BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1959 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. Agapito Sobradillo, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* M. I. Sr. Dr. Tomás García Barberena, *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rincón, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. José Jiménez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. Maximiliano García Cordero, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* R. P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S A AP. 466
MADRID • MCMLIX

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

Mons. Angel Herrera Oria
Obispo de Málaga

TOMO X

CONCEPTION ABBEY & SEMINARY
LIBRARY
Lux de Luce
Conception, Missouri

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMLIX

http://www.obrascatolicas.com

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTA DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

3 0920

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y Tiempo de Pasión.
IV. Ciclo pascual.
V. Pentecostés (1.°).
VI. Pentecostés (2.°).
VII. Pentecostés (3.°).
VIII. Pentecostés (4.°).
IX. Fiestas (1.°).
X. Fiestas (2.°). Indices generales.

TOMO X

Fiestas (2.°)

Fiestas de la Virgen.—Fiestas de los Santos.—Indice general de guiones—Indice general de materias.

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordás *(fiestas de la Virgen, fiestas de los Santos e índice general de materias).*
D. José Eguaras Iriarte *(novenario del Inmaculado Corazón de María).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(panegírico del Beato Avila).*
D. Alejandro Sierra de Cózar *(índice general de guiones selectos).*
D. Luis Ortiz Muñoz *(miscelánea histórica y literaria).*
D. José Luis Gutiérrez García *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

NIHIL OBSTAT:

Dr. Justo Novo de Vega,
Censor

IMPRIMATUR:

✠ Angel,
Obispo de Málaga.
Madrid, 28 de mayo de 1959

Depósito legal: M. 3.421-1959

Rivadeneyra, S. A.—Paseo Onésimo Redondo, 26.—Madrid.

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITÀ

Núm. 308.234

Vaticano, 2 de septiembre 1953.

Excelentísimo y reverendísimo señor:

El Augusto Pontífice ha recibido el tomo primero de La Palabra de Cristo, *serie de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, y desea manifestar a vuestra excelencia la satisfacción con que ha acogido tan interesante obra.*

En estos difíciles tiempos, en los que la ignorancia religiosa ha hecho tanto daño a las almas, una publicación como ésta, dirigida a restaurar una predicación auténticamente evangélica, es de excepcional importancia.

El Padre Santo ha visto con viva complacencia que esta colección no es uno más de los sermonarios existentes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparación, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teólogos, autores clásicos y, con gran oportunidad, las enseñanzas pontificias para que su predicación esté sólidamente fundada y la palabra de Dios pueda penetrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida eterna sin perderse en vanas retóricas.

Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los doctos y diligentes miembros de la comisión

http://www.obrascatolicas.com

que ha elaborado este hermoso trabajo el testimonio de su particular benevolencia y su paternal felicitación por la obra que han realizado, que será de mucho provecho para todos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de almas, y muy a propósito para formar a los jóvenes levitas en el verdadero sentido de la predicación sagrada.

El Augusto Pontífice pide al Señor que les conceda llevar a cabo el plan que se han propuesto y los ilumine en su ejecución, mientras que, en prenda de celestiales gracias, les da de todo corazón la bendición apostólica.

Reciba también de mi parte, excelentísimo señor, mi expresiva gratitud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance el mayor éxito y produzca los más copiosos frutos.

Al reiterarle el testimonio de mi más distinguida consideración, quedo siempre de vuestra excelencia reverendísima seguro servidor.

J. B. MONTINI,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Málaga.

INDICE GENERAL

Págs.

FIESTAS DE LA VIRGEN

LA INMACULADA CONCEPCION

SECCION I.—**Textos sagrados** 3
I. Partes variables de la misa 3
II. Epístola 5
III. Evangelio 6
SECCION II.—**Comentarios generales** 7
I. Concepto del dogma 7
II. Prueba teológica 10
SECCION III-V.—**Autores varios** 15
I. San Bernardino de Sena 15
II. Bossuet 16
III. Bourdaloue 24
IV. Francisco José de Isla 26
V. Beato Diego de Cádiz 29
SECCION VI.—**Textos pontificios** 31
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 38
I. El lugar de la concepción 38
II. La fiesta litúrgica 38
III. La devoción en España 39
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 50
1. La victoria de Cristo en María 50
2. Ha llenado de gozo al mundo 52
3. Obra de Dios 54
4. Ungida desde la eternidad 56

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

SECCION I.—**Textos sagrados** 61
I. Partes variables de la misa 61
II. Epístola 62
III. Evangelio 62
SECCION II.—**Comentarios generales** 64
I. Genealogía y lugar del nacimiento 64
II. La natividad de María 65
III. Alegría mariana 67

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION III.—**Santos Padres** 68
I. San Juan Damasceno 68
II. San Pedro Damiano 70

SECCION IV.—**Teólogos** 73
I. San Alberto Magno 73
II. San Buenaventura 76

SECCION V.—**Autores varios** 80
I. Santo Tomás de Villanueva 80
II. San Francisco de Sales 82
III. Bossuet 84

SECCION VI.—**Textos pontificios** 88
Tres alegorías sobre la belleza de la Virgen 88

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 91
I. Circunstancias de la Natividad 91
II. Nombre de María 92
III. La fiesta de la Natividad de María 93

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 94
1. La naturaleza de María, nudo de comunicación entre Dios y el hombre 94
2. Nacimiento del Rey, del Redentor y de la Iglesia ... 96
3. Nacimiento del sacerdocio católico 100
4. Primogénita de toda criatura 102

PRESENTACION DE LA VIRGEN

SECCION I.—**Textos sagrados** 107
I. Partes variables de la misa 107
II. Epístola 108
III. Evangelio 108

SECCION II.—**Comentarios generales** 109
I. Origen de la festividad 109
II. Significación del misterio 109

SECCION III.—**Santos Padres** 112
San Ambrosio 112

SECCION IV.—**Teólogos** 114
Francisco Suárez 114

SECCION V.—**Autores varios** 116
I. P. Pedro de Ribadeneira 116
II. San Alfonso María de Ligorio 118

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 121
Niñez y adolescencia de María 121

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 123
1. El templo y su grandeza 123
2. Amar a Dios más que a los padres 123

Págs.

3. Amor a Dios y a los deudos 123
4. Entregarse a la gloria de Dios 124
5. La virtud de la religión 124
6. Naturaleza y clases de la vocación 124
7. Modos de sentir la llamada 124
8. Medios para conocerla 125
9. Su seguimiento 125
10. La vocación de los hijos 126
11. "Mater purissima" 126

LA ANUNCIACION DE MARIA

SECCION I.—**Textos sagrados** 131
I. Partes variables de la misa 131
II. Epístola 132
III. Evangelio 133

SECCION II.—**Comentarios generales** 135
I. Lugar, tiempo y personas 135
II. La Anunciación 136
III. La Encarnación del Verbo 140

SECCION III.—**Santos Padres** 141
I. Selección de textos 141
II. San Gregorio Taumaturgo 145
III. San Pedro Damiano 147
IV. San Bernardo 149

SECCION IV.—**Teólogos** 153
Santo Tomás 153

SECCION V.—**Autores varios** 156
I. Gersón 156
II. San Bernardino de Sena 158
III. Bossuet 161

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 165
I. Un devoto del misterio de la Encarnación 165
II. El "Ave María" 166
III. El "Angelus" 167

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 168
1. La oración en la Anunciación 168
2. Virginidad en la Anunciación 170
3. Humildad en la Anunciación 172
4. Meditación para ejercicios espirituales 174

LA VISITACION

SECCION I.—**Textos sagrados** 181
I. Partes variables de la misa 181
II. Epístola 182
III. Evangelio 183

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 184
I. Historia evangélica 184
II. Aplicaciones 186
SECCION IV.—**Teólogos** 188
Cornelio a Lápide 188
SECCION V.—**Autores varios** 196
I. San Bernardino de Sena 196
II. San Francisco de Sales 200
III. Bossuet 201
IV. Massillon 205
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 209
I. Ain Karim 209
II. Isabel 210
III. El parentesco 211
IV. El viaje 212
V. Elogio del "Magnificat" 212
VI. Miriam de Abellín 214
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 215
1. Mi alma engrandece al Señor 215
2. "Y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi salvador". 217
3. "Porque ha mirado la humildad de su sierva" 219
4. "Ha hecho en mí maravillas el Poderoso" 221
5. "Y su misericordia de generación en generación" 223
6. "Desplegó el poder de su brazo" 224
7. "Derribó a los poderosos de sus tronos" 227
8. "A los hambrientos llenó de bienes..." 229
9. "Acogió a Israel, su siervo..." 229

MATERNIDAD DE NUESTRA SEÑORA

SECCION I.—**Textos sagrados** 233
I. Partes variables de la misa 233
II. Epístola 234
III. Evangelio 235
SECCION II.—**Comentarios generales** 236
La maternidad de María 236
SECCION III.—**Santos Padres** 241
I. San Cirilo de Alejandría 241
II. San Agustín 244
SECCION IV.—**Teólogos** 248
I. Santo Tomás 248
II. P. J. B. Terrien 249
SECCION V.—**Autores varios** 252
P. Félix, S. I. 252

Págs.

SECCION VI.—**Textos pontificios** 261
Sobre el concilio de Efeso 261
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 265
I. El concilio de Efeso 265
II. La institución de la fiesta 267
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 268
1. "Mater Christi" 268
2. "Mater divinae gratiae" 270
3. María, madre de la fe 272
4. Madre de la esperanza santa 274
5. María, Madre del Amor Hermoso 276
6. María, madre de los hombres 279

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA

SECCION I.—**Textos sagrados** 285
I. Partes variables de la misa 285
II. Epístola 288
III. Evangelio 288
SECCION II.—**Comentarios generales** 289
SECCION IV.—**Teólogos** 292
Gregorio Alastruey 292
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 299
I. El lugar y la Dolorosa 299
II. Los dolores de María en la tradición de la Iglesia ... 299
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 302
1. Los siete dolores de María Santísima 302
2. "Regina martyrum" 302
3. Cómo fueron los dolores de la Virgen 305

LA ASUNCION A LOS CIELOS

SECCION I.—**Textos sagrados** 311
I. Partes variables de la misa 311
II. Epístola 312
III. Evangelio 312
SECCION II.—**Comentarios generales** 314
SECCION III.—**Santos Padres** 320
I. San Agustín 320
II. San Juan Damasceno 322
III. San Ildefonso 326
IV. San Bernardo 328
SECCION V.—**Autores varios** 331
I. San Francisco de Sales 331
II. Bossuet 332

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION VI.—**Textos pontificios** 337
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 344
I. Leyendas y tradiciones 344
II. El misterio de Elche 346
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 349
1. Dogma y esperanza 349
2. Méritos de María y bienes nuestros 350
3. La Asunción, fiesta de María 352
4. La Asunción nuestra y la de María 354

EL INMACULADO CORAZON DE MARIA

SECCION I.—**Textos sagrados** 361
I. Partes variables de la misa 361
II. Epístola 362
III. Evangelio 362
SECCION II.—**Comentarios generales** 363
I. Culto a María Santísima 363
II. El Inmaculado Corazón 370
III. La consagración al Corazón de María 371
SECCION V.—**Autores varios** 373
San Luis María Grignon de Montfort 373
SECCION VI.—**Textos pontificios** 379
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 381
I. La fiesta del Corazón de María 381
II. La visión de Santa Catalina Labouré 381
III. Los Misioneros del Corazón de María 382
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 384
1. Fundamento teológico de la devoción al Corazón Inmaculado de María 384
2. El Corazón de María pide optimismo y confianza 387
3. El Corazón de María pide amor a Dios 390
4. El Corazón de María pide amor a Cristo Jesús 393
5. El Corazón de María pide fortaleza 396
6. El Corazón de María pide amor a todos los hombres. 399
7. El Corazón de María pide misericordia para con el necesitado 401
8. El Corazón de María exige la renovación de la familia. 404
9. La consagración al Corazón Inmaculado de María ... 407

LA REALEZA DE MARIA

SECCION I.—**Textos sagrados** 413
I. Partes variables de la misa 413
II. Epístola 414
III. Evangelio 414

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 415
SECCION V.—**Autores varios** 420
I. Nieremberg 420
II. Bossuet 424
III. Lacordaire 426
SECCION VI.—**Textos pontificios** 428
Sobre la realeza de María 428
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 433
La Virgen de los Reyes 433
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 435
1. Virtudes de la Reina (1.º): "Speculum iustitiae": Espejo de justicia 435
2. Virtudes de la Reina (2.º): "Sedes sapientiae": Trono de la sabiduría 438
3. "Regina angelorum" 439
4. "Regina patriarcharum" 442
5. "Regina prophetarum" 444
6. "Regina apostolorum" 445
7. "Regina confessorum" 447
8. "Regina Sanctorum omnium" 448
9. "Regina pacis" 450

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

SECCION I.—**Textos sagrados** 453
I. Partes variables de la misa 453
II. Epístola 454
III. Evangelio 454
SECCION II.—**Comentarios generales** 455
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 459
La Estrella del Mar 459
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 461
1. El escapulario, prenda de salvación 461
2. La Virgen del Mar 463
3. "Virgo clemens.—Mater misericordiae" 466
4. María y el purgatorio 469
5. Las indulgencias 471
6. "Ianua caeli": Puerta del cielo 471

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

SECCION I.—**Textos sagrados** 477
I. Partes variables de la misa 477
II. Epístola 478
III. Evangelio 478

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION II.—**Comentarios generales** 479
SECCION V.—**Autores varios** 488
I. Bossuet 488
II. Houdry, S. I. 492
SECCION VI.—**Textos pontificios** 495
Los Papas y el Rosario 495
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 508
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 512
I. Misterios gozosos 512
1. Primer misterio: La Anunciación 512
2. Segundo misterio: La Visitación 512
3. Tercer misterio: El nacimiento del Señor 512
4. Tercer misterio: La adoración de los pastores. 513
5. Tercer misterio: Lecciones del nacimiento ... 513
6. Cuarto misterio: Presentación del Señor y purificación de Nuestra Señora 513
7. Cuarto misterio: Bienes de la tribulación 513
8. Cuarto misterio: María pobre 514
9. Cuarto misterio: Pureza de María 514
10. Quinto misterio: El Niño Jesús, perdido y hallado 514
11. Quinto misterio: Amar a Dios sobre todas las cosas 514
12. Quinto misterio: Amor espiritual a los deudos y familiares 515
13. Quinto misterio: Jesús, en cuanto hombre público, se despega de María 515
II. Misterios dolorosos 515
14. Primer misterio: La oración en el huerto 515
15. Primer misterio: Hambre de padecer 516
16. Primer misterio: Causas de la tristeza del Salvador 516
17. Segundo misterio: La flagelación 516
18. Tercer misterio: La coronación de espinas 517
19. Cuarto misterio: El Señor con la cruz a cuestas. Necesidad y modo de llevar la cruz 517
20. Cuarto misterio: Encuentro de María con su Hijo 517
21. Quinto misterio: Crucifixión y muerte del Señor 517
22. Quinto misterio: El despojo de las vestiduras. 518
23. Quinto misterio: Jesús clavado en la cruz 518
24. Quinto misterio: Jesús muere en la cruz 518
25. Quinto misterio: María al pie de la cruz 518
26. Quinto misterio: María al pie de la cruz 519
III. Misterios gloriosos 519
27. Primer misterio: La Resurrección 519
28. Segundo misterio: La Ascensión 519

Págs.

29. Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo. 520
30. Cuarto misterio: La Asunción 520
31. Quinto misterio: Coronación de Nuestra Señora 520

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

SECCION I.—**Textos sagrados** 523
I. Fiesta de Nuestra Señora del Pilar 523
II. Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe 523
SECCION II.—**Comentarios generales** 525
SECCION VI.—**Textos pontificios** 531
Piedad mariana en América 531
SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 545
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 549
1. Vocación de España 549
2. Vocación teológica de España 550
3. El cristiano corriente en España 550
4. El patriotismo 551
5. El imperialismo.—Imperialismo providencial de España 551
6. El orden internacional 551
7. "Domus aurea": Casa de oro 552
8. "Causa nostrae laetitiae": Causa de nuestra alegría ... 554

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES
NUESTRA SEÑORA DE FATIMA

SECCION I.—**Textos sagrados** 559
I. Partes variables de la misa 559
II. Epístola 560
III. Evangelio 560
SECCION II.—**Comentarios generales** 561
A) Nuestra Señora de Lourdes 561
B) Nuestra Señora de Fátima 576
SECCION VI.—**Textos pontificios** 585
A) Nuestra Señora de Lourdes 585
B) Nuestra Señora de Fátima 587
SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 594
1. Penitencia 594
2. Los predicadores de la penitencia 594
3. ¿Qué hay que entender por esta penitencia pedida? ... 595
4. Penitencia por los pecadores 596
5. Penitencia por los pecados públicos 596

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

6. "Refugium peccatorum" 597
7. "Salus infirmorum" 599
8. "Consolatrix afflictorum" 602

FIESTAS DE LOS SANTOS

INTRODUCCION 607
I. Santoral 607
II. Indice de los distintos grupos 608
III. Calendario de santos 611

GRUPO I.—**Angeles** 613
a) *Hagiografías* 613
1. San Miguel 613
2. Ran Rafael 616
b) *Guiones homiléticos* 617
1. Naturaleza angélica 617
2. Los ángeles custodios 617
3. San Miguel.—Lucha contra el demonio en el bautismo 619
4. San Miguel.—La lucha contra Satanás 620
5. San Rafael 621

GRUPO II.—**Apóstoles** 622
a) *Hagiografías* 622
1. Santiago 622
2. San Pedro 623
3. San Pablo 625
4. San Juan Evangelista 628
b) *Guiones homiléticos* 631
1. Misión de los apóstoles 631
2. Escogidos porque han estado con Cristo 631
3. Los apóstoles, testigos de Cristo 632
4. Los apóstoles, amigos de Cristo 632
5. Dureza e incredulidad de los apóstoles 633
6. Contraste entre Cristo y los apóstoles 633
7. Santiago Apóstol.—La verdadera y falsa ambición 634
8. Santiago, Patrón de España 635
9. Las ascensiones de Pedro 638
10. Generosidad de Pedro en seguir el llamamiento. 639
11. La caída de Pedro 639
12. Las negaciones de Pedro 640
13. La fe de Pedro 640
14. Fe viva 640
15. La obediencia y piedad de Pedro 641
16. El Papa 641
17. Poder directo e indirecto de los Papas 642
18. Estabilidad del Papado 642
19. Los tres amores de Pablo 642

Págs.

20. Flaqueza y robustez de San Pablo 643
21. Celo y tristeza de San Pablo 644
22. La alegría cristiana en San Pablo 645
23. La ambición de San Pablo 646
24. Santiago y San Juan 646
25. El discípulo amado 648
26. San Juan y el amor 650
27. El amor del prójimo 652
28. San Juan y la pureza 653
29. San Juan y las riquezas 654
30. San Juan y la fraternidad universal 654
31. San Juan y la vocación (I) 655
32. San Juan y la vocación (II) 655
33. San Juan y la vocación (III) 656
34. San Juan y el apostolado 656

GRUPO III.—**Mártires** 659
a) *Hagiografías de los mártires varones* 659
1. San Sebastián 659
2. San Blas 661
3. San Pancracio 662
b) *Hagiografías de las mártires mujeres* 663
1. Santa Agueda 663
2. Santa Apolonia 664
3. Santa Cecilia 665
4. Santa Bárbara 666
5. Santa Lucía 666
c) *Guiones homiléticos* 667
1. La victoria del mártir 667
2. Tome su cruz 669
3. El martirio en general 671
4. San Sebastián.—"Fides intrepida" 671
5. A Dios antes que al César 673
6. Santa Agueda 674
7. Santa Apolonia 674
8. Santa Bárbara 675
9. Santa Cecilia.—Las artes y Dios 675

GRUPO IV.—**Confesores** 678
A) Fundadores 678
a) *Hagiografías* 678
1. San Antonio Abad 678
2. San Benito 681
3. San Bernardo 684
4. Santo Domingo de Guzmán 686
5. San Francisco de Asís 691
6. San Ignacio de Loyola 694
b) *Guiones homiléticos* 697
1. Monjes.—Huída del mundo 697
2. El silencio 698

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

3. La soledad 698
4. El trabajo 699
5. Fundadores de Ordenes activas.—Victoria sobre el mundo 699
6. El seguimiento de Cristo 700
7. El estado religioso.—Tesoro escondido ... 701
8. Dios escoge al religioso y el religioso le escoge a Él 702
9. San Benito. — Retiro, obediencia y perfección 713
10. San Bernardo o la imitación de Jesucristo 705
11. Las conquistas de Bernardo 706
12. Santo Domingo 707
13. San Francisco de Asís.—Pobreza y humildad 707
14. Pobreza y riqueza 709
15. Humildad 709
16. San Ignacio. — Fidelidad de Dios y de Ignacio 709
17. San Ignacio y las dos banderas 710

B) Doctores 712
a) *Hagiografías* 712
1. San Agustín 712
2. San Isidoro 718
3. Santo Tomás de Aquino 720
b) *Guiones homiléticos* 724
1. La verdad y la ciencia 724
2. Tres fines santos de la ciencia 725
3. San Agustín, sol de la Iglesia 729
4. Los pecados de San Agustín 731
5. El hombre en lo sobrenatural 732
6. La gracia y el hombre 734
7. La Providencia en la historia 736
8. San Isidoro 738
9. Santo Tomás 738
10. Los hombres providenciales 739

C) Místicos 741
a) *Hagiografías* 741
1. Santa Teresa de Jesús 741
2. San Juan de la Cruz 747
b) *Guiones homiléticos* 750
1. El misticismo 750
2. La ascensión de los místicos 754

D) Predicadores 757
a) *Hagiografías* 757
1. San Juan Crisóstomo 757
2. San Antonio de Padua 762

Págs.

3. San Vicente Ferrer 764
4. El Beato Juan de Avila 768
b) *Guiones homiléticos* 769
1. La palabra de Dios 769
2. Los predicadores 770
3. La cooperación del oyente 771
4. Los predicadores de la penitencia 771
5. San Juan Crisóstomo 772
6. San Juan Crisóstomo, orador sagrado ... 772
7. San Juan Crisóstomo según San Agustín. 774
8. San Antonio de Padua 776
9. San Vicente Ferrer 777
10. Beato Juan de Avila 777

E) Santos dedicados al apostolado jerárquico 782
a) *Hagiografías* 782
1. Santo Tomás de Villanueva 782
2. San Francisco de Sales 784
3. Santo Toribio de Mogrovejo 790
4. San Juan Bautista Vianney, Cura de Ars. 791
b) *Guiones homiléticos* 794
1. Los gobernantes 794
2. Santo Tomás de Villanueva: Naturaleza y frutos de la santidad 795
3. Santo Tomás, limosnero 797
4. Espíritu de caridad 799
5. San Francisco de Sales: Su dulzura 800
6. La prensa 801
7. Espíritu de tolerancia 801
8. Vigilarse e iluminar: Funciones del párroco 801
9. Desprendimiento del párroco 803
10. Celo sin celos en el Cura de Ars 806
11. El Cura de Ars y las cuestiones sociales. 807
12. Los pequeños y humildes 807

F) Misioneros 810
a) *Hagiografías* 810
1. San Francisco Javier 810
2. San Francisco Solano 813
b) *Guiones homiléticos* 815
1. Las misiones 815
2. Propagación de la Iglesia 816
3. San Francisco Javier 816

G) Santos eucarísticos 818
a) *Hagiografías* 818
1. San Tarsicio 818
2. Beata Imelda 818
3. San Pascual Bailón 819

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

b) *Guiones homiléticos* 821
1. Cómo recibir al Señor 821
2. Día feliz 822
3. Tarsicio e Imelda 823

H) Apóstoles de la caridad 825
a) *Hagiografías* 825
1. San Juan de Dios 825
2. San Vicente de Paúl 828
b) *Guiones homiléticos* 833
1. San Juan de Dios, el cristianismo, la cruz y la misericordia 833
2. San Vicente de Paúl: El amor activo... 833

I) Pedagogos 834
a) *Hagiografías* 834
1. San José de Calasanz 834
2. San Juan Bosco 837
b) *Guiones homiléticos* 839
1. La educación 839
2. Juventud 840
3. Magisterio de Cristo 840
4. Virtudes del educador: La fortaleza 840
5. La paciencia 841
6. San Juan Bosco 841

J) Patronos de la juventud 842
a) *Hagiografías* 842
1. San Luis Gonzaga 842
2. Santo Domingo Savio 844
b) *Guiones homiléticos* 845
1. El joven muerto 845
2. El joven necesita a Cristo 845
3. Los jóvenes invertebrados 846
4. El joven y la gracia 846
5. El joven y la esperanza 846
6. Enfermedad moral del joven 846
7. La impureza 847
8. La vocación 847

K) Varios 848
a) *Hagiografías* 848
1. San Juan Bautista 848
2. San Isidro Labrador 854
3. San Fernando 855
4. San Roque 858
5. Beato Martín de Porres 859
6. Beato Gregorio López 860
b) *Guiones homiléticos* 861
1. San Juan Bautista 861

Págs.

2. Las fiestas populares y la santidad 862
3. Santos casados 863
4. Ambición y santidad 864
5. La humildad del santo 865
6. Santos reyes 865
7. La fe de los santos 866
8. El trabajo y la oración de San Isidro ... 868
9. Valor ascético del trabajo 869
10. La ociosidad 870

GRUPO V.—**Vírgenes** 871
a) *Hagiografías* 871
1. Santa Catalina de Siena 871
2. Santa Rosa de Lima 875
3. Santa Mariana de Quito 876
4. Santa Teresa del Niño Jesús 877
5. Santa Gemma Galgani 881
b) *Guiones homiléticos* 882
1. La virginidad 882
2. Virginidad fecunda 883
3. La vida de la fe 884
4. El consejo a los grandes 885

GRUPO VI.—**Viudas** 888
Santa Rita de Casia 888

ÍNDICE DE GUIONES SELECTOS 893
ÍNDICE ANALÍTICO DE LA SELECCIÓN DE GUIONES 1058
ÍNDICE GENERAL DE MATERIAS 1066

http://www.obrascatolicas.com

LA INMACULADA CONCEPCION

(8 de diciembre)

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—*Is.* 61,10: Gaudens gaudebo in Domino, et exsultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimentis salutis, et indumento iustitiae circumdedit me, quasi sponsam ornatam monilibus suis.—*Ps.* 29,2: Exaltabo te, Domine, quoniam suscepisti me: nec delectasti inimicos super me. Gloria Patri...

Introito.—Mucho me gozaré en el Señor y se regocijará mi alma en mi Dios; porque me vistió el vestido de salud; y con manto de justicia me rodeó, como a esposa con sus joyeles.—Ps.: Te ensalzaré, Señor, porque me has amparado y no has permitido triunfar mis enemigos sobre mí.—Gloria al Padre...

Oratio.—Deus, qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti: quaesumus ut qui ex morte eiusdem Filii tui praevisa, eam ab omni labe praeservasti, nos quoque mundos eius intercessione ad te pervenire concedas. Per eumdem Dominum.

Oración.—¡Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna morada a tu Hijo!, te suplicamos, que así como por la muerte prevista de este tu Hijo la preservaste de toda mancha, así nos concedas por la intercesión de María llegar hasta ti, enteramente purificados. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Grad. — *Iudith* 13,23: Benedicta es tu, Virgo Maria, a Domino Deo excelso, prae omnibus mulieribus super terram.—Ibid. 15,10: Tu gloria Ierusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri...

Gradual.—Bendita eres por el Señor Dios excelso, tú, Virgen María, sobre todas las mujeres de la tierra.—Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.

Alleluia, alleluia.—*Cant.* 4,7: Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Toda hermosa eres, María, y mancha original no hay en ti. Aleluya.

Offert.—*Lc.* 1,28: Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus. Alleluia.

Ofertorio.—Dios te salve María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres, aleluya.

Secreta.—Salutarem hostiam, quam in solemnitate Immacu-

Secreta. — Recibe, Señor, la Hostia de salvación que te ofre-

http://www.obrascatolicas.com

cemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María; y haz que así como la confesamos limpia de toda mancha, por haberla tú prevenido con tu gracia, así por tu intercesión seamos libres de toda culpa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno.

Y el alabarte, bendecirte y glorificarte en la Inmaculada Concepción de la bienaventurada siempre Virgen María, que, habiendo concebido a tu único Hijo por virtud del Espíritu Santo, dió a luz, conservando siempre la gloria de su virginidad, a la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran y las Potestades la temen. Los Cielos y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines celebran juntos tu gloria, transportados de mutuo regocijo. Haz, Señor, que unamos nuestras voces con las suyas, diciéndote con humilde confesión: Santo...

Comunión.—Cosas gloriosas se han dicho de ti, María: porque te ha hecho grande el que es poderoso.

Poscomunión. — Los sacramentos que hemos recibido, oh Señor Dios nuestro, reparen en nosotros las heridas de aquella culpa de la que por favor singular preservaste a la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Por nuestro Señor Jesucristo...

latae Conceptionis beatae Virginis Mariae, tibi, Domine, offerimus, suscipe et praesta, ut sicut illam tua gratia praeveniente ab omni labe immunem profitemur, ita eius intercessione a culpis omnibus liberemur. Per eundem...

Praefatio. — Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere: Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus.

Et te, in Conceptione Immaculata beatae Mariae semper Virginis collaudare, benedicere et praedicare. Quae et Unigenitum tuum Sancti Spiritus obumbratione concepit: et virginitatis gloria permanente, lumen aeternum mundo effudit, Iesum Christum Dominum nostrum.

Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates. Caeli, caelorumque Virtutes, ac beata Seraphim socia exsultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces ut admitti iubeas deprecamur, supplici confessione dicentes: Sanctus...

Communio. — Gloriosa dicta sunt de te, Maria: quia fecit tibi magna qui potens es.

Postcommunio. — Sacramenta quae sumpsimus, Domine Deus noster, illius in nobis culpae vulnera reparent, a qua Immaculatam beatae Mariae Conceptionem singulariter praeservasti. Per Dominum nostrum...

II. EPISTOLA 2

(Prov. 8,22-35)

22 Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret a principio.
23 Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis, antequam terra fieret.
24 Nondum erant abyssi et ego iam concepta eram; necdum fontes aquarum eruperant,
25 necdum montes gravi mole constiterant: ante colles ego parturiebar;
26 adhuc terram non fecerat, et flumina et cardines orbis terrae.
27 Quando praeparabat caelos, aderam; quando certa lege et gyro vallabat abyssos;
28 quando aethera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum;
29 quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos; quando appendebat fundamenta terrae,
30 cum eo eram cuncta componens et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore,
31 ludens in orbe terrarum; et deliciae meae esse cum filiis hominum.
32 Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas.
33 Audite disciplinam et estote sapientes, et nolite abiicere eam.
34 Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.
35 Qui me invenerit inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.

22 Túvome Yahveh como principio de sus actos, ya antes de sus obras.
23 Desde la eternidad fuí constituída; desde los orígenes, antes que la tierra fuese.
24 Antes que los abismos fuí engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas;
25 Antes que los montes fuesen cimentados; antes que los collados fuí yo concebida.
26 Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra.
27 Cuando fundó los cielos, allí estaba yo; cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo.
28 Cuando daba consistencia al cielo en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo.
29 Cuando fijó sus términos al mar, para que las aguas no traspasasen sus linderos; cuando echó los cimientos de la tierra,
30 estaba yo con Él como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante Él en todo tiempo;
31 recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres.
32 Oídme, pues, hijos míos; bienaventurado el que sigue mis caminos.
33 Atended al consejo y sed sabios y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado quien me escucha y vela a mi puerta cada día, y es asiduo en el umbral de mis entradas.
35 Porque el que me halla a mí halla la vida y alcanzará el favor de Yahveh.

http://www.obrascatolicas.com

III. EVANGELIO

3

(Lc. 1,26-28)

26 Fué enviado el ángel Gabriel, de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,
27 a una Virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María.
28 Entrando a ella, le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres.

26 Missus est angelus Gabriel a Deo in civitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth,

27 Ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph, de domo David, et nomen Virginis Maria.

28 Et ingressus angelus ad eam dixit: Ave gratia plena: Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. CONCEPTO DEL DOGMA

4

Es corriente en comentarios y libros piadosos decir que el privilegio de la Inmaculada es el primero y más grande de todos los de María. Si bien lo de que sea el más grande tiene algún sentido, pues supone la ausencia del pecado, odioso para Dios, y la presencia de la gracia, que es lo que lo hace amable, sin embargo, lo de que fuera el primero resulta a todas luces inexacto. El privilegio concepcionista nace del cargo superexcelente de Madre de Dios.

Según el plan divino, Jesús ha de nacer de la misma familia de Adán. Necesita, pues, una madre. Y ocurre preguntar: ¿Si esta mujer es hija de Adán, heredará su pecado? ¿Pertenecerá siquiera por un momento a esa masa de ira, que constituímos todos los nacidos, y se verá privada del título de Hija de Dios?

A) Palabras de la definición

5

El dogma nos da la respuesta: "La Beatísima Virgen María fué preservada inmune de toda mancha de culpa original en el primer instante de su Concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente y mediante los méritos previstos de Jesucristo". Tales son las palabras de la definición, contenidas en la Bula *Ineffabilis Deus* (8 diciembre 1854).

Procuraremos explicar el dogma exponiendo estas mismas palabras.

a) Preservada inmune

6

Frase esencial. María no fué liberada, ni curada de la enfermedad, sino preservada del contagio. No llegó a contraer jamás el pecado. ¿Debiera haberlo contraído? Esto es, ¿estuvo sujeta al débito del pecado? Los teólogos contestan que sí. Era hija de Adán y estaba sujeta a la ley del contagio. Pero fué exceptuada de él.

b) De toda mancha de culpa original

7

La frase es categórica. La Santísima Virgen se vió libre de aquellas consecuencias del pecado de origen que merecen el nombre de "mancha de culpa". Recordemos un poco la teología.

El pecado actual, una vez cometido, constituye al alma en un estado físico de deformidad que consiste en la pérdida del ser de la gracia que la constituía en deiforme, hija de Dios y heredera del

http://www.obrascatolicas.com

cielo. Después del pecado de Adán, todos nacemos privados de esos dones, de que hubiéramos gozado, caso de no haber caído nuestro primer padre. Esa situación aflictiva de carecer de la gracia, en castigo de la falta de Adán, es lo que constituye la mancha del pecado original. María, pues, fué concebida en estado de gracia; en el mismo estado en que fueron formados nuestros primeros padres y en el que nos encontramos nosotros después del bautismo.

Ahora bien, el pecado original tuvo otras consecuencias, que tienen razón de castigo, pero no de mancha, tales como la muerte, la concupiscencia, etc. Es permanente tradición que la Santísima Virgen se vió sujeta a la muerte y al dolor, lo mismo que su Hijo.

Pero, ¿qué decir de la concupiscencia? De suyo no es un pecado, aun cuando sea un defecto de nuestra naturaleza, que nos inclina a él. María Santísima no la padeció y parece lógico que esta ausencia del "fomes" acompañase al privilegio de la Inmaculada; pero, al no constituir por sí misma "mancha de culpa", no cae dentro de la definición pontificia.

8 c) En el primer instante de su concepción

En el mismo instante en que el alma se uniera a su cuerpo. O más claro, fué creada un alma a la que no le alcanzó el pecado, y fué infundida a un cuerpo. Otros santos, como San Juan, según tradición constante, fueron purificados antes de nacer. María fué concebida sin pecado.

9 d) Gracia y privilegio singular

Gracia, porque Dios no estaba obligado a ello como no fuera por su propio amor filial. Cuanto viene del amor y no de la justicia es gracia. Privilegio, porque exceptúa de una ley universal. Singular, porque este privilegio no le alcanzaba más que a ella. Si hubiese alguna otra persona concebida sin pecado, como San José, aun cuando no consta en parte alguna, habría de serlo en virtud de otro privilegio personal y distinto.

10 e) Mediante los méritos previstos de Jesucristo

Cedamos la palabra a don Pedro Calderón:

El poeta nos presenta al Placer disputando con la Culpa y el Furor, empeñados en injuriar a María. Llega el momento de discutir este dogma y la Culpa aduce la objeción conocida de que si María no tuvo pecado original, no fué redimida por Cristo:

... concebida en pecado
ha de ser su madre mesma;
o no ha de ser redimida
con su sangre; considera
cuál la puede estar mejor,
o cuál es más preeminencia.

El Placer se queda solo y apesadumbrado, hasta que encuentra la solución. Cava un hoyo en el suelo y lo disimula con retama. Llega

el Furor y cae, y lo saca el Placer. Llega después la Culpa y es detenida por el mismo personaje para que no caiga.

Enzárzanse entonces ambos en una discusión, y cuando convienen en que la Culpa es la que ha recibido mayor favor, pues a ella no se le ha permitido caer, el villano gracioso forma su argumento.

..... Pues
para hablar conmigo
muy grande es vuestra simpleza;
porque si llego a mirar
que yo he podido tener
un modo de socorrer,
y otro aquí de preservar...

... Una atención, un cuidado
me habéis costado los dos:
vos, porque caísteis; vos,
porque no os dejé caer.
Pues si esto hace mi poder,
¿qué no hará el poder de Dios?
... Luego si para librar
al que cayó en su pesar
fué su sangre menester;
para detener a quien
va a caer, es bien se arguya
que puso la sangre suya,
que fué menester también.

(Cf. *La Hidalga del Valle,* en BAC, *Teatro teológico español,* 1.ª edición, p. 444).

En efecto, a nadie aprovechó más que a María la redención del Señor. Que si a nosotros se nos aplicó después de nacidos, para que nos fuera perdonado el pecado, a Ella le fué aplicada antes de ser concebida, para que no lo contrajese. Y con esto queda resuelta la objeción que tanto preocupó a los antiinmaculistas.

B) La proclamación dogmática 11

El ambiente estaba más que preparado y las declaraciones pontificias, prohibiendo que fuera atacado este dogma, se habían ido sucediendo.

Pon fin, llegó el momento providencial. Pío IX, después de su triste fuga nocturna, reside en Gaeta, perteneciente al reino de Nápoles. Era a principios de 1849. El cardenal Lambruschini le dijo en cierta ocasión: "Padre Santo, Vuestra Santidad no curará al mundo, sino declarando el dogma de la Inmaculada Concepción."

Unos días después, el 2 de febrero, la encíclica *Ubi primum* despertaba en el mundo una explosión mariana. El Papa pedía a los obispos, que como paso previo para la definición, y como prueba de la fe existente en la Iglesia, le manifestasen el deseo y devoción que sus pueblos tuvieran a este privilegio. La respuesta clamorosa del mundo la formaron diez grandes volúmenes.

El Papa ha vuelto a Roma y está decidido. Pero son difíciles los

http://www.obrascatolicas.com

tiempos, y no cree oportuno convocar a todos los obispos, sino únicamente a un número determinado de ellos, los cuales se reúnen, venidos de los más distintos puntos, en la basílica de San Pedro el 8 de diciembre de 1854. A las once de la mañana el cardenal Macchi, decano del Sacro Colegio, de pie ante el Padre Santo y en nombre de todos los obispos de la Iglesia, dice: Santísimo Padre, dignaos levantar vuestra voz apostólica en medio de la celebración del sacrificio incruento comenzado y pronunciar el decreto dogmático de la Inmaculada Concepción, que hará nacer nuevo júbilo en el cielo y llenará de alegría a todo el mundo.

Su Santidad manda cantar el "Veni Creator". Terminado el cántico, se pone en pie ante su trono, mientras los demás obispos se quitan reverentes sus mitras y el pueblo se arrodilla. La voz del Papa tiembla emocionada y lee las palabras definitorias que hemos transcrito arriba.

Son las once y cuarto. El cañón de Sant'Angelo retumba, el telégrafo enciende al mundo en fiestas marianas, y por la noche el mismo Papa inaugura en la Plaza de España y ante la Embajada de nuestra patria, un estilizado y bello monumento a María Inmaculada. En su discurso alude a la fe y ardor puesto por España en su defensa.

12

II. PRUEBA TEOLOGICA

A) Consentimiento y fe universal de la Iglesia

La mejor prueba la constituyen aquellos diez tomos, que contenían las respuestas de los obispos católicos. La Iglesia es tan infalible hoy como lo era en el siglo I. Si, pues, toda ella cree como dogma una verdad, es cierto que esta verdad pertenece al depósito de la revelación. Más aún; la perennidad inmutable de la Iglesia nos garantiza que jamás se ha creído lo contrario.

13

B) La tradición

Ahora bien, la religión y teología católicas contienen numerosos dogmas y verdades que era imposible fueran conocidos en toda su perfección por los cristianos de las primeras generaciones. ¿No es absurdo exigir al cristiano primitivo, que apenas si es capaz de pensar en otra cosa que en su amor por un Cristo que acaba de redimirle, y en prepararse para morir él también, que tenga el mismo concepto sobre la justificación que el que tuvieron los teólogos del Tridentino, después de varios siglos de teología, y en medio de la controversia protestante, que les obligó a agudizar el estudio de estas cuestiones? A ellos les bastaba con saber que, si se arrepentían, el bautismo de Cristo les salvaba.

El dogma cristiano admite un estudio que le haga pasar de una verdad, creída sumariamente y como envuelta dentro de otras, al estado de verdad que se conoce explícitamente y se explica con análisis detenido.

En nuestro caso la fe de la Iglesia fué pasando de unas afirmaciones generales a una creencia positiva y a una exposición científica.

Sigamos esta evolución a través de los siglos.

a) Siglos I al IV

14

Es una época en que los dogmas se viven más que se explican. Se muere por ellos y se escribe muy poco sobre los mismos. La teología comienza a balbucir en la escuela alejandrina con dos escritores, Orígenes y San Clemente. Tertuliano y San Cipriano escriben sobre cuestiones prácticas de apologética, ascesis y preparación para el martirio. No se plantea la cuestión del pecado original. Por lo tanto, poca ocasión había de tocar nuestro tema. Sin embargo, se repiten los principios en los cuales está contenido.

1. María, por ser Madre de Dios, es absolutamente limpia

Esta limpieza absoluta excluye la mancha del pecado. Así nos dice San Hipólito (cf. Teodoret., *Dial. Erasnites):* "Que Cristo es un arca de madera..., recubierta de maderas incorruptibles, es decir, de María y del Espíritu Santo." Es muy de notar que estos diversos textos aparecen, dichos como de paso, en libros en que no se trata de la Santísima Virgen, lo cual les confiere mucho más valor.

Una excepción de esto último la constituye el entusiasmo de San Efrén, que prorrumpe continuamente en frases como esta: "Ciertamente tú y tu Madre sois los únicos que habéis sido completamente hermosos; pues en ti, Señor, no hay defecto, ni en tu Madre mancha alguna" (cf. *Carmina Nisibena).* "Inmaculada, inviolada e incorrupta, totalmente púdica, alejada de toda mancha de corrupción y de pecado" (cf. *Orat. ad S. Dei Gen.)* [1].

2. María es la antítesis de Eva

Padre tan antiguo como San Justino (cf. *Dial. cum Tryph.),* completa ya el paralelismo de San Pablo entre Cristo y Adán (1 Cor 15,21.45; Rom 5,19), extendiéndolo a María y a Eva. Este paralelismo es de oposición, en cuanto que María con su obediencia destruye la obra de la desobediencia primera, y mal podría destruirla con perfección, si ella misma hubiera caído en el pecado. Pero además es un paralelismo de semejanza, que consiste en afirmar que, del mismo modo que Eva fué creada inocente, María lo fué también, lo cual incluye explícitamente el privilegio de la Inmaculada. Oigamos otras vez a San Efrén: "Las dos inocentes, las dos sencillas, María y Eva habían sido creadas completamente iguales, pero después, la una fué causa de nuestra muerte, y la otra de nuestra vida" (cf. *Serm. exeg. ad Gen.,* 3).

---

[1] El Dr. Krüger rechaza el valor de los textos efrenianos (cf. *Die Immaculata Frage...* p.10-27).

http://www.obrascatolicas.com

15

b) Siglos IV al XII

En el Oriente, más metafísico y aficionado a las "cuestiones bizantinas", surgen herejías, como el monofisitismo y el nestorianismo, que obligan a estudiar la persona de Cristo y la maternidad de María. En el Occidente, más práctico, surgen cuestiones tan vitales como las del pecado original, la gracia y la predestinación.

Las distintas cuestiones estudiadas dan al Oriente una ocasión fácil para que los teólogos caigan en la cuenta, y estudien el dogma de la Inmaculada. San Cirilo de Alejandría, ya en el siglo V, pronuncia frases tan brillantes como esta: "¿Quién oyó nunca que el arquitecto, cuando edifica una casa para él mismo, ceda primero a su enemigo la ocupación y posesión de ella?" (Cf. *In Conc. Ephes.).*

En el siglo VIII, y probablemente en el VII, se celebraba la fiesta de la Inmaculada, y cuando llega la triste separación, las iglesias orientales, no sólo continúan en su fe, sino que en la edad de oro de su teología, maestros como Nicolás de Cabanillas exponen larga y detenidamente el dogma (cf. *Serm. in Nativ. Deiparae).*

En Occidente, en cambio, la discusión con Pelagio, negador del pecado original, obligó a los teólogos a defender la universalidad del mismo. A pesar de ello, San Agustín, cuando afirma que todos caemos en algún pecado, porque todos hemos nacido en él, escribe estas palabras: "Exceptuada la Virgen María, de la cual, por el honor debido al Señor, no quiere suscitar cuestión alguna, cuando se trata de pecados" (cf. *De nat. et grat.,* c.36).

En otra ocasión, Juliano le acusa de ser peor que Joviniano, pues si éste negó la virginidad de María, Agustín, en cambio, defendiendo el pecado original, la fuerza a ser pecadora. El Santo contesta que Nuestra Señora contrajo el débito del nacimiento, pero gozó del privilegio de la preservación (cf. *Op. imperf. contr. Iulian.,* IV).

Poco a poco y hasta el siglo XII, se va hablando cada vez con más precisión, instituyéndose la fiesta en Sicilia y Nápoles en el siglo IX, en Irlanda en el X, en Inglaterra y España en el XI. Escritores, demasiado sutiles en su crítica histórica, andan averiguando si lo que se celebraba era la concepción pasiva de María o la activa de Santa Ana, pero nos parece un excesivo deseo de hilar delgado, sobre todo, sabiendo que en la Iglesia existe y existía ya entonces el principio reconocido por San Vicente de Beauvais (cf. *Speculum historiale,* l.5, c.65, 1789), de que no se celebre ni siquiera la natividad de quien nazca en pecado.

Es muy de notar que la controversia inmaculista nació precisamente pidiendo que fuera suprimida esta fiesta, por celebrar algo falso, y es de suponer que ellos estuvieran más enterados que nosotros sobre lo que se celebraba en su tiempo.

16

c) Siglos XII al XIV

El carácter de estos siglos en Occidente puede sintetizarse así: "Creciente devoción en el pueblo, y nacimiento de una disputa habida entre grandes teólogos, que desearían conceder este privilegio a María, si acertaran a compaginarlo con otros dogmas y opiniones."

Por lo tanto, los mismos teólogos se nos convierten en testigos, en cuanto se desvanezcan sus objeciones, como fueron desvaneciéndose con el tiempo. Ni que decir tiene que una disputa establecida en esta forma, que sólo dura algún tiempo, y que no llega a quebrantar la fe del pueblo, cuya devoción va creciendo, no constituye objeción ninguna contra la posesión del dogma por la Iglesia.

La cuestión tuvo su origen en la imprecisión de conceptos sobre el modo de la transmisión del pecado original y del momento de animación del nuevo ser humano, cuestión resuelta por completo en poco tiempo. La objeción principal se basó en la necesidad universal de la redención que hemos visto desvanecida en la escena del teatro español.

Verdad es, digamos para terminar, que San Bernardo, Santo Tomás, y otros, negaron este dogma o dudaron de él, pero verdad es también que nos dejaron el principio firme de que a María hay que concederle cuantas gracias sean posibles. Con esto nos basta, aun cuando ellos no pudieran entender esta posibilidad.

A partir de Scoto la cuestión adquiere precisión teológica y la "piadosa sentencia" va ganando el campo.

d) Siglos XIV al XIX 17

Constituyen la apoteosis de la devoción inmaculista. Las Universidades se obligan con voto a defender el privilegio, los reyes y parlamentos solicitan su definición, el arte produce obras magníficas, y regocijos populares celebran la festividad.

C) Sagrada Escritura 18

¿En qué textos pudiéramos encontrar alguna alusión a esta verdad? La Bula de la definición alude a dos:

a) El Génesis (3,15)

Satanás lanza su grito de ¡victoria! ¿Contra el amor de Dios? Imposible. La redención se anuncia. Ahora bien, la redención se anuncia bajo la figura de una lucha entre la mujer y su hijo, por una parte, contra la serpiente, por otra.

Esta mujer debe ser María, porque mujer e hijo, enemistades y victoria van tan unidas que es imposible referirlas a otra que no sea la Santísima Virgen. La enemistad contra Satanás ha de consistir en la oposición al pecado, y ¿cómo referir esta tenaz oposición a Eva, a la mujer en general? La conclusión, por lo tanto, es que se refiere a María, y que si la oposición al pecado es total, María no ha debido conocerlo.

Por otra parte, la victoria es completa, y para que lo sea María no ha podido ser vencida, y vencida precisamente en la cuestión que se discute.

http://www.obrascatolicas.com

b) SAN LUCAS (1,28)

La llena de gracia por excelencia, esto es, la que tiene cuanta se puede tener. ¿Y no es cierto que la gracia puede librar incluso del pecado original? ¿No es cierto que los ángeles y Adán la tuvieron desde el primer instante? Luego la llena de gracia, ni puede ser menos que éstos, ni verse privada de alguno de sus efectos mejores.

19 ***D) Razón teológica***

Dios, buen Hijo, libra a su Madre de todas las desgracias de que puede librarla y le concede cuantos dones pueda y sean convenientes. Es así que *pudo* y *convino* que le concediera éste, luego lo *hizo*.

SECCION III-V. AUTORES VARIOS[1]

I. SAN BERNARDINO DE SENA

(Cf. SANCTI BERNARDINI SENENSIS, O. F. M., *Sermones eximii* [Venetiis 1745] t.5 p.162.)

A) La Inmaculada Concepción es la aurora de María 20

Solemos aplicarle las palabras del Cantar (Cant. 10): *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens?*
La belleza de María en su concepción es cuádruple.

B) Belleza de la santidad de María en su concepción 21

a) *Dios comunica normalmente la santidad a los hombres por medio del bautismo.* Otro grado superior de comunicación consiste en que el Espíritu Santo santifique directamente a un alma, elevándola a un grado de santidad superior al concedido por los sacramentos y confirmándola en gracia.

En este grado podemos distinguir dos operaciones distintas:

1. Por la una conoce y santifica al privilegiado: *Antes de que te formara en las maternas entrañas te conocí; antes que tú salieses del seno materno te consagré* (Ier. 1,5). Aun cuando parece referirse a la consagración como profeta, los autores antiguos lo tomaron en el mismo sentido que el Santo. De todos modos la doctrina es la misma.

2. Por la otra operación, no sólo se santifica, sino que se llena del Espíritu Santo, como aconteció a Juan el Bautista, y a los Apóstoles el día de Pentecostés, cuando quedaron confirmados en gracia y defendidos contra toda culpa grave, ya que no contra las veniales e imperfecciones.

b) *Por encima de esta gracia más perfecta existe otra, la de preservar el alma de María,* para que no conozca siquiera la sombra de pecado.

c) *Convenía que así fuera en atención a la dignidad necesaria,* en la que había de compartir con el Padre el derecho

[1] En esta homilía refundimos en una las secciones dedicadas a Santos Padres, teólogos y autores varios.

http://www.obrascatolicas.com

de llamar hijo a Cristo, a la que Éste había de llamar Madre y a aquella en la que el Espíritu Santo había de obrar el misterio de la Encarnación.

22 C) *Belleza del alma de María debida a las luces que la inundaron*

a) *María desde su primer momento fué iluminada por Dios*, de modo que en Él mismo penetró el misterio de las cosas y lo que era digno de amor y odio. Las luces de su alma fueron superiores a las de cualquier santo.

b) *Desde el primer momento gozó del libre albedrío y cooperó con él a la santidad.* Así lo han creído los Santos Padres de San Juan. Mucho más ha de creerse de María.

23 D) *Belleza del alma de María por la caridad que la adornaba*

Correspondiente al conocimiento que tenía de Dios fué su amor. Allí sí que se verificó lo de amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo su espíritu.

Esta caridad la hizo desear y pedir la redención y encarnación del Verbo. Ella sola ejerció más presión que todos los patriarcas y profetas. Sin embargo, nunca supuso que pudiera ser ella la Madre, porque a ninguna otra criatura se le dió, como a Ella, el conocer la nada de todo cuanto no sea Dios.

24 E) *Belleza del alma de María por la sumisión de la carne*

Los justos dominan la concupiscencia en proporción a su unión con Dios. En los casos de mayor unión, como el éxtasis, es imposible que la sientan. María alcanzó la más plena unión.

Cristo no tuvo el "fomes peccati". María lo tuvo aherrojado por la gracia.

Por ende, careció incluso de aquellos pecados veniales que se introducen furtivamente por algún movimiento desordenado.

II. BOSSUET

I. La Inmaculada, privilegio exclusivo

Prescindimos del carácter polémico, que el autor da a su Sermón, al pretender resolver las objeciones de los anticoncepcionistas (cf. *Primer Sermón sobre la Inmaculada*, ed. Firmin Didot, t.3, p.138 ss).

A) El pecado original 25

La desobediencia de Adán fué vengada por la desobediencia de la carne. Lo más triste es la gran parte que la concupiscencia desbordada toma en nuestro nacimiento, al que confiere un sello vergonzoso. La concupiscencia se encarga de transmitir al género humano el pecado original en la misma generación. "El que nos engendra nos mata". Este pecado es universal. ¿En dónde hallaremos un refugio que salve a María? En los brazos de su Hijo.

B) La excepción de la ley universal 26

San Pablo nos habla de una ley universal por la que todos nacemos en pecado. ¿Cómo se compagina la Inmaculada Concepción de María?

No hay corriente tan impetuosa que no pueda ser detenida por la omnipotencia. El sol sigue siempre su carrera, el Jordán fluye impetuoso al mar Muerto y el fuego quema siempre. Sin embargo, el sol se detuvo, el Jordán mostró un camino seco, y el horno no quemó a los tres jóvenes. ¿Dejó por eso de ser universal la ley del sol, el río y el fuego?

La ley del pecado sigue siéndolo también, a pesar de la excepción concedida a María.

C) Razón de lo exclusivo de esta concepción 27

He aquí un privilegio que no sienta precedente.

a) Lo sentaría, si se hubiera concedido a una persona que no rebasara la medianía. Muchos iguales que ella lo hubieran podido pedir.

Pero ¿quién igual a María? Ni la obediencia de los patriarcas, ni la fidelidad de los profetas, ni el celo de los apóstoles, ni la fortaleza de los mártires, ni la perseverancia de los confesores... igualan el rango en que la ha colocado la maternidad divina.

b) No sienta precedente, porque María está fuera del curso natural de las leyes. ¿De cuántas ha sido exceptuada?

Da a luz sin dolor, vive sin pecado venial, no siente rebeldía de la carne; tiene un esposo que es un guardián de su pureza, da a luz un hijo, siendo virgen; muere sin dolor ni pena. El privilegio de la Inmaculada encaja normalmente en un orden privilegiado.

http://www.obrascatolicas.com

28 ***D) Privilegio, el más parecido a la santidad del Hijo***

Cristo es el inocente por naturaleza. María por gracia. Cristo sobrepuja a su madre con distancia infinita. María sobrepuja también a todas las criaturas.

Concedámosle a María algo que sea singular, y que, sin embargo, no roce la singularidad de su Hijo. Yo lo encuentro en esta gradación.

a) El Salvador está por encima de toda corrupción. María ha sido preservada de ella. Los santos la han contraído y han sido liberados.

b) Con la Inmaculada Concepción Jesús reporta la victoria total. A los hombres los libera en el bautismo.

Queda todavía el seno materno, en donde reina el pecado. Y allí vence, liberando a otros como San Juan y Jeremías, a quienes santifica, antes de nacer.

Pero aún quedaba el momento de la concepción para Satanás, que es finalmente vencido en la de María Santísima.

29 ***E) Privilegio debido a la Madre de Dios***

Cuando veo al Señor, nacido de María, recogido en sus brazos y alimentándose de su seno, digo: ¿Dejaréis, Señor, que se manche ese templo? Haced que esa mujer saque algún provecho de ser vuestra Madre.

Para Dios María es Madre suya desde la eternidad. Yo le aplico a este amor del Hijo a su Madre las palabras de Tertuliano (cf. *Adv. Marc.*, 1,2,27): "El Hijo de Dios se iba acostumbrando a los sentimientos humanos, y aprendiendo, por decirlo así, a ser hombre. Se complacía en ejecutar desde el principio del mundo lo que había de llevar a cabo en la plenitud de los tiempos".

Sintiendo, pues, este amor a su Madre desde la eternidad, desde ella misma decretó que no contrajera nunca pecado alguno. No tuvo que esperar que viviera para limpiarse de él.

30 ***F) Consecuencias prácticas***

a) Aprecio del santo bautismo.

b) El bautismo no nos hace impecables. La concupiscencia tentadora continúa. Sálvame, Señor, pues, de lo contrario, pereceré.

II. La Inmaculada Concepción, triple obra de Dios en María

Este Sermón presenta el mismo argumento del anterior bajo forma de exposición distinta (cf. ibid.).

31 ***A) La gran obra realizada en María***

Fecit mihi magna qui potens est (Lc. 1,49).

a) Contra la ley, la dispensa; contra el contagio, la separación; contra un mal natural, prevenir.

b) María fué dispensada de la ley general del pecado; separada del contagio y preservada por la gracia de la cólera divina.

c) La ley es dispensada por la soberanía; la separación, ejecutada por la sabiduría, y la preseveración, llevada a cabo por el amor.

32 ***B) Dispensada por la soberanía***

a) El soberano legisla. La mayor prueba de soberanía consiste en obligar a ceder a la misma autoridad de la ley. Sólo Dios puede obrar milagros. El poder se demuestra mejor llevando a cabo una acción extraordinaria que poniendo en práctica lo que es norma universal, como legislar.

Legislar y exceptuar pertenecen ambos a la soberanía, a la cual toca dirigir lo universal y aplicarlo a lo particular. Asuero manda ejecutar a todos los judíos y exceptúa a Esther.

b) La dispensa se justifica por tres razones:

1. Que se conceda a una persona preeminente.
2. Que esté fundamentada en ejemplos anteriores.
3. Que redunde en pro del soberano.

Las tres razones coinciden en María.

1.° María ocupa un rango único dentro de la humanidad por ser Madre de Dios.

2.° El privilegio que se le concede está fundamentado en la norma corriente de las gracias y privilegios.

Cuando las gracias de un soberano comienzan a fluir en determinada dirección lo hacen con abundancia. Un favor atrae a otro. *Habenti dabitur* (Mt. 25,29).

María está dispensada de casi todas las leyes. Luego esta nueva dispensa entra dentro de lo normal.

3.° Hay ocasiones en las que los príncipes se enriquecen con sus propios donativos, porque su liberalidad les honra. El honor que Jesús dé a su Madre, revierte en Él.

http://www.obrascatolicas.com

Es fácil comprobar este hecho. En efecto:

a') La Inmaculada es la mejor victoria de Cristo.

Este vino para derrotar el pecado. En unos lo derrota mediante el bautismo; en otros, en el seno materno; en María derrótalo en la misma Concepción.

b') María ha sido rescatada por la sangre de Cristo. Pero con una peculiaridad. Que esa sangre era suya. La Concepción de María es el primer origen de la sangre redentora de Cristo.

No nos hagas, pues, oh Señor, dudar del poder de tu sangre, sino que, por el contrario, cumpliendo lo mismo que las aguas que saltan en surtidor hasta la altura de su fuente, haz que llegue tu virtud redentora hasta la Concepción de tu Madre.

C) Separada por la sabiduría

33

a) La sabiduría divina es la que en la creación produce la diversidad ordenada de los seres, seleccionando las diversas especies dentro de la masa.

Esta misma sabiduría, dentro del orden sobrenatural, selecciona, conforme a la doctrina de San Pablo, a los predestinados a la fe y a la salvación.

b) Pero para María existe otra selección especial, fundamentada en la especialísima alianza entre ella y Cristo.

Esta especial relación consiste en que, si bien Cristo es un bien universal, poseído por todo el mundo, en cambio, sólo es hijo de Ella, de forma que lo que es tesoro de todos es bien suyo particular.

c) De aquí se deduce la santificación de la Concepción de María.

1. La vida de Cristo santifica la nuestra. Su muerte consagra la mía; sus dolores hacen venerables los nuestros. Cada paso del Señor tiene una repercusión de santidad, reflejada en los nuestros. *Por eso murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y sobre vivos* (Rom. 14,9).

La razón que da San Pablo es la de que Cristo es nuestro y nos da su vida, muerte y resurrección, portadoras de una santidad semejante a la suya.

2. Pues bien, la concepción de Jesús es propia y exclusiva de María. Justo es que este paso del Señor santifique el correspondiente de María.

3. Existe, pues, una alianza entre Dios y los hombres, la alianza de los redimidos y el Redentor. Pero existe otra entre Él y María Santísima, la del Hijo para con su Madre.

En cuanto redimida, ya está separada de la masa de condenación. En cuanto Madre de un Dios impecable por naturaleza, la sabiduría divina supo hacerla impecable por gracia.

D) Preservada por el amor

34

Dios, que al encarnarse asumió nuestras flaquezas, no pudo por menos de asumir algo tan bello como el amor a su Madre.

a) Pero el Hijo de María tiene dos peculiaridades:

1. Que es el dispensador de la gracia.
2. Que existe antes que su Madre.

Como dispensador de las gracias, es lógico que las vuelque todas sobre su Madre. En cuanto preexistente a Ella, es lógico también que no espere a verla nacida para entregárselas, sino que se las conceda desde el primer momento, exceptuándola de la ley del pecado.

b) También a nosotros nos ha adelantado el amor de Dios, preservándonos de su cólera y haciéndonos hijos suyos adoptivos en el bautismo. Sepamos apreciar y conservar esa gracia.

III. Fundamento y reglas de la devoción a María Inmaculada

Sermón predicado ante la corte, es más bien un tema general que un panegírico de la Inmaculada.

A) Fundamento

35

a) El fundamento es Cristo

En cuanto al fundamento nadie puede poner otro sino el que está puesto, que es Jesucristo (1 Cor. 3,11).

1. El fundamento de nuestra devoción mariana es Cristo, de quien es Madre.

María fué asociada a las obras de Dios no como un simple carnal, sino como persona dotada de voluntad que acepta su misión. Por eso recibe la visita de San Gabriel.

2. Ahora bien, *los dones y la vocación de Dios son irrevocables* (Rom. 11,29). Habiendo, pues, recibido por medio de María el Principio de la gracia, por su medio también recibiremos todas las necesarias para nuestra vida.

b) Operaciones de la gracia

36

Las operaciones principales de la gracia son tres: la vocación, la justificación y la perseverancia.

La obra de Cristo es necesaria para todo ello. María está asociada a Él.

1. La vocación está figurada por la santificación de Juan Bautista.

http://www.obrascatolicas.com

En el seno materno, ni ve, ni oye, ni conoce que Cristo se le acerca, y en medio de aquella noche natural, recibe la iluminación del Verbo. Buena figura del pecador.

También a nosotros, pecadores, se nos acercó Dios, sin mérito alguno nuestro previo, y se nos acercó por medio de inspiraciones, etc.

Jesús iluminó a Juan, pero, llevado por María. Isabel dice: *Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno* (Lc. 1,44). "Fué María la que levantó a Juan encerrado todavía en el seno materno, y se alegró al oírla" (cf. SAN AMBROSIO, *De inst. Virg.* 13). "No es extraño —continúa el Santo (cf. c.13)—que perseverara en una integridad perfecta aquel a quien María ungió con el óleo de su presencia y el perfume de su pureza."

2. La justificación está representada por las bodas de Caná.

En ellas, según el Evangelio (Io. 2,11), los apóstoles comenzaron a creer, y sabido es que la fe es el principio de la justificación.

Allí está María, consiguiendo el primer milagro.

"Siendo esta virgen incomparable, Madre, según la carne, de nuestro jefe, debía serlo espiritualmente de todos sus miembros, cooperando con su caridad al nacimiento de los hijos de Dios" (cf. SAN AGUSTÍN, *In Ioan. hom.* 23).

3. La perseverancia la vemos representada en Juan.

Fué el apóstol fiel, que en medio de la huída de todos los demás, sigue a Jesús hasta el Calvario. Pero le sigue acompañando a María, y mereciendo que la Virgen le sea encomendada.

María, pues, está presente en los misterios de nuestra vocación, santificación y perseverancia. Celebremos, por tanto, su Concepción, y puesto que sus sentimientos no han cambiado, sino que se han acendrado al subir al cielo, pidámosle y confiemos en que nos ha de otorgar la perseverancia.

37

B) Normas

a) La regla de oro de la devoción a María es que debe terminar en Dios y referirse a nuestra salvación.

1. La religión nos une a Dios, y todo culto que no termine en esto dejará de ser religioso para convertirse en civil y, por tanto, impropio de los santos y de María.

2. Los paganos dividieron los atributos y poder de Dios en multitud de diosecillos, que se repartían en lotes el mundo, hasta el punto de que San Agustín se reía de que mientras para guardar la casa era suficiente con un portero humano, los griegos necesitaran tres dioses (cf. *De ver. Relig.* 113).

3. Nosotros conservamos la unidad de Dios y honramos a los santos y a María, no con un culto de servidumbre y sujeción, puesto que la religión sólo nos sujeta a Dios, sino con caridad y sociedad fraterna *(Honoramus eos charitate, non servitute.* Cf. SAN AGUSTÍN, ibid., 110).

Recibimos sus milagros y gracias como venidos de la mano de Dios. No tenemos más mediador universal y principal que a Cristo Redentor.

b) Los dioses paganos eran viciosos y no se les podía imitar.

1. La norma cristiana es imitar lo que se adora. Sed santos y misericordiosos, porque vuestro Padre celestial es santo y porque hace salir el sol sobre buenos y malos. Perdonad porque os perdona.

2. Cuando honramos a los santos, nuestra gloria no puede consistir en aumentar la que ellos disfrutan, sino de un modo externo, mediante la imitación de sus virtudes.

3. ¿Celebramos a María? Imitemos sus virtudes, su devoción, su pureza.

C) Devoción defectuosa 38

Suele serlo la nuestra, porque hemos convertido la oración en un remedio de necesidades temporales, y llegamos a cansar al cielo, porque nunca le pedimos otra cosa.

No sólo la oración, sino incluso nuestra caridad, no aparece más que cuando somos nosotros los necesitados. Entonces nos acordamos de los santuarios y de los pobres.

Pidamos, sí, lo temporal, pero recordemos que en el "Padrenuestro" no ocupa más que una sola petición y está rodeada de otras seis de carácter espiritual.

Dios satisface los deseos de los que le temen (Ps. 144,19). Pero es necesario temerle y respetarle en nuestro corazón.

La oración es, según Santo Tomás, "un levantar nuestra mente a Dios" (cf. *Summa Theol.* 2-2 q.183 a.1 ad 2). Y nosotros, en vez de levantarnos a Dios, queremos rebajarle a Él al plano de nuestras pequeñas necesidades temporales.

A muchos devotos de la Santísima Virgen debieran repetírsele las palabras del profeta: *Día tras día me buscan, como si fuera un pueblo que ama la justicia, sin apartarse de la ley de Dios* (Is. 58,1). *No me traigáis más esas vanas ofrendas..., estoy cansado de soportarlas* (Is. 1,19).

http://www.obrascatolicas.com

III. BOURDALOUE

A) El propio conocimiento

39 Comparando la Concepción Inmaculada de María con la nuestra aprendemos la mejor de las ciencias, el propio conocimiento.

B) Lo que somos sin la gracia

40 *a)* María en el momento de su Concepción era ilustre por su prosapia davídica, perfecta como obra maestra de Dios, feliz como destinada a ser su Madre. Todo ello la hacía gloriosa.

Pero, no obstante, si hubiera tenido pecado, no hubiese sido según el corazón de Dios, ni objeto de su amor. Dios la miró como Hija amada, porque estaba llena de gracia.

b) Nosotros, concebidos en pecado, estamos prontos a reconocerlo y admitir sus tristes secuelas de flaqueza, tentación y concupiscencia.

Pero eso no basta. Si queremos conocernos hemos de entender que, además de ese fundamento de nuestra miseria, existe:

1. Un colmo de la miseria

A pesar de nuestra humillante miseria, no somos sobrios; a pesar de nuestra pobreza e ignorancia, estamos pagados de nosotros mismos.

María, llena de gracia, era humilde; nosotros, fatuos. Dios dice: *Mi alma odia al pobre soberbio* (Eccli. 25,7).

2. Un exceso

Siendo nuestra situación tan lastimosa, nosotros no nos tenemos lástima. Los santos, San Pablo entre ellos, gemían bajo el yugo de sus pasiones. Nosotros deploramos las preocupaciones que nos acarrean o el no poder satisfacerlas. Pero desde el punto de vista sobrenatural, ¡qué a gusto solemos vivir con ellas!

3. Un prodigio

Llegamos a felicitarnos de nuestras culpas. El ambicioso se gloría de sus proyectos, el avaro de sus riquezas... San Pablo se dolía, nosotros las convertimos en ídolos. Cuanto mayores son, tanto menos permitimos que se las roce.

4. Un abuso

David pedía a Dios que le sanase de su debilidad (Ps. 6,3), nosotros nos disculpamos con ella, y queremos que, puesto que Dios la conoce, nos tolere sin enmienda.

5. Verdadera malicia

El pecado corrompe todos nuestros dones, incluso los naturales. Un ejemplo. Si Dios nos colma de bienes, en vez de agradecérselos, las riquezas nos corrompen, los honores nos hinchan, la salud nos despreocupa. Si, por el contrario, nos aflige para llamarnos, sus remedios se convierten en veneno de ira y desesperación.

6. La abominación

No contentos con ser hijos de la ira por naturaleza, procuramos serlo por libre elección pecadora.

Job quería que su día se convirtiese en noche, porque era el día del sufrimiento y del pecado. Para el libertino los días de maldad sin remordimiento son los más esplendorosos.

María aprovecha la gracia que la santifica, y nosotros malogramos nuestro bautismo. Somos reos de nuevos pecados originales transmitidos a otros: los escándalos que damos.

c) ¡Oh María Inmaculada! Haz que conozcamos nuestras miserias de vivir sin gracia.

C) Lo que somos por la gracia 41

a) La Santísima Virgen en su primer instante se vió llena de gracia y pudo decir: *Gratia Dei sum id quod sum* (1 Cor. 15,10). Gracia fecunda, que en ella no quedó inútil (ibid.).

Esta gracia se le dió:

1. Para santificarla y hacerla la más perfecta de las criaturas, como convenía a la Madre de Dios.

2. Para acrecentar sus méritos. El grano de mostaza llega a hacerse un árbol, pero toda su fuerza le viene de las raíces que reciben la humedad y alimento del suelo. Todas las acciones de María fueron altísimamente meritorias, pero su mérito provenía de la gracia, que les concedía ese valor.

b) Nuestro bautismo nos concede la gracia. En virtud de ella:

1. Se ennoblece nuestra persona, convirtiéndonos en hijos de Dios.

2. La gracia concede el mérito sobrenatural a nuestras acciones, dignas por ella de un premio divino.

http://www.obrascatolicas.com

42 D) *Nuestra obligación para con la gracia*

a) María, fiel a la gracia, puso todos los medios para conservarla.

Aun cuando el mundo no era peligroso para ella, huyó de él. Nosotros queremos ser mundanos, y que Dios nos salve por una especie de milagro.

b) María, inocente, vivió en una austeridad penitente. A nosotros nos encanta una vida dulce.

c) María, llena de gracia, procuró crecer en virtud y méritos. Nosotros, en quienes la gracia deja tantos huecos, nos contentamos con el menor acto de virtud.

IV. P. FRANCISCO JOSE DE ISLA

Es muy curioso saber cómo predicaba este debelador de malos predicadores. Al extractar el Sermón pronunciado en el Colegio de Santiago el año 1736, acomodamos a nuestros tiempos alguno de los argumentos propuestos como solución a las objeciones anticoncepcionistas.

43 A) *O Jesús mal Hijo, o María inmaculada*

a) "O de los diez mandamientos hay que borrar el cuarto, o el Hijo de la Virgen no fué buen hijo, o María Santísima fué concebida sin pecado original."

El cuarto mandamiento impone *el amor, respeto y obediencia a los padres.*

Sobre estos tres actos hay todavía la obligación de honrarles, que es algo más y consiste en engrandecerles, ensalzarles y privilegiarles.

"Si los hijos se hallaren en mayor autoridad y con mayor poder que los padres, empleen todo su poder y autoridad en hacer iguales en la fortuna a los que hizo superiores en naturaleza."

Cuando Asuero pregunta a Amán qué debe hacer el rey para honrar a un vasallo, este último, queriendo tributar la mayor honra, dice que se le concedan honores reales (Esth. 6,6-9). Esto es honrar el rey a un vasallo: hacer todo lo posible para que el vasallo sea rey. ¿Qué no deberá hacer un hijo?

Si, pues, Cristo no honró a su Madre cuanto pudo, o fué un mal hijo, o fué un mal legislador, o nos engañó al proponerse como modelo de cumplimiento de la ley. ¿Quién podrá sufrir estas disyuntivas?

b) Debió, pues, concederle todas las gracias, y entre ellas *la primera.*

c) Demuéstralo el mismo Evangelio de hoy (el que entonces se leía). En la fiesta de la Inmaculada se nos lee la genealogía de Jesús, para terminar con el nombre de María, al que se añade: *De qua natus est Iesus* (Mt. 1,16). "Está dicha la razón. Si Jesús nació de María...".

Caminaba Sansón con sus padres cuando apareció un león (Iud. 14,5). Sansón adelantóse y lo mató. Cristo vió también a un león, Satanás, que podía herir a su Madre, y, adelantándose, matóle e impidió que le hiciera daño alguno.

B) *El honor del Hijo lo exige* 44

a) De no conceder este privilegio a María, no sólo no honraría a su Madre, sino que quedaría deshonrado Él.

Los hijos son honra de sus padres (Prov. 17,6). Nacer con honra quiere decir nacer de padres honrados, y nacer sin ella significa nacer de padres que no la tienen.

De aquí deduce el Angélico "honor parentum redundat in filios, unde et per oppositum ignominia matris in filium redundaret".

Precisamente nacemos manchados del pecado, porque somos hijos de un padre pecador.

b) Mirad qué lucido hubiera quedado el Hijo de la Virgen si hubiera nacido de madre manchada.

Y más tratándose de una mancha que nos hace enemigos de Dios y siervos del demonio.

C) *Pídelo la gloria del Hijo* 45

a) Dios es celoso de su gloria. *Soy yo, Yahveh es mi nombre, que no doy mi gloria a ningún otro* (Is. 42,8). Dió su celo a Elías, a Moisés su autoridad, a María su persona. Pero su gloria la quiere para Él, fin último.

b) "Si no hubiera preservado a su Madre de pecado, hubiera cedido a otro su mayor gloria, y no como quiera a otro, sino al mismo Satanás."

c) Es opinión común de Santos Padres y expositores que la mayor gloria accidental de Cristo se la da María, como Madre suya. Mayor que la que le dan todos los santos y ángeles juntos.

d) Ahora bien, María la acepta por Madre, cuando ella se proclama esclava de Dios. ¿No hubiera sido compartir su gloria con Satanás permitir que éste hubiera disfrutado antes de ella como de su propia esclava? ¡Qué bueno hubiera sido que anduviera el demonio diciendo: Gloríase Él de tenerla por

http://www.obrascatolicas.com

Madre y yo la tuve por esclava; gloríase de que es su esposa y primero fué sierva mía!

D) *Desde la eternidad*

46

a) El Hijo de María es eterno. Desde la eternidad conoce a su Madre. Luego desde la eternidad debe amarla y honrarla.

¿Cómo va a amarla si la ve manchada por el pecado? Luego desde la eternidad decide que no lo contraiga.

Si debe honrarla desde la eternidad, desde entonces debe pronunciar el decreto. Luego, en cuanto comience a alentar María, se encuentra ya con el privilegio concedido por el amor y deseo de honrarla de su Hijo.

b) Confírmase ello conociendo las dos Concepciones de María.

Cristo fué concebido primero en la mente del Padre, que eternamente decidió la encarnación del Verbo. Después nació en el seno de María.

También esta Señora fué concebida primero como Madre de Cristo en la mente de Dios. Más tarde en el seno de Santa Ana se realizó humanamente la Concepción ideal de la mente de Dios.

¿Es posible pensar que Dios concibiera en su deseo y propósito una Madre manchada? Luego, cuando fué concebida por Santa Ana, María lo fué, repitiendo el concepto del Padre, esto es, sin pecado.

Por eso la Iglesia le aplica todas aquellas frases, en las que se nos muestra a la Sabiduría como existiendo antes que los montes y los abismos.

E) *La ley no la obliga*

47

¿Que existe la ley universal del pecado de origen?

También existía la pena de muerte para quienes visitasen a Asuero sin ser llamados. Pero cuando Ester se desmaya, el rey le dice: *¿Qué es esto, Ester? Cobra ánimo, yo soy tu hermano. No, no morirás, que mi mandato es para el común de las gentes* (Esth. 15,12-13).

Nótese que la llama hermana. Como esposa podía serle inferior, pero no teniendo la misma sangre. No temas, pues, María; eres de la misma sangre que Dios, o mejor dicho: Dios es de tu misma sangre.

Pero aun cuando sólo hubiese sido esposa del Espíritu Santo, ¿no fuera monstruosidad ver al esposo arrastrando galas y la esposa llena de andrajos y esclava?

F) *Gloria a María*

48

Así, pues, ¡oh Señora!, bien podemos cantar: *Tota pulchra es, et omni laude dignissima.*

Digno de alabanza es Pedro por su amor, pero no siempre por su fidelidad; Pablo por su celo, pero no siempre por sus persecuciones; digno el Bautista, pero no siempre, pues tuvo el pecado original. Dignos los continentes, pero quizá sean soberbios; dignos... Sólo tú, Señora, eres íntegramente digna de alabanza.

V. BEATO DIEGO DE CADIZ

Este Sermón es modelo y ejemplo de cómo los predicadores que arden en celo apostólico saben, a la manera del Beato, encontrar ocasión en cualquier misterio para dedicarse de lleno a la salvación de las almas. Lo predicó el día 15 de diciembre de 1767, en la iglesia de los Capuchinos, de Cádiz, siendo todavía diácono.

A) *María Inmaculada, ciudad de refugio*

49

Fray Diego, en una primera parte, más breve, habla de María como la *civitas gloriosa* en su Inmaculada Concepción. Es, además, ciudad de refugio para los cristianos. Esta parte está bastante tocada del mal gusto de la época.

B) *Aplicaciones de este misterio*

50

a) María, en el primer instante de su ser, conoce lo que recibe, y corresponde a la gracia sin pereza. Nosotros, llamados durante años y años, nos hacemos los sordos.

¡Qué cargo tan tremendo y qué omisión tan peligrosa!

¿Habiendo despreciado la gracia, estamos seguros de que el Señor no nos dirá: *Antes desechasteis todos mis consejos y no accedisteis a mis requerimientos. También yo me reiré de vuestra ruina y me burlaré cuando venga sobre vosotros el terror?* (Prov. 1,26).

Salgamos de nuestro engaño: 51

b) Aquella princesa en la que no se puede encontrar pecado, no nacida todavía, conoce las ofensas de Dios y llora por ellas. Nosotros, tan cargados de culpas, las vamos amontonando a diario.

c) Nuestro desatino no para ahí, sino que, diciéndolo o sin decirlo, pensamos: *He pecado y ¿qué me ha sucedido? Porque el Señor es paciente* (Eccli. 5,5). 52

1. "¿No es cosa triste lo que nos avisa el Señor por Jere-

http://www.obrascatolicas.com

mías: Sabe y ve que te es malo y amargo haber dejado a tu Dios, al tiempo que te guiaba por el camino de la vida eterna?" (Ier. 2,19).

¿No es cosa amarga lo que dice David: *Mostróse Yahveh, dió su juicio y quedó preso el impío en la obra misma de sus manos?* (Ps. 9,17).

¿No es triste que, abandonado Dios, no le quede nada al pecador, sino que *entonces el Señor afilará su fuerte cólera, cual espada, y todo el universo luchará con Él contra los insensatos?* (Sap. 5,20).

2. ¿No es cosa triste perder la filiación adoptiva de Dios y de María, y el derecho al reino trocarlo por la esclavitud del demonio?

53 *d)* Lloremos, pues, todos. Los justos, porque, como dice Isaías (64,5), nuestras buenas obras se parecen al paño más inmundo. Los pecadores, porque sus delitos claman continuamente contra ellos. Los niños, porque apenas tienen razón, ya pecan. Los adultos, porque todos somos como ovejas que yerran su camino.

54 *e)* Ya que somos pueblo escogido en Cristo antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos (Eph. 1,4), y puesto que durante algún tiempo hemos entregado nuestros cuerpos a la iniquidad, ofrezcámoslos ahora a la justicia para ser santificados (Rom. 6,19) y asemejarnos a María.

55 *f)* Si queremos ser felices como María, imitémosla a Ella, que lo fué, según San Beda, San Agustín y San Buenaventura, "porque custodió eternamente y con amor sus palabras (las de Cristo)".

Esto es lo que nos enseña y quita toda excusa: *Felices más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan* (Lc. 11,28).

56 *g)* Conoce, ¡oh cristiano!, tu dignidad y piensa que se te ha propuesto como modelo a la misma Madre de Dios. De ella nos vendrá, además, el auxilio, tanto más abundante, cuanto mayor fuera nuestra correspondencia.

57 *h)* Si te vieres tentado, acude a Ella. Si padecieres tribulación, búscala. Si te turbase la multitud de tus delitos, mírala.

58 *i)* Y tú, Señora, haz que queramos y obremos cuanto conduce al agrado de Dios.

"Instrúyenos como Maestra, obliganos como Señora, mándanos como Reina, aliéntanos como Madre".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Escogemos los principales textos de la definición dogmática expresados en la Constitución *Ineffabilis Deus*, de Pío IX, 8 de diciembre de 1854. Cf. BAC, *Doctrina Pontificia*, t.4, *Documentos Marianos*, ed. preparada por el P. HILARIO MARÍN, S. J. Madrid 1954.

A) María en los planes de Dios 59

"El inefable Dios, cuya conducta es misericordia y verdad, cuya voluntad es omnipotencia y cuya sabiduría alcanza de límite a límite con fortaleza y dispone suavemente todas las cosas, habiendo previsto desde toda la eternidad la ruina lamentabilísima de todo el género humano, que había de provenir de la transgresión de Adán, y habiendo decretado, con plan misterioso escondido desde la eternidad, llevar a cabo la primitiva obra de su misericordia, con plan todavía más secreto, por medio de la encarnación del Verbo, para que no pereciese el hombre impulsado a la culpa por la astucia de la diabólica maldad y para que lo que iba a caer en el primer Adán fuese restaurado más felizmente en el segundo, eligió y señaló desde el principio y antes de los tiempos, una Madre, para que su unigénito Hijo, hecho carne de Ella, naciese, en la dichosa plenitud de los tiempos, y en tanto grado la amó por encima de todas las criaturas, que en sólo Ella se complació con señaladísima benevolencia. Por lo cual, tan maravillosamente la colmó de la abundancia de todos los celestiales carismas, sacada del tesoro de la divinidad, muy por encima de todos los ángeles y santos, que en Ella, absolutamente siempre libre de toda mancha de pecado y toda hermosa y perfecta, manifestase tal plenitud de inocencia y santidad, que no se concibe en modo alguno mayor después de Dios y nadie puede imaginar fuera de Dios.

Y, por cierto, era convenientísimo que brillase siempre adornada de los resplandores de la perfectísima santidad y que reportase un total triunfo de la antigua serpiente, enteramente inmune aún de la misma mancha de la culpa original, tan venerable Madre, a quien Dios Padre dispuso dar a su único Hijo, a quien ama como a sí mismo, engendrado como ha sido igual a sí de su corazón, de tal manera que naturalmente fuese uno y el mismo Hijo común de Dios Padre y de la Virgen, y a la que el mismo Hijo en persona determinó hacer sustancialmente su Madre y de la que el Espíritu Santo quiso e hizo que fuese concebido y naciese Aquel de quien él mismo procede" (cf. o.c., n.269-270 p.171-172).

http://www.obrascatolicas.com

60 ## *B) La fe de la Iglesia*

a) Probada en la práctica

La fe de los fieles está demostrada por la festividad existente, las indulgencias concedidas, las ciudades, monasterios, etc., dedicados a este misterio, los que se decidieron a defenderlo con su voto, etc. Nuestros predecesores explicaron cuál era el sentido de la fiesta y poco a poco fueron prohibiendo cada vez con más rigor que se predicara en contra hasta llegar a las censuras impuestas por Alejandro VII. El mismo concilio Tridentino, al promulgar su decreto sobre el pecado original, declaró solemnemente que no quería incluir a María.

61 ### b) Argumentos que emplearon los teólogos

"Y por cierto, los Padres y escritores de la Iglesia, adoctrinados por las divinas enseñanzas, no tuvieron tanto en el corazón, en los libros compuestos para explicar las Escrituras, defender los dogmas y enseñar a los fieles, como el predicar y ensalzar de muchas y maravillosas maneras, y a porfía, la altísima dignidad de la Virgen, su dignidad y su inmunidad de toda mancha de pecado y su gloriosa victoria del terrible enemigo del humano linaje" (cf. ibid., n.284 p.180).

62 **1. El Proto-Evangelio**

"Por lo cual, al glosar las palabras con las que Dios, vaticinando en los principios del mundo los remedios de su piedad dispuestos para la reparación de los mortales, aplastó la osadía de la engañosa serpiente y levantó maravillosamente la esperanza de nuestro linaje, diciendo: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya;* enseñaron que, con este divino oráculo, fué de antemano designado clara y patentemente el misericordioso Redentor del humano linaje, es decir, el unigénito Hijo de Dios, Cristo Jesús, y designada su Santísima Madre, la Virgen María, y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismas enemistades de entrambos contra el diablo. Por lo cual, así como Cristo mediador de Dios y de los hombres, asumida la naturaleza humana, borrando la escritura del decreto que nos era contrario, lo clavó triunfante en la cruz, así la Santísima Virgen, unida a Él con apretadísimo e indiscutible vínculo, hostigando con Él y por Él eternamente a la venenosa serpiente, y de la misma triunfando en toda la línea, trituró su cabeza con el pie inmaculado" (cf. ibid., n.285 p.180-181).

63 **2. Figuras bíblicas**

"Este eximio y sin par triunfo de la Virgen, y excelentísima inocencia, pureza, santidad y su integridad de toda mancha de pecado e inefable abundancia y grandeza de todas las gracias, virtudes y privilegios, viéronla los mismos Padres ya en el arca de Noé, que,

providencialmente construída, salió totalmente salva e incólume del común naufragio de todo el mundo; ya en aquella escala que vió Jacob que llegaba de la tierra al cielo y por cuyas gradas subían y bajaban los ángeles de Dios y en cuya cima se apoyaba el mismo Señor; ya en la zarza aquella que contempló Moisés arder de todas partes y entre el chisporroteo de las llamas no se consumía o se gastaba lo más mínimo, sino que hermosamente reverdecía y florecía; ora en aquella torre inexpugnable al enemigo, de la cual cuelgan mil escudos y toda suerte de armas de los fuertes; ora en aquel huerto cercado que no logran violar ni abrir fraudes y trampas algunas; ora en aquella resplandeciente ciudad de Dios, cuyos fundamentos se asientan en los montes santos; a veces en aquel augustísimo templo de Dios que, aureolado de resplandores divinos, está lleno de la gloria de Dios; a veces en otras verdaderamente innumerables figuras de la misma clase, con las que los Padres enseñaron que había sido vaticinada claramente la excelsa dignidad de la Madre de Dios y su incontaminada inocencia y santidad, jamás sujeta a mancha alguna" (cf. ibid., n.286 p.181-182).

64 **3. Alusiones proféticas**

"Para describir como compendio de divinos dones la integridad original de la Virgen, de la que nació Jesús, los mismos (Padres), sirviéndose de las palabras de los profetas, no festejaron a la misma augusta Virgen de otra manera que como a paloma pura, y a Jerusalén santa, y a trono excelso de Dios, y a arca de santificación, y a casa que se construyó la eterna Sabiduría, y a la Reina aquella que, rebosando felicidad y apoyada en su Amado, salió de la boca del Altísimo absolutamente perfecta, hermosa y queridísima de Dios y siempre libre de toda mancha" (cf. ibid., n.267 p.182).

65 **4. "Llena de gracia"**

"Mas atentamente considerando los mismos Padres y escritores de la Iglesia que la Santísima Virgen había sido llamada llena de gracia, por mandato y en nombre del mismo Dios, por el ángel Gabriel cuando éste le anunció la altísima dignidad de Madre de Dios, enseñaron que, con este singular y solemne saludo, jamás oído, se manifestaba que la Madre de Dios era sede de todas las gracias divinas y que estaba adornada de todos los carismas del divino Espíritu; más aún, que era como tesoro casi infinito de los mismos, y abismo inagotable, de suerte que, jamás sujeta a la maldición, y partícipe, juntamente con su Hijo, de la perpetua bendición, mereció oír de Isabel, inspirada por el divino Espíritu: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*" (cf. ibid., n.286 p.182-183).

66 **5. El milagro cumbre de los milagros**

"De ahí se deriva su sentir no menos claro que unánime, según el cual la gloriosísima Virgen, en quien *hizo cosas grandes el Poderoso,* brilló con tal abundancia de todos los dones celestiales, con tal plenitud de gracia y con tal inocencia, que resultó como un inefable milagro de Dios; más aún, como el milagro cumbre de todos los milagros y digna Madre de Dios, y allegándose a Dios mismo,

http://www.obrascatolicas.com

según se lo permitía la condición de criatura, lo más cerca posible, fué superior a toda alabanza humana y angélica" (cf. ibid., n.289 p.183).

67 **6. La segunda Eva**

"Y, de consiguiente, para defender la original inocencia y santidad de la Madre de Dios, no sólo la compararon muy frecuentemente con Eva todavía virgen, todavía inocente, todavía incorrupta y todavía no engañada por las mortíferas asechanzas de la insidiosísima serpiente, sino también la antepusieron a ella con maravillosa variedad de palabras y pensamientos. Pues Eva, miserablemente complaciente con la serpiente, cayó de la original inocencia y se convirtió en su esclava; mas la Santísima Virgen, aumentando de continuo el don original, sin prestar jamás atención a la serpiente, arruinó hasta los cimientos su poderosa fuerza con la virtud recibida de lo alto" (cf. ibid., n.290 p.183).

68 **7. Limpia de toda mancha**

"Por lo cual, jamás dejaron de llamar a la Madre de Dios o lirio entre espinas, o tierra absolutamente intacta, virginal, sin mancha, inmaculada, siempre bendita, y libre de toda mancha de pecado, de la cual se formó el nuevo Adán; o paraíso intachable, vistosísimo, amenísimo de inocencia, de inmortalidad y de delicias, por Dios mismo plantado y defendido de toda intriga de la venenosa serpiente; o árbol inmarchitable, que jamás carcomió el gusano del pecado; o fuente siempre limpia y sellada por la virtud del Espíritu Santo, o divinísimo templo o tesoro de la inmortalidad, o la única y sola hija, no de la muerte, sino de la vida, germen no de la ira, sino de la gracia, que por singular providencia de Dios floreció siempre vigoroso, de una raíz corrompida y dañada, fuera de las leyes comúnmente establecidas. Mas como si estas cosas, aunque muy gloriosas, no fuesen suficientes, declararon, con propias y precisas expresiones, que al tratar de pecados, no había de hacer la más mínima mención de la santa Virgen María, a la cual se concedió más gracia para triunfar totalmente del pecado; profesaron además que la gloriosísima Virgen María fué reparadora de los padres, vivificadora de los descendientes, elegida desde la eternidad, preparada para sí por el Altísimo, vaticinada por Dios cuando dijo a la serpiente: *Pondré enemistad entre ti y la mujer*, que ciertamente trituró la venenosa cabeza de la misma serpiente, y por eso afirmaron que la misma Santísima Virgen fué por gracia limpia de toda mancha de pecado y libre de toda mácula de cuerpo, alma y entendimiento, y que siempre estuvo con Dios, y unida con Él con eterna alianza, y que nunca estuvo en las tinieblas sino en la luz, y, de consiguiente, que fué aptísima morada para Cristo, no por disposición corporal, sino por la gracia original" (cf. ibid., n.291 p.184-185).

69 **8. La naturaleza cedió su puesto a la gracia**

"A éstos hay que añadir los gloriosísimos dichos con los que, hablando de la concepción de la Virgen, atestiguaron que la naturaleza cedió su puesto a la gracia, paróse trémula y no osó avanzar; pues la Virgen Madre de Dios no había de ser concebida de Ana

antes que la gracia diese su fruto; porque convenía, a la verdad, que fuese concebida la primogénita de la que había de ser concebido el primogénito de toda criatura" (cf. ibid., n.292 p.185).

9. Tabernáculo creado por el mismo Dios 70

"Atestiguaron que la carne de la Virgen tomada de Adán no recibió las manchas de Adán, y, de consiguiente, que la Virgen Santísima es el tabernáculo creado por el mismo Dios, formado por el Espíritu Santo, y que es verdaderamente de púrpura, que el nuevo Beseleel elaboró con variadas labores de oro, y que Ella es, y con razón se la celebra, como la primera y exclusiva obra de Dios, y como la que salió ilesa de los ígníferos dardos del maligno, y como la que hermosa por naturaleza y totalmente inocente, apareció al mundo cual aura brillantísima en su Concepción Inmaculada. Pues no caía bien que aquel objeto de elección fuese atacado de la universal miseria, pues, diferenciándose inmensamente de los demás, participó de la naturaleza, no de la culpa; más aún: muy mucho convenía que, como el Unigénito tuvo Padre en el cielo, a quien los serafines ensalzan por Santísimo, tuviese también en la tierra Madre que no hubiera jamás sufrido mengua en el brillo de su santidad" (cf. ibid., n.293 p.186-187).

C) Preparación de la definición 71

"Mas queriendo extremar la prudencia, formamos una congregación de NN. VV. HH. los Cardenales de la S. R. I., distinguidos por su piedad, don de consejo y de ciencia de las cosas divinas, y escogimos a teólogos eximios, tanto del clero secular como del regular, para que considerasen escrupulosamente todo lo referente a la Inmaculada Concepción de la Virgen y nos expusiesen su propio parecer. Mas aunque, a juzgar por las peticiones recibidas, nos era plenamente conocido el sentir decisivo de muchísimos Prelados acerca de la definición de la Concepción Inmaculada de la Virgen, sin embargo, escribimos el 2 de febrero de 1849 en Gaeta una Carta Encíclica a todos los Venerables Hermanos del orbe católico, los Obispos, con el fin de que, después de orar a Dios, nos manifestasen también a Nos por escrito cuál era la piedad y devoción de sus fieles para con la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, y qué sentían mayormente los Obispos mismos acerca de la definición o qué deseaban para poder dar nuestro soberano fallo de la manera más solemne posible.

No fué para Nos consuelo exiguo la llegada de las respuestas de los Venerables Hermanos. Pues los mismos, respondiéndonos con una increíble complacencia, alegría y fervor, no sólo reafirmaron la piedad y sentir propio y de su clero y pueblo respecto de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, sino también todos a una ardientemente nos pidieron que definiésemos la Inmaculada Concepción de la Virgen, con nuestro supremo y autoritario fallo. Y, entre tanto, no Nos sentimos ciertamente inundados de menor gozo, cuando nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la S. R. I. que formaban la mencionada congregación especial, y los teólogos dichos elegidos por Nos, después de un diligente examen

http://www.obrascatolicas.com

de la cuestión, Nos pidieron con igual entusiasta fervor la definición de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

Después de estas cosas, siguiendo las gloriosas huellas de nuestros Predecesores, y deseando proceder con omnímoda rectitud, convocamos y celebramos consistorio, en el cual dirigimos la palabra a nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la santa Romana Iglesia, y con sumo consuelo de nuestra alma les oímos pedirnos que tuviésemos a bien definir el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios" (cf. ibid., n.296-297 p.188-189).

72 ***D) La definición***

"Por lo cual, después de ofrecer sin interrupción a Dios Padre, por medio de su Hijo, con humildad y penitencia nuestras privadas oraciones, y las públicas de la Iglesia, para que se dignase dirigir y afianzar nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo, e inspirándonoslo Él mismo, para honra de la santa e individual Trinidad, para gloria y prez de la Virgen Madre de Dios, para exaltación de la fe católica y aumento de la cristiana religión, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, con la de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y con la nuestra, declaramos, afirmamos y definimos que ha sido revelada por Dios, y, de consiguiente, que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles la doctrina que sostiene que la Santísima Virgen María fué preservada inmune de toda mancha de culpa original, en el primer instante de su Concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano. Por lo cual, si algunos presumieren sentir en su corazón contra lo que Nos hemos definido, que Dios no lo permita, tengan entendido y sepan además que se condenan por su propia sentencia, que han naufragado en la fe, y que se han separado de la unidad de la Iglesia, y que, además, si osaran manifestar de palabra o por escrito o de otra cualquiera manera externa lo que sintieren en su corazón, por lo mismo quedan sujetos a las penas establecidas por el Derecho.

Nuestra boca está llena de gozo y nuestra lengua de júbilo, y damos humildísimas y grandísimas gracias a Nuestro Señor Jesucristo, y siempre se las daremos, por habernos concedido, aun sin merecerlo, el singular beneficio de ofrendar y decretar este honor, esta gloria y alabanza a su Santísima Madre. Mas sentimos firmísima esperanza y confianza absoluta de que la misma Santísima Virgen, que toda hermosa e inmaculada trituró la venenosa cabeza de la cruelísima serpiente, y trajo la salud al mundo, y que gloria de los profetas y apóstoles, y honra de los mártires, y alegría y corona de todos los santos, y que refugio segurísimo de todos los que peligran, y fidelísima auxiliadora, y poderosísima mediadora y conciliadora de todo el orbe de la tierra ante su Unigénito Hijo, y gloriosísima gloria y ornato de la Iglesia santa, y firmísimo baluarte destruyó siempre todas las herejías, y libró siempre de las mayores calamidades de todas clases a los pueblos fieles y naciones, y a Nos mismo nos sacó de tantos amenazadores peligros; hará con su valiosísimo patrocinio que la Santa Madre católica Iglesia, removidas todas las dificultades, y vencidos todos los errores, en todos los

pueblos, en todas las partes, tenga vida cada vez más floreciente y vigorosa, y reine *de mar a mar y de río hasta los términos de la tierra*, y disfrute de toda paz, tranquilidad y libertad, para que consigan los reos el perdón, los enfermos el remedio, los pusilánimes la fuerza, los afligidos el consuelo, los que peligran la ayuda oportuna, y despejada la obscuridad de la mente, vuelvan al camino de la verdad y de la justicia los desviados, y se forme un solo redil y un solo pastor" (cf. ibid., n.299-300 p.190-192).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL LUGAR DE LA CONCEPCION

73 Desde el siglo VI el peregrino Teodosio localiza la vivienda de Joaquín y Ana en Jerusalén, en una casa donde entonces se alzaba una Iglesia dedicada a la Virgen María. El ilustre arqueólogo dominico P. Vincent atribuyó la erección de esta Iglesia a la época eudociana, esto es, a la que siguió al concilio de Efeso, cuando el culto a la Virgen María adquirió en Oriente un desarrollo considerable. Concretamente hacia fines del siglo V o principios del VI. Ahora bien, a esta Iglesia bizantina del siglo V o VI sucedió la restaurada del siglo XII, que es poco más o menos la que se ha conservado hasta el presente, y que, donada a Francia por los turcos en agradecimiento de la valiosa ayuda prestada en la guerra de Crimea (1855), constituye la actual basílica nacional francesa de Santa Ana, restaurada por el famoso Cardenal Lavigerie, fundador de los Padres Blancos.

Hoy, la iglesia, por su bellísima arquitectura, es la más noble y completa de Jerusalén y de Palestina, pero, sobre todo, alberga una cripta que formaba parte de la antigua casa de San Joaquín y Santa Ana y allí se conmemora el lugar donde ocurrió la Inmaculada Concepción. La cripta está actualmente convertida en capilla y preside el altar una estatua de la Inmaculada, a cuyos lados aparecen las efigies de San Joaquín y Santa Ana. Vense también a Adán y Eva, arrodillados, representación simbólica según la liturgia bizantina. Un privilegio especial permite a los sacerdotes decir todos los días en este altar, cualquiera que sea la fecha litúrgica, la misa de la Inmaculada Concepción (cf. N. VAN DER VLIET, de los Padres Blancos, *Sainte Marie oú elle est née?* [París 1938] p.92-97).

II. LA FIESTA LITURGICA

74 Desde los tiempos más remotos comenzó a celebrarse la fiesta de la Inmaculada en las iglesias oriental y occidental, de suerte que puede con pleno derecho considerarse como el vehículo popular de la tradición sobre el dogma.

En Oriente todas las iglesias la celebraban el 9 de diciembre como fiesta de la concepción activa de Santa Ana y pasiva de la bienaventurada Virgen María. En el Tipo de San Sabas (siglo V), el 9 de diciembre se señala con este título: Concepción de Santa Ana. Que en el siglo VII se celebraba en la Iglesia griega consta por los

cánones o inscripciones de San Andrés de Creta, en que se lee: Día 9 de diciembre, Concepción de la abuela de Dios Santa Ana. En el IX la elogia Jorge de Nicomedia, en el X, el emperador Basilio II decreta la fiesta por ley civil y en el XII Manuel Commeno la hace preceder en dignidad a las otras solemnidades.

Por lo que respecta a la Iglesia occidental, dícese que San Ildefonso, arzobispo de Toledo, estableció el primero esta fiesta en España en el siglo VII. En el siglo IX era ya conocida en Sicilia y Nápoles, que tenían frecuente comunicación con el Oriente y bajo cuyo imperio se hallaba en parte la Italia meridional. En Irlanda también se celebraba en el siglo IX o por lo menos en el X. Hacia la mitad del XI comienza en Inglaterra, como consta por el calendario de la abadía de Oldminster y de Newminster y por el martiriologio y pontifical de la iglesia primada de Cantorbery, y aunque cayó pronto en desuso, fué restablecida y propagada en el siglo XII por los trabajos del abad Anselmo, pariente de San Anselmo de Cantorbery.

También se extendió esta fiesta por otros países del Occidente, Alemania, Francia y Flandes. En España vuelve a aparecer en el siglo XI en el monasterio de los benedictinos de Irache (Navarra). Aunque se dice que San Bernardo reprendió a los canónigos de Lyón por haber introducido esta festividad en su Iglesia, y el obispo Mauricio la abolió en la Iglesia particular de París, continuó extendiéndose por toda Francia, y ni en Inglaterra, Alemania, España, Sicilia y otros reinos dejó de celebrarse.

En el siglo XIV ya se celebraba en Roma. Sixto IV en el año 1476 y en su constitución *Cum prae excelsa* la aprobó y enriqueció con indulgencias. Pío IV, en 1569, la incluyó en el Breviario Romano. Clemente VIII, en 1598, la elevó al rito de doble mayor. Clemente XI, en 1708, la extendió a toda la Iglesia. Pío IX la elevó a rito doble de segunda clase con octava, y, finalmente, León XIII la levantó a la categoría de fiesta de primera clase (cf. GREGORIO ALASTRUEY, *Tratado de la Virgen Santísima* [BAC, 1952] 3.ª ed. p.205-213).

III. LA DEVOCION EN ESPAÑA

España ha sido en el mundo el heraldo de esta devoción en el transcurso de los siglos, como lo prueban multitud de hechos, que vamos a reseñar brevemente.

A) Santos españoles devotos de la Inmaculada 75

El glorioso fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo, manifestó claramente la creencia en la Inmaculada Concepción de María: "Así como Adán fué formado de tierra virgen y no maldita, así era conveniente que el segundo Adán, Cristo, naciera también de tierra nunca maldita, es decir, de la Virgen Madre, que nunca fué maldita". Es tradición constante que Santo Domingo comprobó con milagros esta su doctrina; pues cuando la defendía en Tolosa, disputando con los albigenses, fué arrojado al fuego el

http://www.obrascatolicas.com

libro en que ella se contenía y quedó intacto e incólume (cf. Gregorio Alastruey, *o.c.*, BAC, p.218).

"Santa Teresa de Jesús, prodigio y gloria del mundo y de España, mostró siempre su devoción a la Inmaculada. Describiendo en el capítulo V de su *Vida* la conversión de una persona, dice de ella que la Santísima Virgen la ayudó, porque era devota de su Concepción y celebraba su fiesta: "Nuestra Señora le debía ayudar mucho, que era muy devota de su Concepción y en aquel día hacía gran fiesta" (cf. ibid., p.217).

"San Ignacio fué defensor acérrimo de la Concepción Inmaculada, tanto de palabra como por escrito, según consta de un códice suyo manuscrito, que se conserva en Roma, en el cual, después de describir las singulares ilustraciones que recibió de Dios durante aquellos cruentos días en que estudiaba la manera de establecer la pobreza en la casa de la Compañía, manifiesta más de una vez su amor a la pura Concepción de María" (cf. ibid., p.221).

Otro santo español, devotísimo de la Inmaculada, fué el glorioso fundador de las Escuelas Pías, San José de Calasanz. Bastará recordar, según un antiguo documento español, que se remonta a la época del Santo mismo, la jaculatoria que a cada toque de campana hacía rezar a los alumnos: "Alábese el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen" (cf. BAC, San José de Calasanz, *Su obra y escritos* [Madrid 1956] p.545).

Finalmente, muy devoto también de la Inmaculada Concepción fué San Antonio María Claret, fundador de los Misioneros del Corazón de María. Dicen sus biógrafos (cf. Cristóbal Fernández, C. M. F., *El Beato Padre Antonio María Claret* [Madrid] t.2 p.753), que "la Virgen parecía la celestial protectora de todos sus escritos, los cuales solían honrarse en su primera página con la imagen de la Inmaculada, aun antes de que este misterio hubiera sido definido por la Iglesia".

76 **B) *Los reyes y la piadosa creencia***

Empezando por los reyes de Aragón, consta que el 8 de mayo de 1333 el infante Don Pedro erige la Real Cofradía de la Inmaculada, y más tarde, subido ya al trono con el nombre de Pedro IV el Ceremonioso, ordena, mejor dicho, invita a los miembros del Consejo de Ciento de Barcelona y a toda la nobleza a ingresar en la Cofradía. Bien pronto se extiende a todo el reino y Juan I ordena la celebración de la fiesta en toda Valencia, Aragón, Cataluña, Rosellón, Cerdeña y Córcega, y dice: "¿Por qué maravillarse de que una Virgen tan singular haya sido concebida sin pecado original?". Así, a los que en sermones y disputas pusieren en duda la inmunidad de María, les amenaza con pena de destierro y confiscación de bienes.

Juan II en 1451 y Martín el Humano, Alfonso y la reina María dieron decretos semejantes. En Castilla, San Fernando, devotísimo de Nuestra Señora, fundó en Ubeda una capilla dedicada a la Inmaculada Concepción, como testimonio viviente del amor que profesaba al misterio, y su hijo, Alfonso el Sabio, el coronado vate de las *Cantigas* canta a la Virgen en forma tan ingenua y candorosa,

en aquella dulce fabla galaico-portuguesa, como "rosa das rosas, flor dar frores", en que se presiente el fervor concepcionista.

Isabel la Católica profesó mucho amor a este misterio, como alaba Inocencio VIII en su bula *Inter munera* de 1489: "La hija Isabel, dice, reina de Castilla y León e ilustre por su singular devoción a la Concepción de la Virgen María". La misma reina y su esposo Don Fernando hicieron en 1492 solemne voto de consagrar en Granada la mezquita a la Inmaculada Concepción, si la ciudad caía en su poder. Se dice que el rey llevaba siempre al cuello la imagen de la Inmaculada y ambos príncipes fundaron el Monasterio de los Jerónimos en la ciudad del Darro, precisamente dedicado a este misterio.

Fray Francisco de Torres, uno de los biógrafos de Carlos V, nos dice que el Emperador "en él mismo, en sus armas y sobre su persona" llevaba siempre la imagen de la Inmaculada. Felipe II ordena que en Ultramar se le erijan templos, da órdenes para que en Flandes se defienda y aclame el misterio frente a los herejes, y en las Cortes de Monzón proclama en voz alta la devoción que el pueblo siente por la Inmaculada. Felipe III, en el año 1618, envió como legado al Romano Pontífice a Fr. Antonio de Trejo, obispo de Cartagena, y en 1619 al duque de Alburquerque, para que promovieran cerca del Papa la causa de la inmunidad de María y, mientras duró su reinado, no dejó de enviar legados a Roma para que insistentemente pidieran la definición de este misterio. Cuentan que en la Cámara regia dijo: "Si lo creyera necesario iría a Roma yo mismo a postrarme a los pies del Santísimo Padre para rogarle diera esta suprema sentencia en favor de la justicia original de la Virgen", haciéndose por ello digno de estas laudatorias palabras del Papa Gregorio XV: "¡Oh celo digno de un rey católico y gratísimo para el Vicario de Cristo!".

Su hijo Felipe IV hereda la misma devoción; manda nada menos que doce embajadas a Roma, solicitando la definición. Las gestiones y los ruegos de Felipe IV alcanzan de Alejandro VII en 1654 la bendición del proyecto de poner bajo el patronato de la Inmaculada a los reinos españoles. El rey enfermizo Carlos II muere rogando a los que le rodean que gestionen la definición del dogma.

Felipe V, en las Cortes de Aragón y Castilla, pide en 1713 al Papa Clemente XI la ansiada definición dogmática. El propio Benedicto XIV, de quien se dice que tenía hecho el borrador de la definición, escribe que todo cuanto se había legislado en la Santa Sede anteriormente se debía a la devoción y a las gestiones del pueblo español.

Carlos III—dice el P. Legísima—(cf. *Las Advocaciones de la Santísima Virgen* [Editora Nacional, 1948] p.58), ese rey un tanto paradójico o un mucho paradójico, profesaba una sincera devoción al misterio de la Inmaculada. De todas las condecoraciones, la más preciada en España es la de Carlos III, creada precisamente en honor de la Madre de Dios. Todavía en San Francisco el Grande hay una imagen de la Purísima, que en los días solemnes viste el manto de Carlos III para presidir las fiestas de su numerosa Archicofradía, y en las pinturas de Casto de Plasencia, el Monarca aparece a los pies de la Señora, instituyendo la Orden, en homenaje a este misterio.

http://www.obrascatolicas.com

77

C) *Ordenes, Corporaciones y Cofradías*

Enumerar tan siquiera las órdenes, corporaciones, cofradías e instituciones públicas y privadas que hacen voto de defender el dogma o glorificar a la Inmaculada Concepción en España sería tarea prolija y casi imposible. Recordemos tan sólo las noticias de mayor interés.

Un monumento vivo de la devoción española concepcionista representa aquel en que la Reina Católica juntamente con el glorioso Cardenal Cisneros se pone al lado de la beata Beatriz de Silva, hija de nobilísima familia castellana, emparentada con las casas reales de España y Portugal, y le cede los palacios de Galiana en Toledo, en los que se funda la famosa Orden de la Inmaculada Concepción. Las religiosas visten hábito blanco, manto azul, cordón franciscano y llevan la imagen concepcionista al cuello. Rezan desde entonces el oficio divino de la Inmaculada y el Papa Inocencio VIII aprueba sus Constituciones. En el mismo Toledo funda Carlos V la Cofradía de la Inmaculada, y requiere a los Prelados para que inviten al pueblo a ingresar en ella. Adriano VI la aprueba en su bula *Romanus Pontifex*. En tiempos de Felipe IV, instituye el Papa Gregorio XV, a instancias del monarca, la Orden Militar de la Inmaculada. El rey da su nombre a ella con toda la nobleza y más tarde es restaurada por Carlos III.

Las Universidades españolas se comprometen a defender la Inmaculada Concepción de María. La primera que se obliga con juramento en 1530 es la de Valencia. En 1617 la de Granada hace voto de derramar su sangre en defensa de la Inmaculada Concepción con estas palabras: "Prometo que defenderé siempre que María en su Concepción fué preservada por Dios de toda culpa original y solemnemente lo juro y lo prometo en manos del rector, mi señor, y por esta verdad piadosa, si fuere necesario, derramaré mi sangre y no rehusaré sufrir la muerte". Iguales votos y juramentos hicieron las Universidades de Alcalá, Santiago de Compostela, Toledo, Zaragoza y Barcelona en 1617, y las de Salamanca y Valladolid en 1618. En 1664 un decreto de Felipe IV dispone que nadie fuese admitido a los grados académicos en las Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, si no hubiese suscrito el voto de defender la piadosa creencia concepcionista.

Las Catedrales hicieron el mismo voto. La de Granada, en 1616; la de Sevilla, con su arzobispo y clero, en 1617; las de Barcelona y Zaragoza, en 1618; la de Santiago, un año después, y la de Valladolid, en 1634. Voto y juramento profesaron asimismo las Ordenes Militares, la de Calatrava, en 1652, la de Santiago, el mismo año, las de Alcántara y Montesa, en 1653. Ciudades enteras hacen también el voto: Palencia, en 1615, Sevilla y Granada, en 1617, Valladolid, Salamanca y Barcelona, en 1618, Zaragoza, en 1619, Madrid y Segovia, en 1621, Avila, en 1622, Valencia, en 1624, y así otras muchas.

Finalmente, todas las Hermandades, Cofradías y Asociaciones piadosas de Sevilla, desde el siglo XVII se consagran a la Inmaculada. Acaso la más antigua fué la archicofradía sevillana de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Concepción, cuyo voto y juramento de sangre datan de 1615.

D) *El Ejército*

78

La Infantería española, desde la época gloriosa de los tercios de Flandes, más concretamente desde Alejandro Farnesio, frente a Amberes, cuya ciudad tenía por Patrona a la Inmaculada y para cuya conquista hace voto de defender el misterio, ha venido celebrando el celestial patronato de la Purísima. Momento singular de la devoción castrense a la Concepción sin mancha de María fué la guerra de la Independencia. Recuérdase así con emoción la jornada del Bruch donde aquellos magníficos héroes del Somatén catalán de Manresa hicieron morder el polvo a las águilas napoleónicas, tremolando el estandarte de la Cofradía de la Inmaculada Concepción. Desde entonces, como lo revela el himno de la Academia de Toledo, ha crecido el fervor de nuestra heroica Infantería a la Virgen Inmaculada, cuya imagen presidió la gesta heroica del Alcázar en la gloriosa Cruzada de Liberación de 1936.

E) *El pueblo*

Ha sido sobre todo el pueblo español el que ha mostrado mayor entusiasmo en la defensa y difusión del misterio. Recojamos algunos hechos y anécdotas principales.

a) La fiesta de "les claus"

79

"La ciudad de Barcelona, desde el siglo XII, por su Consejo de Ciento, se obligó con perpetuo voto a celebrar las fiestas de "les claus" en honor de la Inmaculada. Ello ocurrió en las circunstancias y del modo siguiente: Eran tantas las calamidades que pesaban sobre Barcelona en 1651, con ocasión de la guerra, que como si no fuesen bastantes, se presentó una peste espantosa que amenazaba acabar con los habitantes de la ciudad. En este trance hízose el voto y en su virtud el Consejo acordó el 17 de julio que "en lo ofertori se entregase a María Santísima esta Ciutat y les claus del portal de ella suplicant la vulla ser guarda, defensa y amparo de la mateixa".

En nuestros días el Ayuntamiento de la Ciudad Condal, después del solemne oficio que se celebra en el templo metropolitano, va junto con el Obispo de la diócesis a orar por Barcelona ante el altar de la Inmaculada, que está situado entrando a mano derecha de la basílica, donde puede verse que la imagen de la Purísima lleva una llave en la mano (cf. Valeriano Serra, *Costumbres religiosas* en *Folklore y costumbres de España* [Barcelona 1946] t.3 p.573).

b) Sevilla por la Inmaculada

80

La ciudad del Betis, que se honra en ser concepcionista por excelencia, como lo demuestra el monumento que exhibe en una de sus más hermosas plazas a la Inmaculada Concepción, la ciudad donde nacieron y vivieron el P. Pineda, Miguel del Cid, Murillo y

http://www.obrascatolicas.com

Martínez Montañés, atesora un sin fin de recuerdos y anécdotas de su fe y devoción a la Purísima Virgen. Ella fué, sobre todo en el siglo XVII, escenario de la sorda lucha entre "maculistas" e "inmaculistas". Conocido es, en efecto, el curioso incidente de 1616, en que el pueblo en masa se levantó a protestar contra un orador maculista, cantando a voz en grito las populares estrofas de Miguel del Cid. Y hasta hubo quien no teniendo un céntimo para honrar a la Madre de Dios y desagraviarla por aquella ofensa, se vendió como esclavo.

Todo esto suscitó en el prelado hispalense D. Pedro de Castro y en el clero la idea de enviar una comisión a Felipe III para que enviase una embajada a Roma, solicitando del Santo Padre que cerrase la boca a los maculistas, instituyese la fiesta de la Inmaculada y definiese el dogma. Esta embajada la compusieron un ilustre benedictino, general que fué de su Orden, Fr. Plácido de los Santos; el arcediano de Carmona Vázquez de Leca y el canónigo de Sevilla Bernardo del Toro. Llegados a los pies de Paulo V con el mensaje real, en nombre de España, se reunieron los Cardenales inquisidores y el Pontífice dió un breve el 12 de septiembre de 1617, imponiendo silencio a los "maculistas".

81 c) El primer pueblo que veneró a la Inmaculada

El pueblo valenciano de Onteniente se precia de haber sido el primero, no sólo de España, sino del mundo, en haber honrado a la Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción. Era el 8 de agosto de 1275. Onteniente gemía bajo el yugo musulmán. Quiso entonces el ejército aragonés librarla, y en su empuje arrollador levantó sus tiendas de campaña. Mandábalo el capitán Pelayo Pérez Conca, gran Maestre de la Orden de Santiago, y acudió también en su auxilio el rey D. Jaime el Conquistador.

Al dar vista a Onteniente aún no había salido la luna. Bajó de su caballo, se tendió sobre un lecho de musgo y descansó hasta el alba. Entonces organizó su ejército y marcando su frente con la señal de la cruz e impetrando el poderoso valimiento de la Virgen Inmaculada, arremetió contra el enemigo. La batalla fué dura, pero a la postre la Inmaculada le dió la victoria.

De aquel tiempo data la devoción y culto a la Purísima, como lo atestigua la cruz parroquial, obra de orfebrería de 1392, destruída por la impiedad en 1936. La cruz ostentaba en uno de sus esmaltes la mística y profunda oración de Joaquín y Ana, padres de María, como preludio de la Inmaculada Concepción. El amor de Onteniente a la Madre de Dios se puso de manifiesto en 1615 con la adquisición de su primera imagen de la Inmaculada que costó, en equivalente de hoy, unas 4.000 pesetas, sufragadas entonces por los Jurados del pueblo. A impulsos del amor los hijos de Onteniente eligieron a la Purísima por Patrona el 29 de marzo de 1642, y años después, el 23 de enero de 1745, consiguieron que el Romano Pontífice Benedicto XIV la declarara Patrona canónica de la villa (cf. Fidel de Bolinaga, *Las Vírgenes de Levante* [Valencia 1949] p.263-268).

F) El arte y las letras

El arte español está lleno de homenajes a la Purísima, tanto en la pintura como en la imaginería. Desde los primitivos hasta el Siglo de Oro, en todas las escuelas, en todas las variedades estilísticas, en todas las épocas.

a) La imaginería 82

Ya la escultura española del Renacimiento afronta el tema con belleza extraordinaria. Pero donde resplandece más es en los ciclos imagineros, vallisoletano, andaluz y murciano del período Barroco. En el primer grupo sobresalen la gallarda y bellísima Inmaculada que esculpe Juni para el retablo de Medina de Ríoseco y que constituye "sin disputa la más afortunada versión del tema en el quinientos español, y anuncio feliz de las interpretaciones excelsas que había de lograr tal tema en el siglo XVII, y la que Gregorio Hernández modela con simplicidad y candor para San Esteban de Salamanca. En el ciclo andaluz la representación de la Inmaculada alcanza su máximo triunfo en las gubias de Montañés y Alonso Cano. Del primero se conservan varias imágenes prodigiosas, como las de la Iglesia de la Universidad y el Convento de Santa Clara, de Sevilla. Pero el lugar de honor corresponde a la Concepción chica, joya de la imaginería de la Catedral, a la que el pueblo, por su actitud modesta, con los ojos bajos, llama familiarmente "la Cieguecita". "Sólo un silencio de reverencial admiración, dice Jiménez Placer (cf. *Historia del Arte español*, t.2 [Labor, 1955] p.622), y la atención ahincadamente fija en la pureza de la forma, libre de prejuicios valorativos, puede depararnos la entrevisión de este milagro de belleza formado sobre la plasmación escultórica de las más exquisitas ponderaciones. Montañés ha subrayado genialmente las contrapuestas categorías de dignificación humana que comportaba la huella terrenal del misterio. El valor representativo de la imagen, de alcance casi teologal, había de armonizar la inocencia y la soberanía, hacer patente la limpidez del hontanar del alma, pero a la vez entretejer su dulzura con el gravitar casi doloroso de la predestinación... Entre las manos del escultor "iba remansando el prodigio de la forma exquisita, saturada de espíritu. Era tal como la soñara y quisiera el imaginero; hermosa, pura, dulcísima, estremecida del dolor impreciso de la predestinación, ensimismada y abrumada de gracia, pero firme, serenísima y soberana para recibir y contener el misterio".

De Alonso Cano, a partir de la Inmaculada de la parroquia de San Julián de Sevilla, desgraciadamente desaparecida, sobresale la de la catedral de Granada. "Del exquisito primor de la Inmaculada Niña—dice el autor citado (cf. ibid., p.643)—efluye el trémolo de un complejo espiritual inefable. El plegado del manto, entre tela y nube, desrealiza la imagen, desvinculándola de su terrenal apoyatura, y así surge como una flor el busto, en el que el rostro de interna concentración espiritual, materializa el misterio, en su humana proyección de pensativa melancolía."

Por último, en el ciclo murciano descuella la Inmaculada de Sal-

http://www.obrascatolicas.com

zillo, desgraciadamente desaparecida en los avatares de la República, pero cuya deliciosa figura se recuerda como una de las efigies más características del devoto imaginero levantino, que en pleno siglo XVIII supo estar por su espíritu de fe y por la precisión y gallardía de su arte al nivel de los grandes imagineros barrocos castellanos y andaluces.

83

b) El arte pictórico

La pintura española del Renacimiento nos ha dejado espléndidas joyas concepcionistas, entre las que descuellan las Inmaculadas de Juan de Juanes, tanto la que pintó para la Sacristía de Sot y Ferrer, de Castellón de la Plana, como la que se admira hoy día en la iglesia de los Jesuítas de Valencia.

Pero donde el tema alcanza inmortal categoría es en la pintura hispana del Siglo de Oro. Ya Francisco de Pacheco plasmó Inmaculadas en que siguió la línea de las efigies montañesinas, y otro tanto habría que decir de otros pintores béticos, como Roelas. Pero el tema alcanza la cima de su esplendor en los pinceles del Españoleto, de Zurbarán, de Valdés y de Murillo.

Sólo cabe en estas páginas un brevísimo recuerdo para la admirable, soberanamente bella y emotiva Inmaculada de las Agustinas de Salamanca "impresionante y afortunada síntesis de grandilocuencia italiana e hispánica espiritualidad, que ha de estimarse como la obra más lograda de Ribera entre sus cuadros de glorificación y una de las obras capitales del arte concepcionista español" (cf. *o.c.*, ibid., p.697). Sólo cabe también una alusión a la Inmaculada niña de Zurbarán que se conserva en el Museo de Budapest y otra a la de Valdés Leal, que ostenta el Museo hispalense. El pintor de las Concepciones por excelencia es Murillo, que hizo del tema la creación capital en su repertorio de imágenes, fraguando con blancos de nieve, célicos azules y áureos fondos de gloria la unánime y diversa hermosura de la Concebida sin mancha. "De empaque verdaderamente monumental es la llamada Concepción grande, actualmente en el Museo de Sevilla, en la que Murillo da una nota de grandeza exterior poco frecuente en su obra". Pero las más exquisitas son, de Inmaculadas mujeres, la de los Venerables o "del mariscal Soult", hoy ya devuelta y en el Museo del Prado, lienzo cuya belleza insólita hay que reivindicar de innúmeras y fementidas reproducciones; la tan emotiva de la Sala Capitular de Sevilla, y la que fué de Santa María la Blanca, el medio punto del Louvre; estas dos estimadas por Tormo y con plena justicia "como las de modelo más hechicero y humano". De las Inmaculadas niñas se llevan la palma la del Museo de Leningrado, de una gracia de actitud insuperable; y a la zaga de ella la del Museo de Sevilla y la de "San Ildefonso", del Prado" (cf. *o.c.*, ibid., p.756).

84

c) Las letras

No es posible intentar aquí una síntesis de nuestra literatura concepcionista. La Inmaculada llena las letras hispanas desde la época más remota, iluminando la pluma de nuestros ascetas, la voz de

nuestros predicadores, la lira de nuestros vates y las galas del arte dramático. Desde Gonzalo de Berceo, pasando por el picaresco Arcipreste de Hita, que al hablar de la Madre de Dios dice: "Fror non tennida" (no manchada), continuando por Alfonso el Sabio y siguiendo por Jorge Manrique, por Valdivielso, por Góngora, por Calderón y por Lope de Vega..., ¿dónde no reluce un loor, una trova, un elogio, una imagen de la Pureza de María? Ya más arriba insertamos un pequeño fragmento del famoso auto mariano *La hidalga del valle*, del más grande de nuestros dramaturgos. Reduzcamos ahora la alusión literaria a algunas letrillas en las que el pueblo español ha sintetizado diversos aspectos de la Inmaculada. Véase, en primer lugar, la popularizada expresión del famoso "potuit, decuit, ergo fecit", de Duns Scoto:

¿Quiso y no pudo?, ¡no es Dios!
¿Pudo y no quiso?, ¡no es Hijo!
Digan, pues, que pudo y quiso.

En los viejos conventos franciscanos solía siempre levantarse la imagen da la Inmaculada y a sus pies no faltaba nunca el escudo de la Orden. Debajo de éste, en el que aparecían los dos brazos cruzados del Redentor y de San Francisco, se mostraba la siguiente leyenda:

Es mi pureza escogida
de estos brazos apoyada;
por el uno preservada
por el otro defendida.

Como corolario de la idea, cantaba el pueblo aquella estrofa tan en boga en los tiempos en que la "opinión pía" aún no era dogma:

A la religión sagrada
de San Francisco debemos
que en alta voz te cantemos
el blasón de Inmaculada.

Sevilla, por boca de su poeta Miguel del Cid, popularizó en el siglo XVII, cuando eran más duras las controversias en la lucha por la definición dogmática, la célebre copla:

Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.

En muchos pueblos de Andalucía la famosa jaculatoria: "Ave María Purísima", se suele escribir así en cancelas y azulejos:

¡Jesús! y qué mal haría
el que en esta casa entrara
y por olvido dejara
de decir: ¡Ave María!
Como también quien, oída
palabra tan celestial
no respondiera puntual:
¡Sin pecado concebida!

http://www.obrascatolicas.com

En Sevilla, en fin, la metrópoli de la devoción concepcionista, resuena todos los años por boca de sus niños cantores y danzarines, en el ámbito majestuoso de la Catedral más grande de España, la deliciosa estrofa:

Virgen pura, Inmaculada,
más que el ampo de la nieve,
que trituras con pie leve
la cabeza del dragón;
desde siglos, Tú lo sabes,
fué la gloria de Sevilla,
aclamarte sin mancilla
en tu Pura Concepción.

85

G) *La Inmaculada en el Nuevo Mundo*

España, desde la primera hora, lleva al Nuevo Mundo la piadosa creencia, la devoción y el culto a la Inmaculada Concepción. Con este glorioso nombre empieza por titularse la segunda de las islas que Colón descubre. A la Virgen Inmaculada se consagra la primera diócesis de América y con tan bella onomástica se titulan multitud de ciudades y pueblos como Concepción de Valparaíso, de Paraguay, de Veragua, de Salaya y de Maracaibo. Reciben el nombre hasta los ríos. A ella se dedican los santuarios, como el de Luján, el del Milagro, el de Itatí, el de Guadalupe..., las catedrales, como las de Buenos Aires, Honduras, Habana, Maracaibo, Mérida... y algunas Universidades, desde su fundación, como la de Tucumán.

Aunque la Virgen estaba ya declarada especial Patrona de las Indias, se obtiene posteriormente de la Santidad de Clemente XIII, en 1760, que dicho Patronato se propague bajo la advocación especial de la Concepción Inmaculada de María. Por esas fechas la devoción se ha extendido ya por toda América del Centro y del Sur. Así lo proclama la Virgen de Izamal en el Yucatán, traída de Guatemala en 1558, y esculpida para satisfacer expresamente la devoción que los indios sienten por la Inmaculada. Así lo acredita el pueblo de Güicán, cuyas casitas se apoyan en la ladera de la majestuosa Sierra de Nevada de Cocuy, en Colombia, fundado bajo el Patronato de la Concepción en 1756.

Es en los pueblos más lejanos y desconocidos donde el culto se afianza y surgen las más ejemplares anécdotas de las que bastará reproducir algunas. En la ciudad colombiana de Ocaña, en 1711, un modesto campesino llamado Cristóbal Melo hizo cortar un árbol en el monte de Torcoroma para fabricar un dornajo. Comenzó a desbastarlo en compañía de sus hijos Felipe y José. Pero al llegar al interior del palo se produjo un vivo resplandor y a su luz vieron que allí, en el corazón del tronco, había una imagen de la Virgen Santísima. La imagen apareció grabada en la madera misma del árbol en relieve, con las manos juntas como Concepción. Los Melo la conservaron en su estancia hasta que más adelante fué llevada a la iglesia para darle culto público.

En Argentina hay un escudo comunal en que campea la imagen de la Inmaculada y, tanto los documentos civiles como los eclesiásticos del lugar van sellados con la efigie de Nuestra Señora.

Se trata de Morón, en el arzobispado del Plata. El origen de esta devoción, que hoy ha alcanzado carácter nacional, hay que buscarlo en los viejos años de la dura labor evangelizadora. Una tradición, que se remonta hacia 1640, asegura que ya por entonces existía allí una pequeña ermita en que se veneraba una imagen de la Inmaculada Concepción. A fines del siglo XVII, los Padres de la Compañía de Jesús recibieron en legado una *chacra* en el pago de Morón y comenzaron a fomentar el culto a la Virgen, añadiendo a la advocación primitiva de "Inmaculada Concepción" el nuevo título de Loreto o Buen Viaje, por ser el lugar sitio de tránsito y paso obligado para quienes se dirigían al interior del país o a los virreinatos de Chile y de Perú.

¿Para qué seguir? La devoción a la Inmaculada surge en Bolivia, y en Chile, y en Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Santo Domingo. Y no menos en Ecuador, Venezuela, Uruguay y hasta en la apartada California, donde una de las misiones del camino real de Fr. Junípero se llama Concepción. Toda América vibra por María Inmaculada.

H) *Patrona y Abogada de España* 86

Bajo el reinado de Carlos III, se reunieron en Madrid las Cortes el 17 de julio de 1760 para prestar juramento al rey. Don Diego de Rojas y Contreras, gobernador del Consejo y presidente de las Cortes, pidió—por aclamación de éstas—al monarca "que se dignase proclamar como Patrona y Abogada de estos reinos y de las Indias y demás anejos e incorporados a ellos a la soberana Señora en el misterio de su Concepción, solicitando bula del Sumo Pontífice con aprobación y confirmación de este patronato y con el rezo y culto que le corresponde". Añadiendo que "a esta petición le mueve la gran piedad y fervor que en estos reinos hay y hubo siempre hacia le Reina de los ángeles". El 31 de agosto salía para Roma la petición y el 8 de noviembre estaba ya fechada la bula *Quantum ornamenti*, que es una gracia singularísima, como dice el monarca, otorgada a España, por la cual la Inmaculada es Patrona de estos reinos. Consecuencia de todo ello es que en nuestro país y desde entonces puede rezarse la misa *Egredimini* y el oficio *Sicut lilium*, así como la invocación que rezamos en la letanía: *Mater immaculata*.

I) *El monumento en Roma* 87

En el bellísimo rincón romano de la plaza de España en Roma, frente a la Embajada de nuestro país, se alzó en las vísperas de la definición dogmática en 1854 un precioso monumento a la Inmaculada Concepción. El gran papa que definió el dogma, Pío IX, hizo el honor a España de acudir a nuestra Embajada, o sea a la propia tierra española, para bendecir el monumento. Su Santidad lo bendijo, ante una multitud impresionante, desde el balcón del edificio. Entonces dijo al embajador D. Alejandro Mon estas palabras: "Tengo la mayor complacencia en venir a la Embajada de Su Majestad Católica, por haber sido siempre España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto ha tributado siempre a la Inmaculada Concepción".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

88 ***La victoria de Cristo es María***

I. *Preludio.*—San Juan lloraba al ver que nadie era capaz de abrir el libro cerrado con siete sellos. El Cordero se acercó a él y un ángel habló a San Juan: *No llores, mira que ya venció el León de la tribu de Judá* (Apoc. 5,5).

A. El libro era el de la salvación del mundo. El vencedor era Cristo.

B. En la campaña de nuestra salvación hoy conmemoramos la más exquisita y definitiva de las victorias: la Inmaculada Concepción de María.

89 II. *Comenzó la lucha con la creación y elevación del hombre.*

A. Satanás envidiaba un orden sobrenatural y un cielo que él había perdido por su culpa. El bien es difusivo, el mal es envidioso e imita la expansividad del bien, procurando perder a los demás.

B. El campo de la batalla fué el paraíso. Eva cayó y cayó Adán.

a) *Satanás lanzó un grito de "¡Victoria!"*
b) *Había entrado el pecado en el mundo, y con él sus consecuencias de la ira de Dios y la servidumbre de Satanás.*

90 III. *Pero victoria, ¿contra quién? ¿Contra Dios omnipotente? ¿Contra Dios, que es amor? El amor omnipotente no puede ser vencido. "Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha obrado maravillas"* (Ps. 97,11).

A. Maravilloso fué que, valiéndose de los medios totalmente contrarios a los empleados por el demonio, y por completo opuestos a lo que el mundo juzga victoria, la reportó Él completamente.

B. Con su obediencia y dolor contrarresta la desobediencia, soberbia y deseo de placer del hombre. Con sus manos clavadas destroza el decreto de condenación emanado de la justicia divina y lo deja sujeto en la cruz.

C. *El pecado ha sido borrado.* La ira de Dios ha desaparecido, y los que éramos hijos de la misma, somos hoy los hijos de la adopción.

D. *Ha vencido el León de Judá.* Millares de millares, que decían a grandes voces: *Digno es el Cordero que ha sido degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición* (Apoc. 5,11-12).

IV. *Consideremos, sin embargo, más atentamente la victoria de Cristo.* 91

A. ¿Ha sido definitiva? Sí. El pecado se perdona, la muerte desaparece, puesto que muerte que no dura eternamente, no es muerte, sino sueño.

B. Mas dentro de los planes de Dios entró el que esta victoria se aplicara como por etapas. Que la lucha se reprodujera en cada uno de nosotros. Nacemos a la vida de Cristo, pero primero nacemos con el pecado, y el bautismo ha de reflejar la lucha vencedora del Señor. Nos hemos visto liberados de la condenación y de la ira, pero no de la concupiscencia y de la enfermedad...

C. ¿Por qué ha sido así? Difícil es querer interpretar los designios de Dios. Quizá quiere que en nuestra lucha personal podamos apreciar mejor la suya.

D. Pero el hecho cierto es que por lo menos durante algún tiempo—hasta el perdón del pecado original—somos los vencidos de Satanás.

V. *Y ¿no querrá Cristo reportar una victoria completa que haga morder al demonio el polvo de su derrota totalmente? ¿No escogerá un campo en donde su victoria sea decisiva desde el primer momento? Lo escogió y fué su Madre.* 92

A. Su Madre fué el campo de la victoria completa. Antes de que la naturaleza imprimiera su mancha, Cristo había interpuesto su sangre. María no tuvo el pecado.

B. Y, mostrando el alma inmaculada de su Madre, pudo Cristo lanzar el grito de su victoria a Satanás: He aquí un alma a la que he aplicado instantáneamente el fruto de mi redención.

C. Como Ella es ahora, así serán todos mis hijos en la gloria, cuando también ellos hayan bebido hasta llenar sus fauces en mi sangre.

http://www.obrascatolicas.com

93 VI. *Por eso María es la gloria.*

A. De Dios victorioso en su amor.
B. De los hombres, que vemos en Ella la imagen de nuestro mañana.
C. De la creación, que ha visto una criatura sin mancha.

94 VII. *Por eso, María Inmaculada es también nuestro ejemplo.*

A. Somos cristianos, hombres asociados a la lucha de Cristo.
B. María nos enseña cuál es su victoria. La limpieza de todo pecado.
C. Cristo puso su parte en la batalla. Ahora nos corresponde a nosotros poner la nuestra para vernos limpios.

95 VII. *Muestra que eres mi Madre, le decimos. Muestra que eres mi hijo, nos dirá ella. De buenos hijos es parecerse a sus padres en sus virtudes. La virtud de la Inmaculada es la ausencia de culpa.*

2

Ha llenado de gozo al mundo

Immaculata Conceptio tua gaudium anuntiavit in universo mundo: "Tu Inmaculada Concepción ha llenado de gozo al mundo entero".

96 I. *Maravilla de la creación.*

A. Cuando, antes de crearse los mundos, desfilaron ante los ojos de la Santísima Trinidad los hombres posibles, se detuvieron amorosos ante una doncella.
B. El Padre le dijo: Tú serás mi Hija; el Hijo: Tú serás mi Madre, y el Espíritu Santo: Tú serás mi Esposa.
C. Para engalanarla recogieron las bellezas de todo lo creado, y maravilla de lo selecto fueron su alma y su cuerpo. Por la gracia la llenó, y cuando la reina estaba así vestida, la Santísima Trinidad colocó sobre sus sienes una corona. En su centro decía: Inmaculada.

97 II. *Tres triunfos.* En efecto, la Inmaculada Concepción de María fué el ápice de las perfecciones y representó el triunfo de Cristo, el de Nuestra Señora y el de la Iglesia.

A. El triunfo de Cristo. 98
No nos acusen los protestantes de que desplazamos a Cristo por honrar con exceso a María. Las alabanzas de la Madre redundan y tienen como origen a su Hijo. El privilegio de la Inmaculada tiene como último fin honrar a Cristo.

a) *Elevamos tan alto a María para no rebajar a Cristo. Jesucristo es Dios hecho hombre, y, por tanto, tan esencial le es la divinidad como la humanidad. María, pues, interviene en la formación de Cristo, lo mismo que Dios. La sangre que corre por sus venas es de María, y, por lo tanto, no puede ser impura su fuente si no ha de redundar su impureza en Cristo. La vergüenza de la Madre lo sería del Hijo, y la madre del vencedor no puede haber sido vencida.*
b) *Defendemos el privilegio de la Inmaculada porque defendemos la divinidad de Cristo. Hoy no hay quien no lo reconozca como sabio, hombre probo y santo. Lo que no quieren es confesar: Tú eres el Hijo de Dios vivo.*
Nosotros, porque le confesamos Dios, tenemos que reconocer que su Madre es pura. De ser un hombre eminente no nos importaría admitir el pecado original de su Madre.

B. El triunfo de María. 99
El concilio de Éfeso fué un concilio triunfal para Nuestra Señora. Como afirma el Crisóstomo, no se pudo decir cosa mayor que llamarla Madre de Dios, porque, según él, Dios pudo crear cielos, soles y tierras más hermosos, pero no pudo hacer nada mejor que un Hombre-Dios y una mujer Madre de Dios.

Sin embargo, con la maternidad divina sólo, la grandeza de María sería incompleta.

a) *En efecto, Dios puede comunicar a una criatura un grado de dignidad y otro de gracia.*
b) *El de dignidad de la Madre de Dios no puede ser mayor. Esta dignidad le comunica lo más parecido a la propiedad personal del Padre, que es la de engendrar a Dios.*
c) *Pero en el orden de la gracia María sería igual a San Juan y otros, que fueron santificados en el seno materno. Inferior a nuestros primeros padres, que no conocieron el pecado, sino la gracia desde el primer instante.*
d) *Así, pues, cuando Pío IX dice: El que no confiese que María ha sido concebida sin pecado, sea anatematizado, no hace otra cosa sino rematar con gloria la decisión de Éfeso: El que no confiese que María es Madre de Dios sea anatematizado.*

http://www.obrascatolicas.com

100 C. El triunfo de la Iglesia.

a) *La Iglesia considera a María como a su Reina y a su Madre.*
b) *Le tributa todos los honores y la cree llena de todas las virtudes.*
c) *Pero la Iglesia sobrenatural no tiene más que una razón de ser: destruir el pecado y llenar las almas de gracia.*
d) *Por lo tanto, su mayor gloria será admirar que su Reina no haya tenido jamás pecado alguno y se haya visto llena siempre de la gracia santificante. De no ser así, siempre hubiera tenido que deplorar una mancha en su Señora, y siempre hubiera podido decir que no había conseguido en nadie su fin total, la limpieza y la santificación.*

3

Obra de Dios

101 I. "*Obra de Dios es ésta, admirable a nuestros ojos*" (Ps. 117,23).

Las obras de Dios se caracterizan o porque sólo Él las puede ejecutar, o por su grandeza maravillosa.

A. La Inmaculada Concepción es obra exclusiva de Dios, porque reúne ambas condiciones. Sólo Él la puede ejecutar, porque sólo Él puede perdonar o librar del pecado.
B. Pero además es obra suya, porque lleva impreso el sello de su admirable belleza.

102 II. *El misterio de la Inmaculada es bello.*

A. Porque representa la victoria del bien sobre el mal, porque es la perla de la inocencia y porque todo ello se lleva a cabo en el alma de una doncella.
B. Pero sobre todo es bello porque representa un misterio de santidad.

Es como un anuncio de la concepción de Cristo Nuestro Señor, y también, salvadas las distancias, pudo decírsele a Santa Ana: *El hijo engendrado será santo* (Lc. 1,35).

103 III. *Según Santo Tomás, la santidad tiene dos aspectos: uno negativo y otro positivo.*

A. El negativo consiste en separar del pecado, mal supremo.

B. El positivo es acercarnos a Dios, Sumo Bien. El aspecto negativo es necesario, pero no hace sino remover impedimentos. El positivo constituye la verdadera perfección.
C. Ahora bien, en el orden sobrenatural en que vivimos, ambos efectos son conseguidos por la gracia santificante, que borra el pecado y nos sobrenaturaliza y asemeja a Dios.

IV. *Cristo Nuestro Señor fué el Santo de los santos, el substancialmente Santo.* 104

A. No sólo no tuvo, sino que no pudo tener pecado.
B. Su unión con Dios fué tan íntima que las dos naturalezas, humana y divina, constituyeron una sola persona en lazo tan anudado que ni la misma muerte pudo desatar.

V. *En el misterio de la Inmaculada se da en una pura criatura la mayor santidad que puede darse.* 105

A. Tan alejada del pecado, que ni llega a contraer el original.
B. Tan unida a Dios, que será su Madre. Habrá un momento en el cual para su Hijo y para Ella sólo habrá un corazón, que es el de la Madre, vivificadora de ambos seres.
C. Y, sin embargo, esta unión física es lo de menos, si se la compara con la unión de la gracia que recibió al ser concebida.
D. Desde ese momento fué la llena de gracia, y, por lo tanto, la llena de santidad, la llena de hermosura divina, que hace palidecer a todas las creadas.

VI. *Misterio, pues, de admiración. ¿Lo será también de imitación?* 106

A. No podemos aspirar a que nuestra vida pasada sea inmaculada. ¡Nos hemos tenido que limpiar tantas veces el lodo de nuestra alma!
B. Pero podemos aspirar a la limpieza futura, a ese alejamiento del pecado que Santo Tomás llama "pureza".
C. Y a la unión con Dios, que proporciona la santidad.

VII. *Ahora bien, para ambas cosas se necesita la gracia.* 107

A. María, la que estuvo llena de la misma, ha recibido el privilegio de ser quien la reparta.
B. En día tan festivo para ella como hoy, podemos pedirle, confiados, a quien tiene corazón de Madre,

http://www.obrascatolicas.com

4

Ungida desde la eternidad

108 *Dominus possedit me ab initio viarum suarum... Dióme Yahveh el ser como principio de sus caminos. Desde la eternidad fuí ungida; desde los orígenes, antes de que la tierra fuese* (Prov. 8,22-23).

Estas frases relativas a la Sabiduría han sido aplicadas por la Iglesia, y con toda razón, a la Santísima Virgen.

109 I. *La posesión es perfecta cuando reúne las siguientes condiciones:*

A. Perpetua en su origen.
B. Total.
C. Pacífica.
D. La posesión de la Santísima Virgen, por parte de Dios, reunió las tres.

110 II. *Posesión desde el primer momento.*

A. Antes de la constitución del mundo. Antes de que los montes se afirmaran sobre sus bases y los cielos llovieran sus aguas, Dios pensó en María y la eligió.

a) *Es natural pensar en la reina antes que en su palacio. El palacio es el mundo, la reina María. Del mismo modo que Dios primero pensó en Cristo y después en el mundo para que reinara sobre él, y del mismo modo que cuando forjaba a Adán pensaba en Cristo, así al formar el mundo pensó en María.*
b) *No copió el azul de los mares para reflejarlo en sus ojos, sino que de la profundidad de su mirada copió la del Océano.*
c) *Después, cuando el hombre hubo pecado, no tuvo sino que separarla de la masa de condenación y elegirla como Inmaculada.*

B. Poseyóla desde el primer instante de su ser físico, pues no permitió que fuera, como nosotros, ni un solo momento hija de la ira y sierva del demonio.

Por eso la Iglesia, reconociendo todos los títulos por los que María es poseída, le aplica el primero, este de la posesión antiquísima: *Ab initio viarum suarum.*

III. *Posesión total.* 111

A. Su entendimiento.

a) *Sólo pensó en Dios. El entendimiento se somete por la fe, y María fué bienaventurada porque creyó.*
b) *Después de la fe, Dios le infundió una altísima contemplación. ¿Cómo no iba a estar sumida en la contemplación de Dios la persona que estuvo más cerca de la unión hipostática?*

B. Su voluntad.

a) *Correspondía a la lucidez del entendimiento, y permaneció unida a Dios con la nitidez de la inocencia no perdida.*
b) *Voluntad, que, al unirse a Dios, reunió los dos amores, el natural de madre y el sobrenatural del amor a Dios.*

C. Pena da cotejarnos con nosotros, que llevamos a medio restañar las heridas del pecado original y del personal con la inconstancia de nuevo querer y la frialdad de nuestra fe.

IV. *Posesión pacífica.* 112

A. No perturbó esta posesión el demonio, que nada tuvo que haber con Nuestra Señora.
B. No la perturbó la concupiscencia, pues no existió en ella.
C. Contribuyó a esta posesión pacífica el cuidado vigilante de María.
D. Y no contribuyó menos Dios mismo, celoso de su Madre.

http://www.obrascatolicas.com

LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

(8 de septiembre)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus. — Sedulio: Salve Sancta parens, enixa puerpera regem: qui caelum terramque regit in saecula saeculorum... *Ps.* 41,2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea regi. Gloria Patri...

Introito.—Dios te salve, santa Madre, que engendraste al Rey que rige cielos y tierra en los siglos de los siglos. Ps.: Emitió mi corazón una palabra buena; digo: Mis obras son para el Rey, mi Dios. Gloria al Padre...

Oremus.—Famulis tuis, quaesumus, Domine, caelestis gratiae munus impertire: ut quibus beatae Virginis partus exstitit salutis exordium: Nativitatis eius votiva solemnitas, pacis tribuat incrementum. Per Dominum...

Oración.—Suplicámoste, Señor, concedas a tus siervos el don de la gracia celestial, a fin de que la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María traiga aumento de paz a aquellos para quienes su parto fué el principio de la salvación. Por nuestro Señor...

Grad.—Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria: quae sine tactu pudoris inventa es mater Salvatoris.—Virgo Dei Genitrix quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera factus homo.

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María, pues sin menoscabo de tu integridad virginal te hallaste Madre del Salvador.—¡Oh Virgen, Madre de Dios!, el que no cabe en todo el orbe, hecho hombre, se encerró en tu seno.

Alleluia, alleluia. — Felix es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima: quia ex te ortus est sol iustitiae Christus, Deus noster. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Feliz y digna de toda alabanza eres, ¡oh sacratísima Virgen María!, porque de ti nació el Sol de justicia, Cristo, nuestro Dios. Aleluya.

Offert.—Beata es, Virgo Maria, quae omnium portasti Creatorem: genuisti qui te fecit, et in aeternum permanes Virgo.

Ofertorio. — Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste al Creador de todos; engendraste al que te hizo y eternamente permaneces virgen.

Secreta.—Unigeniti tui, Domine, nobis succurrat humanitas: ut qui natus de Virgine,

Secreta.—Socórranos, Señor, la humanidad de tu Unigénito, a fin de que, ya que nacido de una

http://www.obrascatolicas.com

virgen, no mermó la integridad de su Madre, sino que la hizo más santa, despojándonos de nuestras culpas en la fiesta de su Natividad, hágate aceptable nuestra oblación Jesucristo nuestro Señor. Que contigo vive y reina...

matris integritatem non minuit sed sacravit; in Nativitatis eius solemniis, nostris piaculis exuens, oblationem nostram tibi faciat acceptam Iesus Christus Dominus noster. Qui tecum vivit...

Praefat.—(El mismo de la Inmaculada.)

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Communio. — Beata viscera Mariae Virginis quae portaverunt aeterni Patris Filium.

Poscomunión. —Habiendo recibido, Señor, los sacramentos en esta festividad anual, haz que nos alcancen los remedios para la vida temporal y la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Postcommunio. — Sumpsimus, Domine, celebritatis annuae votiva sacramenta, praesta, quaesumus, ut et temporalis vitae nobis remedia praebeant et aeternae. Per Dominum...

114 ## II. EPISTOLA

(La misma lección que en la fiesta de la Inmaculada,)

115 ## III. EVANGELIO

(Mt. 1,1-16)

1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos.

3 Judá engendró a Fares y a Zara en Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram.

4 Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón.

5 Salmón a Booz en Rahab; Booz engendró a Obed en Rut, Obed engendró a Jesé, Jesé engendró al rey David.

6 David a Salomón en la mujer de Urías.

1 Liber generationis Iesu Christi filii David, filii Abraham.

2 Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Iacob, Iacob autem genuit Iudam, et fratres eius.

3 Iudas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esrom. Esrom autem genuit Aram.

4 Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naason. Naason autem genuit Salmon.

5 Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Iesse. Iesse autem genuit David regem.

6 David autem rex genuit Salomonem ex ea quae fuit Uriae.

7 Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abiam autem genuit Asa.

8 Asa autem genuit Iosaphat. Iosaphat autem genuit Ioram. Ioram autem genuit Oziam.

9 Ozias autem genuit Ioatam. Ioatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam.

10 Ezechias autem genuit Manassen. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Iosiam.

11 Iosias autem genuit Iechoniam, et fratres eius in transmigratione Babylonis.

12 Et post transmigrationem Babylonis: Iechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel.

13 Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor.

14 Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud.

15 Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Matham. Matham autem genuit Iacob.

16 Iacob autem genuit Ioseph virum Mariae, de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa.

8 Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías,

9 Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías,

10 Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías,

11 Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia.

12 Después de la cautividad de Babilonia Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel,

13 Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor,

14 Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud,

15 Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob.

16 Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. GENEALOGIA Y LUGAR DEL NACIMIENTO

A) Linaje de María

116 Pocos datos nos ofrece el Evangelio sobre lo que nuestra devota curiosidad gustaría saber acerca de la Santísima Virgen. Las genealogías de San Mateo y de San Lucas se refieren a San José y no a Ella. Sólo una cosa sabemos, y es la de que pertenecía a la familia de David, y aun esto porque las profecías y el Nuevo Testamento nos presentan siempre a Cristo como el Hijo, el descendiente de David. No parece que esta filiación pueda sostenerse relacionándola únicamente con la aparente paternidad de San José, sino que se hace necesario entroncar de modo natural a Jesús con aquel rey tan unido al mesianismo, tanto más cuanto que las afirmaciones son categóricas. *Nació, según la carne, del linaje de David,* nos dice dos veces San Pablo (Rom. 1,3-2; Rom. 2,8), el que, aparte de la inspiración de sus libros, como maestro que era de San Lucas, no podía por menos de estar muy al tanto de la virginidad de la Santísima Virgen.

B) Los padres

117 En cuanto a sus padres inmediatos y al lugar del nacimiento, bien poco es de lo que podemos estar seguros. Una remotísima tradición nos habla de San Joaquín y Santa Ana, naturales o residentes en Séforis, la actual Seffuriyé, a siete kilómetros de Nazaret, y que, trasladados después a Jerusalén, obtienen a fuerza de ruegos una hija, ya en su ancianidad. Pero por desgracia esta tradición arranca del apócrifo Protoevangelio de Santiago el Menor, libro que, aparecido hacia fines del siglo II, es harto novelesco, siquiera obtuviese gran difusión en la Iglesia Oriental. El poco crédito que se le concede hoy, ¿quiere decir que ninguna de sus noticias merezca fe? Es difícil asegurarlo, pero por otra parte, ¿cómo distinguir lo cierto de lo imaginario, si nos faltan datos?

Confesemos que, en realidad, no nos hacen falta. Respetuosos con la tradición, que tiene ciertamente un gran valor, y más respetuosos y prudentes todavía cuando hablemos al pueblo sencillo, ¿qué falta nos hace conocer el nombre de los padres de María? Que fueron santos hay que ponerlo fuera de duda. Santos sus primos Zacarías e Isabel, santo su sobrino, San Juan, ¿no iban a serlo sus padres? Si la dignidad de Jesús exige una Madre que descollara en santidad sobre todas las criaturas, ¿no merecería la de esta Señora que fueran santos sus padres? Si el hogar de Cristo debió serlo, ¿no lo debería ser también aquel otro, en el que María había de recibir su primera educación? Si María, Medianera de las gracias, santifica a cuantos a ella se acercan o invocan, ¿cómo no santificaría a quienes la engendraron y amaron como padres?

C) Hija de Dios y Madre del hombre

118 Augusto Nicolás (cf. *La Virgen María en el plan divino,* 2.ª parte, c.6, Barcelona, Riera, 1866, t.2 p.135), aludiendo al silencio del Evangelio sobre la filiación y primeros años de María, dice: "Apenas nos da a conocer que existe, cuando nos la presenta como Madre. En un mismo instante la Madre y el Hijo comienzan a ocupar nuestra atención, y apenas oímos el nombre de María, cuando escuchamos el de Jesús: *Maria de qua natus est Iesus.* Significa... que María es menos hija de Adán que Madre de Jesús: que no hereda la nobleza de sus padres, sino que, por el contrario, todos sus parientes son ennoblecidos por ella."

"... María fué predestinada para ser Madre de Dios; no sólo predestinada, sino creada para este último fin por el mismo Dios, que quiso nacer de ella, y, por tanto, puede afirmarse y no de una manera vaga, sino muy particular, que es la hija de Jesús, sin dejar de ser su Madre; la Hija de Dios y la Madre del hombre..., y que como lo ha expresado felizmente un Padre de la Iglesia, su genealogía comienza por la divinidad y acaba por la humanidad de su Hijo."

II. LA NATIVIDAD DE MARIA

119 Omitamos de una vez las mil cuestiones teológicas existentes sobre la formación y animación del cuerpo virginal de María. Alastruey (cf. BAC, *Tratado de la Santísima Virgen María)* las recoge todas, pero bien merecen que se les aplique el juicio que sobre alguna de las mismas profiere el teólogo, *furfur doctrinae.* Retengamos para María cuanto más honroso encontremos dentro de la santidad, que en lo material no necesita para nada recurrir a milagros caprichosos.

A) El punto de vista homilético

120 Meditemos más bien, desde un punto de vista homilético, qué es lo que celebramos hoy. Nada más dentro de los usos humanos que el festejar el nacimiento de los seres queridos o de los héroes patrios. La religión adopta y eleva todo lo que es natural al hombre, y entre ello el regocijo de los natalicios. Sin embargo, es digno de notarse que la liturgia sólo festeja tres natividades: la del Señor, la de San Juan y la de María. La razón es harto conocida. Sólo estas tres personas nacieron en estado de gracia y de amistad con Dios. Y ello nos lleva de la mano a considerar el nacimiento de María como el de la más santa entre los nacidos.

Más aún. María no puede concebirse si no es en relación a Cris-

http://www.obrascatolicas.com

to, y todas sus festividades están relacionadas de algún modo con Él. De la de hoy podemos decir que Cristo comienza a nacer. No es un pensamiento nuevo, pues el lector puede encontrarlo en los trozos de San Juan Damasceno, que traeremos después a colación.

B) María, aurora de la Redención

121

María es la aurora de la Redención. Como a tal debieron saludarla los ángeles en su cuna, y como a madre del Redentor la saludamos nosotros.

Pero quisiéramos llamar la atención sobre un punto especial. Tertuliano nos dice que Dios labraba con cariño el barro de Adán, porque cuando *limus exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus*, ya pensaba en Cristo, que había de nacer de ese barro. Sabemos, en efecto, cómo la escuela franciscana, en opinión hoy muy común, sostiene que el fin de la humanidad fué preparar la venida de Cristo; pero, aunque prescindamos de esta hermosa doctrina, la realidad es que Dios supo al forjar el mundo que tendría que venir a encarnarse en él. Por lo tanto, desde la creación Dios fué en sucesivas operaciones labrando el barro del que había de nacer Cristo. ¿Con qué cariño no daría el último toque al formar a su Madre?

Es un adagio latino el de que *filii matrizant*, los hijos se parecen a sus madres. La experiencia lo demuestra en la mayoría de los casos, y en especial en el de Jesús, que no conoció padre humano. Es muy verosímil que hasta en lo físico llevase los rasgos de María. Y ¿qué no decir en lo espiritual? Jesús, pues, en cuanto hombre debió ser la imagen de María, como lo era en cuanto Dios del Padre. Celebramos, pues, hoy la fiesta no sólo del nacimiento de María, sino de la aparición anticipada de Jesús.

C) Santidad inicial

122

Celebramos también la santidad inicial de esta Señora. Es doctrina corriente la de que tuvo más gracia que criatura alguna, y que la tuvo antes de nacer.

Lo de que la tuviera desde el primer momento de su concepción es lógico, si sabemos que la gracia no es sino la manifestación externa y el efecto creado del amor de Dios hacia una criatura. Si desde el principio amó a María como a Madre, es necesario que como a su Madre la llenara de gracia. ¿No había de decir, más tarde, que verdaderamente bienaventurados eran aquellos que oían la palabra de Dios, esto es, los justos? Puen queriendo, como quería, a su Madre, necesario era que la justificara.

Santo Tomás expone un principio universalmente admitido y natural por otra parte: Dios concede a cada uno la gracia proporcionada a su misión (cf. *Summa Theol.* 3 q.27 a.5). Grande es la de los sacerdotes, más debió ser la de los apóstoles; pero ¿cuál no le sería necesaria a la Madre de Dios para cumplir su misión?

Saludamos, pues, hoy a la aurora de la gracia que se abre al mundo, dispuesta a crecer como el sol, cuando amanece, hasta llegar

al mediodía. Porque hoy comienzan las ascensiones de María. Es doctrina piadosamente admitida en la teología la de que María Santísima gozó de uso de razón desde su primer momento. Dejemos de averiguar cuál sería éste, y meditémoslo hoy, día de su natividad gloriosa. Ahora bien, este conocimiento lo ordenó siempre a merecer, porque la gracia de María era capaz de aumento. Un alma puede ser siempre ensanchada por Dios para que en ella quepa más y más. Y María aprovechó esta capacidad obediencial para irla llenando con su cooperación y amor.

III. ALEGRIA MARIANA

123

Esta puede y debe ser la síntesis de la festividad de hoy. Gozo de la Santísima Trinidad viendo nacida esta Niña, por medio de la cual pensaba obrar tales maravillas; gozo de los ángeles, que saludarían a su Reina. "De aquí tengo que sacar otro motivo de gozo espiritual, ponderando que así como el nacimiento de la Virgen causó alegría en el mundo, porque era señal de la venida del Salvador a redimirle, así también, cuando la devoción de la Virgen nace en un alma, causa en ella un gran gozo, porque es prenda de que vendrá Dios a ella y la salvará" (cf. LA PUENTE, p.2.ª med. 4).

Nacemos muchas veces a la gracia al nacer en nosotros la devoción a María. ¿Pero nos asemejamos a Ella en nuestro continuo crecimiento? Motivos tenemos, puesto que también somos cristóforos, templos vivos de Dios, cuya santidad nos eleva, pero de la que debemos mostrarnos dignos en la humilde medida de nuestra pequeñez.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN DAMASCENO

Procuraremos confeccionar un guión nuestro utilizando las ideas de dos sermones de San Juan Damasceno, el predicador mariano. Lamentamos no poder transcribir, por no tener otra utilidad que la literaria, su magnífico lirismo, que ocupa la mayor parte de ambos discursos (cf. *Serm. in Nativitate B. M. V.* p.96.618ss).

I. Alegría de la fiesta

A) Llamada

124 Venid, hombres de todo linaje, a celebrar la fiesta del nacimiento de la Madre de Dios y corredentora de la humanidad. Si se festeja la del natalicio de los hombres, ¿cómo no celebraremos la de esta mujer que trocó en alegría la tristeza causada por nuestra madre Eva?

A Eva se le dijo: *Tu marido te dominará* (Gen. 3,16). A María: *El Señor es contigo* (Lc. 1,28). Por su mediación elevó Dios la naturaleza humana, lazo entre lo visible e invisible, al grado más alto, al divino (cf. *Serm.* 1,1).

B) Ofrenda

¿Quién no traerá dones a esta Niña? Tráiganle los jóvenes su integridad, los casados su castidad, los que mandan su mansedumbre y justicia, los sacerdotes su santidad. ¡Alegraos, jóvencitas, porque ha nacido la Virgen! ¡Regocijaos, madres, porque lo será también! ¡Gózate, David, porque es de tu propia sangre esta Reina del mundo entero! ¡Y tú, Isaías, príncipe de los profetas, porque se ha cumplido tu vaticinio: *Brotará una vara del tronco de Jesé!* (Is. 11,1) (cf. *Serm.* 2).

II. Grandezas de María

A) María, mundo nuevo para Dios

125 Alégrese el cielo, *lloved, nubes, la justicia; ábrase la tierra y produzca el fruto de la salvación* (Is. 45,8), porque se ha manifestado el nuevo templo de Dios. ¿No llena Dios los cielos y la tierra? ¿No es aquél su trono y ésta su escabel? Sin embargo, María es el templo vivo que lo encierra.

Queriendo Dios fabricar habitación digna del hombre, creó este mundo tan bello. El pecado lo despojó de todo, y llegó el hombre a adorar a muchos dioses en vez de al único monarca del universo. "La misericordia de Dios, para no reducir a la nada al hombre, fabrica otra tierra, cielo y mar nuevos, en los que, para reformar con amoroso consejo al género humano, cupiese el que no cabe en parte alguna." Este nuevo mundo es María. Es un cielo del que sale el Sol de justicia; una tierra que florece la espiga de su vida inmaculada y de su sangre; un mar que alumbra la perla preciosa de nuestra salvación.

El universo es admirable, pues fué creado *entre las aclamaciones de los astros matutinos y los aplausos de los ángeles* (Iob 38,7). Sin embargo, ni el cielo ni las estrellas carecen de nubes. Sólo María es irreprensible y sólo Ella mereció ser tálamo de Dios (cf. *Serm.* 2).

B) Escala viva

María es una escala viva que une la tierra y el cielo y por la que baja Dios para conversar tranquilamente con los hombres. Fabricóla el fuerte brazo del Altísimo.

"Dios Padre, por medio del Espíritu Santo, establece con Ella pactos admirables, enviando su omnipotente virtud para producir a su Hijo."

Sólo por la fe podremos entender cómo el que engendró desde la eternidad al Hijo, realiza la segunda generación en las entrañas de María (cf. *Serm.* 1).

C) Puerta preciosa de Oriente

Puerta por la que entra y sale el glorioso pastor y puerta por la que entran también las ovejas cuando escuchan el silbo amoroso de Cristo.

Concha que guarda la preciosa perla, el Señor, y que le suministra a ella manto de púrpura que, velando su naturaleza divina, facilite el camino a los cautivos (cf. *Serm.* 1).

D) Compendio de milagros

"Cuántos milagros, ¡oh Niña!, se verifican en ti y de cuántas alianzas eres objeto. Fruto de la virginidad, fusión de lo humano y lo divino, de lo pasible, de la vida y la muerte. Y todo

http://www.obrascatolicas.com

esto, ¡oh Dios!, ha sido hecho para mi remedio... Por lo cual reboso de alegría y me glorio y salto de entusiasmo para cantar el saludable natalicio de María" (cf. *Serm.* 1).

"Él era alimentado a los pechos de la Madre como los hombres, como Dios le daba vida a ella" (cf. *Serm.* 2).

III. Madre del Redentor

126 #### *A) Hoy comienza a obrarse la redención*

"Hoy ha comenzado a operarse la redención del mundo... En aquella casita nos ha nacido la Madre de Dios, de la cual ha de salir el Cordero que borra los pecados del mundo."

"Hoy el Verbo divino da a luz un nuevo libro salido del corazón del Padre y escrito por el Espíritu Santo" (cf. *Serm.* 1).

B) La nueva Eva

"Nueva Eva, que vienes al mundo para enmendar la culpa de la primera." Eva nos trajo la muerte, María la inmortalidad (cf. *Serm.* 1). La serpiente engaña a la una, el ángel turba a la otra, pero le dice la verdad. La una escucha la sentencia, la otra el perdón (cf. *Serm.* 2).

C) Fruto de la clemencia divina

Contraria contrariis curantur. No puede decirse, en cambio, que los contrarios nazcan de sus contrarios, pero por lo menos hay que reconocer que toda cosa manifiesta más su propia naturaleza enfrente de algo que le sea contrario. O mejor dicho, las cosas contrarias se manifiestan mejor por el contraste. La bondad de Dios brilla más junto a nuestros pecados. *Ubi abundavit delictum superabundavit gratia* (Rom. 5,20).

El pecado del hombre, la maldad del pueblo judío, la corrupción del mundo, "hicieron preciso el nacimiento de una Virgen bendita, contraria a todos sus antepasados, que, unida a Dios con vínculos de esposa, abriera las puertas de la divina clemencia" (cf. *Serm.* 1).

II. SAN PEDRO DAMIANO

Enérgico santo del siglo XI, y de cuyos sermones sobre la Natividad de Nuestra Señora extractamos el segundo, omitiendo las excesivas alegorías del primero.

I. Día deseado desde la eternidad 127

A) La redención

a) Dios omnipotente previó, antes de que el hombre existiera, su caída, y decidió antes de los siglos el consejo de la humana redención. Y no sólo decretó la redención, sino el modo de la misma. Decidió, pues, encarnarse en María.

b) Hoy es el día en que Dios comienza a poner en práctica su plan eterno, pues era preciso que se labrara la casa antes de que bajara el Rey a hospedarse.

c) Casa hermosa, pues si la Sabiduría se edificó una casa de siete labradas columnas, este palacio de María se apoya sobre los siete dones del Espíritu Santo.

B) María, templo de Dios

a) Celebró Salomón de un modo solemnísimo la inauguración de un templo de piedra. ¿Cómo no celebraremos el de María, templo de Dios encarnado?

b) En aquel día la gloria de Dios descendió sobre el templo de Jerusalén en forma de nube, que lo oscureció. *Ha dicho Yahveh que habitaría en la oscuridad,* habló Salomón en su oración a Dios (3 Reg. 8,10-12). Este nuevo templo se verá lleno por el mismo Dios, que viene para ser luz de las gentes. A las tinieblas de la gentilidad y falta de fe judía, presididas por el templo de Salomón, sucede el día esplendoroso en el templo de María.

c) Justo es, pues, cantar este día y a la que nace en él. Pero ¿cómo celebrarlo dignamente? Podemos explicar las hazañas de un mártir o las virtudes de un santo, porque son humanas. Pero ¿cómo podrá la palabra mortal y pasajera ensalzar a la que dió de sí la Palabra que permanece? ¿Cómo decir que el Creador nace de la criatura?

II. María nos proporciona el pan eucarístico 128

A) "Considera cuán deudores somos de esta beatísima Madre de Dios."

B) La fe católica profesa que nosotros comemos y bebemos el cuerpo y sangre del Señor. Pues bien, ese cuerpo y sangre son los mismos que formó Nuestra Señora.

C) El Señor dijo: *Yo soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre* (Io. 6,51). Todo encomio es indigno de la que nos dió el pan de nuestras almas.

http://www.obrascatolicas.com

129 **III. Nos proporciona el sacrificio redentor**

A) Cayó el hombre. Dios eligió un pueblo para preparar su venida y le dió una ley y unos sacrificios. Pero estos sacrificios eran ineficaces. Ni los sacerdotes, pecadores ellos también, podían santificar al pueblo, ni las víctimas poseían valor alguno a los ojos de Dios.

B) Fué menester un nuevo sacerdote inmaculado, pero de nuestro linaje. María nos lo proporciona.

C) Pero falta aún la víctima. María le ofrenda el cuerpo, y así este nuevo y eterno Sacerdote, al entrar en el mundo, gracias a María, podrá decir: *No quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has proporcionado un cuerpo...; entonces yo dije: He aquí que vengo para hacer tu voluntad* (Hebr. 10,5).

130 **IV. Imitad a Jesús, como lo hizo María**

A) Habéis visto el camino de nuestra redención; veamos el de la salvación.

Consiste en imitar a Cristo. Se entregó a la muerte por nosotros. Mortifiquémonos también en nuestra voluptuosidad. Su cruz nos abrió un camino. Cristo padeció por nosotros y nos dejó un ejemplo para que sigamos sus pasos (1 Petr. 2,21). *Padezcamos con Él para con Él ser glorificados* (Rom. 8,18).

B) Ejemplo de ello nos da la Santísima Virgen.

Profetizada, espléndida en su nacimiento, visitada por un ángel, "si no hubiera seguido la humildad de Cristo, nunca hubiese llegado a la excelsitud de Cristo; si hubiera quebrantado los mandamientos, no habría conseguido los premios prometidos". Sabémoslo bien, porque cuando una mujer entusiasmada la bendijo, el Señor contestó: *Antes bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan* (Lc. 11,28), y en otra ocasión, en que le anunciaron que allí estaba su Madre, extendiendo su mano sobre los discípulos dijo: *He aquí mi madre y mis hermanos, porque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre* (Mt. 12,49).

Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que nace del espíritu es espíritu. Por lo tanto, el parentesco de la gracia es más estrecho que el de la carne y la sangre. Ese parentesco es el que más ennobleció a María. Nosotros podemos disfrutar de él, con tal de que vivamos como Ella.

C) Por último, si sufrimos, miremos el pobre nacimiento y vida de Nuestra Señora.

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SAN ALBERTO MAGNO

Las alegorías que el santo presenta en este su primer sermón pueden ser fácilmente suprimidas o acomodadas al gusto actual por el lector. Por eso no las evitamos.

I. Tres alivios que proporciona María 131

La Iglesia acomoda a María las frases que pronuncia la Sabiduría: *Yo soy la madre del amor, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza* (Eccli. 24,24).

En efecto, antes del nacimiento de María, el estado de pecado y postración de la humanidad necesitaba de tres alivios que le prestó Nuestra Señora.

II. Primer alivio: carroza que nos lleva 132

A) Las cuatro ruedas

El carro que ofrece la Santísima Virgen tiene aquellas cuatro ruedas del amor hermoso, el temor, la ciencia y la esperanza santa.

"La caridad nos ordena a Dios y al prójimo. El temor vigila la fe y los preceptos divinos; la fe es la tendencia de la razón para conocer las cosas invisibles y tener de ellas santo deseo. Finalmente, la esperanza es la expectación de la dicha futura."

Sin estas cuatro virtudes es imposible nuestra salvación.

B) El ejercicio de las virtudes

María, Medianera de la gracia, nos facilita con ésta el ejercicio de tales virtudes.

a) María facilita el amor, puesto que nada más fácil que amar a la madre. No sólo al amarla a Ella amamos a Cristo con quien está unida, sino que Ella misma, si nos olvidamos

http://www.obrascatolicas.com

de su Hijo, endereza nuestro amor mariano hacia su debido término final. Lo hará porque nos ama a nosotros y porque ama a su Hijo, y quiere que se vean juntos estos dos amores.

b) María nos facilita el temor filial. ¿Quién no temerá ofender a nuestra Madre? Cuanto más se aprecia un bien, más se teme perderlo. Este amor nos hará celosos guardadores de la fe y de los preceptos, con cuya infracción pudiéramos perder nuestro bien.

c) María facilita la fe. A toda madre le gusta que su hijo sea conocido y admirado.

d) María es el áncora de nuestra esperanza, pues jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a Ella haya sido abandonado.

C) La carroza del demonio

Añade que también el demonio ofrece otra carroza con sus cuatro ruedas.

a) La de la lujuria

Suave como la miel y el aceite, pero *su fin es más amargo que el ajenjo, punzante como espada de dos filos* (Prov. 5,3).

b) La disolución mundana

Pero el hombre habrá de dar cuenta de todo el tiempo que haya perdido en vida disoluta.

c) La voluntaria ceguera del entendimiento

"Hasta tal punto obcecados, que ni ven con los ojos del alma la amarga pasión del Señor, ni sienten su clementísima paciencia, ni piensan en la severísima dificultad de su juicio y castigos, ni perciben la alegría del reino celestial."

d) La falsa esperanza y la desesperación

De la primera dice el Espíritu Santo: *Aun del pecado expiado no vivas sin temor y no añadas pecados a pecados. Y no digas: Grande es su misericordia. Él perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga* (Eccli. 5,5-7).

133 **III. Segundo alivio: camino que nos guía**

A) En medio de nuestro viaje, María nos muestra el camino. Jesús dijo: *Ego sum via* (Io. 14,6).

B) A María se le aplica: *Te enseño el camino de la sabiduría y te encamino por el recto sendero. Así, cuando anduvieres, no se enredarán tus pasos* (Prov. 4,11). *En mí está toda la gracia del camino y de la verdad* (Eccli. 24,25). "Yo llevé, nos dice, en mi seno a Aquel por el que se obtiene toda la gracia y la verdad en el camino."

C) *Camino que reúne varias condiciones:*

a) Fácil

Los caminos de Satanás son aparentemente mucho más fáciles, pero una vez que se le ha servido se siente la amargura de sus cadenas.

María los hace sencillos con su ejemplo, su amor y su gracia. "Al principio quizá te parezcan difíciles, pero con el tiempo te acostumbrarás y dejarán de serlo; un poco más y no los sentirás; continúa todavía y te serán placenteros."

b) Recto

Condujo al justo por caminos rectos y le mostró el reino de Dios (Sap. 10,10). María nos enseña con su ejemplo y la doctrina de su Hijo el camino recto. *La senda de los justos es como luz de aurora, que va en aumento hasta ser pleno día* (Prov. 4,18). Hasta el momento en que, cerrando los ojos carnales, ven directamente la claridad de Dios. En cambio, *el camino del impío es tiniebla y no ve dónde tropieza* (Prov. 4,19).

c) Hermoso y pacífico

Los caminos del pecador están manchados de fealdad y de culpa, expuestos de continuo al asalto del enemigo. Los caminos de María, limpios y santos, defendidos por Ella misma.

IV. Tercer alivio: nos devuelve la herencia 134

"Por lo mismo que somos desterrados, tenemos necesidad de ser restituídos por mediación de la Reina a la patria celestial. Por esta causa María nos invita hoy a pasar de la concupiscencia de este mundo a la bienaventuranza diciéndonos: Llenaos de los bienes de Cristo". Herencia sin incomodidades ni mudanzas.

"Rogad, hermanos míos, al Señor que seamos conducidos en el vehículo de las virtudes, en la carroza de María, y atravesando por los caminos de la verdad, tomemos posesión, siendo Ella nuestra dueña y señora, de la eterna dicha. Amén."

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN BUENAVENTURA

Su segundo y tercer sermón, que extractamos seguidamente, no están destinados de un modo particular a ser predicados en este día, pero están muy de acuerdo con el tono que hemos dado a la presente fiesta, a saber, saludar la santidad de María que nace.

I. Saludo a María

135 Antigua es la costumbre "de saludar a las personas que queremos. También el ángel enviado por Dios a la Virgen... la saluda al entrar en su morada. Y en esta salutación anuncia dos cosas: el afecto que la profesa y la abundancia de dones de esta Señora. Lo primero, saludándola reverente; lo segundo, llamándola llena de gracia .. La saluda diciéndole *Ave* y da a conocer la plenitud de dones con las palabras *gratia plena*"

Repitamos hoy que la vemos entrar en este mundo el mismo saludo.

II. María, la criatura perfecta sobre todas

136 A) "Lo perfecto no admite adición alguna. No se puede llamar perfecto a una cosa a la cual puede añadirse algo. ¿Podrá serlo una casa cuando le falta algo por ser construído?"

B) Las obras de Dios son perfectas; luego dentro de su especie tienen todo cuanto deben tener, y ni se les puede quitar ni añadir nada, pues cambiarían de especie.

Dios puso a sus criaturas una medida, y si la llenan, son perfectas en su orden.

C) "La naturaleza racional es la más perfecta de todas, porque dice orden a la bienaventuranza y porque todas las demás fueron hechas para servirla."

D) "Pero es de advertir que en cualquier género es preciso que se distingan los individuos que lo forman, porque si todos fuesen iguales, no tendrían razón de ser. Si todos los astros y planetas tuvieran las mismas cualidades que el sol, no existiría el magnífico orden de las estrellas, la luna, etc.

Si todos los hombres fuesen reyes, no existirían vasallos, o si todos fuesen iguales, no habría reyes. "Si todos los órganos del cuerpo fueran iguales, el cuerpo humano no gozaría de su perfección actual, en la que cada uno cumple con su oficio."

"Así, es natural que se distingan entre sí los individuos del género humano y que en ellos haya diversos grados, no solamente en el orden de la naturaleza, sino en el de la gracia, de

modo que residan en alguno todos los que poseen los demás."

E) "Siendo, pues, la Reina del mundo la persona más notable de la naturaleza humana, justo es que residan en Ella todos los dones de Dios que fueron distribuídos por partes entre las demás criaturas. Así... a todos los santos les fué dada la gracia en parte; a María en toda su plenitud...; y hubo en Ella tanta gracia y sabiduría, que no se puede concebir mayor en criatura que no esté unida a la divinidad."

"¿Qué más pudo recibir la criatura que tener a Dios por Hijo que le estaba sujeto?... No sé qué admirar más, si la benignísima dignación del Hijo o la excelsa dignidad de la Madre... Que Dios obedezca a una mujer, es humildad sin ejemplo; que una mujer mande en Dios, es alteza sin igual."

Por eso los ángeles alaban a María, sentada en el trono de Dios. Con razón, pues, la saludamos diciéndola *gratia plena.*

III. Cuatro gracias de María 137

A) Estuvo llena de la gracia preveniente

Trátase de la gracia que, adelantándose a su animación, la preservó del pecado original. En esto no podemos imitarla, pero sí considerar que el que conservó tan limpia a su Madre, desea habitaciones lo más limpias posibles. Templo que no haya de decirnos que hemos convertido en cueva de ladrones lo que Él quería que fuese casa de oración.

B) Estuvo llena de la gracia fecundante

La maternidad divina. "¿Hay algo más glorioso? ¡Cuán cerca estás de Dios, qué familiar le eres y cuánta gracia hallaste en su presencia! Tú permaneces en Él, y Él permanece en ti. Él es vestido por ti y tú eres vestida por Él. Tú le vistes con tu carne y Él te viste con su gloria."

Tampoco en este don podemos imitarla, pero sí bendecirla e invocarla.

C) Estuvo llena de la gracia decorativa

Tota pulchra es... "Bellísima de rostro, purísima en los sentidos y santísima en el alma... Nada encontrarás de virtud, de belleza, de candor, ni de gloria que no lo encuentres en María... Tan bella era su vida, que del mismo modo que el imán atrae al hierro, Ella atrajo al Verbo divino."

http://www.obrascatolicas.com

"Aun cuando no podamos igualarla, debemos imitarla. Debemos trabajar para conseguir la castidad de alma y cuerpo, la docilidad de pensamiento, amar a Dios y al prójimo, paciencia en las adversidades y perseverancia."

"El que quiera que le ayude la Virgen, debe imitarla. Mas hay muchos que, como animales inmundos, prefieren el cieno a los lugares floridos."

D) Estuvo llena de la gracia de la consumación

"La gloria es el término de la gracia, o, en otras palabras, la gracia consumada... Del modo que superó a todos en gracia, así los supera en gloria."

Para conseguirla y vencer la tentación acudamos a María. "Siendo Ella Madre de misericordia y no teniendo parte alguna en la justicia, nada puede negar a quien se lo pida. Según San Bernardo, rogada por el pecador, enseña a su Hijo su seno, éste enseña al Padre sus llagas, y el Padre, viendo tantas insignias de caridad, no puede por menos de acceder... Acudamos, pues, al trono de la gracia."

"¿Cuánto no podrá compadecerse la Madre de la omnipotencia? ¿Por qué teme la fragilidad humana acudir a María?" (cf. *Serm.* 1).

138 **IV. La plenitud total**

Hay tres clases de plenitud:

A) Plenitud de suficiencia

a) "No es otra cosa sino la gracia necesaria para la salvación, y es común a todos los hombres... Mas no todos la poseen en el mismo grado... Como no hay salvación sin ella, debemos estudiarnos para ver si la disfrutamos o no."

b) Las señales son: firmeza en las tribulaciones y tentaciones, estimar más los dones interiores que los exteriores, aprovechamiento de los favores divinos, ausencia de la murmuración, etc.

c) Un vacío no puede llenarse con una cosa de menor volumen que su capacidad. El corazón del hombre es infinito en sus aspiraciones. Si no lo llenamos con el infinito que es Dios, siempre quedará un vacío, y del mismo modo que el aire busca los vacíos para llenarlos, así la lascivia, soberbia, etc., llenarán los que quedaron en nuestro corazón.

B) Plenitud de supereminencia

Por ella se sobresale entre todos, y ya hemos dicho anteriormente que María superexcede a todo lo creado.

"No podemos imitarla, pero debemos trabajar para adquirir la parte que podamos, para no presentarnos ante Dios vacíos de bienes espirituales."

C) Plenitud de redundancia

Tener la gracia en tal grado que se la derrame sobre cuantos son capaces de recibirla.

Esta plenitud la tuvo, en primer lugar, Cristo. "Sin embargo, puede impetratoria y meritoriamente apropiársele a María, pues es comparada a la luna, porque su luz es reflejada del sol. Lo mismo hace la raíz enviando savia a todas las ramas del árbol... Así dice San Bernardo: Reciban todos su plenitud: el enfermo la salud, el cautivo el rescate, el triste el consuelo, el pecador indulgencia, el ángel alegría, gloria la Santísima Trinidad, y carne humana la persona del Hijo" (cf. *Serm.* 2).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Damos en forma de guión el tercer sermón sobre la Natividad de María (cf BAC, *Obras de Santo Tomás de Villanueva* [Madrid 1952] vers. de Fr. Santos Santamarta, O. S. A., p.201-212).

139 I. Predestinada de Dios

Ab aeterno ordinata sum (Prov. 8,23). Estas palabras no parecen encerrar ninguna alabanza especial para María, puesto que son aplicables a todas las criaturas. Cierto. Pero la predestinación, si bien es para todos igualmente eterna, hay, en cambio, grandes diferencias de dignidad. Dios eligió a María predestinándola para Madre de Dios y para Abogada de los hombres. Es, pues, la primera en dignidad.

140 II. Predestinada para Madre de Dios

A) La elección

a) Diferencias entre la elección divina y la humana

1. Según Aristóteles (cf. *Eth.* 3,2), la elección humana procede de la prudencia y reflexión. Es una elección premeditada en la que el entendimiento debe atenerse a reglas preexistentes. La elección divina, razonable siempre, es en sí misma ley. *Iustificata in semetipsa* (Ps. 18,10).

2. La elección humana se basa en las cualidades del elegido. Dios, en cambio, capacita al que elige.

3. Síguese de aquí la falibilidad de nuestras elecciones y la infalibilidad de las de Dios.

4. Por idéntico motivo las nuestras son mudables y las divinas no.

b) Gracias y dignidad

Considerando todo esto y sabiendo que María fué predestinada para ser Madre de Dios, podremos colegir cuáles serían sus gracias y dignidad. Enmudezca la lengua ante tal asunto.

Por eso, la Sagrada Escritura, que escribe un libro sobre los hechos de los apóstoles, nos dice, en cambio, tan poco de Ella. Cree haber hecho bastante esculpiendo aquella frase: *De qua natus est Iesus*. Era la Madre de Jesús. Con eso basta.

B) La realización

Consideremos una doble realización de los efectos de la maternidad divina:

a) Los hijos suelen parecerse a los padres, de quienes heredan condiciones físicas y morales. Jesús no tuvo por qué romper esta norma, tanto más cuanto que sólo podía heredar de su Madre. Su rostro, pues, su voz y sobre todo sus virtudes eran como las de María. Humilde Ella como Él, mansos ambos, etc.

b) Pero, a su vez, se dió otro fenómeno. Los santos imitan a Jesús. Nadie lo imitó tan a la perfección como María. María es, por ende, el boceto de Cristo.

c) Dicho esto, no nos esforcemos en describir las virtudes de esta Señora. ¿Cuáles no serían, si Jesús las había de heredar? ¿Cómo no imitaría Ella las de quien era una reproducción física suya? Ella es de Jesús y Jesús es suyo.

III. Protectora de la humanidad 141

A) Unico asilo

He aquí lo que nos acaba de nacer. Aparece como la aurora cuando se levanta, hermosa como la luna, selecta como el sol. ¡Oh Virgen!, con vuestro nacimiento habéis iluminado al mundo, regocijado a los cielos y espantado al infierno; habéis devuelto la salud a los enfermos y la salvación a los pecadores. Decidnos, sabios, decidnos, cielos: ¿quién es esta que nace? Tú, rey David, anúncianos quién es esta tu hija. *Será el cielo en la tierra*, contesta; *el fruto de su seno sobrepasará el Líbano* (Ps. 71,16). Y tú, Isaías, dinos algo. El profeta responde: *Habrá protección sobre toda gloria..., refugio y abrigo contra el turbión y el aguacero* (Is. 4,5). Esto es, será la guardiana de los justos y el refugio de los pecadores.

Eso sois, Señora, en las lluvias y turbiones de la desgracia; fuere enfermedad, guerra o hambre, recurrimos a ti como a único asilo. Como polluelos nos acogemos bajo tus alas.

http://www.obrascatolicas.com

B) *En los peligros de la Iglesia*

Considera los peligros que envuelven a la Iglesia. Los turcos, después de haber dominado todo el Oriente, amenazan el centro de Europa. Esperan el momento preciso para invadir Italia y dominar la Santa Sede. Sin embargo, sabemos que, aun cuando Satanás intente cribar a Pedro como si fuera trigo, las puertas del infierno no han de prevalecer.

C) *Abogada ante Jesucristo*

Mas es necesario que acudamos a María. *Abogado tenemos ante el Padre: Jesucristo* (1 Io. 2,1). Pero necesitamos también un abogado que interceda por nosotros ante Él, porque nuestros pecados no ofenden únicamente al Padre, sino también al Hijo, cuya sangre pisotean. Como el Hijo interpela por nosotros ante el Padre, María lo hace ante el Hijo. El uno le muestra sus heridas, la otra su seno.

Inocente, unida a Cristo y los hombres, llena de amor hacia ambos, María tiene todas las condiciones necesarias para ser nuestra poderosa defensora.

II. SAN FRANCISCO DE SALES

Sermón dedicado a religiosas, pero acomodable a todos.

142 **I. María viene a ser el modelo universal**

A) *Se ha asociado a Jesucristo*

"Casiano dice que el fundamento de la vida espiritual es la perfecta abnegación de todas las voluntades. San Agustín, refiriéndose a los que consagran su vida a Dios, los compara a un ejército de soldados que, bajo las órdenes de Jesús, marcha a pelear contra el mundo, la carne y ellos mismos.

Pero si Jesucristo es nuestro jefe, se ha asociado a Él la Virgen María, que es tambiés nuestro guía y modelo, y sobre todo de las personas de su sexo."

B) *Modelo de todos*

a) "Ha estado sujeta a sus padres para dar a los hijos lecciones de respeto, sumisión y obediencia.

b) Consagrada a Dios a los tres años, para enseñar a los padres cómo deben educar a sus hijos en el temor y respeto de Dios.

c) Ha permanecido en el templo, para servir de modelo a las religiosas.

d) Casada, para ser ejemplo de esposas, viudas..."

II. Modelo de religiosas 143

Pero con razón se dice que ha sido modelo de religiosas, porque les ha dado ejemplo de abnegación venciendo al mundo, a la carne y a sí misma.

A) *Renuncia al mundo*

a) Es muy difícil, porque nos unen a él los afectos y lazos naturales. Muchos creen haberlo hecho, pero siguen apegados a sus vanidades. No basta apartarse materialmente de él: hay que separar el corazón.

b) Los ángeles nos pueden testimoniar que las perfecciones de María superan las suyas. María, sin embargo, se siente humilde y aparece como otra cualquiera.

c) María disfrutó del uso de razón desde su primer instante, pero lo ocultó al mundo.

B) *Renuncia a la carne*

a) Es más difícil, porque nos acompaña siempre y trata de engañarnos. San Pablo es testigo. Para la continua mortificación se necesita alentarnos con el ejemplo de Cristo.

b) Basta considerar a María dotada de uso de razón y sujeta a todas las privaciones de la infancia para comprobar su mortificación, iniciada en los primeros años.

C) *Renuncia al propio yo*

a) "Renunciar a sí mismo, esto es, a su propio juicio, a su propio espíritu y a su propia voluntad, es lo más difícil e importante. Cuesta mucho... renunciar sinceramente a las cosas que son buenas y que creemos mejores que las que nos ordenan y sujetarse en todo a la voluntad de otro. Los ejercicios de esta renuncia deben ser continuos, y serán tanto más meritorios cuanto con más fervor los practiquemos. De este modo podremos decir con San Pablo (Gal. 2,29): *Yo vivo, pero no soy yo, es Jesucristo quien vive en mí.*"

http://www.obrascatolicas.com

b) "La Santísima Virgen hizo excelentemente esta renuncia el día de su Natividad, no sirviéndose para nada de su libertad, aun cuando tenía uso de razón." "Desde ese momento y a todo lo largo de su vida no vemos más que una completa renuncia a su propia voluntad, renuncia que llega a culminar aceptando la muerte de su Hijo en una cruz."

c) "En esta cruz es donde el Señor cumplió con el mayor acto de abnegación que jamás ha sido visto. Al pie de la cruz han aprendido los santos la práctica de sus renuncias. Sigamos a María al pie de la cruz, para aprenderlo nosotros también."

III. BOSSUET

I. Los tres dones de María

(Cf. primer sermón, ed. Firmin Didot, t.3 p.164 ss.)

144 ***A) María es esbozo de Dios***

a) Antes de un cuadro se pinta un boceto, y antes de construir, se dibuja el edificio. Dios pensaba en una obra tal que al realizarla habría de hacer *temblar la tierra, los cielos y los mares* (Ag. 2,7). Era la obra que los profetas llamaban *opus tuum:* Cristo. Antes de entregarse a ella, también fué dibujando bocetos. El mundo, la ley antigua, su sacerdocio, fueron, en frase repetida, *rudimenta Christi*. Pero cuando se acercó el momento, hizo un ensayo con toda delicadeza, y ese ensayo fué María.

b) Tertuliano (cf. *De resurr. carn.* 6) nos invita a que nos maravillemos ante Dios entregado a modelar cuidadosamente el hombre. ¿Por qué? Porque "cuando modelaba el barro, pensaba en el hombre futuro, Cristo". Si tal hizo con Adán, ¿qué no haría con María?

c) Por eso, yo le aplico a María la frase del Apóstol: *Pasó la noche y ya se acerca el día* (Rom. 13,12). Aun cuando el sol no haya amanecido, vemos ya la aurora mariana.

d) En efecto, Jesús hubo de ser inocente, para podernos purificar de nuestros delitos; lleno de gracia, para enriquecernos, y abrasado en amor, para entregarse a nuestra curación. Estos son los rayos que le convierten en sol de mediodía, pero que convierten a María en bellísima aurora.

145 ***B) María, aurora de la inocencia de Cristo***

a) Tanto asombran las delicias de Cristo con los pecadores reconciliados, que nos entran deseos de repetir: *¡Oh feliz culpa!* Sin embargo, la inocencia es más apreciada, y el mismo Cristo fué inocente por completo para poder ser nuestro Pontífice (Hebr. 7,26).

b) Se aprecian más la salud y el buen tiempo después de la enfermedad y la tormenta, pero no por eso son mejores. Dios mima más al recién converso, pero ama más a sus antiguos y fieles amigos. Cristo, en cuanto Dios, prefiere la inocencia, pero asumió también los sentimientos del hombre, y por eso se conmueve más con la oveja que retorna.

c) Pero si Dios ama con predilección a la inocencia, ¿la encontrará en la tierra? ¿No encontrará en toda la tierra un alma que pueda guardarse para sí? Ved lo que hace. Nos estima a pesar de ser pecadores. Busca pecadores para que nos conviertan. Un Pedro infiel, el primer papa, Mateo publicano será evangelista, Pablo perseguidor, apóstol. Los ha escogido para nosotros, pero se reserva a María para Él. Yo soy su Hijo y Ella es mi Madre, dice. Nosotros formamos un mundo aparte. Para mí mi Madre, la inocente. Para el mundo lo útil, para Él lo agradable.

146 ***C) María, aurora de la plenitud de gracia***

a) Me ha sido fácil hablar de la inocencia, pues sólo se trata de negar el pecado. Pero ¿cómo abismarse en ese mar de gracias y dones? Para entender algo de él, conviene dejar sentado todo un principio, a saber: que todas las gracias fluyen de nuestra unión con Cristo. *O admirabile commercium!*, que un Dios viniera a trocar todas nuestras miserias, que se lleva para Él, por sus riquezas, que nos deja a nosotros. Fuente infinita de bienes. Al contemplarla dice San Pablo que es imposible nos falte nada, pues si el Padre nos dió a su Hijo, ¿qué nos podrá negar? ¿Cómo no nos ha de dar con Él todas las cosas?

b) Pues si Jesús enriquece dado como Salvador, ¿qué no hará cuando se da como Hijo a una Madre que no sólo lo concibe carnalmente, sino que primero lo ha hecho nacer dentro de sí por la fe?

c) Jesús no se da corporalmente a nadie—sean de ello testigos nuestros altares—sino para provocar una unión espiritual. Los que comulgan mal "cometen violencia contra el cuerpo y sangre de Cristo", que desea perfeccionar espiritualmente su unión (cf. SAN CIPRIANO, *De lapsis*). Podemos, pues, imaginar cuál será la unión espiritual habida entre Jesús y su Madre.

http://www.obrascatolicas.com

147 ***D) María, aurora de la caridad para con los pecadores***

a) El ángel pide a María su consentimiento para la encarnación. El mundo, suspenso, espera su respuesta. Dios había decretado que la salvación se verificase a través de María. Pero este decreto continúa, y cuanta gracia recibamos será por su mediación.

b) En efecto, los principales movimientos de la gracia son tres: la vocación, la fe y la perseverancia. Ya en el mismo Evangelio María interviene en todos ellos (cf. *Tercer Sermón de la Inmaculada*, en que desarrolla esta tercera parte).

II. Grandeza y amor de María

(Cf. segundo sermón, ibid., p.172 ss.)

148 ***A) Exordio***

a) Cuando nace la Santísima Virgen, preguntémonos, como los padres del Bautista: ¿Quién pensáis que podrá ser este niño? Yo os contestaré: Es aquella *de qua natus est Iesus*. De ella nos vendrá la bendición: Ella es la criatura más querida de Dios y la más liberal para con los hombres.

b) Para que pueda atraernos los beneficios del cielo es necesario que su grandeza la acerque a Dios, aunque su amor la aproxime a nosotros. Veámoslo.

149 ***B) María, amada de Dios como por un hijo***

a) Nuestro modo de concebir se imagina, y con razón, a Dios como encerrando en el abismo de su unidad todas las perfecciones posibles. Pero es necesario que de ese abismo infinito se escurran algunos arroyuelos, porque de otro modo el mundo se hubiera quedado en la nada. ¿Quién les ha franqueado la salida? El amor.

b) Todo el que da algo, lo hace, o por necesidad, obligado por otro superior, como acontece al sol, al que Dios puso esta ley, o por interés propio, como el negociante, o por bondad y amor, como los padres. Dios sólo puede dar en esta tercera forma.

c) Donde mejor se ve esto es en la Encarnación. Jesús sabe que ha sido enviado por amor al mundo y se lo dice a Nicodemo. *Sic Deus dilexit mundum* (Io. 3,16). Amó Dios al mundo desde la creación, pero sin llegar a esos transportes.

Por eso, Cristo arde también en amor, puesto que no hace sino lo que ve hacer a su Padre (Io. 5,19).

d) Si, pues, Jesús nos ama así, ¿cómo no amará a su Madre? Además, este su amor filial es una consecuencia de la economía de la Encarnación, en la que, por un admirable comercio, Dios asumió todas nuestras flaquezas, excepción hecha del pecado, para comunicarnos sus bienes. Si recibió nuestras flaquezas, ¿no recibiría también ese amor tan natural y santo de los hijos a sus madres?

e) Más aún: no tuvo ni siquiera que esperar su concepción para amarla, pues desde el principio del mundo la consideró como tal.

f) También nosotros podemos participar de algún modo de esa dignidad materna y del consiguiente amor filial de Cristo, puesto que Él dijo que todos cuantos cumplieran sus mandatos serían su padre, sus hermanos y su madre (Mt. 12,50). Incluso María es nuestra. San Pablo lo dice refiriéndose a cuanto encierra la ley nueva: *Omnia enim vestra sunt* (1 Cor. 3,22).

150 ***C) María ama a los pecadores como madre***

a) Hay una fecundidad por naturaleza y otra por caridad. Cuando se engendra un hijo, se verifica la primera; cuando se adopta, la segunda. Por eso se dice que la caridad es madre (cf. SAN AGUSTÍN, *In Ep. Ioan.*).

b) Esta doble fecundidad existe en Dios, que tiene su Hijo natural, el Verbo, y sus hijos adoptivos, nosotros. María, a su vez, tiene como Hijo natural a Cristo, y como hijos de su amor y de adopción a los pecadores, a cuyo nacimiento a la justicia coopera.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Tres alegorías sobre la belleza de la Virgen

Insertamos aquí una selección de los textos más bellos del radiomensaje que dirigió Pío XII a la Acción Católica italiana en la apertura del Año Mariano, 8 de diciembre de 1953 (cf. BAC, *Doctrina Pontificia*, t.IV, *Documentos marianos*, ed. prep. por el P. HILARIO MARÍN, S. I. [Madrid 1954] p.733 ss).

A) "Pulchra ut luna"

151 "Ante todo, queridos hijos e hijas, mirad a María, "hermosa como la luna" *pulchra ut luna*. Es ésta una manera de expresar su excelsa belleza. ¡Qué bella debe de ser una cara angelical, el encanto de la sonrisa de un niño, la fascinación de una mirada pura! Ciertamente en el rostro de su propia Madre, Dios ha recogido todos los resplandores de su arte divino. ¡La mirada de María! ¡La sonrisa de María! ¡La dulzura de María! ¡La majestad de María, Reina del cielo y de la tierra! Como brilla la luna en el cielo oscuro, así la hermosura de María se distingue sobre todas las hermosuras, que parecen sombras junto a Ella. María es la más bella de todas las criaturas. Vosotros sabéis, queridos hijos e hijas, que fácilmente una belleza humana, que es como la sombra de una flor, arrastra y exalta a un corazón gentil; pues ¿qué cosas no haría éste frente a la belleza de María si pudiese contemplarla cara a cara? Así la vió el Alighieri en el *Paraíso* (cant.31 v.130-135), en medio *de más de mil ángeles festivos, reir a una belieza que era alegría en los ojos de todos los demás ángeles:* ¡María!

No es sólo la belleza natural la que se refleja en aquel rostro. Dios ha revestido su alma con la plenitud de sus riquezas por un milagro de su omnipotencia y ha hecho pasar a la mirada de María algo de su dignidad sobrehumana y divina. Un rayo de la belleza de Dios brilla en los ojos de su Madre. ¿No creéis que el rostro de Jesús, aquel rostro al que adoran los ángeles, debería reproducir de algún modo los perfiles del rostro de María, ya que el rostro de todo hijo refleja los ojos de la madre? *Pulchra ut luna.* ¡Qué feliz el que pueda verte, Madre del Señor; el que pueda recrearse ante ti! ¡Ojalá pudiéramos, ¡oh María!, permanecer contigo en tu casa para servirte siempre!" (cf. *o.c.*, n.865 p.733-734).

B) "Electa ut sol"

152 "Pero la Iglesia no compara a María tan sólo a la luna; sirviéndose de la Sagrada Escritura (Cant. 6,10), pasa a una imagen más intensa y esclarecida: ¡Tú eres, ¡oh María!, *electa ut sol:* elegida como el sol!

Tiene la luz del sol una gran diferencia con la de la luna: es luz que calienta y vivifica. Brilla la luna sobre los grandes glaciares del Polo, pero el glaciar permanece compacto e infecundo, como permanecen las tinieblas y perdura el hielo en las noches lunares del invierno. La luz de la luna no tiene calor, no lleva la vida. Fuente de luz y de calor y de vida es el sol. Ahora bien, María, que tiene la belleza de la luna, brilla también como el sol e irradia un calor vivificante. Hablando de Ella, hablándole a Ella, no olvidemos que es verdadera Madre nuestra, porque a través de Ella hemos recibido la vida divina. Ella nos dió a Jesús, y con Jesús la fuente misma de la gracia. María es medianera y distribuidora de las gracias.

Electa ut sol. Bajo la luz y el calor del sol florecen sobre la tierra y dan su fruto las plantas; bajo el influjo y la ayuda de este sol que es María, fructifican en las almas los buenos pensamientos. Quizá, ya en este momento, estáis inundados del encanto que mana de la Virgen Inmaculada, Madre de la divina gracia, medianera de las gracias, por ser Reina del mundo. ¡Oh si pudiésemos tener la voz de San Bernardo, que no se cansaba de alabar, de cantar, de admirar y de saltar de gozo delante del trono de la Virgen! ¡Oh si pudiésemos tener la lengua de los ángeles para poder decir la belleza, la grandeza de su reino!

Volved a recorrer, queridos hijos e hijas, la historia de vuestra vida. ¿No veis un tejido de gracias de Dios? Entonces podréis pensar: En estas gracias ha entrado María. Las flores han despuntado y los frutos han madurado en mi vida gracias al calor de esta Señora, elegida como el sol.

¿Habéis rezado esta mañana? La gracia que os ha invitado a un acto de tan exquisita piedad ha sido quizá una gracia que llega a vuestra alma a través de la intervención de María, por la luz de aquel sol del cielo que es María. ¿Esperáis conseguir un día el paraíso mediante la gracia de la perseverancia hasta el último instante de la vida? ¿Tenéis confianza de morir en gracia de Dios? También esta gracia vendrá a vosotros, devotos de María, a través de su sonrisa, como un rayo de aquel sol" (cf. ibid., n.866 p.734-736).

C) "Acies ordinata"

153 "Pero hay otra imagen, que toma la Iglesia de la Sagrada Escritura para aplicarla a la Virgen. María es bella en sí misma como la luna, da luz a su contorno como el sol; pero contra el enemigo es fuerte, es terrible como un ejército ordenado en la batalla: *Acies ordinata.*

En este día de alegría y júbilo, Dios sabe cómo querríamos poder olvidar la aspereza de los tiempos que atravesamos. Pero son tales los peligros que pesan sobre el género humano, que Nos no debemos cesar jamás de lanzar, por decirlo así, nuestro grito de alerta. Hay un enemigo que empuja a las puertas de la Iglesia, que amenaza a las almas. Y he aquí otro aspecto—presentísimo—de su fuerza en el combate.

Ya, después de la misma caída de Adán, el primer anuncio de María, según la interpretación de no pocos Santos Padres y Doc-

http://www.obrascatolicas.com

tores, nos habla de enemistades entre Ella y la serpiente, enemiga de Dios y del hombre. Lo mismo que le es esencial el ser fiel a Dios, le es también el ser vencedora del demonio. Sin mancha alguna, ha conculcado María la cabeza de la serpiente, tentadora y corruptora. Cuando se acerca María, huye el demonio, lo mismo que desaparecen las tinieblas cuando despunta el sol. Donde está María, no está Satanás; donde está el sol no está el poder de las tinieblas" (cf. *o.c.*, ibid., n.867 p.736-737).

154

D) Aplicación

"¡Queridos hijos e hijas de la Acción Católica italiana! ¡Oh si estos tres pregones de María se convirtiesen en luces vuestras! ¡Si las tres imágenes de la Escritura se aplicasen realmente a cada uno de vosotros y a toda la Asociación!

Querríamos antes que nada que, como hijos e hijas de María, procuraseis reproducir en vuestra alma su belleza sobrehumana. Tened, pues, a imitación de Ella, una unión perpetua con Jesús. Que Jesús esté con vosotros y que vosotros estéis con Él hasta la fusión de vuestra vida con la suya. Que los esplendores de la fe estén en vuestra mente, y que, como Ella, veáis, juzguéis y razonéis según Dios. Que vuestro corazón aspire lo más posible a la integridad de su corazón, que nada ha dividido con otros y ha conservado para Dios todo su calor, sus latidos y su vida. Con la visión espiritual, con los ardores del corazón, cultivad la entrega absoluta a Dios. Como hijos e hijas de María, llevad en las facciones de vuestra alma el parecido de la Madre del cielo. Haced pasar, a través de un mundo sepultado y en las tinieblas y cubierto de fango, haces de luz y el perfume de una pureza incontaminada.

Querríamos, en segundo lugar, que fueseis como el sol, que calienta y vivifica. Que el calor de vuestro amor caliente a las personas y las cosas que os rodean. Haced notar en cualquier sitio vuestra presencia por el fervor de vuestra caridad. El demonio ha invadido la tierra con el odio; haced que reviva prepotente el amor. Muchos son malos todavía porque no han sido aún lo bastante amados. Vivificad todo cuanto caiga bajo el influjo de vuestros rayos. Esto es, sed, como María y con María, instrumentos de vida de las almas que mueren hoy de frío y de hambre, y que podrían tornar a la casa paterna si vuestras palabras las moviesen y las arrastrase vuestro ejemplo.

Aplicad, finalmente, a vosotros la tercera imagen de María: sed fuertes contra *el enemigo*. No se trata aquí tan sólo del progreso espiritual de cada uno de vosotros, sino de vuestra colaboración para el bien de las almas. Toda la Acción Católica, que en cada uno de sus miembros debe ser bella como la luna y vivificante como el sol, sepa ser, frente al enemigo, fuerte como un ejército en orden de batalla. Y he aquí cómo nuestra familiar reunión toma casi el aspecto de una *llamada a filas* del principal entre los grupos seglares del gran ejército católico de Italia" (cf. *o.c.*, ibid., n.868 p.737-739).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. CIRCUNSTANCIAS DE LA NATIVIDAD

A) Fecha

155

La tradición ha supuesto que, al concebir la Virgen a su santísimo Hijo, tenía quince años de edad y, por consiguiente, hacia el 22 antes de Cristo, ya que se supone en el año 6 antes de nuestra era el nacimiento del Señor. Por lo que se refiere al mes, la tradición eclesiástica sitúa la natividad en el 8 de septiembre, es decir, nueve meses justos después de la concepción. Ya en el *Chronicon Paschale*, del siglo VII, se dice: "Mensis Septembris VIII, feria II, indictione XV, nata est Domina nostra Dei genitrix ex Ioachim et Anna".

B) Lugar

156

El lugar del nacimiento de la Virgen ha sido muy discutido. San Juan Crisóstomo, basándose en el pasaje de San Lucas de que todos iban a empadronarse en su ciudad (Lc. 2,3), la supone nacida en Belén (cf. *Hom. 31 in Lc.)*, y al Crisóstomo sigue Teofilacto (cf. *In Lc.* c.2). Pero la tradición más firme la considera nacida en Jerusalén, en la que se llamó casa de Ana, esto es, junto a la piscina probática. El primer documento que sostiene este lugar es el Protoevangelio de Santiago, que se remonta a la primera mitad del siglo II. Que el hecho nace de este libro no ofrece duda, según Abel y Vincent (cf. *L'authenticité des Lieux Saints)* y Beufays (cf. *La Madone dans son cadre palestinien* p.1). La tradición se mantiene en los siglos III y IV, y sobrevive en el V con Sinesio y en el VI con Teodosio. Ya en 529 Justiniano erige en Jerusalén la iglesia de Santa María la Nueva y los peregrinos ininterrumpidamente acreditan la autenticidad de la creencia de que la Virgen es jerosolimitana.

Hoy el lugar se venera en la cripta de la mencionada basílica de Santa Ana, donde en la parte baja del altar hay una popularísima efigie de la Madre de Dios niña, que se llama "la Bambina".

C) Linaje

La Virgen era de la tribu de Judá y de la familia de David. Así lo confirman reiteradamente la Escritura, los Santos Padres y la liturgia. No hay inconveniente en admitir que, por consanguínea de

http://www.obrascatolicas.com

Isabel, proviniese de la estirpe sacerdotal, cual afirman algunos Santos Padres, como San Agustín. Basta suponer que la tribu regia de Judá y la sacerdotal de Leví se mezclaran por matrimonio, como de hecho ocurrió algunas veces.

D) Padres

Nada dicen los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los apócrifos que refieren estos nombres son el Protoevangelio de Santiago, el llamado "Libro del nacimiento de la Virgen", otro con el mismo título, falsamente atribuído a San Mateo, y "El libro de la Natividad de Santa María", incluído con error entre las obras de San Jerónimo.

La sentencia más común y más verdadera es la que les da los nombres de Joaquín y Ana. Así los llama San Epifanio (cf. *Haeres.* 79), San Juan Damasceno (cf. *De fide orthodox.* l.4, 15) y Modesto, obispo de Jerusalén en los comienzos del siglo VII (cf. *Laudatio in Mariae dormitionem).* Benedicto XIV dijo que "no hay razón alguna para ir contra esta sentencia" (cf. *De festis B. M. Virg.* l.2 c.9). Su condición era humilde y poseían pocos bienes y fueron insignes por la piedad y santidad de su vida. El culto a Santa Ana comienza en Oriente por lo menos en el siglo VI y en Occidente en el VIII.

E) Nacimiento

Se dice que Ana era estéril y fué fecunda naturalmente por especial prodigio de Dios, y que el hecho de la concepción de María le fué revelada a Joaquín y a Ana. Ambos milagros son antiquísima y constante persuasión de todos los fieles y consta por los escritos de algunos Padres y exégetas, como San Juan Damasceno, San Epifanio, San Germán, San Eutimio de Constantinopla y Nicéforo Calixto. Nada tiene, pues, de extraño uno y otro prodigio, ya que se dieron también en el natalicio de otras personas ilustres de la Escritura, como, por ejemplo, San Juan Bautista. Por ello, no merece que se les rechace sin más ni más como apócrifos.

157 II. NOMBRE DE MARIA

"Una sola mujer encontramos en el Antiguo Testamento que aparece con el nombre de María, a saber, la hermana de Moisés, *Mirjam.* Acaso por la veneración que le tenía el pueblo hebreo no se le impuso este nombre a ninguna otra mujer. Ya en tiempo de Cristo aparecen muchas mujeres con el nombre de María.

Los LXX interpretaron por *Mariam* o *María* el nombre *Mirjam* del hebreo, y así prevaleció desde la edad cristiana para designar a la Virgen Santísima.

Las principales etimologías, según Alastruey, se reducen a tres clases: Unos derivan el nombre de la raíz *mery,* de la lengua egipcia, y significa *muy amada.* Otros dicen que proviene del siríaco, y significa *señora,* interpretación de poca solidez. La sentencia más

frecuente es que se deriva del hebreo. Dentro de esta lengua caben muchas interpretaciones. Así se estipulan las siguientes: *Mar amargo y rebelión; gota del mar; Señor de mi linaje; Estrella del mar; Esperanza; Excelsa o sublime; iluminada; Pingüe,* robusto; *Amargura* y *Mirra.*

Entre tantas etimologías resulta difícil juzgar cuál es la preferida. Sin embargo, todas las enumeradas convienen a la Santísima Virgen y expresan de modo insigne sus prerrogativas (cf. ALASTRUEY, o.c.: BAC, 3.ª ed., p.7-10).

III. LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE MARIA 158

La fiesta de la Natividad de la Virgen es muy anterior a la de la Concepción. Baronio (cf. *Annot. ad Martyrolog. Rom.,* VI Idus Sept.), asegura que se empezó a celebrar en el pontificado de Sergio I, que se inicia el año 687, y quedó constituída oficialmente entonces. San Ildefonso, arzobispo de Toledo, que floreció en el siglo VII, afirma que "sólo se celebraban tres Natividades en el mundo: la de Cristo, la de su Madre y la de San Juan Bautista" (cf. *Bibl. Patrum* t.12 p.566). Otros autores hacen surgir esta festividad en el siglo VIII, y entre ellos se encuentra San Bonifacio, obispo de Maguncia, y el Venerable Beda.

La fiesta subsistió en los siglos XII y XIII, como acreditan los testimonios del emperador Manuel Commeno y de San Bernardo (cf. *Epist.* 174,3). Gregorio XI ordenó que tuviera oficio propio de misa.

La iglesia de la reunión en esta fiesta, dice Pío Parsch (cf. *El año litúrgico* [Barcelona 1957] p.824), era la de San Adrián, antigua sala senatorial, desde donde clero y pueblo, presididos por el Papa, se dirigían descalzos en una procesión de antorchas a Santa María la Mayor, la iglesia estacional. Antes de llegar se cantaban las letanías, que están representadas hoy por el *Introito* y el *Kyrie*".

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

La naturaleza de María, nudo de comunicación entre Dios y el hombre [1]

159 I. *Quien nace es la persona de María.*

A. Todas las acciones son inseparables de la persona, pues ésta es la que actúa y no su naturaleza.

B. Pero parece que en la concepción y en el nacimiento hay un motivo especial para detenerse a considerar la naturaleza de la persona que es concebida o que nace.

C. Nosotros vamos hoy a meditar la obra de María, precisamente en cuanto que disfruta de la naturaleza humana, manifestada hoy a la luz.

160 II. *La obra de María.*

La obra de María consiste en ofrecer a Dios la naturaleza humana, para después entregar la naturaleza divina a los hombres.

161 III. *María y la humanidad.*

A. El mal es egoísta. El bien tiende a expansionarse, a comunicarse. Psicológicamente lo podemos comprobar hasta en la tristeza y la alegría. Aquélla se reconcentra, ésta se expansiona.

B. Dios, Sumo Bien, es sumamente difusivo de Sí mismo. Verdad es que dentro del seno de la Santísima Trinidad se comunicó, agotando su infinita comunicabilidad.

C. Pero aún le quedó un amor libremente comunicable. Quiso que, fuera de Él, existiera una participación de su bien y de su ser. Entonces decidió crear al mundo, que por eso es bueno. El mundo refleja el Ser divino.

[1] Guión elaborado sobre la introducción al capítulo 9 de *Jesucristo en sus misterios*, de COLUMBA MARMION (Barcelona, Ec. Litúrg. 1941) p.146-148.

D. Quiso algo más. Quiso comunicar a un hombre determinado la misma divinidad. Para ello necesitaba recibir una naturaleza humana. Pudo crear un hombre, como creó a Adán. Pero este hombre no hubiera sido de nuestra raza. No hubiéramos podido leer la lista genealógica del Evangelio, que se remonta hasta Abrahán y Adán.

E. Dios quiso unirse a uno de nuestra estirpe para que la unión no se llevara a cabo sólo dentro de la especie humana, sino dentro de la misma familia, del hombre concreto. Nos pidió, pues, nuestra humanidad. Pero ¿a quién se la pidió y quién se la dió? María.

IV. *Dios no se comunica a Cristo si no es para darse por medio de Él a nosotros.* 162

A. Nos entrega a la persona de su Hijo. Y en esta entrega María toma parte de un modo que pudiéramos llamar físico, puesto que Ella lo trae al mundo.

B. Nos lo entrega también como Redentor, y María toma parte, aceptando ser la Madre de un Dios redentor y cooperando con Él a la redención.

C. La entrega de la divinidad al hombre no para ahí. Esta primera entrega no hubiese sido sino una comunicación honorífica hecha a la naturaleza humana en abstracto, puesto que en concreto Dios no se hubiera comunicado sino a Cristo.

D. Pero Cristo merece nuestra deificación. Consigue que seamos partícipes de la naturaleza divina. Ahora bien, esta deificación nuestra se lleva a cabo imitando y reproduciendo a su modo la deificación de Cristo. Allí lo fué mediante la unión hipostática; aquí, mediante la gracia.

E. Pero siempre mediante María, que en esto no falla la imitación del modelo, Cristo.

V. *María, pues, entregó la humanidad a Dios y nos entregó Dios a nosotros.*
O admirabile commercium!
Saludemos hoy a esa naturaleza que hace y ha hecho posible tan maravillosa comunicación.

http://www.obrascatolicas.com

2

Nacimiento del Rey, del Redentor y de la Iglesia

"Tu natividad, ¡oh Virgen Madre de Dios!, anunció una gran alegría a todo el mundo" (cf. responsorio 6 de la Natividad).

163 I. *Alegría del mundo.*

A. *Nacimiento incoado de Cristo.*

Bastaría, para que el mundo se alegrase, conocer las virtudes de la niña recién nacida. Pero como todos los pasos de su vida van unidos a los de Cristo, el principal regocijo del día de hoy se cifra en la celebración del nacimiento incoado del Señor.

Como en la aurora se recibe al sol y en la semilla a la espiga, así hoy, al recibir a María, recibimos ya a Cristo.

B. *Participación de María.*

El motivo de este gozo no consiste únicamente en la prioridad en el tiempo. Esto es, no nos alegramos sólo porque, conociendo el plan de Dios, la natividad de María indica que ya se acerca la hora de la venida del Señor, sino por la parte activa que esa persona que nace ha de tomar en los misterios de Cristo. Es más, en las actividades de una vida parece que se ve a la "persona" que vive, pero el nacimiento parece que se refiere principalmente a su "naturaleza humana". Vamos, pues, a ver la parte que toma la "naturaleza humana" de María en los misterios de Jesús.

C. *Germen de la Redención.*

En efecto, San Pablo (Rom. 8,24) nos presenta a la humanidad y a la creación entera gimiendo hoy por que sea consumada la Redención. ¿Cuál no sería el gemido y anhelo que tuviera antes de que ésta se verificara?

Apareció la Santísima Virgen, y vió ya el mundo en germen cuanto necesitaba.

164 II. *La venida del Rey, del Redentor y de la Iglesia.*

A. *Necesidad del Rey y del Redentor.*

El mundo había sido creado para que fuera un trono de su Rey, Cristo (cf. Fr. Luis de León, *Nombres de Cristo: Pimpollo*). Los hombres habían de ser sus vasallos en un reino de paz, justicia y amor. Pero el mundo gemía en la servidumbre de la corrupción. Necesitaba la venida de su Rey.

El pecado nos tenía aherrojados y ansiábamos participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Necesitábamos al Redentor.

B. *Necesidad de la Iglesia.*

El mundo vivía en la dispersión babilónica de las ideas y las religiones, dividido por un muro que separaba el judaísmo de la gentilidad, y ansiaba el reino de Dios, que se transformase después en el reino del cielo. Necesitaba la Iglesia, prolongación de Cristo.

Al nacer María, el mundo saluda al Rey, al Redentor y a la Iglesia que nacen.

III. *Nacimiento del Rey.* 165

A. *La condición de ser hombre.*

María no es sólo la Reina Madre, en el sentido de que da a luz a quien después ha de ser Rey, sino también en cuanto que Ella le proporciona lo que es condición indispensable para que pueda alcanzar ese puesto.

a) *En efecto, nunca se ha oído ni en la teología ni en la liturgia que el título de rey de los hombres haya sido aplicado al Padre o al Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque para ser rey de los hombres es preciso ser hombre.*

b) *Sería un absurdo jurídico que un extranjero fuera coronado rey de un país, sin adquirir la nacionalidad del mismo. Dios será siempre el Señor de lo creado, pero para ser rey de los hombres ha de ser hombre.*

B. *María, Reina Madre.*

María le otorga a Dios la carta de ciudadanía del mundo. El Verbo se hace hombre gracias a nuestra Señora. Al verla nacer saludamos a esa naturaleza humana concreta que habrá de prestar la suya a Dios. María es verdaderamente la Reina Madre.

IV. *Nacimiento del Redentor.* 166

Hoy celebramos también el nacimiento incoado de Cristo en cuanto Redentor.

A. *Ser hombre.*

El primer motivo es idéntico al arriba expuesto. El Redentor, para ofrecer su redención vicaria, nece-

http://www.obrascatolicas.com

sita poder representarnos, y para ello le es necesario estar unido específicamente con nosotros: ser hombre.

B. *Consentimiento.*

Nadie puede asumir la representación de un país si éste, de un modo u otro, no se la otorga. La misma Redención supone que la humanidad acepta la representación de Cristo. Santo Tomás dice (cf. *Summa Theol.* 3 q.30 a.1) que el ángel pidió permiso para que Cristo se encarnara, porque, "debiendo existir un cierto matrimonio espiritual entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana, en la Encarnación se pide el consentimiento de la Virgen, que lo otorga en nombre de esta última". El Esposo de la humanidad podrá redimirla. María será quien contraiga estas nupcias redentoras.

C. *Cuerpo y sangre en semilla.*

La redención se verificará ofreciendo un sacrificio, cuya víctima ha de ser el cuerpo y la sangre de Cristo. Este mismo cuerpo y sangre nacen como en semilla hoy. La misma carne y sangre de María serán derramadas.

167 V. *Nacimiento de la Iglesia.*

A. *Semejanzas entre la Iglesia y María.*

La tradición patrística y la predicación son muy abundantes en establecer semejanzas entre la Iglesia y María. Ambas son vírgenes y madres; ambas esposas del Espíritu Santo. De María nace Cristo; de la Iglesia, sus miembros.

B. *María, Madre de la Iglesia.*

Pero hay que dar un paso más y reconocer a María como Madre de la Iglesia. Esta misma se lo llama en la Salve.

C. *Madre de la Cabeza y de los miembros.*

Entiéndese esta maternidad al considerar al Cristo pleno, que está constituído por la Cabeza, Cristo, y los miembros, formados por la Iglesia. Es un pensamiento capital en San Pablo y San Agustín.

María, pues, Madre de la Cabeza, que es el Cristo personal, es Madre también de los miembros, que son la Iglesia.

D. *Da vida a la Iglesia.*

Madre es quien da la vida; la vida de la Iglesia es la gracia. María es la corredentora, y, por tanto, quien ha merecido con Cristo esa gracia y la medianera que la reparte. Luego María es quien da la vida a la Iglesia. Es su Madre.

E. *Nace la Iglesia.*

La Iglesia nació del costado abierto de Cristo. Junto a Él estaba María. Más aún: según interpretación mística antigua y hoy muy en boga, momentos antes, la Iglesia, personificada por San Juan, le había sido entregada.

F. *La realización histórica de la Iglesia sigue los pasos de María.*

a) *Es promulgada al recibir el Espíritu Santo junto a ella. ¿Por qué es nombrada María en esta ocasión única después de la muerte de Cristo sino por lo que representaba en ese momento del alumbramiento oficial de la Iglesia?*

b) *Desde los primeros siglos.*
Desde las primeras herejías de Cerinto y Marción hasta las últimas convulsiones del protestantismo, María y Jesús han sido atacados juntos. Divinidad y virginidad; concepto de la redención y culto de María...

c) *En los tiempos modernos,*
Por eso la Iglesia ha recurrido a Ella en los momentos más difíciles. En los últimos tiempos citemos sólo a Pío IX, definiendo el dogma de la Inmaculada, y a Pío XII, consagrando el mundo a su Inmaculado Corazón.

VI. *Gemía antes el mundo. Hoy sigue gimiendo.* 168

A. Porque desea que este Rey de derecho que es Cristo reine de hecho en un mundo pacificado para siempre. Miremos a María y digámosle: *Dios te salve, Reina y Madre...*, haz que llegue pronto el reinado de tu Hijo.

B. Porque desea la perfección de la redención; que se vea la gloria de los hijos de Dios (cf. Rom. 8,20 ss) y que desaparezca la tentación y la muerte. En medio de esos peligros miremos a la Corredentora y digámosle: *Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos.*

C. Porque ansiamos que la Iglesia militante, y, por tanto, en perpetua lucha, se trueque en triunfante. Por ello pedimos: *Y después de este destierro muéstranos a Jesús.*

http://www.obrascatolicas.com

3

Nacimiento del sacerdocio católico

169 I. *Alegría del mundo.*

"Tu natividad, ¡oh Virgen Madre de Dios!, anunció una gran alegría a todo el mundo."

Hoy nos regocijamos al considerar que nace quien ha de tomar parte tan esencial en la consagración del sacerdocio católico.

170 II. *María, Madre de Cristo Sacerdote.*

A. *De las mismas entrañas de María.*

En el cuerpo y alma de María, que nace, vemos lo que pudiéramos llamar "materia" de la consagración sacerdotal de Cristo. Su sacerdocio arranca de las mismas entrañas de María.

B. *Necesitaba hacerse hombre.*

Dios no puede ser sacerdote, porque no es ministro de sí mismo, sino término del culto. Del mismo modo que a la humanidad de Cristo no se le puede ofrecer el sacrificio de la misa, porque ella es el ministro principal, tampoco la divinidad puede ser el sacerdote, porque es a quien se le ofrece.

Dios necesita hacerse hombre para poder ser sacerdote y mediador de los hombres. San Pablo mismo dice que ofreció el sacrificio *in diebus carnis suae* (Hebr. 5,7).

C. *Consagración en el templo de María.*

Dios es el que unge con su presencia a Cristo como sacerdote. El cuerpo de María le suministra no sólo el templo, en donde se verifica esta encarnación, sino lo que pudiéramos llamar materia de la misma, a saber: la naturaleza o cuerpo humano del Señor. También el alma de María toma parte, pues este suministrar el cuerpo humano a Dios no se hace de un modo puramente pasivo, sino que antes María ha otorgado su libre consentimiento.

D. *Ofrece su propio cuerpo.*

Una peculiaridad del sacerdocio de Cristo es que la víctima que ofrece es su propio cuerpo. También María se lo suministra.

E. *La Madre del sacerdote.*

María, pues, no es sólo la Madre de un sacerdote, esto es, la Madre de alguien que después será sacerdote, sino la Madre del sacerdote, en cuanto que coopera de un modo activo en la consagración y concesión del sacerdote al verificarse, gracias a ella, las condiciones esenciales del mismo.

F. *Toda su razón de ser.*

Aún podemos decir más. Toda la razón de ser de María es la de ser Madre del Redentor. Y como la redención consiste en el sacrificio, y, por lo tanto, dentro del orden actual decidido por Dios el Redentor ha de ser sacerdote, toda la razón de ser de María consiste en ser Madre del sacerdote.

III. *María, Madre del sacerdote católico.* 171

A. Al ser María Madre del Sacerdote divino, quedó constituída en Madre del sacerdote católico, porque éste no es sino una prolongación y participación del sacerdocio de Cristo.

a) *Carácter sacramental.*
El carácter sacramental nos configura y hace partícipes del sacerdocio de Cristo, en cuanto que nos habilita o para recibir o para administrar y entregar a otros lo perteneciente al culto divino, que se deriva del sacerdocio del Señor (cf. Santo Tomás, Summa Theol. 3 q.63 a.3). *Por eso, el bautismo imprime carácter, porque nos hace partícipes del sacerdocio de Cristo, al habilitarnos para recibir los sacramentos. ¡Cuánta mayor y más próxima participación concederá el sacramento del orden, que confiere el poder de ofrecer de un modo activo el mismo sacrificio de Cristo!*

b) *El sacerdote hombre, instrumento.*
Insistiendo en este último concepto, el ministro principal del sacrificio de la Eucaristía es Cristo. El sacerdote hombre no es más que un instrumento, que recibe su eficacia principal del Sumo Sacerdote. Todo su poder es no sólo recibido de Cristo, sino participado del que Él tiene, como lo es siempre el de la causa instrumental.

c) *El Sumo Sacerdote y Mediador es único.*
Los hombres sacerdotes son verdaderos sacerdotes. ¿Cómo se salva esta antítesis? Del mismo o parecido modo que salvamos el que, siendo el sacrificio de la cruz único y definitivo, lo sea, sin embargo, también el de la santa Misa. Porque el sacerdocio de Cristo y el de los hombres es el mismo; aquél, el principal, y éste, por participación de poder y consagración, llevada a cabo en el seno de María.

http://www.obrascatolicas.com

B. *Por María, Cristo será sacerdote.*

Por lo tanto, al saludar hoy el nacimiento de ese cuerpecito, gracias al cual Cristo será sacerdote, saludamos también al que nos concede serlo nosotros.

172 IV. *María, ayuda de las funciones sacerdotales.*

A. *Oficios del sacerdote.*

El sacerdote tiene como oficio: mediar entre Dios y los hombres, ofrecer el sacrificio mismo y orar. Partes también de su oficio, siquiera no sean esenciales, son predicar la fe y, como condición lógica, sacrificarse a sí mismo.

B. *El auxilio de María.*

a) *María, Medianera universal, Corredentora que ofrece junto a su Hijo el sacrificio de la cruz, orará perpetuamente con nosotros al Padre ante el trono de los cielos.*

b) *Madre de la fe, nos ayudará a extenderla, como mujer que desee alaben a su Hijo.*

c) *Madre de las gracias, Madre del sacerdote santo sustancialmente, nos santificará a todos nosotros.*
"Regina cleri. Ora pro nobis."

4

Primogénita de toda criatura

173 I. *Antes que toda criatura.*

A. *Ante omnem creaturam*, dice la Vulgata que fué la Sabiduría (Eccli. 24,14). Y la liturgia se lo aplica a María.

B. El nacimiento es lo que hace nobles a las personas, y cuanto más rancia sea la prosapia de los que vienen a la luz, mayor es su nobleza.

C. La de María es anterior a toda criatura.

174 II. *Los títulos de su antigüedad.*

A. *Cristo, Rey del mundo, inseparable de su Madre.*

Ya hemos dicho varias veces que el rey es anterior a su palacio. Cristo era el Rey del mundo, y, por lo tanto, fué anterior en los designios de Dios a la continuación de éste. Los mundos fueron creados, según sentencia de la escuela franciscana y hoy muy

común, como fundamentada en San Pablo, para ser presididos por Cristo Rey.

Ahora bien, Cristo es inseparable de su Madre, causa física de su presencia en este mundo. Por lo tanto, al ser predestinado Cristo antes de la constitución del mundo, María lo fué también.

Es, pues, María la primogénita de las puras criaturas.

B. *Comenzó a ser en el nacimiento de María.*

Aun prescindiendo de este orden intencional de Dios, podemos decir que en su nacimiento es también la primogénita. ¿Quién le negará este título a Cristo? Pues bien, Cristo comenzó a nacer en el nacimiento de María.

III. *Derechos de primogenitura.* 175

La primogenitura ha tenido siempre en todos los países ciertos derechos, que no dependen sólo de las leyes, sino del orden natural de la familia.

A. *El primogénito es el más querido.*

Durante algún tiempo fué el único querido. El menor puede ser el más mimado, pero los encargos que suponen amor y confianza se otorgan al mayor de los hijos. En ellos ven los padres el apoyo de su vejez.

María fué la predilecta del Padre, que la eligió desde la eternidad para asociarla a la obra de la Encarnación. Lo fué del Hijo, que la distinguió como a su Madre, y del Espíritu Santo, que vió en Ella a su Esposa.

B. *El disfrute de los bienes paternos.*

Donde existe el derecho de primogenitura, y no son pocos los países que lo sostienen, el hijo mayor disfruta de una mayor parte de los bienes paternos.

María disfrutó de los de la naturaleza y gracia en grado mucho mayor que otro alguno.

IV. *Terminemos diciendo: "Quae est ista quae progreditur?"* 176
¿Quién es ésta que se alza como la aurora? (Cant. 6,10).

A. Es no sólo la imagen y semejanza de Dios, sino la que después de Cristo la realiza más perfectamente, y como tal es admirada por la Iglesia militante y triunfante.

B. Es la que verifica la esperanza de los profetas y patriarcas y comprueba la fidelidad de Dios a sus promesas.

http://www.obrascatolicas.com

Como los antiguos no llegaron a Jesús sino primero yendo a María, nosotros habremos de seguir el mismo camino.

C. Es la que en los tiempos pretéritos, con relación a su nacimiento, ocupó la primera los pensamientos de Dios. En los actuales vivió llena de privilegios de naturaleza y gracia, y en los futuros es la Madre de misericordia y la Medianera universal, gracias a la cual un día esperamos vernos en la gloria del cielo.

LA PRESENTACION DE LA VIRGEN

(21 de noviembre)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—(El mismo que en la Natividad de Nuestra Señora.)

Oremus. — Deus qui beatam Mariam semper Virginem, Spiritus Sancti habitaculum hodierna die in templo praesentari voluisti: praesta quaesumus; ut eius intercessione in templo gloriae tuae praesentari mereamur. Per Dominum...

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que en este día fuese presentada en el templo la Santísima Virgen María, morada del Espíritu Santo: suplicámoste, por su intercesión, nos concedas merecer ser presentados en el templo de tu gloria. Por nuestro Señor...

Grad.—(El mismo que en la Natividad.)

Alleluia, alleluia... — Post partum Virgo inviolata permansisti: Dei Genitrix, intercede pro nobis. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Después del parto permaneciste virgen intacta; Madre de Dios, intercede por nosotros.—Aleluya.

Offert.—Lc. 1,28-42: Ave María gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui.

Ofertorio.—Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Secreta.—Tua, Domine, propitiatione, et beatae Mariae, semper Virginis intercessione, ad perpetuam atque praesentem haec oblatio nobis proficiat prosperitatem et pacem. Per Dominum...

Secreta. — Aprovéchenos, Señor, esta oblación, para que, por tu gracia y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, logremos la dicha y la paz en esta vida y en la eterna. Por nuestro Señor...

Praefatio.—(El mismo de la Inmaculada.)

Communio.—(La misma que en la Natividad.)

Postcommunio. — Sumptis, Domine, salutis nostrae subsidiis: da, quaesumus, beatae Mariae semper Virginis patrociniis nos ubique protegi; in cuius ve-

Poscomunión.—Habiendo recibido la prenda de nuestra salvación, haz, Señor, que merezcamos ser amparados en todo lugar y tiempo con la protección

http://www.obrascatolicas.com

de la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya memoria hemos ofrecido este sacrificio a tu majestad. Por nuestro Señor...

neratione haec tuae obtulimus maiestati. Per Dominum...

178 II. EPISTOLA

(Eccli. 24,14-16)

14 Desde el principio y antes de los siglos me creó, y hasta el fin no dejaré de ser. En el tabernáculo santo, delante de él ministré.

15 Y así tuve en Sión morada fija y estable, reposé en la ciudad de él amada, y en Jerusalén tuve la sede de mi imperio.

16 Eché raíces en el pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

14 Ab initio, et ante saecula creata sum, et usque ad futurum saeculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

15 Et sic in Sion firmata sum et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Ierusalem potestas mea.

16 Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei haereditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

179 III. EVANGELIO

(Lc. 11,27-28)

27 Mientras Él decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste.

28 Pero Él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

27 Factum est autem cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit et ubera quae suxisti.

28 At ille dixit: Quinimmo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. ORIGEN DE LA FESTIVIDAD 180

Esta festividad, como casi todas las de la Santísima Virgen, nació en Oriente. La Iglesia griega la celebra el 21 de noviembre. La fecha de su institución, o por lo menos su antigüedad, puede colegirse de que se conservan tres homilías de San Andrés de Creta, que vivió hacia finales del siglo VII en Creta, Jerusalén y Constantinopla. Como quiera que no hay ningún trozo evangélico que narre tal episodio y que diera lugar a la explicación, es de suponer que las homilías fueran pronunciadas al celebrarse la festividad. El día debióse probabilísimamente a una sustitución del aniversario de la consagración de la iglesia de Santa María la Nueva por la fiesta de la Presentación.

II. SIGNIFICACION DEL MISTERIO 181

A) Sentido de la fiesta

"Qué ha de entenderse por el nombre y festividad de la Presentación de María en el templo, disienten los teólogos. Serry (cf. *Exercit.* 19,7) y Billuart (cf. *De mysteriis Christi* d.1 a.2) dicen que bajo el título de Presentación se celebra aquel generosísimo acto de la bienaventurada Virgen por el cual se obligó en tan tierna edad con voto de virginidad y se consagró a Dios con profesión de vida más perfecta, lo cual se cree que fué hecho en el templo; pero a este parecer se opone la oración que la Iglesia usa en el día de la Presentación, indicando que tal oblación no fué hecha por la misma Virgen, sino por otros; pues dice que fué presentada, no que se presentase. Se ha de estimar como más verdadera la sentencia que afirma que en la fiesta de la Presentación se celebra la oblación hecha por los padres de la Santísima Virgen en el templo a fin de que se dedicara al servicio del mismo y allí fuera convenientemente educada." Tal es el sentir de Benedicto XIV (cf. *De festis B. V.* c.14,6), y de la misma opinión son muchos Padres y escritores eclesiásticos tanto griegos como latinos, entre los que se encuentran San Juan Damasceno (cf. *De fide orthodoxa* l.4 c.5), San Eutiquio (cf. JUGIE, *Hom. Marial. Byzant.* t.19,3) y Dionisio el Cartujano (cf. *De praecon. et dignit. Mariae* l.1).

http://www.obrascatolicas.com

182

B) La costumbre hebrea

"No era ajeno a los hebreos consagrar a Dios las mujeres para que en el templo ejercieran los servicios convenientes a su sexo y debilidad. Así en el Levítico (27,2 ss) se dice: *El hombre que hiciere voto y prometiere a Dios su persona dará el premio según la tasa.* Pero si el varón o la mujer habían sido totalmente consagrados a Dios, no podían ser redimidos sino por la muerte; pues en los versículos 28 y 29 se añade: *Todo lo que sea consagrado al Señor, ya fuere hombre, animal o campo, no se venderá ni podrá ser redimido... Y toda consagración que se ofrezca por el hombre no se redimirá, sino que morirá con muerte.*

Ya la Escritura insinúa bastante que desde los mismos tiempos de Moisés y de Aarón hubo mujeres adscritas al servicio del templo (Ex. 35,25): *Y también las mujeres ingeniosas que habían hilado dieron jacinto, y púrpura, y escarlata, y lino fino;* y (38,8): *Hizo también un baño de bronce con su basa de los espejos de las mujeres que hacían la centinela a la puerta del tabernáculo.*

Que todas estas mujeres consagradas a Dios y dedicadas al ministerio del templo no sólo lo frecuentaban asiduamente, sino que moraban en él, es suficiente prueba el que en el templo había habitaciones tanto para hombres como para mujeres, como consta de Samuel, que desde su más tierna edad ministraba en el templo (1 Reg. 3,3); e igualmente de Josaba, hija del rey Joram y hermana del rey Ococías, que para librar a Joás, hijo de su hermano, de las iras y furor de Atalía, lo condujo al templo juntamente con su nodriza, y allí permaneció por espacio de seis años (4 Reg. 11,2-3); 2 Par. 22,12); y también de Ana la profetisa, que no se apartaba del templo, viviendo día y noche con ayunos y oraciones (Lc. 2,37).

Josefo (cf. *Antiq. iud.* 8,24), refiriéndose a estas habitaciones para mujeres en el templo, dice: "Edificó alrededor de treinta pequeñas casas, que por la parte exterior abarcaban todo el espacio del templo... Estaban sobrepuestas a éstas otras y sobre éstas otras iguales en número y dimensiones". Y Orígenes (cf. *In Mt.* tract.26 c.23) dice: "Ha llegado hasta nosotros cierta tradición de que había algún lugar en el templo donde era permitido a las vírgenes permanecer y orar allí a Dios; a las casadas no se les permitía morar allí".

Conforme con esto Cornelio a Lápide (cf. *In Ex.* c.38,2) escribe: "Había en Israel mujeres que, venerando al Señor y despreciando la vanidad del mundo y tratando sólo de agradar a Dios, se consagraban a Él, y diariamente venían al atrio para orar y oír los preceptos de Dios, cuya costumbre continuó después de fabricado este solemne tabernáculo, y principalmente después de edificado el templo, cuando se construyó cierta habitación a la puerta o en el atrio del tabernáculo para piadosas mujeres dedicadas a la oración, al ayuno y al servicio del tabernáculo, como Ana la profetisa (Lc. 2,36); y de ellas habla también la Escritura (1 Reg. 2,22 y 2 Mach. 3,20); entre éstas vivió y fué educada la bienaventurada Virgen desde que fué presentada en el templo a los tres años de edad; había allí como una comunidad religiosa de mujeres devotas de aquel tiempo, tipo y sombra de nuestras religiosas de ahora".

C) El voto de sus padres

183

"Es verosímil que los padres de la bienaventurada Virgen se obligaron con voto de consagrar a Dios su prole, y de hecho lo cumplieron ofreciendo a María en el templo, imitando a la antigua Ana, célebre mujer de Elcana y madre de Samuel, la cual, siendo estéril, se obligó con voto de ofrecer a Dios el hijo que le naciera.

Expresamente lo enseña San Juan Damasceno (cf. *De fide orthodoxa* 4,13) cuando dice: "De igual manera que aquella antigua Ana, padeciendo de esterilidad, hecho el voto, engendró a Samuel, así esta otra Ana, por sus ruegos y la promesa hecha a Dios, mereció recibir en su seno a la Madre de Dios" (cf. ALASTRUEY, BAC, *o.c.*, 3.ª ed., p.26-29).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

SAN AMBROSIO

Insertamos el c.2 del libro 2 del tratado *De virginibus*, que el Santo dedicó a su hermana Marcelina (cf. *Sobre las vírgenes y la virginidad* [ed. Rialp, Madrid 1956] p.95-105).

184 ### *A) Imagen viva de la virginidad*

"Para que vaya mejor fundado, comenzaré presentándoos la imagen viva de la virginidad, personificada en la Virgen María, espejo de ella y dechado de virtud, digna de que la toméis por norma de vida; porque la de Ella os enseña, como maestra divina de bondad, lo que habéis de corregir, lo que os conviene evitar y lo que debéis practicar.

Pues si la virtud del maestro es el primero y principal estímulo que mueve al discípulo a prestarle fe y seguirle, ¿qué maestro aventajará en dignidad a la Madre de Dios? ¿Quién más esplendorosa que Ella, a quien cobija el mismo esplendor? (cf. San Agustín, *De doctr. christ.* 21). ¿Qué maestro de castidad será comparable a Ella, que concibe sin contacto carnal?"

185 ### *B) Virtudes que la adornan*

"Y ¿qué diré de las otras virtudes que la adornan? Es virgen en el cuerpo y virgen en el alma, limpia de afectos desordenados. Humilde de corazón, prudente en el juicio, grave y mesurada en el hablar, recatada en el trato, amiga del trabajo. Despreciadora de riquezas vanas, espera más de la pobreza, a quien Dios oye, que no del consejo humano, a menudo apasionado y falaz. A nadie ofende, a todos sirve; es respetuosa con los mayores y afable con los iguales. Enemiga de honras mundanas, regula sus acciones con el dictado de la razón, moviéndose sólo por el amor de la virtud. Jamás dió enojo a sus padres ni con un leve gesto. Jamás afligió al humilde, ni menospreció al débil, ni volvió la espalda al necesitado, ni tuvo trato con hombres, fuera del que pedía la misericordia y toleraba el pudor. Sus ojos no conocieron el fuego de la lujuria, ni en sus palabras sonaron acentos de procacidad, ni en su continente faltó nunca la decencia. Ni movimiento indecoroso, ni andar descompuesto, ni voz presumida vióse jamás en Ella,

reflejando, en cambio, en su compostura la interior pureza del alma...

Su continencia en la comida era sobrehumana, y su ocupación en obras manuales, continua; porque no tomaba más alimento que el necesario para conservar la vida y trabajaba sin descanso ni dar tregua a la ociosidad. Nunca usó manjar alguno para deleite del gusto, ni sueño para regalar la carne, sino que en el breve reposo que le concedía, mientras descansaba el cuerpo, vigilaba el espíritu...

En el recogimiento llevaba la mejor defensa, decoro y modestia, la cual resplandecía en sus movimientos y palabras con tal arte, que se granjeaba el respeto y veneración de cuantos la veían, alejada de las vanidades y entregada por entero a la virtud. De donde aprenderán las vírgenes a ser vigilantes de sí mismas y guardadoras de su recato, si desean que las gentes las respeten. Tomen por maestras a las virtudes y sabrán ser virtuosas practicándolas, y esta práctica será lección viva y seductora enseñanza que arrastre las almas hacia la santidad. Pero habréis de hacerlo con la humildad de María, que oye a todos como discípulo y aprendiz de virtudes, aunque sea doctora consumada en la difícil ciencia de ellas..."

C) Exhortación a las vírgenes 186

"Pongan sus ojos en este acabado modelo y escuela viva de todas las virtudes, y a él sigan e imiten, si desean enderezar sus pasos por el camino de la gloria eterna. Como flores en ameno jardín brillan en el alma de María las virtudes: en su pudor muéstrase el recato; en su fe, la firmeza y el valor; en su devoción, el amor obsequioso. Como virgen, ama el retiro de su casa y no sale de ella sin compañía; como madre, acude al templo a ofrecer su Hijo a Dios.

Escuchad su voz, ¡oh vírgenes! Os llama para estrecharos en su seno y llevaros de la mano a la presencia del Señor, y recomendaros a Él con estas palabras: "Éstas son el lecho de mi hijo; éstas las que defendieron con su honestidad el tálamo nupcial del divino Esposo". Y comentando al mismo Cristo, añadirá por su cuenta: "Padre, os las encomiendo como mi Hijo os encomendaba a sus discípulos cuando os decía: Tuyos son y yo te los he guardado. Así te digo yo de mis vírgenes: Tuyas son y yo te las guardé; en el pecho de ellas reclinó el Hijo del hombre la divina cabeza buscando descanso, y lo encontró. Para ellas te pido que las coloques donde yo estoy, cerca de mí; y por que su alegría sea completa, extiendas el premio a sus padres y hermanos, que espiritualmente las acompañan en estos desposorios divinos, que si el mundo no me conoció, ellas sí me conocieron..."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

187 ## FRANCISCO SUAREZ

Incluímos aquí brevísimamente el razonamiento de Suárez sobre el propósito de María de guardar siempre virginidad (cf. *Misterios de la vida de Cristo:* BAC, t.1 p.215 ss).

A) La virginidad en deseo

"Hay que decir que la bienaventurada Virgen, desde que tuvo uso de razón, tuvo propósito absoluto y firme de guardar perpetua virginidad. Esta conclusión la insinúa Santo Tomás al decir que la bienaventurada Virgen tuvo siempre la virginidad en deseo; porque no habla de un deseo imperfecto, que suele llamarse veleidad (pues este acto no es suficiente para la perfecta virginidad, ya que de por sí no excluye la voluntad contraria, ni hay por qué atribuirla a la Virgen con esta imperfección); luego se habla de una voluntad deliberada y de un amor eficaz a la castidad que existió en la Virgen. El Maestro de las Sentencias (*In 4* dist.50) enseña la misma doctrina, y al comentarlo sostienen lo mismo San Buenaventura, Escoto, Gabriel, Durando, Soto, Alberto Magno y Hugo de San Víctor..."

188 ### *B) Argumentos de razón*

"Ahora uso argumentos de razón. Primero, porque a la bienaventurada Virgen debe atribuírsele el grado más perfecto de la virtud de la castidad y virginidad, pues esto convenía a la Madre de Dios, como siente la Iglesia universal y sus santos doctores; sobre todo porque, después de Cristo, Ella había de ser el más perfecto ejemplo de castidad exterior e interior... Es así que a esta perfección pertenece el propósito de guardar perpetua virginidad, luego...

En segundo lugar, la bienaventurada Virgen fué movida desde la infancia por el Espíritu Santo a amar lo que fuera mejor y más agradable a Dios y a realizarlo en cuanto estaba de su parte... Ahora bien, la virginidad es mejor de por sí y

más agradable a Dios, como atestigua San Pablo en su Epístola a los Corintios (1 Cor. 7,34), donde trae razones que aptísimamente se realizan en la bienaventurada Virgen, a saber: que la que es virgen piensa siempre en las cosas que son del Señor; que está toda dedicada a Dios en cuerpo y espíritu; que no tiene el corazón dividido, etc. Luego debe creerse que, por la antedicha moción del Espíritu Santo, la Virgen amó siempre este estado y tuvo propósito de él."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. P. PEDRO DE RIBADENEIRA

La presentación

(Cf. *La Virgen María, su vida y sus misterios* [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1954] p.73 ss.)

189 ***A) La Virgen es presentada por sus padres***

"Siendo ya, pues, de tres años, la llevaron sus padres al templo de Jerusalén para ofrecerla y presentarla al Padre Eterno, Hija; al Hijo, Madre; al Espíritu Santo, Esposa; a los ángeles, Reina, y a los hombres, Abogada. Declararon a los sacerdotes su voto; rogáronles que tuviesen cuidado con su hija, como con cosa ya consagrada a Dios; y que la criasen entre las otras doncellas que le servían en una casa pegada al templo y edificada para este efecto, donde las vírgenes eran sustentadas con las rentas del mismo templo, y podían entrar en él a hacer oración y ocuparse en santos y loables ejercicios sin ruido y bullicio de gente.

Y, cierto, así convenía que aquella virgen que había de ser Madre de Dios no dilatase el consagrar su alma y cuerpo al servicio de su Esposo, sino que, en dejando los pechos de su madre, le hiciese solemne sacrificio de sí misma. Porque así como la fruta temprana y fresca y recién cogida del árbol y con su flor es más gustosa y agradable que la marchita, manoseada y sacada ya en la plaza, así el servicio que se hace al Señor en los tiernos años le es más agradable que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios es de tan buena condición, que recibe los sacrificios tardíos y paga con grande liberalidad y franqueza a los que van a trabajar a su viña al poner del sol...

Entregaron, pues, los santos padres Joaquín y Ana a la bienaventurada Niña en mano del sacerdote, que con sólo mirarla quedó admirado y suspenso de tan singular gracia y belleza. Tomad esta Niña, sacerdote de Dios, y no penséis que es como las otras niñas que hasta ahora habéis recibido y dedicado al Señor, sino como un templo vivo suyo, y más venerable que el mismo templo en que se ofrece. Tomadla como un sagrario del Espíritu Santo, como a la verdadera arca del Testamento, como a la urna del maná con que se sustenta la tierra, como un *sancta sanctorum* a donde no es lícito entrar sino al sumo sacerdote, según la orden de Melquisedec, porque es la puerta de Ezequiel, para todos cerrada sino para él, y jardín cercado y fuente sellada; la que con su presencia ha de ilustrar y ennoblecer más este segundo templo que lo fué el primero, edificado por el rey Salomón.

Tomóla el sacerdote y púsola, como algunos dicen, en la primera grada de una escalera que tenía quince escalones para subir al altar; y ella, con extremada gracia, ligereza y alegría, sin que nadie la ayudase y llevase de la mano, subió por sí hasta lo alto, no sin grande admiración de todos los que estaban presentes, que se espantaban de ver la extremada belleza y gracia de la Niña, y más el contento y prontitud con que se despedía de sus padres y se dedicaba al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios las obras maravillosas que había de obrar en ella el que de tan tierna edad la había escogido para que le sirviese en el templo."

B) Su trato 190

"Después que quedó la bendita Niña entre las sagradas vírgenes, ¿qué lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento y virtudes? De las cuales hablando San Jerónimo o el autor del tratado del nacimiento de la Virgen, que anda entre sus obras, dice así: "Procuraba la Virgen ser en las vigilias la primera, en la ley de Dios la más enseñada, en la humildad la más humilde, en los cantores de David la más elegante, en la caridad la más ferviente, en la pureza la más pura, y en toda virtud la más perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaba Dios. Continuamente oraba, y como dice el profeta (Ps. 1,2), *meditaba en la ley del Señor día y noche*. Tenía también cuidado de sus compañeras que ninguna hablase palabra mal hablada, que no levantase su voz en la risa, que no dijese palabra injuriosa ni soberbia a su compañera. Continuamente bendecía a Dios, y por que cuando la saludaban no cesase de este oficio, en pago de la salutación respondía: Gracias a Dios...

En el templo aprendió muy perfectamente a hilar lana y lino, y seda y holanda, y coser y labrar las vestiduras sacerdotales, y todo lo que para el culto del templo era menester, y para después servir y regalar a su precioso Hijo, y vestirle y hacerle la túnica inconsútil que al pie de la cruz jugaron los sayones por no dividirla. Aprendió asimismo las letras hebreas

http://www.obrascatolicas.com

y leía a menudo y con gran atención las diversas Escrituras, y las rumiaba y meditaba y entendía perfectamente, por su alto y delicado ingenio y por la luz soberana que el Señor le infundía.

Ayunaba mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio y quietud se disponía a la contemplación y unión con Dios, en la cual estaba tan absorta y arrobada y era tan visitada y regalada del Señor y de los ángeles, que más parecía una niña venida del cielo que enviada acá en la tierra. Y autores graves (cf. SAN GREG. NYSS., *Hom. de oblat. Virgin. in templo*) escriben que los ángeles le traían lo que había de comer todo el tiempo que vivió en el templo, para que, estando desembarazada y sin cuidado de su sustento, pudiese vacar más libremente a la contemplación más suavísima de su dulce Esposo. Que, pues se concedió este privilegio tan largos años a San Pablo, el primer ermitaño, no es maravilla que se haya concedido a la que tantas ventajas le hizo y fué escogida singularmente para tan alta dignidad."

II. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Vida de María en el templo

(Cf. *Glorias de María* disc.3 pto.2: en BAC, *Obras ascéticas de San Alfonso M. de Ligorio* t.1 p.775 ss.)

191 ***A) El resplandor de las virtudes***

"Consideremos cuán santa fué la vida que vivió María en el templo, donde, *resplandeciente como la aurora* (Cant. 6,9), adelantaba siempre su perfección, como va en aumento la luz de la aurora: y ¿quién podrá explicar cómo resplandecían en ella de día en día sus más excelsas virtudes: la caridad, la modestia, la humildad, el silencio, la mortificación, la mansedumbre? Es conducida a la casa del Señor, dice San Juan Damasceno, y plantada cual poderoso olivo y regada por el Espíritu Santo, llegó a ser morada de todas las virtudes (cf. *De fide orthodox.* l.4 c.14: PG 94,1159). en otro lugar (cf. *In Nativ. B. M. V. Hom.* 1,2: PG 94,1159) dice el mismo Santo: "María era modesta de rostro, humilde en las maneras, amable en sus palabras, como salidas de un exterior recogido"; y aun en otro continúa (cf. *In Nativ. B. M. V. Hom.* 1,11: PG 96, 678): "La Virgen apartó la mente de todas las cosas terrenas, se abrazó con todas las virtudes y, ejercitándose en toda suerte de perfección, llegó en poco tiempo a tal altura, que mereció ser digno santuario de la santidad".

Hablando también San Anselmo de la vida de la Santísima Virgen en el templo [1], dice que María era dócil, hablaba poco, siempre se mantenía en la debida compostura y sin reír y sin turbarse. Dábase con asiduidad a la oración, a la lectura de la Sagrada Escritura, a los ayunos y a toda suerte de actos de virtud...

B) Algunas revelaciones **192**

"La propia Madre de Dios reveló a Santa Isabel, religiosa benedictina del monasterio de Schoenau, como refiere San Buenaventura, que, cuando sus padres la dejaron en el templo, determinó tener a Dios por Padre y siempre estaba inventando nuevas maneras de complacerle [2]. Determinó además consagrarle su virginidad, renunciar a todas las cosas del mundo y conformar enteramente su voluntad con la de Dios. Díjole además que entre todos los preceptos había puesto particular empeño en cumplir el que manda amar a Dios con todo el corazón, y que a media noche se levantaba a orar ante el altar del templo para pedir al Señor le concediese la gracia de observar los preceptos y de ver ya nacida a la Madre del Redentor, rogándole le conservara los ojos para verla, la lengua para alabarla, las manos y pies para servirla y las rodillas para adorar en su purísimo seno a su divino Hijo. Santa Isabel, al oír esto, exclamó: "Pero, Señora, ¿no estabais Vos llena de gracia y de virtudes?" A lo que María respondió: "Sábete que yo me conceptuaba como la más vil e indigna de la divina gracia; por eso no cesaba de pedir gracia y virtud". Y, finalmente, para que nos convenzamos de la absoluta necesidad que tenemos de pedir a Dios las gracias que necesitamos, añadió: "¿Piensas que alcancé las gracias y virtudes sin trabajo? Pues has de saber que nunca tuve gracia alguna sin muchas fatigas, continua oración, ardiente deseo y abundancia de lágrimas y de penitencia".

Dignas sobre todo de consideración son las revelaciones hechas a Santa Brígida acerca de las virtudes y ejercicios que practicó en su infancia la Santísima Virgen. He aquí sus palabras: "Desde su niñez estuvo María llena del Espíritu Santo, y conforme crecía en edad, crecía también en gracia. Desde entonces resolvió amar a Dios con todo su corazón, de suerte que no le ofendiese ni en obras ni en palabras; menospreciaba todos los bienes terrenos y cuanto tenía se lo daba a los pobres. Era tan parca en el comer, que sólo tomaba el necesario

[1] No es de San Anselmo la cita, sino de un autor desconocido, que transcribe "grosso modo" lo que escribió el monje de Jerusalén Epifanio en *De Vita B. Virginis* 4.5.6 p.120-194.

[2] Aun cuando San Alfonso atribuyó estas revelaciones como hechas a Santa Isabel, monja benedictina, hoy día se cree fueron hechas a Santa Isabel de Hungría.

http://www.obrascatolicas.com

alimento para sostener la vida del cuerpo. Sabiendo por las Sagradas Escrituras que Dios había de nacer de una virgen para redimir al mundo, se abrasaba su corazón en tan encendidas llamas de amor, que todos sus pensamientos y todos sus deseos los tenía puestos en Dios; y como quiera que sólo en Él hallaba su completa felicidad, evitaba el conversar hasta con sus padres para no perder el recuerdo de Dios. Y suspiraba con grande ahinco estar en el mundo a la venida del Mesías para poder ser la sierva de la virgen venturosa que había de merecer ser su Madre..." [3]

193 ***C) La complacencia divina***

"En suma, Dios se complacía en ver a esta santa doncellita aspirando siempre a la más alta perfección, cual columnita de humo rica en olores de todas las virtudes, como la describió el Espíritu Santo en el Cantar de los Cantares (Cant. 3,6): *¿Qué es eso que sube del desierto como columna de humo sahumado de mirra e incienso y de toda clase de aromas del mercader?* Era, en verdad, esta Niña, dice Sofronio (cf. *Ad Paulam et Eustoch., De Assumpt. B. M. V.* 9, inter *Opera S. Hieronymi* ep.9: PL 30,132), jardín de delicias del Señor y de todo género de perfumes de virtud. San Juan Crisóstomo asegura que María fué elegida por Dios para Madre suya en la tierra porque no halló en el mundo virgen más santa ni más perfecta que María, ni lugar más digno para su morada que su seno sacrosanto, como afirma también San Bernardo. Y San Antonino añade que la Santísima Virgen, antes de ser elegida y predestinada para Madre de Dios, fué menester que poseyera perfección tan grande y consumada que aventajase a la perfección de todas las demás criaturas.

Así como la santa Niña se presentó en el templo y se ofreció a Dios tan presto y enteramente, así también nosotros presentémonos hoy a María sin tardanza y sin reserva, rogándole que nos ofrezca a Dios, quien no nos rechazará viéndonos ofrecidos por manos de la que fué templo vivo del Espíritu Santo, delicias de su Señor y elegida Madre del Verbo eterno. Esperemos toda suerte de bienes de esta excelsa y agradecidísima Señora, que recompensa con sobrado amor los obsequios que le tributan sus devotos..."

[3] Cf. *Revelat.* olim a CARD. TURRECREMATA (Torquemada) recognitae [Coloniae Agripinnae 1628] l.1 c.10 p.13; l.3 c.8 p.134, etc.

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA DE MARIA

A) Lo que cuentan los apócrifos 194

"Según las narraciones de los libros apócrifos, la presentación de María en el templo no se hizo sin pompa; y tanto en su oblación como durante su permanencia en él se realizaron algunas cosas maravillosas.

a) María, según la promesa hecha por sus padres, fué llevada a los tres años de edad con gran acompañamiento de jóvenes hebreas provistas de antorchas encendidas, concurriendo los primates de Jerusalén y cantando los ángeles.

b) Había a la subida del templo quince gradas o escalones, que María, tan niña, los subió sola sin ayudarse de la mano del que la conducía.

c) A la puerta aguardaban los sacerdotes y levitas asociados al sumo pontífice, que la recibió y después de besarla la condujo hasta la tercera grada del altar.

d) Cuentan los apócrifos muchas maravillas de María durante su estancia en el templo, a saber, que no comía del alimento ordinario, sino que era alimentada por los ángeles; que no tenía habitación común en el templo, sino que su morada era el *Sancta Sanctorum*, donde solamente una vez en el año le era permitido entrar al sumo pontífice, y así otras varias cosas..."

B) Análisis crítico 195

a) "El acompañamiento de jóvenes hebreas con hachas encendidas no es sino una levísima conjetura tomada del uso que nosotros hacemos en las ceremonias sagradas.

El séquito de primates de la ciudad, acompañantes de la Niña, no sólo supone que Joaquín pertenecía a familia muy noble, lo que es fácil conceder, sino que era también riquísimo, hasta el punto de figurar entre los principales de la ciudad, quienes para honrarle quisieron hallarse presentes en la oblación de su hija en el templo; pero no consta que Joaquín fuera opulento, sino más bien pobre o de mediana condición económica.

Del concierto y aplauso de los ángeles en la oblación de María en el templo dice Trombelli (cf. *Hist. Mariana* sect.1 d.9 c.3): "Lo que aquí se dice de los ángeles, si lo tomamos en el sentido de que

http://www.obrascatolicas.com

lo notorio y visible para los hombres fuese conocido, aplaudido y aun cantado por los ángeles, no veo por qué pueda ser esto reprendido: de nuestras buenas acciones se alegran y aplauden y cantan en cierto sentido. ¿Por ventura el género humano no reportó utilidad no pequeña de la oblación de María, cualquiera que ella fuese y en cualquier tiempo que ocurriese, cuando esta oblación fué por sí misma aceptísima a Dios y unió a María con Dios con un vínculo más fuerte y la hizo más santa? Pero si quiere decir que los ángeles se hicieron visibles y sus cantos resonaron y fueron oídos por los hombres, daré fe a esta narración cuando tenga muchos antiguos y graves valedores".

b) Que el templo tuviera quince gradas, que la Santísima Virgen subió ágil y sin ayuda de nadie, aunque así lo enseñaron San Antonino y San Bernardino de Bustis, sin embargo, no hay documentos antiguos de valor por los que podamos admitir esta narración sin desconfianza, principalmente porque también es incierto que el templo tuviera esos quince escalones o gradas.

c) La narración de la alimentación de la Santísima Virgen de mano de ángeles no tiene ningún fundamento; pues aun cuando algunos autores, como Gregorio de Nicomedia, Cedreno y Juan de Cartagena así lo afirmen, sin embargo, no merecen fe por haber tomado esa narración de los libros apócrifos.

d) El ingreso de María en el *Sancta Sanctorum*, aunque así lo afirman algunos autores movidos por celo de piedad, no puede admitirse como verosímil, puesto que el Apóstol (Hebr. 9,25) dice que a sólo el pontífice le era permitido, y esto una vez al año, entrar en el *Sancta Sanctorum*, cuya reservación aún estaba vigente entre los judíos en tiempo de Filón, como él mismo lo atestigua en el libro *De Legatione ad Caium Imperatorem*. No parece inverosímil que los sacerdotes y levitas admitieran y toleraran que entrara en él una niña cuya eximia virtud y pureza era manifiesta; pero no así todavía la sublime dignidad a que Dios la había destinado" (cf. GREGORIO ALASTRUEY, *o.c.*, 3.ª ed., p.29-31).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

Con ocasión de esta festividad puede predicarse sobre multitud de temas recogidos en *La Palabra de Cristo*. Como ejemplo de ello, seleccionamos algunos en brevísima síntesis y remitimos a los lugares en que aparece el guión desarrollado.

1

El templo y su grandeza 196

La grandeza del templo judío no consistía en sus riquezas, sino en ser casa de Dios. Casa de gloria, de sacrificio y de plegaria. Jesucristo aumenta su gloria.

El templo cristiano comparado con el del Antiguo Testamento.

(Cf. t.2, Dom. 1 de Epifanía, guión 5.)

2

Amar a Dios más que a los padres 197

Dejar a los padres por Dios. Sacrificio que supone. Conviene estar en las cosas del Padre.

(Cf. ibid., guión 4.)

3

Amor a Dios y a los deudos 198

La doctrina de Cristo y de los santos parece antinatural. Clave de interpretación: el amor de Dios y el amor espiritual a los deudos. Doctrina de Santa Teresa.

(Cf. ibid., guión 6.)

http://www.obrascatolicas.com

4

199 ***Entregarse a la gloria de Dios***

María se consagra a Dios. La virtud de la religión nos consagra a todos. El fin del hombre es la gloria de Dios. Cómo se la dan las criaturas y cómo debemos dársela nosotros.
(Cf. t.2, Dom. 1 de Epifanía, guión 8.)

5

200 ***La virtud de la religión***

La Santísima Virgen cumple un acto de la virtud de la religión. Diferencias entre la religión natural y la sobrenatural. Nuevos efectos y condiciones de la religión cristiana.
(Cf. ibid., guión 9.)

6

201 ***Naturaleza y clases de la vocación***

A. La vocación puede ser natural y sobrenatural. General y especial.
(Cf. t.1, p.434, guión 14.)
B. La vocación a la perfección es común a todos. Sus caminos son muy diversos. Ejemplo de San José y de los apóstoles.
(Cf. t.9, p.825, guión 1.)
C. Los santos se sacrificaron mediante el cumplimiento de sus obligaciones.
(Cf. t.9, p.930, guión 7.)

7

202 ***Modos de sentir la llamada***

A. Los más frecuentes son la palabra, el ejemplo, la enfermedad, la desgracia y la humillación.
(Cf. t.9, p.218, guión 7.)

B. La Providencia señala muchas veces la vocación contrariando nuestros proyectos.
(Cf. ibid., p.220.)
C. Dios llama a la santidad en distintos momentos y de diversos modos.
(Cf. t.2, p.925, guión 13, 2.ª ed., n.1588.)
D. A la verdad nos llama su misma fuerza.
(Cf. t.5, p.883, guión 7, 2.ª ed., n.1283.)
E. Nos llama por medio de los milagros y las tribulaciones.
(Cf. t.5, p.686, guión 8, 2.ª ed., n.1288.)

8

Medios para conocerla 203

A. Tiempos ignacianos. Doctrina de Santa Teresa. Los Reyes Magos.
(Cf. t.9, p.214, guión 6.)
B. Segundo y tercer tiempo de elección de San Ignacio.
(Cf. t.1, p.437, guión 15.)
C. Peligro naturalista en la elección de vocación. Ha de ser en Cristo y sus hermanos.
(Cf. t.9, p.208, guión 4.)

9

Su seguimiento 204

A. Condiciones para seguirla: buena disposición, prontitud, confianza, paciencia, constancia y generosidad.
(Cf. t.9, p.203, guión 5.)
B. Seguirla con prontitud, generosidad y amor. Ejemplos bíblicos.
(Cf. t.9, p.211, guión 5.)
C. Tres modos de seguirla. El escriba con mala voluntad; el joven rico sin generosidad. Pedro decididamente.
(Cf. t.5, p.1045, guión 8, 2.ª ed., n.2018.)

http://www.obrascatolicas.com

10

205 ***La vocación de los hijos***

Conducta de los padres ante la vocación de éstos.
(Cf. t.2, p.137, guión 19, 2.ª ed., n.212.)

11

206 ***"Mater purissima"***

I. *Invocaciones de la letanía.*

La Santísima Virgen, al ser presentada en el templo, consagra su virginidad a Dios. La letanía recita cuatro invocaciones seguidas de un significado harto parecido: *Mater purissima, Mater castissima, Mater inviolata, Mater intemerata.*

La primera invocación se refiere a la pureza total o limpieza de toda mancha; la segunda, a la castidad; la tercera, a la virginidad, y la cuarta, remachando más las ideas, excluye toda mancha, por pequeña que fuere, en lo relativo a la pureza de los sentidos.

207 II. *"Mater purissima".*

A. El hombre puede vivir sin pecar.

a) *Pero le es imposible moralmente conseguirlo durante toda la vida sin la ayuda de la gracia.*

b) *Y aun con ésta no puede evitar caer en algún pecado venial, sin un privilegio especialísimo, que no suele ser frecuente.*

c) *Precisamente quien no se siente pecador, no es capaz de entender ni el amor de Dios a los hombres, ni lo que son los hombres sus hermanos, a quienes juzgará con dureza, ni lo que él mismo es.*

208 B. La raíz de este edificio es doble.

a) *Por una parte nuestra flaqueza. No somos sólo espíritu, sino un espíritu envuelto en una masa tal de carne, que ha perdido su agilidad.*

b) *Por otra, nuestros enemigos.*

1. El mundo, que nos rodea con su ambiente y que no entiende a Cristo.
2. El demonio, a quien, si Dios no sujetara, nos derribaría, dado lo que conoce nuestro corazón.
3. La carne.

C. *María Santísima era incompatible con el pecado.* 209

Ya lo hemos explicado suficientemente al hablar de la Inmaculada.

El concilio de Trento, al definir la necesidad de un privilegio especial para verse libre del pecado original, afirma que la Iglesia ha creído siempre que María Santísima lo tuvo.

Podemos, pues, llamarla *Mater purissima.*

III. *"Mater castissima".* 210

A. Cuando los herejes dicen que hay mandamientos imposibles de guardar y cuando la misma Iglesia afirma que sería imposible guardarlos si no contásemos con la ayuda de Dios, que lo facilita, todos piensan en lo mismo: en el pecado deshonesto.

B. Es más difícil de evitar, porque llevamos dentro de nosotros mismos la tentación.

C. No es el más grave—el de soberbia le supera muy mucho, y la falta de misericordia también—; pero, sin embargo, es el pecado que, a más de lo que degrada, al animalizarnos, encierra peligros especiales, por lo fuerte de sus cadenas y de la costumbre que engendra rápidamente.

D. Hablar de este pecado con relación a María, aun cuando fuera para decir que no lo padeció, es ofenderla.

E. Se dice que San José no tuvo ni aun siquiera un pecado venial por inadvertencia en esta materia, porque bastaba la proximidad a María para curar toda concupiscencia.

IV. *"Mater inviolata".* 211

A. La virginidad añade algo a la castidad más pura. La entrega a Dios del cuerpo para que el alma pueda entregarse más libremente.

B. María se entregó desde su infancia. Su entrega fué la más total. Es la Madre de las vírgenes

C. Cuando los Santos Padres defienden la virginidad, suelen hablar de María, y San Ambrosio establece que la primera virgen es la Santísima Trinidad, y la segunda María.

V. *¿De qué medios se valió María?* 212

A. Hubo medios que los recibió gratuitamente. Por ejemplo: María no sintió jamás la concupiscencia

http://www.obrascatolicas.com

rebelde. Era una de las consecuencias del pecado original, que no hubo de padecer.

B. Pero aun estos medios hubieron de ser cultivados, como cultivó la gracia.

C. Los medios utilizados por María fueron:

a) *Negativos.*
Huyó del mundo, de las tentaciones de Satanás y de los incentivos exteriores. Su vida fué de recogimiento, silencio...

b) *Positivos.*

1. En primer lugar, la oración. Es el medio principal de conseguir las gracias.
2. En segundo lugar, en cuanto a nuestra exposición, pero no en cuanto a su valor, la unión con Cristo.
   1.° El pecado separa de Cristo y enfría su amor. Cuanto más amemos a Cristo, más lejos estaremos de ofenderle.
   2.° La castidad y la virginidad son, por una parte, un alejamiento del pecado, y por otra, un acercarnos a Dios. Quien viviere tan unido a Él como María, por fuerza ha de ser casto y virgen.

213 VI. *Lección.*

Ésta es la lección de María en su presentación en el templo, cuando se aparta de todo para entregarse a Dios.

Éste es el motivo de nuestra confianza cuando tenemos una Madre que de tal forma sobresalió en virtudes que tanta falta nos hacen a nosotros.

LA ANUNCIACION DE MARIA

(25 de marzo)

http://www.obrascatolicas.com

Introitus.—Ps. 44,13.15 y 16: Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis: adducentur regi virgines post eam: proximae eius adducentur tibi in laetitia et exsultatione. — Ps. ibid. 2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi. Gloria Patri...

Introito.—Implorarán tu bendición todos los magnates del pueblo; serán conducidas al Rey vírgenes (las almas) en pos de Ella (María); sus compañeras serán traídas a ti (Señor) con alegría y exultación.—Ps.: Eructó mi corazón una palabra buena; dijo "mis obras son buenas para el Rey, mi Dios". Gloria al Padre...

Oratio.—Deus qui de beatae Mariae Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti; praesta supplicibus tuis; ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, eius apud te intercessionibus adiuvemur. Per eumdem Dominum.

Oración.—¡Oh Dios, que quisiste que tu Verbo tomase carne en el seno de la Santísima Virgen María. después de anunciárselo el Angel!, concede a nuestras humildes súplicas que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Ti con su intercesión. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Grad. — Ps. 44,3-5: Diffusa est gratia in labiis tuis. Propter veritatem et mansuetudinem et iustitiam: et deducet te mirabiliter dextera tua.

Gradual. — Derramada está la gracia en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre. Reina por la verdad, y la mansedumbre y la justicia; y tu diestra te llevará a cosas maravillosas.

Tractus.—Ps. 44,11-12: Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam; quia concupivit rex speciem tuam. Ibid. 13 y 10: Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis: filiae regum in honore tuo. Ibid. 15-16: Adducentur regi virgines post eam: proximae eius afferentur tibi. Adducentur in laetitia, et exsul-

Tracto.—Oye, hija, y mira e inclina tu oído; porque el Rey se ha prendado de tu hermosura. Venerarán tu rostro todos los poderosos del pueblo; las hijas de los reyes te prestarán honores. Serán presentadas al Rey las vírgenes de tu séquito; ante ti serán traídas sus compañeras. Conducidas serán con alegría y exulta-

http://www.obrascatolicas.com

ción; serán llevadas al templo del Rey.

Aleluya, aleluya.—Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres tú entre todas las mujeres. Aleluya. La vara de Jesé ha florecido, la Virgen ha engendrado a un Dios hombre; Dios ha devuelto la paz reconciliando en sí lo bajo con lo más alto. Aleluya.

Ofertorio.—Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, arraigues en nuestras almas los misterios de la verdadera fe; para que, confesando verdadero Dios y hombre al que fué concebido de una Virgen, merezcamos llegar a la eterna felicidad por virtud de su saludable resurrección. Por el mismo Señor Jesucristo nuestro Señor.

Comunión.—Una Virgen concebirá y parirá un Hijo: y será llamado Emmanuel.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, infundas tu gracia en nuestras almas; para que reconociendo y venerando la encarnación de Jesucristo, tu Hijo, anunciada a María por el ángel, consigamos por su pasión y cruz, llegar a la gloria de la resurrección. Por el mismo Señor...

tatione: adducentur in templum Regis.

Alleluia, alleluia. — Lc. 1,28: Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Alleluia. — Num. 17,8: Virga Iesse floruit: Virgo Deum et hominem genuit; pacem Deus reddidit in se reconcilians ima summis. Alleluia.

Offert.—Lc. 1,28-42: Ave Maria, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui.

Secreta.—In mentibus nostris quaesumus, Domine, verae fidei sacramenta confirma: ut qui conceptum de Virgine Deum verum et hominem confitemur, per eius salutiferae resurrectionis potentiam, ad aeternam mereamur pervenire laetitiam.

Praefact.—(Igual que en la Inmaculada.)

Communio. — Is. 7,14: Ecce virgo concipiet, et pariet filium et vocabitur nomen eius Emmanuel.

Postcommunio. — Gratiam tuam, quaesumus, Domine mentibus nostris infunde: ut qui Angelo nuntiante Christi Filii tui incarnationem cognovimus: per passionem eius et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Dominum...

215

II. EPISTOLA

(Is. 7,10-15)

10 Y dijo además Isaías a Ajaz:
11 Pide a Yahveh, tu Dios, una señal, o de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

10 Locutus est Isaias ad Achaz dicens:
11 Pete tibi signum a Domino Deo tuo, in profundum inferni, sive in excelsum supra.

12 Et dixit Achaz: Non petam et non tentabo Dominum.

13 Et dixit: Audite ergo, domus David: Numquid parum vobis est, molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo meo?
14 Propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel.
15 Butyrum et mel comedet, ut sciat reprobare malum et eligere bonum.

12 Y contestó Ajaz: No la pediré, no quiero tentar a Yahveh.
13 Entonces dijo Isaías: Oye, pues, casa de David. ¿Os es poco todavía molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios?

14 El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la Virgen grávida está dando a luz un hijo y le llamará Emmanuel.

15 Y se alimentará de leche y de miel hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.

III. EVANGELIO 216

(Lc. 1,26-38)

26 In mense autem sexto, missus est Angelus Gabriel a Deo in civitatem Galileae, cui nomen Nazareth,
27 ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph, de domo David, et nomen Virginis, Maria.
28 Et ingressus Angelus ad eam dixit: Ave, gratia plena: Dominus tecum: Benedicta tu in mulieribus.
29 Quae cum audisset, turbata est in sermone eius, et cogitabat qualis esset ista salutatio.
30 Et ait Angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum:
31 ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen eius Iesum,
32 hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius: et regnabit in domo Iacob in aeternum,
33 Et regni eius non erit finis.
34 Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?

26 En el mes sexto fué enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,
27 a una Virgen, desposada con un varón de nombre José, de la casa de David: el nombre de la Virgen era María.
28 Y entrando a ella dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo.

29 Y ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación.

30 Y el ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios.
31 Y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.
32 Será grande y llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos,
33 y su reino no tendrá fin.

34 Y dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues que yo no conozco varón?

http://www.obrascatolicas.com

35 Y el ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será Hijo de Dios.

36 Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril,

37 porque nada hay imposible para Dios.

38 Y dijo María: He aquí a la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra.

35 Et respondens Angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur Filius Dei.

36 Et ecce Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi, quae vocatur sterilis:

37 quia non erit impossibile apud Deum omne verbum.

38 Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. LUGAR, TIEMPO Y PERSONAS

Harta materia para tan corto espacio, que nos obligará a ser esquemáticos.

A) Nazaret 217

Comencemos por hablar de Nazaret, entonces pequeñísima aldea, no citada más que por los evangelistas, que nos refieren también la apostilla despectiva de Natanael. Humilde quiso ser el Señor en todo. Hasta en el lugar de su nacimiento.

Nazaret está situada en un repecho, cortado en forma de barranco y desde el que se otea una vista espléndida. En la aldea hoy harto crecida nos quedan dos lugares honrados ciertamente por la presencia de Jesús y de María, a saber, el barranco por donde quisieron despeñar al Señor (Lc. 4,29) y la fuente a la que tantas veces iría la Santísima Virgen con su cántaro.

Además de esto los arqueólogos han descubierto numerosas cuevas de viviendas semitroglodíticas, las mejores de las cuales parece que se utilizaron como habitaciones, mediante la construcción de una casa, que, colocada delante de la cueva, convertía a ésta en una sala interior. Por lo tanto, resulta verosímil la antigua tradición que nos muestra una de estas cuevas que, unida por diecisiete escalones con la "santa casa", formaba un lugar de retiro y silencio muy oportuno para la Santísima Virgen. Hoy está encerrada en una iglesia y es venerada como el lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Verbo.

B) Tiempo 218

En cuanto al tiempo, sabemos que tuvo lugar seis meses después de la concepción de San Juan. Sobre el año no se ponen de acuerdo los autores.

C) Personas 219

Las personas son bien conocidas. Una virgen, llamada María y desposada con un varón, llamado José.

Con piedad devota se han querido ver misterios de suavidad y amor en el nombre de María, cuando en realidad la humildad de Dios y de su Madre se limitaron a escoger el que era de uso

http://www.obrascatolicas.com

muy frecuente en aquellos tiempos. Parece ser, como hemos dicho más arriba, que en su origen remoto de los tiempos mosaicos, significaba *Amada de Dios*, pero en los del Señor había sido olvidada la etimología egipcia.

Pertenecía esta Señora al linaje de David, muy oscurecido desde siglos antes, y estaba desposada, esto es, vivía aquel intervalo poco más o menos de un año, que solía transcurrir desde los esponsales, dotados con fuerza contractual de matrimonio, hasta la entrega de la esposa al esposo, que ya hemos descrito al hablar de las bodas de Caná. Por lo tanto, la morada de María no era todavía la de José.

La edad entre los catorce y dieciséis años, puesto que todo fué normal.

II. LA ANUNCIACION

220 ### *A) Fué enviado el ángel Gabriel de parte de Dios*

San Ignacio, en los Ejercicios, nos presenta a la Santísima Trinidad como celebrando un consejo para redimir al hombre, y decidiendo la Encarnación. Es una forma humana de concebir y meditar las cosas, muy oportuna para que calemos el sentido de la embajada divina. Cielos y tierra estuvieron pendientes de ella.

El mensajero fué Gabriel. Poco sabemos de los ángeles, y lo que sabemos es más que otra cosa especulación mística de los teólogos medievales, pero entre ese poco aparecen en la Sagrada Escritura tres nombres: San Gabriel, San Miguel y San Rafael. De admitir las explicaciones actuales de los escrituristas sobre el carácter puramente literario del libro de Tobías, nos encontraríamos con que San Gabriel es el único del que se conocen intervenciones históricas realizadas en la tierra.

Esta es la tercera vez que se aparece y las tres con mensajes relativos al Mesías. La primera a Daniel, con el anuncio de las cuarenta famosas semanas; la segunda prepara el nacimiento de San Juan y la tercera viene a visitar a María.

Al contemplarlo delante de la Virgen, recordemos cómo respeta Dios nuestra libertad, lo mismo para el bien que para el mal. El consentimiento libre es necesario para el mérito y el premio justo. Recibamos como a ángeles de Dios las santas inspiraciones en que consiste la gracia actual.

221 ### *B) Entrando a Ella*

La palabra "entrando" nos indica que María se hallaba en algún lugar cerrado. Probablemente en oración, ya que durante ella han ocurrido gran parte de las revelaciones del Antiguo y Nuevo Testamento. Soledad y oración, ambiente propicio para las comunicaciones divinas. No nos hagamos ilusiones de moderno agotamiento activo.

C) Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo 222

El evangelista escribe en griego y emplea el saludo corriente de esta lengua: *¡Alégrate!* que los latinos traducen por *Ave* o *salve*, pero lo cierto es que el ángel pronunciaría el saludo arameo: *La paz contigo*. Y con estas palabras vulgares, abre el discurso majestuoso y lleno de sentido que vamos a comentar.

D) La llena de gracia 223

Así, como por antonomasia. Nadie ha comentado mejor estas palabras que Maldonado, al que siguen casi todos los autores (cf. BAC, *Comentarios a los cuatro evangelios* t.2, in hunc locum).

Después de dejar establecido el significado de la frase en la forma que hemos dado, corrigiendo a los protestantes, dice: "A la verdad, que el ángel da a entender bien claramente con esta salutación singular y nueva que no va a decir a María algo común con los demás mortales", porque si bien es cierto que de otros como de San Juan (v.15) y los apóstoles (Act. 4,8), se afirma también que estaban llenos del Espíritu Santo, refiérese esto a alguno de sus dones y manifestaciones concretas, como puede verse en el episodio de San Esteban (Act. 7,55), mientras que a María se la llama simplemente llena no de un don, sino de la misma gracia santificante.

"Llena está la fuente y lleno el río, y llenos también los arroyuelos; si bien se encuentra el agua más pura y plenamente en la fuente que en el río, y en éste que en los arroyuelos. De la misma manera, lleno está Cristo de gracia, como fuente de donde brota, y en quien se represa toda la gracia, del cual fluye y se deriva a todos los hombres... llena está asimismo de gracia la Madre de Cristo, como río más cercano a su manantial, el cual, aunque tiene menos agua que la fuente, corre lleno de agua hasta los bordes de su cauce".

Calcular la gracia que tendría María Santísima, elevándola en progresión geométrica desde su primer instante hasta su muerte, multiplicándola por cada uno de los actos de su vida, nos parece infantil, aunque sea operación matemática de Suárez, que de la gracia mayor que la del ángel más perfecto la hace montar hasta una mayor que la suma total de la de todos los hombres y ángeles (cf. p.3 d.18 s.4).

Bástenos saber que la "llena de gracia" hubo de cumplir la condición de este don, que crece y aumenta con la ejecución de actos fervorosos, y de esta forma María en maravillosas ascensiones, creciendo Ella en mérito y aumentándole Dios su capacidad de obediencia para que participara más y más de sus perfecciones infinitamente inimitables, llegó a ser el pasmo de los cielos.

Superior, pues, a toda criatura, porque si su naturaleza era humana, y por ende inferior a la angélica, en cambio, la gracia que nos confiere la perfección de la vida, la colocaba en un rango superior al de cualquier ángel.

Gracia, caridad o amor y unión con Dios, casi son sinónimos. La unión y el amor de Dios, Hijo suyo, eran superiores en María

http://www.obrascatolicas.com

a cualquier otra unión y la gracia debió guardar la misma proporción. La gracia, además, nos prepara para la unión de la visión beatífica. Mucha, pues, debió ser la que preparó a María para la unión maternal. La gracia es el mayor don de Dios, y ¿con cuál no debió galardonar el Omnipotente a su Madre?

E) El Señor es contigo

224

A muchos personajes del Antiguo Testamento se les habían dirigido estas palabras para anunciarles una protección especial de Dios, relacionada, por lo común, con la misión que se les encomendaba, como por ejemplo a Gedeón (Iud. 8,12), y a Jeremías (1,8).

El mismo sentido tienen las palabras dichas a María, pero elevado a la presencia física de Cristo y a la de todas las gracias necesarias para desempeñar la función de Madre. "El Señor es contigo; contigo en tu entendimiento, contigo para auxiliarte, contigo en tu seno" *(Tecum in mente, tecum in auxilio, tecum in ventre.* SAN AGUSTÍN, *Serm.* 18 *de Sanctis).* "¿Hay algo maravilloso en que esté llena de gracia, si Dios está con ella?" (cf. SAN BERNARDO, *Serm.* 3, *Super Missus est:* BAC, *Obra selecta,* p.538).

Las palabras *bendita tú eres...* sólo figura en la Vulgata y probabilísimamente constituyen una trasposición del saludo de Santa Isabel.

F) Ella se turbó al oír estas palabras

225

Del ángel que saluda pasemos a María. Una doncella tiene delante a un ángel. ¿Qué ha de hacer sino turbarse? Pero notemos con la inmensa mayoría de Padres y expositores, que la Virgen nazarena se turba, pero no ante la visión del ángel, sino al oír sus palabras, pues por más que discurre no acierta a saber qué podría significar aquella salutación. ¿No parece esto indicar que la Reina de los ángeles estaba acostumbrada a verlos?

Y ¡qué diferencia entre la "llena de gracia" que se turba y nosotros tan ufanos ante el menor conato de virtud aparecido entre las nubes de una y otra caída!

G) No temas, María, porque...

226

Sirviéndose de conceptos mesiánicos del Antiguo Testamento, el ángel anuncia el misterio de la Encarnación y Maternidad divina de María. ¿Pidió explícitamente su consentimiento o por lo menos el tono y sentido de las palabras incluían la petición? Nos inclinamos a afirmarlo, toda vez que aun suponiendo, como había de suponerse, la obediencia de María, el hecho de que el ángel se marchara una vez que la Señora pronunció sus humildes frases de aceptación, parece indicar que la misión de San Gabriel no se limitaba a un simple anuncio, sino que había de recabar el consentimiento.

H) ¿Cómo podrá ser esto?

227

Admiremos la delicadeza de María, y cómo sabe presentar una objeción a un mensaje divino. Consideremos además lo que incluye la pregunta.

En primer lugar, el voto de virginidad. Si María no lo hubiera hecho, la pregunta carecería de sentido, y el ángel hubiera podido contestar: Desposada estás, y lo que no ha ocurrido hasta ahora, ocurrirá más adelante en un futuro próximo, según tú misma sabes.

Esta virginidad mariana nos hace además suponer un estado especial de comunicaciones divinas entre Dios y Ella. Porque si bien es verdad que la virginidad del varón desconocida hasta entonces—sólo Jeremías quedó célibe para mejor consagrarse a su obra (cf. 16,2)—comenzaba a practicarse por los esenios, en cambio, la femenina era menospreciada y considerada casi como una maldición. El Eclesiástico (42,9) y San Pablo (1 Cor. 7,36) nos informan de la vergüenza de los padres cuando no podían casar a una hija. Por lo tanto, algo hubo que ilustró a María sobre la dignidad de este nuevo estado.

Pero aún hay más. Si su propósito era el de permanecer virgen, ¿cómo se atrevió a contraer matrimonio, a no ser que el mismo Espíritu Santo empujara e iluminara a los dos esposos? La utilidad del matrimonio que había de poner a salvo su honra y buscar un protector al Hijo es fácil de entender; la posibilidad de este matrimonio sin alguna revelación o intervención especial de Dios a ambos cónyuges, no.

De la respuesta de María toman pie todos los autores para un elogio a la virginidad, aunque entendemos que llevarlo hasta el extremo de afirmar que Nuestra Señora estaba dispuesta a renunciar a la maternidad divina, con tal de permanecer en ese estado, nos parece ir demasiado lejos. María estaba decidida a cumplir la voluntad de Dios, y si Él hubiese dispuesto que se sometiera a la ley natural, no dudamos en asegurar, que Ella hubiera continuado siendo "la esclava del Señor". Deduzcamos, en cambio, el valor de esta virtud, del portento que Dios obra en su Madre con tal de conservarla pura, y del hecho de que el ángel descienda a dar explicaciones, en lugar de exigir un sometimiento ciego.

Cuando Gabriel contestó diciendo que el Espíritu Santo vendría sobre María y la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, es posible que no se refiriese a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, no revelada todavía, sino al poder eficaz de Dios; pero prescindiendo de esta interpretación y basándonos en la corriente, es oportuno explicar por qué se atribuye al Espíritu Santo la encarnación del Verbo. La razón es fácil. A esta divina persona y en atención a su origen se le atribuyen todas las obras relacionadas con el amor, entre los cuales la Encarnación ocupa el primer lugar.

Termina el ángel su explicación aduciendo el embarazo de Isabel, anciana, para demostrar que nada hay imposible para Dios.

http://www.obrascatolicas.com

228 ### *1) He aquí a la sierva del Señor*

En todo este capítulo de San Lucas hay una perla no tan escondida que no aparezca con su brillo mate de vez en cuando, y es la humildad de María.

En el versículo 48, al cantar el "Magnificat", dice: "Porque ha mirado la bajeza de su sierva". Esta bajeza, no de orden moral pecaminoso, sino ontológico y social que pudiéramos decir, la tiene María siempre presente. Por eso, se turba, por eso, ahora se llama esclava, que era la última palabra y condición humana de aquellos tiempos.

Meditemos, pues, esta humildad de la que acaba de saber que es la Madre de Dios, y, por lo tanto, bendita entre todas las mujeres; de la que dentro de poco dirá: "Que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque ha hecho en Ella maravillas el Todopoderoso". Pensemos en María que se sabe honrada por cielos y tierra y se llama esclava, y después de haberlo hecho mirémonos a nosotros mismos. Un poco de ciencia, un poco de autoridad... y ¡Dios libre a quienes nos rodean!

229 ## III. LA ENCARNACION DEL VERBO

Et Verbum caro factum est (Io. 1,14).

La Anunciación y la Encarnación. Si los misterios de María son suavísimos, los de Cristo insondables. Por eso, y dejando al lector que lea lo que incluímos en el día de Navidad, limitémonos a escuchar unas palabras de labios del mismo Cristo: *Tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo* (Io. 3,16).

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SELECCION DE TEXTOS

Por lo general, los sermones de los Santos Padres al tratar de este misterio repiten siempre los mismos conceptos sobre la redención del género humano, y la virginidad y maternidad de María. Algunos, como San Atanasio, a pesar de la belleza de su discurso, pecan de demasiado teológicos y antiarrianos para nuestros tiempos, y otros, como los de San Efrén y San Juan Damasceno, son puramente líricos. Por eso, nos limitamos a escoger algunos pensamientos.

A) Exordio

230

"El que desea tejer un elogio de la Santísima Virgen encuentra materia sobrada. Hace tiempo hubiera querido pronunciarlo yo, pero siempre me detuvo la grandeza del asunto y mi propia insuficiencia. Cuando un buzo, sin medir sus propias fuerzas, se arroja al mar con un fardo demasiado pesado, se hunde. Yo, cargado con el de mis pecados, trataba de eludir esta materia, digna de hombres puros y santos. Mis labios no han sido purificados como los de Isaías.

... Del esplendor del Padre, y de allí de donde María tomó el nombre de Madre, ha de arrancar mi primera alabanza. ¿Hay, por ventura, argumento más sublime?... Por eso, al decir que Dios se encarnó en María, elevaré mis súplicas a Dios, diciéndole: Señor Dios, Rey de todas las cosas, que de modo inexplicable iluminas con tu luz las almas, ilustra mi entendimiento..." (cf. SAN BASILIO, *Orat. 39 in SS. Deip. Annuntiat.* 5: PG 85,443).

B) Desposada con José

231

Motivo del matrimonio. "Desposada para que la realización del misterio de su maternidad no infamase su virginidad intacta. El Señor prefirió que dudasen de su propio nacimiento milagroso, antes que del honor de su Madre. Conocía lo celosa que era de él la Virgen y lo mucho que interesa a todos el guardarlo... Decoroso es, en verdad, que los santos gocen entre los hombres la reputación de su santidad" (cf. SAN AMBROSIO, *Exposit. evang. sec. Lc.*: PL 15,1557).

http://www.obrascatolicas.com

232 ### C) *Aparición del ángel*

a) El ángel

"El ángel trata con María sobre la salvación, porque otro ángel había tratado con Eva la ruina..." (cf. San Pedro Crisólogo, *Serm. 143, De Annunt. D. M. V.*: PL 52,583).

233 #### b) "Spiritus Sanctus superveniet"

Esta virtud descendió sobre los apóstoles para fortalecerles contra el ataque de cualquier otro poder contrario, y bajó sobre ellos con los dones necesarios para que fuera eficaz y pudieran confirmarla con toda clase de milagros, demostrando que Cristo había cumplido sus promesas. Pero sobre María descendió el Espíritu divino con todos los dones esenciales, los cuales residen en Ella por razón de su primacía, inundándola de gracia para que con razón pudiera ser llamada "llena de gracia". Conservó siempre esta virtud en fuerza de la concepción del Verbo, y es de creer que no se le concedió temporalmente, sino que ahora, al presente y por toda la eternidad, tiene la Virgen esa plenitud del Espíritu Santo y esa virtud del Altísimo (cf. San Atanasio, *Sermo in Annuntiat. Deiparae* 14, inter Opera S. Athanasii: PG 28,938ss).

234 #### c) Virgen y Madre de todas las vírgenes

"La gracia de Cristo multiplicó las riquezas de la virginidad de María y las derramó sobre la tierra como nube que se deshace en lluvia... ligera, como nube que trocó en bendición las cargas de la maternidad; ligera como nube la que levantó al mundo de la grave postración en que la sumieron los pecados; ligera la que lleva en su seno el perdón... Recibid, pues, sagradas vírgenes, la lluvia espiritual de esta nube, para que modere las pasiones de la carne, amortigüe los ardores del cuerpo y penetre en lo íntimo de vuestra alma" (cf. San Ambrosio, o. c., ibid.).

235 #### d) Apresúrate a contestar

"Ya sabes cómo ha de obrarse el prodigio; presta, pues, tu conformidad. ¿Por qué vacilas? Sabes que el Espíritu Santo... ¡Oh bienaventurada María! El mundo entero, cautivo del pecado, espera de ti que prestes tu asentimiento. No vaciles. Contéstale pronto al ángel y concibe el Verbo" (cf. San Agustín, *Serm.* 120, *in Nat. Dom.* c.21,7: PL 39,1986).

e) "Regnabit in domo David" 236

El Señor cumplió las profecías, asumiendo el trono de David. Él afirmó su realeza. "Por lo tanto, si el que nació de María es propiamente Rey, la Madre que lo engendró es propiamente Reina y Señora y, en cosecuencia, podemos decir con referencia a la Virgen y al que por ella es concebido: A tu diestra *está la reina, oro de Ofir*" (Ps. 44,10) (cf. San Atanasio, ibid.).

f) El fin de la embajada es Cristo 237

Con modernismo atrevido el P. Audet, en la *Revue d'Études bibliques* (1956, 63), publica un artículo en el que niega hasta el pensamiento de virginidad en María. Afirma que San Lucas no pretendió hablar de la Santísima Virgen, ni mucho menos aludir a un propósito de virginidad que Nuestra Señora no tiene, sino únicamente presentar la concepción del Señor. Para que vea el autor que su pensamiento, cuando no es ofensivo, tampoco es nuevo, trasladamos las siguientes palabras: "El evangelista, queriendo afirmar el misterio de la Encarnación verificado por obra y gracia del Espíritu Santo, después de narrarlo, no se cuida en insistir sobre la virginidad de María, para evitar, sin duda, que creyésemos que se trataba más de defender ésta que de enseñarnos aquel misterio honorable. Con decirnos que José era un varón justo, nos dió a entender sobradamente que no había de atreverse a profanar, como esposo, el templo del Espíritu Santo. Estas manifestaciones nos enseñan la prudencia con que Dios lo realizó" (cf. San Ambrosio, ibid.).

D) *"Et Verbum caro factum est"*

a) El Verbo Eterno 238

"Me atrevería a decir que el Hijo es primero, pero que no es sólo primero, y diciéndolo así lo digo bien, y hablo el lenguaje de la fe. Es el primero, pero no lo es Él solo, porque siempre existió con el Padre, porque nunca existió sin Él. No lo digo yo, lo dice el mismo Cristo: *Solum non sum, sed ego et qui misit me* (Io. 8,16). El Padre es solo, porque hay un solo Dios; es solo, porque es una sola la divinidad de las tres personas. El Hijo es también solo, porque es Dios, y solo es el Espíritu Santo por la misma razón... La divinidad hace que haya uno solo; la generación hace que haya Padre e Hijo, pero sin que nunca haya existido el Padre sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre" (cf. San Ambrosio, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

239 b) VERBO ENCARNADO

"En la tierra conversaba con los hombres como hombre, y atestiguaba que estaba en los cielos, como Dios. La divinidad no sufre detrimento porque tome la flaqueza humana; tomó lo que no existía y Dios permaneció lo mismo que era desde la eternidad. El hacerse hombre nos aprovechó a nosotros, y a Él no le empequeñeció. Se revistió con el ropaje de la humildad y quedó igual al Padre" (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

240 c) HABLAR DEL VERBO REDUNDA EN HONOR DE MARÍA

"Pues cuando alabamos a alguien como bienhechor, la alabanza redunda en su madre" (cf. SAN BASILIO, ibid.).

241 *E) La fe de María*

"No cabe imaginar que María, con las limitadas fuerzas humanas, pudiese ver al Dios que moraba en ella, o contemplar la Encarnación que en sí misma se había verificado... Así como nosotros llevamos en nuestro cuerpo al alma, y no conocemos cómo y cuál sea ella, sino que nos limitamos a colegir por su energía y eficacia interna cierta sombra e imagen de la misma, la Virgen y su inteligencia racional pudieron deducirlo en algún modo del poder y operaciones por las cuales se manifestaba" (cf. SAN ATANASIO, ibid.).

María ni debió dejar de creer, ni dar crédito temerariamente. No era cosa fácil de entender el misterio que Dios ocultaba desde la eternidad... María no se resiste a creerlo, no rehusa aceptarlo, pero se manifiesta discreta, prometiendo de antemano su sumisión. Diciendo: *Quomodo fiet istud?*, no dudó de que se llevara a cabo, sino que preguntó las circunstancias de su realización. ¡Cuánto más discreta anduvo en su pregunta que Zacarías! El sacerdote inquirió: *Unde hoc sciam?*; la Virgen habla desde el primer momento del misterio que le anuncian. El sacerdote, negando lo que sabe, afirma no creer, y busca otro que sea el autor de su fe. María, dispuesta a obedecer, no duda: sólo pregunta el modo de llevarse a cabo. Su concepción insólita debía ser revelada antes para poder ser creída" (SAN AMBROSIO, *De virginibus* 10: PL 16,206ss).

II. SAN GREGORIO TAUMATURGO

Gozo de María y gozo del mundo

Entre las obras dudosas de este santo figuran tres sermones, cuyo estilo, desde luego, parece algo posterior. Ello no obsta para que sean de venerable antigüedad y de indiscutible valor intrínseco. En los tres flota la misma idea, el gozo del misterio. Seguiremos el orden del segundo sermón, el más precioso de todos ellos, pero utilizando los materiales ofrecidos por los tres (cf. *Opera dubia*, Hom.1, *In Annuntiatione B. V. M.*, p.10.1151 ss).

242 *A) Día de gozo*

a) El Señor prodiga el gozo.

1. Si quiere anunciar su pasión, dice: *Vosotros ahora tenéis tristeza, pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría* (Io. 16,26).

2. Después de la resurrección anuncia el gozo por medio de las santas mujeres.

3. San Pablo escribe esta frase en muchos lugares: *Alegraos siempre en el Señor* (2 Cor. 13,11; Phil. 2,18; 3,1; 4,4; 1 Thes. 2,16).

4. Ved, pues, cómo nos prodiga el gozo perdurable y por doquiera completo y del que tenemos hoy la mejor muestra.

b) "Hoy llama Dios a sus hijos como a convidados, hoy se cumple el oráculo de David: *Alégrese el cielo y regocíjese la tierra...; salte de júbilo el campo y cuanto hay en él, y salten juntamente los árboles de la selva, ante la presencia del Señor* (Ps. 95,11-13).

1. Hoy se nos descubre claramente el inefable misterio de los cristianos, que pusieron su esperanza en Cristo. Hoy Gabriel, que asiste a Dios, se presenta a la Santísima Virgen y le dice: *Ave, gratia plena.*

2. Si celebramos todos los misterios, debemos celebrar éste especialmente, porque es el primer saludo que nos envía el Padre de las Luces, inaugurando los tesoros de salvación y sabiduría del Nuevo Testamento."

243 *B) Del gozo de María*

a) LA ESCENA

1. El Señor habla a Gabriel y le dice: "Dispónte, ¡oh ángel!, a ser ministro de un gran y oculto misterio. Estoy presto a descender a la tierra para reparar a Adán. Su pecado defor-

http://www.obrascatolicas.com

mó lo que había hecho a mi imagen... El lobo devora lo que yo alimenté... Ve, pues, a María Virgen..., preséntate en mi paraíso que está discretamente defendido, preséntate en la Puerta Oriental, preséntate en la morada digna de mi Hijo... Háblale al oído..., no ofendas ni conturbes lo más mínimo el ánimo de la Virgen... anúnciale la primera palabra de gozo".

2. Quien se turba es el arcángel. "¡Aquel que llena de rubor a los querubines, aquel que... promete asociarse a una joven, y lo que es más, le envía una embajada que se lo anuncia...! ¿Es posible que el que condenó a Eva glorifique de una manera tan cumplida a una de sus hijas?"

3. "¿Qué te conturba, Gabriel?" ¿No has ido a corregir la esterilidad de Ana? ¿Hay algo imposible para Dios?

4. "Corregir, ¡oh Señor!, los errores de la naturaleza..., obra a la que está acostumbrada tu virtud... Pero si los cielos y la tierra no pueden abarcar vuestra inmensidad, ¿cómo podrá hacerlo el seno de una virgen?

5. Obediente el ángel saluda a María.

"*Ave gratia plena;* tus obras, en verdad, son dignas de gozo, porque estás revestida de túnica resplandeciente de continencia y honestidad... *Ave gratia plena,* porque por ti puede regocijarse la criatura humana que recobra su dignidad primitiva; *Ave gratia plena,* porque en ti se encerrará el Creador del mundo..."

b) Gozo sin temor

No teme María al ángel, pero toma sus precauciones para no ser engañada como su madre Eva. El ángel la tranquiliza. *No temas, porque has encontrado gracia ante Dios.* "Éste es el motivo y las jerarquías celestiales te saludamos. Tu alma supera a la nieve en candor. Olivo fecundo y fecundo por el Espíritu Santo, que nos llama a la filiación divina; paraíso con el árbol de la vida inmortal; baluarte de justicia que comunica la gracia a cuantas aman la virginidad..."

c) El gozo de María

Nos lo expresa en el "Magnificat". *Fecit mihi magna...* Me hace su Madre, me conserva Virgen, y en mí bendice al mundo entero. *Fecit potentiam in brachio suo,* venciendo a la muerte y al demonio, y rasgando el decreto de condenación. *Dispersit superbos,* arrojando al demonio y a su ídolos que señoreaban el mundo. *Suscepit Israel puerum suum,* al que estaba esperando, al que desearon Abraham y nuestros padres.

C) *Gozo del mundo* 244

a) En estas últimas palabras se compendian los misterios de la Redención. Principio de todos los bienes fué para nosotros la Anunciación.

b) La carne introdujo el pecado y la muerte. De la de María nos va a venir la salvación.

c) Evangelízanos, que viene el médico, que viene la gracia del Salvador, porque cuanto hizo Dios, hízolo no para engrandecerse Él, sino por nuestro bien.

D) *Afectos* 245

"En verdad, ¡Virgen Santísima!, que tu alabanza supera toda alabanza, por haberse encarnado Dios en ti... Centelleas con los fulgores de la luz en los reinos, en donde es glorificado el Padre que no tiene principio, cuyo poder te cobija; donde es adorado el Hijo, a quien diste a luz; donde es alabado el Espíritu Santo, que obró en tu seno. Por ti, ¡oh llena de gracia!, es conocida en la tierra la Trinidad Beatísima. Dígnate hacernos partícipes de tu gracia en Cristo Jesús, a quien sea dada toda gloria por los siglos de los siglos. Amén."

III. SAN PEDRO DAMIANO

Lo alegórico del marco, del que puede prescindirse, queda más que compensado con la doctrina expuesta (cf. *Serm.* 44: PL 144,738 ss).

A) *La generación eterna* 246

a) *Salía del Edén un río, que regaba el jardín, y de allí se partía en cuatro brazos,* para regar toda la tierra (Gen. 2,10). El río es Jesús, nacido de una doble fuente, del Padre y de María. Gloriosos ambos nacimientos, pero mucho más el primero.

b) Generación inenarrable. *Dios habita una luz inaccesible* (1 Tim. 10,16), por cuanto hasta las criaturas celestes quedan ofuscadas. El mismo Hijo protesta: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelárselo* (Mt. 8,27). El mismo San Pablo, arrebatado al cielo, confiesa que oyó *palabras inefables, que el hombre no puede decir* (2 Cor. 12,4).

c) Nacido en un lugar de delicias. Dios no es un lugar, pero así podemos imaginarlo, nosotros que no sabemos desprendernos de los sentidos. Lugar de delicias es el Padre, *por-*

http://www.obrascatolicas.com

que en Él, por Él y para Él son todas las cosas (Rom. 11,26). *Todo buen don y toda dádiva perfecta vienen de arriba, desciende del Padre de las luces.*

d) De estos bienes participa el Hijo. *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti único Dios verdadero* (Io. 17,3). La vida eterna está en el conocimiento del Padre, porque Él es vida y fuente de toda vida. Pero, además, se añade: *Y a tu enviado Jesucristo.* Porque es engendrado del seno del Padre, Luz de Luz, Vida de Vida. En efecto, el Hijo:

1. Sale con igualdad de poder, *porque lo que* (el Padre) *hace, lo hace asimismo el Hijo* (Io. 5,19).

2. Sale del Padre, igualmente eterno como Él, pues aunque engendrado, en este caso, el Padre no existe antes que el Hijo, sino que Padre e Hijo son a la vez.

3. Sale en todo semejante a Él, pues es el esplendor de su sustancia, imagen del Dios invisible (Hebr. 1,3).

4. Y a pesar de ello, sale del Padre, como persona distinta, y cuando dice: *Mi Padre y yo somos una sola cosa* (Io. 10,20), no un solo Señor, sino una sola cosa, con esta última palabra designa la unión de esencia y con el plural "somos" la distinción de personas.

e) Este río salió del paraíso para regar la tierra entera. De Cristo han recibido el ser de gracia los ángeles y los hombres. Río que se desborda en cuatro brazos:

1. *De admiración,* por la que toda criatura está pasmada ante la gloria de Cristo y la forma de esa gloria.

2. *De pureza,* porque no se bebe del vaso de barro de la flaqueza humana, sino de las aguas de la fuente del Salvador (Is. 12,1).

3. *De hartura,* porque si bien deseamos mirarnos en Él, el deseo no supone miseria, sino que deseamos para vernos siempre satisfechos con una satisfacción que produce mayor deseo.

4. *De seguridad,* porque, confiados en Él, esperamos el advenimiento del gran Dios y el momento en que seamos un solo rebaño dentro de un solo redil.

247

B) La generación materna

a) Inexplicable también, porque ¿quién podrá entender cómo se humana un Dios y persevera la distinción de naturalezas en la identidad de persona?

b) Salida dulce y afectuosa para nosotros, porque produce lágrimas de compunción en el pecador, y gozo en quien le ama.

c) Lugar de delicias es también María, pues Dios reunió en Ella cuantas pueden caber en una criatura. ¿Acaso halló

Dios placer en los ángeles en quienes encontró maldad? ¿Acaso en las criaturas? No. Sólo lo encontró en el seno de María.

d) También sale de María para regar toda la tierra, repartido en cuatro brazos, conforme a las palabras del Apóstol, que dice vino a ser *sabiduría, justicia, santificación y redención* (1 Cor. 1,30). "Porque viniendo a los que estábamos en la cárcel, disipó las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de la sabiduría; después, por la justicia que procede de la fe, desató las ligaduras de nuestros pecados, santificándonos en su cuerpo y redimiéndonos con su pasión corporal."

Ríos, también, de paciencia con los pecadores, de misericordia con que alienta a los caídos, de largueza con que ensalza a los adelantados, de fortaleza con que los hace perseverar.

e) En la cruz este río se abrió al mundo entero. "Dulce es el Señor, dulce la Señora; porque Él es mi Dios, misericordia mía; Ella mi Señora, puerta de la misericordia. Dirijanos la Madre al Hijo, la Hija al Padre, la Esposa al Esposo, que es bendito por los siglos de los siglos."

IV. SAN BERNARDO

Virginidad, humildad, maternidad y obediencia

Si alguna vez ha merecido San Bernardo el título de Melífluo, fué, sin duda, en sus homilías sobre el "Missus est" compuestas mientras se hallaba "impedido por sus achaques". Elaboramos un guión siguiendo la línea de la homilía I e intercalando algún párrafo de las otras (cf. BAC, *Obra selecta,* p.519 ss).

A) Argumento

248

a) "¿Qué Virgen es ésta tan respetable para que un ángel la salude?"

b) ¿Tan humilde que está desposada con un artesano?

c) Bella es la mezcla de virginidad y de humildad, y no poco agrada a Dios aquel alma, en quien la humildad engrandece a la virginidad y la virginidad adorna a la humildad.

d) Mas ¿de cuánta veneración te parece que será digna Aquella cuya humildad engrandece a la fecundidad y cuyo parto consagra la virginidad?" (*Hom.* 1 n.5).

B) Virginidad humilde

249

a) "Para que la que había de concebir y dar a luz al Santo de los santos fuese santa en su cuerpo, recibió el don de la virginidad; para que fuera también santa en la mente, recibió

http://www.obrascatolicas.com

el de la humildad. Adornada con estas piedras preciosas, la virgen regia atrajo las miradas de su Dios" (*Hom.* 2 n.2).

b) "Oyes hablar de una virgen, oyes hablar de una humilde. Si no puedes imitar la virginidad de la humilde, imita la humildad de la virgen. Loable virtud es la virginidad, pero más necesaria es la humildad. Aquélla se nos aconseja, ésta se nos manda; te convidan a aquélla, a ésta te obligan. De aquélla se dice: El que la pueda guardar, guárdela (Mt. 19,12 y 1 Cor. 7,25). De ésta se dice: *Quien no se haga como este pequeñuelo, no entrará en el reino de los cielos* (Mt. 18,4). Aquélla se premia como sacrificio voluntario; ésta se exige como servicio obligatorio."

"En fin, puedes salvarte sin la virginidad, pero no sin la humildad. Puede agradar la humildad que llora la virginidad perdida; mas sin humildad, me atrevo a decirlo, ni aun la virginidad de María hubiera agradado a Dios... Ella dice *porque ha mirado* el Señor *la humildad de su esclava* (Lc. 1,48), mucho más que la virginidad. Y aunque por la virginidad agradó a Dios, pero concibió por la humildad" (*Hom.* 1 n.5).

c) "¿Qué dices, virgen soberbio; María, olvidada de que es virgen, gloríase de la humildad, y tú, menospreciando la humildad, te glorías de tu virginidad?... ¿Por ventura eres tú más casto que María, o más devoto?" (*Hom.* 1 n.6).

250

C) Virginidad fecunda

a) "Hay, sin embargo, en María algo más grande de que admirarse, que es fecundidad junta con virginidad. ¿Y si consideras, además, de quién es Madre? ¿Adónde te llevará tu admiración sobre tan admirable excelencia?... ¿No es María la que confiadamente llama al Dios y Señor de los ángeles Hijo suyo?... ¿Quién de los ángeles se atrevería a esto?" (*Hom.* 1, n.2).

b) "Corred, madres; corred, hijas; corred todas las que después de Eva y por la culpa de Eva os acercáis al parto con tristeza y dais a luz con dolor. Id al tálamo virginal, entrad, si podéis, en el casto aposento de vuestra hermana. Ea, ya envía Dios su nuncio a la Virgen; ea, ya habla el ángel, aplicad el oído" (*Hom.* 2 n.2).

c) "Alégrate, padre Adán, y tú, madre Eva, salta de júbilo; porque así como fuisteis padres de todos, así fuisteis de todos homicidas, y lo que es peor, antes homicidas que padres. Una mujer ha sustituido a otra, la prudente a la fatua, la humilde a la soberbia. Por lo tanto, padre Adán, cambia tus palabras antiguas de acusación y di: "La mujer que me diste

dióme del fruto del árbol de la vida y comí; y ha sido más dulce que la miel para mi paladar, porque en él me has dado la vida" (ibid., n.3).

D) Obediencia 251

San Bernardo no alude a la obediencia de María de la que también puede tomarse pie para hablar de esta virtud, sino que después de habernos dicho que María llamaba Hijo a Dios, añade:

a) "Dios no se desdeña de ser llamado lo que Él quiso ser, pues poco después añade el evangelista: *Y les estaba sujeto* (Lc. 2,51). ¿Quién? ¿A quiénes? Dios a los hombres... Maravillate de ambas cosas y mira cuál sea más admirable, si la benignísima dignación del Hijo o la excelentísima dignidad de la Madre. Ambas pasman, ambas son prodigiosas: que Dios obedezca a una mujer, humildad es sin ejemplo, y que una mujer tenga autoridad para mandar a Dios, excelencia es sin igual. En alabanza de las vírgenes cántase de ellas como algo singular que siguen al Cordero por doquiera que vaya. Pues ¿qué alabanza juzgarás digna de Aquella que le precede y detrás de la cual marcha el Cordero?" (*Hom.* 1 n.1).

b) "Aprende, hombre, a obedecer; aprende, tierra, a sujetarte; aprende, polvo, a observar la voluntad del superior. De tu autor habla el evangelista y dice: *Les estaba sujeto*, a María y José, sin duda alguna. Avergüénzate, soberbia ceniza. ¿Dios se humilla y tú te ensalzas? ¿Dios se sujeta a los hombres y tú, anhelando desafiarlos, te prefieres a tu autor?

¡Ojalá que si yo admitiese estos pensamientos, oyera al Señor decirme, como cuando reprendió a San Pedro: *Retírate de mí, Satanás..., porque no sientes las cosas que son de Dios* (Mt. 16,23). Por donde, cuantas veces deseo mandar a los hombres, otras tantas pretendo ser de mejor condición que mi Dios" (*Hom.* 1 n.1).

E) Recapitulación 252

a) "Si te desdeñas, hombre, de imitar el ejemplo de los hombres, no creo puedas reputar indecoroso seguir el de Dios. Si no puedes seguirle a todas partes donde quiera que fuere, síguele a lo menos con gusto a donde Él bajó por ti. Quiero decir: si no puedes subir a la altura de la virginidad, sigue siquiera a tu Dios por el camino segurísimo de la humildad.. Más saludable modo de seguirle eligió el pecador humilde que el soberbio virgen, pues la humilde satisfacción de aquél purifica su inmundicia, y la soberbia de éste mancha su castidad" (*Hom.* 1 n.1).

http://www.obrascatolicas.com

b) ¡Dichosa María, que unió virginidad, fecundidad y humildad! "Y ¿qué maravilla que Dios, a quien leemos y vemos admirable en sus santos, se haya mostrado maravilloso en su Madre? Venerad, pues, los casados la integridad y pureza de aquel cuerpo mortal; admirad, vosotras vírgenes consagradas, la fecundidad de la Virgen; imitad, hombres todos, la humildad de la Madre de Dios; honrad, ángeles santos, a la Madre de vuestro Rey... a cuya dignidad sea dada..." *(Hom.* 1 n.9).

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

Ave María 253

(Cf. *Opusc.* 8. *Devot. expos. super Salut. ang.:* Opera [Romae 1570] t.17 fol.75 ss.)

"Esta salutación se compone de tres partes. Una la compuso el ángel, al decir: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus* (Lc. 1,28). Otra Isabel, a saber: *Benedictus fructus ventris tui* (Lc. 1,42). La tercera la compuso la Iglesia, añadiendo: *Maria,* porque el ángel no lo dijo.

A) Ave 254

"En tiempos remotos, cuando los ángeles se aparecían a los hombres, tenían por gran alabanza que éstos les reverenciasen. Así Abraham... Y no se ha visto que ningún ángel reverenciase a los hombres, hasta que éste saludó a la bienaventurada Virgen María, diciéndole: *Ave.*

a) Que el ángel no reverenciase al hombre, sino viceversa, tiene su razón de ser, puesto que el ángel es mayor que el hombre por tres motivos:

1. Primero, en cuanto a su naturaleza, porque la del ángel es espiritual.
2. Segundo, en cuanto a la amistad con Dios, puesto que el ángel es un criado suyo..., mientras que el hombre es un ser alejado y extraño de él por el pecado.
3. En tercer lugar, el ángel es superior, porque participa con abundancia de la claridad divina... Mas los hombres, aun cuando participen algo en ella mediante la gracia, sin embargo, es siempre en pequeña cantidad y como envuelta en cierta oscuridad.

b) No era, pues, conveniente que los ángeles reverenciasen al hombre, mientras no existiera alguno que les aventajara en estas tres condiciones expuestas, y esta criatura fué la Virgen."

B) Gratia plena 255

"En efecto, la bienaventurada Virgen María aventajó a los ángeles por la plenitud de gracia, que con más abundancia

http://www.obrascatolicas.com

existe en Ella que en cualquier ángel. Para manifestarlo dijo Gabriel: *Gratia plena*, esto es, yo te reverencio, porque me aventajas en abundancia de gracia. La Virgen María está llena de gracia:

a) Primero, en cuanto al alma, que poseyó la plenitud, ya que Dios la reparte para dos fines, para obrar el bien y para evitar el mal. En cuanto al pecado, la Virgen los evitó todos y mucho más que cualquier santa, siendo en ello la primera después de Cristo, ya que nació sin el original y se vió libre durante su vida del mortal y el venial, por lo que puede decírsele: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te* (Cant. 4,7).

En cuanto a las obras de virtud, la Santísima Virgen las practicó todas, mientras que los santos no practicaron sino algunas determinadas, pues uno fué humilde, otro casto, otro misericordioso. Por lo cual cada uno de ellos es propuesto como modelo de una virtud distinta. Mas la Santísima Virgen nos da ejemplo de todas.

b) Está llena de gracia, en segundo lugar, porque sobreabundó tanto en su alma que pudo llegar a santificar su cuerpo. Cosa grande es que los santos tengan la suficiente para santificar el alma...

c) En tercer lugar, está llena de gracia, porque llegó a derramarla sobre todos los hombres. Es cosa admirable que un santo la tenga bastante para comunicar la salvación a muchos; pero que salve a todos no se puede decir sino de Cristo y de María. En cualquier peligro puede obtenerse la gracia de Ella."

256

C) *Dominus tecum*

"María es superior a los ángeles desde el punto de vista de la amistad divina, lo cual fué confirmado por el ángel cuando dijo: *Dominus tecum*, como diciendo: te reverencio porque tú tienes más amistad con Dios que yo, ya que está contigo.

En efecto, el Padre está con el Hijo... y el Hijo tiene su morada en el seno de María... Dios está con María como Hijo, y con el ángel como Señor. El Espíritu Santo está en Ella como en un templo... Así, pues, la Santísima Virgen está más familiarizada con la Santísima Trinidad que ningún ángel. Así se canta de Ella: *Totius Trinitatis nobile triclinium*. Las palabras *Dominus tecum* son las que le dan más gloria."

257

D) *Benedicta tu...*

"Aventaja a los ángeles por su pureza. Porque no lo era sólo en sí, sino que trabajó por la de los demás. Fué purísima, en cuanto al pecado y en cuanto al castigo, ya que no le alcanzó ninguna de las tres maldiciones que fueron fulminadas después del pecado, una contra los hombres, otra contra la mujer y otra contra ambos juntos... La de la mujer consistía en que concebiría en pecado y daría a luz con dolor, mientras que Ella concibió sin pecado y dió a luz al Salvador con alegría... La tercera, contra el hombre y la mujer, era la de que habían de volver al polvo, y sabido es que la Santísima Virgen subió al cielo en carne mortal, pues creemos que después de su muerte resucitó y fué llevada al reino de la bienaventuranza.

Así, pues, estuvo exenta de toda maldición y, por lo tanto, fué bendita entre todas las mujeres, única que no mereció anatema, sino que, por el contrario, se hizo digna de toda bendición, abriéndonos el paraíso."

E) *Benedictus fructus ventris tui* 258

"Muchas veces el pecador busca en las cosas lo que no puede conseguir, mientras que el justo consigue lo que busca. Eva buscó el fruto y no halló en él lo que deseaba. María encontró en su fruto lo que Eva anduvo buscando.

Porque Eva deseaba hallar en él tres cosas:

a) La primera, el ser como los dioses, conocedores del bien y del mal, según le había prometido el demonio. A pesar de haber comido del fruto del árbol, no se hizo semejante a Dios, sino muy diferente de Él, del cual el pecado la apartó. En cambio, María y todos los cristianos hallamos lo que Eva perdió en el seno de la Santísima Virgen, pues gracias a Cristo nos unimos y asemejamos a Dios. *Cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est* (1 Io. 3,2).

b) Lo segundo que buscaba Eva era el deleite, y no halló otra cosa sino el dolor. En el fruto de la Virgen encontramos la dulzura y salvación: *El que come mi carne, tiene la vida eterna* (Io. 6,55).

c) En tercer lugar, el fruto de Eva era hermoso de aspecto; pero mucho más hermoso es el fruto de la Virgen, en quien desean mirarse los ángeles..., porque es el esplendor de la gloria celestial.

Fruto bendito de Dios, porque le llenó de toda gracia para que la derramase sobre nosotros. *Bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales en Cristo* (Eph. 1,3). Bendito por los ángeles: ¡Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios! (Apoc. 7,12). Bendito también por los hombres: *Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre* (Phil. 2,11)."

"De esta forma fué bendita la Santísima Virgen y más todavía el fruto de su vientre."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. GERSON

Disposiciones que adornaban a Nuestra Señora

(Cf. *Serm. De Annunt.*)

259 ***A) Tres virtudes***

a) Mucho pudiéramos hablar de misterio tan alto, pero procuraremos cifrar nuestra atención en las disposiciones que adornaban a nuestra Madre. En la escena evangélica vemos a María ejercitando las tres virtudes: la discreción o recta verdad, la virginidad y la humildad.

b) La primera le hizo meditar qué clase de saludo era el del ángel y preguntarle cómo podría cumplirse su anuncio. La segunda le mueve a pronunciar las palabras: *Quoniam virum non cognosco*, y la tercera a decir: *Ecce ancilla*.

c) Actos son éstos que se derivan de la fe en el poder de Dios, del cual se cree podrá ejecutar cuanto quiere; de la esperanza en su sabiduría, en la cual confía hallar el modo oportuno, y de la caridad, que se muestra obediente ante el amor desbordado de Dios.

260 ***B) Victoria sobre tres vicios***

Contra estas tres virtudes (el autor las ha presentado como a tres doncellas enviadas por Dios, para alhajar el palacio virginal de María), el demonio prepara tres vicios: la adulación mentirosa que ataca a la verdad; el placer voluptuoso contra la castidad, y la ambición contra la humildad.

261 a) Daños y remedios para la adulación. "Cogitabat qualis erat..."

1. Llama blanco a lo que es negro, y viceversa. Mata la verdad. "El más inteligente es víctima. Cuando se es alabado, nadie cree que haya cosa alguna que no pueda ejecutar, y esto

acaece mucho más en los grandes y poderosos. A Jerjes le decían que no había tierra para sus arqueros, a Roboam que era superior a su padre Salomón."

2. El adulador lleva la candela de la ciencia, según el gusto de sus señores, aunque sepa que se pierden; es un espejo que ríe con los que ríen... Testigo de ello tantas mujeres...

Los mensajes del ángel bueno suelen entristecer al principio y traen a la postre la alegría. Lo contrario es propiedad del malo.

3. Es buen remedio amar a los que nos dicen la verdad, aun cuando nos sea desagradable. Si fruncimos el ceño ante quien nos censura algo, presto nos veremos rodeados únicamente de aduladores. Tal era la enseñanza que daba San Luis a su hijo. Recuérdese a Acab, quien, aconsejado por todos los falsos profetas, que le anunciaban la victoria, encarceló a Miqueas, único que le predijo la verdad.

4. Pero tampoco debemos crédito a quien denuncia casos, sin estar dispuesto a sostener públicamente lo que dice, porque de lo contrario el inocente no podrá defenderse.

b) Daños y remedios de la impureza 262

1. Convierte al alma, de esposa de Dios, en concubina de Satanás. El diluvio, la Pentápolis, Troya, Roma... Tantas almas...

2. El primer remedio es huir de la ociosidad, imitando a la Santísima Virgen, ocupada en sus tareas domésticas y en la oración. Las más absurdas abominaciones se le ocurren al ocioso.

3. El segundo es la templanza. El mismo Juvenal dice que la mujer romana se corrompió por la bebida, que le hizo olvidar castidad, lealtad y honor.

4. El tercero, evitar las ocasiones y compañías peligrosas. *Corrumpunt bonos mores eloquia prava* (1 Cor. 15,33).

5. El cuarto, antes de pecar, tener presente que Dios y su Madre ven todas nuestras acciones, y pedirles ayuda; después de haber pecado, una penitencia sincera, y pronta confesión.

c) Ambición y lujo. Daños y remedios 263

Todo estado es bueno; pero cuando estado y ambición o soberbia se unen no hay lobo rapaz que se les asemeje. En lo eclesiástico nace la simonía, la hipocresía, la ficción. En lo militar y político, la violencia, la rapiña y la sedición. En lo civil, el fraude y la usura.

1. Como primer remedio, considerar el fin del hombre. Ciertos estados necesitan algún decoro. Lo que reprendemos

http://www.obrascatolicas.com

es el abuso. Considérese que todo es pasajero. De seguro que María Madre y Reina tenía como suyo lo que después formuló San Pablo: *No tenemos aquí nuestra mansión propia, sino que vamos en busca de la futura* (Hebr. 13,14).

2. Considerar que los súbditos más desgraciados son hermanos nuestros en cuanto a la naturaleza y muy frecuentemente señores en el orden de la gracia. Desear que Dios se porte con nosotros como nosotros con ellos.

3. Dar limosnas. Acordarse de que *el que ofrece sacrificios de lo robado a los pobres es como quien inmola al hijo a la vista de sus padres* (Eccli. 34,24). "Los excesos del señor dan origen a los de los súbditos, pues aunque parezca servil y rastrero, es, sin embargo, muy cierto que todo se ejecuta a imitación del que rige e impera."

4. Dignos son de reprensión los gobernantes que hacen gala de su soberbia. Son causa de la perdición de sus Estados. Buen remedio es considerar la pobreza de María.

C) Invocación

264 ¡Oh Reina y Virgen María!; pobres, pero hermanos tuyos en la naturaleza, te suplicamos por tu plenitud de gracia, por tu bendita elección entre todas las mujeres, nos otorgues la verdad, la castidad y la humildad. Aleja de nosotros el placer torpe, la vil adulación y la ambición y orgullo. Concédenos que podamos saludarte con corazón puro diciéndote: ¡Dios te salve, María!... Amén.

265 II. SAN BERNARDINO DE SENA

La Virgen, sol que irradia sus rayos

Según el plan indicado (cf. supra, *La Inmaculada Concepción*), vamos a considerar a la Santísima Virgen como a sol que ha llegado al mediodía e irradia en todo su esplendor sus rayos.

Son estos la superabundancia de gracias, su impecabilidad, su unión con Dios y su final y segura perseverancia (cf. *Sermones pro festivitatibus B. M. V., Serm.5 de Annunt.*: Opera [Venetiis 1745] t.4 p.93 ss).

266 *A) Superabundancia de gracias*

Al ser fecundada por el Espíritu Santo, María recibió cúmulo tal de gracias como no puede recibirlo otra criatura en estado de vía, sin la unión hipostática. Su plenitud fué idéntica a la de Cristo, aunque de modo diverso. Cristo la tuvo como hombre deificado, como cabeza y fuente; María, como templo dedicado de un modo especialísimo al Verbo, como

cisterna, cuello y garganta por la que se transmiten a todo el mundo.

B) Su impecabilidad 267

a) Está cimentada sobre cinco virtudes

1. *Amor encendido.*

Ante el silencio de sus potencias inferiores, Dios podía presentarse al entendimiento de María sin nube alguna, y Ella correspondía a tal visión con el amor que exige.

2. *Mortificación exquisita.*

Muy posible, dado el sometimiento de los sentidos.

3. *Contemplación altísima de Dios y de su unión con Él,* como Madre suya. Así ponderó el favor recibido gustando y recreándose en ser Madre de tal Hijo, y considerando cuán obligada estaba a Él por su elección.

4. *Sometimiento a la voluntad divina.*

Siempre tuvo presente la voluntad divina para acomodarse a ella. *Tengo siempre ante mí a Yahveh* (Ps. 15,8). Parecía leerla en todos los acontecimientos.

5. *Continuamente comparaba su pequeñez con la grandeza de Dios.*

b) Cinco armas exteriores

Junto a estas cinco virtudes interiores dióseles también a la Santísima Virgen otras cinco armas externas.

1. *Protección angélica.*

Incluso es de suponer que espantase a los demonios como una gran hoguera espanta a los insectos.

2. *Auxilio de Dios.*

Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman (Rom. 8,28). Con mucha más razón se cuidaría de que todo cuanto le ocurriera a la Santísima Virgen fuese enderezado a un perfecto ejercicio de la virtud.

3. *Aborrecimiento del pecado.*

"Poseyó gran aborrecimiento a lo que fuese pecado, pues todas las cosas que nos apartan de Dios estaban lejos de Ella, ya que, sabiéndolas objeto de la ira divina, Ella procuraba con esmero adaptarse a la voluntad de Dios.

4. *Inmensa luz divina.*

Para conocer el abismo del pecado mortal.

5. *Desprecio de todo lo creado.*

Si no llevaba el sello de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

268

C) *Unión con Dios*

Intima unión, tanto en su vida contemplativa como en la activa.

Heriste mi carazón, hermana, esposa mia; heriste mi corazón en una de tus miradas (Cant. 4,9). Y la glosa lo aplica a María: "Tomé por tu amor carne y heriste con las primeras heridas mi corazón en la cruz". Ciertamente que por amor a Ella, más que por amor a otra criatura, se verificó la redención. Admirable unión de amor que ocurrió:

a) En la vida contemplativa

Si María vivió siempre en altísima contemplación, ¿cómo no acrecería ésta al hacerse una con Cristo? Aplicando místicamente la escena de Marta y María diremos que Nuestra Señora gozó en la contemplación de cuatro cualidades.

1. De gran tranquilidad como María *sedens*, paz del estado virginal.
2. Paz derivada de la humildad, *secus pedes Domini*, postrada ante su Hijo y tomándole por último fin.
3. De ambas condiciones siguióse el gran aprovechamiento. Nadie como Ella *audiebat verba illius*, las guardaba en su corazón y las entendía en secreto.
4. De aquí su elevación a la más grande y verdadera de las honras. *Optimam partem elegit* (Lc. 10,42).

b) En la vida activa

Unidad perfecta de acción entre la Madre y el Hijo. Hay quien viste al pobre; Ella vistió al Omnipotente. Hay quien lo viste de ropas; Ella, de su propio cuerpo..., y así con todas las obras de misericordia.

Si Marta *satagebat circa frequens ministerium* (Lc. 10,40), María siguió al Señor, sin impaciencia, hasta la misma cruz. Si Marta se quejó de que la dejaban sola, ahí tenemos la soledad de María. Parece que el Señor le dice: *Porro unum est necessarium* (Lc. 10,42), "que yo que soy tu Hijo muera, entre crueles y acerbos dolores, y que tú, mi Madre, mueras en cierto modo conmigo, compenetrándote con mis penas".

269

D) *Final y segura perseverancia*

Si el Señor vino a anunciarle a San Pedro su salvación, pronosticándole su martirio, y a San Juan lo mismo con otras palabras, y a la misma María le dijo que habiendo elegido la

mejor parte, ésta no le sería quitada, ¿cómo no iba a otorgar a su Madre la certeza de su salvación y de que no había de separarse en la eternidad de Ella? Meditemos este gozo de su fe.

III. BOSSUET

Como quiera que hemos preferido enfocar el tema de la Anunciación desde el punto de vista mariano, pues la encarnación del Verbo se toca en diversos lugares, no extractamos más que un sermón de Bossuet, ya que los cuatro que tiene no se detienen tanto en María, como en el misterio de la Encarnación (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier, París 1889] t.4 p.178 ss).

A) *Exordio y proposición*

270

San Atanasio (cf. *Epist. in Decret. Nicoen. Synod.* 1), comentando aquella frase de los judíos en la que le echaban en cara al Señor que siendo hombre se hiciera Dios (Io. 10,33), dice que más bien debieron preguntarle que cómo siendo Dios se hacía hombre. A lo cual les hubiéramos respondido: *¡Tanto amó Dios al mundo!*

Fué una obra del amor. Dios quería hacerse amar, y entendiendo nuestro corazón tan frío para Él como ardiente para lo mundano, quiso vencerlo enviándonos a su Hijo. Sabiendo que aprendemos mucho mejor por medio de ejemplos, nos envió a un Dios para que nos enseñase cómo se ama a Dios, y conociendo nuestra flaqueza, quiso socorrernos por medio de su Cristo.

Atractivo poderoso, modelo perfecto, ayuda eficaz. Todo lo tenemos en Cristo.

B) *Amor que atrae*

271

a) Gobernar por el amor

¿Por qué viene Dios al mundo y se aniquila hasta la muerte? Para hacerse amar. Pero ¿es esto cosa digna de Dios? Sí; Dios es rey, y un rey legítimo no debe imperar por el terror, sino gobernar mediante el amor de los súbditos.

b) Dicta leyes en el corazón

Dios, que lo es del mundo entero, no consigue serlo de cada hombre en particular si no es por el amor, porque el amor es el que reina y dicta leyes en el corazón del hombre. Si Dios no es amado, reinan en él los ídolos que usurpan su dominio.

http://www.obrascatolicas.com

c) MANDA QUE EL HOMBRE LE AME

El amor concede el señorío del corazón, y por eso Dios manda con tanta energía: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu...*

Dios no necesita ni quiere más que nuestro amor, porque el que nosotros exijamos algo más de la persona amada se debe a nuestra imperfección. No es, pues, indigno de Dios desear ser amado. "El culto de Dios consiste en la piedad, y no se le da culto sino amándole" (cf. SAN AGUSTÍN, *Epist.* 140, 45).

No es, pues, de extrañar que Dios, viendo nuestros corazones llenos de ídolos, se sienta celoso y venga al mundo, en la manera humilde que vino, para conquistar nuestro amor.

d) SE ADELANTA A NUESTRO AMOR

Bueno que nos ame y quiera ser amado; pero ¿es digno de Dios adelantarse a nuestro amor? ¿No parece ordenado que primero le amemos nosotros y Él se rinda a nuestro amor? No; su soberanía y grandeza exigen lo contrario. Él, que es el primero en el ser, debe serlo en el amar.

San Agustín nos dice que el amor verdadero y, por lo tanto, generoso es tan grande, que no nace sino en los corazones soberanos. Corazón soberano es aquel cuyos afectos son los más grandes. Y el mayor afecto es aquel "que baja, no el que sube; el que nace de la misericordia y no de la indigencia; el que se derrama en plenitud y no el que sale de sí mismo impulsado por la necesidad". Un corazón tal tiene que adelantarse a todos en amor.

e) APARENTE REBAJAMIENTO AL ENCARNARSE

Con esta doctrina puede entenderse el aparente rebajamiento de Dios al encarnarse. San Agustín, en frase genial, dice que vino al mundo llevado "por una bondad popular" (cf. *Contra acad.* 1,3 n.12). Como los reyes que se despojan de todo su fausto, menos del respeto debido, para ser conocidos de sus súbditos y hacerse amar. Reyes populares, en suma.

Cuando los reyes son ofendidos se arrojan sobre el extranjero y lo someten por fuerza. Conquista gloriosa, pero, por desgracia, sangrienta. Otras veces ordenan a su pueblo con justicia severa y hacen que su fama conquiste a las demás naciones. Hermosa conquista. Pero no todas deben ser sobre los extranjeros. La más gloriosa consiste en conquistar a su propio pueblo por amor.

C) Amor que es ejemplo 272

a) LA CARIDAD

Si preguntáis cuál es el espíritu de Cristo, os diré: la caridad. Un Dios no puede ser amado dignamente sino por Dios, y sólo el amor de un Dios puede servirnos de modelo. A esto vino al mundo.

b) CONDICIONES DEL AMOR

Debe consistir en un adherirse sin límites a la voluntad del Padre. *Yo hago siempre lo que a Él le place* (Io. 8,29). Amor que es un verdadero placer: *No busco mi voluntad, sino la de aquel que me envió* (Io. 5,30). Amar a Dios es su sostén: *Mi aliento es cumplir la voluntad de aquel que me envió* (Io. 4,34). No pierde de vista la voluntad de Dios. En el momento mismo de su concepción ve la cruz y todos sus suplicios, ve al corazón del Padre, ávido de encontrar una víctima, y dice: *No quieres los sacrificios, ofrendas y holocaustos por el pecado... heme aquí que vengo... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad* (Hebr. 10,6-7).

En esto consiste la perfección cristiana: en aceptar los deseos del Padre, sea que coronen, sea que hieran. La Iglesia que triunfa junto a Dios canta siempre un amén solemne y sumiso. La Iglesia que peregrina debe repetirlo. La lengua de los placeres, dice San Agustín, es una lengua extranjera. Hablemos la de la patria (cf. *Enarrat. in Ps.* 136, 17).

c) UN CÁNTICO NUEVO

Somos hombres nuevos creados por el Espíritu Santo. Cantemos un cántico nuevo. La perfección de la creación consiste en la vida bienaventurada, y puesto que nosotros constituímos las primicias de sus criaturas (Iac. 1,18), debemos comenzar por aquel amén, que será consumado en la patria celestial.

D) Amor que ayuda 273

a) Después de todo lo expuesto, ya no nos queda sino pronunciar una frase: Debemos amar en Jesucristo y por Él.

b) Dios, para llevar todas las cosas a la unidad, hizo al hombre medianero de toda la creación y a Cristo medianero del hombre.

1. La creación quiere amar a Dios, y siéndole imposible, se nos presenta para que la conozcamos y demos a conocer a

http://www.obrascatolicas.com

su autor (cf. SAN AGUSTÍN, *De civit. Dei* 9,27,2). De esta manera tributa a Dios una gloria que, para que sea perfecta, requiere que nosotros hagamos de sacerdotes.

2. La naturaleza no podía amar y necesitaba como mediador al hombre. Pero éste no puede amar dignamente y necesita como mediador a Cristo. He aquí al Mediador que nace hoy en las entrañas de María. Regocíjate, ¡oh humanidad!

3. María hoy se agota en amor, pero después de ofrecido el suyo, ofrece el inmenso de su Hijo. Este es el ejemplo y la ayuda que recibimos en la encarnación de Dios.

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. UN DEVOTO DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION 274

"Los más frecuentes arrobamientos se los daba el Señor cuando celebraba el misterio de la Encarnación del Verbo; pues fué San Pedro Alcántara tan devoto y enamorado de él que en comenzando a hablar de las grandezas del Dios humanado, se relajaba en dulces transportes divinos. Con la fuerza de su amor daba voces, sin saber lo que hacía y necesitaba buscar el desahogo de su abrasado corazón en los campos. Entre admirado y confuso salíase por los montes, diciendo a grandes voces estas y otras muy devotas aspiraciones de su amor: "¿Que encarnó Dios? ¿Que Dios se hizo hombre?" Y a la fuerza de estas misteriosas preguntas se enardecía su alma hasta ir volando en una ocasión y llegar a la iglesia en la que se le vió inmóvil por muchas horas... Otra vez predicaba acerca de este misterio y con sólo empezar a proponerle, a muy pocas palabras que hubo dicho, quedó elevado en el púlpito ante el auditorio que atónito le contemplaba.

Haciendo una plática a sus religiosos, les decía: "Hijos míos, cuando oigáis leer o leáis los Santos Evangelios, juntad las manos ante el pecho y atended con suma reverencia y devoción, porque en ellos está escrito el soberano misterio de que Dios tomó nuestra carne y se hizo hombre por el amor de los hombres". Y luego, como transportado y fuera de sí, levantando la voz dijo: "¿Que vino Dios a encarnar?" Y más alto aún: "¿Que encarnó Dios?" Y en fin, con mayor energía aún: "Que tomó Dios carne humana?" Y al acabar de hablar voló con la velocidad del rayo hasta su celda, donde quedó en dulcísimo éxtasis.

Otra vez estaba un religioso ensayándose para cantar el evangelio y tomó como tema de este día el de San Juan: *In principio erat Verbum*. Hacía sus ensayos en la huerta, no lejos del sitio donde San Pedro estaba retirado en oración, y a las pocas veces que hubo entonado dichas palabras, fuése el Santo elevando de la tierra y sin tropezar en puertas ni ventanas, llegó hasta el altar mayor de la iglesia, donde permaneció por mucho tiempo arrobado.

Este santo varón procuró que sus hijos y discípulos fueran muy amantes y devotos del misterio de la Encarnación. De él aprendieron todos a repetir muchas veces las palabras del Evangelio en que se habla de la encarnación del Hijo de Dios, viendo alguna vez confirmada esta devota costumbre con milagrosos efectos.

http://www.obrascatolicas.com

Así lo experimentaron dos religiosos que, habiendo salido de Arenas en dirección al Convento del Rosario, distante unas tres leguas, a las márgenes del río Tiétar, se vieron sorprendidos en el camino por una horrorosa tempestad. Temían los religiosos de Arenas por la vida de los dos caminantes, pero el Santo Padre los tranquilizó diciendo: "No tengáis pena, que Fray Miguel lleva buen reparo y con él su compañero. Ahora va diciendo el Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum*, y donde con devoción se pronuncian o se oyen estas misteriosas palabras no puede haber daño ni riesgo alguno". Y así lo comprobaron los religiosos, pues ni aun les había tocado una gota de la lluvia que arrojó la tempestad" (cf. *Vida de San Pedro Alcántara* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.52 ss).

275

II. EL "AVE MARIA"

La unión del saludo del ángel, el de Isabel y la petición: Santa María, en una sóla fórmula es antigua, "pues ya las liturgias griegas de Santiago y San Marcos ofrecen el primer ejemplo". De esto es fácil suponer derivasen para el uso extralitúrgico del pueblo fórmulas análogas en honor de la Virgen. Dos *ostraka* griegas de los siglos VI-VII nos ofrecen tres tipos diversos e interesantes. En Occidente, en la época de San Gregorio Magno, la primera parte del *Ave* existía como texto en el Ofertorio de la cuarta dominica de Adviento, pero no parece que el pueblo la usase como fórmula de devoción.

Es preciso llegar hasta después del año 1050 para encontrar los primeros esbozos. San Damián (muerto en 1072), la llama versículo angélico o evangélico y la recomienda. Hubo entrado también en ciertos versículos o responsorios y pequeño oficio o *cursus* de la Virgen María, nacido alrededor de aquel tiempo y muy difundido entre las familias monásticas. Algún tiempo después encontramos la más antigua prescripción relativa a la recitación del Ave María. Es de Odón de Soliac, arzobispo de París, en un concilio de 1196: *Exhortentur populum semper presbyteri ad dicendum orationem dominicam et Credo in Deum et salutationem B. Virginis.* En el siglo XII se cuentan numerosos sínodos de Francia, Italia e Inglaterra que mandan y recomiendan la salutación angélica, a cuya difusión contribuían ampliamente también los predicadores y la litetura ascético-legendaria. A principios del siglo XIII se puede decir que el *Ave María* (hasta las palabras... *et benedictus fructus)* entraba en el uso cotidiano del pueblo como el *Pater* o el *Credo*. La adición *Iesus* o *Iesus Christus, amen*, es atribuída por algunos a Urbano XI (1261-1264), pero no está lo suficientemente probado. De cierto no viene a ser común antes de 1400, porque San Antonino, arzobispo de Florencia (muerto en 1459), que vivió casi cien años después, no habla nunca de esta cláusula en su exposición del *Ave María* (cf. MARIO RIGHETTI, *Historia de la Liturgia:* BAC, t.1 p.202-203).

III. EL "ANGELUS"

276

"Este piadoso saludo a la Virgen, llamado ordinariamente el "Angelus" por el *incipit* de algunos versículos unidos posteriormente a las tres avemarías primitivas, fué introducido en la Iglesia en épocas diversas. De la más antigua, la de la tarde, se encontró el primer testimonio en un decreto del capítulo general de los franciscanos celebrado en Pisa en el 1623 bajo la presidencia de San Buenaventura, en el que se estableció que *fratres in sermonibus populum inducerent ut in completorio, pulsante campana, beatam Mariam aliquibus vicibus salutarent,* porque, se añadía, era sentencia de graves doctores que en aquella hora, la Señora, la Virgen Santísima, recibió el anuncio del ángel. No hay duda de que la propaganda activa de los franciscanos contribuyó eficazmente a difundir por todas partes la piadosa práctica. En el año 1274 la encontramos establecida en Maguncia y Wurzburgo, en 1296 en Génova, y en la primera mitad del siglo siguiente en casi todas las regiones de Europa.

No son claros los antecedentes del *Angelus* vespertino. Algunos lo relacionan con el *ignitegium* o *coprifuoco*, que era una señal que se daba a los ciudadanos para cubrir con ceniza el fuego y para que no saliesen sin luz de las casas. Pero es extraño que una institución esencialmente civil hubiera podido en breve adquirir un carácter eminentemente religioso. El P. Thurston, sin embargo, opina que la triple salutación angélica de la tarde se deriva de un ejercicio de piedad llamado *Las tres oraciones* (compuesto de salmos y responsorios y algunas plegarias, en las que probablemente estaba el *Ave María)*, que se practicaba en muchas comunidades religiosas en los maitines primero, y después de completas, previo aviso de una campana. Insensiblemente el uso monástico habría penetrado en el pueblo...

La *trina oratio* antes citada explica también el origen del *Angelus* matutino. Como a la campana del *completorium*, así también a la de *prima* es fácil que la piedad cristiana iniciase un saludo a la Virgen. Tal vemos que se hace en Parma en 1318, en Pavía en 1330, y fuera de Italia, algo más tarde. En 1360 no existe aún en Baviera, porque Bonifacio IX exhortaba a aquel clero a introducirla, siguiendo el ejemplo de Roma y de muchos países italianos. En Iglaterra no entró antes de 1399. En cuanto al *Angelus* del mediodía el P. Thurston cree encontrar los orígenes en aquella plegaria (tres *Pater* y tres *Ave)* que el papa Calixto III en 1456 mandó recitar a la cristiandad todos los días al son de la campana, entre nona y vísperas, para obtener la paz de la Iglesia contra el peligro de invasión de los turcos. De todos modos, es cierto que fué adoptado muy tarde, no antes del siglo XVI. Se comenzó en Francia en 1472 con una orden de Luis XI, y de allí lentamente se extendió al resto de Europa. Los tres versículos *Angelus Domini... Ecce ancilla... Et Verbum...* unidos al triple *Ave* con la creación *Gratiam tuam...* aparecen primero en el *Exercitium quotidianum*, pequeño manual de piedad, editado en Roma bajo Pío V (muerto en 1572) y la triple doxología final, en el *Manuale catholicorum* de San Pedro Canisio (1588)" (cf. *o.c.*, ibid., p.206-207).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

La oración en la Anunciación [1]

277 I. *Comienza la historia de María a la vez que la del Verbo encarnado.*

A. La vida anterior de éste no fué historia que fluye, sino como océano infinito y quieto.

B. Ahora ha comenzado a correr hasta el día en que el Cristo total llegue a su edad definitiva y sea ofrecido al Padre cuando ya el tiempo no exista (Apoc. 10,6).

278 II. *Cuando la historia de Cristo en el mundo comienza, su Madre oraba recogida en el silencio.*

A. Oró durante toda su vida *sine intermissione* (1 Thes. 5,17). Fué un ejemplo de práctica anticipada del nuevo orden de su Hijo, que no necesita de un lugar u otro para dirigirse al Padre.

B. Pero, además, tuvo sus momentos y lugares especiales de oración.

279 III. *Es necesario orar.*

Reflexionando sobre este punto, reconozcamos primero que es necesario orar. Cristo oró porque su estado natural era el de unión con Dios. Además oró para darnos ejemplo. María oró porque, como criatura, lo necesitaba. Porque, como criatura la más perfecta, vivió en el estado más perfecto, en el de continua unión intelectual, volitiva y afectiva con Dios.

Esta necesidad moral y casi física de orar tiene sus fundamentos.

A. Hay preceptos, como el de amar a Dios, que presuponen la oración. Exigen que se le tribute el culto de latría y eucarístico que va anejo a la oración.

[1] Para ampliar este guión léase *Señora Nuestra*, de CABODEVILLA, cap.7 (BAC, 1957), en el que ha sido inspirado.

B. Existe el precepto de conservar nuestra vida espiritual, que exige la oración de petición.

a) *La cualidad más ontológica de la criatura es la indigencia esencial. La cualidad más esencial de la criatura consciente es la conciencia de esa necesidad.*

b) *Y a la vez que pedimos ser sostenidos en el orden natural y sobrenatural, practicamos el culto de latría y eucarístico que lleva implícita la petición.*

IV. *Esta petición y oración deben ser continuas.* 280

A. Para ello no es necesario forzar el entendimiento, ni formar en él como dos compartimientos, uno de los cuales resuelva el problema que llevamos entre manos y otro que se dedique a Dios, porque con esto el problema se quedaría quizá sin resolver y a Dios no le habríamos entregado el corazón entero.

B. Se trata, decía San Francisco de Sales, de parecerse a un niño que con una mano coge moras y con la otra va colgado de la de su padre.

V. *Pero esta oración continuada.* 281

A. Es natural, porque supone la perfección suprema del hombre en esta vida.

B. No es natural, por cuanto supone una presencia de Dios continua adquirida con esfuerzo no corriente.

C. La oración continua tiene un peligro: el de quedarse toda en ilusión, en divagación estética. Si todo puede ser oración, no orar, porque siempre se está orando, cuando en realidad no se ora nunca. El creerse perfecto, cuando no se ha emprendido el camino de la perfección.

D. Es necesario comenzar, y después no descuidar esa otra oración distribuída "per certa intervalla horarum et temporum" (cf. SAN AGUSTÍN, *Epist.* 130: PL 33,501).

VI. *A María Santísima en este misterio la contemplamos encerrada en una habitación a la que el ángel tiene que entrar.* 282

A. Así ha de ser esta clase de oración, que exige el recogerse.

B. Como es humilde, acepta el estudio que sobre la misma han llevado a cabo los ascetas, con sus divisiones y subdivisiones, producto de un análisis de lo que debe hacerse no preocupada, pero sí ordenadamente.

http://www.obrascatolicas.com

283 VII. *Este género de oración tiene algo de molesto.*

A. En ella aparecemos tal y como somos. Allí no figuramos como abogados, ni políticos, ni padres de familias, sino como unos pobres hombres en toda su miseria moral. Por eso preferimos continuar con los logaritmos, el apostolado o la política.

B. Y, sin embargo, este conocimiento propio es otro de los grandes bienes de la oración. Por haberla hecho con tan gran frecuencia, María sabe decir: *Ecce ancilla Domini*. Había entendido la bajeza de la criatura.

284 VIII. *En la oración comienza la historia de María y del Verbo encarnado.*

A. Durante toda su vida los veremos orar.

B. Y cuando la historia se consume, seremos consumados en oración. Carlos de Foucauld escribía el 22 de marzo de 1897: "Más de quince horas sin hacer otra cosa que miraros". Esta oración es un don del Espíritu Santo. Pero en el cielo la visión beatífica no será otra cosa.

C. Y entonces seremos completamente semejantes a Cristo y a su Madre.

2

Virginidad en la Anunciación [1]

285 I. *La virginidad, dogma.*

A. La virginidad de María es un dogma sentido fervorosamente por la cristiandad desde sus primeros tiempos. Comenzó siendo como un apellido, "Santa María, Virgen", hasta convertirse en nombre propio: "La Virgen".

B. Apenas si uno que otro hereje, aun entre el mismo protestantismo, se ha atrevido a negarla, y generalmente por desprestigiar una virtud que no apetecían.

286 II. *Objeciones al ángel.*

Lo que María apreciara esta virtud se entiende fácilmente viéndola cómo se atreve a poner objeciones al ángel.

[1] Para ampliar este guión puede consultarse a SANTO TOMÁS, *La Palabra de Cristo*, t.6, p.805, y los guiones 3 y 4 de la p.453 y ss del t.7.

Lo que la apreciara Dios, al comprobar que desciende a dar explicaciones. Cualquier otra pregunta hubiera hecho a María indigna de ser Madre de Dios, pues hubiese supuesto alguna duda o desconfianza. Esta supuso el amor a una virtud que Dios apreciaba.

III. *Tres personas.* 287

En la Anunciación intervienen tres personas. Dios, purísimo. El ángel, virgen por naturaleza. María, virgen por elección.

IV. *Elección de la virginidad.* 288

La elección de la virginidad no supone algo puramente negativo. Ni el egoísmo ni el temperamento tienen nada que ver con esta virtud.

A. Santo Tomás da la razón por la cual la virginidad es laudable: Los bienes del hombre son exteriores, como las riquezas, o íntimos, como los de su propio cuerpo y los del alma. Los exteriores se ordenan a los del cuerpo y éstos, a los del alma. Y dentro de los del alma, los de la vida activa, a los de la contemplativa.

B. Esta virginidad es una especie de inmolación, pues sacrifica a toda la persona.

a) *No basta, dice Pío XII en la* Sacra virginitas, *el propósito de renuncia, sino que se requiere "una continua y vigilante lucha para huir de los atractivos del mundo y superar los asaltos del demonio".*

b) *Y esto no sólo para conservarse limpio, sino para poder entregarse a Dios, al que excluyen quizá más los ídolos del corazón que las legítimas obligaciones contraídas mediante un sacramento.*

V. *La virginidad es fecunda en toda clase de bienes.* 289

A. "Demuestra un amor tal a nuestro divino Redentor, que no es de maravillar que produzca abundantes frutos de santidad" (cf. Pío XII, ibid.).

B. Vírgenes han sido los grandes apóstoles.

VI. *Ejemplo de ello es María.* 290

A. Engendra a Dios hecho hombre.

B. Recibe como hijos a todos los hombres.

VII. *Sacerdotes y religiosas tienen en Ella su ejemplo.* 291

Pueden ser los padres espirituales de la cristiandad, si comienzan ellos por entregarse a la virginidad del corazón.

http://www.obrascatolicas.com

3

Humildad en la Anunciación

292 I. *La mujer más digna de ser Madre de Dios.*

A. María Santísima no pudo merecer, como no lo podía criatura alguna, que Dios se encarnara. Pero es doctrina cierta que gracias a su cooperación a la gracia y a sus virtudes fué la mujer más digna de ser Madre de Dios.

B. Es inútil preguntar qué virtud le mereció esta honra, pues sobresalió en todas, y, además, no podemos entrar en los juicios de Dios.

C. Pero lo cierto es que el *Verbum caro factum est* no se pronuncia hasta que María ha hecho la gran profesión de su humildad: *Ecce ancilla Domini.*

293 II. *Valor de la humildad.*

La humildad es la primera y esencial disposición del hombre para recibir las comunicaciones divinas.

A. En efecto, sabido es que para llenarse de Dios es necesario vaciarse de las criaturas, y sobre todo del amor de sí mismo, pues el Señor no encuentra lugar en un corazón que esté lleno de amor propio.

B. La humildad es la que produce este vacío misterioso apto para ser lleno de Dios.

C. Si esto ocurre para ser lleno de gracia, reflejo de Dios, por muy directo que sea, ¿qué diremos para ser lleno de la misma persona del Verbo?

D. El Verbo se hizo carne en María, porque fué la criatura más humilde y vacía de sí misma.

294 III. *La humildad de Dios.*

A. Pero el raciocinio se hace más fuerte si consideramos que la Encarnación supone el misterio de la humillación de un Dios.

B. Si la Madre de un Dios encarnado había de tener una virtud especial que la asimilara a su Hijo, se necesitaba una Madre humilde para un Dios humillado.

C. Si San Pablo recomendaba a los simples fieles, por el solo hecho de llevar el nombre de Cristo: *Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús, quien existiendo en la forma de Dios... se anonadó a sí, tomando la forma de siervo* (Rom. 2,5-6), ¿qué no buscaría Dios en su Madre?

295 IV. *La humildad de María.*

El mundo en su creación salió de la nada. De la nada de un Dios que se aniquila voluntariamente salió esa redención que nos sacó de la nada de nuestra miseria.

Y junto al aniquilamiento del Verbo, figuró la humildad de María, revestida de caracteres especiales.

A. María unió el estar llena de mérito y el ser humilde.

a) *Gentes desprovistas de todo conocimiento, sin mérito alguno humano y sobrenatural, sencillas y humildes se encuentran. No tienen en qué apoyar su soberbia, aunque la naturaleza humana sea tan fácil a encontrar falsos soportes.*

b) *Lo maravilloso es que puedan unirse en una persona el "llena de gracia" del ángel, y "la esclava del Señor" de María.*

B. María unió la plenitud de los honores a la máxima humildad.

a) *Un ángel la saluda; sabe que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, y, sin embargo, se llama sierva, y dice que Dios ha mirado su bajeza.*

b) *Los honores son lo que más ensoberbece a las gentes. Podemos encontrar casos a millares en nuestra vida cotidiana.*

C. María unió la plenitud del poder y la humildad.

a) *¿Será necesario explicar el poder que encierra el ser Madre de Dios? ¿Habrá que exponer cómo María se dió cuenta de ello desde el primer momento?*

b) *Con razón podemos aplicar aquí aquellas palabras de que "un abismo llama a otro abismo"* (Ps. 41,8). *El abismo de la humildad de María atrajo al abismo de un Dios humillado.*

296 V. *Nuestra humildad.*

Llegados a este punto, podemos cotejarnos con Cristo y con María, examinando nuestra humildad.

A. Los gentiles debieron haber conocido racionalmente la humildad, estudiando naturalmente la injusticia, vanidad y extravagancia vergonzosa del orgullo y la soberbia.

B. Los judíos, con espíritu sobrenatural, supieron que sin humildad carecen de cimiento las demás virtudes.

C. Pero los cristianos tenemos el ejemplo más fuerte y asequible de un misterio de humildad: Dios hecho niño en el seno de una Madre que se llama "sierva".

http://www.obrascatolicas.com

D. Querer ser cristiano, querer aprovecharse de la encarnación y apetecer las glorias que brinda la vanidad, es renegar del misterio de que nos queremos servir.

297 VI. *Este misterio añade algo más.*

A. La posibilidad y gloria del poderoso humilde.
B. Hay algo mayor que la maternidad divina y la misma divinidad. Y, sin embargo, fueron humildes el Verbo y María. Luego grandeza y humildad son compatibles.
C. No se puede ser humilde y ambicionar o recrearse en las glorias del mundo, convirtiéndolas en fin. Pero se puede aceptar la grandeza en que nos ha colocado la ordenación divina y emplearla conforme a sus disposiciones.

298 VII. *Este es el privilegio de los poderosos.*

A. Caso de haber sido unos mendigos inválidos, quizá fueran humildes naturalmente, y su humildad no fuese otra cosa que flaqueza de ánimo.
B. Pero si unen su grandeza con la sumisión a Dios, son los que mejor pueden parecerse a Dios y su Madre.

4

Meditación para ejercicios espirituales

299 I. *Fin de la meditación.*

A. Es necesario conocerlo previamente, pues los medios, en este caso los puntos y diversas consideraciones, deben ir ordenados al fin propuesto. El fin es "primus in ordine intentionis", aunque sea el último "in ordine executionis".

En este caso San Ignacio nos lo indica en el preámbulo tercero: "Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga".

B. Por lo tanto, el fin es el amor y la imitación de Cristo.

a) *Para amar e imitar a una persona lo primero es conocerla, por lo cual San Ignacio indica pidamos a Dios que nos otorgue "conocimiento interno del Señor". No un simple conocimiento histórico de los hechos, sino de los sentimientos y virtudes, puesto que lo que hemos de conseguir es llevar a la práctica aquello de: "Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien existiendo en la forma de Dios... se anonadó..."* (Eph. 2,5 ss).

b) *Como las personas se conocen y aman a través de sus acciones, en esta ocasión habré de meditar en el Señor "que por mí se hizo hombre".*

c) *Es muy de subrayar la observación psicológica de San Ignacio, que no quiere diluyamos la redención entre todo el género humano, sino que me la aplique a mí personalmente, como si se hubiera llevado a cabo por mí solo. En realidad, cuando los beneficios son participados por muchos se aprecian menos, aun cuando sea con injusticia. Por otra parte, es opinión corriente que Dios estaba dispuesto a encarnarse por uno cualquiera de los hombres.*

d) *Queda, pues, explicado el fin y punto de vista desde el que hay que enfocar las consideraciones.*

II. *Punto primero.* 300

A. San Ignacio divide la meditación en tres puntos, a saber: en el primero da una ojeada al cielo y al mundo, contemplando cuantas personas intervienen en el misterio; en el segundo escucha lo que dicen, y en el tercero mira lo que hacen.

B. Comencemos por mirar al mundo y su situación.

a) *Multitud de gentes y de razas. Felices o desgraciados. Pobres o triunfadores. ¿Qué son? Una masa de ira. El pecado de origen los alejó de Dios. Los pecados colectivos los condenaron. Pudieron vivir los unos con la ley y los otros sin ella, cumpliendo naturalmente los preceptos.*

b) *Pero los judíos corrompieron la ley y los gentiles pudiendo haber conocido al verdadero Dios se entontecieron en sus vanos razonamientos... por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza...* (Rom. 1,18 ss). *Los pecados personales de aquel tiempo están descritos con vigor que abochorna por San Pablo en el lugar citado. Los de hoy...*

c) *¿Y los míos? En la segunda semana los examiné. Entre el humo de maldición que subía al cielo como columna estaba mi propia pestilencia.*

C. Dios mira desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, para ver si hay entre ellos alguno que busque a Dios (Ps. 13,2).

a) *Dios no mira al pecado especulativamente, como solemos hacerlo nosotros, sino desde un punto de vista muy personal. El pecado es una ingratitud y una ofensa que le hace un ser microscópicamente despreciable.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Se avergonzará otra vez de haber creado al hombre, lo castigará o a lo menos lo abandonará. ¿Qué haría yo?*

D. Los caminos de Dios son muy distintos que los del hombre. Miremos a Nazaret y veamos a la Santísima Virgen y al ángel. Eso es lo que hace Dios.
Es lo que ha hecho por mí tantas veces, enviándome inspiraciones, predicadores y ejemplos, cuando más distraído y engolfado estaba.

301 III. *Punto segundo.*

A. Ya sabemos lo que hablaban los hombres. Ya sabemos lo que hablan hoy. Ya sabemos lo que hablo yo. Oigamos lo que habla Dios.

B. Parece que debe llegar la hora de la ira. Habacuc, en su himno, nos habla de los designios de Dios: *Yo oí tu mensaje, yo oí, ¡oh Dios!, tus designios. Dalos a conocer..., manifiéstalos en medio de los tiempos.*

a) *Ya ha llegado el momento. ¿Cuáles son estos designios? El profeta lo dice: En la ira no te olvides de la misericordia* (Hab. 3,2). *Cuando debe castigar recuerda su misericordia. En vez de anegar el mundo con agua o fuego, lo anega de amor.*

b) *"Así como un día dijeron: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, así ahora diría: Remediemos al hombre que criamos, reparando la imagen y semejanza que le dimos. ¡Oh, qué gusto tendrían en esta plática! ¡Qué alegría de haber llegado a tiempo!... Alegría de un Dios porque ha llegado el momento de encarnarse por ¡mí!"*

C. El Verbo de Dios.

a) *Recibe la orden de tomar la forma de siervo y de morir ¡en muerte de cruz! Tanto amó Dios al mundo que le dió a su Unigénito Hijo* (Io. 3,16).

b) *El Verbo mira su gloria, pero mira la cruz y me mira a mí y dice: Heme aquí que voy* (Hebr. 10,7). *"Dilexit me et tradidit semetipsum pro me!"* (Gal. 2,20).

c) *¿Qué viste en mí, Señor? Nada. Sólo tu amor. ¿Qué me queda, sino sacar la conclusión que saca San Pablo: Estoy crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí?* (ibid.).

D. María y el ángel.
En los materiales anteriores encontrará el lector materia más que suficiente sobre las virtudes de María y la conversación habida entre Ella y el ángel.

IV. *Punto tercero.* 302

¿Qué es lo que hacen?

A. El mundo, ni se entera. Hoy vive como si entonces no hubiera acaecido nada. Yo..., como si no se hubiera puesto en movimiento el cielo por mí.

B. El ángel y María.

a) *El ángel obedece y lleva un mensaje que pudo parecerle tan extraño, y aun si queremos, tan humillante para los ángeles. Era la voluntad de Dios. Así aprendió a conocer lo que Éste nos amaba.*

b) *María se humilla: He aquí la esclava del Señor. En toda la gloria y sufrimientos que se le ofrecen no ve otra cosa sino la voluntad de Dios.*

C. El Verbo. "Et caro factum est".

a) *El Padre se alegra de verlo encarnado porque ama a Cristo solo mucho más que a todas las criaturas juntas* (cf. SANTO TOMÁS, *Sum. Theol.* 1 q.20 a.4 ad 1).

b) *El Espíritu de amor sacia su deseo amoroso al cumplir la mayor de sus obras.*

c) *Y Cristo se abraza a su santa humanidad, porque sabe que la ha recibido para amarme a mí.*

V. *Propósitos y coloquios.* 303

A. Amor al que baja del cielo a la tierra para morir por mí.

B. Seguimiento del que se ha hecho hombre para enseñarme a andar por el mundo.

C. Deseo de repetir la oración que me enseñó y que debo dirigirle ahora: *Hágase tu voluntad.*

http://www.obrascatolicas.com

LA VISITACION

(2 de julio)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus. — Salve, Sancta parens, enixa puerpera regem: qui caelum terramque regit in saecula saeculorum. — Ps. 44,2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea regi. Gloria Patri...

Introito.—Salve, Santa Madre, que pariste virginalmente al Rey que rige cielos y tierra en los siglos de los siglos.—**Ps.:** Eructó mi corazón una palabra buena. Dijo: Mis obras son para el Rey. Gloria al Padre...

Oratio.—Famulis tuis, quaesumus, Domine, caelestis gratiae munus impertire: ut quibus beatae Virginis partus exstitit salutis exordium: Visitationis eius votiva solemnitas pacis tribuat incrementum. Per Dominum...

Oración. — Rogámoste, Señor, concedas a tus siervos el don de la gracia celestial, a fin de que los que hemos recibido las primicia de la salvación en el parto de la Virgen, alcancemos aumento de paz en la solemnidad de su Visitación. Por nuestro Señor...

Grad.—Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria: quae sine tactu pudoris, inventa es Mater Salvatoris.—Virgo Dei Genitrix, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera factus homo.

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María, pues sin el más leve menoscabo de tu integridad virginal te hallaste Madre del Salvador. Virgen Madre de Dios, el que no cabe en los cielos, hecho hombre se encerró en tu seno.

Alleluia, alleluia. — Felix es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima: quia ex te ortus est sol iustitiae Christus Deus noster. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Feliz y digna de toda alabanza eres, sagrada Virgen María, porque de ti nació el Sol de justicia, Cristo nuestro Dios. Aleluya.

Offert.—Beata es, Virgo Maria, quae omnium portasti Creatorem: genuisti qui te fecit, et in aeternum permanes virgo.

Ofertorio. — Bienaventurada eres, Virgen María, que engendraste a quien te creó y llevaste en tu seno al Creador de todas las cosas, permaneciendo siempre Virgen.

Secreta.—Unigeniti tui, Domine, nobis succurrat humani-

Secreta.—Socórranos, Señor la humanidad de tu Unigénito, y así

http://www.obrascatolicas.com

como al nacer de la Virgen Madre no mermó su integridad, sino que la hizo más santa, así, purificados de nuestras culpas en la solemnidad de su Visitación, hágate aceptable nuestra oblación Jesucristo, nuestro Señor. Que contigo vive y reina...

tas: ut qui natus de Virgine, matris integritatem non minuit, sed sacravit; in Visitationis eius solemniis, nostris nos piaculis exuens, oblationem nostram tibi faciat acceptam Iesus Christus Dominus noster. Qui tecum vivit...

Praefat.—(Igual que en la In maculada.)

Comunión. — Bienaventuradas las entrañas de la Virgen que llevaron al Hijo del eterno Padre.

Communio. — Beata viscera Mariae Virginis, quae portaverunt aeterni Patris Filium.

Poscomunión.—Habiendo recibido los sacramentos en la celebración de esta fiesta anual, suplicámoste, Señor, que nos sirvan de remedio para la vida presente y la futura. Por nuestro Señor Jesucristo...

Postcommunio.— Sumpsimus, Domine, celebritatis annuae votiva sacramenta: praesta, quaesumus: ut et temporalis vitae nobis remedia praebeant et aeternae. Per Dominum nostrum...

305

II. EPISTOLA

(Cant. 2,8-14)

8 ¡La voz de mi amado! Vedle que llega saltando por los montes, triscando por los collados.
9 Es mi amado como la gacela o el cervatillo. Vedle que está ya delante de nuestros muros, mirando por las ventanas, atisbando por entre las celosías.
10 Oíd que me dice: Levántate ya, amada mía, y ven:

11 Que ya ha pasado el invierno y han cesado las lluvias.
12 Ya han brotado en la tierra las flores, ya es llegado el tiempo de los cantares y se deja oír en nuestra tierra el arrullo de la tórtola.
13 Ya ha echado la higuera sus brotes, ya las viñas en flor esparcen su aroma. Levántate, amada mía, hermosa mía y ven.
14 Ven, paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas, en las grietas de los muros

8 Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.

9 Similis est dilectus meus capreae, hinnuloque cervorum. En ipse stat post parietem nostrum respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.
10 En dilectus meus loquitur mihi: Surge, propera, amica mea, columba mea, et veni.
11 Iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit.
12 Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit, vox turturis audita est in terra nostra,

13 ficus protulit grossos suos: vineae florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni.
14 Columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam,

sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis et facies tua decora.

escarpados. Dame a ver tu rostro, que tu voz es suave y es amable tu faz.

III. EVANGELIO

306

(Lc. 1,39-47)

39 Exsurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione, in civitatem Iuda:
40 Et intravit in domum Zachariae, et salutavit Elisabeth.
41 Et factum est, ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exultavit infans in utero eius: et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth:
42 et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui.
43 Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?
44 Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.
45 Et beata quae credidisti, quoniam perficientur ea, quae dicta sunt tibi a Domino.
46 Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum:
47 Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

39 En aquellos días se puso María en camino y con presteza se fué a la montaña, a una ciudad de Judá.
40 Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41 Y así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo,

42 y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿De dónde a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque apenas sonó la voz de tu salutación en mis oídos ha saltado de gozo el niño en mi seno.
45 Dichosa tú que has creído, porque se cumplió lo que se te ha dicho de parte del Señor.
46 Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor,
47 y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. HISTORIA EVANGELICA

307

A) Criterio de estudio

El ambiente sobrenatural que rodea los hechos de la vida privada del Señor no puede por menos de rozar ese espíritu naturalista que de las explicaciones que daban algunos sobre el Antiguo Testamento ha ido pasando—cosa grave—a las que exponen sobre el mismo Evangelio.

Como de costumbre, se apoya en los distintos modos de escribir la historia, en el uso permitido en diversos documentos, sin que el historiador se haga responsable de ellos y en la libertad con que los clásicos, Tito Livio, por ejemplo, y después, por imitación, nuestro Mariana, componían discursos y los ponían en labios de sus personajes.

Según estas doctrinas habría que estudiar muy cuidadosamente cuáles fueron las fuentes empleadas por San Lucas para escribir las historia de la infancia de Jesús, cuál es la envoltura poética, distinta de los hechos reales, y si los discursos y especialmente los poemas, v.gr. el "Magnificat" y el "Benedictus", fueron pronunciados por sus autores, o, por el contrario, son composiciones del escritor, que resumen lo que María y Zacarías debieron pensar en aquellos momentos.

308

B) Los discursos e himnos

Por nuestra parte, permítasenos hacer caso omiso de toda esta clase de opiniones, y no porque las desconozcamos, ni sólo porque las creamos perjudiciales en la predicación, sino porque estamos muy lejos de darlas por ciertas. Ciñéndonos exclusivamente a los discursos e himnos, tan corrientes en la conversación oriental, sobre todo en las grandes ocasiones proféticas, ¿qué razones pueden aducirse para contrariar la tradición constante y unánime de la Iglesia? ¿Es que acaso Tertuliano, varón de letras y tan próximo a la época clásica, San Jerónimo, San Agustín y San Ambrosio, versadísimos en esa clase de estudios históricos, no conocían el método de escribir de Tito Livio y no distinguían perfectamente entre los discursos de Aníbal, producto del escritor, y el "Magnificat", de cuyo origen mariano no dudaron nunca? Y si San Lucas se permite estas libertades en la infancia del Señor, ¿por qué no ha de permitírselas después, al escribir los Hechos de los Apóstoles, o su Evangelio? ¿Y a dónde vamos a parar, si diéramos esto por bueno? ¿Qué nos

quedaría de las palabras de Pablo y de Jesús? Afortunadamente estos mismos autores reconocen la fidelidad de Lucas en estos casos, ¿por qué, pues, no reconocerla siempre?

Muy fuertes han de ser las razones que nos muevan a abandonar la exégesis de veinte siglos y confesaremos sinceramente que no nos bastan las alegres hipótesis de hoy.

C) El viaje de María

309

Comenzando, pues, nuestra historia, vemos que el Evangelio apenas si nos ha dado los hechos paralelos de ambas anunciaciones, la de Juan y la de Jesús, cuando nos dice que María emprendió inmediatamente su viaje hacia la montaña.

Judea estaba dividida en tres comarcas, la meridional, la alta o montañosa y el valle. En la montaña estaba Jerusalén y varias ciudades sacerdotales, una de las cuales, hoy la actual Aín-Karem, cuenta con mayores probabilidades de localización. De Nazaret a este poblado se tardaban tres o cuatro días de un viaje que en aquellos tiempos era siempre penoso.

Allá se dirige María con diligencia. Entrando en la casa por sorpresa saluda la primera a Isabel con las palabras corrientes.

"En tal encuentro, ambas madres fueron objeto de especiales revelaciones divinas. El ángel había anunciado a Zacarías que su hijo estaría lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, y ésta, a su vez, encerrada en una reserva equivalente a la mudez de Zacarías, probablemente creería que su estado no era conocido de nadie más, como por su parte ignoraba el embarazo de María. Pero la llegada de ésta derramó repentina luz sobre todo... Antes de aquel encuentro muchas cosas eran claras para ambas mujeres en medida diversa entre sí, pero no pocas otras cosas permanecían aún veladas en misteriosa penumbra. Aquel encuentro fué como una súbita aurora que proyecta en torno su vívida luz y hace distinguir todo el panorama. Era el panorama de los designios de Dios.

Isabel había sido conocida en su estado a pesar de su reserva, sabía a su vez el estado de María y reconocía en ésta a la Madre de su Señor.

En Oriente la alegría conduce fácilmente al canto y a la improvisación poética. Antiguamente habían improvisado en ocasiones solemnes, María, hermana de Moisés, Débora... Incluso entre los semitas modernos no es raro que la mujer comience a declamar con ocasión de grandes alegrías o dolores, expresando sus propios pensamientos en acentos breves, pero incisivos, de ritmo más que de riguroso metro, e inspirándose ordinariamente en temas tradicionales con un sello más o menos personal" (cf. Ricciotti, *Vida de Jesucristo* [ed. Miracle, Barcelona] p.251).

Esta es la historia del "Magnificat". Todo él está lleno de reminiscencias bíblicas. Es lo que Ricciotti llama temas tradicionales. Pero a la vez tiene también una nota especialísima personal: la humildad. El brazo poderoso de Dios obra cosas grandes, y han de llamarla bienaventurada todas las generaciones del mundo. Pero todo ello porque Dios se dignó mirar su bajeza. Es el canto a la pequeñez que Dios quiso exaltar, y esa pequeñez reconocida se

http://www.obrascatolicas.com

llama humildad. La humildad es la verdad. Ahora que si María se reconocía pequeña... ¿nosotros?

El mismo estilo literario excluye toda disección clasificadora. Habla el corazón y la inspiración, no la lógica.

Ricciotti termina: "Ahora puede la historia ver si María previó con justeza, y si la humanidad la exalta hoy más que a Herodes el Grande, entonces árbitro de Palestina, y que a Cayo Julio César Octaviano Augusto, entonces árbitro del mundo" (cf. *o.c.*, ibid., p.252).

II. APLICACIONES

310 ### *A) La inspiración del viaje*

Emprendió María rápidamente su viaje. No hay un autor que no cite las palabras de San Ambrosio: "Abiit, non quasi incredula de oraculo, nec quasi incerta de nuntio, sed quasi laeta pro voto, religiosa pro officio, festina pro gaudio". No es que dudara del ángel y quisiera comprobar el embarazo de Isabel, sino que la movieron la inspiración de Dios, el deseo natural y expansivo de la alegría y el de felicitar a su pariente por los favores recibidos. Y sobre todo la caridad, que obliga a atender a quienes lo necesitan y tanto más, cuanto más próximos sean. Que la gracia no destruye la naturaleza y es señal de harto falsa santidad el descuido de las obligaciones naturales.

311 ### *B) Saludos y alabanzas*

María saluda a Isabel, ésta rinde su homenaje a María, y María prorrumpe en el cántico del "Magnificat". Acostumbrados a ver los torneos de mutuas alabanzas y apoyo que suelen prestarse los grandes en su vanidad, admiremos en esta ocasión el torneo de humildad de aquellas dos grandes santas. María es la que emprende el viaje y la primera en saludar. Isabel la llama madre de su Señor. Y la Madre de Dios lo atribuye todo al que miró su bajeza. *Decet enim quanto castior virgo, tanto humilior* (cf. San Ambrosio).

¿Sabía Santa Isabel que el niño a quien saludaba en su madre era Dios? ¿Conocía sólo su mesianidad? No lo sabemos. Cuanto se diga serán meras cábalas.

312 ### *C) Cómo salta el infante*

San Juan salta de alegría. No fué un movimiento puramente natural, puesto que la misma madre nos indica que allí hubo algo distinto de lo corriente. Si correspondió a un conocimiento infuso o no, tampoco lo sabemos. Ahora bien, lo que manifiesta la tradición constante, es que en ese momento el Precursor quedó santificado y libre del pecado original. Sería el primer efecto práctico y concreto de la mediación de María, que acerca el Salvador y la gracia a su sobrino.

313 ### *D) Bendita tú*

¡Bendita tú eres por encima de todas las mujeres, porque es bendito el fruto de tu seno! Este viene a ser el pensamiento de Isabel, y en el cual se encierra toda la teología mariana. Bendita sobre toda criatura, llena de cuantos privilegios sean imaginables y compatibles con su condición y oficio, y sin que nada de ello rebaje a Cristo Nuestro Señor, porque todo se deriva de que este Dios y Salvador nuestro es el fruto de su vientre. Hermosos son los colores del mar y de las flores, pero todos se deben a la luz del sol que los hace brillar.

Isabel termina con unas palabras que quizá aludieran a la fe de María y a la incredulidad de Zacarías castigada con la mudez, pero que a nosotros nos sirven de motivo para establecer un paralelo con Eva, ese paralelo que encierra toda la vida de María y que comienza en la Anunciación.

E) Eva y María

Eva es la madre de la maldición, y malditos e hijos de la ira somos todos sus hijos. María es la Madre de la bendición, porque su hijo es bendito, y en Él lo han sido todas las naciones conforme a las promesas que se hicieran a nuestro padre Abraham. Eva nos acarreó la maldición, porque, seducida por Satanás, dejó de creer. María es bendita y feliz, porque tuvo fe y con la fe la entrega suficiente para aceptar sin engreimiento la voluntad del Señor.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

CORNELIO A LAPIDE

El "Magnificat"

Extractamos este autor por su importancia y utilidad desde el punto de vista de la predicación (cf. *Commentaria in Lucam*, in hunc locum [París, Vives, 1878] t.2 p.32 ss).

314 ***A) "Magnificat anima mea Dominum..."***

a) "MAGNIFICAT"

1. Dios engrandece a los hombres, llenándoles de dones. El hombre no puede añadir nada a Dios y le engrandece reconociendo sus atributos y obras. Tú—viene a decir María—me engrandeces, llamándome con el título de Madre de Dios; yo engrandezco al Señor, reconociendo que me ha sublimado, al hacerse hijo mío, y al verificar en mí misterio tan grande como el de la Encarnación.

2. Obra excelsa de su poder que ha unido el cielo y la tierra, el espíritu y el cuerpo, Dios y el hombre. De su bondad, pues, nos comunica todos sus bienes e incluso su misma persona. De su sabiduría, que ha conseguido salvar la integridad de dos naturalezas en la unidad de la persona.

3. Con este pensamiento comienza, pues, María su himno, superior a todos los del Antiguo Testamento y tan elevado en su acción de gracias, que la Iglesia lo repite a diario en vísperas.

4. A Lapide divide el "Magnificat", como San Bernardino (cf. infra).

5. Tropológicamente: Según Orígenes, Dios es engrandecido cuando procuramos perfeccionar su imagen, el hombre, adornándolo de virtudes y méritos. Lo vilipendiamos, cuando sucumbimos a la tentación y al vicio. Así San Ambrosio, Teofilacto y San Basilio.

"Toda alma santa puede concebir al Verbo creyendo, darle a luz, predicando, y magnificarle, amándole" (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm. 2 de Assumpt.*).

b) "ANIMA MEA..." 315

No sólo los labios, sino el alma con todas sus potencias. La voluntad no amando sino a Él, el entendimiento no pensando sino en Él, la palabra hablando de Él y predicándole, las manos y pies dedicándose a su culto y obras.

Según Toledo (cf. *Comm. in Lc.* 1, h.1), María dice "mi alma" con razón, primero, porque su alma era realmente suya, ya que la poseía por completo, mientras que la nuestra está dominada por la ira, soberbia y demás pasiones. En segundo lugar, porque todo lo de Cristo pertenecía a María, y al devolvérselo ésta, revierten a Él todos sus dones. Finalmente, porque cuanto más amamos a Dios, más apreciamos y amamos nuestra alma.

c) "DOMINUM..." 316

Tú, Isabel, me alabas porque soy la Madre del Señor. Yo alabo a Dios mismo. Al Padre, que me ha asociado a su generación, proporcionándome que yo engendre como hombre al que Él engendró en cuanto Dios. Al Hijo, que recibiendo de mí su cuerpo, se ha dignado ser hijo mío. Al Espíritu Santo, que llenó de santidad y me eligió para obrar en mí misterio tan alto.

B) "Et exultavit spiritus meus"

a) "EXULTAVIT..." 317

1. La palabra griega indica una admiración y gozo vehementísimos. En María se da como un eco que, nacido en Cristo, encerrado en Ella, llega a sus labios, prorrumpe en cánticos de emoción y revierte otra vez al mismo Cristo, diciendo: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.*

2. Es un eco mil veces ampliado de la alegría del Antiguo Testamento, comenzando por Isaías cuando dice: *Gaudens gaudebo... yo me gozaré en Yahveh y mi alma saltará de júbilo en mi Dios* (61,10).

3. San Agustín, cuando escribe sobre el "Magnificat", nos dice que María nos enseña en este verso, "en primer lugar, a predicar la grandeza y bondad del Señor, como ya lo hiciera en el precedente, y en segundo lugar, a derramar la alegría y suavidad de que su concepción la había llenado". También los ángeles admiran y contemplan la majestad de Dios y llenos de su bondad y alegría inefables le aman y se gozan. Ven su majestad y bondad. La majestad engendra temor y la bondad amor, para que el amor sin respeto no sea vano, o el respeto

http://www.obrascatolicas.com

sin amor digno de castigo. "Admirando aman, y amando se admiran, de modo que la admiración engendra un amor inextinguible y la admiración se consuma suavemente en el amor".

4. A mayor beneficio mayor gozo, y tal debió ser el de María, que de no sostenerla Dios, hubiera desfallecido, como desfallecieron aquellos padres de la antigüedad clásica ante la supervivencia o triunfo de sus hijos. Tito Livio habla de dos madres que murieron al ver vivos a los que creían haber muerto en la derrota de Trasimeno. Cicerón en las *Tusculanas* y Gelio en las *Noches Áticas* nos cuentan la muerte de un padre que vió a sus tres hijos vencedores y coronados en los juegos. ¿Qué tienen que ver estas alegrías con las de nuestra Señora?

5. Fué un gozo suyo que la arrebató y la absorbió y transformó en Cristo encarnado, y no de un modo transitorio, sino habitual, como correspondía a su unión permanente con Dios. De este modo pudo vivir muerta al mundo, y tener su vida encerrada en Cristo. *Vivo yo*, podía decir como el Apóstol, *pero no soy yo la que vive, sino Cristo en mí.*

318 b) "IN DEO SALUTARI MEO..."

1. *En Dios, mi Salvador.* Es una repetición de Habacuc (3,18): *¡Yo siempre me alegraré en Yahveh y me gozaré en el Dios de mi salvación,* lo cual en hebreo es: "me gozaré en Dios, mi Jesús".

2. *Mío.* Podía decirlo María, porque era Hijo suyo, y porque es Salvador suyo especialmente, en cuanto que no sólo la preservó de la caída, sino que la constituyó en Mediadora y Corredentora universal.

3. Alégrese, pues, la Santísima Virgen, "alegría del mundo", como la llamó San Cirilo en el concilio de Éfeso (cf. *Hom.* 6), "puerta del cielo, por la que Dios derramó la luz de los siglos; escala celestial, por la que bajó Dios para que nosotros pudiéramos subir a la gloria" (cf. SAN FULGENCIO, *De laudibus Mariae*).

C) *"Quia respexit humilitatem..."*

La causa de su gozo es que Dios miró, aprobó, amó y abrazó su humildad. "Me alegro de sus gracias y, por lo tanto, de lo suyo me gozo, y porque amo sus dones por ser suyos, me alegro en Él" (cf. SAN AGUSTÍN).

319 a) "RESPEXIT..."

1. Mirar graciosamente. Según San Agustín, consiste en visitar a los caídos o abandonados, devolviéndoles, amansado

ya por la misericordia, los dones que se les habían arrebatado, para que así ellos se vuelvan otra vez a Él. Con razón, pues, se dice que el Señor miró a María, puesto que la naturaleza humana recobró en su humildad lo que había perdido con la soberbia de los primeros padres.

2. "Mira a la tierra y ésta tiembla (Ps. 103,32). Mira a María y la llena de gracia" (cf. SAN BERNARDO, *Serm. 57, In Cantic.*).

b) "HUMILITATEM..." 320

1. En griego, pequeñez, vileza, y no propiamente humildad. La humildad es la única virtud que no se conoce a sí misma, pues en el momento en que se conociera dejaría de serlo. En este sentido María dice que el Altísimo se ha dignado mirar su pequeñez y abyección.

2. Pero también puede tomarse por la misma humildad, como lo hacen la versión de los Setenta y numerosos Padres latinos. El humilde reconoce sus virtudes, y entre ellas la misma humildad, pero atribuyéndolas a Dios, dador de todo bien.

3. "Existe una humildad fría y engendrada por la verdad. Existe otra formada e inflamada por la caridad. Aquélla reside en el entendimiento, y ésta en el afecto. Por la primera entendemos no saber nada, y nos lo enseña nuestra propia debilidad. Con la segunda pisoteamos la gloria del mundo. Su Maestro es aquel que *exinanivit semetipsum*... que buscado para rey, huyó, y buscado para los oprobios y la cruz, se ofreció espontáneamente" (cf. SAN BERNARDO). La Santísima Virgen poseyó ambos grados excelentísimamente.

c) "ECCE..." 321

1. Partícula que sirve para expresar la admiración: ¡Una mujer, feliz sobre los hombres y ángeles, siendo así que desde la madre Eva estaban sujetos a la servidumbre, el dolor y el trabajo!

2. Sirve también para llamarnos la atención, uniendo con lo que precede: Los que deseáis la felicidad, ¡aquí tenéis el camino de humildad que me ha llevado a mí!

d) "BEATAM..." 322

"*Feliz, porque creíste,* según clama Isabel. Porque estás llena de gracia, conforme te dice el ángel. Porque eres bendita tú, y bendito el fruto de tu vientre. Porque hizo contigo cosas grandes el Todopoderoso. Porque eres Madre del Señor. Porque lo eres, conservando el honor de la virginidad. Porque ni ha habido, ni habrá otra igual a ti" (cf. GERSON, *Super Magnif.*, tract.1, annot.1).

http://www.obrascatolicas.com

323 e) "Omnes generationes..."

Judíos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, hombres y ángeles, porque todos reciben de Ella favores. Los hombres la reconciliación, los ángeles la reparación. A Ella miran los bienaventurados para saciarse, los condenados al purgatorio, para obtener gracia, y los vivos para verse libres. Para todos engendró la vida, la gracia y la gloria; para los muertos la vida, para los pecadores la gracia, para los desgraciados la gloria. Los ángeles, cuya ruina fué reparada, le cantan: *Tu, gloria Ierusalem;* los hombres, cuya tristeza alegró, le dicen: *Tu, laetitia Israel;* las mujeres, cuya mancha borró: *Tu honorificentia populi nostri;* los muertos, cuya cautividad redimió: *Quia fecisti viriliter* (Iudith 15,10).

La historia de la devoción mariana nos atestigua el cumplimiento de esta profecía.

D) "Quia fecit mihi magna..."

324 a) "Quia fecit..."

Grandes cosas o maravillas obró Dios en María.

1. Santo Tomás, exponiendo que Dios pudo crear un mundo mejor que éste, exceptúa tres cosas insuperables: la encarnación, la maternidad de María y la beatificación del hombre (cf. *Sum. Theol.* 1 q.25 a.1).

2. La encarnación con la maternidad de María, inseparable de la misma, son obra superior a la misma creación.

3. Hugo de San Víctor enumera las siguientes maravillas obradas en Nuestra Señora: su santificación (la Inmaculada Concepción), el saludo del ángel, la plenitud de gracia, la concepción del Hijo de Dios, la fecundidad de su virginidad, su honrada humildad, su pronta obediencia, la devoción de su fe, su prudente pudor, su dominio sobre el cielo.

325 b) "Qui potens est..."

1. Nombre bíblico de Dios: el Poderoso, el Omnipotente. El vocablo griego usado por San Lucas corresponde al que usará el ángel, al anunciar: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi.* El poder del Altísimo.

2. Acudiendo al poder sin límites de Dios, María da la razón de cómo han podido obrarse en ella tales y tantas maravillas, porque, como dice San Agustín: "La única razón de este hecho es el poder del que lo hace" *(Epist.* 3).

c) "Et sanctum nomen eius..." 326

1. Viene a decir: El nombre de Dios es "santo", esto es, purísimo, lleno de perfección y, por lo tanto, honroso y merecedor de adoración. Santo en sus obras, y especialmente en este misterio de la Encarnación, por el cual santifica a María y a todo el género humano.

2. Podemos interpretar este lugar atribuyendo al inciso un sentido causal y otro de efecto o consecuencia, ambos muy unidos. Porque Dios es santo, más aún, porque es la santidad increada, ha obrado tales maravillas de santidad y santificación, *para acabar las trasgresiones y dar fin al pecado, para expiar la iniquidad y traer la justicia eterna* (Dan. 9,24). Este sería el sentido causal. El final no es muy distinto: al contemplar las obras de su poder conozcan y alaben todos su santidad.

3. Sobre los motivos ordinarios de la santidad divina podemos contemplar la santidad especial de Cristo. Santidad ontológica de víctima que nadie puede manchar, purificada con su propia sangre, y santidad que rebosa en su mansedumbre y humildad.

4. En cuanto a María, posible es atribuir al poder de Dios su maternidad divina, y a la Santidad increada la previa santificación de Nuestra Señora, si bien es mejor atribuirlo todo a la Santidad omnipotente.

5. En cuanto a nosotros, debemos pensar que Dios, al hablar con Abraham, dijo llamarse *Saddai,* esto es, *liberal.* Al manifestarse a Moisés le reveló su nombre propio: *Yahveh, el que es.* Pero ahora María le llama *Santo.* Es que su santidad se ha hecho visible en Cristo, y esta santidad debe ser el distintivo de los que al consagrarse a Él reciben el nombre de cristianos. Sea nuestra vida imagen de la de Cristo, para que cuantos nos vieren piensen en Él.

E) "Et misericordia eius"... 327

Comienza la Santísima Virgen a dar gracias a Dios por los beneficios concedidos a Israel y a todos los fieles.

Dios, poderoso y santo, extrema su misericordia con aquellos que al amarle temen ofenderle.

F) "Fecit potentiam in brachio suo..."

Alabada la misericordia del Señor para con los buenos, pasa a ensalzar su justicia para con los malos.

http://www.obrascatolicas.com

328

a) "In brachio suo..."

Brazo, lo mismo que diestra y aun dedo, significa el poder de Dios. Demostrólo con los enemigos de su pueblo, humillando a Faraón por medio de Moisés, a los cananeos con Josué... y, sobre todo, a Satanás por medio de Cristo y de María. Por eso, algunos autores han llamado a Cristo "brazo", esto es, poder de Dios. E Isaías dice: *¿A quién fué revelado el brazo de Yahveh?* (53,1).

b) "Dispersit superbos.. "

1. El vocablo *sui* es referido por algunos a Dios. Así San Agustín: "Con el pensamiento de su corazón, con lo más profundo de sus decretos los dispersó. Honda decisión divina fué la de hacerse hombre por mí, la de que el inocente *(innocens)* padeciera para redimir al malo *(nocentem)*. Y esta decisión no pudo ser prevista por el demonio".

2. Pero como la concordancia griega exige que el *sui* se refiera a los soberbios, otros entienden que el párrafo significa que Dios se valió de los mismos pensamientos del soberbio para hundirlo, como hundió al Faraón, al querer aprehender a los hebreos.

329

G) "Deposuit potentes..."

a) Sustituye a los soberbios por los humildes, como sustituyó a Saúl por David y a Amán por Mardoqueo.

b) Esta frase del "Magnificat" es una de las más repetidas en la literatura del Antiguo Testamento, del que citaremos sólo el cántico de Ana, la madre de Samuel: *Humilla o exalta, levanta del polvo al pobre, de la basura saca al indigente, para hacer que se siente entre los príncipes* (1 Reg. 2,7; cf. Ps. 11,6).

c) También es igualmente repetido el pensamiento referente a los hambrientos. *Los hartos pusiéronse a servir por la comida, y se holgaron los hambrientos* (1 Reg. 2,5). *Empobrecen los ricos y en la penuria pasan hambre, pero a los que buscan a Yahveh no les falta bien alguno* (Ps. 33,11).

d) No es de extrañar esta repetición de pensamientos, porque aparte de ser cosa corriente dentro de los caminos de la Providencia, toda la historia de Israel constituye un proceso de príncipes depuestos, y de pobres mantenidos por Dios desde el mismo pueblo en el desierto hasta Elías, pongamos por ejemplo.

330

H) "Suscepit Israel puerum suum..."

a) Recibir, acoger, significa en la Sagrada Escritura dar la mano, ayudar, proteger. "Protegió, pues, y levantó el Señor a Israel su siervo, a través de todo el Antiguo Testamento, y novísimamente por medio del Hijo de María, y en Israel a todo el mundo una vez que fueran derribados los muros de separación". "Acogió, pues, a Israel, no al Israel que encontró, sino al que quería producir, como el médico al enfermo para curarlo, para redimir al cautivo, para justificar al impío y salvar al justo" (cf. San Agustín).

b) Y la causa de que así acogiera al pueblo judío y en él al mundo es su misericordia universal, que se decidió al cabo de los siglos a llevar a cabo la redención.

c) En este punto María abre un inciso, muy propio del hebreo: *Según se lo había prometido a nuestros padres...*

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SAN BERNARDINO DE SENA

(Cf. *Pro festis B. M. V.*: Opera [Venetiis 1745] t.4 p.112 ss.)

I. Exordio

331 *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.* "No desprecies el humilde servicio de tu siervo, que, como sabes bien, procura alabarte devotamente." Inspírame. "¿Habrá alguien que sin el auxilio divino se atreva a hablar de ti?"

II. Palabras de María

332 Dice el Señor: *El hombre bueno de su buen tesoro saca cosas buenas* (Mt. 12,25). Del Corazón de María, ¿cuál mejor?, sacó Ella sus palabras.

A) Estas fueron siete:

a) Con el ángel dos: *Quomodo fiet istud* y *Ecce ancilla Domini.*

b) Con Santa Isabel otras dos: una para saludar y otra el "Magnificat".

c) Con su Hijo otras dos: *Fili, quid fecisti nobis sic?* y *Vinum non habent.*

d) Con los criados de Caná: *Quodcumque dixerit vobis, facite.*

La vez que más se extendió fué en el "Magnificat", para cantar las alabanzas de Dios.

B) En estas siete frases nos muestra ordenadamente siete actos y procesos de amor.

C) "La primera, amor que separa y desune; la segunda, amor que transforma; la tercera, amor que se comunica; la cuarta, amor gozoso y festivo; la quinta, dulce y sabroso, la sexta, compasivo, y la séptima, amor final y perfecto."

III. El amor que separa

333 A) "*La primera, de amor separador.* Es propiedad del amor separarse de todo lo contrario a su amado. Y cuanto mayor sea..."

B) "Dice San Agustín que la bienaventurada Virgen María propuso en su corazón permanecer siempre virgen; pero sus labios no pronunciaron este voto. Sujetóse al divino beneplácito, proponiéndose permanecer siempre virgen, si Dios no revelaba cosa distinta. Mas una vez que concibió al Hijo de Dios, aquel voto que había formulado en su corazón fué exteriorizado por sus labios. Y lo mismo hizo San José."

C) "Contempla, pues, cómo se aleja esta Virgen de todo lo que contraría a su amado, pues no sólo odiaba lo que era ofensa para Él, sino hasta lo que era lícito para una desposada, sin ofensa de Dios."

IV. El amor que transforma

334 A) La segunda es un amor que transforma. Esta llama, raíz de las demás, no se manifiesta, sin embargo, hasta que el hombre se ha ejercitado en apartarse de los obstáculos.

B) La unión con Dios debe ser, por parte del alma, humilde, sumisa, pronta y servicial. Por eso dice María: *He aquí a vuestra esclava.* Y porque debe ser temerosa, confiada, tierna y suplicantemente deseosa dice: *Hágase en mí según tu palabra.* No me atrevería, significa, a pedirlo, pero no puedo desconfiar de tu palabra.

a) *Ecce:* La obediencia; heme aquí, presta estoy.
b) *Ancilla Domini:* Humildad.
c) *Fiat mihi:* Caridad desprendida.
d) *Secundum verbum tuum:* Fe viva.

V. El amor comunicativo

335 A) Propio del amor es procurar despertar en otros el amor al amado.

B) Tal revela María en la Visitación y en sus primeras palabras.

a) Marchó presurosa, ansiosa de comunicar la gracia de su Hijo y de ejercer la caridad.

b) Saludó a Isabel.

c) Inmediatamente, según el evangelista, quedó santificado Juan, que, no pudiendo hablar, dió saltos de gozo, y Santa Isabel llenóse de júbilo y del Espíritu Santo. Estas son las comunicaciones de María.

VI. El amor gozoso

336 Hablemos ya del amor gozoso, que canta y alaba al amado. El "Magnificat".

Da gracias, en primer lugar, por los beneficios suyos par-

http://www.obrascatolicas.com

ticulares; después, por los generales, y en tercer lugar, por los singulares.

A) Por los particulares

a) *Engrandece: Magnificat*, y no mi lengua, sino mi alma.

1. Hizo Dios cosas tan grandes conmigo, que Él mismo quiso ser hecho por mí. Hízome más poderosa que los ángeles. Pero todo es obra suya. Nada es mío.

2. María conoció su magnificencia, y refiriéndolo todo a Dios, se decidió a engrandecerle con su alma, más perfectamente que el mundo entero.

b) *Se regocija.*

1. De este último hecho nació en Ella gran regocijo. *Exulta de júbilo mi espíritu en Dios*, a quien, porque siendo de todos es particularmente mío, llamaré *mi Salvador*.

2. Me alegro de sus preceptos, me alegro de su presencia, me alegro de poderle dar tanta gloria, me alegro de la salvación que trae al mundo.

3. En la visión de Dios se contempla su majestad y su bondad. De lo primero surge el respeto y temor filial; de lo segundo, el amor encendido. Las palabras *magnificat anima mea* representan el respeto y alabanza a la Majestad. El *exultavit in Deo*, el amor.

c) *Se propone como modelo.*

1. Para ello nos muestra la virtud que movió a Dios a que la eligiera como Madre. *Quia respexit humilitatem*. No se fija ni en su belleza ni en su linaje. Omite los grandes privilegios, como el de la Inmaculada, y nos indica la causa de su encumbramiento, tan asequible a todos: la pequeñez humilde.

2. Contempla el premio ofrecido a su humildad y exclama: *Ecce enim beatam...* E inmediatamente señala la causa: *Quia fecit mihi magna qui potens est*. A Él solo, pues, se debe la gloria. Inconcebibles maravillas ha verificado en beneficio de todos, pero hasta ésas redundan de un modo especial en mí.

B) Da gracias también por los beneficios generales

a) *Por su misericordia*. Incoada en ella, ha de extenderse a todas las generaciones: *Et misericordia eius a progenie...*

b) *Por su justicia*. Enriquece a los buenos y castiga a los malos, a los que a veces los mismos dones concedidos a los justos sirven para endurecerles. *Yo he venido al mundo para un juicio, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos* (Io. 9,39). *Puesto está mi Hijo*, sabía Ella, *para caída de muchos* (Lc. 2,34). De aquí que María, después de cantar las misericordias de Dios para con los buenos, añade: *Fecit potentiam in brachio suo. Dispersit potentes de sede.* Brazo poderoso fué su Hijo, que juzgó y juzgará a los malos.

c) La Santísima Virgen ve cómo se conjugan en Dios la justicia y la misericordia, y la canta diciendo: *Dispersit potentes de sede et exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis et divites dimisit inanes.* Sacia el hambre temporal y, sobre todo, la espiritual.

d) El soberbio dice: *Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad* (Apoc. 3,17). Triple necesidad de su soberbia: se cree rico de dones y sabiduría, cree debérselo a sí mismo y no necesitar nada. Pero Dios le contesta: *No sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo* (ibid., 18). *Alardeando de sabios se hicieron necios* (Rom. 1,22).

A) *Da gracias por los beneficios singulares* encerrados en el más singular de todos ellos, la encarnación y redención, a la que alude diciendo: *Suscepit Israel...*

a) *...Recordatus misericordiae suae*. No por nuestros méritos.

b) Fué para cumplir lo que su misericordia había prometido *ad patres nostros*.

B) Al juzgar, pues de nuestro estado de perfección o de virtud, digamos: *Unde hoc mihi...?*

VII. Deseo de unión de San Juan 337

A) La perfección se detiene en el abajamiento ante la grandeza de Dios.

a) Pero ¿cómo puede ser razonable el deseo de unirnos a Él? Si su grandeza engendró nuestra humildad, su bondad produce este deseo. San Gregorio Nacianceno, el llamado teólogo, dice: "Este Dios desea ser deseado. ¿Podréis creerlo? Tiene sed en su abundancia" (cf. *Orat.* 40): *Sitit sitiri*. ¿Queréis forzarle a que os esté agradecido? Pedidle que os dé motivos para que estéis agradecidos vosotros.

b) Su gusto en dar es mucho mayor que el nuestro en recibir. Es una fuente limpia y fresca que está deseando limpiar y refrescar. Naturaleza inmensamente plena a la que sólo le falta—permitidme la frase—que acudamos a saciarnos. El acercar nuestros labios es un favor que le hacemos. Tanto lo desea. No desearle es ofenderle.

B) Por eso el Bautista, en cuanto lo siente presente, salta en deseos de acercarse.

a) Pidámosle nos encienda en deseos de Cristo, puesto

http://www.obrascatolicas.com

que ésta fué su misión en la tierra. *No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz* (Io. 1,8).

b) ¡Gran maravilla! El sol es el que alumbra y, sin embargo, entonces la luz estaba en medio de los hombres y éstos no la veían. Necesario fué que otro la mostrase, y éste ¡no era la luz!

c) "Tan flacos somos que necesitamos de una linterna para ver la luz" (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io.* tract. 2,8).

II. SAN FRANCISCO DE SALES

Según se indica en la edición de la BAC, *Obras selectas* (t.1 p.531), el Santo habló en este segundo sermón, predicado en 1621, de tres uniones operadas en la Santísima Virgen. Su humildad y caridad resplandecen de modo especial en el misterio de la Visitación. Aludió también al efecto que produjo la visita en casa de Zacarías, hizo un comentario práctico del evangelio y explanó el poder de la intervención de los santos y sobre todo de la Santísima Virgen, para terminar exponiendo cómo visita a sus siervos, con ejemplos sobre este punto (cf. MACKEY, *Sermonar. completo*, Serm.2 sobre la Visitación).

338 I. Tres unidades admirables

A) "Dios es uno, ama la unidad y la unión. Le desagrada todo aquello en que no reina la unidad.

B) Para demostrar cuánto ama la unidad, formó tres unidades admirables en María.

a) La primera, la de la naturaleza humana con la divina, tan admirable y grandiosa que excede la capacidad de los entendimientos creados. El hombre ha sido hecho Dios, y Dios, sin dejar de serlo, ha sido hecho hombre.

b) La segunda unión fué la de la maternidad y virginidad.

c) La tercera, la de una altísima caridad y una profunda humildad. La caridad eleva al alma, la humildad la hace descender. Luego parece que no pudieran encontrarse... Gracias a Él, la caridad se hace humilde y la humildad caritativa, y no pueden existir estas dos virtudes separadas."

339 II. Humildad y caridad

A) En la Encarnación, María se humilla al confesarse esclava del Señor, e inmediatamente verifica un acto de entrega y, por ende, de caridad al aceptar que se cumpliera en Ella según la palabra del ángel.

B) Pero María no se detiene al humillarse ante Dios, porque sabe que caridad y humildad no son perfectas si no pasan de Dios al prójimo. No es posible amar al Dios que no vemos, si no amamos a los hombres que vemos. Esta parte se cumple en la Visitación.

C) María, la Madre de Dios, emprende el camino para servir a Isabel. Saluda la primera. Es su humildad. Su visita llena de bienes a aquella casa. Es la caridad.

III. Efectos de la visita en casa de Isabel 340

A) María endereza a Dios las alabanzas que recibe de su prima. El mundo se embriaga de alabanzas y adulación. En cambio, es señal de adelantamiento espiritual que se reciban eficazmente las gracias cuando éstas humillan.

B) Isabel poseía ya al Espíritu Santo, puesto que vivía en gracia, pero en aquel momento "fué llena". Nunca es tanta la gracia que Dios no pueda añadir más. No digamos nunca: "Ya soy lo bastante virtuoso y no puedo ir más allá". Las gentes del mundo no dicen jamás: Ya disfruto bastantes honores, riquezas o placeres.

C) La visita no fué empleada en vanas e inútiles conversaciones, sino en glorificar a Dios. Isabel aprendió del ejemplo de María y creció en humildad, fortificóse en la fe y se entregó más perfectamente a Dios.

D) Los favores que recibió de María nos recuerdan la mediación universal. Dios quiso que toda la Iglesia triunfante, pero precisamente por María, acuda en auxilio de la militante.

E) Pues tan provechosa es la visita de María, aprovechémosla. Entremos en su familia por medio de la comunión, y María nos visitará como parientes.

III. BOSSUET

Este sermón fué predicado dos veces. La primera ante unas religiosas y la segunda, en la que amplía lo que resumimos en el párrafo IV, B, ante la reina de Inglaterra (cf. Firmin Didot, t.3 p.215 ss).

I. La obra de Dios en las personas de la visitación 341

A) Isabel se humilla: *Unde hoc mihi?* San Juan salta de gozo. María canta las munificencias de Dios. Sólo Cristo calla.

B) Cuando Dios, invisible como en este caso, mueve a las almas, generalmente por medio de sus inspiraciones, la predicación y los sacramentos, suelen producirse tres efectos:

a) El primero es de humildad ante su grandeza, que impresiona a nuestra pequeñez.

b) El segundo es un movimiento de acercamiento a Él.

http://www.obrascatolicas.com

c) El tercero consiste en la entrega total, que llena el alma de paz.

Los tres pensamientos o efectos están significados por Isabel, Juan y María en el "Magnificat".

342 **II. La humildad de Santa Isabel**

A) El sentimiento de humildad aparece en San Pedro, cuando, estupefacto ante el poder de Cristo, clama: *Apártate de mí, que soy un hombre pecador* (Lc. 5,8), y en el centurión: *Señor, yo no soy digno* (Mt. 8,8).

B) Santa Isabel está penetrada de la grandeza de María *(Mater Domini!)* y de su propia indignidad *(Unde hoc mihi?)*. De ambos sentimientos surge su humildad.

C) Para que la nuestra consista en algo más que en palabras debemos considerar los mismos motivos que movieron a Isabel.

a) La grandeza de Dios

1. Los hombres respetan a una persona cuando comprueban en ella ciertas condiciones que por su prestancia y singularidad la separan del común, colocándola en un rango especial. Las de Dios son tales que, en frase de Tertuliano, es un "soberano que no teniendo par, vive en la soledad de su perfección" (cf. *Adversus Marc.* 1.1,4).

2. Podemos añadir todavía que la grandeza de los hombres no es nunca tanta que no padezca algún punto flaco, con referencia al cual el hombre más grande no es igual o inferior. ¿Quién podrá decir lo mismo de Dios?

3. Esta es la grandeza del Señor. ¡Ay de los soberbios que marchan con la frente erguida delante de quien desarraiga los cedros del Líbano y cuando toca los montes mayores los hace humear!

b) Nuestra pequeñez

1. ¿Quién es el hombre, Señor, para que te acuerdes de él? Nuestra pequeñez no surge únicamente de la comparación de dimensiones, sino del dogma de que todo cuanto tenemos se debe a su gracia. ¿Es verdad que cumplimos actos de virtud? Sí; pero su gracia nos ha prevenido y sus crecimientos se deben a ella misma.

2. Piénsenlo los pecadores arrepentidos, piénsenlo las almas que viven en estado de perfección, y vean si no tienen motivos de humildad. Dios puso dentro de nosotros una fuente de agua que mana continuamente para la vida eterna, y según San Agustín: *Ipsa gratia meretur augeri, ut aucta mereatur perfici* (cf. *Epist.* 186,10).

III. El ansia de acercarse a Dios en San Juan 343

A) No basta sólo la humildad. Es preciso acercarse a Dios. ¿Cómo atrevernos? Preciso será que después de haber hablado sobre su grandeza nos dediquemos a cantar su bondad.

a) San Gregorio Nacianceno, gran teólogo, nos presenta a Dios como una fuente pura y fresca que no tiene necesidad de crecimiento ni de limpieza, ni de que se la enfríe. Sin embargo, necesita algo. ¿Qué? Que beban de ella. *Sitit sitiri* (cf. *Orat.* 40).

b) Podemos hacer que Dios nos quede agradecido simplemente con pedirle que nos deje obligados a Él, porque es más gustoso en dar que nosotros en recibir, continúa el mismo doctor.

c) No desear, pues, esta bondad es injuriarle, y en San Juan, sus saltos y deseo de romper con la clausura que le sujeta, podemos ver este deseo.

B) Este mismo San Juan debe ser el santo a quien acudamos para comenzar a desear a Cristo, puesto que tal fué su misión. No era él la luz, pero vino a dar testimonio de ella. Eran, y somos los hombres, incapaces de ver la luz, porque sus ojos estaban enfermos y necesitaron una luz más suave que les llevase al sol indeficiente de la Verdad eterna. Esa luz suave fué Juan.

C) Otro punto debe servirnos para estudiar el estado de nuestras almas: el comparar el gozo del Bautista con nuestra frialdad. ¡Cuántas alegrías y consuelos nos perdemos! Gentes que están lejos del Señor repiten las palabras de David: *Quando veniam et apparebo ante faciem Dei?* (Ps. 41,3). ¡Y nosotros, tan próximos a Él, no nos preocupamos de acercarnos más, ni aun siquiera de aproximar nuestros labios a esa fuente de agua viva!

IV. La paz de Dios en el "Magnificat" 344

Purificada el alma, se acerca a Dios. Una vez cerca, Dios se le entrega y colma de una paz que rebosa en los versos del "Magnificat".

En este cántico María nos muestra primero los favores que Dios derramó sobre Ella; después nos habla de la nada del mundo, de los poderosos abatidos, etc.; por fin, admira la fidelidad de Dios a sus promesas. Tres partes muy entrelazadas, porque comienza animándonos con los prodigios de amor de Dios cuando mira a sus criaturas, lo cual es el principio de la santidad; pero como el mundo pudiera hacernos titubear, nos

http://www.obrascatolicas.com

enseña en seguida su gloria derrocada, para terminar confortándonos con la seguridad de las promesas divinas y la paz del cielo.

A) El principio de la paz

a) Quia respexit. Porque Dios miró. La mirada de Dios supone en el lenguaje bíblico el favor, benevolencia y protección de Dios sobre los justos. *Los ojos de Yahveh están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus clamores* (Ps. 33,18). Es la mirada con sus favores. *Los libró de todas sus angustias* (ibid., 18). Es la protección. *Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas le libra Yahveh* (ibid., 20). ¿Quién puede desear mayor paz?

b) María es un ejemplo supereminente de esta doble mirada de favor y protección, pero también mis oyentes la han experimentado. Todos podemos decir: *Siempre tengo ante mi a Yahveh. Si Él está a mi diestra, nunca resbalaré* (Ps. 15,8).

B) La derrota del mundo

a) Esta paz que Cristo trae va acompañada de un gran triunfo sobre su enemigo el mundo. Dios y el mundo parece como si sintieran una mutua emulación, que describió Tertuliano en frase lapidaria: *Est aemulatio divinae rei et humanae* (cf. *Apol.* 50). Dios y el mundo, quiere decir, son contrarios. Dios favorece a los modestos, el mundo a los ambiciosos. Dios a los sencillos y sinceros; el mundo a los ladinos y aduladores. El mundo concede sus favores a los violentos; Dios a los mansos...

b) En esta lucha el mundo ofrece también su paz, *pacem peccatorum videns* (Ps. 77,3), y Dios aquella otra que supera toda imaginación (Phil. 4,7). Ambos partidos creen gozarla, porque ambos creen haber conseguido la victoria, ya que los unos la colocan en los bienes de la tierra y los otros en los del cielo.

c) Pero he aquí que la Santísima Virgen nos muestra la verdad: *Divites dimisit inanes, esurientes implevit bonis.*

C) Las promesas de Dios

Podemos emprender la lucha confiados. Dios es fiel a lo que prometiera a nuestros padres y en ellos a nosotros.

IV. MASSILLON

(Cf. *Sermons de Massillon, Mystères, Serm. pour la fête de la Visitation* [París 1762] p.46 ss).

I. Exordio 345

San Ambrosio (cf. *In Lc.* 2,19: PL 15,1560) señala que en este misterio y viaje de la Santísima Virgen no la detienen ni el decoro que encerraba a las doncellas en su casa y que suple tantas veces a la virtud, ni la dificultad y lo largo del camino, sino que emprende los caminos por donde la dirige Dios.

Tomando pie de ello vamos a comprobar que lo que nos impide secundar a la gracia suele ser un falso decoro o respeto mundano, que nos imposibilita seguir abiertamente a Cristo, y la dificultad del camino, que nos acobarda. Además, somos poco generosos cuando nos decidimos a seguirle.

II. El respeto mundano 346

A) Hoy no suele nadie gloriarse de determinados vicios, porque el mundo no es tan depravado como en tiempos de San Pablo, y el mismo siglo no puede por menos de condenar en público lo que su corrupción aprueba en secreto.

Pero, sin embargo, existen vicios odiosos, que parecen haber prescrito contra el Evangelio, y que reteniendo su malicia no presentan a primera vista ninguna fealdad. Falsas virtudes que son verdaderos vicios.

Esta es la raíz de muchos respetos humanos y de que ejecutemos muchas obras y no realicemos otras, porque no están bien vistas. ¿Cómo podemos ir contra las costumbres que han prevalecido? ¿Podemos condenar a todo el mundo? Y la virtud se ve forzada a esconderse o a disimular.

B) María, a pesar de los misterios que se le anuncian, a pesar de su dignidad de Madre de Dios, no teme ni a la humillación de servir a su prima, ni al ridículo a que se expone por haber creído tales cosas.

C) Las almas, en cambio, se creen con fuerzas para llegar a la montaña santa, pero no las tienen para seguir el camino. Un grande cree que la sujeción a las leyes que ha inventado el capricho es razón justa ante Dios. Una mujer os dirá que ella desearía otra clase de vida, pero que no puede sentar plaza de ridícula y solitaria.

Pero, Dios mío, ¿acaso tenéis una ley para los grandes y otra para el pueblo? ¿Habrá excepciones para el Evangelio?

Y si el daño es universal, ¿quién podrá salvarse sin singu-

http://www.obrascatolicas.com

larizarse? ¿Seguir el Evangelio sin ser notado? ¿Acaso no se significó Noé? ¿San Pablo no dice que somos un espectáculo para los ángeles y los hombres? La vida corriente no puede ser cristiana.

D) Y así entre pretextos se nos pasan todos los momentos de la gracia. A uno le sirve de excusa su juventud y a otro la flaqueza de su vejez. En la prosperidad, el embarazo de los negocios; en la adversidad aparecemos más cuidadosos de nuestras desgracias que de los delitos que las motivaron, y dilatamos la conversión para cuando llegue la calma. En la enfermedad, todos los cuidados son pocos y no podemos prestar atención al remedio de nuestra conciencia. Sanos, no tenemos tiempo.

E) En lo temporal somos muy agudos y sabemos que hay que aprovechar las coyunturas, puesto que por ello llegan los grandes a serlo. ¿No es grande también la misericordia de Dios? ¿No tendrá también sus coyunturas? Los hijos del siglo son más prudentes que los de la luz.

F) Y ¿por qué hemos de guardar el respeto humano sólo para Dios? Cuando escandalizabas la ciudad, ¿te servía de algo la vergüenza? Tú, sacerdote, ¿te has abstenido de alguna diversión por miedo a las murmuraciones públicas? Y esa mujer, novela del barrio y desesperación del marido, empobrecedora de su hogar, ¿corrige sus excesos por el buen parecer?

347 III. Dificultad de la santidad

A) La Santísima Virgen no se asustó del camino. Se marchó a la montaña. ¿Y a dónde podría ir sino allí, una vez llena de Dios?, comenta San Ambrosio (cf. *In Lc.* 2,19: PL 15,1560). La gracia nos impulsa a los montes de la santidad.

B) Los cristianos suelen pensar de este modo. Yo bien quisiera ser perfecto, pero es necesario negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir a Cristo. Bien sé que la vida cristiana es una penitencia pública y que así es como podemos incorporarnos a Cristo y vivir crucificados con Él. Pero eso es precisamente lo que me hace desconfiar de poder ser cristiano.

C) Ignorancia suprema. Dios sabe que sin Él no podemos nada, pero también nos asegura que con Él no hay nada imposible y nos dice: *Venid a mí todos los que estáis débiles y cansados y yo os aliviaré* (Mt. 11,28).

D) Si fuera menester desafiar a los tiranos y a las fieras, aun habríamos de decir: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Phil. 4,13), pero si no se trata de renunciar a la familia ni a la fortuna, sino sólo a los vicios... Si sólo se nos pide un poco más de retiro y de frecuencia sincera de sacramentos...

E) Por otra parte, no imagináis más que amarguras en la

virtud y olvidáis que Isabel dijo a la Santísima Virgen: *Beata quae credidisti*. La paz de la conciencia, las delicias de la gracia, sin pensar en que no valen nada los sufrimientos de este siglo en comparación de lo que Dios nos tiene reservado...

¡Cuánto no hacen sufrir en el mismo mundo un matrimonio desgraciado, un negocio que arruina y, sobre todo, los mismos vicios? Sólo experimentamos vivo deseo del deleite en el momento que le precede, porque el triste después es muy distinto. Y con todo amamos al mundo. ¡Qué diferencia de éste con la tranquila felicidad de la inocencia!

Un ambicioso no teme humillarse ante los subalternos para conseguir sus fines, y por muy amador de diversiones que fuere, consume sus horas en enojosas antesalas. Sueño y salud le parecen poco. Al entregado a la amistad profana, todos los esfuerzos le resultan exiguos. Sólo cuando se trata de Dios somos cobardes.

F) Oigamos lo que la voz del cielo decía a Agustín cobarde: ¿Y tú no podrás lo que pueden ésos y aquéllas? ¿No sois Vos mi Dios como el suyo? ¿No salió mi alma de vuestras manos y fué redimida como la de ellos? ¿Por qué voy a tener menor esperanza?

IV. Seguimiento generoso de la gracia 348

A) Otros cristianos quieren persuadirse de que la salvación no encierra dificultad alguna. Gentes pacíficas no creen encontrar en el Evangelio nada que contradiga su amor propio. Forman un plan de virtud compatible con la ambición, el lujo, la vanidad y otras pasiones más delicadas. Todo lo cifran en evitar el mal, pero sin practicar el bien.

B) María nos enseña a emprender rápidamente el viaje a través de la montaña para seguir el impulso divino.

C) Un ejemplo: Una mujer vive evitando los excesos que la gente bien criada reprende. Si el confesor echase en cara algo, todavía no sería bien recibido. Ella es honesta, comulga los domingos, etc. Sin embargo, es delicadísima en puntillos de honra, gusta del fausto y lujo excesivo, desconoce la abnegación... Es de las personas que creen que cuesta más trabajo condenarse que salvarse. Pero digamos la verdad. O el Evangelio se engaña o se engaña esta mujer.

D) El mundo que se llama cristiano vive tranquilo, mientras el justo penitente repasa con amargura los días de su vida y vive con temor y temblor. ¿Hay ceguera más oscura?, pregunta el Crisóstomo. ¿Qué más ha podido decir Cristo para que entendamos que la cruz y los trabajos son tan necesarios como el bautismo? ¿A qué se reduce el Evangelio sin esta verdad?

http://www.obrascatolicas.com

No es raro que el mundo se engañe, pues siempre ha entendido poco en achaques de salvación; pero que se engañen los piadosos...

Hay quienes después de una conversación ruidosa se creen santos, y siguen altivos, coléricos, etc. Hay quienes creen haber renunciado al mundo, porque han renunciado a las molestias de sus concurrencias públicas, pero siguen con el mundo dentro de su corazón. Hay quien cree tener su nombre escrito en el cielo, cuando lo único que tiene es un director de moda y su nombre en todas las congregaciones de la ciudad.

E) Por desgracia, *nescitis cuius spiritus estis; desconocéis su espíritu* (Lc. 9,53). Aprendámoslo de María.

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. AIN KARIM

"Ain Karim se encuentra en el itinerario de la peregrinación al regresar a Nazaret. Esta circunstancia responde casualmente al orden profundo de las cosas: El lugar de la visitación de la Virgen a Isabel pertenece, en efecto, como un preludio al Evangelio de la infancia.

Diríase que la geografía se ha plegado a la historia; este espectáculo de oasis, a siete kilómetros al oeste de Jerusalén, es una transición entre la austera Judea y la amable Galilea. Están muy próximos los desiertos de caliza abrasados por el sol. Estos paisajes de Judea parecen haber sido gastados por aquellos que los han visto, y hacen pensar en esas caras fatigadas, desfiguradas, que no son graciosas, pero sí atractivas. La vieja tierra de Judá ha sonreído con frecuencia. La ciudad de la prima Isabel está acurrucada en un valle lleno de frescura y de verdor. Hemos franqueado el umbral de los misterios gozosos.

El Evangelio no localiza la escena. *En aquellos días, María partió y se dirigió hacia el país alto, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel...* (Lc. 1,39-40). El relato de un peregrino de Tierra Santa hacia el año 550, el archidiácono Teodosio, menciona sin precisar, que "de Jerusalém al lugar en donde Santa María saludó a Isabel, hay cinco millas". Por supuesto que los detalles minuciosos de localización, en los que se complacen los "cicerones" de los Santos Lugares, no tienen apoyo alguno escriturístico o arqueológico. La gruta donde naciera Juan Bautista se confundía en el siglo XIII con el lugar del encuentro de la Virgen con Isabel. Hoy dos iglesias, situadas en la ladera de dos colinas, que se miran por encima de cipreses y pinos, se reparten estos recuerdos.

El grupo de peregrinos que entona, por error, el canto del "Magnificat" en la Gruta de la Natividad de San Juan, se expone a ver salir, a mitad del cántico, a un vociferante guardián que reivindique para su sacristán la exclusividad del "Benedictus".

Si hay algún lugar que nos habla de los tres meses que María (Lc. 1,56) pasó en casa de Isabel, cuando ésta esperaba a aquel de quien Jesús dirá solamente que *no ha nacido otro tan grande entre los hijos de mujer* (Mt. 11,2), es seguramente la Fuente de la Virgen, en el fondo de dos colinas verdes. Los beaterios rusos de tonos pastel, que hace poco alegraban el paisaje del "Magnificat", se extinguen uno tras otro. Todavía queda uno olvidado por el tiem-

http://www.obrascatolicas.com

po. Si acertáis a descubrirlo, al final de una callejuela sombreada, y si tenéis la suerte de entrever en el facistol a una monja revestida de preciosos ornamentos litúrgicos, que parece escapada de una lámina, o de una vidriera, tendréis por un instante la sensación de flotar en un mundo vaporoso, donde no hay problemas y que sólo en sueños existe" (cf. DORÉ OGRIZEK, *Tierra Santa* [Madrid 1958, ed. Castilla] p.160-171).

350

II. ISABEL

"Fué la primera que bendijo al Verbo humanado y la primera que honró a María. Mas su imagen, tal como la traza San Lucas con mano segura, aun prescindiendo del misterio de la Visitación, tiene rasgos ejemplares para las mujeres y para todos nosotros en general. Se encuentra ya de lleno en la luz del sol del Mesías, que va subiendo hacia su "cenit".

Alta alabanza merece el viejo matrimonio: "Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abía, una de aquellas que servían por turno en el templo, cuya mujer, llamada Isabel, era igualmente del linaje de Aarón. Ambos eran justos a los ojos de Dios, guardaban todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente, y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y uno y otra de edad avanzada" (Lc. 1,5-6).

No era obligatorio para el judío, que descendía de familia sacerdotal, casarse con una mujer del mismo linaje; pero el hacerlo era considerado como una fidelidad a la ley de Yahveh. Lo mismo pasa aún hoy día en las familias rabínicas de fe arraigada... Vivir como "justo a los ojos de Dios", era la distinción más alta para un israelita piadoso. Una religiosidad de profunda raigambre en lo interior y de gran ejemplaridad en lo exterior caracterizaba la vida de ambos".

No tenían hijos y el carecer de ellos se consideraba entre los israelitas no sólo como dolor profundo, sino también como juicio de Dios. Si este matrimonio vivía santamente, ello significaba que su piedad había pasado por la prueba de fuego. Humildemente llevaban los esposos su cruz. Así es como se hicieron merecedores de la gracia especial de Dios. "Tu oración ha sido escuchada y tu mujer Isabel te parirá un hijo, a quien pondrás por nombre Juan" (ibid. 13).

Humanamente se comprende que Zacarías se sorprendiese de tal mensaje y preguntase dudando: "¿Cómo podré yo certificarme de eso? Pues ya soy viejo, y mi mujer de edad muy avanzada" (ibid. 2). Con todo, hubo de expiar haber dudado del prodigio.

De Isabel no consta que dudase. Su alma femenina vivía más que la de su esposo en aquella región de misterio, donde se encuentran lo natural y lo sobrenatural. Una nueva fase empezó en su vida, sobre todo para Isabel. Solamente las madres pueden hacerse cargo del cambio que se obra en todo su ser al tomarlas el Señor a su servicio. Poco después, Isabel concibió. Había orado tanto tiempo con su esposo para alcanzar la gracia, y, por fin, la disfrutaba con redoblada alegría. Saludó realmente a su hijo como bendición de Dios y señal de su gracia.

Mas ¿qué significa el monólogo de Isabel, consignado por San

Lucas? ¿Se sonrojaría la anciana de presentarse ante los hombres temiendo ser objeto de befa?... Un motivo de orden superior la confinó en el silencio de su casa. La persona que se ve agraciada con una merced tan alta, huye del estrépito de la vida para poder estar a solas con su Dios...

En el "retiro" de cinco meses Isabel dió como madre a su hijo más de lo que pudo darle después. Quería estar a solas con él para verter en su alma todas las bendiciones de una proximidad de Dios no turbada.

Lo que tuvo principio en los primeros cinco meses fué acabado con el aliento del Espíritu Santo, al llegar María a casa de Isabel. Si ya el primer encuentro de las dos madres santas fué acompañado de prodigios de gracia, seguramente que el río de bendiciones correría aún con más ímpetu en los tres meses de su convivencia. Era verdadero servicio del niño lo que Isabel hacía, al dedicarse por completo a las labores domésticas y a platicar con Dios.

Cuando tuvo en sus brazos al hijo experimentó inmensa alegría: "Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratularon con ella" (ibid. 55).

Puesto que el padre estaba aún mudo, los vecinos y parientes se creyeron en la obligación de intervenir para imponer el nombre al niño. Lo más natural era escoger el nombre del padre. Mas no habían contado con la madre enérgica. Breve y resueltamente declaró: "No, por cierto, sino que ha de llamarse Juan" (ibid. 60).

No era antipatía al nombre de su esposo, sino obediencia al mandato de Dios. Sin embargo, los amigos de la casa no se dejaron convencer... El padre, mudo, puso fin a la contienda en el sentido de la madre y conforme al mandato divino: "Juan es su nombre" (ibid. 63).

En adelante, no se nombra ya a Isabel en la Biblia. Sólo en una ocasión alude a ella Jesús de un modo indirecto al tributar al Precursor, y también a su madre, la sublime alabanza: *En verdad os digo que no ha salido a luz entre los hijos de mujeres ninguno mayor que Juan el Bautista*" (cf. PETER KETTER, *Figuras femeninas en la vida de Jesús* [2.ª ed. españ., Madrid, Atenas, S. A., 1952] p.85-89).

III. EL PARENTESCO

351

"¿Qué parentesco unía a Isabel, descendiente de Aarón y de la tribu de Leví con María, del linaje de David y de la tribu de Judá? ¿Era la primera tía materna de la segunda? La diferencia de edades ayuda a tal suposición. ¿O eran hermanas sus madres? Esto es posible también, porque nada impedía que una mujer de la familia de Aarón se casara con un miembro de la tribu de Judá. Sobrina o prima de Isabel, María era su parienta próxima. Un escritor del siglo VII al VIII, Hipólito de Tebas, dice que María e Isabel eran primas hermanas y habían nacido de dos hijas del sacerdote Mathán. Pero ¿qué vale un testimonio tan tardío? La cita que de él hace Nicéforo Calixto, confundiéndolo con Hipólito de Porto, no le agrega ningún nuevo valor" (cf. FERDINAND PRAT, S. J., *Jesucristo, su vida, su doctrina, su obra* [trad. de Salvador Abascal, 2.ª ed., Edit. Jus, Méjico] t.1, p.56).

http://www.obrascatolicas.com

352

IV. EL VIAJE

"El recorrido hasta la casa de Isabel no lo hizo sola. Precisamente iba a ser pronto la Pascua; así que pudo juntarse a alguno de los grupos de peregrinos que partiesen temprano. Por lo demás, cada semana saldría gente para Jerusalén, bien por motivos religiosos, bien para sus asuntos particulares. En la selección de acompañamientos se recomendaba la cautela. Con manifiesta exageración aconseja un proverbio de fecha posterior, pero que ya entonces debía tener aplicación: "Si ves que un justo se pone en camino y tú piensas hacer el mismo recorrido, adelanta tu viaje en atención a él tres días, a fin de que puedas caminar en su compañía; puesto que los ángeles de servicio (el ángel de la guarda) le acompañan (conforme a las palabras): dará orden a su ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Si, por el contrario, ves que se pone en camino un impío y tú piensas hacer el mismo recorrido, emprende tu viaje, por razón de él, tres días más tarde, a fin de que no vayas en su compañía". El artista alemán Führich da a María, en su viaje a casa de Isabel, una comitiva de ángeles; con ello reproduce una idea que flotaba en el pueblo, según lo indica el proverbio[1].

Aunque no sería imposible, es difícil que José acompañase a su prometida en este viaje. Si de hecho fué así, por lo menos es cierto que María no le declaró el móvil de su visita a Isabel, y que José no estaba presente cuando se saludaron las dos primas. En esta hipótesis, lo más seductor sería suponer que la acompañó a Jerusalén, y que desde allí continuó su viaje sin él.

Es llamativo en el texto de San Lucas el detalle de que María partió "aceleradamente" a visitar a su prima Isabel en la montaña de Judea. El mismo término lo emplea San Marcos cuando escribe que Salomé volvió "aprisa" a Herodes, enviada por su madre, para pedirle la cabeza de Juan. La expresión indica, por consiguiente, inquietud interior que impulsa a comunicar algo. Ya que los Evangelios escatiman al reflejar los sentimientos del alma, hay que ponderar, en todo su peso, los pocos que se ofrecen" (cf. FRANCISCO MIGUEL WILLAM, *Vida de María, la Madre de Jesús* [ed. Herder, Barcelona 1950] p.78-79).

353

V. ELOGIO DEL "MAGNIFICAT"

"Este cántico dulcísimo tiene particular dignidad y excelencia entre los demás cánticos antiguos. Lo primero porque, como dicen los Doctores, todos los cánticos del Testamento Viejo están subordinados a los del Nuevo y principalmente a éste, por particular excelencia, al cual aquéllos sirven como sombras y figuras de él. Si el primer Cántico de Moisés (Ex. 15,1-21) significa en sentido espiritual la liberación de la servidumbre de los pecados; y si el

[1] Así aparece un mosaico en el Santuario de la Visitación de Ain Karim y en el muro exterior de la basílica llamada "Magnificat", porque en su recinto interior está escrito en las paredes todo el himno mariano.

segundo Cántico del mismo (Deut. 32,1-44) manifiesta instrucción de los coloquios divinos; si el Cántico del pueblo de Israel (Num. 21,27-31) denota largueza de gracia y dones; si el de Débora (Iud. 5,1-31) insinúa obediencia de los súbditos; si el de Ana (1 Reg. 3,1-11) señala la fertilidad de dones gratuitos; si diversos Cánticos de David en sus salmos significan variedad de sones dulces, de gozos espirituales; y si en el Cántico de los Cánticos que compuso Salomón, figura unión de ánimos enamorados; bien se muestra que todos sirven al Cántico de la Virgen; porque en él se ve, no por figuras, sino por principio facilísimo de lo figurado, liberación maravillosa de la servidumbre, de la cual el narrador evangélico describe a nuestra *timpanista sagrada,* tan libre de mancha de pecado, que la primera palabra que le dice el ángel es *Ave,* esto es, sin *ay* de culpa. También nos la describe fertilizada de gracias, pues dice que está llena de ella y subordinada solo al imperio de Dios, por lo cual añade: *El Señor es contigo...* Píntanosla, asimismo, obedientísima, ofreciéndose a Dios por esclava, para que en ella se cumpla su determinación eterna.

De todo lo cual es como una conmemoración altísima de hacimiento de gracias este divino Cántico. Vémosla también llena de deleites celestiales de tan inefable Hijo, con cuya presencia despertaba el Espíritu Santo en su corazón purísimo afectos tan regalados y suaves, que sonaban en su alma como canciones de instrumentos, acordados y sonoros...

Pues si conferimos el "Magnificat" con las excelencias del cántico de Salomón, que es el que tiene particular dignidad entre todos los del Testamento Viejo, y por eso le llamaron el Cantar de los Cantares, hallaremos que se le aventaja tanto en dignidad y excelencia, como el sol a la sombra y lo figurado a la figura, pues en éste vemos cumplido lo que en el otro era significado. Porque si allí deseaba saber dónde el Verbo Eterno comía y se acostaba al mediodía; aquí está ya en el lecho florido del vientre de la Virgen, alimentándose de su purísima sustancia. Si allá pide al Amado que baje para que le vean, ya aquí se ha humillado, para que le hallen; si allí le andan buscando y no le hallan, porque se había alejado, ya aquí se encierra dentro de las entrañas de una Virgen como en cadenas de amor, para que no pueda ya más ausentarse; si allí se desea que vuelva su rostro a la naturaleza humana, ya aquí no sólo le ha vuelto el rostro, mas también la ha juntado consigo, no menos que con lazos amorosos y perpetuos. De manera que este Cántico de la Virgen, es como un resumen y cifra misteriosa de los Cánticos del Testamento Viejo, a todos los cuales aventaja en la suavidad y armonía, en cuya música dulcísima no disonaba cosa alguna; porque en ella cantaba la boca, resonaba la vida y concordaban las obras de nuestra celestial Citarista... La lengua no podía pronunciar siempre las divinas alabanzas, las cuales en la vida siempre resonaban; y así era su vida un cántico perpetuo y su corazón un holocausto continuado de afectos amorosos, que como víctimas sagradas se quemaban dulcemente en el fuego de amor divino" (cf. FR. JOSÉ MARÍA QUIROGA, *Historia de la Vida y Excelencias de la Santísima Virgen* [Madrid 1956] l.3 c.25 p.745-747).

http://www.obrascatolicas.com

354

VI. MIRIAM DE ABELLIN

"Las circunstancias que condujeron a la formación y consignación del "Magnificat", las ha venido a iluminar en tiempos recientes la vida de Miriam de Abellín, aldea próxima a Nazaret. Esta joven, que murió en el convento de Carmelitas de Belén, como monja lega, en opinión de santidad, prorrumpía en cantos solemnes en los momentos de exaltación. No sabía leer ni escribir, tampoco dominaba bien ninguna lengua extraña; permaneció, pues, siempre hija de su país. Con todo, cuando Miriam empezaba sus canciones habladas, las frases se sucedían tan rápidas, que difícilmente se las podía apuntar. Sin embargo, las efusiones de su corazón que se han recogido, demuestran que aún hoy día pueden brotar de las mujeres piadosas del pueblo, con fuerza vital, salmos y cantos como el "Benedictus" y el "Magnificat". He aquí, con fuerza vital, un fragmento de uno de estos himnos. En él se describe el consuelo del alma en la sagrada comunión:

El Señor ha visitado su tierra,
que estaba seca y era estéril;
a su presencia tornóse húmeda y fértil.
El rocío del Señor ha descendido,
flores y hortalizas han brotado.
El árbol en que yo me apoyé
me fué dulce como una palmera.
Recobré de nuevo las fuerzas,
las manos y los pies pudieron volver a sostenerme,
mi carne se ha hecho como la de un niño,
mis nervios se han vuelto otra vez flexibles.
Mi osamenta se ha fortalecido,
y la medula de mis huesos se ha tornado blanda, como masa.
Mis cabellos se han vuelto a doblegar
y a ordenarse en mi cabeza.
Mis oídos se han abierto
para percibir las dulces palabras del Señor.
Mi lengua se ha soltado para entonar alabanzas a Ti.

Si se compara este breve trozo con los Salmos de la Biblia, se ve que está emparentado con ellos, como el "Magnificat". Se percibe el eco de aquéllos, aunque el conjunto es una exaltación jubilosa de Miriam, nueva y con sello propio. De la misma manera que la de Abellín lanzó al mundo los versos entusiastas de su corazón, desbordado, entonó también la Miriam de Nazaret, en aquella época remota, delante de Isabel, su himno de transportes divinos. Y de la misma manera que se recogieron los loores de la Carmelita de Belén se entonaron también las palabras de la "Madre del Señor" en casa de Zacarías" (cf. WILLAM, o.c., p.86-87).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

Mi alma engrandece al Señor [1]

I. *La gloria.* 355

A. La gloria, según Santo Tomás, es *clara cum laude notitia:* un conocimiento claro con alabanza (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.122 a.3 et passim).

B. Lo conocido no se admira. Por eso la gloria supone conocimiento.

C. Lo malo no se alaba. Por eso la gloria supone el conocimiento de una cosa en cuanto buena.

D. El malo no alaba lo bueno. Por eso la verdadera gloria supone que una persona buena conoce el bien y lo alaba.

II. *Fin de Dios en sus obras.* 356

Dios no puede tener otro fin en sus obras que la manifestación de su propia gloria. Esto no supone egoismo, sino recto orden de las cosas.

A. Nadie puede operar proponiéndose un fin inferior al que opera. Sería un desorden. Yo no puedo tener como fin algo inferior a mí. En esto suele consistir el pecado. Ahora bien, para Dios todos son inferiores. Luego no puede buscar un fin fuera de Él mismo.

B. ¿Qué fin puede buscar Dios? ¿Algo que le perfeccione internamente? No, pues no le falta nada. Todo lo posee en grado infinito. Lo único que puede añadir a su gloria interna es la alabanza que le tributan las criaturas.

C. Por eso el fin de las criaturas consiste en alabar a Dios.

---

[1] Para explanar este versículo del "Magnificat" (Lc. 1,46), pueden utilizarse todos los guiones y materiales sobre la gloria de Dios y el fin del hombre. Pueden encontrarse en el índice sistemático en las palabras *Dios, gloria y fin del hombre.*

http://www.obrascatolicas.com

357 III. *El conocimiento de Dios.*

Si, pues, nuestro fin consiste en alabar a Dios, debemos previamente conocerle. Más aún: el conocimiento de Dios importará necesariamente la alabanza, puesto que es el Sumo Bien, que no puede por menos de ser alabado.

A. ¿Cómo, entonces, los hombres que conocen a Dios no le alaban? Por la imperfección de su conocimiento.

El conocimiento puede ser realmente teórico y oscurecido por el amor a las criaturas. San Juan de la Cruz y Santa Teresa nos muestran la incompatibilidad entre los apetitos creados y Dios, entre el polvo y sabandijas de los terrenos y la luz divina.

B. Conocer a Dios es algo más que saber teología. Conocer a Dios es identificarse con sus perfecciones por medio de la contemplación. Por eso a Dios lo conocen más los santos que los teólogos, y las viejecitas de buena voluntad que los hombres cultos y mundanos.

C. Si a esto añadimos que el conocimiento sobrenatural proviene de la gracia y de la fe, entonces comprobaremos cómo los santos son los que mejor le conocen y glorifican.

358 IV. *María, pues, glorifica a Dios mejor que cualquier otra criatura.*

A. Conoce a Dios con el hábito de la fe, que posee en grado más alto que ser alguno.

B. Lo conoce como a Hijo. Dios, que da a cada uno el conocimiento necesario para desempeñar su función, hubo de darle el conocimiento de Madre. Y ¿quién conoce mejor a los hijos que las madres?

C. Conoció las obras de Dios, cifradas sobre todo en los misterios de la Redención, en los que Ella misma tomaba parte.

D. Conocía la Santísima Trinidad, cuyos límites casi alcanza, asociada a las tres divinas personas, como Hija, Madre y Esposa.

E. Por eso comienza su himno con las palabras que comenzamos.

359 V. *Nuestro fin es glorificar a Dios.*

A. Con la alabanza del alma.

B. Reproduciendo en nosotros sus perfecciones, por medio de la virtud.

C. Pero como nuestras fuerzas son tan débiles, unámonos a María, y nuestra quebradiza voz impóstese en aquel torrente de armonía glorificadora.

2

"Y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi salvador" [1]

I. *La alegría procede del amor.* 360

A. Santo Tomás explica (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.28) que la alegría o gozo procede del amor. Es un efecto del amor, de la caridad e incluso cae bajo el precepto que nos manda amar.

B. El amor produce el gozo, o porque se posee al amado, o porque se ve el bien de que disfruta éste.

C. En efecto, el amante considera al amado como a sí mismo, y por eso desea mantenerlo presente como se tiene a sí. Por la misma razón le desea toda clase de bienes. Cuando ve realizada una de ambas cosas surge en él la alegría o gozo.

II. *Su perfección.* 361

A. Si el gozo procede del amor, tanto más perfecto será cuanto más perfecto sea el objeto amado.

B. Su mayor perfección le perfeccionará a él, cuando lo posea, de donde surgirá una mayor satisfacción o alegría.

C. Esta misma perfección engendrará mayor amor, y por ende mayor deseo de que todo bien redunde en el amado, y mayor gozo cuando ve que posee estos bienes.

D. La consecuencia lógica es la de que el mayor gozo se deriva del amor de caridad, del amor de Dios. Los amores mundanos no pueden compararse con él, por su imperfección, caducidad y mezcla de mal.

a) *El gozo que se deriva de la posesión de Dios es perfecto en la otra vida. En ésta depende de la presencia de Dios en nuestra alma.*

b) *El gozo que se deriva de la contemplación de la felicidad de Dios es más asequible teóricamente en ésta, pero ha de tenerse en cuenta la dureza de nuestra alma y sentimiento.*

III. *La imagen de Santa Teresa.* 362

Del gozo puede decirse lo que Santa Teresa explica de la oración y sus efectos. El agua puede salir de una noria o pozo a fuerza de brazo. Pero puede surgir también

[1] Sobre la alegría, véase el índice sistemático, y además los materiales y documentos de la Dominica 3.ª después de Pascua (t.4).

http://www.obrascatolicas.com

de un pilón, de cuyo interior brota ella sola. El primer caso es el de los que se esfuerzan en la ascética, aplicando todas sus facultades. El segundo es el de los místicos.

A. *El agua sacada a fuerza de brazo.*

a) *En todos nosotros habita la Santísima Trinidad. Todos tenemos en nuestro interior a Dios.*

b) *De aquí surge la verdadera alegría o gozo, pero a la mayoría de nosotros la fe nos exige en su oscuridad un gran esfuerzo para sentir a Dios presente. Es el agua sacada a fuerza de brazo.*

B. *La que brota sola.*

a) *En cambio, el santo contempla aquella luz que vive en el interior del castillo y que presente a todos, sin embargo, está oscurecida para quienes tienen sus vidrios sucios de telarañas y sabandijas.*

b) *El místico siente a Dios y vive alegre en medio de los mayores dolores y tentaciones, que no enturbian su experiencia de lo divino.*

363 IV. *Aplicación al "Magnificat".*

Dicho esto, podemos entender el verso del "Magnificat".

A. El alma de María salta de gozo, pero de gozo en Dios su Salvador.

B. La presencia de Dios en Ella era física.

C. Sin embargo, esta presencia de por sí no era bastante para hacerla sentir el gozo. También los judíos tuvieron ante sus ojos a Cristo y no lo conocieron.

D. Pero María fué quien mejor oyó la palabra de Dios.

E. No ha habido místico que haya llegado a la unión con Dios de que disfrutó María. Y en los momentos en que pronuncia el "Magnificat", esta unión vivía las efusiones de los primeros días de la maternidad divina.

F. Más adelante sería más perfecta. Quizá en la cruz, en medio de sus sufrimientos, la alegría interior era mayor. Sería la perfecta alegría de San Francisco. Sin embargo, en su gran perfección no necesitaba manifestarse en himnos. Vivía silenciosa como vivió en el Cenáculo el día de Pentecostés.

364 V. *Nuestra alegría debe derivarse de la presencia de Dios* [2].

[2] Sobre este punto, véase guión 16 de la Dom.3 de Pascua, t.4 p.710, 2.ª ed., n.1204-1208.

3

"Porque ha mirado la humildad de su sierva" [1]

I. *Me llamarán bienaventurada.* 365

No nos complace apoyarnos en este versículo para hablar del espíritu profético de María. No tenemos por qué empeñarnos en adornarla con carismas que no contribuyen a la grandeza de la virtud de quien los posee. El versículo tampoco es profético, puesto que sabiendo como sabía que era la Madre del Mesías, le bastaba el simple concepto mesiánico de los judíos para entender que habían de llamarla bienaventurada.

En cambio, sus palabras nos manifiestan dos ideas.

A. La llamarán bienaventurada porque Dios la ha colmado de favores, *porque ha hecho maravillas en mí el Poderoso* (v.49).

B. Estos favores le han sido otorgados, porque Dios vió su humildad.

II. *La adoración a María a través de los siglos.* 366

El orador puede extenderse presentando a todo el mundo en adoración a María, a través de los siglos. Puede hacer ver cómo su culto vuelve a introducirse entre los protestantes, paladinamente en los anglicanos, más o menos tímidamente en otras sectas.

III. *Dios obró grandes cosas, porque se fijó en su humildad.* 367

A. Quizá el verdadero sentido sea éste: "Dios vió mi pequeñez e indignidad, y quiso manifestar su gloria obrando grandes cosas". En este caso la Santísima Virgen no presentaría sus dones como premio a su humildad; pero, en cambio, estaba verificando un acto perfecto de esta virtud.

B. También podemos dar por buena la exposición más corriente: "Hizo grandes cosas en mí porque me vió humilde".

IV. *¿Por qué prefiere Dios la humildad?* 368

Porque Dios es la verdad, y la humildad también lo es.

A. La humildad puede ser un castigo y consiste entonces en un estado de abyección, pobreza, etc., impuesto por Dios a los hombres. No es virtud en sí

[1] Sobre este versículo (Lc. 1,48) véase en el índice sistemático la palabra *humildad*.

http://www.obrascatolicas.com

misma. Puede serlo por el espíritu con que se acepte.

B. Puede ser una necesidad nacida del desconocimiento de sí mismo. El error y la ignorancia no pueden ser virtud.

C. Puede nacer precisamente del conocimiento de sí mismo. Esta es la virtud (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.161 a.1 ad 1).

a) *Este conocimiento de sí mismo no importa la negación de las virtudes propias (sería la mentada necedad), sino el entender que nosotros por nosotros mismos no tenemos nada de bueno. Que en el orden sobrenatural todo viene de Dios.*

b) *No tenemos nada de bueno, puesto que hasta lo que naturalmente podemos hacer viene de Él por creación o por impulso.*

Si algo ponemos nuestro son nuestros pecados. Incluso la Santísima Virgen, si tuvo alguno propio de su naturaleza, fué el débito de contraer el pecado original.

c) *En cambio, la gracia de Dios ha podido producir en nosotros maravillas, pero para eso ha sido necesario que Dios nos la concediera y que nos la otorgara en el momento oportuno, en que sabía íbamos a cooperar (esto según la sentencia más benévola con el hombre).*

d) *De aquí que la virtud de la humildad tenga como objeto sujetar el hombre a Dios* (cf. Sum. Theol. 2-2 q.165 a.5).

369 V. *El conocimiento propio es base de la humildad.*

A. El conocimiento de Dios la completa. "A mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios... Este mirarnos a nosotros y mirar a Dios hará resaltar lo negro en comparación de lo blanco" (cf. SANTA TERESA, *Primeras Moradas* c.2,9-10).

B. Por eso, porque conocen mejor a Dios, los santos son más humildes. No es que tengan más razones para serlo. Es que las conocen mejor.

370 VI. *Nadie conocía a Dios mejor que María.*

Supuesta esta doctrina, ¿quién conocía mejor a Dios que María, y quién mejor que Ella podía apreciar su pequeñez de criatura?

A. Véase cómo San Ambrosio aprecia más su humildad que su virginidad.

B. Conoció las maravillas que Dios obraba en Ella, pero supo de quién venían. Humildad y oscurecimiento en la vida pública del Señor.

VII. *Cotejemos el mundo de hoy con la situación espiritual de María.* **371**

Es el reinado de la soberbia que en los grandes ha anegado al mundo en sangre y en los sabios, aun cuando vaya pasando poco a poco de moda, les hizo levantar la torre de Babel de la negación de Dios. En los inferiores produce la incomprensión y la lucha de clases.

Mírame a mí tan pequeño y tan soberbio.

VIII. *Para que Dios obre en el mundo maravillas es preciso que el mundo se reconozca criatura y vuelva a ordenarse a Dios.*

Para que las obre en mí es necesario
que me reconozca pecador;
que reconozca que tengo muy poco
y que ese poco es de Dios.

4

"Ha hecho en mí maravillas el Poderoso"

I. *Las maravillas que el Señor obró en María.* **372**

Son fáciles de resumir.

A. La primera es la de elegirla para Madre suya. De ella se derivaron todos sus privilegios de Inmaculada, etc.

B. La segunda fué la de asociarla a su obra redentora, y por ende otorgarle el cargo de Medianera y distribuidora de las gracias.

C. La tercera fueron los privilegios consecutivos a la Redención y Maternidad, tales como la Asunción, Coronación, Reinado, etc.

D. Pero hoy vamos a comentar uno, cuya idea nos la sugiere la misma Santísima Virgen, cuando, al referirse a Dios, dice: *Cuyo nombre es santo.*
La principal de las maravillas obradas en María es su santidad.

II. *Dios es sustancialmente santo.* **373**

Esto es, su propia esencia excluye todo pecado y exige toda virtud.

A. Este es el mayor de sus atributos, pues gran cosa es la omnipotencia, mucho la sabiduría, cuando es infinita; pero de poco valdrían si, por un imposible, no fueran unidas a la santidad.

http://www.obrascatolicas.com

B. En Dios, al identificarse los atributos, todos ellos se identifican con la santidad y todos son santos. Esto les da su altísimo valor.

C. Por eso, lo mismo Isaías (c.6) que San Juan (Apoc. 4), cuando nos describen al modo oriental el trono y poder de Dios, finalmente nos presentan a los serafines. Con el rostro cubierto por dos alas, lo que cantan a Dios en medio de toda aquella majestad sólo es: *Santo, Santo, Santo.*

374 III. *Entre todas las participaciones posibles de Dios la más alta es la de participar de su santidad.*

A. Todas las criaturas participan de su ser y de otros atributos, pero sólo el hombre adornado de la gracia sobrenatural participa de la santidad propia de Dios.

B. Cuando el Señor dijo que santo sólo era Dios, bien podía referirse a esto. Los seres por naturaleza son vivientes, intelectuales, etc.; pero santos sólo lo son por la participación sobrenatural de la gracia.

C. Por eso muchos autores, como Ripalda, hacen consistir la gracia en la participación de la santidad divina, y no anda muy lejos de esta opinión Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 3 q.3 a.4 ad 3, y 2-2 q.110 a.2 ad 2).

D. En efecto, la gracia nos hace partícipes de la vida divina, pero la vida divina consiste en entender y amar a Dios. La santidad no es otra cosa.

E. Nuestra perfección final no consiste en el poder de obrar milagros, ni nada parecido, sino en la visión intuitiva y el amor correspondiente.

375 IV. *Fácil es ponderar la santidad de María.*

A. Fácil es entender que ni la maternidad, ni ninguno de sus privilegios, le hubieran servido de nada sin la santidad. El mismo Señor lo entendió así.

B. La santidad consiste en prescindir de todo lo humano y entregarse a Dios. María prescindió de tal manera de todo lo creado, que fué capaz hasta de aceptar la muerte de Dios por acercarse a Dios.

376 V. *Nuestro aprecio de la santidad.*

El cotejo del aprecio hecho por María de la gracia y de la santidad que trae aparejada consigo, con el que hacemos nosotros de la misma, no puede ser más triste para nosotros.

A. Los unos no la estiman, sino que prefieren cualquier donecillo de la tierra.

B. Los otros la aprecian, pero, sin embargo, parece que está escrita para ellos la parábola de los talentos. ¡Cuánta gracia enterrada, cuánta santidad perdida!

5

"Y su misericordia de generación en generación" [1]

I. *La misericordia de Dios se derrama de generación en generación sobre los que le temen.* 377

A. Los atributos de Dios son todos santos e infinitos. Pero Dios se recrea en manifestar el de su misericordia.

a) *Se ha llamado al Antiguo Testamento el Testamento de la justicia y los castigos. No es así. En todo él se ve a Dios que castiga como forzado y aun así para obtener bienes.*

b) *El castigo más duro del Antiguo Testamento fué la deportación a Babilonia. Véanse, sin embargo, los esfuerzos hechos por Dios, y los profetas enviados para evitarlo. Durante la cautividad siguieron los profetas hasta conseguir mediante el castigo la vuelta a Dios.*

B. Es natural que así sea. Misericordia viene de corazón compasivo ante la miseria ajena. Un corazón infinitamente santo, puesto ante la limitación y miseria humana, ha de ser infinitamente misericordioso.

C. Pero la misericordia de Dios rayó en lo misterioso. Encarnación, pasión, etc.

D. Por eso es el atributo que más recordamos. Salmos hay que no hacen sino repetir siempre la misma idea: *Quoniam in aeternum misericordia eius.*

II. *La misericordia y el amor.* 378

Según Santo Tomás, la misericordia nace del amor (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.28 et passim); al decir que los ancianos suelen ser misericordiosos, indica que otra de sus fuentes es la ciencia (cf. ibid.).

A. El amor hace que sintamos las desgracias de la persona amada.

a) *Dios es amor. Nosotros criaturas suyas.*

b) *Hemos sido—el pecado lo destruyó—hijos suyos.*

[1] Véase materia abundante en el índice sistemático sobre *misericordia* y *temor de Dios*, y en especial el guión 5 de la Dominica 1.ª después de Pentecostés (t.5) sobre *el temor*, el guión 2 de la Dominica de la Santísima Trinidad y varios de la Dominica 1.ª, sobre la *misericordia* (t.5).

http://www.obrascatolicas.com

c) *Dios nos ama con un amor infinito que no nace de la dignidad del objeto, sino de la inmensidad del amante.*

B. La ciencia hace que conozcamos:

a) *Que el pecador, la inmensa mayoría de las veces, no peca por maldad, sino por flaqueza, por circunstancias que le envolvieron, etc.*
b) *Que hasta su maldad es menor, porque no sabe medirla o por ignorancia o porque la pasión le ciega.*
c) *Lo que luego será el pecador. En Dimas no ama Cristo al ladrón, sino al futuro santo; en Magdalena al futuro apoyo de María.*
d) *Dios es ciencia infinita que nos supercomprende.*

379 III. *Por eso Dios se compadece y ama a los pecadores.*

A. No es un disparate teológico. Odia el pecado, que es obra del hombre; pero ama al hombre, que es obra suya.
B. Lo demuestran sus esfuerzos por rescatarlo. Oveja perdida; pasión; llamadas de la gracia.

380 IV. *Si de esta manera ama al pecador, ¿qué no hará con los que le temen con temor filial?*

Con sus hijos predilectos; hermanos de su Unigénito...

V. *María, que siente cómo Dios es el Padre de misericordia.*

Sólo la vemos hablar con su Hijo en la vida pública una vez, y es para pedir un favor para otros (Caná).

VI. *¿Nosotros?*

A. Pecadores y duros con el pecado ajeno.
B. Veamos el Evangelio. El Señor se rodeaba de los malos. Los fariseos le censuraban.
C. ¿En qué bando estoy? ¿En el de María y Jesús, o en el farisaico?

6

"Desplegó el poder de su brazo"

381 I. *El Dios de la justicia.*

Hemos presentado a Dios como recreándose en su misericordia. Pero también es el Dios de la justicia. La diferencia, según nuestro modo de entender a Dios, es que parece que su alegría es la misericordia, y a la justicia va como forzado por nosotros mismos.

A. Así podemos comprobar que el Evangelio es el desenvolvimiento de un tema divino: la misericordia. Pero de vez en cuando aparece como disonancia exigida la justicia. El Señor es duro con los jefes del fariseísmo.
B. Esto es, el Señor tiene que ser justiciero con los que, engriéndose en pensamientos de soberbia, endurecen su corazón contra el hombre y contra Dios. Muy de notar es que la mayoría de los pecados que reprueba a los fariseos son pecados de falta de caridad.

II. *Dispersa los propósitos de sus enemigos.* 382

El Antiguo Testamento es la historia de la providencia de Dios sobre el pueblo de Israel. Pero, si quisiéramos condensar en una nota el pensamiento dominante, sería quizá el mismo que María ha expresado: Dios, que derrama sus bondades sobre su pueblo, cuando quiere ser bueno, dispersa los propósitos de sus enemigos, que se empeñan en contrariar los planes divinos.

III. *Hay un salmo que parece parafrasear las frases de María.* 383

Es el salmo segundo: *¿Por qué se amotinan las gentes y trazan las naciones planes vanos? Se reúnen los reyes de la tierra y a una se confabulan los príncipes contra Yahveh y su Unigénito* (Ps. 2,1).

A. David quizá pensaría en las naciones colindantes; pero el salmo es mesiánico y su realización ha tenido lugar en todo tiempo.
B. ¿Cuál es el secreto de que siempre se hayan reunido los poderes de la tierra contra Dios y su Unigénito? Por algo llamó el Señor "príncipe de este mundo" a Satanás.
C. Hoy el mundo está dividido en dos sectores. En el uno la rebelión de los príncipes políticos es clara. En el otro quizá no lo sea tanto. Pero ¿son los verdaderos príncipes? ¿No lo serán los príncipes de los negocios, de las diversiones, de los distintos sectores de la vida social? ¿Y estamos tan seguros de que esos príncipes no se confabulan contra Dios y la doctrina del Ungido?

Pero sus planes son vanos. Veámoslo.

a) *Hay dos clases de pecadores. El pecador que siente su pecado, sabe que hace mal. El teólogo dirá que no ama a Dios, y es cierto. No le ama con el amor de caridad de la gracia. Si le amara, no le ofendería. ¿Pero en el fondo no le queda algún amor? Sí, por cierto. Y Dios suele soplar sobre esa chispita hasta convertirla en arrepentimiento. Es la paciencia de Dios, que llama a penitencia* (Rom. 2,4).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Otro pecador desafía a Dios. Éste es de ordinario pecador poderoso, y sus pecados suelen ser sociales, en uno u otro orden de cosas.*
c) *Quiere romper las ataduras del gobierno o de la ciencia de Dios en nombre de una política o una filosofía o una regla de vida.*

384 IV. *El que mora en los cielos se ríe. Yahveh se burla de ellos.*

A. No se pueden romper las coyundas de Dios.
a) *Se pueden reconocer o no reconocer. Se puede admitir o negar la fuerza de la gravedad, pero no se puede uno sustraer a ella.*
b) *Tampoco se puede uno sustraer a la ley de Dios. Es cuestión de tiempo caer bajo ella.*
c) *La paciencia que llamaba a penitencia se convierte en otra cosa: "Atesoramos ira para el día de la ira"* (Rom. 2,5).

B. Por eso Dios se ríe.
Pero su risa es temible: *Porque os he llamado y no habéis escuchado..., antes desechasteis todos mis consejos...; también yo me reiré de vuestra ruina* (Prov. 1,24-26).

C. Y el Señor nos dice quiénes son éstos: *Los que ponen asechanzas a la vida ajena... y lazos contra el justo, porque dicen: Tendremos toda suerte de riquezas, henchiremos nuestras casas de despojos* (Prov. 1,11-13).

385 V. *A continuación el salmo nos presenta a Dios mostrando a su Hijo.*

A. El Hijo que viene a salvar al mundo y buscar las ovejas perdidas; pero que en este caso *regirá con vara de hierro y los quebrantará como a vaso de alfarero.*
B. ¿Qué es lo que ha trocado así al Jesús de la mansedumbre? La dureza humana, empeñada en levantarse contra Dios.
C. ¿Y en qué ha consistido esta rebelión? Por lo general, en hacer daño al hombre. En su alma o en su cuerpo, pero siempre con mala voluntad.

386 VI. *Ahora, pues, ¡oh reyes!, obrad con cordura, servid a Yahveh con temor.*
Esta es la lección y ayuda que esperamos de Nuestra Señora.

A. La cordura de nuestro entendimiento para conocer la ley y voluntad de Dios.
B. El santo temor, que nos haga superar la tentación del mundo y los sentidos.

C. El temor servil, bueno y santo para por vías de justicia llegar al amor.
D. El temor filial. ¡Quién pudiera haber conocido el temor filial de María para no ofender a su Hijo! Ese temor que es amor y que nos enseña la Madre del amor hermoso.

7

"Derribó a los poderosos de sus tronos" [1]

I. *Los caminos de Dios y del mundo son opuestos.* 387

A. Hasta que llega el momento de la verdad.
B. En el mundo triunfan las riquezas y la soberbia, que suele nacer de ellas.
a) *La riqueza, con la dureza de corazón.*
b) *La soberbia, con la intriga y la falsedad para ocupar los primeros puestos.*

C. Hasta que llega la hora de la verdad y Dios coloca a cada uno en su sitio, y entonces el epulón pide limosna al pobre Lázaro.

II. *La humildad es la verdad y Dios la ama por eso.* 388

A. La soberbia es la mentira, y por eso es odiada por Dios.
B. La soberbia se apoya en virtudes que no suelen existir. La soberbia consiste en el error de supervalorarse sobre Dios y los demás hombres y de atribuirse a sí mismo lo que no es propio.
C. Dios odia el error y la mentira, porque Él es la Verdad.

III. *La Santísima Virgen se mira a sí misma, tan ensalzada en su pequeñez, y dice: "Ensalzó a los humildes".* 389

A. Veía toda la historia de Israel y de los libros santos y añadía: *Derribó a los potentados de sus tronos.*
B. A Satanás en su primera rebelión.
C. A Adán, que quiso ser como Dios.
D. Al Faraón, que desafió los mandatos de Moisés.
E. A los pueblos, que comenzaron riéndose de los judíos en su peregrinación. A Goliat, a Saúl y a tantos reyes perversos.

[1] Véase Indice analítico: *Humildad* y *Soberbia.*

http://www.obrascatolicas.com

390 IV. *La hora de la verdad y la de Dios no es esta vida.*

A. Cuando queremos juzgar del mal triunfante y de Dios que lo permite, tenemos que juzgar desde el punto de vista de Dios.
B. Su punto de vista es la eternidad. A muchos humildes les conviene seguir no ya humildes, sino humillados en esta vida. Atesoran para la otra.
C. El hombre es impaciente, porque su vida se mide por horas. Dios es paciente, porque la eternidad no tiene medida. Sabe que estamos destinados a la eternidad. Que, aunque no lo sepamos, la eternidad es nuestra medida.

391 V. *En la hora de la verdad, en el juicio, el poder no cuenta.*

A. Allí no cuentan más que las obras humanas.
B. Pueden hacer tantas los poderosos... Pero es tan difícil que las hagan...
C. Son tantas las tentaciones a que están sujetos... Endurece tan pronto el corazón el tener satisfechas todas las necesidades y no ver de cerca a quienes padecen, o el convencerse de que son demasiados para que puedan ser socorridos todos...

392 VI. *María es un ejemplo.*

A. La humildad de una moza de aldea. La madre de un ajusticiado.
B. A su lado los leprosos de Israel. Más allá, los poderes de Grecia. En Roma, los poderosos del mundo.
C. Miremos hoy al cielo. *Deposuit potentes de sede...*

393 VII. *La historia de la Iglesia es otro ejemplo.*

A. Un Papa prisionero atravesando colgado en una camilla los precipicios de los Alpes. Un emperador omnipotente, Napoleón.
B. A los pocos meses el Papa recorre triunfal el mismo camino. Es la vuelta. Napoleón lo recorre detrás de él camino de su prisión: la isla de Elba.

394 VIII. *¿Cuál será mi historia?*

A. ¿La de María?
B. ¿La de los santos?
C. ¿Que no soy poderoso? Puedo serlo en mi corazón. Puedo ser soberbio.

8

"A los hambrientos llenó de bienes..." 395

I. Este versículo es paralelo a los anteriores y desenvuelve la misma idea, aunque en otra forma.
II. Para explicarlo pueden verse los numerosos textos y guiones sobre las riquezas y la limosna.
III. También pueden ser considerados los ricos, desde un punto de vista espiritual, como soberbios, y como hambrientos, los humildes.
IV. Ejemplos de cómo sacia Dios a los hambrientos los tenemos en el orden sobrenatural, con la abundancia de gracia para quienes la desean, la Eucaristía, etc.

9

"Acogió a Israel, su siervo..." 396

Sobre la misericordia, véase lo dicho al exponer el versículo 30. Este puede dar ocasión a que se hable de la Providencia de Dios sobre los pueblos, lo mismo en su dirección que en sus premios y castigos. Véanse, entre otros, los siguientes guiones:

A. *Las profecías del Antiguo Testamento.* Breve síntesis. Valor apologético y moral. Necesidad actual de profetas (cf. t.3, p.683, guión 4, 2.ª ed., n.1201-1204).
B. *Profecías sobre la Iglesia.* San Juan Crisóstomo (cf. t.2, p.441, 2.ª ed., n.717-719).
C. Dios habla a los hombres por medio de la revelación natural y sobrenatural (cf. t.2, p.1065, guión 11, 2.ª ed., n.1854-1856).
D. Castigos colectivos de los pecados de los pueblos (cf. t.3, p.1112, guión 20, 2.ª ed., n.2016).

http://www.obrascatolicas.com

MATERNIDAD DE NUESTRA SEÑORA

(11 de octubre)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus. — Is. 7,14: Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel...—Ps. 97,1: Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.—Gloria Patri...

Introito.—Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, cuyo nombre será Emmanuel.—Salmo: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha obrado maravillas. — Gloria al Padre...

Oratio.—Deus, qui de beatae Mariae Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti: praesta supplicibus tuis; ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, eius apud te intercessionibus adiuvemur. Per eumdem Dominum nostrum...

Oración.—¡Oh Dios!, que quisiste que tu Verbo tomase nuestra carne de las entrañas de la bienaventurada Virgen María al anunciarle el ángel el misterio: concede a tus siervos que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Ti por su intervención.—Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor...

Graduale. — Is. 11,1-2: Egredietur de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet. Et requiescet super eum Spiritus Domini.

Gradual.—Brotará un tallo de la raíz de Jesé y ascenderá una flor de su raíz. Y se posará sobre Él el Espíritu del Señor.

Alleluia, alleluia.—Virgo Dei Genitrix, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera factus homo. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—¡Virgen Madre de Dios! El que todo el orbe no puede contener se ha encerrado en tus entrañas hecho hombre. Aleluya.

Offertorium.—Mt. 1,18: Cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph, inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.

Ofertorio.—Estando desposada María, la Madre de Jesús, con José, se halló haber concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

Secreta.—Tua, Domine, propitiatione, et Beatae Mariae semper Virginis Unigeniti tui matris intercessione, ad perpetuam atque praesentem haec oblatio nobis proficiat prospe-

Secreta.—Por tu propiciación, Señor, y por la intervención de la Madre de tu Unigénito, la bienaventurada siempre Virgen María, aprovéchenos esta oblación para conseguir la prosperidad

http://www.obrascatolicas.com

y paz presente y perdurable. Por el mismo Jesucristo...

ritatem et pacem. Per eumdem Dominum...

Praefatio.—(El mismo de la Inmaculada.)

Comunión. — Bienaventuradas sean las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Communio. — Beata viscera Mariae Virginis quae portaverunt aeterni Patris Filium.

Poscomunión. — Purifíquenos, Señor, esta comunión de toda mancha de pecado, y por intercesión de la bienaventurada Virgen y Madre de Dios, María, nos haga participantes del remedio celestial. Por el mismo Jesucristo...

Postcommunio. — Haec nos communio, Domine, purget a crimine: et, intercedente beata Virgine Dei Genitrice Maria, caelestis remedii faciat esse consortes. Per eumdem Dominum...

398

II. EPISTOLA

(Eccli. 24,23-31)

23 Como vid eché hermosos sarmientos y mis flores dieron magníficos y ricos frutos.

24 Yo soy la madre del amor puro, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.

25 En mí está toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de la vida y de la virtud.

26 Venid a mí cuantos me deseáis y saciaos de mis frutos.

27 Porque recordarme es más dulce que la miel, y poseerme, más que el panal de miel.

28 Perdurará mi memoria en la serie de los siglos.

29 Los que me comen tendrán más hambre de mí, y los que me beben quedarán de mí sedientos.

30 El que me escucha jamás será confundido y los que me sirven no pecarán.

31 Los que me honran tendrán la vida eterna.

23 Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flores mei fructus honoris et honestitatis.

24 Ego mater pulchrae dilectionis et timoris et agnitionis, et sanctae spei.

25 In me gratia omnis viae et veritatis: in me omnis spes vitae et virtutis.

26 Transite ad me omnes qui concupiscitis me et a generationibus meis implemini.

27 Spiritus enim meus super mel dulcis, et haereditas mea super mel et favum.

28 Memoria mea in generationes saeculorum.

29 Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient.

30 Qui audit me, non confundetur, et qui operantur in me non peccabunt.

31 Qui elucidant me vitam aeternam habebunt.

III. EVANGELIO

399

(Lc. 2,43-51)

43 Cum redirent, remansit puer Iesus in Ierusalem, et non cognoverunt parentes eius.

44 Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos et notos.

45 Et non invenientes, regressi sunt in Ierusalem, requirentes eum.

46 Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.

47 Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia et responsis eius.

48 Et videntes admirati sunt. Et dixit mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te.

49 Et ait ad illos: Quid est quod me quaerebatis? Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt, oportet me esse?

50 Et ipsi non intellexerunt verbum quod locutus est ad eos.

51 Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis.

43 Al volverse, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo echaran de ver sus padres.

44 Pensando que estaba en la caravana, anduvieron camino de un día. Buscáronle entre los parientes y conocidos,

45 y al no hallarlo, se volvieron a Jerusalén en busca suya.

46 Y aconteció que, al cabo de tres días, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.

47 Y cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

48 Cuando sus padres le vieron se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, te andábamos buscando.

49 Y Él les dijo: ¿Y por qué me buscabais? ¿No sabíais que conviene que me ocupe de las cosas de mi Padre?

50 Y ellos no entendieron lo que se les decía.

51 Bajó con ellos y vino a Nazaret y les estaba sujeto.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

LA MATERNIDAD DE MARIA

No hay duda de que María es Madre de Cristo. No hay cristiano que no la llame Madre de Dios y de los hombres. He aquí el argumento de lo que interesa exponer, como comentario general, al presente misterio.

400 ### *A) María, Madre de Dios*

Supuesto que María es Madre de Cristo, como de un modo continuo la llaman los Evangelios, lo único que hemos de explicar es qué sentido puede otorgarse al nombre de Madre de Dios.

Ni que decir tiene, aun cuando así lo supusiera Nestorio, que esta denominación no quiere indicar que María engendrase la naturaleza divina, ni que el Verbo haya procedido de ella como procedió del Padre.

401 #### a) Aclaración con ejemplos vulgares

Antes de exponer la doctrina teológica, un ejemplo vulgar ilustrará lo que hemos de decir. ¿Cuál es la obra materna en el nacimiento de un niño? Engendrar el cuerpo y nada más que el cuerpo. El alma es creada directamente por Dios. Ahora bien, ¿quién es el que llama a su madre "madre de su cuerpo" en lugar de llamarla "mi madre", esto es, madre de mi persona? Nadie. Todos consideramos que nuestra madre lo es de toda nuestra persona, aun cuando en realidad su obra se haya limitado a la gestación del cuerpo.

Pues del mismo modo que mi persona se compone de alma y cuerpo, la de Cristo se componía de la humanidad santísima y además de la divinidad del Verbo. María no engendró sino la parte humana, pero es considerada como madre de la persona que nace. Y ¿cuál es esta persona? La del Verbo Dios; luego María es Madre del Verbo Dios a pesar de no haber engendrado sino la naturaleza humana, lo mismo que la madre de Pedro es madre del citado Pedro a pesar de no haber producido sino su cuerpo.

402 #### b) La doctrina teológica

"Ser concebido y nacer, dice Santo Tomás, se atribuye a la persona" (cf. *Sum. Theol.* 3 q.35 a.4). En términos filosóficos, diríamos que la naturaleza es lo que nos constituye dentro de la especie a que pertenecemos y lo que es el principio radical de nuestras operaciones específicas. El león es león y obra como tal porque disfruta de la naturaleza de león, y el hombre lo es y sus acciones son humanas porque posee esa naturaleza. Ahora bien, lo que realmente obra es la persona. Lo que nace, vive y muere es la persona, a la cual se atribuyen las acciones. ¿Cuándo se ha oído decir: Ha muerto una naturaleza humana, en vez de decir: Ha muerto fulano de tal? ¿Cuándo se ha quejado nadie de que su naturaleza humana está sufriendo, en vez de decir: Yo sufro?

Aplicando esto a Cristo, sabemos que en Él existen dos naturalezas, la divina y la humana. Porque goza de la divina es Dios, porque posee la humana es hombre. Pero personas no hay allí más que una sola, la divina, la segunda de la Santísima Trinidad, la del Verbo. Esta persona es, pues, la que nace y la que muere, la que vive y la que es engendrada por María. Y como quiera que el nombre de esta persona es Dios, Madre de Dios es el nombre que damos a Nuestra Señora (cf. Santo Tomás, *Comp. Theol.* c.222).

Las fórmulas, pues, de Madre de Cristo y Madre de Dios coinciden, puesto que Cristo y Dios son nombres de la misma persona.

La evidencia de esta doctrina es tal, que en los no muy abundantes escritores de los tres primeros siglos aparece clara, aun cuando no se emplee ni el apelativo latino de *Mater Dei* ni el griego de *Theotokos*. En cambio, cuando en el siglo IV comienza la literatura de los grandes Padres, surgen inmediatamente las dos denominaciones.

c) La herejía de Nestorio

403

Para no emplearlas era necesario, como Nestorio, reconocer en Cristo dos personas distintas, la una la del hombre y la otra la de Dios, unidas sólo de un modo moral, como se une el que manda al que obedece, el timonel al barco. En ese caso, desde luego, desde el momento en que la persona humana es distinta de la divina, María sólo sería madre de aquélla, y no podría llamarse Madre de Dios, sino de Jesús, del hombre.

El mismo Nestorio reconocía serle adversa la tradición y lenguaje cristiano, cuando decía: "Ya conozco la gran religiosidad y piedad del pueblo, pero también advierto que está totalmente ayuno de la verdadera ciencia de Dios, y lo digo con vergüenza. Los doctores no se han dedicado a explicaros clara y decididamente estos dogmas" (cf. Nestorio, *Serm.* 2, Garnier, Praef. in sec. part. Opp. *Marii Merc.*: PL 48,363).

Esta fué la razón del mal recibimiento que encontró la herejía nestoriana en gran parte del pueblo. Cuando ardía en Constantinopla la controversia provocada por el heresiarca, un nuevo obispo y antiguo predicador, Proclo, fué invitado a pronunciar un sermón, y contra toda la esperanza y deseos de Nestorio comenzó en voz alta y vibrante el anuncio de su sermón con estas palabras: "Homilía sobre Nuestra Señora, la Madre de Dios". Nestorio quedó chasqueado, pero el pueblo rompió en aplausos (cf. PG 55,680).

d) El concilio de Éfeso

404

El mismo concilio de Efeso fué un concilio de entusiasmos populares. Cedamos la palabra a San Cirilo, su presidente: "Después

http://www.obrascatolicas.com

de haber consumido el día entero en aquel feliz santuario, hemos condenado a Nestorio, cuya vergüenza le impidió asistir a una reunión de los Padres, y le hemos privado de su episcopado y sede mediante una sentencia solemne. Eramos unos doscientos obispos poco más o menos. Todos los habitantes de la ciudad esperaban impacientes desde por la mañana la decisión del Concilio. Cuando se hubieron enterado de que el autor de tantas blasfemias había sido desposado de su dignidad, comenzaron todos a una voz a bendecir al concilio y a glorificar la caída de los enemigos de la fe. A nosotros nos condujeron, cuando salíamos del templo, a nuestras casas, rodeándonos de linternas y antorchas, porque era ya de noche. Todo era alegría y por todas partes ardía el fuego. Incluso marchaban delante de nosotros mujeres llevando peroles llenos de incienso. De este modo probó el Señor su poder contra los que querían arrebatarle su gloria" (cf. *Ep.* 24: PG 77,137).

Quedó desde el concilio de Efeso definido el dogma de la maternidad de María, pues suyas son estas palabras: "Si alguno no confiesa que Dios es verdaderamente "Emmanuel" y, por tanto, que la Santísima Virgen es Madre de Dios, pues dió a luz según la carne al Verbo de Dios hecho carne, sea anatema" (cf. DB 113).

405

B) La obra del Espíritu Santo

"Es indudable que toda la Santísima Trinidad obró en la concepción del cuerpo de Cristo. Lo enseña así el concilio Toledano XI, donde dice: "Ha de creerse que toda la Trinidad obró en la concepción de este Hijo de Dios, porque las obras de la Santísima Trinidad son inseparables. Sólo el Hijo tomó la forma de siervo en la singularidad de su persona, es decir, en aquello que es propio del Hijo y no común a la Trinidad"... (cf. DB n.284). Porque así como la esencia y virtud de la Santísima Trinidad es indivisa, así también son indivisas sus obras *ad extra*. La concepción de Cristo es obra *ad extra*. Luego de toda la Trinidad.

Es cierto, sin embargo, que la concepción de Cristo, obra verdaderamente común a toda la Trinidad *según la propiedad*, puede de algún modo atribuirse a cada una de las tres divinas Personas; a saber: al Padre, la autoridad respecto al Hijo, que asumió la naturaleza del hombre por su concepción; al Hijo, la asunción misma de la carne, y al Espíritu Santo la formación del cuerpo asumido por el Hijo" (cf. Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.32 a.1).

Mas con razón se atribuye al Espíritu Santo especialmente la confección del cuerpo de Cristo. Dícelo así el símbolo de la fe, lo expresa el Evangelio (Lc. 1,35; Mt. 1,20), lo aseveran algunos Padres (cf. San Ignacio Mártir, *Ad. Ephes.* 16) y existe una razón teológica. Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 3 q.32 a.1) demuestra por triple motivo esta conveniencia: Primero, porque así convenía a la causa de la Encarnación, considerada por parte de Dios. El Espíritu Santo es amor del Padre y del Hijo. Del máximo amor de Dios provino que el Hijo de Dios tomara carne en el seno virginal (Io. 3,16); segundo, porque así convino a la causa de la Encarnación por parte de la naturaleza asumida, con lo cual se da a entender que la naturaleza humana fué asumida por el Hijo de

Dios en unidad de persona, no por razón de mérito alguno, sino de sola gracia, la cual se atribuye al Espíritu Santo (1 Cor. 12,4); tercero, porque así convenía al término de la Encarnación para que el hombre aquel que se concebía fuera santo e Hijo de Dios. Ambas cosas se atribuyen al Espíritu Santo, porque por Él se hacen los hombres hijos de Dios (Gal. 4,6)... (cf. Gregorio Alastruey, *Tratado de la Virgen Santísima:* BAC, 3.ª ed., c.3 a.2 p.89-91).

Esta intervención de la Santísima Trinidad y por apropiación del Espíritu Santo, no es motivo suficiente para que pueda decirse que la una o el otro son los padres de Cristo. Para ser padre no basta con dar el ser, sino que es necesario otorgar por generación el mismo ser del padre. Los hijos de los leones han de ser leones, y los de los hombres hombres. Por eso el Verbo Dios es Hijo del Padre Dios, pero Cristo en cuanto hombre no es Hijo del Espíritu Santo ni de la Santísima Trinidad. Más aún, lo es del Padre, pero no por su intervención en la generación humana, sino por la generación eterna del Verbo, que lo constituyó en Hijo de perfecta filiación (cf. Santo Tomás, *C. G.*, 4,45).

C) Madre de los hombres 406

Desenvolver este título supone un libro, y no son pocos los ya existentes. Los oficios de la maternidad se corresponden con los de la corredención, la mediación, etc.

Limitémonos, pues, a subrayar unas ideas.

a) Significación del nombre de "Madre de los hombres" 407

El nombre de *madre* se aplica metafóricamente a toda mujer que por su valor y acciones nos haya salvado. Incluso se otorga a las personas respetables por su edad o posición religiosa. Sin embargo, su verdadera significación está reservada para aquella mujer que nos ha dado la vida.

El que hemos recibido la de la gracia por María, la cual contribuye además a conservárnosla y perfeccionarla, es una verdad que pertenece al acervo dogmático de la Iglesia. Sin ella la muerte sobrenatural reinaría en nosotros.

Esto y no otra cosa significan las primeras expresiones de los Santos Padres cuando la llaman segunda Eva y comparan su éxito con el fracaso de la primera.

Según ellos, Cristo es el reparador de nuestra naturaleza, autor de la vida, de la fe y de la salvación. María, con relación a Jesús, es la primicia de la salvación, puesto que fué quien la disfrutó más plenamente, pero con relación a nosotros es llamada principio y causa, y a Ella atribuyen la Redención y la victoria, y el que el Juez justo haya aplacado su ira.

b) Razón de esta participación en la obra redentora 408

No creemos necesario insistir en el segundo puesto, subordinado siempre a Cristo, que disfruta María en su maternidad para con los

http://www.obrascatolicas.com

hombres. Sólo indicaremos el punto de que arranca esta participación general de María en las comunicaciones salvadoras de Cristo. Todo se basa y nace de su maternidad divina, y a Ella van a parar siempre los santos y los Padres.

María es Madre de los vivos, porque nos ha dado al que es la Vida por excelencia.

Quod Eva tristis abstulit,
Tu reddis almo germine.

Copiemos un párrafo de Guerrico, el abad amigo de San Bernardo: "Eva no supo verificar su nombre y hubo de ser María la Madre que nos devolviera la vida... ¿No es Ella la Madre de la Vida, gracias a la cual vivimos?; y al engendrar a esta última de su propia sustancia, ¿no ha engendrado también a todos los que vivimos por Ella? Mientras Ella engendraba a su Unico éramos todos regenerados, porque por ley de regeneración todos estábamos contenidos en Él. Como estuvimos en Adán por razón de la generación carnal, así hemos estado en Cristo Salvador por la semilla de la regeneración" (cf. *Serm. in Assumpt.* 1,2: PL 175,188).

Madre, pues, y, permítasenos la paradoja, Madre por razón natural dentro del orden sobrenatural, María, una vez que lo es por serlo de Cristo, nos ama a todos en Él y de ahí proviene el que sea asociada también a la obra redentora y mediadora. Sin ella hubiera sido ya Madre nuestra por serlo de Cristo, pero mediante este segundo título ha sido la Madre que nos ha alumbrado en medio de mil dolores, y que después nos sigue sosteniendo en la vida y reengendrando después del pecado. Segundo título de su maternidad, al que le llevó el ya existente amor maternal, derivado de su fecundidad divina.

c) Madre del cuerpo de Cristo

409

La idea no es nueva, por más que se predique ahora abundantemente. A San Agustín le sonaría a cosa predicada mil veces.

Los cristianos somos los miembros del cuerpo total de Cristo, constituímos su *pleroma,* sus dimensiones perfectas. María no es Madre sólo de la cabeza, lo cual sería un absurdo, sino del cuerpo entero. Aquí en el orden místico tienen perfecta aplicación los ejemplos que hemos expuesto al comienzo de nuestro artículo.

Por lo tanto, la existencia del cuerpo místico de Cristo es otro título de la maternidad de María para con los hombres.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIRILO DE ALEJANDRIA

(Cf. PG 76,77ss.)

A) Saludo a los Padres y a Efeso

410

"Honra muy señalada es para mí llevar la voz ante tan ilustre asamblea de venerables Padres. Mi ánimo, hondamente apenado por la impía blasfemia de Nestorio, suspiraba por la celebración de este concilio, lleno de armonías y de encantos; concilio angélico, celestial. En él veo congregados a los maestros de la piedad, a los que son columnas y antorchas de nuestra fe... ¡Cuánto gozo viéndoos sentados en el hermoso y divino trono del sumo sacerdote, derramando dulzura y suavidad, pregoneros espirituales del saber divino!... Confortados con vuestras santas oraciones, demos a esta ciudad el parabién por tanta dicha.

¡Salve, ciudad de Éfeso, más hermosa que los mares, porque, en vez de los puertos de la tierra, se dieron cita en ti los que son puertos del cielo! ¡Salve, honor de esta región asiática, sembrada por doquiera de templos, a manera de preciosas joyas, y consagrada al presente por las benditas plantas de muchos Santos Padres y patriarcas!...

B) Canto a María

411

¡Salve, bienaventurado Juan, apóstol y evangelista, gloria de la virginidad, maestro de la honestidad, exterminador de todo fraude diabólico, destructor del templo de Diana, puerto y defensa de Éfeso; valimiento de los pobres, refugio de los afligidos, refrigerio y descanso de la ciudad y de sus moradores! ¡Salve, vaso purísimo lleno de templanza! A ti, virgen, te confió, desde la cruz, Nuestro Señor Jesucristo a la Madre de Dios, siempre virgen.

Salve, ¡oh María!, Madre de Dios, virgen y madre, lucero y vaso de elección. Salve, Virgen María, madre y sierva: Virgen en verdad por Aquel que nació en ti virgen; madre, por

http://www.obrascatolicas.com

virtud de Aquel que llevaste en pañales y nutriste a tus pechos; sierva, por Aquel que en ti tomó de siervo la forma. Como Rey, quiso entrar en tu ciudad, en tu seno, y salió cuando le plugo, cerrando por siempre su puerta, porque concebiste sin obra de varón y fué divino tu alumbramiento. Salve, María, templo donde mora Dios, templo santo, como lo llama el profeta David cuando dice: *Sanctum est templum tuum, mirabile in equitate* (Ps. 64,5). Salve, María, criatura la más preciosa de la creación; salve, María, purísima paloma; salve, María, antorcha inextinguible; salve, porque de ti nació el Sol de justicia. Salve, María, morada de la inmensidad, que encerraste en tu seno al Dios inmenso, al Verbo unigénito, produciendo sin arado y sin semilla la espiga inmarcesible. Salve, María, Madre de Dios, aclamada por los profetas, bendecida por los pastores cuando con los ángeles cantaron el sublime himno de Belén: *Gloria in altissimis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc. 2,14). Salve, María, Madre de Dios, alegría de los ángeles, júbilo de los arcángeles, que te glorifican en el cielo. Salve, María, Madre de Dios: por ti adoraron a Cristo los Magos guiados por la estrella de Oriente. Salve, María, Madre de Dios, honor y prez de los apóstoles. Salve, María, Madre de Dios, por quien Juan el Bautista, desde el seno de su madre, saltó de gozo, adorando como lucero a la luz perenne. Salve, María, Madre de Dios, que trajiste al mundo gracia inefable, de la cual dice San Pablo: *Apparuit gratia Dei salutaris omnibus hominibus* (Tit. 2,11). Salve, María, Madre de Dios, que hiciste brillar en el mundo al que es luz verdadera, a Nuestro Señor Jesucristo, al que dice en su Evangelio: *Ego sum lux mundi* (Io. 8,12). Salve, María, Madre de Dios, que alumbraste a cuantos estaban en tinieblas y sombras de muerte: *Populus enim qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam* (Is. 9,2); aquella luz que no es otra sino Jesucristo nuestro Señor, *luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9). Salve, María, Madre de Dios, Madre del que los evangelios proclaman bendito: *Benedictus qui venit in nomine Domini* (Ps. 117,26). Salve, María, Madre de Dios, por quien se poblaron de iglesias nuestras ciudades ortodoxas. Salve, María, Madre de Dios, por quien vino al mundo el vencedor de la muerte y el destructor del infierno. Salve, María, Madre de Dios, por quien vino al mundo el autor de la creación y el restaurador de las criaturas, el Rey de los cielos. Salve, María, Madre de Dios, por quien brilló y resplandeció la gloria de la resurrección...

412

C) *Nestorio*

La concurrencia de los Santos Padres ha inundado de paz este país, perturbado por las revueltas de la herejía, como estaba escrito: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem!*...

(Rom. 10,25). La paz de Nuestro Señor Jesucristo, pregonero de la paz, según afirma en su Evangelio: *Pacem meam do vobis*... (Io. 14,27). La paz que rechazó el blasfemo Nestorio, negando que el Verbo, Hijo de Dios, Nuestro Señor Jesucristo, nació de María Virgen...

¿Quién jamás oyó cosas tan horrendas y terribles?...

¡Cristo, Dios Verbo, anunciado por los profetas y predicado por los apóstoles, transformado aquí en puro hombre...!; ¡y llamar a la Madre de Dios Madre tan sólo del hombre! No me habléis ya de la audacia de aquellos ingratos y nefandos judíos porque mataron a Cristo. ¿Quién no ve que más criminal que aquel atentado es la blasfemia del que les excusa, diciendo: Vosotros habéis crucificado al que era sólo hombre?... Tu caída, ¡oh Nestorio!, ha sido más grande que tu soberbia: tú, todo maldad, nacido de estirpe impura, has sido precipitado en el abismo más profundo de la blasfemia, despreciando al gran Apóstol, vaso de elección, voz de la Iglesia...; a aquel que, llevando cartas de presentación..., aprendió a escribirlas tan hermosas, confirmando con ellas al mundo en la fe de la Trinidad consustancial, de un solo Señor, de un solo bautismo; un solo Padre, un solo Hijo, un solo Espíritu Santo; sustancia inseparable y simplicísima; divinidad incomprensible; Señor Dios de Dios, luz de luz, esplendor de la gloria, que nació de María Virgen, conforme el anuncio del arcángel: *Ave gratia plena, Dominus tecum... Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur Filius Dei* (Lc. 1,28-35). No sólo lo sabemos por el arcángel Gabriel... Ya el sapientísimo Isaías, hijo del profeta Amós, profeta nacido de profeta, lo predijo: *Ecce Virgo concipiet, et pariet Filium et vocabunt nomen eius Emmanuel, quod est interpretatum, nobiscum Deus* (Is. 7,14).

Si no quieres creer a los profetas, a los apóstoles, al arcángel Gabriel, imita al menos a tus compañeros de protervia, los demonios, que gritaron horrorizados: *Quid nobis et tibi, Iesu, Fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?* (Mt. 8,29). Si entonces el propio demonio dijo *ante tempus*, al presente, por fin, llegó en ti. Convenía que viniese el anticristo..., y en el lugar de éste te presentaste tú, sin creer siquiera al mismo diablo que te ha engañado, al que dijo: *Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant* (Mt. 4,3).

¡Cosa tremenda que llena de asombro! Los demonios, con su padre el diablo, llaman Hijo de Dios a aquel que nació de María Virgen. Nestorio reduce a un mero hombre al Hijo de Dios...

Nadie, empero, al oírnos decir estas cosas, juzgue que nos alegramos de tu desgracia, ¡miserable! Muy al contrario; cuando caíste en lo hondo de tu blasfemia, te tendimos la mano por medio de nuestras epístolas; y si incurriste en contumacia,

http://www.obrascatolicas.com

fué porque despreciaste nuestras advertencias. Testigo de la verdad de estos hechos es Celestino, arzobispo santísimo de todo el orbe, padre y patriarca de la gran ciudad de Roma, el cual directamente te escribió exhortándote a que desistieses de tu inconcebible blasfemia. Desobediente con él, te gloriaste y envaneciste de tu propia insensatez. Convertido en innovador del mundo, turbaste la paz en las cuatro partes de la tierra; y por tu causa ha sido necesario que todos los santos se congreguen aquí a costa de mil fatigas. Dios te destituirá, por fin, de tu sacerdocio y te privará de la sabiduría de los Padres, y serás proscrito, primero de la ciudad imperial, y también de tu sede y pontificado..., del mismo que injustamente obtuviste. *Idcirco videbunt iusti ac timebunt, et super te ridebunt, ac dicent: Ecce homo qui nos posuit Deum adiutorem suum, sed speravit in multitudine divitiarum suarum et praevaluit in vanitate sua* (Ps. 57,9). Nosotros, en cambio, seguidores fieles de la verdad del Evangelio, permaneceremos, como dijo el profeta: *Sicut oliva fructifera in domo Dei* (Is. 51,10), glorificando al Padre, Dios omnipotente; al Hijo suyo unigénito, que nació de María, y al vivificante Espíritu Santo, que comunica a todos la vida; sumisos a los fidelísimos emperadores, honrando a las reinas discretas, vírgenes y santas, y pidiendo que la reina desposada tenga sucesión y persevere en su piedad para con Dios y en su amor a la fe ortodoxa de Cristo Jesús Nuestro Señor, a quien se debe gloria por los siglos de los siglos. Amén".

II. SAN AGUSTIN

(Cf. *Sermón* 25: BAC, *Obras* t.7 p.147,3 ss.)

413 ### *A) Dios antes que los padres*

Mira que tu madre y tus hermanos están ahí fuera preguntando por ti. Pero Él, respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discípulos: "Éstos—dijo—son mi madre y mis hermanos. Pues cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre" (Mt. 12,46-50).

"En esto hay muchos pliegues y nudos dificultosos: *verbi gratia*, cómo Nuestro Señor Jesucristo menospreció piadosamente a su Madre, no siendo Ella una madre cualquiera, sino una tal madre... Él la menospreció para que no se mezclara el afecto materno con la obra que traía entre manos y la impidiese. ¿Qué estaba Él haciendo? Estábales hablando a los pueblos, destruyendo los hombres viejos, edificando los nuevos, librando las almas...; estaba, en fin, haciendo una cosa buena, y en ella ponía todo el calor de su obra y de su palabra. Estaba en esto cuando se le anunció el afecto carnal, y ya habéis oído su respuesta. ¿Para qué repetirla? Oiganla las madres, para no estorbar con su afecto carnal las buenas obras de sus hijos; porque si los estorban en ello y se entrometen en sus obras, serán menospreciadas por los hijos. Atrévome a decir que no hacerles caso será en los hijos piedad. Si, ocupado el hijo en la buena obra, viene su madre a estorbársela, ¿tendrá razón de lamentarse, casado o viuda que sea, habiéndolo sido la Virgen María?

Pero me dirá: ¿Dónde vas a comparar con Cristo al hijo mío? Ni le comparo a él con Cristo, ni a ti con María.

No desaprobó Nuestro Señor Jesucristo el afecto maternal, pero nos dió un alto ejemplo de cómo se menosprecia a la madre cuando se atraviesa en la obra de Dios. Era maestro cuando enseñaba y cuando despreciado despreciaba, y dignóse desdeñar a la suya para enseñarnos el despego hacia los padres cuando se atraviesa por medio el servicio de Dios."

B) Por qué tomó madre. Amor a los padres 414

a) Tomó madre, sin necesitarla, porque lo creyó conveniente. Había pecado Adán y pecado Eva. Se hizo hombre como Adán y aceptó una madre como Eva. En nuestra fe ya no se distinguen los sexos. Los dos concurrieron a nuestra salvación.

b) "Cristo enseñó a menospreciar a los padres, pero también enseñó a quererlos. Los amarás ordenadamente si no los antepones a Dios. *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.* Son palabras del Señor (Mt. 10, 37). No prohibió amar a los padres, lo cual hubiera sido contradecir el mandamiento que promulgara antes por medio de Moisés, sino que la ley nueva lo confirma. Te enseñó el orden debido; no contradijo a la piedad... "Ámalos, pero no más que a mí. Dios es Dios, y el hombre, hombre. Quiere a tus padres, muéstrate sumiso a ellos, hónrales; pero si Dios te llama a algo mejor, en cuanto adviertas que el amor paterno puede convertirse en obstáculo, guarda el orden, no contradigas a la caridad."

C) María, Madre de Cristo 415

Los maniqueos se apoyaban en este texto para afirmar que Jesús no tuvo madre. San Agustín explica al pueblo el Evangelio en un párrafo de elocución popular, anunciando que va a abrir el libro y que él mismo contestará. En efecto, el evan-

http://www.obrascatolicas.com

gelista es el que dice que, mientras predicaba, su madre y sus hermanos andaban por allí, a frase del Señor preguntando: ¿Quién es mi madre?, no significa que no la tuviera. Es como si a un hombre situado en peligro inminente le dijéramos: "Tu padre te librará", sabiendo que no puede hacerlo. No nos contestaría, a pesar de su mayor respeto hacia el padre y sin faltar a la verdad: ¿Quién es mi padre? Para lo que yo necesito ahora, ¿de qué me sirve? En lo que Cristo estaba haciendo..., ¿de qué le servía su Madre?"

D) *Bienaventuranza de María porque oyó la palabra de Dios*

416 "Os ruego, hermanos..., paréis mientes sobre todo en lo dicho por el Señor... *El que hiciere la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.* ¿Por ventura no cumplió la voluntad del Padre María, que creyó con fe (al ángel), concibió por la fe, fué elegida para que naciese de Ella la salvación de los hombres y fué creada por Cristo antes de que Cristo naciese de Ella? Cumplió; cumplió perfectamente la voluntad del Padre, y por eso es mucho mayor honra para Ella haber sido discípula de Cristo que Madre suya. ¡Feliz María, porque antes de darle a luz llevó en su seno al Maestro! Ved si es verdad lo que os digo: Pasaba una vez el Señor acompañado de las turbas y obrando sus divinos milagros, cuando una mujer dijo: *¡Feliz el seno que te llevó!* ¿Qué contestó el Señor para enseñarnos a no buscar la felicidad en las cosas materiales? *Más felices aún los que oyen la palabra de Dios y la observan.* Por eso es María bienaventurada, porque oyó la palabra y la cumplió. Porque guardó más celosa la verdad en el alma que el cuerpo en el seno. Cristo es la verdad y Cristo es el cuerpo. Cristo Verdad en el alma de María y Cristo cuerpo en su seno. Más importante es lo que se lleva en el alma que lo que se lleva en el vientre..."

E) *La Iglesia, superior a María*

417 "María es bienaventurada, pero la Iglesia es de mejor condición que Ella. ¿Por qué? Porque María es parte de la Iglesia: es un miembro santo, un miembro excelente, un miembro supereminente, pero sólo un miembro de esa totalidad del cuerpo. El Señor es la cabeza, y el cuerpo y la cabeza constituyen el Cristo completo. ¿Qué diré? Tenemos una cabeza divina, tenemos por cabeza a Dios."

F) *Nosotros podemos ser madres de Cristo*

418 "Comprendo diga que podemos ser hermanos y hermanas suyos, porque una es la herencia por la misericordia de Cristo, que, siendo único, no quiso quedarse solo, antes le plugo fuéramos herederos del Padre y coherederos suyos... Pero ¿cómo entender que seamos también madres de Cristo? ¿Nos atreveremos a recibir ese nombre?... No me atreveré a negar lo que Cristo dijo. Ea, pues, carísimos, entended cómo la Iglesia, que es cosa averiguada ser esposa de Cristo, es también su madre, aun cuando parezca más difícil.

María precedió figurativamente a la Iglesia. ¿Por qué es María Madre de Cristo sino porque dió a luz a sus miembros? Pues vosotros, a quienes estoy hablando, sois también miembros de Cristo. Y ¿quién os dió a luz? Ya estoy oyendo la respuesta de vuestro corazón. ¡La madre Iglesia! Sí, esa madre santa, llena de honores, semejante a María, que da a luz y es virgen también. Que da a luz, lo demostráis vosotros, que nacisteis de ella. Engendra, pues, a Cristo, pues ha engendrado a sus miembros. ¿Es virgen además? No me abandonan, no me abandonan los testimonios sagrados. Ve, Pablo santo, y acércate al pueblo. Sé testigo de mis palabras. Abre tus labios y demuestra lo que he dicho: *Os tengo desposados con este único esposo, Cristo, para presentaros a Él como una casta virgen...* (2 Cor. 11,2-3).

¿En qué consiste esta virginidad y cuál es la corrupción que puede temerse? *Os tengo desposados..., y temo*—dice—*que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus y degeneren de la castidad que hay en Cristo* (ibid.). Conservad la virginidad de la mente. Consiste en la integridad de la verdad católica. En donde fué corrompida Eva por la palabra de la serpiente, allí mismo debe ser virgen la Iglesia por don del Todopoderoso.

Den, pues, a luz en sus mentes los miembros de Cristo, como María virgen dió a luz en su seno al Señor, y así seréis madres de Cristo. No os es difícil, ni sobrepuja vuestras fuerzas, ni es imposible. Fuisteis hijos; sed ahora madres. Fuisteis hijos de una madre cuando al recibir el bautismo nacisteis como miembros de Cristo. Llevad al lavado bautismal a cuantos podáis, y de este modo, lo mismo que fuisteis hijos al nacer, así también seréis madres de Cristo cuando conduzcáis a otros a ese mismo nacimiento."

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

A) *El mérito de María y su maternidad divina*

419 "Dícese que la Santísima Virgen mereció llevar al Señor de todas las cosas, no porque mereciese que Él se encarnara (antes ha demostrado que la Encarnación fué un don gratuito, no merecido por nadie), sino porque, cooperando a la gracia recibida, mereció alcanzar aquel grado de pureza y santidad necesario para ser congruamente Madre de Dios" (cf. *Sum. Theol.* 3 q.2 a.11 ad 3).

B) *La Santísima Virgen debe ser llamada Madre de Dios*

420 "Hemos explicado antes (q.16 a.1) que los nombres que significan en concreto una naturaleza pueden ser aplicados a cualquiera de las hipóstasis que posean esa naturaleza. Ahora bien, como quiera que la unión de la Encarnación se verificó en la hipóstasis, resulta que el nombre *Dios* puede significar a la hipóstasis que posee la naturaleza divina y la humana, y, por lo tanto, todo lo que pertenezca a una de estas dos naturalezas puede ser atribuído a esa persona, ya venga designada por un nombre que diga relación a la naturaleza divina, ya diga relación a la humana.

El ser concebido y el nacer son cosas propias de la hipóstasis o persona que nace o es concebida en determinada naturaleza.

Teniendo, pues, en cuenta que la naturaleza humana fué asumida por la persona divina en el mismo momento de la concepción, síguese que se puede decir con toda razón que Dios ha sido concebido y ha nacido de la Virgen, pues las mujeres se dicen madres de aquel a quien han concebido y dan a luz. Puede, por lo tanto, la Santísima Virgen ser llamada Madre de Dios.

Sólo podría negarse esto en el caso de que la humanidad hubiese sido concebida o hubiera nacido antes de que aquel hombre hubiera sido Hijo de Dios, como quiso Fotino, o también si la humanidad no hubiese sido asumida en la unidad de persona, como pensó Nestorio" (cf. ibid., 3 q.25 a.4 c).

"El alma del hombre nace con su cuerpo y son consideradas una sola, hasta el punto de que si alguien quisiese decir que es madre del cuerpo y no del alma, no diría sino necedades. Lo mismo ocurrió en Cristo. El Verbo nació de la sustancia del Padre; pero como recibió nuestra carne, es necesario decir que, en cuanto a ésta, nació de una mujer (cf. SAN CIRILO, *Epist. contra Nest.* p.1.ª c.2). Hay que afirmar, por lo tanto, que la Santísima Virgen se llama Madre de Dios no porque sea Madre de la divinidad, sino porque es Madre de la humanidad de una persona que disfruta de la humanidad y de la divinidad" (cf. ibid., ad 2).

II. P. J. B. TERRIEN

Armonías de la maternidad divina

(Cf. *La Mère de Dieu et la Mère des hommes* 1.1 c.4 [París, 3.ª ed.] p.57 ss.)

A) *Preliminar necesario*

421 La Sagrada Escritura nos enseña que Dios, al perseguir sus fines, obra *suaviter et fortiter*. Nada precipitado, nada violento. Tal es su divisa, que los hombres copian en las artes y las ciencias. ¿Quién, al ver una fábrica, no cree que las máquinas operan sin esfuerzo alguno?

Este carácter de las obras de Dios resplandece sobre todo en la reparación del hombre caído. Recio era el poder necesario para derrotar a Satanás, restaurar el mundo y rechazar a los impíos. Pero además de este poder esperamos de Dios dulzura y condescendencia en sus medios, porque *Tú, Señor, juzgas siempre con calma* (Iob 38,13).

Por otra parte, la conveniencia de los medios empleados en la restauración de la humanidad caída han de medirse no por la dignidad de Dios, sino por la necesidad del hombre. *Propter nos homines et propter nostram salutem*. Tertuliano, discutiendo con Marción, decía: "Admito que un estado de rebajamiento tal es indigno de Dios; pero convenid conmigo que era necesario al hombre, y, por ende, soberanamente digno de Dios, porque nada lo es más de Él que la salvación del hombre... Todo lo que os parezca digno de Dios, podéis encontrarlo en el Padre invisible e inaccesible... Pero, por el contrario, todo lo que os parezca indigno, lo encontraréis en el Hijo, a quien los hombres han visto, oído y palpado. En el Hijo, intermediario entre el Padre y nosotros, hombre y Dios

http://www.obrascatolicas.com

simultáneamente... Lo que juzguéis vergonzoso para Dios, será el sacramento de la salvación del hombre" (cf. *Adv. Marc.* 1.2 c.27: PL 2,316.

Entremos, pues, sin perder de vista estas dos reflexiones, en esa maravillosa estratagema de la salvación del hombre para admirar a la Madre de un Dios inseparable, de un Dios hecho hombre.

422 ***B) Conveniencia de la maternidad divina***

Fué necesaria la encarnación del Verbo. Sí; lo fué en el mismo sentido que lo es un tren para realizar un largo viaje que también pudiera hacerse a pie. No fué necesaria absolutamente hablando, pero sí lo fué relativamente, si se tienen en cuenta numerosos motivos de conveniencia. Las mismas razones que se aducen para la Encarnación deben aducirse para la maternidad divina.

423 a) EL SACRIFICIO REDENTOR REQUERÍA UN HOMBRE

La justicia divina exigía que la reparación fuese infinita, pero exigía también que fuera ofrecida por un hombre. Para que Dios se hiciese hombre de nuestra raza necesitaba una madre.

Para que el sacrificio contuviese los méritos necesarios para devolvernos gracias infinitas, precisábase que sacerdote y víctima fuesen Dios; pero se requería también que fuera hombre, para que lo ofreciera como jefe de la humanidad. La maternidad divina es medio de que se verifique esta condición. "Recibió de nosotros lo que debía ofrecer por nosotros para librarnos de lo nuestro y podernos dar lo suyo" (cf. SAN AMBROSIO, *De Incarn.* 54: PL 16,852).

Ciertamente que Jesús pudo haber recibido un cuerpo humano creado para Él sin intervención paterna ni materna alguna; pero en ese caso no sería este género humano el que ofrecía el sacrificio; la justicia quedaría satisfecha, pero hubiera faltado alguna perfección a la economía de la Redención.

No hay en estas verdades nada que no haya enunciado San Pablo: todos, así el que santifica como los santificados, vienen de uno solo, y, por tanto, no se avergüenza de llamarlos hermanos... Como los hijos participan en la carne y en la sangre, de igual manera Él participó de las mismas, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo..., pues, como es sabido, no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abrahán. Por eso hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontífice misericordioso y fiel, en las cosas que tocan a Dios, para expiar los pecados del pueblo (Hebr. 2,11-17).

b) LO REQUERÍA LA SALUD DE LA HUMANIDAD 424

La Sagrada Escritura nos presenta a la humanidad caída como a un enfermo cuyo médico celestial es Cristo. Para entender el medio de la curación, bueno será recordar cómo Elías curó al hijo de la Sunamita (2 Reg. 4,20-36). Lo mismo hizo el Señor. Pues bien, entre los Santos Padres es un axioma lo de que *quod non est assumptum non est sanatum,* no fué curado lo que no fué asumido por el Verbo. Lo repiten una y otra vez sobre todo en la controversia con los arrianos. Así, por ejemplo, San Ambrosio dice: "Si a Cristo le hubiera faltado algo de lo que constituye la perfección del hombre, éste no hubiera sido rescatado totalmente" (cf. *Epist.* 48,5: PL 16, 1153). Debió, pues, Cristo ser un hombre como nosotros.

Más aún, explica San Ireneo. Todas las edades del hombre estaban corrompidas. Debía, pues, para sanarlas todas, nacer, crecer, morir como los hombres. Consideración es ésta un tanto forzada, que hubiese exigido que el Señor llegara a la ancianidad, pero que demuestra cuál era el pensamiento de los Santos Padres.

Siendo, pues, ésta la doctrina, ¿no es fácil de entender que, suprimida la maternidad divina, se hubiera arruinado el plan de la restauración del hombre?

c) EL DESQUITE CONTRA SATANÁS 425

Satanás se vanagloriaba no sólo de sus ataques contra el honor de Dios, sino de tener a sus pies a la humanidad. El desquite de Dios quería que el vencido fuese vencedor. "Hízose hombre para que el vencido reportase la victoria. Ciertamente que Dios omnipotente no era tan débil que no hubiera podido con sus solas fuerzas arrancar al hombre del dominio de su tirano. Pero este tirano hubiera tenido cierto derecho a quejarse de que Dios le despojara de su imperio por esta intervención de su poder. Por eso el Creador, en su bondad infinita hacia los hombres, se hizo hombre Él mismo, para que lo semejante fuera socorrido por un semejante" (cf. SAN JUAN DAMASCENO, *De fide orth.* 1.3 c.18: PG 94,1072).

Mucho antes había expuesto este pensamiento San Ireneo (PG 7,937).

A María debemos que el triunfo sobre Satanás haya sido reportado por un hombre. Y aun podemos añadir con casi todos los Santos Padres que, si el género humano les debe a Jesús y María la redención, la mujer se la debe especialmente a Ella, puesto que Cristo quiso nacer de mujer para contrarrestar la derrota que comenzó por Eva (cf. TEODOTO DE ANCIRA, enemigo de Nestorio, *Hom. in S. Deip.* 9: PG 77,1418).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

P. FELIX, S. I.

I. La maternidad divina

(Cf. *Obras* t.9 p.215 ss., Imprenta y Librería Universal, Madrid 1870.)

426 ***A) La dignidad de María***

"La primera grandeza pública de María es su dignidad. La dignidad, en su sentido más amplio, significa el grado o puesto que ocupa un ser en la jerarquía de los seres. Por su maternidad divina, la Santísima Virgen llega hasta donde pueda elevarse una criatura: con Dios, "Ella produce a Jesucristo"; con Dios, "Ella manda a Jesucristo"; con Dios, "Ella es glorificada por Jesucristo"; tres grados de excelencia que van a conducirnos hasta una cumbre: la dignidad incomparable de nuestra Madre."

427 a) María produce a Cristo

La obra maestra de Dios Creador no es este mundo visible, cuyas armonías escucha desde el fondo de su eternidad; la obra maestra de Dios no es el mundo espiritual, ni es el hombre, compendio maravilloso del mundo de los cuerpos y del mundo de los espíritus; el hombre, que Dios encontró tan bello, que después de haberle creado Él mismo, se admiró y se aplaudió, pues era un reflejo de su propia belleza; la obra maestra de Dios no es ni aun esta misma criatura, cuya grandeza cantamos en este momento, la Virgen Inmaculada... La obra maestra de Dios, voy a decirlo..., es Aquel cuyo nombre inclina nuestras cabezas en el respeto y el amor, es Nuestro Señor Jesucristo...

María es admitida al honor de producir con Dios esta gran obra maestra. En efecto, separad la acción de Dios generador eterno del Verbo, y Jesucristo es un hombre; no es ya Dios. Separad la acción de María en la encarnación del Verbo: Jesucristo es Dios, pero no es ya hombre. De un lado como del otro, no es Él, no es Hombre-Dios. La divinidad derramada

en Jesucristo desde el seno de Dios, y la humanidad derramada en Jesucristo desde el seno de María...

b) María manda en Cristo 428

Lo que eleva más al hombre a sus ojos y a los ojos de los otros es el derecho de mandar. El mandato, en efecto, es el acto de la superioridad, y la obediencia, la confesión y el acatamiento espontáneo de una superioridad reconocida... El que nos obedece, nos eleva con su propia grandeza, puesto que, sometiéndose a nosotros, confiesa que nosotros estamos, a lo menos bajo cierta relación, más altos que él. Se puede, pues, considerar como un principio incontestable que la dignidad del que manda está en proporción de la grandeza del que obedece; y, desde luego, vosotros podéis entender algo de la dignidad que da a María el honor de mandar a Jesucristo...

Pero diréis: ¿Cómo la criatura manda al Creador; cómo María manda a Jesucristo? Nunca se debe retroceder ante las consecuencias necesarias de los principios ciertos. María ante Jesucristo aparece como una madre ante su hijo. Con Dios, en rigor, Ella es autora de Jesucristo. Pero notad la filosofía de la palabra: cualquiera que es autor de una cosa tiene autoridad sobre lo que ha producido...

De dos lados, decía San Bernardo, está el milagro, y vosotros no sabéis cuál debéis admirar más aquí: o el milagro de humildad en el Hijo o el milagro de la grandeza en la Madre...

c) María glorificada por Cristo 429

... Todos los seres de la creación son llamados a glorificar a Dios según la medida de su perfección... Jesucristo es la obra maestra de Dios... Un solo movimiento de su corazón, una sola palabra de sus labios, tienen más poder para glorificar al Creador que el movimiento de todos los mundos y todos los conciertos de los cielos. Ahora bien, esta glorificación la reclama Dios como autor de esta humanidad que glorifica al Creador; y esta glorificación la reclama también María como autora de esta humanidad, de donde sube la gloria al Altísimo; porque María ha contribuído a formar en Jesucristo el poder de glorificar a su Padre. Y, ciertamente, cuando esta augusta Madre se pone cara a cara con su Hijo, puede decirle sin exageración alguna: ¡Oh Hijo mío! Tú eres la imagen de la sustancia divina, tú eres el esplendor del Padre y tú eres mi gloria también, porque el esplendor desciende de ti sobre el semblante de tu Madre.

Así la Virgen es glorificada por Jesucristo. ¡Qué digo! Las tres personas de la Trinidad hacen recaer en Ella toda esta gloria que sube a Dios del gran misterio de la Encarnación.

http://www.obrascatolicas.com

—Hija mía, le dice el Padre Eterno, por Vos veo yo al Verbo arrodillado ante mí. Yo he visto a mi igual transformado en mi súbdito. —Gloria a Vos, ¡oh Madre mía!, le dice el Hijo. Hijo eterno del Padre, yo lo recibía todo de Él, yo no le daba nada, yo no podía darle nada. Por Vos le doy la gloria que no puede recibir de los mundos que pasan ante Él. —Gloria a Vos, ¡oh Esposa mía!, dice el Espíritu Santo; estéril en las profundidades de Dios, porque yo soy el término de la suprema fecundidad divina; por Vos y en Vos yo he encontrado la fecundidad que glorifica a Dios. ¡Gloria a Vos!...

B) Grandeza de las funciones de María

430 Toda dignidad reclama una función que le corresponde; porque una dignidad sin funciones es una dignidad sin fin.

a) Asociada para la salvación del mundo

431 Siendo la Santísima Virgen elevada a la más alta dignidad, debía al mismo tiempo ser elevada a la más alta función. Y así es, en efecto. Asociada a Dios en la producción de su más grande obra, en la producción de Jesucristo, es asociada a Jesucristo mismo para la salvación del mundo...

Asociada por todas partes en la profecía del misterio, María es asociada en el cumplimiento. El cumplimiento del misterio, hermanos míos, es la Encarnación y Redención...

b) Asociada hasta el fin

432 Pero, asociada al principio, debe estarlo hasta el fin. Esta carne de Jesucristo, que será la salvación del mundo, debe serlo por el sufrimiento; es preciso que esta carne sea triturada, inmolada, ensangrentada. Mirad al Calvario, hermanos míos; he ahí al Salvador. Era indispensable que fuera hecho así para legitimar su nombre. He ahí el padre del siglo futuro; pero la madre, ¿dónde está? He ahí el Reparador; pero la Reparadora, ¿dónde está? Mirad al pie del Calvario. ¿Veis esa mujer que está allí triste, afligida, desolada, como el ideal mismo del dolor? Es la madre del siglo futuro; allí está...

c) Asociada en nuestra vida espiritual

433 Pero lo mismo que el papel de Jesucristo, el papel de María no acaba en el Calvario... Desde el misterio del Calvario, María continúa todavía asociada a su divino Hijo. Yo la veo, en efecto, por todas partes: en nuestros *sacramentos*, en nuestro *apostolado* y en nuestras *fiestas*, triple medio de perpetua generación.

María está en nuestros sacramentos. Cuando nosotros damos el bautismo, decimos: "En el nombre del Padre (María es su Hija), en el nombre del Hijo (María es su Madre), en el nombre del Espíritu Santo (María es su Esposa)... Y vosotros mismos, cuando os aproximáis a la mesa de los ángeles y cuando vais a tocar esta carne de Jesucristo, no lo olvidéis, vosotros tocáis también la carne de María: porque está dicho: *Caro Christi, caro Mariae;* "la carne de Cristo es la carne de María". Y nosotros, ministros del altar, cuando tenemos a la víctima en nuestras manos, ¡ah!, nosotros perpetuamos este gran misterio del Calvario, en el que María, como su Hijo, fué a la vez víctima y sacrificador.

María está en nuestro apostolado como los apóstoles; María triunfa de las herejías como los apóstoles; María arroja el error como los apóstoles; María mata el pecado en las almas y salva a los pecadores. ¡Cuántas legiones apostólicas hay adornadas con el nombre de Jesucristo!...

La Iglesia católica tiene un sentimiento tan íntimo de la asociación de María al misterio de la Redención, que por todas partes también la asocia a los misterios de su Hijo, estableciendo fiestas paralelas. Hay un día en que honramos la divina concepción de Jesús y hay también un día en que honramos la milagrosa concepción de María...

II. María, Madre de los hombres

A) Exordio

434 El pecador encuentra en la bondad y paternidad de Dios una suprema razón para confiar siempre y esperar de Él el perdón de sus pecados... Es el rostro de un Padre que nos permite decir cada día lo que, en efecto, diariamente repetimos: "Padre nuestro, que estás en los cielos... Perdónanos nuestras deudas"...

La paternidad requiere la maternidad. Donde hay un padre, hay una madre. Y Dios, al admitirnos en su familia, ha querido darnos una Madre en el cielo; de suerte que después de haber dicho "Padre nuestro, que estás en los cielos", podamos y debamos exclamar también: "Madre nuestra, que estás en los cielos"...

http://www.obrascatolicas.com

435 ***B) Madre porque ha sido destinada a ello***

La Santísima Virgen es verdaderamente Madre de los hombres, porque, como madre de la vida, había entrado en el plan divino de la Redención...

Había dado Dios, en el principio, al hombre y a la mujer, llamados a ser los propagadores de la raza humana, una doble vida: una vida divina y una vida humana, o, si queréis, una vida natural y una vida sobrenatural. Una vida natural y humana que les ponía en contacto con las cosas creadas; una vida sobrenatural y divina que les ponía en relación directa e inmediata con el mismo Dios...

Entró el pecado en el hombre y arrojó de él la vida divina; y la vida divina se volvió a los cielos, de donde había bajado, se volvió a Dios; quedándole sólo al hombre la vida humana, los elementos de la vida natural. De suerte que, en vez de propagar a la vez la vida divina y la vida humana, nuestros primeros padres no pudieron propagar otra vida que la única que les había quedado, a saber: la vida puramente humana, la vida puramente natural. He aquí la revolución obrada por el pecado. Entonces fué cuando Dios tuvo la idea de restaurar todas las cosas...

Adán y Eva, en lugar de ser propagadores de la vida divina, se han convertido en propagadores de la muerte, pues yo voy a cambiarlo todo; voy a crear un nuevo Adán, una nueva Eva, un hombre Dios y una virgen purísima. Ved aquí el gran designio de Dios: Un prevaricador ha interrumpido la propagación de la vida; un Hombre-Dios va a restaurarlo todo. Eva, que significa madre de los vivos, se ha convertido en la madre de los muertos; una nueva Eva será Eva verdadera; será la corrección de la primera, como dice Tertuliano; será la madre de los verdaderos vivientes.

Fué, por tanto, decretado en los designios de Dios que la Santísima Virgen entrase en el plan de la Redención como la Madre de la vida, y nuestro divino Salvador como el Padre del siglo futuro...

436 ***C) La ejecución de este destino***

La Virgen es verdaderamente la Madre de los hombres, porque ha cooperado de un modo positivo a la vida que nos da el ser que tenemos; es decir, que nos hace hijos de Dios. María ha puesto en la formación de nuestra vida una triple cooperación: la cooperación de su amor, la cooperación de su sangre, la cooperación de su dolor.

a) COOPERACIÓN DEL AMOR 437

Del mismo modo que el Padre del siglo futuro, nuestro divino Salvador, había de llegar a serlo en virtud de aquel acto supremo, por el cual se entregaba todo entero a los hombres, era necesario también que la Madre se entregase sin reserva por un acto de amor...

El ángel descendió del cielo: vino a revelar a María los designios de Dios, y le reveló su porvenir; puso ante su vista, de un lado, su dignidad; sus dolores, de otro, o mejor, una y otros juntamente, ya que sus dolores iban a ser consecuencia de su dignidad misma. Debía hacerse como el reflejo personal de todos los dolores que aguardaban al divino Salvador... La Santísima Virgen pronunció aquella palabra verdaderamente creadora, aquella palabra que la constituía en Madre de los hombres: *Fiat mihi secundum verbum tuum* (Lc. 1,38).

Los Santos Padres han ensalzado esta palabra de la Santísima Virgen, aquel *fiat* que era realmente la creación de un nuevo mundo. San Bernardo no vacila en decir que desde el momento en que la Santísima Virgen dió su consentimiento definitivo, desde entonces nos llevó en su seno, como lleva una madre a sus hijos. Y, en efecto, íbamos a ser sus hijos. He aquí la cooperación de su amor.

b) COOPERACIÓN DE SU SANGRE 438

El autor de la vida sobrenatural que nos hace cristianos e hijos de Dios, es el Verbo; pero es, notadlo bien, el Verbo encarnado... Tomando carne, pudo asimilarse, identificarse con nosotros mismos, hacerse verdaderamente nuestra vida; de modo que el apóstol San Pablo llegara a decir con verdad: "¡Cristo es nuestra vida!" Pero esta carne, en la cual el Verbo recibía la vida, se formó en el seno de la Santísima Virgen. Sí, la sangre de la Virgen ha contribuído a la formación de aquel cuerpo divino, tanto que, cuando recibió en sus brazos al Niño Jesús a su venida al mundo, pudo en verdad decir: "Sois hueso de mis huesos, carne de mi carne y sangre de mi sangre"...

c) COOPERACIÓN DEL DOLOR 439

Cuando Dios hubo criado al hombre y contemplado su obra, se aplaudió a sí mismo y pronunció, dice la Escritura, aquellas palabras: "No está bien que el hombre permanezca solo; hagámosle una ayuda a imagen suya". Y Dios crió a nuestra madre. Mas, ¿de dónde la tomó? De nuestro mismo padre; el cuerpo de nuestra madre salió del cuerpo de nuestro padre;

http://www.obrascatolicas.com

porque Dios quería establecer la unidad. Algo análogo ha hecho Dios en la restauración de la vida: por el dolor había de engendrarnos el Padre de la vida para el mundo sobrenatural; y sobre la cruz, en el Calvario, cuando el sufrimiento hubo invadido su cuerpo y anegado su alma, entonces, en tan doloroso estado, fué cuando Jesucristo llegó a ser Padre de la vida.

Pero al ver a su Hijo clavado en la cruz, exclamó Dios: "He ahí el Ángel del dolor, el Padre de la vida; démosle una criatura semejante a Él"; e hizo una Madre. Ya ha aparecido el Padre; la Madre le será semejante, será formada a imagen suya; y puesto que el Padre es el dolor personificado, la Madre ha de ser el reflejo de los mismos dolores...

Y, en efecto, la Virgen María se ha acercado a la cruz; ha mirado a su Hijo divino, y con sólo esta mirada ha quedado convertida en la imagen del Salvador, pudiendo decir: "¡Vedme, aquí estoy; soy la Madre de los dolores! Mirad, Él es el Ángel del dolor, el Padre de la raza futura; yo soy la Madre de los dolores, Madre también de la futura raza"...

D) El ejercicio de la maternidad

Las principales funciones de la bondad y del amor maternal son: la nutrición, la preservación, la consolación y la reconciliación.

440 a) ALIMENTAR A LOS HIJOS

El primer deber de una madre es el de alimentar a su hijo. Nacido el niño, es preciso que la madre continúe formándole con su propia sustancia...

La madre, cuando ya no puede criar a su hijo con su propia sustancia, tiene aún el deber de mantenerle. Porque en la familia, tal como Dios la ha constituído, corresponde al padre allegar los bienes necesarios para la subsistencia; a la madre, partir y distribuir el pan a sus hijos.

Lo mismo es respecto de la Santísima Virgen y de nuestro divino Salvador. Éste, como Padre de la vida, nos ha alcanzado los tesoros del cielo con sus divinos sufrimientos; pero ha dicho a su Madre: "Madre mía, Vos sois quien ha de distribuir estos tesoros entre los hijos". La Santísima Virgen tiene, por tanto, verdaderamente esta función.

Y ¿qué deducción práctica se infiere de esto? La de que debemos conducirnos para con la Virgen Santísima como hijos verdaderos. Ved, cuando un niño tiene hambre, cuando tiene sed, ¿qué hace sino decir a su madre: Tengo hambre, tengo sed?

b) PRESERVACIÓN 441

La madre no debe solamente mantener la vida de su hijo, sino también preservarla.

Una de las más tiernas imágenes de la maternidad es la gallina, que reúne a sus hijuelos bajo sus alas...

Dios ha dado alas a toda la maternidad; y mucho más poderosas las ha dado a la Virgen Santísima para proteger bajo ellas a la gran familia humana. Pero podíais decir: ¿Para qué esta segunda protección? ¿Por ventura no es Dios el protector supremo?

Si sois madres las que hacéis esta objeción, decidme: al ver que vuestro hijo, al borde de un precipicio, va a caer y a herirse, ¿os contentaríais con decir: Dios le tienda su mano y le detenga en la pendiente del abismo? ¡Oh!, no; porque sabéis que sois la protectora que Dios ha puesto al lado de ese niño.

Pues para lo mismo ha enviado Dios a la Santísima Virgen a la tierra: para que extienda sus alas sobre nosotros y aparte los peligros de nuestro lado.

El instinto católico de esta protección es el que inspiró a San Bernardo estas hermosas palabras: "¡Oh!, cuando os sintáis en peligro, cuando os veáis angustiados, mirad a María, invocadla. Cuando sintáis levantarse la tempestad en el horizonte de vuestra alma y os parezca que el barco que os conduce va a estrellarse contra las peñas de la tentación, llamad a María; Ella es poderosa y a Ella pertenece protegeros..."

c) CONSOLACIÓN 442

Toda maternidad debe ser consoladora; ¿por qué? Oíd la razón. No obstante todas las precauciones que toma la maternidad, el niño siempre llega a herirse alguna vez, y cuando viene herido busca un consuelo; pero ¿dónde lo busca? Va derecho a su madre...

También la Santísima Virgen tiene un soplo maternal que cura todas nuestras llagas. Y así, cuando sintáis dolores en el alma, no acudáis a los que nada pueden hacer para consolaros; acudid, desde luego, a vuestra Madre...

d) RECONCILIACIÓN 443

Por último, hermanos míos, por encima de todas las funciones anteriores, la Santísima Virgen ejerce la función de la reconciliación.

¿Sentís esos dolores de que sólo vosotros mismos sois causantes; habéis manchado con el pecado vuestra alma... de modo

http://www.obrascatolicas.com

que ya no os atrevéis a mirar al rostro del Señor y huís ante la cruz?... ¿A dónde iréis?... Es el rostro de vuestra Madre. María ha recibido de Dios, sobre todo, el ministerio de la reconciliación.

¿Qué se necesita para reconciliar a dos seres enemistados entre sí? Es necesario tener la amistad de uno y otro, y tener el poder de aproximarlos mutuamente. La Santísima Virgen tiene este doble poder en grado eminente... Y ¿cómo tiene el poder de atraer a sí a su Hijo divino?... Tiene corazón de madre, y el corazón de una madre lo puede todo en el corazón del hijo...

Había en Roma, en la época de la República, un noble y valiente republicano que, después de haber hecho a su patria servicios eminentes, recibió en pago la sentencia que le condenaba al destierro. Partió, pero llevando en su corazón el ansia de terribles represalias... Volvió, y fué grande el terror que se apoderó de la ciudad... De pronto corrió el rumor de que la cólera de Coriolano acababa de caer súbitamente desarmada.

¿Qué había sucedido? Una mujer había aparecido en el campamento. Se llamaba Veturia. Era la madre de Coriolano, supremo y último recurso de la patria... Aquella mujer se aproximó; arrojándose a los pies de su hijo, le dijo lo que sólo las madres pueden sacar del corazón para vencer la resistencia del hijo, y vió que Coriolano tendía su mano para levantarla, diciéndola: "¡Madre mía, habéis vencido a Coriolano; Roma ha sido salvada, pero vuestro hijo está perdido!" Así era, en efecto, porque al salvar a Roma, se entregaba él mismo a la venganza de sus soldados...

Y ahora, si la Virgen Santísima se vuelve a vosotros, pecadores, ¿permaneceréis insensibles a sus ruegos? ¿Será menos poderosa sobre vosotros que sobre el mismo Dios?...

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

SOBRE EL CONCILIO DE EFESO 444

Con motivo del XV Centenario del concilio de Efeso, Pío XI publicó el 25 de diciembre de 1931 la encíclica *Lux veritatis*. La primera parte de este ilustre documento recuerda la brillante asamblea; la segunda explica el dogma de la unidad de persona en Cristo, y la tercera, de la que insertamos aquí los párrafos más importantes, está dedicada a la Maternidad divina de María (cf. BAC, *Doctrina Pontificia*, t.4, *Documentos marianos* [ed. preparada por el P. HILARIO MARÍN, S. I., Madrid 1954] p.478 ss).

A) El dogma 445

"Del dogma de la doctrina católica que hemos estudiado, necesariamente se sigue aquel otro de la divina maternidad que acerca de la Santísima Virgen María proclamamos, y que consiste, como dice San Cirilo, "no en que la naturaleza del Verbo y su divinidad hayan recibido el principio de su nacimiento de la Virgen, sino en que de ésta naciese aquel sagrado cuerpo, dotado de alma racional, al cual se unió hipostáticamente el Verbo de Dios, y por eso se dice que nació según la carne" (cf. MANSI, IV, 891).

Y, en verdad, si el Hijo de María es Dios, evidentemente Ella, que le engendró, debe llamarse con toda justicia Madre de Dios. Si la persona de Jesucristo es una sola y divina, es indudable que a María debemos llamarla todos no solamente Madre de Cristo hombre, sino *Deipara* o *Theotocos*, esto es, Madre de Dios. Aquella, pues, a quien Santa Isabel, su prima, saludó como *Madre de mi Señor* (Lc. 1,43); aquella de quien San Ignacio, mártir, dijo que *parió a Dios* (Eph. 7,18-20), y de la cual confesó Tertuliano que había nacido Dios (*De carn. Chr.* 17: PL 2,781), ésta misma es a la que todos debemos venerar como Madre de Dios, a quien el Eterno confirió la plenitud de su gracia y llevó a tanta dignidad.

Esta verdad, transmitida hasta nosotros desde los primeros tiempos de la Iglesia, nadie puede rechazarla fundándose en que, si María engendró el cuerpo de Jesucristo, no engendró al Verbo del Padre; porque, como ya San Cirilo advirtió clara y acertadamente en su tiempo, "así como todas las madres, en cuyo seno se engendra nuestro cuerpo, pero no el alma racional, se llaman y son verdaderamente madres, así también María, por la unidad de persona de su Hijo, es verdaderamente Madre de Dios" (cf. MANSI, IV, 599). (Cf. o.c., ibid., n.632 p.487).

http://www.obrascatolicas.com

446

B) *Grandeza consiguiente de María*

"Con razón, pues, el concilio de Efeso volvió a reprobar solemnemente el impío error de Nestorio, que el Romano Pontífice, movido por el Espíritu Santo, había ya condenado un año antes.

Y tanta era la devoción del pueblo de Efeso a la Madre de Dios, tan encendidamente la amaba, que cuando supo el fallo pronunciado por los Padres del Concilio, los aclamó con explosiones de alegría y en ingente muchedumbre los acompañó, con antorchas encendidas, hasta sus casas. Y, sin duda, la excelsa Madre de Dios, sonriendo amorosamente desde el cielo ante este maravilloso espectáculo, recompensó con su maternal afecto y poderosísimo auxilio a los hijos de Efeso y a todos los fieles del orbe católico, perturbado por las insidias de la herejía nestoriana.

De este dogma de la divina maternidad, como de surtidor de oculto manantial, proceden la gracia singularísima de María y su dignidad suprema después de Dios. Más aún, como admirablemente escribe Santo Tomás de Aquino, la "bienaventurada Virgen María, en cuanto es Madre de Dios, posee cierta dignidad infinita, por ser Dios un bien infinito" (cf. *Sum. Theol.* 1 q.25 a.6). Lo cual explica y desarrolla más extensamente Cornelio a Lápide con estas palabras: "La Santísima Virgen es Madre de Dios: Luego posee una excelencia superior a la de todos los ángeles, aun de los serafines y querubines. Es Madre de Dios, luego es purísima y santísima, y tanto que después de Dios no puede imaginarse mayor pureza y santidad. Es Madre de Dios: Luego cualquier privilegio concedido a cualquier santo en el orden de la gracia santificante, lo posee Ella mejor que nadie" (cf. *In Mt.* 1,6).

¿Por qué, pues, los novadores y no pocos católicos censuran tan acérrimamente nuestra devoción a la Virgen Madre de Dios, como si le tributásemos un culto que sólo a Dios es debido?

¿No saben éstos y no consideran que nada puede ser más grato a Jesucristo, cuyo amor hacia su Madre es, sin duda, tan encendido y tan grande, que el que la veneremos conforme a sus méritos y ejemplos y procuremos conciliarnos su poderoso patrocinio? (Cf. o.c., ibid., n.633 p.480-481).

447

C) *Los protestantes se acercan a María*

"Sin embargo, no queremos pasar en silencio un hecho que Nos produce no corto consuelo, y es que en nuestro tiempo hay alguno de esos mismos novadores que empiezan a conocer mejor la dignidad de la Virgen María y a sentirse movidos y aficionados a honrarla y reverenciarla. Lo cual, si procede sinceramente de lo íntimo de su conciencia, y no es una simulación para atraerse a los católicos, Nos permite esperar fundadamente que, esforzándose todos los buenos con sus oraciones y con sus obras, y por intercesión de la Virgen María, que tan maternalmente ama a sus hijos extraviados, éstos retornen por fin, un día, al seno de la única grey de Jesucristo, y, por consiguiente, a Nos, que aunque sin merecerlo, somos su Vicario en la tierra y representante de su autoridad" (cf. o.c., ibid., n.634 p.481).

448

D) *María, Madre del hombre*

"Pero en el oficio de la maternidad de María hay también, Venerables Hermanos, otra cosa que juzgamos se debe recordar y que encierra, ciertamente, mayor dulzura y suavidad. Y es que, habiendo María dado a luz al Redentor del género humano, es también Madre benignísima de todos nosotros, a quienes Cristo Nuestro Señor quiso tener por hermanos (Rom. 8,29).

Porque como dice nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII, "así quiso Dios darnos a María cuando por lo mismo que la eligió para Madre de su Unigénito, la infundió sentimientos de Madre, que sólo respiran amor y perdón; así nos la mostró Jesucristo con sus obras cuando quiso de buen grado estar sujeto y obedecer a María como un hijo a su madre; así nos la señaló desde la cruz cuando, en la persona de su discípulo Juan, la encomendó el cuidado y patrocinio de todo el género humano; así, finalmente, se nos dió Ella misma cuando, recogiendo con magnánimo corazón aquella herencia de tan inmenso trabajo que su Hijo moribundo la dejaba, comenzó al punto a ejercer con todos su oficio de madre" (cf. enc. *Octobri mense,* 22 septiembre 1891).

De aquí es de donde nace que nos sintamos atraídos por Ella por cierto incoercible impulso, y a Ella confiemos todas nuestras cosas: nuestro gozo, si estamos alegres; nuestras penas, si padecemos; nuestras esperanzas, si al fin nos esforzamos por elevarnos a cosas mejores. De aquí que, si sobrevienen días difíciles a la Iglesia, si la fe se apaga por haberse enfriado la caridad, si se relajan las costumbres públicas y privadas, si algún peligro amenaza al catolicismo o a la sociedad civil, acudamos suplicantes a Ella, demandando su celestial auxilio. De aquí, en fin, que en el peligro supremo de la muerte, cuando en ninguna otra parte hallamos esperanza y ayuda, levantemos a Ella nuestras manos temblorosas y nuestros ojos llenos de lágrimas, pidiendo por medio de Ella el perdón de su Hijo y la eterna felicidad en el cielo.

Acudan, pues, todos a Ella con el más encendido amor en las necesidades que actualmente padecemos, y pídanla con apremiantes súplicas que "interceda con su Hijo para que las naciones extraviadas tornen a la observancia de las leyes y preceptos cristianos, en los cuales se asienta el fundamento del bienestar público y de los cuales dimana la abundancia de la deseada paz y de la verdadera felicidad. Ruéguenla, con tanta mayor insistencia, cuanto más debe ser el deseo mayor de los buenos, que la santa madre Iglesia goce tranquilamente de su libertad, la cual no destina Ella a otra cosa que a la tutela de los supremos intereses del hombre, y de la cual no los individuos ni los Estados recibieron jamás ningún daño, antes reportaron en todo tiempo los mayores y más inestimables beneficios" (cf. encíclica *Octobri mense,* 22 septiembre 1891).

Pero sobre todo esto, deseamos que todos imploren de la Reina del cielo un beneficio especialísimo y, ciertamente, de la mayor importancia. Y es que, pues tanto y con tan encendida piedad aman y veneran los disidentes orientales a la santa Virgen, no permita esta Señora que sigan miserablemente extraviados y apartados de la unidad de la Iglesia, y, por consiguiente, de su Hijo, cuyo Vi-

http://www.obrascatolicas.com

cario somos en la tierra. Vuelvan a este Padre común, cuya sentencia tan obedientísimamente acogieron todos los Padres del concilio de Efeso, y al cual con unánime aplauso saludaron como a custodio de la fe. Vuelvan todos a Nos, que tenemos para ellos un corazón profundamente paternal, y que de buen grado hacemos nuestras aquellas tiernísimas palabras con que San Cirilo exhortó reiteradamente a Nestorio "a conservar la paz de las iglesias y a mantener indisoluble el vínculo de amor y concordia entre los sacerdotes de Dios" (cf. MANSI, IV, 891). (Cf. o.c., ibid., n.634 p.482-482).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL CONCILIO DE EFESO

449

"Transcurridos el invierno y la primavera, llegó la época designada para la celebración del Concilio, en el cual se tenían cifradas inmensas esperanzas. Lo deseaban los monjes de Constantinopla, ofendidos por el modo de obrar de Nestorio, y en torno a ellos se agrupaba la oposición local. Había, pues, de comparecer en el Concilio con un buen número de amigos, y así lo hizo. Adhiriéndose a él y a su lado, formaron, por lo menos, cien de los obispos de Asia. Cirilo procuró tener disciplinada a su mayoría, preparando las sesiones conciliares con discusiones orales, y escritos polémicos contra las ideas de Nestorio, con el cual evitó encontrarse. Como delegado del Concilio y defensor del orden nombró el emperador a Candidiano, comandante de la guardia imperial, el cual no había de asistir a las discusiones doctrinales y únicamente celar la disciplina.

El plazo prescrito para el 7 de junio había transcurrido, y no habían llegado aún los legados del Papa. A San Agustín se le invitó expresamente, porque se ignoraba aún su muerte; la noticia llegó con retraso a Constantinopla. El Obispo de Cartago, a causa de la difícil situación de la iglesia africana, apenas pudo mandar al Concilio al diácono Bessula. Los obispos sirios sufrieron en el viaje algunos accidentes y no llegaron a tiempo, como tampoco los legados romanos. Cirilo, sin embargo, como era el más eminente de los dignatarios eclesiásticos presente y considerándose aún representante del papa Celestino, tomó la presidencia y convocó la reunión para el 22 de junio. Sesenta y ocho obispos protestaron inmediatamente del hecho, pero, a pesar de la medida, el lunes 22 de junio del año 431 reuniéronse unos ciento sesenta obispos a su lado, al de Juvenal de Jerusalén y al de Memnón de Efeso, en la iglesia principal de esta ciudad. Inútil fué el esfuerzo que hicieron Candidiano y algunos obispos partidarios de Nestorio para aplazar la asamblea. Nestorio, aunque invitado, no compareció; la discusión se empezó ausente él. Entre otros documentos se examinó la epístola en que el papa Celestino encargaba a Cirilo que depusiese a Nestorio, como también los anatemas del sínodo Alejandrino contra la herejía. Las ideas de Nestorio fueron juzgadas a través de algunas declaraciones suyas y de sus homilías. Nestorio fué condenado, y la muchedumbre prorrumpió en gritos de entusiasmo. Los obispos fueron aclamados y acompañados a sus respectivos domicilios a la luz de las antorchas, y toda la ciudad se iluminó como en las grandes solemnidades. Nestorio fué condenado a que se ejecutase la sentencia de deposición.

http://www.obrascatolicas.com

La ausencia de los obispos orientales perturbó la placidez del ambiente, pues no todos estaban conformes en que el Sínodo se hubiese desarrollado de aquel modo. Entre tanto llegó la caravana de los orientales, cuatro días después. Cirilo anunció la condenación recaída, pero éstos, con algún otro obispo, en número de cuarenta y tres, se agruparon en torno al patriarca Juan, y despechados en virtud de lo sucedido, después de la relación de Candidiano, depusieron al patriarca de Alejandría y al obispo de Efeso y excomulgaron a todos sus partidarios. Grande fué la conmoción que ello produjo, y Efeso vió turbada su tranquilidad. El emperador intervino contra el primer Sínodo. Entre tanto, desembarcaban en Efeso los tres legados romanos, los obispos Arcadio, Proyecto y Filipo, de la "iglesia de los Apóstoles" de Roma, lo cuales traían instrucciones expresas de confiar plenamente en Cirilo, por lo cual la asamblea que condenó a Nestorio se reunió de nuevo en presencia de ellos. Leyéronse las cartas del Papa y el proceso de las sesiones tenidas en su ausencia. Por su parte, los legados suscribieron la sentencia dictada contra Nestorio. Para las siguientes sesiones se citó a Juan de Antioquía, que no compareció, pero no fué depuesto a causa de la ecuanimidad de los legados pontificios. No se hizo más que amonestar a sus adheridos y también a él mismo, a que no procediesen con autoridad sacerdotal contra nadie y a que se retractasen humildemente. Se informó de todo al emperador y al Papa. En la carta al segundo se silenció la parte más desagradable del primer Sínodo y no se explicó bastante la apertura del Concilio antes de que llegasen los legados.

El nuevo legado imperial, por nombre Juan, llegó a primeros de agosto, con la soberana declaración de que la sentencia de deposición contra Nestorio, Cirilo y Memnón había sido aprobada en la Corte, y vino además con una invitación a la paz. Los cirilianos protestaron y Juan declaró detenidos a los tres obispos.

El emperador, sin embargo, no consiguió lo que pretendía. Un Sínodo reunido en Calcedonia, y en el cual tomó parte Teodosio II, no contribuyó en absoluto a calmar el conflicto, por la cual el emperador invitó a los delegados cirilianos en Constantinopla a nombrar el sucesor de Nestorio. Fué elegido un anciano y caritativo sacerdote, por nombre Maximiano, y consagrado el 25 de octubre en presencia de los tres legados pontificios. Convenía entonces clausurar el Concilio y lo hizo Teodosio a su manera, imponiendo a los obispos el regreso a sus respectivas sedes. Cirilo y Memnón eran considerados por el emperador como depuestos; pero Cirilo logró escapar y volvió a su Alejandría; Memnón se quedó en Efeso; Juan partió de nuevo para Antioquía, y el hecho consumado no fué reprobado por el emperador, el cual, con un nuevo rescripto, disfrazó lo mejor que pudo el fracaso" (cf. AGUSTÍN SABA, Doctor de la Bibl. Ambrosiana, *Historia de los Papas* t.1 [ed. Labor, 1948] p.100-101).

II. LA INSTITUCION DE LA FIESTA 450

"Esta fiesta moderna la ha intróducido en la Iglesia universal el Papa Pío XI. La ocasión nos la declara el Breviario en la sexta Lección de Maitines en los siguientes términos: "Celebrándose el año 1931, con general aplauso de todo el orbe católico, las solemnidades conmemorativas del XV Centenario del Concilio de Efeso, en el que se proclamó por los Padres allí reunidos y encabezados por el Papa Celestino, la divina Maternidad de la Virgen María, de la cual nació Jesús, contra la herejía de Nestorio, el Sumo Pontífice Pío XI quiso perpetuar el recuerdo de tan fausto acontecimiento con un testimonio perenne de su devoción. Así, pues, como existía ya en Roma un monumento notable de la proclamación efesiana, es decir, el arco triunfal levantado en la Basílica de Santa María la Mayor, en el Esquilino, adornado con preciosos mosaicos por su antecesor Sixto III (432-440), pero ya bastante deteriorado por la inclemencia del tiempo, procuró restaurarlo juntamente con el crucero de la Basílica. Además ilustró piadosa y abundantemente el inefable privilegio de la divina Maternidad de la Bienaventurada Virgen María por medio de una Encíclica en la que describía las actas auténticas del Concilio ecuménico efesiano, para que la doctrina de tan excelso misterio se grabase más profundamente en el corazón de los fieles. Al mismo tiempo propuso a la bendita entre todas las mujeres, María Santísima, Madre de Dios, y a la Familia de Nazaret, como nobilísimo dechado de dignidad y santidad, de casta unión matrimonial y como modelo de la educación que se debe dar a la juventud. Y, finalmente, para que no faltase el monumento litúrgico, ordenó que la festividad de la Divina Maternidad de la Bienaventurada Virgen María se celebrase todos los años en toda la Iglesia el día 11 de octubre con misa y oficio propios" (cf. Pío PARSCH, *El año litúrgico* [Barcelona 1957] p.874-876).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

451 **"Mater Christi"**

I. *Tres invocaciones.*

A. Siendo Cristo Dios Creador y Redentor, parece que una sola invocación sería suficiente. Sin embargo, cada una de las tres que se repiten en la letanía enfocan un aspecto distinto.

B. *Sancta Dei Genitrix* dice relación a la participación de María en la paternidad de la Primera Persona, *Mater Salvatoris* a la Redención, y *Mater Christi* a los oficios generales del Señor.

C. Cristo significa "ungido". Ungíanse los sacerdotes, los profetas y los reyes. Vamos a considerar a Cristo como sacerdote.

452 II. *Cristo sacerdote.*

A. El sacerdote es el representante de la sociedad que ofrece a Dios el sacrificio para honrarle, darle gracias, pedirle y satisfacerle.

B. Cristo es sacerdote natural, pues siendo Hombre-Dios es la cabeza natural de la humanidad.

a) *Además fué ungido por el mismo Padre, que al decretar la Encarnación lo constituyó en Hombre-Dios.*

b) *Es el sacerdote sumo, puesto que sus méritos de Dios son inigualables.*

c) *Su único sacrificio es el de la cruz, repetido después en la Santa Misa. Su acto esencial es la oblación por la que se ofrece al Padre.*

453 III. *Otros dos sacerdocios.*

En el Nuevo Testamento además del sacerdocio de Cristo existen otros dos.

A. *El sacramental.*
En su virtud, ciertos hombres son empleados por Cristo como instrumentos suyos y ofrecen el sacrificio de la Santa Misa.

En este caso el Sumo Sacerdote y representante del pueblo sigue siendo Cristo. Los sacerdotes humanos son sus instrumentos. Por eso no pueden, aunque sean pecadores, manchar el sacrificio.

B. *El sacerdocio de los fieles.*
La Santa Misa la ofrece Cristo en nombre de la Iglesia y en beneficio de todos los hombres.

a) *Por lo tanto, la humanidad entera participa de sus bienes.*

b) *Pero los fieles de la Iglesia la ofrecen por medio de su representante Cristo.*

1. No son causas instrumentales cuya eficacia se debe a la acción principal de Cristo.
2. Pero son también oferentes y merecen llamarse en cierto modo *regale sacerdotium* (1 Petr. 2,9).
3. Si ofreciéramos un concierto de piano, nombrando para que lo diese a un gran artista, el piano sería un instrumento; el verdadero ejecutante, el artista, y, en cierto modo, nosotros a quienes nos representaba.

454 IV. *¿Cuál es el papel de María en este sacerdocio y sacrificio de Cristo?*

A. Ha sido frecuentísimo en los últimos Santos Padres y Doctores hablar de la cooperación de María al sacrificio de Cristo.

a) *"Ambos ofrecieron un mismo holocausto. Ella en la sangre de su corazón. Él en la de su carne"* (cf. ARNOLDO DE CHARTRES, *De sept. verbis Domini* tract.3).

b) *"Inmolándole del modo que le era posible"* (cf. BENEDICTO XV, *Litt. ap.*, 22 marzo 1918).

B. Sin embargo, en ninguna parte consta que fuera un verdadero sacerdote, elegido y ungido por Dios para ello. Cristo fué el único sacerdote que ofreció el sacrificio de la cruz.

C. No obstante, María Santísima tuvo parte importantísima en él.

a) *Si la consagración de Cristo tuvo lugar en el momento en que la Divinidad se unió a la Humanidad, ungiéndola como sacerdote, María hubo de ser el templo en que se celebró la ceremonia.*

b) *Si Cristo, para ser sacerdote de los hombres, necesitaba serlo, podemos decir que es sacerdote gracias a María que le suministró la humanidad.*

c) *Si la víctima fué el cuerpo de Cristo, éste se debe a María.*

d) *Si el acto esencial es la oblación, María, con aquella comunidad de dolores y de afectos, aceptó de tal for-*

http://www.obrascatolicas.com

ma la voluntad del Padre, que Ella misma hubiese inmolado a su Hijo, esto es, conforme a las palabras de Benedicto XV, lo ofreció "del modo que le era posible".

"En aquel Tabernáculo contemplamos dos altares, uno en el alma de María; otro en el cuerpo de Cristo. María deseaba unir a la sangre del alma la de su propio cuerpo y elevaba sus manos a la cruz para celebrar con el Hijo el sacrificio de la tarde. Pero era privilegio exclusivo del Sumo Sacerdote el presentar la ofrenda" (cf. ARNALDO DE CHARTRES, ibid.).

e) *Resumiendo: María no es sacerdote en sentido estricto, pero si cooperó a la Redención debió cooperar al sacrificio en algún modo.*

D. En cuanto al sacrificio de la Santa Misa.

a) *Si todos los fieles lo ofrecen, María aparece en un primer lugar como miembro principal y nobilísimo y como Madre de los hombres y Medianera universal.*
b) *Si tuvo parte importante en el de la cruz, debe tenerla en el de la Misa, que es su repetición.*

2

455 **"Mater divinae gratiae"** [1]

I. *El arcángel saluda a María: "Ave gratia plena".*

A. La gracia une a Dios y brota de esta unión. ¿Cuál no mandaría a Nuestra Señora en los tiempos de la unión física, en que Cristo ni aun tuvo corazón físico, sino que su sangre le regaba a impulsos del de su Madre? La gracia del Unigénito devolvía al corazón de María el valor de la sangre que recibía de Él.

B. Durante treinta años vivió oculto el Señor. ¿Ocioso? No. Santificando a su Madre.
a) *Externamente, con ejemplos y doctrina.*
b) *Internamente, con la gracia.*

456 II. *Llena de gracia.*

El lleno de gracia y de verdad es Cristo. ¿Cómo pudo serlo María? Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 3 q.7 a.10) dice que la plenitud de la gracia puede ser:

A. *Absoluta.* Cuando se tiene toda la gracia creada. Es

[1] Para ampliar los conceptos de este guión, véase t.2, dominica 2.ª, *Bodas de Caná, Sección IV, Teólogos:* ALASTRUEY; y en este tomo *Nuestra Señora de los Dolores*, el mismo autor.

la propiedad "capital" de Cristo, de cuya plenitud recibimos todos.

B. *El que tiene toda cuanta es necesaria para su vocación.* María tiene toda la que se requería para el cargo de Madre de Dios, el mayor posible en una criatura. Luego María tuvo más gracia que criatura alguna.

III. *Pero María no está sólo llena de gracia, sino que es la madre de la gracia.* 457

Este título y oficio no es sino una denominación de sus funciones de Medianera y Corredentora.

A. Existen dos clases de mediación:

a) *Una de justicia, de mérito y de redención, que es propia de Cristo, única persona cuyos méritos eran infinitos, único sacerdote del sacrificio de la cruz.*
b) *La segunda mediación es de impetración. Conseguir la gracia pidiéndola.*

B. En cuanto al primer título, a María se le suele llamar Corredentora, y en numerosos lugares hemos explicado el sentido.

a) *María ayudó en cuanto le fué posible a la Redención. A esta ayuda le corresponde hoy una función: la de canal por donde llegan todas las gracias. Cristo es el distribuidor supremo, pero las gracias pasan por mano de María en una amabilísima administración.*
b) *En la segunda clase de mediación María tiene un papel importantísimo:*

1. Dios se vale de las causas segundas. Podía dar las gracias sin mediación humana alguna. Sin embargo, ha querido valerse de los santos, de los justos y de su intercesión... A los amigos de Job los remitió a éste, para que intercediera por ellos (Iob 42,8). Con esto honra a sus santos, y a nosotros nos ejercita en la virtud de la caridad, la humildad, etc. Incluso nos favorece dándonos mediadores más cercanos a nosotros, y a quienes nos dirijimos más confiados como a hombres que han vivido nuestras necesidades.
2. La mediación de María es inmensamente superior a la de los santos, porque en primer lugar es:

1.° *Universal.*
Esto es, no está restringida, ni aún siquiera a los que le piden, pues Ella es Madre de todos. Más de un Papa, entre los recientes, ha hecho notar la gran valía de la oración hecha a María por el pecador que no piensa en convertirse, sin que ello deba servir para empecatar a nadie.

http://www.obrascatolicas.com

2.° *Eficaz sobre la de cualquier santo.*
María no es sólo el canal por donde vienen las gracias, sino que es la que ayudó a Cristo a merecerlas y la Madre del que las mereció y distribuye. Por eso, se la llama *la omnipotencia suplicante* (cf. *Guiones*, t.2, Domin. de las bodas de Caná).
María se presenta no pidiendo, sino mandando, no como sierva, sino como Señora.

458 IV. *Uno de los misterios de la gracia es su eficacia y su suavidad.*

A. La gracia consigue lo que quiere y sin violentar nuestra libertad, sino conociendo los secretos suaves de nuestro corazón, y moviéndolo conforme a su necesidad y modo de ser.
B. La gracia que para nosotros pide María es la eficaz. María nos salva.
C. Y de la dulzura, ¿quién, después de Dios, puede conocer mejor los secretos del corazón de un hijo que su madre?

459 V. *Por eso recurrimos a Ella.*

A. Los justos, para que nos conserve.
B. Los pecadores, para que nos salve.
C. Y le rezamos la oración de la confianza: "Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido..."

3

María, madre de la fe

460 I. *La fe se deriva principalmente de la maternidad divina.*

A. En la predicación, libros ascéticos, etc., es frecuentísimo afirmar que el medio más rápido de llegar a la fe, de confirmarla y defenderla, es la devoción a la Santísima Virgen.
B. Nosotros vemos más. Vemos que esta unión entre la fe y María se deriva principalmente de la maternidad divina.

461 II. *No debe extrañar.*

A. Las madres desean que sus hijos sean conocidos y alabados por todos.

a) *María tiene todos los sentimientos rectos de una madre.*
b) *Ahora bien, a su Hijo se le conoce por medio de la fe.*

B. Si la maternidad divina deriva naturalmente en la maternidad de todos los hombres, y este nuevo nacer nuestro comienza por la fe, que es la primera simiente de la vida sobrenatural, es lógico que la maternidad divina de María tienda por este nuevo título a comunicarnos la fe.
C. Los mismos motivos la mueven a defendernos en caso de peligro.

III. *La fe de las naciones y la devoción a María.* 462

A. Es también corriente subrayar cómo las naciones que han conservado su fe, libre de herejías, son aquellas que han conservado la devoción a María.
B. Los orientales no son una excepción. Cierto que rompieron la unidad de obediencia al Papa, pero también lo es que, junto a la devoción mariana, han conservado los demás dogmas, sacramentos, vida monástica, etc. Esperemos de ellos.

IV. *Un párrafo de San Juan Damasceno.* 463

Finalmente, podemos glosar un párrafo de San Juan Damasceno: "Para designar a María empleamos con todo derecho el nombre de Madre de Dios, porque basta con este solo título para sentar en toda su integridad el misterio del Verbo hecho carne" (cf. *De fide orthod.* l.3 c.12: PG 94,1029).

En efecto, la maternidad divina, una vez admitida, demuestra todos los dogmas cristológicos de nuestra fe.

Las herejías cristológicas se dividen en tres grupos:

A. El primer grupo negó la humanidad de Cristo, al que sólo querían Dios, o por lo menos no lo querían hombre.

a) *Los Santos Padres lucharon denodadamente contra Marción y los agnósticos, que predicaban de Cristo un cuerpo fantástico. De entre todos sus argumentos sobresale uno. María no pudo ser madre, sin tener un hijo, y no hubiera tenido un hijo, caso de ser éste un puro fantasma.*
b) *El mismo argumento derrota a Valentín, para quien el cuerpo de Cristo estaba formado por una sustancia celeste que no tuvo que recibir nada de ninguna mujer.*

B. El segundo error fué más grave. Arrio negó la divinidad de Cristo. El Verbo no era consustancial al Padre. ¿De dónde, pues, el título que la Iglesia vie-

http://www.obrascatolicas.com

ne dando a María desde el principio de Madre de Dios?

C. El tercer error fué el de Nestorio.

a) *En Cristo existían dos personas completamente separadas la una de la otra; unidas sólo moralmente como se unen dos amigos, o el súbdito y el jefe. La una persona era Dios y la otra, hombre.*

b) *Si esto fuera así, María sólo hubiera sido Madre del hombre. Con razón el pueblo y concilio de Efeso condenaron a Nestorio, repitiendo la invocación de "Madre de Dios".*

D. Las herejías posteriores, monofisitismo, monotelismo, etcétera, no son dignas de mención. Todas ellas niegan que Jesús fuera un hombre íntegro, y, por lo tanto, todas quedan rechazadas con los argumentos expuestos.

4

Madre de la esperanza santa

464 I. *La virtud de la esperanza tiene un doble objeto.*

A. Primero, esperamos, como posibles, los bienes del orden sobrenatural y de la gloria.

B. Segundo, sabiendo que estos bienes son inasequibles al hombre, confiamos en que Dios será fiel a sus promesas y nos asegurará la gracia y medios para conseguirlos.

C. Consiguientemente a todo esto, también esperamos que Dios nos defienda en los peligros, nos perdone los pecados, etc.

465 II. *A la Santísima Virgen se le da con frecuencia el título de madre de la esperanza santa.*

Queremos cantar sus alabanzas desde este punto de vista y hacer ver cómo, aun prescindiendo de su asociación con Cristo en la obra redentora, nos basta con el título de Madre de Dios para cimentar en Ella toda nuestra esperanza.

466 III. *Comencemos por el objeto primario de nuestra esperanza.*

A. La adopción de hijos de Dios.

a) *¿Pretender yo, criatura esclava, ser hijo adoptivo del Creador Infinito? ¿No es absurdo y ridículo que yo quiera llamar a Dios: "Padre", y que Él me conteste: "Hijo mío"?*

b) *Pero si veo a María con su Hijo en brazos me convenzo de que mi esperanza no es quimérica. "¿No es algo que deba llenarnos de estupor ver a Dios inefable e incomprensible, igual al Padre, nacer de una Virgen y tener por abuelos a Abrahán y David?... Pero eleva tus pensamientos, no imagines nada bajo, admírate cuando sepas que se ha hecho hijo de David para que tú seas hijo de Dios... El rebajamiento de Dios te enseña lo que has subido tú"* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mt.*, hom. 2,2: PG 72,28).

B. La herencia de los hijos de Dios. 467

a) *El cielo.*

1. Ver a Dios cara a cara. Los ángeles no son capaces. Los hombres si vieran a Dios morirían.
2. ¿De dónde me viene la esperanza de tal felicidad? "De que Dios se haya hecho hombre, el hombre pudo concebir la esperanza de que le fuera prometida una felicidad propia de Dios. En modo alguno hubiera podido esperar la flaqueza humana conseguir una bienaventuranza de que los ángeles son incapaces, si por otra parte no comprobara que la dignidad de su naturaleza había sido tenida por Dios en tal estima, que había decidido hacerse hombre para salvarle. La unión de la naturaleza divina a la suya en la unidad de persona, es una prenda de aquella otra unión que se consumará en la visión intuitiva y en la felicidad eterna" (cf. SANTO TOMÁS, *Declarat. quorumdam*, art. adv. graec., c.5).

b) *El cielo lleva aparejada la resurrección de nuestros cuerpos.*

El ver el cuerpo glorioso de Cristo, cuerpo formado de una mujer como mi madre, "cuerpo que pertenece a mi familia, el ver que reina una parte de mi sustancia, me da la conciencia de reinar con Él" (cf. SAN MÁXIMO DE TURÍN, *Serm. 29 in Pasch.* 1: PL 57,593).

IV. *La esperanza supone certeza de que se me han de conceder los medios necesarios y suficientes para conseguir la gloria, esto es, la gracia.* 468

A. San Pablo nos presenta el deseo del Padre de someter a Cristo a todas las miserias humanas para que así se hiciera Pontífice misericordioso (Hebr. 2,17).

B. Si hay algo que puede hacerle sentir mejor nuestra miseria y sentir misericordia por nosotros, es la identidad de origen y la comunidad de nuestro ser que le otorga el nacimiento de María.

http://www.obrascatolicas.com

C. "Tomó lo nuestro, porque habíamos rechazado lo suyo... ¿Qué hizo el Maestro misericordioso? Correr tras el fugitivo, ya que éste no podía correr a Él. Ya se acerca. Pero no viene revestido de majestad; no obliga a los ángeles a que le precedan como guardia..., porque nos espantaría. ¿Qué hace, pues? Revestirse en las entrañas de una virgen de una apariencia humilde y común, para con esta apariencia convertirse en familiar y amigo nuestro" (cf. TEODOTO DE ANOYR, *Hom. 2 in Nativ.* 2 y 3: PG 77, 1372).

469 V. *Pero somos pecadores.*

A. Bueno que Dios se haya compadecido de la humanidad, manchada por un pecado que cometió su primer padre. Pero ¿se compadecerá de mí, que le he ofendido personal y voluntariamente?

B. He aquí otro obstáculo que tiene que vencer la esperanza. La maternidad de María lo supera.

a) *Un extraño puede no sentir mis flaquezas y no compadecerse de ellas. Pero un miembro de mi familia...*

b) *"Mis pecados no pueden arrebatarme la esperanza, porque mi Salvador me debe un cariño singular. Confieso que es Dios, pero por sus venas corre mi sangre. No puede ser tan inhumano que no ame su carne, sus miembros y sus entrañas... El privilegio de la sangre clama por nosotros y nuestra propia carne nos ama en Cristo"* (cf. SAN MÁXIMO DE TURÍN, ibid.).

5

María, Madre del Amor Hermoso

470 I. *Los poetas han cantado siempre el amor.*

A. Pero hay que distinguir amores. El más hermoso de todos es el de amistad. En él no se busca más que el bien de la persona amada. Además, debe ser mutuo.

B. Aún hay otro superior. Es el de la amistad sobrenaturalizada por la gracia.

C. Y dentro de éste el ápice lo ocupa el amor de amistad sobrenatural, cuyo objeto es el más alto y hermoso: Dios. Es el amor de caridad.

II. *El mejor estimulante de este amor, el más hermoso de todos, es la maternidad divina de María y sus efectos.*

A. *El mejor medio de encender el amor es amar primero.*

"No puede imaginarse mejor prueba del amor de Dios hacia nosotros que el ver al Creador de todas las cosas convertirse en criatura, y al Señor y Maestro en hermano" (cf. SANTO TOMÁS, *Exposit. symbol. Apost.* c.5).

B. *El mejor modo de atraer es mostrar la gloria y bondad de un igual amigo.*

"Es lo que nos puede inflamar en deseos de unirnos a Cristo. Suponed a un hombre cuyo hermano fuera el mejor y más glorioso de los reyes, pero que viviera lejos de él. ¿No desaría apasionadamente acercarse y vivir con un tal hermano?... Por eso ansiaba el Apóstol que su cuerpo se disolviera para estar con Cristo. Exigencias del amor que nada desarrolla como la Encarnación" (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

C. *En ambos motivos de amor coopera directamente María.*

Concedamos la palabra a Santo Tomás: "Queriendo Dios provocar nuestro amor, empleó como medio más eficaz a su Verbo, que habiéndolo creado todo se desposó con nuestra naturaleza para repararla..." Nada más evidente que esta eficacia.

"La demostración palpable de su amor al hombre fué la alianza de parentesco que contrajo con él, y nada invita tanto al amor como la conciencia de sentirse amado" (cf. SANTO TOMÁS, *Declar. quorumd.* art. c. graec., c.5).

D. *Aún añade Santo Tomás otra razón:* "El corazón y entendimiento humanos se inclinan a lo corporal, siéndoles difícil elevarse por encima de sí mismos... Por eso, para abrir un camino asequible a todos, Dios quiso hacerse hombre, de suerte que hasta los niños puedan conocerle y amarle como a uno de los suyos" (cf. ibid.).

III. *Dos párrafos de San Agustín.* 471

Son largos, pero no podemos resistir la tentación de copiarlos. "¿No vemos cómo hasta los que se consumen en amores culpables se esfuerzan por todos los medios para convencer de su pasión a aquellos de quienes ansían ser amados?... Tanto más arden cuanto más van comprobando que los corazones que aman van encendiéndose en el mismo fuego. Si, pues, hasta el corazón más perezoso despierta de su languidez con el contacto de otro amor; si el corazón que ya ama se enardece a medida que se siente más amado, queda fuera de duda que el estímulo

http://www.obrascatolicas.com

mayor para despertar o aumentar el amor de quien todavía no nos quiere es el saber que somos amados, y para el que ya ama, la esperanza de que va a ser correspondido, o la certeza de que se le corresponde con un amor recíproco. Si esto ocurre hasta en los amores pecaminosos, ¿qué no ocurrirá en la amistad? ¿Qué es lo que procura evitar el amigo con más cuidado, como no sea que su amigo sospeche que es menos querido de lo que quisiera él?

Además, debemos señalar que es muy distinta la condición del amor en los inferiores y en los superiores. Estos últimos desean ser amados de los súbditos, y se complacen en los testimonios de su deferencia respetuosa, y tanto más aman cuanto más se advierten amados. Sin embargo, el que ama con toda el alma es el inferior, cuando comprueba que se le tiene cariño. En efecto, el amor es más agradable cuando su compañía no es la miseria con las manos vacías, sino la abundancia que se derrama en favores, porque el primer amor nace de la necesidad, y el segundo de la misericordia. Suponed, pues, un inferior que no tenga esperanza alguna de sentirse amado por su superior y de repente se encuentra envuelto por el más abnegado de los amores; ¿cuál no será su emoción? Pues ¿quién está más alto que Dios y quién en situación más desesperada que el hombre?... Por eso vino Cristo" (cf. *De catech. rud.* c.4,7: PL 40, 214).

472 IV. *María allana los obstáculos.*

A. Son dos: el temor a Dios y nuestra sujeción a las cosas sensibles.

a) *Las religiones anteriores a Cristo nos muestran a los hombres levantando sus manos al cielo, pero nunca para llamar a Dios Padre, sino para apartar sus azotes. En el mismo Antiguo Testamento se habla de los castigos más de lo que estamos acostumbrados los que vivimos en el Nuevo.*

b) *El atractivo de las cosas sensibles citado antes por Santo Tomás es ya conocido. El entendimiento no entiende sino a través de los sentidos y de ellos provienen las impresiones más fuertes.*

B. María, al traernos a Dios como Madre, al sensibilizar todos los misterios de Dios, nos acerca a Él, y, por lo tanto, mediante su conocimiento y mediante la confianza que despierta, nos acerca al amor.

No temáis, se dice a los pastores. No temáis, se repite en el Evangelio infinidad de veces. Y apenas pronunciado el no temáis, la invitación a acercarse.

La oyeron los pastores y los reyes y corrieron con amor. Fueron las primicias de los hombres. Y ¿qué hallaron? A Jesús con María.

6

María, madre de los hombres

I. *División.* **473**

Dividiremos los motivos que hacen conveniente la maternidad de María para la humanidad en: motivos por parte de Dios y motivos por parte de los hombres.

II. *Motivos por parte de Dios.*

A. Por parte del Padre.

a) *Dios no tiene más que un Hijo natural y ése se lo dió a María, en la Encarnación. Pero tiene además otros hijos de adopción. ¿No es justo que complete su obra, haciéndola Madre también de éstos y comunicándole la fecundidad de su amor?*

b) *Tanto más cuanto que la participación de María en la maternidad divina tuvo como fin reintegrarnos a esta filiación adoptiva: Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer... para que recibiésemos la adopción* (Gal. 4, 4-5).

c) *Caso de que no participáramos en la maternidad de María se daría el caso de dos hermanos hijos del mismo Padre, y uno de los cuales es el único que tiene derecho a apoyarse en el regazo de la madre.*

B. Por parte del Verbo.

a) *El Verbo se hizo carne, asumió nuestras debilidades y dolores para conseguir nuestro amor. ¿Quién no entiende que ha de ser un poderoso medio para alcanzar este fin el que nos ceda a su misma Madre?*

b) *Una segunda razón se deriva del cuerpo místico. Nosotros constituímos las dimensiones totales de Cristo, que va creciendo a medida que aumenta el número de almas en gracia* (Eph. 4,11-12; Gal. 3,27).

Si, pues, la Madre de Cristo no lo fuera nuestra, Cristo no sería el Hijo de María. "Honrado el nacimiento del Salvador, honramos nuestra propia natividad, puesto que la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano y el nacimiento del jefe es el nacimiento de su cuerpo" (cf. SAN LEÓN MAGNO, *Serm. 26 in Nat. Dom.* 6 c.2: PL 54,213).

http://www.obrascatolicas.com

c) *La donación de María colma los dones de Cristo. Cristo nos lo ha entregado todo.*

1. Nos entrega su Padre, que desde entonces es nuestro.
2. Nos entrega su cuerpo en la cruz y la Eucaristía.
3. Nos entrega al Espíritu Santo, que es suyo.
4. Nos entrega sus misterios que se reproducen espiritualmente en nosotros desde el nacimiento hasta la resurrección.
5. ¿Queda algo? Sí. Al pronunciar el "*consummatum est*" podríamos detenerle, y señalarle a su Madre. Quedaba eso por entregarnos.

C. Por parte del Espíritu Santo.

a) *Al Espíritu Santo se atribuye la generación de Cristo en el seno de María.*

b) *El Espíritu Santo también le da a Dios otros hijos, los hijos de la gracia, adoptados a semejanza del Hijo natural.*

c) *Esta aceptación es como una prolongación de la generación del Verbo hecho hombre. Es, pues, muy oportuno que María concurra a ella, como concurrió a la primera.*

d) *Si Dios no se arrepiente de sus dones, ¿qué diría María al ver que quedaba apartada en esta segunda maternidad?*

474 III. *Motivos por parte del hombre.*

A. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona.

a) *Ejemplos de ello: Dios pudo divinizarnos sin rebajarse Él. Pero siendo nosotros hombres, quiso Él hacerse hombre para que nuestra grandeza surgiera de otro hombre.*

b) *He aquí naturaleza y gracia unidas. Naturalmente somos sociables y necesitamos de lo sensible para llegar a lo espiritual. Por eso, Dios, uniendo naturaleza y gracia, funda la Iglesia y los sacramentos* (cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Mt.* hom. 84,4: PG 88,743).

c) *Cristo Dios se pone en contacto con todos nuestros afectos naturales y los sobrenaturaliza. Quiere que le llamemos Padre y a Cristo hermano. ¿Cómo, pues, iba a prescindir de nuestro afecto más entrañable y negarnos una Madre en el orden sobrenatural? No bastaba la Iglesia como madre, necesitábamos una mujer real y física que desempeñase el papel.*

d) *Esta Madre había de ser la de Cristo para que cumpliese en el orden sobrenatural el oficio de las madres naturales. Si no lo fuera de Él, ni podría desempeñar la función de engendrarnos a la vida de la gracia, ni nosotros seríamos hermanos de Cristo.*

Siéndolo María, recibimos la vida sobrenatural, como la natural, de un hombre y una mujer.

B. ¡Cómo se facilita nuestro amor al tener la misma Madre que Cristo!

C. Y ¡con qué confianza se acerca el pecador a pedir perdón!

"Para podernos socorrer necesitaba dos cualidades: que su grandeza la acercara a Dios, que su bondad la aproximara a nosotros. La grandeza es la mano que recoge, su bondad la mano que reparte" (cf. BOSSUET, *Exordio del Serm. 2 sobre la Natividad de Nuestra Señora).*

http://www.obrascatolicas.com

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA

(Viernes de Pasión)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—Io. 19,25: Stabant iuxta crucem Iesu mater eius et soror matris eius Maria Cleophae et Salome et Maria Magdalene. — Ibid. 26-27: Mulier, ecce filius tuus: dixit Iesus; ad discipulum autem: Ecce mater tua.—Gloria Patri...

Introito.—Estaban junto a la Cruz de Jesús su Madre y la hermana de ésta María de Cleofás y Salomé y María Magdalena.—Mujer, ahí tienes a tu hijo, dijo Jesús, y al discípulo: He aquí a tu madre.—Gloria al Padre...

Oratio.—Deus, in cuius passione secundum Simeonis prophetiam dulcissimam animam gloriosae Virginis et Matris Mariae doloris gladius pertransivit: concede propitius ut qui transfixionem eius et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuae effectum felices consequamur: Qui vivis...

Oración.—¡Oh Dios! en cuya pasión fué traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según las profecías de Simeón: concede propicio que después de venerar su transfixión y sus dolores, por los gloriosos méritos, súplicas e intercesión de todos los santos fieles en acompañarle junto a la cruz, consigamos el efecto feliz de tu Pasión. Que vives y reinas...

Graduale.—Dolorosa et lacrimabilis es, Virgo Maria, stans iuxta crucem Domini Iesu Filii tui Redemptoris.—Virgo Dei Genitrix, quem totus non capit orbis, hoc crucis fert supplicium auctor vitae factus homo.

Gradual.—Dolorosa y llorosa, ¡oh Virgen María!, estás al pie de la cruz del Señor Jesús, tu Hijo Redentor.—¡Oh Virgen Madre de Dios! Aquel a quien el mundo entero no pudo contener siendo Autor de la vida hecho hombre sufre este suplicio de la cruz.

Tractus.—Stabat sancta Maria, caeli Regina et mundi Domina, iuxta crucem Domini nostri Iesu Christi dolorosa. — Thren. 1,12: O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.

Tracto.—Estaba Santa María, la Reina del cielo y Señora del mundo, dolorosa al pie de la cruz de nuestro Señor Jesucristo.—¡Oh todos vosotros que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor mío!

http://www.obrascatolicas.com

Secuencia.

1 Estaba la Madre de dolores junto a la cruz llorando mientras su Hijo pendía.

2 Su alma llorosa, triste y dolorida, fué traspasada por una espada.

3 ¡Oh cuán triste y afligida estuvo aquella bendita Madre del Unigénito!

4 Estaba triste y dolorosa, como madre piadosa, al ver las penas de su divino Hijo.

5 ¿Qué hombre no lloraría si viese a la Madre de Cristo en tan atroz suplicio?

6 ¿Quién no se contristaría al contemplar a la Madre de Cristo dolerse con su Hijo?

7 Por los pecados de su pueblo, vió a Jesús en los tormentos y sometido a los azotes.

8 Vió a su dulce Hijo morir abandonado, cuando entregó su espíritu.

9 ¡Ea Madre, fuente de amor! Haz que sienta yo la fuerza de tu dolor, para que contigo llore.

10 Haz que arda mi corazón en amor de Cristo mi Dios, para que así le agrade.

11 ¡Oh Santa Madre! Haz esto: graba las llagas del Crucificado en mi corazón hondamente.

12 De tu Hijo lleno de heridas, que se dignó padecer tanto por mí, reparte conmigo las penas.

13 Haz que yo contigo piadosamente llore y que me conduela del Crucificado mientras yo viva.

14 Haz que esté contigo junto a la cruz, pues deseo asociarme a ti en el llanto.

15 ¡Oh Virgen la más ilustre de todas las vírgenes!, no seas ya dura para mí: haz que contigo llore.

16 Haz que lleve la muerte de Cristo; hazme socia de su Pasión y que venere sus llagas.

17 Haz que, herido con sus

Sequentia.

1 Stabat Mater dolorosa | Iuxta crucem lacrymosa, | Dum pendebat Filius.

2 Cuius animam gementem, | Contristatam et dolentem | Pertransivit gladius.

3 O quam tristis et afflicta | Fuit illa benedicta | Mater Unigeniti!

4 Quae moerebat et dolebat, | Pia Mater dum videbat | Nati poenas inclyti.

5 Quis est homo, qui non fleret, | Matrem Christi si videret | In tanto supplicio?

6 Quis non posset contristari, Christi Matrem contemplari | Dolentem cum Filio?

7 Pro peccatis suae gentis | Vidit Iesum in tormentis | Et flagellis subditum.

8 Vidit suum dulcem natum | Moriendo desolatum | Dum emisit spiritum.

9 Eia Mater, fons amoris, | Me sentire vim doloris | Fac ut tecum lugeam.

10 Fac ut ardeat cor meum | In amando Christum Deum | Ut sibi complaceam.

11 Sancta Mater, istud agas | Crucifixi fige plagas | Cordi meo valide.

12 Tui nati vulnerati | Tam dignati pro me pati | Poenas mecum divide.

13 Fac me tecum pie flere, | Crucifixo condolere | Donec ego vixero.

14 Iuxta crucem tecum stare, | Et me tibi sociare | In planctu desidero.

15 Virgo virginum praeclara, | Mihi iam non sis amara: | Fac me tecum plangere.

16 Fac ut portem Christi mortem, | Passionis fac consortem, | Et plagas recolere.

17 Fac me plagis vulnerari, |

Fac me cruce inebriari | Et cruore Filii.

18 Flammis ne urar succensus. | Per te, Virgo, sim defensus, | In die Iudicii.

19 Christe, cum sit hinc exire, | Da per Matrem me venire | Ad palmam victoriae.

20 Quando corpus morietur | Fac ut animae donetur | Paradisi gloria. Amen.

heridas, sea yo embriagado con la Cruz y con la Sangre de tu Hijo.

18 Para que no me queme y arda en las llamas, por ti, ¡oh Virgen!, sea defendido en el día del juicio.

19 ¡Oh Cristo! Cuando hubiere de salir de aquí, dame por tu Madre que llegue a la palma de la victoria.

20 Cuando el cuerpo feneciere, haz que al alma se le dé la gloria del Paraíso. Amén.

Offertorium. — Ier. 19,20: Recordare Virgo Mater Dei, dum steteris in conspectu Domini, ut loquaris pro nobis bona et ut avertat indignationem suam a nobis.

Ofertorio.—¡Oh Virgen, Madre de Dios!, acuérdate de nosotros cuando te halles en presencia del Señor, diciéndole cosas buenas para nosotros y que aparte de nosotros su indignación.

Secreta.—Offerimus tibi preces et hostias, Domine Iesu Christe, humiliter supplicantes: ut qui transfixionem dulcissimi Spiritus beatae Mariae Matris tuae precibus recenserimus, suo suorumque sub cruce Sanctorum consortium multiplicato piissimo interventu, meritis mortis tuae, meritum cum beatis habeamus: Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate...

Secreta.—Te ofrecemos, ¡oh Jesucristo Señor nuestro!, estas hostias y oraciones suplicándote humildemente que, al recordar en nuestras oraciones la transfixión del dulcísimo espíritu de tu Santísima Madre María, consigamos la recompensa de los bienaventurados, por los méritos de tu muerte y por la piadosísima y múltiple intervención de tu Madre y la de todos los Santos que al pie de la cruz le acompañaron. Que vives y reinas...

Praefatium.—(El mismo que en las anteriores fiestas.

Communio. — Felices sensus beatae Mariae Virginis, qui sine morte meruerunt martyrii palmam sub cruce Domini.

Comunión.—Felices los sentidos de la Santísima Virgen María, que sin morir merecieron la palma del martirio bajo la cruz del Señor.

Postcommunio. — Sacrificia quae sumpsimus, Domine Iesu Christe, transfixionem Matris tuae et Virginis devote celebrantes: nobis impetrent apud clementiam tuam omnis boni salutaris effectum: Qui vivis...

Poscomunión.—Haz, Señor Jesucristo, que los sacramentos que acabamos de recibir celebrando devotamente la transfixión de tu Madre, la Virgen María, nos alcancen de tu bondad todo linaje de saludables efectos. Tú que vives y reinas...

http://www.obrascatolicas.com

476 II. EPISTOLA

(Judith 13,22,23-25)

22 ... El Señor ha derramado sobre ti sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por ti ha aniquilado a nuestros enemigos.
23 ... Bendita eres tú, hija del Señor Dios excelso, sobre todas las mujeres de la tierra.
24 Bendito sea el Señor, Creador del cielo y de la tierra...
25 pues ha hecho hoy tan célebre tu nombre que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor; pues no temiste exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y tribulación de tu linaje, sino que remediaste su ruina a la vista de nuestro Dios.

22 Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros.

23 ... Benedicta es tu, filia, a Domino Deo excelso prae omnibus super terram.
24 Benedictus Dominus qui creavit caelum et terram...
25 quia hodie nomen tuum ita magnificavit ut non recedat laus tua de ore hominum, qui memores fuerint virtutis Domini in aeternum, pro quibus non pepercisti animae tuae, propter angustias et tribulationem generis tui, sed subvenisti ruinae ante conspectum Dei nostri.

477 III. EVANGELIO

(Io. 19,25-27)

25 Y estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena.
26 Y Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.
27 Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la tuvo en su casa.

25 Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, et soror matris eius, Maria Cleophae, et Maria Magdalene.
26 Cum vidisset ergo Iesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: Mulier, ecce filius tuus.
27 Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

Nos limitaremos a exponer algunos puntos dogmáticos relativos a los dolores de la Santísima Virgen.

A) Causa de los dolores de María 478

Comencemos explicando el porqué de sus dolores.

María debió contraer el pecado original y con él todas las consecuencias, la mayoría de las cuales son naturales al hombre, pero en el orden actual tienen el carácter de pena, puesto que los privilegios que nos libran de ellas nos fueron sustraídos como castigo del pecado original.

Si, pues, María debió contraer el pecado y padecer como persona humana sus consecuencias, Dios, al preservarla de aquél, pudo también liberarla de todos los pesares que traía anejos. O pudo no liberarla de ninguno.

¿Qué criterio siguió Dios? Difícil es tratar de reducir a normas los designios del Señor, pero, sin embargo, la teología nos enseña algo.

Dios Nuestro Señor liberó a María de todo aquello que supusiera alguna "fealdad moral"... Le concedió todos los privilegios que contribuyeron a hermosear su alma en el orden de su santidad. Permitió que padeciera las consecuencias del pecado convenientes para su oficio de Corredentora.

Así, pues, no sintió la concupiscencia, porque, aun cuando no sea pecado, inclina a él e incluye un cierto desorden y fealdad moral. La llenó de gracia, dones, etc., porque todos ellos santifican, pero no podemos estar seguros de si gozó más o menos de los carismas, puesto que destinados al bien ajeno, de suyo no hermosean el alma de quien los posee.

En cuanto al dolor se vió sujeta a él como su Hijo, porque así interesaba al plan divino de la redención por el sufrimiento.

B) Aplicación y oferta de los dolores 479

Cristo y María sufrieron por nosotros. Nada más cierto, ni que nos conmueva más. Pero su primera intención fué la de desagraviar a Dios y devolverle el honor robado por el hombre. No olvidemos que la Redención se llevó a cabo en forma de sacrificio, cuyo valor expiatorio es el cuarto de los valores, y que la honra de Dios está muy por encima de la salvación de los hombres.

Ahora bien, salvada esta distinción de escuela, honor de Dios y

http://www.obrascatolicas.com

salvación humana anduvieron tan íntimamente unidos que lo mismo podemos decir que "redimieron al hombre satisfaciendo a Dios y devolviéndole su honor", que "honraron a Dios y así redimieron al hombre". Nada puede enorgullecerme y enamorarme más que ver así unidos los intereses míos y de Dios.

C) La "compasión"

480 Los principales dolores de María resultaron del sacrificio interior que practicaba al consentir en la inmolación de su Hijo. Atendiendo a que los padecimientos físicos de la pasión fueron propios de Cristo, los de María Santísima suelen ser llamados "Compasión". Pero debe advertirse que el que se compadece, y más, si es en el grado de María, padece también y no sólo en el orden psíquico, sino aun en el somático, tan unido y dependiente de él.

D) La medida de los dolores de María

481

a) Nos la da su capacidad de sufrir

Se deriva de su capacidad de amar. Así como el amante se goza de los bienes del amado, y tanto más se goza cuanto más ama, así sufre también cuando su amado sufre.

Ahora bien, la capacidad de amar de María se había ensanchado maravillosamente por su maternidad divina.

El sol y la luna ejercen su fuerza de atracción sobre las aguas del mar. El sol es más fuerte, pero está más lejos. La luna es débil, pero su proximidad causa las mareas. Tal suele acontecernos con el amor a un Dios lejano y a las criaturas presentes. Pero ocurre un día que sol y luna coinciden en la misma línea, y entonces, al sumarse las dos fuerzas, las mareas "vivas" rebosan por la playa. Si el amor natural y sobrenatural coinciden, se ha llegado al heroísmo en el amor.

Vengamos a María. El amor de madre—el mayor del mundo—coincide con el amor mayor en el orden sobrenatural, el amor a Dios sentido por su propia Madre.

Más aún. El amor a Dios depende de dos cosas, de lo vacío que se encuentra el corazón de todo afecto a las criaturas y de la mayor o menor gracia que lo posee. En ambos elementos del amor, María llegó al máximo. Podemos incluso decir que Dios hubo de elevarla en la capacidad de amar a un plano divino para que amase a un Hijo-Dios, como Éste necesitaba y requería, esto es, con un amor parecido al del Padre.

b) El sentirse Ella misma causa de la pasión de su Hijo

"Padece más aquel por quien Cristo sufrió más. Cristo sufrió más por su Madre que por la redención de los otros hombres..." no porque tuviera que satisfacer por Ella, puesto que no tuvo pecado, sino para preservarla del original en virtud de sus méritos en

los que se apoyaban también los de María. "Tanto más padeció Cristo por una persona, dice Dionisio el Cartujo (cf. *In Cant.* c.4 a.14,9), cuanto a mayor dignidad haya sido elevada ésta."

c) Por el fin de sus dolores

Es necesario distinguir entre la pena y la satisfacción. La pena—cárcel, azotes, muerte—pueden sufrirse coactivamente. La satisfacción, y más aún, la vicaria, supone un ofrecimiento voluntario. *Oblatus est quia Ipse voluit* (Is. 73,7). María quiso sufrir y en su querer influían el deseo de padecer lo suficiente para honrar infinitamente al Padre, la obediencia a Él, que le mandaba sufrir, y el amor al hombre, cuya falta deseaba compensar. Dios satisfizo sus ansias de sufrir. Y no se diga que sufrimiento deseado es menor, porque habremos de recomendarle lea los suspiros y quejas de los místicos.

Los dolores de Cristo fueron mayores porque todas las razones apuntadas cobran en Él un mayor vigor. Sin embargo, existe una diferencia en favor de María. La visión beatífica de Jesús preservó del sufrimiento un rincón de su alma, lo que los escolásticos llaman razón superior, la que juzga lo eterno. María no gozaba de la visión beatífica.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

GREGORIO ALASTRUEY

María Corredentora

482

(Cf. *Tratado de la Virgen Santísima* p.3 c.2, BAC, p.527).

En la dominica 2.ª de después de la Epifanía y en la Sección de Teólogos (Alastruey) figura expuesta la doctrina sobre la redención objetiva u obra redentora de Cristo en la tierra, y la distribución de las gracias conseguidas; amén de la participación de Nuestra Señora en esta última.

Ahora copiamos del mismo autor lo que estimamos más interesante sobre la "corredención de María" o su participación en la redención objetiva.

Nos permitimos llamar la atención sobre la fuerza del argumento de razón teológica comprendido en la letra C, d. Para explicarnos utilizaremos un raciocinio del P. Lennerz, no del todo amigo de esta tesis.

Este benemérito maestro, muy aficionado a la teología positiva, solía averiguar la fe de la Iglesia preguntando a párrocos y sacerdotes sobre lo que creía el pueblo. Así, v.gr.: para saber si se podían impetrar gracias de las almas del purgatorio investigó y sacó en conclusión que los fieles no sólo pedían, sino que se escandalizarían si se les predicase que no se debían pedir gracias a las benditas almas.

Aplicando su método estamos seguros de que si se pregunta a los cristianos que por qué y para qué sufre María Santísima al pie de la cruz, contestarán sin excepción: "Por nosotros". Es un modo popular y definitivo de exponer su fe en la corredención.

483

A) Redención objetiva

La redención objetiva es la causa universal de la salvación humana. Toda causa universal necesita ser aplicada en particular a cada uno para que participe del efecto de la causa universal. Por ello la redención objetiva suele llamarse *obra de salvación*, y la subjetiva, *operación salvadora;* la primera es como la fuente de donde brotan los bienes de la redención, los tesoros de la gracia; la segunda, como el estado donde se dispensan estos bienes a todos y cada uno de los redimidos.

La redención objetiva puede estudiarse en dos sentidos: uno *más general* y otro *más especial*. En el primero, la redención abarca todo lo que Cristo, viviendo en carne mortal, realizó en la tierra para trasladar al género humano del estado de injusticia, en que le había colocado la primera culpa, al estado de justicia y santidad de hijos de Dios, según el Apóstol en su carta a los Colosenses (1,13): *Que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo muy amado;* y San Juan, en su primera Epístola (3,13): *Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de muerte a vida...* (cf. o.c., p.527).

B) Cooperación de la Virgen

484

Expuestas estas nociones, pasemos ya al estudio de la cooperación de la bienaventurada Virgen María a la obra de la redención objetiva.

No es necesario advertir que la necesidad absoluta de esta cooperación mariana a la redención queda excluída desde el principio, ya que pudo el Señor restaurar al género humano y reintegrarle a su amistad sin la intervención de la Virgen. De ahí que dijera Pío X: "¿Acaso no hubiera podido Dios darnos al Redentor de los hombres y autor de la fe por otro camino que el de la Santísima Virgen?" (cf. *Ad diem illum.*, 2 de febrero de 1904).

Por lo tanto, la cuestión de la cooperación de María ha de plantearse suponiendo siempre el libre decreto de Dios, por el cual quiso que la Virgen concurriera y cooperase a la redención.

Esta cooperación es doble: una *remota,* por la cual María dió a Cristo, por acción no solamente física, sino plenamente voluntaria, su carne, para que pudiera pagar en ella el precio de nuestra redención; otra *próxima,* es decir, cooperando a su modo, inmediatamente, con acciones personales a dicha redención, consumada en la pasión y muerte de Cristo (cf. o.c., p.531).

C) Opiniones

485

Aunque de diverso modo y en distinto grado, negaron la cooperación próxima de María a la redención Billot (cf. *Introd. op. Marie Mère de Grâce*, por De la Broise y Bainvel), De la Taille (cf. *La mediatrice de toutes les grâces:* Greg. vol.7 fasc.3, septiembre 1926). Unde (cf. *Ist Maria die Mittlerin aller Gnaden?*), Rivière (cf. *Sur la notion de Marie mediatrice:* ETL. an.2 fasc.2, abril 1925), Smith (cf. *Mary's part in our Redemption*, c.9), Lenner (cf. *De doctrina B. V. Mediatricis:* Greg. vol.19 fasc.3, 1938), Goossens (cf. *De cooperatione inmediata Matris Redemptoris ad redemptionem obiectivam*), Philips (cf. *De cooperatione inmediata Mariae Redemptoris ad redemptionem obiectivam*), etc., ya por la imaginada insuficiencia de las razones que en su favor suelen alegarse, ya por las grandes dificultades que, según ellos, se oponen a aquella cooperación.

http://www.obrascatolicas.com

TESIS: *La bienaventurada Virgen María, con su materna compasión, cooperó próxima e inmediatamente a la redención del género humano*

a) MAGISTERIO DE LOS ROMANOS PONTÍFICES

486 "El magisterio de los Romanos Pontífices se pronuncia abiertamente en favor de esta cooperación mariana. De Pío XI es esta ferviente oración a la Santísima Virgen: "¡Oh Madre de piedad y de misericordia, que asististe como compaciente y corredentora a tu dulcísimo Hijo cuando, en el ara de la cruz, consumaba la redención del mundo..., te rogamos que conserves y aumentes cada día en nosotros *los preciosos frutos de la redención y de tu compasión!*" (cf. *L'Osservatore Romano*, 29 de abril de 1935).

b) LA SAGRADA ESCRITURA

487 "*Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanza a su calcañar*" (Gen. 3,15). Aquí se anuncia que la mujer, con su descendencia, es decir, la Virgen Madre de Dios, con Cristo, su Hijo, y bajo su dependencia, había de quebrantar la cabeza de la serpiente. Esto supone el consorcio de María con Cristo en la obra de la redención, por la cual se conseguirá sobre el diablo la más completa victoria, destruyendo el pecado, causa, para los hombres, de la muerte corporal y eterna.

Ahora bien, este triunfo se consiguió con la pasión y la muerte de Cristo...

Luego hemos de decir que también María, compañera de Cristo en la redención, tuvo que participar en la pasión y muerte redentora de su Hijo, ya que con Él, paciente y moribundo, padeció y casi murió con Él" (cf. o.c., p.541-543).

c) SANTOS PADRES Y ESCRITORES ECLESIÁSTICOS

488 Los Padres de los primeros siglos, como Justino, Ireneo, Tertuliano, aunque no enseñen expresamente la doctrina de la cooperación mariana en la pasión y muerte de Cristo, dejan, sin embargo, su semilla en el paralelismo que establecen entre María y Eva, el cual puede, con razón, extenderse a la cooperación de la Santísima Virgen junto a la cruz (cf. MERKELBACH, *Mariologia* p.3 a.2 n.179).

Ciertamente que los Padres, en dicha cooperación, se refieren de una manera inmediata a la obediencia de María en el mensaje de la Encarnación, poniéndola frente a la desobediencia de Eva; pero la idea general y el fin primario que los

Padres se proponen es el de enseñar que la obra de la redención se hizo a modo de recirculación, es decir, por un orden parecido al que siguió la caída del humano linaje.

Esta recirculación exige la cooperación mariana junto a la cruz, desde la cual Cristo venció y hundió a Satanás, llevando a término la redención humana"... (cf. ibid., p.543).

d) RAZÓN TEOLÓGICA

489 "María, consorte de Cristo, participó desde el primer momento en la redención del género humano.

Pero como la redención había de tener su coronamiento en la pasión y muerte del Señor, fué convenientísimo a la condición de María, asociada a Cristo inseparablemente, que participara en la redención, tanto en sus principios como, principalmente, en su consumación y coronamiento. De aquí que Pío X (cf. enc. *Ad diem illum*, 2 febrero 1904) dijera: "Jamás hubo separación de vidas y trabajos entre la Madre y el Hijo, para que en los dos se cumplieran igualmente las palabras del salmista (Ps. 30,2): *Con el dolor ha desfallecido mi vida, y mis años con los gemidos*".

La bienaventurada Virgen hizo algo, o cumplió algún oficio estando en pie junto a la cruz, a la cual, no sin designio divino, estuvo presente, como enseñan los doctores de la Iglesia.

La sola asistencia pasiva al cruel espectáculo de la cruz, donde su Hijo padecía una muerte ignominiosa y cruelísima, aunque consideremos la caridad heroica y sublime fortaleza de la Madre, el valor del ejemplo y otras razones de carácter místico que pudieran brotar de tal hecho, no explican plenamente la presencia de María junto a la cruz, si se excluye la activa cooperación, por su parte, a la obra de reparación que allí se realizaba (cf. p.3 c.4 a.3, en que se trata de la maternidad espiritual de la Santísima Virgen). Y así dice Simón de Cassia: "Nunca fué costumbre en las mujeres ir en pos del cadáver de sus hijos condenados a muerte, aunque solícitamente les asistan cuando mueren en sus casas y en sus propios lechos. Las madres de la tierra evitan siempre la contemplación de los tormentos de sus hijos, y mucho más de su muerte, cuando les es fieramente causada por asesinos inhumanos, hasta el punto de no poder tolerarlo sin morir ellas mismas" (cf. *De gestis Domini Salvatoris* l.2 c.27).

490 Y no puede decirse que esta cooperación mariana a la redención objetiva reste algo o se oponga de algún modo a la perfección, a la eficacia de la redención, que, en realidad, es propia de sólo Cristo.

Pues no se afirma aquí que la cooperación de la Virgen Madre sea paralela y perfectamente coordinada, sino subordi-

http://www.obrascatolicas.com

nada esencialmente a la obra redentora de Cristo, en la cual se apoya, de la cual depende y de la que toma todo su valor... (cf. ibid., p.547-548).

Ni se restringe la universalidad de la redención por Cristo diciendo que, cooperando a ella, no pudo ser redimida la Virgen; porque, aun siendo corredentora, no sólo fué redimida, sino la primera de todos los redimidos, como afirma San Ambrosio: "Habiendo de redimir al mundo, empezó el Señor su obra por María, para que fuera la primera en sacar del Hijo la salud, ya que por ella se preparaba la redención de todos" (cf. *In Lc.* c.1).

491 Por otra parte, la cooperación de María a la redención no fué inútil, ni le faltó verdadera eficacia.

Es cierto que Cristo llevó a cabo la redención plenísimamente, sin defecto, sin imperfección alguna, y, por lo tanto, la cooperación mariana nada pudo añadir a la perfección intrínseca de la obra, ni pudo completarla, como si Cristo hubiera dejado algo por hacer en ella.

Con todo, son muchos los que afirman la utilidad de la cooperación de María en cuanto que añade perfección accidental a la obra de Cristo, prestándola cierta armonía y hermosura; si bien no determinan con precisión qué es lo que, en realidad, le añade esta cooperación mariana para que de ello le resulte a la redención una mayor belleza y armonía.

Esto hay que explicarlo de tal modo, que la belleza y armonía que a la redención añade la cooperación de la Santísima Virgen no sea meramente *estática*, en la que María nada ponga, nada obre, sino *dinámica*, es decir, con algún influjo suyo en la redención de los hombres.

Porque propio es del hombre que, en conformidad a su naturaleza racional y libre, nada pueda acaecerle en el orden moral, sin el consentimiento y la cooperación de su propia voluntad. Lo cual, así como se cumple con respecto a la gracia de la justificación, dada, en particular, a cualquier hombre, produciéndose entonces la justificación *formal*, del mismo modo debe cumplirse, en lo posible, cuando se trata del beneficio inmenso de la redención, concedido, en general, a todos los hombres, y que es la justificación virtual (cf. BOVER, *El pensamiento generador de la Teología en San Pablo:* Gregorianum vol.19 fasc.2, 1938).

Ahora bien, el hombre puede, *absolutamente*, ser justificado sin el consentimiento y la cooperación de la propia voluntad; pero de *ley ordinaria*, y según la *ordenación suavísima de Dios*, no lo será nunca sin la acción de su libre albedrío, por la cual se prepara y coopera y acepta el don divino de la gracia.

Del mismo modo, aunque Cristo no necesitaba cooperación alguna para redimir al género humano, convenía, sin embargo, que los hombres, según la suave providencia de Dios, no fueran redimidos sin su propia cooperación a esta obra de reconciliación, sin la ratificación mutua de tan excelsa alianza y sin la aceptación de tan alto beneficio.

De aquí que Dios quisiera unir a Cristo, Redentor de todos los hombres, a la Virgen bienaventurada, como compañera suya y como representante de todo el género humano, en cuyo nombre dió su consentimiento a la encarnación del Redentor, y, haciendo sus veces, como verdadera mandataria del mismo género humano, unióse a la pasión y muerte del Señor cabe la cruz, donde la redención fué consumada, no ya asistiendo de una manera pasiva, sino cooperando activamente con su materna compasión e inefable comparticipación a los dolores de su Hijo... (cf. ibid., p.548-550).

Ni hay inconveniente en que, de este modo, tenga aquí una doble representación el género humano; una, por Cristo, en la cruz, y otra, junto a la cruz, por María; porque la condición de uno y otra es totalmente distinta, ya que la representación por Cristo es jurídica y necesaria a la condignidad del precio que se ofrece en rescate, mientras que la de María es de caridad y de pura conveniencia; aquélla obra la redención; ésta, la disposición a la misma de los que han de ser redimidos; aquélla representa al género humano como en la cabeza jurídica que ha de redimirla; ésta, como en el miembro principalísimo y primero de todos los redimidos por Cristo, que coopera a la obra redentora y acepta por todos el beneficio de la redención...

e) SE RESUELVE UNA OBJECIÓN 492

Por último, ofrécese aquí una dificultad no pequeña que parece oponerse a la cooperación mariana en la obra de la redención, y que suele proponerse de este modo:

La bienaventurada Virgen María tuvo necesidad de ser redimida y, en verdad, fué redimida por Cristo. Luego si cooperó a la redención objetiva, cooperó a su propia redención y, en realidad, se redimió a sí misma. Pero para redimirse necesitaba la gracia de Cristo, que brota precisamente como fruto de la redención objetiva completada y consumada en la cruz" (cf. ibid., p.551-552).

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos afirmar:

1. "Hablando de la cooperación próxima de María a la redención objetiva, de ninguna manera puede admitirse que la Virgen se redimiera a sí misma, pues para cooperar de este modo necesitaba las gracias que provienen de la misma redención y que suponen a la misma Virgen ya redimida.

2. Si se trata de la cooperación remota por el libre consentimiento en la Encarnación, como redentiva, tampoco pudo la Virgen redimirse a sí misma, porque para prestar este con-

http://www.obrascatolicas.com

sentimiento fué prevenida por la gracia de Cristo y, por tanto, participó ya del fruto de la redención.

3. Y, por último, si solamente se trata de la cooperación remota de la bienaventurada Virgen a la redención objetiva por su pura maternidad física, con abstracción completa de cualquiera otra gracia, tal como aparece en el primer decreto de la voluntad divina que se digna escogerla para aquel oficio, entonces puede muy bien decirse que María se redimió a sí misma, porque dió a Cristo los medios de redención en favor de ella misma y de todo el género humano, y en este sentido pueden aducirse las siguientes palabras de San Ireneo (cf. *Haer.* 3): "Fué causa de salud para sí misma y para todos los hombres" (cf. ibid., p.554).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL LUGAR Y LA DOLOROSA 493

Desde fecha remota la tradición cristiana ha situado en la capillá del Calvario de Jerusalén el lugar donde estaba situada la Santísima Virgen cuando Jesús la encomendó al discípulo amado y la declaró Madre de todos los hombres. Ya Burchardo de Monte Sión en 1283 decía que el lugar se marcaba por una piedra emplazada no bajo el mismo brazo de la cruz hacia el norte, sino más bien de cara al propio rostro de Cristo crucificado, esto es, al Occidente, y hacía notar que dicha piedra era venerada por los fieles. En 1294 Ricardo de Monte Crucis señaló también la topografía aludiendo a un altar erigido en el propio sitio donde lloraba la Virgen. Testimonios semejantes de viajeros y peregrinos de los siglos XIV y XV certifican que, al desarrollarse la devoción del Vía Crucis, se designó un lugar entre la capilla latina y la griega del Calvario, donde se conmemoraba la escena del "Stabat mater", a la vez que la XIII Estación del piadoso ejercicio. En el siglo XVI el rey de Portugal Manuel I ofreció donar a la Custodia de Tierra Santa una efigie de Nuestra Señora. Pero la ofrenda no se verificó hasta 1770, a través del P. Manuel, Comisario de Tierra Santa en Portugal. La imagen, que responde al concepto imaginero hispánico de la época, está profusamente alhajada y se venera hoy día encerrada en una urna de cristal sobre el mismo sitio en que estuvo la Virgen. Debajo del pequeño altar y dentro de una vitrina se advierte en el suelo la roca firme del Calvario. El piadoso emplazamiento está a la derecha del hoyo de la cruz, junto al sitio en que estuvo crucificado el mal ladrón, y a unos seis metros de donde debió alzarse el sagrado madero de Jesús.

II. LOS DOLORES DE MARIA EN LA TRADICION DE LA IGLESIA 494

"Marchesse, en su *Diario de María,* refiere una antigua tradición, según la cual esta devoción tuvo ya principio en los tiempos apostólicos. Pocos años después, dice, de la muerte de María, cuando San Juan Evangelista seguía llorándola, más anhelante cada día de ir a reunirse con Ella, plugo a Nuestro Señor manifestársele en una visión, acompañado de su Santísima Madre. Naturalmente, los dolores de María y sus frecuentes visitas a los Santos Lugares de la

http://www.obrascatolicas.com

Pasión, era pasto continuo de las piadosas meditaciones del Evangelista, como quien había sido quince años custodio de la Madre de Jesús, a la cual oyó que, como en pago de aquella fiel recordación, había solicitado de su Hijo alguna gracia especial en favor de cuantos con igual fidelidad conmemorasen los dolores por ella sufridos. Nuestro Señor, en efecto, accedió a la demanda de su Madre, otorgando cuatro gracias especiales a los que practicasen esta devoción, a saber: la primera, alcanzar, algún tiempo antes de morir, perfecta contrición de todos sus pecados; la segunda, una especial asistencia a la hora de la muerte; la tercera, grabar profundamente en su espíritu los misterios de la Pasión, y la cuarta, una eficacia especial de cuanto a nombre de ellos pidiese María. En el séptimo libro de sus *Revelaciones,* refiere Santa Brígida que estando en la Iglesia de Santa María la Mayor, en Roma, manifestósele en una visión el inmenso aprecio que en el cielo se hacía de los dolores de la Santísima Virgen. A la Beata Benvenuta, religiosa dominica, le fué concedida la gracia de sentir en su alma el dolor que tuvo Nuestra Señora durante los tres días que creyó perdido al Niño Jesús. Entre las varias revelaciones que acerca de esta devoción de los dolores tuvo la Beata Verónica de Binasco, refieren los Bolandistas que Nuestro Señor le dijo que las lágrimas derramadas por los dolores de su Madre le eran más agradables que las derramadas por su Pasión. En su *Historia de los Servitas,* refiere Gianio que, recién exaltado Inocencio IV a la Sede Apostólica, miró con cierta prevención aquel Instituto, recién fundado por entonces junto a Florencia, temeroso de que pudiera ser una de tantas sectas como por aquel tiempo turbaban la paz y unidad de la Iglesia, por ejemplo, la de los llamados *Pobres de Lyon,* la de los que fastuosamente se apellidaban *Varones Apostólicos,* la de los *Flagelantes,* la de los discípulos de Guillermo de Saint-Amour y otras. Pero deseoso el Padre Santo de proceder con toda circunspección en el asunto, encargó de examinarlo a San Pedro Mártir, religioso de la Orden de Santo Domingo, el cual, durante su tarea, tuvo una visión, a saber: En la cima de una montaña elevada, florida y bañada de viva luz, mostrósele la Madre de Dios asentada en un trono y cercada de ángeles que ofrecían a sus plantas guirnaldas de flores, y tras esto siete azucenas de singular blancura que la Santísima Virgen estrechó un momento en su pecho, tejiéndolas luego en forma de corona y ciñéndosela a su cabeza. Estas siete azucenas, según la interpretación de San Pedro Mártir, figuraban los siete fundadores de la Orden de los Servitas, a quienes la misma Santísima Virgen había inspirado la idea de crear un Instituto nuevo para el culto de los dolores por ella sufridos en la pasión y muerte de Jesús. Cierto día que Santa Catalina de Bolonia lloraba amargamente al considerar los dolores de la Santísima Virgen, vió de pronto a su lado dos ángeles que lloraban con ella. En suma: todo un libro voluminoso pudiera llenarse con la historia de visiones y revelaciones relativas a los dolores de María: quien deseare repertorios abundantes de esta especie, fácilmente los hallará en los libros titulados, uno, el ya citado del oratoriano MARCHESSE, *Diario de María,* y otro, el *Martirio del Corazón de María,* obra del jesuíta SINISCHALCHI.

La Iglesia, además, ha sancionado solemnemente esta devoción incluyéndola en el Misal y en el Breviario Romano, y consagrándola

dos festividades, una en el tercer domingo de septiembre, y otra el viernes de Semana de Pasión, así como también concediendo abundantes indulgencias al Rosario de los Siete Dolores y a otras varias prácticas de este mismo culto, entre las cuales no mencionaremos sino el himno *Stabat Mater;* una hora de meditación sobre los Dolores, en cualquier época del año; un ejercicio en obsequio al corazón de la dolorosa, con siete Ave María, y el *Sancta Mater, istud agas;* otro ejercicio durante los diez últimos días de Carnestolendas, y, por último, una hora o media de oración el Viernes Santo o en cualquier otro de los del año. Nada falta, pues, para tener por santificada esta devoción, y, en efecto, la Iglesia la recomienda muy celosamente a los fieles, sobre todo, al proponerles como objeto especial de ella siete dolores singularmente designados entre los que sufrió la Santísima Virgen, incluyéndolos bajo forma de antífonas en el Oficio Divino, y como otros tantos misterios que meditar en el Rosario de los dolores. Son, a saber: la Profecía del Santo Simeón, la Huída a Egipto, el Niño perdido, el Encuentro de Nuestro Señor cargado de la Cruz, la Crucifixión, el Descendimiento y el Santo Entierro. Como se ve en esta enumeración de los dolores de María, tres se refieren a la infancia de Jesús, y cuatro a su Pasión; o mejor dicho, uno a la Vida toda de Nuestro Señor, dos a su Infancia, y cuatro a su Pasión; o si se quiere, uno que comprende íntegros los treinta y tres años que el Verbo Encarnado habitó entre los hombres, dos relativos al Jesús Niño, dos a Jesús paciente y otros dos a Jesús muerto. Los Siete Dolores son, pues, según la mente de la Iglesia, modelos misteriosos de los demás innumerables dolores de María, y aún pudiéramos llamarlos tipos de todas las tribulaciones posibles del humano linaje" (cf. P. FEDERICO G. FÁBER, *Al pie de la cruz* [trad. de G. TEJADO, Madrid 1933] p.82-85).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

Los Siete Dolores de María Santísima

495

Primer dolor: La profecía de Simeón. Véase el primer tomo, Dominica infraoctava de Navidad, con material abundante, y especialmente el guión número 11, p.736, y el P. FABER, p.675.

Segundo dolor: La huída a Egipto. Véanse en el índice sistemático las palabras: *"Dios-providencia"*, *"Voluntad de Dios, su aceptación"*, etc.

Tercer dolor: El Niño perdido. Véase Dominica primera después de Epifanía, t.2.

Cuarto dolor: La calle de la amargura. Véase t.3, Domingo de Ramos, guión 16, p.1103 (2.ª ed., n.2003), y t.9, Jueves y Viernes Santos, guión 18, n.794.

Quinto dolor: María al pie de la cruz. Cf. t.3, Domingo de Ramos, guión 25, p.1027 (2.ª ed., n.2035), y t.9, Jueves y Viernes Santos, guión 20, n.800.

Sexto dolor: María con su Hijo muerto. Cf. t.3, Domingo de Ramos, guión 26, p.1130 (2.ª ed., n.2037).

Séptimo dolor: Sepultura de Jesús. Cf. t.3, Domingo de Ramos, guión 27, p.1132 (2.ª ed., n.2040).

2

Regina martyrum

496 I. *Reina de los mártires.*

No sólo porque le rinden pleitesía, sino por el derecho conquistado con sus dolores a ocupar el primer puesto entre aquéllos.

497 II. *El martirio.*

A. Definición de San Isidoro.
San Isidoro dice que los mártires son testigos "por-

que sufrieron por dar testimonio de Cristo y lucharon hasta la muerte por la verdad" (cf. *Etym.* 1.7 c.11).

B. Punto de vista apologético.
El martirio puede considerarse desde un punto de vista apologético, y entonces ha de reunir ciertas condiciones para que sirva de prueba al incrédulo.
Entre este número no pueden contarse, por ejemplo, los Santos Inocentes.

C. Punto de vista teológico.
Desde el punto de vista teológico, el martirio supone una clase de muerte, o de padecimientos mortales, que por su causa y fin asemejan al que los sufre a Cristo, y tienen, entre otros privilegios, el de abrir inmediatamente las puertas del cielo. Estas condiciones son:

a) *El padecer la muerte, o un tormento capaz de producirla.*

b) *El que preceda la aceptación de esa muerte o padecimientos. Mientras que para el martirio apologético se requiere que el mártir pueda librarse de la muerte con la apostasía, para el teológico basta con la aceptación interior de una muerte inevitable.*

c) *Que esta muerte sea sufrida por profesar a Cristo.*
Para ello no se requiere necesariamente que se haya exigido la negación de la divinidad de Cristo.
Basta con morir por defender una virtud predicada por Cristo, con tal de que se defienda por motivos sobrenaturales, v.gr.: por no pecar, por no ofender a Dios. Ejemplo, Santa María Goretti.
De este modo se da un testimonio implícito de Cristo.

III. *Causa que impulsa el martirio.* 498

La causa que impulsa el martirio es la caridad o el amor, porque la mejor prueba de él es dar la vida por el amigo (Io. 15,13).
El martirio es un acto de la virtud de la fortaleza, puesto que supera el mayor de los temores, el de la muerte.

IV. *Los sufrimientos de María le dieron el título de Reina de los mártires.* 499

A. En cuanto a la causa motriz o el amor, Ella amó como nadie. Amó a Dios, a su Hijo y a los hombres.

a) *Porque amaba a Dios, de tal manera aceptó sus propios dolores y la muerte de su Hijo que "me atrevo a decir, que si nadie crucificara al Hijo, Ella le pusiera en la cruz"* (cf. SAN ANTONINO, *Summ.* p.4 t.15 c.41).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Amó a su Hijo, y este amor no sólo aumentó sus dolores, sino que le hizo asociarse íntimamente a su deseo de sufrir por la Redención. Deseó la cruz como la deseaba Él.*

c) *Amó a los hombres. El texto de San Antonino termina diciendo: "Le pusiera en la cruz por salvar a los hombres".*

B. Que fuera:

a) *Por dar testimonio de Cristo, no cabe duda. ¿Qué hace si no aquella Virgen de pie junto a la cruz, recibiendo las últimas palabras de Cristo?*

b) *Por practicar una virtud cristiana. ¿Hay alguna mayor que la necesidad llevada al punto de ofrecer a su Hijo por honrar a Dios y salvar al hombre?*

c) *Queda, pues, que María padeciera tormentos mortales.*

1. Prescindimos de si hubo o no peligro de muerte para Ella. Por lo menos María no lo consideró.
Tampoco podemos saber si sus padecimientos fueron suficientes para hacerla morir, sostenida como estaba por la virtud de la fortaleza que le impidió todo lo que fueran desfallecimientos corporales, como desmayos, etc.
No olvidemos, sin embargo, que muchos doctores han afirmado que hubo de ser sostenida por Dios.

2. Pero de todos modos:

1.° El sufrimiento continuó toda su vida, inmolación perpetua en espera del Calvario.

2.° ¿El ver morir a su Hijo, hijo y Dios a la vez, no es peor que la propia muerte? ¿Cuántas madres no la cambiarían? Pues ¿cómo no hubiera preferido morir Ella, de no conocer la voluntad del Padre?

3.° Más aún; si los dolores de la compasión se miden por el amor que los provoca, María padeció más que ningún mortal y a Ella se le deben aplicar las palabras: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor, sicut dolor meus* (Thren. 1,12).

500 V. *La invocación de la Iglesia.*

Con razón, pues, Bonifacio IV, cuando cristianizó el 13 de mayo del 609 el antiguo Panteón de los Dioses, dedicóselo a *Sancta Maria ad Martyres.* Y con razón la Iglesia la invoca en la letanía, diciendo: *Regina martyrum, ora pro nobis.*

3

Cómo fueron los dolores de la Virgen

I. *Los dolores de Nuestra Señora.* 501

A. Cuando la desgracia se abate sobre una familia, hay un corazón que tiene el privilegio de ser el que más sufre: el de la madre. Por eso María sufrió más que cualquier otro cristiano.

B. A Ella suelen aplicarse las palabras de Jeremías: *Magna est sicut mare contritio tua* (Thren. 2,13).

C. Martirio que le siguió toda su vida, pues siendo probabilísimo que al pedirle su consentimiento para la Encarnación, ya se la ilustrara sobre lo que había de padecer, tenemos además la espada que el anciano Simeón le clavó anticipadamente.

II. *Intensidad.* 502

Los dolores de María fueron de cuatro clases, y cada una de ellas contribuye a hacerlos más intensos: dolores del pecado, dolores de la naturaleza, dolores de la gracia y dolores divinos.

A. Dolores del pecado. 503

Para entender el pecado hay que considerarlo como mal de Dios y como mal del hombre.

a) *Para conocerlo como mal de Dios es preciso entender la grandeza infinita de este Señor, la gloria que se le roba y el mal que ello supone.*

b) *Para entenderlo como mal del hombre, se requiere entender lo que es la gracia y la filiación divina que se pierde, lo que son los castigos que se merecen y lo que son nuestros hermanos a quienes debemos amar.*

c) *Por lo tanto, el dolor producido por los pecados propios o ajenos depende del grado de conocimiento y amor a Dios y al prójimo.*

d) *Jesucristo, Dios y Hombre, tuvo un conocimiento perfecto. Por eso padeció tanto que se le escaparon dos quejas, la una cuando afirmó que su alma estaba triste hasta la muerte, y la segunda cuando padeciendo en la cruz la pena de daño del abandono de Dios, se le quejó preguntándole por qué le había desamparado. Su dolor por el pecado fué tal que se lanzó a morir por él. Y en su muerte el mayor de los dolores fué sentirse reo jurídico de los pecados del mundo.*

e) *Después de Cristo, María fué la criatura mejor in-*

http://www.obrascatolicas.com

formada de la maldad del pecado y más encendida en amor a Dios y a los hombres.

Por eso odia al pecado más que cualquier otra criatura, y por eso sufrió en aquellos momentos en que se ofrecía el sacrificio compensador de las ofensas hechas a Dios con un doble motivo. Por el pecado mismo, cuyos efectos tenía ante sus ojos, y por ver a su Hijo cargado con tal responsabilidad. Reproche vivo para mí, que no temo acumular mis delitos.

504 B. Dolores de la naturaleza.

a) *No es necesario insistir en los dolores de María, como madre de un hombre.*

1. María no fué sólo una mujer, sino la mujer por excelencia, y, por lo tanto, su corazón estaba superdotado para el sentimiento maternal.
2. Era madre de un hijo sin padre. Ella reunió los dos amores.

b) *Por otra parte, interesa considerar quién era aquel Hijo, aun desde el punto de vista humano. Añadamos la orfandad en que queda la viuda y cómo se vuelca su corazón sobre su Hijo único. San Bernardo pone en boca de María: "Tú eres mi padre, mi madre, mi esposo, mi hijo, y mi todo".*

c) *Por último, consideremos los dolores y clase de muerte que ve sufrir a su Hijo. Las madres no suelen asistir al suplicio de los suyos. Agar, cuando ve a Ismael agonizante, se aparta para no sufrir su muerte. María, en cambio,* stabat. *Ve hincarse su pecho sin que pueda pasar su brazo por la espalda, le oye pedir agua sin que pueda acercársela a los labios... Has desencadenado contra mí todos tus furores* (Ps. 87,8).

505 C. Dolores de la gracia.

a) *A medida que vamos subiendo en grados de perfección se van también perfeccionando los dolores en su gravedad.*

b) *Ejemplo de los dolores de la gracia son los que padecen los místicos en su purificación. María no necesitaba purificarse, pero la pasión y el triduo subsiguientes equivalen a la noche oscura del alma. Sabido es que los místicos dicen que no hay dolor como éste.*

c) *Por otra parte, la gracia perfecciona la naturaleza y sobre todo convierte el amor natural en amor de caridad. Cuanto mayor es el amor, mayor es el dolor, si sufre el amado. El amor de caridad de María rayó en lo sumo.*

d) *Cuéntase de santos que se desmayaron al oír una blasfemia. Tanto les impresionaba una ofensa hecha a Dios. San Pablo decía: ¿Quién enferma y no enfermo yo?* (2 Cor. 11,29). *Apliquemos ambos ejemplos a María.*

D. Los dolores divinos. 506
Dios hubo de ensanchar el corazón de María para que fuese como convenía a la Madre de Dios. Su amor debía ser una participación del amor del Padre, puesto que su maternidad le asociaba con Él. Este ensancharse el corazón no era sólo para amar, sino también para sufrir.

III. *Afectos.* 507

A. El primero, de compasión.
B. El segundo, de horror por mis pecados.
C. El tercero, de resignación en mis sufrimientos.
D. El cuarto, de confianza en una Madre que tanto sufrió por mí.

http://www.obrascatolicas.com

LA ASUNCION A LOS CIELOS

(15 de agosto)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus. — Apoc. 12,1: Signum magnum apparuit in caelo: mulier amicta sole, et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim. — Ps. 97,1: Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.—Gloria Patri...

Introito. — Un gran prodigio apareció en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. — Ps.: Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas. Gloria al Padre...

Oratio. — Omnipotens sempiterne Deus, qui Immaculatam Virginem Mariam, Filii tui Genitricem, corpore et anima ad caelestem gloriam assumpsisti: concede quaesumus; ut ad superna semper intenti, ipsius gloriae mereamur esse consortes. Per eumdem Dominum...

Oración.—¡Oh Dios Todopoderoso y eterno!, que llevaste a la gloria celestial a la Inmaculada Virgen María, la Madre de tu Hijo: suplicámoste, concédenos que siempre atentos a las cosas del cielo, merezcamos ser participantes de su gloria. Por el mismo Señor nuestro...

Graduale.—Ps. 44,11-12 et 14: Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam, et concupiscet rex pulchritudinem tuam.—Tota decora ingreditur filia regis; texturae aureae sunt amictus eius.

Gradual.—Escucha, hija, y mira y presta oídos, y el rey se prendará de tu hermosura.—La hija del Rey entra toda agraciada; brocados de oro son sus vestidos.

Alleluia, alleluia. — Assumpta est Maria in caelum: gaudet exercitus Angelorum. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—María ha sido llevada al cielo; y de ello se alegra el ejército de los ángeles. Aleluya.

Offertorium. — Gen. 3,15: Inimicitias ponam inter te et Mulierem, et semen tuum et semen illius...

Ofertorio.—Yo pondré enemistad entre ti y la Mujer y entre tu raza y la descendencia de Ella...

Secreta.—Ascendat ad te, Domine, nostrae devotionis oblatio, et beatissima Virgine Maria in caelum assumpta intercedente, corda nostra caritatis

Secreta.—Ascienda a ti, Señor, la ofrenda de nuestra devoción. y por intercesión de la Santísima Virgen María, llevada al cielo, nuestros corazones, ardientes del

http://www.obrascatolicas.com

fuego de la caridad, aspiren sin cesar a ti.—Por Nuestro Señor Jesucristo...

igne succensa ad te iugiter adspirent.—Per Dominum...

Praefatio.—(El mismo que en las fiestas anteriores de la Virgen.)

Comunión.—Dichosa me llamarán todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso.

Communio. — Lc. 1,48-49: Beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est.

Poscomunión.—Habiendo recibido, Señor, los sacramentos saludables, haz, te rogamos por los méritos e intercesión de la bienaventurada Virgen María, asunta al cielo, participemos de la gloria de la resurrección. Por Nuestro Señor...

Postcommunio. — Sumptis, Domine, salutaribus Sacramentis, da quaesumus, ut meritis et intercessione beatae Virginis Mariae in caelum assumptae, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per Dominum...

509

II. EPISTOLA

(Iudith 13,22-25; 15,10)

(La misma que en la fiesta de los Dolores, pero se añade el vers. 10 del cap. 15.)

10 Tú eres la gloria de Jerusalén: tú la alegria de Israel: tú la honra de nuestro pueblo.

10 Tu gloria Ierusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

510

III. EVANGELIO

(Lc. 1,41-50)

41 Isabel se llenó del Espíritu Santo.
42 Y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿De dónde a mí, que la Madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque apenas sonó la voz de tu salutación en mis oídos ha saltado de gozo el niño en mi seno.
45 Dichosa tú que has creído, porque se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor.
46 Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor,
47 y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador,

41 Repleta est Spiritu Sancto Elisabeth:
42 Et exclamavit voce magna et dixit: Benedicta tu inter mulieres et benedictus fructus ventris tui.
43 Et unde hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?
44 Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.
45 Et beata, quae credidisti, quoniam perficientur ea quae dicta sunt tibi a Domino.
46 Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum:
47 Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

48 Quia respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.
49 Quia fecit mihi magna qui potens est: et sanctum nomen eius.
50 Et misericordia eius a progenie in progeniem timentibus eum.

48 porque ha mirado la humildad de su sierva, y por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
49 porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, y cuyo nombre es santo.
50 Y su misericordia de generación en generación sobre los que le temen.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

511 ### A) De la Inmaculada a la Asunción

La Inmaculada y la Asunción de la Madre del Redentor no se limitan a ser el alfa y la omega, el hito primero y paso final de una vida. En la Inmaculada va contenida como en germen la Asunción y ambos privilegios no son sino una consecuencia del oficio de Madre del "Redentor".

512 #### a) La primera redimida

Es natural que la Madre del "Redentor" sea no sólo la primera redimida, sino la que participe de la Redención en el mayor grado posible. Basta con que advirtamos que la Redención no es un simple favor, sino la liberación de un mal. Habría de tratarse de un favor y sería lógico que la primera en recibirlo fuera la madre, aun cuando entonces pudieran interponerse otras consideraciones de orden social, ya que los favores en algunos casos están subordinados al bien común. Vémoslo en que a María no se la constituyó en jerarquía visible y suprema de la Iglesia, cargo y gracias correspondientes que se dieron a Pedro. Pero tratándose de la liberación de un mal, de una calamidad universal, nadie duda que es obligación de un hijo liberar sobre todo a su madre, a la que no puede desear daño ninguno. Véase lo que tan donosamente dice el P. Isla al hablar del título de Inmaculada.

513 #### b) Libre de las consecuencias del pecado

Liberada, pues, del pecado original, y liberada del modo más completo posible, María no debe ser sólo inmaculada, sino ha de verse libre también de todas aquellas consecuencias del pecado, que la Redención haga conveniente conservar. Por ser conveniente conservó el Señor la pasibilidad y la mortalidad, pena de la culpa de origen, para así poder padecer y morir. No era, en cambio, necesario que conociera la corrupción del sepulcro, puesto que con su muerte ya había consumado el sacrificio redentor, y por eso Cristo resucita glorioso y sube a los cielos con mayor gloria todavía.

Aplicando la doctrina a María, la vemos libre de la concupiscencia, dotada ciertamente de ciencia infusa en cuanto a muchas verdades que le interesaba conocer, etc.

514 #### c) Pero ¿quedó sujeta a la muerte?

La festividad de hoy nos da la respuesta. Los teólogos suelen proponer el dogma de la Asunción en dos formas. La primera, popular, supone la muerte, la resurrección inmediata antes de que el cuerpo conociera la corrupción y la subida a los cielos, no por virtud o poder propio, sino por el de Dios que la traslada. La segunda forma prescinde del dato de la muerte, y en manera algo más vaga se limita a decir que María Santísima está hoy en el cielo, no sólo con el alma como los demás santos, sino también con el cuerpo, como lo estarán los santos después del juicio final. Esta segunda forma de hablar no supone que la Santísima Virgen resucitara al cabo de largo tiempo, sino que, por el contrario, se precave contra el hecho posible de que no llegase a morir.

En uno y otro caso María participa totalmente de la redención; mejor diríamos, es la única persona que ha disfrutado por completo de sus beneficios, ya que los demás habremos de esperar al "último día" para recobrar la inmortalidad.

¿En qué forma predicamos nosotros la Asunción de Nuestra Señora? En cualquiera de las dos. Pero hemos de confesar que si bien no queremos quitarle a María privilegio alguno, antes, por el contrario, nos gozamos en verla llena de ellos, sin embargo, suponer que murió está mucho más de acuerdo con la tradición cristiana universal y hasta con las fiestas populares de nuestro país. ¿Quién no conoce las de Elche?

Murió el Señor. Bien pudo María adaptarse a Él incluso en haber pasado por este trance, lo cual no equivale a someterse al triunfo del demonio, señor de la muerte, porque si San Pablo puede enfrentarse con ésta y preguntarle: *¿dónde está tu victoria?* (1 Cor. 15,55), ante el solo pensamiento de nuestra resurrección final ¿cómo podremos decir vencida por la muerte a quien sólo se ha dormido por unas horas? La muerte no consiste en la brevísima separación del alma y cuerpo, sino en el dolor de la corrupción permanente y durable de este último, parte esencial de nuestro ser humano.

Al saludar, por lo tanto, a la Reina subida a los cielos, saludamos a la vencedora, a la que termina por aplastar completamente la cabeza de la serpiente. Saludamos al cuerpo virginal del que fué formado el de un Dios, y que no ha podido llamar a los gusanos padre y a la podredumbre madre.

515 ### B) La definición dogmática

a) La firme creencia popular

Al pueblo sencillo, más que alegría le causó sorpresa. Creía firmemente y contaba entre sus verdades de fe con la Asunción de María. La Iglesia entera abundaba en esta creencia que los teólogos daban como de fe divina.

Ya en el concilio Vaticano circuló entre los obispos que lo fir-

http://www.obrascatolicas.com

maron en número superior al de doscientos un "postulatum" en que se pedía la definición dogmática de esta verdad.

b) Las palabras definitorias

515

Por fin, el Padre Santo creyó llegado el momento y en circunstancias más difíciles para la Iglesia que aquellas en que se vió Pío IX, en plena plaza de San Pedro, ante la insuficiencia del templo mayor de la cristiandad, pronunció las palabras definitorias, que son éstas:

"... Para aumentar la gloria de tan augusta Madre, para gozo y alegría de toda la Iglesia, y con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra propia, pronunciamos, declaramos y definimos como dogma divinamente revelado que: la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fué llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Por lo tanto, si alguno, lo que Dios no permita, se atreviese voluntariamente a negar o poner en duda lo que hemos definido, sepa que se ha separado totalmente de la fe divina y católica" (DB 2333).

Como se ve, Su Santidad ha rehuído hablar de la muerte de la Santísima Virgen y escoge la segunda forma de exposición, de que hemos hablado antes. La definición es tan obvia en su sentido, que no necesita explicación alguna, pero, en cambio, nos fuerza a exponer la raíz teológica de esta verdad, y ver cómo ha sido revelada.

c) La autoridad de la Iglesia

517

Es muy de notar la diferencia existente entre la autoridad con que la Iglesia aprueba un hecho concreto, tal como las curaciones milagrosas, o el traslado de la Santa Casa de Loreto, y la que emplea cuando define una verdad dogmática. En el primer caso, no se trata de hechos o verdades reveladas, ni la Iglesia, por lo tanto, las define como tales. Son cosas científica o históricamente comprobables, en las cuales la ciencia tiene la última palabra y la autoridad de la Iglesia, cuando aprueba la curación milagrosa o el hecho histórico, no hace otra cosa sino otorgar su certificado a la prudente y digna credibilidad humana.

En cambio, cuando define una verdad como dogmática, afirma que ha sido revelada, y que al creerla no creemos ni a los hombres, ni a la misma Iglesia, sino a Dios que la ha revelado.

d) Fe e historia

518

Esto supuesto se nos presenta un doble trabajo. En primer lugar, comprobar si la tal verdad ha sido o no revelada; después ir siguiendo a través de la historia la huella de la transmisión de esa revelación, pues sabido es que ésta terminó con los apóstoles.

La primera parte es harto sencilla, supuesta la infalibilidad de la Iglesia. Nos basta con leer la definición dogmática de Su Santidad y comprobar la fe de la actual Iglesia, tan infalible hoy como

antes. Si hoy la Iglesia cree y hasta define una verdad como dogmática, es prueba infalible de que pertenecía al acervo de la revelación.

Seguir las huellas de las tradiciones desde los primeros siglos hasta hoy puede ser mucho más difícil, desde el momento en que reconocemos la existencia de muchas tradiciones orales, y la imposibilidad de que se escribiera y estudiara científicamente todo desde el primer momento.

C) *La tradición*

519

a) La fiesta en el siglo VI

Para ser breves nos remontaremos de un solo plumazo hasta mediados del siglo VI. Hasta esa fecha no hay duda alguna. Todos los pueblos celebran la festividad, todos los Padres y escritores predican sobre la misma. Catorce siglos de posesión tranquila de una verdad la aseguran.

Pero un crítico sereno tiene que reconocer que la tradición se remonta hasta los primeros siglos, aun cuando no encuentre documentos auténticos. Veámoslo.

En el siglo VI se celebraba la fiesta de la Asunción en Siria y Grecia el 15 de agosto, y en Occidente hacia mediados de enero, y se celebraba como fiesta ya antigua. Querer averiguar si se trataba verdaderamente de la Asunción o sólo de la muerte corporal y subida del alma al cielo constituye un hipercriticismo menos conforme con los textos existentes y que no explica cómo cambió el sentido de la festividad en tan poco tiempo.

Con anterioridad a este siglo, ya hemos dicho que no tenemos documentos de autenticidad probada, excepción hecha quizá de un sarcófago español del siglo IV, según Leclercq (cf. *Dict. de la Arq. chret.* t.1 2991). Pero, en cambio, podemos seguir el hilo de los escritores apócrifos.

b) La narración de Eutimio

San Juan Damasceno (cf. *Hom. 2 sobre la Dormición* 18: PG 116,748ss) nos transmite la narración de un tal Eutimio, anterior al concilio de Calcedonia, según el cual los apóstoles fueron trasladados milagrosamente a Jerusalén para que asistieran a la muerte de la Santísima Virgen. Sólo Tomás llegó tarde, y su deseo de reverenciar el cadáver de Nuestra Señora dió ocasión a que se comprobara que el sepulcro estaba vacío y que de él salía un "aroma de cielo." (Véanse las lecciones del segundo nocturno del día 4.° de la Octava).

Lo más probable es que la narración de Eutimio y aquella en donde éste hubiera bebido, sean apócrifas. También es muy discutible un decreto del Papa Gelasio, emanado el mismo siglo (año 494), que prohibe por apócrifa una narración *de transitu Mariae*. Merecen el mismo calificativo otros tres libritos del siglo IV con sus abundantes versiones latinas, árabes y siríacas que, según Tischendorf, proceden del texto griego sobre la *Dormitio Mariae*, el cual,

http://www.obrascatolicas.com

a su vez, en cuanto a la sustancia quizá se remonte al siglo II. Contamos, pues, con escritos apócrifos en esta fecha y todos ellos coinciden en señalar a Jerusalén como la ciudad de la muerte de María y en el carácter milagroso de la venida de los apóstoles.

El hecho de ser apócrifos les resta autoridad en cuanto a la parte anecdótica e histórica, pero demuestra que en aquellas remotas edades existía la creencia en el dogma de la Asunción de Nuestra Señora. Los evangelios y escritos apócrifos no constituyen una fuente turbia de creencias, sino que son más bien una manifestación poética de la fe anterior.

520 ### *D) Testimonios de la Sagrada Escritura*

Si no contásemos más que con la Sagrada Escritura sería difícil demostrar este dogma. Una vez definido, podemos afirmar que las frases del Evangelio y del Génesis pueden contener perfectamente este privilegio de María. Si añadimos que la Sagrada Escritura ha de ser interpretada bajo la luz de la revelación oral y del magisterio de la Iglesia, no tenemos ya por qué ser hipercríticamente exigentes.

a) "Gratia plena"

"Aquellos testimonios en que la bienaventurada Virgen María se dice *llena de gracia*, comprenden, según autores (y también Santo Tomás), todos los privilegios y dones de gracia que conforme a la recta razón convienen a la Madre de Dios." (Cf. Suárez, *De mysteriis* d.3 s.5: BAC, p.84). Sentado este principio de que la plenitud de gracia alcanza a cuantos privilegios puede causar el favor divino con tal de que sean congruentes con el título de Madre de Dios, el Doctor Eximio deduce el dogma de la Inmaculada. Con la misma razón se deriva el de la Asunción, pues no hay duda alguna de que es harto conveniente para un Hijo querer tener junto a sí a su Madre.

b) "Bendita tú eres entre todas las mujeres"

En el comentario de Santo Tomás al *Ave María* (cf. fiesta de la Anunciación), nos dice que esta bendición debe excluir toda maldición habida por el pecado. Una de estas maldiciones era la muerte y corrupción cadavérica.

c) Génesis

La victoria de María es completa. Si la de Satanás consistió en introducir el pecado, la concupiscencia y la muerte, María, del mismo modo que se vió libre de las dos primeras, debe verse libre de la tercera.

E) Razón teológica 521

a) Ya hemos indicado antes que la Asunción de la Santísima Virgen no es un puro y simple hecho histórico, sino una verdad dogmática. Diremos ahora que ésta entrelaza con otras muchas y depende como todas ellas de la maternidad divina.

b) San Juan Damasceno, el poeta y orador mariano, nos habla del amor del Hijo y de la Madre; de la unión que existió entre ellos en vida y que es lógico continúe después de la muerte, si el Hijo es omnipotente para conseguirlo. Finalmente se extiende en la victoria común reportada por ambos sobre Satanás (cf. PG 96,704-728).

c) San Germán se apoya en la virginidad y maternidad considerada desde el punto de vista, no del amor, sino del elemento material que prestó al Verbo para encarnarse: "Era imposible que permaneciera cerrado en el sepulcro de la muerte aquel cuerpo virginal, vaso en que Dios mismo se encerró, templo vivo de la Santísima Divinidad del Unigénito. ¿Cómo podías disolverte en polvo, Tú, gracias a cuya carne, que el Hijo de Dios recibió de tí, libraste a los hombres de la corrupción del sepulcro?" (Cf. *Serm. 1 In dormit.*: PG 98,345).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN AGUSTIN

(Cf. *De Assump. B. M. V.*: PL 40,1145.)

La Asunción

522 ***A) La solemnidad***

"Es el día de hoy, amadísimos hermanos, de suma veneración; día cuya solemnidad aventaja a las solemnidades de todos los santos. Día, digo, célebre, esclarecido; día en el cual salió de este mundo la Virgen María. Entonces la tierra entera, con grande júbilo, entonó alabanzas, por la hermosa partida de tan ilustre Virgen; porque sería indigno en extremo que pasase inadvertido el recuerdo de esta solemnidad, por la que merecimos recibir el acto de la vida. Si celebramos las victorias de los Santos Mártires, ¿hemos de pasar por alto la solemnidad de aquella que dió a luz al Príncipe de los Mártires? En este día celestial, la bienaventurada Virgen María dice a su Esposo: *Cogiste mis manos con la tuya, me llevaste de buena voluntad y me recibiste con gloria.* Hoy el Esposo, Hijo y Señor, dice a María: *Ya pasó el invierno, nevó e hizo frío; levántate, amiga mía, esposa mía, paloma mía, y ven* (Cant. 2,10-11)".

523 ***B) Loa de Nuestra Señora***

"Digamos algo en alabanza de la Sacratísima Virgen. Pero ¿qué somos nosotros, qué acciones las nuestras, para que la alabemos, cuando, aunque todas las partes de nuestro cuerpo se convirtiesen en lenguas, no seríamos suficientes para ensalzarla? Es más alta que el cielo aquella de quien hablamos, y más bajos que el abismo los que intentamos alabarla. Ella llevó encerrado en su seno al Dios que no puede comprender criatura alguna.

Ésta es la única que mereció ser llamada a la vez Madre y Esposa; la que reparó los daños de la primera madre; la que ofreció la redención al hombre perdido. La madre primera trajo

al mundo la pena del género humano; la Madre de Nuestro Señor trajo al mundo la salvación. Eva pecadora; María llena de mérito. Eva entró matando. María se presentó dando vida. María dió a luz al Salvador de todas las cosas, de un modo admirable y digno de nuestro culto. ¿Quién es, pues, esta Virgen tan santa a la que se dignara venir el Espíritu Santo? ¿Quién es ésta tan grande para que Dios la tome por Esposa? ¿Quién es ésta tan casta que puede permanecer virgen después del parto? Es el templo de Dios, la fuente sellada, la puerta cerrada en la casa del Señor. A su alma bajó el Espíritu Santo y el Altísimo la llenó de su virtud. Ella es Inmaculada en su concepción, fecunda en el parto, Virgen que sustenta y provee de manjar a los ángeles y a los hombres. La que, bienaventurada, preparó al mundo tan extraordinaria victoria, con razón sale de nosotros coronada de laureles.

¡Oh dichosa María y dignísima de toda alabanza! ¡Oh Madre gloriosa! ¡Oh Madre en cuyas entrañas se aloja el Creador de cielo y tierra! ¡Oh felices ósculos los de esta Madre, cuando le dirigía Jesús las primeras caricias infantiles, como verdadero Hijo suyo, mientras imperaba como verdadero Dios unigénito del Padre! Pues en tu concepción, ¡oh María!, diste a luz, en el tiempo, un niño que era Creador desde la eternidad. ¡Oh feliz nacimiento, alegría de los ángeles, deseado por los santos! Recibió injurias, fué cruelmente azotado, bebió hiel y fué sujeto a un patíbulo para demostrar padeciendo que era verdadero hombre y, por lo tanto, que eras tú su verdadera Madre. Pobre de ingenio, ¿qué puedo yo decir, cuando todo lo que dijese de ti sería alabanza menguada, siendo tan alta tu dignidad? ¿Te llamaré cielo? Eres tú más elevada que el cielo. ¿Te llamaré madre de las gentes? Es poco. ¿Figura de Dios?... Lo eres muy digna. ¿Señora de los ángeles?... ¡Oh, lo demuestras suficientemente en todas las cosas! ¿Qué diré, pues, digno de ti; qué referiré, siendo la lengua humana incapaz de narrar tus virtudes? No, la lengua no puede expresar lo que el ánimo profiere fervorosamente en el interior. Imploremos, con todo el afecto del corazón, la intercesión de la bienaventurada Virgen, e invoquemos con todo empeño su patrocinio; para que mientras nosotros, suplicantes, imploramos su protección en la tierra, Ella se digne interceder por nosotros en el cielo. Pues no hay duda que la que mereció ofrecer tan alto precio para salvarnos, podrá mejor dar un sufragio a todos los santos libertados."

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN JUAN DAMASCENO

No podemos transcribir íntegros los dos Sermones sobre la Asunción de María, por lo que damos a continuación un resumen de ellos, aun sacrificando sus bellezas literarias (cf. *Hom. 1 y 2 in Dormit.*: PG 96,715 ss y 741 ss).

I. Tránsito de Nuestra Señora (Hom. 1)

A) Cómo alabar dignamente a María

524

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius (Prov. 17,7). ¿Quién sería, pues, capaz de alabar dignamente al tesoro de santidad en el día de su tránsito? (cf. n.1).

Ni ángeles ni hombres podrán alabar dignamente a la Medianera universal. ¿Enmudeceremos? No. Humildes, paguemos las primicias de nuestro entendimiento como filial tributo a la Reina de la creación.

Ciertos labradores, al ver pasar al rey, y no teniendo otra cosa que ofrecerle, llevároнle un cuenco de agua cristalina, diciendo: "Lo que nos fué dado, eso hacemos. De nada te sirve nuestra ofrenda, pero no puedes exigirnos más que el ánimo pronto" (cf. n.2).

Abre, Verbo de Dios, nuestros labios. Espíritu Santo, infúndenos gracia, Tú que hiciste elocuentes a los pecadores.

B) Grandeza de este día

525

Podéis comprenderla. Los ángeles y los apóstoles rodean el lecho de María. ¡Cómo recibiría el Verbo en sus manos el alma de su Madre! Bondadoso legislador que nos ordenó: *Honora patrem tuum et matrem tuam* (Ex. 20,12)... Si las manos de los justos están en manos de Dios (Sap. 3,1)... (cf. n.4).

"El Creador del universo recibió en sus manos el alma sacrosanta de la Virgen, que partía a la gloria; de este modo honraba Jesús a la que, esclava por naturaleza, hizo, sin embargo, Madre suya. Legiones de ángeles contemplan, admirándola, esta gloriosa partida... ¿Con qué nombre llamaremos a este misterio? ¿Le diremos muerte? ¡Oh! Aunque tu sagrada y felicísima alma se separe de tu cuerpo inmaculado y éste haya sido colocado en el sepulcro, el hálito de la corrupción no lo manchará, pues el cuerpo que permaneciera incólume en el parto fué conservado. Como el sol, cuando lo eclipsa una nube, parece haberse oscurecido, pero en realidad continúa brillando en todo su esplendor, así Tú, fuente de verdadera luz, inagotable tesoro de la vida, si la muerte veló algún tanto tu grandeza, no pudo apagar los destellos de tu inmensa luz y de la vida inmortal que posees. No. No llamaremos muerte a tu tránsito, sino más bien sueño" (cf. n.10).

C) La entrada en el cielo

526

Condujéronla los ángeles y los arcángeles, mientras los demonios huían. El aire y los cielos quedaron benditos. Las jerarquías salieron a recibirla repitiendo: *¿Quién es esta que sube vestida de blanco, naciente como la aurora, hermosa como la luna y escogida como el sol?* (Cant. 6,9). No sube como Elías, ni arrebatada como Pablo. "Tú llegas hasta el trono del Rey, mirándole con alegría, llena de confianza, porque Tú eres la alegría de las virtudes, el gozo de los patriarcas, el júbilo de los justos, el deleite de los profetas, la bendición del mundo, la santificación de todas las cosas, el descanso de los atribulados..., la ayuda de cuantos te invoquen..." (cf. n.11).

¡Oh milagro! La muerte odiada ayer, es hoy bendecida. La muerte nos hace felices, porque nos asegura en la virtud. *Antes de la muerte no alabes a nadie* (Eccli. 11,30). Pero tales palabras no han sido escritas para María. Ni su bienaventuranza la hizo más perfecta, ni su partida le dió mayor seguridad de la que tenía. No te beatificó, Señora, la muerte, sino que Tú alegraste a la muerte misma.

"¡Cómo la recibió en sus latitudes aquel cielo al que Ella ganaba en inmensidad!... ¡Oh sagrado, adorable y augusto sepulcro, al que los ángeles veneran todavía y los hombres visitan reverentes..., a pesar del escaso tiempo que guardaste el cuerpo de Nuestra Señora!...

Y Tú, ¡oh Virgen!, reprime el ímpetu de nuestros bajos afectos, para que podamos llegar al puerto tranquilo, lugar resplandeciente por los fulgores del Verbo encarnado..., al que juntamente con el Padre..."

II. Muerte y Asunción (Hom. 2)

527

A) Exordio: Alabanzas en la fiesta

"No existe mortal que pueda alabar dignamente el tránsito de la Madre de Dios." Sin embargo, siendo agradable a Dios cuanto redunde en honor de su Madre, y complaciendo a ésta cuanto sea dar gusto a su Hijo, cumplamos la deuda de alabar a María, que cuanto más se paga, más crece. Séanos propicia Ella misma.

Hoy descansa en el templo divino, no fabricado por mano alguna, la que fué también templo del Señor. Hoy el Edén

http://www.obrascatolicas.com

recibe al paraíso del nuevo Adán, donde fué otra vez plantado el árbol de la vida y remediada nuestra desnudez. Desde hoy la Virgen Inmaculada, que no tuvo jamás afectos terrenos, sino celestiales, ha dejado de habitar en la tierra, y como cielo animado es colocada en las mansiones celestes" (cf. n.1-2).

B) Motivos de la Asunción

528 a) María, sin pecado, antítesis de Eva

"Dios arrojó del paraíso a los primeros hombres, porque desobedecieron. ¿Y ahora? ¿No recibirá el paraíso a la que rechazó todo pecado y dió sólo frutos de obediencia, enseñando la vida al género humano? ¿No abrirá el cielo sus fronteras? Eva escuchó a la serpiente engañadora, y halagados sus sentidos acarreó la sentencia de amargura y de dolor en el parto. ¿Osará la serpiente devorar a María que, sumisa a Dios, concibió sin deleite, ni varón, por obra del Espíritu Santo?" (cf. n.3).

529 b) Cuerpo fuente de vida

"¿Cómo puede la corrupción apoderarse de un cuerpo que es fuente de la vida?" (ibid.).

c) Unión con Cristo

"El que es camino y verdad, dijo: *Donde yo esté estará también mi servidor* (Io. 12,26). ¿Con cuánta mayor razón no ha de vivir Jesucristo junto a María?" (ibid.).

530 ### *C) Honores en la muerte de María*

a) "María descansa como en lecho humilde en la ciudad de Jerusalén... Al llegar a este punto, siento arder en mi pecho las llamas de amor ferviente, y anegado en lágrimas dulcísimas, beso este lecho feliz..., que recibió al tabernáculo de la vida."

"¿Qué honores no le tributará el que decretó honrar a los progenitores?"

b) "Los discípulos, dispersos por la tierra, fueron, por mandato divino, reunidos en Jerusalén... Testigos oculares, ministros de la palabra, llegaron para servir, cual era su obligación, a la Madre de Cristo y pedirle su bendición. Los sucesores de los apóstoles quisieron participar de ella. Tampoco faltaron las legiones angélicas y cuanto obedece al sumo Rey...

Todos ponían sus ojos en María con toda reverencia y temor filial."

c) "Adán y Eva exclamarían jubilosos: ¡Bienaventurada tú, hija, que nos has librado de las penas merecidas por nosotros!... Cerramos la puerta del cielo y tú nos has abierto el camino del árbol de la vida."

d) "Oíd el coro de los santos: Tú cumpliste nuestras profecías y nos trajiste el júbilo que anhelábamos. Y la muchedumbre de los santos circunstantes le rogaban: Quédate con nosotros, consuelo nuestro y ayuda nuestra. No nos desampares huérfanos, tú que eres la Madre del más misericordioso Señor. Sé el descanso en nuestras fatigas, el refugio en los trabajos. Si te alejas, llévanos contigo a los que somos tu pueblo y heredad."

e) "Y cuando el mismo Rey vino a recibir entre sus manos aquella alma santa e incontaminada de toda mancha, la Virgen le diría a su Hijo: En tus manos encomiendo mi espíritu. Recibe este alma, a quien amas y has preservado de toda corrupción. A ti y no al sepulcro entrego mi cuerpo. Guárdalo salvo, ya que te dignaste nacer de él. Trasládame contigo, para que contigo viva, ¡oh fruto de mi vientre! Consuela también a estos mis hijos y hermanos tuyos. Aumenta el valor de mi bendición con bendiciones tuyas... Y luego oyóse la respuesta: Ven a mi descanso, bendita Madre mía, *levántate, ven, amiga mía, la más hermosa de las mujeres. Porque el invierno ha pasado y ha llegado el tiempo de la recompensa* (Cant. 2,10)" (cf. n.4-10).

f) El Santo describe el cuidado con que amortajarían a la Virgen, empleando aguas que, en vez de limpiar, quedaron ellas más puras, el cortejo funerario y el santo entierro.

III. La Asunción 531

A) La conducción al paraíso

"Colocado en el sepulcro, aquel cuerpo permanece allí tres días, al cabo de los cuales es conducido al paraíso, pues no convenía que quedase oculta en la tierra aquella divina habitación, mina inagotable, no arado campo de pan celestial, nunca regada viña de frutos inmortales, oliva emblemática de la compasión del Padre. Sino que del mismo modo que el cuerpo santo formado por la Virgen resucitó al tercer día, era justo que esta Señora fuese sacada del sepulcro y que la Madre fuera a reunirse con el Hijo, y puesto que Él bajó hasta María, Ella fuera conducida hasta el cielo."

http://www.obrascatolicas.com

532 ***B) Razones de la Asunción***

"Convenía... que si el Señor había dicho que debía ocuparse en las cosas de su Padre (Lc. 2,49), habitara la Madre en la casa real del Hijo... Convenía que fuera reservado incólume después de la muerte el cuerpo que en el parto conservó íntegra su virginidad y que habitara en los eternos tabernáculos la que había llevado en su seno al Creador, bajo el aspecto de infante. Convenía que habitara en las mansiones celestes la esposa prometida por el Padre. Convenía que la que había visto (con sus ojos corporales) a su Hijo en la cruz, y cuyo pecho había sido traspasado con la espada del dolor, le viera ahora sentado con su Padre. Convenía, finalmente, que la Madre de Dios poseyera lo que era propiedad de su Hijo y fuera adorada por todas las criaturas" (cf. n.13).

533 **IV. Invocación e imitación de María**

"Ensalcemos este día con cánticos sagrados... Honremos a María con visitas nocturnas. Agrademos con nuestra limpieza de alma y cuerpo a Ella, la verdaderamente pura y limpia. Es natural que la semejanza alegre a los que son semejantes. Si ninguna cosa es más oportuna para dar culto a Dios que la misericordia, ¿podremos negar que le agradará también a su bendita Madre? (cf. n.15).

¡Oh sepulcro entre todos el más sagrado! ¿Por qué buscar en ti a la que ha sido elevada a los cielos?"... (cf. n.16 y 17).

III. SAN ILDEFONSO

Los numerosos sermones de San Ildefonso sobre la Asunción forman un florilegio lírico dedicado a la Santísima Virgen en este día. Escogemos el segundo, porque se brinda mejor a que podamos seleccionar sus pensamientos capitales (cf. *Serm. 2 de Assumptione B. Mariae:* PL 96,251 ss).

534 ***A) Gran fiesta***

"Celebramos hoy, amados míos, como muy principal fiesta la insigne y gloriosa que nos recuerda cómo la bienaventurada Virgen fué gloriosamente transportada... Hácenle corte millares de ángeles y le asisten diez centenares de millares, entre cuyas alabanzas es levantada de la tierra...

Ésta es la solemnidad prescrita antes de la constitución del mundo y cumplida hoy con júbilo. Nosotros la celebramos una vez al año, pero los ángeles y moradores del cielo la celebran continuamente."

B) Justo premio 535

"Si Cristo Nuestro Señor, justo juez, reparte los premios, según el Apóstol, con arreglo a las obras de cada uno, justo es que María, su Madre, por lo incomparable de su obra, recibiera un don inefable, premio y gloria que excede a toda comparación."

Tal fué su entrada corporal en el cielo, en donde colocóse a la diestra de Dios *in vestitu deaurato, circumdata varietate* (Ps. 44,10).

C) A la Madre de Dios 536

"La bienaventurada Virgen se sienta con justicia en su propio trono por su gracia y por su privilegio de Madre de Dios." Doce son los tronos de los apóstoles, pero superior a todos ellos el de María, preparado desde la constitución del mundo, para la que era a su vez "trono y tálamo divino, en cuyo seno la Sabiduría del Padre se hizo hombre."

"Si el alma de todo justo es morada de la Sabiduría, ¿cómo no lo sería desde su primer instante el alma llena del Espíritu Santo a la que el ángel hubo de saludar diciéndole: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres?*... ¿Qué no ocurriría después cuando se hospedó en Ella el Verbo divino?..."

D) El alma de María 537

"Pensad cuál sería la excelencia del alma de María, que fué digna de don tan excelso. Glorifiquemos al alma que engrandece al Señor." Alma bendita, por la cual entró en el mundo el autor de la vida. Virgen en cuyo seno se refugia la Iglesia, unida a Dios con pacto sempiterno.

Después de Cristo, que es cabeza y Dios de la Iglesia, brilla la Virgen más que los ángeles y apóstoles, más aún que los mártires, pues si ellos sufrieron en su cuerpo, Ella vió atravesada su alma por una espada. "Más que mártir, porque fué herida por el gran amor a su Hijo y sostuvo en su ánimo un dolor superior a todo dolor." No pudiendo honrarla como debemos, pidámoslo al Espíritu Santo. Ya que somos incapaces de ensalzarla como merece, rindámosle las alabanzas que le tributa San Gabriel cuando la visita todavía en carne mortal.

http://www.obrascatolicas.com

538 ### *E) Humildad de María*

Aprendamos de María cuál es el fundamento de las virtudes. Es una verdadera profetisa y aún mejor diría evangelista. Oídla si no cuando dice: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* (Lc. 1,48). ¿Se ha cumplido la profecía? Evidentemente, y nuestra fiesta de hoy lo demuestra. Y ¿por qué sois feliz y por qué celebramos esta fiesta? *Quia respexit humilitatem ancillae suae* (Lc. 1,48). Admirable conocimiento de la virtud. Ved de lo único que se alaba. No creyó de sí nada grande.

"Creemos que la Virgen reina con Cristo, porque se ha cumplido cuanto éste predijo, y palabras suyas son las de que *Omnis qui se humiliat exaltabitur* (Lc. 14,11)".

IV. SAN BERNARDO

La Asunción de María

(Cf. *In Assumptione, B. M. V. serm.1:* PL 183,415 ss.)

539 ### *A) Alegría de la fiesta*

"Al subir hoy al cielo la Virgen gloriosa, colmó con copiosos aumentos el gozo de los ciudadanos celestiales... Si el alma de un párvulo, no nacido aún, se derritió en castos afectos, luego que habló María, ¿cuál pensamos que sería el gozo de los ejércitos celestiales, cuando merecieron oír su voz, ver su rostro y gozar de su dichosa presencia? Mas nosotros, carísimos, ¿qué ocasión de solemnidad tenemos en su Asunción, qué causa de alegría, qué materia de gozo? Con la presencia de María se ilustraba todo el orbe, de suerte que aun la misma patria celestial brilla más lucidamente, iluminada con el resplandor de la antorcha virginal. Por eso resuenan con razón en las alturas la acción de gracias y la voz de alabanza; pero para nosotros más parece materia de llanto que de aplauso. Porque ¿no es lógico que cuanto se alegra el cielo de su presencia, otro tanto este mundo inferior llore su ausencia? Cesen, sin embargo, nuestras quejas; porque tampoco nosotros tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la misma a la que llega hoy la bendita María. Y si estamos señalados como ciudadanos suyos, es razón, ciertamente, aun en el destierro, aun a orillas del río de Babilonia, acordarnos de Ella, tomar parte en sus gozos y participar de su alegría; especialmente de

aquella alegría que con ímpetu tan copioso baña hoy la ciudad de Dios, para que percibamos también las gotas que destilan sobre la tierra. Nos ha precedido nuestra Reina, y tan gloriosamente fué recibida, que los siervecillos siguen confiadamente a su Señora, clamando: *Tráenos en pos de ti; al olor de tus ungüentos correremos* (Cant. 1,4). Nuestra peregrinación envió delante a su abogada, que, como Madre del Juez y de misericordia, tratará devota y eficazmente los negocios de nuestra salvación."

B) Bienes nuestros y gloria de María 540

"Hoy envió nuestra tierra al cielo un precioso regalo, para que dando y recibiendo, se unan en trato feliz de amistades lo humano y lo divino, lo terreno y lo celestial, lo ínfimo y lo sumo. Porque allá subió el fruto sublime de la tierra, de donde descienden las preciosísimas dádivas y los dones perfectos. Subiendo, pues, a lo alto de la Virgen bienaventurada, Ella misma dará también dones a los hombres. Y ¿cómo no? Ni le falta poder, ni voluntad. Reina de los cielos es, misericordiosa es, Madre es, en fin, del unigénito Hijo de Dios...

Y digo esto por nosotros, hermanos míos, sabiendo que es dificultoso que en pobreza tanta se pueda hallar aquella caridad perfecta que no busca la conveniencia propia. Mas con todo, sin hablar ahora de los beneficios que conseguimos por su glorificación, si la amamos, nos alegraremos sin duda, porque va al Hijo. La felicitaremos, a no ser que—lo que Dios no quiera—nos mostremos del todo ingratos a la inventora de la gracia. Hoy, al entrar en la santa ciudad, es recibida por aquel Señor a quien Ella recibió primero, cuando entró en el castillo de este mundo. Pero ¡con cuánto honor, con cuánta gloria! Ni en la tierra hubo lugar más digno que el templo de su seno virginal, en el que María recibió al Hijo de Dios, ni le hay en los cielos más digno que el solio real, al que sublimó hoy a María el Hijo de María. Felices uno y otro recibimiento; inefables el uno y el otro; porque uno y otro son superiores a nuestra inteligencia..."

C) Premio a la maternidad 541

"¿Quién podrá pensar siquiera cuán gloriosa iría hoy la Reina del mundo, y con cuánto afecto de devoción saldría a su encuentro toda la multitud de los ejércitos celestiales? ¿Con qué cánticos sería acompañada hasta el trono de la gloria; con qué semblante tan plácido; con qué alegres abrazos sería recibida del Hijo y ensalzada sobre toda criatura..., con aquel

http://www.obrascatolicas.com

amor que Madre tan grande merecía..., con aquella gloria que era digna de tan gran Hijo?... ¡Felices aquellos besos que imprimiría en sus labios cuando le alimentaba y cuando le acariciaba la Madre en su virginal regazo!...

¿Quién referirá la generación de Cristo y la Asunción de María? Porque cuanta mayor gracia alcanzó en la tierra sobre todos los demás, tanta más alcanza en los cielos en singular gloria. Y si el ojo no vió, ni oyó el oído, ni cupo en el corazón del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman, ¿quién contará lo que preparó para aquella que le engendró, y a quien, como es cierto para todos, amó más que a todos?

Dichosa, pues, María y mil veces dichosa, ya recibiendo al Salvador, ya siendo por Él recibida. En lo uno y en lo otro es admirable la dignidad de la Virgen Madre; en lo uno y en lo otro es admirable la dignidad de la Majestad..."

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SAN FRANCISCO DE SALES

Muerte de amor 542

De los siete Sermones sobre la Asunción de la Virgen que figuran en el Sermonario de San Francisco de Sales, el más popular es el pronunciado en 1602. Lo recoge BAC, en *Obras Selectas* t.1 p.471 ss. De él damos aquí un reducido extracto.

Sabemos con qué magnificencia hizo introducir el rey Salomón el arca de la alianza en el templo de Jerusalén. Hoy el Hijo de Dios introduce en el cielo a la verdadera arca de la alianza, su Madre santísima, ante la cual los ángeles exclaman: *Quae est ista quae ascendit?...* (Cant. 8,8).

A) Dos luminarias 543

Dios puso en el cielo dos luminarias: una, más grande, para presidir el día; la otra, más pequeña, para iluminar la noche. Del mismo modo, quiso Dios que hubiese dos luminarias en el cielo de su Iglesia: una más grande, que es Jesús; otra más pequeña y que recibe toda su luz de la primera: María.

Durante treinta años iluminó Jesucristo la tierra con el resplandor de su presencia...: aquél era el día. Cuando volvió al cielo apareció la noche, más tenebrosa todavía por las persecuciones que sufrieron los apóstoles y los primeros fieles. Mas la luna iluminaba esta noche. María permaneció en la tierra: fué su luz y su consuelo. Pero María murió, al fin, para ir a unirse a su divino Hijo en el paraíso celeste.

La muerte de María no fué, como la nuestra, un castigo del pecado original, del que estaba exenta: murió para ser en todo semejante a su Hijo. Pero ¿cuál fué su muerte? María murió de la muerte de su Hijo. La muerte de Jesús fué el puñal que traspasó su alma.

B) Tres espadas 544

La Escritura nos habla de tres espadas: la espada de la palabra de Dios; la espada del dolor; la espada del amor. Con

http://www.obrascatolicas.com

ésta fué herida la Esposa de los Cánticos: *Tú has herido mi corazón, hermana mía, esposa mía. Vulnerasti cor meum, soror mea, sponsa mea* (Cant. 4,9). Las tres espadas traspasaron el corazón de María a la muerte de su Hijo. Pero la causa principal de su muerte fué la herida del amor.

Sin embargo, la Virgen no murió al momento de recibir esta cruel herida. Rotas las alas y atravesado el pecho por la bala del cazador, el ave huye y va a morir lejos del lugar de su quebranto. Así María, herida en el Gólgota, amaba su herida, deseaba morir de ella y murió por fin.

Mil tormentos sufrió Jesucristo en su pasión, pero no se atrevió la muerte a acercársele. Sólo el amor le abrió la puerta y le entregó a Jesús. No murió de sus heridas mil veces mortales para cualquier otro que no fuese Él: murió de amor y porque Él quiso: *Oblatus est quia ipse voluit* (Is. 43,7). Era justo que su Madre tuviese una muerte semejante a la suya. Herida con una llaga de amor, en el monte Calvario, al ver morir a su Hijo, no hacía más que languidecer diciendo: "Sostenedme con flores, fortificadme con frutos, porque languidezco de amor": *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo* (Cant. 2,5).

C) Consumida por el fuego del amor 545

Su tesoro estaba en el cielo: allí también estaba su corazón. Allí estaba el cuerpo que tanto amaba, los huesos de sus huesos y la carne de su carne; y al cielo voló el águila santa: *Ubicumque fuerit corpus, ibi et congregabuntur aquilae* (Mt. 24, 28). Por fin, el amor triunfó, y el alma de María fué separada de su cuerpo, pero sólo por poco tiempo.

Dicen que el fénix muere por el fuego, sobre una pira de maderas aromáticas que enciende el sol. María muere consumida por el fuego del amor. El combustible de esta hoguera es la cruz de Jesús, la lanza, los clavos. Su continua meditación anima el fuego que la consume. Id, id, ¡oh hermoso fénix, ardiente y moribundo de amor, dormid sosegado en el lecho de la caridad!...

II. BOSSUET

De los dos Sermones que se conservan de Bossuet sobre la Asunción de la Virgen, a saber, el predicado a las Carmelitas en 1661 y el pronunciado ante la Reina en Val de Grâce, en 1663, escogemos el primero, del que hacemos un amplio extracto (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier, París 1889] t.4 p.358-380).

A) Tres virtudes de María 546

a) Conexión de los misterios cristianos

Los misterios cristianos se enlazan unos con otros, y este de la Asunción tiene una especial conexión con el de la Encarnación del Verbo. Si María recibió a Jesús en su seno, Jesús debe recibir en el suyo a María; si el uno bajó, la otra debe subir; y como Dios ha de superar en magnificencia a los hombres, el que no dió sino una vida mortal debe recibir en medio de magnífica pompa una vida inmortal.

b) Solemnidades del cielo

El cielo tiene sus solemnidades como la tierra, o mejor dicho, ésta ha copiado el nombre para disfrazar su nada. Pudiera intentar describir aquella con que fué recibida María, pero prefiero hablar del cortejo de virtudes que la acompañaron.

c) La muerte, la virginidad y la humildad

Para que María entrase en la gloria debía ser despojada de todo lo terreno, y la muerte se encarga de esta labor preparatoria. María muere de amor.

Debía ser revestida como de un manto glorioso de inmortalidad. La virginidad cumplió con esta obra de esplendor.

La perfección de su triunfo consistía en que ocupara un trono superior al de los querubines y serafines. La humildad se lo consiguió.

B) María muere de amor 547

La naturaleza pide que muramos. La gracia lo exige, porque Cristo destruyó la muerte muriendo, y por medio de la muerte alcanzamos la vida. Pero en María hasta la muerte fué sobrenatural. Muere de amor.

a) Dos amores 548

"Dos amores se reunieron en María para formar uno solo. María amaba a su Hijo con el amor que debía a Dios, y amaba a Dios con el amor que debía a su Hijo" (cf. Amadeo, Obispo de Lausana, siglo XII: *Bibl. PP.* t.20 p.1272). No hay amores más fuertes que los que la naturaleza da para los hijos y el que la gracia da para Dios. Ambos se sumaron en María.

http://www.obrascatolicas.com

549 b) BUSQUEMOS LA FUENTE DE ESTE AMOR EN EL MISMO SENO DEL PADRE

María tiene de común con el Padre la generación del Hijo. El Padre lo es de la divinidad, y Ella de la humanidad. "Esta generación sólo le es común con el Padre" (cf. SAN BERNARDO, *Serm. 2 de la Anunciación*).

Su fecundidad natural no le basta para engendrar al Hijo de Dios. Era necesaria otra cosa: *Virtus Altissimi obumbrabit tibi* (Lc. 1,35).

Para completar su obra decorosamente convenía que el Padre enviase al Corazón de María una chispa de su amor divino para que pudiese amar a su Hijo-Dios. El amor natural de una madre era también insuficiente. Debió existir una efusión del corazón de Dios en el de María, y el amor que Ella tiene a su Hijo procede de la misma fuente de que procede el Hijo. ¿Podremos imaginarlo?

Si el amar a Jesús y ser amado por Él atrae las gracias, ¿qué abismo de ellas no inundaría el alma de María? ¡Oh amor, al que concurre cuanto la naturaleza tiene de tierno y la gracia de eficaz!

550 c) LA VIDA DE MARÍA A PARTIR DEL CALVARIO FUÉ UN MORIR DE AMOR

Si Jesús ansió vivir con los hombres, ¿qué no ansiaría María vivir con Jesús? Si San Pablo deseaba que se deshiciera su cuerpo..., no busquemos otra causa en María. Dejemos obrar al amor.

"Pero ¿podré yo deciros cómo concluyó este milagro y de qué modo pudo el amor dar el golpe mortal a María? ¿Fué, acaso, algún deseo más inflamado, algún movimiento más activo, algún transporte más violento que vino a separar el alma de María? Si me es lícito, cristianos, deciros lo que pienso, yo atribuyo este último efecto no a movimientos extraordinarios, sino a la sola perfección del amor de la Santísima Virgen. Ve, hijo mío, decía Filipo a Alejandro, extiende bien lejos tus conquistas; mi reino es demasiado pequeño para contenerte. ¡Oh amor de la Santísima Virgen! Tu perfección es demasiado eminente; tú no puedes permanecer por más tiempo en un cuerpo mortal; tu fuego despide rayos demasiado vivos para poder estar cubierto por esa ceniza.

Ve a brillar en la eternidad; ve a abrazarte ante la faz de Dios; ve a perderte en su inmenso seno, que es el único capaz de contenerte; y entonces la divina Virgen entregó sin pena y sin violencia su santa y dichosa alma en manos de su Hijo. No fué necesario que su amor se esforzase por movimientos

extraordinarios. Como la más ligera sacudida desprende del árbol el fruto ya maduro, como una llama se eleva y vuela por sí misma al lugar de su centro, del mismo modo fué arrebatada aquella bendita alma para ser de una vez transportada al cielo; así murió la divina Virgen por un deseo de amor divino, y he aquí por qué los santos ángeles dicen: *¿Quién es aquella que se eleva como el humo odorífero de una mezcla de la mirra y el incienso?* (Cant. 3,6).

Así es cómo el alma de la Santísima Virgen fué separada de su cuerpo. No se quebrantaron sus lazos por una sacudida violenta; un divino calor la desunió dulcemente del cuerpo y la elevó al seno del Amado de su corazón, sobre una nube de santos deseos. Éste fué su carro triunfal, carro que, como veis, construyó el amor mismo de sus propias manos."

Poco nos parecemos a María, y prueba de lo escaso de nuestro amor es el apego que tenemos a los bienes de la tierra.

C) La virginidad la reviste de inmortalidad

a) SU PUREZA LA PRESERVA DE CORRUPCIÓN 551

Estando Jesús tan unido, según la carne, a María Santísima, quiso acompañar esta unión con una perfecta conformidad, y así el Esposo de las vírgenes buscó una Madre virgen y volcó sobre ella una gracia que no sólo templara, sino extinguiera el fuego de la concupiscencia, esto es, no sólo de las obras, que son el ardor que excita, ni de los deseos, que son la llama que aviva, ni de las malas inclinaciones, que son el ardor que mantiene, sino del mismo foco, del *fomes peccati*.

Esta inimaginable pureza exigía la incorrupción. La carne se corrompe no precisamente, como dice la ciencia, por ser algo compuesto, sino, como dice la teología, por ser un atractivo para el mal y una fuente de deseos, una *carne de pecado* (Rom. 8,3). Es preciso, para que viva, que cambie su primitivo ser, y del mismo modo que un muro ruinoso se va derribando a golpes de pica, del mismo modo nuestro cuerpo va muriendo poco a poco hasta llegar al sepulcro. Pero María purísima debió ser incorruptible.

b) LA PUREZA DE MARÍA EXIGE SU RESURRECCIÓN 552

El sol produce frutos cuando el árbol llega a su sazón; pero hay árboles y terrenos en los que el efecto del sol es más eficaz. María estaba forjada de una materia demasiado bien preparada para que tuviera que esperar. María pudo muy bien traer la eficacia de Cristo, puesto que atrajo a Cristo mismo

http://www.obrascatolicas.com

"hasta echar raíces en su seno" (cf. TERTUL., *De charit. Christi* 21).

Esta preparación tan rápida diósela la virginidad. En efecto, el Señor, refiriéndose al cuerpo de los resucitados, dice que serán como ángeles de Dios (Mt. 32,30). Tertuliano llama a sus cuerpos "carne angelical" (cf. *De resurr. carnis* 26). Ahora bien, la virtud que más nos asemeja a los ángeles es la virtud angélica, la pureza. Lo que hace ángeles en la tierra, buen derecho tiene a hacerlos en el cielo. Y la pureza de María fué tanta que exigió que la resurrección de su cuerpo no esperase el fin de los siglos.

553 ***D) La humildad, corona a María***

La humildad parece que rebaja y en realidad ensalza. *Nihil habentes sed omnia possidentes* (2 Cor. 11,10).

La humildad de María consistió en que, disfrutando de la más alta dignidad, renunció a ella, apareciendo como sierva; gozando de la más exquisita pureza, apareció en la purificación como pecadora, y poseyendo sobre todo a su Hijo, lo perdió en la cruz y aceptó se le trocara por San Juan.

En cambio, con esta humildad mereció que el día de la Asunción se la colocara en el solio más alto y digno, que los ángeles puros la recibieran como súbditos, y que su Hijo se le reintegrara para siempre.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) La definición, alegría del Papa y de la Iglesia 554

"El munificentísimo Dios, que todo lo puede y cuyos planes providentes están hechos con sabiduría y amor, compensa en sus inescrutables designios, tanto en la vida de los pueblos como en la de los individuos, los dolores y las alegrías, para que, por caminos diversos y de diversas maneras, todo coopere al bien de aquellos que le aman (Rom. 8,28).

Ahora bien, nuestro pontificado, del mismo modo que la edad presente, está oprimido por grandes cuidados, preocupaciones y angustias, por las actuales gravísimas calamidades y la aberración de la verdad y de la virtud; pero nos es de gran consuelo ver que, mientras la fe católica se manifiesta en público cada vez más activa, se enciende cada día más la devoción a la Virgen Madre de Dios, y casi en todas partes es estímulo y auspicio de una vida mejor y más santa, de donde resulta que, mientras la Santísima Virgen cumple amorosamente las funciones de Madre hacia los redimidos por la sangre de Cristo, la mente y el corazón de los hijos se estimula a una más amorosa contemplación de sus privilegios.

En efecto, Dios, que desde toda la eternidad mira a la Virgen María con particular y plenísima complacencia, cuando vino *la plenitud de los tiempos* (Gal. 4,4), ejecutó los planes de su providencia, de tal modo que resplandecen en perfecta armonía los privilegios y las prerrogativas que con suma liberalidad le había concedido. Y si esta suma liberalidad y plena armonía de gracias fué siempre reconocida y cada vez mejor penetrada por la Iglesia en el curso de los siglos, en nuestro tiempo ha sido puesto en mayor luz el privilegio de la asunción corporal al cielo de la Virgen, Madre de Dios, María" (cf. Pío XII, constitución apostólica *Munificentissimus Deus*, 1 de nov. de 1950: BAC, *Doctrina pontificia*, t.4, *Documentos marianos*, ed. preparada por el P. HILARIO MARÍN, S. I. [Madrid 1954] p.635-636 n.795-796).

B) La Asunción y la Inmaculada, dogmas conexos 555

"Este privilegio resplandeció con nuevo fulgor desde que nuestro predecesor Pío IX, de inmortal memoria, definió solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de la augusta Madre de Dios. Estos dos privilegios están estrechamente unidos entre sí. Cristo, con su muerte, venció la muerte y el pecado; y sobre el uno y sobre la otra reporta también la victoria, en virtud de Cristo, todo aquel que ha sido regenerado sobrenaturalmente por el bautismo.

http://www.obrascatolicas.com

Pero, por ley general, Dios no quiere conceder a los justos el pleno efecto de esta victoria sobre la muerte, sino cuando haya llegado el fin de los tiempos. Por eso también los cuerpos de los justos se disuelven después de la muerte, y sólo en el último día volverá a unirse cada uno con su propia alma gloriosa.

Pero de esta ley general quiso Dios que fuera exenta la bienaventurada Virgen María. Ella, por privilegio del todo singular, venció al pecado con su concepción inmaculada; por eso no estuvo sujeta a la ley de permanecer en la corrupción del sepulcro, ni tuvo que esperar la redención de su cuerpo hasta el fin del mundo.

Por eso, cuando fué solemnemente definido que la Virgen Madre de Dios, María, estaba inmune de la mancha hereditaria en su concepción, los fieles se llenaron de un más vivo deseo de que cuanto antes fuera definido por el supremo magisterio de la Iglesia el dogma de la asunción corporal al cielo de María Virgen.

Efectivamente, se vió que no sólo los fieles particulares, sino los representantes de naciones o provincias eclesiásticas, y aun no pocos Padres del Concilio Vaticano pidieron con vivas instancias a la Sede Apostólica esta definición.

Después, estas peticiones y votos no sólo no disminuyeron, sino que aumentaron de día en día en número e insistencia. En efecto, a este fin fueron promovidas cruzadas de oraciones; muchos y eximios teólogos intensificaron sus estudios sobre este tema, ya en privado, ya en los públicos ateneos eclesiásticos y en las otras escuelas dedicadas a la enseñanza de las sagradas disciplinas; en muchas partes del orbe católico se celebraron congresos marianos, tanto nacionales como internacionales. Todos estos estudios e investigaciones pusieron más de relieve que en el depósito de la fe confiado a la Iglesia estaba contenida también la asunción de María Virgen al cielo, y generalmente siguieron a ello peticiones en que se pedía insistentemente a esta Sede Apostólica que esta verdad fuese solemnemente definida.

En esta piadosa competición, los fieles estuvieron admirablemente unidos con sus Pastores, los cuales, en número verdaderamente impresionante, dirigieron peticiones semejantes a esta Cátedra de San Pedro. Por eso, cuando fuimos elevados al trono del Sumo Pontificado, habían ya sido presentados a esta Sede Apostólica muchos millares de tales súplicas de todas partes de la tierra y por toda clase de personas: por nuestros amados hijos los Cardenales del Sagrado Colegio, por Venerables Hermanos Arzobispos y Obispos de las diócesis y de las parroquias" (cf. ibid., p.636-638 n.797-798).

556 ### C) *El consentimiento de la Iglesia*

"Pero como se trataba de cosa de tanta importancia y gravedad, creímos oportuno pedir directamente y en forma oficial a todos los Venerables Hermanos en el episcopado, que nos expusiesen abiertamente su pensamiento. Por eso, el primero de mayo de 1946 les dirigimos la carta *Deiparae Virginis Mariae*, en la que preguntábamos: Si vosotros, Venerables Hermanos, en vuestra eximia sabiduría y prudencia, creéis que la asunción corporal de la beatísima Virgen se puede proponer y definir como dogma de fe y si con vuestro clero y vuestro pueblo lo deseáis.

Y aquellos que el *Espíritu Santo ha puesto como Obispos para regir la Iglesia de Dios* (Act. 20,28), han dado a una y otra pregunta una respuesta casi unánimemente afirmativa. Este singular consentimiento del episcopado católico y los fieles (bula *Ineffabilis Deus:* Acta Pii IX, p.1 vol.1 p.615), al creer definible como dogma de fe la asunción corporal al cielo de la Madre de Dios, presentándonos la enseñanza concorde del magisterio ordinario de la Iglesia y la fe concorde del pueblo cristiano, por él sostenida y dirigida, manifestó por sí mismo de modo cierto e infalible que tal privilegio es verdad revelada por Dios y contenida en aquel divino depósito que Cristo confió a su Esposa para que lo custodiase fielmente e infaliblemente lo declarase (cf. Conc. Vat., *De fide catholica* c.4). El magisterio de la Iglesia, no ciertamente por industria puramente humana, sino por la asistencia del Espíritu de Verdad (Io. 14,26), y por eso infaliblemente, cumple su mandato de conservar perennemente puras e íntegras las verdades reveladas y las transmite sin contaminaciones, sin añadiduras, sin disminuciones. En efecto, como enseña el Concilio Vaticano, *a los sucesores de Pedro no fué prometido el Espíritu Santo para que, por su revelación, manifestasen una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, custodiasen inviolablemente y expresasen con fidelidad la revelación transmitida por los apóstoles, o sea el depósito de la fe* (Conc. Vat., Const. *De Ecclesia Christi* c.4). Por eso, del conocimiento universal del magisterio ordinario de la Iglesia se deduce un argumento cierto y seguro para afirmar que la asunción corporal de la bienaventurada Virgen María al cielo—la cual, en cuanto a la celestial glorificación del cuerpo virgíneo de la augusta Madre de Dios, no podía ser conocida por ninguna facultad humana con sus solas fuerzas naturales—, es verdad revelada por Dios, y por eso todos los fieles de la Iglesia deben creerla con firmeza y fidelidad. Porque, como enseña el mismo Concilio Vaticano, *deben ser creídas por fe divina y católica todas aquellas cosas que están contenidas en la palabra de Dios, escrita o transmitida oralmente, y que la Iglesia, o con solemne juicio o con su ordinario y universal magisterio, propone a la creencia como reveladas por Dios (De fide catholica* c.3)" (cf. ibid., p.638-640 n.799-800).

D) *La tradición* 557

Resumimos ante la escasez de espacio el argumento pontificio.

"De esta fe común se tuvieron, desde la antigüedad a lo largo de los siglos, varios testimonios, indicios y vestigios; y tal fe se fué manifestando cada vez con más claridad."

a) En la práctica 558

La Iglesia ha demostrado su fe porque los fieles lo han visto siempre natural, porque ha erigido templos, imágenes, institutos religiosos a este misterio, e incluso ha dedicado una de las partes del Rosario.

Lo demuestra la antigüedad de la fiesta litúrgica lo mismo en Oriente que en Roma.

http://www.obrascatolicas.com

559 b) La enseñanza de los doctores

"Pero como la liturgia no crea la fe, sino que la supone, y de ésta derivan como frutos del árbol las prácticas del culto, los Santos Padres y los grandes Doctores, en las homilías y en los discursos dirigidos al pueblo con ocasión de esta fiesta, no recibieron de ella, como de primera fuente, la doctrina, sino que hablaron de ésta como de cosa conocida y admitida por los fieles; la aclararon mejor; precisaron y profundizaron su sentido y objeto, declarando especialmente lo que con frecuencia los libros litúrgicos habían sólo fugazmente indicado; es decir, que el objeto de la fiesta no era solamente la incorrupción del cuerpo muerto de la bienaventurada Virgen María, sino también su triunfo sobre la muerte y su celestial glorificación a semejanza de su Unigénito" (cf. ibid., p.644-645 n.803).

La bula aduce como ejemplo diversos párrafos de San Juan Damasceno.

"Al extenderse y afirmarse la fiesta litúrgica, los Pastores de la Iglesia y los sagrados oradores, en número cada vez mayor, creyeron un deber precisar abiertamente y con claridad el objeto de la fiesta y su estrecha conexión con otras verdades reveladas.

Entre los escolásticos no faltaron quienes, queriendo penetrar más adentro de las verdades reveladas y mostrar el acuerdo entre la razón teológica y la fe, pusieron de relieve que este privilegio de la Asunción de María Virgen concuerda con las verdades que nos son enseñadas por la Sagrada Escritura.

Partiendo de este presupuesto, presentaron, para ilustrar el privilegio mariano, diversas razones, contenidas casi en germen en esto: que Jesús ha querido la Asunción de María al cielo por su piedad filial hacia Ella. Opinaban que la fuerza de tales argumentos reposa sobre la dignidad incomparable de la maternidad divina y sobre todas aquellas otras dotes que de ella se siguen: su insigne santidad, superior a la de todos los hombres y todos los ángeles; la íntima unión de María con su Hijo y aquel amor sumo que el Hijo tenía hacia su dignísima Madre.

Frecuentemente se encuentran después teólogos y sagrados oradores que, sobre las huellas de los Santos Padres (cf. Io. Damasc., *Encomium in Dormitionem Dei genitricis semperque Virginis Mariae*, hom.2,2.11; *Encomium in Dormitionem, S. Modesto Hierosol. attributum)* para ilustrar su fe en la Asunción, se sirven con una cierta libertad de hechos y dichos de la Sagrada Escritura.

En estos primeros siglos entre los teólogos que ven la Asunción de María en diversas figuras del Antiguo Testamento y la conocida del Apocalipsis de la Señora, revestida del sol, figuran San Amadeo de Lausana y San Antonio de Padua. Alcanzado el mayor esplendor de la Escolástica defienden este dogma San Alberto Magno, Santo Tomás y San Buenaventura. En la Escolástica posterior, o sea del siglo xv, San Bernardino de Sena.

"En tiempos más recientes las opiniones mencionadas de los Santos Padres y Doctores fueron de uso común", sobresaliendo San Francisco de Sales, San Alfonso Ligorio, Belarmino, etc.

"Alcanzado el objeto de esta fiesta no faltaron doctores que

más bien que ocuparse de las razones teológicas, de las que se demuestra la suma conveniencia de la Asunción corporal de la bienaventurada Virgen María al cielo, dirigieron su atención a la fe de la Iglesia", estudiando la que profesaba sobre este misterio. Sobresalen en ello San Pedro Canisio y Suárez.

E) La razón teológica 560

"Todas estas razones y consideraciones de los Santos Padres y de los teólogos tienen como último fundamento la Sagrada Escritura, la cual nos presenta el alma de la Madre de Dios, unida estrechamente a su Hijo, y siempre partícipe de su muerte. De donde parece imposible imaginarse separada de Cristo, si no con el alma, a lo menos con el cuerpo, después de esta vida, a Aquella que lo concibió, le dió a luz, lo nutrió con su leche, le llevó en sus brazos y lo apretó a su pecho. Desde el momento que nuestro Redentor es Hijo de María, no podía, ciertamente, como observador perfectísimo de la divina Ley que era, menos de honrar, además de al Eterno Padre, también a su amadísima Madre. Pudiendo, pues, dar a su Madre tanto honor al preservarla inmune de la corrupción del sepulcro, debe creerse que lo hizo realmente.

Pero ya se ha recordado especialmente que desde el siglo II María Virgen es presentada por los Santos Padres como nueva Eva estrechamente unida al nuevo Adán, si bien sujeta a Él, en aquella lucha contra el enemigo infernal, que, como fué pronunciado en el Protoevangelio (Gen. 3,15), habría terminado con la plenísima victoria sobre el pecado y sobre la muerte siempre unidos en los escritos del Apóstol de las Gentes (Rom. c.5-6; 1 Cor. 15,21-26.54-57). Por lo cual, como la gloriosa resurrección de Cristo fué parte esencial y signo final de esta victoria, así también para María la común lucha debía concluir con la glorificación de su cuerpo virginal; porque como dice el mismo Apóstol, *cuando... este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito: La muerte fué absorbida en la victoria* (1 Cor. 15,54).

De tal modo, la augusta Madre de Dios, misteriosamente unida a Jesucristo desde toda la eternidad con un mismo decreto (cf. bula *Ineffabilis Deus,* l.c.599) de predestinación, inmaculada en su concepción, virgen sin mancha en su divina maternidad, generosa socia del divino Redentor, que obtuvo un pleno triunfo sobre el pecado y sobre sus consecuencias, al fin, como supremo coronamiento de sus privilegios, fué preservada de la corrupción del sepulcro, y vencida la muerte, como antes por su Hijo, fué elevada en alma y cuerpo a la gloria del cielo donde resplandece como Reina a la diestra de su Hijo, Rey inmortal de los siglos (1 Tim. 1,17)" (cf. ibid., p.654-656 n.809).

F) El Papa se decide por la definición 561

"Y como la Iglesia universal, en la que vive el Espíritu de Verdad, que la conduce infaliblemente al conocimiento de las verdades reveladas, en el curso de los siglos ha manifestado de muchos mo-

http://www.obrascatolicas.com

dos su fe, y como los Obispos del orbe católico, con casi unánime consentimiento, piden que sea definido como dogma de fe divina y católica la verdad de la asunción corporal de la bienaventurada Virgen María al cielo—verdad fundada en la Sagrada Escritura, profundamente arraigada en el alma de los fieles, confirmada por el culto eclesiástico desde tiempos remotísimos, sumamente en consonancia con otras verdades reveladas, espléndidamente ilustrada y explicada por el estudio de la ciencia y sabiduría de los teólogos—, creemos llegado el momento preestablecido por la providencia de Dios para proclamar solemnemente este privilegio de María Virgen.

Nos, que hemos puesto nuestro pontificado bajo el especial patrocinio de la Santísima Virgen, a la que nos hemos dirigido en tantas tristísimas contingencias; Nos, que con rito público hemos consagrado a todo el género humano a su Inmaculado Corazón y hemos experimentado repetidamente su protección valiosísima, tenemos firme confianza de que esta proclamación y definición solemne de la Asunción será de gran provecho para la humanidad entera, porque dará gloria a la Santísima Trinidad, a la que la Virgen Madre de Dios está ligada por vínculos singulares. Es de esperar, en efecto, que todos los cristianos sean estimulados a una mayor devoción hacia la Madre celestial, y que el corazón de todos aquellos que se glorían del nombre cristiano, se muevan a desear la unión con el cuerpo místico de Jesucristo y el aumento del propio amor hacia Aquella que tiene entrañas maternales para todos los miembros de aquel Cuerpo augusto. Es de esperar, además, que todos aquellos que mediten los gloriosos ejemplos de María se persuadan cada vez más del valor de la vida humana, si está entregada totalmente a la ejecución de la voluntad del Padre celeste y al bien de los prójimos; que, mientras el materialismo y la corrupción de las costumbres derivadas de él amenazan sumergir toda virtud y hacer estragos de vidas humanas, suscitando guerras, se ponga ante los ojos de todos, de modo luminosísimo a qué excelso fin están destinados los cuerpos y las almas; que, en fin, la fe en la asunción corporal de María al cielo haga más firme y más activa la fe en nuestra resurrección.

La coincidencia providencial de este acontecimiento solemne con el Año Santo que se está desarrollando, nos es particularmente grata porque esto nos permite adornar la frente de la Virgen Madre de Dios con esta fúlgida perla, a la vez que se celebra el máximo jubileo y dejar un monumento perenne de nuestra ardiente piedad hacia la Madre de Dios" (cf. ibid., p.656-657 n.810-811).

562 ### *G) La definición*

"Por tanto, después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces e invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que entregó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para acreditar la gloria de esta misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con

la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma de revelación divina que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fué asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Por eso, si alguno, lo que Dios no quiera, osase negar o poner en duda voluntariamente lo que por Nos ha sido definido, sepa que ha naufragado en la fe divina y católica" (cf. ibid., p.657-658 n.812).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LEYENDAS Y TRADICIONES

563 La fantasía humana ha mezclado en el transcurso de los siglos, con algunos recuerdos tradicionales que pueden ser históricos, no pocos episodios imaginarios, en su mayoría pura leyenda o ficciones de diversa categoría literaria. Vale la pena, sin embargo, conocer estos escritos apócrifos, porque el solo hecho de que se hayan tejido denota que existía cuando se escribieron la misma creencia que ahora en el dogma actual de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. Más que un análisis de los diversos relatos, preferimos reproducir la síntesis del doctísimo exégeta e ilustre Prelado D. Jesús Enciso, en la actualidad Obispo de Mallorca (cf. *Por los senderos de la Biblia. Jesucristo* [ed. Studium, 1957] p.134-137).

564 "El apócrifo que refiere la muerte y asunción de la Virgen se titula "Tránsito de la Bienaventurada Virgen María", y ha sido tratado más de una vez por diversas plumas, que le daban nuevos desarrollos parciales. Todos estos escritos convienen en afirmar que, cuando murió la Virgen, estaba presente San Juan, al que se unieron los otros Apóstoles, y que en el momento en que entregó su espíritu fué recogida su alma por Jesucristo y llevada a la gloria. Más tarde el cuerpo mismo de María fué llevado por los ángeles al Paraíso. Estos hechos tuvieron lugar dos años después de la Ascensión, según el apócrifo, mientras otros lo retrasan hasta once y quince años. La escena se había desarrollado en Jerusalén."

A) La palma del Paraíso

565 Uno de los rasgos pintorescos es el de la palma del Paraíso. Ya cuando la Sagrada Familia huía a Egipto, el apócrifo llamado "Evangelio del Pseudo-Mateo" dice que el Niño Jesús concedió a la palmera que había proporcionado alimento a su Madre el privilegio de que un ángel tomase una de sus ramas y la trasplantase al Paraíso. Ahora, cuando faltaban tres días para la muerte de María, el ángel del Señor había traído una rama de la palma del Paraíso, que resplandecía con gran luminosidad. Con ella había de entrar María en el cielo, cuando Jesucristo viniese a recibirla rodeado de todas las virtudes celestiales. La Virgen la entregó a San Juan y le pidió que la hiciese llevar delante de su féretro cuando la condujesen al sepulcro. Por eso la iconografía distingue a veces a San Juan con una palma, y con ella le vemos salir al encuentro de los otros Apóstoles cuando acudían a presenciar la muerte de la Madre de Dios.

B) El tránsito

566 Según estos mismos apócrifos, todos los Apóstoles fueron avisados por el Espíritu Santo, y sobre una nube luminosa fueron trasladados a Jerusalén, donde rodearon el lecho de la Virgen. El escrito pone en labios de San Juan esta descripción refiriéndose a María: "Sus lágrimas corrieron, y las enjugué con mi vestido, y yo lloraba y las tres vírgenes lloraban también muy afligidas. Y le dije: ¿Por qué temes salir de este mundo, Tú que has engendrado al Cristo? ¿Qué harán, pues, los que están en tu torno y que ignoran cuál será su suerte al dejar el mundo? Porque recibirás de tu Hijo corona brillante y la pondrás en las cabezas de los hombres justos, y un castigo eterno caerá sobre los que lo hayan merecido. No te entregues, pues, a la tristeza y al dolor, ¡oh bienaventurada María!, porque el Espíritu Santo me ha dicho en Efeso que los demás compañeros míos se reunirán a tu lado para solicitar tu bendición, como ha dicho David."

Y, efectivamente, llegaron los Apóstoles sobre las nubes, y se acercaron a María y la saludaron, y Ella se regocijó. Y Juan los saludaba, y sobre sus coronas se alzaba la magnífica aureola de Cristo. María se incorporó en su lecho y los bendijo y alabó a Dios diciendo: "Confío en mi Señor, en que vendrá del cielo para que Yo lo vea como os veo a vosotros".

C) La Asunción

567 El viernes por la mañana, por disposición del Espíritu Santo, llevaron a María a una caverna que había en el camino de Getsemaní, y allí quedaron en oración en torno a su lecho. No son para contar aquí los innumerables prodigios y curaciones de que estos escritos rodean tales episodios. Por allí desfilaron todos los Patriarcas del Antiguo Testamento, empezando por Adán y Eva. Por último apareció Jesucristo rodeado de majestad. Las artes plásticas los representan junto al lecho mortuorio de su Madre teniendo en sus brazos una niña. Es el alma de la Virgen.

"El rostro de la bienaventurada María—escribe el apócrifo—resplandeció con una claridad maravillosa, y extendiendo las manos los bendijo a todos. Y el Señor tendió su santa mano y tomó su alma pura, que fué llevada a los tesoros del Padre. Y se produjo una luz y un aroma suave que en el mundo no se conocen, y he aquí que una voz vino del cielo diciendo: "Yo te saludo, dichosa María, bendita y honrada eres entre todas las mujeres". Y Juan, discípulo, extendió la mano de la Virgen, y Pedro cerró sus ojos, y Pablo extendió sus pies, y Nuestro Señor subió a su reino eterno escoltado por los ángeles y en medio de alabanzas."

http://www.obrascatolicas.com

568

D) *El ceñidor de Tomás*

Los Apóstoles cubrieron la entrada de la caverna con una gran piedra, y quedaron en oración durante tres días, en que estuvieron oyendo siempre el Cantar de los Cantares. Una gran luz los envolvió de manera que no podían ver nada, y entre tanto, la Virgen sin mancha fué llevada en triunfo al Paraíso.

Allí estaban los Apóstoles en oración cuando llegó sobre una nube el apóstol Tomás. Cuando venía, había visto el cortejo de los ángeles que llevaban en hombros el cuerpo de la gloriosa Virgen María, y los mandó parar para obtener su bendición.

Al verle acercarse, Pedro le reconvino por no haber llegado a tiempo. Pero Tomás se justificó diciendo que, cuando recibió el aviso, estaba bautizando a un sobrino del rey de la India. Ahora deseaba ver el cuerpo de la Virgen. Le dijeron que estaba encerrado en la caverna, pero él no lo quería creer mientras no lo viese. En vano le recordaron su incredulidad del día de la Resurrección del Señor. Tomás insistía, hasta que irritado Pedro, retiró la piedra de la boca de la caverna ayudado por sus compañeros, y comprobó con sorpresa que la caverna estaba vacía.

Tomás les dijo: "No os aflijáis, hermanos, porque al venir yo de la India ví en una nube el santo cuerpo acompañado de multitud de ángeles con gran gloria, y pedí que me bendijese, y me dió este ceñidor".

569

E) *La entrada en el cielo*

La entrada de María en el cielo es uno de los temas que más se prestan al ejercicio de la imaginación. El recibimiento que le dispensan los bienaventurados, su paso junto a los tesoros donde se guardan la nieve, el granizo, el rocío y el trueno, y otras cosas semejantes, el homenaje prestado por todos los ángeles y santos son otros tantos asuntos de innegable colorido. Fué pasando a través de doce puertas, y al pasar la duodécima encontró a la Santísima Trinidad.

Una vez allí, María no olvida que es la Madre de los pecadores, y se dedica a pedir por ellos. Con esto comienza una serie de milagros debidos a la intercesión de María".

570

II. EL MISTERIO DE ELCHE

(Cf. *Festa d'Elig.*, Elche, agosto 1950).

Todos los años, durante los días 14 y 15 de agosto, la ciudad de Elche representa su Misterio litúrgico, en el que describe el Tránsito y la Asunción de la Virgen María.

Fué un 15 de agosto (el año 1265), cuando el rey Don Jaime clavó su bandera en la Torre de Calahorra, y, al grito de ¡Santa María!, conquistó la antigua Elx para la Cristiandad. Según la tradición, un siglo después (el 29 de diciembre de 1370), el guardacostas

Francisco Cantó vió venir por el mar un arca. Congregado el pueblo junto al arca y abierta ésta, apareció en su interior una imagen de la Virgen, y con ella, el primer *Consueta*, o Director de lo que había de representarse cada año en memoria del Tránsito y Asunción de Nuestra Señora.

Y desde esta fecha es tradicional que se represente en Elche el Misterio todos los años, como único drama litúrgico, que escapó a la prohibición del Concilio de Trento, por autorización de Urbano VII, en atención a que, en sus representaciones, no concurrían los abusos a que se había llegado en las representaciones de los demás Misterios.

La primitiva música monódica semigregoriana y semipopular, de una belleza racial asombrosa, fué enriquecida con pasajes polifónicos durante los siglos XVI y XVII, principalmente en el transcurso de la época de oro de la Escuela Valenciana.

La lógica del Cristianismo descubrió un gran Misterio en el fin de la vida mortal de María. La palabra con que hoy se designa ese fin, Asunción, fué inventada por los españoles del siglo IX; pero el Misterio era venerado desde los primeros tiempos de la Iglesia. Sin duda, María pasó por la muerte, dice San Agustín, mas no se quedó en ella...

... Pero, ¿cómo sucedió el prodigio? ¿Qué circunstancias extraordinarias acompañaron el tránsito milagroso de María? La tradición callaba y el hecho quedaba envuelto en sombras impenetrables. La piedad sencilla del pueblo pedía certidumbres y claridad. Y apareció la versión deseada y presentida; un relato delicado e ingenuo, una de las narraciones más bellas de leyenda dorada, una especie de drama lleno de vida, que termina con un epílogo magnífico, una delicada historia, iluminada de estrellas y de ángeles, perfumada de lirios y de inciensos, decorada de todas las pompas del Cielo y de todas las bellezas de la tierra. Así es el Misterio de Elche...

Un ángel se aparece a la Virgen y le entrega una palma. "María—le dice—, levántate. Te traigo esta palma para que, cuando mueras, la lleven delante de tu cuerpo, porque vengo a anunciarte que tu Hijo te aguarda".

María tomó la palma, que brillaba como el lucero matutino, y el ángel desapareció. Tal fué el preludio del gran acontecimiento. Poco después los Apóstoles, que sembraban la semilla evangélica por todas partes del mundo, sintiéronse arrastrados por una fuerza misteriosa hacia la habitación de la Virgen, que tendida sobre su lecho, aguardaba la venida de la muerte. Entre tanto, el alma de María se desprendió del cuerpo y fué elevada mientras cantaban los ángeles...

Los Apóstoles organizaron las exequias. Formóse el cortejo. San Juan caminaba delante llevando la palma; los demás Apóstoles cantaban salmos. En esto aparece una muchedumbre amenazadora de judíos. Quieren arrebatar el cuerpo virginal y quemarlo. Pero uno queda ciego repentinamente, recobrando la vista después de pronunciar estas palabras: "Creo que María es el Templo de Dios".

Por orden divina, los Apóstoles permanecieron velando junto al sepulcro de la Virgen, cuando se abre el Cielo y desciende de lo alto el coro de ángeles. El cuerpo de María se unió a su alma. Los ángeles la rodearon, empujándola hacia las alturas. Ya iba a des-

http://www.obrascatolicas.com

aparecer, cuando Santo Tomás llegó desde la India. El emocionante drama termina con la coronación de María, según las palabras bíblicas: "Ven, serás coronada con corona de gracia".

Tal es la versión popular de la Asunción. La Iglesia mozárabe la recogió en su liturgia y nuestros antepasados de hace más de mil años aguardaban el día en que iban a oír esos relatos...

... No se encontrará una sola de nuestras catedrales donde no aparezca alguno de esos episodios... Y, por encima de todo, el Misterio de Elche, ese maravilloso drama sacro-lírico que pregona ante la faz del orbe la firme creencia de un pueblo en la Asunción de la Virgen.

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

Dogma y esperanza

A. *La definición.* **571**

El día 1 de noviembre de 1950 la plaza de San Pedro, la aneja de Rusticuci y media avenida de la Conciliación estaban abarrotadas. Centenares de obispos oyeron la palabra clara del Papa definiendo el dogma. Después hubo salvas y bandadas de palomas, mientras repicaban las campanas de todo el orbe. Fué la gran fiesta de María.

B. *Los motivos.* **572**

La verdad está ya definida, y sus motivos son fáciles de comprender.

a) *Por parte de Cristo.*

1. El mejor de los Hijos quería para su Madre lo mejor. Permitió que sufriese sin límites, porque eso era lo mejor. Permanecer, en cambio, en el sepulcro ya no podía añadir mérito alguno a su alma. Y Cristo no permitió ese mal.
2. Los hijos quieren a sus madres siempre hermosas. Cristo quiso así a la suya y no consintió la corrupción del sepulcro.

b) *Por parte de María.*

1. Una sola carne era la de Cristo y la de María. Si en aquél no hubo corrupción, tampoco debía haberla en ésta. "El tabernáculo de Cristo es digno de estar en donde está Cristo" (cf. SAN AGUSTÍN, *De Assumpt. V. M.*: PL 40,1146).
2. Por su virginidad (cf. supra BOSSUET).
3. Por su Inmaculada Concepción. Si no tiene pecado original no tiene por qué sufrir esta pena.
4. Por su colaboración a la Redención. Si el Redentor resucitó y subió a los cielos, bien está que le ocurra lo mismo a la Corredentora.

C. *La Asunción, fuente de esperanza.* **573**

a) *"Esperamos que esta fe en la asunción corporal de María al cielo haga también más firme y viva la fe*

http://www.obrascatolicas.com

en nuestra propia resurrección" (cf. bula de la definic. *Munificentissimus Deus:* AAS 24 [1950] 770).

b) *La resurrección del cuerpo se funda en la resurrección de Cristo y tiene el anticipo más hermoso en la Asunción de María.*

1. El nuevo Adán hecho a nuestro cuerpo "espíritu vivificante" (1 Cor. 15,45). Naturalmente debiera terminar en polvo y ceniza, pero el ciclo no estaría completo. Nuestro cuerpo salió de las manos de Dios y está bien que vuelva a ellas.
2. Para eso fué menester que Cristo nos arrebatara del imperio de la muerte.
3. Ya lo consiguió y la primera criatura que se ha visto libre es María. Nosotros la seguiremos.

c) *Pero además María es nuestra Madre.*

1. En el cielo está deseosa de que nuestro cuerpo llegue a donde está el suyo.
2. Y de Ella esperamos las gracias necesarias para conseguirlo.

2

Méritos de María y bienes nuestros [1]

574 I. *Misterio de nuestra esperanza.*

A. El misterio de la Asunción es el misterio de la gloria de María, pero debe serlo también de nuestra esperanza.

B. Para ello debemos aprender:

a) *Cuál fué el verdadero principio de la gloria de María.*
b) *Cuál es la utilidad que nos reporta su Asunción a los cielos.*

575 II. *El principio y causa de la gloria de María.*

A. La maternidad divina no es en sí misma la causa de la glorificación de María.

a) *La maternidad exige la santidad y las virtudes, pero sin éstas no hubiera merecido nada.*
b) *Más aún, el hecho de la maternidad no es meritorio, sino por su aceptación y las virtudes que movieron a la Santísima Virgen a aceptarla.*

B. La causa de su mérito fué su virtud, y entre las virtudes:

a) *La obediencia y fidelidad a Dios.*

[1] Este guión extracta un sermón famoso de Bourdaloue (cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.245 ss).

1. Cuando le dijeron al Señor: *Bendita sea la madre que te trajo al mundo y benditos...* contestó que *más benditos aún los que oían la palabra de Dios y la cumplían* (Lc. 11,27).
2. Nadie más obediente y fiel a la palabra del Señor que la que se llamó a sí misma su esclava.
3. Si, pues, esta obediencia le bastó para que pudiera ser bienaventurada viviendo en la tierra, esa misma obediencia es la que le merece la gloria del cielo.

b) *Su humildad.*

Quia respexit humilitatem ancillae suae (Lc. 1,48)... Porque el Señor miró su humildad y pequeñez, la bendicen en el cielo y en la tierra (cf. supra *Visitación*, guión sobre este versículo del "Magnificat").

C. Cotejemos el premio del Señor con el de María. *Se anonadó a sí mismo, se hizo obediente hasta la muerte y por eso Dios le concedió un nombre sobre todo nombre, ante el cual los cielos y la tierra deben doblar la rodilla* (Phil. 2,7).

Porque María fué obediente y se humilló, hoy es recibida en el cielo con un nombre también sobre todo nombre.

III. *Bienes que recibimos de la Asunción.* 576

¿Cuál es su poder y voluntad de ayudarnos desde el cielo?

A. Si en la tierra ya se la invocaba y su intercesión era poderosa, ¿cuál no será en el cielo?

a) *Allí la caridad crece, porque la caridad depende de lo que se entienda a Dios, y en el cielo la misma Santísima Virgen lo entendió más que nunca gracias a la visión intuitiva. Y al amar a Dios amaba también más a los hombres.*
b) *Su poder es mayor, una vez coronada reina, y comenzado el ejercicio de su función.*
c) *Allí sí que su Hijo no puede decirle que todavía no ha llegado su hora.*
d) *Allí conoce mejor nuestras necesidades. Todas y las de todos.*

B. Tenemos, pues, allí una abogada omnipotente, con una omnipotencia suplicante.

C. Y una Madre de misericordia, sobre todo para los pecadores. En realidad, ¿no le debe a los pecadores su gloria? ¿Qué fin tuvo en la Encarnación y Redención, sino salvarnos?

http://www.obrascatolicas.com

3

La Asunción, fiesta de María

577 I. *La fiesta de María.*
Durante algún tiempo a la fiesta de la Asunción se la designaba simplemente con el nombre de fiesta de María, como si ella resumiera todas las glorias de Nuestra Señora. Así es.

578 II. *La Asunción de María es el complemento del amor de María.*

A. Cuál fuera su amor debe colegirse por el hecho de que en Ella se unieron los dos más fuertes de la naturaleza y de la gracia. De la naturaleza, el amor de madre, y de la gracia, el amor de Madre a su Hijo-Dios (cf. supra, BOSSUET).

B. Por eso María murió de amor.

a) *Se puede morir con amor.*
Quien no muere con amor no se salva, puesto que el amor de Dios es necesario y la gracia santificante importa el amor de caridad.

b) *Se puede morir por amor como los mártires. Es un grado más.*

c) *Y se puede morir de amor, como María.*
En efecto, el amor tiende a la unión de los dos amantes. El amor de María, de tal manera la atrajo hacia su Hijo que fué disolviendo su cuerpo poco a poco.

C. El deseo de unión.
Este mismo principio del deseo de unión nos hace ver cómo en el cielo recibió su perfección el amor de María. La visión beatífica supone la máxima unión del hombre con Dios. ¿Cuál no sería la de Nuestra Señora?

579 III. *Es el complemento de la gracia de María.*

A. El ángel la saluda diciendo: "Ave, gratia plena".

a) *La gracia es semilla de gloria. La gracia se convierte en cielo.*

b) *En el merecer del cielo intervienen tres elementos: la gracia y las virtudes, que componen el órgano de nuestras buenas obras sobrenaturalizadas. La gracia actual, que despierta su actividad, y nuestra voluntad, que coopera y ejecuta la obra. Tal es el organismo sobrenatural del mérito y tal la economía de la gracia.*

c) *María llena de gracia y de virtudes.*
La gracia actual fué en ella superabundantísima, puesto que debía acompasarse al grado de la habitual y sus virtudes. ¿Quién dudará de su cooperación?

d) *Esta gracia se convierte en la gloria más alta que haya podido recibir criatura alguna.*

B. Pero la gloria debe serlo por disposición divina.

a) *Del hombre entero y no sólo de su alma, como hubiera podido serlo, sin ofensa alguna para nosotros.*

b) *Sin embargo, Dios la demora. Todos hemos vivido algún tiempo sin gracia y todos se ven privados algún tiempo de la vida celestial del cuerpo.*

c) *María vivió siempre en gracia y tan abundante que su cuerpo mereció subir con el alma al cielo.*

IV. *La Asunción, plenitud de la Redención.* 580
De la Redención no ha participado nadie todavía totalmente más que Nuestra Señora.

A. La victoria de Satanás introdujo en el mundo el pecado, la ira de Dios, el castigo, la concupiscencia y flaquezas temporales y la muerte.

B. La victoria de Cristo destruyó el pecado, amansó la ira de Dios, cerró el infierno, dió la gracia suficiente para domeñar a las pasiones, nos trajo la revelación que compensara nuestra ignorancia y concedió a la especie humana el don de la resurrección de los cuerpos. Pero este último don no se disfruta hasta el día del juicio.

C. María, en cambio, disfruta totalmente de la Redención y en forma más perfecta que ninguno.

a) *No llega a contraer el pecado original.*

b) *No padece ninguna de las consecuencias del pecado que puedan importar alguna deformidad o fealdad, como la concupiscencia.*

c) *Sin embargo, es pasible y mortal para que más se asemeje a su Hijo, y porque así conviene al plan de la Redención.*

d) *Pero apenas muerta, si es que merece el nombre de muerte un breve sueño, el cuerpo de María resucita y es llevada al cielo. En realidad, la cabeza de Satanás ha quedado aplastada totalmente.*

V. *Es el complemento del amor que cielos y tierra sienten por María.* 581
Hemos dicho que el amor siente el deseo de la unión.

A. María amaba a los hombres, pero los santos y los ángeles han amado todos a María. Este amor crece en el cielo como crecen allí todos los amores santos, y especialmente el de Dios y de quien le está tan íntimamente unido.

http://www.obrascatolicas.com

B. Los santos y ángeles ansiaban vivir con María. Pero con la María total, con la que había dado a luz y amamantado a Cristo.
C. El mismo Cristo lo deseaba.
D. Y a la entrada en el cielo fué aclamada por el coro del amor.

a) *El Padre coronó a su Hija.*
b) *El Espíritu Santo abrazó a su Esposa.*
c) *El Hijo introdujo a su Madre.*
d) *Y los santos y ángeles aclamaron a su Reina.*

582 VI. *Es el resumen de nuestra esperanza.*

A. Nos basta con saber que estaba en el cielo el alma de María. Pero nos cuesta tanto trabajo imaginar las almas... Nos hubiera parecido tan duro un juez que ni a su Madre le dispensaba el débito de la muerte.
B. En el cielo está Cristo, el adelantado de los que resucitan, y está María, la primicia de la resurrección de los que son simples criaturas.
C. Uno y otra nos esperan a nosotros.

4

La Asunción nuestra y la de María[1]

583 I. *Nuestra ascensión.*

A. Cómo subir.

a) *"Feliz el hombre que ha colocado en ti su apoyo, porque ha sabido poner escalas en su corazón en medio de este valle de lágrimas, y en el lugar en que fijara su morada"* (Ps. 83,6).

Con estas palabras del Salmo expondremos los primeros pasos de las ascensiones del alma.

b) *El apoyo de Dios y su socorro.*

He aquí la fuente de todo bien. Nuestras obras nos pertenecen pero no por entero, puesto que vienen de la gracia. "¿Se ensoberbece el hacha contra el que la maneja, la sierra contra el que la mueve?" (Is. 10,15). *¿La pluma contra el que escribe? Si lo hacemos, robamos a Dios, de quien somos instrumentos, su gloria,*

c) *¿Cómo aprovechar este apoyo?*

Disponiendo escalas en nuestro corazón. Es verdad que las perfecciones invisibles de Dios se conocen a

[1] Este guión está basado en el segundo *Sermón* sobre la Asunción de SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.

través de las criaturas (Rom. 1,20), *pero la mejor de éstas es nuestra propia alma, imagen de Dios. El primer cambio y escalón hacia Dios ha de partir de la reforma de nuestro propio corazón.*

d) *Podemos avanzar indefinidamente.* 584

1. No sólo lo haremos mientras habitemos este valle de lágrimas. Dentro de él cada uno vive en un estado determinado y ha de buscar la perfección sin hacerse ilusiones inútiles.
2. Ahora bien, dentro de él empléese con la mayor intensidad en subir. San Pablo decía: *Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado* (la perfección), *pero, dando al olvido lo que ya queda atrás corro hacia la meta* (Phil. 3,13-14). Si él pensaba así...
3. Nosotros, en cambio, apenas si hemos comenzado a subir, cuando ya nos cansamos.

585 B. Los grados de la ascensión.

Veamos cuáles son los grados de esta escala, leyendo el Evangelio de hoy:

a) *Jesús entró en un castillo.*

1. El primer paso debe consistir en que advirtamos la necesidad de que nuestra alma sea un lugar fuertemente construído y defendido.
2. En cuanto el Señor entra en un alma, ésta es atacada por dentro y por fuera. *Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación* (Eccli. 2,1). *Todos los que quieran vivir con piedad en Jesucristo serán perseguidos* (2 Tim. 3,12).
3. Esfuerzo y perseverancia son los cimientos de nuestra ciudadela.

b) *Marta salió a recibirle.* 586

1. El Señor no entrará en nosotros, si el alma no sale a recibirle. No hace fuerza a nadie. Si el alma anda vagando de una parte a otra, Él espera a que entre otra vez dentro de sí misma. El recogimiento, he aquí el segundo grado de la escala.
2. El silencio es el culto de la justicia y el recogimiento es el principio de la virtud. El alma recogida podrá permanecer un poco de tiempo estéril, pero no tardará mucho la gracia en hacerla fructificar.

c) *Salir a recibir al Señor, esto es, ser generoso con alegría.* 587

1. La Sagrada Escritura lo repite: *Servid al Señor con alegría* (Ps. 99,2).
2. Sacrificios voluntarios (Ps. 53,8), etc. El religioso que estuviera dispuesto a cambiar su estado por un reino no encontrado todavía, el tesoro es-

http://www.obrascatolicas.com

condido en la soledad. Este es el tercer escalón: la generosidad alegre.

588 d) *La vida activa.*

1. "No fué María, sino Marta, la que se adelantó a recibir al Señor porque, según San Gregorio, todo el que quiera subir a las cumbres de la vida contemplativa debe primero ejercitarse en el trabajo de la llanura activa...
2. Una obra de caridad, lejos de rechazar a la contemplación, la llama. Por eso, Marta llamó a su hermana María.
3. Todos los santos reconocen que la Sabiduría divina suele repartir sus rayos más vivos en medio de las obras de caridad... Un príncipe justo premia mejor el mérito que los honores y dignidades. No os agotéis en peticiones inútiles. Una obra ejecutada cuidadosamente os obtendrá mejor el objeto deseado".
4. Este es el cuarto grado, y muy necesario, si no se quiere arruinar la obra.

589 e) *¿Cómo debemos ejecutar estas obras?*

1. Entregándonos celosamente a ellas como Marta. No será con cobardía y tibieza como cumplamos las obras de Dios. ¡Qué vergüenza debe darnos el celo de los hijos del siglo en sus negocios!
2. Ningún hombre sube a cargos superiores sino después de haber cumplido exactamente en los inferiores. Por eso dice el Señor: *Siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco...* (Mt. 25,21).
3. El celo verifica el quinto escalón.

590 f) *El sexto consiste en la oración.*

1. Marta sabe recurrir al Señor. Los Apóstoles tambien: *Señor, ¿no te das cuenta de que mi hermana me deja a mí sola?* (Lc. 10,40). *¡Sálvanos, Señor, que perecemos!* (Mt. 8,25).
2. ¡Ojalá que tuviéramos nosotros por nosotros mismos una preocupación tan celosa como la que tiene Dios! *Echad sobre Él todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros* (1 Petr. 5,7).
3. Una oración que agrada al Señor es la que se hace en medio del trabajo pidiendo la contemplación de lo celestial.
4. Pureza, caridad, fervor, deseos y oración para llegar a estar sentado a los pies de Jesús. Esa es la escala.

591 g) *Y una vez sentados a los pies de Jesús, seamos humildes. Estemos a sus pies, bañándolos con las lágrimas de nuestra compunción. Y sobre todo escuchémosle. No es momento de que hablemos de nosotros, sino de que le oigamos a Él.*

II. *La Asunción de María.* 592

A. Alegría que inunda el alma de la Virgen, cuando vuelve a recibir su cuerpo, cuando siente los brazos de su Hijo que la llevan al cielo. Cuando está allí, le da un beso mil veces más dulce que los que le daba cuando era un infante colgado de su pecho.

B. Dignidad de María. A los santos los presentarán los ángeles. A María el mismo Dios.

El Santo describe la entrada de María en el cielo, aclamada por los ángeles y todos los bienaventurados.

http://www.obrascatolicas.com

EL INMACULADO CORAZON DE MARIA

(22 de agosto)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—Hebr. 4,16: Adeamus cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Ps. 44,2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea regi. Gloria Patri...

Introito. — Llegémonos confiados al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el momento oportuno. Ps.: Eructó mi corazón una palabra buena: digo yo: Mis obras son para el Rey. Gloria al Padre...

Oratio. — Omnipotens sempiterne Deus, qui in corde beatae Mariae Virginis dignum Spiritus Sancti habitaculum praeparasti: concede propitius: ut eiusdem immaculati Cordis festivitatem devota mente recolentes, secundum Cor tuum vivere valeamus. Per Dominum... in unitate eiusdem Spiritus Sancti...

Oración. — ¡Oh Dios omnipotente y eterno, que preparaste en el Corazón de la bienaventurada Virgen María una morada digna del Espíritu Santo: concédenos propicio que celebrando devotamente la fiesta de su Inmaculado Corazón, podamos vivir según tu Corazón. Por Nuestro Señor Jesucristo... en unidad del mismo Espíritu Santo.

Graduale.—Ps. 12,6: Exsultabit cor meum in salutari tuo: cantabo Domino qui bona tribuit mihi: et psallam nomini Domini Altissimi. — Ps. 44,18: Memores erunt nominis tui in omni generatione et generationem: propterea populi confitebuntur tibi in aeternum.

Gradual. — Se regocijará mi corazón en tu Salvador; cantaré al Señor por los bienes que me ha hecho y alabaré el nombre del Altísimo.—Recordarán tu nombre de generación en generación: por lo cual, los pueblos te alabarán eternamente.

Alleluia, alleluia.—Lc. 1,46-47: Magnificat anima mea Dominum: et exsultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador. Aleluya.

Offertorium.—Lc. 1,46-49: Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo; quia fecit mihi magna qui potens est et sanctum nomen eius.

Ofertorio.—Mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador, porque ha hecho en mí grandes cosas el que es poderoso: y su nombre es santo.

http://www.obrascatolicas.com

Secreta.—Al ofrecer, Señor, a tu divina majestad el Cordero inmaculado, te pedimos que inflame nuestro corazón aquel divino amor que abrasó de un modo inefable el Corazón de la Santísima Virgen. Por el mismo Jesucristo...

Secreta.—**Maiestati tuae, Domine, Agnum immaculatum offerentes, quaesumus: ut corda nostra ignis ille divinus accendat, qui cor beatae Mariae Virginis ineffabiliter inflammavit. Per eumdem Dominum...**

Praefatio.—(El mismo de las festividades anteriores.)

Comunión.—Jesús dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora recibióla el discípulo en su casa.

Communio. — **Io. 19,27: Dixit Iesus Matri suae: Mulier, ecce filius tuus: deinde dixit discipulo: Ecce Mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.**

Poscomunión.—Confortados con tus divinos presentes te suplicamos, Señor, encarecidamente, que por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, de cuyo inmaculado Corazón hemos celebrado la festividad, nos libres de los peligros de la vida presente, para que consigamos los goces de la eterna. Por Nuestro Señor...

Postcommunio. — **Divinis refecti muneribus te, Domine suppliciter exoramus: ut beatae Mariae Virginis intercessione, cuius immaculati Cordis solemnia venerando egimus, a praesentibus periculis liberati, aeternae vitae gaudia consequamur. Per Dominum nostrum Iesum Christum...**

II. EPISTOLA

(Eccli. 24,23-31)

(Cf. supra, fiesta de la *Maternidad de María.)*

III. EVANGELIO

(Io. 19,25-27)

(Cf. supra, *Los Dolores de Nuestra Señora).*

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

Por decreto de mayo de 1944 (cf. AAS 28 febrero 1945), la Sagrada Congregación de Ritos extendía a todo el mundo la festividad del Inmaculado Corazón de María, asignándole el día 22 de agosto, y con ello coronaba un amplio movimiento de varios siglos, acentuado en el último. **594**

Aprovechando esta fiesta dividiremos nuestro artículo en tres partes: Culto a la Santísima Virgen; Culto al Inmaculado Corazón de María, y Consagración al mismo.

I. CULTO A MARIA SANTISIMA

A) María y los protestantes **595**

El que los herejes hayan sido enemigos de María no es cosa nueva. Nestorio ya decía: "No hagáis de la Virgen una diosa" (cf. *Loofs D. Nestoriana, Die fragmente des Nestorius* [Halle 1905] p.337). Pero en estos últimos tiempos han sido los protestantes quienes han levantado la bandera contra el culto mariano.

a) La negación del culto mariano **596**

Es muy natural que quienes niegan a todos, incluso a María Santísima, la gracia, el mérito y el valor de las obras, les nieguen también un culto, que al fin y al cabo no es sino el reconocimiento de esa excelencia sobrenatural.

Como por otra parte no es posible negar la existencia no de un exceso de culto mariano, puesto que en ello no habrá nunca exceso, ni podrá quejarse un hijo del amor que tengamos a su madre por grande que éste sea, sino que la superstición e ignorancia populares se han entremezclado en este punto alguna que otra vez, como se han entremezclado en todo lo humano, los novadores en vez de separar lo real y justo de lo supersticioso, generalizaron y atacaron a la Iglesia, y apoyándose en lo que estaba mal se levantaron contra lo que es muy deseable.

b) Una frase de Lutero **597**

Lutero, en un magnífico comentario del "Magnificat", donde ensalza líricamente la dignidad de la Madre de Cristo, y advierte que no hemos de detenernos en Ella, sino que hay que llegar a

http://www.obrascatolicas.com

Cristo, puesto que Ella no hace, sino que es Dios quien lo hace todo, y Ella no es sino el laboratorio en donde Él trabaja, frases admisibles todas en cierto sentido, termina finalmente por llamar loco al Papa "que olvida a Dios y pone a María en su lugar" (cf. *Werke*, 7,569).

598 c) Calvino y la acusación de mariólatras

Calvino nos acusa de que otorgamos a María hasta un verdadero imperio sobre su Hijo, y de que repitiendo el grito de la mujer del Evangelio, nos callamos la reprensión de que fuera objeto (cf. *Harm. Ev. in Lc.* 1.48 col.38 y *In Mc.* 11,28 col.348).

Desde entonces hasta aquí se ha venido repitiendo incesantemente contra los católicos la acusación de *mariólatras*.

Actualmente es necesario distinguir. Los predicadores populares, por lo general pertenecientes a ramas calvinistas, siguen en sus sermones y folletos repitiendo los mismos argumentos infantiles.

599 d) El ambiente en Suiza

En cambio, el ambiente general de los doctores no es el mismo. En la catedral de Berna existe una Piedad en mármol, y si bien es cierto que a sus pies figura un cartel diciendo que es una obra de arte donada por su autor, también es cierto que en otros tiempos y en Suiza ni al autor se le hubiera ocurrido regalarla, ni los pastores se hubieran atrevido a colocarla en el suelo de la nave en que se encuentra. Otro doctor suizo y protestante, Karl Barth, disculpa a los católicos apoyándose en Santo Tomás de la acusación de divinizar a María.

600 e) Reacción en Inglaterra

Pero donde el culto mariano se está volviendo a introducir y hasta con ceremonias populares de íntimo sabor católico es en Inglaterra. No es raro hoy día asistir muy devotamente a una procesión de la Santísima Virgen por el interior de un templo, aunque luego resulte anglicano.

Como dato curioso hay que traer a cuento la respuesta del archimandrita griego Benedicto Tsenevakis, indignado contra las acusaciones protestantes.

601 f) La Iglesia ortodoxa

"La Iglesia ortodoxa rechaza con indignación los rumores y acusaciones de quienes la critican por la así llamada mariolatría. Ella no adora a María, sino solamente a Dios Uno y Trino. Lo que hace es engrandecer, glorificar, honrar y venerar a María como a Madre de Jesús según la carne, y la propone a los fieles como ejemplo y modelo de toda virtud. Sabe muy bien y enseña que la Virgen María no es el Señor, sino la esclava del Señor; no es el rey, sino el trono del rey; no es el sol resplandeciente con luz propia, sino la luna que refleja la luz del sol; no es la fuente, sino la boca de la fuente; no es la orilla, sino el puente que conduce a la

orilla; no es la redentora, sino la que ruega, intercede y suplica al Redentor, y por la gracia de éste hace milagros en el mundo" (cf. *Maria di Nazareth* [Nápoles] p.59).

B) *Razón teológica del culto a María* 602

Culto significa honor tributado a un ser, cuya superioridad o excelencia se reconoce. Exige, pues, una cierta excelencia que es la causa y objeto del culto y una cierta dependencia u obligación de reconocer y venerar esa excelencia.

a) Culto civil y religioso

Con sola esta definición quedan resueltas todas las dificultades que puedan oponerse al culto mariano. Según que la excelencia sea de una u otra clase, así será el culto. Si esta superioridad honrada es puramente civil, v.gr.: los beneficios prestados al bien común, el culto será civil y si la excelencia consistiera en algo sobrenatural, el culto será religioso.

b) Latría y dulía

Dicho esto, aparece inmediatamente una primera y esencial división del culto religioso. La excelencia de Dios es infinita, la de los hombres es siempre limitada. Debe, pues, darse una clase de honor y culto reservado para Dios, y que recibe el nombre de *latría*, cuyo acto principal es la adoración, nombre que a veces se emplea en sentido amplio e impropio. Muy por debajo de la excelencia divina está la que la gracia confiere a los santos, a los cuales corresponde otro honor inmensamente inferior y que se llama de *dulía*.

c) Hiperdulía

Pero entre los hombres santos nos encontramos con una persona que en el orden de la gracia aventaja a todos cuantitativamente y en grado extraordinariamente superior. Por otra parte, en el orden que pudiéramos llamar casi ontológico, o por lo menos de dignidad del cargo y oficio, el que disfruta de Madre de Dios la coloca a su vez por encima de toda criatura. Justo es, pues, que la distingamos con un culto especial que no será nunca el de Dios, pero sí muy superior al de los santos. Ese culto recibe el nombre de *hiperdulía* (cf. canon 1255).

Queda, pues, claro que el objeto del culto a la Santísima Virgen es su propia persona, y el motivo u objeto formal, según la terminología escolástica, su dignidad de Madre de Dios y la santidad eminente de que fué dotada. Dentro de estos motivos encajan perfectamente los derivados de sus funciones de Medianera de las gracias y de su cooperación a la redención, que fundamentan todos ellos actos de agradecimiento, respeto, sumisión, etc.

http://www.obrascatolicas.com

C) *Actos del culto mariano*

Son los seis siguientes:

a) Veneración

603 Diríamos que corresponde al acto de adoración para con Dios, y consiste en reconocer y honrar las excelencias de María Santísima. Ya hemos dicho cuáles sean éstas.

604 1. Racionabilidad del acto

La racionabilidad de este acto está fuera de toda duda. Bien está que honremos a los grandes hombres, pero, sin embargo, no estamos obligados a testimoniarles nuestro respeto a todos. Un gran músico puede pasar por toda una ciudad sin tener derecho a que nadie le salude. Para que exista esta obligación es necesario que el que presta el homenaje tenga algún lazo de gratitud o dependencia para con el homenajeado.

La excelsitud de María es altísima y nuestros lazos evidentes. Nuestra dependencia de Dios nos fuerza a honrar a su Madre; la comunidad formada por todos los que pertenecemos al cuerpo místico nos obliga a honrar a sus miembros principales, a los mejor dotados de gracia y de virtudes. Los beneficios recibidos de María añaden una nueva dependencia.

Para negarla es fuerza recurrir como Lutero y Calvino a una maternidad en la que María no toma sino una parte meramente física y pasiva, y aun con eso se requiere suponerla pecadora y llena de faltas que compensen o mejor dicho desacrediten la dignidad de su estado de Madre. No les calumniamos. Bourassé recoge textos de Lutero en los que a los que veneramos a María nos dice que somos iguales a Ella, pobre, despreciable, afligida, desesperada, vil, ínfima (cf. *Summa aurea* 8,666). Calvino dice que no es bienaventurada, sino desgraciada y manchada de pecados (ibid. 4,1106).

605 2. La Sagrada Escritura

En cambio, cuando la Iglesia no sólo venera a María, sino que lo enseña en mil documentos, no hace sino seguir lo que la misma Sagrada Escritura nos enseña. Basta con leerla sin prejuicios y aplicar a María el criterio que solemos aplicar normalmente a las madres, y aun a los hombres justos.

Cuando los protestantes más acérrimos leen que María anunció que sería llamada bienaventurada por todas las generaciones, ¿no se sienten ellos excluídos de esas generaciones?

El ángel diciendo: *Ave, gratia plena,* nos da ejemplo de culto y nos indica uno de los motivos. Cuando una matrona anciana, Santa Isabel, se inclina y llama a María, *bendita entre todas las mujeres,* porque ha encontrado gracia, etc., está haciendo lo mismo que el ángel.

¿Que la Sagrada Escritura no nos manda honrar a María? ¿Qué importa? ¿Acaso nos manda venerar la Eucaristía? Basta con que nos diga que honremos a Cristo para que quede preceptuado el culto

al Santísimo Sacramento. Pues también nos basta con que nos diga que María es de *qua natus est Christus.* El ciego de nacimiento apenas hubo conocido al que le curó, le adoró de rodillas. Nosotros apenas sabemos cuál es la Madre de Dios, nos sentimos obligados a venerarla, aun cuando no nos lo manden. "¿Qué rey no manda a sus súbditos honrar a su madre o a su esposa? ¿Y qué hombre prudente teme ofender al rey honrando a la reina como se merece?" (cf. San Lorenzo de Brindis, *Mariale* p.308). "El que dice honra a tu padre y a tu madre, no es de maravillar que honre a la suya y quiera que la honremos todos sus amigos" (cf. *De Virg. incomparabili,* citado por Bourasse, *Summa aurea* t.8 col.651).

606 3. Crecimiento de la devoción

Por eso, la Iglesia ha honrado siempre a María. Ciertamente que la devoción ha ido creciendo con los siglos, y aún podríamos decir mejor que lo que ha ido creciendo son sus manifestaciones exteriores.

En tiempos de los Padres apostólicos, sobre quienes casi no sabemos nada, no es de extrañar que apenas se hablase de otra cosa que de Cristo, cuya presencia se sentía aún en la Iglesia. Pero ya en el siglo II comienzan a aparecer las figuras de María en las Catacumbas. Las Catacumbas de Priscila guardan como joya la primera imagen mariana: La Santísima Virgen con el Niño en su regazo y junto a ellos una figura que se cree ser Isaías.

"Se cuenta que un protestante de Oxford exclamó: *Antiquae superstitionis tenebrae* (antiguas tinieblas de las supersticiones). Decid más bien con San Cipriano, replicó el célebre De Rossi, que le acompañaba: *Tenebrae sole lucidiores* (tinieblas más luminosas que el sol)" (cf. Roschini, *La Madre de Dios* p.3 c.2 a.1 [Madrid] t.2 p.301).

Los protestantes, ante casos como éste y el de los mil anillos, vidrios y objetos domésticos adornados con la imagen de María, han querido decir que se trata de escenas históricas en las que aparece la Santísima Virgen.

Es un subterfugio inútil. Hay innumerables esculturas y dibujos en que la Santísima Virgen aparece no como formando parte de una escena, sino Ella sola con su Hijo. Son precisamente las más antiguas y aparecen no sólo en todos esos objetos, a los que hemos hecho alusión y que revelan la piedad privada, sino en multitud de sarcófagos, y lo que es más importante, en los lugares en que se solían colocar las imágenes veneradas. En el centro de las bóvedas, en los cubículos, las criptas, los arcosolios y en la parte más noble de los sepulcros. La costumbre de colocar las imágenes en el mismo altar es relativamente moderna y se debe más que a otra cosa a la profusión de altares, que apenas si deja lugar en los muros de la Iglesia, pero en los primeros tiempos la figura de Cristo solía colocarse, como todavía podemos comprobar en las basílicas romanas, en la pared del ábside y en las laterales del altar. Es frecuentísimo encontrar allí las imágenes del Señor alternadas con las de María.

Así, pues, creemos que los protestantes, en vez afirmar que el culto a María es posterior al concilio de Efeso, harían mejor en profesar la sinceridad del visitante de que hemos hecho mención y reconocer que la superstición mariana es tan antigua como el mismo

http://www.obrascatolicas.com

cristianismo (cf. ARMELLINI, *Notizie storiche intorno all'antichità del culto de Maria Vergine* [Roma 1887] p.6).

607 **4. Tradición y liturgia**

En cuanto a la liturgia y tradición no queremos extendernos. Indicaremos sólo que en los símbolos bautismales procedentes del siglo I se exige al catecúmeno la profesión de fe sobre el nacimiento de Cristo de María Virgen, y que en el canon de la Misa de San Hipólito Romano (año 223), se lee: "Te damos gracias, Dios Padre, por medio del amado Hijo tuyo, que enviaste desde el cielo al seno materno de la Virgen, que fué llevado en el seno de Ella... muerto..." Poco a poco se fueron añadiendo santos mártires y confesores de devoción romana en nuestro canon, pero ya hemos podido ver cómo desde los primeros tiempos encabezaba a todos "in primis" María Santísima.

Para terminar, traeremos a cuento el testimonio de los apócrifos. Ya hemos dicho más de una vez que el que los tales evangelios no merezcan fe histórica, no quiere decir que no representen el sentimiento y fe de su época, sino todo lo contrario, pues fueron escritos precisamente para satisfacer esa fe y sentimientos. Pues bien, el Protoevangelio de Santiago, el rey de los apócrifos, llama a María "la ilustrísima Madre de Jesucristo", y nos describe de modo aparatoso su presentación en el templo, y cómo los sacerdotes pidieron para Ella que su nombre fuera famoso en todas las generaciones, a lo que el pueblo respondió: "Amén". Fué escrito por un autor católico en el siglo II.

608 **b) AMOR**

El mejor modo de honrar es amar. Se ama lo que es amable, esto es, bueno. Lo bueno puede serlo en sí mismo, y entonces es amado con amor de benevolencia o caridad, o en cuanto que nos aprovecha a nosotros, en cuyo caso el amor es de concupiscencia y forma parte de la virtud de la esperanza.

A María la amamos porque es Madre de Dios y llena de gracia. Nuestro amor es de caridad. La amamos agradecidos por los bienes de que nos ha colmado y todavía es de caridad. La amamos esperando nuevos bienes y gozar de su presencia en el cielo. Este amor puede ser de concupiscencia.

Parécenos por completo inútil traer testimonios de la tradición de la Iglesia. Sería lo mismo que querer explicar lo que son todos los mares enseñando una gota de agua.

Sólo diremos que el amor se prueba evitando desagradarla y procurando agradarla, y para que nos entiendan los protestantes diremos que se la desagrada desagradando a su Hijo y se la agrada obedeciéndole.

Recordemos sólo la conocida anécdota del que saludaba a María repitiéndole: "*Monstra te esse matrem*", hasta que oyó un día la respuesta: "Y tú muestra que eres mi hijo".

c) GRATITUD 609

Podemos decir que queda incluída en el número anterior.

La gratitud es una parte integrante de la justicia, por la que se da lo debido a nuestros bienhechores (cf. SANTO TOMÁS, *Sum. Theol.* 1-2 q.60 a.3). Sus actos consisten en reconocer el beneficio, agradecerlo y devolverlo (ibid. a.2).

d) CULTO DE INVOCACIÓN 610

1. Una persona puede ser invocada cuando sabe nuestras necesidades y conoce nuestras oraciones, cuando puede socorrernos y quiere hacerlo.

2. María sabe nuestras necesidades. Es doctrina teológica que los santos en la visión intuitiva ven todo aquello, perteneciente a las criaturas, que de algún modo se relaciona con ellos o les interesa. A María, Madre de los hombres, le interesan todas nuestras necesidades. Y también es doctrina común que los santos conocen las oraciones que se les dirigen, lo cual está implícitamente contenido en el hecho de que la Iglesia eleve a ellos sus preces.

3. María puede socorrernos. Es la administradora de las gracias y la omnipotencia suplicante.

4. María quiere, porque es Madre.

5. No nos espantan, pues, las blasfemias de Lutero, el cual dice que el Papa, los monjes y las abuelitas son los únicos que creen tal cosa (cf. *Amtage der Werkundigung,* 1534, *Werke,* 53,672).

Ya sabemos que Lutero hace poco caso de la tradición (aun cuando actualmente se haya convertido más de un protestante al comprobar que es más fácil que el fautor de la reforma se equivoque que no que la Iglesia se corrompa en tan poco tiempo), pero ello, no obstante, diremos que San Ireneo, discípulo de San Policarpo, que de niño le había contado sus conversaciones con San Juan Evangelista—tan próximo estaba a la fuente del Evangelio—, es el primero que llama abogada a la Santísima Virgen (cf. *Ad Her.* 19,1: PG 7, 1175). El "*Sub tuum praesidium*" procede en su forma actual del siglo III, y figura en las liturgias romana, ambrosiana, bizantina y copta.

Y si la tradición no le convence, explíquenos la intercesión de María en Caná, forzando a su Hijo a que adelante la hora de los milagros.

e) CULTO DE IMITACIÓN 611

Quizá sea ésta la forma mejor de dar culto, puesto que en ella se incluyen implícitamente todas las demás. *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo,* decía San Pablo (1 Cor. 15,1).

Por otra parte, es buen hijo quien se asemeja al padre en sus virtudes. *Felipe, aún no lo sabes,* dijo el Señor, *el que me ve a mí ve a mi Padre* (Io. 14,9). ¡Ojalá pueda decirse esto de nosotros!

Claro está que, aun cuando hayamos afirmado que quizá sea la forma más perfecta de culto, esto no quiere decir que sea la primera. El culto de invocación puede precederle y normalmente le pre-

http://www.obrascatolicas.com

cede. El pecador invoca a María, aun antes de imitarla, pero su invocación debe desembocar en la imitación. Además, difícil, por no decir imposible, será imitarle, si no se le pide la gracia para conseguirlo.

612 f) Culto de esclavitud

Consiste en reconocer a María Santísima como Señora y considerarse como súbdito leal y aun esclavo. Sobre este punto nos remitimos a San Luis M.ª Grignon de Montfort (cf. infra).

II. EL INMACULADO CORAZON

613 ***A) Naturaleza de la devoción al Inmaculado Corazón***

Pudiéramos repetir aquí cuanto se ha dicho en los comentarios generales a la festividad del Sagrado Corazón de Jesús (cf. t.9, n.1241 ss). Damos culto a la persona de María, que constituye el objeto mediato, puesto que, en realidad, quien recibe los honores es siempre la persona honrada. Pero de esa persona escogemos el corazón para tributarle un honor especial, por lo que resulta que él es el objeto inmediato. Escogemos el corazón, porque lo consideramos símbolo del amor de Nuestra Señora, amor que viene a constituir el motivo u objeto formal. Por lo tanto, con esta devoción reverenciamos el corazón físico de María, como símbolo de su amor a Dios y a los hombres, o su amor simbolizado por el Corazón.

614 ***B) Historia de la devoción***

Seguir la historia del agradecimiento de los hombres al amor de Nuestra Señora sería lo mismo que seguir la historia de la literatura cristiana. Pero aquí tratamos de dar una pincelada que dibuje la trayectoria, no precisamente del recuerdo del amor de María, sino del amor simbolizado por el corazón, para lo cual no nos bastará que los autores se refieran a esta parte nobilísima del cuerpo humano, sino que pretendan honrarla y darle culto.

San Lucas nos habla de él en dos lugares (2,19-59), presentándolo como relicario donde guardaba las palabras y hechos ocurridos en torno a su Hijo. Mas si queremos ver ya un culto directo al Inmaculado Corazón, hay que esperar a los tiempos de San Bernardo, en los que surgen unos escritos apócrifos suyos donde se invoca al Corazón de María.

En el siglo XIII aparece por primera vez un libro de Ricardo de San Lorenzo, penitenciario de Ruán, donde se exponen sistemáticamente seis títulos y prerrogativas de este Corazón Inmaculado, del que en el mismo siglo son muy devotas Santa Matilde y Santa Gertrudis, quienes confiesan haber adquirido esta devoción, la primera por revelación del Señor, y la segunda por una visión en la que las tres divinas Personas dejaban caer como tres torrentes sobre el Corazón de María (cf, *Libro de la gracia especial* y *Libro del Heraldo del Divino Amor* p.4 c.12).

La misma devoción se da durante el siglo XIV en Santa Brígida, y más intensa cada vez en el XV, con San Lorenzo Justiniano y San Bernardino de Sena, y en el XVI, con numerosos santos y escritores.

Pero la verdadera floración de devotos se produce en el siglo XVII con su gran apóstol San Juan Eudes, una de cuyas obras, *El Corazón Admirable de la Sacratísima Madre de Dios*, terminada ocho días antes de su muerte, consta de más de dos mil páginas en octavo grande. Fundó la Cofradía del Corazón de María, más tarde elevada a Archicofradía, escribió, predicó e instituyó la fiesta litúrgica con misa y oficio propios en la ciudad de Autun en 1648, quince años antes que lo fuera la del Sagrado Corazón.

A partir de esta época la devoción va creciendo sin obstáculos, entre el fervor del pueblo católico y las cofradías. La más famosa de todas ellas es la que instituyó en París en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias en 1836 el abate Desgenettes. Fué una palanca que levantó el espíritu de aquella parroquia distinguida desde ese momento por lo abundante de las conversiones de los pecadores, y a la que se han ido agregando tantas otras cofradías repartidas por todo el mundo, que a principios de este siglo contaban dieciocho mil asociaciones y varios millones de archicofrades.

Es imprescindible para un español citar al Santo Padre Antonio María Claret, fundador de la Congregación de Hijos del Corazón de María.

Por fin, en nuestros tiempos, las apariciones de Fátima señalan un nuevo hito, pues la Santísima Virgen comunica a los pastorcillos que Dios quiere establecer esta devoción y mediante ella salvar a muchas almas.

Y así hasta que llegan los momentos más difíciles de la historia contemporánea, y en ellos, S. S. Pío XII, de feliz memoria, consagra al mundo al Inmaculado Corazón.

III. LA CONSAGRACION AL CORAZON DE MARIA

Nos limitamos a extractar el artículo 8, capítulo 6, sección 2, parte 3.ª, de la obra "*La Madre de Dios*", de Roschini.

615 ***A) Precedentes históricos***

Pío XII consagró el mundo al Inmaculado Corazón el día 31 de octubre de 1942, consagración que fué renovada solemnísimamente en la Basílica de San Pedro el 8 de diciembre y repetida en casi todas las diócesis del mundo.

Esta consagración había sido preparada por una larguísima etapa de peticiones, iniciada por algunos devotos, a raíz de las apariciones de María Santísima a Santa Catalina Labouré en 1830. Ya en el concilio Vaticano fué presentada por numerosos obispos una petición en este sentido, como lo fueron en 1900 varios millones de firmas francesas. 707.845 llevó a Roma el cardenal Richard en nombre de la archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias. Con el mismo interés se dirigieron a León XIII, Pío X y Pío XI nume-

http://www.obrascatolicas.com

rosos obispos, diócesis y congresos. Merece subrayarse la actuación del episcopado portugués, que después de consagrar en 1938 sus diócesis al Corazón de María en Fátima, para demostrar su agradecimiento a la Santísima Virgen por haberse visto libres del peligro comunista que les amenazaba desde España, elevaron sus deseos a la Santa Sede. "El Padre Santo creyó oportuno, más bien necesario—como tuvo a bien declarármelo a mí mismo—escuchar aquellas súplicas y consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María con ocasión de la clausura de las fiestas del XXV aniversario de las apariciones de María Santísima en Fátima" (cf. t.2 p.748).

616 ***B) La consagración considerada en sí misma***

Consagrar es volver sagrada una persona o cosa entregándola a Dios. "Con la consagración ofrecemos al Corazón de Jesús nuestras personas y cosas, reconociéndolas como recibidas de la eterna caridad de Dios" (cf. enc. *Miserentissimus Redemptor,* de Pío XI). No es un recibir, sino un dar y no en custodia, sino en propiedad y para siempre.

El fundamento dogmático de la consagración es el dominio y realeza de Jesús y de María voluntariamente reconocido por nosotros. A los títulos de dominio natural y adquirido añadimos nosotros el de libre elección (cf. León XIII, enc. *Annum Sacrum).*

La consagración se termina y dirige a la persona de María, pero en cuanto es la Madre del amor, en el que confiamos. Supone, pues, la más amable y esperanzada de las dedicaciones.

Pueden consagrarse a María individuos y colectividades. La consagración individual es más íntima y eficaz, admitiendo multitud de grados según la abnegación y el fervor con que se haga. La más perfecta es la que iniciada por algunos escritores españoles fué extendida después por los franceses del siglo XVII y, especialmente, por San Luis M.ª Grignon de Montfort. Las consagraciones colectivas deben ser hechas por el jefe de la sociedad consagrada. El fin es triple, como de costumbre: Honrar a la Santísima Virgen, movernos a la santificación y granjearnos sus gracias.

SECCION V. AUTORES VARIOS

SAN LUIS MARIA GRIGNON DE MONTFORT

La consagración a la Virgen

Extractamos las principales ideas sobre la consagración a la Virgen, tomándolas del *Tratado de la verdadera devoción,* en su c.4 a.1 n.120 ss., ed. BAC, *Obras de San Luis María G. de Montfort* [Madrid 1954] p.505 ss.

617 ***A) En qué consiste la perfecta consagración a Jesús por María***

"Como quiera que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna. la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones la que consagra y forma más su alma a Nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, por tanto, la consagración más perfecta a Jesucristo es una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta devoción perfectísima se podría decir que era una renovación de los votos y promesas del santo bautismo en las manos de María.

Consiste, pues, esta devoción en entregarse enteramente a la Santísima Virgen para ser todo de Jesucristo por medio de María. Es menester entregarle:

a) Nuestro cuerpo con todos sus sentidos y sus miembros.

b) Nuestra alma con todas sus potencias.

c) Nuestros bienes exteriores, o sea nuestra fortuna presente y futura.

d) Nuestros bienes interiores y espirituales, o sea nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en una palabra: todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia... Y, además, por toda la eternidad, sin pretender ni esperar ninguna

http://www.obrascatolicas.com

otra recompensa de nuestra ofrenda y de nuestros servicios que la honra de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aun cuando esta amable Señora no fuere, como lo es siempre, la más liberal y reconocida de las criaturas.

Es preciso notar aquí que en todas las buenas obras que hacemos hay dos cosas, a saber: la satisfacción y el mérito, o sea el valor satisfactorio o impetratorio y el valor meritorio. El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es una buena acción en tanto en cuanto satisface la pena debida al pecado, o que obtiene alguna nueva gracia; el valor meritorio, o el mérito, es una buena acción en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Así es que en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio, o sea las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras; le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlas a otros (porque nuestros méritos, gracias y virtudes son, propiamente hablando, incomunicables, y no ha habido más que Jesucristo que, haciéndose nuestro fiador para con su Padre, nos haya podido comunicar sus méritos), sino para que nos las conserve, aumente y embellezca, como diremos más adelante; le damos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien más sea de su agrado, y para la mayor gloria de Dios.

De todo esto se deduce:

1. Por esta devoción se da uno a Jesucristo de la manera más perfecta, y por lo mismo que se da por manos de María y entrega el alma a María, y todo lo que se puede dar, y mucho más que por las demás devociones, por las que se le da, o una parte del tiempo, o una parte de sus buenas obras, o una parte de sus satisfacciones y mortificaciones...

2. Una persona que así se consagra y sacrifica voluntariamente a Jesucristo por María no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones. Todo lo que sufre, todo lo que piensa, dice y hace de bueno, pertenece a María, a fin de que de ello disponga María, según la voluntad de su Hijo y a su mayor gloria...

618 ***B) Motivos de esta perfecta consagración***

a) PRIMER MOTIVO

Si no es posible concebir empleo más relevante en la tierra que el servicio de Dios..., ¿cuáles no serán las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto cristiano que se sacrifica al servicio de Dios enteramente y sin reserva en cuanto le es posible?...

Esta devoción hace que el esclavo fiel dé sin reserva a Jesús y a María todos sus pensamientos, palabras, acciones y padecimientos de toda la vida; de modo que ya sea que vele o que duerma, ya sea que beba o coma, o que haga las acciones más grandes o las más pequeñas, siempre se dirá en verdad que lo que hace, aun sin pensar en ello, es para Jesús y para María, en virtud de su ofrenda absoluta, a menos que no se haya expresamente retractado. ¡Qué consuelo!

No hay ninguna otra práctica por la que se desprenda uno más fácilmente de este espíritu de amor propio que se desliza en las mejores acciones imperceptiblemente, y nuestro buen Jesús concede esta inmensa gracia en recompensa del acto heroico y desinteresado que se ha llevado a efecto, entregándole, por medio de su Santísima Madre, todo el valor de las buenas obras. Si da el céntuplo en este mundo a los que por su amor dejan los bienes exteriores temporales y perecederos, ¿qué céntuplo no dará al que le sacrifique también sus bienes interiores y espirituales?

Jesús, nuestro gran amigo, se nos ha dado sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos. *Se totum mihi comparavit*, dice San Bernardo: Me ha ganado enteramente dándose enteramente a mí. ¿No es, pues, acto de justicia y reconocimiento que nosotros le demos todo lo que podamos darle?...

b) SEGUNDO MOTIVO 619

Este buen Señor no ha querido, por más que pudiera hacerlo, darse directamente a los hombres, sino por medio de la Santísima Virgen...

Esta sabiduría infinita, que tenía un deseo inmenso de glorificar a Dios, su Padre, y de salvar a los hombres, no ha hallado medio más perfecto y más corto para hacerlo que someterse en todo a la Santísima Virgen...

Teniendo a nuestra vista un modelo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿no seríamos unos insensatos en esperar hallar un medio más perfecto y más corto de glorificar a Dios que el de someternos a María, a imitación de su Hijo?...

El Padre no nos ha dado, ni nos da a su Hijo, sino por medio de María, ni adquiere hijos adoptivos sino por María, y no comunica sus gracias sino por María; Dios-Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella, ni se forma diariamente ni nace en las almas sino por Ella, en unión del Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por ella; el Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por María, ni forma los miembros de su cuerpo místico sino por Ella, y no dispone de sus dones y sus favores sino por su medio. Tras de tantos y de tan poderosos ejemplos de la Santísima

http://www.obrascatolicas.com

Trinidad, ¿podríamos, sin una extensa ceguera, desviarnos de María, y no consagrarnos a Ella, y no depender de Ella para ir a Dios y para sacrificarnos a Dios?...

Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, dice San Bernardo, las da a María para que nosotros adquiramos por Ella todo lo que quiere darnos, y cifra también su gloria en recibir de manos de María el reconocimiento, el respeto y el amor de que le somos deudores por sus beneficios.

Es, pues, muy justo que imitemos esta conducta de Dios, para que, como dice el mismo San Bernardo, la gracia retorne a su Autor por el mismo canal que nos la ha transmitido...

620

c) Tercer motivo

La Santísima Virgen, que es Madre de dulzura y de misericordia, y que en amor y liberalidad no se deja nunca vencer por nadie, al ver que se da uno enteramente a Ella para honrarla y servirla, despojándose de todo lo que hay de más caro en la tierra, se da también toda entera y de una manera inefable a quien le hace entrega de todo...

En fin, como tal persona está consagrada a María, también María se consagra toda a ella; de manera que se puede decir de tal perfecto servidor e hijo de María lo que San Juan Evangelista dice de sí mismo, que había tomado a la Santísima Virgen en lugar de todos los bienes: *Accepit eam discipulus in sua* (Io. 19,27).

Esto es lo que produce en su alma, si se conserva fiel: un profundo menosprecio, una gran desconfianza y detestación de sí mismo y una plena confianza y un perfecto abandono en la Santísima Virgen, su Señora. No pone, como antes, su apoyo en sus disposiciones, intenciones, méritos y buenas obras, porque habiéndose sacrificado enteramente a Jesucristo por esta buena Madre, no posee más que un tesoro en el cual ha cifrado todos sus bienes sin haberse reservado cosa alguna, y este tesoro es María. Lo cual es lo que anima a aproximarse al Señor sin temor servil ni escrupuloso, y a rogarle con mucha más confianza...

Como por esta práctica se entregan al Señor por medio de su Santa Madre todas las buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y hace que su Hijo las acepte.

1. Las purifica de toda inmundicia de amor propio y de ese apego imperceptible a las criaturas que se desliza insensiblemente en las mejores acciones...

2. Las embellece adornándolas con sus méritos y virtudes...

3. María Santísima presenta estas buenas obras a Jesucristo, porque no guarda para sí nada de lo que se le ofrece: todo lo lleva a Jesucristo. Si se le da algo, se le da necesariamente a Jesucristo; si se la alaba, si se la glorifica, inmediatamente Ella alaba y glorifica a Jesús. Ahora, como en aquella ocasión en que Santa Isabel la alabó, canta cuando se la ensalza y bendice: *Magnificat anima mea Dominum* (Lc. 1,46).

4. Hace que Jesús acepte estas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el don e indigno del Santo de los santos y Rey de los reyes.

Cuando presenta uno alguna cosa a Jesús por sí mismo y apoyado sobre la propia industria y disposición, Jesús examina el presente, y muchas veces lo rechaza a causa de la mancha de amor propio de que adolece, como en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de su propia voluntad. Pero cuando se le presenta algo por las manos puras y virginales de su amadísima Madre, lo toma con sumo gusto, no considerando tanto lo que se le da, cuanto que se lo presenta su buena Madre; no mirando la procedencia del don, sino que se lo presenta su Madre...

d) Cuarto motivo 621

Esta devoción, fielmente practicada, es un excelente medio para que se enderece a la mayor gloria de Dios el valor de nuestras buenas obras.

Casi nadie obra con referencia a este noble fin, por más que a ello está obligado, ya sea por ignorar dónde está esa mayor gloria, ya sea por no quererla alcanzar. Pero como quiera que la Santísima Virgen, a quien se ha cedido el valor y el mérito de las buenas obras, conoce perfectamente dónde está la mayor gloria de Dios, un perfecto servidor de esta buena Señora, que está enteramente consagrado a Ella, puede afirmar seguramente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se emplean en la mayor gloria de Dios...

e) Quinto motivo 622

Esta devoción es un camino fácil, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, que es la perfección cristiana.

Es un camino fácil, es un camino que Jesús ha recorrido viniendo a nosotros, y en que no se encuentra ningún tropiezo para llegar a Él.

Es verdad que es posible llegar a la unión con Dios por otros caminos, pero será pasando por muchas más cruces y extraños desfallecimientos y al través de muchas más dificultades, penosísimas de vencer...

http://www.obrascatolicas.com

623 f) SEXTO MOTIVO

Esta devoción da a las personas que la practican fielmente una gran libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios. Porque como por Ella se hace uno esclavo de Jesucristo, y en este concepto se consagra todo a Él, este buen Señor, en compensación de la amorosa cautividad en que uno se constituye:

1. Le quita del alma todo escrúpulo y todo temor servil que pueda angustiarle, cautivarle y confundirle.
2. Le escuda el corazón con una firme confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre.
3. Le inspira un amor tierno y filial...

624 g) SÉPTIMO MOTIVO

Lo que puede empeñarnos más todavía a abrazar esta devoción son los grandes bienes que de ella ha de reportar nuestro prójimo. Porque por esta práctica se ejerce la caridad para con él de una manera eminente, toda vez que se le da por manos de María todo lo que se tiene de más caro, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras...

625 h) OCTAVO MOTIVO

En fin, lo que nos induce más poderosamente, en cierto modo, a esta devoción a la Santísima Virgen es el ser un medio admirable para perseverar en la virtud y ser siempre fiel a Dios. Porque ¿en qué consiste que la conversión de la mayor parte de los pecadores no suele ser durable?...

Esta desgracia procede de que, estando tan corrompido el hombre, y siendo por lo mismo tan débil y tan inconstante, se fía, sin embargo, de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y sus méritos. Por esta devoción el cristiano confía a la Virgen todo lo que posee, y la hace depositaria universal de todos sus bienes de naturaleza y de gracia...

Se la dice, como un buen hijo dice a su madre, y un fiel servidor a su dueño: *Depositum custodi...*"

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Consagración al Inmaculado Corazón de María 626

El 19 de noviembre de 1942 Pío XII consagró la Iglesia universal al Inmaculado Corazón de María. He aquí el texto del Rescr. de la Secret. de Est. de 17 de noviembre de aquel año donde figura el texto de la consagración (cf. BAC, *Doctrina pontificia*, t.4, *Documentos marianos*, ed. preparada por el P. HILARIO MARÍN, S. J., [Madrid 1954] p.555-557).

"Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios. Suplicantes nos postramos ante vuestro trono, seguros de conseguir misericordia y de recibir gracias y oportuno auxilio en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los cuales no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón. A Vos, a vuestro Corazón Inmaculado, en esta hora grave de la historia humana, nos confiamos y nos consagramos, no sólo con toda la santa Iglesia, cuerpo místico de vuestro Jesús que sufre en tantas partes y de tantas maneras es atribulada y perseguida, sino también con todo el mundo destrozado por las discordias, agitado por el odio, víctima de la propia iniquidad. Que os conmuevan tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias, tantas almas atormentadas, tantas que están en peligro de perderse eternamente. Vos, ¡oh Madre de misericordia!, alcanzadnos de Dios la reconciliación cristiana de los pueblos y, ante todas las cosas, alcanzadnos aquellas gracias que pueden en un instante convertir los corazones de los hombres, aquellas gracias que preparan y aseguran esta suspirada paz; rogad por nosotros y dad al mundo la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadle principalmente la paz de las almas, para que en la tranquilidad del orden se dilate el reino de Dios. Conceded vuestra protección a los infieles y a cuantos yacen en las sombras de la muerte; haced que surja para ellos el sol de la verdad y puedan, juntamente con nosotros, ante el único Salvador del mundo, repetir: *Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* A los pueblos separados por el error o por la discordia y señaladamente a los que os profesan singular devoción, dadles la paz y volvedles al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero pastor. Obtened libertad completa a la Iglesia Santa de Dios, defendedla de sus enemigos; parad el diluvio inundante de la inmoralidad; resucitad en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y el celo apostólico para que el pueblo de los que sirven a Dios aumente en méritos y número. Finalmente, como al Corazón de vuestro Jesús

http://www.obrascatolicas.com

fueron consagrados la Iglesia y todo el género humano, para que, depositando en Él toda esperanza, Él fuera para ellos fuente inexhausta de victoria y de salvación; así, igualmente nos consagramos perpetuamente también a Vos, a vuestro Corazón Inmaculado, ¡oh Madre nuestra y Reina del mundo!, para que vuestro amor y patrocinio apresuren el triunfo del reino de Dios, y todos los pueblos, pacificados con Dios y entre sí, os proclamen bienaventurada y entonen con Vos de un extremo a otro de la tierra el eterno "Magnificat" de gloria, amor y agradecimiento al Corazón de Jesús, en el cual sólo pueden encontrar la verdad, la vida y la paz."

627 ***B) El Papa recomienda la consagración al Inmaculado Corazón***

"Hace algunos años, como todos recordarán, mientras todavía ardía la última guerra mundial, Nos, viendo que los medios humanos resultaban inciertos e insuficientes para extinguir aquel enorme conflicto, dirigimos nuestras fervientes plegarias al misericordiosísimo Redentor, interponiendo el poderoso patrocinio del Inmaculado Corazón de María. Y así como nuestro predecesor, de inmortal memoria, León XIII, en los albores del siglo XX, quiso consagrar a todo el género humano al Corazón sacratísimo de Jesús, así igualmente Nos, casi en representación de la familia humana por Él redimida, quisimos consagrarla al Corazón Inmaculado de la Virgen María. Por eso deseamos que, según lo permita la oportunidad, se haga esta consagración, tanto en las diócesis como en las parroquias y familias, y confiamos que esta consagración, pública y privada, será fuente de abundantes beneficios y favores celestiales.

En auspicio de ello y como prenda de nuestra paternal benevolencia, os damos con efusión, de corazón, la bendición apostólica a cada uno de vosotros, venerables hermanos, y a todos aquellos que con buen ánimo correspondan a esta carta nuestra de exhortación y de manera especial a los numerosos y apretados escuadrones de los amadísimos niños" (cf. Pío XII, epist. encicl. *Auspicia quaedam*, 1 de mayo de 1948: ibid., p.620-621).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA FIESTA DEL CORAZON DE MARIA 628

Hasta principios del siglo XIX no comienzan los Pontífices—en este caso Pío VII—a otorgar a algunos lugares del mundo cristiano una fiesta en honor del Purísimo Corazón de María y a fijarla en el domingo después de la Octava de la Asunción. Pío IX la dotó de una misa y de un oficio propios (Misa *Omnis gloria)*. La fiesta se celebró también en otras partes el domingo o (después de la reforma del Misal en 1920, conforme al espíritu de Pío X) el sábado después de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Pío XII, que, como hemos dicho, consagró el 8 de diciembre de 1942 el género humano al Inmaculado Corazón de María, extendió a toda la Iglesia por virtud del decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, del 4 de mayo de 1944, la fiesta del Inmaculado Corazón como doble de segunda clase, asignándole el día 22 de agosto, día de la octava de la Asunción, y concediéndole oficio propio. El amor del Corazón de María (Epístola) se dirige primero a Dios y a su Hijo Jesús, pero se extiende también con solicitud maternal sobre todo el género humano que Jesucristo le encomendó al morir (Evangelio). Así la alabamos por la santidad sublime de su Purísimo Corazón (Gradual y Ofertorio), rogándole (Introito y Oraciones) que nos conceda "la paz de las naciones, la libertad de la Iglesia, la conversión de los pecadores, el amor de la pureza y la práctica de las virtudes".

II. LA VISION DE SANTA CATALINA LABOURE 629

"En el año 1830 una joven religiosa del Seminario de las Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl, Santa Catalina Labouré, fué mensajera de la Reina de los Angeles.

Había nacido el 2 de mayo de 1806 en Fain-les-Montiers, pueblecito de la Costa de Oro (Francia), donde llevó desde niña una profunda y piadosa vida caracterizada por una ferviente devoción a la Virgen Santísima. En el año 1830 entró en el Seminario de París, del Noviciado de la calle de Bac.

Durante la noche del 18 al 19 de julio del año 1830, cerca de la media noche, hallándose en el dormitorio común, oyóse llamar por su nombre por tres veces seguidas y vieron sus ojos un hermoso niño vestido de blanco, cuyo resplandor iluminaba toda la estancia, quien, dirigiéndose a Catalina, le dijo graciosamente: "Ven, ven a la capilla, la Santísima Virgen te espera. No temas; son las

http://www.obrascatolicas.com

once y media, todo el mundo está en el primer sueño; yo te acompaño". Sor Labouré, ya vestida, sigue al niño y a su paso están las luces encendidas y aumenta su asombro al ver abrirse la capilla sólo al empuje de un dedo del pequeño infante. El interior está todo iluminado como si fuera a celebrarse la misa de Navidad. Allí Catalina hace fervorosa oración, de rodillas, y al filo del nuevo día el niño celestial la avisa diciendo: "He aquí a la Santísima Virgen". La hermosísima Señora estaba sentada en el presbiterio, y en este momento sintió la dichosa novicia la más dulce emoción de su vida. Después de haber escuchado la misiva de labios de la Madre de Dios, desapareció de la vista de la hermanita, y entonces el niño le dijo: "Ya se ha ido". Y la condujo al lugar de donde la había traído. "Creo—dice Catalina—que aquel niño era el ángel de mi guarda, pues le había pedido mucho que me obtuviera la gracia de ver a la Santísima Virgen. Y en la cama oí dar las dos y no pude volverme a dormir."

El 27 de noviembre del mismo año, a las cinco y media de la tarde, haciendo oración en profundo silencio, se le apareció de nuevo la Reina del Cielo; tenía un globo terráqueo bajo sus pies y sus divinas manos elevadas a la altura del pecho, como dirigiéndose a Nuestro Señor en gesto de súplica. De repente se alhajaron sus dedos y de sus bellísimas manos se desprendían rayos de luz, que explicó a la hermanita diciéndole: "He aquí el símbolo de las gracias que derramo sobre los que me las piden". Alrededor de Nuestra Señora se formó entonces un marco ovalado sobre el que se leían escritas con letras de oro: "¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!" De pronto las manos de María bajaban radiantes sobre el mundo y le decía a sor Labouré: "Haz acuñar una medalla conforme al modelo; las personas que la lleven recibirán muchas gracias, sobre todo llevándola al cuello; las gracias serán abundantes para las personas que tengan confianza". Al reverso de la estampa vió la feliz novicia una letra M coronada por una cruz y debajo del monograma dos corazones, el primero coronado de espinas y el segundo traspasado por una espada. Todo estaba rodeado de doce brillantes estrellas.

Dos años después de estas apariciones fué acuñada la medalla con la aprobación de monseñor Quelen, arzobispo de París, y desde entonces su difusión maravillosa a través del mundo fué acompañada de incesantes prodigios y conversiones, siendo la más portentosa la acaecida en Roma el mismo año de 1842, en la persona de don Alfonso de Ratisbona, de conocidísima firma comercial israelita y de confesión judía, que estaba a la sazón en la Ciudad Eterna con motivo de negocios particulares y en vísperas de contraer matrimonio con una distinguida doncella" (cf. *Anuario Católico Español* t.2 p.384).

630

III. LOS MISIONEROS DEL CORAZON DE MARIA

Una congregación religiosa fundada por un ilustre prelado español, canonizado por S. S. Pío XII en el Año Santo de 1950, San Antonio María Claret, lleva el glorioso nombre de Hijos del Inmaculado Corazón de María. Desde la primera hora, desde que

alentó la idea en el ánimo de su fundador, la congregación claretiana fué inspirada por el Inmaculado Corazón que figura en su glorioso título. Dícese que predicando el Santo a la comunidad de Vich en 1863 con motivo de unos ejercicios espirituales, dirigiéndose a la Santísima Virgen, dijo: "Vos la fundasteis, ¿no os acordáis, Señora, no os acordáis?" Y lo dijo con tal acento y naturalidad que echaba de ver cómo recordaba muy al vivo en aquel momento el precepto, las palabras y la presencia de la Madre de Dios. El propio P. Claret, al relatar el origen del Instituto, escribió estas palabras: "¡Oh Dios mío! ¡Bendito seáis por haberos dignado escoger vuestros humildes siervos para Hijos del Inmaculado Corazón de vuestra Madre! ¡Oh Madre benditísima! Mil alabanzas os sean dadas por las finezas de vuestro Sagrado Corazón en habernos tomado por hijos vuestros" (cf. CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, C. M. F., *El Beato Padre Antonio María Claret* [Madrid 1941] t.1 p.553-554).

A partir de 1858 la congregación claretiana celebró la fiesta del Corazón de María. "Esta festividad, que en lo religioso solamente podía ser privada, adquirió litúrgicamente carácter oficial y público, gracias a la concesión de oficio y misa para toda España hecha por Su Santidad a Isabel II, a quien el P. Claret había rogado la impetración de la gracia. El 20 de julio de 1862 comunica el arzobispo al P. Xifré la halagüeña noticia en los siguientes términos: "Debo decirle que está concedida la gracia por Su Santidad del rezo del Inmaculado Corazón de María; será de segunda clase y se rezará en el cuarto domingo de agosto del año que viene". Once días después se comunicaba desde el Ministerio de Gracia y Justicia una circular a todos los obispos de España. La fiesta litúrgica ya la tenía concedida muy poco antes la congregación, según privilegio otorgado por Su Santidad al obispo de Vich, pudiendo en consecuencia celebrarse en Segovia en 1862 con la pompa que la sencillez del Instituto permitía y con la adhesión personal del P. Claret, que acudió solícito desde La Granja, en donde veraneaba con la Corte, para asociarse a sus misioneros" (cf. o.c., t.2 p.328-330).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

631 NOVENA AL CORAZON INMACULADO DE MARIA

Teniendo en cuenta que esta devoción de la Santísima Virgen se ha extendido mucho en nuestros días, hemos orientado los sermones en el sentido de presentar el Corazón Inmaculado de María como un medio de restaurar en el mundo aquellas virtudes que hoy le son más necesarias. Así, tras de un primer sermón, que viene a ser como introducción general a todo el novenario acerca del motivo de la devoción, establecemos siete sermones presentando la exigencia del Corazón de María para que en el mundo se restaure. Terminamos la serie con un tema sobre la consagración al Corazón Inmaculado de María, que viene a constituir la flor y nata de dicha devoción.

1

Fundamento teológico de la devoción al Corazón Inmaculado de María

632 I. *Por qué honramos al Corazón Inmaculado de María.*

A. Al comenzar los sermones en honor del Corazón Inmaculado de María conviene preguntarnos: ¿Por qué se ha introducido recientemente una fiesta de gran rito en honor del Corazón Inmaculado de María?[1] ¿Por qué una imagen del Corazón de María? ¿Por qué honramos al Corazón Inmaculado de María?

B. La respuesta se condensa en dos verdades que constituyen el objeto de este sermón.

633 II. *Primera verdad: Honramos la persona de la Santísima Virgen.*

A. La primera verdad es que al tributar culto al Corazón Inmaculado de María honramos la persona misma de la Santísima Virgen, Madre de Dios y de todos los hombres. "Proprie honor exhibetur toti rei subsistenti" (SANTO TOMÁS, *Summa Theologica* 3 q.25 a.1).

[1] Aun cuando esta fiesta sea antigua, sin embargo, recientemente ha sido trasladada al día 22 de agosto, mandándose celebrar en la Iglesia universal con rito doble de segunda clase.

B. Cuantas veces se venera algo perteneciente a un santo o relacionado con él, el honor se tributa no propiamente al objeto, sino a la persona del santo. Se honra el cuerpo de San Francisco Javier en Goa, de San Luis Gonzaga en Roma, etc. O se venera parte del cuerpo: la mano, la cabeza, etc. El culto siempre se dirige a la persona, pues sólo ésta es capaz de recibirlo.

C. Por tanto, en la devoción al Corazón de María el homenaje va dirigido a la persona de la Virgen.

634 III. *Segunda verdad: Por un motivo especial.*

A. La anterior verdad, sin embargo, debe ser completada por otra. Tributamos el honor a la Santísima Virgen, mas por un motivo especialísimo, significado en el Corazón. "Si en un hombre existen distintas causas de honor, v.gr.: poder o autoridad, ciencia o virtud, el culto que se le tributa a tal hombre será uno por parte de la persona venerada, pero vario o múltiple según la causa por la cual se le honra" (*Summa Theologica* 3 q.25 a.1).

B. Según esto, la misma Virgen María es venerada en la fiesta de la Inmaculada, Visitación, Maternidad, Asunción. Son distintos cultos, porque hay distintos motivos.

C. Distinto es también el culto al Corazón Inmaculado, no por parte de la persona honrada, sino por causa del motivo.

635 IV. *Motivo de la devoción al Corazón de María.*

A. ¿Cuál es este motivo? *Ante todo, el amor.* Todos los pueblos han visto simbolizado el amor en el corazón.

B. *Además, honramos toda la vida moral de la Santísima Virgen:* Sus pensamientos, afectos, virtudes, méritos, santidad... En una palabra: toda su grandeza y hermosura. Bajo el título de este Corazón se venera la eximia y singular santidad del alma de María... Pero, más aún: su amor ardentísimo a Dios y a su Hijo Jesús y su piedad maternal hacia los hombres redimidos por la sangre divina.

C. Existe en la devoción mariana una larga serie de advocaciones que constituyen motivos de otras tantas devociones. Cada una de ellas nos manifiesta un momento psicológico o una virtud de la Virgen. Al honrar al Corazón Inmaculado de María lo abarcamos todo. Nos fijamos en el Corazón que fué templo de la Trinidad, receptáculo de paz, tierra de esperanza, cáliz de amargura, pena, dolor, etc.

http://www.obrascatolicas.com

636 V. *Otra razón circunstancial.*

A. Además de la razón expuesta, que es netamente teológica, existe otra que llamaríamos circunstancial por lo que en nuestros días se ha incrementado tal devoción.

B. Cada época en la Iglesia se ha distinguido por el predominio de una devoción.

a) *Al principio son las fiestas de la Asunción y de la Inmaculada. En el siglo V, la Maternidad divina como réplica a la herejía de Nestorio. En el siglo XIII, la devoción del Rosario. Nuestro siglo puede presentarse como el de la devoción al Corazón Inmaculado.*

b) *No han faltado en siglos anteriores escritores que han alabado el Corazón de María: San Bernardino de Sena y el Beato Avila. También es verdad que en el siglo XVII San Juan Eudes estableció el culto a la Virgen, veinte años antes del culto al Corazón de Jesús. A partir de la mitad del siglo XIX comienza a extenderse e incrementarse. Gran apóstol de ella fué San Antonio María Claret.*

c) *En nuestro siglo XX alcanza su cenit con dos hechos trascendentales: la aparición de la Virgen en Fátima y la consagración del mundo entero al Corazón Inmaculado de María, hecha por Pío XII el año 42.*

1. *En Fátima:* En la segunda aparición dice la Virgen estas palabras: "Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón como medio providencial para asegurar la salvación de muchas almas y para conservar o devolver la paz al mundo...". La misma Jacinta dijo: "Ya me falta poco para ir al cielo. Tú quedarás aquí (se refiere a Lucía) para establecer la devoción al Corazón Inmaculado de María".
2. *El año 1942,* después de la consagración de varias diócesis en el mundo realizada por sus respectivos obispos, Pío XII hizo la oficial de toda la Iglesia. De este modo la devoción al Inmaculado Corazón de María se vió eficacísimamente confirmada y afianzada.

d) *Resulta curioso observar el paralelismo: el siglo XVIII es el del Corazón de Jesús. El XX, el del Corazón de María. Entonces el corazón se enfriaba por el indiferentismo religioso de doctrinas ateas. Hoy el mundo se entristece entre amenazas y guerras, divisiones y odios, herencia nefasta del materialismo que nos envuelve.*

e) *Como remedio a los males actuales, podemos presentar el Corazón de María, que es, ciertamente, ternura y dulzura, pero, a la vez, exige generosidad y entrega. Si hoy se nos presenta el corazón que es espejo de todas las virtudes no es tan sólo para que le tributemos un culto de plegarias y de cánticos, sino principalmente para que le imitemos reproduciendo en nuestra vida los principales rasgos de nuestra madre María.*

A través de los distintos sermones del novenario los iremos contemplando.

637 VI. *Epílogo.*

A. Puede terminarse con una invitación a la asistencia, lo cual es aplicación propia del primer día de todo novenario.

B. Venid para celebrar las grandezas del Corazón de la Virgen. A rezarle y a cantarle; cierto. Pero, sobre todo, a estudiarlo para imitarlo.

2

El Corazón de María pide optimismo y confianza

638 I. *Introducción. La ciudad del refugio.*

A. San Juan Damasceno ha escrito: "María es la ciudad viviente del Rey de los ejércitos y la ciudad del refugio". San Alberto Magno: "María es la ciudad y la casa de salvación". El pueblo cristiano la llama frecuentemente "abogada nuestra", "refugio de pecadores". La liturgia la invoca: "Sancta Maria...". "Succurrit miseris...". "Iuva pusilanimes".

B. En este sermón presentamos al Corazón Inmaculado de María como cobijo del hombre que cae en pecado. Antes de estudiar sus virtudes quiero detenerme en la frágil condición de nuestra viciada naturaleza. Somos pecadores. En nuestra ascensión al Señor por el camino de las virtudes que nos enseña el Corazón de la Señora es fácil que caigamos más de una vez. Considero necesario dejar bien asentado que en nuestra debilidad tenemos un seguro refugio dentro del Corazón Inmaculado.

639 II. *Época de pesimismo.*

A. *Lo es la nuestra.* Hace años que un autor decía que el mundo se ponía triste. Pío XII hablaba con frecuencia de los males que aquejan al mundo actual y se ha referido al pesimismo de nuestros días. "El mundo, seducido más o menos inconscientemente por un materialismo, a menudo hábilmente enmascarado, marcha a través de la vida terrena con los ojos y el

http://www.obrascatolicas.com

corazón fijos en la tierra, sin una mirada a lo alto, sin un ideal" (Pío XII, *A maestros y enfermeros católicos*, 6-IX-1950. Cf. *P. C.* t.8 p.908 1.ª edic.). Como consecuencia señala el llorado Pontífice la desconfianza y pesimismo que caracteriza a las generaciones de nuestros días.

B. De aquí que el mismo Papa exhorte frecuentemente al optimismo. El año 1940 pedía a los cristianos "que se alejaran de la tendencia poco apostólica que inclina a un pesimismo penoso y deprimente" (*Aloc. de Navidad*, 1940. Cf. *P. C.* t.8 p.810). Frecuentemente, sobre todo cuando habla de la Virgen, exhorta a reafirmar nuestro optimismo cristiano: "A fortalecer las manos desfallecidas, afianzar las rodillas vacilantes, decir a los tímidos de corazón: esforzaos y no temáis".

640 III. *Nuestro pecado de desconfianza.*

A. Todos, más o menos, tenemos que confesar nuestra inclinación al pesimismo.

B. *Los que tienen fe, pero viven en pecado.* Los que se encuentran dominados por el vicio sin poder romper sus amarras. Cuantos se hallan inmersos en la relajación de costumbres que con frecuencia causan hastío en el corazón... Todos éstos pasan momentos de desconfianza, creyendo que su vida no tiene remedio, llegando a pensar incluso que se ha perdido la fe.

C. *Las almas, incluso espirituales.* Por exceso de análisis y contemplación propia se sienten desanimadas en el camino de la virtud. Ante la recaída en las mismas faltas, en vez de exclamar con Santa Teresita: "Veo que tengo muchas faltas, pero me gozo en ellas porque así me presento muy pequeña ante el Señor", se desalientan y decaen en la virtud.

641 IV. *El Corazón de María invita a la confianza.*

A. Frente a este fenómeno que se observa en todos los individuos, el Corazón de María invita a la confianza.

B. *En la segunda aparición de Fátima* dijo la Virgen que su devoción era "medio providencial de salvar muchas almas". Dice a Lucía las siguientes palabras: "A Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Tú debes permanecer aquí abajo largo tiempo. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar". Lucía entonces preguntó: "¿Voy a quedarme sola?" "No, hija mía—dice la Virgen—. No te abandonaré jamás. Mi Corazón Inmaculado será tu refugio y el camino que te llevará a Dios".

C. Al pronunciar las anteriores palabras, cuenta la historia de las apariciones que "la Virgen abrió sus manos, reverberó la luz misteriosa en la cual los pastorcitos se veían como sumergidos". Un haz de luz subía de aquellas manos radiante hacia el cielo. Otro se dirigía hacia la tierra. Delante de la mano derecha, un corazón rodeado de espinas que lo estrujaban y punzaban por todas partes. Los videntes comprendieron que era el Corazón de María, "afligido por los muchos pecados de los hombres".

642 V. *El corazón de María y el pecador.*

A. Las espinas simbolizan la ofensa cometida por los pecadores que hieren el Corazón de la Madre. Como lo simboliza la espada.

B. Entre nosotros una ofensa suele producir indignación y nos lleva a la venganza. No así en María. Su Corazón es como el de una madre, y al verse ofendido por los hijos de sus entrañas llora en soledad por la compasión que le da la ingratitud de su hijo. La misma espada que atraviesa el Corazón de la Virgen lo dejó abierto para cobijar al que lo atraviesa. Como sucedió con el Corazón de Cristo. De él dice la liturgia: "Ut apertum cor, divinae largitatis sacrarium, torrentes nobis funderet miserationis et gratiae".

C. Al pecar crucificamos nuevamente a Cristo. Sin embargo, dijo el Señor a Santa Margarita María de Alacoque: "Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia" (sexta promesa). Al pecar ofendemos también a María. Ella, sin embargo, no tiene sino pensamientos de paz. Y así pedía: "Rezad por los pecadores, sacrificaos por ellos".

643 VI. *El peor de todos los pecados sería la desconfianza.*

A. Por muchos y muy graves que sean los que hayamos cometido, acudamos al Corazón de la Virgen. Seamos apóstoles de la confianza en María.

B. Puede recomendarse a los pecadores, como especial práctica de devoción, la de los primeros sábados: "Yo prometo asistir en la hora de la muerte a todos los que me honren en el primer sábado de cinco meses consecutivos confesando y comulgando y meditando un cuarto de hora en un misterio del Rosario".

http://www.obrascatolicas.com

3

El Corazón de María pide amor a Dios

644 I. *Introducción.*

A. *Se ha perdido el sentido del pecado.* Es frase de Pío XII, dicha en el mensaje al Congreso Catequístico de Boston y repetida en otros mensajes. Los dos discursos de Pío XII condenando la moral nueva o la moral de situación nos demuestran cómo lo que él llama existencialismo ético es un modo de justificar la propia conciencia ante el pecado, despreciando los mandamientos como norma última de moralidad.

B. En la misma proporción que avanza el pecado, hay que decir que se enfría el amor de Dios, porque son opuestos. El mismo Papa, en el mensaje *Por el mundo mejor,* dice que la causa de los males se halla "en la frialdad del corazón y en la debilidad de voluntad".

C. El Corazón de María se levanta como faro luminoso, invitando a restaurar el amor de Dios en la tierra.

645 II. *El Corazón de la Virgen, receptáculo de amor de Dios.*

A. Todas las criaturas reflejan la bondad y perfección de Dios: "Caeli enarrant gloriam Dei". Más que ninguna, la criatura racional.

B. El alma que participa sobrenaturalmente de la vida de Dios, gracia santificante, se presenta más hermosa y refulgente. Tan hermosa que, en frase de Santa Catalina de Siena, "moriríamos de admiración". Es como perla donde se refleja el sol de Dios. Toda alma en gracia manifiesta de modo singularísimo el amor de Dios.

C. El Corazón de María, colmado de gracias por encima de toda otra criatura, más pura que todas las purezas, lo podemos considerar como un cáliz que rebosa amor de Dios.

646 III. *Explicación del amor a Dios en el Corazón de María.*

A. Para comprender la profundidad de este amor conviene tener presente que el amor es sentimiento y acto libre.

a) *Ante todo un sentimiento provocado por la aparición de la belleza y por la manifestación de misteriosas relaciones, en virtud de las cuales tal belleza puede llegar a ser nuestro bien.*

b) *Pero todavía no existe el amor. Así, de entre todas las personas hay una que me cautiva por su sencillez, bondad, honradez, laboriosidad, etc. Todavía no puedo decir que la amo.*

c) *La amo, cuando atraído por tales cualidades, la elijo con preferencia a otras, y a ella me entrego. Entonces he realizado el acto libre y puedo decir que yo quiero, yo amo a tal persona.*

B. *Tratándose de Dios:* Al descubrir por la luz natural de nuestra razón la presencia de Dios a través de la criatura, se excita en nosotros un sentimiento de gusto nuevo al amar a Dios. Al descubrirlo por la fe cerca de nosotros volcándose con su misma vida como Padre nuestro, el amor aumenta. Por eso las almas que más contacto tienen con Dios mediante la fe y la oración son las almas que más aman.

C. María, según verdad comúnmente admitida, desde el primer instante tuvo uso perfectísimo de razón y ciencia infusa también perfectísima. Aunque no siempre hubiera hecho uso de tal ciencia, según los teólogos hizo uso de ella en el instante en que fué concebida.

D. Por ella vió que Dios se había volcado en su alma haciéndola inmaculada, llena de gracias, santuario del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En aquel mismo instante, consciente y libremente, eligió a Dios como al único objeto de su amor y a él se entregó plenamente. "Gaudens gaudebo in Domino" (Introito de la Misa de la Inmaculada). "Magnificat anima mea Dominum." María amó a Dios más que los ángeles y más que todos los santos y bienaventurados.

E. El amor inicial, ya superior al de cualquier otra criatura, fué creciendo a lo largo de toda la vida de la Virgen, de manera que cada obra que hacía era un aumento de amor. ¿Quién podrá, pues, medir el amor de ese Inmaculado Corazón?... De él participaron los apóstoles y los primeros cristianos. Podemos decir que de él participamos nosotros, sigue latiendo ante el Señor entre los resplandores del cielo. Ante él podemos caer de rodillas diciendo las palabras de Pedro de Bérulle: "¡Oh Trinidad!..., os adoro en vos misma, en vuestras obras... Adoro vuestra soledad

http://www.obrascatolicas.com

sagrada y la adoro en vuestra esencia y en la celda María".

647 IV. *El "Ecce ancilla Domini", manifestación del amor de la Virgen a Dios.*

A. Tenemos un texto en el Evangelio donde se manifiesta esa superabundancia de amor a Dios. La contestación de la Virgen al mensaje del ángel: "Ecce ancilla Domini. Fiat mihi secundum verbum tuum". Veámoslo.

B. *La señal de amor está en identificarse con la voluntad del amado.* La manifestación del amor a Dios estará en cumplir con su voluntad. "Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor, como yo guardo los preceptos de mi Padre y permanezco en su amor" (Io. 15,10).

C. *El último grado de amor está en dar la vida por la persona amada.* "Nadie tiene amor mayor que este de dar uno la vida por sus amigos."

D. *Este dar la vida se entiende materialmente;* pero dice Santo Tomás que "la esclavitud es un modo de entregar la vida" (opúsc.2 c.15 p.134). De aquí que el esclavizarnos al servicio de otro es la prueba mayor del amor.

E. Por eso cuando María dice "He aquí la esclava del Señor", manifiesta el grado máximo de amor. He aquí la que no tiene nada suyo, sino que todo lo ha recibido de Dios. La que no tiene ni virtud propia ni vida propia, sino sólo y exclusivamente la voluntad de Dios.

648 V. *La restauración del amor de Dios. El Corazón de María nos enseña cómo hemos de amar a Dios.*

A. *Mediante el deber:* No se puede decir que ame a Dios quien sólo tiene un sentimiento de lo sobrenatural que le emociona y conmueve. Tampoco quien se entrega a manifestaciones externas de piedad que pueden ser aspectos de amor o pueden ser vacías y estériles. Para amar a Dios hay que cumplir con el deber, que no es sino la voluntad de Dios.

B. "Todo el esfuerzo de quien comienza a tratar de oración ha de ser esforzarse y disponerse con cuantas disposiciones pueda para hacer conforme su voluntad con la de Dios. Cuanto más adelante os viereis en este camino, más lo estaréis en el amor de Dios" (SANTA TERESA. *Segundas Mor.).*

C. Para conocer si un pueblo es religioso no iría a la iglesia del pueblo. Visitaría antes los hogares, los

puestos de trabajo, las fábricas, etc. Si encontrara a los hombres cumpliendo su deber, diría que eran religiosos y que el pueblo amaba realmente a Dios.

D. Si por vuestra presencia en este acto o por la atención o fervor con que escucháis mis palabras hubiera de juzgar de vuestro amor a Dios, afirmaré que le amáis mucho. Sin embargo, tendría antes que preguntaros: Tú, casado, ¿cómo te preocupas de la casa? ¿Cómo cumples tus obligaciones en el trabajo? ¿Eres puntual, laborioso, caritativo? Vosotros, padres, ¿cómo cuidáis de vuestros hijos y os preocupáis por su educación? Vosotros, jóvenes, ¿os preocupáis de la vida de gracia, de la pureza del alma y del cuerpo? Os preguntaría, en una palabra, ¿cómo cumplís con vuestro deber? Según la respuesta recibida, os diría si hay o no hay en vosotros amor a Dios.

649 VI. *Mensaje de Lucía.*

A. Conocida es de todos la carta que Lucía dirigió al obispo de Leiría el año 1943 (véase *La Palabra de Cristo,* t.1, Dom. 4 de Adviento, guión 12). En ella manifiesta la vidente de Fátima cómo la penitencia que Dios quiere en este instante es la observancia de los mandamientos y el cumplimiento del propio deber.

B. Tal es el mensaje del Corazón de María en este día de la novena.

4

El Corazón de María pide amor a Cristo Jesús

650 I. *Introducción. El papa Pío XII presenta a María como camino para obtener el amor a Cristo Jesús y la identificación con Él.*

A. "Tened, a imitación de María, una unión perfecta con Jesús. Que Jesús esté en vosotros y vosotros en Jesús hasta la fusión de vuestra vida con la suya" (Pío XII, *Mensaje de apertura del Año Mariano,* 1954).

B. En la carta al director del Secretariado General de las Congregaciones Marianas, el año 1945, dice: "Si Ella fué siempre el camino para ir a Cristo... Si siempre fué verdad el lema "a Jesús por María", es ahora más verdad que nunca; al menos los cristianos lo piensan más que nunca. No se trata de

http://www.obrascatolicas.com

una moda, no. La palabra *moda* es demasiado profana y demasiado vulgar. Es una actualidad celestial. Es una bendición del cielo. Los cielos tienen también su tiempo, pues también a Dios le place hacer las cosas en cada época según su estilo y a su modo. Y ahora ha querido hacerlas de una manera especial, ingeniándose Él mismo desde las alturas del cielo en complacer cada vez más a su Madre y en ensalzarla cada vez más, para que todos los hombres la vean y se den cuenta de que Ella es el camino hacia Dios" (BAC, *Doc. marianos* n.784).

C. El individuo, como el mundo, no tiene más que un camino de salvación: Cristo Jesús, que es "camino, verdad y vida". Como Cristo vino por María, así ahora el mundo, si quiere salvarse, tiene que ir a Cristo por María. Del Corazón Inmaculado pueden aprender los hombres a vivir identificados con Cristo y a practicar lo más característico de su mensaje evangélico.

651 II. *El Corazón de María, identificado con el de Cristo.*

A. Se refiere en la vida de Santa Gertrudis que decía el Señor: "Si quieres buscarme me encontrarás en el corazón de Gertrudis". Con mayor razón se puede decir: si anhelamos vivir de Cristo lo encontraremos en el Corazón de María.

B. *Dios hizo el Corazón de María para Jesucristo.* En lo humano lo hizo sensible, tierno, delicado, con todas las cualidades humanas más perfectas. Lo hizo en lo sobrenatural inmaculado, adornándole con las flores de todas las virtudes. Estaba destinado a su Hijo encarnado.

C. *Para Cristo vivió María todos los instantes de su vida:*

a) *"Antes de la encarnación": el servicio en el templo, los actos de oración y de recogimiento.*
b) *Después de la encarnación para Jesús fueron todos los tesoros de amor y de ternura encerrados en el Corazón de María* (Belén, Nazaret).

D. *De Cristo aprende María:* "María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón" (Lc. 2,19 y 51). Así el Corazón de María, como espejo fidelísimo que refleja la imagen de Cristo Jesús.

652 III. *El corazón del cristiano ha de ser fiel reproducción de Cristo.*

A. *Esa es nuestra vocación:* Pensamiento constante del apóstol San Pablo, sobre todo en su carta a los de

Éfeso, es que hemos sido predestinados para ser hechos conforme a la imagen de su Hijo.

B. Para que esto se realice, el dogma del Cuerpo Místico: Cristo, cabeza, y nosotros, miembros. Cristo, vid, y nosotros, sarmientos.

C. Hemos de procurar unirnos a Cristo de modo que nuestra inteligencia sea la suya, nuestra voluntad la suya, nuestro ser el suyo, toda nuestra vida la suya. Tal es la perfección de la vida cristiana. De tal modo hemos de reflejar en nosotros la vida de Jesús que al vernos vean a Él.

653 IV. *Cristo y la cruz.*

A. Esta identificación con Cristo va inseparablemente unida con un aspecto importante en la vida cristiana: el de la penitencia.

B. No se puede concebir a Cristo sin la cruz. Ni tampoco un cristiano sin la penitencia o el sacrificio: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt. 16,24).

C. El apóstol San Pablo repite insistentemente el consejo de la mortificación. Merece especial atención el texto de la segunda a los de Corinto, 4,10-11: "Llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivamos estemos siempre entregados a la muerte por amor de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal".

a) *Entiendo por penitencia o mortificación no las grandes y extraordinarias austeridades de los santos, sino el vencimiento propio, la negación de gustos y caprichos o cosas lícitas y aun convenientes, pero no necesarias. Especie de mortificación es la austeridad de vida en la casa, en el vestir, en las diversiones, etc.*
b) *La penitencia así entendida no es exclusiva de religiosos o de sacerdotes. Ha de practicarla todo cristiano:*
   1. Para huir de peligros y adelantar en perfección.
   2. Para imitar más a Cristo Jesús.
   3. Para el apostolado, porque "si el grano de trigo cae en la tierra y no muere quedará solo, pero si muere dará mucho fruto" (Io. 12,24).
c) *No hagamos un cristianismo fácil y cómodo, que de cristiano sólo tendría el nombre. El cristiano ha de participar de la condición de Cristo, y Cristo fué sacrificio desde el instante en que se encarnó hasta que expiró en la cruz.*

http://www.obrascatolicas.com

654 V. *Practicad la penitencia.*

A. Aceptando las enfermedades, dolores, molestias; guardando fielmente los ayunos y abstinencias; eligiendo voluntariamente lo que causa aflicción o es contra la comodidad o sensualidad; practicando una razonable austeridad de vida, con supresión de lujos y despilfarros, que son contra la penitencia y hieren, además, la caridad.

B. Una de las notas más señaladas del mensaje del Inmaculado Corazón de María en Fátima es la de la mortificación o sacrificio. Decía la Virgen a los pastorcitos: "¿Queréis ofreceros al Señor, dispuestos a hacer sacrificios y aceptar las penas que Él quiera enviaros para lograr la conversión de los pecadores?"

C. Es la pregunta que se puede hacer a todos para terminar.

5

El Corazón de María pide fortaleza

655 I. *Introducción. El tema de hoy guarda relación con los anteriores. Para conservar y practicar el amor de Dios y la imitación de Cristo se necesita fortaleza. Es, pues, necesario restaurarla entre los hombres, porque de otro modo desfalleceríamos en el camino de la vida cristiana. Y María se nos presenta como modelo de fortaleza.*

656 II. *María, la fuerte Judit.*

A. *Descripción que hace la Escritura de Judit* (Iudith 8,4-8; 10,1-2). Se nos presenta Judit como mujer fuerte, porque, con tal de realizar la difícil empresa de salvar a su pueblo, pasa a las filas de los enemigos, desafiando la muerte y poniendo en riesgo su vida.

B. A la Virgen la han llamado "la fuerte Judit". Como Judit en el Antiguo Testamento, Ella en el Nuevo ha escrito la página más sublime de fortaleza: en el Calvario en la tarde del Viernes Santo.

C. La Virgen *stans* al pie de la cruz padece dolores y angustias de muerte, recibe humillaciones y afrentas, pero sabe que es su deber de Madre y de corredentora el permanecer allí en aquel instante y allí *stabat*.

D. Al contemplarla así escritores y poetas nos han presentado sentimentalmente el océano de amargura que bañaba el corazón de la Madre. "¡Oh cuán triste y afligida se halla la Madre querida del Hijo de Dios!" (Secuencia *Stabat Mater*).

E. Son éstos sentimientos que brotan espontáneos en nuestra piedad al meditar la pasión del Señor. Pero la palabra que el ángel emplea no se refiere tanto al dolor de la Virgen, sino que, suponiéndolo, nos descubre su intrepidez y la fortaleza de su corazón, *stabat:* estaba de pie; llena de vigor, sin desmayos ni desfallecimientos, cual una valiente capitana.

F. He ahí el corazón de la fuerte Judit invitándonos a copiar en nuestra vida la lección de su fortaleza.

657 III. *Qué es fortaleza.*

A. "Fortaleza es una virtud que mantiene a los hombres dentro de los límites de la razón, impulsándoles a realizar aquellas cosas que son razonables, sean cualesquiera los obstáculos que se ofrezcan" (*Summa Theol.* 2-2 q.123 a.1).

B. Los mártires han sido hombres fuertes, porque prefirieron morir antes que renegar de Dios. Todos los santos han sido fuertes, porque mediante la virtud de la fortaleza vencieron los atractivos del mundo y las inclinaciones de la carne.

C. Es, pues, la fortaleza una virtud por la cual las almas resisten a todos los enemigos que quieran apartarlas de Dios y por la cual superan las dificultades que se pueden encontrar en el cumplimiento del propio deber.

658 IV. *Necesidad de la fortaleza.*

A. Si el hombre no hubiera pecado sería muy fácil vivir entregado a la voluntad de Dios. Pero el hombre prevaricó y frente a la voluntad de Dios se levantó la inclinación al pecado. Frente a Dios, su enemigo. Dios habla por el deber y el enemigo a través de la pasión desordenada.

B. Así se establece en el interior del hombre una lucha descrita por el apóstol San Pablo: "Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros" (Rom. 7,22).

C. *Entre ambas fuerzas, la voluntad.* Para que se incline siempre a Dios se hace preciso actuar sobre las pasiones, someterlas duramente a la razón como el auriga sujeta a los caballos desbocados y ponerlas

http://www.obrascatolicas.com

a disposición de la voluntad para que sean instrumentos en la prosecución del bien. Para hacer eso hace falta la virtud de la fortaleza.

659 V. *Fortaleza en nuestros días.*

A. En nuestros días más que nunca se necesita esta virtud. Es cierto que hay muchas personas con el recio temple de los santos; pero no menos cierto que son muchísimas las que faltan al deber por carecer de fortaleza. Habiendo, y no pocos, tipos como Pilatos: saben lo que tienen que hacer, mas por respeto humano, por vanidad o por sentimentalismo, o por sensualidad o por comodidad, hacen todo lo contrario.

B. Se cumple el deber cuando es agradable, y se deja de cumplir cuando desagrada.

a) *Mal frecuente incluso en almas piadosas que abandonan lo que es deber para correr tras de lo agradable con pretexto de piedad o de apostolado.*

b) *Se cumple el deber un día, se deja sin cumplir muchos. Se cumple imperfectamente, sin la generosidad que brilla en los detalles pequeños o en la acción insignificante.*

C. En la época actual se precisan hombres de carácter. He aquí lo que decía Pío XII en el mensaje a las Congregaciones Marianas de enero de 1945 (cf. *P. C.* t.8 p.914):

a) *El tiempo presente exige católicos sin miedo, para los que resulte la cosa más natural del mundo la abierta confesión de su fe con las palabras, con las obras, siempre que lo pidan la Ley de Dios y el sentimiento del honor cristiano. "Verdaderos hombres, hombres íntegros, firmes e intrépidos."*

b) *"La Iglesia tiene necesidad de cristianos que con sus ojos fijos en el ideal de las virtudes cristianas, en la pureza y en la santidad, tiendan a él sin titubeos ni vacilaciones, siempre derechos, siempre firmes"* (id., idem).

660 D. Practiquemos en nuestra vida la fortaleza. No es fácil que se nos exija lo que Dios pidió a los mártires. Necesitamos la de cada día y de cada momento para luchar en contra de nuestro enemigo, que nos acecha como león rugiente buscando a quién devorar. Aprendámosla del Corazón de nuestra Madre, "la fuerte Judit".

6

El Corazón de María pide amor a todos los hombres

661 I. *Introducción.*

A. Después de considerar el Corazón de María en relación con Dios y con Jesucristo, hoy lo estudiaremos en su relación con los hombres.

B. Brevemente se expresa tal relación con una verdad que asombra y conforta a la vez: el Corazón de María es para todos y cada uno de los hombres el corazón de una madre. El corazón de la mejor de todas las madres.

662 II. *María, nuestra Madre.*

A. "Madre amable, Madre admirable... Madre de perdón, Madre de esperanza, Madre de la divina gracia..." Una de las palabras con que designamos más frecuentemente a María es la de "Madre". Cuando comenzamos a conocer y amar a la Virgen, la conocimos y amamos como a "Madre".

B. *Madre espiritual.* No es madre natural. Pero lo es espiritual. O, mejor, sobrenatural. Lo que nuestra madre en el orden natural es para nosotros, eso es María en el sobrenatural.

a) *"La madre da la vida." María nos ha dado a Cristo, que es nuestra vida. Al concebir a Cristo, Cabeza del Cuerpo Místico, nos concibió a todos los hombres. Al darnos a Cristo, nos dió la gracia, única vida que merece el nombre de vida.*

Las expresiones de Pablo a los de Corinto: "Os he engendrado en Jesucristo por el Evangelio" (1 Cor. 4,5), *y a Filemón: "Te lo suplico por mi hijo, al que he engendrado en la prisión, por Onésimo"... son tan sólo frases metafóricas. María puede decir que nos ha engendrado para Dios y para el cielo en sentido propio, bien que místico y sobrenatural.*

b) *"La madre cuida del hijo" en lo humano. Lo alimenta, lo viste, lo educa, lo defiende, lo corrige, etc... Así, María. Desde el cielo, donde se halla en cuerpo y alma, vela por nosotros. Sin cesar envía gracias que nos defienden del enemigo y nos alimentan y mantienen en el bien. Nos ilumina y mueve nuestra voluntad hacia el servicio de Dios. Nada hay, pues, de bueno, de noble, de santo, que no venga por las manos de María.*

http://www.obrascatolicas.com

663 III. *Consecuencia: el corazón de María es para nosotros el corazón de una madre.*

A. Hay que decir más. Las madres de la tierra, todas tienen sus imperfecciones. María no. Nos ama como madre perfectísima. Su amor hacia nosotros es desinteresado, puro, entregado..., pero sin limitaciones ni imperfecciones.

B. El corazón de María es para nosotros lo que fué para Jesús. Nos ama como a Él. Tenemos el testimonio del Evangelio. Nunca manifiestan las madres tanto el amor al hijo como cuando éstos sufren. En el instante en que Cristo agoniza sobre la cruz, cuando María muestra más intensamente el amor que le tiene, *ecce filius tuus*..., vuelca ese amor hacia Juan. Y en Juan estamos representados, al decir de los teólogos, todos los hombres.

664 IV. *Universalidad del amor del Corazón de María a los hombres.*

A. El Corazón de María se extiende a todos. Para todos están abiertas sus puertas. Una excepción: los condenados. Fuera de ellos, todos.

B. Los bienaventurados. Las almas del purgatorio. Los justos. Los pecadores. Los infieles. Unos porque pertenecen y otros porque tienen derecho a pertenecer al cuerpo místico de Cristo.

665 V. *La caridad para con el prójimo.*

A. Si todos vivimos en el Corazón de María, hemos de amarnos como hermanos. Por encima de toda otra condición humana, ha de pesar esta sobrenatural.

B. Entre los hombres: unos sabios, otros ignorantes; unos simpáticos, otros antipáticos; unos que nos favorecen, otros que nos perjudican; unos que hablan bien de nosotros, otros que nos difaman. Según la tendencia natural, nos inclinamos a querer a unos y despreciar a otros. Por encima de esta tendencia hemos de considerar nuestra unión en Cristo y en María. Todos llamamos Madre a la misma Santa María, en cuyo Corazón viven todos junto a mí. Trátese, pues, de quien se trate, aun del mayor pecador y del más grave ofensor..., tengo yo que amarle. En virtud de este amor, debo: juzgar, hablar, tratar siempre bien al prójimo. Observar más las buenas cualidades que las malas. Interpretar con benevolencia y generosidad sus faltas. Saber comprender, tolerar, perdonar, etc.

666 VI. *Pecados contra la caridad. ¡Cuánto abundan!... Demasiado rostro serio, demasiada palabra dura, excesiva murmuración, comentario intransigente.*

A. Todo acto o movimiento, libremente buscado, admitido y querido, de envidia, odio, rencor, murmuración..., es pecado contra la caridad. Tan frecuentes son y extendidos como poco advertidos. Muchas veces no son más que sentimientos. Otras muchas son pecados; sólo que gran parte de los mortales, atentos a otra clase de pecados, descuidan éstos, que tienen mucha más importancia de la que se les concede.

B. Tales pecados son contra el cuerpo místico de Cristo..., contra la unión que debe existir entre todos sus miembros. No menos son contra el Corazón de María. Dentro de él, jamás hay motivo para odiar, ni para envidiar, ni para hablar mal.

667 VII. "*Caminad en amor*".

A. Déjame que te presente este Corazón que ama a todos los hombres. También al pecador. También al que te ha ofendido o perjudicado. Al presentártelo, me atrevo a repetirte el consejo del Apóstol: "Caminad en amor" (Eph. 5,1).

B. Como nos ama María, amemos nosotros, teniendo en cuenta que la caridad "es paciente, es benigna, no es envidiosa, no es jactanciosa, no se ensoberbece, no piensa mal, no se complace en la injusticia, sino en la verdad...; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera..."

7

El Corazón de María pide misericordia para con el necesitado

668 I. *Introducción.*

A. En la fiesta del Corazón Inmaculado, la liturgia nos lo presenta como Corazón de misericordia: "Accedamus ad thronum gratiae ut misericordiam inveniamus..."

B. Vayamos. No sólo para encontrarla, sino para aprenderla. Si el Corazón de María exige amor a todos los hombres, cuando éstos se encuentren sometidos a alguna necesidad, exigirá la forma espe-

http://www.obrascatolicas.com

cial de amor que tiende a socorrer la ajena necesidad, que es la misericordia.

669 II. *Misericordia: "Miseris cor dare".*

A. La misericordia, según el Angélico, "es la compasión de la ajena necesidad de modo que hagamos lo posible por socorrerla" *(Sum. Theol.* 2-2 q.30 a.1 c. Cf. *P. C.* t.5 p.774 s).

B. Tres son sus características:

a) *"Miseria ajena": A ella dice relación esencial la misericordia. Si no existe, será otra forma de amor, nunca misericordia.*

b) *"Compasión" de la miseria ajena, es decir, sentirla como propia. Considerar al prójimo que la padece, como si fuera yo mismo. De donde brota la tercera característica:*

c) *"Socorrerla." Poner los medios para remediarla o socorrerla de algún modo.*

C. De las tres, podrá faltar la segunda, y de hecho falta en Dios y en los bienaventurados que no pueden *sentir* ni *compadecerse* propiamente.

D. Es la misericordia una forma de la caridad. Sólo que el objeto es más reducido, pues se refiere tan sólo a los que padecen una necesidad, cualquiera que sea.

670 III. *El Corazón de María misericordioso. Podemos considerar a María como Madre de misericordia. La ejercitó cuando vivía en la tierra. La ejercita ahora desde el cielo.*

A. *La Visitación a Santa Isabel.* Es acto de misericordia. Supo por el ángel la condición de su prima. Conoció que estaba necesitada. Y fué para ayudarla. "Ibat cum festinatione" (Lc. 1,39).

B. *Las bodas de Caná.* Advierte María la falta de vino. Se da cuenta del bochorno que supone para los esposos. Se compadece de ellos y dice a su Hijo: "Vinum non habent" (Io. 2,3). Es también misericordia.

C. *En el cielo,* como en Caná, delante de su divino Hijo, advirtiendo nuestras necesidades y presentando sus plegarias para alcanzarnos socorro de Dios.

671 IV. *De quién tiene misericordia.*

A. No de todos aquellos a los que ama, sino de los que se hallan necesitados. Así:

a) *No tiene ni puede tener misericordia de los bienaventurados. No tienen necesidad alguna.*

b) *Sí la tiene de las almas del purgatorio.*

c) *No de los justos en cuanto a la vida de gracia. Sí de los pecadores e infieles. Pero los justos son tentados y atribulados con sequedades, y así, en el orden espiritual, tiene también, en cuanto a esto, misericordia de los justos. Al decir que María ama más a los pecadores que a los justos, se refiere la frase al amor de misericordia.*

d) *Unos y otros, justos, infieles, pecadores, como mortales, se hallan sometidos a las penalidades de esta vida: escasez, miseria, trabajo, dolor, enfermedad, desgracia. De todos ellos tiene María misericordia, y tanta mayor cuanta es mayor su necesidad. "A todos, exclama San Bernardo, abre María el corazón de misericordia, para que todos reciban de su plenitud: redención el cautivo, salud el enfermo, consuelo el afligido, perdón el pecador."*

B. Tal misericordia pedimos diariamente al decir: "Refugium peccatorum..., consolatrix afflictorum..., salus infirmorum..., auxilium christianorum..."

C. Las apariciones de Fátima nos presentan la misericordia del Corazón Inmaculado de María:

a) *"Habéis visto el infierno, adonde van a parar las almas de los condenados. Para salvarlos, Dios desea establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón. Si así se hace, serán salvadas muchas almas..."*

b) *"Cuando recéis el rosario, decid, después de cada misterio: "¡Oh Jesús mío!, perdónanos y líbranos de las penas del infierno. Atrae todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas".*

672 V. *El cristiano y la misericordia.*

A. A ejemplo de este Corazón, el cristiano ha de ser misericordioso. No podemos practicar el cristianismo si no practicamos la misericordia.

B. No seamos como los apóstoles cuando caminan con Cristo por última vez a Jerusalén. Al ciego que pide misericordia "le increpaban para que callara"... Como rechazaban a la cananea. Hemos de ser como Cristo, que manda llamar al ciego y lo cura. Y sana a la hija de la cananea.

C. El cristiano, ante las necesidades del prójimo, no ha de imitar al sacerdote o levita de la parábola, sino al buen samaritano.

a) *Cristo se compadece de la muchedumbre hambrienta y multiplica los panes. Se compadece de los ciegos, cojos, enfermos, etc..., y los cura a todos. Se compadece de la viuda que llora la muerte de su hijo único y lo resucita. Cristo es el buen samaritano.*

b) *Cada cristiano ha de ser un buen samaritano para con los hermanos que sufren.*

http://www.obrascatolicas.com

673 VI. *La misericordia en nuestros días.*

A. La misericordia es sello distintivo del cristiano. Para juzgar de la vida cristiana de un pueblo hay que ver si se practica la misericordia con los hermanos necesitados. Siempre tenemos junto a nosotros necesitados para que pasemos junto a ellos como pasó Cristo. El consejo, la palabra de aliento, el procurar trabajo, edificar viviendas, visitar hospitales, etc., todo esto es hacer misericordia.

B. Se necesita, como nunca, en nuestros días. Los Metropolitanos españoles, en la declaración sobre el momento social de España, el año 56, citan el siguiente texto del cardenal Guisasola: "Hoy día, para restaurar las cosas a la situación debida, la sola virtud de la justicia no sería bastante. Es necesaria una efusión de caridad, tan intensa y dilatada, que llene los abismos cavados por el odio".

C. Para practicar la misericordia, debe practicarse primero la austeridad. El mismo Corazón de María lo exige. Por eso Pío XII, en su mensaje a España, cuando el Caudillo la consagraba al Corazón de María el año 54, pedía a los españoles que le hicieran una promesa de mayor austeridad: "Prometedle reprimir el deseo de goces inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzoña capaz de destruir el organismo más robusto y mejor constituído; prometedle amar a vuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso, tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer. Y Ella entonces seguirá siendo siempre vuestra especial protectora".

D. Siguiendo la invitación del Papa: *Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre, que está en los cielos* (Lc. 6,36). Sed misericordiosos como lo es el Corazón Inmaculado de María.

8

El Corazón de María exige la renovación de la familia

674 I. *Introducción. Después de contemplar el Corazón Inmaculado de María como modelo de enseñanza de virtudes individuales, lo presentamos esta noche como ejemplo de virtudes familiares conforme a las que deben restaurarse en nuestras familias.*

675 II. *Tema de actualidad y de necesidad.*

A. *De actualidad.* La preocupación de todos los cristianos capitaneados por el mensaje del llorado Pío XII es la de construir desde los cimientos un mundo mejor.

a) *Empresa imposible si la familia está desintegrada, porque ella es célula de la sociedad. Solamente de familias sanas y fuertes podrá salir el mundo fuerte y sano.*

b) *"La familia está destinada a alimentar la sociedad civil con buenos ciudadanos, que procuren solícitamente a la sociedad misma aquella salvación y aquella seguridad de la que casi nunca se ha sentido tan necesitada como ahora"* (Pío XII, *A los recién casados* 24-V-39. Cf. *P. C.* t.4 p.67).

B. *De necesidad.* Atraviesa la familia moderna una grave crisis religioso-moral que es preciso superar. A ella se han referido los Papas a partir de León XIII. Hasta los estadistas y políticos se aterran.

a) *Mal gravísimo fuera de la Iglesia. Tiene sus manifestaciones, y no pequeñas, dentro del campo católico cuando se quebrantan los principios que la deben regir.*

b) *Los tres graves males de la familia moderna son* (*P. C.* t.2 p.91):

1. Divorcios.
2. Infecundidad.
3. Hijos ilegítimos.

c) *A poco que se observe, fácilmente se aprecia cómo de día en día aumentan más las infidelidades conyugales, las separaciones de uno y otro..., la falta de cooperación mutua. Se concibe el matrimonio como estado de comodidad y placer más que como vocación que exige sacrificio. Se busca más el bienestar propio que la gloria de Dios; en consecuencia, se pisotean los derechos de Dios sobre los hijos. En una palabra, el matrimonio de película amenaza al matrimonio cristiano.*

676 III. *Aire religioso del hogar.*

A. "Tened cuidado—decía Pío XII a los cuaresmeros y predicadores de Roma el año 1948—de que el hogar doméstico conserve su aire religioso. Que el crucifijo reine en todas las familias."

B. En lo exterior podemos asegurar que todos los hogares católicos lo tienen. Son pocas las casas donde falta el motivo religioso: la plaquita del Corazón de Jesús en la puerta de entrada; el Corazón de Jesús entronizado; el crucifijo; el cuadro de la Virgen,

http://www.obrascatolicas.com

Aún más: estimo que de todos los hogares cristianos subirá diariamente al cielo alguna plegaria.

C. No basta. Se requiere mucho más. El reinado de Jesús no sólo por el motivo externo, sino en el interior de los miembros de la familia. Eso se realiza cuando se practican dentro del hogar las virtudes familiares cristianas. De ellas es modelo María y podemos verlas en su Corazón Inmaculado.

677 IV. *El Corazón de María y las virtudes familiares.*

A. Refiérase la escena evangélica del Niño Jesús perdido y hallado en el templo (Lc. 2,40ss). Subráyense las siguientes palabras: "Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te" (v.48). En estas sencillas palabras revela María su corazón de esposa enseñando al mundo las virtudes fundamentales de un hogar.

B. *Autoridad del marido.* "Pater tuus". Dice San Agustín comentando estas palabras: "se nos presenta a María humildísima. No se prefiere al marido ni en el orden de enumeración. No dice "yo y tu padre", sino "tu padre y yo". Ni mira a su propia dignidad, sino al orden conyugal: "tu padre y yo", porque el varón es la cabeza de la familia (*P. C.* t.2 p.130).

a) *Esta es la verdad católica, media entre dos errores contrapuestos, uno antiguo, que ponía a la mujer esclava del hombre, y otro moderno, que quiere equiparar y hacer igual la mujer al marido. La verdad es que son iguales antes de casarse. Casados, se establece una sociedad. En ella la autoridad reside en el marido. La mujer, sometida. No como esclava, sino compañera.*

b) *"El varón es cabeza de mujer", dice en distintos lugares el apóstol San Pablo. Es claro, sin embargo, que el varón está sometido a Cristo, y por Cristo a Dios: "Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo es Dios"* (1 Cor. 11,3).

C. *Compenetración de corazones.* Va expresada en la palabra "dolentes" que en el texto latino, de modo especial, indica la fusión de las almas de María y José.

a) *Es la que se requiere en el matrimonio. No basta una unión puramente exterior.*

b) *"Una unión puramente exterior de vuestras vidas no puede bastar para poner a vuestro corazón en una viva disposición que responda a la misión que Dios os ha confiado. La familia necesita como base suya la íntima unión no sólo de los cuerpos, sino sobre todo de las almas. Unión hecha de amor y de pax mutuos"* (Pío XII, *A los recién casados*, año 1941).

D. *Educación de los hijos.* "Quaerebamus te". Buscan al hijo. Se preocupan de él.

a) *Simbólicamente, veamos en esta búsqueda el deber de los padres de educar a sus hijos. "Son—según pensamiento profundísimo de Santo Tomás—los propagadores y conservadores de la vida espiritual según un ministerio corporal y espiritual a la vez, que consiste en engendrar la prole y educarla para el culto divino"* (SANTO TOMÁS, *C. Gent.* IV,58).

b) *Para cumplir este deber deben vigilarles sobre todo en las amistades, compañías, lecturas, espectáculos. Han de instruirles debidamente y orientarles en todos los problemas de la vida.*

678 V. *El Rosario familiar.*

A. He aquí el Corazón de María, modelo de virtudes familiares.

B. Imitadles, esposas, procurando ser fidelísimas a todo cuanto vuestros maridos os mandan. Imitadles, esposos, ejerciendo el primado de autoridad con amor, procurando más servir que ser servidos. Imitadles, padres, viviendo entregados a la educación de vuestros hijos, que, hoy como nunca, exige esfuerzo y sacrificio.

C. Gran medio para conservar y robustecer estas virtudes que la Virgen nos enseña es el Rosario en familia. "Familia que reza unida permanece unida." Al pasar cada uno de los misterios del Rosario se van contemplando estas grandes virtudes familiares de María. A la vez se presenta la plegaria humilde del "Dios te salve, María"..., para que la Virgen nos alcance del Señor la gracia de imitarla. Familia que reza el Rosario a la Virgen diariamente, vivirá bajo el manto protector de la Madre, que no cesará de bendecirla.

9

La consagración al Corazón Inmaculado de María

679 I. *Introducción.*

A. Entre las prácticas de devoción al Corazón Inmaculado de María se presenta una que viene a ser como la quintaesencia de todas: es la consagración.

http://www.obrascatolicas.com

B. San Grignon de Montfort decía que "hay que escoger un día señalado para entregarse, consagrarse y sacrificarse". Al final de la novena al Corazón de María, en el día de la fiesta, etc., es momento señalado para hacer la consagración al Corazón Inmaculado.

II. *Un poco de historia. Antes de pasar a decir qué es la consagración, conviene tener presente dos palabras sobre su historia.*

A. Desde hace siglos se viene haciendo por los devotos de la Virgen, tanto individual como socialmente.
B. La hicieron San Juan Eúdes, Luis M.ª Grignon de Montfort, entre otros. San Esteban consagró Hungría a la Virgen en el siglo XI; Luis XIII, Francia, en el XVII; Fernando III, Austria, también en el XVII; Juan Casimiro, Polonia, en el mismo siglo.
C. Diversas veces se ha hecho en España esta consagración del pueblo a la Virgen. La más reciente, la del año 54, a los pies del Pilar, hecha por el Jefe del Estado.
D. Finalmente, Pío XII consagró la Iglesia y el mundo entero al Corazón de María el año 1942.

680 III. *¿Qué es la consagración?*

A. No es una oración más, aun cuando se manifiesta en forma de plegaria bella.
B. Consagrarse es dedicarse o entregarse. Aun en lo profano decimos de una persona consagrada a un negocio o a una profesión, para significar que está plenamente dedicada a ella. En lo sagrado, es la dedicación o entrega a Dios.
C. Se consagran a Dios las personas y las cosas: los obispos y sacerdotes son consagrados porque se dedican al ministerio de Dios. Se consagran las iglesias, los cálices, los altares...
D. Consagrarse a María es, pues, entregarse a Ella. Darle lo nuestro: nuestra persona, nuestras cualidades, nuestros méritos, nuestros bienes. En Ella y por Ella nos damos y entregamos a Dios. María fué la primera que se consagró de manera perfectísima en el momento de la Encarnación, al pronunciar: "He aquí la esclava del Señor". Al consagrarnos nosotros a su Corazón, nos unimos a la consagración que Ella hizo, y así nos damos a Cristo y a Dios.

IV. *Lo que significa y exige la consagración.*

A. Fácilmente se comprende que es el homenaje más grato que podemos tributar a la Virgen y un acto, a la vez, que glorifica mucho al Señor.
B. Tiene sus exigencias:
   a) *"Para una consagración a María no puede ser criterio de vida contentarse con no cometer pecado mortal." Muchos no viven de este criterio. Se salvarán, ciertamente, si continúan así hasta la muerte. Es, sin embargo, postura poco generosa. Es mezquindad. Como lo es el que un hijo se contente solamente en no agraviar a su padre, sin preocuparse jamás de agradarle.*
   b) *El que se consagra se compromete a disponerse y esforzarse para cumplir en todo momento el beneplácito de Dios. Realizar cuanto sea de su agrado. Llevar una vida de piedad intensa y sincera. Vivir practicando la más delicada caridad. Trabajar por la conservación y pureza de las costumbres.*

V. *La consagración, medio de reforma interior. La consagración al Inmaculado Corazón de María, así entendida, ofrece grandes ventajas.*

A. Ante todo se gana fácilmente el favor de la Señora y se obtienen muchísimas gracias y bendiciones de Ella.
B. Como la perfección no consiste más que en la unión con Dios por el cumplimiento fiel de su voluntad, la consagración es un medio eficacísimo de lograrla. Conocidos son los versos de San Grignon M.ª de Montfort: "Obrar en Ella y por Ella — es de santidad secreto — para en todo a Dios dar gusto — y fiel serle en todo tiempo".
C. Si individualmente se vive dicha consagración, se renovará el mundo de nuestros días y lograremos el mundo mejor por el que tanto ha suspirado Pío XII. Por eso se comprende que la Virgen recomendara a los pastorcitos de Fátima la devoción al Inmaculado Corazón de María, como medio para devolver la paz al mundo.

VI. *Exhortación final.* 681

A. Dejando aparte las ventajas, hemos de animarnos a hacer tal consagración simplemente porque María es nuestra Madre, que nos amó primero y más que nadie. Porque nos amó, nos presenta su Corazón lleno de ternura maternal.
B. Amor con amor se paga. Si María se nos ha entregado, justo es que nos entreguemos brindándole

http://www.obrascatolicas.com

nuestro corazón y cuanto haya en él de bueno. Ofrezcámosle nuestro cuerpo, nuestra alma, potencias y sentidos.

C. Recitemos la fórmula que nos parezca, con tal de que exprese la esencia de la consagración. Por ser muy conocida y sencilla, podemos utilizar la siguiente oración: "¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra: todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra".

LA REALEZA DE MARIA

(31 de mayo)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore Beatae Mariae Virginis, Reginae, de cuius solemnitate gaudent Angeli, et collaudant Filium Dei.—Ps. 44, 2: Effundit cor meum verbum bonum, dico ego carmen meum Regi. Gloria Patri...

Oratio.—Concede nobis quaesumus Domine: ut qui solemnitatem beatae Mariae Virginis Reginae nostrae celebramus; eius muniti praesidio pacem in praesenti et gloriam in futuro consequi mereamur. Per Dominum...

Alleluia, alleluia. — Beata es, Virgo Maria, quae sub cruce Domini sustinuisti, alleluia, alleluia. Nunc cum eo regnas in aeternum. Alleluia.

Graduale.—Apoc. 19,16: Ipse habet in vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum et Dominus dominantium. Ps. 44,10: Regina adstat ad dexteram eius ornata auro ex Ophir.

Alleluia, alleluia.—Salve regina misericordiae, tu nos ab hoste protege, et mortis hora suscipe. Alleluia.

Offertorium.—Regali e progenie Maria exorta refulget: cuius precibus nos adiuvari mente et spiritu devotissime poscimus.

Secreta.—Accipe, quaesumus Domine, munera laetantis Ecclesiae, et Beatae Mariae Virgi-

Introito. — Alegrémonos todos en el Señor celebrando la festividad en honor de la Bienaventurada Virgen María, Reina, de cuya solemnidad se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.—Ps.: Bello discurso bulle en mi pecho; cantar pretendo al Rey mi canción. Gloria al Padre...

Oración.—Concédenos, Señor, te pedimos, que los que celebramos la solemnidad de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Reina, consigamos, fortalecidos por Ella, la paz en este mundo y la gloria en el futuro. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Aleluya, aleluya. — Bienaventurada eres, Virgen María, que junto a la cruz del Señor padeciste, aleluya. Ahora con Él reinas en la eternidad, aleluya.

Gradual.—Apoc. 19,16: Y sobre su manto y sobre su muslo lleva escrito un nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores.—Ps.: La Reina está a su derecha adornada con oro de Ofir.

Aleluya, aleluya.—Salve, Reina de misericordia defiéndenos del enemigo y en la hora de la muerte recíbenos. Aleluya.

Ofertorio.—Brilla nacida de estirpe regia María, con cuyas súplicas piadosamente pedimos ser ayudados con la mente y con el espíritu.

Secreta. — Recibe, te pedimos, Señor, los dones de la Iglesia regocijada, y socorridos por los

http://www.obrascatolicas.com

méritos de la Bienaventurada Virgen María, Reina, concédenos sirvan de auxilio a nuestra salvación. Por Nuestro Señor...

nis suffragantibus meritis ad nostrae salutis auxilium provenire concede. Per Dominum...

Praefatium.—(El de las Misas anteriores.)

Comunión. — Reina del mundo, dignísima María: intercede por nuestra paz y salvación, tú que ayudaste al Salvador de todos, Cristo Señor.

Communio. — Regina mundi dignissima, Maria Virgo perpetua, intercede pro nostra pace et salute, quae genuisti Christum Dominum Salvatorem omnium.

Poscomunión. — Habiendo celebrado, Señor, las solemnidades que para la festividad de Santa María Reina, hemos hecho, te pedimos que sean para nosotros fuente de salvación, por la intercesión de aquella en cuyo honor han sido con regocijo realizadas. Por Nuestro Señor...

Postcommunio. — Celebratis solemniis, Domine, quae pro sanctae Mariae Reginae nostrae festivitate peregimus: eius, quaesumus, nobis intercessione fiant salutaria: in cuius honore sunt exsultanter impleta. Per Dominum...

682

II. EPISTOLA

(Eccli. 24,5-7.9-11.30-21)

5 Yo salí de la boca del Altísimo, engendrada primero que ninguna criatura.

6 Yo hice que naciese en los cielos la luz que nunca falta, y como nube cubrí toda la tierra.

7 Yo habité en las alturas y mi trono fué una columna de nube.

9 Yo estuve en toda la tierra y en todo pueblo,

10 y en toda nación tuve la primacía.

11 Y pisé con mi poder los corazones de los grandes y de los pequeños; y en todos busqué reposo, para establecer en ellos mi morada.

30 El que me escucha jamás será confundido, y los que me sirven no pecarán.

31 Los que me honran tendrán la vida eterna.

5 Ego ex ore Altissimi prodivi primogenita ante omnem creaturam:

6 Ego feci in coelis ut oriretur lumen indeficiens et sicut nebula texi omnem terram.

7 Ego in altissimis habitavi et thronus meus in columna nubis.

9 Et in omni terra steti: et in omni populo.

10 Et in omni gente primatum habui:

11 Et omnium excellentium et humilium corda virtute calcavi: et in omnibus requiem quaesivi, et in haereditate Domini morabor.

30 Qui audit me non confundetur: et qui operantur in me non peccabunt.

31 Qui elucidant me vitam aeternam habebunt.

683

III. EVANGELIO

(Lc. 1,26-33)

(Cf. supra, en la fiesta de la Anunciación a María.)

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

684

¡Dios te salve, Reina y Madre!
¡Reina del Cielo, alégrate!...
El solo recuerdo de estas dos antífonas tan entrañables a la Iglesia nos excusan de enumerar textos y listas que demuestran su fe en la realeza de María.

Por otra parte, sería inútil, pues el pueblo no lo necesita y los protestantes rechazan el argumento de tradición.

Prescindiendo, pues, de esta clase de argumentación, expondremos:

A) Qué entendemos por realeza de María.
B) Se deriva de la realeza de Cristo.
C) Cuáles son los títulos de María.
D) Cómo cumple las funciones de Reina.

685

A) Concepto de la realeza de María

a) Significación metafórica

La rosa es la reina de las flores, y el león, de la selva. Todo el que sobresale en un orden de cosas es llamado metafóricamente rey de los mismos.

Ni que decir tiene que en este sentido María Santísima es Reina de todo lo creado. Pero no nos contentamos con esta significación alegórica; queremos otra más real.

686

b) Significación real

Rey viene de regir o gobernar, y lleva consigo, además de la idea de gobierno, la de la inamovilidad y, generalmente, la sangre y prosapia de reyes, siquiera esto no fuere necesario.

La nota esencial, pues, es la de cabeza suprema y directa de la sociedad, oficio de que se deriva el cargo, título y honores.

Este oficio ha podido verse disminuído en los tiempos modernos, en los que los distintos poderes han sido repartidos entre varios organismos, quedando a los reyes constitucionales poco más que el honor de ser los primeros ciudadanos del reino y una prelación simbólica sobre las cámaras legislativas, el poder ejecutivo y el judicial.

Sin embargo, nosotros ahora prescindimos de toda constitución y reparto equilibrado de poderes para considerar la realeza en todo su poder.

Esta hemos dicho debe dirigir la sociedad. ¿Hacia dónde? Hacia la consecución de su fin. Si éste es terreno, el gobierno del rey habrá de enderezarse hacia la felicidad temporal de los súbdi-

http://www.obrascatolicas.com

tos, sin olvidar el fin último para que fueron creados. Si la sociedad es espiritual, la dirección se encaminará a la salvación del hombre y gloria de Dios.

Sabido es que para dirigir y encaminar a los hombres es necesario indicarles camino y medios, por medio de la legislación; obligarles a que los pongan en práctica por medio del poder ejecutivo y coactivo y juzgar si se separan de lo ordenado por medio del judicial.

Al afirmar, pues, que María es reina, en sentido real, le atribuímos el poder total. ¿Sobre qué? Sobre el orden sobrenatural o también sobre el natural y civil. Ya lo veremos y lo que digamos no será muy distinto de lo que hayamos dicho sobre Cristo.

Sólo queremos subrayar una diferencia entre el reinado de la mujer y el del hombre, cuando éste es el verdadero monarca por derecho propio y no sólo rey consorte.

La reina, aun siéndolo verdaderamente, no ejerce poderes reales. Si alguno le queda será el de la caridad y amabilidad. Quede para el marido la dirección de la guerra, que la esposa atenderá a los hospitales y huérfanos.

Decimos esto para hacer constar que María, en su reinado, ocupará un puesto intermedio entre la autoridad del verdadero rey, Cristo, y el mero honor de la reina consorte. Más reina, pues, en su oficio que ésta, menos en su jurisdicción que Aquél, pero reina siempre con todo derecho.

B) Se deriva de la realeza de Cristo

Nos ayudará recordar unas ideas sobre la realeza de Cristo, de cuya asociación se deriva la de María.

a) Cristo, Rey natural. El Hijo del Padre

687

Unos reyes—la casi totalidad de los humanos—lo han sido por elección de los hombres o por las distintas vicisitudes históricas. Pero pudiera darse el caso, corriente entre los animales, de la existencia del "rey natural", a saber, de aquél que por sus condiciones se eleva y descuella de tal forma que se puede decir que su naturaleza le impone como director y gobernante. Tal ocurre entre las aves viajeras con la que les sirve de guía; tal pudiera ocurrir en una tribu semicivilizada con el hombre culto y bueno que viviese en ella.

Cristo, al ser Hombre y Dios, reúne condiciones tan superiores a todo hombre que le colocan por encima de la humanidad y con más títulos y ciencia que cualquier otro para gobernarla. Si a esto añadimos que en cuanto Dios es el Creador y Señor de todo, dicho se está que tiene derecho a ser el rey no sólo en lo sobrenatural, sino hasta en lo natural y civil, aunque no haya querido ejercer esta segunda función, como afirmó ante Pilato.

b) Cristo, Rey por redención

688

El derecho de redención—liberación del poder de Satanás y del pecado—e inauguración de su reinado de gracia equivale al de conquista.

Por este título Jesucristo sería Rey únicamente en el orden sobrenatural, puesto que la redención se cifró en él.

C) Cuáles son los títulos de María

Son los mismos de Cristo.

a) La Madre del Rey

689

En el orden sobrenatural la gracia coloca a María tan por encima de toda criatura, que no puede por menos de ser la Reina natural del mundo, incluyendo en él a hombres y ángeles.

Pero a esto hay que añadir, como siempre, el título jurídico de su maternidad, fuente de todas sus prerrogativas y funciones. María es la madre del rey y debe disfrutar de los honores de reina madre. Y aún nos detendremos en una idea. Cristo es Rey gracias a María.

El arte medieval y, sobre todo, el bizantino presenta las figuras del Creador y del Padre con el atributo real de la corona. Con ello significa el poder. ¿Pero hemos oído que se diga alguna vez: el Padre Rey, el Hijo o el Espíritu Santo Reyes? No. Este título se reservó a Cristo.

¿Por qué? Porque es un absurdo jurídico ser rey de un país sin participar de su nacionalidad. Es cierto que, por excepción, han sido elegidos monarcas oriundos del extranjero, pero todos ellos se han nacionalizado previamente en el país en que habían de reinar. Para ser rey de los españoles hay que ser español; para serlo de los franceses se debe ser francés. Para ser rey de los hombres hay que ser hombre.

Por eso no se dice nunca del Espíritu Santo que sea rey, y el mismo Verbo ha necesitado hacerse hombre y llamarse Cristo—nombre del Verbo humanado—para recibir tal título.

Ahora bien, María es la fuente de la humanidad de Cristo, luego a Ella se debe la verificación de una de las condiciones necesarias para el reinado de Cristo.

Y no se nos venga con leyes humanas de herencia en línea descendente, pues sobre que acabamos de ver la contribución especial de María al reinado de Cristo, contestaremos con San Juan Damasceno: "Era conveniente que la Madre de Dios poseyera lo que es del Hijo y fuera adorada por todos, pues, aunque la herencia vaya siempre de padres a hijos, ahora, sin embargo, usando las palabras de un sabio, las fuentes de los ríos dirigen hacia arriba el curso. Ciertamente el Hijo dió a la Madre todas las cosas creadas" (cf. *Serm. 2 in Dormit. B. V.*).

http://www.obrascatolicas.com

690 b) Reina por derecho de conquista

Recordemos el segundo título de Cristo. María fué asociada a la redención.

"La beatísima Virgen fué tomada para ayuda en la salvación y consorte en el reino, pues Ella sola compadeció con Él... Y, por tanto, Ella sola obtuvo el consorcio en el reino" (cf. San Alberto Magno, *Mariale*, resp. ad qq.26-43).

¿Hay algo mejor que cifre este título del reinado liberador que la planta de María aplastando la cabeza de la serpiente?

Si la maternidad divina es el fundamento radical de la realeza mariana su compasión es el mérito de la misma.

691 ***D) Cómo cumple las funciones de Reina***

a) Reina de todo lo creado

1. ¿Tiene María poder sobre el orden natural? Su maternidad le otorga el que tuviera Cristo. Tiene, pues, el derecho, aunque no lo quiera ejercer. Ahora bien, a pesar de lo que hayamos dicho antes, siempre hay que tener en cuenta que, salvo disposición divina en contrario—presumida por el Damasceno y mil más—, la autoridad de la reina madre es más de honor que de jurisdicción.

2. En el orden sobrenatural lo es plenamente y sobre toda criatura. Incluso de los ángeles.

Pudiera ocurrirse ahora la dificultad de que si para ser rey de los hombres hay que participar de la naturaleza humana, para serlo de los ángeles habría que disfrutar de naturaleza angélica. La de María no lo es.

Pero debemos tener en cuenta que por encima de las naturalezas angélica o humana hay otra que nos eleva e iguala a todas las criaturas intelectuales: la de la gracia. Unos y otros estamos deificados y pertenecemos al reino de los hijos de Dios. En este reino María, la llena de gracia, es reina natural.

Añadamos a ello que, según doctrina corriente, la gracia de los ángeles es la que mereció Cristo y, por lo tanto, es la gracia a cuya consecución ayudó María.

692 b) Sus funciones

El gobierno de Cristo, dada su peculiar condición, tiene dos caracteres: uno exterior y otro interior. Uno actual y otro escatológico. El externo lo ejecutó el mismo Cristo durante su vida mortal, promulgando la Iglesia y formulando sus leyes fundamentales. Hoy es la misma Iglesia la que lo dirige. Fácil es de entender el reducido papel de María en este gobierno, si prescindimos de su asistencia a los primeros apóstoles, que no debió ser pequeña cuando figuró entre ellos el día de Pentecostés.

El gobierno escatológico refiérese al juicio, bien particular, bien universal, y, sobre todo, a éste. Nos complace que María tenga poco que ver en el día de la ira y sí mucho en el momento del premio. Cuando Miguel Angel pinta la capilla Sixtina nos representa a la Santísima Virgen como encogida y amedrentada, como quien no quiere ni siquiera presenciar la escena de la condenación de los precitos. Puesto que en aquel momento nada hay que defender ni a nadie se puede amparar, María no puede desempeñar función alguna como no sea la común a todos los santos, que con su sola presencia y virtudes son jueces y acusadores implícitos.

Por eso los autores nos hablan con mucha frecuencia de un reino dividido en dos, el de la justicia, que se reserva Cristo, y el de la misericordia, que entregó a su Madre. "¡Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia!", dice la Iglesia.

En cambio, no tenemos por qué excluirla de la segunda parte del juicio, del premio de los santos. Es ésta una justicia mezclada con el amor y la misericordia. Bien se está allí nuestra Santísima Madre. Es un momento en que la gracia se convierte en gloria como el capullo en flor. Bien se está allí quien la distribuyera y tanto contribuyera a su merecimiento.

En cuanto al gobierno interno, no es necesario andarlo divi- 693
diendo en poderes legislativo, ejecutivo y judicial, porque es el gobierno de la gracia. "La ley nueva es principalmente la misma gracia que se da a los fieles de Cristo" (cf. Santo Tomás, *Sum. theol.* 1-2 q.108 a.1). La gracia da a conocer e ilumina la ley eterna, la gracia nos impulsa y ayuda a su cumplimiento, la gracia nos fuerza suavemente sin quitar la libertad por los caminos del último fin.

De esa gracia María es la administradora. ¿Que la consigue por medio de su interpelación? Sí; pero la interpelación de María es como de quien manda y no de quien pide. Por derecho materno y por el de Corredentora dispone de las gracias de la redención. "Administra, como por derecho, los tesoros de los méritos de Cristo" (cf. Pío X, encíclic. *Ad diem illum*, 2 de febrero de 1904).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. NIEREMBERG

Amor a la Reina

694 ***A) Cómo desea Dios que amemos a María***

"Entre las grandes y tiernas demostraciones de amor y nunca pensados beneficios con que singularmente ha sido el género humano favorecido de Dios, sobre las otras naturalezas intelectuales... y por los cuales le debemos el amor de todo nuestro corazón y de infinitos corazones que tuviéramos, es uno de los mayores haber criado en nuestro linaje tal criatura como María, Virgen de vírgenes, admiración y pasmo de los ángeles... Por cierto, que carecieron los Patriarcas antiguos de un incomparable bien en esto; porque los podemos considerar como huérfanos sin madre y sin un excelentísimo motivo de admirar, engrandecer y amar a Dios por tan estupenda obra y ostentación de su omnipotente mano, infinita sabiduría e inmenso amor de sus criaturas, pues para consuelo y honra de ellas, crió una tal en quien sobre todas juntas resplandecen con muchas ventajas su infinidad y todas sus perfecciones; porque si por los efectos se divisa su ser incomprensible e infinito, ¿dónde se puede descubrir más que en aquel que es el mayor de todas las puras criaturas juntas?

¡Oh gran Dios!... Gracias a tu infinita bondad, que no sólo quieres ser amado en ti, sino en nuestros beneficios; pero éste tiene un gran privilegio sobre los demás beneficios y efectos de la omnipotencia divina, que no sólo podemos amar a Dios en Él, pero que gusta y manda su Majestad lo hagamos así, y nos encarga que le amemos, reverenciemos y sirvamos amando y sirviendo a María... ¡Oh buen Jesús! Si a los que te quitaron la vida hiciste bien, a la que te la dió, ¿cómo puedes dejar de ser agradecido? Si a nuestros enemigos mandas que amemos, a tu Madre, ¿cómo te holgarás que la tengamos afición y amor?...

695 Demos este gusto a Jesús en lo que tanto y tan justamente desea, de ver servida a su Madre, y miremos por qué lo desea, que no sólo es desempeñarse Él de lo que la debe; pero porque le empeñemos más con este servicio a hacernos nuevos beneficios. Demos este gusto a toda la Santísima Trinidad, reverenciando a su templo. Demos este gusto a los ángeles, reconociendo a su Reina. Demos este gusto a los santos, amando a su Madre. Demos este gusto a todas las criaturas, honrando a la que es honra de todas. Todas las cosas nos exhortan y fuerzan a esto con su ejemplo. El Padre eterno la ama como a querida Hija y la primogénita de las criaturas puras. El Hijo de Dios la quiere como a Madre, que lo es verdaderamente muy tierna y amada. El Espíritu Santo, como Esposa, estimando más a Ella sola que a los santos todos y las jerarquías enteras de los ángeles. Los espíritus soberanos la tienen amor como a legítima Reina. Los mayores santos la tuvieron por más que Madre, y Ella, finalmente, merece nuestro amor por innumerables títulos, porque cuanto debemos a nuestro Redentor, debemos también a María, porque no nos hace su Hijo bien alguno que no sea por su Madre; porque así como la causa de nuestra perdición fué Adán, por persuasión de Eva, así ha ordenado Dios que la causa de nuestra salvación sea Jesús, interviniendo María. Merece, pues, nuestro amor por los beneficios que nos ha alcanzado, por los bienes que en esto granjearemos, por lo mucho que nos ama y está solícita de nosotros, siendo nuestra Abogada, por su grandeza y dignidad, por ser nuestra Reina, por ser nuestra Madre, por su hermosura de alma y cuerpo, por sus admirables virtudes, por su grande agradecimiento, por ser honra nuestra, por ser gusto de Dios y por el amor que a nuestro Redentor Jesús debemos, por el cual hemos de amar a su Madre, aunque Ella no fuera tal, ni nos hubiera así obligado..."

B) Motivos que nos da Dios para que la amemos 696

"Veamos ahora más en particular por qué gusta tanto aquel ser infinito e increado de Dios, que amemos y sirvamos a una criatura que, aunque quiere que en muchas cosas no las hayamos con Él inmediatamente, si no es por medio de María, y que en parte dejemos a su Majestad divina, por servir a Ella, lo cual no es dejar de servir a Dios, sino servirle más, porque es servirle como quiere; porque así como muchas veces ha gustado que algunas almas santas le dejen en la oración y se deshagan de sus tiernos abrazos, por que vayan a servir a un hombre, o a obedecerle y reverenciarle, con mucha razón ha gustado que dejemos de acudir a Él inmediatamente, por que reverenciemos a su Madre, y así muchas cosas que, si le pidiéramos sin mediar Ella, nos negara, por sólo que acudimos a Ella nos las concede con gran gusto, lo cual es clara señal de lo mucho que se agrada de que la sirvamos, y que si ama-

http://www.obrascatolicas.com

mos a Jesús, hemos de amar a su querida Madre, pues nos ha puesto tal cebo para servirla, como es nuestro interés...

Y no es esto sólo querer cumplir Dios con los hombres, no es sólo querer edificarnos aquella infinita santidad de Jesús con esta su humildad y respeto que tiene a su Madre, y honra que la hace, queriendo darnos ejemplo de honrar a quien quiere que honremos, porque muchas más cosas hace por María que nosotros podemos entender, porque no sólo los milagros que hace cuando pedimos algo por su intercesión nos los alcanza Ella, pero... aunque no nos acordemos nosotros de la Virgen ni se lo pidamos a Ella, no lo hace Dios si no es intercediendo su Madre Santísima, porque Ella es tan Madre de los hombres que, aun sin acordarnos nosotros de Ella, su amor no se olvida de nuestras necesidades..., porque si es tanto lo que ama Dios a María y lo que le gusta que la amemos y sirvamos, que ha determinado de no hacer ni conceder gracia que no sea por su medio; por lo cual dijo San Bernardino que tenía jurisdicción en los dones del Espíritu Santo... Ni es posible que la pudiéramos pedir tantas gracias como Ella nos recaba, estando continuamente alcanzando mil bienes y haciendo oficio de solícita y tierna Madre cuando más descuidados estamos; de modo que de Ella depende todo el bien del mundo."

C) El celo de María

697 "¡Oh, qué dulce ocupación, si así se puede llamar, a nuestro tosco modo de entender, es ésta de María mi Madre y de todos los pecadores! ¡Con cuánto gusto suyo muestra a su Hijo sus purísimos pechos que le dieron leche, y le hace amoroso cargo de los días que le hospedó en sus entrañas, de las veces que le tuvo en su seno, de los tiernos abrazos que le dió, de los pañitos en que le envolvió con grande amor, de los vestiditos que le hizo, de las veces que le aderezó su comida, de los trabajos que pasó por Él, desterrada de su casa y patria, que para el amor que tenía al encerramiento no sería de suyo poca mortificación para tan pura y modestísima doncella; de los pasos que dió siguiéndole en su predicación; de las lágrimas que derramó en su pasión, porque para nuestro bien se aprovecha de todos sus servicios, y quiere la humildísima María hacer ostentación delante de su Hijo de todo lo que hizo y padeció por Él, por criarle y guardarle la vida, para ejecutarle por nosotros como por justicia, haciendo memoria de lo que la debe, siendo así que todo lo concede Ella por beneficio de Dios!

698 Todo bien nos hace María, porque en todo lo que hace Dios, Ella interviene con gran deseo de nuestro bien, porque como sabe lo que por la reverencia que la tiene su Hijo y deseo que tiene de honrarla, ha determinado de no hacer merced que

no sea por su medio, no se descuida punto en esto, por que no se eche de ver falta alguna, antes tiene tal gracia y tan buena mano con su Hijo, que nunca ha sentido el mundo más bueno ni más misericordioso a Dios, ni recibido de su Majestad más mercedes, que después que en él está María, y subió a los cielos, que ha sabido bien hacer lucir la bondad y misericordia divina.

699 Verdaderamente, bien supo Dios a quién encomendaba este cuidado en el tiempo de la ley de gracia, cuando quería ser más liberal y misericordioso. Bien conoció a María para fiar de Ella su honra y el cumplir con los hombres, ya más preciosos delante de sí, después que los vió comprados y apreciados a peso de la sangre de su Unigénito querido. Bien entendido tuvo cuán piadosas entrañas tenía para que fuera su limosnera y la repartidora de las infinitas riquezas de su misericordia; y así fué altísimo consejo y acertada elección de la bondad divina, cuando quiso que fuese su misericordia mayor fiar todo este atributo de la facilidad y ternura de entrañas de una blanda y piadosa doncellita, y que era de nuestro linaje; esto es, de nuestra propia Madre, y más Madre que tanto nos quiere.

¿Puede ser en el mundo mayor ventura que la nuestra? Que tenga tanto poder la que es más que nuestra madre carnal, la que nos quiere más, la que desea más nuestro bien, y más viéndose obligada por razón de este gran oficio que tiene de ser la limosnera de Dios y la dispensadora de sus misericordias. ¡Oh amantísima Madre mía! ¡Oh Señora mía! ¡Oh consuelo y alegría mía! ¿Que era menester estar obligada a hacerme bien por razón de vuestro cargo, que porque no echáis en falta la misericordia divina os dais prisa a hacerme misericordia? Bastaba, por cierto, sin más obligación, vuestra ardiente caridad, que no os dejará estar olvidada de las necesidades de aquellos que quiso tanto vuestro querido Hijo Jesús, que dió por ellos su sangre y vida. No espera tanto vuestra misericordia que fuese menester a que nos acordáramos de vosotros mismos y de pediros vuestra ayuda aun sin esta obligación y cargo, tan conforme a vuestro gusto que tenéis, se anticipará vuestra intercesión, como ahora lo hacéis, recabándonos más bienes que sabemos ni podemos saber, esto es, cuanto bien Dios nos hace.

Pues si esto es así, ¿por qué había Dios de disimular el que fuéramos desagradecidos a tan grande bienhechora, a tales entrañas de Madre, a tan cordial solicitud? ¿Cómo podía callar y no significarnos algo de lo mucho que debemos a María para que le fuésemos agradecidos? Cosa muy suya es esta piadosísima y tan hacendosa y cuidadosa doncella de nuestro bien, no es menos que su Madre, y como le toca tanto, quiere que se agradezca lo mucho que la debemos, y su misericordia y solicitud de nosotros; y ésta es una causa, porque gusta con tanto extremo de que amemos y sirvamos a María, porque gusta

http://www.obrascatolicas.com

mucho de la virtud del agradecimiento, y más para con quien le cae tan de cerca y de quien Él gusta tanto, y gusta más por su inopinable caridad que por haber nacido de sus entrañas; por lo cual, así como todas las cosas se nos conceden por María, es gran gusto de Dios que en todas acudamos a Ella; y así en tocando a cosas de recabar algo de su Majestad, es negocio éste que toca a su Madre, y quiere que a Ella imploremos y que la hagamos todos los servicios que podamos; no tan sólo porque por este modo se negocia bien, porque Ella así como así se tiene cuidado, y mayor que nosotros mismos, sino porque la seamos agradecidos con esta memoria suya, y confianza de su intervención, y con tener ley y cariño a quien tan amorosa y fiel nos es."

II. BOSSUET

Reina que puede y quiere

(Cf. *Sermón segundo sobre la Natividad de María* [ed. Firmin Didot, París] t.3 p.172 ss.)

Este sermón es facilísimamente acomodable a la realeza de María. Hemos preferido no tocar el texto y contentarnos con esta advertencia, limitándonos a la rotulación.

700

A) El elogio supremo

Cuando nació San Juan se preguntaban: ¿Quién creéis que será este niño? No hagáis la misma pregunta sobre María, que os voy a responder: *De qua natus est Iesus*. Es su elogio supremo.

María es la persona que mejor nos puede proteger.

Para ello se necesita que su grandeza la acerque a Dios y que su amor nos la acerque a nosotros. Si estuviera cerca de Dios y no nos amase, no nos concedería ningún favor. Si estuviera cerca de nosotros y no de Dios no podría hacerlo. Es necesario que pueda y quiera.

701

B) Reina que puede

a) Los atributos de Dios son inmensos. La mejor idea que nos formamos de Dios es la de un abismo de perfecciones infinitas. Pero si estas perfecciones no salieran de aquella fuente infinita que llega hasta nosotros en forma de arroyuelos, no las conoceríamos. Es que ni aun siquiera hubiéramos llegado a existir.

Para que las criaturas salieran de la nada requirióse que aquel vasto seno de Dios se abriera de algún modo y llegase hasta nosotros. ¿Quién lo abrió? La bondad.

Explicándonos a nuestro modo, diríamos que la infinidad encierra en Dios las perfecciones y la bondad nos las comunica.

b) El que da algo, según San Agustín, lo hace, o porque una fuerza superior le obliga, o porque lo necesita, o por bondad. El sol alumbra por necesidad, forzado por las leyes físicas que le puso Dios. Un señor que obsequia para granjearse amigos lo hace por necesidad e interés. Un padre que regala a su hijo, por amor.

Dios no obra más que por amor, y obra de su amor comunicativo es la creación (cf. *De Genes. ad litt.*, lib. imp. c.5 n.22).

c) Si grande fué aquel amor por el que Dios "creó, no con una palabra de mandato, sino como con una caricia, cuando con palabras hasta melosas dijo: *Hagamos al hombre...*" (cf. TERTULIANO, *Adv. Marc.* 2,4), lo que constituyó una verdadera obra de amor hasta dejar estupefacto, fué la Redención. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret!* (Io. 3,16).

d) Pues si así amó Dios al mundo y a los hombres, ¿cómo no amaría a su Madre? Su amor para nosotros es puramente gracioso. El que tiene a su Madre es una deuda.

e) Procuremos penetrar los secretos divinos y nos encontraremos con que el amor de Dios por María tiene sus raíces en la misma Encarnación.

1. Dios tomó todas las flaquezas de nuestra naturaleza, excepto el pecado. *Admirable comercio* llama la Iglesia a este cambio en que, según San Agustín (cf. *Enarrat. 2 in Ps. 30*, n.3), un celestial traficante venido a tierra extraña nos trajo los bienes de la suya, la gracia, la inmortalidad y la gloria, y se llevó los nuestros, el hambre, la sed, las lágrimas.

2. ¿Por qué este trueque? Porque quería hacerse en todo semejante a nosotros.

3. Pues bien, si tomó nuestras debilidades, ¿cómo no iba a asumir el más justo y dulce de nuestros sentimientos, el amor filial?

4. Por lo tanto, este amor es el remate de la Encarnación.

C) Reina que quiere 702

a) Si el amor de Dios a María le confiere el poder hacer favores y ser Reina y poderosa, su amor a nosotros es la causa de que nos los otorgue.

b) Su amor se deriva de que también es Madre nuestra.

1. Es necesario distinguir dos clases de fecundidad: la natural y la de la caridad. Los que adoptan hijos tienen la segunda. San Pablo decía que estaba dando a luz a sus oyentes, en quienes formaba a Cristo (Gal. 4,19). Por eso San Agustín dice que "la caridad es madre" (cf. *In Ep. Ioann.*, tract.2,4).

http://www.obrascatolicas.com

2. Esta doble fecundidad humana es un reflejo de la divina. La naturaleza fecunda de Dios le da un Hijo natural concebido en la eternidad; la fecundidad de la caridad le da millones de hijos adoptivos que somos los hombres.

c) María participa de la fecundidad natural de Dios y tiene a Cristo; participa de la fecundidad de la caridad y nos tiene a nosotros.

703 *D) Imitemos a la Reina*

a) También nosotros podemos participar del poder y honor de la Madre de Dios.

1. *El que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es mi madre y mis hermanos,* dijo el Señor (Mt. 12,50). No hay, pues, otro parentesco más estrecho con Cristo que cumplir la voluntad del Padre.

2. Decía San Pablo: *Omnia vestra sunt* (1 Cor. 3,22), y tenía razón. María es nuestra; todo es nuestro, puesto que Jesús lo es.

b) ¡Qué ricos somos, qué mal empleamos y qué poco apreciamos nuestras riquezas!

c) Para ser verdaderos hijos de María no debemos ser el cristiano feble y asustadizo, sino el que afronta el dolor con ánimo generoso.

d) Nosotros pertenecemos a María porque Cristo nos la dió. ¿Dónde? En el Calvario entre sangre. ¿Por qué esperó a ese momento? Porque cuando una pasión nos domina, sus efectos alcanzan a todos cuantos se nos acercan. Y si no probad a acercaros a alguien que esté dominado por la ira. Veréis cómo recibís algún chispazo. Pues bien, María en aquellos momentos sentía como nunca el amor y la compasión más viva por su Hijo. Y éste nos la entrega para que tenga los mismos sentimientos por nosotros.

e) ¿Dudaremos, pues, de que sus verdaderos hijos son aquellos a quienes María encuentra al pie de la cruz, como a San Juan, crucificando su carne y sus pasiones? ¡Pecadores, acercaos, ahí tenéis la Madre que os enseña!

III. LACORDAIRE

Origen de la realeza de María

(Cf. Sermón predicado en Nuestra Señora de París, el 15 de agosto de 1850, festividad de la Asunción de la Virgen).

704 En el Evangelio, la Iglesia es llamada reino de Dios; este reino tiene un Rey, que es Dios. Tiene también una Reina, que

es la Virgen María, de la que hoy celebramos la Asunción y la Coronación. ¿Por qué? ¿Cómo la Virgen María ha merecido ser elevada por encima de todos los espíritus y de todos los santos?

Tres son los manantiales origen de sus méritos: el estado, la obra y la pasión. Porque María abrazó el más sublime de los estados, cumplió la más sublime de las obras y padeció la más sublime de las pasiones.

705 *A) El más sublime de todos los estados*

El estado es un conjunto de cosas permanentes que sacan a una persona de su aislamiento, de su soledad, para darle funciones, deberes y cierto poder.

a) *Necesidad de un estado.*

b) *División de los estados en dos grandes grupos: el mundo y Dios.*

c) *La Santa Virgen se consagra a Dios, por su virginidad: grandeza y santidad de este estado.*

1. Era aún más grande en María. ¿Por qué? Abdicaba la esperanza de traer al mundo el Salvador del mundo.

2. Su pregunta al ángel tenía por objeto saber si su virginidad sería sacrificada.

3. Cuando supo que no, y solamente entonces, consintió en lo que le decía el enviado divino: *Ecce ancilla Domini!* Su virginidad era, pues, para Ella el más alto sacrificio posible.

706 *B) La más sublime de las obras*

a) *Poner un alma en el mundo, obra de la maternidad.*

b) *Grandeza de esta obra:* la Santa Virgen ha hecho más: ha puesto a Dios en el mundo; no hay obra más grande, salvo la que cumplió Jesucristo, que fué el Salvador del mundo

707 *C) La más sublime de las pasiones*

a) *La pasión de una madre está en los sufrimientos, en la pasión de su hijo.*

b) *Ya se sabe que la Pasión de Jesucristo, Hijo de María, ha sido la más grande de todas.*

c) *Por lo tanto, la pasión de la Santísima Virgen fué la mayor, después de la de su Hijo. Salve, Regina... Regina coeli laetare.*

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

SOBRE LA REALEZA DE MARIA

Reproducimos los principales textos de la epíst. encícl. *Ad caeli Reginam*, de Pío XII, publicada el 11 de octubre de 1954. Cf. BAC. *Doctrina pontificia*, t.4. *Documentos marianos*, ed. prep. por el P. HILARIO MARÍN, S. I., p.789 ss.

A) Motivos de la Encíclica

708 "Ante las ingentes calamidades que han destruído ciudades florecientes, villas y aldeas aun en nuestros días, ante el doloroso espectáculo de tantos y tan grandes males morales que en ondas torrenciales avanzan peligrosamente, mientras vemos a veces vacilar las bases mismas de la justicia y triunfar la corrupción, Nos, ante tan incierto y espantoso estado de cosas, nos hallamos presa de sumo dolor; pero por eso mismo acudimos llenos de confianza a nuestra Reina María, manifestándole no sólo nuestros sentimientos de devoción, sino también los de todos los que se glorían con el nombre de cristianos...

Por eso, como coronando todas estas muestras de nuestra piedad mariana, a las que el pueblo cristiano ha correspondido con tanto entusiasmo, para clausurar útil y felizmente el Año Mariano, que ya toca a su término, y para satisfacer a las insistentes súplicas que nos han venido de todos los pueblos, hemos decretado instituir la fiesta litúrgica de la Santísima Virgen María Reina"... (cf. *o. c.*, n.899 p.790-792).

B) La fe de la Iglesia

709 El pueblo siempre ha creído que la Madre del *Rey de Reyes y Señor de los que dominan* (Apoc. 19,16) merecía la preeminencia regia sobre todas las cosas.

Los antiguos escritores de la Iglesia, apoyándose en las palabras del ángel que predijo el reino eterno del Hijo de María, y en las de Santa Isabel, que se inclinó ante la que ella llamaba *Madre de mi Señor*, expusieron la realeza de María. Así lo hicieron San Efrén, San Gregorio Nacianceno, San Jerónimo, Epifanio de Constantinopla, San Andrés Cretense, San Germán, San Juan Damasceno y San Ildefonso de Toledo.

Continuaron la tradición los teólogos y Papas con numerosos documentos. La liturgia celebra las alabanzas de la Reina, a través de todas las edades, lo mismo en Oriente que en Occidente,

pues tenemos muestras de antífonas e himnos del rito armenio, del bizantino, del etíope y del latino.

Finalmente el arte ha solido representar a María coronada, y los mismos Sumos Pontífices han coronado personalmente o por medio de delegados a sus imágenes.

C) Fundamentos teológicos de la realeza de María

710 "Como hemos mencionado antes, Venerables Hermanos, el fundamento principal, documentado por la tradición y la sagrada liturgia, en que se apoya la realeza de María, es indudablemente su divina maternidad. Ya que se lee en la Sagrada Escritura del Hijo que una Virgen concebirá, *Hijo del Altísimo será llamado y a Él le dará el Señor Dios la sede de David, su padre, y en la casa de Jacob reinará eternamente, y su reinado no tendrá fin* (Lc. 1,32-33), y con esto María llámase *Mater Domini* (ibid., 1,43), de donde fácilmente se deduce que Ella es también Reina, pues engendró un Hijo, que en el mismo momento de su concepción, en virtud de la unión hipostática de la humana naturaleza con el Verbo, era Rey, aun como hombre, y Señor de todas las cosas. Así que con razón pudo San Juan Damasceno escribir: "Verdaderamente fué Señora de toda criatura cuando fué Madre del Creador" (cf. S. IOANNES DAMASCENUS, *De fide orthodoxa* l.4 c.14: PG 94, 1158 s. B); y de igual modo pudo afirmarse que el primero que anunció a María con palabras celestiales la regia prerrogativa fué el mismo arcángel San Gabriel.

711 Con todo, debe ser llamada Reina la Virgen María Beatísima no sólo por razón de su maternidad divina, sino también porque por voluntad divina tuvo parte excelentísima en la obra de nuestra eterna salvación. Dice Pío XI (cf. *Quas primas:* AAS 17 [1925] p.599), predecesor nuestro de feliz memoria: "¿Qué cosa más hermosa y dulce puede acaecer que Jesucristo reine sobre nosotros no sólo por derecho de su filiación divina, sino también por el de Redentor?" Mediten los hombres, todo olvidadizos, cuánto costamos a nuestro Salvador: *No habéis sido redimidos con oro o plata, cosas corruptibles, sino con la sangre preciosa del Cordero inmaculado e incontaminado, Cristo* (1 Petr. 1,18-19). *Ya no somos nuestros, porque Cristo nos compró* (1 Cor. 6,20) "a gran precio".

Ahora bien, en la realización de la obra redentora, la Beatísima Virgen María se asoció íntimamente a Cristo, y con razón canta la liturgia sagrada: "Estaba en pie, dolorosa, junto a la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, Santa María, Reina del cielo y Señora del mundo" (cf. *Festum septem dolorum B. Mariae Virg. tractus).* Así pudo escribir en la Edad Media un piadosísimo discípulo de San Anselmo: "Así como Dios, creando con su poder todas las cosas, es Padre y Señor de todo, así María, reparando con sus méritos todas las cosas, es Madre y Señora de todo: Dios es Señor de todas las cosas porque las ha creado en su propia naturaleza con su imperio, y María es Señora de todas las cosas porque las ha elevado a su dignidad original con la gracia que ella mereció" (cf. EADMERUS, *De excellentia Virginis Mariae* c.11: PL 159,508 A B). En fin, "como Cristo, por título particular de la redención, es

http://www.obrascatolicas.com

Señor nuestro y Rey, así la Bienaventurada Virgen (es Señora nuestra) por el singular concurso prestado a nuestra redención, suministrando su sustancia y ofreciéndola voluntariamente por nosotros, deseando, pidiendo y procurando de una manera especial nuestra salvación" (cf. F. SUÁREZ, *De mysteriis vitae Christi* disp.22 sect.2 [ed. Vivès] 19,327).

De estas premisas se puede argüir así: Si María fué asociada por voluntad de Dios a Cristo Jesús, principio de la salud, en la obra de la salvación espiritual, y lo fué en modo semejante a aquél con que Eva fué asociada a Adán, principio de muerte, así se puede afirmar que nuestra redención se efectuó según una cierta "recapitulación" (cf. S. IRENAEUS, *Adv. haer.* V, 19,1: PG 7,1175 B), por lo cual el género humano, sujeto a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen; si además se puede decir que esta gloriosísima Señora fué escogida para Madre de Cristo principalmente "para ser asociada a la redención del género humano" (cf. PIUS XI, epist. *Auspicatus profecto:* AAS 25 [1933] p.80), y si realmente "fué Ella la que, libre de toda culpa personal y original, unida estrechamente a su Hijo, le ofreció en el Gólgota al Eterno Padre, sacrificando de consuno el amor y los derechos maternos, cual nueva Eva, para que toda la descendencia de Adán, manchada por su lamentable caída" (cf. PIUS XII, litt. enc. *Mystici Corporis:* AAS 35 [1943] p.247), se podrá legítimamente concluir que como Cristo, nuevo Adán, es Rey nuestro no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por ser Redentor nuestro, así, con una cierta analogía, se puede igualmente afirmar que la Bienaventurada Virgen María es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también porque, como nueva Eva, fué asociada al nuevo Adán.

712 Ciertamente, en sentido pleno, propio y absoluto, solamente Jesucristo, Dios y hombre, es Rey; con todo, también María, sea como Madre de Cristo Dios, sea como asociada a la obra del divino Redentor, en la lucha con los enemigos y en el triunfo obtenido sobre todos, participa Ella también de la dignidad real, aunque en modo limitado y analógico. Precisamente de esta unión con Cristo Rey deriva en Ella tan esplendorosa sublimidad, que supera la excelencia de todas las cosas creadas; de esta misma unión con Cristo nace aquel poder regio, por el que Ella puede dispensar los tesoros del Reino del divino Redentor; en fin, en la misma unión con Cristo tiene origen la eficacia inagotable de su materna intercesión con su Hijo y con el Padre.

713 No hay, por tanto, duda alguna que María Santísima supere en dignidad a todo lo creado y tenga la primacía sobre todo después de su Hijo. "Tú, en fin, canta San Sofronio, has superado con mucho a toda criatura... ¿Qué cosa puede existir más sublime que esta gracia, que por divina voluntad te ha caído en suerte?" (cf. S. SOPHRONIUS, *In Annuntiationem Beatae Mariae Virg.:* PG 87, 3258 D 3242 A). Y va aún más allá en sus alabanzas San Germán: "Tu honorífica dignidad te coloca en puesto superior a todo lo creado; tu sublimidad te hace superior a los ángeles" (cf. S. GERMANUS, *Hom. 2 in Dormitionem Beatae Mariae Virginis:* PG 98, 354 B). San Juan Damasceno (cf. S. IOANNES DAMASCENUS, *Hom. 1 in Dormitionem Beatae Mariae Virginis:* PG 96,715 A) llega a escribir la siguiente expresión: "Es infinita la diferencia entre los siervos de Dios y su Madre" (cf. *o.c.*, p.800-804).

D) *El ejercicio de la realeza de María* 714

"Para facilitarnos la comprensión de la sublime dignidad que la Madre de Dios obtiene sobre todas las criaturas, podemos pensar que la Virgen Santísima, desde el primer instante de su concepción, fué colmada de una abundancia de gracias superior a la de todos los santos; por lo que—como escribió nuestro predecesor Pío IX, de feliz memoria, en una carta apostólica—Dios inefable "ha enriquecido con tal munificencia a María con la abundancia de celestiales dones, sacados del tesoro de la divinidad, muy sobre los ángeles y santos todos, que Ella, completamente inmune de toda mancha de pecado, bellísima y perfectísima, tiene tal plenitud de inocencia y santidad cual no se puede concebir más grande después de Dios, y que fuera de Dios, nadie podrá jamás comprender" (cf. PIUS IX, bulla *Ineffabilis Deus:* Acta Pii IX, I, p.597-598).

Más aún, la Bienaventurada Virgen no ha recibido solamente el supremo grado de excelencia y perfección después de Cristo, sino también una participación de aquel influjo con que su Hijo y Redentor nuestro dícese con justicia que reina en la mente y en la voluntad de los hombres.

Si en verdad el Verbo obra los milagros e infunde la gracia 715
por medio de la humanidad que tomó, si se sirve de los sacramentos y de sus santos como instrumentos para la salvación de las almas, ¿por qué no puede servirse de los oficios y de la acción de su Madre Santísima en la distribución de los frutos de la redención? "Con ánimo verdaderamente materno, así habla el mismo predecesor nuestro Pío IX, de inmortal memoria, tratando el negocio de nuestra salvación, Ella es solícita de todo el humano linaje, constituída por el Señor Reina del cielo y de la tierra, exaltada sobre todos los coros de los ángeles y sobre todos los grados de los santos en el cielo, sentada a la diestra de su Unigénito Hijo, Jesucristo, Nuestro Señor, y con sus maternales súplicas obtiene cuanto pide, y su voz será siempre escuchada" (cf. ibid., p.628). A este propósito otro predecesor nuestro, de feliz recordación, León XIII, afirmó que "a la Santísima Virgen en el dispensar gracias se le ha concedido poder casi inmenso" (cf. LEÓN XIII, litt. enc. *Adiutricem populi:* AAS 28 [1805-1896] p.130); y San Pío X añade que María desempeña este oficio "como por derecho materno" (cf. PIUS X, litt. enc. *Ad diem illum:* AAS 36 [1903-1904] p.455).

Gloríense, por tanto, todos los fieles cristianos de estar bajo el poder de la Madre de Dios, la cual goza de potestad regia al par que está animada de amor materno" (cf. *o.c.*, p.804-805).

716

E) *Normas a los predicadores*

"En éstas y en otras cuestiones que se refieren a la Santísima Virgen, tengan cuidado los teólogos y predicadores de la palabra divina de evitar ciertas desviaciones del recto camino, no sea que

http://www.obrascatolicas.com

caigan en un doble error; guárdense, por una parte, de exponer opiniones carentes de fundamento y que con expresiones exageradas exceden los límites de la verdad y, por otra parte, eviten la demasiada estrechez de pensamiento, al considerar la singularísima, sublime y casi divina dignidad de la Madre de Dios, que el Doctor Angélico nos enseña a reconocer "por razón del bien infinito, que es Dios" (cf. S. THOMAS, *Summa Theol.* 1 q.25 a.6 ad 4).

Por otra parte, en éste, como en otros principios de la doctrina cristiana, "la norma próxima universal" para todos es el magisterio vivo de la Iglesia, que Cristo ha constituído "hasta para ilustrar y explicar las cosas que sólo oscura e implícitamente se contienen en el depósito de la fe" (cf. PIUS XII, litt. enc. *Humani generis:* AAS 42 [1950] p.569) (cf. *o.c.*, p.805-806).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

LA VIRGEN DE LOS REYES

Entre las imágenes españolas pocas sintetizan el concepto de la Virgen Reina como la Patrona de Sevilla y su archidiócesis, llamada *la Virgen de los Reyes*. Tomamos de *Sevilla en fiestas*, de LUIS ORTIZ MUÑOZ (Madrid 1948) (cf. p.259 ss) algunos datos y pinceladas sobre la tradición de esta venerable efigie.

"¿Dónde vió San Fernando en sueños la imagen peregrina que 717
había luego de ser esculpida, como la mejor ofrenda de su acendrada devoción mariana? Es difícil conciliar la historia y la tradición legendaria. Cronistas hay que nos hablan de la triunfal entrada de la Virgen de los Reyes en la ciudad, precisamente el 22 de diciembre de 1248, aniversario de la traslación de las reliquias de San Isidoro a la capital leonesa. Iba la imagen de Santa María, que posteriormente se llamó de los Reyes, tirada por siete caballos blancos, porque quería el conquistador que fuera la Virgen quien tomara posesión de la perla del Guadalquivir. Por eso él, en aquella hora de triunfo, caminaba detrás de la Señora con santa humildad, seguido de sus familiares y del ejército victorioso. La antiquísima tradición fué recogida y pintada por Lucas Valdés en los muros del convento de San Pablo. Supone, por tanto, esta referencia que la Virgen fué plasmada antes de la entrada en Sevilla y no después, como algunos poetas dramáticos han fantaseado, situando el lugar milagroso de la factura angélica de la efigie en el viejo Alcázar almohade y en la vecindad del actual Patio del Yeso.

Una síntesis exacta de las diversas expresiones de la leyenda popular nos lleva a sistematizar los hechos milagrosos en el siguiente orden. Primero, el Santo Rey sufre, durante el asedio de Sevilla, el dolor y la angustia de una desoladora sequía que destroza las cosechas y los ganados. Dispuesto a aplacar la ira del cielo, con ayunos y penitencias, dedica tres días al retiro y a la oración. Entonces se le aparece la Virgen con el Niño en brazos y le promete la bienhechora lluvia. Hernández Díaz, que ha agotado el tema en un magnífico trabajo reciente (cf. *La Virgen de los Reyes* [Sevilla 1947] p.19 ss), aporta el dato de que esta visión de San Fernando pudo ocurrir "durante un viaje del Santo Rey desde Sevilla a Alcalá de Guadaira y que la Señora le ofreció su ayuda contra los musulmanes". Pero volviendo a nuestra narración, coinciden las versiones en afirmar que Fernando III tuvo desde entonces la obsesión de que fuera plasmada la imagen de la Aparecida y que varios personajes de su corte, entre ellos la reina, buscaron los artífices para tal empeño.

http://www.obrascatolicas.com

718 Tres intentos se hicieron, al parecer, que dieron por resultado otras tantas efigies: la de las Aguas, hoy venerada en la iglesia del Salvador, de Sevilla; la de los Reyes, del convento de San Clemente, y la del mismo nombre, popularmente llamada de los Sastres, que se guarda en la parroquia sevillana de San Ildefonso. A ninguna de las tres otorgó su aceptación el monarca.

Pero he aquí que de pronto surge el milagro. Tres peregrinos ignotos se presentan en el campamento y, conocedores de los deseos del rey, se ofrecen a modelar la soñada imagen. Se les recluyó en un lugar apartado—acaso la Torre de los Hebreros, en el término de Dos Hermanas (cf. *o.c.*, p.20)—, y cuando pasado algún tiempo se abrió el local, no se encontró a persona alguna y sí, en cambio, la bellísima efigie de la Virgen de los Reyes. Luego los peregrinos eran ángeles—ha supuesto la fantasía popular—y la imagen, un regalo del cielo al Santo Rey conquistador.

Las letras hispanas, especialmente el teatro del Siglo de Oro, difundieron la piadosa leyenda medieval. El dramaturgo Vergara, en una comedia titulada *La Reina de los Reyes*, que se atribuyó a Tirso de Molina, y el propio Calderón en su famoso auto sacramental, propagaron especialmente el origen angélico de la Patrona de Sevilla. Así el pueblo, siempre propicio a las delicias de la fantasía, ha sostenido con tenacidad la procedencia celeste de su más querida imagen, pese a las corrientes históricas que empezaron a cundir desde el siglo XVI, según las cuales, la Virgen de los Reyes fué regalada a San Fernando durante el sitio de nuestra ciudad por el emperador de Alemania Federico II o fué, al decir de otras versiones, espléndida donación de San Luis, rey de Francia, a su primo, el monarca castellano..."

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

VIRTUDES DE LA REINA (1.°)

"Speculum iustitiae": "Espejo de justicia"

719 A. *Virtud esencialísima de los reyes es la justicia.* María reina es llamada por la Letanía *espejo de justicia.*

720 B. *Sentido de la justicia.*
La palabra *justicia* puede tomarse en el sentido de santidad, según el cual se llama justos a todos los buenos, y en el sentido de una virtud especial que inclina a darle a cada uno su derecho. Hablamos de la justicia de María en este segundo sentido, el cual es muy propio de los reyes.

a) *Concepto.*
Santo Tomás, al hablar de la justicia (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.58), *hace resaltar que esta virtud se refiere siempre y tiene como objeto el derecho ajeno o de otras personas.*
Estas personas pueden ser la misma colectividad, esto es, el Estado, la sociedad o los individuos, de donde se origina una doble justicia, la general, que tiene por objeto el bien común, y la particular, que se ordena a los individuos y a sus derechos.

b) *Virtudes potenciales.*
Además de la virtud de la justicia, existen otras llamadas potenciales, mediante las cuales aquélla cumple todos sus fines, y que, sin embargo, no son propiamente justicia, sino partes potenciales suyas, por faltarles alguna de las condiciones para serlo. V.gr.: No podemos ser justos para con Dios, porque la justicia supone cierta igualdad entre el que cumple con el derecho y el que lo tenía. Pero no puede negarse que si la justicia obliga a dar a cada uno lo suyo, también exige que se le dé a Dios lo que es de Dios.
Según esto, son partes de la justicia las virtudes de la religión, la piedad para con los padres, la obediencia a los superiores, etc.

http://www.obrascatolicas.com

721 C. *La justicia de María.*

Al estudiar la virtud de la justicia en María no seguiremos este plan rigurosamente filosófico, sino que lo expondremos de un modo popular, haciendo ver cómo dió *unicuique suum.*

722 a) *María dió a Dios lo que era de Dios.*

1. En otros lugares hemos hablado de cómo cumplió con la virtud de la religión.
2. Adoración, acción de gracias, petición y reparación externa e interna son los principales actos, mediante los cuales damos a Dios lo suyo.
3. Es innecesario insistir. Pero si queremos ver estos cuatro actos ejecutados externa e internamente y del modo más solemne y perfecto, no es necesario sino que acudamos al Calvario, donde veremos a María y admiraremos la parte que toma en el sacrificio latréutico, eucarístico, propiciatorio y redentor, de la Santa Cruz.

723 b) *María dió a los hombres lo que era suyo.*

1. Muchas cosas son las que hay que dar a los hombres aparte del dinero o bienes terrenos que les pertenecen. Sin embargo, es en este punto en el que suele quebrarse más frecuentemente la justicia.
2. El amor a los bienes de la tierra es innato. En cuanto dirigido por la recta razón hacia el último fin es santo, y una fuente de energía. Pero ninguna pasión como ésta puede convertirse en tal hervidero de gusanos. *La raíz de todos los males es la avaricia* (1 Tim. 6,10).
3. De la falta de justicia nace la guerra, sea de la clase que fuere. De la justicia, la paz. *Se han dado el abrazo la justicia y la paz* (Ps. 88,11): *Opus iustitiae pax.*

1.° Para saber que María fué justa para con los hombres, nos basta con recordar una frase de Santo Tomás, que comenta otra de San Agustín. Dice éste: "La justicia es el amor que sólo sirve a Dios" (cf. *De mor eccles.* 15). Y acota Santo Tomás: "Porque del mismo modo que en el amor de Dios se incluye el del prójimo, así también en su servicio se incluye el dar a cada uno lo que se le debe". Dicho esto, y conociendo el amor que María tenía a Dios, ¿será necesario insistir en cómo amaría a los hombres y procuraría no defraudarles nunca en su derecho? Toda su maternidad divina no tenía otro fin y motivo que el amor al hombre.

2.° Es absurdo hablar de este aspecto de la justicia en María, puesto que fué mucho más allá. La obra de la redención no es obra de justicia para con el hombre. Lo es para con Dios, que tenía derecho a exigir una reparación, pero no lo es para con el hombre, que no tenía derecho a nada. María, pues, traspasó los umbrales y límites de la justicia para sobrepasar también los de la clemencia, magnanimidad, etc.

724 c) *No podemos extendernos en las otras partes potenciales de la justicia, como la piedad para con los padres, la gratitud, etc.*

Si su Hijo le estaba sujeto a Ella, ¿cómo no lo habría estado Ella a sus padres? En cuanto a su esposo, la única vez que habla de él lo hace con toda deferencia y anteponiendo su nombre.

725 d) *En cambio, aludiremos a la obediencia de María.*

1. La obediencia inclina a cumplir la voluntad del que manda legítimamente (cf. *Sum Theol.* 2-2 q.104). La voluntad y no el mandato, pues la perfección de la obediencia consiste en esa delicadeza.
2. Falsarios de la obediencia son los que practican la que se ejerce servilmente o por miedo; los de la obediencia diplomática, movidos por el interés; la burocrática, fría y sin alma. Por el contrario, la obediencia sobrenatural es pronta, simple y alegre. Pronta en el querer y ejecutar; sencilla, en el no discutir y analizar las razones del mandato, y alegre, porque lo acepta con gusto, aun... cuando no le guste.
3. Cuando María dice en Caná: *Haced lo que Él os diga*, nos descubre, sin advertirlo, la norma de su vida. En efecto, si Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y por eso mereció un nombre sobre todo nombre, María, la asociada a su vida y gloria, fué también obediente hasta morir.
4. Sigamos los pasos de su vida.

1.° Obediente, se desposa con José, a pesar del problema que el matrimonio le presentaba.
2.° Obedece a Dios y pronuncia el *fiat.*
3.° Obedece al César y marcha a empadronarse.
4.° Obedece a la ley y acude a purificarse.
5.° Obedece al ángel y huye a Egipto, país extraño.
6.° Obedece y vuelve a Nazaret.
7.° Se le hace ver que debe estar en el Gólgota y allí acude.
8.° Se le hace entender que debe quedarse en la tierra para ser Madre de la Iglesia que nace, y allí se queda.

http://www.obrascatolicas.com

2

VIRTUDES DE LA REINA (2.°)

"*Sedes sapientiae*": "*Trono de la sabiduría*"

726 A. *Virtud esencial de los reyes ha de ser la sabiduría.*

Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, poseo la ciencia y la cordura...; por mí reinan los reyes y los jueces administran la justicia (Prov. 8,12-16).

727 B. *¿Qué significa la sabiduría?*

La palabra *sabiduría* tiene en la Sagrada Escritura tres significados: la Sabiduría personal o el Verbo divino; la sabiduría excelsa, cualidad de los seres inteligentes, y la sabiduría, don del Espíritu Santo.

728 C. *María, trono de la Sabiduría increada.*

a) *La Sabiduría, el Verbo, se hizo carne y habitó en María. Aquí sí que se cumplió lo de que la Sabiduría se hizo una casa* (Prov. 9,1).

b) *Trono maternal durante nueve meses, trono delicado de sus brazos que lo sostuvieron de infante, trono perpetuo de su corazón, en donde vive siempre su Hijo.*

c) *Si el bien es difusivo de sí mismo, la Sabiduría increada hubo de inundar a María.*

729 D. *María, trono de la virtud de la sabiduría.*

Santo Tomás trata de la sabiduría en la 2-2, q.45.

a) *La ciencia estudia las cosas y sus causas, pero se detiene en las causas naturales. La sabiduría se remonta a la última causa y encuentra la razón de todo en Dios.*

b) *Por eso, la sabiduría es superior y enfoca mejor todos los asuntos, puesto que los contempla desde la cima.*

c) *Por eso, un San Francisco tiene que mandar callar hasta a las flores, que le aturden con sus gritos, cantando las glorias de Dios, y por eso, un rey santo, como San Luis, resuelve problemas de forma que sus cortesanos, con otro punto de vista, no hubieran resuelto nunca.*

d) *María reunió las condiciones necesarias para ser la más dotada del hábito de la sabiduría.*

1. Entendimiento perfectísimo, porque si Dios la dotó de todas las perfecciones que eran necesarias para embellecer a la Madre de su Hijo, ¿cómo no iba a darle ésta, la primera dentro del orden humano?
2. Alta contemplación que la pusiera enfrente de la última causa. María la tuvo en el grado máximo.
3. Correspondencia a las iluminaciones de la gracia.

730

e) *María, trono del don de sabiduría.*

1. Santo Tomás *(l.c.)*, dice que el don de sabiduría se distingue de la misma sabiduría, porque consiste en un profundo conocimiento de Dios y sus misterios, conocimiento encaminado más que a satisfacer la inteligencia, a alimentar y atraer con el amor a la voluntad.
2. De tal manera se sumerge en Dios, que todo lo que no sea Él se le convierte en enojoso, todo lo reputa estiércol (Phil. 3,8). Todo menos lo que lleve a Él, como el sufrimiento, el apostolado, el martirio...
3. ¿Quién mejor conocería a Dios que su Madre, su Hija y su Esposa?
4. Si el Señor mostró a tres discípulos su gloria en el Tabor, ¿qué no enseñaría a su Madre en treinta años en Nazaret? No tuvo que recurrir a la visión aparatosa, le bastó con el don del Espíritu Santo.
5. Si abría sus secretos a las turbas en su predicación y a los doce en sus explicaciones apartadas... *María lo guardaba todo en su corazón.*

731

E. *La sabiduría y vosotros.*

a) *Santo Tomás* (l.c.), *dice que la sabiduría especulativa estriba en el conocimiento del fin y la práctica en dirigirse eficazmente a él. Por consiguiente, si el fin es bueno, la sabiduría es virtud; si es malo, no es sabiduría, pero puede llamársele sabiduría falsa y terrena.*

b) *¿Cuál es la nuestra? ¿Cuál fué la de un santo sencillo como San Juan Bautista Vianney?*

c) *El Angélico condensa los medios para adquirir la sabiduría en esta frase: "Tardiloquum te esse iubeo; conscientiae puritatem amplectere; orationi vacare ne desinas".*

3

"*Regina angelorum*"

732 A. *Reina por maternidad divina.*

La realeza de María se deriva de su maternidad o de la redención.

Los ángeles no fueron redimidos por Jesucristo.

http://www.obrascatolicas.com

Luego la realeza de María ha de derivarse íntegramente de la maternidad divina.

733 B. *Cristo, cabeza de los ángeles.*

Para entender, pues, cómo María es reina de los ángeles, hemos de ver cómo Cristo hombre es cabeza de los mismos.

a) *Ni que decir tiene que en cuanto Dios posee la suma potestad sobre los ángeles. Pero debemos ir más allá. El Verbo humanado, aquel Hombre que se llamó Cristo, es también cabeza de los coros angélicos.*

b) *Para ello debemos estudiar la concepción paulina de todo el mundo que, recogida por la escuela franciscana, va siendo cada vez más común entre los teólogos que escriben sin prejuicio de escuela.*

1. Dios Nuestro Señor decidió elevar al orden sobrenatural y divinizar a toda criatura inteligente, queremos decir ángeles y hombres.
2. El proceso de esta divinización fué el siguiente:
   1.° Concibió un modelo, Cristo, el Verbo hecho Hombre. *Imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en Él fueron creadas todas las cosas... Todo fué creado por Él y para Él* (Col. 1,15-18).
   Todo fué creado *en Él*, esto es, según Él, para que al copiar sus perfecciones todo cantara su gloria y fuera para Él.
   2.° Después creó a los hombres y los destinó al orden sobrenatural, el cual consiste en que con su naturaleza divinizada imitaran a Cristo: *Nos predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que Éste sea el primogénito entre muchos hermanos* (Rom. 8,29).
   3.° De esta forma Cristo hubiera venido al mundo en forma gloriosa a reinar en él, *reuniendo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra en Él, en quien hemos sido heredados por la predestinación* (Eph. 1,10-11).
3. El hombre trocó los designios de Dios y derrocó el orden sobrenatural y filiación divina. Entonces Cristo hubo de venir como Redentor.
4. Aun cuando Cristo no hubiera venido como Redentor, toda la gracia del orden sobrenatural se hubiera derivado de Él, lo mismo para los ángeles que para los hombres, y Él, según hemos visto, hubiera sido la cabeza de todo lo creado. Esta hipótesis se verifica en cuanto a los ángeles, para los cuales no ha venido Cristo como Redentor.

c) *Por eso, Cristo Nuestro Señor es la cabeza de los ángeles y ellos entran también a formar parte del cuerpo místico.*

1. San Pablo es taxativo en los mismos textos que hemos citado y ahora habremos de completar.
2. En Col. 1,15-18, del hecho de que en Él, es decir, a su semejanza, fueran creadas todas las cosas, entre las que se incluye a los principados, dominaciones, tronos, las visibles y las invisibles, deduce que *tiene la primacía sobre todas ellas.*
3. Lo mismo afirma en Eph. 1,20, y éste es su pensamiento en esa recapitulación de Cristo, donde aparece como centro de todo.
4. Y no hay duda de que en todos estos textos se refiere a Cristo Hombre, pues nos habla del que murió y fué resucitado por el Padre.

C. *Los ángeles y el cuerpo místico.* 734

Los ángeles, pues, forman parte del cuerpo místico, y Cristo es su cabeza. No importa, como hemos dicho en otro lugar, que su naturaleza sea distinta, pues por encima de ella está la gracia, a la que hay que atender y que es la que nos concede a todos Cristo, ángeles y hombres.

D. *Aplicando esta doctrina a María debemos anotar:* 735

a) *Aun cuando no hubiera habido pecado, Cristo Hombre habría sido predestinado como cabeza y rey de los ángeles. Luego debemos suponer que junto a Cristo, hombre glorioso, había sido predestinada una Madre gloriosa también. Sin una Madre, Cristo no hubiera sido de "los nuestros". La única diferencia actual está constituída por los dolores de María, que de no existir el pecado, no hubiera existido tampoco. Son nuestra obra.*

b) *De hecho, y prescindiendo de toda teoría, San Pablo afirma que Cristo Hombre es cabeza y Rey de los ángeles. Puesto que Cristo no se separa de su Madre, y la hace copartícipe de todos sus títulos, Ella debe ser también la Reina.*

c) *Añadamos, finalmente, que aun cuando la redención no haya tenido relación alguna con los ángeles, sí la ha tenido con Cristo, su autor, y en virtud de ella y como premio, el Padre lo ha constituído en cabeza. Con esto entenderéis... la poderosa virtud que Él ejerció en Cristo, resucitándolo de entre los muertos, y sentándolo a su diestra en los cielos por encima de todo principado, dominación...* (Eph. 1,19-21).

Si la redención ha merecido a Cristo ser cabeza de los ángeles, a María se lo mereció también en la proporción debida.

http://www.obrascatolicas.com

736 E. *Los ángeles, servidores de Cristo y de su Madre.*

Debido a esta soberanía de Cristo sobre los ángeles, cuando de nuevo introduce a su Primogénito en el mundo dice: Adórenle todos los ángeles (Hebr. 1,6).

a) *Además del tributo de adoración que les exige, los constituyó en servidores suyos.*
b) *También los podemos ver sirviendo a María. San Gabriel la saluda con todo respeto como a Señora. La historia de los milagros de María nos muestra cómo la sirven.*
c) *La apoteosis de la pleitesía que le rinden ocurrió el día de la Asunción.*

F. *Dos frases de la Escritura.*

Podemos terminar, pues, cotejando dos frases de la Escritura, una en su sentido literal y otra como una aplicación.

a) *Sea la primera: "Ecce ancilla Domini".*
b) *Sea la segunda: "Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato"* (Ps. 44,10).

4

"Regina patriarcharum"

737 A. *Invocaciones de la letanía.*

a) *La letanía, al desgranar el reinado de María, va haciendo aparecer a la humanidad desde los patriarcas hasta las vírgenes, para terminar resumiéndolo todo en el "Regina sanctorum omnium".*
b) *Pero es muy de notar que cuantos sectores de la humanidad son puestos al servicio de la reina, todos giran alrededor de Cristo. Por eso giran todos ellos también en torno de la que fué saludada en la primera invocación de la letanía como "Sancta Dei Genitrix".*
c) *Los patriarcas representan la esperanza en el Mesías, los profetas, su anuncio; los apóstoles, su predicación; los mártires, su fe; los confesores, la reproducción de su vida ascética; las vírgenes, la consagración al esposo.*

738 B. *Los patriarcas.*

a) *Los patriarcas son las principales figuras del Antiguo Testamento, desde Noé hasta Moisés, aun cuando los principales entre ellos sean los fundadores del pueblo de Israel: Abrahán, Isaac y Jacob.*
b) *María es la reina de los patriarcas, porque, además de las razones generales por las que lo es de todo lo creado:*

1. Fué el objeto de sus más ardientes deseos.
2. Superó sus virtudes.
3. Realizó lo que ellos hicieron o vieron en figuras.
4. Fué el objeto de sus deseos.

739 1.° Ellos no lo sabían. Pero la historia religiosa de la humanidad es la de una fuente, la de los patriarcas, que se convierte en río, para desembocar en María y el Salvador.
2.° Dios piensa elegir un pueblo y dentro de ese pueblo una Madre para su Hijo.
3.° Para ello comienza seleccionando una familia. Los padres de esa familia son Abrahán e Isaac.
4.° Esa familia se convierte en un pueblo con Jacob y su descendencia.
5.° El pueblo necesita una organización para convertirse en verdadera "ciudad". Es la obra de Moisés.
6.° Además, requiere un territorio y se lo da Josué.
7.° Desde entonces, el pueblo vive su historia hasta que llega Jesús.
8.° Por lo tanto, los patriarcas no tuvieron otro fin que el de preparar la venida del Mesías. Fueron la semilla. El tronco de donde brotó la flor fué María. María es, pues, el complemento de la historia de los patriarcas.
9.° Quizá no conocieron a María, ni su historia futura. Pero todos ellos vivieron con la esperanza del "que había de venir". Cuando Abrahán es elegido padre del futuro pueblo, sabe que de su sangre nacerá la bendición del mundo y que en él serán benditas las generaciones; que su descendencia será más numerosa que las estrellas del cielo. Todo ello y su esperanza se realiza gracias a María.

740 5. Superó sus virtudes.
1.° Abrahán es el hombre de la fe. Cree que la salvación vendrá de su descendencia. María es la mujer de la fe. Bienaventurada porque creyó, la llama Santa Isabel. Ella sabe que su Hijo es la salvación.
2.° Abrahán confirma su fe, dispuesto a inmolar a su hijo único, a pesar de haber oído que de él saldrá la generación futura. María...
3.° Isaac inocente, Jacob constante en pruebas duras, Moisés, que habla directamente a Dios e intercede continuamente por su pueblo, del que es guía, son sobrepujados por María en todos estos caracteres.

741 6. María realiza lo que ellos simbolizaban.
1.° Noé se salva en el arca en medio de una hu-

http://www.obrascatolicas.com

manidad que naufraga. María es la única que se salva del naufragio del pecado original y el arca en que nos salvamos todos del peligro de naufragar eternamente.

2.° Abrahán está dispuesto a inmolar a su Hijo en el monte Moria. María inmola u ofrece el suyo en el monte Calvario.

3.° Moisés dirige al pueblo hacia la tierra prometida. María es la estrella que nos guía hacia la patria futura.

742 C. *María es Ella misma el más grande de los patriarcas.*

a) *Los patriarcas tenían dos funciones: la de ser padres del pueblo futuro y la de gobernar sus familias.*
b) *María es la Madre del gran pueblo de Cristo.*
c) *María es la Reina que ejerce sus funciones por medio de la distribución de la gracia.*

743 D. *Esposa del último patriarca.*

a) *En las lindes del Nuevo y el Antiguo Testamento aparece el último de los patriarcas: San José.*
b) *María es su esposa. San José el ángel puesto por Dios para que velara por Ella.*

5

"Regina prophetarum"

744 A. *Intérpretes de la verdad de la revelación.*

Los profetas constituyen una clase dentro del pueblo judío destinada a conservar e interpretar la verdad de la revelación hecha a Israel. Equivalían al magisterio actual de los obispos y la Iglesia.

Dentro de ellos, y éstos son los que hoy llamamos profetas, sobresalieron algunos que anunciaron el futuro, y especialmente la venida del Mesías, con lo que sostenían la fe del pueblo.

745 B. *Cómo fueron condensando sus vaticinios.*

a) *Todos ellos giran en torno a Cristo.*
b) *Cada uno tiene su carácter especial.*
c) *David canta con preferencia al Rey futuro.*
d) *Jeremías quiere apartar a su pueblo del pecado.*
e) *Ezequiel levanta los ánimos decaídos y abrumados del pecador que ha recibido su castigo en el destierro de Babilonia.*
f) *Isaías, además de coincidir con Jeremías, anuncia al Varón de dolores.*

746 C. *Los profetas y María.*

a) *María es su esperanza, puesto que todos ellos viven y piensan en Cristo.*
b) *María es anunciada por ellos.*
1. El primer profeta es Dios Nuestro Señor, cuando en el paraíso describe el antagonismo entre el demonio y la mujer. La mujer era María.
2. Jacob anuncia que de la rama de Judá saldrá el Mesías. María era el último retoño de Judá.
3. Isaías predice la maternidad de una virgen.
4. En muchas de las descripciones de David se adivina, bajo la figura de la reina, a la Reina del universo.

c) *El fin de los profetas era sostener la fe en Cristo. María es la Madre de la fe y la que nos lo trae.*
1. Isaías y Jeremías quieren salvar al pueblo de la caída en el pecado y el subsiguiente castigo de la cautividad. María desempeña el mismo oficio.
2. Ezequiel levanta los ánimos de los caídos. María es la Madre de los pecadores.

d) *María profetisa.*
1. El "Magnificat" es una profecía.
2. No importa que María tenga motivos para conocer como cierto lo que anunciara. Para serlo, basta con que los demás no lo puedan saber.

747 D. *Esperanza y Reina de los profetas.*

Al proclamarse el dogma de la Inmaculada Concepción el Papa Pío IX inauguró una estatua en la plaza de España. En lo alto figura la Inmaculada sostenida por el fuste de una alta columna como tallo de azucena. En la base aparecen cuatro profetas. María es la esperanza y la Reina de los mismos.

6

"Regina apostolorum"

748 A. *El Cenáculo.*

a) *El día de Pentecostés es el de la consagración del apostolado. El Espíritu Santo desciende a consumar la obra de Cristo y los apóstoles salen al mundo. María preside la escena.*
b) *La Cruz y el Cenáculo son los dos únicos momentos en los que María aparece en la vida pública de un modo que pudiéramos llamar oficial. Es que en am-*

http://www.obrascatolicas.com

bas ocasiones desempeña sus dos oficios, el de Corredentora y el de Reina de los apóstoles.

749 B. *Esencia del apostolado.*

a) *El apóstol no es más que un hombre que inflamado de amor a Cristo, quiere darlo a conocer y completar su misión. San Pablo añade a esta idea la de que el apóstol sufre por Cristo. Fácil le será al predicador ampliar estos pensamientos.*

b) *María ama a Cristo más que nadie. Su amor debe, como todo amor a Cristo, impulsarle a procurar que todo el mundo lo conozca. A completar su misión. A sufrir por Él, como ya sufrió en el Calvario, como sufre ahora separada de Él. ¿Quién sabe si se quedó en la tierra sufriendo esta separación sólo para animar y confortar a los apóstoles?*

750 C. *Apostolado activo.*

a) *No sabemos que María se dedicara al apostolado activo. Es lo más probable que figurara entre las mujeres cristianas de primera fila.*

b) *Pero sobre todo debió figurar:*

1. Rogando por los apóstoles. Su oración era eficacísima. ¡Cómo entendería la necesidad de pedir por ellos para que fructificaran sus trabajos y para que el Señor envitara operarios a su mies!
2. Sufriendo con ellos. Con la prisión de Pedro, con la muerte de Esteban. Sabía que eran la prolongación de su Hijo, que morían por Él...

751 D. *Los apóstoles y María.*

No conocemos dato ninguno de lo que los apóstoles sintieran por María, pero es fácil imaginarlo.

a) *Es muy verosímil que San Juan sacrificase incluso su apostolado en los primeros años para cuidarla, cumpliendo el testamento de Jesús.*

b) *Las narraciones apócrifas de la muerte de Nuestra Señora, rodeada de los apóstoles, son una prueba de cómo la cristiandad imaginó que debían amarla. Es muy probable que no hicieran sino recoger el testimonio de la tradición sobre este punto.*

752 E. *Hoy existen también apóstoles.*

a) *Los misioneros, porción escogidísima y, por lo tanto, muy amada de María.*

b) *Los religiosos y sacerdotes.*

c) *Los seglares que se dedican a ello.*

d) *Todos ellos cuentan con la intercesión de María pidiendo a su Hijo que fructifique sus trabajos, y con la protección especialísima para su propia salvación.*

7

"Regina confessorum"

753 A. *La santidad normal.*

a) *En medio del heroísmo sangrante de los mártires y el lirio blanco de las vírgenes, la Letanía nos habla de la llama fría de los santos en su austeridad.*

b) *Los confesores representan la santidad sin matices especiales. Confesor puede serlo un Papa, como Pío X, o un rey coronado como San Fernando.*

c) *Es la santidad normal del varón.*

754 B. *La santidad consiste en el amor de caridad.*

a) *La Sagrada Escritura lo afirma.*

1. Cuando el Señor oye al doctor que resume la ley diciendo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento, y al prójimo como a ti mismo,* contesta: *Haz esto y vivirás* (Lc. 10, 25-29; Deut. 6,5-7).
2. Lo mismo dice San Pablo: *Plenitudo legis dilectio* (Rom. 13,10).
3. San Pablo, en el c.13 de la Epístola primera a los Corintios, entona un cántico a la caridad y demuestra que ésta es la única virtud que permanece en el cielo.

La santidad consiste en vivir la vida de Dios. Aquí tenemos esa vida como en semilla; en el cielo alcanza su desarrollo total. Luego si lo que permanece allí, acrecido inmensamente es el amor, en el amor consiste la santidad.

4. La santidad consiste en participar de la vida y naturaleza divina. A santidad más perfecta, mayor asimilación a Dios. *Dios es caridad,* dice San Juan (1 Io. 4,8).

b) *La razón lo demuestra.*

1. La santidad une a Dios.
2. La virtud que purifica es el amor.
3. Las demás apartan obstáculos como la penitencia, o inician y sostienen en el camino como la fe y la esperanza.
4. Pero la caridad une, porque la unión es un efecto esencial del amor.

1.° La amistad asimila, porque amor *invenit aut parit aequales.*

2.° De la caridad brotan todas las demás virtudes, porque todas ellas o apartan el pecado

http://www.obrascatolicas.com

o tienden hacia Dios, y el amor supone lo primero y exige lo segundo.

755 C. *La santidad exige sacrificio.*

a) *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum...* (Mt. 16,24).
La razón es que necesitamos despojarnos del hombre viejo y de sus actos y revestirnos del nuevo (Col. 3,9).
b) *Pero este sacrificio requiere alguien que nos aliente y lo endulce.*

756 D. *Lo que hizo María.*

María es la que más amó.
María es la que más sufrió.
María es la más santa. La Reina de los confesores.

757 E. *María es la madre del amor.*

a) *Si tiene dos hijos, ¿no es lógico que desee que se amen ambos?*
b) *María es la distribuidora de la gracia. La gracia actual nos lleva al amor; la habitual y la caridad se confunden.*

758 F. *María suaviza las asperezas de la ascética.*

a) *Como Madre, conoce la debilidad de nuestro corazón; como distribuidora de las gracias, envía las oportunas, para sostenernos en las dificultades.*
b) *Los santos han recurrido a Ella en los momentos duros. El "Acordaos" reza "que ninguno de los que han acudido... ha sido abandonado de Vos".*

759 G. *Los santos han sido todos grandes devotos de María.*

760 H. *María es la gran amiga de los santos.*

a) *Porque son las imágenes más fieles de su Hijo.*
b) *Porque sus vidas son un holocausto inmolado en su honor.*
c) *Y en el cielo aparecerá espléndida la maternidad de Nuestra Señora sobre todos ellos.*

8

"Regina Sanctorum omnium"

761 A. *Vocación universal y obligatoriedad de la perfección.* (Cf. *La Palabra de Cristo*, t.9, guión 8, n.1656.)

762 B. *María es la que mejor ha seguido esa vocación.*

a) *Todos los santos pueden decir: "Ecce in iniquitatibus conceptus sum"* (Ps. 50,7), *menos María.*

b) *El "septies in die cadit iustus"* (Prov. 24,16), *ha sido aplicado por los teólogos para demostrar que los justos pecan. San Agustín expone del mismo modo, el dicho de San Juan de que, si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos* (1 Io. 1,8). *Es doctrina de fe, definida en Trento, que para evitar el pecado venial se necesita un privilegio especial. El mismo Concilio alude a la Santísima Virgen, y los teólogos dudan que este privilegio se haya extendido.*
c) *La cooperación a la gracia concedió a María una santidad superior, no sólo en intensidad a la de los santos, sino en universalidad, porque si cada uno de ellos sobresalió en una virtud determinada, Ella las poseyó todas.*

763 C. *Por eso María fué recompensada con una gloria superior a la de todos los santos.*

764 D. *Y con un poder superior al de todos.*

a) *A su gracia debe corresponder una gloria pareja.*
b) *La gloria de quienes procuraron la salvación ajena es aumentada en atención a sus trabajos. ¿Qué decir de María?*
c) *No sólo implora la gracia sobre nosotros, sino que es la medianera y distribuidora.*
d) *Los santos suelen ser patronos de un pueblo, de una clase o de una necesidad especial. María lo es de todas las naciones, en las que sus santuarios son famosos; de todas las clases sociales y a Ella se recurre en todo peligro o necesidad.*

765 E. *Pero María no sólo es más santa que todos los santos, sino que:*

a) *Nos invita y llama a la santidad.*
1. Siendo su voluntad la de su Hijo, ¿qué va a hacer sino repetir el *sancti eritis* de San Pedro (1 Petr. 1,16), y el *estote perfecti* (Mt. 5,48) del Señor?
2. María, en esta invitación, une a los motivos que tuviera Cristo de la gloria de Dios, uno especial: el de unir a sus dos hijos, Cristo y los hombres. Es el deseo de toda madre.

b) *Nos brinda su ayuda para la santificación.*
1. Primero, como medianera de las gracias. De Ella vienen las que nos mueven a salir del pecado, las que nos impulsan al bien, las que nos hacen progresar en él.
2. Segundo, como modelo asequible. Es una mujer, es mi madre.
San Ignacio, herido, decía: "Lo que han podido esos hombres, ¿no lo voy a poder yo?" Era un pensamiento que ya había repetido San Agustín

http://www.obrascatolicas.com

en tiempos de su conversión. ¿Diré yo lo mismo, mirando los caminos que siguió mi madre?

9

"Regina pacis" [1]

766 A. *La invocación.*

El primer recuerdo que tenemos de esta invocación procede de una estampa francesa que vimos en nuestra infancia. Sobre un fondo gris, y junto al primer plano de un cañón mudo, el cadáver de un soldado. En la parte alta de la estampa, la Santísima Virgen, y al pie, como leyenda: *Regina pacis, ora pro nobis.*

a) *Benedicto XV, en momentos angustiosos para el mundo, añadió esta invocación a la letanía.*
b) *Pío XII pedía al Inmaculado Corazón la paz del mundo.*

767 B. *Qué es la paz.*

La tranquilidad permanente de un triple orden: el orden para con Dios; el orden para con los demás hombres, y el orden dentro de nosotros mismos. Cualquiera de estos tres elementos que se rompa desaparecerá el orden.

768 C. *Cristo trae la paz completa.*

a) *Las mismas razones que allí se aducen, pueden aplicarse a María.*
b) *Nos reconcilia con Dios y sostiene nuestra amistad con Él.*
c) *Nos enseña a amar a los hombres, hijos suyos; a sacrificarnos por ellos, etc.*
d) *Nos enseña y ayuda para que reine la paz en nuestro interior, ordenando las pasiones al entendimiento.*

[1] Para predicar sobre este tema pueden consultarse los materiales acumulados en el t.4, domingo primero después de Pascua. Ahora resumiremos y acomodaremos brevemente el guión 7 de Navidad, t.9 n.163.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

(16 de julio)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore beatae Mariae Virginis: de cuius solemnitate gaudent Angeli et collaudant Filium Dei.—Ps. 44,2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi. Gloria Patri...

Introito.—Alegrémonos todos en el Señor celebrando la festividad de la Santísima Virgen María, de cuya solemnidad se alegran los ángeles y alaban a coro al Hijo de Dios. — Ps.: Eructó mi corazón una palabra buena; dijo: Mis obras son para mi Rey (Cristo). Gloria al Padre...

Oratio.—Deus qui beatissimae semper Virginis et Genitricis tuae Mariae singulari titulo Carmeli ordinem decorasti: concede propitius, ut cuius hodie commemorationem solemni celebramus officio, eius muniti praesidiis, ad gaudia sempiterna pervenire mereamur. Qui vivis...

Oración.—¡Oh Dios, que ennobleciste la Orden del Carmelo con el insigne honor de la bienaventurada siempre Virgen María, tu Madre!, concédenos propicio que los que en este día celebramos solemnemente su conmemoración, ayudados de su poderoso valimiento, merezcamos llegar a los goces sempiternos. Que vives y reinas...

Graduale.—Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria: quae sine tactu pudoris inventa est Mater Salvatoris.—Virgo Dei Genitrix, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera factus homo.

Gradual.—Bendita y venerable eres, ¡oh Virgen María!, pues sin detrimento de tu pudor, has sido hecha Madre del Salvador.—¡Oh Virgen Madre de Dios!, Aquel que no cabe en los cielos, hecho hombre, se encerró en tu seno.

Alleluia, alleluia.—Per te, Dei Genitrix, nobis est vita perdita data: quae de caelo suscepisti prolem et mundo genuisti Salvatorem. Alleluia.

Aleluya, aleluya.—Por tí, ¡oh Madre de Dios!, nos ha sido restituída la victoria perdida; tú eres la que recibiste del cielo al Hijo que concebiste dando al mundo al Salvador.

Offertorium.—Ier. 18,20: Recordare Virgo mater, in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona, et ut avertat indignationem suam a nobis.

Ofertorio.—Acuérdate, ¡oh Virgen Madre!, en la presencia de Dios de interceder por nosotros, para que aparte su indignación de nosotros.

http://www.obrascatolicas.com

Secreta.—Santifica, Señor, estas ofrendas y haz que por la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, sean saludables a nuestras almas. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo...

Secreta.—Sanctifica, Domine, quaesumus, oblata libamina; et beatae Dei Genitricis Mariae saluberrima intercessione, nobis salutaria fore concede. Per eumdem ..

Praefatio.—(El mismo de las fiestas anteriores.)

Comunión.—Dignísima reina del mundo y siempre Virgen María, intercede por nuestra paz y salud. tú que engendraste a Jesucristo, Señor nuestro, Salvador de todos.

Communio. — Regina mundi dignissima, Maria Virgo perpetua, intercede pro nostra pace et salute, quae genuisti Christum Salvatorem omnium.

Poscomunión.—¡Oh Señor!, te pedimos nos favorezca la intercesión augusta de tu gloriosa Madre y siempre Virgen María, para que libres de todo peligro, vivan en piadosa unión los que tan colmados han sido de sus singulares beneficios. Que vives y reinas...

Postcommunio.—Adiuvet nos, quaesumus, Domine, gloriosae tuae Genitricis, semperque Virginis Mariae intercessio veneranda: ut quos perpetuis cumulavit beneficiis, a cunctis periculis absolutos, sua faciat pietate concordes. Qui vivis...

770 ## II. EPISTOLA

(Eccli. 24,23-31)

(Cf. supra, la epístola de la fiesta de la Maternidad.)

771 ## III. EVANGELIO

(Lc. 11,27-28)

27 Mientras Él decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste!

28 Pero Él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

27 Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quaedam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti.

28 At ille dixit: Quinimmo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

A) La festividad 772

Copiamos del *Butler's Lives of the Saints* (edición ducentésima) este párrafo repetido, poco menos que al pie de la letra, por las *Vies des Saints*, de los Benedictinos de París, 1949.

"La fiesta principal de los carmelitas fué originariamente la Asunción de la bendita Virgen María, celebrada el 15 de agosto. Pero entre 1376 y 1386 nació la costumbre de celebrar la aprobación dada a su regla por el Papa Honorio III en 1226, mediante una fiesta especial dedicada a Nuestra Señora. Parece ser que la costumbre tuvo su origen en Inglaterra y se fijó el día 16 de julio, en que, de acuerdo con la tradición carmelitana, se apareció la Virgen a San Simón Stock y le entregó el escapulario." A comienzos del siglo XVII convirtióse en la Fiesta del Escapulario y pronto comenzó a ser observada fuera de la Orden, hasta que Benedicto XIII la extendió, en 1726, a toda la Iglesia occidental. En el propio de la misa no se hace mención alguna del escapulario ni de la visión de San Simón, pero sí en las lecciones del segundo nocturno de maitines. También se habla de él en el prefacio de la misa rezada por los carmelitas. Clemente X concedió el oficio divino de Nuestra Señora del Carmen a España en bula del 2 de noviembre de 1674. Autores tan serios y documentados como los que han revisado esta ducentésima edición del año santo inglés nos ahorran extendernos en más comentarios. Como diremos al hablar del rosario, este punto es uno de aquellos en que los predicadores han de evitar la fábula y el escándalo.

Nos limitaremos a aducir unos cuantos datos históricos, remitiendo al lector que quiera documentarse a fondo sobre la materia a la obra clásica *Monumenta Historica Carmelitana,* de Fr. BENITO ZIMMERMAN, O. D. C. (1907), y si quiere otra que sostenga vivamente una posición conservadora, a la del catalán P. XIBERTA, *De visione Simonis Stock* (Roma 1950).

B) El santo escapulario 773

Fué el escapulario al principio un vestido de trabajo de los monjes benedictinos, de donde vino a constituir el símbolo de los monjes trabajadores. Andando el tiempo y al aparecer las Ordenes terceras, surgieron también los grandes y pequeños escapularios, aunque no desde luego tan pequeños y de uso que pudiéramos llamar internos, como los de ahora, los cuales no son conocidos, o, por lo menos, el del Carmen, hasta el siglo XVI, y ya mediado.

http://www.obrascatolicas.com

Parece ser que al extenderse los carmelitas por Europa distinguieron a sus colaboradores, asociándoles al fruto de las oraciones y méritos de la Orden carmelitana y dándoles el nombre de cofrades *(confratres)*. Para serlo no se necesitaba aceptar obligación alguna, pero la facilidad de admisión a tales cofradías fué más restringida a partir de finales del XV. Estas fueron las primeras cofradías del escapulario.

774 a) PRIVILEGIO DE LA BUENA MUERTE

Siguiendo otra vez a *Butler's Lives*, diremos que San Simón no ha sido jamás canonizado formalmente, sino que su culto ha sido permitido a la Orden carmelitana y a las diócesis de Birmingham, Northampton y Southwark. Muerto en Burdeos, aun cuando su vida esté algo envuelta en nieblas desde el punto de vista histórico, consta, desde luego, que fué uno de los miembros más activos de la Orden, cuyos miembros parece que conoció en Tierra Santa. Vuelto a Inglaterra, al condado de Kent, fué elegido superior general por su actividad y santidad no corrientes. La Orden se desarrolló con gran florecimiento bajo su dirección.

Nuestro autor escribe: "Créese que por este tiempo, hacia el 1250, año de persecuciones y pruebas, Nuestra Señora le honró con la declaración del gran privilegio. Dícese que se le apareció sosteniendo en la mano el escapulario y que le dijo: "Éste será tu privilegio y el de todos los carmelitas; el que muera llevando este hábito, se salvará". No es éste el lugar de embarcarnos en discusiones que han durado varios siglos. Debemos, sin embargo, admitir que la demostración aducida para probar la mencionada visión no es del todo satisfactoria. No existe un solo documento contemporáneo o casi contemporáneo que lo atestigüe o que se refiera a ella. Pero, por otra parte, llevar el escapulario marrón, o de los carmelitas, ha llegado a ser una devoción extendida en toda la Iglesia con privilegios concedidos por muchos Papas" [1].

La referida fórmula aparece en una carta atribuída a San Simón y dictada por él a su secretario y confesor P. Swanynglan, la cual no circula profusamente hasta el 1642. El P. Eliseo de la Navidad atribuye el primer relato al prior general Juan Grossi hacia el 1400. Como se ve, pues, la aparición no es del todo indiscutible y, según hemos dicho, los escapularios pequeños y su extensión son muy posteriores.

El sentido teológico de tal promesa es parecido al de los primeros viernes y supone una especial protección de la Santísima Virgen, que conseguirá de su Hijo las gracias eficaces necesarias para una buena muerte. Ni la presunción vana ni la audacia del que quiera pecar fiado en la promesa tienen nada que ver aquí, aun cuando reconozcamos que el amor de la Santísima Virgen a los hombres es capaz de saltar incluso las barreras de la voluntad más firme.

775 b) PRIVILEGIO SABATINO

Consiste este privilegio en creer que la Santísima Virgen hará salir del purgatorio el primer sábado siguiente a su muerte a todos aquellos que estuvieren en él, habiendo muerto en gracia y llevando el santo escapulario.

[1] Para mayores detalles véase la obra de ZIMMERMAN, *Lerins* t.1 p.339.

Balduino de Lessio, fallecido en 1483, da a conocer una bula de Juan XXII, fechada el 3 de mayo de 1317, en la que manifiesta haber tenido esta revelación (cf. *Bibliot. Carmelit.* [Orleáns 1752] t.1 p.210). Pero la existencia y autenticidad de esta bula es muy discutida. Tiene en su contra, como argumento muy significativo, que en las distintas veces que los carmelitas acudieron a la Santa Sede en demanda de protección o indulgencias, como por ejemplo, en 1379 a Urbano IV, no se apoyaron jamás en bula pontificia que les debía ser tan cara. Zimmerman renuncia a defenderla.

La doctrina más segura es la del Santo Oficio en su decreto del 15 de febrero de 1615, recogida en la colección de indulgencias del 1 de diciembre de 1885 y en el sumario oficial de las mismas de 1908.

"Sobre el privilegio llamado ordinariamente sabatino, de Juan XXII, aprobado y confirmado por... declara: que está permitido a los padres carmelitas predicar que los fieles pueden admitir la creencia piadosa de que se prestará socorro a los devotos y cofrades de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Está permitido creer que la Santísima Virgen ayudará a las almas de los religiosos y cofrades que mueran en estado de gracia, con tal de que en vida hayan llevado el escapulario, guardando la castidad propia de su estado y rezando el oficio parvo... Las oraciones continuas de María, sus piadosos sufragios, méritos y especial protección les están aseguradas, después de su muerte, sobre todo el sábado, que es el día consagrado por la Iglesia a la Santísima Virgen."

C) *El Monte Carmelo* 776

Aun cuando la Santísima Virgen del Carmen ni se haya aparecido en el Monte Carmelo ni tenga otra relación con este lugar que haber sido instituída una fiesta para celebrarla como patrona de la Orden carmelitana, sin embargo, al predicador pueden serle útiles algunos datos sobre esta montaña de aromas bíblicos y tan frecuente en imágenes marianas.

Este monte, perteneciente a la tribu de Aser, separa a Palestina de la región de Tiro, aunque adentrándose en ésta. Su elevación y hermosura llegó a formar parte de los tópicos de la poesía bíblica. *Tu cabeza es como el Carmelo*, dice el Cantar de los Cantares (7,5). Forma un promontorio hacia el mar y por la parte sudeste se extiende hacia Samaria, mientras que la nordeste enlaza con las colinas galileas.

Hasta en época pagana tuvo cierta importancia religiosa, pues Tácito dice que se adoraba allí la divinidad sin altar alguno y Suetonio cuenta que Vespasiano ofreció un sacrificio.

Pero cuando el Carmelo vivió una etapa de fervor y acontecimientos religiosos fué en tiempo de Elías, ya que en ese lugar ocurrió el desafío con los sacerdotes de Baal, para ver cuál de ellos conseguía que bajara fuego del cielo sobre el sacrificio, ofrecido a Dios, pidiendo la lluvia.

Vencedor Elías, apareció a poco una nubecilla grande como la huella de un hombre. El profeta anunció al rey Acab: *Unce y baja, no te lo impida luego la lluvia* (1 Reg. 18,44).

http://www.obrascatolicas.com

La nubecilla humilde que termina por cubrir el cielo y bendecir con fertilidad la tierra ha sido muy utilizada por escritores y oradores como emblema de María, símbolo de recuerdos proféticos de Adviento, pues se asocia fácilmente al *rorate caeli desuper et nubes pluant iustum*. San Metodio escribe: "Así como la nube se levanta del mar, blanca, grácil y ligera, sin llevar consigo la pesadez y amargura de las aguas, del mismo modo María surge de la corrompida raza de los hombres sin contraer ninguna de sus manchas".

También fué el Carmelo refugio frecuente de Eliseo, y allí fué a buscarle la Sunamitis, cuyo hijo resucitó (1 Par. 18,4 y 4 Reg. 4,25).

Según tradición piadosa los discípulos de Elías y Eliseo poblaron las cuevas calizas de la falda del monte y llevaron allí vida de eremitas, continuada hasta los tiempos del Señor, en los que se bautizaron cristianos, y vieron cumplirse en María la figura de aquella nubecilla saludada por su fundador. De estos monjes judiocristianos, en sucesión directa hasta las Cruzadas, durante cuyo tiempo se extendieron por Europa, surgieron los carmelitas.

No puede asegurarse nada con relación a tiempos anteriores, pero sí que en la época de las Cruzadas se retiraron allí algunos grupos cristianos, los cuales, en lenta formación, dieron origen a la actual Orden carmelitana, que fundó en 1180, bajo la advocación de San Elías un convento, convertido después en hospital.

Hoy existe un hermoso monasterio a quinientos metros sobre el nivel del mar, con una bellísima iglesia. Debajo del altar hay una gruta llamada de Elías. Otra también del mismo nombre se encuentra al pie de la montaña y junto al mar.

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

LA ESTRELLA DEL MAR

a) Tradiciones españolas 777

"Todos sabemos que Roger de Lauria, el que no toleraba ni a los peces del mar que se asomaran a las aguas del Mediterráneo sin llevar en sus escamas las armas de Aragón y Valencia, tenía su sagrada imagen en las naves y a ella debió salvarse de la gran borrasca que lo lanzaba contra los bajos de la costa francesa. Sábese también que Don Jaime el Conquistador y sus soldados solamente invocando el auxilio de la *Mare de Deu del Carme* pudieron reunir las dispersas naos y arribar a las puertas de Palma de Mallorca. Y ¿a quién debió su salvación la escuadra que por orden de Felipe II salió a proteger a los Caballeros de Malta, dándoles la victoria, sino a la Reina del Carmelo, a quien invocaron los marinos antes de zarpar? ¿Quién salvó nuestro *Nautilus* de los ciclones marítimos y de la persecución de los Deneiras, llegando incólume a Santander, sino la Virgen carmelitana, cuya protección imploraron sus abnegados marinos? La Virgen del Carmen es la que libra de la muerte en el desastre naval de Santiago al alférez de navío don José Rubiales, que desde el "Oquendo" cae al agua gravemente herido y oprimiendo al pecho el santo escapulario. La Virgen del Carmen libra del mar a la joven que se arroja a él para salvar su castidad. La Virgen del Carmen conserva la vida entre las olas a los dos niños de cuna arrojados al agua por un loco furioso. La Virgen del Carmen, en todas las épocas y en todas las playas españolas, tiene templos o santuarios que conmemoran estos hechos prodigiosos" (cf. Fray Enrique M. Esteve, O. C., *El Escapulario del Carmen, expresión de las misericordias de María:* "Las advocaciones de la Santísima Virgen" [Edit. Nacional, Madrid 1948] p.86-87, quien toma estos hechos del P. Luis M. Llop).

b) El Patronato de la marinería 778

Créese que los marinos y pescadores empezaron a considerar a la Virgen del Carmen como abogada en los naufragios y tempestades a principios del siglo XVIII y que el culto se inició en Italia, especialmente en la comarca de Nápoles. En España no hay precedentes anteriores a 1781, en que antes de zarpar desde Cartagena una expedición con destino a Orán, se rindió un homenaje público

http://www.obrascatolicas.com

a la Virgen del Carmelo. Por ello se cree que la devoción marinera fué traída de Italia por el marqués de la Victoria, y se acrecentó su difusión en el siglo XIX por obra de los carmelitas, especialmente en Cádiz, donde los marinos de guerra de San Fernando han venerado siempre una bellísima efigie. Una real orden fechada el 19 de abril de 1901 proclamó a la Virgen del Carmen Patrona de la Marina española, y otra posterior de 28 de junio del mismo año declaró fiesta marinera el 16 de julio. Suspendida la celebración durante la República, se restableció en 1938. En 1951, al conmemorarse en Madrid las bodas de oro de la primera declaración, se solicitó de la Santa Sede la confirmación canónica de este patronato.

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

El escapulario, prenda de salvación

I. *Una de las preocupaciones del cristiano es la de su salvación.* **779**

A. Es cierto que el Concilio de Trento condenó y avisó de que nadie presumiera sobre la certeza absoluta de su predestinación y salvación. Pero el mismo Concilio está muy lejos de querer sembrar la intranquilidad, ya que nos habla de la confianza que hemos de tener.

B. Citamos este punto porque es uno de los que la actual propaganda protestante suele sacarnos más a relucir, como si hubiera contradicción en nuestra doctrina. Precisamente el Concilio les apuntaba a ellos, y de ningún modo a quienes, conforme con la antiquísima tradición de la Iglesia, ponemos nuestra seguridad en las manos de la Madre.

C. Lo que condenó el Concilio de Trento fué la presuntuosa confianza del protestante que, por creer en Cristo, está seguro de su predestinación, peque o no peque, procure ser justo o no lo procure.

II. *De esta salvación tenemos numerosas señales o indicios que nos otorgan una tranquila confianza.* **780**

La que más constantemente se ha repetido en la Iglesia, de modo que podemos creer que cuenta con el apoyo del magisterio ordinario y del de la fe de todos los fieles, es que la devoción a María es prenda de nuestra salvación.

III. *Esta devoción a María suele concretarse en fórmulas especiales, entre las que descuella con todo vigor la del escapulario de Nuestra Señora del Carmen.* **781**

En efecto, este escapulario:

A. Cuenta con la promesa de María.
Lo menos que podemos decir, aun con el espíritu

http://www.obrascatolicas.com

más rígidamente crítico, es que María ha dejado que la creencia de que Ella se compromete a no dejar morir en pecado a los que lleven su escapulario, se ha extendido por todo el mundo, y ha sido recomendaba y predicada por los obispos y papas en su predicación ordinaria, si bien no en sus definiciones. María ha recibido la devoción de millones y millones de cristianos que durante siglos han confiado en esta fe. Aun suponiendo que María no hubiese revelado nada, ¿no es aceptar un compromiso admitir esta devoción tan constante?

B. Obliga nuevamente a María.
Su maternidad para con nosotros se siente alentada y obligada por esta devoción que se viste de un emblema suyo, le reza constantemente ciertas oraciones y hace gala de su devoción. María no se deja vencer en pruebas de amor, y a las nuestras, a veces demasiado externas, corresponde Ella con la que más nos puede convenir a nosotros y agradar a su Hijo: la de cuidarse de nuestra salvación.

C. *Añadamos a esto la comunicación de los méritos de toda la Orden carmelitana,* desde los que viven en las misiones hasta las almas que consagran a Dios su recogimiento en los "palomarcitos" de Santa Teresa.

782 IV. *Pero si no debemos menospreciar el santo escapulario y los privilegios que una tradición constante nos asegura, tampoco debemos presumir neciamente y creer que con él podemos desafiar a Dios.*

Bueno que hasta el pecador que no se siente con fuerzas y quiere tenerlas confíe; pero que nadie presuma y se arroje a pecar.

A. María no puede querer nuestra salvación más que del mismo modo que la quiere su Hijo, esto es, mediante nuestra conversión. Del mismo modo que nosotros podemos inutilizar la voluntad salvífica universal de Cristo y su muerte por todo el mundo, también podemos utilizar la de María.

B. María es la medianera. Quien se empeñe en ser enemigo de su Hijo, él mismo se está cerrando las comunicaciones con el canal de la mediación mariana.

C. Sería absurdo creer que una devoción puramente externa nos asegura contra el pecado de olvidar las obligaciones religiosas y morales.

783 V. *La verdadera ayuda que nos presta el escapulario consiste:*

A. En que, al revestirnos del hábito de María, se nos enseña a revestirnos de Cristo, de su caridad y de sus virtudes. Éste es el fin de la Asociación y de María.

B. Ella, como Medianera de las gracias, elegirá las más oportunas para nuestra perseverancia o para nuestra conversión, si las necesitáramos.

784 VI. *Por eso el mejor modo de llevar el escapulario es rezar con verdadero sentido las palabras del Ave María: "Ruega por nosotros, pecadores".*

A. Ruega para que recibamos las gracias necesarias.
B. Ruega para que no las rechacemos y nos convirtamos.
C. Ruega para que, una vez convertidos, perseveremos.
D. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

2

La Virgen del mar

785 I. *La Santísima Virgen del Carmen es Patrona de los marinos.*

Los pescadores, ignorantes por completo muchos de Ella, le tienen una devoción que es casi lo único de su vida religiosa.

786 II. *En las manos de Dios.*

A. Siempre nos llamó la atención ver en un puerto mediterráneo una barca de pesca cuyo nombre era "Al poder de Dios". Podía ser el símbolo de la vida del hombre en manos de la Providencia, pero lo es sobro todo de la vida del pescador y del marino. ¡En las manos de Dios!

B. Cuando los elementos se desatan en tierra firme, el hombre se espanta. Pero suele encontrar refugio seguro. Al menos siente el suelo bajo sus pies. Pero en el mar, el hombre palpa su impotencia y nunca como entonces aparece su pequeñez.

a) *El hombre, solo ante los elementos, levanta instintivamente la vista hacia quien puede dominarlos.*
b) *Pereda, en "Sotileza", describe la galerna. El marino*

http://www.obrascatolicas.com

joven, ante la entrada de la bahía, pregunta al viejo lobo de mar por dónde ha de dirigir la barca. Se lo dice. El joven contesta:

—Pero cuando no se ve ni el Codio de Solares, ni el alto de Rubayo, como ahora, ¿qué se hace?

—Ponerse en manos de Dios (cf. *Sotileza* c.28 [ed. Aguilar] p.1594).

C. El peligro sube de punto para el pescador. Sus barquichuelas son débiles. Tienen que salir a diario para ganar su pan.

D. Por eso es raro que el pescador sea malo. Puede ser ignorante. Puede vivir al día, achaque de casi todos los que se juegan la vida con frecuencia o padecen oficios duros. Pero el pescador tiene un fondo noble.

787 III. *Cuando Tertuliano hablaba de los romanos, decía que ellos tampoco eran politeístas, pues en casos de apuro a ningún romano se le ocurría invocar a los dioses, sino que exclamaba, en singular: "¡Dios mío!" Tertuliano concluye: "O testimonium animae naturaliter christianae!"*

Cuando el hombre se encuentra en grave apuro, instintivamente exclama: "¡Ay, madre!" ¡Oh testimonio del alma naturalmente mariana! Porque ¿cómo en la religión el hombre ha de ser distinto de lo que es en la vida natural? La religión no cambia, sino que perfecciona al hombre. No le quita en el orden sobrenatural el recurso a su madre, sino que se la devuelve omnipotente: es María.

Justa es, pues, la devoción de los que viven el peligro del mar y se acogen a la Madre clementísima y poderosa.

788 IV. *Pero el hombre padece otras tormentas.*

Una de ellas es mucho más temerosa, porque debemos temer a los que *pueden quitar la vida del alma y no la del cuerpo* (Mt. 10,28). Es la tentación.

789 A. Ciertamente que Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas y que no nos sorprende tentación alguna sobrehumana (1 Cor. 10,13). Pero también es cierto y está definido por los Concilios que el hombre sin la ayuda de Dios no puede cumplir ni aun siquiera toda la ley natural.

790 B. La tentación es dura, porque su objeto atrae a los sentidos. Al serles directamente presente los mueve con una viveza mayor que la que pueda tener cualquier verdad que ha de presentarse al entendimiento de modo abstracto o mediato.

a) *El mundo y la carne, las riquezas y el placer, son un chispazo de tentación tan fuerte que, llegado el momento, casi ciegan.*

b) *Es dura, porque la tentación forma parte del ambiente natural en que vivimos, aumentado por los artificios del hombre, que parece que ha puesto todo su interés en afilar los espolones de la pasión.*

c) *Es dura porque es larga. Dura toda la vida. No hay un momento seguro. Hasta el sueño puede ser fuente de tentaciones diurnas.*

d) *Esta lucha constante y difícil constituye al hombre en un estado de imposibilidad moral. No puede resistir toda la vida sin pecar. No puede cumplir toda la ley, ni aun siquiera en aquella parte negativa que le impone sus vetos y sus "no".*

C. Entonces, ¿cómo dice San Pablo que no nos sor- **791**
prenderá una tentación sobrehumana? ¿Podemos o no podemos?

a) *Podemos, pero porque Dios* faciet cum tentatione proventum, *porque Él sacará provecho de la misma tentación. Podemos, pero como dice el Apóstol en otro lugar: "Gratia Dei mecum"* (1 Cor. 15,10).

b) *Aquella nuestra incapacidad moral para resistir la tormenta, es curada por la gracia de Dios que nos sostiene, Dios es fiel a sus promesas y sabrá sacar provecho de la tentación.*

D. Pero ¿cuál es la promesa de Dios? ¿Darnos la gra- **792**
cia para no caer? ¿Siempre?

a) *No nos atreveremos a contestar afirmativamente. Su promesa es otra: "Pedid y recibiréis". Cierto que muchas veces nos da sin pedir. Pero su compromiso no es ése.*

b) *La teología admite que el hombre pueda encontrarse sin fuerzas para resistir una tentación y que, sin embargo, sea culpable, porque si carece de ellas es porque no las pidió.*

E. He aquí la necesidad de la oración en la tormenta **793**
de la vida. He aquí por qué hemos de dirigirnos a Cristo, diciendo como los apóstoles: *¡Sálvanos, que perecemos!*

F. He aquí también por qué el hombre debe dirigirse **794**
a María, que en el reparto de la gracia tiene las partes que hemos indicado tantas veces, y derivada de su oficio de Medianera y de su amor de Madre [1].

V. *Otra tormenta del alma es la de la tribulación y la per-* **795**
secución.

También esta tormenta tiene sus peligros, a más de la angustia en que nos sume.

[1] Para desarrollar temas sobre la tentación véase domingo primero de Cuaresma t.3.

http://www.obrascatolicas.com

A. El dolor suele acercar a Dios; pero a veces precipita en el abandono cuando no en la desesperación.
B. María, la Madre de misericordia y la Madre que tanto hubo de sufrir, es la estrella que nos guía también en las tribulaciones. Nos enseña que son pasajeras y que no vale nada ningún sufrimiento de este mundo en comparación del peso de gloria que Dios nos tiene preparado (Rom. 8,18). Conociendo la flaqueza de nuestro corazón, nos sostiene con su gracia y consuelos. Su ejemplo de sufrimiento y gloria nos anima (cf. *Guiones sobre la tribulación*, t.1, *La Purificación*, y t.2, Dom. 4, *La tormenta*).

3

"Virgo clemens.—Mater misericordiae"

796 I. *La devoción a la Santísima Virgen del Carmen tiene una clara orientación hacia su ayuda en la hora de la muerte y en medio de las penas del purgatorio.*

A. Realmente, María es la *Virgo clemens* y la *Mater misericordiae*, que se compadece de los que sufren, y en el momento en que más lo necesitan.
B. Filosóficamente hablando, la clemencia y la misericordia son distintas. La clemencia es del superior para el inferior, y su objeto consiste en moderar las penas cuando castiga, en tanto que la misericordia consiste en compadecerse y remediar al que sufre, sea igual o inferior.
C. Ahora bien, cuando la *Letanía* y la *Salve* llaman a María Virgen clemente y Madre de misericordia, emplean ambas apelaciones como sinónimas. En realidad, la virtud de la clemencia es propia de los jueces cuando castigan, y María no es juez que imponga penas. Su Hijo puede ser clemente en el sentido estricto de la palabra. A María es difícil aplicarle este denominativo.

Por eso unimos ambas invocaciones.

797 II. *Santo Tomás define y describe la misericordia del siguiente modo* (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.30 a.1):

A. "Según San Agustín, la misericordia es la compasión de la desgracia ajena, compasión que nos empuja a socorrerla en la medida de nuestras fuerzas" (cf. *De civ. Dei* c.5,9).

B. "La desgracia se opone a la felicidad, puesto que la felicidad consiste en disfrutar de lo que se desea..., y la desgracia, por el contrario, en padecer lo que no se quiere."
C. "Se puede desear de tres maneras:
   a) *Primera, con el apetito natural, esto es, del mismo modo que todos desean existir y vivir.*
   b) *Segunda, eligiendo premeditadamente algo.*
   c) *Tercera, deseando algo no precisamente en sí mismo, sino en su causa. De este modo decimos que alguien quiere enfermar, siendo así que lo que desea es comer los alimentos que le hacen daño.*
D. Desde el punto de vista natural, el hombre puede ser desgraciado—continúa el Angélico—y conforme al triple modo de desear, si le acaecen males opuestos a su natural apetito, como la enfermedad, etc.; si le ocurre algo totalmente opuesto a su deseo, como cuando, intentando algún suceso próspero, la mala suerte se lo arruina; o si le sucede algo opuesto a todos sus deseos, como si al buscar bienes le vienen males (ibid.).
E. Aplicando esta doctrina al orden sobrenatural, tenemos que el hombre puede ser desgraciado:
   a) *Si le sobrevienen males naturales, como enfermedades, muertes, ruina material, etc.*
   b) *Si buscando un bien temporal, cree encontrar su felicidad en el pecado, por donde el que quiso ser feliz se encontró en el infortunio.*
   c) *Si, por fin, recibe el castigo, que puede ser irremediable y entonces no ha lugar a la misericordia, o puede ser susceptible de remedio y ayuda como lo es el purgatorio.*

III. *La Santísima Virgen es misericordiosa con los que padecen males naturales.* 798

A. Son verdaderos males y tiende a aliviarlos.
B. El remedio del milagro es excepcional, pero no el del consuelo y paciencia. La Santísima Virgen sostiene en estos males sobrenaturalizando el sufrimiento y mediante la virtud de la esperanza.
C. Es misericordiosa con los pecadores. Su misericordia consiste en procurarles la gracia de la conversión.
D. Es misericordiosa sobre todo con las almas santas que padecen el castigo del purgatorio. Su ayuda consiste en darles más luz para que lleven con alegría aquellas penas que las hacen dignas de ver a

http://www.obrascatolicas.com

Dios y en abreviarles el tiempo de la purgación en la medida que la justicia divina lo consienta.

799 IV. *Los motivos de la misericordia.*

A. Santo Tomás (cf. ibid., a.2) expone dos:
"En tanto nos duele el mal ajeno, en cuanto lo consideramos nuestro, lo cual puede ocurrir de dos maneras:

a) *La primera, porque estemos unidos a él afectivamente por el amor, pues el que ama considera al amigo como a su propia persona... y su mal lo reputa propio, y se duele del del amigo como si fuera suyo...*
b) *La segunda tiene lugar cuando existe una real unión, cuando el mal de los demás puede sobrevenirnos a nosotros.*

Por eso, los ancianos y los sabios, al darse cuenta que ellos pueden caer en los mismos males..., son más propensos a la misericordia."

B. Dios puede y es misericordioso, porque su amor le ha convertido en algo nuestro. No puede serlo en cuanto que tema que a Él pueda ocurrirle lo mismo.

C. Pero si meditamos sobre las palabras de Santo Tomás, veremos que si la misericordia consiste en compadecerse de los males que sobrevienen contra nuestra voluntad, los sabios no sólo se compadecen por el segundo de los motivos expuestos, sino que conocen los fallos y flaquezas de nuestra voluntad, y cómo pecamos, a veces, deplorando nuestro pecado y por flaqueza.

800 D. La Santísima Virgen es la Madre de misericordia.

a) *Porque es Madre. ¿Hay amor, fuera del de Dios, para sus hijos que en él goza de la infinidad de todas sus perfecciones, que pueda serlo mayor que el de una madre? ¿Hay alguien que se compadezca más del sufrimiento humano que la madre del que sufre?*
b) *Ella, además, conoce nuestra flaqueza. Si Cristo puede compadecerse de nosotros porque al hacerse hombre conoció todas nuestras enfermedades a excepción del pecado, ¿cómo no las conocerá la que sólo era mujer y no como su Hijo, Hombre-Dios? ¿Hay alguien que conozca mejos a sus hijos que la madre perfecta?*
c) *Se compadece, pues:*
   1. De los que sufren en esta vida, porque son sus hijos.
   2. De las almas del purgatorio, porque son sus hijos predilectos, ya que viven confirmados en gracia y figuran en el número de los elegidos.

   3. De los pecadores, porque sigue considerándolos como hijos suyos y continúan siendo el objeto de su amor.

801 V. *La mejor oración de la confianza en la Madre clementísima es la atribuída a San Bernardo:*
"Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído..." ¿Cómo ha podido ocurrir que una madre y poderosa deje de oír las súplicas de sus hijos, si está pendiente de ellos, hasta cuando se olvidan de su madre?...
"Aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados..." ¿Cuándo te necesitaré, ¡oh Madre!, que quieres seguir siendo mía, aunque yo haya dejado de ser hijo tuyo por la desgracia? ¿Cuándo te necesitaré más que cuando me encuentro más desvalido y desgraciado? Desvalido, porque ni poseo la gracia santificante, ni tengo derecho alguno a las actuales que me impelan a la conversión. Desgraciado, pues soy enemigo de mi Padre y convertido en objeto de ira...

4

María y el purgatorio

Extractamos, añadiendo una breve acomodación, los guiones que hemos incluído sobre el purgatorio en la fiesta del día de Difuntos (cf. t.9 n.1785 ss).

802 I. *Purgatorio y sufragios.*
(Cf. guión 1, n.1785-1786.)

A. La existencia del purgatorio es exigida.
   a) *Por la divina justicia, que exige el pago de toda culpa y la satisfacción de todas las penas.*
   b) *Por la santidad de Dios, que reclama ciudadanos limpios.*
   c) *Por la misericordia suya, que quiere darnos un medio para que podamos ver a Dios.*

B. Los sufragios son reclamados.
   a) *Por Dios que desea que las almas gocen de Él cuanto antes, pero mediante la debida satisfacción.*
   b) *Por las almas en su desgracia, en su deseo de verse limpias y de estar con Dios.*
   c) *Por nuestro interés en tener abogados en el cielo.*

C. María reclama nuestros sufragios, como una madre que ve a un hijo poderoso y a otro necesitado.

http://www.obrascatolicas.com

a) *María aplica su intercesión y méritos en cuanto la economía de la otra vida lo permite, como la Reina para con sus súbditos más necesitados, como la Madre para con su hijo cautivo.*
b) *María protege a su devotos, como el corazón más agradecido a aquellos que le honraron.*

803 II. *El purgatorio según Santa Catalina de Génova.*
(Cf. guión 2, n.1787-1788.)

A. El purgatorio es una mezcla de sufrimiento y gozo.
a) *Los tormentos son indecibles. Sus penas son tan grandes como las del infierno. La mayor es el retraso del gozo pleno de su único amor.*
b) *María se compadece de las almas santas que sufren.*

B. Las almas del purgatorio gozan de gran paz.
a) *Su amor propio muere y sólo queda el de Dios y el querer estar en donde Éste quiere que estén. El alma "alabando la misericordia divina se precipita por sí misma en el fuego purificado".*
b) *María comprende este amor, puesto que a Ella le llevó a la cruz y a su soledad.*
c) *María compadece este sufrimiento pacífico, puesto que sabe lo que cuesta.*

804 C. La paz del purgatorio va creciendo a medida que Dios invade más las almas.
a) *Porque desaparecen los obstáculos que impiden la comunicación divina. Purificándose poco a poco se van transformando en Dios.*
b) *María, Madre del cuerpo místico, alienta a las almas en este transformarse en Cristo.*

III. *La misa por los difuntos.*
(Cf. guión 3, n.1784-1791, y complétese con las siguientes ideas.)

A. María Santísima asistió al sacrificio de la cruz.
a) *Ella ofreció en cuanto pudo la vida de su Hijo.*
b) *Siendo la santa misa una repetición de aquel sacrificio, es de suponer que María desempeña en ella el mismo papel.*

B. La misa es la mejor satisfacción.
a) *El valor de la ofrenda y los méritos del sacerdote, Cristo, son infinitos.*
b) *Su eficacia es limitada únicamente por la capacidad receptiva de aquel por quien se aplica y por la voluntad justa de Dios que la aplica.*

C. La misa se aplica por las almas del purgatorio.

Siendo, pues, el mejor sufragio, la Santísima Virgen desea lo apliquemos.

D. La capacidad receptiva de éstas es muy grande, pues ya no existe en ellas contumacia alguna en la mala voluntad y afecto al pecado que le limite.
La voluntad de Dios puede ser inclinada por la Santísima Virgen.

E. Al ofrecer, pues, misas por las almas del purgatorio, le debemos pedir que interceda a la vez por ellas para mejor aplicación del sacrificio.

5

Las indulgencias

Dogma, historia y práctica (cf. t.9, guiones 4 y 5, n.1783-1798). 805

6

"Ianua caeli": Puerta del cielo

I. *La Santísima Virgen es la puerta del cielo por donde baja Dios y suben los hombres.* 806

II. *Puerta por donde baja Dios.* 807

A. El salmo 23 es un grito de la humanidad esperando a su Salvador.
a) *De Yahveh es la tierra y cuanto la llena. Esta es su grandeza.*
b) *¿Quién subirá al monte de Yahveh? ¿Quién será capaz de acercársele?*
c) *Alzad, ¡oh puertas!, vuestras frentes... que va a entrar el Rey de la gloria.*

B. Ancha debe ser la puerta por donde Dios entre al mundo. La puerta fué María.
a) *Ella pareció estrecharse con su humildad, pero Dios, que es poderoso, hizo en ella grandes cosas.*
1. La primera debió ser ensanchar la capacidad obediencial de su alma para que recibiera la gracia de que debía gozar la Madre de Dios. Con esta gracia vinieron todas las virtudes.
2. La segunda debió consistir en ensanchar su cora-

http://www.obrascatolicas.com

zón para que pudiera amar a un Hijo Dios y tantos hijos como somos nosotros.

b) *María es la puerta por donde baja el Creador, el Redentor, el pan eucarístico...*

808 III. *María es la puerta por donde sube el hombre.*

A. El Señor dijo en Jerusalén: *Yo soy la puerta; el que entrare por mí se salvará* (Io. 10,9).

a) *No hay salvación sino por Cristo.*
b) *El es el Redentor y el Mediador, y de Él hemos de recibir los medios para salvarnos.*

B. María puede repetir la misma frase. Ella también es la puerta.

a) *Puerta que lleva a Cristo y mediante Él a la salvación.*
b) *Porque es la Corredentora, porque es la Medianera.*
c) *Y porque también mediante Ella recibimos los medios para salvarnos.*

809 IV. *Entrar por la puerta.*

A. ¿Cuáles son estos medios, o, dicho de otro modo, cómo se entra por la puerta? San Gregorio Magno (cf. *Epist.* 49,7) dice que entra por la puerta aquel que por la gracia divina profesa las verdades de la fe, las guarda con caridad y las traduce en obras. Esto es, entra por la puerta mediante la fe verdadera en Cristo y el amor operativo.

B. María es la puerta de la fe y del amor.

a) *María es la puerta de la fe. La fe en Cristo es necesaria para salvarse. Es el primero y necesario paso. María es la madre de la fe.*

1. María no tiene por fin de su vida más que la gloria de Dios y la de Cristo. La gloria consiste en el conocimiento y alabanza de aquel a quien se glorifica. Luego María quiere que todos conozcan a Dios y a Cristo.
2. Todas las madres tienen el mismo deseo con respecto a sus hijos.
3. La experiencia de las conversiones.

b) *María es la madre de la caridad.*

1. El amor de Dios se distingue del amor humano en que éste es casi por esencia egoísta. Tiende a ser amor de concupiscencia, que desea "para sí", y excluye a los demás en la posesión del objeto amado. Esta exclusividad se debe en parte a la limitación del amado, que no puede satisfacer a varios amadores y en parte a que lo escaso de su bondad no puede atraer a tantos.

2. El amor de Dios tiende a la expansión. Los santos quieren que todos amen a Dios. Colocan incluso su felicidad en conseguirlo.
3. ¿Qué no le ocurrirá, pues, a María, la criatura que mejor ha conocido y amado a Dios?
   Y si a esto añadimos que es madre, ¿no quieren éstas que todos amen a sus hijos?
4. Por eso:
   1.° Para amar a Cristo, si nos encontramos lejos de Él, lo mejor es invocar a María, para que nos abra las puertas de la caridad.
   2.° El amor y devoción a María termina siempre en un mayor amor a Cristo. No teman los protestantes que nos desviemos, Ella se encargará de llevarnos a su Hijo.

V. *La puerta estrecha.* 810

A. El Señor dijo que lo era la del cielo.
B. María no puede contradecir al Señor. Nadie imagine devociones blandengues ni voluntariamente compatibles con el pecado.
C. La Santísima Virgen nos hará fácil la entrada; pero Ella sabe muy bien que el camino no es otro sino el de la oración y la mortificación.

http://www.obrascatolicas.com

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

(7 de octubre)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus.—Gaudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes sub honore beatae Mariae Virginis: de cuius solemnitate gaudent Angeli et collaudant Filium Dei.—Ps. 44,2: Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea Regi. Gloria Patri...

Oratio.—Deus, cuius Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis aeternae praemia comparavit: concede, quaesumus, ut haec mysteria sacratissimo beatae Mariae Virginis Rosario recolentes, et imitemur quod continent et quod promittunt assequamur. Per eumdem Dominum...

Graduale. — Ps. 44,5.11-12: Propter veritatem et mansuetudinem et iustitiam: et deducet te mirabiliter dextera tua... Audi filia, et vide et inclina aurem tuam: quia concupivit Rex speciem tuam.

Alleluia, alleluia. — Solemnitas gloriosae Virginis Mariae ex semine Abrahae, ortae de tribu Iuda, clara ex stirpe David. Alleluia.

Offertorium. — Eccli. 24,25; 39,17: In me gratia omnis viae et veritatis, in me omnis spes vitae et virtutis: ego quasi rosa plantata super rivos aquarum fructificavi.

Secreta.—Fac nos, quaesumus, Domine, his muneribus offerendis convenienter aptari: et per

Introito. — Alegrémonos en el Señor, celebrando la festividad de la Santísima Virgen María: en cuya solemnidad se regocijan los ángeles y alaban cantando al Hijo de Dios. — Ps., Mi corazón rebosa en alabanzas: A mi rey consagro mis obras.—Gloria al Padre...

Oración. — ¡Oh Dios!, cuyo Unigénito nos granjeó con su vida, con su muerte y su resurrección el premio de la salvación eterna: os suplicamos nos concedáis que, venerando los misterios del Santísimo Rosario de la bienaventurada Virgen María, imitemos sus enseñanzas y alcancemos las promesas que contienen. Por el mismo Jesucristo...

Gradual. — Por tu fidelidad y mansedumbre y justicia, tu diestra obrará maravillas. Oye, hija, y préstame atención, porque se ha prendado el Rey de tu hermosura.

Aleluya, aleluya. — Solemnidad de la gloriosa Virgen María del linaje de Abrahán nacida en la tribu de Judá, de la clara estirpe de David. Aleluya.

Ofertorio.—En mí encontraréis la gracia para conocer el camino de la verdad y la esperanza de vida y virtud; yo florecí cual rosa plantada junto a los ríos.

Secreta.—Hacednos, Señor, dignos de ofreceros debidamente estos dones y de venerar la vida,

http://www.obrascatolicas.com

pasión y muerte de vuestro Unigénito en el santísimo Rosario, de manera que nos hagamos acreedores a sus promesas. El cual vive y reina...

sacratissimi Rosarii mysteria sic vitam, passionem et gloriam Unigeniti tui recolere: ut eius digni promissionibus efficiamur. Qui tecum...

Praefatio.—(El mismo de las fiestas anteriores.)

Comunión.—Floreced flores como lirios, y exhalad fragancia; ponderad con gracia; alabad al Señor con cánticos y glorificadlo en sus obras.

Communio. — Eccli. 39,19: Florete flores quasi lilium, et date odorem et frondete in gratiam, collaudate in canticum et benedicite Dominum in operibus suis.

Poscomunión. — Concedednos, Señor, seamos auxiliados por la intercesión de vuestra Santísima Madre, cuyo Rosario veneramos, para que sintamos en nosotros la virtud de los misterios cuya memoria celebramos y los frutos de los sacramentos que acabamos de recibir. Vos que vivís y reináis...

Postcommunio.—Sanctissimae Genitricis tuae cuius Rosarium celebramus, quaesumus, Domine, precibus adiuvemur: ut et mysteriorum, quae colimus, virtus percipiatur: et sacramentorum quae sumpsimus, obtineatur effectus. Qui vivis...

812 II. EPISTOLA

(Prov. 8,22-24 y 32-35)

22 El Señor me poseyó en el principio de sus obras, desde el comienzo, antes que criase cosa alguna.
23 Desde la eternidad fuí predestinada, y desde antiguo antes que la tierra fuese hecha.
24 Aún no existían los abismos y yo ya estaba concebida.
32 Ahora, pues, hijos, oídme: Bienaventurados los que siguen mis caminos.
33 Oíd mis preceptos y sed sabios, y no queráis desecharlos.
34 Dichoso el hombre que me oye y vela a mis puertas cada día, y está de asedio en los postigos de mi puerta.
35 Quien me hallare, hallará la vida y alcanzará del Señor la salvación.

22 Dominus possedit me in initio viarum suarum antequam quidquam faceret a principio.
23 Ab aeterno ordinata sum et ex antiquis antequam terra fieret.
24 Nondum erant abyssi et ego iam concepta eram.
32 Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiant vias meas.
33 Audite disciplinam et estote sapientes et nolite abiicere eam.
34 Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.
35 Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino.

813 III. EVANGELIO

(Lc. 1,26-38)

(Cf. supra, en las festividade s anteriores.)

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

A) Definición e historia 814

El Santo Rosario, según definición del Breviario romano, en la lección IV de maitines de su oficio, es una fórmula de oración de quince "padrenuestros" y ciento cincuenta "avemarías", dispuestas de diez en diez, y de la meditación de quince de los principales misterios de nuestra Redención.

Por lo tanto, sus partes esenciales son los "padrenuestros", las "avemarías" y la consideración de los misterios. Suele añadirse, pero no es esencial, el rezo de la letanía de la Santísima Virgen, y en muchos lugares algún breve recitado sobre el misterio de cada día.

La costumbre ha dividido el rezo del Rosario en tres partes correspondientes a los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, pasos de la vida del Señor que se reflejaron en María como en "un espejo de gozo, de dolor y de gloria" (cf. *Rouet de Journal* t.182 n.2, 20 enero 1925).

En cuanto al origen de sus oraciones y del mismo Rosario no podemos menos de ser muy breves, ya que el carácter de esta obra impide un largo estudio crítico. Sólo advertiremos, y muy seriamente, que en la predicación hay que huir de dos extremos, a saber, de nutrir con fábulas la devoción del pueblo y de los niños y de escandalizarle predicando a los fieles, en general, contra tradiciones muy arraigadas en ellos, puesto que el bien que pudiera hacerse a un hipotético oyente crítico queda muy superado por el daño que se hace a quienes carecen de formación necesaria para discernir estos asuntos.

a) Las oraciones del Rosario 815

No diremos nada sobre el "Padre nuestro". Su origen es evangélico y su uso inmediato.

1. El "Ave María" 816

En ella tenemos que distinguir la primera y la segunda parte.

La primera se compone del saludo del ángel: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo", y del de Santa Isabel: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre".

Para determinar mejor las personas se añadieron dos palabras, una la de "María" y otra la de "Jesús".

El primer documento escrito—lo cual no demuestra que el pue-

http://www.obrascatolicas.com

blo u oradores no lo hubieran empleado antes—en que se dirige a María el saludo del ángel es una homilía de Teodoro de Ancira, muerto antes del 446. Y la unión del saludo del ángel y del de Santa Isabel debe ser anterior al siglo VI, puesto que por este tiempo figura en las liturgias de Jerusalén, copta y de Constantinopla. En Occidente aparece en ese siglo introducido por San Gregorio Magno en la liturgia, en cuya misa del domingo cuarto de Cuaresma figura en el Ofertorio.

Por las misma épocas debió añadirse la palabra *María*, mientras que la de *Jesús* no aparece en Oriente hasta el siglo VII en la liturgia copta y en Occidente, en San Amadeo de Lausana hacia el 1150, aunque acompañada de la palabra *Christus*, que desaparece por primera vez en un documento inglés de 1336.

Otra cuestión muy distinta es la de saber en qué epoca comenzó a ser popular el recitado de la primera parte del "Ave María". Hasta el siglo XII fué raro y en este tiempo se extendió y comenzó a ser prescrita por varios obispos, cuyas huellas siguieron en el XIII gran parte de las Ordenes religiosas. En ese mismo siglo Santo Tomás predica ya sobre el "Ave María".

La segunda parte del "Ave María" no es sino ampliación de la invocación litánica de uso antiquísimo "Santa María, ruega por nosotros". Pero su fórmula actual es muy moderna, ya que fué aprobada por San Pío V para el Breviario en 1568, y sólo hacia mediados del XVII para la Iglesia universal.

Parece ser que apareció por primera vez en un Breviario cartujo del siglo XIII, o en los rezos de los Siervos de María de Florencia por la misma época, y que poco a poco fué modificándose con más o menos aditamentos en uno y otro lugar. Lo cierto es que en el catecismo español de Fr. Hernando de Talavera del siglo XV no figura.

817 2. La "Salve"

Es una de las antífonas más hermosas de la Iglesia, bañada en dulzura nostálgica y esperanza. Los adjetivos aplicados a la Reina y Madre, los suspiros del desterrado y la esperanza en la clementísima, piadosa y dulce Virgen María forman su argumento.

En cuanto a su origen, es atribuída a un francés, Ademaro, obispo de Puy (Alfonso el Sabio describe en la cantiga 262 el origen milagroso de la "Salve" en la catedral de Puy); a un español, San Pedro de Mesonzo, obispo de Compostela, por quien se inclina la tradición italiana, y al monje del milagro de Constanza, Herman Contracto.

Su difusión fué muy rápida, y ya en 1135 Pedro el Venerable la incluía en el ritual de Cluny, y en seguida vino a ser el canto que cerraba el día de las Ordenes religiosas.

818 3. Las letanías

Las "letanías" fueron al principio una serie de invocaciones contestadas por el pueblo y empleadas generalmente en las procesiones. Su uso se remonta por lo menos al siglo III, ya que así nos lo atestiguan Sócrates (cf. *Hist.* 6,8) y San Basilio (*Carta* 63).

Al principio se invocaba sólo a Dios Nuestro Señor, pero en seguida comenzaron a aparecer los santos, encabezados por su Reina Santa María.

En los siglos VII y VIII estaban muy en boga las "letanías" de los santos, con la peculiaridad de que a Nuestra Señora se la invocaba tres veces con los títulos de "Sancta Maria", "Sancta Dei Genitrix" y "Sancta Virgo Virginum". Probablemente, de esta triple invocación fué naciendo la letanía de la Santísima Virgen.

Sería muy prolijo revisar la multitud de letanías que existieron durante la Edad Media. Baste saber que en el siglo XVI Sixto V indulgenciaba las de Loreto, y que a finales del mismo siglo, la Santa Sede, impresionada por el cúmulo de letanías—llegó a haber una para cada día del año—, prohibió se divulgasen las ya existentes, a excepción de las de la Santa Casa de Loreto. Universalizadas éstas, la Sagrada Congregación de Ritos las estabilizó en 1631.

En 1839 se permitió a varios obispos que añadieran el "Regina sine labe originali concepta"; en 1833 León XIII agregó el "Regina Sacratissimi Rosarii" y en 1903 el "Mater boni consilii"; Benedicto XV, con motivo de la guerra mundial, el "Regina pacis", y últimamente Pío XII el "Regina in coelum assumpta".

La letanía no es un jardín desordenado, sino que desenvuelve cuatro ideas: La maternidad divina con el "Sancta Dei Genitrix", "Mater purissima", etc.; la virginidad con el "Sancta Virgo virginum", "Virgo prudentissima"...; la mediación universal con el "Mater Christi" y las invocaciones "Foederis Arca", "Ianua coeli"... y la realeza de María.

b) Origen y formación

819

La antigua tradición por la que la misma Santísima Virgen dió y enseñó el Rosario a Santo Domingo para que lo predicara, como cruzada de oración, a los albigenses, no puede sostenerse hoy desde el punto de vista histórico. Este es precisamente uno de los puntos a que aludimos al decir que ni debe alimentarse la piedad del pueblo con fábulas ni debe escandalizarse derribando sin necesidad tradiciones.

Pocas cosas han sido defendidas y atacadas con mayor entusiasmo y encarnizamiento. Actualmente, lo mejor que puede aducirse es la síntesis hecha por el *Butler's lives* sobre las opiniones de los dominicos. "El P. Getino considera que Santo Domingo fué el padre de esta devoción en el sentido de que probablemente popularizó la práctica de rezar multitud de "avemarías", sin que a pesar de ello señalara un número fijo ni de las mismas ni de los "padrenuestros" intercalados. El P. Bede Jarret, O. P., cree que la contribución especial de Santo Domingo consisitió en ordenar las "avemarías" en grupos de diez y con un "padrenuestro" cada grupo. Mientras tanto, el P. Mortier, O. P., con brío italiano, indica que el Rosario fué concebido por Santo Domingo más que como una devoción y fórmula de orar, como un método de predicación. El P. Petitot, O. P., considera la historia de la visión de Nuestra Señora como un símbolo y no como un hecho cierto" (cf. *Butler's lives*, octubre 7).

820

En realidad, ninguna de las historias del Rosario anteriores al siglo XV mencionan para nada a Santo Domingo, y a partir de esa fecha y durante un siglo, los mismos dominicos marchan muy en desacuerdo en sus narraciones. Tampoco las primeras vidas de Santo Domingo nos hablan del Rosario, ni aun siquiera cuando

http://www.obrascatolicas.com

exponen sus métodos de predicación, y existe un alto silencio sobre este punto en las más antiguas constituciones de la Orden y en las primeras iconografías, desde Fr. Angélico hasta la suntuosa tumba del Santo concluída en Bolonia el año 1532.

Esto no obstante, el Rosario es una verdadera gloria de la Orden dominicana, puesto que ella le dió la forma actual y lo ha propagado celosamente por el mundo entero.

En realidad, lo ocurrido es que el Rosario ha sufrido una larga evolución, comenzada antes del Santo, continuada en su tiempo (y ¿por qué no con su contribución?) y terminada mucho después.

Los rosarios materiales o colección de cuentas son anteriores al cristianismo y hoy se usan en muy diversas religiones. Nada más natural para contar oraciones que han de repetirse. Por eso aparece en una escultura de Nínive nueve siglos antes de Cristo, y por eso lo usaba el rey Malabar según Marco Polo. Esta costumbre pasó sencillamente a los cristianos.

Pero siendo su uso anterior al de la existencia del "avemaría" (San Antonio empleaba unas piedrecitas), hay que decir que se comenzó a utilizar para otras oraciones y, especialmente, para el "padrenuestro". En Inglaterra se llamaba a los rosarios "paternosters" y a sus fabricantes "paternosterers", y aun hoy, tan poco amigos como son los ingleses de cambiar el nombre de las calles, existe la de "Pasternoster" Row, donde antiguamente se habían agrupado los de este oficio.

821 También el nombre de rosario es anterior a la devoción que conocemos hoy por él, y con esto nos adentramos ya en la historia de su formación.

La devoción a la Santísima Virgen revistió desde el principio tono de alegría. "Gaudia matris habentis cum maternitate honorem" se dice en el siglo v (cf. *Carmen Paschale*, II, 67-68). Durante la mayor parte de la Edad Media perseveró este carácter hasta el punto de que en el siglo XIII el abad cisterciense de Salloi (Inglaterra) compuso quince meditaciones gozosas entremezcladas con "avemarías", en las que hasta la cruz se presenta como motivo de júbilo.

Junto con la devoción alegre y gozosa nacieron los simbolismos. El más fácil de todos ellos fué el de la rosa. *Coronémonos de rosas*, se dice en el libro de la Sabiduría (2,8), y se coronaban realmente de ellas en la época medieval. Estas coronas de rosas, en francés "chapelet de roses", dieron lugar, andando el tiempo, a los tres nombres de nuestra devoción: "chapelet", vulgarmente hablando en francés, *rosario* en español y *corona* en italiano.

Porque, como ya hemos indicado, mientras los profanos lo usaban para sus fiestas, los devotos fueron aplicando el nombre de "rosarium" a la misma Virgen y a sus devociones. Así llegaron a considerarse medicinales las rosas bendecidas y dedicadas a Nuestra Señora.

Un paso más y a las colecciones de "avemarías" rezadas en su honor se las llamó *corona, jardín de rosas* o *rosario*.

822 Pero ¿cómo y en qué tiempo comenzóse a concretar el uso de lo que hoy llamamos Rosario para contar las "avemarías" y en qué forma se llegó al uso actual?

Ya hemos dicho que en el siglo XII quedó compuesta la primera parte del "avemaría" y que su utilización fué extendiéndose. Numerosas almas piadosas y santos multiplicaban su rezo. Se narran así muchas apariciones, la mayoría de las cuales exhiben el dorado sabor de leyenda. En tales legendarios relatos la Santísima Virgen aprueba la devoción e incluso aconseja se reduzca el número de "avemarías" para rezarlas de mejor modo. En el siglo XIII prevalece la costumbre de rezar ciento cincuenta "avemarías" que sustituyen a los ciento cincuenta salmos, y por eso reciben el nombre de salterio mariano y salterio seglar. Las órdenes mendicantes contribuyen en gran manera a extender esta devoción.

El primero de quien se tienen datos ciertos de que dividiera el Rosario en quince partes fué el cartujo inglés Enrique Egher (1328-1408), que intercaló un "Pater noster" por cada diez "avemarías".

Aún no se había unido al rezo de éstas la meditación de los mis- 823
terios o, por lo menos, no se había hecho de manera sistemática. Parece ser que otro cartujo, Domingo de Prusia, muerto en 1461, fué el primero, por lo menos así lo indica el mismo en su autobiografía. Compuso cincuenta cláusulas o consideraciones. Una xilografía española de 1488 presenta ya quince misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos. Algo parecido había hecho San Vicente Ferrer, aunque dando todavía una nota de gozo a los mismos de dolor (cf. GARCE, *Les devotions joyeuses et doloureuses de Saint Vincent Ferrer en la vie et les arts liturgiques* [1926] p.493). Según algunos autores, la aparición de los misterios dolorosos se debe a la triste situación de la Iglesia durante el cisma de Occidente, lo que dió ocasión a los "víacrucis", y de ahí a esta parte del Rosario.

Como la invocación de Domingo de Prusia había tenido gran éxito, la piedad de otros fué aumentando las cláusulas hasta llegar en algunos casos a ciento cincuenta, una para cada "ave". Hubo quien con su buen sentido las redujo a quince, dividiéndolas en cláusulas gozosas, dolorosas y gloriosas, lo cual ocurrió por primera vez en un libro impreso en 1507, y en Venecia, en 1520.

Aun así, la uniformidad en los títulos de cada misterio hubo de esperar todavía dos siglos, hasta que Benedicto XIII señaló la actual como obligatoria, para ganar las indulgencias.

Digamos, por fin, que lo esencial para lucrar éstas son las ciento cincuenta "avemarías", los quince "padrenuestros" y la meditación de los quince misterios.

c) Institución de la fiesta y extensión de la devoción 824

En 1572 San Pío V instituyó la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, para dar gracias por la obtenida en Lepanto, que se atribuía a las oraciones y procesiones que las cofradías del Rosario habían celebrado el mismo día y hora de la batalla. Un año después Gregorio XIII cambió el nombre de la fiesta por el de Nuestra Señora del Rosario, fijándola en el primer sábado de octubre, día de la batalla de Lepanto.

El 5 de agosto de 1716, festividad de la dedicación de Santa María la Mayor, y también mientras se celebraba una procesión mariana, los turcos fueron derrotados en Hungría por el príncipe Eugenio, en conmemoración de lo cual, el papa Clemente XI extendió la fiesta a toda la Iglesia occidental. Hoy sólo los Dominicos la ce-

http://www.obrascatolicas.com

lebran el primer sábado, en tanto que el resto la conmemora el 7 de octubre.

Del origen y primeros pasos de la devoción ya hemos hablado bastante. Su extensión actual es de sobra conocida. Añadamos, pues, únicamente, que la primera Cofradía del Rosario, una de las muchas miles nacidas después, fué fundada en el siglo XV por Alano de la Roca con el nombre de Cofradía del Salterio. Mencionemos también la fundación en el siglo XVII del Rosario perpetuo por Timoteo Ricci, y no olvidemos la cruzada del Rosario, que durante algunos años desarrollan los Dominicos en Bélgica, Holanda, Francia, Italia y América del Sur.

No poco han contribuído a la devoción los dos últimos Papas, Pío XI, regalando rosarios a todos los recién casados que le visitaban en audiencia, y Pío XII, rezándolo universalmente por la "radio".

En nuestros días, el P. Peyton ha levantado al mundo con su Cruzada, uniendo rosario y familia bajo el lema: "La familia que reza unida permanece unida". Para propia satisfacción, podemos subrayar que en la magnífica revista, editada por la Cruzada del Rosario en la India y patrocinada por el cardenal Gracias, se indica que las grandes concentraciones marianas comenzaron en España y, en concreto, primero en Málaga, y después en San Sebastián.

No es de extrañar la abundancia de apóstoles de esta devoción y su extensión católica, cuando es la misma Santísima Virgen en Lourdes y Fátima quien la ha recomendado.

825

B) Excelencias del Rosario

El Rosario es una oración a la Santísima Virgen, y, por lo tanto, puede decirse de él cuanto se diga de la oración y de la intercesión de Nuestra Señora. Pero es, además, una oración que exige alguna consideración o recuerdo de los principales misterios de la redención, de donde se deduce que reúne los beneficios de la meditación hecha del modo más asequible al pueblo y de la jerarquía de valores de salvación sintetizada en la frase "ad Iesum per Mariam". Además, en el Rosario se emplean las fórmulas de oración del "padrenuestro" y del "avemaría", dos fórmulas perfectas.

De todos estos caracteres deducimos las siguientes excelencias del Rosario.

826

a) Oración popular

No queremos decir con esto que no sea oración propia de las almas más elevadas, pues para ello bastaría con recordar el aprecio en que Santa Teresa tenía a la oración vocal y lo muy aficionados que han sido los santos al Rosario. Muy equivocados y en peligro andan los que, llevados de una falsa espiritualidad, menosprecian la oración vocal, única de la que, por desgracia, somos capaces muchas veces. Dios haga que sea buena nuestra intención, que Él se encargará de tomarla en cuenta, mientras que nuestros labios le alaban a Él y a su Madre, en tanto que nuestra imaginación rebelde desobedece toda rienda.

Hecha esta salvedad, señalemos las condiciones que hacen del Rosario la Biblia y oficio del pueblo.

827

1. Oración sencilla

El pueblo necesita fórmulas simples. Es incapaz de una meditación larga y concentrada. El Rosario le proporciona las mejores fórmulas, con la oración, que además de pedagógica, ha sido tan recomendada en el Evangelio. El breve recuerdo de los misterios le proporciona la meditación posible para él.

Nadie le acuse de reiterativo en sus fórmulas, porque la concreción del pensamiento en formas claras y su martilleo incesante, constituyen, incluso en el orden comercial, el medio más a propósito para inculcar una idea que más o menos, a la larga, no podrá dejar de traducirse en una conducta. Quien pida cincuenta veces al día que Nuestra Señora se acuerde de él a la hora de la muerte terminará por preocuparse de esa hora. Y eso sólo desde el punto de vista puramente psicológico y sin subrayar que no hay madre que resista sin acceder a una petición tan racional y repetida.

828

2. Oración perfecta

Como alabanza mariana emplea las mismas palabras del ángel y de Santa Isabel. Nuestro pueblo, tan poco versado en la Sagrada Escritura, la vive, sin embargo, cuando recita el "padrenuestro" y el "avemaría".

Como petición, y sin referirnos al "padrenuestro", observemos primero los títulos en que apoyamos nuestra súplica. Santa María "Madre de Dios" es una llamada a la omnipotencia misericordiosa. "Nosotros pecadores" son casi las mismas palabras del publicano. Junto a la omnipotencia amorosa la necesidad amada. Confiados en estos dos títulos de nuestra petición podemos exponerla sencillamente. ¿Qué decimos? "Ruega por nosotros". María es la medianera. ¿En qué momento ha de rogar? En dos, uno en el presente y otro en el capital de nuestra muerte, cuando todos la quisiéramos junto al Padre intercediendo por nosotros.

829

3. Oración que es una síntesis de la fe

El Rosario es como un catecismo que mantiene vivas en el pueblo las verdades principales de la fe, a saber, los dogmas de la redención. Viene a ser en este punto el Evangelio de los iletrados, pues junto con los misterios de la vida de Cristo y de la Asunción y reino medianero de María, no puede por menos de recordarse el pecado del hombre, etc., y todo ello con la fuerza ejemplar que supone ver los "pasos" de Cristo, los humildes, los terriblemente dolorosos y los de gloria, acompasados siempre a la misma petición, "ruega por nosotros pecadores". Es la vida del Señor traída a nuestras casas. Más aún, la costumbre ha añadido un "gloria" en cada misterio, para que recordemos y adoremos a la Santísima Trinidad.

830

b) El Rosario y los dogmas marianos

Los dogmas marianos centrales son tres: La maternidad divina, la corredención y la mediación universal. Todos los demás privilegios son adornos superabundantes que Dios ha añadido a estos tres. Pues bien, el Rosario gira alrededor de ellos, y aun cuando sea algo

http://www.obrascatolicas.com

arbitrario, pues en cada misterio se viven todos, sin embargo, tenemos algún derecho a ver en los gozosos la maternidad de María, en los dolorosos, su corredención, y en los gloriosos, la mediación universal que ejerce con su Hijo sentado a la diestra del Padre.

La Encarnación constituye a Cristo medianero ontológico. En el Nacimiento comienza a hacerse visible su mediación moral. María es en esos momentos la Madre del Mediador que lo trae al mundo. En la Visitación a su prima comienza a ejercer sus funciones de acercarnos a Cristo y derramar su gracia, como lo hizo sobre San Juan, y en la Presentación, se asocia al ofrecimiento redentor de su Hijo. Así, pues, en estos primeros misterios, la maternidad de María aparece preparando el camino a la mediación.

Ni que decir tiene que el drama de los misterios dolorosos es el desarrollo de su obra corredentora. En los gloriosos, después de haber comenzado a regocijarse con los primeros frutos de la redención, principio de los nuestros, como lo son la Resurrección y la Ascensión, inicia su obra en la Iglesia presidiendo el Cenáculo el día de Pentecostés, y la continúa en el cielo después de la Asunción.

c) Oración de los tiempos difíciles

831

Las recomendaciones de los Papas y la experiencia de la Iglesia, nos muestran al pueblo recurriendo al santo Rosario en los momentos más difíciles, sobre todo, de persecución de la fe. No son uno, ni dos, los casos en que se han visto las cárceles abarrotadas rezando el santo Rosario.

Pero no queremos referirnos sólo a las dificultades de la guerra religiosa o la persecución, sino a las muy grandes que entraña la apostasía actual. El Rosario es un gran medio para conseguir que el hombre vuelva a Dios.

En efecto, el mundo vive en pecado. El pecado no es otra cosa sino la *aversio a Deo et conversio ad creaturas*, el apartarse de Dios y dirigirse a las criaturas de modo desordenado. Ambas notas se combaten mediante la oración que nos acerca a Dios y la penitencia que purifica nuestro excesivo apego a lo creado. Oración y penitencia aplicadas por nuestros pecados o por los ajenos. ¿No es muy frecuente la denominación de "rosarios de penitencia"? Es que el Rosario une la penitencia y la oración.

Nada hemos de añadir al valor deprecativo del Rosario. En cuanto al que disfruta como penitencia, bástenos recordar que se comienza generalmente con el acto de contrición, que suele imponerse como tal en el sacramento de la confesión, que sus misterios dolorosos impregnan naturalmente de compunción, y que incluso suele rezarse muchas veces de forma que suponga alguna mortificación corporal. No es pequeño para la gente sencilla del mundo el solo hecho de suspender sus tareas o conversaciones para dedicarse a la repetición de oraciones durante un cuarto de hora. Y lo es mucho más cuando se reza a la alborada por las heladas calles decembrinas de nuestros pueblos.

La misma Santísima Virgen en Fátima y Lourdes ha unido el Rosario con el espíritu penitente.

d) Devoción social

832

El Rosario gusta de ser rezado en compañía. Parece como si exigera el diálogo. Es una devoción social y a la vez íntima. Por eso diríamos que es una devoción familiar, que encuentra dos hogares, la parroquia y la propia casa.

En todas las parroquias suele rezarse a diario y las almas que mejor sienten el espíritu de unión parroquial acuden a él muchas veces junto a Jesús Sacramentado expuesto. De la parroquia salen los rosarios procesionales y cantados, y con él comienzan todos los grandes cultos extralitúrgicos.

Mas, sobre todo, es el propio hogar el ambiente más común. Bastará indicarle al predicador el lema de la Cruzada del Rosario, llevada a cabo en todo el mundo por el P. Peyton. En pueblos donde existe el divorcio, su lema es: "La familia que reza unida permanece unida".

El homenaje prestado en común y serenamente a Dios y a su Madre contribuye psicológicamente a la unidad de esa familia. Y dejándonos de motivos naturales, siquiera sean bien poderosos, Dios se cuidará de proteger la unión de quienes todos los días se unieron para alabarle.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. BOSSUET

I. Misterios gozosos y dolorosos

Esta denominación no es de Bossuet, sino nuestra, por entender que se adapta perfectamente a las dos partes del sermón. La dispondremos en lo posible en forma de guión, y después añadiremos otro nuestro sobre los misterios gloriosos, para que el predicador pueda, uniendo las tres partes, formar un solo sermón sobre el Rosario, o desglosar las tres y tener para un triduo.

833 #### *A) Dios nos entrega a su Madre*

Luciano, en sus *Diálogos,* nos cuenta que Eudamidas de Corinto, al morir dejando su familia abandonada, se la encomendó a un amigo como prueba mayor de la confianza que en él tenía.

Esta leyenda humana tuvo su realización exacta en la caridad infinita de Dios, que en el Calvario nos entregó a María.

En efecto, Jesús y María son el nuevo Adán y la nueva Eva que nos dan una nueva vida. Para ello era necesario que fuéramos adoptados y rescatados. Extraños, necesitábamos la adopción; pecadores, necesitábamos la redención. El amor del Padre nos adopta; la pasión del Hijo nos redime. ¿Cuál es la parte de María? Vamos a verlo.

834 #### *B) La maternidad de María o los misterios gozosos*

a) Cristo ansiaba unirse a nuestra naturaleza. Para eso se hace hombre, hijo de Adán, y recibiendo a nuestro padre, nos da el suyo.

b) Esta misma liberalidad le mueve a darnos a su Madre, del mismo modo que nos entregó a su Padre, para que nos engendre espiritualmente, ya que Ella lo engendró según la carne. Deseaba ser hermano nuestro.

"Madre, según la carne, de nuestra cabeza; Madre, según el espíritu, de sus miembros, porque con su caridad cooperó

a que los hijos de Dios nacieran en la Iglesia" (cf. San Agustín, *De sancta virginitate* 6).

(Aquí Bossuet se extiende sobre la fecundidad natural y la del amor o caridad.)

Dios mismo es el modelo de esta doble fecundidad. Su fecundidad natural engendra al Verbo; la fecundidad de la caridad engendra a los hijos de Dios.

c) María participa de esta fecundidad de Dios.

¿De dónde le viene ser Madre? ¿De la naturaleza? No. Ella misma preguntará: *quomodo fiet istud?* (Lc. 1,34). Ha renunciado generosa a la maternidad natural. La tiene *quia fecit mihi magna qui potens est* (Lc. 1,49). *Quia virtus Altissimi obumbravit tibi* (Lc. 1,35).

d) Pero el Dios que la hizo partícipe de su fecundidad natural, ¿le negará los hijos de adopción? ¿No completará su obra comunicándole su fecundidad de amor?

e) Cosa es aquí de admirar el amor de Dios, que de modo muy distinto de lo que suelen hacer los humanos, no adopta hijos ajenos, cuando carece de los propios para remediar la propia necesidad, sino que nos adopta teniendo un Hijo Dios. Más aún: le envía a la muerte para que recupere nuestra adopción perdida.

f) Y ahora hablemos de María. En el Calvario nos la entrega por Madre. ¡Qué cambio recibirnos a nosotros, cuando su Hijo muere! Ese sí que es un amor fecundo en Ella y en el Padre.

g) Y ¿qué podremos hacer nosotros, sino devolverle algo de lo que pierde y ofrecernos en lugar del Hijo que muere?

Pero ¿qué es lo que vamos a devolverle? ¿Hombres mortales por un Dios, y pecadores en vez de Jesucristo? No; no es eso lo que quiere. Si pierde a Cristo, devolvedle otros Cristos. Haced que reviva en vuestras almas el que murió en el Calvario. Imitad sus virtudes.

C) Los dolores de la maternidad o los misterios dolorosos 835

Mas para seguir hablando de la maternidad de María es necesario venir al Calvario.

a) San Juan nos presenta en el Apocalipsis a una mujer que, revestida del sol y teniendo a la luna bajo sus pies, sin embargo, daba gritos y padecía dolores de parto (Apoc. 12,2).

En esta mujer podemos contemplar a María. Dió a luz a su Hijo el sin pecado, y dió a luz a los pecadores. Una maternidad fué sin dolor, la otra la padeció entre tormentos y gemidos. La una en Belén, la otra en el Calvario.

b) Hemos dicho que los hijos de Dios fuimos adoptados

http://www.obrascatolicas.com

por el amor del Padre y vueltos a adoptar o redimidos por los dolores del Hijo. María fué unida no sólo al amor del Padre en nuestra adopción, sino a los crueles suplicios por los que el Hijo nos vuelve a adoptar.

c) La primera Eva gustó junto al árbol y con su esposo desobediente la dulzura del fruto prohibido. La nueva Eva debe gustar con Cristo toda la amargura del árbol de la cruz.

d) La razón de estos sufrimientos es que el Salvador había decidido que toda su fecundidad radicase en el sufrimiento: *Si el grano de trigo caído en tierra no se corrompe, no dará fruto* (Io. 12,24).

En efecto, toda la vida del Señor es una perpetua caída. Cae del cielo a la tierra, del trono al pesebre, de la humildad de su nacimiento a todas las miserias hasta llegar a la cruz. De ésta al sepulcro. No se podía descender más abajo. Pero apenas llegado allí, comienzan sus triunfos y el reparto del fruto de la redención. Era verdaderamente el fruto de su aniquilamiento y de sus dolores.

Ven, pues, María, a hacerte partícipe del sufrimiento que regenera.

e) Bossuet comenta los dolores de María, y siguiendo a San Basilio de Seleucia (cf. *Orac. 20 in Chan.)*, la compara con la cananea, cuando a los pies de Jesús decía: *Ten piedad de mí, porque mi hija sufre del demonio* (Mt. 15,22). El demonio la atormenta a ella y la naturaleza me hace sufrir a mí.

En medio de estos dolores excesivos, María llega a ser la Madre de los hombres y oye a Jesús que le dice: *Ahí tienes a tu hijo*. Madre es de las que mueren para que sus hijos nazcan. Ahora que comparecemos ante ti, te pedimos recuerdes aquellas últimas palabras de Jesús.

f) Y nosotros, cristianos, tengamos presentes las palabras del Eclesiástico: *No olvides los dolores de tu madre* (7,29). Cuando el mundo y las tentaciones violentas nos sacudan, acordémonos de aquellos dolores. María es nuestra Madre por el dolor. Sus verdaderos hijos son los hijos de la penitencia. ¿Dónde encontró Ella a sus hijos? En la cruz. Allí debe encontrarnos a nosotros.

¡Oh María! Esperamos que tus plegarias nos libren de la impenitencia y nos lleven a esta virtud, contraria al pecado.

836 **II. Misterios gloriosos**

A) El dolor es fecundo. Si el cristianismo admite y aun busca el dolor, no es por una especie de sadismo espiritual.

Es porque el dolor cumple la doble misión de sostener y purificar más a los buenos y de perdonar a los malos. Es la

compensación del pecado y la purificación de las escorias que quedan en el alma limpia.

B) La misma maternidad es dolorosa como castigo. El 837
niño nace con dolor porque nace en pecado original. De no existir éste, no padecería la madre.

C) Cristo muere. Pero apenas ha muerto comienzan sus 838
misterios de gloria.

María padece; pero apenas han terminado las agonías de su soledad cuando comienzan sus glorias. Comienzan con las de su Hijo y continúan con las nuestras.

D) Cristo resucita, como fruto de su victoria sobre la 839
muerte.

a) Satanás ve caer su último baluarte. Antes habían caído los que él tenía en más aprecio: el pecado del hombre y su condenación eterna. Cristo borró todos los decretos contrarios a nosotros, clavándolos en la cruz.

b) Quedaba por derrotar la muerte, que parecía victoriosa sobre el mismo Cristo, yacente en el sepulcro, y la muerte es derrotada el día de la resurrección.

E) La resurrección no basta. No es más que el primer 840
paso.

a) La filiación divina que nos había reconquistado y devuelto tiene un solo fin: llevarnos a la herencia del Padre, que es el cielo.

b) Cristo entra glorioso en él el día de la Ascensión.

F) María ha de recibir los mismos premios. 841

a) Ella resucita también y sube gloriosa a los cielos. Lo conmemoramos en el cuarto misterio.

b) Victoriosa sobre el pecado, ya que fué Inmaculada, lo es también sobre la muerte.

G) Pero Cristo es el modelo de lo que después ha de ocu- 842
rrir en nosotros.

a) Su pasión no tiene por fin redimirse a sí mismo, sino redimir a los hombres.

b) La segunda maternidad de María tiene como fin también devolvernos la vida del alma y la del cuerpo.

c) Como Cristo y María subiremos nosotros triunfantes al cielo y seremos los hijos que viven junto a su Madre, en una vida que Ella coopera a darles.

H) Para ello tenemos que vivir previamente una vida de 843
lucha en esta tierra.

a) Habremos de cultivar y desarrollar nuestra filiación divina.

Para eso Cristo instituyó su Iglesia, en la que tenemos los medios necesarios.

b) Esa Iglesia nace el día de Pentecostés. María está allí

http://www.obrascatolicas.com

también. Su presencia demuestra su maternidad sobre la misma Iglesia.

844 I) Desde ese día la Iglesia comienza a vivir y a distribuir la vida sobrenatural, la de Cristo y María entre nosotros.

Hasta que llegue ese día en que todos reinemos y veamos a María coronada como Reina en los cielos.

II. HOUDRY, S. I.

La *Bibliotheca Contionatorum* de este autor puede ser muy útil a los predicadores, a pesar de lo vetusto de sus ediciones. Ordenada por materias tiene en cada una de ellas un largo capítulo dedicado a abocetar planes de sermones, que se completa con los siguientes dedicados a la Sagrada Escritura, doctrina de autores varios, teología, etc.

Extractamos una serie de ideas del primero dedicada a los misterios del santo Rosario (cf. *Mysteria Domini* t.3 [Venetiis 1872] p.150).

845 ### *A) Saludad a María*

Comenzaremos acomodando unas palabras de San Pablo: *Saludad a María, que soportó muchos trabajos por vosotros* (Rom. 16,5). Lo que el Apóstol decía de una mujer que había trabajado generosa por la Iglesia naciente, lo podemos decir con mucho mayor motivo de María Santísima.

Saludémosla, pues, con el santo Rosario, oración que le es gratísima, y digamos qué condiciones ha de reunir para serlo tanto.

846 ### *B) El Rosario, oración grata a Nuestra Señora*

a) Porque recuerda los títulos más gloriosos de María. Los Santos Padres en sus sermones, y muy especialmente San Gregorio Nacianceno, a veces no hacen otra cosa, estimando ser esto lo mejor, que reunir en larga letanía de alabanza todos los títulos gloriosos de Nuestra Señora. Ahora bien, el mayor de todos ellos es el de ser Madre de Dios.

Pues bien; el Rosario no hace sino repetir una y otra vez las palabras con que le fué anunciada a la Virgen esta divina prerrogativa. ¿Quién negará que habrá de recibirla como el mayor de los honores que podamos tributarla?

Y nadie crea que la repetición haya de engendrarle fastidio, pues no otra cosa hacen los ángeles en el cielo sino repetir a Dios: *Santo, Santo, Santo*. Formamos, pues, al rezar el Rosario el coro angélico que repite la mejor alabanza de María.

b) Porque le recuerda su poder y grandeza.

La maternidad divina sometió a María todo lo que existe en el mundo por debajo de Dios, y le recuerda su gran poder, santidad y todas las virtudes y privilegios de que fué dotada. De ahí nace también nuestra gran confianza en Ella, afianzada por la repetición diaria del santo Rosario.

C) Cómo debe ser rezado 847

El Rosario debe ser ofrecido:

a) Con la gran estimación de la persona a que lo dirigimos, estimación nacida de su gran poder.

b) Con un tierno afecto hacia la que consideramos como Madre nuestra.

c) Para confirmar nuestra esperanza en Ella y pedirle seguros lo que necesitamos.

d) María es el canal por donde nos llegan las gracias de Cristo. Si para dirigirnos a Él exige San Pablo que consideremos su grandeza omnipotente, justo será también que lo hagamos con María, en la proporción debida, teniendo presente su grandeza y su poder.

e) Pero al respeto de su grandeza hay que añadir el temor filial. Así lo han querido Cristo y Ella misma. Cristo, que nos la entregó por Madre. Ella, que se ha dado gozosa a sus funciones maternales para con nosotros.

f) Ego diligentes me diligo, dice la Sabiduría (Prov. 8,6). María ama también de un modo especialísimo a quienes le dedican su amor. Si soy Madre por el amor, nos dice, ¿no deben amarme también mis hijos, y no con obras exteriores, sino con el corazón?

g) Y ¿qué cosa más a propósito que los misterios del Rosario para recordarnos los títulos que María tiene a nuestro amor? Allí vemos lo que hizo por nosotros, lo que su Hijo le hizo a Ella, y acabamos de conocerla como remedio grato a todas nuestras necesidades.

D) Lo que nos enseña el Rosario 848

a) El modo de orar.

b) El modo de vivir bien.

c) El bien morir.

d) La consideración de los misterios de la vida de Cristo y de Nuestra Señora, unida a las dos oraciones vocales del "Padrenuestro" y el "Avemaría", nos enseñan a orar. Los ejemplos que nos proponen los misterios nos dan la lección del bien vivir. La protección que nos granjea de María y la multitud de indulgencias con que la Iglesia lo ha enriquecido nos ayudan a bien morir.

http://www.obrascatolicas.com

849 ***E) La Cofradía del Rosario***

Los Hechos de los Apóstoles nos describen la primera generación cristiana con tres caracteres:

a) Unidos por la caridad, tenían un solo corazón y una sola alma.

b) Perseveraban en la oración, como se ve en diversos lugares.

c) Edificaron al mundo con su piedad y virtudes.

d) Esta sería la mejor descripción de lo que fueron y debieron ser las Cofradías del santo Rosario.

1. Unidos los cofrades en el amor a la Madre común, unidos no para coronarse de rosas ellos, sino para hacerlo con María.

2. Constantes en la oración, repitiendo su rezo diario.

3. Pero de nada les serviría, si no fueran modelo de virtudes. Afortunadamente, la misma Santísima Virgen se encarga de ello, y la experiencia e historia nos cuentan las conversiones habidas por medio de su devoción y rezo.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

LOS PAPAS Y EL ROSARIO

Los documentos pontificios, especialmente Encíclicas de León XIII y discursos de Pío XI y Pío XII, son tantos y tantos, que nos vemos obligados a remitir al lector a la obra de la BAC, *Doctrina pontificia*, t.4, *Documentos marianos*. Seleccionaremos sólo algunos de ellos, procurando que los titulares ordenen la materia en forma de guión predicable.

A) El Rosario como medio de santificación 850

Empezaremos con la Encíclica *Fidentem piumque* de León XIII, 20 de septiembre de 1896. (Cf. BAC, *o.c.*, p.315 ss.)

"Con bastante frecuencia y claridad, durante el sumo pontificado, nos ha sido dado patentizar el confiado y piadoso afecto para con la Santísima Virgen, que, nutrido ya desde nuestros tiernos años, hemos procurado fomentar y aumentar por toda nuestra vida. Pues viviendo en unos tiempos tan calamitosos para el catolicismo como peligrosos para los pueblos mismos, hemos conocido por experiencia cuán útil sería recomendar con el máximo calor aquella defensa que Dios, en su benignidad, quiso dar al linaje humano en la persona de su augusta Madre, e hizo gloriosa en la historia de los fastos de la Iglesia por una ininterrumpida serie de triunfos. A nuestras exhortaciones y deseos ha respondido el pueblo católico con numerosas y variadas iniciativas, mayormente movido con la práctica del santísimo Rosario: ni han escaseado los opimos frutos. Nos, sin embargo, no nos podemos hartar de glorificar a la Madre divina, que verdaderamente es dignísima de toda alabanza, y de recomendar el encendido amor a la que es también Madre de los hombres, llena de misericordia, llena de gracias. Más aún; cansado nuestro espíritu por las apostólicas preocupaciones, cuanto más cerca se siente de la partida, con tanta mayor confianza dirige la mirada a Aquella de la que, como feliz aurora, salió el día de la prosperidad y alegría que no fenece. Y si, Venerables Hermanos, es grato recordar que, con otras Encíclicas publicadas a intervalos, Nos hemos alabado la devoción del Rosario, por ser de muchas maneras gratísima a los que debidamente la emplean, no es menos grato poder ahora insistir y corroborar la misma idea. Y con esto se nos ofrece espléndida ocasión de exhortaros paternalmente al fomento de la piedad y de avivar en vosotros la esperanza de los premios eternos.

La forma de oración de la que tratamos se llamó Rosario, como 851

http://www.obrascatolicas.com

si imitase en su contextura la suavidad de las rosas y la hermosura de las guirnaldas. Y esto, por cierto, así como es aptísimo por tratarse de una devoción encaminada a honrar a la Virgen, que es saludada con razón Rosa mística del paraíso, y que en él brilla esplendorosa como Reina del universo ceñida de chispeante corona, parece también esbozar con su nombre mismo los gozos y coronas celestiales que tiene preparados a sus devotos" (cf. *o.c.*, n.441-442 p.315-317).

852 ### a) El Rosario como oración

1. Perseverancia y comunidad, condiciones de la oración

"Y esto aparece clarísimo, si uno considera la naturaleza del Rosario mariano. Nada hay, en efecto, que, ora las enseñanzas, ora los ejemplos de Cristo Señor nuestro y de los apóstoles, recomienden con tanta fuerza como el deber de invocar y de orar a Dios. Luego los Santos Padres y Doctores subrayaron, de común acuerdo, que era esto tan necesario, que los hombres en vano confían salvarse si descuidan la oración. Mas aun cuando todos tengan la puerta abierta a la consecución de las gracias, por la naturaleza de la oración misma y por la promesa de Cristo, sin embargo, como todos sabéis, de dos condiciones principalmente depende la grandísima eficacia de la súplica: de la perseverante asiduidad y de la comunidad o colectividad de la misma. Lo primero pónenlo de manifiesto las invitaciones de Cristo llenas de bondad: *Pedid, buscad, llamad* (Mt. 7,7); enteramente como un padre buenísimo, que quiere condescender con los deseos de los hijos, mas que goza en que se le ruegue mucho y como que se le fatigue con las súplicas, para unirse así sus corazones más apretadamente. Respecto de lo segundo, más de una vez manifestó el Señor su sentir: *Si dos de vosotros se pusieren en común acuerdo y me pidieren cualquier cosa, se la otorgará mi Padre, porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt. 18,18-19). De donde el vigoroso dicho de Tertuliano: "Nos reunimos en grupo y congregamos para tomar a Dios por asalto con nuestras oraciones" (cf. Tertul., *Apolog.* c.39); y el famoso dicho del Aquinate (cf. Santo Tomás, *In Evang. Mt.* c.18): "Es imposible que no sean escuchadas las oraciones de muchos, si de muchas oraciones se forma una sola".

853 #### 2. Verifícanse en el Rosario

"Ahora bien, entrambas condiciones se encuentran egregiamente unidas en el Rosario. Pues en él, para no alargarnos mucho, pedimos con insistencia, por medio de la repetición de las mismas oraciones, el reino de la gracia y de la gloria al Padre celestial; y machaconamente suplicamos a la Virgen Madre que se digne socorrer a los que estamos sujetos a la culpa, ya en toda la vida, ya en la hora suprema, que es el paso para la eternidad. La fórmula del mismo Rosario es también muy a propósito para orar en común; por donde, no sin razón, se le ha dado el nombre de Salterio mariano. Ahora bien; hay que guardar o restaurar religiosamente una costumbre que estuvo en vigor entre nuestros antepasados, cuando en las

familias cristianas, lo mismo que en las ciudades y en los campos, se tenía por inviolable, al caer el día, acudir de las fatigas del trabajo ante una imagen de la Virgen y pagarle alternativamente el tributo de la alabanza por medio del Rosario. Y Ella, complacida en extremo por este obsequio fiel y concorde, les asistía como una buena madre rodeada de sus hijos, derramando sobre ellos los dones de la paz familiar, como anuncio de la paz celestial.

Considerada esta eficacia de la oración en común, entre las cosas que varias veces nos plugo decretar acerca del Rosario, una es ésta: Nos deseamos que diariamente, en las catedrales, y en las parroquias los días de fiesta, se rece el Rosario (cf. epist. apost. *Salutaris illis*, 24 de diciembre de 1883). Y hágase esto con constancia y fervor; gustosos vemos que se practica también y se difunde en otras solemnidades piadosas y públicas, y en las romerías y peregrinaciones a los renombrados templos, que es de desear se multipliquen más y más" (cf. ibid., n.443 p.318-319).

b) El Rosario y la confianza en María medianera

854 #### 1. El pueblo demuestra su confianza

"Mas hay otro aspecto gratísimo y saludable de esta oración y alabanza mariana hecha en común. Y Nos mismo lo experimentamos muy particularmente—y con alegría extraña lo recuerda nuestra alma—cuando, en circunstancias especiales de nuestro pontificado, nos presentamos en la basílica vaticana, rodeado de una ingente muchedumbre de todas las clases de la sociedad, que, unida a Nos con la mente, con la voz y con la confianza, oraba ahincadamente a la Auxiliadora poderosísima de la cristiandad, sirviéndose de los misterios y preces del Rosario" (cf. ibid., n.443 p.319).

855 #### 2. La mediación de María

"¿Por ventura hay alguno que tenga por excesiva y reprenda la gran confianza que de esa manera tenemos depositada en la defensa y ayuda de la Virgen? Es muy cierto, lo confesamos, que el nombre y oficio del perfecto Conciliador no dice perfectamente bien sino con Cristo, pues Él solo, hombre y Dios a un tiempo, reconcilió el linaje humano con el Padre soberano: *Un solo mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó por el rescate de todos* (1 Tim. 2,5-6). Empero, como enseña el Angélico "si no hay dificultad que otros, en cierto sentido, puedan llamarse mediadores entre Dios y los hombres, en cuanto que cooperan a la unión del hombre con Dios, disponiéndole y siendo instrumentos suyos para ella" (cf. Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.26 a.1), como son los ángeles y los santos, los profetas y los sacerdotes de entrambos Testamentos, evidentemente dice bien con la Virgen excelsa, y por cierto con más esplendidez, prerrogativa tan gloriosa. Pues absolutamente nadie puede pensar que haya existido o pueda existir alguien que se pueda parangonar con Ella en el trabajo de reconciliar los hombres con Dios. Ella, en efecto, trajo el Salvador a los hombres, que se precipitaban en una ruina eterna, ya entonces cuando con admirable consentimiento aceptó, en nombre de toda la naturaleza humana (cf. Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.30 a.1), la nueva

http://www.obrascatolicas.com

del misterio pacificador, traída a las tierras por el ángel; Ella es *de quien nació Jesús*, su Madre verdadera, y por esto, precisamente, digna y gratísima *Mediadora ante el Mediador*" (cf. ibid., n.444 p.319-320).

856 **3. Los misterios del Rosario avivan la confianza**

"Y como los misterios de estas cosas se propagan ordenadamente a la mayor y mejor consideración de las almas piadosas con el rezo del Rosario, brilla por lo mismo a la par, la mediación de María en nuestra reconciliación y salvación. Y no puede uno menos de bañarse en dulcedumbre siempre que la contempla, ora derramando las gracias divinas en casa de Isabel, ora mostrando el tierno infante a los pastores, reyes y al anciano Simeón. Y ¿qué, si uno considera que la sangre de Cristo, derramada por nosotros, y que los miembros, terriblemente llagados por el Padre, como precio de nuestra libertad, no son sino carne y sangre de la Virgen?" Porque la carne de Jesús es carne de María; y aunque haya sido engrandecida con la gloria de la resurrección, sin embargo, la naturaleza de la carne fué y es la misma que recibió de María (cf. PL 40,1411.1145, de autor desconocido; de la *Asunción de Nuestra Señora* c.5) (cf. ibid., n.444 p.320-321).

857 c) El Rosario fortalece y profesa la fe

"Mas percíbese también del Rosario otro fruto notable, íntimamente unido con la condición de los tiempos que atravesamos, y del que, en otras ocasiones, Nos hicimos ya mención. Conviene, a saber, que cuanto más expuesta está diariamente la virtud de la fe divina a los peligros y ataques, tanto más el cristiano ha de disponer de recursos con que pueda sustentarla y robustecerla.

Autor y perfeccionador de la fe llaman a Cristo las divinas escrituras (Hebr. 12,2): *autor*, por haber enseñado personalmente muchas cosas a los hombres para que las creyesen mayormente de sí mismo, *en quien mora toda la plenitud de la divinidad* (Col. 2,9), y Él mismo, con la gracia y como con la unción del Espíritu Santo, concede benignamente la fe; *perfeccionador*, porque las cosas conocidas en la vida mortal como a través de un velo, Él las hará transparentes en el cielo, donde trocará el hábito de la fe en claridad de gloria. Ahora bien, en la práctica del Rosario ocupa Cristo el puesto principal, pues en la contemplación meditamos su vida, ya la privada, llena de encantos y gozos, ya la pública, pasada en medio de trabajos y dolores grandísimos, que acaban con su vida; ya la gloriosa, que se manifiesta desde la resurrección del triunfador hasta la eternidad del que está sentado a la diestra del Padre. Y, puesto que la fe, para que sea perfecta y digna, es menester que externamente se manifieste, *pues en el corazón se cree para la justificación, y se profesa la fe con la boca para la salvación* (Rom. 10,10), por eso el Rosario nos ofrece ocasión muy propicia para esta profesión externa de la fe. Pues, por medio de las oraciones vocales de que está formado, podemos expresar y profesar la fe en Dios, Padre nuestro providentísimo, en la vida eterna, en el perdón de los pecados; asimismo, en los misterios de la Trinidad augusta, el Verbo encarnado, de la maternidad divina y en otros. Ahora bien, nadie ignora cuán grande sea el precio y mérito de la fe. La fe, efectivamente, no es otra cosa que un escogidísimo germen que produce al presente flores de toda virtud, que nos hacen gratos a Dios y que dará luego frutos que permanecerán eternamente: *Pues el conocerte es justicia consumada, y el conocer tu justicia y virtud es la raíz de la inmortalidad* (Sap. 15,3)" (cf. ibid., n.445 p.321-322).

d) El Rosario y la penitencia 858

"Y aquí se nos brinda la ocasión de añadir algo referente a las virtudes que con derecho propio impone la fe. Cuéntase entre ellas la penitencia, y una de sus partes, que es la abstinencia, por varios títulos obligatoria y saludable. Y, aunque en esto la Iglesia se muestra cada día más clemente para con sus hijos, sin embargo, consideren éstos que han de emplear toda diligencia en compensar la maternal condescendencia con otras buenas obras. Y nos place sugerir para este fin, entre las principales prácticas, el mismo uso del Rosario, que puede igualmente producir buenos frutos de penitencia muy principalmente con el recuerdo de las angustias de Cristo y de su Madre" (cf. ibid., n.446 p.322-323).

e) El Rosario, medio de salvación 859

"De consiguiente, providencialmente disponen los que con esfuerzo trabajan en conseguir su último fin de la poderosa ayuda del Rosario, y la tienen tan a mano, y es tan fácil, que no se puede pedir más. Pues quien esté aún tan sólo medianamente formado en religión, puede utilizarlo fácil y fructuosamente; y no exige tanto tiempo que pueda entorpecer los negocios de nadie. Los anales eclesiásticos rebosan ejemplos interesantes y luminosos; es bastante conocido que ha habido siempre no pocos que, abrumados por los cargos o absorbidos por pesados cuidados, jamás dejaron esta piadosa costumbre ni un solo día" (cf. ibid., n.447 p.323).

B) El Rosario y la confianza en María 860

Sobre este punto incluímos los principales párrafos de la Epíst. Enc. de León XIII, *Iucunda semper*, 8 de sept. de 1892. (Cf. BAC, *o.c.* n.409 p.284 ss.)

"Nos saludamos siempre con júbilo y con un sentimiento de las más grandes esperanzas, la vuelta del mes de octubre desde que, conforme a nuestras exhortaciones y prescripciones, se ha dedicado ese mes en todas partes a la Santísima Virgen. Desde hace muchos años es verdaderamente hermoso y vivo el concorde florecimiento de obras de piedad con que se adorna en todas las naciones católicas la devoción del Rosario. Muchas veces hemos declarado las razones por las que Nos hemos consagrado dicho mes a la devoción del santo Rosario. Pues las tristes circunstancias en que se encuentra la Iglesia y la sociedad reclaman un auxilio divino particular y de cada instante, y Nos hemos creído que era preciso pedirlo a Dios por intercesión de su Madre y obtenerlo por la práctica de una oración y

http://www.obrascatolicas.com

una devoción, cuya soberana virtud ha experimentado siempre el pueblo cristiano desde el origen mismo del Rosario, ya defendiese el honor de su fe contra los furiosos ataques de la herejía, ya quisiese levantar alrededor de esta misma fe su cortejo de virtudes conmovidas y debilitadas por la corrupción del siglo. Y más adelante el pueblo cristiano no ha cesado un instante de comprobar esta feliz experiencia, por una jamás interrumpida serie de beneficios públicos o privados, cuyo recuerdo permanece en gran número de institutos y monumentos. Y en nuestros días, en esta época en que sufren tantos males, Nos experimentamos la satisfacción de contemplar también la hermosa cosecha de frutos de salud que esta devoción proporciona. No obstante esto, examinando lo que pasa en derredor de vosotros, Venerables Hermanos, podéis juzgar por vosotros mismos que la causa de nuestros males subsiste todavía y que algunos se han hecho más temibles. Por esta razón es preciso en el presente año excitar más aún, con todo el ardor de nuestras exhortaciones, a la grey que os está confiada, para que ore con fervor a la Reina de los cielos.

Mientras más meditemos su naturaleza íntima, más se descubre y brilla a nuestros ojos la excelencia del Rosario y sus beneficios, y más se fortifica, con nuestro deseo de ver al Rosario florecer en todas partes, la esperanza de que nuestras exhortaciones tendrán este precioso resultado: mejor comprendida esta devoción y más conocida y practicada, adquirirá saludables desarrollos."

a) La mediación de María, base de la confianza

861 "Sin recordar aquí lo que Nos hemos señalado en los años precedentes y bajo diversas formas acerca de un asunto que nos es tan grato, Nos queremos considerar y hacer resaltar la providencia de Dios en la naturaleza de esta devoción, que exaltando la confianza en las almas que oran, dispone, por el hecho mismo, el corazón maternal del alma virgen, a responder con una bondad y un socorro dignos de una madre a las oraciones que se le dirigen.

La confianza del recurso que nosotros tenemos en María está basada en la grandeza del oficio de Mediadora de la divina gracia que ejerce continuamente en nuestro favor delante del trono de Dios, como gratísima que es por su dignidad y por sus méritos, y, por consecuencia, eminentemente superior en poder a todos los ángeles y a todos los santos. Y este oficio no está en ninguna parte mejor expresado que en el Rosario, donde las fases diferentes del sublime papel de la Santísima Virgen en la salvación del género humano se desarrollan con una fuerza de verdad casi dramática, con inmensa ventaja para nuestra piedad, bien sea que el alma contemple esta sucesión de santos misterios, o ya la emoción haga vibrar los labios siempre con la misma oración" (cf. ibid., n.410 p.286).

b) La mediación de María en los misterios del Rosario

862 "En primer término, se presentan los *misterios gozosos*. Pues el Hijo eterno de Dios se inclina ante los hombres, hecho hombre, mas con el asentimiento de María y concibiendo del Espíritu Santo. Juan entonces es santificado, en el seno maternal, con un privilegio insigne y adornado de gracias de elección para preparar los caminos del Señor; mas todos estos beneficios se deben a la salutación de María cuando visitó a su prima por inspiración del Espíritu divino. Viene, por fin, a este mundo el Cristo, la esperanza de las naciones, mas dado a luz por la Virgen; alrededor de su pobre cuna acuden los pastores y los Magos, primicias de la fe, con santo apresuramiento, y encuentran al Niño con María, su Madre. Y bien pronto Él, queriendo por una ceremonia pública, ofrecerse como hostia a Dios, su Padre, se hace conducir al templo, y allí, por ministerio de su Madre, es presentado al Señor. Y María, en el misterio de Jesús, un instante perdido, aparece ansiosa, busca por todas partes a su Hijo, y con qué júbilo le encuentra" (cf. ibid., n.411 p.286-287).

863 "El lenguaje de los *misterios dolorosos* es igualmente sublime. En el huerto de Getsemaní, donde Jesús tiene miedo, donde está triste hasta la muerte, y en el Pretorio, donde es azotado, coronado de penetrantes espinas y condenado al último suplicio, no se ve a María, pero desde hace mucho tiempo ya conoce y sufre esos dolores. Pues cuando delante de Dios se inclina como su sierva para levantarse Madre de su Hijo y cuando Ella se consagra toda entera con Jesús en el templo, en ambas circunstancias se asocia, desde luego, a la dolorosa expiación de los crímenes del género humano; es, pues, imposible no verla participando con toda la fuerza de su alma las agonías infinitas de su Hijo y todos sus dolores. Por lo demás, en su presencia, ante sus ojos, debía cumplirse el divino sacrificio, cuya víctima había alimentado con su más pura sustancia. Éste es el espectáculo más conmovedor de dichos misterios: *De pie, junto a la cruz de Jesús, estaba María su Madre,* penetrada hacia nosotros de un amor inmenso, que la hacía ser Madre de todos, ofreciendo Ella misma a su propio Hijo a la justicia de Dios y agonizando con su muerte en su alma, atravesada por una espada de dolor" (cf. ibid., n.412 p.287-288).

864 "En fin, en los *misterios gloriosos* que siguen, la función conmovedora de la sublime Virgen queda confirmada con mayor elocuencia todavía. De la gloria de su Hijo, vencedor de la muerte, goza María feliz, silenciosamente; sus miradas acompañan con la expresión de su amor de Madre a Jesús, que retorna a los cielos. Mas Ella, digna del cielo, permanece sobre la tierra, porque quiere consolar y adoctrinar con su sabiduría a la Iglesia, que acaba de nacer, pues penetró el profundísimo abismo de la divina sabiduría más de lo que podemos imaginarnos (cf. San Bernardo, *De las doce prerrogativas de la Virgen Santísima* n.3). Mas porque el misterio de la redención de los hombres no quedará perfectamente cumplido, sino cuando venga el Espíritu Santo que ha prometido Cristo, por eso también se presenta María a nuestra admiración en medio del Cenáculo. Allí está rodeada de los apóstoles, rogando por ellos con indescriptible gemido de su alma, apresurando el advenimiento perfecto del Paráclito, don supremo de Cristo, tesoro y fuente preciosa que jamás se agotará. Cumplido esto, María se va dirigiendo hacia la eternidad para abogar por nuestra causa y llenar un ministerio que no cesará jamás. Nosotros la vemos, en efecto, subir de este valle de lágrimas hacia la Jerusalén santa, escoltada y llevada por los coros angélicos, y la saludamos eleva-

http://www.obrascatolicas.com

da en la gloria de los santos, con la frente resplandeciente por el brillo de la diadema de estrellas que en Ella ha depositado su divino Hijo, y cabe Él, sentada como Reina y Señora de todo el universo. Estos misterios, Venerables Hermanos, donde se descubre el plan de Dios, plan de sabiduría y de misericordia (cf. SAN BERNARDO, *Sermón de la Natividad de la Santísima Virgen* n.6), y donde resplandecen los misterios inmensos de la Virgen María, respecto de nosotros, no pueden dejar insensible a ninguna alma; tan cierta es la esperanza que ellos han de obtener, por el ministerio de María, el beneficio de la clemencia y de la misericordia divinas" (cf. ibid., n.413 p.288-289).

c) La mediación de María en las oraciones del Rosario

865 "A los mismos preciosos resultados conduce la oración vocal, tan maravillosamente adaptada a los misterios. Comienza, desde luego, como es justo, por la oración dominical, la súplica a nuestro Padre, que está en los cielos. Apenas le hemos invocado en sublimes acentos, cuando desde su trono desciende nuestra oración y se dirige suplicante hacia María. Todo, naturalmente, en virtud de esa ley de conciliación y súplica tan bien formulada por San Bernardino de Sena: "Toda gracia concedida a los hombres llega hasta ellos por tres grados perfectamente ordenados: Dios la comunica a Cristo, de Cristo pasa a la Santísima Virgen y desde las manos de María desciende hasta nosotros" (cf. *Sermón 6, en las festividades de María: De la Anunciación* a.1 c.2). Y por esto, en el rezo del Rosario, nosotros nos detenemos más voluntariamente, y en cierta manera con mayor satisfacción, en el tercero de estos grados, aunque tiene cada uno su propio carácter, o sea con la salutación angélica repetida por decenas, donde adquirimos fuerza y confianza para subir los otros dos grados a fin de llegar por Jesucristo a Dios, su Padre. Esta misma salutación la repetimos con tanta frecuencia a María para que nuestra pobre y débil oración se penetre y fortifique de la confianza necesaria, suplicándole que ruegue a Dios por nosotros en nombre nuestro. Y ¡qué encanto y qué poder añade a nuestros acentos, a los ojos de Dios, la recomendación de la Santísima Virgen, a quien Él mismo invita a hablar en estos términos tan dulces y tiernos!: *Suene tu voz en mis oídos, pues tu voz es dulce* (Cant. 2,14). Y por eso, repetimos con tanta frecuencia sus títulos más gloriosos para obtenerlo todo. En Ella saludamos a la que ha encontrado gracia a los ojos de Dios y especialmente a la que ha sido llena de gracia, para que la superabundancia de esta gracia se derrame sobre nosotros; a Aquella con quien está el Señor más íntimamente unido que con ninguna otra criatura; a la bendita entre todas las mujeres; a la que borró el anatema y trajo la bendición (cf. SANTO TOMÁS, *Op. 8 sobre la salutación angélica* n.8), aquel fruto dichoso de su vientre, en quien serán benditas todas las naciones de la tierra. La invocamos, por último, como a Madre de Dios, y amparada con esta sublime dignidad, ¿qué no podrá alcanzar Ella para nosotros, pobres pecadores, y qué no podemos esperar nosotros de sus ruegos en todas las circunstancias de nuestra vida y en la lucha suprema de la agonía?

Es imposible que el cristiano que con fe se aplique al rezo de estas oraciones y a la meditación de estos altísimos misterios no

acabe por admirarse profundamente contemplando los designios de Dios realizados en la Santísima Virgen para la salvación de todos los pueblos; y que, una vez convencido de la verdad de estas cosas, deje de entregarse confiado en sus brazos protectores, repitiendo las palabras de San Bernardo: "Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se oyó decir que ninguno de cuantos han acudido a vuestra protección, implorado vuestro socorro y pedido vuestros auxilios haya sido abandonado" (cf. ibid., n.414 p.289-291).

d) Motivos peculiares que hacen grato a María el Rosario

866

1. El objeto de sus oraciones

"El Rosario, tan poderoso para excitar la confianza entre los que rezan, goza además de una virtud igual para conmover en favor nuestro el corazón de la Santísima Virgen; pues fácil es comprender cuánto ha de complacerla vernos y oírnos tejer esta armoniosa corona de sus alabanzas. Rezando de este modo damos a Dios y le deseamos la gloria que le es debida; buscamos únicamente el cumplimiento de su voluntad; celebramos su bondad y su munificencia dándole el nombre de Padre, y en nuestra indignidad, solicitamos de Él los más preciosos dones; todo esto complace sobremanera a María, y verdaderamente, mediante nuestra piedad, Ella engrandece al Señor. Pues nosotros dirigimos a Dios una oración digna de Él al recitar la oración dominical."

867

2. Orar como Jesús

"Además, a estas oraciones tan hermosas por su objeto y expresión, en las que pedimos beneficios tan conformes a la fe, a la esperanza y a la caridad, se añade para la Santísima Virgen un encanto particularmente grato a su corazón. En nuestra voz distingue como el acento de Jesús, su Hijo, pues esa fórmula de orar es su obra, y por su mandato nos servimos de ella; *y vosotros oraréis así* (Mt. 6,9). Y al vernos, fieles a esta orden de su Hijo, rezando el santo Rosario, no dudemos que María llenará con más ternura todavía su ministerio de bondad, y estemos seguros de la acogida sonriente y maternal que hará a nuestras coronas y de las gracias abundantes con que pagará cada una de las rosas místicas de nuestro Rosario" (cf. ibid., n.415 p.291-292).

868

3. Su carácter de oración mental y vocal

"El carácter particular de esta devoción, carácter eminentemente propio para ayudarnos a bien orar, es por sí solo un poderoso motivo para creer que seremos gustosísimamente escuchados. La fragilidad del espíritu es tal, que la cosa más insignificante basta, en el curso de la oración, para distraer de Dios y del objeto de sus devociones el pensamiento del que reza; empero, cualquiera que se penetre de la naturaleza del Rosario, apreciará en seguida cómo este modo de orar es eficaz para fijar el espíritu, para preservar el alma del embotamiento y, al mismo tiempo, para excitar en ella un dolor saludable de sus pecados y enderezarla y elevarla hacia el cielo. Consta, en efecto, como es conocidísimo, el Rosario de dos

http://www.obrascatolicas.com

partes bien distintas entre sí, pero íntimamente unidas sin embargo: la meditación de sus misterios y la oración vocal. Este método de rezar exige, por parte del hombre, atención especialísima; no solamente exige que procure dirigir su espíritu hacia Dios, sino que se abisme en la meditación de lo que contempla, de suerte que saque de ella normas de bien vivir y alimento de su piedad. Contempla, en efecto, lo que existe de más grande y admirable; es a saber, los misterios fundamentales del cristianismo, que son los que, merced a su luz clarísima y a su divina virtualidad, han sido parte a que la verdad, la paz y la justicia hayan establecido un nuevo orden de cosas sobre la tierra y producido, entre todas las gentes, frutos de bienandanza."

869 **4. Su asequibilidad al pueblo**

"Al mismo fin concurre también la manera como se presentan estos misterios tan profundos a los que recitan el Rosario, de tal suerte que se hallan al alcance de las inteligencias menos instruídas. Pues no son dogmas de fe y principios doctrinales los que el Rosario propone a la meditación, sino más bien hechos visibles que se graban en la memoria, y estos hechos presentados en sus circunstancias de lugar, de tiempo y de personas, se imprimen doblemente en el ánimo y le mueven con mayor eficacia. Cuando desde la infancia el alma se halla bien penetrada de esos misterios, basta su enunciación para que quien ore con algún fervor pueda recordarlos sin esfuerzos por un movimiento natural del pensamiento y el corazón, y recibir en abundancia, por el favor de María, el rocío de la gracia celestial" (cf. ibid., n.416 p.292-293).

870 **5. La gratitud que manifiesta**

"Otra razón hace que estas guirnaldas de oraciones sean más agradables a María y más dignas de recompensa a sus ojos. Pues cuando recorremos piadosamente la triple serie de los misterios, expresamos más vivamente nuestros sentimientos de gratitud hacia Ella, porque así declaramos que nunca nos cansamos de recordar los beneficios por los cuales Ella ha tomado parte en nuestra salvación con ternura sin límites. Y estos recuerdos tan grandes, repetidos tan frecuentemente en su presencia y celebrados con fervor, apenas podemos vislumbrar cómo llenarán su alma bienaventurada de alegría inexplicable en el lenguaje humano y de solicitud y caridad maternales. Por otra parte, estos mismos recuerdos dan a nuestra súplica mayor ardor y mayor fuerza, porque cada misterio que pasa es un nuevo motivo de deprecación poderosísimo, que la Virgen María no podrá menos de atender. Conviene, a saber: A vuestro amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no abandones a los desgraciados hijos de Eva. Os imploramos, mediadora de nuestra salvación, tan poderosa como clemente; por las alegrías venidas de vuestro Hijo Jesús, por vuestra comunión en sus inefables dolores, por el esplendor de su gloria, os suplicamos con todas nuestras fuerzas, y, a pesar de nuestra indignidad, oídnos con benevolencia y atendednos" (cf. ibid., n.417 p.293-294).

C) Misterios del Rosario en la vida familiar

Copiamos aquí el discurso de Pío XII a los recién casados del 16 de febrero de 1940, cf. BAC, *o.c.*, n.675 ss. p.525 ss.

871 a) EL MATRIMONIO Y LOS MISTERIOS GOZOSOS

"De todo corazón os damos la bienvenida, queridos recién casados, a quienes parece haber conducido a Nos la Virgen del Santísimo Rosario en este mes consagrado a Ella. Nos place mirarla con los ojos del espíritu—como la han visto algunos santos privilegiados—, inclinada hacia vosotros con una sonrisa (para ofreceros aquel simple y devoto objeto que, a través de una cadena de anillos flexibles y ligeros que no recuerdan sino una servidumbre de amor, reúne por decenas sus pequeños granos, llenos de un invisible jugo sobrenatural), mientras que en vuestro canto, arrodillados ante Ella, prometéis honrarla, ofreciéndole, con la mayor frecuencia posible, en todas las vicisitudes de la vida familiar, el tributo de vuestra piedad.

El Rosario, según la etimología misma de la palabra, es una corona de rosas, cosa encantadora, que en todos los pueblos representa una ofrenda de amor y un símbolo de alegría. Pero estas rosas no son aquellas con que se adornan con petulancia los impíos, de los que habla la Sagrada Escritura (Sap. 2,8): *Coronémonos de rosas*—exclaman—*antes de que se marchiten*. Las flores del Rosario no se marchitan; su frescura es incesantemente renovada en las manos de los devotos de María; y la diversidad de la edad, de los países y de las lenguas, da a aquellas rosas vivaces la variedad de sus colores y de sus perfumes.

En este Rosario universal y perenne habéis tomado parte desde vuestra infancia. Vuestras madres os enseñaron a hacer correr lentamente entre vuestros dedos infantiles las cuentas del Rosario y a pronunciar al mismo tiempo las sencillas y sublimes palabras de la oración dominical y de la salutación angélica. Un poco más tarde, con ocasión de vuestra primera comunión, fuisteis consagrados a vuestra Madre celestial, recitando el Rosario, recibido en regalo como recuerdo de aquel gran día, con un fervor ingenuamente aumentado por la delicada belleza de sus perlas. ¡Cuántas veces después habréis renovado vuestra doble ofrenda a Jesús y a su divina Madre ante el tabernáculo eucarístico o en la Congregación Mariana! Y ahora, con el sacramento del matrimonio celebrado en este mes, dedicado a María, nos parece que toda vuestra vida por venir será como una mata de rosas, un rosario cuyo rezo perseverante y concorde comienza, cuando a los pies del altar habéis unido vuestros corazones, obligados así por deberes nuevos y más graves, que con vuestro consentimiento nupcial bendecido por Dios habéis libremente contraído matrimonio.

Vuestro sí sacramental tiene, en realidad, algo del *Pater noster*, por el compromiso que implica de santificar el nombre de Dios en la obediencia a sus leyes *(santificetur nomen tuum)*, de establecer su reino en vuestro hogar doméstico *(adveniat regnum tuum)*, de perdonar todos los días, el uno al otro, las mutuas ofensas o faltas *(et dimitte nobis... sicut et nos dimittimus)*, de combatir las tentaciones *(et ne nos inducas in tentationem)*, de huir del mal

http://www.obrascatolicas.com

(sed libera nos a malo), y, sobre todo, el *fiat* resuelto y confiado con que os presentáis al encuentro de los misterios del porvenir. Aquel sí es también como un reflejo de la salutación angélica, porque os abre una nueva fuente de gracia, de la que María, *gratia plena*, es la soberana dispensadora, y es que la habitación de Dios en vosotros *(Dominus tecum)* es una prenda especial de bendiciones no sólo para vosotros, sino también para los frutos de vuestra unión; un nuevo título de remisión de los pecados durante la vida y de asistencia materna en la hora suprema *(nunc et in hora)*. Así, pues, permaneciendo fieles a los deberes de vuestro estado, viviréis en el espíritu del santo Rosario, y vuestras jornadas se desenvolverán como una concatenación de actos de fe y amor hacia Dios y hacia María a través de los años, que os deseamos numerosos y ricos de favores celestes" (cf. ibid., n.675 p.525-528).

872 b) MISTERIOS DOLOROSOS EN LA FAMILIA

"Pero un Rosario, queridos hijos e hijas, significa también que los misterios de vuestro porvenir no serán siempre y únicamente hechos de alegrías; tendrán también acaso providenciales dolores. Es la ley de toda vida humana, como de todo ramo de rosas, que las flores estén mezcladas con las espinas. Vosotros vivís ahora los misterios gozosos, y os auguramos que gustéis largamente su dulzura, porque la felicidad se ha prometido a quien teme al Señor y pone todas sus delicias en sus mandamientos (Ps. 111,1); está prometida a los mansos, a los misericordiosos, a los puros de corazón, a los pacíficos (Mt. 5,4-9), y vosotros os esforzáis por ser todo esto. Sobre todo, vosotros esperáis que la Providencia, cuyos secretos designios os han traído el uno hacia la otra, derramará sobre vuestro hogar la bendición prometida a los patriarcas, cantada por los profetas, exaltada por la Iglesia en la liturgia del matrimonio; la bendición alegre de la fecundidad; *matrem filiorum laetantem* (Ps. 112,9).

De igual manera que habéis recibido y recibiréis las alegrías —las de hoy y las de mañana—con igual reconocimiento y prudente moderación, acogeréis con espíritu de fe y sumisión los misterios dolorosos del porvenir, cuando llegue la hora. ¿Misterios? Es el nombre que el hombre da con frecuencia al dolor, porque si no acostumbra buscar una significación a sus gozos querría, en cambio, con su corta vida, saber la razón de sus desventuras, y sufre doblemente cuando no ve aquí abajo su porqué. La Virgen del Rosario, que es también la del *Stabat* en el Calvario, os enseñará a estar en pie bajo la cruz, por muy densa que pueda ser su sombra, porque comprenderéis, con el ejemplo de esta *Mater dolorosa* y Reina de los mártires, que los designios de Dios superan infinitamente los pensamientos de los hombres, y que, aun cuando hieren al corazón, están inspirados por el más tierno amor de nuestras almas" (cf. ibid., n.676 p.528-529).

873 c) MISTERIOS GLORIOSOS

"¿Podréis esperar, deberéis desear que haya también en el rosario de vuestra vida misterios gloriosos? Sí, si se trata aquí de la gloria que sólo la fe puede percibir y gustar. Los hombres se paran

con frecuencia ante los resplandores humeantes del renombre que se dan o se disputan entre ellos con altisonantes palabras o acciones. Ser alabados, ser célebres: he aquí en lo que consiste para ellos la gloria. "Gloria est frequens de aliquo fama cum laude", escribía Cicerón (cf. *De inventione* III 55,156). Pero los hombres no se cuidan con frecuencia de la gloria que sólo Dios puede dar, y por eso, según la palabra de nuestro Señor, no tienen fe: *¿Cómo es posible*, decía el Redentor a los judíos, *que creáis, vosotros que andáis mendigando gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios procede?* (Io. 40,6). *La gloria del mundo se marchita como las flores del campo*, exclamaba Isaías (Is. 40,6); y por boca de este mismo profeta anunciaba el Dios de Israel que humillaría a los grandes de la tierra (Is. 45,2). ¿Qué hará, pues, el Dios encarnado, aquel Jesús que se decía humilde de corazón (Mt. 11,29) y que no había jamás buscado su propia gloria? (Io. 8,50).

Elevad, pues, vuestra mirada más arriba, o, mejor aún, penetrad más profundamente con los ojos de la fe, y a la luz de las Sagradas Escrituras, en lo íntimo de vuestras almas. *Es una gran gloria*, os dirá el Espíritu Santo, *seguir al Señor* (Eccli. 23,38). En una familia donde Dios es honrado, *corona de los ancianos son los hijos e hijas, y gloria de los hijos son sus padres* (Prov. 17,6). Cuanto más puros sean vuestros ojos, jóvenes madres de mañana, tanto más veréis en los queridos pequeñines confiados a vuestros cuidados, almas destinadas a glorificar con vosotros el único objeto digno de todo honor y de toda gloria. Entonces, en lugar de perderos, como tantas otras, en sueños ambiciosos sobre la cuna de un recién nacido, os inclinaréis con mente devota sobre el frágil corazón que comienza a palpitar, y pensaréis, sin vanas inquietudes, en los misterios de su porvenir, que confiaréis a la ternura —¡más maternal todavía y cuánto más poderosa que la vuestra!— de la Virgen del Rosario.

De este modo, el santo Rosario os enseña que la gloria del cristiano no tiene lugar en su peregrinación terrestre. Interrogad la serie de los misterios: Gozosos y dolorosos, desde la anunciación a la crucifixión, dibujan como en diez cuadros toda la vida del Salvador; los misterios gloriosos no comienzan sino el día de Pascua, y ya no cesan: Ni para Jesús resucitado, que sube a la diestra del Padre y envía al Espíritu Santo a presidir, hasta el fin de los siglos, la propagación de su reino; ni para María, que arrebatada al cielo sobre las alas ardientes de los ángeles, recibe allí de las manos del Padre celestial la corona eterna.

De este mismo modo os ocurrirá a vosotros, queridos hijos e hijas, si permanecéis fieles a las promesas hechas a Dios y a María y observáis lealmente las obligaciones que habéis adquirido el uno respecto de la otra. No os avergoncéis del Evangelio (cf. Rom. 1,16); y en un tiempo en que muchas almas débiles y vacilantes se dejan vencer por el mal, no imitéis su extravío, sino triunfad del mal, según el consejo de San Pablo, haciendo el bien (cf. Rom. 12,21). Así, el rosario de vuestra vida, continuado por una cadena de años que os deseamos largos y benditos, tendrá su término feliz cuando caiga para vosotros el velo de los misterios en la glorificación luminosa y eterna de la Santísima Trinidad: *Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto*. Amén" (cf. ibid., n.677 p.529-531).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

874

A) El Rosario y la Marina española

"No podemos pasar por alto la batalla de Lepanto, llamada por antonomasia entre nuestros escritores "la naval". En los buques de la Armada iban imágenes y pendones de la Virgen. Las Cofradías del Rosario de Roma hicieron públicas rogativas por el éxito feliz de las armas cristianas. Mientras se daba la batalla, los fieles cantaban el Rosario por las calles y el Pontífice San Pío V lo recitaba en su oratorio y durante el rezo recibió luz del cielo, por la que tuvo noticia del triunfo de la Cruz sobre la Media Luna. En conmemoración de esta batalla se instituyó la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias, que después cambió de nombre en toda la cristiandad para llamarse fiesta de Nuestra Señora del Rosario".

"Y ya que de glorias navales hablamos, recordemos el patronato de la Virgen del Rosario sobre la Marina española. Ahora no está declarada oficialmente Patrona de la Marina, pero su patronato, por lo menos en algunos sectores, está clara e históricamente probado. La devoción de la Armada a la Virgen del Rosario es anterior a la batalla de Lepanto. En 1562, el comendador y glorioso capitán Luis de Requeséns consiguió del Papa San Pío V, por mediación de Don Juan de Austria, la instauración de la Cofradía de la Armada, cuyo capellán había de ser el superior eclesiástico ordinario de ella. La victoria de Lepanto no creó la devoción y patronato espiritual de la Virgen del Rosario sobre la Marina, sino que lo aumentó. La Virgen del Rosario fué después Patrona de las rutas de Cádiz a Indias y Acapulco a Manila. Sus templos votivos fueron las iglesias de Santo Domingo, de Cádiz, y Santo Domingo, de Manila. En la capilla del Rosario de Cádiz se puede leer en dos sitios distintos la siguiente inscripción: "Esta capilla y bóveda (cripta) es del tercio de los galeones. Año 1669". El P. Labat, en sus *Voyages en Espagne et en Italie,* publicados en París en 1730, nos señala como costumbre la embarcación de la Virgen del Rosario en la nave del vicealmirante en el momento de emprender su ruta a las Indias. "El barco que lleva el pabellón—nos dice—estaba mandado por el señor De la Rosa. Este barco tiene el privilegio de conducir la estatua de Nuestra Señora del Rosario, que se conserva con veneración en la iglesia de nuestros Padres... Aunque no he sido testigo ocular de estas ceremonias, no dejaré de contarlas, según la relación que de las mismas me han hecho personas fidedignas, así como nuestros padres, que han visto muchas veces esta ceremonia". Nosotros no nos detenemos a describirlas, sino únicamente diremos que consistían en la procesión pública por la

que se llevaba a la Virgen del Rosario acompañada por los cabildos secular y regular y todo el pueblo gaditano. La relación del P. Labat corresponde al año 1706, en que estaba de paso en Cádiz, concluída su misión en las Antillas. La Virgen del Rosario, Patrona de Cádiz, es llamada la Galeona, recordando este nombre su patronato sobre la antigua Marina nacional.

Las Cofradías del Rosario llenaron España. Estuvieron muy florecientes en tiempos pasados. Podemos asegurar con certeza casi plena que no hay pueblo de nuestra Patria que no haya tenido en siglos pasados instituída la Cofradía. Se quiso hacer en 1910 una estadística de las antiguas Cofradías del Rosario. No pocas diócesis se vieron precisadas a responder que pensar en esa estadística equivalía a enumerar todas o la mayor parte de sus parroquias."

875

B) El Rosario en América

"La misma floración espiritual encontramos en los pueblos cristianizados o misionados por España. Eran nuestros gloriosos capitanes sus propagadores y nuestros ardientes misioneros los que conservaban viva la llama de amor a la Virgen. Pedro Menéndez de Avilés, conquistador de la Florida, llevaba en su pendón glorioso la Virgen del Rosario, y un siglo después, los capitanes Mendoza y Juan Fernández, al salir contra los rebeldes chichas, llevaban en el anverso del suyo el Crucifijo, y en el reverso, la imagen de la Virgen del Rosario. Esta misma advocación lucía en el estandarte de don Tomás de la Torre, gobernador de Sonora, que llevaba tan cristianamente su ejército en la conquista de Nayarit, que en los pasos difíciles rezaban las letanías, y al consejo de guerra que tuvieron los capitanes, ya frente al enemigo, precedió el rezo del santo Rosario y la confesión y comunión de todos los soldados. La Virgen del Rosario de Lima es la misma que mandó hacer Francisco Pizarro.

Los vestigios de la devoción al Rosario en América son muy gloriosos. No encontramos devoción mariana que haya dado nombre a tantos pueblos, villas y ciudades, como la Virgen del Rosario. Conocemos más de ciento treinta. Tan extendida estaba esta devoción en América, que el erudito jesuíta P. Bayle, en su libro *Santa María de Indias,* donde estudia el amor a la Virgen en tierras americanas, nos dice: "Del Rosario no hay que hablar: era remate obligado de las tareas ordinarias, y aun el sacar esa devoción por la calle, a veces, con motivo de públicas calamidades, a veces, como práctica corriente" (cf. p.212). Y el historiador del Ecuador, González Suárez (cf. t.4 p.371): "En aquella época había en Quito la devota costumbre de rezar públicamente, por las tardes, el Rosario casi todos los días de la semana, saliendo en procesión de los conventos y de la catedral, y recorriendo las calles principales".

Tal era la devoción al Rosario en aquella América nuestra, que apenas se puede dar un paso en su historia eclesiástica y civil, sin tener que referir algún hecho glorioso conmemorado con donaciones en su favor, su rezo público, o con otras manifestaciones. Así ocurrió, por ejemplo, cuando se halló el método de beneficiar la plata del cerro Potosí en un veinte por ciento más que lo utilizado hasta entonces..."

http://www.obrascatolicas.com

876

C) *El Rosario en Oriente*

"Nuestros misioneros, con la Cruz, llevaron el Rosario por todos los confines de la tierra. En el siglo XVI se fundó una gloriosísima provincia con el título de "El Santísimo Rosario", para evangelizar Filipinas y el Extremo Oriente. El P. Murillo Velarde, hablando de la piedad en Filipinas, nos dice: En estas islas es grande la devoción que se tiene a la Reina del Cielo, pues todos los días le cantan los niños y niñas la "Salve" y rezan el Rosario en la iglesia; y lo mismo sucede en las casas particulares, en las caracoas, rancherías y embarcaciones; de suerte, que es continuamente alabada por mar y tierra esta soberana Señora".

Con los misioneros llegó al Japón la devoción al santo Rosario. En los martirios sufridos por los cristianos en 1622, se pudo muy bien decir y hacerse proverbial que "triunfó el Rosario", pues la mayor parte de los mártires pertenecían a su cofradía. Los perseguidores sabían que cristiano era sinónimo de devoto del Rosario. No hace mucho tiempo he visto un grabado esculpido en cobre. Es una placa con la figura de la Virgen entregando el Rosario a Santo Domingo, y tras él, una multitud de fieles japoneses arrodillados. La mandaron hacer los idólatras perseguidores para que, juntamente con el Crucifijo, fuera hollada por los que desembarcaran en los puertos del Japón, y de ese modo demostraran no ser cristianos. El hecho es demasiado significativo para que precise comentarios..."

877

D) *Los santos y el Rosario*

"Podemos asegurar que, por lo menos, desde el siglo XVI, no ha habido santo que no haya utilizado este modo de orar que utilizaba Santo Domingo.

San Carlos Borromeo dice que es "la devoción más divina". San Alfonso María de Ligorio, que es "la más agradable a la Madre de Dios". Por cierto, es digno de recordarse un hecho muy significativo de su vida. Casi centenario y achacoso, perdió casi por completo la memoria. Al poco tiempo de realizar una cosa, ya no se acordaba de ella. "Hijos míos—decía—, vamos a rezar nuestro Rosario cotidiano". "Ya lo hemos rezado, ilustrísimo señor", le contestaban. Pasado un rato, les volvía a hacer la misma llamada, y le respondían: "Pero, ilustrísimo señor, ya le hemos dicho tres veces que hemos rezado el Rosario". "No os extrañen, hijos míos—contestaba el Santo—, las pesadeces de un anciano desmemoriado. Perdonádmelas, considerando que en este cotidiano ejercicio tengo cifrada mi salvación". Palabras hermosas y consoladoras de un santo que amaba el rezo del Rosario.

San Alfonso Rodríguez, hermano portero de la Compañía de Jesús, según su biógrafo Nicolás Martínez, tenía callos en los dedos pulgar e índice, de tanto pasar las cuentas del Rosario.

El apóstol de la juventud en el siglo XIX, San Juan Bosco, tenía la práctica del Rosario en verdadera veneración. El Señor le probó con la inminente desaparición de su obra del Oratorio Festivo. ¡Qué triste aquel Domingo de Ramos de 1846, en que había de despedir a

sus amados niños por falta de local! Pensó en que su despedida debía realizarse ante la imagen de la Virgen, de Nuestra Señora de la Campaña. Fué un día de romería. El Rosario fué la oración más prolija de aquella jornada. Los niños jugaban en el prado, como de costumbre, sin advertir la trascendencia de la despedida. Era de las pocas veces que no jugaba y no alborotaba con ellos Don Bosco. En tristes meditaciones se hallaba, cuando, impensadamente, aparece un caballero que le propone el arriendo de un local. Se entienden, y queda todo resuelto. Pocos momentos después decía a sus niños: "Aquí tenéis, hijos míos, aquí tenéis el éxito de nuestra romería de esta mañana al santuario de la Santísima Virgen. Ahora, en acción de gracias, vamos a rezar otra vez el Rosario". Entre dos Rosarios vió Don Bosco renacer su más amada obra.

San Luis María Grignon de Montfort, apóstol de María y su Rosario, el que ha elevado tantas almas a la más alta perfección por medio de la entrega a María, esto es, la esclavitud mariana, no cesaba de recomendar el rezo del santo Rosario. Una obra suya se titula *El secreto admirable del santísimo Rosario para convertirse y salvarse*. De este bienaventurado son las siguientes palabras: "...Aunque fueseis un hereje endurecido, obstinado como un demonio..., tarde o temprano os convertiréis y salvaréis con tal que (lo repito, y notad las palabras y términos de mi consejo), con tal que recéis devotamente el santo Rosario hasta la muerte, para conocer la verdad y obtener contrición y perdón de vuestros pecados" (cf. FR. JOSÉ SALVADOR Y CONDE, O. P., *El Rosario, plegaria universal:* "Las advocaciones de la Santísima Virgen" [Edit. Nacional, Madrid 1948] p.24-29).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

Presentamos quince guiones, uno para cada uno de los misterios. La mayoría no pasan de ser referencias, y quizá alguna acomodación de guiones ya existentes en nuestra obra.

I. Misterios gozosos

1

878 ***Primer misterio: La Anunciación***

(Véanse los materiales y guiones de este mismo tomo en esta festividad.)

2

879 ***Segundo misterio: La Visitación***

(Véanse los materiales y guiones supra.)

3

880 ***Tercer misterio: El nacimiento del Señor***

(Cf. *Navidad*, guión 3, t.9, n.143-148.)

Meditación de las personas que intervienen.

A. San José y sus virtudes. Su obediencia a la ley; cumplimiento de los deberes maritales. Comprende cuándo debe desaparecer.
B. María. Acata la voluntad de Dios manifestada por los profetas. La Virgen Madre. Su unión a Cristo a partir de hoy.
C. Jesús. Nace. ¿Quién? ¿Cómo? ¿Para qué?
D. Los hombres. Unos no se enteran, otros se espantan, otros pocos le adoran.

4

Tercer misterio: La adoración de los pastores 881

A. Los pastores son nuestro modelo en la contemplación de este misterio.
B. El distintivo y mérito de su fe es que fué sencilla y obediente.
C. También nosotros tenemos nuestro pesebre: la Eucaristía.

5

Tercer misterio: La adoración de los pastores 882

(Cf. ibid., guión 10, n.176-178.) [1]

A. El nacimiento del Señor nos ayuda a conocer a Dios, que encarna en un hombre visible sus atributos invisibles. Nos manifiesta también su ciencia.
B. Nos enseña a amarle, porque nos quita el impedimento de nuestra ignorancia y de la desigualdad entre Dios y nosotros; porque nos manifiesta grandes motivos de amor.
C. Nos facilita su imitación al presentarnos un modelo humano.

6

Cuarto misterio: Presentación del Señor y purificación de Nuestra Señora 883

Anuncio de los dolores de María.
El problema del dolor sólo se resuelve con la filosofía cristiana. El dolor es un bien restaurador, purificador. Es una prueba de amor.

7

Cuarto misterio: Bienes de la tribulación 884

(Cf. ibid., guión 12.)

La perfección consiste en hacer coincidir nuestros puntos de vista con los de Dios. Según éstos, la tribulación es buena,

[1] En el mismo tomo y lugar pueden encontrarse varios guiones sobre los temas de *gloria a Dios, paz a los hombres* y el *orden sobrenatural*.

http://www.obrascatolicas.com

porque es medicina que cura, preserva y fortalece en la virtud. Viene de la mano del amor.

8

885 ***Cuarto misterio: María pobre***

(Cf. ibid., guión 3.)

María presenta la ofrenda de los pobres. Su pobreza era aceptada voluntariamente. Cinco razones que, según Santo Tomás, hacen deseable la pobreza.

9

886 ***Cuarto misterio: Pureza de María***

(Cf. ibid., guión 4.)

A. María se purifica ante la ley y los hombres, pues no estaba sujeta a este precepto. La pureza corporal. Su dignidad.
B. María se purifica ante Dios. Dos elementos de la pureza: la limpieza de la imperfección, cosa que no necesitaba María Inmaculada, y la mayor unión a Dios, en la que fué creciendo por días.
C. El santo santifíquese más.

10

887 ***Quinto misterio: El Niño Jesús, perdido y hallado***

(Cf. Dom. 1.ª después de Epifanía, t.2, guión 3.)

María acude a los sacrificios del templo.

A. Noción y elementos del sacrificio. El sacrificio interior. El sacrificio agradable a Dios es exterior e interior o interior sólo.
B. Nuestro sacrificio: la santa Misa, la propia voluntad y la justicia.

11

888 ***Quinto misterio: Amar a Dios sobre todas las cosas***

(Cf. ibid., guión 4.)

A. El Niño Jesús, por cumplir la voluntad de Dios, deja a sus padres; sin avisarles previamente.
B. La lección que nos dan sus palabras.

12

Quinto misterio: Amor espiritual a los deudos y familiares 889

(Cf. guión 6.)

A. Palabras de San Ignacio y del Señor.
B. El amor de Dios eleva los demás amores. Muerte del amor sensual.
C. El amor espiritual en Santa Teresa y el P. Avila.

13

Quinto misterio: Jesús, en cuanto hombre público, se despega de María [1] 890

(Cf. ibid., guión 7.)

A. Cuatro escenas en que aparece esta conducta de Jesús. María, honradísima por otra vía. Su conducta.
B. Aplicación a los hombres públicos.

II. Misterios dolorosos

14

Primer misterio: La oración en el huerto 891

(Cf. SAN BUENAVENTURA, t.9 n.547-550.)

Las lecciones de Jesús.

A. Humildad, orando como si fuera sólo hombre.
B. Obediencia. Dícele al Padre: que le sería agradable no morir, pero que acepta su voluntad.
C. Caridad, por la que acepta la muerte.

[1] Véanse otros guiones en la citada dominica.

http://www.obrascatolicas.com

15

892 ***Primer misterio: Hambre de padecer***

(Cf. Fray Luis de León, ibid., n.567-569.)

A. Jesucristo tiene verdadera hambre de padecer. En el huerto busca cuantas cosas y ocasiones pueden hacer padecer a un hombre.
B. Con todo, lo que le hizo sudar sangre fué el esfuerzo animoso con que resistió y venció.

16

893 ***Primer misterio: Causas de la tristeza del Salvador***

(Cf. La Palma, ibid., n.632-639.)

A. Su amor a Dios. El dolor se midió por su amor. Su amor a Dios, por la intensidad de su visión beatífica. Entendió como nadie la gravedad del pecado.
B. Su amor a los hombres. Él solo sabe bien el daño que reporta el pecado al hombre.
C. El haber salido no sólo fiador, sino haberse hecho culpado con nuestro pecados. Su humildad al interceder por ellos como si fueran suyos.
D. Las persecuciones que habrían de sufrir los suyos en la Iglesia y que Él miraba como propias.
E. Nuestra ingratitud le acongojó sobre todo.

17

894 ***Segundo misterio: La flagelación***

(Cf. ibid., guión 15.)

A. En la flagelación se unen el dolor y la vergüenza. Una profecía de Isaías. Avergüénzale verse tratado como esclavo, desnudo y purgando nuestros pecados de sensualidad. Vergüenza buena y vergüenza mala.
B. Dolores de la flagelación.
C. El licencioso rehuye la mortificación, se inclina al placer y no se avergüenza de ello.

18

Tercer misterio: La coronación de espinas 895

(Cf. ibid., guión 16.)

A. Cristo, coronado como rey de burlas.
B. Cristo es el rey de la verdad.
C. Cristo es el rey que debe dirigir nuestras acciones.
D. Los mismos enemigos lo reconocen.
E. Nuestra conducta con el rey de la verdad y del gobierno.

19

Cuarto misterio: El Señor con la cruz a cuestas. Necesidad y modo de llevar la cruz 896

(Cf. t.9, guión 20, n.800-802.)

A. Necesidad: *Si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué será?* (Lc. 23,31).
B. Debemos llevar la cruz. Puesto que es inevitable, el llevarla con decisión lo hace más llevadero.
C. Llevarla con Cristo es meritorio. El Cirineo.
D. Llevarla con Cristo la hace agradable.

20

Cuarto misterio: Encuentro de María con su Hijo 897

(Cf. t.3, Domingo de Ramos, guión 16.)

A. Escenas de María en la pasión, según revelaciones particulares.
B. El encuentro. El dolor de María.
C. Nuestra compañía.

21

Quinto misterio: Crucifixión y muerte del Señor 898

(Cf. t.9, guión 20, n.797-799.)

A. Intervención general de la justicia de Dios en la pasión del Señor.

http://www.obrascatolicas.com

B. Intervención en cada uno de los tormentos. Santo temor a la misma.
C. Intervención de la misericordia. La pasión y sus tormentos, obra de la misericordia.

22

899 ***Quinto misterio: El despojo de las vestiduras***

(Cf. t.3, Domingo de Ramos, guiones 22 al 25.)

A. Jesús, despojado de sus vestiduras. El dolor del Señor. Las exhibiciones impúdicas. El ambiente de hoy.
B. El despojo espiritual de los hábitos buenos.

23

900 ***Quinto misterio: Jesús clavado en la cruz***

(Cf. ibid., guión 22.)

A. La escena y sus dolores.
B. La cruz, adorada en la Iglesia.
C. Aceptemos y elevemos el dolor, tanto el producido por causas naturales como por los hombres.
D. Busquémoslo. El ejemplo de San Pablo.

24

901 ***Quinto misterio: Jesús muere en la cruz***

(Cf. ibid., guión 24.)

A. La escena.
B. Jesús sufre como Cordero, enseña como Pastor, perdona como Juez y muere como Redentor.
C. Glosa de las siete palabras.

25

902 ***Quinto misterio: María al pie de la cruz***

(Cf. ibid., guión 24.)

A. La escena.
B. María cumplía sus deberes.

a) *Para con el Padre Eterno, ofreciendo con espíritu sacerdotal la vida de su Hijo por el mundo.*
b) *Para con el Hijo. Consolándole. Recogiendo sus palabras para cumplirlas.*
c) *Para con los hombres, comenzando a ejercer su omnipotencia suplicante.*

26

Quinto misterio: María al pie de la cruz 903

(Cf. ibid., guión 25.)

A. La medida del dolor es el amor.
B. María, Madre y Madre sobrenatural. Su amor.
C. El dolor se acrece con el sentimiento de injusticia.
D. Aumenta con la soledad.
E. Maternidad de los dolores de María [1].

III. Misterios gloriosos

27

Primer misterio: La Resurrección 904

Son tantos los guiones existentes en la dominica correspondiente a esta fiesta (cf. t.4), que preferimos remitirnos a ellos.

28

Segundo misterio: La Ascensión 905

Nos vemos obligados a decir algo parecido remitiendo el t.9 n.966 ss. Sólo extractaremos el guión 10, n.1009-1011.

A. Cristo, modelo nuestro en todos los actos de su vida.
B. En la Ascensión nos ofrece una aplicación de la meditación ignaciana del Principio y Fundamento.
C. El hilo conductor de los *Ejercicios* y de toda nuestra vida es la consideración de dónde venimos y a dónde vamos.

[1] Cf. t.9, guión 20, n.800-802.

http://www.obrascatolicas.com

D. San Ignacio dice que venimos de Dios y vamos a Dios. Jesús dijo que venía del Padre e iba a Él. Entre esa ida y venida figura toda nuestra actividad terrena.
E. Cristo ha glorificado al Padre en esta tierra y ahora se va a ser glorificado por Él.
F. Nuestro papel es continuar su obra.

29

906 ***Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo***

(Cf. t.5, Domínica de Pentecostés, guión 51.)

A. El Cenáculo es la primera escuela de apostolado.
B. Condiciones que presentaban los apóstoles y que nos son indispensables.
C. La acción sin la contemplación.
D. La contemplación en la acción [1].

30

907 ***Cuarto misterio: La Asunción***

Véanse materiales y guiones en este mismo tomo.

31

908 ***Quinto misterio: Coronación de Nuestra Señora***

Véase materiales y guiones en este tomo: Realeza de María.

[1] Véanse numerosos guiones en esta festividad.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

(12 de octubre)

NUESTRA SENORA DE GUADALUPE

(12 de diciembre)

http://www.obrascatolicas.com

I. FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

909

Introitus. (Cf. supra, *Presen tación de la Virgen.)*

Oratio.—Omnipotens sempiterne Deus, qui per gloriosissimam Filii tui Matrem caeleste praesidium nobis mirabiliter praeparasti: concede propitius ut quam peculiari titulo de Columna pia devotione veneramur, eius perpetuo protegamur auxilio. Per eumdem Dominum...

Oración.—Omnipotente y sempiterno Dios, que maravillosamente nos preparaste celestial defensa en la gloriosísima Madre de tu Hijo: concédenos propicio que venerándola con piadosa devoción con el especial título de Pilar, seamos protegidos con su perpetuo auxilio. Por el mismo Señor...

(Todo lo demás como la Presentación de la Virgen, 21 de noviembre.)

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

A) Partes variables de la Misa

910

Introitus. — (Como el de la Presentación de la Virgen.)

Oratio.—Deus qui sub beatissimae Virginis Mariae singulari patrocinio constitutos, perpetuis beneficiis nos cumulari voluisti: praesta supplicibus tuis: ut cuius hodie commemoratione laetamur in terris, eius conspectu perfruamur in caelis. Per Dominum...

Oración.—¡Oh Dios, que quisiste colmarnos de perpetuos beneficios a los que estamos constituídos bajo el patrocinio singular de la Santísima Virgen María! Concede a los que te suplican que, alegrándonos de su conmemoración en la tierra, gocemos de su presencia en los cielos. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Graduale. — Cant. 6,9: Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol? Eccli. 50,8: Quasi arcus refulgens in-

Gradual.—¿Quién es esta que sube cual naciente aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol? Cual arco iris refulgente entre nubes de gloria y cual

http://www.obrascatolicas.com

flor de rosa en los días de primavera.

Aleluya, aleluya. — Las flores han aparecido en nuestra tierra: el tiempo de la poda ha llegado. Aleluya.

Ofertorio.—He elegido y santificado este lugar para que esté en él mi nombre y permanezcan mis ojos y mi corazón allí todos los días.

Secreta.—Aprovéchenos, Señor, esta oblación, para que por tu gloria y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, logremos la paz y prosperidad presente y futura. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Comunión.—No has hecho otro tanto con las demás naciones, ni has manifestado a ellas sus juicios.

Poscomunión.—Habiendo recibido la prenda de nuestra salvación haz, Señor, que merezcamos ser amparados en todo lugar y tiempo, con la protección de la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya veneración hemos ofrecido este sacrificio a tu Majestad. Por Nuestro Señor...

ter nebulas gloriae, et quasi flos rosarum in diebus vernis.

Alleluia, alleluia.—Cant. 2,12. Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit. Alleluia.

Offertorium. — 2 Par. 7,16: Elegi, et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum et permaneant oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus.

Secreta.—Tua, Domine, propitiatione, et beatae Mariae semper Virginis intercessione, ad perpetuam atque praesentem haec oblatio nobis proficiat prosperitatem et pacem. — Per Dominum...

Communio. — Ps. 142,20: Non fecit taliter omni nationi: et iudicia sua non manifestavit eis.

Postcommunio.—Sumptis, Domine, salutis nostrae subsidiis: da, quaesumus, beatae Mariae semper Virginis patrociniis nos ubique protegi; in cuius veneratione haec tuae obtulimus maiestati. Per Dominum Nostrum Iesum Christum...

911 ***B) Epístola***

(Eccli. 24,23-31)

(Cf. supra, *Maternidad.)*

912 ***C) Evangelio***

(Lc. 1,39-47)

(Cf. supra, *Visitación.)*

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

913 En la imposibilidad de dedicar un artículo a cada una de las Patronas americanas, nos habremos de limitar a escoger a la Santísima Virgen del Pilar para España y a la de Guadalupe por las de América.

Los que nos lean y pertenezcan a otras regiones españolas o países americanos tendrán a mano una bibliografía más abundante sobre sus respectivas Patronas que la que pudiéramos ofrecerles nosotros. En cuanto a materiales y guiones es muy fácil que les sirvan los que hemos coleccionado a lo largo del tomo y los que insertamos en este mismo artículo.

A) La Virgen del Pilar

a) Advertencia preliminar

914

De tiempo atrás viene siendo muy discutida la historia de la aparición de la Santísima Virgen del Pilar. En asunto como éste nos concretamos a copiar lo que la Historia de la Iglesia publicada por la BAC nos dice.

El predicador hará mal, si escandaliza al pueblo; pero también hará mal si se dedica a describir, como si lo hubiera visto, cosas que no figuran ni aun siquiera en la tradición, sino que son manifiestos errores. Debe distinguir y no mezclar la venida de los Varones Apostólicos y la de Santiago, que son independientes. No debe convertir a Zaragoza en capital o poco menos del Imperio romano en España. No debe explicar si los españoles recibieron con facilidad o enemistad la primera predicación cristiana, puesto que no tenemos ningún dato. Cosas son éstas que se oyen frecuentemente y que en nada contribuyen a aumentar la fe del pueblo.

En cambio, es cierta y muy cierta la devoción española a la Santísima Virgen del Pilar, comprobados algunos de sus milagros y en especial el de Calanda; cierta también la venerable antigüedad del santuario y muy seguro que el pueblo español vió aumentada su devoción a esta advocación mariana en ocasiones de graves tribulaciones, como lo fueron la invasión napoleónica y la revolución última.

Puede muy bien servir la fiesta de la Santísima Virgen del Pilar para robustecer la fe española, para exponer lo que podemos entender sea voluntad de Dios sobre España, para hablar de la vocación de los pueblos, etc.

http://www.obrascatolicas.com

b) La historia [1]

915 "Relacionada con la predicación de Santiago en España está la creencia de la aparición de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Según ella, habiendo Santiago predicado el Evangelio en Galicia, mas hallándose deprimido por el poco fruto conseguido, se dirigió a Aragón, y estando descansando a las orillas del Ebro, la Santísima Virgen María, que aún vivía en carne mortal, se le apareció sobre un pilar, que luego dejó allí como recuerdo de su visita y como prueba de su protección perpetua sobre España."

1. Dificultades contra la tradición

916 La primera dificultad, la fundamental y la más grave contra la creencia en la aparición de la Virgen del Pilar, es el silencio persistente de la documentación antigua y medieval. Así sucede que el primer documento que nos habla de ella pertenece a fines del siglo XIII, y se presenta en una forma que, críticamente, lo hace sospechoso, según se verá después.

Efectivamente, la documentación antigua de la España romana, visigótica y mozarábiga cristiana calla por completo respecto de este acontecimiento. A esto suelen responder los defensores de la tradición que, durante la persecución de Diocleciano, fueron destruídos los archivos eclesiásticos y gran parte de los escritos cristianos, entre los cuales, seguramente, perecieron muchos que pudieran interesarnos. Sin embargo, no se quemó la literatura visigoda, que nos ha quedado rica y abundante, y así, aun teniendo presente esta limitación, no hay duda que pesa mucho en la balanza de la crítica histórica un silencio tan prolongado, sobre todo tratándose de algunos escritores tan íntimamente relacionados con Zaragoza o con el tema mariano.

917 Así, Prudencio, aunque no fuera originario de Zaragoza, estuvo ciertamente allí, y en esta ciudad redactó aquel himno verdaderamente inspirado en honor de los dieciocho mártires de Zaragoza. La ocasión parece le brindaba a conmemorar la gloria básica de la ciudad, cuya fe ensalza con los colores poéticos más subidos. Pero no hace ninguna alusión a la tradición del Pilar. No menos sorprendente es la omisión de San Braulio, obispo de Zaragoza entre 619-631. El reino visigótico se hallaba en su máximo apogeo. Braulio, al lado de San Isidoro de Sevilla, era el exponente más significativo de aquella cultura, tan claramente reflejada en los célebres concilios de Toledo. Ambos trabajaron lo indecible para afianzar la gloria cristiana de la Península. Pues en ninguna de sus cartas, en ninguno de sus tratados, sermones ni demás escritos se halla mención alguna de este hecho, que debía ser uno de los más gloriosos de la historia nacional.

Algo semejante se puede afirmar de otros hombres eminentes del tiempo. Así, San Ildefonso de Toledo, quien no mucho después compuso su excelente tratado sobre la virginidad de la Santísima Virgen, en donde parece debía hacer alguna indicación sobre la tradición española; pero no dice nada sobre ella. Tampoco dicen

[1] Cf. BAC, BERNARDINO LLORCA, S. I., *Historia de la Iglesia católica* p.1 c.7 a.2 p.127-131.

nada los dos Eugenios, ni San Julián de Toledo, ni San Leandro, ni San Isidoro de Sevilla, Beato de Liébana, Tajón de Zaragoza, el Biclarense y Eulogio de Córdoba.

Mas lo que deja la impresión más desfavorable es el silencio de 918
la liturgia mozárabe, en la que se consignan de un modo especial los santos y las fiestas típicamente españolas; pues ni en el oficio, ni en los calendarios, ni en ninguno de sus abundantes himnos se hace mención de esta festividad.

Mas, como hemos indicado antes, a fines del siglo XIII se pre- 919
senta un documento, conservado en el archivo del Pilar de Zaragoza, en el cual se dan por vez primera todos los pormenores de la aparición. Y esto precisamente es una nueva dificultad, en vez de ser un argumento favorable a la creencia zaragozana. En efecto, desde el punto de vista histórico y crítico es sorprendente y aun sospechoso de fraude el hecho de que aparezca de repente una tradición con tantos pormenores y menudencias. Más aún: todo el tono de la exposición recuerda el estilo de las narraciones legendarias, artificialmente compuestas para inculcar o convencer de un hecho, cargadas de fenómenos sobrenaturales y de circunstancias inverosímiles.

Además, cuando en el siglo XVII se trató de afianzar la creen- 920
cia en la aparición mariana, acudieron algunos al absurdo sistema de los falsos cronicones de Flavio Dextro y Marco Máximo, con lo que no se obtuvo otra cosa sino desacreditarla ante las personas serias y eruditas. Por eso, cuando en 1678 se pidió a Roma el oficio propio del Pilar se recibió una rotunda negativa, que volvió a repetirse en 1704. Ni podía suceder otra cosa, yendo la súplica fundamentada en los falsos cronicones.

2. En favor de la creencia de la Virgen del Pilar 921

Frente a este estado de la cuestión, ¿qué argumentos se aducen en favor de la creencia de la Virgen del Pilar? Ante todo, una serie de monumentos o testimonios que demuestran la existencia de una iglesia o santuario dedicado a la Virgen en Zaragoza.

El monumento más antiguo que se presenta es el célebre sarcófago de Santa Engracia, de Zaragoza. En él se representa, según parece, la Asunción de la Virgen a los cielos; mas pudiera muy bien significarse su descenso y aparición al apóstol Santiago, tanto más, se dice, cuanto que en el mismo sarcófago aparecen esculpidos los nombres de San Pedro, San Pablo y Santiago. Ya se ve que esta interpretación no pasa de una simple conjetura.

Fuera de este monumento aislado, los primeros documentos que 922
nos salen al paso pertenecen a los siglos IX y X. Así, el año 855, un monje de San Germán de París, llamado Almoino, habla de la iglesia de la Virgen María de Zaragoza, donde había servido en su tiempo el gran mártir San Vicente. Se supone, pues, que ya en tiempos del mártir San Vicente, es decir, a fines del siglo III, existía en Zaragoza una iglesia dedicada a la Santísima Virgen, madre de todas las iglesias de la ciudad. Pero esta suposición va más allá de lo que da de sí el documento, el cual solamente indica que en el siglo IX aquella iglesia tenía la advocación de María; pero ciertamente debió de tener mucha raigambre en el pueblo, pues en 987 un tal Moción, hijo de Fruya, dejó en su testamento cierta cantidad a "Santa María extramuros de Zaragoza"; y en 1118, Gelasio II,

http://www.obrascatolicas.com

Papa, concedía especiales indulgencias a los que contribuyeran a la restauración del templo de la Virgen. Poco después tuvo lugar la reconquista de Zaragoza, y su obispo, Pedro Librana, habla en una carta circular de la iglesia de la gloriosa Virgen María, que había estado tantos años en poder de los sarracenos, iglesia, dice, "que goza de un antiguo nombre de santidad y dignidad".

923 Una vez reconquistada Zaragoza, se sucede una verdadera floración de vida religiosa, a la que se junta y favorece especialmente cierta predilección por parte de los Romanos Pontífices. Mas lo que conviene notar es que en multitud de bulas y en otra clase de documentos se conceden privilegios y se toma bajo una especial protección a dicha iglesia de Santa María. Tales son los Papas Inocencio II (1130-43), Eugenio III (1145-53) y Alejandro III (1159-81). A estos documentos pontificios se añade un número extraordinario de donaciones y privilegios concedidos por los príncipes y reyes al santuario de Santa María de Zaragoza, tales como los de Ramón Berenguer II, conde de Barcelona, en 1142; Alfonso II de Aragón, en 1194; Jaime I el Conquistador, en 1224.

Así, pues, queda probado con toda suficiencia que, al menos desde el siglo IX, existía en Zaragoza una iglesia particularmente venerada, dedicada a la Santísima Virgen.

Ahora bien, los defensores de la creencia en la aparición de la Virgen del Pilar suponen que ése era precisamente el santuario de nuestra advocación. Comprenden la dificultad de explicar el largo silencio de los documentos hasta fines del siglo XIII; mas, por otra parte, insisten en que, de hecho, durante el siglo XIV y en los siguientes aparece ya enteramente definida la creencia, lo cual no se explica, según ellos, si no existía en realidad una tradición anterior. Fundados en esta creencia, los reyes españoles, no obstante las negativas recibidas de Roma contra la concesión del oficio del Pilar, renovaron sus instancias y al fin obtuvieron en 1723 se les concediera el oficio definitivo, en el que se consigna la aparición de la Virgen del Pilar como antigua y piadosa creencia. En realidad, sólo a partir del siglo XVII se puede llamar nacional a esta creencia; pues, de hecho, aun durante los siglos XV y XVI, los misioneros y colonizadores en las Indias y América y los españoles en Roma y en otros centros donde se agrupaban, conocían y propagaban la devoción a la Virgen de Guadalupe, de Montserrat u otras advocaciones semejantes, sin que apenas tengamos noticia de que conocieran la advocación del Pilar.

Así, pues, por muy enraizada que esté esta creencia en el pueblo español durante los últimos siglos y en la actualidad, históricamente sólo puede seguírsela hasta fines del siglo XIII.

924 ## *B) Nuestra Señora de Guadalupe*

Virgen de tierras americanas, nada más fácil para el español que unirla con la Virgen de Extremadura, país de colonizadores, y, sin embargo, no tiene nada que ver en cuanto al nombre la una con la otra. El de la Virgen de Guadalupe de Méjico proviene de una corrupción española de la palabra Quautlalapan con que se designaba el lugar de la aparición.

925 ### a) La aparición

El Breviario define perfectamente las fuentes históricas de la aparición mejicana, cuando dice que es conocida "por una tradición larga y constante". De hecho así es, y a lo largo del tiempo la tradición oral y escrita han referido los mismos hechos y de un modo invariable.

El 9 de diciembre de 1531, sábado, cuenta esa tradición, que el indio neófito Juan Diego marchaba muy de prisa para oír misa, cuando al pasar por Tepeyac se le apareció la Santísima Virgen y le ordenó presentarse al obispo, entonces el franciscano P. Zumárraga, y le dijese que construyera allí un templo. Como era natural, el obispo pidió pruebas.

Juan Diego pasó todo el lunes con un tío suyo enfermo, y a la mañana siguiente, rayando el alba, salió corriendo hacia el convento de Santiago en busca de un confesor. En su ingenuidad y para que la aparición no le detuviera, desvió su camino. Pero inútilmente. Al pasar por el lugar, donde se levanta hoy la capilla llamada del Pocito, la Santísima Virgen se le presentó otra vez.

Díjole que no se preocupara por la salud de su tío; que sanaría—así ocurrió—y que, como prueba, le llevase al obispo unas rosas florecidas fuera por completo de la estación. La misma Señora arregló las flores y las colocó en la "tilma" de Juan, el cual ni las tocó siquiera.

Presentóse con ellas al obispo y al dejarlas caer, el prelado y sus acompañantes se arrodillaron. En la "tilma" del indio apareció pintada la Inmaculada Concepción, tal y como hoy la conocemos bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe.

Colocóse el cuadro en la capilla del palacio episcopal, de donde se trasladó poco tiempo después a una capilla provisional.

926 ### b) La devoción y el culto

La devoción comenzó a erigir en seguida templos cada vez mayores. A la primera ermita sucedió en 1575 una capilla, que es la sacristía actual. En 1662 se construyó otro templo en el mismo solar que ocupa el de nuestros días. En 1695, otro mayor, terminado en 1709; después de recibir varios títulos fué elevado a la dignidad de basílica en 1895.

Cerca de él existe la llamada capilla del Pocito, lugar de la segunda aparición y el segundo templo de la nación mejicana, que fué construído con el trabajo manual de todas las clases sociales, e incluso de algunas damas. Es notable la existencia de una construcción en forma de vela de barco, levantada cerca de esta capilla y que se debe probablemente al voto hecho en una tormenta por ciertos marineros del Cantábrico.

En la basílica y en medio de grandes riquezas figura el cuadro de Juan Diego. Ya hemos dicho que representa a la Inmaculada en forma de una jovencita de unos quince años. La tela es delgada y tosca, de fibra vegetal, probablemente de camagüey, y está compuesta por dos tiras de 1,75 por 0,45, unidas verticalmente por una costura basta. Los técnicos no han entendido la composición de la pintura

http://www.obrascatolicas.com

hecha sobre una tela sin preparar. Se maravillaron de los colores, de los matices delicados y de las materias empleadas para conseguirlo.

La autenticidad de los hechos fué comprobada por una comisión en la que declararon numerosos testigos. La comisión aceptó escritos antiguos referentes a Juan Diego y las pruebas de la existencia de una carta del obispo Zumárraga, desaparecida, y cuyos destinatarios eran sus hermanos de religión de España, a quienes narraba lo sucedido.

Como datos para la historia de la aparición, se cuenta la mención incidental, que en 1568, esto es, unos treinta años después de los sucesos, hizo Bernal Díaz del Castillo sobre Guadalupe y sus frecuentes milagros. En 1663-1666, 1723 y 1750 se abrieron laboriosos y prolijos procesos civiles y religiosos para enviarlos a Roma.

Sobre la devoción mejicana a la Virgen de Guadalupe nada tenemos que decir, por ser harto conocida. Es el centro religioso de Méjico y fué el sostén de la fe en los días tristes de la persecución civil y sangrienta. Los documentos y discursos pontificios lo reconocen generosamente.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

PIEDAD MARIANA EN AMERICA

A) Argentina

(Cf. radiomensaje de S. S. Pío XII, de 12 de octubre de 1947, a los católicos argentinos, reunidos en Luján, para un Congreso Mariano. Cf. BAC. *Doctrina pontificia*, t.4, *Documentos marianos* n.760 p.608ss.)

a) El Papa y Argentina ante la Virgen de Luján **927**

"Venerables hermanos y amados hijos, congresistas marianos de Luján: Era el día 15 de octubre de 1934. Vibraban todavía en el aire los gritos de júbilo y los cantos entusiastas de las imponentes solemnidades de la víspera. Latían fuerte aún los corazones, acelerados por el fervor; se agolpaban en nuestra retina las recentísimas imágenes de aquel XXXII Congreso Eucarístico Internacional, que el día antes habíamos clausurado; cuando, dejando atrás la encantadora metrópoli, escenario de tantas maravillas, nos adentrábamos muy de mañanita hacia el interior del país, extasiando la mirada con las vistas de esa pampa vuestra, que, por lo majestuosa, lo solemne y dilatada, puede evocar la grandeza imponente del mar.

¿Adónde íbamos? A cumplir con un amable deber. La magna asamblea había sido un triunfo sin precedentes, y este éxito, que, como en todos los casos de tan compleja organización, podía depender de un detalle cualquiera de los que escapan al hombre, se lo debía, después de a Dios, a la Patrona oficial del Congreso, a la pura y limpia Concepción del río Luján. Ante su imagen se había orado sin interrupción para que la patria, como alguien dijo, cuya bandera tiene los colores de su manto, fuera digna de su tradición. Y Ella misma, dos fechas antes, había tenido la condescendencia de presidir el Día de la Patria, que Nos presenciábamos, admirando de qué modo los dos grandes amores de toda alma noble, Dios y Patria, pueden fundirse armoniosamente en el único culto verdadero. Ibamos a pagar a María Santísima su visita y a darle las gracias.

Y mientras ante nuestros ojos se desarrollaba silenciosa la calma del paisaje, recordábamos, primero todo lo que sobre vuestra Patrona nos refiere la piadosa tradición, y luego la historia de aquel santuario, cuyas dos torres, como dos gritos de triunfo que suben al cielo, nos saludaban ya desde el horizonte. Fué Ella la que quiso quedarse allí, pero el alma nacional argentina había querido comprender que allí tenía su centro natural.

http://www.obrascatolicas.com

Y al entrar en aquellas espaciosas naves, al ver las banderas que Belgrano ganó en Salta o la espada que San Martín blandió en el Perú; al leer los mármoles que recuerdan la solemne coronación de 1887—la primera en América—o el reconocimiento de su patrocinio sobre las tierras del Plata, de 1930; al subir a aquel camarín, tan rico como devoto, entonces, sólo entonces, nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma grande del pueblo argentino. Porque el pueblo argentino, como todos los pueblos cristianos, sabe—y vuestro Congreso actual os lo ha repetido—, que el culto a la Madre de Dios, por Ella misma profetizado, cuando anunció *Beatam me dicent omnes generationes* (Lc. 1,40), es un elemento fundamental en la vida cristiana."

928 b) Frutos del Congreso y bendición de María

"Efectivamente, ¿quién de los que por este mundo pasamos cargados con el peso de tantas debilidades y expuestos a tantos peligros no tendrá necesidad de ayuda? Pues oíd al Doctor Eximio, que os dice: "Tenemos a la Virgen, abogada universal para todo, porque es más poderosa en cualquier necesidad que los demás santos en las particulares" (cf. Suárez, disp.23 sec.3.ª n.5: ed. París, t.19 [1879] p.336)...

El pobre mundo, como si quisiera retroceder veinte siglos hasta las aberraciones de la decadente sociedad pagana, pone sobre sus altares los ídolos de la lujuria, de la soberbia, de la codicia y, como consecuencia natural, del odio contra todo el que pueda disputarle su ración mezquina de placer, su miserable parcela de dominio o una gota que pueda apagar aquella que no es sed de agua, sino de metal. Vosotros, en cambio, queréis en este momento renovar vuestro vasallaje a la que es símbolo de toda pureza, *Mater castissima*, encarnación de la más completa humildad, *Ecce ancilla Domini*, y personificación del más total desprendimiento. Aquella que, como nadie, es *Mater pulchrae dilectionis*, ejemplar perfecto de caridad y amor.

Prometed a María que os dedicaréis con todas las fuerzas a conservar y favorecer la dignidad y santidad del matrimonio cristiano, la instrucción religiosa de la juventud en las escuelas y la aplicación de las enseñanzas de la Iglesia en la ordenación de las condiciones económicas y en la solución de la cuestión social. El ser fieles a la Iglesia en estos puntos fundamentales y a la civilización cristiana será hoy una prueba plenaria del verdadero y genuino amor a María y a su divino Hijo.

Prometedle también, de acuerdo con el espíritu del Congreso, profundizar cada día más en su devoción, que, si es la que debe ser, no podrá menos de conduciros a la aplicación integral de los principios y de las normas de la vida cristiana, sin incurrir en el error de los que quieren visiblemente pavonearse, dándoselas de cristianos, y, al mismo tiempo, sostener aquellas doctrinas que con el cristianismo son incompatibles.

Amadísimos congresistas del I Congreso Mariano Nacional argentino: Que el Dios de bondad y misericordia acepte vuestros propósitos y que esta nueva serie de asambleas marianas que ahora inauguráis sea tan fecunda en frutos espirituales como la serie gemela de vuestras reuniones eucarísticas; que María Santísima, según continuadamente la rezáis, "proteja vuestra villa de Luján y vuestro pueblo argentino en sus diversas provincias; conceda igual protección a los hermanos del Uruguay y del Paraguay; mantenga a todos en la fe católica, a pesar de las maquinaciones de los incrédulos; os dé sacerdotes celosos de vuestra salvación, autoridades honradas y cristianas e inspire a todos fe, abnegación y caridad" (cf. *Oración a Nuestra Señora de Luján):* que la que habéis invocado cantando: "¡Oh, Santa María, — oh, nuncio de paz, — de Dios eres Madre, — al mundo salvad!", obtenga finalmente para el mundo una paz próxima, estable y justa, y que en este momento solemne, que tanto consuelo ha procurado a nuestro atormentado corazón de padre, las bendiciones mejores de lo alto desciendan sobre todos vosotros, sobre nuestro dignísimo Cardenal legado, sobre todo nuestros celosos hermanos en el Episcopado con su clero y fieles, y con todos los países que ellos representan; sobre las autoridades, que, con su cooperación y presencia, han querido contribuir al mayor esplendor de estas solemnidades, y sobre todo el amadísimo pueblo argentino, tan presente siempre en nuestro recuerdo y en nuestro paternal afecto" (cf. *o.c.*, n.760-762, p.608-610).

B) Brasil

(Cf. radiomensaje *Embora*, de Pío XII. Septiembre de 1954, en *o.c.*, n.897 p.783-787.)

929 a) Devoción brasileña a la Inmaculada

"Si el Brasil nació a la sombra de la cruz, se organizó, creció y prosperó, amparado siempre por la Madre Santísima, venerada tiernamente e invocada bajo numerosos títulos, a cuál más bello y expresivo. Ya de las tres carabelas de la armada que llevaban a las tierras de Santa Cruz el primer esbozo de su organización política, dos quedaron cristalizadas en las dos grandes iglesias de la primera capital: Nuestra Señora de la Ayuda y Nuestra Señora de la Concepción de Praya, a cuya sombra se habían de combatir y vencer las grandes batallas que salvaron la integridad de la patria y la unidad de la fe. Y esas dos iglesias en estos cuatro siglos de historia, habrían de multiplicarse en cien catedrales y más de mil iglesias mayores, por no hablar de un sinnúmero de modestas iglesias y capillas que tienen por titular a la Madre de Dios en alguno de sus misterios y constelan el territorio brasileño desde el Amazonas al Plata, desde el Atlántico a los Andes. Todas ellas, más que venerados monumentos, son pregones vivos y elocuentes del amor y devoción del católico pueblo brasileño a su augusta Soberana y de la cariñosa protección con que María le ha asistido en todos los lances, prósperos o adversos de su existencia.

Entre los títulos marianos prevalece el de la Inmaculada, que adorna, con otros muchos secundarios, más de 352 templos principales. Y era natural. Desde el principio, floreció en tierras de Santa Cruz, la devoción a la Inmaculada Concepción de María, establecida por los descubridores. Pero su culto se intensificó después que en 1646, a propuesta del monarca restaurador, que tuvo plena confirmación apostólica de nuestro antecesor Clemente X, Nuestra Señora de la Concepción fué aclamada en Cortes "particular, única y

http://www.obrascatolicas.com

singular Patrona y protectora" de la metrópoli y de todos sus dominios, con juramento de defender, aun a precio de la sangre y de la vida, su singular privilegio "en la certeza de que nos ampare y defienda de nuestros enemigos, con grandes acrecentamientos... para gloria de Cristo nuestro Dios, exaltación de nuestra santa fe católica romana, conservación de las gentes y reducción de los herejes". Y para que la memoria de la solemne consagración y juramento no se olvidase con el tiempo, quedaban para recordarlos las lápidas que en 1654, exactamente hace trescientos años, un nuevo decreto soberano mandaba colocar en las entradas y puertas de todas las villas y ciudades o en los pazos del Consejo, de las cuales todavía hoy el Brasil conserva preciosas reliquias..."

930 b) Nóbrega, Anchieta y las Congregaciones marianas

"En este continuo florecer de devoción mariana, no podía dejar de señalarse la ciudad de San Pablo, que tiene por fundador al apostólico Manuel de Nóbrega, primer panegirista de la Virgen medianera, de quien conserva explícito recuerdo la historia..., y entre los inmediatos colaboradores en la fundación a Anchieta, el cantor inspirado de *De Beata Virgine Dei Matre Maria*.

De hecho, entre los más eficaces y expresivos factores de la devoción a la Madre de Dios, sobresalen las Congregaciones Marianas, verdaderos vergeles de piedad santificante y apostólica, que en los pasados siglos, tanto como hoy, si no más todavía, florecieron en todo el Brasil. Ahora bien: a principios del siglo XVIII, la Congregación de la Inmaculada del Colegio de San Pablo, como consta de documentos históricos, era celebrada para modelar y hacer mejor no sólo al Estado, sino al Brasil entero...

Precisamente por este tiempo aparecía la imagen de Nuestra Señora de la Concepción en las aguas del río Paraiba. Y, ¿quién podría entonces prever los torrentes de piedad para con la Virgen Inmaculada y los correspondientes hontanares de gracias celestes que la vetusta imagen haría brotar?"

931 c) Nuestra Señora Aparecida, Patrona del Brasil

"Simboliza bien y atestigua el progresivo aumento de unas y otras la primitiva ermita, en pocos años sustituída por espaciosa iglesia, y sucesivamente ampliada en grandiosa basílica, la cual, con su riquísimo tesoro de innumerables exvotos, ya parece pequeña a la creciente piedad de los hijos y devotos de la Aparecida, que por eso ansían y trabajan por construir otra más amplia y magnífica, que sea residencia digna de la Reina y Patrona del Brasil.

Lo atestiguó la preciosa corona de oro con que hace exactamente cincuenta años, por decreto del cabildo de la santa patriarcal basílica Vaticana, fué coronada la milagrosa imagen "en una solemnidad sin precedentes en la vida católica del Brasil".

Lo atestiguó sobre todo, y con mejor elocuencia de hechos y palabras, nuestro inmediato predecesor, de inmortal memoria, cuando hace veinticinco años, al constituir Patrona principal del Brasil a Nuestra Señora Aparecida, venerada en su "vetusta y prodigiosa

imagen", declaraba que lo hacía accediendo a la petición plebiscitaria del Episcopado y del pueblo brasileño, el cual, con fervor y piedad constantes, desde los años del descubrimiento de las regiones brasileñas, hasta nuestros tiempos, ha venerado y venera a la Inmaculada Virgen Madre de Dios" (cf. Pío XI, *Litt. Apost.*, 16 de julio de 1930: AAS vol.23 p.7).

¡Venerables hermanos y amados hijos! La simple invocación de estos hechos, entre tantos que, como filigrana de oro, recaman los fastos religiosos del Brasil, conforta y llena de suave alegría al alma, la obliga a alabar y engrandecer al Señor, fuente de la que mana todo bien, y a la Virgen Inmaculada, medianera y dispensadora cariñosísima de sus gracias, puesto que "festejar sus mercedes, reconocerlas como recibidas de la mano de Dios y darle infinitas gracias por ellas, es la primera obligación de la fe y la primera confesión del agradecimiento y son los primeros impulsos de la alegría cristiana y bien ordenada."

C) *Canadá*

(Cf. radiomensaje *C'est avec une douce*, de Pío XII, de 19 de junio de 1947: en BAC, *o.c.*, n.749-751 p.597-599.)

a) Historia mariana 932

"Con emoción dulce y paternal, nos hacemos presente en espíritu en el Congreso Mariano de Ottawa, y, por medio de las ondas, os dirigimos, amados hijos, que estáis reunidos ahí, en un ímpetu unánime de piedad hacia la Madre de Dios y Madre nuestra, la expresión de nuestras exhortaciones, felicitaciones y votos.

Si es cierto, como ha dicho Bossuet, que, cuando Jesús entra en alguna parte, entra con su cruz (cf. *Panegírico de San Juan* pto.1), es igualmente cierto que jamás entra sin María. El Canadá, desde que recibió la buena nueva, que, a precio de su sudor y de su sangre, le llevaban intrépidos misioneros, no podía ser una excepción en esta regla de oro de la economía divina. El día en que Santiago Cartier plantaba la cruz en la orilla del San Lorenzo, y en cada punto donde abordaba, mostrándola con la mano a los salvajes y alzando los ojos al cielo, el día en que, poniendo en un árbol una imagen de la Virgen, le confiaba la salvación de su expedición, puesta en peligro por la epidemia, Jesús tomaba posesión de vuestra tierra con su cruz y con su Madre. ¿Podría parecer que era una entrada humilde?

¡Veámoslo, pues! ¿No parecería más bien el preludio de una marcha triunfal, que no habría de cesar en su progreso, y de la cual, estas solemnidades de hoy, con todo su esplendor, no marcan más que una etapa preparatoria hacia los nuevos triunfos de Jesús, de su cruz y de su Madre? A medida que se va desarrollando, a lo largo de cuatro siglos, la voz de las multitudes, lejos de enmudecer, se hace más sonora, más vibrante, más entusiasta, en el hosanna al que viene en nombre del Señor, alabando a Aquella por medio la cual Él ha venido. Sin que ella callase, vino a juntársele poderosa la voz del bronce, y por iniciativa de Champlain comenzó a sonar

http://www.obrascatolicas.com

allí el 1634, lo mismo que en la madre patria, el toque del "Angelus" por la mañana, a mediodía y por la tarde, la voz también de las piedras, que, a su vez, se han puesto a cantar, en los centenares y centenares de capillas y de iglesias, el nombre de la Reina de los cielos y de la tierra, proclamada soberana del Canadá.

Al consagrar a María el 8 de diciembre de 1635 todas las misiones presentes y futuras del Canadá, San Juan de Brébeuf y sus compañeros, dedicaban a la Inmaculada Concepción un humilde santuario en un pequeño fortín; era la cuna de la vasta y opulenta ciudad de Québec, donde hoy se alza el templo de Nuestra Señora de las Victorias. Y después de esto, ¡qué floración!

Testimonio más elocuente todavía es la sangre de los mártires, el celo de los apóstoles, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas; más tarde, las órdenes más antiguas hasta las más recientes familias y las numerosas falanges del apostolado seglar. Todos consagrados al culto y servicio de María, dedicándose a hacerla conocer y hacerla amar; todos poniendo bajo su patrocinio la labor evangelizadora y santificadora; desde los grandes centros industriales hasta las heladas estepas de los esquimales, en toda la extensión de vuestra inmensa patria brilla, junto al esplendor de Jesús, la sonrisa maternal de María. Y, ¿cómo no hacer en esta ocasión memorable una mención especial de los dignos hijos del gran obispo Mazenod, cuyo nombre mismo de los Oblatos de María Inmaculada es ya todo un programa, cuya actividad, desplegada en la misma Ottawa, en esta magnífica Universidad ya célebre, recibe hoy la mejor recompensa? ¡Cuánto camino andado bajo la mirada de la Virgen Inmaculada y qué perspectivas se abren de un porvenir todavía más glorioso y más fecundo! La dulce estrella ha brillado visiblemente sobre la Iglesia católica del Canadá y desde su origen; hoy sigue brillando sobre ella y protegiéndola. Que siempre, y cada vez más, descanse en ella vuestra esperanza; en ella, que os conducirá por caminos santos y seguros. A ella os confiamos al comenzar estas jornadas marianas tan brillantes..."

933 b) Frutos sociales

"Abrid los ojos, y con mirada amplia y profunda escrutad el horizonte, para haceros cargo de los deberes que traen consigo los problemas sociales del día que la justicia social os impone, y luego estad bien unidos entre vosotros. Vuestra común participación de un mismo pan eucarístico, vuestra devoción común a la Madre celestial, la conciencia de la común responsabilidad, que juntamente carga sobre todos los fieles de una misma tierra, es lo que os ha de mantener en la solidaridad de un grande amor, ante la cual, miserablemente se derrumban las preocupaciones demasiado personales y mezquinas, que podrían tender a dividiros y a separaros. Reuníos en un mismo espíritu y corazón. *Vivid unidos y en paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros* (2 Cor. 13,11). ¡Dígnese María mostrarse con vosotros mediadora de esta paz y de este amor!

Con una confianza sin límites y sin reservas en su maternal solicitud para con vosotros, amados hijos, os damos a todos, reunidos en este momento en un homenaje común a la Madre de Dios; a todos vosotros, obispos, sacerdotes y fieles; a la amadísima archidiócesis de Ottawa, en este año centenario de su fundación, lo mismo que a todo el país y a todo el pueblo canadiense, como prenda de los mejores favores celestiales, la bendición apostólica" (cf. BAC, *o.c.*, n.752 p.600-601).

D) Colombia

(Cf. radiomensaje de Pío XII al Congreso Mariano Nacional de Bogotá, de 19 de julio de 1946: en BAC, *o.c.*, n.740-742 p.589-591.)

a) Tradicional piedad a la Señora 934

"Entre los primeros albores de una paz todavía incierta, y animados por la más fervorosa y filial devoción a la Madre de Dios, habéis conseguido finalmente reunir, tras cuatro años de espera, vuestro Congreso Mariano Nacional.

No sufría el corazón más aplazamiento, porque Colombia, entre sus muchos títulos de gloria y nobleza (que no en balde fué un día puerta para la fe y la civilización), cuenta como uno de los primeros el ser un pueblo ardientemente mariano. Su suelo, rico y hermoso, lo mismo en las cimas imponentes de sus cordilleras, que en la risueñas y fecundas tierras bajas, se nos presenta como un manto precioso donde fingen perlas y rubíes los incontables santuarios de la Madre de Dios; desde Nuestra Señora de la Peña, en Bogota, hasta la Virgen de la Roca, en Cartagena; desde la del Rosario, en Tunja, o la de Mongüi, o la de la Candelaria de Medellín, hasta la devotísima Nuestra Señora de las Laas, y dominando sobre todas estas invocaciones, como el sol entre las estrellas, Nuestra Señora de Chiquinquirá, solemnemente coronada en vuestro primer Congreso Mariano en 1919.

Colombia, tierra de la Virgen; Colombia, jardín mariano. ¿No será ésta una de las causas que hacen de vuestra patria como un firme baluarte de nuestra santa fe en el continente americano, hasta el punto de que, especialmente en alguna de vuestras regiones, se respira todavía aquella aura cristiana, sana, ingenua y profunda que, por desgracia, va siendo ya tan rara en el ambiente viciado de nuestro siglo?"

b) Devoción heredada de España 935

"Grande fué su cuidado y nunca interrumpido—ha dicho nuestro inmortal predecesor León XIII, insigne devoto de María—, por que la fe católica se conservara firme en los pueblos y floreciera íntegra y fecunda" (cf. *Adiutricem populi*, 5 de septiembre de 1895: AL XV,304). Y los que quieran profundizar un día en el hecho indudable y admirable de la difusión y conservación de nuestra santa fe en las regiones colonizadas por la madre España, tendrán que confesar que, para obtener tan grande fruto, el Espíritu Santo inspiró a aquellos heroicos misioneros, que con una mano enarbolasen la santa cruz, y, con la otra mostrasen a aquellos pueblos la imagen de Nuestra Señora, plantando allí profundamente aquel triple amor, que ha resistido a todos los huracanes: amor a la Eucaristía, amor a la Madre de Dios y amor al Sumo Pontífice.

http://www.obrascatolicas.com

Bajo los auspicios de Nuestra Señora la Virgen María, en el misterio de su Inmaculada Concepción, decretó la independencia absoluta el colegio electoral de Cuntinamarca; e igualmente, bajo la protección especial de la Santísima Virgen Nuestra Señora, quedó constituído el Congreso federativo de las provincias unidas de la Nueva Granada. En su nombre ponían el pie en el estribo vuestros abuelos, mirando a la cima que habían de pasar, invocando a la que saludaban los caminantes al cruzarse en el sendero, perdido acaso en el bosque, con la salutación angélica ungían tres veces su jornada aquellos hombres fuertes que os precedieron; en el clásico hogar colombiano, lo mismo en la ciudad que en la aldea, o en la hacienda, se ha santificado siempre el final de la jornada con el Santo Rosario, entonado reciamente por el jefe de familia y respondido por todos los de la casa, familiares y criados. Y ahora, reunidos en Congreso mariano nacional para honrar y coronar a la Virgen del Carmen, estáis proclamando que Colombia es siempre Colombia, es decir, mariana y, por consiguiente, inquebrantablemente católica.

¡La Virgen del Carmen, patrona de la gente del mar, que confía su vida todos los días a la inestabilidad de las olas y del viento! Desde nuestro puesto de timonel de la barca de Pedro, cuando sentimos rugir la tormenta y vemos saltar ante nuestros ojos el terror de la marejada, que querría dar al traste con nuestro batel, alzamos la mirada serenos y confiados a la Virgen del Carmen y le pedimos que no nos abandone. Y aunque el infierno no cese en sus asaltos, y la violencia, la audacia y el temor de las fuerzas del mal aumenten siempre, mientras contemos con su poderoso patrocinio, jamás dudaremos de la victoria..."

E) Chile

(Cf. radiomensaje de Pío XII, de 31 de diciembre de 1950, al Congreso Mariano de Chile: en BAC, *o.c.*, n.819-822 p.665-667.)

936 a) María en Chile

"Porque Chile—gracias a la profunda piedad mariana de la vieja y fecunda madre de los pueblos, de la católica España—, puede decirse que nació a la luz de la fe con el amable nombre de María en los balbucientes labios. ¿Qué ciudad o qué aldea, qué remota montaña o qué valle escondido existirá en su dilatado territorio, que no esté santificado con la magnífica catedral, el severo templo o la humilde ermita dedicada a una advocación cualquiera de la Madre de Dios? ¿Qué corazón auténticamente chileno no siente acelerar sus latidos cuando oye nombrar, por ejemplo, a Nuestra Señora de Andacollo, y, muy especialmente, a la Madre Santísima del Carmelo, cuyo escapulario fué un día gloria sobre los pechos robustos de vuestros próceres y sigue siendo todavía hoy casi una patente de reconocimiento nacional?

Mas he ahí, casi en el mismo centro del país, a la "Metrópoli del Sur", la "Perla del Río Bío", la "pura y limpia Concepción de Nuevo Extremo"; la que en su nombre, en su escudo y en su historia, es toda ella una evocación mariana; la que sube al cerro para arrodillarse ante su Inmaculada o baja a su catedral para postrarse ante su Virgen titular, o se reposa entre las penumbras místicas de San Agustín, haciendo compañía a su Virgen del Carmen o va a dar las gracias a Nuestra Señora de las Nieves, recordando la salvación del Imperio, o vuelve, y vuelve sin cansarse, a su queridísima Virgen del Boldo, a Nuestra Señora del Milagro, para renovarle su voto con el corazón siempre henchido de gratitud. Porque ha sido Ella la que tantas veces, en tantos siglos la ha protegido, cuando se desencadenaban los temblores de la tierra, los furores del mar o la rabia iracunda de sus potentes y aguerridos enemigos.

Era, pues, justo que este Congreso se celebrara, y que se celebrara en Concepción. Y Nos sabemos con cuánta diligencia vuestros pastores lo han preparado y cuánto en este tiempo se ha orado—según el espíritu del Año Santo que acabamos de clausurar—por la santificación de las almas, por la paz, por la Iglesia y por la justicia social."

b) A punto para la lucha 937

"No se trata ahora de aquellos enemigos fuertes y audaces, pero nobles y caballerosos, que cantan las férreas estrofas de Alonso de Ercilla en su *Araucana*. Hoy son otros adversarios o, si queréis, otras ideologías, las que se introducen en el campo del padre de familia, sobre todo para sembrar la cizaña y hacer que el pensamiento católico no pueda tener en la vida social todo el peso que le corresponde, porque quienes debían defenderlo se presentan divididos, porque sus propugnadores se olvidan de que para salvar los valores más altos—hoy tan en peligro—hay que sacrificar muchas veces las opiniones partidistas y hasta los intereses particulares. Ante el altar de la Madre de Dios, católicos chilenos, sentíos siempre hermanos, prometiéndole trabajar unidos por los intereses de su divino Hijo, de la Iglesia por Él fundada y de la santa religión.

Con este deseo en los labios, y mucho más en el corazón, os bendecimos a todos; a nuestro eminente legado, que tan dignamente nos ha representado en tan feliz ocasión; al Episcopado chileno en pleno, a quien corresponde el mérito de esta idea tan oportuna como fecunda; a la representación oficial del Gobierno, cuya contribución al mayor esplendor del Congreso tan grande ha sido; a la ciudad de Concepción, que una vez más ponemos bajo el manto protector de María, que ha sido siempre su refugio seguro; a todo el amadísimo pueblo chileno y a todos los fieles presentes o que de cualquier manera oigan nuestras palabras, que quieren ser palabras de amor, de consuelo y de bendición".

F) Méjico

(Cf. radiomensaje de Pío XII de 12 de octubre de 1945 al Congreso Mariano de Méjico: en BAC, *o.c.*, n.728-731 p.576-579.)

a) La Virgen de Guadalupe y la fe mejicana 938

"Venerables hermanos y amados hijos, que, reunidos en torno a la persona de nuestro dignísimo Cardenal legado, conmemoráis

http://www.obrascatolicas.com

los cincuenta años de la coronación canónica de la Virgen de Guadalupe.

Habían pasado ya más de tres siglos desde el día en que la dulce Madre de Tepeyac comenzó a recibir los homenajes de los católicos de Méjico y de toda la América en el trono por Ella misma elegido. La teníais en el centro de vuestros corazones y por eso la habíais dedicado primero una ermita, luego una capilla, después un templo y, por último, una magnífica basílica. Las voces mejicanas la aclamaban continuamente y nunca pasaba el grito: "¡Noble indita, Madre de Dios! ¡Noble indita, Madre nuestra!" Pero vuestra piedad aún no estaba satisfecha. La queríais ver con la frente ceñida, como corresponde a una soberana; era vuestra Reina, y la Reina tenía que ser coronada.

Y, finalmente, se realizó vuestro deseo. Hace hoy cincuenta años, recuerdan las crónicas, la basílica recién restaurada era un ascua de oro. Decenas de millares de peregrinos abarrotaban sus espaciosas naves y se desparramaban por los alrededores. Casi cuarenta mitras se inclinaban reverentes en el presbiterio. Los vivas, los himnos y las plegarias llegaban al cielo, y cuando sobre aquella frente angelical resplandeció la áurea corona en todos los corazones y en todas las bocas acabó de estallar un grito hasta entonces mal contenido: ¡Viva la Virgen de Guadalupe, Emperatriz de América y Reina de Méjico! El espectáculo era tan hermoso, que parecía un dulce sueño. En realidad, no era más que el triunfo consciente y sereno de vuestro amor y de vuestra fe. Justísimo homenaje. Porque ¿quién sería capaz de ignorar lo que aquel pueblo debía a aquella Señora? ¿Quién podía recordar la parte principalísima que Ella había tenido en su vocación a la verdadera Iglesia y su conservación dentro de la práctica y pureza de una fe que había sido como el crisol en que su joven y potente nacionalidad se había fundido?"

939 b) PROVIDENCIAL INSTRUMENTO DE APOSTOLADO

"La Virgen Santísima fué el providencial instrumento elegido por los designios del Padre celestial para dar y presentaros a su precioso Hijo al mundo, para ser Madre y Reina de los apóstoles, que por todas partes habían de propagar sus doctrinas; para conculcar siempre las herejías, y hasta para intervenir prodigiosamente en todos los tiempos, dondequiera que fuera necesario, para la implantación, la consolidación y defensa de la santa fe católica. Por Ella—dice a este propósito un gran devoto de María—la santa cruz es celebrada y adorada en todo el universo; por Ella toda criatura aprisionada en los errores de la idolatría es llevada al conocimiento de la verdad; por Ella, los apóstoles predicaron la salvación a las naciones (cf. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA: PG 77,991).

Y así sucedió al sonar la hora de Dios en las dilatadas regiones de Aranac. Acababan apenas de abrirse al mundo, cuando, a las orillas del lago Texcoro, floreció admirable. En la "tilma" del pobrecito Juan Diego, como refiere la tradición, pinceles que no eran de acá abajo dejaban pintada una imagen dulcísima que la labor corrosiva de los siglos maravillosamente respetaría. La amable doncellita pedía una sede para desde ella "mostrar y dar todo su amor y compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de aquella tierra y a los demás que la invocasen y en Ella confiasen". Desde aquel momento histórico, la total evangelización fué cosa hecha, y, lo que es más, quedaba izada una bandera, alzada una fortaleza, contra la que se romperían todas las iras de todas las tempestades. Estaba firmemente asentado uno de los pilares fundamentales de la fe en Méjico y en toda América, como si la cruz, que tal día como hoy, a través de las ondas procelosas, habían llevado al continente nuevo las frágiles carabelas hispánicas, hubiera sido confiada a las manos débiles de aquella jovencita, a fin de que Ella la pasease triunfante por todas aquellas tierras, la plantase por doquier y se retirase luego a su castillo roquero, dominando la antigua Tenochtitlán, para desde allí reinar en todo el mundo nuevo y velar por su fe; porque, usando las felices expresiones de uno de vuestros vates, "sabe que tal Hija — como Reina la proclama — y fiel conserva el depósito de la fe, — que al mundo salva".

940 c) GARANTÍA DE CONSERVACIÓN DE LA FE

"Hoy, amadísimos congresistas americanos, nuestro pensamiento, con vuelo más veloz y certero que el de las ondas que llevan nuestra voz, nos pone en medio de vosotros, y, una vez más, nuestro espíritu se siente confortado al admirar vuestro entusiasmo sin límites, al ver que en este momento más de medio centenar de arzobispos y obispos representan allí, en medio de vosotros, la fe de todos los pueblos de América, al recibir en la persona de nuestro legado los magníficos testimonios de vuestra filial devoción, que ya nos son conocidos. Y al comprobar que el centro de todos estos fervores sigue siendo vuestra excelsa Patrona, al ver, casi con nuestros propios ojos que continuáis aclamando a la Virgen de Guadalupe como vuestra Madre y vuestra Reina, elevamos al cielo los ojos y damos gracias al autor de todo bien porque en este amor y en esta fidelidad queremos ver la garantía de la conservación de vuestra fe.

Por ella, católicos mejicanos, vuestros hermanos y vuestros padres fueron víctimas de la persecución, y para defenderla se encararon sin vacilar con la misma muerte, al doble grito de ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Hoy las condiciones de la Iglesia y de la religión en vuestra patria han mejorado notablemente, demostrando que no fueron inútiles aquella invocación y aquella firmeza. Pero a vosotros toca, a vosotros y a todos los católicos americanos, seguir firmes en vuestro puesto, conscientes de vuestros derechos, con la frente siempre alta ante los enemigos de hoy y de siempre, los que no quieren a Jesús, los que querrían olvidar o arrinconar a Jesús, arrebatando así a María el más preciado de sus títulos. Frente a la rebelión, vuestra fidelidad. Que la morenita de Tepeyac, que la Emperatriz de América y Reina de Méjico, no tenga que llorar deserciones; que, como lo estuvo ayer, pueda estar también mañana orgullosa de sus hijos.

Vuestro Congreso, recogiendo millares de firmas, la ha colmado como *Sede Sapientiae,* trono de la Sabiduría. No lo olvidéis, católicos de Méjico y de toda la América: La verdadera sabiduría es la que Ella nos enseña: "¡Salve, fuente abundantísima de donde emanan los arroyos de la divina Sabiduría, rechazando con las

http://www.obrascatolicas.com

aguas purísimas y limpidísimas de la ortodoxia las olas encrespadas del error!" (cf. SAN GERMÁN DE CONSTANT.: PG 98,305-306). ¡Salve, Virgen de Guadalupe! Nos, a quien la admirable disposición de la divina Providencia, confió sin tener en cuenta nuestra indignidad, el sagrado tesoro de la divina Sabiduría en la tierra para la salvación de todas las almas, Nos colocamos hoy de nuevo sobre tus sienes la corona que pone para siempre bajo tu poderoso patrocinio la pureza y la integridad de la santa fe en Méjico y en todo el continente americano, porque estamos ciertos de que, mientras Tú seas reconocida como Reina y como Madre, América y Méjico se han salvado."

941 ### *G) Venezuela*

(Cf. radiomensaje de Pío XII, de 12 de septiembre de 1952, en la coronación de la Virgen de Coromoto: en BAC, *o.c.*, n.845 p.698-701.)

"Si siempre fué un espectáculo altamente atrayente y conmovedor ver a una madre circundada por el amor y la devoción de sus hijos, ¿cuánto más lo será cuando, como en las circunstancias presentes, se trata de todo un gran pueblo que, no contento con haberse colocado hace diez años bajo el poderoso patrocinio de su Madre del cielo, anhela ahora exteriorizarle su acendrada piedad y su auténtica sumisión colocándole en las sienes una preciosa corona y aclamándola como a su Reina y natural Señora?"

942 #### a) La gesta de América bajo el patrocinio de María

"¡Y es que este pueblo ha comprendido lo que significa la Virgen Santísima en la historia de las naciones! Imposible sería ni pergeñar siquiera, prescindiendo de su dulcísimo nombre, la historia de vuestro inmenso continente, cuya ruta encontró con gesto audaz la proa de una nao que se llamaba precisamente *Santa María,* y en un día consagrado a la Virgen del Pilar, cuyo primer nombre, en la piadosa e ingenua lengua de sus descubridores fué Archipiélago del Mar de Nuestra Señora, y cuyas playas hollaron por primera vez aquellos esforzados campeones que, bajo el hierro de las armas, escondían un corazón tiernísimo, amante de su Madre celestial, como lo fué vuestro Alonso de Ojeda, el hombre que llevaba siempre consigo una imagen de la Reina de los ángeles y que iba dejando su recuerdo—al incorporarlos al mundo—en las denominaciones de los pueblos y ciudades, de las cimas de las montañas y de los puertos de vuestra nación, una nación eminentemente mariana."

943 #### b) Glorias marianas de Venezuela

"Porque ésta es, efectivamente, venezolanos queridísimos, una de vuestras más fúlgidas glorias. Canten unos las bellezas de vuestras gigantes cimas, de donde se despeñan abundantes y caudalosos ríos que, atravesando ora la interminables llanuras de suaves y sabrosos pastos, ora las tupidas florestas ricas en toda clase de maderas preciosas, van a desembocar en las feraces tierras del próspero litoral o a mezclar sus aguas con las del imponente Orinoco; celebren otros la suavidad perenne de vuestro cielo, lo templado de su clima, o la buena y amable condición de vuestra gente; pondérese justamente la riqueza que el Señor ha escondido en vuestro suelo o en el alto ingenio de vuestros hijos, que tan ilustres nombres—un Mariano de Talavera, un Andrés Bello—han dado a la Iglesia y a la cultura de toda la América hispánica; para Nos, especialmente en estos momentos, Venezuela será siempre la tierra de la Virgen, y al recorrerla con la imaginación, lo que nos vendrá al recuerdo será la Maracaibo de Nuestra Señora de Chinquiquirá; más al sur, la Tariba de Nuestra Señora de la Consolación; hacia el centro, la Valencia de la Virgen del Socorro; todavía más allá, Nueva Barcelona con su Virgen del Tacumo, y como capital, Caracas, con sus santuarios de la Merced, de Altagracia y de la Soledad, para citar solamente los primeros que se nos vienen a las mentes. Y todavía, si del continente quisiéramos saltar a las islas, nos saldrían a esperar, en la isla Margarita, las torres del templo de Nuestra Señora del Valle."

944 #### c) El prodigio de la Virgen de Coromoto

"Pero hay un rincón escogido al borde de Los Llanos y a la sombra de la imponente Sierra de Mérida, que la Madre de Dios prefirió entre todos. Estamos en los primeros capítulos de la colonización, segunda mitad del siglo XVI. Juan Fernández de León—una recia personalidad donde una vez más se hermanan las ansias extensivas y apostólicas de España y Portugal—funda la ciudad del Espíritu Santo, del Valle de San Juan de Guaguanaré. El Evangelio parece que penetra con buenos auspicios en nuevos e inmensos territorios, pero hay un alma rebelde, y es precisamente la que más interesa conquistar.

Es ahora mitad del siglo XVII cuando, para acabar de vencer todos los obstáculos, florece el prodigio. Sobre las aguas tranquilas que corren hacia el fondo de la quebrada—según narra la tradición—, una hermosa Señora invita repetidas veces a la sumisión y al bautismo. Y cuando tras la rebeldía estalla la violencia entre las manos airadas del que no quería rendirse a la gracia, queda esa imagen, vencedora al fin, de Aquella que sabe siempre ganar para gloria suya y provecho nuestro.

El resto de la historia, hasta llegar al gran santuario nacional de principios del siglo pasado, y hasta ese precioso relicario de hoy, lo sabéis perfectamente, aprendido acaso en el regazo de quien os dió la vida y conservado entre los más amables recuerdos de una infancia lejana, cuando apenas erais capaces de retener no más que la intervención maternal de María Santísima; cosa que, como muy bien ha dicho vuestro Episcopado, es gloria que enaltece y anima vuestra piedad, y prenda de maternal amor que empeña la gratitud nacional."

http://www.obrascatolicas.com

945 d) INVOCACIÓN Y PLEGARIA

"¡Aclamadla, sí; aclamadla, amadísimos venezolanos, como medio principal de que la divina Providencia se valió para llevaros el beneficio inestimable de la fe! Pero quienes ya la poseéis, los que os decís hijos de una nación católica, corred ante su trono de amor y de gracias, pidiéndole que os la conserve y os la consolide, libre de las influencias malsanas que buscan ponerla en peligro.

Pedidle que la Iglesia, fundada por su divino Hijo para salvación de vuestras almas, pueda hacer llegar a todas partes el beneficio inestimable de la educación cristiana sin trabas de ninguna clase; que la familia, célula fundamental de toda sociedad, se salve de la carcoma que la corroe, manteniendo intactas su santidad y unidad; que la caridad de Cristo triunfe en las relaciones sociales, haciendo llegar a todos los beneficios del justo progreso y del razonable bienestar; que no arraiguen jamás en el pródigo terruño venezolano doctrinas extrañas, especialmente aquellas que ofenden a Ella y a su precioso Hijo, negándoles las más excelsas de sus prerrogativas; y que, reconociendo todos su verdadera maternidad, todos se sientan hermanos en Jesucristo, hijos de un mismo Padre que está en los cielos, que pueden y quieren vivir en paz para dar al mundo, agitado por el odio y por la violencia, el ejemplo de una nación que sabe gozar de los beneficios de la fraternidad cristiana,

Hazlo así, Tú, Madre amorosísima de Coromoto, Reina del pueblo venezolano, que te dignaste honrar con tu presencia, salvaguardia invencible de su fe, y escúchalos cuando te cantan: "No permitas que sucumba—nuestra patria en la tormenta—la fe de nuestros mayores—en sus ámbitos renueva".

Con estos sentimientos y estos deseos, encomendándoos a vuestra Madre y Reina, os bendecimos, amados hijos; a nuestro dignísimo legado, a nuestros hermanos en el episcopado, a todo el pueblo venezolano y a cuantos de una manera o de otra oyen nuestra voz, que quiere ser siempre pregonera de nuestro amor de padre y testimonio de nuestra devoción filial a la augusta Reina de los cielos."

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

A) Cómo se expresa la tradición del Pilar 946

La tradición recogida en un códice membranáceo que conserva en su archivo la santa iglesia metropolitana de Zaragoza dice así:

"Después de la pasión y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo, y de su ascensión a los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del apóstol y virgen San Juan Evangelista. Con la predicación y milagros de los apóstoles, crecía en Judea el número de los discípulos, pero se enfurecieron los pérfidos corazones de algunos judíos en tanto grado, que movieron una persecución grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearon a San Esteban y quitaron la vida a otros muchos, por lo cual, les dijeron los apóstoles: "A vosotros debía predicarse primeramente la palabra de Dios, pero por cuanto la habéis rebatido y os habéis hecho indignos de la vida eterna, he aquí que nos convertimos a las gentes". De esta manera, esparcidos por el universo, según el mandamiento de Jesucristo, predicaron el Evangelio a todo hombre, cada apóstol en la porción que le había tocado. Al tiempo de salir de Judea, cada uno obtenía la licencia y bendición de la bendita y gloriosa Virgen..."

"Entre tanto, por revelación del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan e hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir a predicar el Evangelio a las provincias de España. Al punto, el santo apóstol, yendo a la Virgen, y habiéndola besado las manos, le pedía con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y su bendición. Respondióle la Virgen: "Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por Él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas a la fe, me edifiques una iglesia a mi memoria, según yo te lo manifestaré". El bienaventurado Santiago salió de Jerusalén, vino a España predicando, y pasando por Asturias, llegó a la ciudad de Oviedo, en dondé convirtió uno a la fe. De esta manera, entrando por Galicia, predicó en la ciudad de Padrón; de allí, volviendo a Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente a España la menor, que se llama Aragón, en aquella región que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, a las riberas del río Ebro..."

"En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos días, convirtió a Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de día del reino de Dios y por la noche salía a la ribera del río para tomar algún descanso en las eras. En este sitio dormía un rato, después de entregarse a la oración, evitando de esta manera ser perturbado por 947

http://www.obrascatolicas.com

los hombres y molestado por los gentiles. Pasados algunos días, estaba Santiago con los dichos fieles, a eso de media noche, fatigado por la contemplación y oración. Dormidos los ocho discípulos, el bienaventurado Santiago oyó, a la hora de media noche, unas voces de ángeles que cantaban: "Ave gratia plena", como si comenzasen el Oficio de Maitines de la Virgen, con un dulce invitatorio, y poniéndose inmediatamente de rodillas, vió a la Virgen, Madre de Cristo, entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celeste milicia angelical acabó los Maitines de la Virgen con el verso "Benedicamus Domino..."

"Acabado esto, María Santísima, con rostro halagüeño, llamó a sí al santo apóstol, y con mucha dulzura le dijo: "He aquí, Santiago, hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual, por tu industria, se ha de construir una iglesia en mi memoria; mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por mano de ángeles, alrededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos". Entonces el apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias a Jesucristo y a su santísima Madre; e inmediatamente aquel ejército de ángeles, tomando a la Señora de los cielos, la tornó a la ciudad de Jerusalén, y la colocó en su aposento; porque éste es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios a la Virgen en la hora en que concibió a Cristo para su custodia, para que la acompañasen de continuo y reservasen a su Hijo ileso..."

948 "Alegre el bienaventurado Santiago con una visión y consolación tan maravillosa, comenzó inmeditamente a edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que había convertido. La referida basílica es de casi ocho pasos de latitud y dieciséis de longitud, y a la cabecera de la parte del Ebro tiene el referido pilar con un altar, y para servicio de esta iglesia el bienaventurado Santiago ordenó de presbítero a uno de los sobredichos, el que le pareció más idóneo. Habiendo consagrado después la referida iglesia y dejando en paz a los cristianos, se volvió a Judea predicando la palabra de Dios. A esta iglesia le dió el título de Santa María del Pilar, y es la primera iglesia del mundo dedicada al honor de la Virgen por las manos de los apóstoles" (cf. *Santuarios e imágenes de la Santísima Virgen en España:* en "Anuario Católico Español" t.2 [Madrid 1955] p.503-504).

949 B) *Una curiosa leyenda sobre el Pilar*

"Queremos aludir también a la tradición aragonesa de que el pilar de jaspe que trajo consigo el coro angélico, cuando se apareció la Virgen María a Santiago el año 40 en Zaragoza, junto a las márgenes del Ebro, era nada menos que un trozo de la columna en que fué azotado el Señor. Recoge esta hipótesis la Madre Agreda, quien conjetura que los ángeles fabricaron el referido pilar, "fuese poniendo en él de la sagrada columna de la flagelación de Cristo, o

fuese formándola enteramente de la punta del peñasco, donde fué atado el Señor en el calabozo de la casa de Caifás". Esta creencia parece inspirada en una interpretación del pasaje de Prudencio en el *Dittochaeum* (cf. PL 70,107); en BAC, *Obras completas* p.752), según la cual el templo a que alude el poeta y que "aún está en pie" *(Perstat adhuc templum...*; cf. ibid.) sería el de Zaragoza. Tal teoría fué muy propagada por el poeta aragonés Leonardo Lupercio de Argensola, quien, en carta dirigida al doctor Bartolomé Lorente (cf. CRUZ DE LA CRUZ, *El Santo Pilar de España:* Studium [1957] p.151), brinda al cabildo del templo la idea de que "en la reja que está a la parte de afuera, donde adoran el pilar, pusiera un mármol o una tabla dorada con esta inscripción: "Ex carminibus Aurelii Prudentii Clementis, viri consularis Caesaraugustani, qui floruit tempore seu imperio Valentiniani et Theodosii", y luego poner los versos de arriba o, a lo menos, los dos últimos, que se pueden aplicar al santo pilar". El propio Argensola defiende su aserto contra los impugnadores de que la columna se conserva en Roma, diciendo que aunque "fuesen diferentes estos fragmentos, también se puede creer que entrambos hubiesen intervenido en aquel ministerio sacrílego; porque en algunos edificios, y más en los de los judíos, vemos dos, tres y aun cuatro pilares pequeños juntos para sustentar un arco". Para el P. Jerónimo Pardo (cf. *Excelencia de Santiago* p.2.ª), provincial de los Clérigos Menores de España, el pilar es parte notable de la columna de la casa de Caifás, la cual se dividió, destinándose una de sus partes al templo que se dedicó en Jerusalén a San Pedro, y la otra fué la que, según la leyenda, los ángeles trajeron a Zaragoza cuando acompañaron la venida de la Señora."

C) *La manta donde se grabó la Virgen de Guadalupe* 950

"La tradición nos muestra la manta del indio Juan Diego pintada con la Santísima Virgen, acaso tomada en aquel tejido por los testigos que la vieron en los vivos colores de las rosas milagrosas, atribuyéndola más a pintura de ángeles que de hombres, en dos piezas cosidas con un hilo de algodón sumamente delgado. El tejido es grueso, de fibras de pita americana, y la pintura se ha realizado sobre este lienzo sin previa imprimación sobre la cual recibiera la pintura. Dice el padre Florencia, de la Compañía de Jesús, que los pintores que en 1666 examinaron el lienzo, de orden superior, declararon que "visto el lienzo por el envés, se ve transportada toda la santa imagen con todos los colores que se admiran en el haz". Según el informe de Cabrera, "cuatro son los géneros de pintura que en la imagen se notan: una al óleo, otra al temple, la tercera a la aguada, y, la última, labrada al temple". Esta asombrosa mezcla, de la que resulta, a pesar de la falta de unidad de los géneros, un conjunto homogéneo y bellísimo, fué otra de las circunstancias que sorprendieron a los peritos en el arte de la pintura, declarando textualmente que "la unión o conjunción de las cuatro clases en una sola superficie no hay autor, no sólo que la haya practicado, sino que haya memoria de ella y de que pueda con lucimiento prac-

http://www.obrascatolicas.com

ticarse". Cabrera afirmaba que "hasta que vió la imagen no lo creyó posible".

La cabeza y manos de la bellísima imagen están, al parecer, pintadas al óleo; la túnica con el ángel que le sirve de orla, al temple; el manto a la aguada, y el campo sobre el que caen y terminan los rayos, aparece como de pintura labrada al temple. La longitud del lienzo es poco menos de dos metros y su latitud de poco más de un metro, como describe el informe de este maestro firmado en el mes de abril del año 1751" (cf. *Santa María en el Nuevo Mundo*: en "Anuario Católico Español" t.2 p.653).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

Siendo la fiesta de la Santísima Virgen del Pilar esencialmente española, y coincidiendo con la de la Hispanidad y con su patronato sobre la Guardia Civil, son muy corrientes en ella los temas con cierta altura patriótica, así como los de derecho público e internacional desde el punto de vista católico. Por esta razón presentamos una síntesis de guiones que en otros tomos desarrollan temas de esa índole y que también pueden ser prácticos para las naciones americanas en los días de sus Patronas.

1

Vocación de España 951

(Cf. *La Palabra de Cristo*, t.1, Dom. 4.ª de Adviento, guión 4.)

A. España es una patria.
   a) *Concepto de patria y de Estado.*
   b) *Ciudadanía y patriotismo.*
   c) *España tiene características acusadas y una vocación definida, cuyas notas son:*
      1. La religiosidad.
      2. La solidez doctrinal.
      3. Adhesión al Pontificado.
      4. El sentido organizador.

B. España cayó verticalmente a finales del siglo XVII, y biológicamente comenzó a resurgir en el XVIII; pero el desorden político le impidió un resurgir social.

C. Hoy conserva su conciencia clara del pasado y su orientación definida hacia el porvenir.

D. El deber de España como potencia espiritual en la actual guerra fría entre Oriente y Occidente.

http://www.obrascatolicas.com

2

952 ***Vocación teológica de España***

(Cf. ibid., t.4, Dom. infr. de la Asc., guión 18.)

A. Noción de las procesiones divinas: El "Filioque".
   a) *El "Filioque" nació en España.*
   b) *Su historia e introducción en los símbolos expuesta detalladamente.*

B. En la época visigoda el sentido teológico español tiene dos manifestaciones, una dogmática y otra social, que aparecen en los concilios de Toledo.

C. En los siglos XVI y XVII se ve la expansión de la teología dogmática, mística y social.

D. Dedúcese de aquí, como notó Spengler, que el motor de España es la religión, lo cual debe ser tenido en cuenta por los estadistas, los políticos y los pedagogos.

E. La misión actual de Hispanoamérica debía ser la de convertirse en heraldo de la teología social, difundiendo una cultura de tipo medio y formando centros de estos estudios.

3

953 ***El cristiano corriente en España***

(Cf. ibid., t.8, Dom. 19, guión 22.)

A. El hombre de la calle es el tipo de cristiano corriente.
   a) *Sus características cristianas.*
   b) *Cristo y el hombre de la calle.*

B. El fondo del pueblo español tiene características psicológicas de hombre de la calle. Lo demuestra en sus desgracias y en los peligros colectivos de la Patria o de la Iglesia.

C. Pero lo vamos perdiendo poco a poco. Examen de las causas de este alejamiento.

D. Remedios pastorales.
   a) *Misiones, parroquias, escuelas.*
   b) *Defensa valiente de los derechos económicos del hombre de la calle.*

4

954 ***El patriotismo***

(Cf. ibid., t.8, Dom. de Cristo Rey, guión 20.)

A. La virtud de la piedad con relación a Dios, a los padres y a la patria.

B. Concepto y diferencia entre patriotismo y ciudadanía.

C. Lo que la patria ha contribuído a nuestra formación en cultura, modo de vivir, ideas, etc.
   a) *Lo que le debemos.*
   b) *La patria, principio moral de gobierno.*

D. La Iglesia como patria.
   a) *El cuerpo místico.*
   b) *Deberes para con ella.*

5

955 ***El imperialismo.—Imperialismo providencial de España***

(Cf. ibid., t.3, Dom. 1.ª de Cuaresma, guión 19.)

A. El imperialismo dominador.
   a) *Es una ley histórica de efectos sangrientos.*
   b) *El imperialismo contemporáneo descrito por Pío XII.*

B. La supranacionalidad de la Iglesia. En qué consiste su imperialismo espiritual, legítimo y que no esclaviza, sino eleva.

C. Imperialismo providencial de España. Su obra en América.

6

956 ***El orden internacional***

En *La Palabra de Cristo* existen varios guiones sobre este punto. Algunos de ellos son fácilmente acomodables, no sólo a la unión espiritual de los países iberoamericanos, sino a la obra de España en América. De todos modos son muy propios para un día en que se celebra la fraternidad cristiana entre dos continentes. No haremos sino esbozarlos.

http://www.obrascatolicas.com

A. De nación a nación (cf. ibid., t.7, Dom. 12, guión 20).

a) *Nace una nueva era en las relaciones internacionales.*
b) *Ideología y conciencia supranacionales.*
c) *Magisterio de Pío XII.*
d) *Ayuda a las naciones atrasadas.*
e) *Su fundamento doctrinal: la unidad del género humano.*

B. La fraternidad universal (cf. ibid., t.7, Dom. 14, guión 19).

a) *Las naciones se acercan hoy.*
b) *Datos reales.*
c) *El impulso y doctrina pontificios.*
d) *Elemento negativo de las ideas que hay que arrancar y positivo de lo que hay que sembrar.*
e) *Caridad y colaboración fraterna.*

C. El orden internacional cristiano (cf. ibid., guión 20). Su estudio en el orden jurídico, moral, social y religioso.

7

957 ***"Domus aurea": Casa de oro***

A. La invocación de la letanía.

La grandiosidad y hermosura del templo donde honramos a la Virgen nos recuerdan la invocación de la letanía: *Domus aurea,* casa de oro.

a) *La "Domus Aurea" de Roma, era el soberbio palacio que Nerón erigió en el Palatino. El agua sulfurosa era traída desde muchos kilómetros por acequias especiales; los jardines alternaban con el edificio, de modo que no se sabía dónde terminaba la construcción y dónde comenzaba la terraza. El oro abundó de tal forma, que mereció ese nombre: Casa de Oro.*
b) *La Iglesia aplica también a María numerosos textos bíblicos, en los que se la presenta como descanso y habitación de Dios. En la letanía se recuerda este título romano.*
c) *Sin embargo, ¡qué diferencia! ¿De qué le sirvió a Nerón vivir en la casa de oro, si hoy estuviese en la casa de fuego? De aquella casa no quedan sino ruinas, índice de una soberbia que contrasta con la cruz del Vaticano, que se ve a lo lejos, desde lo alto de sus azoteas.*
d) *En cambio, quien vive en María, habita después en la casa del cielo, y Ella y la cruz de su Hijo permanecen.*

B. La frase de los Proverbios. 958

La oratoria cristiana ha aplicado frecuentísimamente a María la frase de los Proverbios (9,1): *La Sabiduría se ha edificado una casa.*

a) *En efecto, María es la casa que la Sabiduría increada, el Verbo, se preparó para sí.*
   1. Casa donde habitó físicamente durante nueve meses.
   2. Casa donde habitó la Santísima Trinidad como en ningún alma justa, porque la inhabitación admite grados. Todo ello depende del amor, tanto más unitivo cuanto más fuerte. No hubo otro amor como el de María y Dios.
b) *Casa que Dios, buen arquitecto, hubo de elegir, preparar y decorar con el cuidado más exquisito.*

C. María, elegida para casa de Dios. 959

a) *María fué predestinada desde la eternidad.*
   1. Mil veces hemos expuesto la doctrina de la escuela franciscana, la más en boga hoy, y la más de acuerdo con las Epístolas de San Pablo. Dios creó el mundo pensando que fuera el trono de su Hijo, que, de no existir el pecado, hubiera venido a él, hecho hombre, como rey de paz.
   2. En este caso no pensó primero en el mundo, y después en Cristo y su Madre, sino al revés, porque no son los reyes para los tronos, sino los tronos para los reyes.
   3. Por lo tanto, antes de que los mundos existieran pensó en Cristo Hombre y en su Madre. Al pensar en las bellezas naturales de la creación, pensaba que imitaran las de María; al crear las sobrenaturales de los coros angélicos, anunciaba las de Nuestra Señora. *Cuando preparaba los cielos yo estaba allí* (Prov. 8,27).
   4. Desde el principio la imaginó como la *Domus Aurea* de su Hijo en medio de los jardines del mundo.
b) *Si Dios para crear a Adán parece como si se hubiera reunido en consejo, para crear a María debió decir: Hagamos una mujer a nuestra imagen y semejanza.*
   1. Fabriquemos un cuerpo que, siendo asombro del mundo, no constituya sino la menor parte de las bellezas de nuestra casa.
   2. Creemos un alma a nuestra imagen, en la que parezca que hemos agotado el poder de Dios.
   3. Llenémosla de la gracia y privilegios que la deifiquen, y para completar nuestra semejanza, démosle el dominio de todo lo creado, Reina de lo natural y de lo sobrenatural.
   4. Y la Casa de Dios surgió inmaculada, sin *fomes* alguno de mal, llena de gracia y de dones.

http://www.obrascatolicas.com

960 D. Dios ejecutó su obra tal y como la había concebido.

a) *En esta ocasión no permitió que Satanás le disputara su obra. La quería para sí.*
b) *Y María cooperó.*
1. Sus actos de amor, desde el que debió hacer, apenas recibió la razón, fueron los más encendidos que se conocen.
2. Pero eran actos verificados por Ella, en correspondencia y colaboración a la gracia recibida.
3. Su fe le mereció el título de madre de esta virtud, pero su fe le costó retorcerse el corazón en la noche oscura de su soledad. Y así con todas las virtudes.
4. No tuvo falta alguna, pero Ella supo evitarlas. Fué la *aurora consurgens*, creciendo en luz por segundos hasta llegar al cenit.

c) *Realmente: "Fecit mihi magna qui potens est"* (Lc. 1,49). *Y "gratia Dei mecum"* (1 Cor. 15,10).

E. *In domum Domini ibimus*, repetían los judíos camino del templo.

a) *Vayamos a la casa de Dios, que es María. Allí encontraremos a Jesús, allí encontraremos la gracia.*
b) *Vayamos por la fe, por la oración y por la imitación.*
c) *También la gracia—la misma en especie de María—puede hermosearnos a nosotros.*
d) *Imitémosla para ser dignas casas de Dios que inhabita en nuestra alma. De Dios, que física y sacramentalmente se une a nosotros.*

8

961 *"Causa nostrae laetitiae": Causa de nuestra alegría*[1]

A. María es la causa de nuestra alegría.

a) *Nos alegra ver a nuestra Madre tan honrada.*
b) *Nos alegra tener nuestra esperanza fundamentada en el amor de una Madre.*
c) *Pero vamos a buscar raíces más hondas a nuestra alegría.*

962 B. Existe una filosofía de la alegría.

a) *La alegría o gozo surge del estado satisfecho de las potencias. Y las potencias se ven satisfechas cuando se ejercitan en sus actos propios. El ojo es feliz cuando ve cosas agradables, el gusto cuando las saborea, etc.*

[1] Para desarrollar temas sobre la tristeza buena y mala y la alegría cristiana, véase t.4, Dom. 3 después de Pascua.

b) *Tanto mayor es la alegría o gozo, cuanto mayor sea la dignidad de la potencia y el objeto que la satisface. Los goces intelectuales son más elevados y duraderos que los del gusto, por ejemplo.*
c) *Intentar contrariar este modo de ser del hombre es antinatural y sólo puede conducir a la anormalidad psíquica.*
d) *Pero lo que se puede hacer es sublimar los placeres naturales sustituyéndolos por otros más altos. Es el caso del asceta. La gracia no destruye la naturaleza.*
1. En unos casos santifica el placer natural, elevándolo al plano sobrenatural, puesto que estos placeres no significan otra cosa sino el cumplimiento de una ley natural, como por ejemplo, la de la conservación de la propia vida.
2. En otros sublima la renuncia motivándola con razones altísimas y con la experiencia actual de consuelos espirituales y la esperanza de otros futuros.

e) *¿Cuál es el papel de la Santísima Virgen con relación a esta alegría? El de Medianera de la gracia.*
1. La gracia es la que eleva lo natural y sublima la renuncia. María es la madre de la gracia. Además, conoce nuestro corazón y sabe que no puede vivir sin alegría. La que intercedió en Caná en una fiesta en asuntos puramentos naturales, sabe que necesitamos de la alegría natural y no se olvida de dirigirla hacia el cielo sobrenaturalizándola con la gracia.
2. María conoce el esfuerzo y generosidad de la renuncia y da la gracia para sublimarla con motivos y alegrías sobrenaturales.
3. La oración que se haga a María sobre este punto goza de la infalibilidad de la oración, pues reúne las condiciones debidas. Lo que se pide es santo y necesario.

963 C. Existe una teología de la alegría. Sus razones son más hondas.

a) *La verdadera alegría nace de la presencia de Dios en nosotros.*
b) *El papel de María es traernos a Dios.*
1. Esta función no es sino continuación de la maternidad divina, que consiste en traer a Dios al mundo.
2. Y es a la vez cumplimiento de su oficio de Madre de los hombres, puesto que su maternidad para con nosotros no tiene otro fin sino engendrarnos por la gracia. Uno de los efectos de la gracia es la unión con Dios y la inhabitación.

[1] Véase esta idea ampliamente desarrollada en la citada domínica, guión 13, III.

http://www.obrascatolicas.com

NUESTRA SENORA DE LOURDES

(11 de febrero)

NUESTRA SEÑORA DE FATIMA

(13 de mayo)

http://www.obrascatolicas.com

I. PARTES VARIABLES DE LA MISA

Introitus. — Apoc. 21,2: Vidi civitatem sanctam, Ierusalem novam, descendentem de caelo a Deo, paratam sicut sponsam ornatam viro suo... — Ps. 44,2: Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi. Gloria Patri...

Introito.—Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén (María), descender del cielo, por la mano de Dios, compuesta como una esposa, engalanada para presentarse a su esposo.—Ps.: Eructó mi corazón una palabra buena; digo yo: Mis obras para el rey. Gloria al Padre...

Oratio.—Deus, qui per immaculatam Virginis Conceptionem, dignum Filio tuo habitaculum praeparasti, supplices a te quaesumus, ut eiusdem Virginis Apparitionem celebrantes, salutem mentis et corporis consequamur. Per eumdem...

Oración.—¡Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste a tu Hijo digna morada! Rogámoste suplicantes que, celebrando la Aparición de la misma Virgen, consigamos la salud del alma y del cuerpo. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo...

Graduale. — Cant. 2,12: Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit, vox turturis audita est in terra nostra.—Ibid. 10-14: Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae.

Gradual.—Las flores han aparecido en nuestra tierra, ha llegado el tiempo de la poda, la voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven: Paloma mía, que anidas en los agujeros de la piedra, en las concavidades del muro.

Alleluia, alleluia, — Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, et facies tua decora. Alleluia.

Aleluya, aleluya. — Muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso. Aleluya.

Offertorium. — Lc. 1,28: Ave gratia plena: Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.

Ofertorio.—¡Dios te salve, llena de gracia! El Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres.

Secreta.—Hostia laudis, quam tibi, Domine, per merita glorio-

Secreta. — La ofrenda de alabanza que por los méritos de la

http://www.obrascatolicas.com

gloriosa e inmaculada Virgen te ofrecemos, Señor, recíbela en olor de suavidad, y a nosotros nos confiera la deseada salud de cuerpo y alma. Por Nuestro Señor Jesucristo...

sae et immaculatae Virginis offerimus, sit tibi in odorem suavitatis, et nobis optatam conferat corporis et animae sanitatem. Per Dominum...

Praefatium.—(El mismo de las fiestas de la Virgen.)

Comunión.—Visitaste la tierra y la regaste, colmándola de riquezas.

Communio.—Ps. 64,10: Visitasti terram et inebriasti eam, multiplicasti locupletare eam.

Poscomunión.—A los que has saciado, Señor, con el celestial Alimento, ampárelos la diestra de tu inmaculada Madre; para que, con su auxilio, puedan arribar a la patria eterna. Tú, que vives y reinas...

Poscommunio.—Quos caelesti, Domine, alimento satiasti, sublevet dextera Genitricis tuae immaculatae: ut ad aeternam patriam, ipsa adiuvante, pervenire mereamur: Qui vivis...

965

II. EPISTOLA

(Apoc. 11,19; 12,1.10)

19 Abrióse el templo de Dios en el cielo, y vióse el Arca de su Testamento en su templo, y sobrevinieron rayos, y voces, y terremotos, y grande granizada.

19 Et apertum est templum Dei in caelo: et visa est arca testamenti eius in templo eius, et facta sunt fulgura et voces, et terraemotus, et grando magna.

12,1 Y apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza, una corona de doce estrellas.

10 Y oí en el cielo una fuerte voz que decía: He aquí el tiempo de la salvación, de la potencia y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo.

12,1 Et signum magnum apparuit in caelo: mulier amicta sole et luna sub pedibus eius, et in capite eius corona stellarum duodecim.

10 Et audivi vocem magnam in caelo dicentem: Nunc facta est salus et virtus et regnum Dei nostri, et potestas Christi eius.

966

III. EVANGELIO

(Lc. 1,26-31)

(Cf. supra, *Anunciación.*)

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

967

A) Nuestra Señora de Lourdes

Esta festividad pudiera llamarse muy bien conmemoración de las apariciones, porque, en realidad, éstas, que fueron dieciocho, comenzaron el día de hoy. A pesar de lo conocido de su historia, daremos un resumen de la misma, para que el lector no tenga que consultar otras publicaciones.

968

a) Las apariciones

Bernardita Soubirous, hoy santa, y cuya fiesta se celebra el 16 de abril, pertenecía a una familia pobre, muy cristiana. Tenía catorce años, aunque la apariencia desmedrada de su poca salud le hacía representar unos doce todo lo más.

969

1. El primer prodigio

Acababa de regresar de Bartres, donde había pasado en casa de su nodriza dieciocho meses, pensando en prepararse para la primera comunión, cuando un día, el 11 de febrero de 1858, salió de su casa acompañada por su hermana María, de once años, y su amiga Juana Abadie, de doce, para recoger leña. Estaban al pie de la cortadura de Massabielle, en la que se abre la gruta, hoy tan conocida, cuando vieron al otro lado de un pequeño canal, que procedente de un molino venía a desembocar en el Gave, un montón de leña.

El canalito apenas si llevaba agua, porque el molino estaba en reparación y la esclusa cerrada. Las dos niñas lo pasaron descalzas, mientras que Bernardita, que por su asma llevaba medias, comenzó a quitárselas. Temiendo al frío, pidió que la pasaran a cuestas, a lo que su amiga se negó. La pobre Bernardita comenzó a arrojar pedruscos al cauce para ver de pasarlo a pie enjuto, cuando oyó un ruido como de viento o de tormenta del lado de la gruta. Miró los árboles. No se movían y se puso otra vez a descalzarse. Nuevo ruido, y esta vez advierte que un rosal silvestre pendiente de la entrada de la gruta se mueve. Se fija, y en medio de un halo de luz aparece "una joven, no más alta que yo, vestida de blanco, y que me saluda con una ligera inclinación de cabeza." En otra ocasión dice Bernardita: "Era joven y bella, bella sobre todo, como yo no había visto a nadie. Me miraba, se sonreía, me hacía señal de que me acercara sin miedo. En realidad, yo no lo tenía, pero me parecía que no sabía dónde estaba."

La niña cayó de rodillas e instintivamente sacó el rosario. La Se-

http://www.obrascatolicas.com

ñora, vestida de blanco y con una banda celeste, comenzó a pasar las cuentas del suyo entre los dedos, pero sin mover los labios. Sólo al final de cada decena se unía a mí, para decir el "Gloria". Terminado el rosario, la visión se adentró por la cueva y desapareció.

970 Bernardita hubiera querido guardar el secreto, pero ni ella misma fué capaz y se lo contó a su hermana María, quien refirióselo inmediatamente a su madre, cuando ésta, al ver emocionada a la niña, le preguntó qué le pasaba.

No se puede culpar de crédula a la madre de Bernardita.

—"Te has equivocado... has visto una piedra blanca.

—No—contestó—, tenía un rostro hermoso."

Entonces la madre pensó que pudiera ser un alma del purgatorio y prohibió a su hija volver a aquel sitio.

Tres días después, el 14 de febrero, la madre, a ruegos de María y Juana, y pensando que si la niña volvía a la gruta y no veía nada, desaparecerían sus aprensiones, les dió permiso.

971 **2. La segunda aparición**

La segunda aparición está llena de gracia infantil. Acompañaban a la vidente cinco o seis amiguitas de María con un frasco de agua bendita. Una vez llegadas, Bernardita se puso de rodillas, y, al poco tiempo:

—"Ahí está—dije—, y pasando mi brazo en torno del cuello de una de ellas, señalé a la muchacha de blanco, pero ella no vió nada."

Una de las niñas, María Hillot, le dió el agua bendita y la impulsó: "De prisa. Echasela pronto."

Bernardita se acercó a la gruta, y arrojó el agua hacia la visión, que sonriéndose hizo la señal de la cruz.

—"Si vienes de parte de Dios, acércate un poco."

La Señora lo hizo.

Mientras tanto, Bernardita caía en éxtasis y era rodeada por las demás niñas asustadas. El molinero, Nicolau, su madre y hermana se acercaron. Pero ante el rostro de la niña quedaron atónitos, y, ayudándola con gran esfuerzo, la llevaron en brazos al molino.

Las amiguitas se encargaron de correr la voz. La señora Soubirous se presentó en el molino con una vara para zurrar a su hija, lo que fué impedido por la molinera, impresionada por el aspecto angelical de Bernardita en oración. Ninguno de los amigos, ni aun las monjas que le enseñaban el catecismo, la creyeron.

972 **3. La aparición habla por primera vez**

La tercera aparición también es deliciosa. Madame Millet y una "hija de María" obtienen el permiso de la madre y acompañan a Bernardita a la gruta, llevando pluma y tinta, y una vela bendita. Es muy temprano. Bernardita se pone de rodillas y a poco dice:

—"Aquí está."

Entonces se adelanta, ofrece a la visión papel, pluma y tinta, y le dice:

—"Si vienes de parte de Dios, haz el favor de escribirme lo que quieres, y si no, vete."

La Señora sonríe. La niña vuelve a decir:

—"Haga el favor de anotar su nombre y lo que quiere."

Entonces la aparición habla por primera vez:

—"No es necesario que escriba lo que tengo que decirte. Hazme la gracia de venir aquí durante quince días."

La niña lo promete y la aparición vuelve a hablar:

—"No te prometo hacerte feliz en esta vida, sino en la otra."

973 **4. Testimonio médico**

La cuarta y quinta aparición, habidas los días 19 y 20, no tienen nada especial que señalar, fuera de que Bernardita cayó en ambas en un éxtasis que vino a durar media hora y que en la segunda de ellas los espectadores subían a un centenar. El pueblo ardía en comentarios opuestos.

El domingo 21 eran muchos más los asistentes, y entre ellos, se contaba al doctor Dozous, escéptico, que quería observarlo como un caso patológico. Cedámosle la palabra.

"Bernardita, una vez ante la roca, se puso a rezar, pasando su rosario. De pronto, se transformó su rostro. Mientras que iba pasando las cuentas con la izquierda, en la derecha tenía una vela, cuya llama era apagada frecuentemente por el viento. Cada vez que ocurría esto, se la alargaba a la persona más próxima para que la encendiera. Entonces quise conocer el estado de su circulación sanguínea y de su respiración. Le cogí el brazo y le puse mis dedos en la arteria radial. El pulso estaba tranquilo y regular, y la respiración era fácil. No había nada en la joven que indicara una sobreexcitación nerviosa."

El doctor continúa narrando que Bernardita se entristeció y que, preguntada después por la causa de sus lágrimas, respondió que la Señora, levantando su vista, y triste también, le había dicho: "Reza por los pobres pecadores y por el mundo tan turbado." Bernardita, nos dice él mismo, se retiró tranquila, sin hacer caso alguno de la ovación pública de que era objeto.

Pasaremos por alto la intervención infructuosa de las autoridades, prohibiendo a Bernardita que volviese a la gruta. El 22 tornó a ir en medio de una turba y dos policías. No hubo aparición.

El 23 asistía, entre otras doscientas personas, M. Estrade, inspector de las contribuciones indirectas, e incrédulo. Vió y creyó. Nos describe a la vidente arrodillada, y acercándose a la gruta, cerca de la cual besó el suelo, regresando después al punto de partida. El éxtasis duró cerca de una hora. Eran las seis de la mañana.

974 **5. La fuente**

El día 25 ocurre la octava aparición, en la que Bernardita se vuelve a la gente, llorando y repitiendo lo que acababa de oír a Nuestra Señora: "Penitencia, penitencia, penitencia."

Los sucesos del día 25 dejaron una impresión penosa en los espectadores, más de quinientos, muchos de los cuales volvieron a sus casas riéndose. La niña nos ha descrito la escena diciendo que la aparición le ordenó que bebiera en la fuente. Al no ver ninguna en la roca dirigióse hacia el río, pero la aparición la detuvo y le señaló con el dedo hacia la izquierda el lugar, donde hoy se encuentra la fuente. Bernardita comenzó a hurgar en el suelo y a poco encontró algo como barro que, al intentar beber, le manchó toda la cara.

http://www.obrascatolicas.com

La risa de los espectadores duró poco. Al cabo de un rato el agua corría en un chorro del grosor de un dedo, y algunos días después, como el brazo de un niño. Hoy produce la fuente 122.000 litros diarios. Los incrédulos se callaron y los creyentes confirmaron su fe.

El 27 recibe la orden de encargar a los sacerdotes que construyan una capilla. El 28 no ocurrió nada de nuevo en la visión. El 1 de marzo asistieron 1.000 personas y se verificó la primera curación no conocida hasta varios meses después. El 2 de marzo, los asistentes subían a 1.500, y, entre ellos, se contaba un sacerdote de fuera, pues los de Lourdes se negaban a asistir. El 3 de marzo, 4.000 personas se llamaron a engaño, pues no hubo aparición. El día 4, y delante de unas 15.000 personas, se produjo la aparición, sin que ocurriera nada nuevo. Bernardita, a pesar de haber transcurrido los quince días pedidos por la Santísima Virgen, afirmó que seguiría yendo, pues la Señora se había sonreído sin decirle adiós.

975 6. "Yo soy la Inmaculada Concepción"

En efecto, el 25 de marzo, cuando llegó la niña a la gruta, de cuatro a cinco, se encontró, por primera vez, con que la aparición la esperaba con los pies sobre el rosal. Después de orar un largo rato, se le ocurrió preguntarle el nombre. La Señora sonreía, hasta que a la tercera vez "unió sus manos", las levantó hacia el pecho, miró al cielo, y, después, separándolas e inclinándose hacia mí, dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción."

La muchedumbre, al saberlo, repitió a coro: "¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos!"

Algo más añadió la Santísima Virgen, repitiéndole el encargo de que le erigieran allí una capilla. "Yo les dije en seguida lo que me había pedido, pero quieren un milagro que pruebe el deseo de usted." La Virgen se sonrió.

Todavía hubo otras dos visiones, el 7 de abril y el 16 de julio, hasta completar el número de 18. En la primera de ellas, aquel incrédulo del doctor Dozous atestigua que la llama de la vela estuvo quemando los dedos de la niña, sin que ésta sufriera, no digamos dolor, sino quemadura o daño alguno. Después del éxtasis lo notó en seguida. Este relato cierto, dada la calidad del testigo, no fué tenido en cuenta en el proceso.

Terminadas las visiones, Bernardita vuelve a ser una figura oscura, que en los veinte años que vivió después, ni vió, ni pretendió tener visión alguna. Frecuentó la escuela de las monjas y fué admitida más tarde en un convento como enferma pobre.

976 b) La intervención eclesiástica

No nos referimos a los distintos procesos, abiertos primero por los obispos de Tarbes, diócesis a la que pertenece Lourdes, y de Nevers, en donde radicaba su convento, cuya seriedad es harto conocida, sino a las primeras intervenciones de los sacerdotes inmediatos.

Es importante conocerlas, porque con ello se excluye todo fraude por parte de la Iglesia y su prudencia sirve, en cambio, de contraste de la veracidad de Bernardita.

Es muy de señalar que, a primeros de este siglo, un escritor anticlerical afirmó la existencia de un documento en el que el procurador del departamento avisaba al de Lourdes que se preparaban artificialmente ciertas apariciones. El ridículo más espantoso cayó sobre tal falsario, que no pudo aducir documento alguno, y que, más aún, incurrió en notorias falsedades y errores. Muy al contrario el prefecto en cuestión, cuando da cuenta de los hechos al Gobierno, alaba la prudencia del clero, niega que "se haya fabricado ningún milagro", y aunque llamando alucinada a la vidente—él era anticlerical—, reconoce su buena fe.

977 1. El párroco de Lourdes

El párroco de Lourdes, M. Peyramale, era un hombre recto y brusco. Cuando las apariciones comenzaron a sucederse, prohibió a sus sacerdotes que acudieran a la gruta. Su primera entrevista con Bernardita ocurrió el 27 de febrero, después de la undécima aparición, y fué la niña quien se le presentó para cumplir el encargo de pedir que se construyera una capilla.

—"Ah, ¿eres tu? Ya he oído contar unas historias muy raras sobre tí. Entra."

Ese fué el saludo. La conversación como para descorazonar a cualquiera. Preguntaba si conocía a la Señora, si era de por allí, y cómo se llamaba.

—¿Que no sabes quién es y aceptas encargos suyos? ¿Que no te dice cómo se llama? ¿Es muda?

Aunque ya en esta conversación quedó impresionado por la sencillez de la muchacha—todos confiesan lo mismo—, sin embargo, dominó su impresión y terminó el diálogo diciendo:

—"Contestarás a esa Señora que te ha enviado, que el cura de Lourdes no acostumbra a tratar a gentes que no conoce, y que antes de nada exige que se le diga el nombre y que se le demuestre el derecho a usarlo. Si esta Señora tiene derecho a una capilla, ya me entenderá. Y si no me entiende, le dirás que no se moleste en enviar más mensajes al cura."

En la segunda entrevista el párroco llegó a dudar de Bernardita, porque lo seguro de sus respuestas le hizo concebir la sospecha de que fuera una intrigante. Era el momento en que ésta le dijo que la Señora quería que se fuese allí en procesión. El párroco le contestó que esa Señora, que se metía a organizar procesiones, entendía poco de la jerarquía eclesiástica. Dile—terminó—, que haga florecer el rosal en este tiempo.

978 2. El prelado y los Pontífices

No obstante, impresionado, acudió al obispo, quien al principio se negó a creer. A quien tocaba dar pruebas era a la aparición. Pero las curaciones comenzaron, y a finales de julio ya se nombró una comisión que empezó por separar todas las curaciones que pudieran ser naturales, encomendando el resto al doctor Vergez, profesor agregado de la Universidad de Montpellier, que volvió a eliminar otras cuantas.

Hasta el 18 de enero de 1862 el obispo no decidió nada. En ese día promulgó el decreto afirmando "que las apariciones revisten

http://www.obrascatolicas.com

todos los caracteres de ser ciertas, y que los fieles tienen motivos para creerlas verdaderas".

Más adelante, los Papas han manifestado repetidas veces su creencia personal, pero sin imponer ninguna definición. Contamos, por lo menos, con un breve de Pío IX (4 de septiembre de 1869), una carta de León XIII al obispo de Lieja (11 de febrero de 1899), la autorización del mismo Pontífice, aprobando un oficio y misa especial, amén de los numerosos discursos y legaciones pontificias a Lourdes, etc. San Pío X, extendió la fiesta a la Iglesia universal, señalando el 11 de febrero para su celebración.

c) Carácter sobrenatural de las apariciones

979 En Apologética, al estudiar la comprobación de los milagros, se exige de ellos que sean cognoscibles y se pueda probar su verdad histórica, filosófica, teológica y relativa. Esto es, que los hechos son ciertos, que no pueden atribuirse a causas físicas, que proceden de Dios, y que han sido verificados en apoyo de una doctrina determinada, a la que confirman con el sello de la intervención divina. Estos dos últimos caracteres son más fáciles de probar, mientras que la mayor dificultad estriba en hacer patente la veracidad y sobrenaturalidad de los acontecimientos.

Seguiremos este método.

1. Veracidad de los hechos

980 Ya hemos dicho que a las apariciones asistió un público que, en cierta ocasión, sobrepasó las 15.000 personas.

Ahora bien, a la Virgen Santísima no la vió más que Santa María Bernarda, como se la llama hoy en el catálogo de los santos. Quedan, pues, dos preguntas por hacer. ¿Era una impostora, o creyó ver, en realidad, a la Santísima Virgen? ¿Era una histérica y sus visiones tuvieron una explicación perfectamente natural? Contestaremos a la primera pregunta en este párrafo; a la segunda en el siguiente.

Santa María Bernarda no mintió. Lo comprobaron hasta los mismos enemigos, y anteriormente hemos aludido a la acusación, nacida a principios de este siglo, y caída en el ridículo.

Su sencillez convenció a todos de su veracidad. Incluso a los incrédulos que la juzgaron alucinada. Resistió miles y miles de interrogatorios, en los que jamás se contradijo. Durante los ocho años que siguió viviendo en Lourdes llegó a ser interrogada hasta veinte veces en un día. Jamás llegó a titubear siquiera. A la hora de su muerte se repitieron las preguntas ante los jueces de Lourdes, con tanto y tanto interrogatorio, que moribunda decía: "La he visto, la he visto."

Como de los apóstoles, podemos decir de ella que no tenía interés ninguno en mentir. No obtuvo beneficio alguno económico. Rehuyó la popularidad, hasta el punto de que en cierta ocasión en que las muchedumbres se obstinaron en verla y las religiosas del colegio accedieron a hacerla pasear en medio de ellas para que pudiera ser vista, se quejó de "que la enseñaran como a un bicho raro."

Humanamente, lo único que sacó fué encerrarse en un convento y sufrir en él mil humillaciones, que según propia confesión, la hicieron sufrir mucho.

El prefecto de Tarbes, M. Massy, encargó a tres médicos que la reconocieran e interrogaran, para tener un motivo que permitiese alejarla de Lourdes. Los tres declararon que "la sinceridad (de Bernardita) no parecía dudosa."

2. Sobrenaturalidad de los hechos

981 Si, pues, Bernardita creyó ver a la Santísima Virgen, no nos queda otra cosa que averiguar si estas visiones fueron producto de condiciones subjetivas—digámoslo de una vez—, de histerismo, o constituyeron algo real y objetivo.

982 *1.º El fenómeno histérico*

Analicemos los caracteres del fenómeno histérico.

Requiérese, en primer lugar, un especial temperamento. Pues bien, el de Bernardita era normal por completo. No tenía ni rastros de enfermedad o desequilibrio nervioso. Cuando comenzó a hablarse de esto, el médico de su convento protestó indignado.

Conocido es también el mecanismo de la histeria. Generalmente, el histérico quiere conseguir algo, e inconscientemente, recurre a sus enfermedades imaginarias, visiones, etc. Bernardita llevaba una vida normal, sin complejos, ni deseos reprimidos, ni situaciones aflictivas que quisiera superar... Más aún, el histérico, una vez producido el fenómeno, que cree le hace interesante, lo repite y explota. Bernardita obra en un sentido diametralmente opuesto. Ni vuelve a tener visiones, ni le gusta contarlas, ni se aprovecha, pues llega incluso a huir de Lourdes, cuya gruta, como afirman todos, constituía su cielo.

Y si del examen de la interesada pasamos al de los hechos, la evidencia es absoluta. La alucinación requiere unas determinadas circunstancias. Las apariciones de Lourdes son de lo más variado. Unas a mediodía, otras por la tarde, otras de madrugada. Unas inesperadamente, como la primera, otras a fecha fija, otras tras largas interrupciones.

Y en el caso de la alucinación histérica, ésta, infaliblemente, se produce cuando el enfermo es colocado, o se coloca él mismo, en las circunstancias en que se espera ocurra el hecho. Colocado el histérico, cuando sufre sus crisis, en el lugar previsto y bajo el influjo determinado, es como si apretáramos un resorte mecánico. La alucinación se produce. En cambio, Bernardita acude ilusionada y rodeada de cientos y aun de miles de personas, y la visión no comparece. Reza, espera, y sigue sin aparecer.

983 *2.º La alucinación no produce nada nuevo*

Señalemos, en segundo lugar, que la alucinación no produce nada nuevo. El histérico se limita a combinar sus experiencias anteriores.

Bernardita, en cambio, ve un tipo de Virgen que en su vida había visto, y oye palabras como las de "Yo soy la Inmaculada Concepción", tan desconocidas para ella, que, durante todo el camino, las fué repitiendo para que no se le olvidaran, y preguntando por su sentido.

http://www.obrascatolicas.com

Pero lo que mejor nos indica la ausencia de histerismo en Bernardita son las consecuencias de sus visiones, comparadas con las del alucinado. El carácter del histérico es irritable, insubordinado, egoísta, variable. La alucinación es una tara, que alcanza, incluso, la vida moral, y que no pocas veces lleva a la obsesión y a la locura. La inteligencia se va debilitando y las visiones se complican cada vez más, hasta formar un tejido absurdo de sueños. En Bernardita ocurre todo lo contrario.

Si hay algo típico del histérico, es la inconstancia en sus actividades. No tenemos sino mirar a la Santa en su convento dedicada pacientemente a las labores más oscuras y sufridas.

984 *3.° Las visiones ocurridas posteriormente en Lourdes*

Para terminar, será curioso comparar las visiones de Bernardita, no con las muchísimas que ha habido después en todo el mundo, sino con las que se sucedieron en Lourdes, casi inmediatamente. En el caso de Bernardita nada de contorsiones, ni de gritos, ni de extravagancias, ni de contagios a la muchedumbre. Todo es serenidad, silencio y querer sustraerse a la curiosidad pública.

Pero en cuanto terminaron las visiones de la Santa, hubo una verdadera explosión de visionarios y visionarias de todas clases, incluso entre muchachas piadosas y recatadas. Todas estas nuevas visiones, y así consta en los informes oficiales de la autoridad civil, estaban mucho más cerca de las poco agradables reuniones de convulsionarios e iluminados, que de Bernardita. Todos los campesinos parecían dispuestos a ver en sus retoños un medio para comunicarse con el cielo. Lo mismo la actitud de los pequeños visionarios que la de los mayores, la de las mujeres que la de los hombres, que de todo hubo, llevaban el sello de la imaginación y del histerismo. Lo mismo que lo negro hace resaltar lo blanco, las falsas apariciones de entonces y de después hacen resaltar la veracidad de las primeras.

985 **3. Verdad teológica y relativa**

Si no era histerismo, era de Dios. *Por sus frutos los conoceréis.* Las confesiones, comuniones, el aumento de la fe y de la piedad, nos demuestran que el dedo de Dios está allí.

¿Que para qué lo hizo? ¿Qué doctrina quiso apoyar? Todos cuantos milagros se verifican dentro de la Iglesia le sirven de confirmación. A ella y a sus doctrinas. Pero si queremos aquilatar algo más y penetrar mejor las intenciones de la Santísima Virgen, Ella misma las manifestó.

Aprobar un dogma: La Inmaculada Concepción.

Y una práctica ascética: La penitencia y oración por los pecadores.

986 **d) Las curaciones milagrosas**

La mejor prueba de la verdad de las apariciones de Lourdes la constituyen las curaciones habidas continuamente en la fuente que brotara al pie de la gruta.

No parece sino que estos milagros fueron la respuesta que diera Dios y su Santísima Madre a la ingenua objeción racionalista de

que los milagros deberían ejecutarse delante de una comisión de técnicos. Dios recogió el guante de la insipiencia humana. Sólo falta que ésta sea sincera y acuda allí.

1. Las curaciones

No podemos presentar más que una síntesis brevísima, tomada del *Dictionnaire Apologétique de D'Alès* (art. *Lourdes).*

987 *1.° Número de curaciones*

La oficina médica de Lourdes registra, desde 1882 hasta 1913, más de cuatro mil cuatrocientas cuarenta y cinco curaciones.

Los números han de tomarse con cierta precaución. Por una parte, se refieren a curaciones y mejoras, por otra, sólo se registra la declaración oral del enfermo, que se cree curado, pudiendo, por lo tanto, tratarse de curaciones ilusorias. Hay que decir, sin embargo, que publicada la lista de nombres, domicilios, médico que había extendido el certificado, etc., y rogando en la publicación que se rectificase lo que no fuera cierto, sólo se recibieron seis rectificaciones.

En cambio, debe también saberse que el número de los enfermos que presentan su declaración en las oficinas de Lourdes, no pasa de ser una tercera parte de los que han recibido algún favor, puesto que la urgencia de marcharse con la peregrinación, las molestias que impone, etc., impiden la presentación de muchos.

A partir de primeros de siglo, la oficina médica no admite caso alguno de enfermedad nerviosa, y puede decirse que cada vez ha ido haciendo más difícil la anotación de un caso. Tampoco es esta oficina quien emite el dictamen definitivo, sino los tribunales diocesanos del domicilio donde vive el curado.

988 *2.° Naturaleza de las enfermedades*

Utilizando siempre la misma estadística de D'Alès, aparecen más de doscientas enfermedades sanadas. Ya esto es un síntoma de la sobrenaturalidad del hecho, pues, como haremos ver, supone una causa libre y no determinada a una enfermedad especial.

No hay por qué empeñarse en apartar la curación de las enfermedades nerviosas. Estas pueden fingir una mejoría o desaparición momentánea, pero si se trata de algo definitivo, habría que repetir la frase del doctor Grasset, de Montpellier: "Se dice que en Lourdes se cura el histerismo. Pues si curan el histerismo, obran el mayor de los milagros."

Aun así y todo, de las 4.445 curaciones registradas, sólo 285 pertenecían al sistema nervioso. En cambio, 892 se reparten entre la tuberculosis ósea, pulmonar, intestinal, tumores blancos, mal de Pot, coxalgia, etc. Ciegos, 55; mudos, 24, y 32 sordos.

989 Citaremos sólo alguno de los casos más llamativos:

19 de septiembre de 1878.—Certificado del doctor Froidbise: Joaquina Dehant. En unos minutos se le cierra definitivamente una úlcera que le cubría los dos tercios de la pierna.

1875.—Pedro Rudder, belga. Tiene la pierna rota. Le faltan tres centímetros de hueso. Se cura repentinamente en Gante en una capilla de Nuestra Señora de Lourdes, sin que quede ni siquiera la

http://www.obrascatolicas.com

cojera que supondrían esos tres centímetros. Es uno de los casos más estudiados.

1885.—Mme. Drossing. Cáncer en el seno izquierdo con células degeneradas en la axila. Curación repentina. Su médico, doctor Teuwen, dice: "No me hubiera extrañado tanto si hubiera visto volver a salir una pierna."

1891.—Lucía Renauld. Le faltan varios centímetros a un pie para que alcance la misma altura que el otro. Bañándose en la piscina le crece a ojos vistas. Al año siguiente, su hermana, que padece parálisis infantil, parte para Lourdes. El doctor Monnier le mide las piernas en el Hospital de San José de París. La una tiene 28 milímetros menos que la otra. Se igualan repentinamente.

1 de mayo de 1893.—Comunicación a la Sociedad Oftalmológica francesa del doctor Vion-Dury, protestante. Curación repentina de un desprendimiento de retina de siete años de antigüedad.

Terminaremos con otro hecho notable:

Un choque de trenes reduce al ambulante de correos, Gabriel Gargam, al estado de "pavesa humana", según frase empleada por el Tribunal de Angulema y por el de apelación de Burdeos, que condena a la Compañía de Orleans al pago de una indemnización de 60.000 francos y una pensión de 6.000. La Compañía acata la sentencia el 12 de agosto de 1901. El enfermo llevaba imposibilitado totalmente veinte meses. Pero a los ocho días de la sentencia, en Lourdes, y al paso del Santísimo Sacramento, desaparecen todas las lesiones.

990 2. Lo sobrenatural de las curaciones

1.° La sinceridad de los hechos

Al principio, los "espíritus fuertes" se reían. Ha cesado esa postura entre los inteligentes. El doctor Richet, de fama mundial, profesor de la Facultad de Medicina de París, e incrédulo, dedica un número entero de la revista *Anales de las Ciencias Psíquicas* (noviembre de 1907), al estudio de Lourdes, y concluye: "La convicción de que los hechos son reales" (cf. p.824). No es necesario insistir en ello. Es evidente.

991 *2.° La comprobación médica*

En 1882 quedó constituído el gabinete médico, cuyo primer presidente fué el doctor Saint-Maclou. De 1890 a 1913, desfilaron por el gabinete 6.983 médicos, de ellos, 1.693 extranjeros, quienes, con toda libertad, reconocían a los enfermos y estudiaban sus expedientes y ficheros. En las peregrinaciones nacionales, cada enfermo llevaba en la espalda el número que correspondía a su ficha y expediente.

Cuando se presentaba un caso interesante, los médicos de Lourdes abrían otra encuesta y expediente en el país de origen y reconocían al enfermo durante varios años seguidos. Si después de todo esto, el caso ofrecía aún señales de ser sobrenatural, pasaba al estudio de un tribunal diocesano, cuyo rigor suele ser conocido. En 1941 habían sido reconocidas por los tribunales eclesiásticos, como milagrosas, treinta y cinco curaciones, lo cual supone un número infinitamente mayor, de las que no se han sujetado a tanto expediente, o no han podido superar el rigor de estos exámenes, que, en aras de la mayor seguridad, excluyen muchísimos casos que son verdaderos milagros.

992 *3.° Las explicaciones intentadas por los incrédulos*

La realidad les ha obligado a ir afinando sus objeciones. Expongamos algunas de ellas, según que hayan ido estando de moda.

993 *α) Eficacia del agua*

Fué un golpe decisivo contra esta campaña el análisis verificado por M. Filhol, especialista en Hidrología del Pirineo, quien, encargado por el prefecto de Tarbes, emitió el siguiente informe: "Esta agua no encierra sustancia alguna que pueda conferir propiedades terapéuticas". El análisis químico indicó que el agua era distinta de la del Gave, pero igual que la de la fuente del pueblo. Pronto cayó también la propaganda en torno a la hidroterapia con agua fría. Casi es un milagro que no se mueran muchos enfermos con aquella agua. Además, no hay agua que pueda curar enfermedades tan diversas, muchas de ellas orgánicas.

994 *β) Radiactividad*

Se habló también de los efectos radiactivos. Hoy, con los conocimientos actuales sobre esta materia, resulta ridículo insinuar semejante cosa.

995 *γ) Sugestión*

Hemos llegado al punto culminante. No perseguimos nosotros ningún propósito técnico, por lo que hemos de limitarnos a transcribir una frase de Bernheim (cf. *Hipnotisme, sugestion, psycotherapie...)*, que explica el mecanismo de la sugestión curativa: "Toda célula cerebral, accionada por una idea, acciona ella misma las fibras nerviosas que deben ejecutarla". Por lo tanto, la idea de que debe uno curarse, acciona los nervios para producir el movimiento que impulsa a creer en una curación.

Según el mismo doctor citado, jefe de la Escuela de Sugestión de Nancy—mucho más avanzada que la de Salpetrière, ya casi pasada de moda—, para entender los efectos de la sugestión hay que dividir las enfermedades en dos grupos. En el primero, figuran todas las orgánicas, esto es, aquellas en que un órgano aparece dañado. Orgánica es, por ejemplo, una fractura, una litiasis renal, una estrechez mitral. El órgano está enfermo, y, a veces, incluso falta parte de él. El segundo grupo lo constituyen las enfermedades funcionales, en las que el órgano está sano, pero no funciona por algún impedimento.

El mejor ejemplo sería el del reloj, a una de cuyas piezas le faltase un diente. Habría aquí una enfermedad orgánica. Si estuviera en perfecto estado, pero una mota de polvo le impidiese su funcionamiento, habría entonces una enfermedad funcional, esto es, no podría ejercer su función.

La sugestión no tiene nada que ver con las enfermedades orgánicas. Si las células sanas han sido sustituídas por otras cancerosas, si faltan tejidos, si un hueso está roto, la sugestión no interviene para nada. En las enfermedades funcionales, neurastenia en sus mil manifestaciones, epilepsia, corea, etc., la sugestión puede curar en

http://www.obrascatolicas.com

algunos casos, aun cuando la mayor parte de las veces sea sólo pasajeramente. Esta era la doctrina de Bernheim a principios de siglo. De entonces a acá, todavía se concede mucho menos campo a la sugestión. Advertido esto, el lector no tiene sino volver a leer el brevísimo índice de curaciones que hemos anotado más arriba.

996 *δ) Causas naturales desconocidas*

Es la última explicación de los racionalistas en derrota. No conocemos todas las fuerzas naturales. La aviación, la radio, el teléfono, la televisión, etc., hubieran parecido milagrosos a nuestros antecesores. ¿Por qué no ha de ser natural y debido a fuerzas que no conocemos lo que ocurre en Lourdes?

La respuesta es obvia y ya conocida. Ignoramos hasta dónde pueden llegar las fuerzas naturales, pero sabemos hasta dónde no pueden llegar y conocemos positivamente su modo de actuar.

La naturaleza puede obrar maravillas inexplicables para nosotros, pero está sujeta a leyes deterministas y sin ninguna libertad. Si un agua medicinal cura una clase de enfermedades, las cura siempre que se den ciertas circunstancias. Si a un estómago, lleno de ácidos, le introducimos bicarbonato, se producirá en él una combinación química y los ácidos desaparecerán. Pero todo el mundo reconoce que es imposible que el bicarbonato cure en un día la acidez y al día siguiente no la cure, y que sane, en cambio, una parálisis o una encefalitis, para al otro curar un cáncer. La disolución de los ácidos obedece a una ley fija y es una ley química natural. Lo segundo supondría libertad en la elección de las enfermedades que habían de curarse, fenómeno que es imposible.

Tal ocurre en Lourdes. Los enfermos se curan unas veces delante de la gruta, otras en la piscina, otras en la procesión del Santísimo Sacramento, otras volviendo a sus casas, otras ante una imagen de la Virgen de Lourdes a miles de kilómetros. En unos casos se cura una enfermedad, y, en otros, otra muy distinta. A veces, las curaciones se verifican en peregrinaciones que manifiestan gran fe, y en otras ocasiones, a pesar del gran entusiasmo, no ocurre nada. ¿Qué ley física es ésta, tan variable y caprichosa? Hay que reconocer que en Lourdes actúa una fuerza libre, y la libertad no es propia de las fuerzas naturales.

997 Sabemos, además, lo que la naturaleza no puede hacer. No procede por saltos, decían los antiguos. No puede crear repentinamente la materia. Aun rehuyendo explicaciones técnicas, impropias de estas líneas, no se nos oculta que en la naturaleza no hay fuerzas ni medios bastantes para producir instantáneamente la materia precisa que ha de restaurar un tejido desaparecido, ni calcio bastante para soldar un hueso de pronto, ni mucho menos, para rellenar aquellos tres centímetros que faltaban al pie de que antes hemos hablado. Todo esto puede obrarlo la naturaleza, pero necesita tiempo, porque lo que conocemos con certidumbre de ella, demuestra que es imposible que lo efectúe instantáneamente. No sabemos qué podrá llegar a hacer, pero sabemos que eso no lo hará.

e) Los sabios, ante los milagros de Lourdes

998 La fe es un don de Dios. Los judíos vieron los milagros, pero hubo quien rechazó la fe. ¿Solución? Los atribuyeron al demonio. ¿Fueron culpables? Todos no. San Pablo los excusa de la misma crucifixión del Señor. No le conocían, y de haberle conocido, no le hubiesen crucificado.

Salvando, pues, la responsabilidad interior, y dejando a Dios el juicio de las almas, podemos dividir a los científicos en tres grupos:

999 **1. Creyentes, o que han llegado a serlo**

En Bélgica, cien médicos examinan el caso de Pedro Rudder y concluyen: "Esta curación súbita debe ser considerada como un hecho sobrenatural, esto es, milagroso".

En Lyon, el año 1906, y ante los ataques que se dirigen contra Lourdes, cuarenta y cinco médicos firman otro documento en el que declaran que las curaciones de Lourdes "no pueden explicarse racionalmente por fuerzas naturales".

Jorge Bertrin, autor del artículo sobre Lourdes del *Dictionnaire Apologetique*, reúne personalmente quinientos certificados de médicos distintos sobre diversos milagros.

1000 **2. Médicos incrédulos, pero sinceros**

Reconocen que allí hay algo que no es natural, pero no saben a qué atribuirlo. No quieren admitir el milagro. Entre ellos figuró, durante muchos años, Alexis Carrel, cuyo caso analizamos más abajo con mayor extensión.

1001 **3. La mala fe**

Procede generalmente de campos alejados de la ciencia. Es muy conocido el caso de Zola. Emprende el viaje a Lourdes. Ve y comprueba la curación de Clementina Trouvé, que entra en la piscina con una fístula incurable y sale caminando con facilidad y con el pie cicatrizado. Su enfermera, Mm. Lallier, que la bañó, escribe: "Yo vi cómo en su lado derecho había una larga cicatriz que se iba cerrando ante mis ojos. La carne se unía y parecía que se iba cosiendo ella misma". Pues bien, Zola escribe su novela *Lourdes*, y a Clementina la convierte en Sofía Couteau. Describe la curación, pero... describe también la recaída y la muerte de la enferma.

Ahora bien, Clementina estaba sana, se había casado y tenía cuatro hijos. Se le hizo ver a Zola la falsedad de su escrito y contestó: ¡Que él hacía lo que quería con los personajes de sus novelas!

1002 ### f) El caso de Alexis Carrel

Su exposición sincera y científica sobre lo que observara en Lourdes le acarreó tales expulsiones de Academias, rechiflas por parte del laicismo francés entonces dueño de la situación, que hubo de emigrar a los Estados Unidos, donde estaba cuando recibió el premio Nobel.

http://www.obrascatolicas.com

En el mismo país escribió su libro *La incógnita del hombre*, donde vuelve a referirse a Lourdes. Véase cómo, en realidad, reconoce que hay algo que ignora la ciencia, aunque no se atreve a apuntar a nada sobrenatural. Esto bastó para la excomunión de los laicos. La gracia, sin embargo, terminó por decidir su voluntad, y años más tarde se convirtió al catolicismo (cf. *o.c.*, c.4 n.8 p.160 ss [Barcelona, Joaquín Gil, 4.ª edición, 1941]).

1003 **1. La oración**

"La unificación de las actividades de la conciencia conduce a la mayor armonía de las funciones orgánicas y mentales. En aquellas comunidades donde el sentido moral y la inteligencia se desarrollan simultáneamente, son poco frecuentes las enfermedades nerviosas y nutritivas, la criminalidad y la locura. En estos grupos, el individuo es más feliz. Pero cuando las actividades psicológicas se hacen más intensas y especializadas, pueden acarrear ciertos trastornos en la salud. Aquellos que persiguen ideales científicos, morales o religiosos, no buscan la seguridad fisiológica o la longevidad. Se sacrifican a estos ideales. También parece ser que ciertos estados de conciencia determinan verdaderos cambios patológicos. La mayor parte de los grandes místicos han padecido sufrimientos fisiológicos y mentales, al menos durante una parte de sus vidas. Además, la contemplación puede ir acompañada de fenómenos nerviosos parecidos a la histeria y la clarividencia. En la historia de los santos se leen descripciones de éxtasis, transmisión del pensamiento, visiones de sucesos que tienen lugar a distancia, y hasta levitaciones. Según el testimonio de sus compañeros, muchos de los místicos cristianos han manifestado este extraño fenómeno. El sujeto, absorto en su plegaria, totalmente inconsciente del mundo exterior, se eleva suamente sobre la tierra. Pero hasta ahora no ha sido posible traer estos hechos extraordinarios al terreno de la observación científica.

Ciertas actividades espirituales pueden causar modificaciones anatómicas, así como funcionales, de los tejidos y los órganos. Estos fenómenos orgánicos se observan en diversas circunstancias, entre ellas en estado de oración. Hay que entender por oración no un recitado mecánico de fórmulas, sino una elevación mística, una absorción de la conciencia en la contemplación de un principio inmamente y trascendente a la vez de nuestro mundo. Semejante estado psicológico no es intelectual. Es incomprensible e inaccesible para los sabios y los filósofos. Pero el simple parece sentir a Dios con tanta facilidad como el calor del sol o la bondad de un amigo. La oración que va seguida de efectos orgánicos es de naturaleza especial. En primer lugar, es totalmente desinteresada. El hombre se ofrece a Dios. Se coloca ante Él como el lienzo ante el pintor o el mármol ante el escultor. Al mismo tiempo solicita su gracia, expone sus necesidades y las de sus hermanos en el dolor. Generalmente, el paciente que se cura no está rogando por él, sino por otro. Este tipo de oración necesita la completa renunciación, es decir, una forma elevada de ascetismo. El sencillo, el ignorante y el pobre son más capaces de este abandono que el rico y el intelectual. Cuando posee semejantes características, la oración puede hacer que se produzca un extraño fenómeno: el milagro."

1004

2. El milagro

"En todos los países, en todos los tiempos, la gente ha creído en la existencia de los milagros, en la curación más o menos rápida de los enfermos en los lugares de peregrinación, en ciertos santuarios[1]. Pero después del gran impulso de la ciencia durante el siglo XIX, esta creencia desapareció por completo. Fué generalmente admitido que no sólo no existían los milagros, sino que no podían existir. Lo mismo que las leyes de la Termodinámica hacen imposible el movimiento continuo, las leyes fisiológicas se oponen a los milagros. Todavía es ésta la actitud de la mayor parte de los fisiólogos y de los médicos.

Sin embargo, en vista de los hechos observados durante los últimos cincuenta años, no puede sostenerse esta actitud. Los casos más importantes de curación milagrosa se han registrado en la Oficina Médica de Lourdes. Nuestro concepto actual de la influencia de la oración sobre las lesiones patológicas está basado en la observación de pacientes que han sido curados casi instantáneamente de diversas afecciones, tales como tuberculosis peritoneal, abscesos fríos, osteítis, heridas supurantes, lupus, cáncer, etc.

El proceso de la curación varía poco de unos individuos a otros. A menudo, un dolor agudo. Luego, una sensación instantánea de estar curados. En unos segundos, unos minutos, todo lo más unas horas, se cicatrizan las heridas, desaparecen los síntomas patológicos, vuelve el apetito. Algunas veces los trastornos funcionales desaparecen antes de que las lesiones anatómicas queden reparadas. Las deformaciones óseas del mal de Pot, los ganglios cancerosos, pueden persistir dos o tres días después de la curación de las principales lesiones. El milagro se caracteriza principalmente por una extraordinaria aceleración de los procesos de reparación. No hay duda de que el grado de cicatrización de los defectos anatómicos es mucho más rápido que el normal. La única condición indispensable para que el fenómeno se produzca es la plegaria. Pero no es necesario que sea el mismo paciente el que rece, ni siquiera que tenga fe religiosa. Basta con que alguien a su alrededor se halle en estado de oración. Estos hechos son profundamente significati-

[1] Las curaciones milagrosas tienen lugar rara vez. A pesar de su corto número, demuestran la existencia de procesos orgánicos que nos son desconocidos y muestran ciertas estados místicos, que como el de la oración, tienen efectos definidos. Son hechos innegables, irreducibles, que es preciso tener en cuenta. El autor sabe que los milagros se hallan tan lejos de la ortodoxia científica como el misticismo. El estudio de estos fenómenos es aún más delicado que el de la telepatía y el de la clarividencia. Pero la ciencia tiene que explorar todo el dominio de la realidad. El autor ha intentado estudiar las características de este género de curación, igual que las de las demás curaciones. Empezó su estudio en 1902, en una época en que la documentación era escasa, en que era difícil para un médico joven—y peligroso para su carrera futura—interesarse por semejante tema. Hoy día, cualquier médico puede observar a los enfermos llevados a Lourdes y examinar los archivos conservados en la Oficina Médica. Lourdes es el centro de una Asociación Médica Internacional, compuesta de muchos miembros. Existe una literatura, que aumenta poco a poco, acerca de las curaciones milagrosas. Los médicos van interesándose por estos hechos extraordinarios. Muchos casos han sido sometidos a la Sociedad Médica de Burdeos por profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad y por otros médicos eminentes. El Comité de Medicina y Religión de la Academia Médica de Nueva York, presidida por el doctor Frederik Peterson, ha enviado a Lourdes recientemente a uno de sus miembros, con el fin de emprender un estudio sobre este importante tema.

http://www.obrascatolicas.com

vos. Muestran la realidad de ciertas relaciones, de naturaleza aún desconocida, entre los procesos psicológicos y orgánicos. Prueban la importancia objetiva de las actividades espirituales, que los higienistas, los médicos, los educadores y los sociólogos han dejado de estudiar casi siempre. Abren al hombre un mundo nuevo."

B) Nuestra Señora de Fátima

a) Semejanza y diferencia con Lourdes

1005 Siendo dos apariciones paralelas, existen notables diferencias entre una y otra. Lourdes, en medio de lugares de "veraneo elegante", con su cinturón comercial alrededor, se convierte en un santuario apenas franqueadas las puertas del recinto. Los enfermos, silenciosamente paseados en sus carritos, sin que asusten ni abrume su número; la gruta donde parece que el peregrino ve a la misma "Señora que viera Bernadette"; el río con las mismas aguas, y el verdor del paisaje pirenaico, todo es hermoso.

Para llegar a Fátima, bajo un sol casi andaluz y una vegetación caldeada, se atraviesan aldeas y poblados humildes en su limpieza. De súbito, sin el aviso de hoteles, ni de negocios, con una simple pancarta indicadora del lugar, se presenta la gran explanada. No hay que buscar recuerdos que subyuguen, ni impresiones de turista. Un par de viejos sentados para ver a los que llegan, descalzos por costumbre más que por pobreza, con la cabeza tocada con una especie de barretina portuguesa oscura y más amplia que la catalana, un pivote de cemento en el lugar donde estuvo la carrasca de las apariciones y nada más.

Lourdes y Fátima son dos santuarios de la fe mariana. Lourdes es el lugar de la fe a lo francés, una fe muy propia de la amable y "charmante" Santa Teresita. Fátima, la fe sin adornos, la de San Juan de la Cruz.

Existen también otras muchas diferencias accidentales. En Lourdes la Santísima Virgen habla poco. En Fátima dialoga con frecuencia y revela secretos. En Lourdes la masa no ve más que a Bernardita. En Fátima millares y millares de personas presencian algo del milagro y el último día ven el girar del sol. Lourdes es un lugar de donde la Santísima Virgen no sale. Hay que ir allí. Nuestra Señora de Fátima es una Virgen de la posguerra del 1940. La llamamos la "Virgen peregrina". Recorre el mundo en barco, en auto, en avión, como los grandes predicadores de hoy.

Pero el fondo es el mismo: el santo Rosario y la penitencia por los pobres pecadores. Sigue la misma línea con un mensaje de urgencia. Los males que en Lourdes se preveían han llegado. El laicismo ha dado sus frutos y el liberalismo anticristiano ha producido su hijo, el comunismo. "Ya han ofendido bastante al Señor", dirá la Virgen. Los castigos se suceden y la oración y la penitencia son urgentes. Hay que apelar a fuertes motivos, y el mensaje celestial, mensaje de concordia, habla del infierno. ¡Con qué razón San Juan Crisóstomo decía que hasta el infierno había sido creado por la misericordia de Dios y para bien del hombre! Para que sabiendo que existe procuremos librarnos de él, y así lleguemos al cielo

(cf. *La Palabra de Cristo*, t.1, Dom. Infraoctava de Navidad, Sec.3, I, B, b, p.617). El mismo pensamiento aparece en San Ignacio: "Para que si el amor no me bastare, el temor me sujete".

b) Los protagonistas

1006

La Santísima Virgen buscó simplemente unos niños sencillos y pobres, Lucía, de ocho años, y sus primos, Francisco, de siete, y Jacinta, de apenas cinco. Clase pobre, formación escolar nula, pues no había escuela por allí, y Lucía hubo de esperar para obedecer el mandato de la Santísima Virgen, que le ordenó aprendiera a leer, a que se fundara una. Piadosos ellos y sus familias. Desde muy pequeños rezaban el Rosario mientras guardaban el ganado, si bien con la trampa infantil de decir sola y exclusivamente las siguientes palabras: "Dios te salve, María", y "Santa María".

Lucía, inteligente y apacible. Francisco, el penúltimo de sus once hermanos, un tanto poeta y amigo de los animales. Jacinta, la última, algo suspicaz peleoncilla, avara, amiga de bailar, sin que ninguno de estos defectos pasase de ser infantil.

De mañana cogía Lucía a sus ovejas, y acompañada por sus primos salía al monte. Cuando un día...

c) El ángel precursor

1007

Las apariciones de Fátima duraron mucho tiempo y fueron, a diferencia de las de Lourdes, salteadas.

Aljustrel es un pequeño barrio de Fátima y cerca de él existe un llano denominado la "Cuenca de Iria", en portugués *Cova da Iria*. En 1915, sin que Lucía pueda precisar más la fecha, andaba por un lugar llamado el Cabezo, sito en los alrededores del barrio, cuando vieron en el aire como un hombre envuelto en una sábana, blanco como la nieve y reflejando el sol. Fué la primera aparición. No sabemos si las amigas volverían. Lucía dice haberlo vuelto a ver dos veces al cabo de unas semanas. Su madre, enterada por las otras niñas, hizo poco caso.

Llega la primavera del año 1916. Portugal, que, arrastrado por sus aliados y por una política laica, de un cerrilismo muy propio de los países latinos, ha entrado en la guerra europea, ve abundar los lutos más de lo que quisiese. Lutos y laicismo. Parecen las consignas del día y de la República.

Lucía está con sus primos en el campo, cuando vuelven a ver a "la estatua blanca". Pero esta vez se mueve y va hacia ellos.

—No tengáis miedo. Soy el ángel de la paz. Orad conmigo.

Se arrodilló, y tocando por tres veces el suelo con la frente, dijo: "Dios mío, creo en ti, te adoro y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman".

Invitados por el ángel, los niños repiten desde entonces incesantemente la oración. Desde el punto de vista homilético, es muy notable la confianza que tanto el ángel como la Santísima Virgen depositaban en la oración de sólo tres personas, y éstas, niños. Y se trataba nada menos que de la paz del mundo. ¡Poder de la oración!...

En verano están junto al pozo jugando. Otra vez el ángel, y ahora al mensaje de oración añade el de penitencia. "Oraciones y

http://www.obrascatolicas.com

sacrificios en reparación de tantos pecados como se cometen. Tratad así de traer la paz a vuestra patria."

Dos o tres meses después, y otra vez en el Cabezo, aparece el ángel con un cáliz y una hostia que quedan maravillosamente suspendidos en el aire, mientras el ángel, de rodillas, reza una oración a la Santísima Trinidad y a la Eucaristía, hecho lo cual les da la sagrada comunión (si es que realmente lo era, como es de suponer) y desaparece. No se le volvió a ver más.

d) Las apariciones de Nuestra Señora

1008 Los niños no dijeron nada de lo que habían visto, pero se reconcentraron en sí mismos y comenzaron a frecuentar las oraciones y mortificaciones. Así pasaron varios meses hasta la primavera de 1917.

1. El primer prodigio

1009 En Cova da Iria, a tres kilómetros de Fátima y algo menos de su barrio, poseían los padres de Lucía una pequeña finca con carrascas y algún olivo. Era el 13 de mayo, a mediodía, después de comer y rezar el Rosario. Estaban jugando, cuando un relámpago les movió a volverse a casa. El cielo, sin embargo, estaba despejado. Bajando ya, otro relámpago les deslumbra y asusta de veras. Corren con su rebaño, cuando al llegar a una carrasca como de un metro de altura se tienen que parar. Allí está la Santísima Virgen, cuya descripción omitimos por ser conocida.

—No tengáis miedo, no quiero haceros daño.

—¿De qué país es usted—pregunta Lucía, la más animosa siempre.

—Mi país es el cielo.

A continuación la petición de que vuelvan todos los días trece hasta octubre. Lucía vuelve a hablar. Puesto que la Señora viene del cielo, ¿irán ellos allí? Sí, los tres, pero Francisco tiene que rezar antes muchos Rosarios. ¿No parece un rasgo de humor de Nuestra Señora para invitarle a orar? Francisco, ejemplo de mortificación, fué el primero que murió.

Lucía sigue preguntando por dos jovencitas muertas hace poco. La una está en el cielo y la otra en el Purgatorio. Entonces es la Virgen la que pregunta. ¿Querrán ellos aceptar las penas que Dios les envía para alcanzar el perdón de los pecadores y desagraviar al Señor y al Inmaculado Corazón de María?

Ante la contestación afirmativa, como dice Lucía expresamente, se extendió sobre ellos una luz, salida de las manos abiertas de la aparición, "penetrándoles en el pecho hasta lo más íntimo del alma, y haciéndoles ver a sí mismos en Dios con más claridad de lo que nos vemos en un espejo". Siempre se acordarán de este momento y dirán que el ángel era hermoso, la Virgen más, pero que no se podían comparar con Dios en aquella luz.

La Santísima Virgen desapareció, elevándose hacia el sol.

Quisieron guardar silencio, pero Jacinta no pudo. Sus padres y los de Lucía se enfadaron, y así pasó un mes, rezando el Rosario entero, ahora ya con las "avemarías" completas y ofreciendo su merienda a los pobres.

2. El 13 de junio

1010 Llega por fin el primer día trece. Es junio y fiesta de San Antonio, Patrono del lugar. Cincuenta personas prefieren seguir a los niños a asistir a la función y la feria.

La visión, precedida también por un rayo de luz, fué breve. Se dió a los niños el mandato de que volvieran al siguiente día trece, y se les anunció la revelación de un secreto, que, según manifestó después Lucía en 1927, se refería a la próxima muerte de sus dos primos. Ella no se quedaría sola. Tendría siempre a la Virgen.

Nuestra Señora tenía en su mano derecha un corazón rodeado de espinas, y los asistentes vieron que, a pesar de no haber aire, las hojas de la encina se movían en la dirección a la que, según Lucía, se había vuelto la Virgen, como si las rozase algo.

3. La tercera aparición

1011 El 13 de julio, tercera aparición. A pesar de que ni la familia ni el párroco lo acaban de ver con agrado, asisten ya de dos a cuatro mil personas, cálculos difíciles pues fueron hechos por las gentes del lugar. La Santísima Virgen vuelve a insistir sobre el argumento de la oración y la penitencia y recibe ya los primeros encargos de curar enfermos. Los asistentes vieron como una nubecilla blanca sobre la encina, acompañada de una disminución total de la luz solar.

En esta visión se les reveló el secreto "bueno para nosotros tres y para los del pueblo, bueno para unos y malo para otros". Hasta 1941 no se han conocido las dos primeras partes. La primera fué una visión del infierno, que arrancó un ¡ay! a Lucía, y la petición de que rezaran para que no fueran allí las almas. La segunda anuncia la propaganda impía y la futura guerra. Si el mundo mejora, el azote será alejado; si no... "Finalmente triunfará mi Corazón Inmaculado. Esta devoción debe extenderse."

Desde este momento los niños aumentan sus oraciones y penitencias. Apenas si saben hablar de otra cosa que del infierno y del deseo de que no vaya nadie a él.

4. Graves tribulaciones

1012 A partir de este momento comienzan las graves tribulaciones de los niños. Graves con una gravedad que no puede medirse si no se tiene en cuenta su edad y el miedo que debía infundirles verse en la cárcel y amenazados con que los quemaran vivos. No podemos extendernos. Sólo recordaremos que ante la autoridad civil del partido mostraron la fe de los antiguos confesores, y que en la cárcel terminaron todos los presos rezando con ellos el Rosario.

Era el 13 de agosto. Los niños detenidos. De quince a veinte mil personas en el llano de Cova. Todos vieron la luz y una nubecilla encima de la encina, pero nada más. En cambio, a los niños se les apareció la Santísima Virgen el día 19.

Durante el mes intermedio hasta el 13 de septiembre, los niños comenzaron a vivir una vida cada día más penosa. Persecuciones, periodistas, autoridades eclesiásticas, devotos que les encomiendan intenciones y además sus penitencias aumentadas día por día.

http://www.obrascatolicas.com

1013 **5. Apariciones ante enormes multitudes**

13 de septiembre. Nueva aparición ante veinte mil personas que ven un globo de fuego y reciben una lluvia de pétalos de rosa, como copos de nieve que se desvanecen al caer al suelo. Los niños llevan día y noche una soga de esparto anudada a la cintura. La Señora se muestra contenta, pero se las manda quitar de noche.

Cuando llegó el 13 de octubre, el ambiente se había caldeado en todo Portugal. ¿Cuáles no serían las amenazas, que la madre de Lucía, antes de acompañar a su hija, se preparó para la muerte con una confesión?

¡Sesenta mil personas! Han comenzado las grandes asambleas de Fátima. Cuando aparecen los niños, Jacinta se echa a llorar ante las apreturas. Gran parte de la gente está allí desde el día anterior, bajo la abundante lluvia. Por fin, todos ven una nube blanca, como a unos cinco metros de altura. María Santísima está allí. Es, dice, la Virgen del Rosario y quiere que le levanten una capilla y continúen rezándolo. La gente lo está haciendo en ese momento. La Santísima Virgen repite y condensa su mensaje. Con voz y rostro triste dice: "No ofendan más a Dios Nuestro Señor. Ya le han ofendido bastante".

1014 **6. El gran milagro público**

Y en este momento se verifica el gran milagro público. El sol aparece por tres veces entre las nubes y se pone a girar. Lo ven sesenta mil personas, de todas las clases sociales y de todas las ideas. Es muy difícil admitir una sugestión colectiva en una masa tal de personas, a las que sin altavoces ni nada por el estilo, no puede hacérsele llegar la misma impresión, cosa necesaria para que todos viesen lo mismo.

Mientras tanto, los niños veían otra cosa. La Virgen había ido subiendo hacia el cielo. De pronto aparecieron a su izquierda San José y el Niño Jesús en actitud de bendecir al mundo. Desaparecida la visión, Lucía vió aún a la Señora en la forma de la Virgen de los Dolores y del Carmen.

1015 **e) La historia de los videntes**

Bernardita no volvió a ver a la Santísima Virgen. Estos niños, que en el día de la última visión llegaron a ser molidos por la gente y con los vestidos rotos, siguieron con su vida humilde y pobre, pero recibiendo de vez en cuando la visita de Nuestra Señora. Francisco fué el primero en morir. Su vida superó en ascetismo y sacrificios a la de muchos santos mayores que él en edad. Poco antes de morir, vió a la Santísima Virgen, la cual le anunció que lo elevaría pronto al cielo. A Jacinta le dijo que tendría que sufrir mucho en un hospital.

El 4 de abril de 1919, con menos de once años, moría Francisco. Jacinta se despidió de él: "Saluda de mi parte a Nuestro Señor y a la Virgen. Diles que estoy dispuesta a sufrir cuanto quieran". Deliciosa intimidad con el Creador y su Madre.

El 20 de febrero muere Jacinta. La santidad de esta niña, de edad tan corta, es por sí mismo un milagro moral. Visitada varias veces por la Santísima Virgen, conducida a Lisboa, no hay quien cumpla la esperanza de hallar un hospedaje fácil y, por fin, después de ser operada, su enfermedad, una pulmonía purulenta, la lleva a la muerte, de la que casi no se da cuenta nadie. En cambio, el entierro fué un acontecimiento.

Copiamos algunas de las frases que pronunciara durante su enfermedad y que recogió cuidadosamente una religiosa. En verdad que no son propias de sus años.

"Los pecados que llevan más almas al infierno son los impuros. Si los hombres supieran lo que es la eternidad, harían todo lo posible por cambiar de vida. Los sacerdotes debieran ocuparse solamente de la Iglesia y de las almas.

¡Querida madrina! (la religiosa que la acompañaba con frecuencia). Huye de la suntuosidad, no busques las riquezas y ama mucho la santa pobreza y el silencio; ten mucha caridad incluso con los malos; no digas mal de nadie y evita la compañía de los que hablan mal del prójimo.

Ten mucha paciencia, porque la paciencia nos lleva al cielo.

Los sacerdotes deben ser puros, muy puros. La desobediencia de los sacerdotes y religiosos a sus superiores y al Padre Santo desagrada mucho al Señor."

Antes de su muerte, Jacinta anunció la de varias personas, entre ellas la de dos de los médicos y la de la hija de uno de ellos.

Expuesto el cadáver de la niña durante tres días, fué visitado por gentes innumerables, que percibieron un olor como de flores. Trasladóse después a Villanueva de Ourem, capital de la provincia donde radica Fátima, y de allí, a los quince años, a su pueblo natal. En este último traslado, el 13 de septiembre de 1935, se comprobó que su rostro se conservaba perfectamente.

Lucía vive. El 17 de mayo de 1921 ingresó en el Colegio Católico de Villar (Oporto). De allí pasó al noviciado que el Instituto de la Beata Paula de Frassinetti tiene en Túy, donde emitió sus primeros votos el 3 de octubre de 1928, y los solemnes el 3 del mismo mes de 1934. Después fué trasladada a Pontevedra. En medio de la humildad y secreto en que vive, parece que la Santísima Virgen sigue distinguiéndola con sus favores, y es de esperar que, alma escogida por Dios para recibirlos, esté perfectamente persuadida de que no son estos favores exteriores y gracias "gratis dadas" las que santifican, sino la oración y penitencia que le pedía Nuestra Señora.

1016 **f) Los resultados**

El argumento de Gamaliel sigue teniendo toda su fuerza. Las obras del demonio no pueden dar frutos buenos, y éste es precisamente el criterio principal para conocer la verdad teológica de un milagro, esto es, para distinguir si procede de Dios o no. El histerismo jamás produce tampoco frutos estables. Su característica es la variabilidad y la irritabilidad.

Los frutos de las apariciones de Fátima han sido y continúan siendo numerosos y santos. Ordenémoslos de algún modo:

http://www.obrascatolicas.com

1. Portugal

Puesto que el Padre Santo lo ha repetido en sus mensajes radiofónicos, también podemos decirlo nosotros. La situación religiosa de Portugal era alarmante, porque si bien en el pueblo, y sobre todo en el campo, se conservaba la fe, en cambio, la masonería había organizado tan perfectamente la propaganda y había copado tan por completo los cargos directivos, que se permitía anunciar, y no sin algún fundamento, que en un par de generaciones habría conseguido que desapareciese la fe del país.

Estos anuncios son peligrosos. Dios suele recoger el guante, y los políticos franceses que lo lanzaron también, no podían suponer que actualmente los partidos cristianos de su país recojan millones de votos, y que los Presidentes de su República impongan el birrete cardenalicio a los que dentro de poco llegarán a ser Papas. En Portugal, fué Nuestra Señora la que saltó al palenque de la misericordia.

La masonería dió la voz de alerta inmediatamente. En plenas apariciones, el 13 de agosto, y mientras los niños veían a la Santísima Virgen, ellos celebraban en Fátima una "asamblea de protesta contra las maniobras clericales".

No podemos entrar en detalles. Voladuras repetidas de la capilla que los aldeanos habían levantado y de la encina de las apariciones; cordones de caballería para impedir la afluencia de peregrinos, que pasaban un día de los sesenta mil; todos los medios se emplearon, sin desdeñar los indignos de celebrar en la pacífica ciudad de Santarem una parodia de procesión nocturna, obscena y blasfema. Pero todo sirvió para poco.

1018 La autoridad eclesiástica comenzó a estudiar el asunto, y el primer paso lo dió el obispo de Leiría comprando la finca de las antiguas apariciones. Lugar bien seco: jamás dió agua alguna. Sin embargo, al intentar construir una cisterna que recogiera la de la lluvia, brotaron varios chorros que la gente consideró milagrosos. Es el agua de la Virgen.

El 13 de mayo de 1922 se abre el proceso canónico; unos meses después comienza a tirarse la revista *La Voz de Fátima*, que, al cabo de unos años, alcanza la cifra de varios centenares de millares. El 13 de octubre de 1930 se lee en Cova da Iria, y ante cien mil fieles, el decreto de aprobación, por el cual las apariciones se juzgan dignas de crédito. El 13 de mayo del año siguiente se reúnen ¡300.000 personas!...

Para medir lo que significan tales reuniones hay que conocer Fátima, hay que darse cuenta de que el único descanso posible durante la noche lo ofrece el suelo de los campos y una piedra para reclinar la cabeza, si se halla, y la única defensa contra el sol es la que brinda el mismo cielo, si se nubla; que la única comida es la que lleve el peregrino. Que allí el turista no tiene nada que hacer; que allí se va a orar y hacer penitencia.

Hay que darse cuenta de que Fátima todavía no es muy conocida en el mundo; de que está en un rincón de Europa; de que casi todos los peregrinos son portugueses; de que Portugal es una nación pequeña y no muy rica. Hay que darse cuenta de muchas cosas que, conocidas, hacen exclamar: ¡La mano de Dios se ve aquí!

1019 Portugal pasa por trances difíciles. Ya desapareció el laicismo.

El Papa, en sus mensajes, dará gracias a la Santísima Virgen y a los hombres que lo llevaron a cabo. Pero el comunismo está en las mismas fronteras. La República española, desde su proclamación, ha apuntado a Portugal, y en 1936 el comunismo de expansión, siempre internacional, pelea en la raya de Badajoz. Los obispos portugueses apelan este mismo año a Nuestra Señora de Fátima y prometen renovar la consagración de Portugal al Corazón Inmaculado de María.

El 13 de mayo de 1938 consideran obtenida la gracia. El comunismo se ha alejado de sus fronteras y marcha en derrota. Mientras la consagración se repite en todas las parroquias de Portugal, en Fátima asisten a ella ¡500.000 almas!

Sin embargo, todo quedó oscurecido por el viaje de Nuestra Señora, camino de Lisboa, donde fué recibida por el Gobierno en pleno. Los tiempos de Pombal primero, y de la República laica después, habían quedado atrás. Nuestra Señora gobierna los corazones portugueses desde su trono sencillo y austero de Fátima.

1020

2. Los milagros

En cuanto a la argumentación apologética, es la misma exactamente que la que hemos aducido al hablar de Lourdes.

Millares y millares de enfermos desfilan por Fátima. Citemos sólo dos o tres milagros, y busque quien quiera una explicación natural a los mismos: Joaquín Duarte Oliveira, cáncer. María José dos Santos, tumor en el cerebro. Emilia Texeira López, hecha una llaga, etc., etc.

Los milagros no ocurren sólo en Fátima. Precisamente la devoción de Nuestra Señora se ha extendido por el mundo gracias a ellos, muchos de los cuales han sido conseguidos por la llamada agua de la Virgen. Sin anticiparnos al juicio de la Iglesia, queremos señalar que, contra lo que pudiera suponerse, la mayoría de los hechos que revisten caracteres seriamente dignos de estudio, quedan en el más riguroso anónimo, unas veces por la modestia e ignorancia de los pobres que reciben el favor, otras por la indolencia de quienes pudieran mover el asunto. Es norma observada que quienes más hablan del favor recibido son precisamente los que menos motivos tienen para ello. Esto ha ocurrido y lo hemos palpado en numerosos casos.

1021

3. La Virgen peregrina

La Santísima Virgen comenzó a recorrer el mundo. Señalemos tres prodigios que hemos vivido:

1022 *Primero.* Para nosotros supone, indiscutiblemente, un milagro moral de la gracia el que una ciudad que no se distingue precisamente por ser de las más fervorosas, en la que no se ha organizado una propaganda a fondo, sino que la autoridad eclesiástica se ha limitado a dar la noticia, reciba una Virgencita que contrasta con los gustos fastuosos y lo que está acostumbrado a ver el pueblo, y que no haya hecho ésta más que aparecer, y el pueblo entero se vuelque en masa. Cuando por los barrios, en los que las manifestaciones religiosas han sido escasas, se vean las calles abarrotadas, y los jóvenes, que quizá no han pisado la iglesia, puestos de rodillas,

http://www.obrascatolicas.com

con las manos cruzadas, para ver pasar una imagen que era todo lo contrario de lo que les ha solido gustar a ellos.

No parece propio de la seriedad de esta obra, pero queremos recoger la frase de un viejo e iletrado chófer, que resume popularmente lo ocurrido con la visita de la Virgen:

—Mire usted. Lo que aquí ha formado esta mujer, no se ha visto nunca.

Con una nota muy de señalar, para quien conozca las procesiones andaluzas, que en esta ocasión no se hizo más que rezar.

1023 *Segundo.* Las palomas. Somos testigos presenciales. Las palomas que se posaron alrededor de la Santísima Virgen procedían de palomares particulares y del mismo mercado donde se vendían para ser sacrificadas. Estas palomas resistieron tres o cuatro días sin comer ni beber, con las plumas destrozadas por las personas, que para tocar medallas a la santa imagen tenían casi que aplastarlas. Y las palomas siguieron allí.

Fuimos testigos excepcionales de tres de ellas. Una arrojada a la llegada de la imagen por un amigo que la sacó de su palomar. Estuvo al pie de María Santísima hasta que, al marcharse Ella, regresó al palomar. Otras dos, compradas en el mercado por las presas de la cárcel, fueron derechas a la Virgen, y allí siguieron hasta que la imagen fué al aeropuerto.

1024 *Tercero.* Los milagros obrados al paso de la Virgen. No negaremos que el histerismo se manifiesta en algunos, y aun si se quiere, en muchos casos. Pero lo cierto es que aquí se verifica lo del milagro desconocido.

Tampoco queremos regatear a Nuestra Señora el testimonio personal de lo que hemos visto y palpado y que por primera vez sale a la luz. Una persona modesta, propietaria de una tiendecita, padece en un dedo un papiloma, cáncer benigno, sin importancia, pero del que tiene que ser operada al día siguiente. La enfermedad es leve, mas allí existe una llaga, desaparición de materia, todos los caracteres de una enfermedad orgánica. Pasa la Santísima Virgen por su puerta, y ella le dice: ¡Tan poco trabajo como te costaría curarme, y yo voy a tener que cerrar la tienda y perder un día!...

Vuelve el médico, don Pedro Robles, y... al levantar la venda no existe herida, ni cicatriz, ni resto alguno del papiloma. ¿No es una delicadeza de la Santísima Virgen? ¡En realidad, le costaba tan poco trabajo!...

Por último, los confesores pueden dar razón. Como la dan en Fátima.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Nuestra Señora de Lourdes

a) El templo del Rosario

1025 "Mas mientras nos dolemos de estos males y nos causa amarga pena la situación crítica de la Iglesia, providencialmente se presenta a nuestro espíritu una señal clara de salvación. Pues tenemos por auspicio bueno y fausto, que se digne la augusta Reina del cielo confirmar, el que, en el próximo mes de octubre, como hemos dicho, se hayan de consagrar, en el templo de Lourdes, tantos altares cuantos son los misterios del santísimo Rosario.

Y, ciertamente, no hay cosa que tenga tanta fuerza para conciliarnos y merecernos la benevolencia de María como el que tributemos a los misterios de nuestra redención, a los cuales no sólo asistió, sino que intervino en ellos, los mayores honores que podamos, y pongamos delante de los ojos la sucesión ordenada de los hechos de una manera apta para reproducirlos en nuestro interior. Y por eso, Nos no tenemos la menor duda de que la misma Virgen Madre de Dios y piadosísima Madre nuestra querrá atender benignamente a los deseos y súplicas que debidamente le presentarán las innumerables muchedumbres de cristianos que allí afluirán peregrinando, y que entremezclará y unirá sus ruegos, a fin de que, confederados en alguna manera los deseos, violenten al Dios rico en misericordia y le muevan a escucharnos. Así la poderosísima Virgen Madre, que un día "cooperó con su caridad para que los fieles naciesen en la Iglesia" (cf. San Agustín, *De sancta virgine* c.6), así también ahora, medianera y conciliadora de nuestra salvación, quebrante, corte las múltiples cabezas de la hidra impía que hace estragos por toda Europa, devuelva la paz a los espíritus angustiados y apresure, por fin, la vuelta privada y pública de los hombres a Jesucristo, que *puede salvar para siempre a los que, por su medio, se aproximan a Dios* (Hebr. 7,25).

Entre tanto, Nos, dando públicas pruebas de nuestra benevolencia a nuestro venerable hermano el obispo de Tarbes y al clero y pueblo de Lourdes, amados hijos nuestros, hemos querido, con esta nuestra epístola apostólica, secundar todos y cada uno de sus deseos, que poco ha nos manifestaron, y hemos mandado remitir un ejemplar auténtico de la misma a todos nuestros Venerables hermanos en el apostolado, Patriarcas, Arzobispos, Obispos y demás sagrados Prelados esparcidos por el orbe católico, para que también ellos sientan el mismo gozo y la misma alegría que embargan nuestro corazón.

http://www.obrascatolicas.com

Por lo cual, con el deseo de que todo redunde en bien, felicidad, prosperidad y mayor gloria de Dios, no menos que en provecho de la universal Iglesia, concedemos, con nuestra autoridad apostólica y por esta nuestra epístola, que nuestro querido hijo Benito María Langénieux, cardenal de la S. R. I., pueda consagrar lícitamente, en nuestro nombre y autoridad, el nuevo templo erigido en el pueblo de Lourdes, y consagrarlo a Dios en honor de la Santísima Virgen Madre del santísimo Rosario; que el mismo querido hijo nuestro use libremente el palio, en la misa solemne, como si estuviese en su propia archidiócesis; y que, después de la misa solemne, pueda bendecir a los presentes, asimismo en nuestro nombre y autoridad, con las acostumbradas indulgencias. Así lo concedemos, sin que obste nada en contrario" (cf. LEÓN XIII, epist. apost. *Parta humano generi*, 8 de septiembre de 1901: BAC, *Doctrina pontificia*, t.4, *Documentos marianos*, ed. preparada por el P. HILARIO MARÍN, S. J., n.472-478 p.350-352).

1026 b) "EL ASIENTO DE SU INMENSA BENIGNIDAD"

"De entre todas las partes que hasta el presente han sido escogidas para los anuales Congresos de los católicos en honor de la santísima Eucaristía, ninguna parece más apta que aquella en la que se reunirán dentro de poco gentes de todas las naciones, junto al templo de Lourdes, en donde la Inmaculada Virgen Madre de Dios colocó hace ya tiempo como el asiento de su inmensa benignidad.

Ya desde los albores de la cristiandad ha experimentado la Iglesia el continuo auxilio de la Madre de Dios, variado, por cierto, según la variedad de los tiempos, mas siempre oportunísimo y lleno de maravillosa suavidad. Absolutamente nunca se ha despojado María de aquel afecto verdaderamente maternal con que, hasta su último aliento, educó con sumo celo a la Esposa de su Hijo, recientemente adquirida con su sangre divina; diríase que su exclusiva ocupación es cuidar del pueblo cristiano—cosa que palpablemente se mostró varias veces en situaciones desesperadas—, muy principalmente atrayendo las almas de todos al amor ardiente de Jesús. Mas esto brilló maravillosamente en la gruta de Massabielle. Allí, compadecida Ella de esta humana sociedad que, sacudidos los vínculos de las leyes divinas, se precipita a la ruina, después de manifestarse y de invitar a los hombres a la penitencia, determinó, por medio de frecuentes y prodigiosas curaciones de los cuerpos, preparar el camino de la curación de las heridas de las almas. Entonces, como quien ha desempeñado ya su oficio, pareció que señalaba con el dedo al enfermizo siglo el Médico celestial, único que podía librarla de todos los males que le aquejaban. Pues es digno de notarse cómo allí, de resultas de la piedad hacia la Madre de Dios, floreció un notable fervor piadoso para con Cristo Señor nuestro, pues los milagros de las curaciones, que antes solían realizarse casi siempre junto a la imagen de la Virgen, ahora se dan más frecuentemente en las procesiones del augusto Sacramento" (cf. SAN PÍO X, epist. *Ex omnibus locis*, 12 de julio de 1914: BAC, *o.c.*, n.539 p.402-403).

c) LA MADRE DEL "PRÍNCIPE DE LA PAZ" **1027**

"De toda esta abundancia de beneficios es obligación dar muchísimas gracias a la Santísima Virgen, a cuyo valimiento ante Dios hay que atribuirlas; y en estos beneficios hay que contar el que, depuestas las armas, ha brillado para el mundo la esperanza de la reconciliación, siendo como es Ella Madre de Nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la paz, y Madre benignísima del género humano.

Mas por eso mismo hay que insistir más ante la divina clemencia para que se establezca la paz que los mejores aguardan, conviene a saber: la que consolide entre todos los pueblos los vínculos de la cristiana caridad, sin dejar a un lado la justicia y la equidad. Ahora bien, prometiéndonos, como nos prometemos, esto de la favorabilísima ayuda y apoyo de María, vemos complacidos que las súplicas, poco ha ordenadas por Nos al mundo, se hagan muy particularmente en los celebérrimos santuarios marianos, entre los que Lourdes sobresale" (cf. BENEDICTO XV, epist. *Cum annus*, 20 de enero de 1919: BAC, *o.c.*, n.558 p.421).

d) DONDE LA VIRGEN CONFIRMÓ EL DOGMA DE LA CONCEPCIÓN **1028**

"Y parece como si la Virgen Santísima hubiera querido confirmar de una manera prodigiosa el dictamen que el Vicario de su divino Hijo en la tierra, con el aplauso de toda la Iglesia, había pronunciado. Pues no habían pasado aún cuatro años cuando, cerca de un pueblo de Francia, en las estribaciones de los Pirineos, la Santísima Virgen, vestida de blanco, cubierta con cándido manto y ceñida su cintura de faja azul, se apareció con aspecto juvenil y afable en la cueva de Massabielle a una niña inocente y sencilla, a la que, como insistiera en saber el nombre de quien se le había dignado aparecer, Ella, con una suave sonrisa y alzando los ojos al cielo, respondió: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Bien entendieron esto, como era natural, los fieles, que, en muchedumbres casi innumerables, acudieron de todas las partes en piadosas peregrinaciones a la gruta de Lourdes, reavivaron su fe, estimularon su piedad y se esforzaron por ajustar su vida a los preceptos de Cristo, y allí también no raras veces obtuvieron milagros que suscitaron la admiración de todos y confirmaron la religión católica como la única verdadera dada por Dios.

Y de un modo particular lo comprendieron así también los Romanos Pontífices, que enriquecieron con gracias espirituales y favorecieron con su benevolencia aquel templo admirable que en pocos años había levantado la piedad del clero y de los fieles" (cf. Pío XII, epist. encicl. *Fulgens corona*, 8 de septiembre de 1953: BAC, *o.c.*, n.849 p.705-706).

B) Nuestra Señora de Fátima

a) PROTECCIÓN DE MARÍA A PORTUGAL **1029**

"El primero y mayor deber del hombre es el de la gratitud" (cf. SAN AMBROSIO: PL 11,1361). Nada hay más acepto a Dios como

http://www.obrascatolicas.com

el alma reconocida por las gracias (cf. S. IOAN. CHRYS.: PG 54,460) y por los beneficios recibidos; y vosotros tenéis una gran deuda para con la Virgen Señora y Patrona de vuestra patria. En una hora trágica de tinieblas y desvaríos, cuando la nave del Estado portugués, perdido el rumbo de sus más gloriosas tradiciones, desgarrada por la tormenta anticristiana y antinacional, parecía correr a seguro naufragio, inconsciente de los peligros presentes y más inconsciente de los futuros, cuya gravedad, por otra parte, ninguna prudencia humana, por clarividente que fuese, podía entonces prever, el cielo previó e intervino piadoso, y de las tinieblas brilló la luz; del caos surgió el orden; la tempestad amainó en bonanza, y Portugal pudo encontrar y reanudar el hilo perdido de sus más bellas tradiciones de nación fidelísima, para continuar, como en los días en que "en la pequeña casa lusitana no faltaban cristianos atrevimientos para dilatar la ley de la vida eterna" (cf. CAMOENS, *Os Luisiadas* cant. 7 oct. 3 y 14), en su ruta de gloria de pueblo cruzado y misionero.

Honor a los beneméritos que fueron el instrumento de la Providencia para tan grande empresa; pero antes, gloria, bendición y acción de gracias a la Virgen Nuestra Señora Reina y Madre de su tierra, de Santa María, que la "ha salvado mil veces", siempre la socorrió en las horas trágicas y que en ésta, acaso la más trágica, lo hizo tan manifiestamente, que ya en 1934 nuestro predecesor Pío XI, de inmortal memoria, en la carta apostólica *Ex officiosis litteris*, atestiguaba los beneficios extraordinarios con que la "Virgen Madre de Dios acababa de favorecer a vuestra patria" (cf. *Ex officiosis litteris:* AAS 26,628), y todavía en aquella fecha no se pensaba en el voto de mayo de 1936 contra el peligro rojo, tan temerosamente próximo y tan inesperadamente conjurado. Todavía no era un hecho la maravillosa paz que, a pesar de todo y de todos, continúa Portugal gozando, y que, con todos los sacrificios que exige, siempre es inmensamente menos ruinosa que esta guerra de exterminio que va asolando al mundo.

Hoy, a tantos beneficios se han aumentado otros muchos, y cuando la atmósfera de milagro que envuelve a Portugal se resuelve en prodigios físicos y mayores y más numerosos prodigios de gracias y conversiones y florece en esta primavera perfumada de vida católica, prometedora de los mejores frutos, hoy, con mucha más razón, debemos confesar que la Madre de Dios nos llenó de beneficios realmente extraordinarios, y a vosotros os incumbe el sagrado deber de rendirle infinitas gracias. Y habéis mostrado vuestro agradecimiento durante este año, bien lo sabemos. Al cielo deben haber sido gratos los homenajes oficiales; pero debe haberlo conmovido el sacrificio de los niños, la oración y penitencia sincera de los humildes" (cf. Pío XII, radiomensaje *Benedicite Deum*, 31 de octubre de 1942: BAC, n.705 p.547-549).

1030 b) AGRADECIMIENTO DE PORTUGAL A MARÍA

"Vuestras obras están consignadas en los libros de Dios. La apoteosis de la Virgen Nuestra Señora en su romería desde el santuario de Fátima hasta la capital del imperio durante las memorables jornadas del 8 al 12 de abril pasado, tal vez la mayor demostración de fe de la historia, ocho veces secular, de vuestra patria; la peregrinación nacional del 13 de mayo, jornada heroica de sacrificio, que, a pesar de fríos, lluvias y enormes distancias, recorridas a pie, concentró en Fátima a orar, dar gracias y desagraviar, a centenares de miles de peregrinos, entre los cuales descuella fulgurante de belleza renovadora el ejemplo de la briosa juventud católica; las paradas infantiles de la Cruzada eucarística, en que las criaturitas, tan mimadas de Jesús, con la confianza filial de la inocencia, podían protestar a la Madre de Dios que "habían hecho todo cuanto Ella había pedido: oraciones, comuniones, sacrificios familiares, y por eso suplicaban: "Nuestra Señora de Fátima, a Vos nos acogemos: decid a vuestro divino Hijo una sola palabra, y el mundo será salvo, y Portugal totalmente libre del azote de la guerra"; la preciosa corona, hecha de oro y pedrería, y aún más: el purísimo amor y generosos sacrificios que el 13 del corriente ofrecisteis en el santuario de Fátima a vuestra augusta Patrona, como símbolo y monumento perenne de eterno reconocimiento. Estas y otras bellísimas demostraciones de piedad, de que, bajo la celosa actuación del Episcopado, ha sido fértil en todas las diócesis y parroquias este año jubilar muestran bien cómo el fiel pueblo portugués reconoce agradecido y quiere satisfacer su inmensa deuda para con su celestial Reina y Madre" (cf. ibid., p.549-550).

c) CONDICIONES PARA OBTENER EL FAVOR DE MARÍA 1031

"La gratitud por el pasado es prenda de confianza para el futuro. Dios exige de nosotros que le demos gracias por los beneficios recibidos, no porque necesite nuestro agradecimiento, sino para que éste "le provoque a concedernos beneficios todavía mayores" (cf. S. IOAN. CHRYS.: PG 54,460). Por eso, es justo confesar que también la Madre de Dios, aceptando vuestra acción de gracias, no dejará incompleta su obra, y continuará con vosotros indefectiblemente el patrocinio hasta hoy dispensado, preservándoos de más graves calamidades. Mas para que la confianza no sea presuntuosa, es preciso que todos, conscientes de las propias responsabilidades, se esfuercen por no desmerecer el singular favor de la Virgen Madre, antes, como buenos hijos agradecidos y amantes, concilien cada vez más su maternal cariño.

Es preciso que, escuchando el consejo maternal que Ella daba en las bodas de Caná, hagamos todo lo que Jesús nos diga (Io. 2,5), y Él dice a todos que hagan penitencia—*poenitentiam agite* (Mt. 4, 17)—, que enmienden la vida y huyan del pecado, la causa principal de los grandes castigos con que la justicia del Eterno castiga al mundo; que en medio de este mundo materializado y paganizante, en que toda carne corrompió sus caminos (Gen. 6,12), sea el sol y la luz que preserva e ilumina; que cultiven esmeradamente la pureza, que vuelvan en sus costumbres a la austeridad santa del Evangelio y que animosamente y a toda costa, como aseguraba la juventud católica en Fátima, "vivan como católicos sinceros y convencidos cien por cien"; difundan en torno de sí, a lo ancho y a lo largo, el perfume de Cristo, y con la oración asidua, particularmente con el Rosario cotidiano y con los sacrificios que el celo inspira, procuren a las almas pecadoras la vida de la gracia y la vida eterna.

http://www.obrascatolicas.com

Entonces invocaréis confiadamente al Señor, y Él os oirá; clamaréis a la Madre de Dios, y Ella responderá: *Heme aquí* (Is. 58,9). Entonces no vigilará en vano el que defiende la ciudad, porque el Señor velará con él y lo defenderá, y será más segura la casa construída sobre la base de un orden nuevo, porque el Señor la cimentará (Ps. 126,1). ¡Feliz el pueblo cuyo Señor es Dios, cuya Reina es la Madre de Dios! Ella intercederá, y Dios bendecirá su pueblo con la paz, compendio de todos los bienes. *Dominus benedicet populo suo in pace*" (Ps. 28,11) (cf. ibid., p.550-555).

d) Coronación de la Virgen de Fátima

1032 "*Bendito sea el Señor, Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones* (2 Cor. 1,3-4); y con el Señor sea bendita Aquella que Él constituyó Madre de misericordia, Reina y abogada nuestra amorosísima, medianera de sus gracias, dispensadora de sus tesoros.

Cuando, hace cuatro años, en la plena perturbación de la más funesta guerra que recuerda la Historia, por primera vez subimos en espíritu con vosotros a ese santo monte para agradecer con vosotros a la Virgen Señora de Fátima los beneficios inmensos que recientemente os había otorgado, al común *Magnificat* uníamos el grito de filial confianza, para que la inmaculada Reina y Patrona de Portugal completase lo que tan maravillosamente había comenzado.

Vuestra presencia hoy en ese santuario, en medio de sus muchedumbres tan inmensas que nadie puede contar, está atestiguando que la Virgen Señora, la inmaculada Reina, cuyo corazón maternal y compasivo hizo el prodigio de Fátima, ha oído de sobra nuestras súplicas.

El amor ardiente y agradecido os ha conducido ahí. Y vosotros quisisteis darle una expresión sensible condensándolo y simbolizándolo en esa corona preciosa, fruto de tanta generosidad y de tanto sacrificio, con que, por manos de nuestro Cardenal legado, acabamos de coronar a la imagen milagrosa" (cf. Pío XII, radiomensaje *Benedito seia o Senhor,* 13 de mayo de 1946: BAC, *o.c.,* n.734 p.581-582).

e) Realeza de María

1033 "Además, vuestro mismo inmenso concurso, el fervor de vuestras oraciones, el estruendo de vuestras aclamaciones, todo el santo entusiasmo que en vosotros vibra incoercible, y la sagrada ceremonia que acaba de realizarse en esta hora de incomparable triunfo de la Madre santísima, evocan en nuestro espíritu otras muchedumbres mucho más incontables, otras aclamaciones mucho más fervorosas, otros triunfos mucho más divinos, otra hora—eternamente solemne—en el día sin ocaso de la eternidad: cuando la Virgen gloriosa, entrando triunfante en la patria celestial, fué, a través de las jerarquías bienaventuradas y de los coros angélicos, sublimada hasta el trono de la Trinidad beatísima, que, ciñéndole las sienes de triple diadema de gloria, la presentó a la corte celestial, sentada a la diestra del Rey inmortal de los siglos y coronada Reina del universo.

Y el empíreo vió que Ella era realmente digna de recibir la honra, la gloria y el imperio, porque más llena de gracia, más santa, más hermosa, más endosiada, más sin comparación que los mayores santos y los ángeles más excelsos, individual o conjuntamente considerados; porque misteriosamente emparentada, en el orden de la unión hipostática, con toda la Trinidad beatísima, con el único que es por excelencia la Majestad infinita, Rey de los reyes y Señor de los señores, como Hijo primogénito del Padre y madre ternísima del Verbo y Esposa predilecta del Espíritu Santo; porque Madre del Rey divino, de Aquel a quien, desde el seno materno, *dió el Señor Dios el trono de David* y la realeza eterna *en la casa de Jacob* (Lc. 1,32-33), y que de sí mismo dijo haberle sido dado *todo poder en los cielos y en la tierra* (Mt. 28,18): Él, el Hijo de Dios, refleja sobre la celestial Madre la gloria, la majestad, el imperio de su realeza; porque asociada, como Madre y ministro, al Rey de los mártires en la obra inefable de la humana redención, le queda para siempre asociada, con un poder casi inmenso, en la distribución de las gracias que se derivan de la redención (cf. León XIII, *Adiutricem populi,* 5 de septiembre de 1895: AL, 15,303).

Jesús es Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista; por Él, con Él, subordinada a Él, María es Reina por gracia, por parentesco divino, por conquista, por singular elección. Y su reino es inmenso, como el de su Hijo y Dios, pues que de su dominio nada queda excluído.

Por eso la Iglesia la saluda Señora y Reina de los ángeles y de 1034
los santos, de los mártires y de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, de los confesores y de las vírgenes; por eso la aclama Reina de los cielos y de la tierra, gloriosa, dignísima, Reina del universo: *Regina caelorum* (cf. *Brev. Rom.,* 2.ª antif. fin. B. B. V.); *gloriosa Regina Mundi* (cf. *Ofic. parvo B. M. V.,* antif. al *Magnificat,* durante el año); *Regina mundi dignissima* (cf. *Misal Rom., Comunión en la Conmem. de la B. V. M. del Carmen);* y nos exhorta a invocarla día y noche entre gemidos y lágrimas de que está lleno este destierro: "Salve, Reina, Madre de misericordia; vida, dulzura, esperanza nuestra".

Esta su realeza es esencialmente maternal, exclusivamente benéfica. ¿No es precisamente esa realeza la que vosotros habéis experimentado? ¿No proclamáis y agradecéis hoy aquí los infinitos beneficios, las innumerables muestras de cariño con que os ha mimado el Corazón maternal de la augusta Reina? La más tremenda guerra que jamás asoló al mundo ha rondado por cuatro largos años vuestras fronteras, mas no las ha pasado, gracias principalmente a Nuestra Señora, que desde su trono de misericordia como desde elevada atalaya, colocada ahí en el centro de la nación, vela por vosotros y por vuestros gobernantes; no ha permitido que la guerra os tocase sino lo suficiente para poder valuar mejor las inauditas calamidades de que su protección os preservaba.

Vosotros la coronáis Reina de la paz y del mundo, para que le ayude a encontrar la paz y a resurgir de sus ruinas" (cf. ibid., n.737 p.584-587).

http://www.obrascatolicas.com

f) Obligaciones de los súbditos: defender su reino

1035 "Y así aquella corona, símbolo de amor y gratitud por el pasado, de fe y de vasallaje en el presente, truécase, para lo porvenir, en corona de lealtad y de esperanza.

Vosotros, al coronar la imagen de Nuestra Señora, habéis firmado, con el testimonio de fe en su realeza, el de una sumisión leal a su autoridad, de una correspondencia filial y constante a su amor. Habéis hecho todavía más: os habéis alistado como cruzados para conquistar o reconquistar su reino, que es el reino de Dios. Que vale tanto como decir: os habéis obligado a trabajar para que Ella sea amada, venerada, servida en torno vuestro, en la familia, en la sociedad, en el mundo.

En esta hora decisiva de la Historia, como el reino del mal, con infernal estrategia, emplea todos los medios y pone todas las fuerzas en destruir la fe, la moral, el reino de Dios, así los hijos de la luz e hijos de Dios han de poner en juego todas las cosas y dedicarse todos a defenderlo, si no quieren ver unas ruinas materiales acumuladas por la guerra.

En esta lucha no podemos ser neutrales ni indecisos. Precisa un catolicismo iluminado, convencido, audaz, de fe y de mandamientos, de sentimientos y de obras, privado y público. El lema que hace cuatro años proclamaba en Fátima la briosa juventud católica: "Católicos cien por cien" (cf. ibid., n.738 p.587-588).

g) La Virgen peregrina

1036 "Hace un año, en la hora nostálgicamente solemne en que en la basílica del Príncipe de los Apóstoles cerrábamos la Puerta Santa, parecianos ver al ángel del Señor que, saliendo por ella doce meses antes, se fuera por todo el mundo a invitar a las almas de buena voluntad para que procurasen conseguir la paz y renovar la vida sobrenatural en la saludable piscina del jubileo, preparada en el corazón de la Ciudad Eterna.

Después de aquella invitación, en que se manifestaba el espíritu del Señor, Nos vimos meses después las calles y templos de esta alma ciudad inundados de multitudes incontables, cuales nunca se vieron en precedentes jubileos, provenientes de todas las nacionalidades y razas, formadas por todas las clases y categorías sociales, reunidas en la misma fe, palpitantes en el mismo amor, animadas de la misma piedad, como hermanos en Jesucristo e hijos del mismo Padre que está en los cielos, para invocar y cantar en todas las lenguas del mundo las divinas misericordias.

¡Magnífico y deslumbrante espectáculo de la unidad y catolicidad de la Iglesia, que tan profundo surco imprimió en su vida! Hoy, que está próximo a concluir el jubileo extendido a todo el orbe, volviendo sobre él la mirada restrospectiva, otra visión no menos consoladora prende en nuestro espíritu. No es ya, o no es sólo, el ángel del Señor: es la Reina de los ángeles, que, en saliendo en sus imágenes milagrosas de los más célebres santuarios de la cristiandad, y especialmente de ese santuario de Fátima, donde el cielo nos concedió coronar a la *Regina mundi*, recorre en visita jubilar todos sus

dominios. Y a su paso por América, como por Europa, Africa e India, Indonesia y Australia, llueven las bendiciones del cielo, multiplícanse las maravillas de la gracia, de tal forma que apenas podemos creer lo que ven los ojos. No son sólo los hijos de la Iglesia obedientes y buenos los que vibran de fervor; son los pródigos, que vencidos de la nostalgia de cariños maternos, vuelven a la casa paterna, y son, además—¡quién podrá imaginarlo!—, en países donde apenas comenzó a brillar la luz del Evangelio, tantos otros envueltos en las tinieblas del error, quienes casi a porfía con los fieles de Cristo aguardan su visita, y la acogen y aclaman delirantemente, y la veneran y la invocan y de ella obtienen gracias señaladas. Bajo la materna mirada de la celestial Peregrina no hay antagonismo de nacionalidades o razas que dividan, no hay diversidad de fronteras que separen, no hay contraste de intereses que siembren desavenencias. Todos, por momentos, se consideran felices de sentirse hermanos.

Espectáculo singular y singularmente impresionante, que hace concebir las más risueñas esperanzas" (cf. Pío XII, radiomensaje *Magnificat anima* al Congreso Mariano de Lisboa, 12 de octubre de 1951: BAC, *o.c.*, n.831-832 p.679-681).

h) María, Reina de la paz 1037

"¿Y no querrá con ello la benignísima *Regina mundi* indicarnos que toma este Año Santo bajo su especial protección?

Por lo cual Nos, aceptando gustosamente presidir en espíritu esas solemnidades, entendemos con confianza casi sensible que nuestras acciones de gracias, pasando por su Corazón Inmaculado, serán más aceptables al Señor, y los frutos saludables del jubileo en sus manos benditas, lejos de desvanecerse rápidamente, serán por ellas conservados, bendecidos, multiplicados.

En la solemne indicción del jubileo señalábamos como uno de sus fines principales la paz, tanto interna como externa, en las familias, en la sociedad, entre las naciones. El mundo suspira por la paz, y, a pesar de lo mucho que se ha hecho, continúa todavía suspirando trepidante en la angustia de verla desaparecer de nuevo.

La Virgen Nuestra Señora, en su mensaje que, peregrina, está repitiendo al mundo, nos indica el seguro camino de la paz y los medios para obtenerla del cielo, dado que tan poco se puede confiar en los medios humanos.

Cuando con particular insistencia inculca el Rosario en familia, parece decirnos que en la imitación de la Sagrada Familia está el secreto de la paz en el hogar. Cuando exhorta a preocuparse del prójimo como de los propios intereses, hasta el punto de orar y sacrificarnos por su bien espiritual y temporal, indica el medio verdaderamente eficaz de restablecer la concordia entre las clases sociales. Y cuando con voz maternalmente dolida e insinuante pide un retorno general y sincero a una vida más cristiana, ¿no estará repitiendo que sólo en la paz con Dios y en el respeto de la justicia y de la ley eterna se puede sólidamente cimentar el edificio de la paz mundial? Porque, en efecto, si Dios no edifica, en balde trabajan los que pretenden edificar" (cf. ibid., n.833 p.681-682).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

1

1038 ***Penitencia***

Sobre este tema recomendamos la lectura de los guiones existentes en *La Palabra de Cristo* t.1, Dominica cuarta de Adviento, guiones del 8 al 14, cuyos temas son:

Guión 8.—Motivos y penitencia: El pecado, mal de Dios y del hombre.

Guión 9.—Los grandes predicadores de la penitencia aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamento proponiéndola como solución en las tribulaciones mayores de la humanidad.

Guión 10.—La penitencia ha de ser motivada por Cristo y para elevarnos a Él. De lo contrario, no tiene sentido ni alegría.

Guión 11.—Motivos y normas de la penitencia exterior.

Guión 12.—La penitencia interior y el complemento del dolor. Carta de la vidente Lucía.

Guión 13.—La penitencia, necesaria a los justos y a los pecadores.

Guión 14.—La penitencia sin caridad no es agradable a Dios.

Además de estos guiones proponemos aquí otros tres, para cuyo desarrollo indicamos los lugares oportunos.

2

1039 ***Los predicadores de la penitencia***

A. Los grandes predicadores de la Iglesia han sido predicadores de la penitencia. San Vicente Ferrer, Beato Diego de Cádiz, etc.

B. Los grandes predicadores del Antiguo Testamento lo fueron también: Isaías, Jeremías, Ezequiel (cf. *La Palabra de Cristo* t.1, Dom. 4.ª de Adviento, guión 9).

C. Cristo tuvo como argumento de gran parte de su predicación el "cambio de mentalidad", o penitencia, y no regateó los argumentos basados en los novísimos.

Su precursor, San Juan, predicaba la penitencia, y su continuador inmediato, San Pedro, contestó a quienes le preguntaban: "Arrepentíos" (Act. 2,38).

D. María predica penitencia.

En Lourdes y en Fátima la pide por los pecadores.

3

¿Qué hay que entender por esta penitencia pedida? 1040

A. "Muchos ponen el sentido de la palabra penitencia en las grandes austeridades..., desanimándose" (cf. *Carta de Lucía*, la vidente de Fátima, al obispo de Leiria) (cf. *La Palabra de Cristo* t.1, Dom. 4.ª de Adviento, guión 12, I, b), 2).

La penitencia como mortificación es un sentido derivado.

B. El primer sentido de la palabra penitencia, según el concilio de Trento, es "un dolor del pecado cometido con propósito de no pecar más".

C. La penitencia se compone, pues, de dos elementos:

a) *El arrepentimiento.*

1. El pecado es un mal de Dios y un mal del hombre (cf. ibid., guión 8).
2. Por si esto fuera poco para movernos a arrepentimiento, ahí tenemos a nuestra Madre que nos lo pide.
3. Lo pide por amor a sus hijos que ve caer en el infierno, según visión a los pastores de Fátima.
4. Se la damos, porque aunque no hubiera infierno, no queremos negarle nada a nuestra Madre.

b) *El cambio de vida. Consiste en el cumplimiento del deber* (cf. *La Palabra de Cristo* t.1, ibid., guión 12).

D. El mejor modo de celebrar las fiestas de Lourdes o Fátima es oír esta predicación de Nuestra Señora.

http://www.obrascatolicas.com

4

1041 ***Penitencia por los pecadores***

A. María Santísima en Lourdes y en Fátima pide penitencia a unos niños inocentes. Ella misma dice "penitencia por los pecadores".

a) *Esta penitencia puede consistir en el arrepentimiento de que hemos hablado antes, puesto que hasta los niños tienen pecados veniales.*
b) *Pero esencialmente consiste en la mortificación verificada con el espíritu reparador.*

B. En este segundo sentido reparador, Cristo y María Santísima son los primeros ejemplos.

a) *Si el ser cristiano consiste en imitarles, he aquí un punto esencial de la imitación.*
b) *Tanto más cuanto que ellos mismos nos lo piden.*

C. Esta penitencia o mortificación exterior es necesaria al cristiano por cuatro razones:

a) *Para satisfacer por nuestras faltas.*
b) *Para obtener gracias.*
c) *Para vencerse a sí mismo.*
d) *Y por nuestra incorporación a Cristo* (cf. *La Palabra de Cristo* t.1, ibid., guión 11, I).

D. Nuestra incorporación a Cristo nos obliga a incorporarnos a su redención, añadiéndole nuestros sufrimientos.

E. El valor satisfactorio e impetratorio de la mortificación puede aplicarse a los demás.

a) *Los cristianos olvidan esta doctrina. Efecto y causa.*
b) *María nos lo recuerda.*
c) *Su amor nos evoca nuestra fraternidad universal en Dios. Nuestros hermanos están expuestos a condenarse si no les ayudamos.*

5

1042 ***Penitencia por los pecados públicos***

A. El laicismo daba sus frutos y preparaba la gran catástrofe.

a) *María Santísima en Lourdes, mirando a este "mundo tan agitado", pidió penitencia por los pecadores.*

b) *En Fátima, como quiera que no obedecimos, vuelve a pedirla en plena Gran Guerra y anuncia otros castigos de no hacerla.*
c) *Los grandes predicadores de la penitencia, de que hemos hablado más arriba, suelen aparecer en épocas de grandes tribulaciones y males* (cf. *La Palabra de Cristo* t.1 Dom.4, guión 1).
d) *Los hombres buscan soluciones. Dios propone una: "Convertíos".*

B. Los pecados públicos reciben castigos públicos.

a) *Cristo Nuestro Señor anuncia cinco veces los de Jerusalén. Nunca más oportuno este pasaje que hoy.*
b) *Los profetas actuales, los Sumos Pontífices, han avisado* (cf. *La Palabra de Cristo* t.3, Domingo de Ramos, guión 2).
c) *A los pecados colectivos debe responderse con una penitencia colectiva.*
d) *Esta penitencia colectiva supone un espíritu de reparación común entre grandes masas.*
   1. Dentro de estas masas algunos deben distinguirse por sus penitencias y vida austera.
   2. Para el resto queda el cumplimiento del deber.

C. El dogma de la comunión de los santos.

a) *La aceptación por parte de Dios de la oración del justo. Diez de éstos hubieran salvado a Gomorra.*
b) *Contrarrestaron el pecado colectivo, deteniendo el castigo y procurando el arrepentimiento.*

6

"Refugium peccatorum" 1043

A. En Lourdes y Fátima María muestra sus entrañas maternales para con el pecador. Es el refugio de los pecadores.

a) *Este título es el más amable de la Letanía, porque es el que más necesitamos todos.*
b) *Todos somos pecadores* (cf. SAN AGUSTÍN, en *La Palabra de Cristo* t.1 p.493, 3.°, 4.° y 5.°).
c) *Todos miramos a Ella con la esperanza de que no nos vuelva a dejar caer y nos perdone lo pasado.*
d) *O con la de que nos saque de un estado del que nos parece difícil salir.*

1044 B. María ama al pecador.

a) *Diríamos que Dios y su Madre aman más al pecador que al bueno. Por lo menos sus obras son más visi-*

http://www.obrascatolicas.com

bles y sus esfuerzos más intensos. ¿Por quién bajó al mundo? ¿Por quién murió? No buscaba a los buenos, sino a los enfermos. Recordemos la parábola del Buen Pastor.

b) *E incluso el pecador ama a Cristo y a su Madre.*

1. Olvidemos por un momento la teología. Ya sabemos que no puede amarle con amor de caridad, puesto que no vive en gracia. Sabemos que el amor se demuestra con las obras. Sabemos que sus sentimientos no son meritorios.
2. Pero hay dos clases de pecadores. El empedernido que hace gala de su pecado, y el que en el fondo siente la amargura de pecar. Esta amargura, ¿qué es sino un resto del amor de Dios? No simplifiquemos demasiado al hombre, sobre todo en sus sentimientos.

1045 C. Pues si María ve cómo ama su Hijo a los pecadores, que hasta ruega en la cruz por quienes le asesinan; si ve también el rescoldo de amor que queda en el fondo del pecador, ¿qué no hará Ella?

a) *Por eso se convierte en su refugio.*

b) *Los refugios son de tres clases:*

1046

1. Refugio en el abandono. Un huérfano desvalido es recogido por un extraño que le da asilo.
2. Refugio en la persecución. Hay quien lo ofrece seguro para librarnos del enemigo injusto.
3. Refugio para el extraviado que va a sufrir su pena y encuentra quien intercede por él y quien lo reduce al buen camino.

c) *El pecador necesita las tres clases de refugio.*

1. Porque es un desvalido sin derecho a gracia ni protección alguna.
2. Porque ha caído bajo el dominio tiránico del demonio.
3. Y porque es un desgraciado que ha emprendido los caminos del mal y está a punto de que se fulmine sobre él la sentencia.

d) *María le sirve de:*

1. Refugio en su desvalimiento, porque, Mediadora de las gracias e intercesora ante Cristo, las implora constantemente.
2. Protectora contra el demonio y sus ataques.
3. Y, sobre todo, Mediadora ante Cristo para suspender los castigos del pecador, alcanza las gracias necesarias para su conversión.
   1.° Siempre ha sido el medio más rápido de obtener una conversión encomendársela a María.
   2.° Multitud de pecadores que le tuvieron una pequeñísima devoción y terminaron convirtiéndose de la manera más inesperada.
   3.° Es lógico que así sea, porque el mayor deseo de una madre es terminar con las enemistades que dividen a los hijos.
   4.° Cirilo, discípulo de San Ciriaco, quien a su vez fué el que encontró y escuchó de labios de Santa María Egipcíaca su historia, nos cuenta que esta cortesana dedicada al vicio desde hacía dieciséis años, fué por curiosidad a Jerusalén, ejerciendo su profesión entre los peregrinos, a quienes seducía. Quiso, una vez llegada, entrar en el templo, y no pudo. Rechazada dos veces, retiróse a un rincón, dándose cuenta de su vida, cuando al levantar la vista tropezó con un "icono" de María. Dirigióle su oración y pudo entrar en el templo. Dentro de él, el mismo "icono" le dijo: "Vete al Jordán y haz penitencia". La cortesana es hoy santa.

7

"Salus infirmorum" [1]

1047

A. Un contraste.

a) *La explanada de Lourdes en continuo ir y venir de cochecitos con enfermos. La gruta llena de coches y camillas.*
Las curaciones de Lourdes y Fátima. María Santísima se complace en curar a los enfermos.

b) *Pero María y su Hijo parece que se complacen también en llenar de enfermedades a sus mayores amigos. Santa Teresa, la mayoría de los santos, la misma Bernardita las padecen grandes.*

1048 B. La solución nos la da la invocación de la Letanía: "Salus infirmorum". María es la salud de los enfermos.

Para ello debemos conocer la teología de la enfermedad.

a) *La enfermedad es triste. Debilita el cuerpo. Le priva de sus actividades y de todo goce natural y sencillo. Produce dolor. Suele debilitar, si no el alma, sí el*

[1] Pueden consultarse los guiones que figuran en *La Palabra de Cristo*, t.1, *Dominica infraoctava de Navidad*, y t.2, *Dominica tercera después de Epifanía*, para desarrollar los temas de la tribulación, persecución, etc., propios de las dos invocaciones de la Letanía: "Salus infirmorum" y "Consolatrix afflictorum".

http://www.obrascatolicas.com

ejercicio de sus funciones, puesto que debilita al cuerpo, que es su órgano.

b) *La enfermedad, como toda tribulación, es un medio poderoso de satisfacción y penitencia. Si el cristiano se da cuenta del valor de la enfermedad, la lleva primero con resignación, después con alegría, según vaya subiendo en grados de santidad, hasta llegar al de San Pablo* (2 Cor. 13,9).

1049 C. María mitiga la tristeza de la enfermedad material.

a) *La Santísima Virgen es Madre. ¿Cuál es el papel de las madres junto al lecho de los enfermos?*

1. En casos excepcionales recurre al milagro para curarlos. Vistos los santuarios de María y los exvotos que cuelgan de sus paredes, no parece sino que el Señor le ha cedido la virtud curativa que Él empleara en vida.
2. En otros muchísimos casos, en los que la curación ha llegado por vías naturales, ¿cuántas veces no habrá intervenido la Santísima Virgen con sus ruegos? La fe del pueblo no suele equivocarse en su sentido teológico y le atribuye a Ella gran parte de las curaciones.
3. ¿En cuántos casos no se ve palpablemente una intervención especial, aun cuando no pueda ni deba hablarse de milagro?
4. María sabe que la enfermedad, aunque aprovechable, es una secuencia del pecado. Sabe que es triste y gusta aliviar a sus hijos.

b) *¿Y en el caso del pecador enfermo? ¿No habrá estado miles de veces delante del tribunal de su Hijo, pidiéndole que dilate cortar la higuera estéril, porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva?* (Ez. 33,9).

c) *El consuelo y la mayor paciencia del enfermo devoto son cosas experimentadas por todos los sacerdotes.*

1050 D. María ante la enfermedad como medio de santificación.

a) *He aquí el verdadero oficio de María.*

1. Ni Ella ni su Hijo tienen como fin de sus obras torcer el curso natural de las cosas, para librarnos de la enfermedad.
2. Pero sí nos ayudan a aprovecharnos de ella para nuestra santificación. Entonces la enfermedad se convierte en salud, porque nos procura la del alma.

b) *En este caso, ¿quién no entiende que la enfermedad es más llevadera, aun para el cristiano que no ha alcanzado las cumbres? ¿Cuántos no han visto los sacerdotes, que después de una vida más o menos descuidada han mirado a la enfermedad de muerte casi agradecidos?*

1051 E. Y esto nos lleva al verdadero consuelo de los enfermos: la esperanza. (Para desarrollar este punto, cf. *La Palabra de Cristo* t.1, Dom. infr. de Navidad, guión 7.)

a) *Enfrente de la filosofía epicúrea, para la que el único mal es el dolor, y de la estoica pesimista, el cristiano mira la vida futura.*

b) *La esperanza es la fuente de la alegría en medio de los sufrimientos.*

c) *San Pablo nos dice que no seamos como aquellos que no tienen esperanza* (1 Thes. 4,13).

d) *María Santísima es la Madre de la esperanza.*

e) *Ella nos llama desde el cielo. El deseo de verla nos anima. Bernardita moría alegre por ir a ver a la "Señora".*

f) *Ella, que es Madre, sabe que éste es nuestro remedio y nos lo da.*

1052 F. Visitar a los enfermos.

He aquí un medio de imitar a María. Y a Jesús, que se vió rodeado de ellos. Es una gran obra de amor, que lleva muy gran consuelo al que suele encontrarse solo, sobre todo si la enfermedad se prolonga.

a) *La visita a los enfermos entra dentro del precepto de la limosna, pues todo el mundo, y en particular los Santos Padres, así lo han interpretado.*

1. La limosna material es menos importante e incluso menos agradecida que el amor de la visita cariñosa.
2. Cae en el precepto del amor que ha de traducirse en obras. ¿Cuándo está más necesitado nuestro hermano?
3. El mismo Señor en el juicio castiga con el infierno a los que le vieron enfermo y no le visitaron (Mt. 25,43).

b) *Sus méritos son grandes.*

1. Tiene, en primer lugar, el mérito de la caridad.
2. En segundo, las promesas de la Sagrada Escritura. *No seas perezoso en visitar a los enfermos, porque por ello serás amado* (Eccli. 7,39).
3. En el juicio premia las virtudes que se le hicieron en sus enfermos (Mt. 24,43).

http://www.obrascatolicas.com

8

"Consolatrix afflictorum"

1053 A. En Lourdes y Fátima se da un fenómeno constante. Los enfermos van ansiosos de un milagro. No se curan. A veces incluso presencian alguna curación. Vuelven con la misma enfermedad y, sin embargo, vuelven consolados. María, la "Consolatrix afflictorum", lo ha hecho.

1054 B. El mundo y la vida están llenos de aflicciones. Sus causas pueden ser externas o internas:

a) *Las externas, como, por ejemplo, la muerte de los seres queridos, la pérdida de los bienes temporales, las insidias a nuestra reputación, etc.*
b) *Las internas son la enfermedad, las diversas angustias, la tentación, incluso el pecado y su recuerdo.*

1055 C. María sabe consolar al triste.

a) *Porque conoció el dolor como nadie lo ha conocido, y se compadece de los que padecen.*
b) *Porque es Madre.*
c) *Porque en premio de sus dolores ha recibido, como formando parte de su oficio de Medianera, el de consolar a los que sufren.*

1056 D. ¿Cómo lo hace?

a) *A veces, mitigando el sufrimiento de un modo directo* (cf. guión anterior).
b) *La mayoría de las veces, haciendo que sepamos aprovechar la tribulación y el sufrimiento.*

1. Cuando Dios, que es Padre, permite el dolor, es porque del dolor podemos sacar algún bien.
   1.° Nosotros no lo entendemos, porque no sabemos abarcar la vida de una sola ojeada en todo su conjunto y fines. El marino encerrado en su cámara de artillería o de motores, puede recibir una orden que le parezca disparatada. Pero es el capitán el que ve la marcha de la batalla y sabe lo que conviene.
   2.° Para entender la vida hay que acudir al punto de vista de Dios y hacer que coincida con el nuestro.
   Calderón, en *La vida es sueño*, da la clave del problema:
   Acudamos a lo eterno...
   Este es el punto de vista de un Dios que lo ve todo *sub ratione aeternitatis*.

2. Pongamos un ejemplo, aplicando este criterio.
   1.° Se trata de un pecador. Sobrevienen sobre él grandes calamidades. Nabucodonosor, aquejado de una enfermedad que le asemeja a los brutos. ¿Hay mal más terrible? Acudamos a lo eterno. La enfermedad abre los ojos del rey y se convierte. El dolor ha sido un bien.
   2.° Se trata de un pecador ya arrepentido. Pero sufre las consecuencias del pecado, deshonra, pérdida de bienes o de salud, disgustos, etc. Quisiera que Dios le librara. ¿No es ya amigo suyo? Acudamos a lo eterno. Ese pecador está redimiendo sus penas temporales debidas en esta o la otra vida. Está recibiendo un escarmiento para que consiga un temor, que quizá su escaso amor de Dios no logra infundirle.
3. Y, finalmente, el dolor es beneficioso, porque satisface, preserva y merece (cf. *La Palabra de Cristo* t.1, Dom. infraoctava de Navidad, guiones 11 y 12).

1057 E. María consuela al enfermo enseñándole todo esto.

1058 F. Consolar al triste.

a) *He aquí una obra de misericordia que nos asemeja a María.*
b) *Las obras de misericordia son tanto más meritorias cuanto mayor bien hacen, y el bien es tanto mayor cuanto más se necesita. El desgraciado, como el enfermo, son los más necesitados.*
c) *Si la desgracia ha sobrevenido culpablemente, no acongojemos al que sufre. Sería añadir aflicción al afligido.*
d) *Nunca juzguemos los designios de Dios y atribuyamos a castigo suyo lo que no sabemos que lo sea. ¿Quién sabe si es un favor que salva, en vez de una pena impuesta por la ira?*

http://www.obrascatolicas.com

FIESTAS DE LOS SANTOS

http://www.obrascatolicas.com

INTRODUCCION

I. SANTORAL

Daremos unas ligeras indicaciones que faciliten al lector el uso y conocimiento de nuestro trabajo.

A) Criterio de selección

1059

Nuestra obra persigue un fin esencialmente utilitario, pues escribimos para facilitar la predicación. Hemos escogido, por tanto, aquellos santos de los que suele predicarse por lo menos en alguna región española.

No debe, pues, extrañar que, habiendo omitido grandes Doctores de la Iglesia, dediquemos, en cambio, un lugar a Santa Agueda, ya que es celebrada en casi todos los pueblos de Castilla.

Sin embargo, nos ha preocupado desde el principio que, ya que no podemos dar la biografía de todos los santos, por lo menos ofrezcamos un material de guiones que sirva para cualquiera. Para ello hemos agrupado a los distintos santos en diversas secciones, al frente de cada una de las cuales van unos guiones de tipo general, útiles a todos cuantos coinciden en haberse distinguido por las características específicas de ese sector o grupo, v.gr., Mártires, Predicadores, Doctores, etc.

B) Criterio de ordenamiento

1060

Parecía lógico seguir el orden del calendario, pues con ello se facilita la búsqueda del santo. Pero aceptar este orden nos impedía la mentada agrupación por caracteres comunes y nos obligaba a multiplicar y repetir guiones, con un aumento exagerado de páginas, o a hacer que fueran muy escasos los que acompañaran a cada santo. Además, desaparecía la ventaja antes indicada de que pudiese encontrarse materia para uno de los que no figuran en nuestra hagiografía.

Así, pues, nos hemos decidido a agruparlos en secciones indicadas por el mismo común de santos del oficio divino, y dentro de este orden hemos formado subgrupos, un tanto arbitrarios quizá, pues algunos de los biografiados desbordan toda

http://www.obrascatolicas.com

clasificación, pero que de todos modos facilitan nuestro propósito.

Hemos procurado evitar la dificultad de encontrar un santo determinado, presentando un calendario donde cada uno de los reseñados figura con la fecha de su festividad, y en el cual se indica el grupo a que pertenece y el número de orden que ocupa en él. De presentarse alguna dificultad, búsquese el santo en el índice general de la obra, incluído al final de este volumen.

C) Fuentes

1061

Nuestra obra no es una obra crítica. Hemos tomado los textos tal y como nos los facilitan los maestros. También en la hagiografía podemos decir lo mismo. Ahora bien, en la elección de estos maestros hemos procurado ser escrupulosos.

Nuestras fuentes en este caso han sido las comunes de la hagiografía, completadas y verificadas mediante el uso de dos obras modernas de gran envergadura, a saber: la *Vies de Saints et des Bienhereux,* de los Benedictinos de París (París Editions Letouzey et Ané [1950] 12 tomos), y sobre todo la inglesa del *Butler's lives of the saints,* publicada en Londres entre el 1756 y el 1759, cuya última revisión, llevada a fondo con gran sentido crítico por Herbert Thurston, S. I., y Donal Attwater, ha sido publicada en 1938, después de veinticinco años de trabajo. Una segunda edición que manejamos apareció en 1956 con no pocas mejoras *(Burn & Oates* [1956] 4 tomos).

II. INDICE DE LOS DISTINTOS GRUPOS

1062

Dadas las distintas actividades de los santos, es imposible encuadrarlos en una clasificación rigurosa. Nos hemos fijado en la cualidad que estimamos sobresaliente. Aun así, habrá muchos que aparezcan en distintos grupos, si bien advertimos en cuál de ellos debe encontrarse su biografía.

En el calendario indicamos también los grupos de clasificación, para que el lector pueda formarse idea de los guiones existentes en los mismos. Figura en caracteres cursivos el grupo en que se encuentra la biografía y los guiones especiales del santo, caso de haberlos.

Aun cuando hayamos procurado encuadrar la clasificación en el orden común del Oficio divino, de suerte que los guiones puedan servir para cualquier santo de los no incluídos en nuestra lista, sin embargo, hemos creído conveniente hacer alguna excepción, colocando a las vírgenes mártires entre los mártires, y a Santa Teresa entre los confesores, para que sea el paralelo

de San Juan de la Cruz. Esto no obsta para que figure su referencia también entre las vírgenes.

A) Grupo primero: Angeles
1. San Miguel.
2. San Rafael.

B) Grupo segundo: Apóstoles
1. Santiago.
2. San Pedro.
3. San Pablo.
4. San Juan Evangelista.

C) Grupo tercero: Mártires

a) *Varones.*
1. San Sebastián.
2. San Blas.
3. San Pancracio.
4. San Tarsicio (véase en *Santos eucarísticos).*

b) *Mujeres.*
1. Santa Agueda.
2. Santa Apolonia.
3. Santa Cecilia.
4. Santa Bárbara.
5. Santa Lucía.

D) Grupo cuarto: Confesores

a) *Fundadores.*
1. San Antonio Abad.
2. San Benito.
3. San Bernardo.
4. Santo Domingo de Guzmán.
5. San Francisco de Asís.
6. San Ignacio de Loyola.
San Juan de Dios (véase en *Apóstoles de la caridad).*
San José de Calasanz (id. en *Pedagogos).*
San Juan Bosco (id., id.).

b) *Doctores.*
San Juan Crisóstomo (véase en *Predicadores).*
1. San Agustín.
2. San Isidoro.
3. Santo Tomás de Aquino.
San Juan de la Cruz (véase en *Místicos).*
San Francisco de Sales (véase en *Santos dedicados al apostolado jerárquico).*

c) *Místicos.*
1. Santa Teresa de Jesús.
2. San Juan de la Cruz.

d) *Predicadores.*
1. San Juan Crisóstomo.
San Agustín (véase en *Doctores).*

http://www.obrascatolicas.com

2. San Antonio de Padua.
3. San Vicente Ferrer.
   Santo Tomás de Villanueva (véase en *Santos dedicados al apostolado jerárquico).*
4. Beato Juan de Avila.

e) *Santos dedicados al apostolado jerárquico* (obispos, párrocos, etc).

1. Santo Tomás de Villanueva.
2. San Francisco de Sales.
3. Santo Toribio de Mogrovejo.
4. San Juan Bautista Vianney.

f) *Misioneros.*

1. San Francisco Javier.
2. San Francisco Solano.

g) *Santos eucarísticos.*

1. San Tarsicio.
2. Beata Imelda.
3. San Pascual Bailón.

h) *Apóstoles de la caridad.*

1. San Juan de Dios.
2. San Vicente de Paúl.
   San José de Calasanz (véase en *Pedagogos).*
   San Juan Bosco (véase en *Pedagogos).*

i) *Pedagogos.*

1. San José de Calasanz.
2. San Juan Bosco.

j) *Patronos de la juventud.*

1. San Luis Gonzaga.
2. Santo Domingo Savio.

k) *Varios.*

1. San Juan Bautista.
2. San Isidro Labrador.
3. San Fernando.
4. San Roque.
5. Beato Porres.
6. Beato Gregorio López.

E) Grupo quinto: Vírgenes

a) *Mártires.*

Santa Apolonia (véase en *Mártires, Mujeres).*
Santa Cecilia (ídem, íd.).
Santa Bárbara (ídem, íd.).

b) *Místicas.*

Santa Teresa (véase en *Místicos).*

c) *Varias.*

Beata Imelda (véase en *Santos eucarísticos).*

1. Santa Catalina de Siena.
2. Santa Rosa de Lima.

3. Santa Mariana de Quito.
4. Santa Teresa del Niño Jesús.
5. Santa Gemma Galgani.

F) Grupo sexto: viuda

Santa Rita de Casia.

III. CALENDARIO DE SANTOS 1063

Detrás de cada santo indicamos el grupo o grupos a que puede pertenecer y en cuyos guiones pueden tomarse ideas. De poder pertenecer a varios grupos, la biografía figura en el que va en cursiva. El número señala el que le corresponde dentro del grupo. V.gr.: *San Agustín,* 1 *Doctores, Predicadores, Apostolado jerárquico,* quiere decir que su biografía figura con el número 1 en el grupo de los *Doctores.*

17 enero	San Antonio Abad	*Fundadores,* 1.
20 "	San Sebastián	*Mártires,* 1.
27 "	San Juan Crisóstomo	Doctores; Apostolado jerárquico; *Predicadores,* 1.
29 "	San Francisco de Sales	*Apostolado jerárquico,* 2; Predicadores, Fundadores.
31 "	San Juan Bosco	Fundadores; Apostolado de la caridad: *Pedagogos,* 2.
3 febrero	San Blas	*Predicadores,* 3.
5 "	Santa Agueda	Vírgenes; *Mártires, Mujeres,* 1.
5 "	San Vicente Ferrer	*Vírgenes,* 5.
9 "	Santa Apolonia	Vírgenes; *Mártires, Mujeres,* 2.
7 marzo	Santo Tomás de Aquino	*Doctores,* 4.
8 "	San Juan de Dios	Fundadores; *Apóstoles de la caridad,* 1.
9 "	Santo Domingo Savio	*Patronos de la juventud,* 2.
21 "	San Benito Abad	*Fundadores,* 2.
4 abril	San Isidoro de Sevilla	*Doctores,* 2; Apostolado jerárquico.
11 "	Santa Gemma Galgani	*Mártires,* 2.
27 "	Santo Toribio de Mogrovejo	*Apostolado jerárquico,* 3.
30 "	Santa Catalina de Siena	*Vírgenes,* 1.
11 mayo	Beato Juan de Avila	Doctores; *Predicadores,* 4.
12 "	San Pancracio	*Mártires,* 3.
13 "	Beata Imelda	*Santos eucarísticos,* 2.
15 "	San Isidro Labrador	*Varios,* 2.
17 "	San Pascual Bailón	*Santos eucarísticos,* 3.
22 "	Santa Rita de Casia	*Viuda.*
26 "	Santa Mariana de Quito	*Vírgenes,* 2.
30 "	San Fernando	*Varios,* 3.
13 junio	San Antonio de Padua	*Predicadores,* 2; Doctores.
21 "	San Luis Gonzaga	*Patronos de la juventud,* 1.
24 "	San Juan Bautista	*Varios,* 1.
29 "	San Pedro	*Apóstoles,* 2.
29 "	San Pablo	*Apóstoles,* 3; Predicadores.
13 julio	San Francisco Solano	*Misioneros,* 2.
19 "	San Vicente de Paúl	Fundadores; *Apóstoles de la caridad,* 2.
20 "	Beato Gregorio López	*Varios,* 6.
25 "	Santiago	*Apóstoles,* 1.
31 "	San Ignacio de Loyola	*Fundadores,* 6.
4 agosto	Santo Domingo de Guzmán	Precicadores; *Fundadores,* 4.
9 "	San Juan Bautista Vianney	*Apostolado jerárquico,* 4.
15 "	San Tarsicio	Mártires; *Santos eucarísticos,* 1.
16 "	San Roque	*Varios,* 4.
20 "	San Bernardo	Doctores; *Fundadores,* 3.
27 "	San José de Calasanz	Fundadores; *Pedagogos,* 1.

http://www.obrascatolicas.com

28	"	San Agustín	*Doctores*, 1; Predicadores, Apostolado jerárquico.
30	"	Santa Rosa de Lima	*Vírgenes*, 2.
12	septiembre	Santo Tomás de Villanueva	Predicadores; *Apostolado jerárquico*, 1.
29	"	San Miguel	*Angeles*, 1.
3	octubre	Santa Teresita del Niño Jesús	*Vírgenes*, 4.
4	"	San Francisco de Asís	*Fundadores*, 5.
15	"	Santa Teresa de Jesús	Vírgenes; *Místicos*, 1.
24	"	San Rafael	*Angeles*, 2.
5	noviembre	Beato Martín de Porres	*Varios*, 5.
22	"	Santa Cecilia	Vírgenes; *Mártires: Mujeres*, 3.
24	"	San Juan de la Cruz	*Místicos*, 2; Doctores.
3	diciembre	San Francisco Javier	*Misioneros*, 1.
4	"	Santa Bárbara	*Mártires: Mujeres*, 4; Vírgenes.
27	"	San Juan Evangelista	*Apóstoles*, 4.

A) *GRUPO PRIMERO: ANGELES*

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN MIGUEL

(29 de septiembre)

1064

1.° San Miguel en la Sagrada Escritura

San Miguel aparece por primera vez en el libro de Daniel, como protector del pueblo judío: *Nadie me ayuda contra ellos* (persas y griegos) *si no es Miguel, vuestro príncipe* (10,21 y 12,1).

San Judas, refiriéndose a los herejes e incrédulos y a sus castigos, dice: *El arcángel San Miguel, cuando altercaba con el diablo, contendiendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio de blasfemia, sino que dijo: Que el Señor te reprenda* (Iudae 9).

El Apocalipsis (12,7-9) nos presenta a Miguel como jefe de los ángeles: *Hubo una lucha en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles y no pudieron triunfar.*

A estos datos bíblicos podemos añadir la referencia indirecta del libro de Tobías, en donde San Rafael dice ser uno de los siete que están ante el trono del Señor (Tob. 12,15). La misma alusión a estos siete figura en el Apocalipsis (8,2). Conociendo el nombre de tres arcángeles, Gabriel, Rafael y Miguel, los apócrifos imaginaron, sin fundamento alguno, el de los otros cuatro.

Tenemos, pues, como dato escriturario el que Miguel es presentado como jefe de los ángeles y protector del pueblo de Israel, lo que a éste le debió parecer muy natural.

1065

No nos debe extrañar que figure al frente de los ángeles perteneciendo sólo a la octava jerarquía, porque de hecho es muy ligero el fundamento para clasificar a estos espíritus. En realidad, no tenemos sino una serie de nombres, que aparecen a través de la Sagrada Escritura, y muchos de los cuales, especialmente los de San Pablo, pueden ser sinónimos, y desde luego están escritos sin intentar ninguna división angélica, sino más bien utilizando nombres populares, relativos sobre todo a su poder. Fué Dionisio el Areopagita quien introdujo las nueve

http://www.obrascatolicas.com

jerarquías, y después los escolásticos, con su prurito racional de clasificar, los que las explicaron y dejaron como definitivas.

1066 2.° San Miguel en los apócrifos

El hombre gusta de conocer la Historia detalladamente, y los apócrifos se volcaron sobre San Miguel para cumplir esta función. Es muy probable que incluso Judas y el Apocalipsis dependan de ellos. No es cosa de escandalizarse, pues Judas no hace sino poner un ejemplo tomado de lo que el pueblo narraba, sin comprometerse en la veracidad del hecho, como nos ocurre a nosotros con tantos ejemplos históricos. La inspiración no va más allá de dirigirle en la aplicación y elección del ejemplo, pero sin respaldarlo.

La historia de San Miguel es popular entre los escritos apócrifos anteriores a Cristo, y de ahí pasa a serlo entre los judíos y la primera generación cristiana. El libro de Henoc, el más extendido e influyente del Antiguo Testamento, presenta a Miguel como jefe de los ángeles, como el que explica los misteriosos juicios de Dios, el que presenta a Henoc ante el Señor y el que arroja a Satanás y a los suyos al infierno. En el Testamento de los Doce Patriarcas y en la Ascensión de Isaías representa papeles semejantes e intercede por la raza humana.

Este último, según Orígenes, que nos refiere lo descrito en una última parte, perdida hoy, es el que da lugar a la cita de San Judas, según el mismo autor reconoce. Satanás pleiteaba por llevarse el cuerpo de Moisés, acusando a éste de ser un asesino de los egipcios. San Miguel profirió contra él la frase traída por Judas.

La tradición pasa a la primera generación cristiana, y el *Pastor Hermas* nos habla de San Miguel como protector del pueblo creyente y lo hace intervenir en una de las alegorías.

El *Testamento de Abrahán,* libro contemporáneo del *Pastor* y más extendido que él, va más allá, y nos dice que San Miguel tiene poder incluso para rescatar a las almas del infierno, ya que Abrahán, dolido de su dureza para con los pecadores, a quienes dió muerte, y mandó así al infierno, le invoca para que los saque de allí.

El espíritu crítico cristiano, aunque muy benévolo, tamiza estos datos, acomodándolos a las reglas de su fe. De este modo aparece San Miguel en el ofertorio de difuntos salvando a las almas de las fauces del león, pero no librándolas del infierno. En el mismo ofertorio se une a San Miguel con Abrahán.

Hoy ha pasado al pueblo el contraponer a Satanás, jefe de los demonios, con San Miguel, jefe de los ángeles y su vencedor, dándose como significado de su nombre: ¿Quién contra

Dios?, palabras que se dicen pronunciadas como arenga angélica contra la soberbia rebelde de Satán.

1067 3.° San Miguel en la liturgia

Aparece desde muy antiguo. En la bendición solemne del incienso en la santa misa se le pide que interceda, ya que está a la derecha del altar del incienso. Realmente, hasta el siglo XII se menciona a San Gabriel, pero después fué sustituído el nombre, quizá pensando en el ángel innominado, pero que se ha creído fuera Miguel, colocado por el Apocalipsis (7,3-4) al lado del altar con un incensario de oro. En el *Confiteor,* inmediatamente después de la Santísima Virgen, como en las Letanías, parece representar a todos los ángeles.

El Señor nos dice que los ángeles transportaron el alma del pobre Lázaro. Trátase de una tradición judía, que el Señor respeta, y que los cristianos continúan, con la única salvedad de que las almas privilegiadas como la Santísima Virgen son llevadas por el mismo jefe, San Miguel.

Los artistas, quizá por reminiscencias egipcias, al principio lo dibujan o esculpen pesando las almas, tema frecuentísimo en los tímpanos de las catedrales medievales. Junto a él, el diablo suele intentar falsear la balanza. Esta unión de San Miguel con las almas de los muertos se ha traducido a la liturgia funeral y a las preces por los agonizantes.

Siendo las tradiciones sobre San Miguel tan antiguas, no es de extrañar que lo sea también su culto. El de los ángeles comenzó pronto, pero mal entendido, lo que motivó que San Pablo reprendiera a los gálatas (1,8) y orientara a los hebreos. En Oriente comenzaron las fiestas (generalmente en el aniversario de la dedicación de alguna iglesia) en los siglos I y III.

En tiempo de Constantino existía ya una iglesia dedicada a San Miguel en Constantinopla. De allí pasó su culto al Occidente. El templo más antiguo fué el de Roma, en la milla sexta de la Vía Salaria, cuya dedicación se conmemora en este día.

De la creencia y la invocación a la fe en apariciones exteriores no hay tanta distancia. Nárranse tres pertenecientes a la antigüedad: la habida en el castillo de Sant'Angelo al papa Gregorio Magno; la del pastor Gárgano, que dió origen a un templo famoso en la provincia de Nápoles, y las relativas al obispo de Avranches, de donde salió la fundación del monasterio más célebre todavía de Saint Michel en Francia, lugar de peregrinación, castillo militar y hoy centro turístico, por su original situación de islote en marea alta y de península en la baja. Las tres apariciones son muy dudosas.

San Miguel, debido a este último santuario, llegó a ser

http://www.obrascatolicas.com

considerado Patrono de Francia, y fué él quien se apareció y dió el encargo guerrero a Santa Juana de Arco.

2. SAN RAFAEL

(24 de octubre)

1068 1.° LA FIESTA Y LA HISTORIA

El carácter universal de su fiesta es bien reciente, pues fué Benedicto XV quien la decretó el 26 de octubre de 1921, escogiendo para su celebración el 24 del mismo mes, día en que se festejaba en España. En otros países se celebraba en fechas muy distintas.

La historia es harto conocida. El libro de Tobías narra el viaje que hizo este joven para recabar el pago de una deuda y cómo fué guiado por otro joven, que le hizo guardar el hígado de un pez, le casó con Sara, después de haberle indicado el modo de vencer al demonio y de darle santos consejos matrimoniales, y trajo finalmente a los dos esposos a la casa paterna, donde se dió a conocer como uno de los siete que rodean el trono de Dios.

Dado el género literario del libro de Tobías y que, según los exegetas, no es un libro histórico, de toda esta narración podemos deducir que el pueblo judío tenía la creencia en los ángeles, y que entre ellos veneraba a Rafael. Esta fe es recogida y aprovechada por un libro inspirado.

1069 2.° EXTENSIÓN DE LA DEVOCIÓN

El sinaxario etiópico nos describe y adorna con mil detalles maravillosos y legendarios la dedicación hecha a San Rafael de una iglesia que le fué consagrada a principios del siglo V en una isla vecina a Alejandría (cf. *Patr. Or.* 9,440).

Los concilios de Soissons—744—y Roma—745—ordenan que en el culto no se nombre a otros ángeles sino a San Rafael, San Miguel y San Gabriel, únicos que aparecen en la Sagrada Escritura.

En el siglo XV se extiende la devoción al arcángel, como Patrono de los viajeros. Fué también honrado por los médicos, como lo venera hoy la Orden de los Hospitalarios y de San Juan de Dios.

En los siglos XVI y XVII, como reacción contra los protestantes, extendióse sobremanera la devoción a los ángeles, y entre ellos la de San Rafael. Es Patrono de numerosos centros de población, entre ellos Córdoba.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

Naturaleza angélica[1] 1070

A. *Dificultad de hablar de los ángeles.*
   a) No tenemos más punto de referencia que nuestra propia alma.
   b) Método que debe seguirse.
B. *Descripción del entendimiento y voluntad angélicos.*
C. *Cualidades de los ángeles.*
   a) Comparaciones de la Sagrada Escritura.
   b) Su fuerza, poder y belleza.
D. *Los ángeles, puestos a nuestro servicio.*
   a) El dogma.
   b) Motivos por los que nos aman.
E. *Es necesario elegir entre los ángeles o el demonio.*

2

Los ángeles custodios 1701

A. *Por qué Dios destina a ciertos ángeles para que nos custodien* (cf. SANTO TOMÁS, *Palabra de Cristo* t.3 p.84, 2.ª ed., n.96-103).
   a) Es norma de un gobierno sabio que los seres superiores dirijan a los inferiores.
      1. *En nuestro mismo conocimiento, de principios generales llamados primeros, deducimos otros principios y conclusiones.*
      2. *El hombre es un ser inferior y expuesto a errar. El libre albedrío está sujeto a mil equivocaciones, al aplicar los principios universales. Por eso Dios nos dirige por medio de los ángeles.*
   b) Los ángeles obran sobre el entendimiento humano, principalmente ilustrándole para que conozca la verdad y ésta mueva la voluntad.

[1] Cf. guión 17 de la domínica primera de Cuaresma, t.3 p.181, 2.ª ed., n.313-317.

http://www.obrascatolicas.com

1. *Para ello, su actuación unas veces es indirecta, ya que evitan que sea propuesto el error, y otras veces, directa, pues procuran que resalte la verdad.*
2. *La voluntad del hombre es movida por la gracia, la cual es infundida directamente por Dios, pero también los ángeles tienen su parte, pues pueden influir en el apetito sensitivo, favoreciendo los movimientos concordes con el bien.*

1072 B. *Universalidad de la asistencia angélica* (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

a) Ni los réprobos ni los infieles son privados del auxilio interior. Tampoco lo son del exterior de la ayuda angélica.

b) Hasta aquellos que se condenan han recibido algún bien de su ángel de la guarda, pues sin él hubiesen sido peores y habrían hecho más daño al prójimo.

1073 C. *Bondad de Dios en enviar a sus ángeles como custodios* (cf. SAN BERNARDO en *La Palabra de Cristo* t.3 p.51, 2.ª ed., n.69-74).

a) No contento el Padre con enviarnos a su Unigénito, y para que no quedase nada en el cielo que no hubiese puesto a nuestro servicio, nos envió a sus ángeles.

b) Para mejor ponderarlo consideremos quién, a quién y para qué los mandó.

1074 D. *Cómo debemos corresponderles* (cf. SAN BERNARDO, ibid.).

a) Con reverencia continua, pues nos acompañan siempre.

b) Con devoción y amor, muy compatibles con el de Dios y muy justos con quien tanto nos sirve.

c) Con confianza que nos debe librar del miedo a la tentación, apoyados en su poder, puesto por Dios a nuestro servicio.

1075 E. *El amor que nos tienen los ángeles. Extractamos el sermón sobre San Miguel de* SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA:

a) Su amor es tan grande que incluso dan por bien empleados sus trabajos con aquellos que se condenan. La Sagrada Escritura está llena de casos en que los ángeles han demostrado su protección sobre el pueblo de Dios. Nosotros somos los hijos de Dios.

b) Su amor nace de tres fuentes.

1. *De Dios.*
   1.° Que les envió para que sirvieran a los que deben recibir la herencia de la salud (Hebr. 1,14). No se desdeñan de servir a aquellos a quienes su Señor vino a servir.
   2.° En nuestra forma humana ven la de Cristo y no la desprecian desde que su Dios se hizo hombre.
   3.° En nuestras almas honran a Dios, que inhabita en ellas y del que son cursores.
2. *De ellos mismos.*
   1.° La ciudad angélica fué arruinada con la condenación de los demonios y son los hombres quienes, llenando las sedes que dejaron vacías, han de restaurarlas.
   2.° Los ángeles nos cuidan como a piedras vivas de su ciudad perfecta.
3. *Por nosotros.*
   1.° Ven nuestros peligros, nos ven colocados entre el cielo y el infierno, se compadecen de nosotros y desean ayudarnos en nuestra salvación.
   2.° Por otra parte, ven a los demonios empeñados en perdernos y sienten que en nosotros se prolonga la lucha primera.
   3.° Comprenden la maldad de los demonios y les da gran lástima que pudiéramos ser sus víctimas.

3

San Miguel.—Lucha contra el demonio en el bautismo [1] 1076

A. *San Miguel es presentado como contrincante del demonio.*

a) Según una tradición, a los ángeles se les propuso el misterio de Cristo, Dios hecho Hombre, y los malos se negaron a adorarle. San Miguel dijo: "¿Quién contra Dios?"

b) Desde entonces quedan deslindados los campos: Cristo o Satanás.

B. *Cristo y Satanás son dos personajes reales y antagónicos. El cristiano es el hombre que ha elegido a Cristo.* 1077

C. *Toda la liturgia del bautismo gira alrededor de la renuncia a Satanás para alistarse en las banderas de Cristo.* 1078

a) En esta liturgia el candidato pide primero la fe, e inmediatamente se expulsa de él al demonio. Como la primera obra del demonio es la ceguera del entendimiento, se siguen unas oraciones, pidiendo al Padre que dé conocimiento y abra todos los sentidos del catecúmeno, y se termina con la imposición de la sal de la sabiduría.

b) Inmediatamente se siguen los exorcismos, repetidos por tres veces en tono más enérgico cada una de ellas.

---

1 Cf. *La Palabra de Cristo*, dom. de Pasión, guión 10, t.3, p.900, 2.ª ed., n.1590-1595.

http://www.obrascatolicas.com

c) Por último, se verifica el tránsito de siervo del demonio a miembro de Cristo.

1079 D. *La liturgia bautismal nos demuestra la incompatibilidad completa entre el servicio de Cristo y el demonio. Nos alistamos en las banderas de Miguel.*

a) Después el demonio procurará recobrar lo perdido.
b) Nuestras armas deben ser la cruz, la doctrina de Cristo y la presencia de la Santísima Trinidad, que son las que nos entregaron en el bautismo.
c) La protección de San Miguel será eficaz en esta lucha.

4

1080 *San Miguel.—La lucha contra Satanás* [1]

A. *Hemos dicho que San Miguel representa al enemigo de Satanás en la lucha de éste contra Dios y Cristo. En aquella lucha la sublevación corrió a cargo de la soberbia; la victoria correspondió a la humildad.*

B. *La meditación de las dos banderas nos presenta esta misma lucha para que conozcamos bien en qué milicia combatimos.*

a) Estar con Cristo no consiste en pelear las grandes batallas aparatosas de la organización externa, sino en seguir su llamamiento. Ofrece el ideal más alto para aquellos que más se quieran afectar.
b) La eficacia de nuestras armas depende de nuestra humildad, para que muriendo a nosotros mismos, nos revistamos de Cristo y de su fortaleza.
c) Lo interesante es conocer los ardides de que se vale Satanás para arrastrarnos a su bandera, y contraponerlos con los lemas de Cristo.

Riqueza, honor, soberbia, vicios, contra pobreza espiritual, pobreza actual, deseos de oprobios.

C. *Para conocer la orden del día del Capitán Cristo, tenemos las reglas de elección.*

D. *Ofrenda generosa final.*

---

[1] Cf. *o.c.*, 3 dom. de Cuaresma, guión 13, t.3, p.527, 2.ª ed., n.925-931.

5

San Rafael [1]

1081 A. *El viajar es un placer del espíritu.*

a) Hay un viajar por puro placer material. Entonces se viaja y no se ve. Huéspedes de hoteles y casinos pudieran no moverse de sus ciudades.
b) Hay otro viajar que ilustra el entendimiento y abre nuevos horizontes a la vida. Caen los tabiques pueblerinos del aislamiento.
c) Se aprende a conocer a los hombres y amarlos a todos. Se ve que las diferencias que nos separan son accidentales.

1082 B. *El viajar también es peligroso.*

a) El espíritu se disipa, porque tiene menos tiempo para recogerse. Es un adagio antiguo: "Qui multum peregrinantur, paucum sanctificantur".
b) El peligro de que el mal deslumbre, porque se presente hermoso y con la novedad de lo extranjero.
c) Se puede confundir extranjero con progreso.
d) San Rafael, que supo conducir a Tobías por caminos peligrosos hasta llevarlo a la felicidad temporal y espiritual, guíe vuestros pasos.

1083 C. *Todo puede servirnos de figura y recuerdo de algo más importante.*

a) Lo esencial en los viajes es la meta. El camino puede ser o no agradable. ¡Ojalá lo sea! Pero lo interesante es llegar al final.
b) Somos caminantes de otro viaje y de otra meta definitiva: *Non habemus hic manentem civitatem* (Hebr. 13,14). Lo interesante es la meta, el cielo.
c) Los peregrinos, después de cada etapa, enrollan sus tiendas de campaña y emprenden otra vez el viaje.
d) No nos entusiasmemos demasiado con el campamento y nos olvidemos de que hay que llegar... a Dios, al cielo.

---

1 Boceto de plática ocasional para peregrinos o excursionistas.

http://www.obrascatolicas.com

B) *GRUPO SEGUNDO: APOSTOLES*

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SANTIAGO

(25 de julio)

1084 Llámasele el Mayor para distinguirlo del otro, a quien se designa con el nombre del "hermano" del Señor. Los Sinópticos (Mt. 4,21-22; Mc. 1,19-20; Lc. 5,10-11) refieren su vocación apostólica. Estaban él y su hermano Juan con su padre, Zebedeo, en la barca, remendando las redes, cuando el Señor, que pasaba, los llamó a los dos. Lo dejaron todo y le siguieron.

1085 1.° Su carácter

Su impetuosidad—mucho debió cambiar de carácter Juan, si nos fijamos en sus escritos, y es muy probable que la impetuosidad fuera de su hermano—les mereció el apodo de *Hijos del Trueno* (Mc. 3,17). Lo demostraron cuando pidieron al Señor que bajara fuego del cielo sobre el pueblo de Samaria, que no quiso recibirles (Lc. 9,54). Es muy posible que el sobrenombre naciese de este episodio. La respuesta del Señor es conocida: *No sabéis cuál es vuestro espíritu. El Hijo del Hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvar* (Lc. 9,56).

Subiendo a Jerusalén la madre de ambos hermanos, pidió para ellos los primeros puestos (Mt. 20,20-23; Mc. 10,35-40). El Señor les preguntó si eran capaces de beber el cáliz, esto es, de padecer lo que Él había de padecer. Contestaron decididos que sí. *Lo beberéis*, contestó el Señor.

Santiago figura en las listas de los apóstoles en lugar preferente, siempre el segundo o el tercero (Mt. 10,3; Mc. 3,17; Lc. 6,14), y tanto él como San Juan fueron escogidos para presenciar ciertos hechos de los que eran apartados o no seleccionados los otros apóstoles. Tal ocurrió en la curación de la suegra de San Pedro (Mt. 8,14-15; Mc. 1,29-31; Lc. 4,38-39), la resurrección de la hija de Jairo (Mt. 9,23-26; Mc. 5,37; Lc. 8,51), la transfiguración (Mt. 17,1; Mc. 9,1; Lc. 9,28) y la oración del huerto (Mt. 26,37; Mc. 14,33).

1086 2.° Martirio y predicación

Movido por el Espíritu Santo, Santiago viene con San Pedro a la Pascua de Jerusalén, cuando Agripa lo detiene y le hace degollar. Es el primer apóstol mártir (Act. 12,21). Clemente de Alejandría cuenta que su acusador, al contemplar su serenidad durante el juicio, se convirtió y fué condenado a muerte también. Camino del martirio pidió perdón al Apóstol, que, besándole, le dijo: "La paz sea contigo".

De su predicación poco se sabe. Sobre si vino a España o no, si su cuerpo fué trasladado o no a Compostela, y si las reliquias allí existentes son las suyas, se disiente mucho. La venida de los siete varones apostólicos es independiente de la de Santiago y no conviene repetir leyendas y unir ambas cosas. Cuéntase que se apareció en la batalla de Clavijo, jinete en un caballo blanco, el 834.

Lo rigurosamente cierto es el movimiento europeo que, comenzado hacia el siglo x, convirtió durante el xii los caminos de Compostela en una procesión. Todavía está llena Europa de los apellidos que en una u otra lengua repiten el nombre de "rey", procedentes la mayoría de ellos del título ganado por el peregrino que conseguía ser el primero en ver Compostela. Y llenos están los caminos de Santiago de los monumentos que recuerdan aquellas jornadas.

Sobre la venida de la Santísima Virgen a Zaragoza, ya hemos hablado en su fiesta.

2. SAN PEDRO

(29 de junio)

1087 1.° Historia evangélica

La historia evangélica de San Pedro es familiar al lector, por lo que no haremos sino indicarla sumariamente.

Galileo, de Betsaida, casado, pescador y hermano de San Andrés. Su nombre es Simón, cambiado después por el de *Kefas*, piedra, de donde vino el de *Petrus*.

Sabido es también su papel entre todos los apóstoles, encabezando sus listas, emitiendo él la profesión de fe, cuya respuesta fué la promesa del Primado, escogido siempre con Santiago y Juan, objeto de una promesa de oración especial por parte del Señor, etc.

Conocido es su carácter impetuoso, como lo prueba que fuese el primero en hablar; el que insistiera en que no negaría jamás al Señor; el que ofreciese dos espadas al entrar en el huerto, y el que, viendo a Jesús de lejos, no tuviera paciencia y se arrojase al mar para llegar antes a nado.

http://www.obrascatolicas.com

Emoción la de aquel drama en tres actos, el primero de los cuales comprende las afirmaciones un tanto temerarias del Apóstol, el anuncio de su caída y la oración del Señor por él, mientras el segundo se desarrolla en las negaciones y el llanto, para terminar el tercero con la triple profesión de amor, coronada con la triple confirmación del poder papal.

1088 2.° A PARTIR DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

A partir de la Ascensión, Pedro lleva siempre la palabra, hasta el punto de que los protestantes nunca lo niegan. Lo que niegan es que la promesa del primado se extienda a sus sucesores.

Sus dos primeros sermones conmocionan a Jerusalén, y las gentes corren preguntándole: "¿Qué hemos de hacer?" A poco, cura en la puerta del templo a un paralítico, terminando el milagro y su discurso consiguiente con otro que pronuncia—¡cosa inaudita para el Señor!—ante los príncipes y sacerdotes, presididos por Anás y Caifás.

Sobreviene la primera persecución con la muerte de San Esteban, y mientras la comunidad se dispersa, permanece en Jerusalén, hasta que tiene noticia de que el Evangelio es bien recibido en Samaria, a donde marcha. Allí se encuentra con Simón el Mago.

Simón es un personaje legendario en la vida de San Pedro. Algo debió haber, cuando ya San Ireneo llamaba a Simón padre de las herejías, y San Justino, aunque sin gran autoridad en este punto, lo presenta en Roma recibiendo honores divinos. La literatura apócrifa, llamada "Clementina", nos dice que fué siguiendo y oponiéndose a San Pedro en su viaje desde Siria a Roma, y las *Actas de San Pedro*, apócrifas también, son las que cuentan el conocido suceso de los milagros y muerte de Simón en Roma, derrotado por la oración de Pedro, cuando para ganar el favor de Nerón practicaba fenómenos de levitación.

Otra cuestión, largamente estudiada y no a propósito para ser traída a colación en este lugar, es la práctica de los ritos judaicos. San Pedro es el que inaugura la predicación a los gentiles en la persona de Cornelio y quien preside el concilio de Jerusalén en que se toman los acuerdos en este sentido. Sin embargo, en cierta ocasión—y no se sabe muy bien si antes o después del Concilio—es reprendido por San Pablo. No se trataba de una cuestión teórico-dogmática, sino de prudencia práctica. El mismo Pablo hizo circuncidar después a sus amigos. Hacia el año 43 se agrava la persecución promovida por Agripa. Santiago es degollado y Pedro recluído en la cárcel. Un ángel lo libera.

1089 3.° LOS ÚLTIMOS AÑOS

A partir del concilio de Jerusalén todo es oscuro. No sabemos si Pedro fué o no obispo de Antioquía, ni cuándo, ni cómo llegó a Roma. Su permanencia en esta ciudad es hoy indiscutible, así como también su martirio en tiempo de Nerón. La hermosa historia del *Quo Vadis?* aparece narrada por primera vez en un sermón de San Ambrosio contra Auxencio. La Cárcel Mamertina es señalada como lugar de su prisión, sin que exista prueba alguna de ello. El lugar de su muerte debió ser el jardín de Nerón, escenario de tanto martirio. Sobre cómo murió, contamos con el testimonio de Tertuliano, quien dice que fué crucificado, y el de Eusebio, que cita a Orígenes, asegurando que fué cabeza abajo, y a petición propia.

3. SAN PABLO

(30 de junio)

1090 1.° "CONQUISTADOR DE UN MUNDO NUEVO"

Si lo sublime está cerca de lo ridículo, puede comprenderse cómo dudamos al querer sintetizar la vida del Apóstol en unas líneas. Comienzan los benedictinos franceses por llamarle "conquistador *(sic)* d'un nouveau monde pour le Christ": conquistador de un mundo nuevo para Cristo. Pero esto es sólo una faceta. Queda el condensador de los dogmas en frases lapidarias, el autor de la teología cristocéntrica, el de las aplicaciones ascéticas. En fin, resulta difícil hasta la enumeración de los distintos puntos de vista, desde los que puede ser estudiado y meditado San Pablo. Por ello huiremos de toda pretensión, remitiendo al lector a las numerosas biografías paulinas existentes, y nos limitaremos a unos cuantos datos.

1091 2.° NIÑEZ Y JUVENTUD

Debió nacer del año 5 al 10 de nuestra era—la cronología es un poco dudosa—, en Tarso, grande y culta ciudad de Cilicia. El mismo nos describe su juventud: "Circuncidado al octavo día, de la raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, y según la ley fariseo, y por celo de ella perseguidor de la Iglesia; según la justicia de la ley irreprensible. Pero cuanto tuve por ventaja lo reputo por daño por amor a Cristo" (Phil. 3,5).

San Pablo no pierde nunca sus características raciales. Lo que hace es ponerlas al servicio de Cristo. Por eso resulta tan inverosímil que haya sido propuesto como fundador de una nueva religión—la cristiana—, sincretismo de otras muchas

http://www.obrascatolicas.com

existentes. Es un fariseo que no innovará nada, sino lo que Cristo haya innovado, y que lo único que tiene para las demás religiones es compasión, y para las esotéricas probablemente desprecio, si es que las conocía.

Su nombre es el de *Saul* (Deseado). Aunque discípulo del suave Gamaliel, resulta violento en su celo. Recuérdese cómo guarda las ropas mientras apedrean a Esteban.

1092 3.° CONVERSIÓN

En la alegría de las hipótesis "esenianas" en que vivimos, andan comenzando a imaginar que Saulo fué camino de Damasco para perseguir a no sé qué fracción esenia, que era más o menos helenista, aunque quizá sólo buscaba a los cristianos que pensaban como los de esa fracción, y que residían en Damasco, donde años antes existieron los esenios. Por lo tanto, es posible que hubiesen vuelto a existir y hasta que participaran de las ideas de los perseguidos. Una cosa cierta hay: que San Pablo perseguía a Cristo. Andar cazando palabras sueltas para ilustrar la historia con detalles nuevos no es científico. Pedimos que lo mismo que no nos dejan construir a nosotros ningún edificio basándolo en una sola frase de la Escritura, tampoco lo construyan ellos, y mucho más si lo tienen que apoyar a su vez en otras hipótesis históricamente más o menos probadas.

Pablo cae en el camino de Damasco. Visita a Ananías; comienza a dar testimonio de Cristo—"Soy apóstol, aunque abortivo", dirá siempre, y "he visto a Cristo"—y se ve obligado a huir ante la *vendetta* judía. Pasa tiempo en el destierro, vuelve a Damasco, tiene que fugarse descolgado en un cesto por las almenas, y marcha a Jerusalén, donde es recibido con antipatía por los cristianos y con odio por los judíos.

1093 4.° VIAJES APOSTÓLICOS

Camina hacia Tarso y predica por Cilicia. El 43 se asocia con Bernabé, y ambos marchan a Antioquía, la primera metrópoli cristiana no judía, donde obtiene un gran éxito. En este tiempo, hacia el 44, sube en éxtasis al cielo y oye palabras arcanas. Allí recibió aquella carga de amor que le duró toda la vida.

Es encargado de llevar una colecta a Jerusalén, que padecía hambre, probablemente nacida de los entusiasmos caritativos de los primeros días, en los que la comunidad se quedó sin bienes. Es probable que le recibieran mejor. Allí, una revelación habida durante los oficios litúrgicos destina a Pablo y Bernabé a la misión entre los gentiles, emprendiendo el primero y más corto viaje. Fué entre el 45 y el 49. Recorrieron

Chipre y parte del Asia Menor. Resultó notable la conversión del procónsul Sergio Pablo. Dícese que desde entonces, y según costumbre de vencedores, cambió su nombre por el del "conquistado".

El 49 está otra vez en Antioquía, donde se plantea la cuestión de la observancia judaica resuelta en el concilio de Jerusalén. Entre el 49 y 53 comienza el segundo viaje, acompañado por Silas, pues la discusión con Bernabé había sido violenta. Otra nueva visión le encomienda la evangelización de Macedonia, y un día feliz las playas de Nápoles de Tracia ven arribar una vela que trae a Cristo. San Pablo viene en la nave.

En nuestra obra, cada vez que aparecía por vez primera algún trozo de una epístola de San Pablo, hemos solido explicar el motivo de la misma. En estos trozos, por lo tanto, puede verse su cariño a los de Tesalónica, su primera cristiandad, su preocupación por los de Corinto, etc. En efecto, visitó todas estas ciudades, amén de Atenas, alternando los triunfos con las persecuciones, promovidas siempre por los judíos y un tanto también por los cristianos judaizantes. Por fin, vuelve a Antioquía, acompañado de un matrimonio ejemplar, Aquila y su mujer, Priscila.

Del 53 al 58, otro nuevo viaje, el tercero de los conocidos con detalle. Éfeso, con una estancia de dos años, que termina con un motín de los plateros, porque habían dejado de vender estatuas de Diana. Grecia, Macedonia, el Ilírico brevemente, y otra vez Corinto. En este viaje escribe sus epístolas más famosas, tales como la de los Gálatas, y sobre todo las de Corinto y la destinada a los Romanos.

De vuelta a Jerusalén, en Troas resucita a un joven que, dormido durante un sermón suyo, se había caído y matado, y, ya en la ciudad judía, es preso y conducido a Roma, a donde llega después del incidente de Malta. Bien recibido, en prisión suave, predica en su casa desde el 61 al 63. Entonces devuelve a su dueño a Filemón, en carta conmovedoramente cristiana, tratándose de un esclavo de los tiempos de Nerón. Nuevos viajes, esta vez desconocidos, le llevan a España, Creta y los Balcanes.

5.° PRISIÓN Y MUERTE **1094**

Por fin, aparece en Roma preso y muerto. Con certeza no sabemos otra cosa. Una tradición, nada inverosímil y antiquísima, indica que fué degollado—cosa muy probable en un ciudadano de Roma—, hacia la Puerta y Vía de Ostia, en un lugar no demasiado próximo, llamado "Ad aquas salvias", hoy "Tre fontane". Es puramente legendario lo de las tres fuentes nacidas, una en cada salto, de su cabeza cortada.

Conservamos, en cambio, su adiós a la vida terrena, escri-

http://www.obrascatolicas.com

to en la prisión en carta dirigida a Timoteo: *Cuanto a mí, estoy a punto de derramarme en libación, siendo ya inminente el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Ya me está preparada la corona de la justicia que me otorgará aquel día el Señor, justo Juez* (2 Tim. 4,6-8). Y un poco más adelante, sin metáforas ya deportivas, sino como quien da los últimos encargos a su hijo: *Alejandro el herrero me ha hecho mucho mal... Tú, guárdate de él... En mi primera defensa nadie me asistió, antes me desampararon todos. No les sea tomado en cuenta... El Señor me librará de todo mal y me guardará para su reino celestial* (ibid., 14,18).

4. SAN JUAN EVANGELISTA

(27 de diciembre)

1.° Las fuentes bíblicas

1095

Llamado por los griegos el teólogo, denominación muy repetida entre los sajones, es un pescador, hijo del Zebedeo. Suelen los artistas representarlo en forma de un jovencito delicado, lo cual no parece concordar ni con su oficio de pescador ni con su carácter violento, como lo demuestra el episodio en que él y su hermano Santiago piden que baje fuego del cielo sobre un pueblo de Samaria, ni su apelativo de *Hijo del Trueno*, si es que en realidad se refiere a su energía, lo cual no está del todo claro.

Merece leerse en su propio evangelio la escena donde ve a Jesús por primera vez. Le impresiona tanto la entrevista que, nonagenario ya, se acuerda todavía de la hora en que ocurriera. Es, pues, uno de los primerísimos escogidos por el Maestro.

Se le llama comúnmente el discípulo amado, o, quizá mejor dicho, mimado por el Señor, quien lo lleva con Pedro y Santiago a la resurrección de la hija de Jairo, a la transfiguración y a la oración del huerto. Tenía, pues, su madre algún motivo cuando se atrevió a pedir a Cristo que colocara a sus dos hijos, Juan y Santiago, a la derecha e izquierda en su reino. También en ese instante se revela la impetuosidad de ambos hijos del Zebedeo y su rapidez en contestar: *Possumus!*

Fué elegido con San Pedro para preparar el lugar de la última Cena. Allí, reclinado sobre el pecho de Jesús, le pregunta quién es el traidor. Parece ser él quien abre las puertas de la casa de Caifás, donde Pedro niega al Maestro. En el Calvario acompaña y recibe a María como Madre.

Recibida la noticia que lleva Magdalena de que el sepulcro está abierto, Juan y Pedro corren a él. Juan se adelanta y espera la llegada de su jefe. Ambos ven el sepulcro con los

sudarios plegados y creen. Tras las apariciones del Cenáculo, Juan está también en la barca cuando distingue de lejos a Jesús paseando en la playa, y él es el que grita: *¡Es el Señor!* Conocida es la escena en la que el Maestro no quiere manifestar la fecha y modo de su muerte. Este misterio, unido a sus largos años, dió origen a la leyenda de su inmortalidad. Siglos más tarde la leyenda renace, y los *Hechos de San Juan* nos lo describen arrebatado al cielo. A algo de esto debe referirse también el martirologio jeronimiano (hacia el 600), que narra "la asunción de San Juan Evangelista en Éfeso".

Después de la Ascensión de Jesús, cura con San Pedro al paralítico que pedía limosna a la entrada del templo, y es encarcelado con el mismo Príncipe de los Apóstoles, recibiendo la orden de no predicar. Pero la desacata, pues prefiere obedecer a Dios antes que a los hombres. Entonces marcha a Samaria a confirmar a los bautizados por el diácono Felipe.

Junto con Pedro y Santiago, constituye uno de los pilares en que se apoya la Iglesia primitiva jerosolimitana, y a ellos recurre San Pablo cuando quiere confrontar su predicación con la de los apóstoles. También Juan asiste al concilio de Jerusalén.

2.° Fuentes extrabíblicas

1096

No hay duda de que asistió al tránsito de Nuestra Señora, ya fuese en Jerusalén o en Éfeso. San Ireneo, bien informado, pues lo conoció a través de las narraciones que le hiciera en su infancia San Policarpo, discípulo inmediato del apóstol, nos dice que Juan marchó a Éfeso, después de la muerte de San Pedro y de San Pablo, pero sin precisar la fecha.

Una tradición derivada de los *Hechos de San Juan*, libro apócrifo, que no merece fe completa ni mucho menos, por más que sea muy antiguo, nos cuenta que en el reinado de Domiciano, dado lo conocido que era en todo el Oriente, fué llevado a Roma para sufrir martirio. Condenado a ser sumergido en aceite hirviendo, Dios repitió el milagro de los tres jóvenes, y San Juan, mártir por la aceptación de su muerte, salió, sin embargo, ileso. El emperador, muy supersticioso y amigo de la magia, impresionado por tal hecho, conmutó la sentencia por el exilio a la isla de Patmos, donde Juan escribió el Apocalipsis. Pero Nerva lo dejó en libertad y pudo regresar a Éfeso.

3.° Su muerte. Anécdotas

1097

De su muerte, lo único que sabemos es que no fué mártir. Disfrutó de un gran prestigio en su tiempo, por ser el único apóstol superviviente. A él se refieren los Padres apostólicos cuando hablan de *el Anciano* y aun de *el Teólogo*, a pesar de

http://www.obrascatolicas.com

que hubiera otro Juan con el mismo título. Por ellos conocemos numerosas anécdotas suyas. San Ireneo nos refiere haber sido gran enemigo de los herejes, y que en cierta ocasión, al ver a Cerinto en los baños, no quiso entrar en ellos, por miedo a que se hundieran para aplastar a un enemigo de la verdad. Clemente de Alejandría nos cuenta que en cierta ocasión recomendó mucho a un obispo que cuidara de un joven que le había llamado la atención. Los cuidados se prodigaron, pero el joven llegó a convertirse en un bandido. Sabedor de ello el anciano, corre al monte, se deja aprisionar por los bandoleros, hasta que topa con el joven ladrón, que pretende esconderse avergonzado. "Hijo—le dice—, ¿por qué te escondes de un viejo inerme? Es tiempo de penitencia. Yo responderé por ti ante Cristo. Estoy dispuesto a entregar mi vida por ti. Cristo me envía." Realmente el episodio no es sino la puesta en práctica de su propio evangelio.

Entre las virtudes que adornaban su alma sobresalía la caridad. ¿No había dicho él que *Dios es caridad*? ¿No procuraba imitar a Cristo Dios? Cuenta San Jerónimo que, muy avanzado en años, era conducido a las asambleas cristianas, en las que, no pudiendo predicar, repetía como una muletilla: "Hijitos, amaos los unos a los otros". Preguntado por el motivo de esta repetición, contestó: "Porque esta fué la predicación del Señor, y si la observamos, nos basta".

San Juan debió morir hacia el tercer año del gobierno de Trajano, esto es, el año 100, cuando contaba noventa y cuatro años de edad, según San Epifanio. Muchos creen que escribió su evangelio el 96, al regresar a Éfeso. Quien quiera leer una síntesis del mismo, no ha de hacer otra cosa sino hojear sus dos primeras epístolas. En cambio, es muy dudoso que el Apocalipsis saliera de su pluma. Desde los primeros tiempos de la Iglesia ha habido Doctores que no lo han creído suyo, y, en realidad, el estilo es completamente distinto, sin semejanza alguna ni con las epístolas ni con el evangelio. Desde luego que no pudo haber aparecido durante su exilio en Patmos, puesto que se alude a Nerón como contemporáneo y perseguidor. Hoy los autores se inclinan a atribuirlo a aquel Juan el Teólogo de que nos habla Papías. Claro está que el testimonio contrario de San Ireneo también debe pesar mucho.

El mejor comentario del evangelio y de las epístolas de San Juan lo hizo San Agustín. Un águila siguiendo a otra águila, en frase de Bossuet.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

Misión de los apóstoles 1098

(Cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 1.ª después de Resurrección, guión 8, t.4 p.334, 2.ª ed., n.582-586.)

A. *Los apóstoles no son unos simples amigos del Señor, sino que reciben la misión de perpetuarle en la tierra.*
   a) En la última Cena aparece la identidad de la misión de Cristo y la de los apóstoles.
   b) Ni la palabra, ni la pasión, ni los méritos de Cristo habían de pasar.
   c) El domingo después de la resurrección, les confiere la misión.

B. *Les comunica su misma autoridad.*

C. *Les confiere sus mismos poderes, que son triples:*
   a) El de regir su reino.
   b) El de enseñar.
   c) El de santificar.

D. *Les señala el mismo fin: implantar el reino de Dios en las almas.*

E. *Prolongación de estos ministerios en el sacerdote.*

2

Escogidos porque han estado con Cristo 1099

(Cf. ibid. Dom. infr. de la Ascensión, guión 4, t.4 p.1192, 2.ª ed., n.2023-2026.)

A. *El Señor envía a sus apóstoles y los escoge como tales, "porque desde el principio habéis estado conmigo"* (Io. 15,27).

   Esta afirmación tiene un valor dogmático referida a los apóstoles, y otro ascético con relación a la vida de apostolado.

B. *Para comprender la vinculación de los apóstoles con Cristo es necesario abarcar toda la actuación de Jesús.*

   Los escoge, les explica su doctrina, hace testigos de su

http://www.obrascatolicas.com

vida, confiere sus poderes y convierte en órganos últimos y definitivos de la revelación.

C. *De esta convivencia con Cristo deducen los apóstoles su fuerza.*
   a) La exigen para elegir un nuevo apóstol.
   b) Les sirve de argumento ante el pueblo.
   c) Se atreven, gracias a ella, a presentarse al mundo.

D. *En el juicio final los volveremos a ver vinculados a Cristo, sentados con Él como jueces.*

E. *Esta misma unión con Cristo es necesaria para nuestro apostolado. Unión que debe llevarse a cabo por la fe, la santidad, la gracia y la oración.*

3

1100 ***Los apóstoles, testigos de Cristo***

(Cf. ibid., guión 6, t.4 p.1198, 2.ªed., n.2031-2036.)

A. *El Señor dijo en su última Cena a sus apóstoles que serían testigos suyos. En efecto, fueron testigos de su vida y doctrina, que es el único ejemplo y el único camino.*

B. *Son testigos de su palabra. Para ello les envía principalmente Cristo, y como tales se presentan ellos. El Espíritu de la Verdad baja para asistirles, y es tan importante esta misión, que San Pablo exigía un honor especial para los predicadores.*

C. *Testigos del ejemplo de Cristo, que ellos repiten en sus vidas.*

D. *Testigos con sus milagros, y testigos con su sangre.*

E. *Su testimonio es tan válido, que es comparado por ellos y por Cristo con el que da el Espíritu Santo.*

4

1101 ***Los apóstoles, amigos de Cristo***

(Cf. ibid., Jueves y Viernes Santo, guión 7, t.9 n.746-749.)

A. *Jesús proclama amigos a sus apóstoles, e intercala una sublime doctrina sobre la amistad. Su exposición.*

B. *Jesús prueba su amistad con los apóstoles.*
   a) Da la vida de un modo especial por ellos.
   b) Les da a conocer su doctrina.

   c) Los ha elegido Él mismo.
   d) Los destina a que vayan y les promete el fruto.

C. *Les pide su correspondencia.*
   a) La amistad con Dios quedó rota por el *non serviam.*
   b) La verdadera amistad queda sintetizada por San Pablo con una sola palabra: *Siervo de Cristo.*

5

Dureza e incredulidad de los apóstoles 1102

(Cf. ibid., *La Ascensión*, guión 8, t.9 n.999-1003.)

A. *Los cuarenta días que mediaron entre la Resurrección y la Ascensión deben dividirse en dos etapas.*
   a) En la primera, el Señor reprende la incredulidad y dureza de los apóstoles.
   b) En la segunda, cesan las dudas.

B. *La fe es el principio de la vida sobrenatural, y la caridad, su plenitud.*

6

Contraste entre Cristo y los apóstoles [1] 1103

(Cf. ibid., Dom. 6 después de Epifanía, guión 14, t.2 p.793, 2.ª ed., n.1337-1338.)

A. *Una de las notas más bellas del Evangelio es el contraste entre la sabiduría y caridad de Cristo y la pobreza espiritual de sus discípulos. Los defectos de los apóstoles:*
   a) Inconstancia, indiscreción.
   b) Incapacidad de comprender al Señor.
   c) Fe vacilante, flaqueza, jactancia, terquedad.
   d) Ambición, imprudencia, temeridad, cobardía, deslealtad, egoísmo.

B. *Conducta admirable del Señor como formador de minorías.*
   a) Reprende y alienta.
   b) Ternura paternal.
   c) Magnanimidad con los rudos e ignorantes.
   d) El caso de Judas.

[1] Además de los guiones indicados, existen en nuestra obra numerosos trabajos sobre la propagación y estabilidad de la Iglesia, apropiados para predicarse en fiestas de Apóstoles y que pueden verse en el índice sistemático de este mismo tomo. Véanse sobre todo las domínicas cuarta de Epifanía, sobre las persecuciones, y sexta, sobre la propagación de la Iglesia. Ambas en el tomo 2.

http://www.obrascatolicas.com

7

Santiago Apóstol.—La verdadera y la falsa ambición

1104 A. *Tres escenas.*

a) La madre de Santiago se acerca al Señor para pedirle que coloque a sus hijos a la derecha y la izquierda. Es la ambición del poder humano.

b) El Señor se aleja cuando quieren coronarlo rey.

"Cuando Cristo brama, es que se indigna de nuestros pecados; cuando se turba, es que se emociona con nuestros males; cuando huye temeroso, lo hace por nuestros peligros" (cf. SAN AGUSTÍN, *Tract. in Io.*, 49,19).

c) El Señor pregunta a los hijos del Zebedeo si son capaces de beber el cáliz que Él pensaba beber. La frase beber un cáliz supone en hebreo padecer algo bien amargo.

Jesús, pues, les habla de otra ambición muy distinta.

1105 B. *La falsa ambición. La ambición del poder es falsa.*

a) Porque el poder es versátil.

1. *En nuestros tiempos. Recordemos la emoción del mundo ante las jornadas de Munich, Chamberlain, Daladier, Hitler, Mussolini. ¿Qué ha sido de ellos?*
2. *Léase el capítulo 21 de Ezequiel. Asur se ensoberbece con su altura y Dios decide cortarle con un tajo que despierte los ecos del mundo.*

b) Porque somos peregrinos en la tierra.

1. *Necio sería desear el gobierno de la tienda de campaña del viaje y despreciar la autoridad de la ciudad final del mismo.*
2. *Si decimos "venga a nos el tu reino...", no pretendamos el poder antes de que llegue el reino del Padre.*

c) Porque el poder es ilusorio.

1. *Incluso el más tiránico se apoya en los hombres. Esta suele ser la razón de que en torno a los tiranos medren los logreros, a quienes ha de tener contentos.*
2. *"Tú, que debes reprimir tus deseos, te ves obligado a satisfacer los ajenos"* (cf. SAN AGUSTÍN, Epist. 220 *ad Bonif.*, 6).

d) Porque suele alcanzarse por medios injustos.

1. *¡Qué difícil es que la virtud sólida sobresalga entre tanta intriga premeditada!*
2. *"El hombre bueno carece de la flexibilidad necesaria"*

(cf. BOSSUET, *Sermón 2.º del Domingo 4.º de Cuaresma*, en *La Palabra de Cristo*, Dom. 14 de Pentecostés, t.7 p.423).

3. *¡Oh admirable capacidad hasta de los grandes virtuosos de recibir por lo menos la adulación disimulada!*

e) Porque favorece el vicio.

1. *Porque facilita los medios. Para curar lo voluntad, es necesario reprimir el poder* (cf. SAN AGUSTÍN, Epist. 153,16).
2. *La independencia que concede quita los remordimientos.*
3. *Los aduladores que rodean al poderoso le justifican sus vicios y defectos.*

1106 C. *La verdadera ambición.*

a) Según San Agustín (cf. *Libro 13 sobre la felicidad*, 17), ésta consiste en poder lo que se quiere y querer lo que se debe.

1. *Querer lo que se puede depende de la voluntad.*
2. *Poder lo que se quiere no siempre depende de nosotros.*
3. *Si falta este segundo elemento, no somos felices porque se nos impide la ejecución.*
4. *Si falta el primero es que somos malos, y tampoco es posible la felicidad.*

b) ¿Querer lo que no se puede? *Nescitis quidquam petatis* (Mt. 20,22). Dios ha determinado:

1. *Que en esta vida debemos querer sólo lo que debemos.*
2. *Para en el cielo poder todo lo que queremos.*

c) Esa es la verdadera ambición.

1107 D. *Ejemplo de Santiago después de recibido el Espíritu Santo.*

a) Quiere lo que debe y bebe el cáliz de la pasión.
b) Su sepulcro después es glorioso.
c) ¿Qué no será él en el cielo? [1]

8

Santiago, Patrón de España

1108 A. *Las relaciones entre Santiago y España están envueltas en brumas de discusión. Pero tenemos dos hechos ciertos.*

a) Que España le considera como Patrón.
b) Y que el mundo entero asoció a España con Santiago.
¿Por qué?

1109 B. *No conviene incurrir en exageraciones ingeniosas, pero lo cierto es que en muchas ocasiones existe cierta relación*

1 Cf. BOSSUET en *La Palabra de Cristo*, Dom.14, t.7 p.418 ss.

http://www.obrascatolicas.com

1110 *de semejanza entre los Patronos y sus pueblos. Veamos las existentes entre Santiago y España.*

C. *Impetuoso, enérgico, amigo de la fuerza; en resumen: "Hijo del Trueno".*

a) Pregunta si se ha de enviar fuego del cielo sobre el pueblo de Samaria.

b) España y sus hijos son harto amigos de emplear una energía extemporánea. Poco amigos de la contemporización.

c) En Inglaterra podrá existir un Hyde Park, donde se expongan tranquilamente todas las ideas, porque a la casi totalidad de los oyentes no le importa ninguna de ellas.

En España la lógica lleva a la violencia. La Inquisición es algo universal, pero, a despecho de leyendas negras, nuestro pueblo la deseó.

1111 D. *Esa impetuosidad está en Santiago al servicio de causas justas.*

a) En el pueblo español también, por lo menos subjetivamente.

1. *No es capaz de conocer la línea ondulada.*
2. *De haber sabido ser calculador y olvidar la lealtad, otra hubiera sido la historia de nuestras relaciones internacionales en tiempos modernos y contemporáneos.*

b) Mas la impetuosidad lleva consigo el cansancio rápido. El no gustar la labor lenta y oscura.

1112 E. *Los hijos del Zebedeo son audaces. "¡Podemos!", contestan a la pregunta del Señor sobre si serían capaces de beber su cáliz.*

a) Pero la audacia suele ser individualista o de pequeños grupos.

b) Sin entrar en la cuestión de si nuestro individualismo es una característica racial o se debe a la educación, lo cierto es que nuestra historia es un tejido de audacias individuales y de pequeños grupos.

1113 F. *Junto a estas cualidades, que tienen mucho de defectos aprovechables, Santiago tiene otras de gran valor humano y sobrenaturalizable, que le merecieron el aprecio de Cristo.*

a) Es generoso. Sigue al Señor. Después de la huída colectiva del huerto, es casi seguro que estaba en el Calvario con su madre alrededor de María Santísima.

b) Esto motiva que su suerte vaya unida con la de Cristo y figure entre los primeros mártires.

c) Recibido el Espíritu Santo, su audacia se convierte en apostolado ecuménico. El mundo se le agota.

1114 G. *España es generosa también.*

a) En su historia ha seguido siempre a Cristo.

b) Con todos los fallos humanos, la línea de su fe se ha conservado siempre.

c) Por eso se da el caso inverosímil de la perpetua leyenda negra. Católica fué Austria. Católica y mucho lo es Irlanda. ¿Por qué España sigue siendo el blanco de contradicción? ¿El símbolo del catolicismo? ¿Por qué cuando se quiere acusar a éste se desfiguran los hechos españoles?

1115 H. *Pero sobre todo digamos que España, como Santiago, ha tenido siempre una misión ecuménica, y ésta se ha realizado bajo el signo del Apóstol.*

a) En la Edad Media.

1. *Representamos el muro de contención de las invasiones musulmanas.*
2. *Papas hubo que prohibieron a los caballeros españoles participar en las Cruzadas de Palestina.*
3. *En esta época fuimos el centro de un movimiento de unidad europea, que tuvo como eje Santiago de Compostela.*
4. *El pueblo español en aquella hora, inconscientemente quizá, representó su papel universal, y siempre invocando a Santiago.*

b) En la Edad Moderna.

1. *Fallan los intentos de unidad cristiana de Carlos I.*
2. *Pero representamos el valladar contra los musulmanes y el protestantismo. En Flandes, la línea divisoria entre católicos y reformados marca la última posición de las tropas españolas.*
3. *Representamos sobre todo la gran idea de la misión universal. Mucho se habla de América, pero nunca con exageración. Es un monumento levantado a España y formado por un continente. El nombre de Santiago preside América.*

1116 I. *¿Y hoy? Espíritus apocados se encierran en nuestra pequeñez y pobreza. A una bravuconería de creernos los mejores y más ricos, ha sucedido el sentimiento contrario.*

a) En la Edad Media representamos un papel. Y, sin embargo, en las letras, Universidades y armas estábamos por bajo de muchos países europeos. Carecíamos hasta de unidad política.

b) En la Edad Moderna los medios económicos fueron siempre escasos.

1. *Se habla demasiado del oro americano. Pero lo cierto es que nuestros ejércitos no podían cobrar y que*

http://www.obrascatolicas.com

nuestra corte no era, ni con mucho, la de los Luises de Francia.
2. *Incluso cuando quiso serlo, se hubo de contentar con Aranjuez y La Granja.*
3. *¿Qué teníamos? Fe en un ideal.*

c) Si despertamos hoy este ideal...
1. *Si ponemos nuestra audacia a su servicio...*
2. *Si sabemos valorar en la práctica—no en cantos líricos—lo mucho de bueno que queda en nuestro pueblo, familia, iglesia...*
3. *¿Por qué no hemos de representar otra vez la función de bandera que presenta al mundo la solución cristiana?*

d) ¿Queréis un ejemplo?
1. *¿Qué es más fácil, reformar o construir de nuevo?*
2. *¡España comienza a dar los primeros pasos de industrialización!*
3. *¿Por qué no ha de poder proponer al mundo el ideal cristiano de la industria?*

1117 J. *Es la hora de volver a decir: "¡Santiago y cierra España!" Esto es, de lanzarse contra los problemas, apoyados en nuestra fe.*

a) Es la hora de repetir confiados en la gracia: "¡Possumus!"

b) De lo contrario, habrá que resignarse a que los nuevos almohades y benimerines colonicen a España.

9

1118 ### *Las ascensiones de Pedro*

(Cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 4 después de Pentecostés, guión 8, t.5, p.1050, 2.ª ed., n.2031-2033.)

A. *La naturaleza y la gracia no proceden por saltos, sino que todo se encamina a la perfección gradualmente.*

a) La gracia procede por sucesivas iluminaciones y mociones.

b) La caída de Pedro no fué probablemente un paso atrás, sino que representó una de las caídas posibles dentro de una ascensión progresiva.

B. *Los pasos de Pedro fueron los siguientes:*

a) Primero tuvo una gran fe que le movió a la confesión de Cesarea de Filipo. Lo había dejado todo, decía. Pero ¿era cierto? No. Por eso Jesús le habla de su Pasión y San Pedro se escandaliza y ofende.

b) Otro defecto le queda todavía y otro paso que dar. Ya ha aceptado la Pasión, pero su vanidad y amor propio le hacen creer que es capaz de seguir al Señor. La caída es otra iluminación que le enseña.

c) El tercer paso lo dan la penitencia y el Espíritu Santo. Pedro ya se ha purificado. El Señor, después de su triple manifestación de amor, le dice: Sígueme. ¿A dónde? A la cruz, y le anuncia su muerte. Era ya la mayor altura.

C. *Examinemos las distintas iluminaciones de Pedro y su cooperación a cada una de ellas.*

10

1119 ### *Generosidad de Pedro en seguir el llamamiento*

(C. ibic., guión 6, t.5, p.1045, 2.ª ed., n.2018-2024.)

A. *Tres tipos de seguimiento de Cristo.*

a) El escriba que busca su medro.

b) El joven que busca a Cristo, pero sin generosidad.

c) San Pedro.

B. *La generosidad de Pedro.*

a) Descripción de la escena de su llamamiento. La gente aprieta al Señor. Éste se sube en la barca. *Duc in altum.* La pesca milagrosa. *¡Apártate de mí, que soy un pecador!* Deja sus redes y le sigue.

b) El alma de Pedro aparece en su frase de: *Apártate...* No busca lucro ni honores. Es su humildad lo que contrasta...

C. *Otras virtudes de Pedro.*

a) Trabajo.

b) Hospitalidad...

D. *El último fruto de la generosidad de Pedro aparece en la cuarta vez que es llamado, a saber: cuando se le confiere el Primado.*

11

1120 ### *La caída de Pedro*

(Cf. ibid., Dom. de Ramos, guión 8, t.4, 2.ª ed., n.1965-1970.)

A. *Si los hombres hubiésemos podido elegir Papa, nunca hubiésemos elegido a San Pedro. ¡Qué distintos son nuestros juicios de los de Dios!*

http://www.obrascatolicas.com

B. *Antecedentes de la caída.*
   a) Defectos de Pedro que la hacen posible, revelados en su hablar durante la última Cena.
   b) Preparación inmediata de su caída.
C. *El llanto y el segundo Pedro.*

12

1121 ***Las negaciones de Pedro***

(Cf. ibid., Jueves y Viernes Santo, guión 14, t.9, n.778-780.)

A. *Las negaciones de Pedro, reproducidas por las nuestras. Muchos cristianos reniegan de la vida, ejemplo, muerte y normas morales de Cristo. Se reniega de Él en sus sacramentos y discípulos.*
B. *La negación de Pedro fué más dolorosa para Cristo por proceder de quien procedía.*

13

1122 ***La fe de Pedro***

(Cf. ibid., Dom. 4 de Pentecostés, guión 3, t.5 p.1033, 2.ª ed., n.1993-1995.)

A. *Pedro, en la pesca milagrosa, al echar la red contra toda esperanza, sólo porque lo manda Jesús, muestra su fe. También tuvo fe en su misión, conociendo sobradamente la desproporción de sus medios. Esta fe capaz de trasladar montañas cantó victoria.*
B. *Además de los motivos generales de la fe, existen otros para el que se encuentra en circunstancias difíciles, y sobre todo para el apóstol, a saber: la elección de Cristo, que lleva aparejados los medios; su promesa y oración por la Iglesia. El mismo bautismo es un título infalible.*

14

1123 ***Fe viva***

(Cf. ibid., guión 3, t.5 p.1038, 2.ª ed., n.1996-1997.)

A. *Especial trato del Señor con San Pedro.*
   a) Más importantes aún las palabras que le dirige cuando le habla.
   b) Exposición de las diversas conversaciones con Pedro.

B. *La fe de Pedro.*
   a) La demuestra echando la red bajo la palabra del Señor.
   b) Éste corresponde con su llamamiento al apostolado.
   c) La vuelve a demostrar en Cesarea profesando la divinidad de Cristo y escucha la promesa del Primado.
   d) En un momento de desilusión y abandono por parte de los amigos de Jesús, Pedro encuentra su fe viva y pronta diciendo: *¿A dónde iremos sino a Ti?*

15

La obediencia y piedad de Pedro [1] 1124

(Cf. ibid. guión 4, t.5, p.1038, 2.ª ed., n.1998-2002.)

A. *La obediencia está relacionada estrechísimamente con la piedad.*
   a) Hay quien confunde esta virtud con un conjunto de devociones, siendo así que comprende el conocimiento de la voluntad de Dios, el amor y la ejecución.
   b) Sin obediencia no puede existir.
B. *La obediencia es el camino más seguro para la santidad.*
   a) Encierra las otras virtudes y es un homenaje de sumisión a Dios.
   b) Sin embargo, es una virtud difícil.
C. *Pedro, modelo de obediencia cuando en la pesca milagrosa arroja las redes contra toda esperanza humana.*

16

El Papa 1125

(Cf. ibid. Dom. 2 después de Resurrección, guión 12, t.4, p.518, 2.ª ed., n.888-894.)

A. *La basílica y ceremonias de San Pedro, recuerdo de la unidad del Papado. Sobre todos los Papas se ciñe la inscripción de la cúpula: "Tu es Petrus".*
B. *El Papa es el buen pastor, esto es, el Padre y el Rey.*
   a) Es fácil reconocer al Papa como Padre.
   b) Lo es menos reconocerle como Rey y Juez.
   c) Pedro ejercitó su autoridad de Juez supremo. Casos.

1 Puede completarse este guión con el siguiente de la misma comínica, que consiste en un estudio de la obediencia, su naturaleza, grados, etc.

http://www.obrascatolicas.com

C. *El Papa es el sucesor de San Pedro.*

a) Exposición de las condiciones y cualidades de su jurisdicción y de sus manifestaciones en la historia.

b) El poder de magisterio y la influencia vivificadora de la Iglesia.

c) Honor, obediencia y respeto debidos al Papa.

17

Poder directo e indirecto de los Papas

1126

(Cf. ibid. Dom. de la Santísima Trinidad, guiones 18-20, t.5, p.370 y ss, 2.ª ed., n.699 y ss.)

18

Estabilidad del Papado

1127

(Puede predicarse también sobre la propagación y estabilidad de la Iglesia y del Papado. Búsquese en el índice sistemático la palabra *Iglesia*. Hay material abundante en la domínica de Sexagésima, t.2.)

19

Los tres amores de Pablo

(Boceto de Sermón de Bossuet. Cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.459 ss.)

1128 A. *"Charitas Christi urget nos": El amor y caridad de Cristo nos empuja* (2 Cor. 5,14).

a) Cristo muerto nos apresura a que le entreguemos nuestra vida y la de cuantos nos rodean.

b) Vivir para Cristo es amar lo que Él amaba.

c) Cristo amó la verdad y por eso vino a predicar. Amó la cruz, porque había venido a redimirnos, y amó a la Iglesia, porque nos quería santificar.

d) Pablo amó la verdad y fué el gran predicador de la Iglesia, a la que hizo objeto de sus delicias y de todos sus trabajos.

1129 B. *Jesús amó la verdad.*

a) Procede como Verbo y es la Verdad Increada. Junto con el Padre, da origen al Espíritu de Verdad.

b) Pablo arde en deseos de comunicarla. Apenas convertido, y antes de ver a los apóstoles, predica en Arabia y Damasco. Cuando ve una ciudad idólatra se emociona su alma (Act. 17,16).

c) La predica desnuda de todo ornamento humano.

d) La predica con independencia tal, que no quiere ni deber el alimento a nadie, y por eso se lo gana con sus manos. Para decir la verdad hay que tener corazón de rey. Si no en cuanto al poder y mando, por lo menos en cuanto a la independencia.

e) San Pablo es independiente de toda consideración humana. *Corripientes omnem hominem... opportune et importune* (2 Tim. 4,2).

C. *Pablo amaba la cruz para conformarse a Cristo y promover su reino.* 1130

a) Sus padecimientos abren por doquiera la puerta al Evangelio.

b) Los instantes de sufrimiento son preciosos, porque en otras ocasiones lo único que alaba a Dios son los labios, en tanto que al sufrir le alaba todo el cuerpo: el corazón que sufre, la voluntad que acepta, la fe que da valor...

D. *Su amor por la Iglesia nos lo demuestra.* 1131

a) El apresuramiento de su caridad para con los hermanos.

b) La ternura que tenía para cada uno de ellos.

c) La universalidad de su amor por cuantos componían la Iglesia.

d) San Juan Crisóstomo dice que era no sólo el corazón de la Iglesia, sino que de tal manera sentía los dolores y alegrías de todos y cada uno, que parecía ser él mismo la Iglesia.

20

Flaqueza y robustez de San Pablo

(Cf. Sermón de Bossuet, ampliamente extractado en *La Palabra de Cristo*, t.5 p.999.)

A. *"Me complazco en las enfermedades..., pues cuando parezco más débil entonces es cuando más fuerte estoy"* (2 Cor. 12,10). 1132

a) San Pablo ve el mundo de la creación, ve ese otro mundo de la redención y de la gracia, examina su misión, y entonces pronuncia las palabras anteriores. Su fuerza radica en su flaqueza.

b) En efecto, era como todos los apóstoles: flaco en su

http://www.obrascatolicas.com

palabra, débil en medio de las persecuciones y manso en la función de gobernar.

1133 B. *Flaqueza en la palabra. Sin presencia gallarda, con verdades que repugnaban al oyente, sin elocuencia.*

a) La razón de esta pequeñez de la palabra empleada para convertir al mundo es que *enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida* (1 Cor. 2,7). Esta Sabiduría es el Verbo, que primero se encarnó humildemente en Belén y después se encarna en la predicación, que debe ser tan humilde como lo fué en su cuerpo mortal.

b) Pero dentro de la sencillez externa lleva la fuerza de Dios.

C. *La fuerza de Cristo radicó más que en su palabra en su sangre, porque antes de hablar al mundo hubo de hablar al Padre.*

a) Por eso los apóstoles hubieron de sufrir tanto, y San Pablo entendía que con su martirio *suplía lo que faltaba a la pasión de Cristo* (Col. 1,24).

b) San Pablo escribe a los de Tesalónica diciendo que espera que su apostolado en esta ciudad haya sido muy provechoso. ¿Por qué? Pues porque había llegado allí *después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipos* (1 Thes. 2,1). Nunca un vencedor se ha erguido sobre la gloria de sus triunfos como San Pablo sobre sus padecimientos.

1134 D. *Gobierno suave.*

a) Los apóstoles gobernaban, pero su ley era la caridad. En ésta debe apoyarse el gobierno eclesiástico. *¿Quién enferma y no enfermo yo? ¿Quién se escandaliza y yo no ardo?* (2 Cor. 11,29).

b) Pablo, en sus persecuciones, no llevó sobre sí más que su propia debilidad. En su gobierno llevó la de todos los cristianos. Cuanto más débil, más fuerte.

21

1135 *Celo y tristeza de San Pablo* [1]

(Cf. ibid., Dom. 3 después de Pentecostés, guión 18, t.5, p.889, 2.ª ed., n.1692-1698.)

A. *Estudio de los lugares en que San Pablo habla de su tristeza.*

[1] Véanse los mismos pensamientos en el guión 11 del Jueves y Viernes Santo, t.9, n.763-766: *El gozo de San Pablo.*

a) Las causas fueron espirituales, como la perdición de sus hermanos judíos.

b) Físicas y morales, como las producidas por sus persecuciones.

c) Y de muy diversas naturalezas, como sus prisiones, soledad, etc.

B. *Sin embargo, la reacción de San Pablo fué de gozo, "como tristes, pero enriqueciendo a muchos"* (2 Cor. 7,4).

Exposición de la alegría de Pablo en la Epístola a los Filipenses.

C. *Esta alegría en la tristeza tiene una causa.*

a) Teológica, que consiste en alegrarse de nuestra flaqueza porque es el triunfo del poder y de la gloria de Cristo.

b) Tiene otra causa mística, explicada por Santa Teresa, en su ejemplo del pilón de agua que le viene por arcaduces y del pilón que se hincha de su propio manantial.

1. *El primero representa la alegría que viene de causas externas. Estas pueden fallar y producirse la tristeza en la parte inferior, mientras que el alma tiene un gozo interior, nacido de la presencia de Dios en su espíritu.*
2. *La séptima Morada ve desdoblarse a las almas en medio de los dolores en la vida activa y el gozo de su interior.*

D. *La consecuencia ha de ser que no descuidemos los medios de adquirir y conservar el gozo interno, como lo son la oración, el silencio, el retiro... Buenos son los consuelos exteriores, como los que proporcionaban a San Pablo Tito y Epafrodito, pero siempre que no impidan la comunicación con Dios, fuente del verdadero gozo.*

22

La alegría cristiana en San Pablo 1136

(Cf. ibid., Dom. 3 de Adviento, guión 2, t.1 p.412.)

A. *San Pablo, preso en Roma, escribe la Epístola de la alegría a los Filipenses. (Véase comentario en el guión anterior, que se lee en la Dominica "Gaudete".) En cambio, Ovidio, desterrado, escribe los famosos libros "Tristia". Representan dos tipos de la humanidad.*

B. *Los filósofos estoicos quisieron proponer como remedio del dolor la sabiduría. Es insuficiente. Los cristianos propusieron a Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

C. *La alegría de Pablo tiene un doble motivo.*

a) El primero es la esperanza de la próxima venida de Cristo, en cuya expectación vivió la primera generación cristiana. También nosotros debemos esperar esa venida gloriosa, anticipada hoy por su venida eucarística.

b) El segundo motivo es la esperanza confiada en Dios y su providencia.

1. *El ser hombre de oración y de acción de gracias y peticiones.*
2. *Esta alegría es el gigantesco secreto del cristiano y la resultante normal de una vida espiritual en progreso.*
3. *La alegría, dice Bergson, anuncia siempre la vida que ha triunfado.*

23

La ambición de San Pablo

1137

(Cf. ibid. Dom. 1 de Cuaresma, guión 12, t.3, p.166, 2.ª ed., n.287-291.)

A. *La persona de Pablo aclara las ideas sobre la humildad, la ambición santa y la pecaminosa. Un estudio de diversos pasajes de sus epístolas nos lo muestra considerándose superior a los falsos apóstoles, y a los auténticos, con un ministerio superior al de Moisés. Lo ambiciona todo.*

B. *Sin embargo, la verdadera gloria de San Pablo consiste primero en someter toda inteligencia a Cristo y en reconocer su propia debilidad, honrando sólo a Cristo, y a éste crucificado. Por eso la ambición de Pablo se vió colmada, porque procedía de Cristo y terminaba en Cristo.*

C. *Pablo es un modelo de jóvenes de grandes empresas, y de magnanimidad y humildad verdadera.*

24

Santiago y San Juan

(Boceto de sermón dedicado a Santiago por Bossuet. Cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.480. Sirve para sermones sobre cualquiera de los dos hermanos.)

1138 A. *Las tres lecciones. En el Evangelio vemos que el Señor:*

a) Reprime su soberbia: *No sabéis lo que pedís* (Mt. 20,22).

b) Ilustra su ignorancia: *¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber?*

c) Profetiza su fidelidad: *Beberéis mi cáliz.*

B. *Corrige la soberbia.* 1139

a) Es frecuente que los hombres no sepan lo que piden, porque sus deseos, o son deseos de enfermos inspirados por la fiebre de las pasiones, o deseos infantiles de la imprudencia.

b) La petición de los dos hermanos no parece ser de esta categoría, puesto que piden estar junto al Señor, y Cristo desea que reinemos con Él.

c) Sin embargo, para conocer su error conviene que sepamos que puede consistir: o en desear un bien que no lo es, o en desear un verdadero bien, pero sin entender en qué consiste, o cuáles son los medios que debieran emplearse.

d) Los dos apóstoles deseaban un verdadero bien: estar junto al Señor, pero con una prisa demasiado humana, precipitada por su ambición. Deseaban los dos lados del trono, no por estar junto a Dios, sino por la apariencia humana de ese estado de triunfo que imaginaban temporal. ¿Se puede buscar a Cristo por móviles humanos? Hay que buscar a un Cristo desnudo y no sólo glorioso.

e) Los apóstoles, que lo habían dejado todo por Cristo, sin embargo, no buscaban a Cristo solo. Este es el error que el Señor les descubre.

C. *A veces el Señor no contesta directamente, porque quiere que busquemos la solución en lo más hondo de sus palabras.* 1140

a) Así, cuando los apóstoles disputan sobre quién de ellos será el mayor, Jesús les contesta indirectamente, diciéndoles que si no se hacen *como niños no entrarán en el reino de los cielos* (Mt. 18,4).

b) En esta ocasión le piden gloria, y Él, yendo al fondo del error, contesta hablando de ignominia. Los dos hermanos creían merecer más de Jesús por ser consanguíneos suyos.

c) Mas el Señor les hace ver que así como los reyes granjean su corona por la sangre real de sus venas, Él la conquista con su muerte. Su nacimiento era real, pero Él es Rey por la cruz, y hasta ese momento no confiesa su realeza en público.

d) Todos cuantos adquieran este mismo título reinarán con Cristo.

D. *Los apóstoles contestan sin temeridad: "Podemos".* 1141

a) Admiremos la gracia que les concede y sostiene en el martirio. El uno será el primer apóstol mártir, el segundo sufrirá el largo martirio de la perseverancia,

http://www.obrascatolicas.com

quedando solo en el mundo en medio de las persecuciones de la Iglesia.

b) Aprendamos a beber no el cáliz de nuestra predilección, sino el que Dios nos envíe.

25

El discípulo amado

(Extractamos un sermón de SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA sobre San Juan, cf. ed. franc., t.3 p.84 y ss. San Juan, que pudo atribuirse el título de apóstol, de evangelista, de virgen, prefiere darse y es conocido por el de discípulo amado.)

1142 A. *Dignidad del amor de Dios al hombre. Ni la criatura puede tener honra mayor que la de agradar a Dios, ni el Creador concederle otra más excelsa que su aprobación y amor. Si Dios lo diera todo menos su amor, no habría dado nada. Ese es el objeto de todos nuestros esfuerzos.*

1143 *a)* Del amor de Dios nacen todas las gracias, la predestinación, la justificación, la glorificación...

1. *El que es amado del rey, manda en su corazón, y mientras los nobles esperan permiso para franquear la puerta, todas se abren ante el favorito. Cuando Dios nos ama, cielos y tierra nos obedecen.*
2. *Por eso, a los santos les rodean tantos prodigios.*

1144 *b)* Nuestro amor es causado por la bondad de los seres.

1. *El de Dios produce esta bondad. Amamos lo bueno. Dios produce la bondad amando, porque su voluntad es el bien primero que lo bonifica todo.*
2. *Sólo Dios es sustancialmente bueno, y las demás criaturas participamos de su bondad. Nuestra bondad consiste en conformarse con la divina. Por tanto, todo aquel que es amado de Dios puede decirse "a priori" que es justo y santo. Su amor le santifica.*
3. *Aun cuando alguien poseyera todas las perfecciones, si no fuera amado de Dios, no sería bueno. ¿Cómo puede serlo quien no es conforme a la Bondad Suprema y regla de justicia? Nosotros obramos el bien después de seguir el dictamen de la razón. En Dios la razón práctica consulta a la voluntad, que es esencialmente buena.*

1145 *c)* Maravillas de la libertad divina, que puede amar cuanto quiere, puesto que su amor causa el bien.

B. *Los amados de Dios.*

a) El ser amado de Dios es el mejor timbre de San Juan.

b) Nosotros podemos serlo.

1. *La gracia divina lo consigue. Lo mismo para el ignorante que para el gran pecador. Muchos de estos llegaron a ser grandes santos.*
2. *San Gregorio dice que Dios se parece al general, el cual aprecia más al soldado que después de un primer momento de pánico y fuga reacciona con heroísmo, que no al otro que pelea desmazaladamente durante toda la guerra* (cf. *Moral.* 1.28 c.26).

1146 *c)* Animémonos, pecadores.

1. *Dios ama al pecador esperando y proclamando que se convierta. Dios ama al justo. Considerémoslo como un padre que tiene dos hijos. El primero es un perdido. El padre tiene paciencia, todo lo disculpa, todo lo achaca al fuego de la juventud. ¡Cuántos, dice, se han hecho honrados y formales con los años! En cambio, en cuanto su otro hijo, verdadero modelo, comete una falta, el padre se indigna y quisiera morir. Son dos efectos distintos del mismo amor a sus hijos. La paciencia y la corrección.*
2. *Dios alterna su paciencia con los reproches y castigos. Tremendas son las amenzas que se leen en la Sagrada Escritura.*

1147 C. *La razón del amor de Dios.*

a) Dios no encuentra nada amable fuera de Él. Los mismos querubines son criaturas pálidas a su lado.

b) Esto nos demuestra la existencia de un primer objeto amado, en el que son amadas todas las criaturas, puesto que en ellas no existe la razón del amor. Esta razón de amor saliendo del Padre se posa en el Verbo como en su objeto propio y adecuado.

c) Si Dios ama infinitamente, el Verbo es infinitamente amable. En Él ha puesto todas sus complacencias, esto es, todas las criaturas le placen en Él, porque Él es el ejemplar primero y perfecto.

d) Concuerdan con este raciocinio las palabras de San Pablo: *Bendito Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos; por cuanto que en Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él... Por esto nos hizo gratos en su amado, en quien tenemos la redención...* (Eph. 1,3-7).

e) En Jesucristo somos, pues, benditos, elegidos y predestinados y amados. Del mismo modo que el que ama a una persona ama todas sus cosas, así nos ama el Padre. Nos ama porque somos criaturas suyas, pero la bondad que ama en nosotros es que hemos sido constituídos conforme al ejemplar del Amado, esto es, del Verbo.

http://www.obrascatolicas.com

1148 D. *He aquí, por lo tanto, la grandeza de Juan. Es el "Amado del Bien Amado".*

a) El amor se conoce en cuatro cosas:

1. *En que no guarda secretos.*
2. *En que constituye al amado en el depósito de sus bienes más preciosos.*
3. *En los favores que otorga.*
4. *En la tierna familiaridad que concede.*

b) Cristo revela sus más íntimos secretos a Juan.

1. *Reclinado sobre su pecho, de tal manera capta los latidos del corazón de un Dios, que puede comenzar su Evangelio diciendo: "En el principio era el Verbo..." Es el Evangelio teológico de Cristo y de su amor.*
2. *Le otorga su más preciado tesoro, a saber, su Madre.*
3. *Le colma de bienes. Es virgen, profeta, apóstol, evangelista, mártir y confesor.*
4. *En cuanto a la delicadeza de su familiaridad es el apóstol mimado.*

c) Muéstrase este amor en la muerte del Señor. Quiere que su discípulo esté junto a Él. Por eso, mientras a Pedro le molestan y preguntan, Juan entra y sale por los palacios, y va al Calvario sin que nadie le diga nada.

d) Muéstrase también en la preciosa muerte del Apóstol.

26

San Juan y el amor

1149 A. *Hay santos a quienes el arte y la literatura han mixtificado su figura y carácter.*

a) San Juan corre el peligro de que ocurra con él algo parecido.

b) Su figura juvenil; su postura delicadamente mimosa en la última Cena; su conversación constante acerca del amor, pueden imaginar una figura blandengue, muy distante de lo recio de carácter que supone el Apocalipsis.

1150 B. *Ciertamente que San Juan es el apóstol del amor, no porque hable sobre este punto más que San Pablo, sino por lo tiernamente que se refería a él.*

a) Pero es necesario ver cómo lo entiende.

b) Adelantemos, de momento, que la lección que recibimos nos la dará como uno que pudo decir: *He aquí que nosotros lo hemos dejado todo,* y que acompañó a Jesús en el Calvario.

C. *Para San Juan el mensaje de Cristo es el amor.* 1151

a) "Porque éste es el mensaje que hemos oído desde el principio" (1 Io. 3,11). "No os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandato antiguo que tenéis desde el principio" (de la predicación cristiana) (1 Io. 2,1).

b) "El que no ama permanece en la muerte" (1 Io. 3,14).

D. *Pero el amor es activo. El amor hace que el amante considere al amado como a sí mismo, y que, por ende, procure por todos los medios:* 1152

a) La unión con el amado.

b) Evitarle los males y desearle los bienes que se desearía a sí mismo.

E. *San Juan define el amor como buscando la presencia del amado. Para ello:* 1153

a) Aleja de nosotros cuanto puede impedir la presencia del amado.

1. *"Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna. Si dijéramos que vivimos en comunión con Él y andamos en tinieblas, mentiríamos"* (1 Io. 1,5).
2. *"Las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera"* (1 Io. 2,8).
3. *"No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre"* (1 Io. 2,15).
4. *"El mundo pasa, y también sus concupiscencias"* (1 Io. 2,17).

b) Propone como meta la asimilación perfecta a Dios.

1. *"Hijitos, permaneced en Él"* (1 Io. 2,28).
2. *"Dios permanece en nosotros y su amor es en nosotros perfecto. Conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros en que nos dió su Espíritu"* (1 Io. 4,13).
3. *"Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca seremos semejantes a Él"* (1 Io. 3,2).

F. *Pero la unión no basta. Son necesarias las obras de amor,* 1154 *por las que evitamos el mal del amado y le procuramos el bien. Así obró el Señor: "En eso está la caridad, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo, víctima expiatoria de nuestros pecados"* (1 Io. 4,10). *Por eso, en correspondencia, nosotros:*

a) Debemos evitar el mal de Dios, esto es, el pecado.

1. *"Quien ha nacido de Dios no peca"* (1 Io. 3,9).
2. *"Todo el que tiene en Él esta esperanza (la de la filiación divina perfeccionada en el cielo) se santifica, como santo es Él. El que comete pecado traspasa la*

http://www.obrascatolicas.com

ley... Sabéis que apareció para destruir el pecado, y que en Él no hay pecado" (1 Io. 3,3-6).

b) Debemos procurarle el bien posible, que no es otro sino cumplir sus deseos e imitarle. Su deseo principal es el amor mutuo entre los hombres.

1. *"Carísimos, si de esta manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos a otros"* (1 Io. 4,11 y ss).
2. *"Amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Si alguno dijese: "Amo a Dios", pero aborrece a su hermano, miente"* (1 Io. 4,20).

1155 G. *Resumen. Podríamos sintetizar la teología de San Juan sobre el amor en dos ideas.*

a) El amor nace entre iguales o iguala a los amantes: *La perfección del amor en nosotros se muestra en que tengamos confianza en el día del juicio, porque, como es Él, así somos nosotros en este mundo* (1 Io. 4,17).

b) *No amemos de palabra ni de lengua, sino de obras y de verdad* (1 Io. 3,18).

c) *Esta es la caridad, que caminemos según sus preceptos* (2 Io. 1,6).

H. *Así amó San Juan. Primero siguió al Señor, luego fué fiel en el Calvario, y constante en el martirio y en el destierro.*

27

El amor del prójimo [1]

1156 A. *San Juan es el apóstol del amor al prójimo, al que designa como señal de amor de Dios. Es conocida la anécdota de que, al no oírle hablar de otra cosa, creyeron ser indicio de flaqueza senil, a lo que hubo de contestar que predicaba siempre el amor porque era lo que más les había inculcado el Maestro.*

1157 B. *El amor al prójimo es el mismo amor de Dios.*

a) El Señor hace de él un mandamiento, última voluntad suya (Io. 13,34 y 15,12).

1. *Es la única señal para conocer si somos discípulos suyos* (Io. 13,35).
2. *En el juicio se servirá de la misma señal.*

b) Es señal cierta, porque "si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender

[1] Para el desarrollo de este guión véase COLUMBA MARMIÓN en *La Palabra de Cristo*, Dom. 17 de Pentecostés, sec.5, t.7, p.948.

que le amamos. Al prójimo, sí". Y porque "creo yo que según es malo nuestro natural, que si no es haciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo" (cf. SANTA TERESA, *Moradas quintas* c.3).

c) Amar a Dios *totum*, es amar a los hombres.

1. *Amar a Dios "totaliter" es amarle sobre todas las cosas.*
2. *Amar a Dios "totum" es amar a Dios y a todo lo que se ha asociado en unidad, esto es, la Santa Humanidad en la Unión Hipostática, y todos los hombres en el Cuerpo Místico.*
3. *"¿Por qué me persigues?", dice el Señor a Saulo cuando éste busca a los cristianos.*

1158 C. *Por el amor de los hombres se va a Dios.*

a) En el actual orden divino los hombres son un medio para obtener la gracia y llegar a Dios. Olvidamos con frecuencia que vivimos una economía social.

1. *Recibimos la doctrina por medio del Magisterio.*
2. *La gracia, por medio de los ministros de los sacramentos.*

b) Lo mismo ocurre en la caridad.

1. *¿Queréis amar a Dios? Amad a los hombres.*
2. *Incluso Dios sigue el mismo orden. "Perdonará si perdonareis; será misericordioso si lo sois vosotros"* (Lc. 6,38).

1159 D. *Condiciones del amor.*

a) Fuerte y generoso. El amor de Dios es *super omnia*, porque su motivo, la Bondad Divina, es infinito.

1. *Amando a los prójimos, no por sí mismos, sino por Dios, también su amor debe ser fuerte y generoso.*
2. *Sin embargo, es más difícil, por los obstáculos que se presentan de antipatías e intereses encontrados...*

b) Universal. A todos alcanza el motivo del amor: Dios.

c) Práctico. El amor platónico es una mentira.

28

San Juan y la pureza [1]

1160

A. *San Juan, discípulo virgen y predilecto del Señor.*

B. *La castidad virginal, juvenil y conyugal regula los apetitos sensuales. La lujuria, desorden en el placer, aunque no*

[1] Véase amplio desarrollo de este guión en *La Palabra de Cristo*, Dom. 14 de Pentecostés, guión 13, t.7, p.448-453. Pueden leerse a continuación otros dos sobre la virginidad.

http://www.obrascatolicas.com

sea el mayor de los pecados capitales, es el más grave en sus consecuencias.

C. *La pureza puede ser una virtud natural. Pero dista como la tierra del cielo de la verdadera pureza sobrenatural.*

D. *Como fruto del Espíritu Santo tiene:*

a) Un valor negativo que nos aparta del mal.
b) Otro positivo, que consiste en la plenitud del espíritu; en una manera propia de caminar ante Dios.

E. *Los medios para conservarla son:*

a) La oración.
b) La vigilancia.
c) El pudor.

29

San Juan y las riquezas [1]

1161 A. *Y dejando las redes al oír la llamada del Señor, le siguió inmediatamente. ¿Dejó poco? Cuanto tenía. Las riquezas no se miran por la cantidad, sino por el afecto.*

B. *Las riquezas ¿son buenas o malas?*

C. *En sí mismas no son malas.*

a) Los bienes terrenos son obra de Dios.
b) Dios los da a veces como premio.
c) Han existido numerosos santos ricos.

D. *Pero son peligrosas.*

a) El Señor lo dice.
b) Impulsan al pecado con tal de adquirirlas.
c) Una vez conseguidas apegan el corazón.
d) Hacen fáciles los pecados.

E. *La solución consiste en servir a Dios.*

a) Se le sirve más fácilmente en la pobreza.
b) Pero el rico que le sirve tiene un gran mérito.

30

San Juan y la fraternidad universal [2]

1162 A. *San Juan, apóstol del amor entre los hombres* (véase guión *San Juan y el amor*).

[1] Véase amplio desarrollo de este guión en *La palabra de Cristo*, Dom. 14 de Pentecostés, guión 14, t.7, p.487.
[2] Véase ibid, Dom, 14 después de Pentecostés, guión 19, t.7, p.503.

B. *Hoy se acercan las naciones, pero por espíritu de conveniencia. Los católicos deben hablar y predicar de ello sobre todo ante públicos selectos.*

C. *Labor pontificia en este sentido. Actuación de Pío XII.*

31

San Juan y la vocación (I) [1] **1163**

A. *Después de la pesca milagrosa, el Señor llamó a cuatro apóstoles, entre los cuales estaba Juan, quienes, luego de oído el llamamiento, dejándolo todo le siguieron* (Lc. 5,10) (véase Dom. 4 de Pentecostés, *Comentarios generales*).

B. *En el Evangelio nos encontramos con tres tipos de vocación, que se diferencian en la generosidad para con Cristo.*

C. *Primer tipo: el escriba* (Mt. 8,20).

a) Busca los honores del taumaturgo. Jesús le contesta ofreciéndole la pobreza.
b) Purifiquemos nuestra intención, no sea que sigamos a Cristo, dando nuestro nombre a asociaciones y cofradías, por buscar algo humano.

D. *Segundo tipo: el joven rico* (Mt. 8,20; Lc. 18,18-27, y Mc. 10,17-27).

a) Bueno y generoso.
b) Cristo le invita a la perfección.
c) Su generosidad no llegó a tanto.
d) ¡Cómo se repite en nuestra historia!

E. *Tercer tipo: San Juan.*

a) Escena evangélica.
b) Amor al trabajo.
c) Obediencia.
d) Humildad.
e) Rapidez al secundar la llamada.
f) Abandono de todo.

32

San Juan y la vocación (II) [2] **1164**

A. *Llamada y vocación de Juan en el Jordán y después de la pesca milagrosa.*

[1] Véase el desarrollo de este guión en *La Palabra de Cristo*, Dom. 4 de Pentecostés, guión 6, t.4, p.1045. La última parte referida a San Pedro puede aplicarse toda ella a San Juan.
[2] Para el desarrollo de este guión véase *La Palabra de Cristo*, Dom. 17 después de Pentecostés, guión 2, t.4, p.980.

http://www.obrascatolicas.com

B. *Todos tenemos una vocación definida: la de cristianos, que equivale a la de santos.*

C. *Relacionado el sermón de la montaña y el discurso y oración del Señor en la última Cena, se concluye que la santidad se encierra en el amor de Dios.*

D. *El amor de Dios incluye tres exigencias:*

a) Evitar todo lo que le sea contrario.
b) Hacerlo todo y amarlo todo por Dios.
c) Emplearse en actos positivos de amor.

E. *La perfección del amor se encuentra en el cielo. La santidad consiste en ir realizando los actos del amor de un modo cada vez más perfecto.*

F. *La caridad se aumenta con actos íntimos de caridad.*

G. *San Juan crece en caridad.*

a) Primero sigue a Cristo temporalmente en el Jordán.
b) Después lo deja todo por Él.
c) Más tarde le sigue al Calvario.
d) Recoge y se entrega al cuidado de su Madre.
e) Llega al martirio.

33

1165 ### *San Juan y la vocación* (III)

Sobre la prontitud y obediencia en seguir la vocación apostólica pueden verse numerosos guiones de la Domínica 4 de Pentecostés (cf. *La Palabra de Cristo*, t.4) y en especial los

4 y 5: La obediencia.
7: El verdadero abandono.
10: Cualidades de la obediencia.
12: Tres binarios.
14 y 15: Desprendimiento sacerdotal.

34

1166 ### *San Juan y el apostolado*

A. *San Juan es el patrono de la juventud de Acción Católica. Cuanto nos describe el evangelio de la escena de la pesca milagrosa, puede aplicarse a San Juan, que no sólo asistió y siguió al Señor, sino que se solidarizaría con todas las decisiones de San Pedro* (véase *La Palabra de Cristo*, Dom. 4 de Pentecostés, *Comentarios generales*, t.4 p.917).

B. *San Juan, pescador, es dispuesto a la vocación por un milagro previo: el de la pesca milagrosa.* 1167

a) Dios llama a cada uno de un modo apropiado.
1. *A los pastores hebreos por medio de los ángeles.*
2. *A los Magos astrólogos por una estrella.*
3. *A la Samaritana junto a un pozo hablándole del agua.*
4. *A los apóstoles en una pesca.*

b) ¿Cómo me llamó a mí al apostolado?

C. *San Juan queda constituído en "pescador de hombres".* 1168

a) Pescar hombres tiene una dificultad: la libertad humana.
b) Y una gran ventaja: la sed de verdad y de bien.
c) Y un gran motivo: los hombres son los peces de Dios que quiere que vivan.

D. *El pescador de hombres ha de proceder como procedieron en aquella ocasión los cuatro amigos.* 1169

E. *Prepararon las redes.*

a) El apóstol es una causa instrumental. Dios es la principal.
1. *La obra se atribuye a la causa principal, pero la instrumental también aporta su propia eficacia.*
2. *En manos del mismo violinista no suena igual un instrumento cualquiera que un "stradivarius".*

b) Cierto que Dios puede suplir las deficiencias del instrumento, y de hecho lo hace muchas veces con las puramente naturales, pero de providencia ordinaria requiere por lo menos éstas.

c) Por eso prepara a los apóstoles en ambos órdenes durante su vida pública. Les dedica especialísima atención en las advertencias de la última Cena. Consagra, después de resucitado cuarenta días a hablarles del reino de Dios, y finalmente les envía el Espíritu Santo.

d) El apóstol debe perfeccionar sus cualidades naturales, adquiriendo conocimientos de técnica pedagógica, etc., Pero, sobre todo, se fundamentará en lo sobrenatural.

F. *Lanzarlos al mar.*

a) Trabajar. No basta la oración y la perfección propia para ser apóstol.
b) Hay estados de vida contemplativa. Dios los quiere. Pero su cooperación al apostolado consiste en alcanzar gracias para que Dios acompañe con ellas el trabajo del apóstol.

http://www.obrascatolicas.com

c) Aplicación a los métodos propios de cada ambiente.
d) Pereza esterilizadora del apóstol.

G. *"In nomine tuo".*

a) Si Dios es la causa primera, en ella hay que confiar y a Él hay que pedir.
b) El Señor lo expresó en la parábola de la vid y los sarmientos: *El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto* (Io. 5,5).

H. *He aquí un plan apostólico aprendido de San Juan.*

C) *GRUPO TERCERO: MARTIRES*

a) *HAGIOGRAFIAS DE LOS MARTIRES VARONES*

1. SAN SEBASTIAN

(20 de enero)

1170

1.° El nombre y la fiesta

Es San Sebastián uno de los santos que han despertado más simpatía en la devoción antigua y más ha sido aprovechado por el arte, el cual, en muchos casos, ha querido presentar el desnudo cristiano de un joven gallardo y militar. Su nombre figura ya en el Calendario filocaliano en el 354 y San Ambrosio predicó de él, como de un mártir célebre. En el siglo IV tenía una basílica en Roma, en la que San Gregorio predicó su homilía 37, de la que se leen algunos trozos en el tercer nocturno del común de un mártir. Su fiesta se ha celebrado siempre el 20 de enero, unida a la de San Fabián, debido a que las reliquias de éste reposaban también en la basílica de San Esteban.

La vida del Santo es conocida por las *Actas* de su martirio o *Passio Sebastiani*, que durante algún tiempo fué atribuída a San Ambrosio, aunque, en realidad, es una de las mejores composiciones del siglo V o VI (cf. PL 17,121).

1171

2.° Datos biográficos

Según éstas, San Sebastián vive en la corte imperial de Carino y Diocleciano. Nacido en Narbona y educado en Milán, o milanés él, mientras su padre era de Narbona, le repugnaba la carrera militar, que abrazó hacia el 283, para así proteger mejor a los cristianos perseguidos. Su primera acción guerrera en las milicias de Cristo fué la siguiente: dos hermanos, Marcos y Marcelo, habían sido condenados a muerte, pero sus ancianos padres, Tranquilino y Marcia, que habían conseguido ser depositados durante tres días en la casa de un tal Nicóstrato, jefe de los carceleros de Roma, esperaban quebrantar su constancia. Enterado Sebastián del peligro, se presentó allí, y su elocuencia y el milagro verificado con Zoe, esposa de Ni-

http://www.obrascatolicas.com

cóstrato, a la que devuelve el habla, signándole los labios, convierten a los padres, a los carceleros y a dieciséis presos más. Todos ellos se bautizan y en el bautismo desaparece la gota de Tranquilino.

Enterado el gobernador de Roma de esta curación, pide igual favor para él, lo obtiene y es bautizado a la vez que su hijo. Todos los presos quedan libres y el asunto enterrado. Era el año 284 y Sebastián había ganado una gran batalla. Pero el 285 el emperador Carino es derrotado por Diocleciano y la persecución se recrudece. El nuevo augusto no conoce la religión de Sebastián. Sólo sabe de su postura y fidelidad en el servicio, por lo que le nombra capitán de la guardia pretoriana.

Casi todos los convertidos de Sebastián y otros muchos más caen en la persecución, y al lado de ellos, para animarles, está siempre el nuevo pretoriano. Por fin, es denunciado, ante el estupor del emperador, que le reprocha su ingratitud para con él y su impiedad para con los dioses.

1172 3.° EL DOBLE MARTIRIO

La defensa de San Sebastián es la de un cristiano, la que después hará constar San Agustín, refiriéndose a los que eran soldados en tiempos de Juliano el Apóstata. "He sido fiel al Imperio y pido a Dios por él." La sentencia de muerte es la propia de un militar. Morirá asaeteado por los flecheros africanos. Sebastián no muere. Cuando Irene, viuda de Cástulo, mártir, cuya fiesta se celebra el 26 de marzo, acude a recoger el cadáver, se encuentra con que vive todavía y puede curarlo en su casa. Los cristianos le instan para que se esconda. Pero Sebastián no es militar que huye, sino que pelea. Colócase en una escalera por donde ha de pasar Diocleciano y se enfrenta con él, echándole en cara la sangre inocente que está derramando.

La sentencia de muerte se reitera, pero esta vez morirá el 20 de enero del 288, a bastonazos, y su cuerpo será arrojado a una cloaca, de donde la matrona Lucina, avisada por el mismo Santo sobre el lugar en que se halla su cuerpo, lo recoge y entierra en las Catacumbas.

Sobre la autenticidad de tales noticias, el *Butler's lives* dice: "Esta historia se considera generalmente por los estudiosos como una piadosa fábula, escrita quizá hacia finales del siglo v. Lo único que puede afirmarse con certeza sobre San Sebasitán es que fué un mártir romano, en cierta conexión con Milán, donde se le veneraba ya en tiempos de San Ambrosio, y que fué enterrado en la vía Apia, probablemente cerca de su basílica, en el cementerio llamado "Ad Catacumbas". Aun cuando al final de la Edad Media y en el Renacimiento haya sido presentado por el arte atravesado de flechas, o por lo menos

llevando una, sin embargo estos atributos son bastante tardíos."

Como se ve fácilmente, el argumento artístico es harto flojo, pues aun cuando anteriormente no figurara en el arte con las flechas, figuraba en la literatura cristiana, como lo atestigua el martirio que hemos extractado.

1173 4.° MODELO DE FE INTRÉPIDA

Se considera a San Sebastián en muchos países como patrono contra la peste, lo que escritores más o menos folkloristas han atribuído al simbolismo pagano de las flechas. Lo más verosímil es que esta devoción naciese en el 826, del hecho de que una peste cesase en Roma al ser sacadas procesionalmente sus reliquias. El hecho figura en un mosaico antiguo. *Butler's*, citando al P. Delahaye (cf. *Enciclopedia británica)*, llama a esta desaparición de la peste "accidental". Un poco difícil resulta juzgar a la divina Providencia a tantos siglos de distancia.

En cuanto a la predicación, San Sebastián suele proponerse como modelo de fe intrépida, de apostolado entre los que dudan, de consuelo a los perseguidos, de valor ante el tirano y los superiores, etc.

2. SAN BLAS

(3 de febrero)

1174 1.° POPULARIDAD Y CULTO

Santo de gran devoción popular en Francia y Alemania y en no pocos pueblos de España, de los que es patrón, y en cuya fiesta abundan las bendiciones populares. Su culto se extendió en gran manera en Oriente y Occidente, sin que se pueda precisar la fecha. No debe ser de gran antigüedad, porque los Padres capadocios, tan diligentes en honrar la memoria de los santos de su tierra, no lo nombran para nada.

En Oriente se celebra su fiesta el 11 de febrero y en Occidente, el 3. De su devoción baste advertir que sólo en Roma tiene cinco iglesias. Sus reliquias han abundado tanto que ha surgido la hipótesis de que la celebridad de su devoción hizo que se trajeran las de otros mártires del mismo nombre. Asimismo se le han atribuído tantos milagros que es patrón de un sinnúmero de necesidades.

Sin embargo, los datos más antiguos sobre su vida provienen del siglo VIII y, según ellos, lo único que sabemos es que fué mártir en la persecución de Licinio y bajo el poder de Agrícola y delegado en Armenia, de cuya ciudad de Sebaste era obispo.

http://www.obrascatolicas.com

1175 2.° La historia legendaria

a historia, sacada de actas legendarias, es la siguiente: hijo de padres nobles, y obispo desde muy joven, al llegar la persecución se escondió en una gruta, donde le alimentaban las fieras. En cierta ocasión en que unos cazadores iban buscándolas para los juegos del circo, encontraron a Blas, y, aunque espantados de verle entre fieras, se lo llevaron preso. En el camino, al saber que un lobo había arrebatado un cerdo, propiedad de un pobre hombre, mandó a la bestia que lo devolviese sano, como lo hizo. Más allá curó a un niño, a punto de morir por una espina clavada en la garganta. Preso, sin luz, ni comida, la madre del niño curado llevóle luz, y él le recomendó que ofreciera un cirio en la iglesia y contaría con su protección, así como cuantos hiciesen lo mismo. Fué torturado con garfios que le desgarraron los pies y, por fin, se le condenó a ser decapitado.

1176 3.° Sus distintos patronatos

De tales noticias se han derivado sus tan distintos patronatos. De su amistad con las fieras, el ser patrono de los animales feroces; de la recuperación del cerdo, numerosas ceremonias especiales, sobre todo en Alemania, donde figura entre los famosos catorce santos, agrupados por la ayuda que prestan en distintas necesidades y cuya fiesta se celebra en las orillas del Rhin el 8 de agosto. La curación del niño le hizo abogado contra las enfermedades de la garganta. Los garfios de su tormento le nombraron patrono de los cardadores de lana y de los tallistas de piedra. También se le invoca y se bendicen panes y frutos con fórmulas de rituales antiguos, para curar los dolores de muelas, si bien en España, aun cuando existe esta ceremonia, no sabemos que tenga tal fin.

La tradición de la vela, recomendada a la mujer, ha introducido la ceremonia de la bendición de una candela, que el sacerdote toca a la garganta, y que en Alemania se presenta en dos cirios cruzados. Existe también un agua que, bendecida en su honor, se da a los animales enfermos.

1177 3. SAN PANCRACIO

(12 de mayo)

Desconocemos el motivo por el que esta devoción se ha hecho popular. Es una de las muchas que conviene orientar debidamente. Lo que se sabe de este mártir se debe a las Actas, muy posteriores a su muerte, llenas de anacronismos y no merecedoras de fe absoluta.

Nacido, según ellas, en Siria o Frigia, huérfano de padres, fué llevado a Roma por un tío suyo, y allí se convirtió al cristianismo. Fué degollado a los catorce años, en la persecución de Diocleciano. Hasta aquí llegan las noticias que sobre Pancracio se poseen.

Sin embargo, de muy antiguo tuvo este santo mártir gran devoción en Inglaterra, adonde fué llevada por San Agustín, que le dedicó una iglesia en Canterbury y a cuyo rey, Oswy, de Northumberland, el papa San Vitaliano le remitió reliquias.

Introducida la devoción en Inglaterra, se llegó a construir un cementerio bajo su advocación, que es el que dió nombre al barrio y hoy a la estación de St. Pancras. Parece ser que el hecho de consagrarle San Agustín la primera iglesia se debió a que este Santo había vivido en el monasterio benedictino construído por San Gregorio Magno y dedicado también a San Pancracio.

San Gregorio de Tours le llama "vengador de los perjurios" y dice que Dios, por un perpetuo milagro, castiga viorentamente los juramentos falsos hechos delante de sus reliquias.

b) *HAGIOGRAFIAS DE LAS MARTIRES MUJERES*

1. SANTA AGUEDA

(5 de febrero)

1178 1.° Antigüedad de su culto

Consta la antigüedad de su culto, pues no sólo figura en el calendario de Cartago (siglo v), sino en el canon de la misa. Hubo en Roma desde el siglo vi dos iglesias dedicadas en su honor. Hoy es festejada en los pueblos de Castilla, donde se la considera patrona de las mujeres casadas, probablemente por el tormento que sufrió. Es también patrona de los fundidores de campanas, sin que se sepa la razón; y quizá por haber confundido con dos panes los dos senos sostenidos por un plato, con que el arte la representaba, existe en algunos lugares la costumbre de bendecir panes el día de su festividad.

Ésta quedó fijada el 5 de febrero, probablemente por el incremento que tuvo su devoción cuando el pueblo de Sicilia la invocó en una terrible erupción del Etna, que cesó el quinto día de rogativas, coincidiendo con una de las fechas en que se celebraba su festividad. Su historia, en cambio, es bastante nebulosa, ya que las Actas latina y griega de su martirio carecen de valor.

http://www.obrascatolicas.com

1179 2.° La vida y el martirio

Rica e ilustre y consagrada a Dios, había encendido la pasión del cónsul Quintiano, quien aprovechóse de la persecución de Decio para conquistarla. Sabiéndola cristiana, la encarceló en Catania, encargando de su custodia a una mujer de mala vida, llamada Afrodisia, cuya misión era pervertirla con halagos y amenazas. Vencedora la Santa con la oración y las lágrimas, sufrió después horribles tormentos, uno de los cuales fué el de que le arrancasen ambos senos. "¿No te avergüenzas—dijo al perseguidor—de mutilar así a una mujer de aquello mismo con que te alimentaron a ti de niño?"

Se suceden los tormentos, entre ellos el hierro y el fuego. Pero curada milagrosamente por Cristo, Quintiano no se conmueve y la manda arrastrar desnuda por un lecho de cristales rotos y otro de fuego. Entonces un gran terremoto amedrenta a los jueces, y mientras la Santa pide al Señor que, después de haberla liberado de tantos peligros y amenazas, se sirva, por fin, recibirla en el cielo, expira dando un gran grito.

Quintiano murió a poco. Un año después, el mismo día del martirio, una erupción del Etna amenazó destruir a Catania, pero los propios paganos corrieron a su sepulcro y con el velo que la cubría detuvieron la lava, hecho que se repitió varias veces. En el siglo x se compuso su oficio, tomándolo de las citadas Actas.

1180

2. SANTA APOLONIA

(9 de febrero)

Patrona de los dentistas y de los dolores de muelas. En Boston existe una revista odontológica llamada "Apolonia". Todo lo que conocemos de ella consta en una carta del obispo de Alejandría, Dionisio, dirigida por Fabiano de Antioquía, en la que, al describir los numerosos martirios promovidos por los motines populares de la primera ciudad en el último año del reinado de Filipo, y la magnánima resistencia de los fieles, nos dice lo siguiente: "Los perseguidores se apoderaron también de Apolonia, virgen muy digna de admiración, y le arrancaron los dientes a golpes. Después, levantada una pira en las afueras de la villa, la amenazaron con arrojarla viva si no se unía a sus impías palabras. Ella, después de negarse bravamente, se ofreció en sacrificio y se arrojó rápidamente al fuego, que la consumió."

Parece que ocurrió su muerte el año 249 y no se sabe si el día 9 o en otra fecha. También se discute si es ella la celebrada en el martirologio jeronimiano este día con el nombre de "Apolonia". Ciertamente que San Agustín habla de esta Santa y explica, atribuyéndolo a inspiración del Espíritu Santo, que se arrojase a las llamas.

3. SANTA CECILIA

(22 de noviembre)

1181 1.° Patrona de los músicos

Desde hace más de un milenio Santa Cecilia es una de las mártires más veneradas, y hoy se la considera como patrona de los músicos. Las Actas de su martirio dicen que en su boda, mientras los músicos tocaban, ella cantaba al Señor en su corazón.

La historia es popular y data del siglo v, pero, desgraciadamente, las Actas no merecen mucho crédito, o por lo menos no podemos decir que estén fundadas en auténticos materiales.

De Valeriano y Tiburcio, su marido y hermano, sólo sabemos que fueron mártires, que se les enterró en el cementerio de Pretextato, y que su conmemoración se celebra el 14 de abril. En el período subsiguiente a las persecuciones no se hace mención alguna de mártir que llevara este nombre, y ni San Dámaso ni Prudencio la citan, como parece debieron hacerlo con mártir de su importancia y simpatía.

Dícese que Maderna visitó su sepultura y encontrando el cadáver fresco todavía lo reprodujo en mármol en la forma tan conocida de una joven reclinada de medio lado, con una herida en el cuello y en la mano un dedo abierto, mientras la otra enseña tres. Pero hasta esto mismo resulta dudoso para los críticos. Al parecer, la confusión nace de que existió un título de Cecilia, esto es, una iglesia construída por una matrona así llamada, de donde se originó el culto a la Santa, o sea, una iglesia a ella dedicada.

1182 2.° La historia referida por las Actas

La historia referida por las Actas es muy conocida. Cecilia, virgen de Cristo, prometida a Valeriano, el día de sus bodas le dice que no se acerque, porque la protege un ángel. Acepta éste hacerse cristiano para poder ver al ángel, como, en efecto, lo consigue. Son coronados ambos de rosas y acto seguido convencen al hermano de Valeriano, Tiburcio. Con tanto celo se dedican a enterrar a los mártires, que ellos mismos son condenados a muerte y la aceptan con valentía.

Santa Cecilia recoge sus cuerpos y pronto le toca a ella el turno. Siendo imposible convencerla, ordena el juez que sea sofocada en el baño. Pero aunque encienden un fuego seis veces mayor de lo acostumbrado, permanece veinticuatro horas sin padecer daño alguno. Entonces la degüellan.

http://www.obrascatolicas.com

1183

4. SANTA BARBARA

(13 de diciembre)

Hay muy serias dudas sobre la existencia misma de la Santa. Su vida no aparece hasta el siglo VII y su culto hasta el IX. No hay martirologio antiguo que la cite, y su misma patria va desde Toscana y Roma hasta Nicomedia. Sin embargo, ha sido una de las santas más populares en el Medievo, y hoy es la patrona de la Artillería, de los arquitectos y de los mineros, si bien Santa Juana de Arco le disputa un tanto el patronato militar y con alguna razón, puesto que la doncella de Orleáns fué una buena técnica en la colocación de las piezas.

La leyenda nos refiere que era hija de un potentado llamado Dióscoro, el cual, para defender su belleza, la encerró en una torre que contaba únicamente con dos ventanas. Allí se hizo cristiana y se bautizó. Al regresar su padre, irritado por el desprecio que hizo de los dioses, quiso matarla.

Huyó entonces la doncella y a su paso las rocas se abrieron. Un pastor denunció su escondite y las ovejas se le volvieron escarabajos. El juez ordenó que fuese paseada desnuda por los campos, pero ella invocó al Dios que viste los cielos de nubes, y el Señor le proporcionó un vestido. Tras mil suplicios, fué decapitada, y en el mismo momento de su muerte un rayo mató a su padre y delator. El rayo la hizo patrona, primero de los arcabuceros, y después de la artillería y minería. El castillo, de los arquitectos.

1184

5. SANTA LUCIA

(4 de diciembre)

Es indudable la unión existente entre Siracusa y Santa Lucía, así como su culto, que es uno de los más antiguos. En Roma se veneraba su memoria en el siglo VI como la de una de las principales mártires, y su nombre se insertó en el canon. En Siracusa se ha descubierto con su nombre un sepulcro que tiene muchas probabilidades de ser el suyo.

Es casi seguro que fué su onomástico lo que hizo que se la invocase en la Edad Media por los que padecían algo de la vista, y de ahí naciese la leyenda de que el tirano, o bien ella misma, para librarse de un pretendiente, se arrancó los ojos, que le fueron milagrosamente restituídos.

Las Actas de su martirio no merecen gran fe. Según ellas, era una joven rica de Sicilia. Su madre, Eutiquia, conociendo su voto, la comprometió en matrimonio con un pagano. Esta Eutiquia padecía una hemorragia y fué llevada por su hija a Catania, al sepulcro de Santa Agueda, ante el que fué curada. Agradecida, accedió a los deseos de su hija, que le manifestó allí su propósito de virginidad. Indignado su pretendiente, la denunció al gobernador en plena persecución de Diocleciano. Para deshonrarla, se la intentó llevar a un burdel, pero no consiguieron moverla. El fuego no le hizo daño y entonces fué degollada.

c) *GUIONES HOMILETICOS*

1

La victoria del mártir

1185

(Extracto del primer sermón de BOSSUET sobre *San Gorgonio*, cuyas ideas pueden servir para cualquier mártir. Cf. ed. Firmin Didot, t.402 ss.)

A. *El cristianismo, vida de lucha.*
El Apóstol nos previene que vivamos armados (Eph. 6,11), *puesto que nuestra vida es guerra continua.*

a) El bautismo nos habla de eternidad y grandes empresas, pero éstas hallan siempre obstáculos.

1. *El mundo se levanta en contra de nosotros y primero intenta deslumbrarnos con promesas de felicidad; después, asustarnos con amenazas de tormentos.*
2. *Es necesario vivir sin esperanza ni temor terrenos.*

b) De estas dos baterías, temor y complacencia, la más terrible es la segunda.

1. *San Agustín lo explica* (cf. *Sermón 179* n.10). *El temor turba, pero no cambia los sentimientos. Si un ladrón me ve dispuesto a resistir eficazmente, huye o se acerca con disimulo, pero sigue deseando robar. En cambio, el amor trueca los afectos.*
2. *Por eso, es más difícil vencer un falso amor que un temor pernicioso, y el mundo ha hecho más conquistas con la seducción que con la amenaza.*

1186

B. *Doble victoria de los mártires.*
Los mártires triunfan sobre ambos ataques. No les gustó el mundo y lo despreciaron; entonces ellos disgustaron al mundo y éste les persiguió. Y se cumplió la frase del Señor: "No he venido a traer la paz, sino la espada" (Mt. 10,34).

a) El orador muestra los honores y riquezas que reportaba el favor imperial. El predicador puede hacer lo mismo, si se trata de santos como San Sebastián, Santa Cecilia, etc., a los que se supone pertenecen al pa-

http://www.obrascatolicas.com

triciado. De lo contrario, puede hablar de la vida cómoda y familiar, etc.

b) Enfrente de estos honores el cristianismo ofrece un desprecio universal: *Tanquam purgamenta huius mundi* (1 Cor. 4,13).

1. *Prisiones, calumnias, comparados a los infanticidas, etc.*
2. *Si alguien quería defenderles de tales acusaciones, lo hacía tildándoles de locos.*

c) El choque de lo que se deja con lo que se abraza hará entender cómo Cristo es signo de contradicción, vivido por los mártires. El martirio era obra o efecto de su primera victoria sobre el amor mundano.

1187 C. *Comparémonos con los mártires.*

a) La cobardía en resistir las seducciones del mundo y nuestra pereza en servir a Dios son indicios de que nosotros hubiéramos ahorrado a los tiranos el trabajo de perseguirnos.

b) Nuestra vida distinta de la de los mártires hace prever un fin diverso.

c) Nuestra vocación es la misma que la de ellos. Oigamos, pues, a San Pablo: "Yo os conjuro, hermanos, por las entrañas de la misericordia de Dios, a que os comportéis de una manera conveniente a vuestra vocación" (Eph. 4,1).

1188 D. *Sentimientos íntimos del mártir.*
En medio de aquellos tormentos en los que, según frase de San Cipriano, "rota ya la unión de las entrañas, no atormentaban a los miembros sino a las heridas", ¿qué pensaban los mártires? ¿Cuál era la causa de su consuelo?

a) "Sabedores de que la tribulación produce la paciencia; la paciencia la virtud probada, y la virtud probada la esperanza, y la esperanza no quedará confundida" (Rom. 5,4).

1. *Conociendo este texto, sabían que si Dios prueba a alguien, es que desea servirse de él. Esperaban, pues, que Dios les reservara algo grande.*
2. *Nosotros, en cambio, nos creemos abandonados de Dios a la menor tribulación.*

b) San Cipriano, en su *Exhortación al martirio*, aduce, como argumento, que Dios Nuestro Señor ha anunciado a los suyos que serán perseguidos, pero que después obtendrán un consuelo eterno. Dios—continúa—no es menos fiel en los bienes con que premia, que en los males que anuncia.

c) Pero la más alta consideración que les encendía en deseos de sufrir, era la de saber que nuestra alma, aun siendo imagen de Dios, vive sepultada en una masa de carne de pecado y de impureza. A cada trozo de cuerpo que les destrozaban, veían más hermoseada el alma. *Tanquam aurum in fornace* (Sap, 3,6). Estos eran los deseos que les hacían desear la muerte y repetir el *cupio dissolvi et esse cum Christo* (Phil. 1,23).

1189 E. *El testimonio de hoy.*

a) Mártir quiere decir testigo. Ellos atestiguaban la divinidad de Cristo, en el que creían.

b) ¿Qué podemos atestiguar nosotros? Hombres de fe, sabemos que el bien y el mal es manejado por la providencia de nuestro Padre.

c) Aceptar el uno y el otro con paciencia y amor es atestiguar esta verdad.

d) Vivimos en unos tiempos y en una ciudad (Metz) que lleva sufriendo veinte años el paso de la guerra. He aquí una ocasión para dar este testimonio.

2

Tome su cruz

(Extracto de un sermón de SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA sobre un mártir. Cf. ed. francesa, t.3 p.123 ss.)

1190 A. *"El que quiera venir en pos de mí"* (Mt. 16,24).

a) No hay sino querer para conseguir la vida eterna.

1. *No ocurre lo mismo con los bienes de este mundo, porque son frívolos e inútiles.*
2. *Dios, en cambio, ha puesto a nuestra disposición los grandes bienes. Quien los pierda no podrá quejarse de Él.*
3. *En cuanto a ellos, todos, ricos y pobres, reyes y vasallos, blancos y negros, tenemos el mismo derecho y facilidad. ¡Consuelo para los pobres y advertencia para los ricos!*

b) El que quiera, si alguno quiere. Dios no fuerza a nadie.

c) "Niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame..."

1. *¿Qué salario y premio da el Señor a sus obreros y fieles? Lo acabamos de oír. No engaña a nadie con fingidas felicidades.*
2. *Renunciar a sí mismo, dejar de ser lo que se es, para merecer ser lo que no se es, con los bienes presentes comprar los prometidos a la esperanza. ¡Difícil cosa!*
3. *Pero ¿quién no escuchará al Señor? Oigamos la respuesta de los mártires: "Rehusando la liberación por*

http://www.obrascatolicas.com

alcanzar una resurrección mejor; otros soportaron irrisiones y azotes..." (Hebr. 11,35-39).

1191 B. *Tampoco a los cristianos nos basta con renunciar a nosotros mismos.*

a) Es necesario aceptar la cruz, sea cual fuere, y que puede llegar hasta la persecución y el martirio. Es la bandera de Cristo: la cruz.

b) *Tome su cruz*, dice el Señor, porque *la mía* (la de Jesús) sería demasiado pesada para vosotros.

1. *No os pido sangre, ni espinas..., sólo os pido penitencia por vuestros pecados. ¿Os quejaréis de su peso, siendo así que tengo derecho a imponeros mi propia cruz, ya que me debéis la vida?*
2. *Habiendo llevado yo el peso de mi cruz para librarte de tus pecados, ¿serás capaz tú de entregarte a la alegría y a las risas? "Busco quien me consuele y no lo encuentro"* (Is. 73,3).
3. *Pisé yo solo la uva en el lagar y me bastó para redimirte, pero la justicia exige que nadie se salve a pesar suyo, ni sea coronado un indigno. Llevad, pues, vuestra cruz quienes no sois indiferentes a la mía.*
4. *El Señor se cargó él mismo la cruz* (Io. 19,17), *sin esperar que los soldados se la echaran encima. Sé tú animoso como Él.*
5. *¿Dónde encontraré la cruz? Di mejor: ¿En dónde no la encontraré? El solo hecho de crucificar la carne, con sus vicios y concupiscencias, es ya cruz suficiente* (Gal. 5,24).
6. *Los clavos que han de sujetarnos a la cruz han de ser el amor, la esperanza y el santo temor. Si el amor no basta, esperemos los premios y temamos el castigo.*

1192 C. "Sígame .."

a) No basta renunciarlo todo. También los filósofos renunciaron. Es necesario seguir a Cristo por sus caminos de inocencia, santidad, pureza, humildad y amor. Él es el camino. Otros no llevan a la meta. Si alguien nos anuncia otro evangelio, no le hagamos caso, aun cuando sea un ángel (Gal. 1,9).

b) Lucifer cayó, no por no haber conocido la verdad, sino por no haber permanecido en ella. Quiso guiar a otros en vez de seguir a su Señor. Hay quienes también se empeñan en guiar a la misma Iglesia y su pensamiento. Se parecen a San Pedro, cuando quiso corregir al Señor, que anunciaba su pasión. Recordemos que Jesús le llamó *Satanás* (Mt. 16,22).

3

El martirio en general

Recomendamos los siguientes guiones:

A. "*El martirio como prueba apologética*" (cf. *La Palabra de Cristo*, t.4, p.1201, 2.ª ed., n.2037-2040).

B. "*El martirio como bautismo de sangre*" (cf. ibid., p.1204, 2.ª ed., n.2041-2044).

C. "*Los mártires, testigos de Cristo*" (cf. ibid., p.1232, 2.ª ed., n.2077-2082).

Y sobre las persecuciones de la Iglesia y su triunfo, véase en el índice sistemático "Iglesia, Persecuciones y Propagación". Recomendamos la lectura de San Cipriano y San Juan Crisóstomo en la dominica infraoctava de la Ascensión, t.4. Véase, además, sobre la historia de la Iglesia: "El parto continuado de la Iglesia" (Dom. 3 después de Pascua, guión 89, t.4, p.720, 2.ª ed., n.1220-1223).

4

San Sebastián.—"Fides intrepida" [1]

1193 A. *La figura de San Sebastián es frecuentísima en el arte cristiano.*

a) No sólo porque ha prestado ocasión al artista para dibujar o esculpir un desnudo casto, sino porque une las ideas de juventud y fe intrépida que le llevan a afrontar la muerte.

b) Dígase lo mismo de la devoción tan extendida de este Santo, patrono de ciudades, templos, seminarios, etc.

1194 B. *Todos los mártires pueden tener como lema "fides intrepida", pero mucho más éste, según consta por la simple lectura de su vida.*

1195 C. *El temor es una pasión del apetito sensitivo que se conmueve ante un mal futuro, difícil, y que se juzga imposible de evitar.*

a) El temor está íntimamente ligado con el amor (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.41 a.2). Se ama un bien, por ejemplo, la vida. La pérdida de la vida se estima, por tanto, un mal. Si se ve que ésta peligra, surge el miedo.

[1] Este guión es fácilmente acomodable a cualquier mártir, con sólo quitar lo que se refiere a San Sebastián.

http://www.obrascatolicas.com

b) Depende también de la inteligencia, que es quien nos dicta lo que es bueno y digno de ser amado y lo que es malo y digno de ser temido.

1196 D. *Siendo una pasión, no está por completo sujeta a la libertad del hombre. Aun cuando la parte intelectual y elevada de éste decidan afrontar serenamente el peligro, sin embargo, la parte irascible puede sentir el miedo. Es el caso del temor que el Señor sintió en Getsemaní.*

a) Sin embargo, el hombre domina el miedo y en este dominio tiene gran parte el entendimiento, el cual presenta un ideal superior a los obstáculos que se presentan y aconseja afrontarlos.

1. *El hombre de ciencia se expone en sus investigaciones. El militar desafía a la muerte.*
2. *Pero hay algo más alto y que robustece más que la pura razón, y es la fe. Los grandes mártires y héroes han nacido siempre del campo de la fe. La razón es sencilla. La fe propone otra vida y otros premios muy superiores al bien más preciado de este mundo, que es la vida. "Vita mutatur non solvitur." Nos habla de otro Señor mucho más grande y noble que los que nos amenazan en esta tierra.*
3. *La fe es "sperandarum substantia rerum"* (Hebr. 11,1). *Es lo que da consistencia a los bienes futuros que se esperan. Y estos bienes, al ser considerados como superiores, animan a que se menosprecien los inferiores. El hombre de fe puede sentir el temblor de su cuerpo, pero su voluntad va decidida.*

b) A pesar de ello diremos que la fe sola no basta.

1. *Esos objetos futuros y felices se presentan remotos, mientras que el mal que amenaza está presente. La misma fe nos habla de la posibilidad del perdón. Por eso, tantos y tantos buenos cristianos pecan por otra parte.*
2. *Es necesaria la fe que obra por medio de la caridad. Es necesario el amor.*
3. *El amor nos presenta a Dios y su gloria como presentes. Son ya nuestro sumo bien. El verdadero temor será el de perderlos. Porque el mayor temor es siempre el de perder y ofender a quien se ama. El amor es paciente, lo sufre todo, incluso los ataques exteriores.*

c) Por eso, la fe intrépida es la fe que se une a la caridad.

1. *El mártir verifica el mayor acto de caridad, que es el de entregar la vida por su amigo.*
2. *En el caso de San Sebastián, diríamos incluso que la entrega por los amigos de su Amigo.*

1197 E. *Y nosotros ¿seríamos capaces de tal acto de fe intrépida por el amor?*

a) Si juzgáramos nuestra vida diríamos que no (cf. Bossuet).

b) Pero téngase en cuenta que el amor, como todas las virtudes, dependen de la gracia de Dios.

1. *Cuando llega el momento del martirio, sorprende el heroísmo de cristianos de vida media y hasta tibia.*
2. *Es que el honor de Dios está en juego y suple con la gracia nuestras deficiencias. La historia contemporánea lo ha demostrado.*

c) Sin embargo, en el momento presente tenemos mil ocasiones para ejercitar la intrepidez de nuestra fe.

1. *Los actos son difíciles, o por lo heroicos, si son momentáneos, como aceptar la muerte, o por lo continuanuados, si son actos corrientes. Pueden en uno y otro caso llegar hasta el imposible moral, que no se vence si no es con una ayuda extraordinaria de la gracia.*
2. *Nuestra vida no exige esa ayuda milagrosa, pero en lo continuo de nuestro batallar para cumplir el deber natural y sobrenatural necesitamos robustecer nuestra fe, ensanchar nuestra caridad y pedir insistentemente la ayuda de la gracia.*

5

A Dios antes que al César[2]

1198 A. *Toda autoridad viene de Dios.*

a) La autoridad ha de ser obedecida. Al súbdito no le compete averiguar si las leyes son o no convenientes para el bien común, y obedecerlas en caso afirmativo, pues entonces sería imposible el gobierno de la sociedad. Dios no le ha encomendado a él sino la ejecución cuidadosa de los medios que ordena el gobernante.

b) Pero existen dos autoridades: la humana y la divina. Si hubiera oposición clara y terminante entre ambas debe ser obedecida la autoridad superior, en aquel punto en que surge el conflicto, continuando la autoridad humana con derecho a ser obedecida en el resto de sus disposiciones.

1199 B. *Los apóstoles recibieron la orden dada por los sacerdotes de no continuar predicando a Cristo. Sin embargo, ellos dijeron: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Act. 5,29).

a) Estos mismos apóstoles (en este caso San Pablo), refiriéndose a emperadores perseguidores, a pesar de

2 Para desarrollar este guión en su primer número, véanse los guiones de la domínica 22 de Pentecostés, y especialmente el guión 18, t.8 p.773.

http://www.obrascatolicas.com

que estaban dispuestos a morir por no obedecer su orden de sacrificar a los ídolos, decían *que vivan sumisos a los príncipes y autoridades* (Tit. 3,1).

b) San Agustín, refiriéndose a los soldados de Juliano el Apóstata, escribe: "Los soldados cristianos que servían a un emperador infiel, cuando se trataba de algo relacionado con Cristo, no reconocían a Aquel que está en los cielos".

1. *Si les mandaba adorar a los ídolos o incensarles, preferían obedecer a Dios que al emperador.*
2. *Ahora bien, cuando les mandaba: Ordenaos para la batalla e id contra aquellas gentes, obedecían inmediatamente.*
3. *Distinguían al Señor eterno del temporal. Y por el primero eran súbditos del segundo* (cf. *Enarrat. in Ps. 124:* en "La Palabra de Cristo" t.8 p.639).

1200 C. *Esto es fácilmente aplicable a la historia de San Sebastián.*

a) Lucha por el imperio.
b) Defendería celoso la vida del emperador.
c) Pero obedece a Cristo y prefiere morir.

1201 D. *Todavía podemos ver en él algo más difícil que desafiar la muerte, a saber: reprender al emperador.*

a) No es lícita la rebelión.
b) Tampoco lo es la murmuración, ni mucho menos la calumnia.
c) Puede ser gran virtud y más que difícil llamar la atención de los grandes.

1. *Quien lo haga por supervaloración de sus criterios es un soberbio y probablemente un desobediente.*
2. *Quien lo haga por amor a la autoridad es un héroe.*

6

1202 ***Santa Agueda***

(Sobre el matrimonio cristiano y los deberes de la esposa, véanse en *La Palabra de Cristo* las Dom. de la *Sagrada Familia* y de *las Bodas de Caná*, t.2.)

7

1203 ***Santa Apolonia***

(Para sermones a clases sanitarias, véase infra guión en la festividad de San Juan de Dios.)

8

1204 ***Santa Bárbara***

Para sermones a militares, véanse los guiones:

A. *La milicia, servicio a la religión y a la sociedad* (cf. *La Palabra de Cristo*, t.2, p.398, 2.ª ed., n.661-663).
B. *El militar, hombre de fe* (cf. ibid., p.401, 2.ª ed., n.664-665).

9

1205 ***Santa Cecilia.—La artes y Dios***

A. *No hay nada de bueno o de bello en el mundo que no tenga relación con Dios. Todo puede y debe llevar a Él.*

a) Por eso, la Iglesia ha utilizado las artes con un fin pragmático en sus templos. El arte en el templo no se cultiva por el mismo arte, sino porque lleva a Dios.
b) Por eso, es mayor la responsabilidad del artista que, torciendo los fines de su arte, lo prostituye y pone al servicio del mal. Este tal es reo de leso arte, aun cuando quizá crea lo contrario y proclame que el artista está por encima de toda norma.

1206 B. *La belleza se ha definido por los autores clásicos como el esplendor del orden.*

a) En primer lugar, la belleza requiere el orden.

1. *El orden consiste en reducir diversos elementos a la unidad. Los elementos han de ser armónicos.*
   1.° Los colores han de ser complementarios los unos de los otros y entonar todos entre sí.
   2.° Las notas musicales deben ser acordes. Sólo se admite el color o la nota discordante para hacer resaltar las otras.
   3.° Pero todos estos colores o notas han de confluir en una unidad, que se llama armonía.
2. *El escolástico dirá que es la disposición de cosas dispares hacia un mismo fin.* **1207**
   1.° La unidad de los acordes, o de los colores y figuras, la confiere la obra total, esto es, el fin perseguido con la pintura o música.
   2.° Lo que sobre o estorbe a ese fin será feo.
3. *Es, pues, el fin lo esencial del orden y, por lo tanto, de la belleza.*

http://www.obrascatolicas.com

1208 *b)* El segundo elemento lo constituye el esplendor o perspicuidad.

1. *Poned una cosa bella que se pierda en nieblas que la hagan imperceptible; reducidla a lo mínimo, que pueda verse, y nadie la llamará bella. Le falta la luz que la ilumine y la haga resplandecer.*
2. *Bello es lo que llama la atención y, por ende, agrada.*

1209 *c)* De este análisis resulta la importancia que dentro del concepto de lo bello tiene el fin.

1. *¿Hay algo menos bello que el dolor y la muerte? Sin embargo, hay un adagio italiano que dice: "Un bel morir che tutta la vita onora". Un morir hermoso. Cuando la muerte tiene como fin algo bueno y grande, la muerte es hermosa.*
2. *Santa Catalina degollada no afea su hermosura. La lívida palidez de su muerte por un fin noble la embellece más.*

1210 C. *Por eso lo bueno es hermoso* (cf. SANTO TOMÁS, *Sum. Theol.* 2-2 q.145) *y agrada, porque está armónicamente dispuesto para conseguir un buen fin. Pero ¿y lo malo puede ser hermoso?*

a) Puede parecerlo. La belleza, dice Santo Tomás en el lugar citado (a.2 ad 1), se manifiesta al ser aprehendida.

1. *Mas este primer golpe de vista, añadimos nosotros, puede no ser profundo. Puede detenerse en la superficie y encontrar allí también belleza.*
2. *San Agustín confiesa encontrarla en todo placer. Pero si se aguza la vista y de la forma se pasa al fondo, aparece el desorden y, por ende, el mal y, por lo tanto, lo feo.*

b) Una manifestación de lo bello de un objeto malo, en su totalidad, no puede ser bella. Al que la aprecie como tal, le falta perspectiva. No ve la unidad del todo, viciada por fin desordenado.

1211 D. *En cambio, la belleza termina en Dios.*

a) Porque Dios es el sumo y último fin. Cuanto esté rectamente ordenado, ha de procurar, primero, no romper esta dirección a lo divino. Si la rompe, desaparece el orden, desaparece la belleza.

b) Y si el orden de lo humano se termina en Dios, entonces la belleza es suprema porque el fin lo es también.

c) Podrá no entenderlo así el hombre. No importa. También reconocemos que los hombres menos cultos son incapaces de aprender las bellezas de las grandes com-

posiciones. Reconozcámonos nosotros incultos cuando se trata de alcanzar las bellezas máximas del santo, del místico, del mártir. Santo Tomás afirma que la máxima belleza se da en la vida contemplativa.

1212 E. *Y dicho esto, admiremos la belleza de la vida de nuestra Santa.*

a) Conjuga los más diversos elementos. Juventud, belleza física, posición social, aprecio público, dotes del alma. Son los elementos que compondrán el acorde.

b) Lo ordena todo a Dios y surge la sinfonía de una vida, la cual se cierra en un "crescendo" brioso que termina en Él.

http://www.obrascatolicas.com

D) *GRUPO CUARTO: CONFESORES*

A) FUNDADORES

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN ANTONIO ABAD

(17 de enero)

1213 1.° Su vocación

San Antonio el Grande, San Antonio Abad o simplemente San Antón, como se le llama en España, ha sido y es santo de devoción extendida que hoy perdura en los pueblos. Durante la Edad Media su culto se difundió por Oriente y Occidente. Para su vida contamos con la que escribió San Atanasio, de autenticidad indudable, y de la que suelen tomarse los datos que transcribimos.

Nació el año 251, en una aldea situada al sur de Menfis, en el Alto Egipto, de familia cristiana, pero totalmente iletrada. Asimismo iletrado fué nuestro Santo, que aún no llegado a los veinte años de edad heredó una gran fortuna y el cuidado de otra hermana. Un día, en la iglesia, oyó leer aquellas palabras de: *Ve, vende cuanto tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos* (Mt. 19,21) y las puso en práctica, reservándose solamente lo necesario para la manutención. Poco después volvió a oír aquello otro de: *No os preocupéis por el día de mañana* (Mt. 6,34), y terminando de vender lo que aún poseía, colocó a su hermana en una casa de mujeres, primer indicio existente de un convento femenino, y se retiró a vivir en un paraje, cercano a su pueblo, lugar del Alto Egipto, para vivir al estilo de otro anciano eremita.

1214 2.° Las tentaciones

Su ocupación consistía en la oración y el trabajo manual. Entonces ocurrieron sus famosas tentaciones, que describe San Atanasio (cf. *La Palabra de Cristo*, t.3, Dom. primera de Cuaresma, Sec. 3.ª, San Atanasio). El demonio le atacó primero con tentaciones de desesperación e imposibilidad de continuar en tal género de vida, para proseguir después con abundantes y obscenas imaginaciones, hasta que finalmente se le apareció él mismo en forma de mujer seductora y de negro amenazador. La oración, la mortificación y una vigilancia exquisita de los sentidos dieron al Santo la victoria.

Conseguida ésta, retiróse todavía más al interior del desierto, donde un amigo le llevaba pan de vez en cuando. El demonio tornó de nuevo al ataque, ahora con gran aparato de ruidos, recurriendo también a su presencia visible y dándole en una ocasión tales golpes, que su amigo lo encontró sin sentido. Al recobrarse, clamó al Señor: "¡Dios mío!, ¿dónde has estado este tiempo?" El Señor le contestó: "Siempre junto a ti"

1215 3.° Vida penitente

En esta forma, desde el año 272 hasta el 285, observó una vida penitente, pero al estilo de lo que venía llamándose ascetismo desde mucho tiempo atrás, esto es, una vida retirada, aunque no por completo solitaria, sino en las proximidades de la ciudad y aun dentro de ella. Sin embargo, en este año San Antonio inaugura la vida completa de soledad, cruzando el brazo oriental del Nilo y refugiándose, no como antes, en las cercanías de Koman, sino en lo alto de un monte, en el que pasó cerca de treinta años, sin ver más que a un hombre que le llevaba pan una vez cada seis meses. Comía seis onzas de pan mojadas en agua y algunos dátiles, una vez al día, al ponerse el sol, y fueron frecuentes las veces en que pasó tres y cuatro días sin probar bocado y a pesar de su continencia, tan fuerte y saludable que más de un extranjero le conoció entre sus discípulos por la alegría del rostro.

1216 4.° Discípulos y monasterios

Acabamos de aludir a sus discípulos. En efecto, las muchas solicitudes que le llovían obligáronle el año 305 a fundar varios monasterios, casi todos constituídos por celdas independientes, y a los que tuvo que visitar de vez en cuando, lo que le ocasionó no pocos escrúpulos de conciencia por romper la soledad. Cuéntase que para ello tenía que atravesar, y lo hacía tranquilamente, el canal de Arsinoitio, infestado de cocodrilos.

Puede imaginarse el lector cuál sería la formación ascética y mortificada que daría a sus monjes. Sin embargo, insistía en que la perfección no consiste en la penitencia, sino en el amor. Recalcábales el pensamiento de la muerte, haciéndoles imaginar que no terminarían el día o la noche, y les educaba en el mayor desprecio al demonio. "Es un ser—les decía—que teme la oración, el ayuno y las buenas obras. No es capaz ni siquiera de detenerme cuando hablo mal de él."

En el 311 Antonio se presentó nada menos que en la ciudad de Alejandría. Maximiano había recrudecido su persecución, y

http://www.obrascatolicas.com

el Santo, sin quitarse su túnica de pieles blancas, bajó a consolar a los posibles mártires. En cuanto renació la paz, volvió él a su monasterio, de donde salió para fundar el de Pispir, cerca del Nilo, si bien siguió viviendo en su montaña. Allí continuó alternando el trabajo manual con la oración, hasta que el arrianismo le sacó otra vez de su Tebaida y le llevó a Alejandría, donde sus sermones y milagros convirtieron a muchos.

Cuenta San Jerónimo que durante su estancia se encontró con el famoso filósofo cristiano Dídimo el Ciego, al que consoló diciendo que debía apreciar más la luz de Dios y de su amor que la de los ojos, la cual nos era común hasta con los gusanos. Lo mismo San Jerónimo que San Atanasio nos refieren sus disputas con los filósofos paganos, a algunos de los cuales respondió que no necesitaba de libros en su retiro, teniendo como tenía el de la naturaleza, y a otros, que intentaban reírse de su falta de letras, les preguntó qué era más interesante, si los libros o el buen sentido que los inspiraba. "El buen sentido", le dijeron. "Pues ése lo tengo yo."

San Jerónimo menciona varias cartas del Santo dirigidas a sus monjes. En ellas les recomienda como necesario para cada escalón de la perfección el conocimiento de sí mismo. San Atanasio nos ha conservado aquella que contestó a Constantino el Grande y sus dos hijos recomendándoles que no se olvidaran del juicio. "No os maraville—decía a sus monjes—que el emperador haya escrito a un hombre como yo. Maravilleos el que Dios nos haya hablado por medio de su Hijo."

Cuéntase que cuando los suyos se asombraron del número de vocaciones religiosas, él les anunció con lágrimas en los ojos que llegaría el día en que los monjes habitarían en buenos edificios, levantados en las ciudades, comerían en bien abastecidas mesas, y no se diferenciarían de los seglares más que en el vestido.

1217 5.° Su muerte y su patronato

Por fin, a los ciento cinco años, conociendo su fin próximo, repartió su herencia, enviando una túnica de piel de cordero a San Atanasio, como símbolo de la unidad de su fe con el campeón de la Santísima Trinidad, y otra al obispo Serapión, y despidiéndose de sus discípulos murió dulcemente, el año 356, y con toda probabilidad el 17 de enero.

La historia de los patronatos de San Antón es muy variada y curiosa. Solía representársele con un báculo en forma de T, o de cruz, probablemente por su dignidad abacial, o como recuerdo del signo que usó tanto para rechazar al demonio, o con una campanilla, un cerdo o un libro, y en algunas ocasiones con unas llamas. El simbolismo del libro es fácil de comprender, porque, o se refiere al de la naturaleza que decía leer, o con

mayor probabilidad a las reglas de los monjes, aun cuando no escribiera ninguna. En cambio, el cerdo ha dado lugar a una evolución curiosa. Al principio, representaba, sin duda alguna, al demonio, y las tentaciones impuras con las que le acometió, pero hacia el siglo XII comenzó a considerársele como animal especialmente relacionado con el Santo, y a alimentar gratuitamente a los cerdos que, vendidos, servían para dar limosnas a los pobres. A estos cerdos se les ponía un cascabel en la nariz, y así se llegó en seguida a la protección sobre los animales. Invocábasele especialmente contra la enfermedad llamada "fuego sagrado", y después "fuego de San Antonio", de lo que también se originó el representarle con las llamas.

A San Antonio Abad se le cita en el canon de las liturgias bizantina, copta y armenia.

2. SAN BENITO

(21 de marzo)

1218 Suele considerarse, y con razón, si no el fundador, a lo menos el codificador y ordenador de la vida monástica en Occidente. Su gran importancia ha inducido a que se escriba su biografía multitud de veces, a pesar de lo cual hemos de confesar que no contamos con más datos que los milagros descritos por su admirador San Gregorio Magno, que los narra en la obra *Diálogos*. Dicho se está que no observa método alguno cronológico, ni tiene tampoco criterio para distinguir lo rigurosamente cierto de lo que la devoción primera haya añadido.

1.° Nacimiento y juventud

1219 Nació de padres libres, según San Gregorio, en Nursia, ciudad de los Sabinos, siendo gemelo de Santa Escolástica. Fué enviado a Roma, acompañado por una especie de ama de casa, para que allí comenzara sus estudios. Debía andar entre los catorce y veinte años.

Malos eran los tiempos. La decadencia del Imperio, la invasión de las costumbres paganas en los cristianos, tibios o pervertidos, al conseguir el poder político, la herejía, la invasión de los bárbaros... Robos, rapiña, en fin, se ha dicho que no había entonces un hombre importante que no fuera ateo, pagano o hereje. La juventud no era muy distinta y Benito dejó Roma y marchó a Enfida, lugar situado a unas treinta millas de la capital. Debía tener unos veinte años.

No le bastó preservarse de la ciudad. Buscaba la soledad completa y abandonando a su ama de casa marchó solo a la actual Subiaco, donde un sacerdote llamado Romano, que vivía en un monasterio, lo llevó a una roca separada de todo comercio por un precipicio.

http://www.obrascatolicas.com

Nadie sabía de él, a excepción del sacerdote que le llevaba pan para su comida, colocándolo en el extremo de una cuerda que descolgaba el Santo, hasta que un día de Pascua un sacerdote, que estaba comiendo al pie de la cueva, oyó una voz que le decía: "Tú comes manjares delicados y mi siervo Benito pasa hambre." Subió el sacerdote a la cueva y le hizo saber—él había perdido la noción del tiempo—que era Domingo de Resurrección, y que no estaba bien ayunar en tan gran día. Poco después lo descubrieron unos cazadores y comenzó a correrse la fama de su santidad.

Sin embargo, había de pasar por la tentación. San Gregorio nos habla primero de un pájaro negro, que le rozaba el rostro y que se desvaneció a la señal de la cruz, y después del recuerdo de una mujer que había conocido en Roma. A punto de sucumbir, la gracia le ayudó, y él venció la tentación, revolcándose desnudo en una zarza. Andando el tiempo, San Francisco de Asís, que había hecho algo parecido, visitó la zarza y plantó un rosal.

1220 ### 2.° El abad y la obra monacal

En Vicovaro, cerca de Subiaco, existía un monasterio, y sus monjes importunaron tanto a San Benito para que aceptase la abadía, que finalmente hubo de transigir, no sin advertirles que sería difícil se llevaran bien. Tuvo razón. Las reformas del Santo cayeron tan mal, que un día le envenenaron el vino. Pero al presentárselo para que lo bendijese, la vasija se rompió. Conoció el abad lo ocurrido y les dijo que ellos mismos le habían llamado y él acudido, advirtiéndoles lo que iba a ocurrir. Con estas palabras les abandonó, retirándose otra vez a Subiaco.

Entonces es cuando comenzó su gran obra monacal, reuniendo como en un rebaño multitud de monjes dispersos por la región. Llegó a fundar doce conventos, cada uno de los cuales tenía otros doce monjes, que él presidía y visitaba. Acudieron a él gentes de la más diversa condición, tales como los nobles Mauro y Plácido, dos verdaderos niños, llevados por sus padres, y un rudo y legendario godo. No tuvo ninguno de ellos regla alguna escrita. La única regla era el ejemplo del Santo.

A esta época pertenece gran número de los milagros narrados por San Gregorio, como el tan simpático y conocido de la azada del famoso godo que en su ansia de trabajar daba tan fuertes golpes que el hierro se cayó al lago. Lloraba el pobre hombre, cuando San Benito, cogiendo el mango, lo tiró al centro del lago y a poco surgió del fondo el hierro y, colocándose en su sitio, navegó tranquilo hacia la orilla. Precisamente este punto del trabajo y de su ennoblecimiento es uno de los méritos mayores del santo abad.

1221 ### 3.° Monte Casino

Pero el demonio trabajaba contra él. Un sacerdote de la iglesia próxima tuvo tales celos, que recurrió a medios inauditos. Primero a la calumnia, que resultó inútil. Después, al veneno, descubierto milagrosamente por el Santo, y finalmente, a lo que más podía dolerle, a la seducción de sus discípulos, pues envió cinco mujeres a que bailasen desnudas delante de ellos. San Benito, sabiendo que desaparecido él cesaría la persecución, marchó a Monte Casino.

Nadie sueñe con el Monte Casino de hoy. Lugar devastado por los bárbaros, con pocos habitantes, y éstos paganos, que honraban a Venus en un bosque, fué nuevo teatro de acción para el fundador, que entonces contaba cuarenta y nueve años. Se calcula que debió ser el 529. Pasó por el monte de Venus, en el que oró de rodillas, subió a la fortaleza, donde derribó los altares dedicados a Apolo y Júpiter, levantando un oratorio en cada uno, y comenzó a predicar. Así inició su vida el monasterio más famoso del mundo.

Pronto surgieron las conversiones de los vecinos y pronto empezaron a llegar nuevos monjes, que esta vez agrupó en un solo monasterio, bajo su dirección. Por entonces dictó su regla, que, aunque dedicada inmediatamente a Monte Casino, parece ser que fué escrita a ruegos del papa Hormisdas y para todos los monjes del mundo. Está dirigida a los que renunciando a su propia voluntad "toman las fuertes y brillantes armas de la obediencia para luchar bajo las órdenes de Nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Rey". La esencia de este género de vida consiste en la oración litúrgica, el estudio o lecturas sagradas, el trabajo manual y la vida en común bajo la dirección de un padre. No amaba las penitencias extravagantes, ordinarias en aquellos tiempos. Una vez se encontró a un monje que había ligado con una cadena sus pies a una roca y le aconsejó: "Si eres verdadero siervo de Dios, no te amarres con cadenas de hierro, sino con la cadena de Cristo." Por lo general, los monjes eran laicos y del mismo San Benito no se sabe que fuese sacerdote. Quizá llegó a ser diácono.

1222 ### 4.° Ultimos años y muerte

Su obra no se encerró en los muros del convento, sino que su caridad se extendió por toda la Campania, a la que socorrió en épocas de escasez hasta reservar sólo cinco panes para los suyos. Por cierto, que al día siguiente un desconocido dejó en la puerta del monasterio una gran cantidad de harina.

Cuando el rey godo Totila avanzaba por Italia, conocedor del don profético del Santo, quiso ponerlo a prueba, y le envió a su escudero Riggo vestido con las armas reales. San Be-

http://www.obrascatolicas.com

nito lo descubrió en el acto, y entonces se presentó el rey en persona, al que anunció que conquistaría Italia, atravesaría el mar y reinaría después durante nueve años. Todo sucedió así.

También profetizó su propia muerte seis días antes de enfermar. Por fin, sostenido de pie por sus discípulos y con los brazos en alto, entregó su alma al Señor, y fué enterrado junto con Santa Escolástica, donde antiguamente se levantaba el altar de Apolo.

Venerado como santo, en cuanto murió creció su fama extraordinariamente. El año 580 fué saqueado su monasterio por los lombardos, tal y como estaba anunciado en una carta suya. Esto dió ocasión a que San Gregorio Magno lo glorificase. Sin embargo, no figuró en el santoral hasta que en el siglo VII sus reliquias se trasladaron, el año 703, del derruído monasterio de Monte Casino al francés de Fleury sur Loire.

Su fiesta se ha celebrado en diversos días, según se tratase de aludir a su muerte o al traslado de sus reliquias, prevaleciendo finalmente la del 21 de marzo.

3. SAN BERNARDO

(20 de agosto)

1223 Otro de los santos que desbordan la historia. ¿Cómo no desbordará las posibilidades de las exiguas páginas que le podemos dedicar aquí?

1.° Niñez y vocación

1224 Su vida es una contradicción consigo mismo. Elige la contemplativa del más absoluto retiro y resulta un campeón de la cristiandad en su vida activa. ¡Las malditas ocupaciones!—escribe al papa Eugenio—. Tímido, que apenas si se atreve a hablar, es el orador de su época que arrastra multitudes. Enfermo siempre, recorre Europa sin parar. Abandona el trato de las gentes, y su epistolario es inmenso.

San Bernardo nace el 1090, en Fontaines, lugar próximo a Dijon, y de sus siete hermanos varones, cuatro son beatos y él santo. Enviado para su educación a un colegio de canónigos seculares, sus profesores han de procurar corregir su timidez. En cambio, demuestra un talento extraordinario y una correspondencia a la gracia mayor todavía.

Cuando tenía quince años muere su madre, y después de días de gran tristeza, aquel muchacho de aspecto tan agradable, buenas dotes y mejor posición, corre el peligro de extraviarse, hasta que comienza a pensar en las vanidades del mundo y a mirar hacia la Cartuja cisterciense de Citeaux, casi recién fundada.

La familia se opone reciamente. ¿El resultado? Que se marcha con cuatro de sus hermanos y un tío suyo. Pero no se crea que son seis los que se van. En un mes ha conquistado otros muchos y de golpe entran en la Cartuja treinta y un nobles. Es el primer éxito del cartujo que arrastra las masas. En la Pascua de 1112 ingresan todos en la abadía, que llevaba varios años sin conocer un novicio, y en la que durante tres, el noble Bernardo divide su tiempo, dedicando, según la estación, cuatro o siete horas al trabajo manual (después de mucho esfuerzo por la debilidad de su salud, llegó a ser el campeón de los segadores), de dos a cinco a la lectura de las Sagradas Letras, y seis al oficio divino.

A los tres años su abad le envía para que funde otra casa filial de la suya, y hacia ella, situada en un valle de la Champagne, se encamina en procesión cantando salmos con doce hermanos. La hija resulta al poco tiempo madre de otras muchas—de sesenta y ocho—y ella misma, que ha cambiado con su trabajo aquel valle insalubre, pobre y pantanoso, de tal forma que recibe el nombre de Claraval, cuenta con ciento treinta monjes. En 1117 se le presentan pidiendo el hábito su padre y el benjamín de sus hermanos.

No todo es dulzura en San Bernardo. En los comienzos hubo de aprenderla, porque sus exigencias de austeridad, la dureza de sus reprensiones en los capítulos eran tales, que advirtió que sus monjes se desanimaban. Cambió, pero en su correspondencia y en el libro que dedicara al papa Eugenio todavía asoma, a veces, su primitivo genio en forma de acerada pluma.

2.° Milagros y predicación

1225 Los milagros le acompañaron y van desde la restitución del habla a un potentado, para que pudiese confesarse antes de morir y satisfacer sus numerosas injusticias, hasta la excomunión de las moscas, que ha venido a ser proverbial en Francia. Dícese, en efecto, que con una censura hizo que muriesen todas las que infestaban la iglesia de Foigny.

Todo ello lo realizaba en medio de enfermedades continuas, sobre todo de vómitos tan frecuentes, que hubo de hacer un agujero en el suelo del coro, y, finalmente, retirarse a una celda y vivir aislado. Sin embargo, un día la corriente europea católica le arrastra. Los príncipes quieren que resuelva sus pleitos, los obispos le piden consejo, los papas le encargan la predicación de las Cruzadas y las herejías reclaman su intervención. El Santo llega a todo. Se irrita contra el lujo de los frailes, cuyos abades no saben viajar sin enviar por delante hasta la ropa de su cama, con lujo que hace desmerecer el de los nobles; confunde a la dialéctica, nada débil, de Abelardo; preside concilios. Para todo tiene tiempo, incluso para

http://www.obrascatolicas.com

escribir no pocas obras, entre las que descuella la *Apología*, donde discute con su amigo Pedro el Venerable, que representa la directriz de Cluny contra el Cister, el *Tratado del Amor de Dios*, su obra maestra, y el *Libro de la Consideración*, dedicado a su discípulo, el papa Eugenio.

No sólo tiene que intervenir en cismas de la Iglesia universal sosteniendo la autoridad legítima de Inocencio II, sino hasta en pleitos surgidos en la diócesis de York. Y mientras tanto, predica a sus monjes los sermones sobre el Cantar de los Cantares, y, por primera vez en público, a los estudiantes de París, de los que consigue numerosas conversiones. También hubo de acudir al sur de Francia para predicar contra los albigenses. Su oratoria y sus milagros detuvieron la herejía, aunque lo corto de su estancia, por cierto entre muchos peligros, hizo que el fruto no durase mucho tiempo. A los treinta y cinco años los albigenses retoñaron con más fuerza y apareció Santo Domingo.

En 1144 recorre Alemania y Francia predicando una cruzada. El éxito es abundante, pero los componentes de esta segunda cruzada distan mucho, no sólo de la virtud de un guerrero de Cristo, sino de la honradez mínima de un militar. El fracaso vuelve la gente contra Bernardo, como si él hubiese asegurado el triunfo. El Santo se defiende, afirmando que aseguraba el triunfo al poder de Dios, pero no a los pecados de los hombres. En 1153 todavía tiene que levantarse de su lecho de muerte, llamado por el obispo de Tréveris, para acudir a Lorena, donde los odios de ciudades y nobles presagian una matanza. Pacificadas las gentes, vuelve a su celda, y el 20 de agosto de 1153 muere, a los sesenta y ocho años.

Se le canoniza el 18 de enero de 1174, y el 23 de julio de 1830 es declarado doctor de la Iglesia.

1226

4. SANTO DOMINGO DE GUZMAN

(4 de agosto)

En la vida de las Ordenes religiosas masculinas se pueden señalar cuatro momentos esenciales, en los que aparecen las nuevas orientaciones acomodadas a los tiempos. Cada uno de estos movimientos introduce algo nuevo, que no se limita a poner en marcha una nueva Orden, sino que, más o menos a la larga, influye en las ya existentes, las que, sin perder su tónica antigua, participarán del nuevo espíritu, exigido por los nuevos tiempos.

La primera figura es San Benito, codificador del monacato que introduce el trabajo manual y el ermitañismo colectivo. El segundo movimiento lo representa Cluny y los cistercienses. Gran figura la de San Bernardo. El tercero pertenece a las

Ordenes de gran vida activa, de oración y de pobreza. Sus dos figuras son San Francisco, popular y todo corazón, y Santo Domingo, organización y estudio. Más adelante la Edad Moderna obligará a una mayor libertad de acción y aparecerá San Ignacio.

Hoy nos toca exponer la vida de Santo Domingo. Como quiera que la biografía de un fundador suele confundirse con la de los primeros pasos de la Orden y éstos interesan menos al predicador, restringiremos todo lo posible la historia de la Orden, hecha excepción de su primera idea y fundación.

1227

1.° La formación del Santo

Santo Domingo no es un santo precoz, sino un varón virtuoso, que, poco a poco, crece en perfección, hasta que, maduro ya, a la edad de treinta y cuatro años, se lanza al mundo a iniciar su misión.

Nace hacia el 1170, en Caleruega, provincia de Burgos, cerca de Silos, y es hijo de don Félix Guzmán y doña Juana de Aza, cuyo culto popular ha sido sancionado por la Santa Sede en 1830. A pesar de la abundancia bibliográfica sobre el Santo, existen muchas lagunas en su vida, debido a que todos sus biógrafos dependen casi literalmente de uno solo, y a que después las revelaciones del dominico bretón Alano de la Roche, en el siglo XV, vinieron a complicar el estudio del Santo, añadiéndole numerosos datos incomprobables históricamente.

Entre éstos figuran los milagros que rodean el nacimiento de Santo Domingo. Dícese que su madre, cuando oraba para conseguir su deseo de tener otro hijo, vió a Santo Domingo de Silos, que se lo prometió, anunciándole que sería una antorcha de luz en el mundo. Todavía se conserva la devoción de pedir ayuda a Santo Domingo de Silos en los partos que se prevén difíciles. En otra visión vió un perro con una antorcha, símbolo usado después por la Orden, y de lo que, según se dice, surgió el nombre de *Domini canes*, los perros del Señor. Otros muchos milagros de su infancia son más dudosos.

Parece cierto que pertenecía a una familia venerable. De los cuatro hermanos, Antonio fué canónigo en Santiago, y repartió sus bienes entre los pobres, el Beato Mannes ingresó en la Orden de Predicadores y una hermana dió dos hijos a la misma Orden. En total, la madre beata, un hijo santo, otro beato y tres religiosas.

La vida de Santo Domingo es, al principio, silenciosa. Alumno a los siete años de su tío, el arcipreste de Gumile, a los catorce vive en Palencia, donde estudia el *trivium* y el *quadrivium* y, sobre todo, teología, y donde en una gran hambre vende sus libros para practicar la caridad.

El obispo de Osma, buen reformador, lo nombra, estu-

http://www.obrascatolicas.com

diante todavía, canónigo regular del observante capítulo de su diócesis, que sigue la regla de San Agustín y a donde marcha el Santo, una vez ordenado, en 1194. Su vida es de estudio y oración, frecuentando largas horas la iglesia, donde llora los pecados ajenos y lee y practica las *Colaciones* de Casiano.

Muerto el obispo y nombrado para Osma el que era prior del cabildo, le sucede en el cargo Santo Domingo. De este nombramiento de obispo y prior saldrá la futura Orden de los Predicadores.

2.º La Orden de Predicadores

1228 Triste era la situación del sur de Francia. No ya una herejía, sino una nueva religión dualista, la de los albigenses, dominaba la región del Languedoc, con buenas ramificaciones por la Provenza. Las doctrinas dualistas, oponiendo hasta en su origen la carne y el espíritu, propenden a uno de dos extremos, o a dar libertad a la carne, despreocupándose de ella, o a practicar un ascetismo antihumano. Los albigenses se inclinaban a esta segunda vertiente, predicando la pobreza absoluta, la abstinencia e incluso el suicidio, y si bien es verdad que en la masa nunca pueden arraigar enseñanzas tan extremas, también lo es que el pueblo no podía ser convertido por predicadores acompañados de criados en bien avituallados mulos...

A esto hay que añadir la fantasía y sangre caliente del Midi, de la que participaban herejes y católicos, y que llevó a una despiadada guerra civil. En este ambiente vamos a encontrar a Santo Domingo. Le ocurrirá algo parecido a lo de San Francisco de Sales. Mientras hugonotes y católicos se matan, el Obispo de Ginebra predica la dulzura.

1229 El medio de que se valió la Providencia fué el de que el rey de Castilla, Alfonso IX, enviara al nuevo obispo de Osma, Diego de Acevedo, con la misión de visitar a una princesa nórdica, probablemente danesa, para invitarla a ser su esposa. El obispo asoció a su prior, y ambos, al llegar a aquel país, atravesaron la región albigense. Ya en el camino Santo Domingo convirtió a uno de sus huéspedes. De vuelta del viaje se encaminaron los dos a pedir al papa Inocencio III permiso para marchar a la comarca de Cumans, en las orillas del Volga, país pagano. El Papa les indicó lo próximo que tenían el sur de Francia. Nuestros dos misioneros se encuentran en Montpellier con dos monjes de Citeaux, encargados de la predicación contra los albigenses y con los dos delegados pontificios a los que exponen la necesidad de vivir pobremente para después de haber enseñado con el ejemplo, poder predicar. Algo consiguen con los sacerdotes y con los albigenses de última fila, pero no mucho. Sin embargo, cuando Diego ha de volverse a su diócesis, la idea ha sido sembrada.

El primer paso consiste en la fundación de un doble convento de mujeres, adosado a lo que hoy llamaríamos una residencia de sacerdotes, destinado a la predicación y a la formación de aquellas muchachas. La finalidad de este primer convento femenino se debió al deseo de contrarrestar la gran influencia de la mujer en la propagación de la herejía. Lo compusieron al principio nueve conversas.

Por entonces estalló la guerra civil. Santo Domingo fué 1230
opuesto a las medidas de fuerza, no tuvo parte alguna en las ejecuciones, ni aunque se diga lo contrario, en el establecimiento de la Inquisición. Los historiadores más inmediatos no hablan de otras armas, sino de la oración y la predicación. Más aún: cuando recibieron la orden de encargarse de la Inquisición, lo hicieron contra su voluntad, y ya en 1243 pidieron ser relevados del cargo. En la misma España sólo ha habido dos grandes inquisidores dominicanos, uno de los cuales fué Torquemada.

Fulk, obispo de Tolosa, protector de Santo Domingo, fué a visitarle en cierta ocasión rodeado de hombres de armas y el Santo le dijo: "No será con ese atuendo como venceréis a los enemigos de la fe. Armaos con la oración, mejor que con la espada, y con la humildad, mejor que con ricos vestidos."

Diez años continuó Santo Domingo predicando. Rodeábanle algunos sacerdotes, núcleo de su Orden, y todos ellos vestían y vivían como regulares de San Agustín. Pero en la mente del Santo bullía la necesidad de una nueva Orden que no fuera puramente contemplativa, sino que uniera al espíritu de las antiguas una nota específica: el oficio de predicar basado en la oración y el estudio. El obispo Fulk le aprueba su naciente congregación y parte con él al Concilio de Letrán.

El papa Inocencio III le oye, siente las mismas ideas, que 1231
traduce en el canon diez del Concilio, obligando a la predicación y a que sean escogidos para pastores de la Iglesia hombres bien dotados en palabras y obras. Parece ser que dudó en aprobar la Orden y que un sueño en el que vió a la iglesia de San Juan de Letrán sostenida por el Santo le decidió a autorizarle a que reuniera a los suyos, y eligiera una de las reglas ya aprobadas. Así lo hace en Prouille, lugar donde existía el convento citado y sus dieciséis compañeros, ocho franceses, siete españoles y un inglés, optan por la de San Agustín, añadiéndole algo del espíritu y liturgia de los Premonstratrenses, pero dando mucha más libertad para la dispensas de coro, etc., toda vez que los suyos han de dedicarse a la predicación. Era agosto de 1216. En octubre parte otra vez para Roma, donde Honorio III confirma la regla. Trata entonces al futuro Gregorio IX y a San Francisco. Conocida es la historia de que en una visión Santo Domingo vió el mundo amenazado por la ira de Dios, y salvado por la intercesión

http://www.obrascatolicas.com

de Nuestra Señora, que mostraba su Hijo a dos hombres. En uno de ellos, Santo Domingo se reconoció a sí mismo; del otro no pudo decir quién era. Pero al día siguiente vió entrar en la iglesia donde oraba a un mendigo que no conoció inmediatamente. El mendigo era Francisco de Asís, y su figura, la misma de la visión. Abrazáronse y desde entonces franciscanos y dominicos se reúnen dos veces al año para cantar una misa y comer juntos en la iglesia y convento de cada comunidad.

1232 Ya no seguiremos los pasos de la Orden. Congrega a los frailes en el mes de agosto de 1217, en Prouille, para darles lo que hoy llamaríamos un curso de formación, y, ante la sorpresa general, el día de la Ascensión, los reparte por el mundo. Había llegado la hora. Él marcha a Roma con su idea fija de evangelizar a los tártaros, pero el Pontífice le encomienda otras misiones. Una de ellas era la de agrupar las distintas y pequeñas congregaciones de mujeres, que más fuertes que el Papa, habían hecho fracasar a su antecesor. Domingo lo consigue. Funda un convento en Santa Sabina, enseña teología, predica en San Pedro y se dice que resucita al joven Napoleón, sobrino del cardenal Esteban. Mientras los dominicos van introduciéndose en las universidades, él recorre, en 1218-1219, España, Francia e Italia, hasta fijar su residencia definitiva junto a la Universidad de Bolonia.

1233 3.° Espíritu y muerte de Santo Domingo

"Con los Predicadores comienza la intensa contribución de las milicias religiosas al servicio de la Iglesia. El monasterio pasa del valle a las colinas y a los grandes centros sociales, de la sociedad al ruido de la vida pública. El trabajo manual es sustituído por la labor intensa del espíritu, la predicación y la enseñanza. El monje iletrado se trueca en clérigo, no tan ligado ya al servicio de su abadía, sino ciudadano de la cristiandad. A la riqueza agrícola se oponen la pobreza voluntaria y la mendicidad. Y el régimen feudal es sustituído por el régimen electivo y la autoridad de corta duración, tal y como los practican los ayuntamientos y las universidades" (cf. P. Mandonnet, *S. Dominique* t.1 p.29).

Del *Butler's Lives*, obra segura y crítica, pero que por carecer de toda cita omite hasta las escriturarias, tomamos las siguientes notas, relativas a Santo Domingo:

El oficio de los Padres Predicadores consiste "en entregar a otros los frutos de su contemplación". "El hombre que gobierna sus pasiones es dueño del mundo. O las gobernamos nosotros, o nos gobiernan ellas"... "No hay otro libro—para predicar sermones—que el amor"... "Estas son las mandas que os dejo como a hijos míos, mis muy queridos: Tened caridad entre vosotros; sed humildes, guardad celosamente la pobreza"...

Tan amante fué de esta última virtud, que para morir tuvieron que prestarle un hábito, porque no tenía para cambiarse. Y caminando hacia Bolonia, en 1220, suspendió las obras de un convento por parecerle demasiado lujoso. De su tipo físico escribe sor Cecilia, monja de las que él reuniera en Roma: "Talla mediana, cuerpo delgado y ojos bellos. De su frente y cejas salía una especie de luz, que provocaba afecto y reverencia general. Siempre sonriente y alegre, a no ser que le emocionara la compasión por las desgracias del prójimo. Tenía unas manos alargadas y hermosas, una voz potente, bella y timbrada. Jamás fué calvo, y su corona, siempre completa, estaba surcada por alguna que otra hebra blanca."

En Pentecostés de 1220 asistió al capítulo general que dió el último toque a las Constituciones. Existían ya sesenta conventos, repartidos desde Palestina y Polonia hasta Londres, Oxford y Cambridge. Nuestro Santo evangelizó después la Lombardía hasta Venecia, regresó a Bolonia y a poco fallecía, el 6 de agosto de 1221.

Su amigo, el papa Gregorio IX, lo canonizó el 13 de julio de 1234, señalando su fiesta el día de su muerte, del que fué desplazado por la de Nuestra Señora de las Nieves.

5. SAN FRANCISCO DE ASIS 1234

(4 de octubre)

Dícese de San Francisco que ha sido canonizado por todas las generaciones y por todos los pueblos. Es cierto, pues no hay santo más admirado por los católicos, protestantes, infieles y hasta descreídos. Sin embargo, hay que confesar que muchos de éstos admiran únicamente lo bello de su vida simple, y aun de las leyendas que le circundan, la poesía de su pobreza y el amor a los animales. Esto es quedarse ante la puerta, sin pisar los umbrales del franciscanismo.

1.° El franciscanismo 1235

La esencia de éste es sencilla: repetir en estos siglos la vida de Cristo, tal y cual la conocemos en el Evangelio, sin glosa alguna. El Serafín de Asís representa el mismo movimiento que Santo Domingo. Desde un punto de vista y desde el otro parece que toman direcciones opuestas, pero más que opuestas son puramente complementarias. Uno y otro cambian el ideal religioso del antiguo monje de pobreza individual, aunque no colectiva, pues poseía bienes agrícolas, a veces harto abundantes, y se dedicaba a una vida puramente contemplativa, por otros monjes de verdadera pobreza actual, individual

http://www.obrascatolicas.com

y colectiva. Ordenes mendicantes, en suma, que, rompiendo la soledad de los claustros, se lanzan a vivir en el mundo.

Ahora bien, las diferencias son notables. Santo Domingo es llamado "el primer ministro de Instrucción Pública del mundo". El mismo enseña teología y los suyos copan inmediatamente las universidades. La predicación se prepara con el estudio. San Francisco es un santo del pueblo. Recluta masas —hoy mismo su Orden es infinitamente superior a todas las demás, en número—; no se aficiona al estudio, ni mucho menos, aun cuando ya en los primeros tiempos la Orden va admitiendo los centros de formación científica para los suyos. A San Antonio le escribe San Francisco una carta con motivo de su nombramiento de maestro. La predicación es instintiva con el instinto del amor.

Además, Santo Domingo es un organizador y su obra permanece hasta hoy en bloque unido. San Francisco, no. Es el demócrata de las Ordenes religiosas, y efecto de esta libertad, que hace asistan a los capítulos todos los frailes, hospedados en tiendas de campaña, es la división, que comienza a brotar en su propia vida y después fragmenta la colectividad en varias ramas.

1236 2.° La vida del Santo

Tenemos que hacer un verdadero sacrificio de anécdotas y leyendas muy hermosas y predicables, parte de las cuales figuran ya en nuestra "Miscelánea" y pueden buscarse en el índice sistemático, bajo el título de San Francisco, mientras remitimos para las demás a cualquiera de las vidas del Santo, y muy especialmente a las *Florecillas*.

San Francisco nace en Asís, en la Umbría, el 1181 ó 1182, como hijo de Pedro Bernardone, acaudalado comerciante en lienzos. Le bautizaron con el nombre de Juan, que cambia por el apodo de *Francesco* (francesillo), porque su padre viajaba mucho por Francia y él mismo hablaba perfectamente la lengua francesa, internacional entonces. Ayuda al comercio, pero sale más propicio para gastar en diversiones y limosnas que para ahorrar en los negocios, ya que resulta espléndido y de gran generosidad. Preso en una guerra civil, la desgracia le detiene en su camino de francachela y durante una noche, pasada en pleno campo, cavila y se convierte. Dicen que estuvo parte de ella en un árbol, y se imaginó entre el cielo y el infierno, teniendo que elegir.

Vuelto a su pueblo natal, los amigos quieren coronarle rey de los "locos", pero al ver su seriedad le preguntan si va a casarse. "Sí—responde—. Con la más hermosa de las damas, la pobreza."

Su vida ya es otra. Viste sencillamente y se dedica a los pobres. Un día, jinete por los campos, se encuentra con un leproso. Instintivamente se echa hacia atrás, pero reacciona, descabalga, da limosna al impuro y le besa la mano repugnante. En 1206, orando en la iglesia semiderruída de San Damián, oye una voz que le dice: "Restaura mi Iglesia en ruinas." El lo refiere a aquella capilla y lleva dinero al capellán, quien no quiere oír nada de visiones, y rechaza la limosna. Temeroso de su padre, que juzgará dilapidación el empleo del dinero, se esconde en el campo, y cuando regresa, su estado es tal que los niños lo corean llamándole loco.

Su padre cree llegado el momento de intervenir. Mas ante lo inútil de sus gestiones recurre a los magistrados para que lo expulsen de la ciudad. Francisco se defiende diciendo que pertenece a la Iglesia, y el pleito termina ante el obispo. El padre permanece irreductible. El obispo no quiere que la Iglesia se beneficie de riquezas mal adquiridas, y San Francisco termina la discusión entregando a su padre el dinero y la capa, diciéndole: "Contento estoy. Desde ahora no podré decir: Padre mío Bernardone, sino Padre mío, que estás en los cielos." Tenía veinticinco años. La Iglesia la reconstruirá él con su trabajo personal.

El 24 de julio de 1209 entiende que el Evangelio del día encierra el programa de su vida: "El reino de Dios está cerca..., dad gratuitamente lo que habéis recibido gratuitamente. No os procuréis oro ni plata... ni alforjas para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón" (Mt. 10,15). Pronto se le reúnen los primeros discípulos que aceptan el vestir del pueblo bajo, y no por acercarse a él, sino por imitar a Cristo, y que viven en tiendas de campaña o chozas, cerca de la ciudad. Se llaman los "penitentes de Asís".

Preséntanse al Papa, quien, a pesar del parecido que pudiesen tener con otras doctrinas, como las de los cátaros y valdenses, sabe distinguir y aprueba sus reglas, en 1209 ó 1210. En 1212 conoce a Santa Clara, que funda el primer convento femenino.

3.° Ansia misional y de martirio 1237

No podía faltar el ansia misional y de martirio. Francisco sale para Jerusalén y fracasa en su primer viaje, desembarcando en las costas balcánicas del Adriático. Vuelve a intentar ir a Marruecos y no puede pasar de España. Por fin, llega a Tierra Santa, donde es oído respetuosamente por el propio sultán. Al mismo tiempo, y con gozo del Santo, son martirizados los cinco primeros franciscanos, que mueren por insultar a Mahoma en Marruecos.

Mientras Francisco anda por Oriente, su Orden sufre una crisis. Había crecido mucho. Su influencia en la mejora del país

http://www.obrascatolicas.com

era grande, pero cuando la masa se presenta, hay que rebajar algo de la primera idea. Un capítulo está a punto de desvirtuar una parte por lo menos del pensamiento del Fundador, que tampoco se atreve a imponer otro. Es elegido vicario general Pedro de Catania, uno de los primeros compañeros suyos.

En las Navidades de 1223 inaugura San Francisco el primer "Belén". Hace que se celebre una misa—él, por su humildad, no había querido pasar de diácono—en una gruta donde, además del altar, había colocado un pesebre con un Niño Jesús, un buey y una mula. Tomás de Celano, en su *Vida*, cuenta que un testigo le vió acercarse al Niño Jesús y que éste le sonreía.

1238 4.° La estigmatización y la muerte

En 1224, retirado al monte Auvernia, a quince leguas de Asís, ocurre su estigmatización. En las manos y los pies no sólo aparecen las llagas, sino la carne ennegrecida toma la forma de los clavos. En el costado tiene otra llaga. Entonces ardiendo de amor, entona el himno al sol, una de las primeras obras en italiano.

Al acercarse su muerte, escribe su testamento espiritual. Después de enviar una carta a Santa Clara, muere el 3 de octubre el santo que mejor había reproducido la vida del Señor.

De su predicación constante, de palabra unas veces y otras con el ejemplo silencioso de su vida en la iglesia de la Porciúncula, pequeña capilla, como lo indica su nombre, próxima a Asís, de su resistencia a la tentaciones—llegó a revolcarse desnudo sobre la nieve—, sólo podemos hacer brevísima mención.

Conocidísimo es su amor a los animales. Quienes le vieron contaban hechos, como el de hacer callar a las golondrinas que no le dejaban predicar, diciéndoles: "Hermanas golondrinas, ahora me toca a mí. Bastante habéis hablado vosotras." O como el del conejo, que no le dejó a lo largo de su viaje por las orillas del lago Trasimeno. El episodio del hermano lobo es para unos real y para otros simbólico.

San Francisco fué canonizado en 1228 por Gregorio IX.

6. SAN IGNACIO DE LOYOLA

1239 1.° Los primeros pasos

San Ignacio nace probablemente en 1491, en el castillo de Loyola, como hijo de don Beltrán, señor de Oñaz y de Loyola, y de doña Marina Sáenz de Licona y Malda, de cuyo matrimonio han nacido antes tres hijas y siete varones.

Iñigo sigue la carrera militar y es herido en Pamplona peleando contra Francia. Los cirujanos le curan la pierna, pero se la tienen que volver a romper, a lo que se sigue, además de la cojera que le duró siempre, una fiebre tan grave, que se desesperó de su vida. El día de San Pedro se inició el alivio.

Durante su larga convalecencia, al no encontrar libros de caballería, lee vidas de santos, y en su alma se entabla una lucha. Por una parte el deseo de imitar a estos hombres, que eran de la misma carne que él, y, por otra, la pasión de la gloria y la inclinación a cierta señora de alto rango. Nota, y esto le servirá después para sus *Ejercicios*, que los pensamientos de santidad le dejan tranquila el alma, mientras que los mundanos le producen un deleite sensible, pero en el fondo queda siempre algo de amargura. Entonces se decide por completo y comienza a entregarse a la penitencia y al llanto por sus pecados.

Aparécesele la Santísima Virgen con el Niño Jesús, y ya se entrega de lleno a la vida del espíritu, emprendiendo el camino de Montserrat, durante el cual su formación es todavía tan deficiente que oyendo blasfemar de María a un moro, duda si matarlo o no, y no lo lleva a cabo porque lo deja a la suerte, que libra al infiel. 1240

Enfrente de Montserrat, en Manresa, se detiene un año, y vive gran parte de él en la cueva famosa. Allí padece toda clase de escrúpulos, en cuyo trabajo se forma el gran director de almas. Entonces surgen muchas de las anotaciones de sus *Ejercicios*, que comienza a escribir allí. Más tarde dirá a Laínez que en Manresa aprendía sobre los misterios divinos en una hora de oración más de lo que le hubiesen podido enseñar todos sus maestros.

En febrero de 1523 emprende su peregrinación a Tierra Santa, de la que regresa por mandato del superior de los franciscanos, que le veía en peligro, por su afán de convertir musulmanes. En 1524 comienza a estudiar Gramática en Barcelona, soportando con paciencia las burlas, algo pesadas, de sus compañeros de corta edad, y lo áspero que se le hace el estudio. No ha concretado su vocación, sino en "el servir a las almas", y a veces sólo el verbo "amar" le hace pasar horas enteras diciendo: "Yo amo a Dios." Tenía treinta y tres años y vivía de la caridad, principalmente de la de doña Isabel Roser. A los dos años pasa a Alcalá, a estudiar Lógica, Ciencias Físicas y Teología, formándose un verdadero embrollo. Vive en el hospital, come de limosna, catequiza a los niños y lleva un hábito algo raro, lo cual mueve al obispo a detenerlo y examinarlo. Aunque lo reconoce inocente, le prohibe llevar hábito y enseñar. Marcha entonces a Salamanca, donde le ocurre algo parecido, y de allí sale para París a pie, en pleno invierno, para llegar en febrero de 1528.

http://www.obrascatolicas.com

1241 2.º La Compañía de Jesús

En París cursa otros dos años de latín y tiene que recorrer durante el verano Flandes e Inglaterra para visitar a españoles que le socorran. Ya en este tiempo reúne un grupo de alumnos que se asocian con él para ejercicios espirituales, y terminan haciendo votos de castidad, de pobreza y de ir a evangelizar Palestina y, caso de no conseguirlo, de ofrecerse al Papa. Son los españoles Francisco Javier, Laínez, Salmerón y Nicolás de Bobadilla, el portugués Simón Rodríguez y el saboyano Pedro Fabro. Todos pronuncian sus votos en una capilla de Montmartre el día de la Asunción de 1534.

Una enfermedad obliga a Ignacio a retirarse a Guipúzcoa el año siguiente, y no queriendo hospedarse en su castillo, lo hace en una pobre casa de Azpeitia. A los dos años se encuentran todos en Venecia. Pero es imposible embarcar para Tierra Santa. La guerra lo impide. Entonces se presentan en Roma y obtienen de Su Santidad permiso para ordenarse sacerdotes. Mientras sus compañeros celebran su primera misa cuanto antes, Ignacio emplea en preparaciones casi un año entero. Todo este tiempo lo pasaron en Vicenza. Mas en vista de que seguía siendo imposible ir a Tierra Santa, Ignacio cambia de pensamiento y tomando a Laínez y a Fabro camina hacia Roma para presentarse al Papa y aceptar el trabajo que les encomiende. "Si alguien nos pregunta quiénes somos, diremos que la Compañía de Jesús, pues estamos dispuestos a pelear bajo sus banderas."

En el camino se aparece el Señor a Ignacio y le dice: "Ego vobis Romae propitius ero." Y, en efecto, Paulo III encarga a Fabro que enseñe Teología en la "Sapienza", a Laínez, Sagrada Escritura, e Ignacio se entrega a la catequesis y a los Ejercicios espirituales. Ya ha llegado la hora de dar estabilidad a la naciente Orden. A los dos votos que habían emitido, añaden el de obediencia y sujeción a la Santa Sede, que les obligará a ir a donde el Papa les mandare. Después de unas ligeras vacilaciones de la Comisión cardenalicia, la Orden es aprobada el 27 de septiembre de 1540. Ignacio es elegido general, y todos ellos formulan sus votos el día de Pascua de 1541, en la iglesia de San Pablo Extramuros.

1242 La ascensión es vertiginosa. San Ignacio une al estudio de los asuntos, la organización concienzuda y la ejecución rápida. Funda una casa para que los judíos conversos vivan, mientras son instruídos, y otra para mujeres de mal vivir arrepentidas. Y el mundo resulta pequeño para la Compañía que acaba de nacer. Javier sale para Oriente; González y Núñes Barreto, para Marruecos; cuatro para el Congo, otros para Etiopía, otros para el Brasil, Laínez y Salmerón para ser brillantes teólogos en el Concilio de Trento. En Roma se funda el Colegio Romano, con fondos facilitados por San Francisco de Borja. San Pedro Canisio es el campeón del antiprotestantismo en sus mismas regiones, y todo ello comienza en 1540. En 1542 ya hay jesuítas en Irlanda. Al terminar los quince años que dura para Ignacio el cargo de superior general existen repartidos por todo el mundo mil Padres de la Compañía.

1243 3.º Virtudes características

Las virtudes características de San Ignacio eran la prudencia y la caridad. Afectuoso con sus inferiores, sobre todo con los enfermos, se doblegaba ante los humildes, siempre que no padeciese la autoridad. Se aconsejaba mucho de ellos y en sus conversaciones procuraba ser moderado y evitar los superlativos. Soportaba los reproches, y aunque no aficionado a reprender, lo hacía cuando era conveniente, sobre todo con aquellos a quienes envanecía la ciencia. En cambio, a pesar de no ser hombre de grandes letras, se esforzó en que se dedicaran los jesuítas a toda clase de estudios. Analizaba los talentos de cada uno para ver a qué se debían destinar, y el fin de todos sus trabajos era "Ad maiorem Dei gloriam".

Murió tan rápidamente, la madrugada del 31 de julio de 1536, que no pudo siquiera recibir los Santos Sacramentos. Fué canonizado en 1622, y Pío XI lo declaró Patrono de los ejercicios y retiros espirituales.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

Monjes.—Huída del mundo

1244 A. *Los placeres del mundo son vanos, porque provienen de las riquezas, de los honores, del poder y de la soberbia o de la carne.*

a) Son amargos con la amargura del veneno agradable al paladar.

b) Son peligrosos y culpables para el cuerpo, el alma y la sociedad.

c) Esclavizan. O Dios o el mundo (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 3 después de Pascua, t.4, p.707, guión 15, 2.ª ed., n.1198-1203).

B. *El mundo hecho por Dios y pervertido por el hombre.*

a) Por mundo se entiende un criterio y un espíritu, pero con manifestaciones sociales y externas.

http://www.obrascatolicas.com

b) Elementos individuales y sociales, y su correspondencia en el concepto de mundo.
c) Ejemplo de San Pedro influyendo como mundo y siendo influído por él.
d) El mundo, enemigo de la palabra de Dios. El remedio del retiro (cf. ibid. guión 15, p.875, 2.ª ed., n.1500-1505).

1245 C. *El mundo en el evangelio de San Juan.*

Doctrina universal, pero más a propósito para personas espirituales, sin excluir a sacerdotes y religiosos (cf. ibid., guión 16, p.879, 2.ª ed., n.1506-1511).

D. *El mundo en los ambientes contrarios a él.*
a) El mundo dentro de los conventos.
b) El mundo en los ambientes propicios: la corte, la política, los negocios, los espectáculos, la Universidad (cf. ibid. guión 18, p.887, 2.ª ed., n.1516-1519).

1246 E. *Los peligros y males del mundo, inadvertidos para muchos cristianos.*
a) Máximas, métodos y armas del mundo.
b) Remedio: la huída.
c) Asalto actual del mundo al claustro y del claustro al mundo.
d) Armas contra el mundo: Despojarse de las obras de las tinieblas y combatirlo con el ejemplo.

2

1247 *El silencio*

A. *El silencio y la vida espiritual* (cf. ibid. t.6, p.1217; 1220).
B. *El silencio y la vida activa* (cf. ibid. p.1223)

3

1248 *La soledad* [1]

A. *El Espíritu que llevó al Señor al desierto lleva también a sus santos.*
a) Es una necesidad del orden sobrenatural, pues el Espíritu nos aparta de las criaturas para acercarnos al Creador.

[1] Véanse en el índice sistemático las palabras *Soledad, Recogimiento, Contemplación*, etc.

b) Ejemplos de los santos.
c) Necesidad especial para quienes se dedican al apostolado (cf. ibid. Dom. 1.ª de Cuaresma, guión 4, t.3, p.137, 2.ª ed., n.233-235).

B. *Bienes que se derivan de la soledad, escuela del espíritu.* 1249
a) Remueve los obstáculos de la santidad, apartándonos del peligro del mundo, y de la guerra triple de la vista, el oído y la lengua.
b) Nos acerca positivamente a Dios.
c) Doctrina de la *Imitación de Cristo* (cf. ibid. guión 4, p.139, 2.ª ed., n.236-238).

4

El trabajo 1250

Su valor ascético (cf. ibid. t.2, p.210).

5

Fundadores de Ordenes activas.—Victoria sobre el mundo [2] 1251

A. *El mundo, enemigo de Cristo y del sacerdote.*
a) Así lo considera el Señor en la última Cena.
b) En qué consiste el mundo.
c) Su aspecto social y armas.
d) Enemigo de la Santísima Trinidad.
e) Triunfa del mundo el que muere a él (cf. ibid. Jueves y Viernes Santos, guión 9, t.9, n.153-755).

B. *La victoria contra el mundo desde el mundo en San Pablo.* 1252
a) Contraposición de San Pablo entre las tinieblas y la luz.
b) Sabiduría y Verdad de Dios contra necedad y mentira del mundo.
c) Los discípulos han de vivir en el mundo, pero para defenderse deben renovarse en justicia y santidad de verdad.
d) Guerra al mundo.
1. *Muriendo a él.*
2. *Llevándole la palabra y el ejemplo* (cf. ibid. Dom. 4 de Pentecostés, guión 17, t.4, p.883, 2.ª ed., n.1512-1515).

[2] Véanse en el índice sistemático las palabras *Vocación, Apostolado, Pobreza, Obediencia.*

http://www.obrascatolicas.com

1253 C. *Los sacerdotes en el mundo.*
a) Sus peligros graves.
b) El mundo de la codicia, de los espectáculos, de la política, de la vanidad académica.
c) Ejemplo práctico de los santos (cf. ibid. guión 20, p.895, 2.ª ed., n.1529-1530).

D. *Cristiano en el mundo.*
Cómo debe preservarse y vivir cristianamente en él (cf. ibid. Dom. 3 después de Pentecostés, guión 4, p.675, 2.ª ed., n.1147-1149).

6

El seguimiento de Cristo

1254 A. *Decisión en seguir su llamamiento.*
Tres maneras de seguir a Cristo:
a) El escriba, como los romanos de que habla San Pablo, buscando lo que es suyo, esto es, su medro propio.
b) El joven rico, sin generosidad.
c) San Pedro con generosidad y humildad.
d) A nosotros nos falta el espíritu de verdad y nos engañamos a nosotros mismos (cf. ibid. Dom. 4 de Pentecostés, guión 6, t.5, p.1406, 2.ª ed., n.2018-2024).

1255 B. *Exposición relacionada del llamamiento del rey temporal, las dos banderas y los tres binarios de San Ignacio* (cf. ibid. Dom. 3 de Cuaresma, guión 13, t.3, p.527, 2.ª ed., n.925-931).

1256 C. *Nos gusta seguir a un Cristo a nuestro modo.*
Porque queremos que nos salve, pero no de nuestros pecados, y sin que nos cueste nada y siguiendo nuestras doctrinas (cf. ibid. Navidad, guión 9, t.9, n.173-175).

1257 D. *Queremos seguir a un Cristo sin cruz y sin misericordia.*
a) Cuando los apóstoles oyen hablar al Señor de la cruz no le entienden; poco después mandan callar a un ciego que pide su curación.
b) La historia repite este no entender el Evangelio.
c) Cristianismo a la moda, piedad defectuosa.
d) La cruz y la misericordia (cf. ibid. Dom. de Quincuagésima, guión 13, t.2, p.1227, 2.ª ed., n.2133-2135).

1258 E. *Cómo seguir a Cristo.*
a) Jesús vino a enseñarnos el camino.
b) Se le sigue con la admiración, el deseo, el despego de las cosas terrenas, la esperanza y la confianza, el temor y la inocencia de vida (cf. ibid. La Ascensión, guión 6, t.9, n.987-993).

7

El estado religioso.—Tesoro escondido

(Este guión está redactado sobre la base de un sermón de BOURDALOUE, cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.1 ss.)

1259 A. *"Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta, y lleno de alegría va, vende cuanto tiene y compra aquel campo"* (Mt. 13,44).
El tesoro, según el Señor, es el reino de los cielos, esto es, el cristianismo perfecto. Decimos que quienes abrazan el estado religioso
a) Encuentran este tesoro.
b) Lo ocultan en la soledad para mejor conservarlo.
c) Lo compran a fuerza de renunciar a todo.

1260 B. *Lo encuentra.*
a) El cristiano perfecto no se encuentra en el mundo. Al ingresar en religión se topa uno con una serie de almas preocupadas por practicarlo, almas inocentes que no viven según el mundo, sino que han crucificado al mundo y se han crucificado elias. Todo esto puede parecer heroico, pero es lo que constituye el cristiano perfecto.
b) En el mundo este tesoro es dificilísimo de encontrar, y si se toma el mundo en el sentido evangélico es imposible de hallar, porque el mundo es la concupiscencia de la carne, de los ojos y de la soberbia de la vida.
c) En efecto, el perfecto cristianismo consiste en la gloria de la humildad, la felicidad de la pobreza y el gusto de la austeridad. En el mundo vemos pobres que reniegan de su pobreza, humildes que abominan de su humillación y gentes que sufren desesperadas.

1261 C. *Lo oculta.*
a) El retiro preserva del atractivo, gusto, disipación y leyes del mundo. Este lo inficiona todo, la religión lo santifica todo.
b) Preserva del respeto humano, que esteriliza tanto bien.
c) Preserva de la vana complacencia. Si un mundano hiciese una mínima parte de lo que hace el religioso, le querría canonizar.

1262 D. *Vende cuanto tiene.*
a) En el mundo todo son palabras hermosas y querer

http://www.obrascatolicas.com

seguir a un Cristo a nuestro gusto, sin reformar ni renunciar a nada.

b) El religioso ha de renunciar a todo.

c) Gran parte de las virtudes de los mundanos son virtudes paganas.

8

Dios escoge al religioso y el religioso le escoge a Él

(Inspirado también en un sermón de BOURDALOUE, cf. ibid. p.11 ss.)

1263 A. *"Memento Israel et ne obliviscaris: Dominum elegisti hodie, ut sit tibi Deus: et Dominus hodie elegit te, ut sis ei populus peculiaris"* (Deut. 23.17).

1264 B. *Se elige a Dios.*

a) Elección gloriosa para Dios, puesto que con ella se reconoce su soberanía, ya que no hay nadie más que Él por quien se pueda dejarlo todo. Homenaje debido al Señor de todo y que se lo brinda el religioso.

b) Elección feliz para el hombre que tiene así la seguridad de haber alcanzado el amor perfecto, del cual es inseparable la gracia.

c) Elección que pone en la feliz necesidad de buscar a Dios, pues si después de haber renunciado a todo, fuera infiel, ¿dónde podría hallar la felicidad?

d) Elección que satisface. Los mundanos, aunque lo posean todo, están siempre insatisfechos.

e) Elección que da un nuevo título a Dios para serlo del religioso. Porque ha sustituído para éste a todas las cosas. Porque si lo es del universo, por la exigencia de su ser, lo es del religioso por su propia elección.

1265 C. *El alma elige a Dios, porque Él previamente la ha elegido y buscado. ¿Para qué?*

a) Para que sea santa. Dios, Santo de los santos, quiere ser servido por una corte de santos. ¿No deben figurar en primera fila entre éstos los religiosos?

b) Para que sea irreprensible. En el claustro una santidad vulgar no sirve. Dios se merece otra cosa y el mundo no ha de poder censurar nada.

c) Para ser modelo de los fieles.

9

San Benito.—Retiro, obediencia y perfección

(Este guión sirve para cualquier monje o asceta. Está tomado de BOSSUET, cf. Firmin Didot, t.3 p.429.)

1266 A. *Sal* (Gen. 12,1).

a) Esta palabra condensa la vida evangélica y monástica. En momentos en que algo mundano nos entretiene, una voz celeste nos dice: *Sal*. Y nos ordena caminar.

b) En nuestro viaje hacia lo infinito solemos detenernos en el placer de los sentidos, en la satisfacción de nuestro propio espíritu y libertad, o en la consideración de nuestra propia perfección.

c) Porque el alma se detiene o por bajo de sí misma, cuando los placeres la distraen, o si oye la voz de *¡Sal!*, cuando su amor propio y apego a su voluntad la detienen en sí misma, o si llega a la perfección, cuando se entusiasma con lo conseguido, y se da por satisfecha, y se detiene en algo que está por encima de ella.

d) San Benito no se detuvo en ninguno de estos estados.

1267 B. *Al alma ocúrrele lo que al hijo pródigo, cuando se fué a una región lejana.*

a) El que estaba destinado a "que incluso su cuerpo fuera espiritual" llega a conseguir que "su misma mente se haga carnal" (cf. SAN AGUSTÍN, *De civit. Dei* l.14 c.15).

b) Entonces una voz le repite al oído: "Evítese el deleite, al cual no debe entregarse el espíritu para que lo enerve" (cf. SAN AGUSTÍN, *Confes.* l.10 c.33). Tus fuerzas son para Dios y para tu felicidad eterna.

c) San Benito, en medio de su juventud alegre, oyó esta voz. Y se refugió en el silencio de las rocas solitarias. Se olvidó de su cuerpo y lo alimentó con el ayuno.

d) En aquella soledad meditó sus reglas, que quitan a la naturaleza lo superfluo, y para que no se recree en lo necesario, la acompaña de la lectura y meditación, de forma que "parecía salir de un ejercicio espiritual, y no de una cena" (cf. TERTULIANO, *Apol.* 39).

e) Esta huída del mundo la practicó el Santo ejecutando lo que aconsejaba ya San Gregorio de Nysa (cf. *De fuga fornicat.):* huyendo. Es una batalla que ha de ganarse así, porque los disparos del enemigo hieren todos en la vista y de ella llegan al corazón.

http://www.obrascatolicas.com

f) Si después de la huída siente todavía la tentación, recurre a la mortificación más áspera, convirtiendo el placer en dolor (cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Dial.* l.3 c.2).

1268 C. *San Agustín nos enseña que el hombre, al quebrarse en el pecado, cayó primero sobre sí mismo, pero sus deseos, que debieron encerrarse sólo en Dios, tampoco se contuvieron en el hombre, sino que hechos pedazos se desparramaron hasta derramarse en las cosas exteriores. Pero la primera caída fué de soberbia y no de sensualidad* (cf. *De Civit. Dei* l.14 c.18).

a) El camino de nuestra liberación sigue un orden inverso. Nos libramos de los placeres de los sentidos, pero estamos muy expuestos a entregarnos a la soberbia y a la vanidad espiritual.

b) San Benito lo remedia mediante la obediencia que en sus reglas es exquisita y quiere que sea perfecta, pues basta reservarse una pequeña parte de nuestro espíritu para que éste reconquiste el dominio total. Para el Santo debe dejarse por obediencia cualquier otro acto de virtud. "Obedeciendo a mi voluntad—decía San Agustín—, llegué a donde no hubiera querido llegar" (cf. *Confes.* 8,5). Sigamos el camino contrario.

c) Como practicó San Benito Abad la obediencia:

1. *Aceptando primero el mando, cosa que no deseaba.*
2. *Segundo, mandando, pues los señores del mundo dominan. Los verdaderos señores eclesiásticos son los siervos de sus súbditos.*

1269 D. *El alma suele creerse perfecta en cuanto se ve en camino de perfección.*

a) San Benito, después de hacer que se practique su regla, dice: "Practicad esta regla, como un simple comienzo de la vida monástica, y así podréis llegar a cosas mayores" (*Regla* c.73).

b) La primera razón que le movió a ello es la de que el hombre, en cuanto cree haber hecho algún adelanto, se duerme, juzgándose en la meta. Se calman algún tanto los vientos de la tentación, y ya relaja su vigilancia. ¡Pobre de él!...

c) El segundo motivo es el peligro de vanidad, tan contrario al espíritu evangélico de humildad y sencillez.

E. *Mirémonos a nosotros mismos y en cualquiera de estas tres etapas oigamos la voz que nos dice: ¡Sal!*

10

San Bernardo o la imitación de Jesucristo

(Inspirado en un sermón de Bossuet, cuyo exordio, extraordinariamente largo, es aplicable a cualquier santo; cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.481 ss.)

1270

A. *La imitación de Cristo.*

a) Jesucristo es la verdad y la doctrina. Para ello recordemos que el Hijo ha sido engendrado por el entendimiento del Padre y que Él mismo es el Verbo, idea o sabiduría del Padre.

b) Por eso Dios, que obra siempre sabiamente, lo hizo todo por medio del Hijo: *Omnia per ipsum facta sunt.*

c) No contento con haber dirigido la creación, quiso encarnarse para ser nuestro Salvador y Maestro. Desde entonces la santa Humanidad está dirigida por el Verbo, lo mismo que las partes inferiores de nuestra humanidad están dirigidas por la más noble que es el entendimiento. Todas las acciones del Cristo Hombre están llenas de la sabiduría del Hijo de Dios.

d) Esto supuesto, podemos entender las palabras de San Pablo que no quería saber nada más que a Cristo y a éste crucificado (1 Cor. 2,2,).

1. *No es ya sólo la unión hipostática por sí misma la que produce este efecto, sino el honor de Dios el que exige que la santa Humanidad, que le toca tan de cerca, se acomode en toda su conducta a su sabiduría infinita.*
2. *Por lo tanto, nuestro mejor maestro es Cristo Hombre.*
3. *Ahora bien, entendiendo que el mejor modo de enseñar es practicar lo que se quiere sea aprendido, Cristo eligió ese método. Nos hubiese sido muy difícil beber de mil fuentes para encontrar toda la verdad, y Dios resumió en Cristo todos los tesoros de sabiduría y ciencia escondida* (Col. 2,3).
4. *De toda la vida del Señor, el lugar en que dió su lección suprema fué la cruz. Como el mayor impedimento para que conozcamos la verdad es nuestro apego a lo sensible, Cristo nos dió aquella sangrienta lección. Por eso San Pablo no quiere aprender sino del Maestro, y en su mejor lección.*

e) Es lo que hizo San Bernardo en su celda y en su vida pública.

1271

B. *San Bernardo en el claustro.*

a) Si Jesucristo, delicia del Padre, pende de una cruz y es a los ojos humanos el más desdichado de los hombres, ¿cómo no entender el poco valor de lo que a los

http://www.obrascatolicas.com

hombres suele gustar? Por eso San Pablo repetía: *Christo confixus sum cruci* (Gal. 2,19).

b) Sentimiento verdaderamente cristiano, pero duro para nosotros. Por eso el Señor, que se complace en predicarnos cosas que repugnan a nuestro natural, nos pone a los santos como ejemplo que nos anime. Uno de ellos es San Bernardo.

1. *Joven, rico, noble. ¿Quién no conoce el ardor de la sangre a los veinte años, edad en la que "da vergüenza no ser desvergonzado"?* (cf. SAN AGUSTÍN, *Confes.* 3,9). *No es lo mismo serlo a una edad madura que abandonar el mundo en la plenitud de una juventud fácil. Añadamos, además, la esperanza de poder serlo todo. A esa edad los sueños parecen realidades.*
2. *Bernardo piensa en la caducidad de las riquezas y de la vida. "¡Oh Dios eterno que presides los siglos!"... Y Bernardo se pone a estudiar su libro: Cristo crucificado. Se inflama y busca el claustro.*
3. *Bossuet describe su ingreso en él. Continúa con su vida penitente, para terminar con las palabras de San Pablo: "Mihi mundus crucifixus est et ego mundo"* (Gal. 6,14).
4. *Sin embargo, San Bernardo aprende todavía otra cosa en la cruz: la humildad confiada. Temblaba pensando en el juicio cuando entendió que Cristo había merecido la gloria por su naturaleza y por sus trabajos. "Tú, Señor, te quedas, decía, con el primer título y me dejas a mí tus trabajos, que son los que hacen meritorios los míos."*

c) No es fácil que nosotros imitemos a San Bernardo en su vida penitente, que llevó sin interrupción hasta la ancianidad, pero sepamos, por lo menos, que entre los discípulos de Cristo debe existir alguna semejanza y que no es posible que alcancemos la misma meta por caminos diametralmente opuestos.

11

1272 ***Las conquistas de Bernardo***

A. *San Bernardo predica la misma cruz a la que él se ha abrazado.*
B. *Bossuet describe la entrada en el convento de toda su familia, incluso de la hermana frívola, a quien reprendió cuando vino a visitarle en el convento.*
C. *Extiéndese después sobre sus predicaciones, la dirección de los monjes y los consejos al Papa.*
D. *Termina proponiéndole a él y a su predicación como ejemplo, pues las llamas del infierno siguen siendo tan vivas como antes.*

12

Santo Domingo 1273

Las múltiples facetas de su vida, como fundador de Orden mendicante, Patrono de las ciencias y las letras, por lo que ha merecido que se le llame el primer ministro europeo de Instrucción Pública, profesor y predicador, hacen aplicables a él todos los materiales recogidos sobre la pobreza, abandono del mundo y austeridad de los santos fundadores, a más de los que expondremos sobre los doctores y predicadores.

13

San Francisco de Asís.—Pobreza y humildad 1274

(Extractamos un largo sermón de BOSSUET, útil para muchos santos. Cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.503 ss.)

A. *La locura de Cristo.*

a) La presencia y doctrina de un Mesías humilde y pobre fué un escándalo para los judíos.

1. *Su vida pobre y su muerte en una cruz fué un escándalo para los filósofos gentiles. Los primeros herejes, gnósticos y maniqueos, quisieron quitar de la doctrina de Cristo lo que ofendía a unos y otros.*
2. *Pero los cristianos no quisieron creer a medias, ni avergonzarse de su Señor. Hicieron que estallase por el mundo la locura de la cruz, y tan grande fué el milagro de su triunfo que Tertuliano decía: "Es creíble porque era imposible"...* (cf. *De carne Christi* 3).

b) La locura se ha hecho necesaria. *Si quis videtur inter vos sapiens in hoc saeculo, stultus fiat ut sit sapiens* (1 Cor. 3,18).

c) Enfrente de esto nos encontramos con la necia sabiduría del mundo. Verdad que Dios le mostró sus límites llenando la naturaleza de misterios, pero no ha hecho el hombre sino levantar un poco alguno de los velos, cuando ya se cree dueño y señor de todo. El orgullo se alimenta de sí mismo. Continuando su fingido señorío llegó a crearse dioses a la moda y a adorar sus propias imaginaciones. *Dicentes se esse sapientes, stulti facti* (Rom 1,22).

d) En vista de esto, Dios, para confundir la sabiduría humana, decidióse a presentarle nuevos planes.

http://www.obrascatolicas.com

1. *En el primero, el hombre, al ver la fábrica del mundo, creyó entenderla.*
2. *En el segundo, al ver a Cristo crucificado, tiene que confesar que su sabiduría no entiende nada.*
3. *Es el argumento de San Pablo: "Por cuanto no conoció a Dios el mundo por la humana sabiduría, plugo a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación"* (1 Cor. 1,21).

e) Si seguimos el Evangelio, el mundo nos llamará locos. Es necesario que nos volvamos locos para ser sabios.

f) Este es el resumen de la vida de San Francisco. Contrariar la filosofía del mundo. Este aconseja grandes riquezas, dulzura de la vida, honores. Francisco elige el camino contrario.

1275 B. *La pobreza.*

a) En vez de hablar de la renuncia que hizo Francisco a los placeres y honores, aludamos a su pobreza, que resume todas estas renuncias. La pobreza, en efecto, es considerada como el peor de los males, no sólo por su cortejo de hambre y enfermedades, sino porque rebaja en la estimación de los hombres.

b) Comenta la pobreza voluntaria de San Francisco y cómo se mezcló, tan conocido como era, con los miserables en la iglesia de San Pedro y de San Pablo.

c) Después se dirige a los ricos, diciéndoles que no desprecien a los pobres, pues éstos tienen el mismo derecho que los ricos a las riquezas de que disfrutan. Expone la doctrina, según la cual los bienes están destinados al bien común y sus propietarios son los administradores.

1276 C. *Vida evangélica de Francisco.*
El mundo no conoce las respuestas de Francisco.

a) ¿Por qué te vistes así? Porque si el pecado vistió de hojas de árbol al hombre caído, justo es que yo vista de penitencia al redimido.

b) ¿Por qué tantas mortificaciones? Porque *per multas angustias et tribulationes, oportet pervenire ad regnum Dei* (Act. 14,21).

c) ¿Por qué tanto sufrir? "¿Es que acaso no podremos vivir sin placeres, los que hemos de morir con placer?" (cf. TERTULIANO, *De spect.* 29).

d) Donde brilla más la locura evangélica es en el deseo de morir por Cristo.

1. *Es el rasgo más alto del amor.*
2. *Es la ventaja que llevamos a los ángeles.*

3. *Francisco, el que medita siempre las llagas del Señor, arde en deseos de martirio.*

e) No podemos seguir cantando las glorias de Francisco. Propongamos alguna de sus virtudes como ejemplo. Sea el desprecio de las riquezas. San Pablo encomienda que se enseñe a los ricos de este siglo que no sean soberbios y no confíen en la incertidumbre de las riquezas (1 Tim. 6,17).

f) Expone la doctrina conocida sobre los peligros de las riquezas y los bienes de la limosna; doctrina que puede verse ampliamente expuesta en este libro.

14

Pobreza y riquezas 1277

(Véanse en el índice sistemático los numerosos guiones existentes sobre ambas materias.)

15

Humildad 1278

(Véase el índice sistemático y en el primer tomo la Dom. 3.ª de Adviento.)

16

San Ignacio.—Fidelidad de Dios y de Ignacio

(Inspirado en un sermón de BOURDALOUE, cf. ed. Firmin Didot, t.2 p.710.)

A. *"Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a participar con Jesucristo su Hijo"* (1 Cor. 1,9). 1279

B. *La fidelidad de Dios.* 1280

a) Para con su Iglesia.

1. *En los tiempos difíciles de la herejía Dios suscita a Ignacio para que la combata. Esto es lo que hizo tan odiosos a sus hijos.*
2. *La raíz de los males era la ignorancia religiosa, e Ignacio funda una Orden que se dedica a enseñar sobre todo a la juventud.*

b) Para con Ignacio.

1. *Haciéndolo capaz y dándole las gracias necesarias para tal empresa. Hombre sin letras, fué iluminado en su retiro. Fué iluminado por Dios para ser conductor de otros. Resultado, el libro de los "Ejercicios".*

http://www.obrascatolicas.com

2. *Peregrino, pobre y desconocido, oye la promesa de que será asistido en Roma, y lo es.*
3. *Sufre persecución, y de ella resultan triunfos y aumento del amor de Dios.*

1281 C. *Fidelidad de Ignacio a su vocación.*
Sin ésta, la fidelidad de Dios hubiera sido desperdiciada.

a) Ignacio se esfuerza en adquirir las disposiciones necesarias.
1. *Mortificación de Manresa.*
2. *Asistencia a las escuelas con niños y jovencitos.*
3. *Mendiga su subsistencia.*

b) Celo por la gloria de Dios. Fué el fin de su vida.
1. *Demostró su celo en la fundación de la Compañía.*
2. *Todos los santos y sabios de ésta son fruto de su celo.*

17

San Ignacio y las dos banderas

1282 A. *San Ignacio nos brinda su propio panegírico en la meditación de las dos banderas.*

a) Ya en la del llamamiento del rey temporal nos ha descrito cómo los súbditos que se sientan más afectados serán quienes hagan mayores ofrecimientos. No hay duda de que él los hizo. Dejó su vida brillante para poner en práctica la que conocemos.

b) El fin de las dos banderas es que examinemos nuestro espíritu y el enfoque que vamos dando a nuestra reforma durante los Ejercicios, para ver si predomina el espíritu de Cristo o el de Satanás. Ignacio, al describir la bandera de Cristo, se describe a sí mismo.

1283 B. *El demonio suele acometer a los ya iniciados, comenzando por la codicia de riquezas, para que más fácilmente vengan al deseo de honores y de soberbia, y de ahí a todos los demás vicios. Sabe las flaquezas humanas y cuáles han de ser los escalones de perdición para aquel que, si fuera tentado groseramente al principio, no caería.*

Enfrente de esto, Cristo predica la pobreza contra la riqueza, los oprobios contra el honor mundano, y la humildad contra la soberbia.

1284 C. *Es fácil ver cómo San Ignacio renuncia a la riqueza de su posición acomodada y de su profesión de militar.*

a) Cómo deja los honores de esta carrera y de su posición de hijodalgo y cómo se humilla en todo.

b) No sólo deja, sino que avanza en estas virtudes.
1. *La pobreza le convierte en mendigo que pide para poder estudiar. Él, a quien tan fácil hubiese sido encontrar medios económicos.*
2. *Peregrina a pie, vive como pobre.*

c) Se humilla en la escuela aprendiendo con torpeza entre niños. Hace de la humildad base de formación de los suyos y de sus "Ejercicios".

d) Rechaza los honores para sí y para su Compañía. La renuncia a la propia personalidad en la formación de los suyos es base de la doctrina ignaciana.

http://www.obrascatolicas.com

B) DOCTORES

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN AGUSTIN
(28 de agosto)

1285 Piélago inmenso, mar sin fondo, diremos, repitiendo una de las frases de que San Agustín suele servirse al comenzar la explicación de alguna sentencia de la Sagrada Escritura. Huelga señalar los aspectos en que sobresalió. Si, exceptuado Cristo, conserváramos sólo las obras de San Pablo, San Agustín y Santo Tomás, habríamos salvado la cultura cristiana y aun la civilización de Occidente. Escribe un libro y le pone por título *De Trinitate;* escribe otro y se llamará *De Musica;* un tercero, *De Magistro*. Abordará la filosofía en un latín tallado, hablará a los pescadores de Hipona con el lenguaje más familiar. Llevará vida de monje en contemplación retirada y será obispo de vida activa. Si Agustín es en la ciencia la enciclopedia del cristianismo, es también en su vida el compendio de toda la humanidad. Pecador, converso, santo. Al morir, si no hubiese tenido otras frases más cristianas que proferir, hubiera podido recitar la de uno de los clásicos: "Homo sum. Humani nihil a me alienum puto". Desde el pecado hasta la santidad.

1286 #### 1.° El niño y el estudiante

San Agustín nace en Tagaste (hoy departamento argelino de Constantina), de familia acomodada, aunque no rica, el 13 de noviembre del 354. Su padre, pagano y violento, es convertido al fin de sus días por la piadosa Mónica. Tiene por lo menos dos hermanos, Navigio, que le siguió en la conversión, y una hermana, que murió religiosa en Hipona.

En la escuela, cuyos maestros sólo pensaban en las riquezas y en la gloria, fué un niño revoltoso, mal estudiante, que recibió más de un vapuleo. "Me pegaban por jugar, como si no fueran juegos los negocios a que se dedicaban ellos." "Juegos de mayores", dirá con gracia.

En la escuela, ya superior, de la vecina Madaura, se le atraganta el griego, que nunca llegó a dominar, pero se entusiasma con los poetas latinos. Después, en su obra, los citará frecuentemente.

En el 370, al cumplir los diecisiete años, llega a Cartago para aplicarse al último grado de su instrucción. "A mi alrededor bullía por todas partes la sartén *(sartago* juega con la palabra *Cartago)* de los vergonzosos amores." Agustín, hombre sensual, se dejó vencer pronto por ellos, uniéndose de un modo estable con una mujer a la que permaneció ligado hasta Milán, y de la que tuvo a su hijo Adeodato. Debió conocer todos los placeres en que era tan abundante la ciudad. También conoció e intimó con Alipio, el futuro obispo de Tagaste.

Ya es magnífico escolar. La Biblia le repele por su lenguaje bárbaro. En cambio, Cicerón le ha inclinado a la filosofía y aparece ya en su alma aquella inquietud y afán de buscar la verdad que le llevará a Cristo. Esta ambición le mueve a estudiar a los maniqueos, quienes, con sus promesas de dar la última explicación de todo, le deslumbran. Pero no hay cosa peor que el escaparate, cuando la mercancía está averiada, y su encuentro con Fausto, maestro de la secta, le desilusiona. Palabras vacías.

El encuentro ocurrió cuando ya Agustín tenía su propia escuela de retórica en Cartago, después de haberla tenido en Tagaste en total nueve años. Mónica, durante todos ellos, no había cesado de orar por su conversión.

2.° El maestro y el converso **1287**

Desengañado por Fausto y harto de lo que hoy llamaríamos, y sería la mejor traducción del lenguaje de Agustín, "gamberrismo sensual" de los estudiantes de Cartago, se marcha a Roma sin avisar a su madre. Bien se dolerá después. Ella le sigue en cuanto puede. En Roma abre cátedra, pero los alumnos no pagan, y el maestro se marcha a Milán, pensando abrirse camino hasta alcanzar los más brillantes puestos de la Administración.

Allí saluda por cortesía a San Ambrosio y escucha sus sermones por curiosidad retórica. Eso cree él, pero poco a poco van haciéndole mella y la inquietud de su alma se convierte en volcán. Está inquieto por hallar la verdad que venza su presente escepticismo, inquieto por encontrar la virtud que acabe con sus vicios.

La razón va encontrando la senda. "Platón me enseñó a Dios, y Cristo el camino para llegar a él." Pero las pasiones tascan el freno. Mónica consigue que abandone a su amiga, pensando en que contraiga un matrimonio digno, y Agustín obedece. Mas... en seguida encuentra otra. Ya ama la castidad, pero repite una oración muy curiosa: "Dame castidad, aunque no todavía; porque tenía miedo de que me oyese demasiado pronto y me curase de una enfermedad que yo prefería desapareciese por saciedad y no por extinción".

http://www.obrascatolicas.com

Al oír el caso de dos empleados de la Administración pública que, leyendo la vida de San Antonio, habían decidido ser monjes, mientras sus novias entraban también en un monasterio, Agustín decía a su amigo Alipio: "¿Por qué vamos a dejar cobardemente que nos arrebaten ellos el cielo con vigor?"

Angustiado con esta lucha, refugióse en el jardín de su amigo, repitiendo una vez y otra: "¿Cuándo, Dios mío, cuándo?" Y entonces oyó la voz del niño que cantaba: "Toma y lee, toma y lee". Piensa qué juego puede ser éste, no lo recuerda, y por si acaso fuese una inspiración del cielo, coge la Sagrada Escritura, la abre y se topa con aquellas palabras de *no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, ni en querellas y envidias, sino vestíos del Señor Jesucristo y no os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias* (Rom. 13,13).

1288 San Agustín se decide. Corre y se lo comunica a su madre, que salta de gozo. Por fin se había cumplido lo que le dijera un oscuro obispo africano y no San Ambrosio, como suele repetirse: "Un hijo de tantas lágrimas no puede perderse". Agustín había tomado la senda de la santidad.

Lo que en su conversión más nos anima y enseña es lo humano de sus caminos. En ellos hubo una etapa de perversión, otra de convencimiento y lucha, y finalmente otra de gran decisión. Pero nadie crea que una vez convertido San Agustín dejó de ser siempre humano. El presentar a los santos como hombres que desconocen lo agradable del mal, puede desanimar a quien se sienta atraído por él, o merecer la acusación de ignorancia e incapacidad psicológica para servir de maestros o modelos. No. San Agustín, ya obispo y santo, predica: "¡Oh vida dulce!, porque dulce es la voluptuosidad del pecado, y si no lo fuese los hombres no lo buscarían. Dulces son para el deseo, dulces por completo y deleitables, el teatro, los espectáculos, las más torpes canciones, pero no como tu ley, Señor" (cf. *Serm.* 153,10).

Éste es el verdadero motivo psicológico de su conversión. Él nos dirá la conocida frase: "Amor meus pondus meum, eo feror quocumque feror". Por amor se mueve el hombre. Sustitúyase el amor terreno por el divino y encontrará placeres mayores. En las *Confesiones* lo ha explicado: "También los cuerpos hermosos tienen su belleza, como la tiene el oro, la plata y todos los demás metales; y en el contacto carnal alcanza gran parte la armonía y cada uno de los sentidos disfruta de cierta proporción con sus objetos. Tiene su decoro el honor temporal y el deseo de mandar y sobresalir en poder... Cierto que también estos bienes íntimos poseen sus deleites, pero no como los de Dios, porque en Él se deleita el justo" (cf. *Confesiones* 2,6,12: BAC, p.379).

La belleza de lo creado y aun de lo prohibido le sujetaba:

"Retenían me bagatelas de bagatelas y vanidades de vanidades, antiguas amigas mías, y tirábanme del vestido de la carne y decíanme en voz baja: ¿Nos dejas? ¿Desde este momento ya no estaremos más contigo? ¿Desde este momento nunca te será lícito esto o aquello?" (cf. ibid., 8,2,27: BAC, p.643).

Por fin, aquel joven para quien la castidad parecía tan imposible que llegó a despertar la curiosidad del frío Alipio, desdeñador de los viciosos, sintió la llama del amor de Dios, "porque de tal modo me convertiste a Ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna en este mundo" (cf. ibid., 5). "¡Oh, qué dulce fué para mí carecer de repente de las dulzuras de aquellas bagatelas, que cuanto más temía perder entonces, más gustaba dejar ahora!" (cf. ibid., 9,2,1: BAC, p.659).

Mas no se crea que este gusto dominante, porque había co- 1289
nocido a Dios, no siguió chocando durante su etapa de santidad con la atracción de la otra vida "dulce", y que no conoció en la práctica personal lo que tantas veces enseñó en su doctrina, a saber: que la ayuda de la gracia es indispensable para no pecar.

Veamos lo que nos dice al escribir las *Confesiones*, ya escaladas las cumbres de la virtud, sobre las tentaciones que padecía. Hácelo cuando críticamente las afirmaciones son más veraces, o sea cuando no se habla precisamente de la materia, y a propósito de ella escribe: "Pero aún viven en mi memoria, de la que he hablado mucho, las imágenes de aquello que mi costumbre fijó en ella. Sálenme al encuentro durante el día sin fuerzas para vencer. Mas durante el sueño son suficientes no sólo para producir deleites, sino incluso el consentimiento y hechos en todo semejantes a la realidad" (cf. ibid., 10,30,41: BAC, p.753).

¿El remedio? Conteste en el mismo lugar el Doctor de la gracia: "Toda mi esperanza estriba únicamente en tu muy grande misericordia. Da lo que mandas y manda lo que quieras. Nos mandas que seamos continentes... ¡Oh amor mío, que siempre ardes y nunca te extingues! Caridad, Dios mío, enciéndeme. ¿Mandas la continencia? Da lo que mandas y manda lo que quieras" (cf. ibid., 30,29,40).

Se nos podría echar en cara que hemos cifrado la conver- 1290
sión de San Agustín en la ruptura de los lazos carnales. Es que lo estimamos así. A nuestro juicio, el Santo intelectualmente no fué nunca un pecador. Fué un hombre que buscó la verdad con todo el ímpetu de su razón lanzada hacia ella. En este punto no hubo grandes luchas. En cuanto la vió, la abrazó. Pero en lo tocante a todo eso que San Pablo llama carne, y que no se ciñe ni mucho menos a los placeres sensuales, sino a cuanto importa en el hombre de terreno y pasional, como opuesto a la vida en Cristo, Agustín hubo de convertirse, por-

http://www.obrascatolicas.com

que en él tuvieron perfecta aplicación los versos clásicos: "Video meliora, proboque, deteriora sequor".

1291 3.° El santo y el sabio

El resto de la vida de Agustín tiene ya menos valor de ejemplo, porque se convierte casi de repente en el águila genial. Reseñemos algunos datos hagiográficos.

Agustín había dado el paso decisivo en septiembre del 386, e inmediatamente comenzó a vivir una temporada de retiro ascético con cinco amigos y familiares que se le unieron, además de su madre y su hijo Adeodato. Renunció a su cátedra, dejando de ser "un vendedor de palabras" no siempre verdaderas, pues había pronunciado y escrito numerosos discursos en alabanza de quienes tenían harto poco que alabar, y abrió unas reuniones de las que salieron sus libros *Contra los académicos*, los *Soliloquios*, *Meditaciones* del propio Santo y *De vita beata*. Tenía treinta y dos años.

Santa Mónica deseaba regresar al Africa, en cuyo camino murió. Son quizá lo más bello de sus obras las páginas que Agustín dedicó al tránsito de su madre.

Al llegar a Tagaste, en septiembre del 388, vende sus bienes, los distribuye entre los pobres, e inicia una especie de enciclopedia, cuyos primeros libros son *De musica* y *De magistro*. Le ayudaba su hijo, que a poco muere. Parece como si Dios quisiera romper todos los hilos que pudiesen sujetar al águila. Ambos libros son índice de una civilización crepuscular y de un genio que escribe a través de la decadencia.

1292 San Agustín, que había sido bautizado ocho meses después de su conversión, no soñaba con el sacerdocio, pero en un viaje hecho a Hipona, para salvar un alma, el anciano obispo de aquella urbe lo propone al pueblo como coadjutor suyo. Se ordena a fines del 395, y sucede al obispo propio en 396. Su episcopado había de durar treinta y cinco años. Tenía entonces cuarenta y dos.

Vive en comunidad con un grupo de sacerdotes y "seminaristas", del que saldrán numerosos obispos, y en los primeros tiempos escribe las *Confesiones*. En el año 400 redacta su más simple opúsculo: *De catechizandis rudibus*, e inicia sus estudios sobre la gracia. Durante diez años le tienen ocupado los donatistas, pequeña secta africana, pero origen de grandes turbulencias y aun de asesinatos. Al principio todo fueron conferencias y dulzura, pero llegados los herejes al extremo, San Agustín reconoció los buenos frutos de la saludable energía que empleó con ellos la autoridad romana. Los buenos pudieron practicar libremente, y ello sin la coacción de los suyos y con la predicación, oída más o menos gustosamente al principio, se convirtieron sinceramente más tarde.

El año 410 Alarico conquista Roma, lo cual supone una verdadera catástrofe para el Imperio. Ante las acusaciones de los filósofos paganos, que achacan la ruina al cristianismo, escribe su obra *De civitate Dei*, primer intento de una filosofía teológica de la historia.

Del 414 al 417 surge la lucha antipelagiana, que coloca a San Agustín entre los grandes teólogos de la Iglesia. Ya antes había escrito un libro de amplio aliento, el *De Trinitate*, pero los que escribe contra Pelagio y los nacidos en torno a las discusiones con los monjes africanos que no acaban de compaginar la gracia y la libertad, o los de Marsella, que más tarde fueron llamados semipelagianos, son los que le han constituído en Doctor de la gracia. Fuerza es confesar, sin embargo, que el celo de la discusión y su pluma, muy de acuerdo con la vehemencia de su carácter, le movieron a escribir frases que, interpretadas aisladamente, sin tener en cuenta lo que dice en otros libros, han sido muy explotadas por protestantes y jansenistas.

Anciano ya, el 24 de septiembre propone a la elección del 1293
pueblo un coadjutor, obtenido el cual, se dedica a repasar sus libros y a escribir la obra *Retractationes*. A esta época pertenecen las citadas anteriormente y destinadas a los monjes africanos y marselleses.

Llega el fin. Los vándalos, asolando Africa y restaurando el paganismo, sitian Hipona. A los tres meses Agustín se siente morir. Manda que tapicen las paredes de su cámara con los salmos penitenciales en gruesos caracteres, y entrega su alma a Dios el 28 ó 29 del 430, a los setenta y seis años.

Su autoridad fué tal desde el primer momento que los papas la impusieron en la controversia semipelagiana.

1294

4.° El pastor

Asomarnos a la obra filosófica de San Agustín resultaría en nosotros un pecado de atrevimiento insoportable. Quien desee leer una obra concienzuda no muy extensa, acuda a la biografía que abre el primer tomo de sus obras en la BAC, y si quiere conocer más a fondo su vida, recurra a las notas que la misma editorial ha puesto a cada capítulo de las *Confesiones*. Por nuestra parte, nos limitaremos a dar una ojeada a su predicación pastoral.

San Agustín fué un obispo. Se vió, por lo tanto, mezclado en todos los asuntos temporales del gobierno de una diócesis pobre, combatida por la herejía y la guerra, y, además, en aquel tiempo en que había de resolver los pleitos civiles de los cristianos. Más de una vez se queja de esto. Donde podemos vivir su obra pastoral es en sus sermones. Éstos pueden dividirse en dos grupos: los sermones ocasionales, y aquellos en que explicaba ordenadamente libros de la Sagrada Escritura. De

http://www.obrascatolicas.com

estos últimos, muchos son ya de una mayor elevación, como aquellos en que comenta el Génesis. Otros son llanamente sencillos, como las exposiciones de los Salmos y los destinados a comentar el evangelio de San Juan y sus dos epístolas. Pero ¡qué grandeza del águila siguiendo a otra águila, como diría Bossuet sobre estos dos últimos! Los sermones ocasionales (un tomo entero de Migne) son verdaderamente deliciosos. Su estilo, lo más sencillo posible. Sus retruécanos populares, su ingenio gracioso y su oratoria, no son los del *vir bonus, peritus dicendi*, sino los del varón santo, a propósito para convencer y entusiasmar. En nuestra obra hemos dado repetidas muestras. Quien quiera ver un ejemplo sencillo, lea en la primera dominica de Adviento los trozos que figuran sobre el juicio de Dios. No hemos podido encontrar un primer modelo más a mano.

2. SAN ISIDORO

(4 de abril)

1295 1.° INFLUENCIA EUROPEA

Esta figura española, aparte de su influjo europeo durante toda la Edad Media, es objeto de culto especial en Sevilla, de donde fué obispo, y en León, adonde trasladó sus reliquias Fernando I.

No son muy abundantes ni fidedignas las fuentes para el estudio de su vida. A pesar de ello, contamos con el panegírico que pronunció en su muerte su discípulo San Braulio y, sobre todo, con sus mismas obras. Decía el panegirista que parecía haber sido levantado por Dios para detener la corriente de barbarie en la España de aquel tiempo. En efecto, San Isidoro representa el catolicismo, la cultura y la unidad de España. El catolicismo, porque vivió la época de la conversión de los godos, en la que continuó y afirmó la obra de su hermano San Leandro, acabó con los restos del arrianismo, impidió la introducción de los acéfalos, presidió varios concilios de Toledo y nos dejó, además, sus obras teológicas.

En medio de un mundo a punto de perder la cultura, él no sólo la salvó, sino que, en frase del *Butler's Lives*, "hizo que España fuese el centro de la cultura, cuando el resto de Europa parecía haber caído en la barbarie" (cf. t.2 p.26). En su biblioteca faltaban pocas de las obras conocidas hasta entonces, lo mismo religiosas que profanas, y en cuanto a sus métodos de enseñanza, rompen con los clásicos *trivium* y *cuadrivium*, para abarcar todas las ciencias. Él mismo escribe las *Etimologías*, que son una especie de enciclopedia de los conocimientos de su edad. Por eso se le ha llamado "el maestro de la Edad Media". Sus libros sirvieron de texto hasta mediados del siglo XVI.

Español de la nueva España nacida de la invasión de los bárbaros, a pesar de su ascendencia romana o romanizada, siente el nuevo orden de cosas, y se queja cuando "los romanos vuelven a pisar nuestro suelo". Desde el principio advirtió, y no es pensamiento nuestro, sino del citado autor inglés, que en la enorme diferenciación de razas y regiones de la Península el vínculo de unidad había de ser el religioso. A ello contribuye en la legislación de Toledo y con toda su obra.

1296 2.° SU FORMACIÓN

Nació en Sevilla, de madre convertida en esta ciudad, a la que había llegado toda la familia huyendo de Cartagena. Sus hermanos fueron San Leandro y Santa Florentina. Encargóse aquél de su educación y no escatimó la mano dura de la antigua pedagogía, hasta el punto de que su hermano menor hubo de huir. Fuera de su casa, y viendo que la cuerda de un pozo había terminado por rozar la piedra, volvió al hogar paterno, pues había entendido el fruto de la constancia. Su hermano lo envió entonces a un monasterio para que terminase su instrucción. Él no fué monje, aun cuando varias Ordenes religiosas han querido hacerlo figurar en sus filas, pero redactó una regla que durante mucho tiempo sirvió de modelo en España. En ella establece taxativamente que en los conventos no puede haber distinción entre siervos y libres.

1297 3.° PRELADO Y CONSEJERO DE REYES

Probablemente debió ayudar a su hermano en el gobierno de la diócesis de Sevilla, y le sucedió después para dirigirla por espacio de treinta y siete años, a través de los cuales conoció a seis reyes. A su muerte, el arrianismo había desaparecido. Organizó el seminario de la ciudad, dirigió una nueva recensión de la Vulgata jeronimiana que se iba adulterando, reunió un concilio en el 619 y otro en el 625. Su actividad no quedó reducida a la diócesis hispalense, sino que fué consejero de reyes y animador de la gran empresa de la unidad nacional. En el año 633, casi octogenario, presidió el cuarto concilio de Toledo. Y es sabido lo que las tales asambleas representaban como organización social. La idea que presidió este concilio cuarto fué la de la unidad. Además de ciertas disposiciones disciplinarias sobre las basílicas y vida de los clérigos, dedicó veinte cánones a fijar la situación de los siervos y de los judíos, cuyos enemigos refrenó siempre, y otra parte a regular las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Todas las ciudades han de tener su universidad y seminario; todos los templos su mismo rezo, "porque sería absurdo que tuviésemos costumbres distintas los que profesamos la misma fe

http://www.obrascatolicas.com

y formamos parte del mismo imperio". La oratoria de Isidoro es muy alabada por San Ildefonso y San Braulio.

1298 4.° SU ESPÍRITU Y MUERTE

La austeridad de su vida fué tan notable que se quejaba de sí mismo, como tantos santos que han sido hombres de gobierno, y escribía en el tercer libro de las *Sentencias:* "¡Pobre de mí, que me veo atado por tantos vínculos que no puedo romper! Si continúo al frente del gobierno de la Iglesia, me espantan mis culpas, y si me retiro de los negocios del mundo, tiemblo más todavía pensando en el crimen de quien abandona la ley de Cristo".

Cerca ya de los ochenta años, durante sus últimos seis meses, acentuó su caridad, como si presintiese su fin. Entonces quiso ser llevado al templo, donde, vestido de saco y cubierta su cabeza de ceniza, expiró, después de haber pedido a todos perdón de sus pecados.

Como escritor, y dada la época, es imposible que llegase a las alturas de los grandes Padres de la Iglesia, pero superó a casi todos ellos en la universalidad de sus conocimientos. Además de las *Etimologías,* de sus comentarios a la Sagrada Escritura, de los libros de las *Sentencias,* que pueden ser llamados la primera Suma teológica de la Iglesia, merecen especial mención la *Historia de los Reyes de España,* única fuente para conocer una etapa del dominio godo.

Los martirologios del siglo IX comenzaron a celebrar su fiesta el día 4 de abril, y Benedicto XIV lo nombró doctor de la Iglesia.

3. SANTO TOMAS DE AQUINO

(7 de marzo)

1299 1.° VOCACIÓN

Las noticias que han llegado a nosotros sobre su juventud no son tan abundantes como las que tenemos del sabio y del santo. Sin embargo, Guillermo de Tocco, autor de una biografía suya, incluída en el *Acta Sanctorum,* y Tolomeo de Lucas, que le dedica una buena parte de su *Historia Eclesiástica,* fueron discípulos suyos, y gracias a ellos conocemos algo más.

Los condes de Aquino, cuya sangre acuñaba varios siglos de nobleza lombarda, descendían de los normandos, a quienes probablemente debe Santo Tomás su corpulencia, y no vieron mal que el niño ingresase en el cercano y famoso convento de Monte Casino, a la edad de cinco años, con el propósito, muy corriente entre los nobles para con sus hijos menores, de hacerlo un día abad.

Pero en 1239, y cuando contaba catorce años, las turbulencias producidas por la guerra entre Federico II y Gregorio IX les movieron a sacarlo de aquel convento y llevarlo a Nápoles, en cuya Universidad conoció a los dominicos, casi recién fundados y con mucho prestigio ya en los centros intelectuales.

A los diecinueve años ingresaba en la Orden. No eran tales los planes de su familia. Abad, sí; pero religioso de una Orden mendicante, que había de recorrer a pie y pidiendo limosna los caminos de Italia, no. Desde el vecino castillo de Rocca Secca la madre, Teodora, ordena a los otros hermanos que lo persigan. Porque Tomás se había refugiado en el convento de Santa Sabina de Roma, y de allí habrá salido a pie para Bolonia. En el camino, cerca de Siena, le alcanzó un grupo de hombres de armas, capitaneados por sus hermanos, quienes le hicieron preso y le condujeron a Rocca Secca, y de allí al castillo del monte de San Juan.

No estuvo recluído poco tiempo, y su cárcel, más bien un calabozo, tampoco tuvo nada de agradable. Apenas si pudo distrutar de otra distracción que de la lectura del *Libro de las Sentencias,* de Pedro Lombardo, el de los sofismas de Aristóteles, y la Biblia, que aprendió en gran parte de memoria.

Al principio le visitaban sólo sus hermanas, y más tarde, cuando volvieron de la guerra contra el papa, sus hermanos. Rainaldo, uno de los poetas eróticos de la época, decidió la famosa tentación, enviándole una de sus amigas para que le sedujera. La escena es conocida. Santo Tomás la hizo huir con un tizón de la chimenea. Quedóse dormido inmediatamente y vió cómo dos ángeles le ciñeron el cordón, símbolo de la castidad.

Se ha dicho que este episodio no es más que una descripción poética o versión exagerada de las visitas que le hizo su hermana Marotta, a la que él llegó a mover para que se retirase a un convento benedictino de Capua. Después de muerta se le apareció, pidiéndole la aplicación de misas para salir del purgatorio.

En 1245 cesó la prisión, y Tomás se reintegró pacíficamente a su Orden.

1300 2.° EL SABIO Y EL SANTO

Acompañando al superior general, Juan el Teutón, partió para París, y de allí a Colonia, donde encontró una ciudad de estudiantes, discípulos de la figura de aquella Universidad, San Alberto Magno, y ávidos de discusiones escolásticas. Santo Tomás era más bien taciturno y, como verdadero sabio, no gustaba de la garrulería discutidora. Por eso le llamaron "el buey mudo", y hasta se dió el caso de que uno de los alumnos

http://www.obrascatolicas.com

se brindó a repasarle las lecciones. Claro que la labor del repetidor terminó el día en que Santo Tomás dió una lección sobre un punto difícil que el maestrito no acababa de entender. El mismo alumno llevó a San Alberto unos apuntes de Tomás, que le dieron ocasión de proferir la conocida frase: "Le llamáis *el buey mudo*, pero yo os aseguro que sus mugidos se oirán por toda la tierra".

En 1252 lo encontramos ya en París enseñando como bachiller, para que mediante la enseñanza, y según el método de la época, alcanzase el título de maestro o doctor. Escribió entonces sus comentarios al libro de las *Sentencias*, a Isaías y al evangelio de San Mateo. A los cuatro años era doctor y escribía la *Suma contra los gentiles*. De 1259 a 1268 acompaña al papa por Italia, alternando sus sermones con la docencia. En este último año comenzó la *Suma Teológica*.

En 1269 vuelve otra vez a París, donde reina Luis IX el Santo, que lo retiene por consejero. Es entonces cuando en un banquete estaba tan abstraído que dió un puñetazo en la mesa, exclamando: "Actum est de manichaeis!": "¡Esto acaba con los maniqueos!" Por aquellos días la Universidad le encargó que estudiara una cuestión que agriaba los ánimos, a saber: si los accidentes eucarísticos son reales o sólo aparentes. Tomás estudió el asunto después de grandes oraciones, escribió un folleto y lo depositó encima del altar. Su doctrina fué aceptada por la Universidad primero y después por la Iglesia.

Se cuenta que en esta ocasión oyó de labios del Señor la siguiente frase: "Bien has escrito sobre el sacramento de mi cuerpo". Más adelante, dícese también que un crucifijo le habló para decirle: "Bien has escrito sobre mí. ¿Qué premio quieres?" "A nadie sino a Ti mismo, Señor", respondió el Santo.

En 1272, y en medio de no exiguas turbulencias habidas en la Universidad, fué enviado a Nápoles, donde terminaron sus estudios teológicos. Al año siguiente, celebrando misa el día de San Nicolás, tuvo tal visión que dejó de escribir y de explicar, quedando inconclusa la *Suma Teológica*. "Ha llegado el fin de mis trabajos—dijo—. Todo lo que he escrito no pasa de ser paja en comparación con lo que me ha sido revelado." Sin embargo, no lo dejó del todo, porque, enfermo como estaba, fué enviado por Gregorio X al concilio de Lyón, donde se trataba de la unión de las Iglesias latina y griega, y allí partió llevando su libro *Contra los errores de los griegos*. No llegó al concilio. Enfermo en la abadía cisterciense de Fossa Nova, hospedado en la misma habitación del prior, pagó su hospitalidad a los religiosos explicándoles el Cantar de los Cantares, que no pudo terminar.

Después de recibir el viático, pronunció aquellas palabras: "Te he recibido, ¡oh precio de la redención de mi alma! Todos mis estudios, vigilias y trabajos han sido por tu amor. He enseñado mucho y he escrito mucho sobre el sagrado cuerpo de Jesús. He enseñado y escrito mucho sobre la fe de Nuestro Señor Jesucristo y de la Iglesia romana, a cuyo juicio lo someto todo".

Dos días después, en las primeras horas del 7 de marzo de 1274, y a los cincuenta años de edad, entregaba su alma al Señor. En Colonia, San Alberto Magno dirigióse a la comunidad, y con lágrimas en los ojos le dijo: "El hermano Tomás de Aquino, mi hijo en Cristo, luz de la Iglesia, ha muerto. Dios me lo ha revelado".

1301

3.° Sus obras

No hemos de insertar aquí un juicio sobre sus obras. Abarcan toda la filosofía y la teología y hacen no pocas referencias a las ciencias de su tiempo. La *Suma Teológica* es un monumento histórico, que figuró en el concilio de Trento, junto con la Biblia y los decretos pontificios. A esta distancia resulta imposible apreciar su ingente contribución al adelanto de los estudios teológicos y filosóficos. El estilo conciso y sistemático de la *Suma* no es el de todas sus obras, como puede apreciarse en la *Contra gentiles*, que constituye un libro verdaderamente delicioso. Prueba de sus condiciones pedagógicas y de su modo de entender la enseñanza, la tenemos en el sermón sobre el Niño Jesús perdido y hallado en el templo, que figura en nuestra obra en la domínica infraoctava de la Circuncisión (cf. t.1 sec.4.ª,I).

Fué también poeta, porque recibió encargo del papa Urbano IV de componer el oficio del Corpus Christi, y escribió los himnos que son hoy todavía populares, hermosos sin duda alguna, aunque desde luego escritos por un teólogo.

Su ciencia no debe oscurecer su virtud. Oraba horas enteras día y noche; su rostro se transfiguraba en la consagración de la santa misa y, cosa no frecuente en los sabios, fué un ejemplo de humildad.

Fué canonizado a los cuarenta y nueve años de su muerte, esto es, en 1328. Su cuerpo reposa en la catedral de Toulouse. San Pío V le nombró doctor, y León XIII, Patrono de todas las universidades y escuelas.

http://www.obrascatolicas.com

b) *GUIONES HOMILETICOS*

El doctor es hombre de ciencia. El doctor santo ha vivido su verdadera ciencia. A estas dos facetas de la ciencia de Dios, conocida y vivida, se ordenan los presentes guiones. El predicador no tendrá sino que añadir los datos biográficos del santo que le interese.

1

La verdad y la ciencia

1302 A. *La falsa y la verdadera ciencia.*

a) Dios desea la ciencia.
b) Necesaria en el orden natural y en el sobrenatural.
c) La mal entendida es arma muy peligrosa, por proceder de la actividad más noble.

1. *Separa de Dios y de los hombres.*
2. *Se convierte en castigo.*

d) La verdadera viene de Dios, se ordena al bien de los hombres y es humilde.
e) Oración pidiendo ciencia (cf. Dom. 3 de Epifanía, guión 2, p.376, 2.ª ed., n.626-629).

1303 B. *Cristo es la verdad.*

a) Es una afirmación repetida del Evangelio.
b) La verdad lógica consiste en que el entendimiento reproduzca exactamente el objeto entendido; la ontológica, en que las cosas reproduzcan la idea que Dios se forjó de ellas.
c) El Verbo es la verdad en sí mismo, porque es la Idea más perfecta.

1. *En Él radica la verdad de las cosas y la verdad sobrenatural de los hombres, porque su filiación divina es el modelo.*
2. *Por eso mismo, en Él está la verdad de nuestras obras, que lo serán si se acomodan al plan que Dios concibiera sobre nosotros.*
3. *El modelo de Cristo* (cf. ibid., Dom. de Pasión, guión 12, t.3, p.906, 2.ª ed., n.1602-1611).

Complétese el guión haciendo ver cómo los santos penetraron la verdad lógica de las cosas y realizaron la verdad ontológica de su vida, acomodándola a Cristo.

1304 C. *La verdad de nuestra vida.*

a) Verdad moral, verdad de la justicia, de Dios y de la vida.
b) Dios ha trazado un plan de nuestras vidas.

c) Cómo cumplió Cristo el suyo.
d) En qué consiste "hacer la verdad".
e) Las obras hechas en Cristo.
f) Vivir nuestra vida (cf. ibid., Dom. 19 de Pentecostés, guión 2, t.8, p.141).

1305 D. *Las armas de la verdad.*

a) El padre de la mentira lucha contra Dios.
b) Las armas de la verdad, en el orden lógico, consisten en conocer la realidad sobre Dios, el hombre y nosotros.
c) En el ontológico, en acomodarnos a la idea divina (cf. ibid., Dom. 21 de Pentecostés, guión 3, t.8, p.555).

1306 E. *La Iglesia, maestra.*

a) El mundo religioso se halla dividido en dos sectores: el que enseña y el que aprende.
b) La humanidad sufre la incapacidad moral de conocer convenientemente las verdades religiosas, aun naturales, incapacidad que fué remediada mediante la revelación.
c) Pero la revelación necesitaba un magisterio que la conservase y explicase.

1. *Frutos de él han sido la verdad y la unidad.*
2. *Postura del fiel: la sumisión* (cf. ibid., Dom. de la Santísima Trinidad, guión 8, t.5, p.338).

d) Complétese el guión haciendo ver que dentro del magisterio ordinario de la Iglesia los doctores tienen gran importancia, y cuando son lumbreras, basta el consentimiento de algunos de ellos para demostrar la fe de la Iglesia.

2

Tres fines santos de la ciencia

Extractamos un panegírico de Bossuet, predicado en honor de Santa Catalina. Suprimimos los párrafos destinados a la Santa, que el lector suplirá con otros dedicados al santo cuyas glorias exponga. La doctrina es tan abundante que da materia para varios panegíricos.

1307 A. *Tres peligros de la ciencia.*

a) El enemigo, según San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps.* 39,1), unas veces se presenta como tirano y otras como doctor, pero siempre para perseguir. Por eso Dios suscita unas veces mártires y otras maestros.
b) La ciencia reporta grandes bienes, luz del entendimiento, alimento de la virtud...; pero el hombre es capaz de corromper hasta la misma ciencia.

http://www.obrascatolicas.com

San Bernardo (cf. *In Cant. Serm.* 36, 3) dice que:

1. *Unos estudian por curiosidad: "Quidam scire volunt, ut sciant; et turpis curiositas est".*
2. *Otros no quieren sino darse a conocer a sí mismos: "quidam scire volunt ut sciantur ipsi; et turpis vanitas est".*
3. *Otros, en fin, por ganar dinero: "Quidam scire volunt ut scientiam suam vendant; et turpis quaestus est".*

c) La ciencia, en cambio, no se nos ha dado para regalarnos, sino para dirigir nuestras vidas; no para convertirla en trofeo de alabanza, sino para hacer triunfar la verdad; no para enriquecernos, en tráfico indigno, sino para comprar las almas. Es lo que hizo nuestro Santo.

1308 B. *Ciencia que dirige nuestras vidas.*

a) Pase que las ciencias humanas sirvan de distracción; pero que haya quien convierta la doctrina de Cristo en motivo de sutiles disquisiciones o meditaciones agradables y con ello crea haber ganado el reino, no puede tolerarse.

1. *Cristo es luz que ilumina a quienes le siguen: "Qui sequitur me non ambulat in tenebris"* (Io. 8,12).
2. *El que ve, pero no sigue a Cristo, continúa en tinieblas: "Qui dicit se nosse Deum, et mandata eius non custodit mendax est"* (1 Io. 2,4).
3. *¿Por qué no le conoces? Porque no le conoces como es. Conócele como verdad, pero no como camino, y Él lo dijo: "Ego sum veritas et via"* (Io. 4,6).
4. *La ciencia cristiana ilumina para calentar.*

b) Compruébase esto sabiendo que su fundamento es la fe.

1. *Las Escrituras nos lo dicen.*
   1.° San Pedro es cimiento después que demuestra su fe.
   2.° San Pablo nos dice que *in fide fundati* nos constituímos *stabiles et immobiles a spe evangelii* (Col. 1,23). *Fundamentum non apparentium* llama a esta virtud (Hebr. 11,1).
   3.° La misma doctrina establece el concilio de Trento, que señala a la fe como principio y raíz de la justificación (ses.6 c.8).
2. *Pues bien, el fin de la fe no es brillar, sino que sobre ella se construye nuestra vida. ¿Cómo va a estar destinada a brillar si es de por sí oscura y escondida como los cimientos?*

1309 *c)* Nuestro Santo, que conoció todas las ciencias humanas, edificó su vida sobre la fe.

1. *Razonaría del modo siguiente: He recibido la palabra del Hijo de Dios y la he puesto como cimiento de mi vida.*
2. *Pero quien pone un cimiento debe construir encima. La fe no es más que el comienzo, pero un comienzo tan hermoso y sólido que requiere que yo construya sobre ella un magnífico edificio.*

d) En cambio, nosotros somos el hombre que comenzó a edificar y no terminó su obra (Lc. 14,30). Pusimos el fundamento *sperandarum substantia rerum*, y ¡cuántos esfuerzos costó a Cristo y a la Iglesia poderlo clavar en la arena movediza de nuestra alma! ¡Cuánta soberbia, tozudez, inestabilidad... hubo que vencer! Y después de tantos esfuerzos de Dios, nosotros abandonamos la obra.

e) ¿Qué debemos construir? Algo proporcionado a los **1310** cimientos.

1. *Oigamos a San Pablo: "Ut sapiens architectus fundamentum posui". Sabio arquitecto guiado por Dios, "secundum gratiam quae data est mihi"* (1 Cor. 3,11).
2. *Este cimiento, continúa diciendo, es "Christus Iesus".*
3. *¿Qué hemos de hacer? Seguirle oyendo: "Unusquisque videat quomodo superaedificet"* (ibid., 10).

f) Es lo que hace nuestro Santo. Mi cimiento, Cristo, fué humilde, yo también. ¿Virgen? Yo puro. ¿Condenado por los tribunales? Yo acepto la persecución.

g) También a nosotros se nos puso en el bautismo el mismo cimiento. Pero ¡qué modo tan distinto de edificar sobre él! ¡Cuánto habrá de ser consumido y arderá como paja! ¿Seremos cristianos *ad contumeliam Christi?* (1 Cor. 3,10). Difícil obra se nos encomienda, pero ¿quién vacilará apoyado en tal cimiento?

C. *No para que brille el sabio, sino Cristo.* **1311**

a) La ciencia es un bien común. "El querer apropiarse lo que está destinado a todos, bien merece caer de lo que era común en lo que es suyo propio, esto es, de la verdad en la mentira" (cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* 12,25).

Sin embargo, como el enseñar bien reporta el aprecio público, el sabio está muy expuesto a la vanidad.

b) Nuestro Santo, en cambio, sabe perfectamente que la ciencia no es suya, por dos razones:

1. *Primero, porque, como todas las gracias, viene de arriba.*
2. *En segundo lugar, porque es una gracia "gratis data", cuyo fin no es santificar y glorificar al que la posee, sino beneficiar a los demás. Convertirla en beneficio*

http://www.obrascatolicas.com

propio es robar sacrilegamente a Dios y a nuestros hermanos.

c) El fin de la ciencia no es brillar ella misma, sino hacer brillar a Cristo. No es sino el espejo de las perfecciones de Cristo. Por eso decía San Pablo que no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo, esto es, mostramos el espejo, para que se vea el rostro en él. Verdad es que *ipse illuxit in cordibus nostris* (2 Cor. 4,6), pero *ad illuminationem scientiae claritatis Dei in facie Christi Iesu.*

d) Nuestro Santo ve la ciencia en Él, esto es, ve a Cristo y lo saca a la luz pública, pero procurando poner en primer lugar a sus pies la filosofía humana.

1. *Comienza desarmándola y convenciéndola de sus errores (recuérdese que Bossuet predica sobre Santa Catalina).*
2. *Después la cristianiza, porque también los filósofos paganos, "veritatis fores pulsant", llaman alguna vez a los umbrales de la verdad* (cf. TERTUL., *De testim.* an.1) *y, "en medio de la tormenta, los cielos y mares revueltos los llevan por un feliz error al puerto"* (ibid.). *En efecto, San Pablo explica a los romanos que conocieron lo suficiente para llegar a Dios, pero por culpa suya retuvieron cautiva la verdad. Nuestro Santo la libera, y cristianiza aquella filosofía que entreveía la verdad y no la conseguía.*

e) Imitémosle nosotros dando un triple testimonio de la verdad. El de la palabra, el de la vida y el de la sangre, si Dios nos la pidiera.

1312 D. *No por lucro propio, sino para bien de las almas.*

a) No nos corresponde a nosotros lamentar el espectáculo dado por quienes lloran que su ciencia no les sea pagada suficientemente, cuando esta ciencia es profana. Pero sería un oprobio para Dios que ocurriese lo mismo con la divina.

b) La ciencia de nuestro Santo pudo hacerle brillar en el siglo. Él la puso al servicio de las almas.

c) La ciencia no es nuestra.

1. *Cuius est imago? La imagen que lleva nuestra ciencia es la del Verbo. Luego es suya. Cambiarla por bienes mercenarios sería simonía, y la simonía más crasa, la de dar lo espiritual por lo terreno. Estos tales terminan por corromper la ciencia y predicar otra acomodaticia, que ya no es la de Cristo.*
2. *Pero, además, este Señor dijo: "Negotiamini donec venio"* (Lc. 19,13).
3. *¿Qué negocio quiere? Él no necesita nuestros bienes, pero necesita o quiere nuestras almas. Emprendamos ese negocio.*

d) Y ¿qué premio recibirá el doctor? *Qui docti fuerunt, fulgebunt quasi splendor firmamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates* (Dan. 12,3).

1. *Este es el premio de nuestro Santo.*
2. *Este será el nuestro, porque todos los cristianos somos llamados a hablar con sal de gracia y saber cómo hemos de responder a quienes nos pregunten o contradigan* (Col. 4,6). *Campo tenemos en nuestros familiares y vecinos para hacerlo.*

3

San Agustín, sol de la Iglesia

Esquematizamos el primero de los panegíricos agustinianos de Santo Tomás de Villanueva (cf. *o.c.*, [París 1867] t.4 p.192).

1313 A. *Los santos, comparados con el sol.*

a) La liturgia apropia a los santos las palabras del Eclesiástico (50,7) *como el sol radiante sobre el templo del Altísimo.* Es figura corriente en la Sagrada Escritura.

b) El sol, por su mayor importancia en el firmamento, por su función directora, vivificadora e iluminadora representa a Dios. Pero también los santos, gracias a la divinización de su naturaleza, se parecen a Él.

1. *El sol tiene luz propia.*
   1.° Los santos brillan por la gracia y virtud que poseen, sin necesidad de ningún oropel externo, de linajes, cargos, riquezas, etc.
   2.° Que cada uno examine sus obras y entonces tendrá de qué gloriarse en sí y no en otro (Gal. 6,4).
2. *La luz del sol es perfecta y sin sombras.*
   1.° La virtud de los malos está rodeada de ellas. Tal es casto, pero soberbio. Aquél es humilde, pero avaro o impuro.
   2.° Los santos, aunque sobresalgan en una virtud, han de poseerlas todas en grado heroico.
3. *La luz del sol es permanente. Los santos son constantes, en tanto que "el necio muda como la luna"* (Eccli. 21,12).

http://www.obrascatolicas.com

1314 B. *El sol de Agustín.*

a) La luz de San Agustín no sólo fué propia, sino que desde su aparición los demás santos doctores han brillado recibiendo la de él.

b) Fué tan permanente, que hoy le admiramos como santo y le estudiamos como sabio.

1315 *c)* Pero San Agustín sobresale sobre todo por lo completo de sus dones.

1. *No podemos juzgar su santidad, porque "Dios es quien pesa las almas"* (Prov. 16,2) *y es odioso e imposible comparar a los santos. Juzgamos sólo de las dotes y efectos exteriores de la santidad.*
2. *San Agustín reunió los cuatro brillos que suelen repartirse entre diversos santos: la fe que luce en los mártires, la ciencia de los doctores, la pureza de vida de los confesores y las dotes de gobierno de los pontífices.*

d) La fe de San Agustín.

1. *Es más meritorio defender la fe derramando la sangre que enseñando, pero es más útil enseñar que morir.*
2. *San Agustín fué el campeón de la fe, que preservó y conservó en ella no sólo a su pueblo, sino a muchas generaciones.*
3. *Además, no fué Agustín quien falló al martirio, pues bien se expuso con los donatistas, sino el martirio a Agustín, porque Dios le quería como maestro.*
4. *No peleó con las fieras del circo, sino con las de la herejía.*

1316 *e)* La ciencia de Agustín.

1. *Agustín, "fenómeno de la naturaleza por la altura de su inteligencia, por la penetración de su genio, por lo fuerte de su lógica, por la facilidad de su invención, por la sutileza de sus raciocinios".*
2. *La Sagrada Escritura y la filosofía moral fueron sus armas.*
   1.° La Sagrada Escritura, porque nada hay más peligroso que el mal uso de la razón. La voluntad y las pasiones no pueden por menos de darse cuenta cuando caen. La razón, no. Por eso, Agustín tiene como norma a la Sagrada Escritura.
   2.° Su filosofía moral, iluminada por la Sagrada Escritura, dirige la Iglesia entera. Escribe libros para todos, para las vírgenes, las viudas, los casados, los monjes, los clérigos...
3. *Expositor sistemático de la teología, cuyas cuestiones sistematiza. Si hoy tenemos ideas claras y expresiones exactas, se lo debemos a él. Verdadero polígrafo inigualable.*

1317 *f)* La santidad de Agustín. Predicó cuanto enseñó. El elegante de Milán entre los pescadores de Hipona.

1. *Leamos sus obras. Los labios hablan de lo que el corazón abunda.*
2. *La fundación de un convento glorifica a veces a un santo.*
3. *Agustín es uno de los primeros en dar una regla a los hermanos reunidos, y después de él innumerables fundadores la han tomado como modelo.*

g) El gobernante.

1. *Su prelado, Valerio, vivo todavía, hace que lo elijan obispo, no fuera que se lo arrebatasen otras sedes.*
2. *Gobierna la diócesis. Interviene cerca de Bonifacio en los asuntos de Africa, predica, ora sin cesar, y aún le le sobra tiempo para escribir su ingente obra.*

C. Pidamos a este sol que, después de iluminarnos con su ciencia, nos proteja con sus oraciones.

4

Los pecados de San Agustín

1318 A. *San Gregorio Magno, escribiendo sobre Job, dice que si le parece grande en virtudes, le asombra en sus pecados. Admiren otros la pureza de su castidad, la integridad de su justicia o sus entrañas de caridad. Yo admiro la profunda humildad de la confesión de sus pecados* (cf. Moral. l.22 c.15 n.34).

1319 B. *Lo mismo podemos decir de Agustín.*

a) Fué un gran Doctor de la Iglesia, y para serlo practicó el orden debido.

1. *Observar los mandamientos.*
2. *Conocer la doctrina.*
3. *Enseñarla.*

b) El conocimiento de sus faltas le movió al cumplimiento de los mandamientos y le iluminó no poco en el estudio de la doctrina.

1. *Centro de su obra teológica es la necesidad de la gracia. ¿Dónde experimentó Agustín mejor esta necesidad que en aquella etapa que media entre su conocimiento de Dios en Milán y su entrega total en Africa?*
2. *El hombre, aun viviendo de la gracia, a pesar de ella, cae siempre en pecados veniales. ¿Dónde lo aprende mejor sino en sus continuos esfuerzos?*
3. *Corolario de ambos puntos es la humildad, cimiento de todas las virtudes, según Agustín.*

http://www.obrascatolicas.com

1320 C. *De esta humildad se sigue la confesión de sus pecados. Nada más natural que ocultar las propias faltas.*

a) A Agustín, con tal de que resplandezca la verdad, que para él consiste en que se atribuya todo a la gracia divina, lo natural le parece revelarlas no sólo a todos los de su generación, sino aun a las futuras.

1. *En las "Confesiones" no oculta ni aun lo más vergonzoso.*
2. *El celo y galanuras que otros emplean en celebrar sus hazañas, Agustín lo emplea en contar sus pecados.*

b) Agustín es ya santo. ¿Se reconoce bueno? Entonces iría en contra de su doctrina constante.

1. *¿Dónde encontrar faltas? La delicadeza de su conciencia le hace ver defectos que nosotros no sospechamos que puedan serlo.*
2. *En Agustín quizá lo serían, porque su espíritu no tenía nada de mogigato para entretenerse él y aburrirnos a nosotros con sus escrúpulos. Lo probable es que la gracia le hubiera llevado a tan alta presencia de Dios que lo que nos cuenta constituyeron en realidad infidelidades.*
3. *Pero ¡qué infidelidades! Veámoslas.*

1.° En algunas comidas lo hizo con demasiado gusto; en ciertas ocasiones le deleitó más la música que el sentido de los himnos religiosos; en otra se detuvo a ver un perro que perseguía una liebre, y una araña en medio de su tela.

2.° No pudo nunca prescindir del placer de contemplar un día luminoso, siendo así que Tobías, ciego, se entregaba totalmente a las obras de misericordia (cf. *Confes.* l.10 c.31).

D. *¡Qué contraste con los mundanos que se creen buenos! ¡Qué distante de los virtuosos que no se encuentran faltas! ¡Qué poco tendrá que juzgar Dios en quien se juzgó él mismo tan rigurosamente!*

5

El hombre en lo sobrenatural

1321 A. *La gracia no destruye a la naturaleza.*

a) El orden sobrenatural no se opone a la naturaleza humana. Ello supondría un desorden en Dios, sapientísimo autor del uno y de la otra.

b) No es algo paralelo y sin relación con la naturaleza humana. No hay por qué introducir un nestorianismo de la gracia, dividiendo lo natural de lo sobrenatural.

Dios no ha querido hacer en mí un hombre y un dios, sino un hombre que sea hijo de Dios.

c) La gracia es una fuerza divina que al infundirse en la naturaleza humana la infiltra toda ella y la eleva al plano de la divinización. Por eso el hombre elevado al orden sobrenatural sigue siendo un hombre con sus actos, obligaciones y derechos, si bien todos ellos hayan adquirido una jerarquía divina.

d) Dedúcese de aquí que toda pedagogía ascética que quiere prescindir o destruir lo natural, no será nunca verdaderamente sobrenatural.

B. *Lo que puede ocurrir es que el hombre alejado de Dios y de la gracia equivoque la dirección de sus fuerzas naturales; en tanto que una vez que conoce él al Señor se encamina todo él a la meta debida. En estas ocasiones parece como si el hombre fuera otro, siendo así que es el mismo, pero con la orientación y jerarquía sobrenatural.* 1322

C. *San Agustín es el prototipo del hombre que humanamente reúne las condiciones del genio, y que al convertirse las sobrenaturaliza todas ellas, sin necesidad de hacerlas desaparecer.* 1323

a) Su entendimiento. Inútil insistir en el "genio" de Agustín.

1. *Domina las letras o "retórica".*
2. *Es un filósofo de primer orden, capaz de abarcar desde los tratados magistrales hasta las obras de la más sencilla vulgarización, como el "De catechizandis rudibus", pasando por los "ensayos", como el "De musica".*
3. *Es un orador que arrebata y conmueve.*
4. *Es un ingenio de la agudeza y la paradoja.*
5. *Y todo ello en ese grado de altura necesario para conseguir que su obra sea de actualidad permanente a través de los siglos.*

b) Su voluntad conoce el amor al bien. Lo busca. Una gran etapa de su juventud se consume en el tormento del que busca un bien indeficiente que no encuentra.

c) Sus pasiones. Son vigorosas. Diríamos que hasta ordenadas, si bien habremos de decir algo de sus caídas. Se entusiasma con la belleza, la bondad, etc.

d) Es capaz de caldear sus ideas en el corazón de su voluntad y convertirlas en ideal, poniendo a su servicio a las pasiones. El ideal de la verdad le hace saltar de secta en secta.

e) Pero San Agustín no consigue encontrar esa verdad que coordine armónicamente todas sus potencias. Es un hombre disperso.

http://www.obrascatolicas.com

1. *Intelectualmente, todas las doctrinas le defraudan. Cree entrever a Dios y no se decide a seguirle.*
2. *Voluntad y pasiones se descarrían en amores de un año.*
3. *El genio corre peligro de agostarse hasta humanamente hablando.*

1324 D. *Pero ese día admite la gracia.*

a) Siente tan fuerte su impulso que en adelante será su doctor. Más aún: en su obra literaria prescindirá casi por completo de la naturaleza humana para insistir en la obra y necesidad de la gracia.

b) Sus facultades siguen siendo las mismas, pero con una nueva dirección que le convierte en gigante.

1. *El entendimiento recibe una nueva luz. "Creo para entender", repetirá una y otra vez.*
   1.° La fe le señaló el camino que sin titubeos le lleva a la Verdad, "siempre antigua y siempre nueva".
   2.° La encuentra en los abismos del misterio y escribe el *De Trinitate;* en las profundidades psicológicas del orden sobrenatural, y aparecen los tratados sobre la gracia; en los pescadores sencillos y sus costumbres de Hipona, y pronuncia sus *Sermones.*
2. *Conoce otro amor. ¿Para qué seguir? Los trozos de sus comentarios al evangelio y epístolas de San Juan, aparecidos en nuestra obra son suficientes.*
3. *No reniega del santo amor humano. La muerte y recuerdo de su madre, los cuidados y formación de su hijo constituyen páginas deliciosas de un amor natural que la gracia divinizó.*
4. *No aplastó sus pasiones. Las dominó y guió.*
   1.° Es el mismo fuego, el mismo estilo, la misma ironía, el mismo amor.
   2.° Lo único ocurrido es que mientras sus antiguos ideales se cifraban en el mundo, la carne y una verdad que no acababa de concretar, ahora tiene uno claro y definido: El mundo y yo para Ti, Señor, Verdad y Bien indeficientes.

6

La gracia y el hombre

1325 A. *Las tres figuras de la gracia. El Señor, en su discurso de la última Cena; San Pablo y San Agustín. Sólo con ellos tenemos íntegra la doctrina revelada sobre la gracia.*

a) El Señor que, como vid, habla a sus sarmientos.

b) El perseguidor convertido en el apóstol, que escruta dentro de sí mismo la obra de la gracia.

c) El teólogo que, contra Pelagio, da forma a la doctrina.

1326

B. *Cómo predica Agustín.*

a) San Agustín, al escribir y hablar sobre la gracia, tiene siempre la mira puesta en la soberbia pelagiana, contra la que predica la humildad del sarmiento, que no puede hacer nada sin la vid.

b) No es que no exija y explique la necesidad de la cooperación humana, pero en vez de insistir en la exposición teórica, suele hacerlo de dos formas implícitas:

1. *Remachando y exigiendo el esfuerzo y lucha del cristiano, lo cual supone un acto propio de cooperación.*
2. *Con su propia vida, que es un desenvolvimiento práctico de la frase lapidaria de San Pablo: "La gracia de Dios y yo"* (1 Cor. 15,10).

1327

C. *La obra de la gracia.*

a) Es muy difícil entender la obra de la gracia, porque no conocemos el modo de obrar divino.

1. *En Dios vivimos, nos movemos y somos, pero no sabemos en qué consiste este vivir y moverse en Dios.*
2. *Ignoramos cómo puede llegar a lo íntimo de nuestras conciencias, y respetando nuestra libertad, movernos.*

b) Sólo sabemos dos cosas:

1. *Que sin la elevación de la gracia no podemos ni aun siquiera pronunciar el nombre de Jesús, de modo que tenga algún valor sobrenatural y, por lo tanto, meritorio para la vida eterna.*
2. *Que sin el impulso divino no podemos ni comenzar, ni obrar, ni proseguir en la obra.*
3. *Que sin la cooperación humana, la gracia no consigue su intento y que de la conjugación de ambas fuerzas de la gracia de Dios y la libertad del hombre surge la obra sobrenatural.*

D. *Todo hombre justo es un ejemplo de esta cooperación.* 1328

a) Todo hombre justo es un ejemplo de cómo ha tenido que esforzarse para vencer las resistencias que las partes bajas de nuestro natural (carne o espíritu) oponen a la gracia.

b) Los santos son un ejemplo heroico de ambas cosas.

c) Pero San Agustín nos ha dejado un ejemplo que palpita vivo en sus obras. Ejemplo de resistencia, de lucha y de victoria.

d) Para su desarrollo nos remitimos a los apuntes biográficos y a las *Confesiones* del Santo.

http://www.obrascatolicas.com

1329 E. *Resistencia a la gracia.*

a) "¡Qué tarde te conocí!"... Es una frase clásica de Agustín. Sin embargo, la gracia le llamaba desde niño. Él oía su voz, voz del ejemplo de su madre, de los toques interiores, de la insatisfacción de los placeres y la filosofía, y Agustín no escuchaba.

b) La lucha se encona. Del no oír se pasa al rechazar. Son años enteros de resistencia.

1330 F. *Agustín, vencido por la gracia.*

a) Alipio y él conocen el camino. "Toma y lee", repite la canción infantil. Agustín está decidido.

b) Amores mundanos le retienen todavía.

c) Hasta que al fin se decide.

d) ¿Fué la gracia sola? No; fueron la gracia y Agustín. El viento de la gracia soplaba desde el principio. Es Agustín quien se decide a extender las velas en la dirección debida.

e) No fué su juventud inerte la que se deja llevar, sino su voluntad que coopera.

f) Del Agustín de Milán al que se alegra de las buenas disposiciones de su madre ante la muerte, hay un largo recorrido de cooperación a la gracia.

G. *San Agustín corre con la gracia.*

a) ¿Quién conoce a aquel Agustín que, convertido ya, es incapaz de romper con los lazos carnales, en este otro que dialoga con su madre y su hijo en las veladas de Hipona?

b) ¿Quién conoce al "retórico" que ambiciona triunfos, en el predicador de pescadores de Hipona?

c) ¿Quién conoce al filósofo que bucea en el maniqueísmo con el "gran Agustín"?

H. *La gracia y él forjaron al santo y al gran genio del cristianismo. Después de él apenas si podrá alzarse un sesudo y metódico Santo Tomás.*

7

La Providencia en la historia

1331 A. *Entre el ateísmo y el concepto cristiano de Dios existe el teísmo.*

a) Dios crea el mundo y el hombre, y después hace el mismo caso de él que un castillo roquero de las olas que van a morir a sus pies.

b) El teísta imagina un Dios demasiado trascendente para rebajarse a gobernar el mundo. Como si no hubiese salvado tal trascendencia para crearlo.

1332 B. *No es de sabios y poderosos el desentenderse de sus obras.*

a) El sabio debe señalarles un fin y conocer los medios para conseguirlo.

b) El poderoso debe tener fuerza suficiente para que esos medios se pongan en práctica y el fin sea conseguido.

c) Esta es la razón por la que Dios es providente y gobierna a los hombres.

d) Ahora bien, de sabios es gobernar a cada uno según su modo de ser. Un motor se rige y maneja según las leyes de la mecánica y electricidad; un instrumento músico...

e) El hombre libre debe, pues, ser dirigido sin menoscabo de su libertad.

1333 C. *Sería un error crasísimo concebir al mundo como una colección desconexa de individuos sueltos.*

a) Formamos y vivimos en sociedad. La sociedad influye en nosotros, etc.

b) Esta sociedad procede de Dios, tiene graves obligaciones para con Él y dentro de ella deben los hombres conseguir su fin.

c) Por lo tanto, si Dios, sabio y omnipotente, no puede desentenderse de los hombres, como individuos, tampoco puede despreocuparse de la sociedad y su vida.

d) El descubrir el hilo de la Providencia a través de la maraña de los hechos históricos, y ver cómo dirige Dios a las naciones sin menoscabo de la libertad de sus componentes, constituye la filosofía cristiana de la historia.

1334 D. *San Agustín fué el genio que introdujo en los libros la filosofía de la historia y naturalmente bajo el signo cristiano.*

a) En su tiempo los supervivientes del paganismo, al ver hundirse al Imperio romano, culparon de ello al cristianismo recientemente liberado. Los dioses de Roma estaban ofendidos.

b) San Agustín encuentra la interpretación cristiana de la historia desde los principios del pueblo judío hasta aquel momento.

E. *Si hubiese vivido hoy, Agustín nos hubiese dado una lección magistral, ante el peligro contemporáneo, que en su forma más llamativa nos viene también de Oriente.*

http://www.obrascatolicas.com

1335 F. *Pero lo que San Agustín no advirtió es que él mismo era una figura providencial en la historia.*

a) Dios gobierna a las naciones por medios realmente sencillos y connaturales a su modo de ser. Uno de ellos es suscitando grandes hombres que las dirigen en momentos oportunos. La historia de Israel es un ejemplo de ello.

b) Pues bien, uno de estos hombres es San Agustín.

1. *La Iglesia de la sangre había cerrado su ciclo heroico. Se abrían las etapas de la organización y la ciencia.*
2. *San Agustín obispo, ejemplo de pastores, inicia, además, en Occidente la vida monacal, uniendo las tareas apostólicas y de gobierno con la vida religiosa.*
3. *San Agustín no inicia, sino que de un solo golpe coloca las ciencias eclesiásticas a la altura de los maestros. La Iglesia y sus hombres tendrán en adelante dónde estudiar y afilar sus armas contra la nueva lucha de la herejía. Dentro de un momento vendrán los bárbaros. Ya no se podrá construir en mucho tiempo. San Agustín deja la obra terminada.*
4. *San Agustín, y esto es esencialísimo, es uno de los que inician la nueva clase de santos que necesita ahora la Iglesia. Después de los mártires, los confesores.*

8

San Isidoro

1336 A. *Por el origen del Santo y su influencia en España, pueden utilizarse los siguientes guiones:*

a) "La vocación y el sentido teológico de España" (cf. *La Palabra de Cristo*, t.2, p.1240, 2.ª ed., n.2089-2096).

b) "Vocación de España en la historia universal" (cf. ibid., t.1 p.561).

B. *Por su importancia histórica en la civilización de los bárbaros, puede utilizarse: "El continuo parto de la Iglesia"* (cf. ibid., t.4, p.720, 2.ª ed., n.1220-1223), *insistiendo en la obra de la Iglesia y del Santo en su siglo y momento.*

9

Santo Tomás

(Sirven para Santo Tomás todos los guiones que hemos dedicado para los doctores en general, sobre todo el extractado de Bossuet. Añadimos uno más en forma de boceto que debe ser estudiado y ampliado.)

10

Los hombres providenciales

A. *Necesidad de los hombres de ciencia.* 1337

a) La fe es racional. Dios no contradice sus obras. Por eso la Iglesia necesita hombres de ciencia, que la explican y la hacen progresar.

b) El demonio la ataca también y muy recientemente desde el campo del entendimiento. Otro motivo que demuestra la misma necesidad. Hombres que la defiendan.

c) Además, en la historia hay momentos cruciales. En ellos suele necesitarse el hombre que encauce los caminos del mundo. La cristiandad los ha tenido, suscitados por Dios.

B. *Tres hitos de la ciencia cristiana.* 1338

a) El cristianismo nace. Es necesario recoger todo el depósito revelado y formar un cuerpo. Es necesario dar forma y espíritu a las cristiandades que surgen. Dios envía a San Pablo. La cristiandad vivirá de él.

b) Durante tres siglos la cristiandad puede tener por lema el de "Fides tenenda". No se necesitan grandes sabios. Basta con morir por la fe.

c) Pero llega la paz. Surgen las grandes herejías. Es necesario que nazca la ciencia cristiana. Es el momento de acarrear todos los materiales. Aparecen los grandes Padres de la Iglesia, y entre ellos Dios envía a uno: San Agustín. La Edad Media vive de él.

d) Pero se acerca la lucha de la ciencia contra Dios.

1. *Primero, el protestantismo sacudirá a la Iglesia.*
2. *Después, el racionalismo atacará al mismo Dios y la idea de religión.*
3. *Es necesario codificar la ciencia cristiana, darle método, formar un cuerpo de doctrina inatacable, tener un muro en que apoyarse.*
4. *Entonces hace Dios una señal y aparece Santo Tomás de Aquino.*

C. *¿Cuál es el carácter de estos hombres providenciales? Parece como si el genio debiera ir acompañado de un no sé qué grande y fastuoso en su misma vida. Pero estos genios son genios de Cristo. Su lema es no conocer otra cosa sino a Cristo, y a éste crucificado. Esto es, el trabajo, la humildad.* 1339

http://www.obrascatolicas.com

a) Para mejor hacer resaltar su carácter puede compararseles con otros hombres que también marcan hitos en la historia anticristiana.

1. *En tiempos de San Agustín, Arrio y Pelagio conmueven el Occidente y el Oriente. El uno más hondamente y con mayor duración que el otro.*
2. *En tiempos más cercanos y como hombres contra quienes Tomás preparó providencialmente su obra: Lutero y la Enciclopedia.*
3. *Todos éstos tienen un denominador común: La soberbia.*
   1.° Soberbia en su preparación, que les falta, acometiendo empresas religiosas sin el debido estudio previo debido.
   2.° Levantándose contra Dios mismo o rechazando todo magisterio anterior a ellos.

b) Tomás es hombre de ciencia, pero humilde como Cristo.

1. *En su preparación, silenciosa y lenta. Consume en el silencio cuantos años necesita.*
2. *En su trabajo, silencioso también.*
3. *En el juicio de su obra, termina no queriendo escribir más, por juzgar vacío cuanto había producido hasta entonces comparado con la realidad divina.*

c) Sobre la soberbia construyó el error. El primer soberbio fué el padre de la mentira. Sobre la humildad construyó la verdad. Cristo, el Siervo de Dios, es la Verdad.

C) MISTICOS

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SANTA TERESA DE JESUS

(15 de octubre)

1340 El *Butler's Lives*, obra inglesa, dedica once folios de apretada literatura a la Santa, que llama "la más atractiva y universalmente apreciada de las mujeres que el mundo ha conocido". Es la vida que desarrolla más ampliamente, lo cual indica la dificultad en que nos hallamos de sintentizarla en pocas páginas, aunque nos sirva también de excusa la facilidad con que nuestros lectores pueden encontrar amplias biografías, comenzando por la que escribiera la propia Santa.

No acometeremos un estudio de las vías místicas explicadas por Santa Teresa, ni de sus métodos de oración, que viene a ser casi lo mismo, ni la historia y cronología de sus fundaciones, lo cual nos llevaría demasiado lejos o convertiría nuestras páginas en un amazacotado amontonamiento de fechas. Nos limitamos, pues, a centrar la vida de la Santa en algunos puntos.

1341 #### 1.° Hacia la santidad

La ejemplaridad de Santa Teresa en los primeros años de su vida consiste en entender cómo pasó de un estado de piedad rutinaria a otro de oración perfecta. Santa Teresa nunca fué pecadora—ella misma asegura que nunca quiso oír hablar de pecados mortales—, pero sí representó el tipo tan abundante en las personas piadosas que se refugian en una vida inútil, ni mundana ni aprovechada para Dios, capaces como somos de llevar a cabo las más grandes renuncias y encerrarnos en un convento, para después, por la pereza o la contemporización con pequeñas vanidades, esterilizar todos aquellos abandonos.

Sus padres fueron muy buenos cristianos, y tanto ella como su hermano Rodrigo, piadosos desde su infancia. Impresionados con el pensamiento de la eternidad, soñaron aventuras de martirio, como la vez que se escaparon de casa buscando moros que los "descabezaran", o vida de eremitas, aun cuando fuese en su mismo jardín.

En esta ocasión ya se vió en la Santa su inclinación a la

http://www.obrascatolicas.com

vida recogida. Mas no se crea que esta inclinación era tan fuerte y natural que no debiera ser cultivada. Todo lo contrario: otras inclinaciones prevalecían, y fué la lectura de novelas la que dominó, hasta convertirla en una muchacha de quince abriles, tan vanidosa, atildada y aficionada a las modas y modales de sus heroínas, que su propio padre hubo de preocuparse y enviarla al internado de las Agustinas, en donde se educaban muchas jóvenes de su edad.

Su estancia en el convento representa para Santa Teresa el primer paso hacia la perfección todavía lejana. En el colegio primero y en su casa después, comienza a practicar la oración, aun cuando sin gran aprovechamiento, por falta de maestros, y siente la vocación religiosa. Ingresa en las Carmelitas a escondidas. Tampoco hay que suponer una entrada llena de alegrías. La carne muestra repugnancias. Siente los fervores primeros, pero el amor de Dios no es tan grande como para vencer al de los padres y parientes, de modo que "me parece que cada hueso se me apartaba de mí" (cf. *Vida* c.4). Tenía veinte años.

Las enfermedades se ceban en la Santa, y los clínicos la empeoran a fuerza de purgas. Por cierto que durante algún tiempo estuvo de moda en el campo heterodoxo tratar a Santa Teresa como un caso de histerismo, apoyándose, entre otras cosas, en el hecho de que fué naturalmente curada de él por medio de la malaria. Hoy la moda pasó de moda y las teorías de la Salpetrière no disfrutan de consideración. Lo ocurrido fué todo lo contrario. Santa Teresa no se curó de ataque alguno nervioso mediante el paludismo, sino que padeció una malaria de carácter pernicioso, cuyas resultas fueron las corrientes de quedarse tullidos, etc.

La Santa aprovechó bien sus sufrimientos. Sana ya, y aunque siempre una buena religiosa, según testimonio de Báñez en el proceso de beatificación, pasó por una crisis que ella exagera, pero que es aleccionadora. Fué religiosa ejemplar, y aun admirada. Se apartaba a rezar y le daban una libertad grande, porque, como ella refiere, "tenían gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros o paredes o de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo" (cf. *Vida* c.7). Sin embargo, se le coló dentro del monasterio un pequeño mundo que durante algún tiempo le hizo abandonar la oración mental "y rezar lo que estaba obligada y vocalmente" (cf. *Vida* ibid.). La causa fué, según ella escribe, y confirma la declaración de Báñez, que "por su buena gracia y donaire... era visitada de muchas personas de diferentes estados, lo cual ella lloró toda la vida, después que Dios hizo merced de dalle más luz" (cf. Ed. Aguilar, nota p.20).

Venció la mundanidad, aconsejada por un religioso dominico, pero quedó todavía en un estado en el cual, si bien deseaba la perfección, quería todavía compaginarla con el mundo. Tenía larga oración, "pero ningún caso hacía de pecados veniales... Cuando estaba en los contentos del mundo en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las afecciones del mundo me desasosegaban" (cf. *Vida* c.8). Y en este estado de querer y no querer, de andar en vías de perfección y no decidirse se le fueron casi veinte años. Verdad es que cuando los santos escriben sus vidas no suele aparecer la santidad como lluvia milagrosa, sino como obra dura de la gracia y el propio esfuerzo.

2.º La santa mística

1342

Una vez que rompió con aquellas ligeras ataduras del mundo, suficientes, sin embargo, para sujetar su vuelo de águila, ya que, como diría San Juan de la Cruz, lo mismo ata un pelo que una cadena, mientras no se rompa, la Santa comenzó a volar (cf. *Subida al Monte Carmelo* 1 c.11,4). Su temor a ser engañada por el demonio o la ilusión, caso frecuente entre las mujeres de entonces y algunas de hoy, le hizo consultar a unos y otros. El doctor Daza no estuvo muy afortunado que digamos, y la Santa—cosa notable—, guiada por un seglar, Francisco Salcedo, señalado por su virtud, terminó arribando a las playas de los jesuítas, que la confirmaron en la santidad de su género de oración. El P. Baltasar Alvarez fué su director y le encomendó se dejase conducir directamente por Dios, si bien es necesario confesar que no la supo defender suficientemente cuando la fama de su oración promovió persecuciones y burlas de la santa milagrera. En 1557 San Pedro Alcántara aprueba su espíritu.

Es la época de los raptos, de las visiones, de la transverberación de su corazón, que ella describe por obediencia y con un cuidado especial de no exagerar ni de trocar la verdad, paralelo al minucioso examen introspectivo de sus experiencias.

3.º La reformadora

1343

Nos limitaremos a indicar los primeros pasos. El convento de la Encarnación era desmesurado. Ciento cuarenta mujeres son imposibles de manejar, y el recogimiento de la vida solitaria resulta incompatible con el amontonamiento de monjas. Santa Teresa, que lleva ya veinticinco años de claustro y goza de alta oración, lo entiende así y decide fundar un pequeño palomarcito.

http://www.obrascatolicas.com

Doña Guiomar de Ulloa le promete su ayuda económica; San Pedro Alcántara, San Luis Beltrán, el obispo de Avila y el dominico Báñez lo aprueban. Pero es tal la tormenta que se levanta entre las monjas, los caballeros avileses y hasta entre los magistrados y el pueblo, que el provincial rectifica el permiso concedido.

La Santa no ceja, y el nuevo monasterio se construye haciendo creer que es una casa destinada a su hermana doña Juana de Ahumada. Por cierto que un muro se derrumbó sobre uno de los hijos de esta señora, que, llevado agonizante a Santa Teresa, fué curado milagrosamente por ella, según se demostró en el proceso de canonización. Más adelante el niño, hombre ya, exigía a la Santa que rezase mucho por su salvación, puesto que le había privado de estar en el cielo.

En 1562, el día de San Bartolomé, se inaugura el nuevo monasterio de San José con cuatro novicias, una de las cuales es la sobrina de la Santa. Fué un estallido. El temor de iluminismos, la influencia de las ciento cuarenta monjas de la Encarnación amotinan la ciudad. El alcalde quiere demoler el convento. El provincial y la superiora de la Encarnación mandan traer a Santa Teresa, y así transcurren cuatro meses de persecución, al cabo de los cuales el clamor público va amainando—nunca resiste mucho tiempo—y el criterio de los sabios, como Báñez, se impone. Santa Teresa vuelve a su palomar con cuatro monjas más, procedentes de la Encarnación. La regla es severísima. Clausura total, silencio casi absoluto, vestido paupérrimo, abstinencia continua, ¡nada de rentas! El número de las monjas, trece. En 1567 el monasterio recibe la visita del superior general, P. Rubeo (Rossi), quien, a pesar de haber sido fundado sin su autorización, queda tan maravillado de la obra que otorga a la Santa permiso, no sólo para emprender nuevas fundaciones de conventos de mujeres, sino para establecer dos de hombres en Castilla.

1344 Habían transcurrido los cinco años más apacibles de la vida de Teresa, que en ese mismo año emprenderá, en agosto, lo que un nuncio, poco conocedor de la realidad, llamó vida inquieta y andariega. Marcha a Medina del Campo para fundar. Teresa camina. Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana—las penosas aventuras de la Éboli—, Segovia y Salamanca, del 1567 al 1570. En Medina ha conocido a Antonio de Jesús y a Juan de Yepes, el futuro San Juan de la Cruz, con los que funda los conventos masculinos de Duruelo en 1568 y de Pastrana en 1569, abandonando después en manos de San Juan la fundación de los monasterios de la rama de hombres. En 1570 surge el de Salamanca, con su gracioso miedo a las bromas que pudieran darle los enfadados estudiantes en la noche de las ánimas, primera que pasara en el convento. Por entonces recibe Santa Teresa un nuevo encargo. ¿Quién lo prevería unos años antes? Pío V ha dispuesto una visita reformadora de la provincia carmelitana de Castilla, que verifica el dominico Pedro Fernández. El resultado es que se nombre a Santa Teresa superiora del convento de la Encarnación. Fácil es de suponer cómo la recibieron. Pero la Santa les asegura que si gobernó descalzas, también sabrá gobernar calzadas, y poco a poco restablece suavemente el espíritu monástico del numeroso convento, con no pequeño desagrado de los visitantes, entre los que se contaba algún noble caballero.

Sigue la fundación de Beas, el encuentro con el P. Gracián, 1345
visitador de las Descalzas, que convence a la Santa para que funde en Sevilla, donde pasa mil calamidades y es incluso denunciada como iluminada por una novicia. Santa Teresa sale bien de todo. Mas de repente se trueca el más hermoso de los colores. Los carmelitas calzados de Italia temen que la reforma española llegue a ellos. En España encuentran eco, y todos llegan a convencer al P. Rubeo, general de la Orden, y al nuncio de España, Sega. Un capítulo celebrado en Piacenza frena la reforma; el P. Gracián es destituído; San Juan de la Cruz, encerrado en prisión, y a Santa Teresa no se le permite salir de uno de sus conventos.

Ella pone en práctica lo de "a Dios rogando y con el mazo dando", y consigue que se produzca una de aquellas intervenciones cesaristas de Felipe II, que, aunque jurídicamente hablando, llegan a ser irritantes, sin embargo, en algunas ocasiones procuraron tanto bien a la reforma en España. La Santa llega a él por medio de sus amigos, y el rey, informado, llama al nuncio, le ordena que cese la persecución, y obtiene de Roma, el año 1580, un decreto por el que son separados los calzados de los descalzos, teniendo desde entonces cada uno sus propios superiores. "Ya vivimos todos en paz y no nos molestamos unos a otros en el servicio de Dios", comenta la Santa.

Por este tiempo Teresa tenía sesenta y cinco años y su salud había quedado muy quebrantada. Todavía funda dos conventos más, entre ellos el de Burgos, pensando siempre que con su obra compensaba a Dios la destrucción del monacato realizada por el protestantismo inglés y alemán. Y para que no todo sean consuelos—las fundaciones eran también muy duras por la escasez de medios, inclemencia de los viajes y dificultades humanas—, Santa Teresa se ve envuelta en un pleito familiar con su sobrina, la priora de Valladolid, que llega a echarla del convento de que era fundadora. "No pidáis a Dios que viva", escribe a sus monjas. Está ya cansada. Parece que Dios la oye.

Volviendo, en julio de 1582, de la fundación de Burgos, se 346

http://www.obrascatolicas.com

dirige a Alba de Tormes para visitar a la duquesa María Henríquez, y en un camino en el que un día no tuvo sino unos higos para comer, temen que muera. Llega a Alba y ha de meterse en el lecho. Recibe el santo Viático, pronunciando estas palabras: "¡Oh mi Señor, ya ha llegado el tiempo de que nos veamos el uno al otro!" Así muere el 4 de octubre, día que, con la reforma gregoriana del calendario, pasó a computarse como 15 del mismo mes, fecha actual de su fiesta.

1347 4.° CARÁCTER Y ESCRITOS DE LA SANTA

Hemos citado a Báñez, a propósito de que el carácter de la monja de la Encarnación atraía numerosas visitas. En efecto, Santa Teresa estaba dotada de magníficas condiciones naturales. Temperamento dulce, afectuoso, imaginación viva, talento claro y, sobre todo, buen juicio. Su continua ponderación la coloca en el extremo opuesto del histerismo patológico. Resulta hasta graciosa cuando habla de las monjas necias y pide a Dios que la preserve de tales hijas. En esto no tiene nada de sentimental y lo demuestra magníficamente en la selección de las novicias. Una necia, dice, puede adquirir la virtud y la piedad, pero no la inteligencia por la que viene a entender el buen sentido.

Humildísima con todos los santos, sabe enfrentarse con los grandes. No sólo con la princesa de Éboli, sino con las mismas autoridades eclesiásticas. Teresa es graciosa, de respuestas rápidas y agudas. A un indiscreto que alabó la belleza de su pie desnudo le dijo: "Mírelo bien, porque no lo va a volver a ver" (cf. *Butler's Lives*). Criticando un escrito de su amigo Francisco Salcedo, le advierte que si después de haberlo llenado de las frases: "Dice el Espíritu Santo", "Dice San Pablo", termina confesando no haber escrito sino tonterías, habrá de denunciarlo a la Inquisición.

En cuanto a sus escritos, rebosan tal sinceridad que no pueden por menos de ser testigos válidos de sus experiencias místicas. Explica, a fuerza de imágenes y de rodeos que salen espontáneamente de su pluma, los más arduos asuntos místicos, para los que el lenguaje carece de palabras, por no ser objeto de la experiencia común. Todo ello con tal altura que ha merecido se le otorgue popularmente el título de doctora, a pesar de ser una mujer sin letras, que escribe con el estilo un tanto áspero del pueblo de Castilla.

Sus obras salen de la pluma a través de sus innumerables viajes. Su *Vida* se debe a un mandato y es producto de la obediencia: "El *Camino de la perfección* está destinado a la dirección de sus monjas; las *Fundaciones*, para edificarlas y animarlas; pero *Las Moradas* parecen haber sido escritas para instruir a la Iglesia. En ella es un doctor de la vida espiritual" (cf. *Butler's Lives*).

2. SAN JUAN DE LA CRUZ

(24 de noviembre)

1348 Comenzamos la vida de Santa Teresa trasladando un elogio del *Año Santo* inglés, tantas veces citado. Al referirnos a San Juan de la Cruz, queremos traducir unas líneas con que las *Vies de saints* cierra el capítulo dedicado al Santo: "¡Feliz España y feliz la Iglesia católica, que han producido un genio tal!" Y a buen seguro que nadie lo diría, ni al ver la pobre infancia de Juan de Yepes, ni al ver al desmedradillo "medio fraile" de los pueblos de Castilla.

1349 1.° EL CARMELITA CALZADO

Hijo de Gonzalo de Yepes, hombre honrado y de buena familia, pero desheredado por ésta, en castigo de su matrimonio desigual, quedóse pronto huérfano y conoció una vida de privaciones y de viajes en busca de trabajo y de parientes que le protegieran a él, a sus hermanos y a su madre. Nacido, pues, en Fontiveros (Avila), en 1542, recorre sucesivamente Medina del Campo, Arévalo y Toledo.

El oficio de su madre es el de tejedora, y él se coloca de aprendiz de carpintero, tallista y pintor. En Medina del Campo asiste a la escuela, donde es conocido por el administrador del hospital, adonde lo traslada, y alterna su trabajo de recadero con el estudio en un colegio de jesuítas y sus austeridades, que comienzan pronto.

A los veintiún años ingresa en la Orden de los carmelitas, cuya primera regla ha caído en desuso, mitigada por una bula de 1431. Juan de San Matías, que así se llama, no acaba de estar contento. Desea ser cartujo y no lo consigue; pide permiso para vivir según la antigua observancia y continúa sus estudios hasta 1567, en que se ordena de sacerdote. En 1567 encuentra a Santa Teresa, y ambos deciden emprender la fundación de los conventos de carmelitas descalzos. Santa Teresa tenía cincuenta y dos años y él veinticinco.

1350 2.° EL CARMELITA DESCALZO

Si el tema de las obras de Juan de la Cruz, nombre que toma en este momento, consiste en la propia negación, hay que reconocer que bien lo puso en práctica, tanto en sus mortificaciones voluntarias como en las que el Señor le hizo pasar a

http://www.obrascatolicas.com

través de sus noches oscuras y en las persecuciones que los hombres movieron contra él.

El primer domingo de Adviento de 1568 cambia su nombre, y con otros dos compañeros funda el primer convento de Duruelo. Cuál fuera su austeridad, lo demuestra el hecho de que, habiendo un día anticipado la colación, sintió tales escrúpulos que después se disciplinó en el pequeño refectorio hasta caer desfallecido. En 1570, es decir, en dos años, ya se habían fundado otros tres conventos: el de Pastrana, el de Mancera y el de Alcalá.

Mientras funda conventos, siente toda clase de tentaciones contra la fe, de escrúpulos, y aquellas otras tan penosas que nos describe en la *Noche oscura*. También padece otras tentaciones, como la de aquella devota que se le acerca con nada buenos fines y a la que comienza a hablar hasta moverla a penitencia, y la de aquella fierecilla a la que llamaban Roberto el Diablo.

En 1571 Santa Teresa se lo lleva de director espiritual para que la ayude en la reforma del convento de la Encarnación, y poco después se inicia la persecución contra los descalzos que ya hemos descrito al hablar de la Santa. Añadamos ahora que no siempre los descalzos habían sido prudentes, y que, por otra parte, al no estar separadas las dos obediencias, no resultaba fácil la concordia.

Los calzados aplican a San Juan de la Cruz la ley dictada contra los fugitivos y apóstatas y lo reducen a la más dura prisión en Toledo. Un calabozo de tres metros por dos, con un tragaluz tan pequeño y alto que ha de subirse en una banqueta para rezar el oficio divino. Por no citar las disciplinas que los frailes le proporcionaban públicamente, referiremos tan sólo aquel triste hecho ocurrido la víspera del día de la Asunción, cuando el P. Maldonado entra en su celda y, al encontrárselo postrado en el suelo, lo levanta de un puntapié.

—Estabais muy absorto. ¿En qué pensabais?

—En que mañana es la fiesta de Nuestra Señora y en lo feliz que sería si pudiera decir misa.

—No en mis días.

Pero Nuestra Señora había pensado otra cosa, y no hubieron de terminarse los días del prior. A la noche siguiente apareciósele anunciándole el pronto fin de sus penas, y unos días después, haciéndole ver un postigo, por el que el Santo se descolgó con una cuerda fabricada con ropa de cama y sujeta por un gancho de su lámpara, y sin despertar a los frailes que dormían al pie del ventanuco. En el proceso de beatificación se considera aquella fuga, que terminó con un gran salto, pues la cuerda era más reducida que el precipicio sobre el Tajo, como milagrosa.

Mientras los frailes calzados le buscan, como a una fiera,

él, escondido en un convento de monjas carmelitas, se dedica a ensalzar su amabilidad y virtudes. Transcurren unos años de paz, en los que habita en Beas, en Monte Calvario, en Los Mártires, cerca de Granada, monasterio del que es elegido prior, y comienza a escribir las obras que le merecerán el título de doctor de la Iglesia,

1351

3.° Nuevas persecuciones

La muerte de Santa Teresa en 1582 inicia nuevas persecuciones, nacidas esta vez de sus propios hermanos, que prefieren al extremista P. Nicolás Doria sobre el moderado y antiguo superior general, Jerónimo Gracián, San Juan de la Cruz, amigo de éste, cae en desgracia. La medida que toma el nuevo provincial Doria, de dividir la única provincia en otras seis y presidirlas él todas, disgusta al P. Gracián, a las religiosas, que acuden a Roma, y al mismo San Juan de la Cruz, que las defiende. Doria le destituye de su cargo de visitador de Andalucía y lo envía de simple fraile al convento de La Peñuela.

Ocupando todavía el cargo aludido, se había visto obligado a corregir la excesiva afición que padecían algunos frailes de salir a predicar fuera de sus conventos. Entre estos frailes figuraban un tal Diego y otro Francisco. El citado Diego se fiende. Doria le destituye de su cargo de visitador de Andaya los suficientes para expulsarle de la Orden. No lo consiguió. Pero el Santo, que estaba enfermo, había de salir de La Peñuela, y como le dieran a elegir entre el convento de Baeza, cuyo prior era amigo, y el de Ubeda, donde gobernaba su otro enemigo, aquel Francisco dado a los sermones, escogió este último. Allí sufrió su postrero y duro purgatorio, gracias a la poca caridad del superior para con el cofundador de la Orden. Llegó hasta tal extremo su actitud que, noticioso de ello el provincial, hubo de acudir a poner remedio, aunque tardío, porque en diciembre de 1591 moría el Santo. Su cuerpo fué trasladado a Segovia, de cuyo convento había sido superior. Canonizado en 1726, fué nombrado doctor de la Iglesia en 1926. De sus obras no nos atrevemos a decir nada. Decir mucho estaría fuera de lugar; decir poco resulta inútil y ridículo.

http://www.obrascatolicas.com

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

El misticismo

Sin entrar en un estudio impropio de este lugar, daremos unas ideas que puedan ser útiles para algún sermón o conferencia.

1352 A. *Noción del estado místico.*

a) Por diversos que parezcan los estados místicos, todos ellos tienen una nota común: la posesión de Dios mediante un conocimiento experimental.

b) Sabido es que la gloria consiste en la posesión de Dios mediante el conocimiento de la visión beatífica. Dios, en efecto, espíritu como es, no puede ser poseído de otra forma, ni los espíritus tienen otro modo de poseer. De esta posesión se sigue el amor y el gozo.

c) En la tierra poseemos a Dios por el conocimiento de la fe. Los estados místicos elevan esta posesión a un grado que sólo pueden describir los que lo han experimentado. Si es sólo fe o supera la fe, es cuestión en la que no entramos. Desde luego que en los místicos se da la fe en su más alto grado.

d) Santa Teresa nos lo dice claramente: "Acaecíame... venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo toda engolfada en Él. Esto no era manera de visión; creo lo llaman mística teología" (cf. *Vida* c.10, ed. Aguilar, p.33). El mismo Señor le explicó: El alma, "*como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo*... Aquí faltan todas las potencias y se suspenden de manera que en ninguna manera se puede, como he dicho, se entienden que obran... el entendimiento si entiende, no se entiende cómo entiende... Acaecióme a mí una ignorancia al principio; que no sabía que estaba Dios en todas las cosas, y, como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia" (cf. ibid., c.18 p.67). Véase una amplia explicación de la Santa en *Las Moradas* (mor.5 c.1). Lo mismo dice San Juan de la Cruz con lenguaje más teológico en la *Subida al Monte Carmelo* (cf. l.2 c.26).

1353 *e)* Aun cuando los estados místicos no son cosa fija, pues el Espíritu Santo no está sujeto a normas establecidas, sin embargo, aparecen siempre como unas etapas de las cuales la primera es como si preparara para la segunda y ésta desenvolviese la anterior, pudiéndose seguir esta línea progresiva de penetración en Dios a través de todos los místicos que nos han dejado escritas sus experiencias.

1. *El primer grado de unión incoada o contemplación imperfecta se caracteriza por una unión con Dios conseguida mediante una simple mirada amorosa, en la que las potencias intervienen ya con una espontaneidad muy reducida. El alma gusta de la quietud que embarga todas sus facultades y de la embriaguez que la derrama en alabanzas a Dios.*
2. *Por encima de este primer grado figura el de la contemplación perfecta o unión plena, en la que el alma se une a Dios en la suspensión de todas sus potencias, abismándose y transformándose en Él y conversando con Él sin necesidad de palabras ni de imágenes.*
3. *Más arriba todavía, se llega a la unión extática. Los sentidos pierden su actividad, absorbida toda el alma por Dios, y el conocimiento, cegado por la intensidad de la luz divina, padece la noche oscura.*
4. *Por fin, se alcanza la unión consumada o matrimonio espiritual, en el que, desaparecidas las tinieblas, el alma vive en la luz de Dios y los sentidos recobran su actividad, sin que sean suficientes para apartar al entendimiento de su unión íntima y ya permanente. El hombre camina por la tierra, parece embargado por mil ocupaciones, y, sin embargo, vive en el cielo.*

1354 B. *Falsas nociones.*

a) La etimología de la palabra no indica necesariamente lo que acabamos de describir, aun cuando se adapta perfectamente. Místico indica siempre algo oscuro y secreto, por donde el término pudo y fué usado por los cultos esotéricos. También fué empleado por los Santos Padres en el sentido de símbolo, por donde se habló de los sacramentos como de cosas místicas.

b) En nuestros últimos tiempos, y a partir de M. Cousin, que introdujo este sentido (cf. *Histoire de la Philosophie moderne* t.2 lec.9), se ha venido aplicando la palabra *místico* a todo lo que significa sentimiento, en oposición a *racional*. Incluso, según este filósofo, el cristianismo era una religión mística y soñadora, incompatible con la verdadera religión natural.

c) También la palabra *mística* ha sido empleada en otro sentido impropio, a saber: en el de todo impulso, sen-

http://www.obrascatolicas.com

timiento o idea elevada. La mística del arte, de la política, etc., suelen decir los literatos.

d) Finalmente, y ya en otro terreno, muchos, aun los que se han referido seria pero ignorantemente a estos asuntos, han confudido la mística con el éxtasis, que es una de sus manifestaciones, no necesarias y desde luego imperfectas.

1355 C. *Explicaciones patológicas. Ha existido siempre un verdadero interés por encontrar una explicación patológica de los fenómenos místicos, y hay que reconocer que, aunque contados, también ha habido en nuestro campo quien se ha dejado seducir con exceso por la psiquiatría, para desvanecer la acción de Dios.*

a) Histeria. Opinión muy en boga durante algún tiempo y que defendió Charcot con sus discípulos. Ya hemos aludido a ella en la vida de Santa Teresa. Esta opinión está hoy desacreditada. No deja de ser curioso que habiendo convocado el obispo de Salamanca un concurso para celebrar el tercer centenario de la muerte de Santa Teresa, un jesuíta belga, el P. Harn, biólogo, escribiera un libro, en el que, siguiendo a Charcot, atribuyera la vida de la Santa a una histeria epiléptica, que por una derogación especial de las leyes físicas, no llegó a influir en su mente. Quiso salvar a la Santa, pero no salvó a su obra de ser colocada en el *Indice*. En realidad, el carácter inconstante y simulador de los histéricos no tiene nada que ver con la seriedad y actividad ordenada e infatigablemente constante de los místicos, cuya emotividad no sólo no es desordenada, sino que se dirige a los más grandes objetos, como Dios, y la humanidad, en cuyo bien se entregan generosos y racionales, fuertes en sus decisiones y prudentes en sus medios. Hoy la cuestión de Santa Teresa está completamente dilucidada. No se da en ella ningún carácter histérico, y lo más probable es que su estado de salud se deba a una intoxicación palúdica con fiebres intermitentes y accesos graves.

1356 *b)* Neuropatías y sonambulismos. Puede un místico haber sufrido accidentes nerviosos. Lo que estos estados suponen de esfuerzo físico y mental, sus mismas maceraciones, pueden en un momento dado producir una crisis o accidente. Lo que está fuera de duda es que su modo de obrar y de vivir es incompatible con un estado permanente de enfermedad nerviosa. El llamado sonambulismo y otras enfermedades semejantes significan un desdoblamiento de la personalidad,

que en determinadas ocasiones hace que el paciente, en un estado de mayor o menor conciencia, sienta otras impresiones e ideas completamente distintas de las de su vida normal. El místico no es uno de esos enfermos, que durante su oración o arrebato desdobla su personalidad. Contrariamente a los enfermos, no sólo lo recuerda todo, sino que, salido incluso de su éxtasis, su vida forma una unidad perfecta, y las acciones corrientes responden y son dirigidas por lo que experimentara en sus momentos de oración más alta. Todo él, en unos y otros momentos, camina al mismo fin. No hay segunda vida, sino una sola.

c) Psicastenia. El enfermo débil pasa bruscamente y sin **1357** motivo, de la confianza al abatimiento, de la alegría a la tristeza, de la embriaguez a la angustia. Necesita urgentemente un guía. Los místicos demuestran ser todo lo contrario. Nunca se abandonan, sino que reaccionan ante el abatimiento y la dificultad. Pueden dudar y padecer ante la incertidumbre de los medios que emplean, pero una vez decididos no titubean más, mientras la experiencia o la autoridad no les imponen otra cosa.

1358

D. *Conclusiones y materias predicables.*

a) Según la doctrina católica, según las descripciones que nos dan los místicos, hombres de temperamentos tan diversos como Santa Teresa, San Ignacio y Santo Tomás de Aquino, el misticismo consiste en la unión más íntima que el hombre puede alcanzar con Dios.

b) Para esta unión es necesario despegarse de las criaturas, clasificando entre ellas no sólo los gustos sensibles de la devoción, sino la misma revelación, para quedarse sólo con Dios, que es quien revela.

c) Esta unión conseguida por la fe, acendrada por la caridad y disfrutada por el gozo, compatible con los padecimientos externos, da lugar a que el predicador escoja en sus panegíricos multitud de temas.

d) El abandono de las criaturas, la alegría y el gozo, la unión con Dios, la fe y la caridad, son materias sobre las cuales encontrará material más que abundante en nuestro índice sistemático.

http://www.obrascatolicas.com

2

La ascensión de los místicos

Extractamos un sermón de BOSSUET, predicado una vez delante de la reina y repetido después ante el rey (cf. ed. Firmin Didot, t.3 p.510). Puede servir para cualquier místico.

1359 A. *La ascensión de la caridad. El amor de Dios es tan liberal que parece como si se tuviera que hacer fuerza para reprimir sus dones. A pesar de ello, su munificencia a veces desbordará las presas. Teniendo nuestra vida y felicidad en el cielo, no sólo nos ha dado Dios aquí un anticipo, sino que en ocasiones derrama sobre algunas almas tales dones que parece cumplirse la frase de San Pablo: "Nostra conversatio in coelis est"* (Phil. 3,20). *Es lo que ocurrió con Santa Teresa, que parecía vivir en el cielo.*

a) La Iglesia triunfante y la militante están unidas por la caridad. La una goza y la otra espera, pero ambas aman a Cristo, que es su vida. Por eso todos vivimos en el cielo. El Espíritu Santo, al enviarla a la tierra, dióle alas que nos remontan a todos hacia arriba.

b) El movimiento ascensional de la caridad se compone de la esperanza, que la hace pasar de largo por entre los bienes perecederos. *Spem incidentem usque ad interiora velaminis* (Hebr. 6,19); de deseos ardientes que superan las ataduras corporales. *Cupio dissolvi et esse cum Christo* (Phil. 1,19). E irritada con todo ello muévese en contra con un deseo de sufrimiento.

1360 B. *Santa Teresa y la esperanza.*

a) La esperanza mundana es un sueño agradable (cf. SAN BASILIO, *Ep.* 14,1). Todo le parece posible; pero cuando surgen las dificultades, cuando falta la vida o llega el fracaso, se encuentra sin nada, como fuente infinita de cuidados inútiles y de locas pretensiones.

b) En cambio: *Bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine* (Ps. 117,8). La esperanza en Dios nos adelanta la posesión y el goce de lo esperado. Así los profetas anuncian como presente lo que no ha llegado todavía: *Puer enim natus est nobis* (Is. 9,6).

c) Tal le ocurría a Santa Teresa. Sintiéndose llamada a reformar el Carmelo, lo da por hecho. Maravilla advertir cómo una mujer, enfrentándose con toda clase de dificultades por parte de los hombres y de los medios económicos, funda tanto monasterio. *In spem contra spem* (Rom. 4,13). La esperanza de Dios contra la de los hombres.

d) La razón de esto es la inmutabilidad de Dios: *Soy Dios y no cambio jamás* (Mt. 3,6); mientras que la de los hombres se basa en la mutabilidad humana.

e) Por esto, pues, porque Dios ha llegado a firmar sus promesas con juramento (Hebr. 6,13 y 17), habitamos nosotros en los cielos, y por eso no podréis turbar a Teresa, ni con la pobreza, ni con la calumnia, ni con la denuncia a la Inquisición. Las tormentas no la turban. Ni las siente.

f) Aprendamos el ejemplo en nuestras preocupaciones.

1. *Santa Teresa lo practica en su aprecio a la santa pobreza, que tanto recomienda a sus monjas.*
2. *Pero en donde mejor se ve su esperanza es en la canción:*

> *"Vivo sin vivir en mí*
> *y tan alta vida espero*
> *que muero porque no muero."*

1361 C. *Deseo ardiente de Teresa.*

a) Es ley de la Providencia que el goce suceda a los demás deseos, y que no se llegue al cielo sin habernos sentido antes peregrinos y desterrados. "Qui non gemit peregrinus, non gaudet civis" (cf. SAN AGUSTÍN, *Enarrat. in Ps.* 143,4).

b) El alma gime por dos motivos: por el recuerdo de la Sión de paz, y por la turbulencia de los ríos de Babilonia. A Santa Teresa le ocurre lo que a San Pablo, que la caridad les urge de tal manera que tascan el freno y dicen: *Quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom. 7,24).

c) Estos deseos del cielo y este sujetarse a la tierra constituyeron un verdadero martirio, e incluso hubieran acabado con la vida de la Santa, si Dios no la hubiese retenido para que aumentase sus méritos. El Espíritu Santo guarda este secreto de la ansiedad y paz simultáneas de las almas que repiten: *Quotidie morior* (1 Cor. 15,31).

d) Por este motivo, no pudiendo acabar con su cuerpo, acaban con todos sus deseos, mediante la mortificación.

1362 D. *Deseo de sufrir.*

a) La ansiedad de Teresa no puede apaciguarse si no es con el sufrimiento, y la pena de vivir no tiene otro consuelo que el de pedírselo al Señor. "O sufrir o morir."

b) Esta frase compendia todo el cristianismo. En efecto, la primera inclinación natural es la de vivir, y conse-

http://www.obrascatolicas.com

cuentemente la de los placeres que hacen agradable la vida.

c) El espíritu cristiano trueca todos estos sentimientos. A Teresa le ayudan a vivir todas las penas que amargarían la vida de cualquiera. Es el vivir de la gracia.

1363 *d)* El mismo Señor, que nace para morir por nosotros, quiere primero y durante toda la vida "saciarse de paciencia" (cf. TERTUL., *De paenit.* 3), como si su alimento fueran los tormentos y el dolor. Su muerte era suficiente para redimirle, pero no para saciar su hambre de padecer. Aprendamos de Teresa que a Jesús no se le encuentra sino en la cruz.

1. *Cuando ella dice: "O sufrir o morir", quiere significar: Mi deseo es estar con Jesús, o en el cielo, o en el sufrimiento, que es en los dos lugares donde puedo hallarle.*
2. *Pero vosotros, afortunados del mundo, ¿qué sufrimientos hallaréis? ¿Cuando se termine vuestra vida? ¿Antes? No me atrevo a deciros que renunciéis a vuestra posición, pero quiero indicaros un medio fácil de sufrir: compadeceos de los pobres.*

D) PREDICADORES

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN JUAN CRISOSTOMO

1364

1.º CULTO

Su culto comenzó el mismo día de su muerte, pues los monjes de los alrededores de Comano vinieron en masa a venerarle y lo enterraron junto a San Basílico. Treinta y un años después, esto es, en el 438, ya se celebraba su fiesta en Constantinopla, donde habían gobernado sus enemigos. El mismo año se trasladaron allí sus restos, el día 27 de enero, fecha que se reservó para él en el futuro, si bien la Iglesia oriental le dedica otros muchos días, en recuerdo de su muerte y de la vuelta de su primer destierro.

1365

2.º SU FIGURA

El Crisóstomo y San Agustín son las figuras cumbres de la patrística y de la oratoria cristiana. Figuras paralelas y, sin embargo, muy distintas. San Agustín vive en su rincón de Hipona, en medio de pescadores; San Juan Crisóstomo ocupa las sedes más brillantes y extiende su actividad a todos los ramos y a toda el Asia. San Agustín es el genio de todas las ciencias; San Juan Crisóstomo tiene el don de la exposición, pero no se sale de los temas apostólicamente prácticos, y si se siente teólogo es para discutir con el hereje vecino. San Agustín, en su oratoria, procede por párrafos breves, muchas veces con ideas completamente distintas para cada uno de ellos, pero que son verdaderos relámpagos del genio y de la frase. San Juan Crisóstomo representa la oratoria caudalosa y lenta. Emplea toda una cuaresma para desenvolver un asunto. El entusiasmo de San Agustín se condensa en una línea; el del Crisóstomo, en un párrafo de largo aliento que arranca aplausos al final. San Agustín puede leerse mediante un índice sistemático, por lo menos, si nos referimos a sus *Sermones*, y esto le hace más práctico para una obra como la muestra, en la que a la fuerza hemos de ser breves y recurrir al extracto. A San Juan Crisóstomo hay que leerle por entero, y entonces llega a apasionar. Pueden servir como modelo y prueba de lo dicho las homilías

http://www.obrascatolicas.com

de las estatuas. Constituyen una Cuaresma entera, y en ellas, basándose en el Génesis, no se tocan más que cuatro asuntos: la creación, la providencia de Dios sobre los males y el pánico de Antioquía y los juramentos. Sin embargo, llegan a captar al lector que sigue la exposición de los argumentos y la conversión de la ciudad, hasta terminar con párrafos emocionados cuando reconstruye la escena en que el obispo antioqueno pide perdón al emperador.

3.° Su vida

1366 α) *Del nacimiento al sacerdocio*

San Juan Crisóstomo nace hacia el 344, en Antioquía, de padres cristianos. Su madre, Anthusa, viuda a los veinte años, y tan virtuosa que arranca de uno de los maestros paganos de su hijo la conocida frase: "¡Qué maravillosas mujeres se encuentran entre los cristianos!", cuida celosa de su educación. Libanio, el más famoso orador de la época, es su maestro. Cuando muera y le pregunten por su sucesor contestará: "Yo hubiera elegido a Juan, si no nos lo hubieran robado los cristianos".

En efecto, tres maestros mejores que él le enseñaron mejores ciencias. El obispo Melecio, que lo bautizó, según la costumbre, a los veinte años, y de quien debió asimilar el espíritu de acción; Diodoro, después obispo de Tarso y maestro en la exégesis del sentido histórico, muy propia también de nuestro Santo; y, finalmente, Carterio, aficionado a formar ascéticamente a la juventud.

San Juan nos da ejemplo de cómo debe reflexionarse para elegir vocación. Le atraía la vida solitaria de los monjes, tanto como a su amigo Basilio. Pero su madre era viuda y estaba sola. Quedó de acuerdo con ella en que esperaría a su muerte y recibió la orden de lector, ingresando en el clero secular y permaneciendo en el hogar de su madre.

Unos cuatro años después, hacia el 374, su madre ha muerto, y él sigue lo que creía su vocación, retirándose con los ermitaños de las colinas cercanas. Quien quiera conocer esta etapa de su vida, puede leer la descripción que hace en las homilías 68-69 y 72-73 sobre San Mateo, o la tan vivida que expone en las de las estatuas, cuando nos pinta su bajada de los montes para arrancar a los reos de manos del verdugo. "¿Dónde están ahora los retóricos y los filósofos?, pregunta.

Pero su vocación no era ésa. Su salud resentida le obliga a volver a los seis años y se ordena de diácono, jerarquía entonces importante, pues debía ayudar al obispo en la administración de la diócesis. En este interregno había ocurrido la graciosa burla hecha a San Basilio, poco antes de su retirada

a la vida eremítica. Pretendieron elegirles obispos a ambos, y San Basilio se empeñó en huir con su amigo. Juan pensó que Basilio debía ocupar el cargo y le engañó, diciéndole que no había peligro. Él se escondió. En seguida se apoderaron de Basilio y le convencieron de que el Crisóstomo había aceptado la mitra, ante lo cual cedió él, enterándose, una vez consagrado, que su amigo había rehuído la consagración. El mismo Crisóstomo se acusa de fraude, pero esta aventura nos dió sus libros sobre el *Sacerdocio*, en los cuales se justifica de la huída.

Durante la etapa de monacato escribió varios libros ascéticos y apologéticos, a más de las dos sentidísimas cartas a su amigo Teodoro de Mopsuestia, que se había marchado con una tal Hermiona, y al que redujo al buen camino (cf. *La Palabra de Cristo*, t.2 p.314 2.ª ed. n.496-497).

El año 386 le ordenó sacerdote el obispo Flaviano.

1367 β) *Del sacerdocio al episcopado*

Ordenado sacerdote y nombrado predicador, el anciano obispo descarga sobre sus hombros gran parte de las tareas. Juan cuida de los pobres, trabaja en la conversión de los paganos, organiza y, sobre todo, predica.

Los sábados y domingos, y durante la Cuaresma, todos los días. En estos doce años surge gran parte de las homilías, en las que recurre casi siempre a los mismos temas: el lujo y las costumbres corrompidas, que nos sirven para reconstruir el ambiente de la época, los espectáculos y, sobre todo, la necesidad de la limosna. Podemos asegurar que de cada cuatro homilías, una termina hablando de lo mismo. El propio Crisóstomo se sonríe. "Me diréis que hablo siempre de lo mismo. Pues es porque os hace falta", contesta unas veces. "Dad todo lo que debéis y no hablaré más." "Que hablo de lo mismo", dice otras; "pues es porque os gusta oírme sobre ello y dar después."

Al año de su ordenación sacerdotal ocurrió un hecho que orientó decisivamente su vida y en el que la brillantez de su palabra le dió a conocer en Antioquía y fuera de ella. Fueron las treinta y dos homilías de las estatuas predicadas para sostener el ánimo de los antioquenos, mientras su obispo corría a Constantinopla para arrancar a Teodosio el perdón de la ciudad, que, irritada por un nuevo tributo, había derribado las efigies del emperador. En éstas, como en todas las demás homilías, a diferencia de San Agustín, que suele glosar párrafo por párrafo, sin preocuparse del resumen final, el Crisóstomo explica el Génesis y saca una conclusión, apropiada al tema de la homilía. La única diferencia entre éstas y las restantes del Santo consiste en que la situación del momento exigía mu-

http://www.obrascatolicas.com

cha mayor amplitud a la aplicación, que en otras ocasiones suele ser breve, y de las que damos numerosos ejemplos en nuestra obra.

1368 γ) *Del episcopado a la persecución.*

Muerto Nectario, obispo de Constantinopla, un eunuco, Eutropio, propone el nombre de Juan, entre los aplausos de la asamblea, y es aceptado por el emperador. Llevado a la capital del Imperio, poco menos que con engaño, a lo menos en su salida de Antioquía, comienza su gobierno, en el que descuellan, entre otras cosas, su austeridad, su incesante llamada a la limosna, su predicación, a veces excesivamente dura, la reforma del clero, la organización de las vírgenes, e incluso detalles reveladores de una aguda visión del mando, como la creación de clero indígena para los numerosos godos existentes en su demarcación.

Nadie crea que el gobierno era fácil. Los obispos circunvecinos y parte del clero de la ciudad estaban envidiosos del forastero. Los fieles se habían dividido en torno a los eclesiásticos, hasta el punto de llegar más tarde a un verdadero cisma. Había herejes como los novacianos, y las costumbres aparecían degeneradas, sobre todo por el fausto de aquella corte, corrompida en la que brillaba una mujer, Eudoxia, intrigante y dominadora.

Mientras el Crisóstomo extendía su acción a Palestina, Persia y el país de los escitas, sus enemigos zapaban el terreno. Eutropio, que no encuentra al obispo dócil, quiere que desaparezca el derecho de asilo. Esta actitud provoca una rebelión, y el propio favorito, perseguido por la plebe, tiene que usar entonces de lo mismo que había intentado abolir. El Crisóstomo le salva y pronuncia dos discursos que ofenden a los vencedores, los cuales saquean las iglesias.

Las cuestiones graves se suceden y, sin embargo, la gota de agua es muy femenina. Andaban las mujeres de la corte irritadas contra el Santo por su predicación contra el lujo y las libertades, cuando un Viernes Santo asiste el pueblo, y naturalmente ellas, a las carreras y el sábado a los juegos. El sermón del domingo lleva por título: "Contra los juegos y funciones del teatro y el circo". Muchos, y entre ellos Eudoxia, se dan por aludidos. Y ella no perdona.

La furiosa hembra hace venir al obispo de Alejandría, rival de la sede antioquena y ávido de manejar la imperial, a la vez que envidioso del Crisóstomo. Se maquina con otros prelados la convocatoria de un concilio, que se llamó de La Encina, por el nombre de la casa donde se reunieron. Allí citaron al Crisóstomo para juzgarle de delitos tan falsos e infantiles como los siguientes: que había depuesto a un diácono por haber golpeado a un siervo; que nadie conocía sus rentas; que comía solo... (lo hacía para evitar banquetes).

1369 δ) *La persecución y la muerte*

El resultado de la conjura es el destierro del Crisóstomo. Antes de salir para el exilio pronuncia un valentísimo discurso (cf. algún trozo en *La Palabra de Cristo*, t.1, Dom. 4, p.444, 2.ª ed., n.723 ss). Su oratoria triunfa una vez más por su brillantez y valor persuasivo, y han de sacarle sin que el pueblo amotinado se dé cuenta. Pero el destierro es efímero, porque la misma Eudoxia se asusta ante un terremoto. Cuando desembarca el Santo, el recibimiento es apoteósico, y pronuncia otro discurso de maravillosa resonancia.

Mas si poco duró el exilio, menos perdura la paz. Eudoxia se erige a sí misma una estatua de plata enfrente de la basílica de Santa Sofía, y las fiestas profanas perturban el ambiente sagrado del templo. El Crisóstomo, para quien tales homenajes rayan casi en la idolatría, pronuncia otro brillante discurso. Con eso basta. Ahora el destierro es definitivo. La diócesis se declara vacante y se provee, a pesar de la intervención del papa. Son martirizados dos amigos, y el Crisóstomo, enfermo y no siempre bien tratado, emprende un viaje de setenta días hacia Cucusa, ciudad armenia. Para llegar allí hay que atravesar regiones devastadas por los bandoleros. Después le sacan, entre tratos peores, para trasladarlo a Comano.

No obstante la dureza de la persecución, en el mismo viaje organiza el Crisóstomo empresas en Oriente y escribe cartas a Olimpíades, la directora de la vida ascética femenina de Constantinopla, sobre la resignación y sus propios sufrimientos. Al fin, el 14 de septiembre del 407 muere en el exilio, diciendo: "Gloria a Dios sobre todas las cosas". Se dice que fué visitado por un mártir llamado Juan, quien le dijo: "Ánimo, mañana estarás conmigo".

De la saña de Eudoxia puede dar una idea el hecho de que el papa enviase cinco delegados para que reunieran un concilio que restableciese a San Juan Crisóstomo en su sede. La emperatriz los encarceló y anunció que, si el concilio se celebraba, serían condenados a muerte.

1370 ε) *Triunfo del Crisóstomo*

Cuando años más tarde su cuerpo fué traído a Constantinopla, figuraban en la procesión el emperador Teodosio II y su hermana Santa Pulqueria, pidiendo perdón por sus antecesores. El Crisóstomo es uno de los tres grandes doctores de la Iglesia oriental, juntamente con San Basilio y San Gregorio Nacianceno, a los cuales la Iglesia occidental añade a San Atanasio.

http://www.obrascatolicas.com

2. SAN ANTONIO DE PADUA

(13 de junio)

1371 La abundantísima literatura sobre San Antonio depende, en cuanto a sus fuentes, de una narración anónima llamada "Assidua", y en cuanto a su predicación en Francia, de la vida escrita en 1294 por el franciscano lemosín Juan Rigauld. Poseemos pocos detalles, y es muy discutido si obró o no milagros en vida. Desde luego pueden catalogarse como legendarios todos aquellos tan hermosos como el de los peces que acuden a oír su predicación, las columnas del templo que se inclinan, la aparición en Lisboa, donde hace hablar a un cadáver para justificar a su padre, etc. De todos modos, no ocurre lo mismo con los prodigios verificados después de su muerte, que le han merecido el título de "taumaturgo" y han hecho de él uno de los santos más populares.

1.° La vocación

1372 San Antonio nació en Lisboa hacia el año 1195, y recibió el nombre de Fernando, que cambió, al entrar en religión, para honrar a San Antonio Abad. Alumno primero de la escuela de la catedral, fué después canónigo regular en Lisboa. Al asistir en la capital portuguesa a la llegada de los cadáveres de varios franciscanos martirizados, ingresó en la Orden del Serafín de Asís; recibió el nombre de Antonio de Olivares, y consiguió ser destinado a Africa, de donde hubo de salir en seguida por su salud. El barco, zarandeado por el temporal, tuvo que recalar en Sicilia. Allí ocurre un encuentro que le impresiona. San Francisco había, en su humilde sencillez, organizado la Orden de modo tan democrático, que no tardó mucho en producirse la escisión. Al principio, asistían al capítulo todos los frailes, y a uno de estos capítulos, el último de esta clase, asistió San Antonio, quien quedó impresionado al ver que presidía el hermano Elías y San Francisco estaba sentado como un cualquiera a sus pies.

La vida del Santo se deslizaba silenciosa, hasta que hubo de improvisar un discurso, saludando a las comunidades de dominicos y franciscanos reunidos en su convento de Forlí. Revelóse entonces el orador y pronto fué lanzado a predicar, a la vez que se le nombraba profesor de teología, con una carta de San Francisco en la que le advierte que lo ve gustoso, "con tal de que el estudio no disminuya el espíritu de santa oración y devoción, según nuestra regla".

2.° El predicador

1373 San Antonio alterna desde entonces la cátedra con su verdadera vocación, que es el púlpito, para el que estaba especialmente dotado. Era alto y fuerte, corpulento, de voz poderosa y bien timbrada y gran poder de convicción. Las masas se agolpaban hasta convertir en insuficientes los templos; los pescadores caían de rodillas y decían que todo su rostro reflejaba santidad.

Imponiéndose cada vez más esta vocación, consiguió del papa Gregorio IX que le relevase del oficio de enseñar. Le había enviado el Pontífice al capítulo general de 1226 para que resolviera la cuestión de las posibles innovaciones en la Orden, y le llamó "Arca del Nuevo Testamento" por su dominio de las Sagradas Escrituras. Circunscrito a la predicación, lo vemos el mismo año, en octubre, recorrer como misionero las riberas del Loira y del Garona en Francia, y fundar un convento en Brive-la-Gaillarde. Allí se conserva una cueva donde dicen que habitó. Mas su sede y punto de partida misional fué desde entonces Padua. Ya no se limitó a congregar multitudes, sino que intervino en la reforma de las costumbres, en la represión de la usura y de la tiranía de los poderosos, especialmente de Eccelino, de quien consiguió ser oído con respeto.

3.° Muerte y glorificación

1374 En 1231 se sintió tan agotado por la intensa predicación, que se acogió a la calma de un retiro boscoso en Camposampiero, de donde, sintiéndose morir, salió para su amada Padua. No pasó de sus alrededores, pues le sorprendió la muerte el 13 de junio, en la habitación del capellán de las Clarisas de Arcella. Tenía treinta y seis años. Su entierro constituyó un acontecimiento, y los paduanos conservan como un tesoro su sepulcro, ante el que se postran gentes de todos los países. Es costumbre en la comarca rezar con una mano puesta sobre el sarcófago.

Dentro del año de su muerte lo canonizó Gregorio IX, que ya entonó la antífona de los doctores, aun cuando no ha sido nombrado hasta 1946.

Se conserva una serie de bocetos de sus sermones, que suelen decepcionar, como los de todos los grandes misioneros, pues no era la letra del guión y sus numerosas citas, sino el fuego de la elocuencia y santidad, lo que movía a las gentes. Hiciera o no milagros en vida, los hizo abundantísimos después de su muerte, y de ahí provino su universal fama de taumaturgo.

A partir del siglo XVII, y no antes, se le suele representar con el Niño Jesús en brazos, según la leyenda tardía que refiere que un huésped suyo, mirando indiscreto por una ventana,

http://www.obrascatolicas.com

lo sorprendió jugando en esa forma. Los primeros monumentos iconográficos lo presentan con un libro, que significa su conocimiento de las ciencias escriturarias, o con un lirio. También han solido pintarle con una mula, en recuerdo de otra leyenda, donde aparece convenciendo a unos herejes sobre la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, ante el que milagrosamente consiguió que se arrodillara aquella bestia, a pesar de que llevaba mucho tiempo sin comer.

Nuestro Santo es, en fin, patrono de los pobres, y en todo el mundo se colectan limosnas para el llamado "pan de San Antonio". En cambio, nadie sabe de dónde procede la creencia de su patronato sobre los objetos perdidos. Es posible que tenga alguna relación con el suceso narrado en la *Chronica XXIV Generalium*, n.21. Se refiere allí que un novicio se fugó, llevándose el libro de horas, que el Santo tenía en gran aprecio. Rogó éste por su devolución, y una aparición temerosa hizo regresar al novicio con su libro.

3. SAN VICENTE FERRER

(5 de abril)

1375 He aquí otro de los santos cuya vida es imposible compendiar en pocas páginas. De gran devoción en la costa levantina española y en otras regiones europeas, su figura gigantesca llenó un siglo y todo el occidente de Europa. Resulta difícil distinguir en su historia lo legendario de lo real. Su primer historiador, Pedro Razzano, que escribió treinta y seis años después de la muerte del Santo, no fué precisamente un modelo de espíritu crítico. Ciertos son los viajes y las actuaciones públicas. La leyenda se entromete a veces en los milagros —aunque no en todos—, y desde luego en el modo de describirlos. También es fácil que se deba a influjo legendario la fama que alcanzó la predicación apocalíptica de San Vicente.

1.° Los primeros años

1376 Nació en 1350; ingresó en la Orden dominicana en Valencia, en 1367, y antes de los veintiún años enseñaba filosofía en Lérida. Siendo diácono, y padeciendo Barcelona gran hambre, anunció en un sermón que los barcos cargados de grano llegarían antes del oscurecer. Así ocurrió, y el entusiasmo popular obligó a sus superiores a enviarlo a Toulouse. Al volver, un año después, a Valencia, sufrió una dura prueba. Sobresalía allí no sólo por su elocuencia, unas veces arrolladora y otras suave, sino por las cualidades de su aspecto, que arrastraron en pos de él a cierto número de damas, más o menos frívolas, las cuales, después de ponerle cerco en vano, se vengaron calumniándole. Curtido así para la lucha, comenzó su predicación.

Para ordenar de modo sistemático su biografía, lo presentamos, primeramente, como gran misionero de las conversiones y de la penitencia; después, como hábil diplomático en asuntos religiosos y civiles.

2.° El gran misionero

1377 El gran misionero comienza con notables éxitos en España, donde convierte a miles de judíos—éstos le llamaron *el Demoledor*—, entre los cuales se cuenta el rabino Pablo de Burgos, que murió siendo obispo de Cartagena. Marcha después a Avignon, y de allí, desengañado de las intrigas de la corte y avisado en una visión, emprende su vida misional, enfervorizando a toda la Provenza. Le siguen masas de gente, que termina organizando como ayudantes de la misión. De 1401 a 1403 recorre todo el Delfinado, Saboya y los valles alpinos, penetra en Suiza, predicando, como siempre, penitencia—falta hacía en aquel siglo de vicios y cismas, padre del protestantismo, inmediato ya—, en Lucerna, Lausana, Turín y Grenoble. En 1405 lo vemos en Liguria y Génova, donde embarca para Flandes, país que llena de milagros. Se dice, aunque sin prueba alguna, que misionó también Inglaterra, Escocia e Irlanda. Lo cierto es que predicó en todos los idiomas y no sabía más que el suyo propio y los clásicos. Tenía el don de lenguas, y en más de una ocasión sus sermones se oyeron a varios kilómetros.

En 1407 vuelve a España y la recorre toda de punta a punta. Son muchas las ciudades, como Segovia, Salamanca y Sevilla, donde todavía se conservan los púlpitos o lugares desde los que dirigía la palabra a multitudes que no cabían en los templos. En Toledo convierte a cuatro mil judíos, y en Tortosa, a catorce rabinos. Hay autores serios, como el del *Butler's Lives*, que afirman que convirtió en Granada, mora todavía, a ocho mil mahometanos, lo que nos parece un tanto fabuloso, dadas las leyes árabes, que castigaban siempre con la muerte la conversión de un musulmán y a quien interviniese en ella. Aun cuando los tiempos fuesen otros y no existiera el rigor de la época de los mártires cordobeses, no creemos que hubieran cambiado tanto como para hacer posible esta misión y conversión en masa.

Éste es el período en que abundan más las informaciones sobre la predicación apocalíptica de San Vicente. En ella hay que distinguir lo cierto de lo discutible. Lo cierto es que predicaba la penitencia y que las gentes se convertían a millares. Se llamaba a sus prosélitos "los penitentes del maestro Vicente". Cierto también que su predicación se basada en los novísimos y en el juicio final, y que los anunciaba con elocuencia propicia al dolor y al arrepentimiento. Ahora bien, ¿has-

http://www.obrascatolicas.com

ta dónde llega la historicidad de los milagros y profecías que confirmaban esta predicación del juicio como inminente, y hasta qué punto estaba convencido de ello el propio predicador?

Por lo pronto, nada se opone a su santidad y don de profecía que él creyese próximo el fin del mundo. Sermones tenemos de muchos grandes santos, entre ellos de San Gregorio Magno (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 1 de Adviento), que pensaban lo mismo. Sus profecías, aun cuando el fin del mundo no se haya seguido, no suponen falsedad en el hecho de sus comunicaciones divinas, pues más de una vez los profetas han errado al interpretar el pensamiento de Dios sobre el futuro y dado como inminente lo que se anunciaba lejano o condicionado. Tal es el caso de Jonás.

Se cuenta que en Salamanca San Vicente se presentó como el enviado de Dios para preparar el juicio, y que, ante la duda o molestia de algunos, hizo que un cadáver, que por allí llevaban camino del cementerio, confirmase sus palabras [1].

Los tres últimos años de su vida los consumió predicando en Normandía. A los setenta años era llevado casi en volandas al púlpito, donde se transfiguraba.

1378 3.° El gran diplomático

Tuvo trato frecuente con diversos reyes y magnates de la Iglesia. Mas por brevedad nos referiremos únicamente a sus dos más importantes intervenciones, a saber: con el antipapa Luna y en el compromiso de Caspe.

España, por lo general, se inclinaba al papa de Avignon, Clemente VII, quien envió a Valencia, como legado suyo, al famoso Luna. Éste, en cuanto conoció a Vicente, lo unió a su compañía, y después de un recorrido por nuestro país, que el Santo aprovechó para predicar, se lo llevó consigo a Avignon. Allí, elegido ya pontífice, lo tuvo como su confesor. San Vicente reconocía la obediencia de Avignon, y en su defensa escribió el libro *Tratado sobre el papa*, pero se le impuso la realidad y entendió la necesidad del sacrificio y de que Luna renunciara en aras de la paz. Tanto y tan en vano trabajó por ello que hubo de enfermar gravemente. En esta enfermedad se decidió su vocación de gran viajero apostólico, pues fué el mismo Señor quien se lo aconsejó acariciándole la mejilla. Cuando pudo conseguir el permiso, salió de Avignon, en 1399, para la gran campaña europea.

Pero el cisma se fué enconando, y su misma gravedad imponía la solución. Ya apenas si quedaba otra cosa que la ter-

[1] Sobre los juicios poco edificantes del menos edificante libro que el P. Staehlin escribió contra toda clase de visiones—excepto Lourdes—y que se detiene especialmente en este punto de la vida del Santo, véase en *Ciencia Tomista* un artículo del P. Bandera, O. P. (cf. n.267, año 1958).

quedad de Luna, obstinado en no renunciar a la tiara pontificia. San Vicente marcha a Avignon, habla y predica sermones durísimos, como el que comienza: "Ossa arida, audite verbum Domini", palabras que, aplicadas al que había venerado y veneraban sus reyes como papa, suponen una santa libertad. Acomseja a los monarcas españoles que retiren su obediencia, como lo hacen, y él mismo promulga el acta en un sermón de Epifanía, comparando a los reyes de Aragón, Castilla y Navarra con los Magos que vienen a ofrecer a Dios la ofrenda de la unidad y de la paz (6 de enero de 1416). Benedicto XIII se retira entonces a Peñíscola, y Gersón escribe al Santo diciéndole que sin él no se hubiera conseguido la paz. En efecto, antes de su intervención había fracasado personalmente el emperador Segismundo, y fué la actitud de los reyes españoles la que decidió la cuestión.

El P. Staehlin, que acusa a San Vicente de visionario y de **1379** haberse dejado engañar por falsas revelaciones (tiene un sabroso capítulo titulado *Errores de los santos*), debiera saber que San Vicente, taumaturgo como fué, distinguía perfectamente los falsos milagros de los verdaderos, y que en esta cuestión escribió las siguientes palabras: "De ningún modo hay que juzgar al Papado según los profetas modernos, ni tampoco según los milagros aparentes y las falsas visiones. Esto se evidencia por tres motivos". El primero que da el Santo es que la Providencia ha instituído la Iglesia, la cual tiene sus leyes, y según ellas deben juzgarse estas cuestiones. El segundo, lo difícil de distinguir una revelación segura de una supuesta, por lo que el verdadero criterio es someterlas a la autoridad eclesiástica. "Por lo tanto, a los que piden profecías, milagros o visiones para determinarse a creer en el verdadero papa hay que recordarles la respuesta de Cristo... *Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen* (Lc. 16,29), esto es, ya tienen a las Sagradas Escrituras y los Estatutos de los Sumos Pontífices y los cardenales: que los escuchen" (cf. *Tratado del cisma moderno* p.2 c.5: Ciencia tomista, ibid.).

Éxito brillante de San Vicente Ferrer fué también el del **1380** compromiso de Caspe. Muerto el rey Martín, cinco pretendientes se disputaban la corona de Aragón y la situación se hizo muy difícil. Dando una prueba de buen sentido, Cataluña, Valencia y Aragón se comprometieron a aceptar la decisión de nueve árbitros reunidos en Caspe. Entre ellos figuraba San Vicente, quien pronunció un sermón sobre el tema: *Unum ovile et unus pastor*, y propuso en las discusiones a Fernando, el de Antequera. Cinco compromisarios se adhirieron al voto e intención del maestro Vicente. El sermón en que promulgó la solución del conflicto es una pieza oratoria en la que primero procura caldear los ánimos en su favor, y, una vez conseguido,

http://www.obrascatolicas.com

lanza el nombre del electo, que arranca grandes aplausos. La espinosa cuestión catalano-aragonesa se había resuelto definitivamente.

1381 4.° CANONIZACIÓN Y CULTO

Nuestro Santo murió, como hemos dicho, en Vannes, al noroeste de Francia, el 5 de abril de 1419, y fué enterrado en la catedral. Su muerte constituyó una explosión de culto que se manifestó espontánea y popularmente. Fué canonizado cuarenta años después, cuando ya se le honraba en casi todos los lugares donde había predicado. La Comisión informadora recogió 313 testimonios, y Roma aceptó, como tales, 873 milagros. La bula de su canonización fué redactada por el pontífice hispano Calixto III y promulgada a su muerte por Pío II, el 1 de octubre. Las reliquias continúan en Vannes, a pesar de los esfuerzos de la Orden dominicana y de la ciudad de Valencia.

4. EL BEATO JUAN DE AVILA

(11 de mayo)

1382 Patrono del clero secular español, su vida carece de incidentes llamativos y es, por lo tanto, fácil de resumir. Sobre su santidad personal y discreción de espíritu, baste decir que tuvo gran cariño a San Ignacio de Loyola y su obra, y que dirigió espiritualmente o resolvió en algunas ocasiones sus dudas a Santa Teresa, San Juan de Dios, San Francisco de Borja, San Pedro de Alcántara y Fr. Luis de Granada, su biógrafo y admirador.

Nació en Castilla, en Almodóvar del Campo, de padres ricos, que lo enviaron a estudiar derecho a Salamanca. No gustándole esta carrera, regresó a su casa, en la que vivió tres años dedicado a ejercicios de piedad, para salir después hacia Alcalá de Henares a estudiar filosofía y teología. Mientras estudiaba allí murieron sus padres, y él heredó sus bienes, que, al ordenarse a poco de presbítero, repartió entre los pobres.

Su principal actividad fué la predicación, para la que estaba excepcionalmente dotado. El P. Granada, después de oírle, le llamó "red barredera", porque no se le escapaba nada en los sermones. Pensó irse a misionar a Méjico, pero el arzobispo de Sevilla le obligó a permanecer en su diócesis, momento desde el cual Andalucía fué el campo más importante de su apostolado. Dedicóse a la predicación en las iglesias y en los campos y a la dirección espiritual, de la que son muestras sus cartas, sin abandonar el estudio y la oración, con que preparaba sus sermones.

—¿Qué hay que hacer para predicar bien?—le preguntó un sacerdote joven.

—Amar a Dios—contestó.

Su actividad le produjo enemigos que lo denunciaron a la Inquisición, de donde salió probada su inocencia, en medio de una ovación popular. Llena Andalucía de su predicación, marchó a Madrid y otros lugares de Castilla.

La Compañía de Jesús lo ha contado siempre entre sus amigos, y suele ponerse como ejemplo de su humildad el hecho de que, habiendo concebido la idea de fundar una Orden de sacerdotes, al conocer la de San Ignacio renunció a hacerlo, porque lo creyó ya innecesario. Se dice también que deseaba ingresar en la Compañía, de lo que le asustó el carácter y dureza del superior, P. Bustamante.

El Beato Avila fué beatificado en 1894, y su cuerpo yace en la iglesia de los jesuítas de Montilla (Córdoba). Su obra literaria es fácilmente asequible a todos. Sobresalen en ella el libro *Audi Filia* y el *Epistolario*. Los sermones tienen más fuego que unidad, y su obra entera, firme de doctrina y pura de léxico, está llena de unción.

b) *GUIONES HOMILETICOS*[1]

I

La palabra de Dios

1383 A. *Su importancia.*

- *a)* Su importancia natural como arma de propaganda.
- *b)* Su importancia como instrumento de apostolado.
- *c)* La fe, la edificación y la difusión del Evangelio por la palabra.
- *d)* Los seglares en los tiempos modernos (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. de Sexagésima, guión 3, t.2, p.1051, 2.ª ed., n.1817-1818).

1384 B. *La palabra de Dios en el Evangelio.*

- *a)* Su naturaleza, virtud y efectos.
- *b)* Vivifica y transforma el alma.
  1. *Alma y espíritu.*
  2. *El hombre lámpara* (cf. ibid., guión 4, p.1053, 2.ª ed., n.1819-1826).

[1] A lo largo de nuestra obra hemos tratado, como materia predilecta, el tema de la predicación y la palabra divina. Remitiendo al índice sistemático, nos limitamos aquí a seleccionar algunos guiones tomados del tomo segundo y casi todos ellos de la Dominica de Sexagésima (parábola del sembrador). Véase también Dom. de la Santísima Trinidad.

http://www.obrascatolicas.com

1385 C. *Principio de la fe y de la bienaventuranza.*
D. *Cimiento de la santidad y alimento del alma.*
E. *Garantía de la oración, señal distintiva y remedio del temor.*
1386 F. *Juez de nuestra conducta y fuente de vida eterna* (cf. ibid., guión 5, p.1056, 2.ª ed., n.1827-1836).

2

Los predicadores

1387 A. *Alto ministerio.*
a) En sí mismo.
b) Por quienes lo desempeñaron.
c) Misión de predicar a Cristo. El Bautista y los apóstoles.
d) Aprecio que San Pablo hacía de la predicación.
e) El Crisóstomo y San Agustín. Doctrina de Santo Tomás y del Beato Avila (cf. ibid., guión 16, p.1075, 2.ª ed., n.1870-1873).

1388 B. *Condiciones del predicador.*
a) Doctrina pontificia sobre la misma.
b) Causas que la inutilizan, debidas al predicador.
c) Falta de misión, de condiciones debidas, de pureza de intención.
d) El púlpito no es sitio para agradar ni para lucrarse (cf. ibid., guión 15, p.1073, 2.ª ed., n.1868-1869).

1389 C. *Preparación doctrinal. Normas y consejos* (cf. ibid., guión 17, p.1078, 2.ª ed., n.1874-1878).

1390 D. *La formación espiritual.*
a) El predicador es un dispensador de los misterios de Dios y padre de los fieles.
b) Práctica y doctrina de San Pablo.
c) Rectitud de voluntad y pureza de espíritu en el predicador y el oyente.
d) Raciocinio de Santo Tomás.
e) Debe predicar el maestro interior.
f) La norma sabia es el amor que pide oración y contemplación (cf. ibid., guión 18, p.1081, 2.ª ed., n.1879-1884).

3

La cooperación del oyente

A. *La palabra de Dios es eficaz y crece automáticamente,* 1391
pero siendo la fe un hábito intelectual, tanto más penetra la palabra cuanto mejor es la disposición del oyente.
a) Doctrina de San Juan de la Cruz y Santa Teresa.
b) La palabra crece, aun sin que lo advirtamos, a medida que crece la caridad.
c) Doctrina de los místicos, de Santo Tomás, San Agustín y San Pablo (cf. ibid., Dom. 6 después de Pentecostés, guión 7, p.775, 2.ª ed., n.1313-1314).

B. *Necesidad de la cooperación humana.* 1392
a) Explica el hecho de que siendo hoy mayor la enseñanza sea menor la fe.
b) Obstáculos: por parte del entendimiento, de la voluntad y del corazón (cf. ibid., Dom. de Sexagésima, guión 20, p.1068, 2.ª ed., n.1088-1892.

4

Los predicadores de la penitencia

A. *Todos los predicadores lo han sido, y muy especialmente* 1393
los que hemos biografiado. Puede, pues, hablarse de la penitencia, tratada en muy diversos lugares, y más abundantemente en la Dominica 4 de Adviento. De ella tomamos el siguiente guión.

B. *En los momentos más difíciles, política y militarmente, del* 1394
pueblo judío, la solución propuesta por Dios por medio de los profetas fué siempre la penitencia.
a) Ejemplos varios.
b) Lo mismo ocurre en los tiempos actuales.
1. *San Vicente Ferrer.*
2. *El Beato Avila.*
c) Es que la historia está manejada por Dios, quien se ofende con el pecado y se aplaca por la penitencia. Lourdes y Fátima, mensajes de penitencia (cf. ibid., Dom. 4 de Adviento, guión 9, t.1, p.572).

http://www.obrascatolicas.com

5

San Juan Crisóstomo

Puede enfocarse su vida desde infinitos puntos de vista, para cuyo estudio contamos con sus mismas obras, según aparecen en *La Palabra de Cristo*. Así, por ejemplo:

1395 A. *El Crisóstomo, sacerdote.*

(Véanse sus libros sobre el sacerdocio en las Dominicas "in albis" y 2.ª después de Pascua [el buen pastor], utilizando si se quiere los guiones existentes en esta última. Cf. t.4.)

1396 B. *El Crisóstomo, ante los reyes. Dos casos en la vida del Crisóstomo. Cuando el pueblo comete un delito, lo reconoce, lo mantiene en la esperanza e influye para conseguir perdón imperial. Pronuncia entonces las homilías de las estatuas. Cuando la emperatriz ofende a Dios, el Crisóstomo se enfrenta con ella y sufre el destierro* (cf. *Vida* y dos párrafos del Crisóstomo sobre sus persecuciones en *La Palabra de Cristo*, Dom. 4 después de Epifanía, t.2, p.444, 2.ª ed., n.723-725).

(Sobre este punto puede emplearse el guión 14 de la Dom. 2.ª después de Pascua: *El silencio del mercenario*. Es la huída que más daño ha hecho a la Iglesia. Cuando es pecaminosa y más culpable. Los prelados y Santa Teresa. Mal de hoy y sus daños (cf. ibid., t.4 p.528 2.ª ed., n.902-909),

1397 C. *El Crisóstomo, perseguido.*

(Véanse los párrafos anteriormente citados. Complétense con los guiones sobre la tribulación, existentes en la misma Dominica.)

D. *El Crisóstomo, predicador de la limosna.*

(Véanse sermones suyos en el primer tomo, especialmente el que figura en el segundo Domingo de Adviento, p.166, con su hermoso final en p.173.)

6

San Juan Crisóstomo, orador sagrado

1398 A. *San Juan Crisóstomo, orador.*

a) La definición clásica del orador "vir bonus, peritus dicendi" tiene una versión sobrenatural: "Vir Dei, peritus dicendi". San Juan Crisóstomo reunió ambas condiciones en grado sumo.

b) Conocemos su oratoria no sólo por lo que nos queda de sus obras y por los aplausos que las interrumpían y que nos demuestran cuán vivas eran, sino por el éxito obtenido por sus discursos puestos en labios ajenos. Cuando el arzobispo de Antioquía, cuyo predicador era el Crisóstomo, acudió a Constantinopla para pedir al emperador perdón por la ciudad, pronunció un discurso, escrito por el Santo. Al terminar, Teodosio y el obispo lloraron.

c) Pero lo mejor será conocer a Crisóstomo orador por lo que él mismo enseña sobre oratoria sagrada en los libros 4 y 5 sobre el sacerdocio (cf. PG 26,665 ss y *La Palabra de Cristo*, Dom. de la Santísima Trinidad, t.5, p.217).

1399 B. *La ambición del predicador: ayudar a Dios.*

a) El pueblo es necio, y si buscamos su aplauso, o nos desanimaremos al no hallarlo, o abandonaremos la doctrina en pos de la pseudo retórica.

b) El pueblo busca el recreo de los sentidos. Si amonesta el superior, se aburre. Si parla el orador de moda, se entusiasma. "Son cosas que bastan para apagar todo entusiasmo... si no está uno muy desprendido de las pasiones humanas."

1400 C. *Enseñar no sólo con obras, sino con palabras.*

a) Es necesario enseñar.

1. *Los apóstoles abandonaron en los diáconos hasta el ministerio de la caridad para entregarse libres al de la palabra.*
2. *La Iglesia es atacada hoy por la herejía e incluso por el inmoderado afán de discutir de los fieles.*

b) "Para todo este cúmulo de males no tenemos otro remedio sino la palabra."

1. *"En la edificación de las almas tienen su parte las obras, y la suya las palabras, y para que sea cabal esta edificación, las obras necesitan de las palabras, y las palabras de las obras."*
2. *Si se tratase sólo de mover a la guarda de los mandamientos, quizá bastase el ejemplo, pero cuando se trata de enseñarle doctrina...*

c) Así lo inculca San Pablo.

1. *"Los presbíteros, que presiden bien, sean tenidos en todo honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza"* (1 Tim. 5,17).
2. *También el Señor: "El que hiciese y enseñare ése será llamado grande"* (Mt. 5,19).

1401 D. *Necesidad de la ciencia para enseñar.*

a) "¡Qué cantidad de fuego eterno acumula sobre su cabeza el desgraciado que es causa de la ruina..." de las almas por falta de ciencia!

b) El predicador, según San Pablo, debe conocer muy

http://www.obrascatolicas.com

bien la palabra y *doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores* (Tit. 1,9).

c) Éstos existen. Si el predicador es un ignorante, achacarán su flaqueza a la propia doctrina, y los mismos fieles quedarán indecisos.

1402 E. *Necesidad de la elocuencia.*

a) La mayor parte de los que oyen "toman la actitud de espectadores..., gente que acostumbra a oír no para aprovecharse, sino para divertirse".

b) El sacerdote ha de contar con este hecho, y sin condescender con el "gusto desordenado y dañoso del vulgo", debe adquirir la elocuencia, si quiere llegar a él.

c) "Desprecio de las alabanzas y facilidad en el hablar. Una cualquiera que falte invalida a la otra."

d) De lo contrario, "los que se sientan molestos por la reprensión..., le cargarán de burlas por su ignorancia".

1403 F. *Necesidad del trabajo para conservar la elocuencia.*

a) El orador se hace. "La elocuencia es obra de estudio y no la da la naturaleza por sí misma, aun cuando uno hubiese llegado a la cumbre de ella, sino la cultiva y ejercita con mucho empeño y sin interrupción."

b) El mejor orador necesita más trabajo, pues si se fía de sí mismo perderá su facilidad. "A los imperitos en el hablar nadie les echa ya en cara que no digan algo que valga la pena; mas a los oradores famosos, si no ofrecen algo que supere la opinión que se tiene de ellos, todo el mundo se cree con derecho a acusarlos."

1404 G. *Ésta era la doctrina del hombre que no se preocupó jamás de honores humanos, hasta el punto de huir por negarse a ser obispo, y que escaló las mayores cumbres de la oratoria.*

7

San Juan Crisóstomo según San Agustín

1405 A. *Oigamos las condiciones que exige San Agustín al predicador cristiano y veamos cómo se cumplen en San Juan Crisóstomo* (cf. *La Palabra de Cristo,* Dom. de Sexagésima, San Agustín, t.2 p.986 ss).

B. *Responsabilidad del predicador.*

a) "Quienes nos dirigimos al pueblo tenemos dos cosas... cristianos para nuestro bien; jefes para el vuestro..., nos vemos obligados a dar cuenta de vuestra administración. Os pongo por delante esta dificultad nuestra para que, compadeciéndonos, oréis por nosotros" (cf. *Serm. 46 sobre Ez.* 34,1-6: PL 38,270).

b) El Crisóstomo teme el oficio y huye para no ser elegido sacerdote, prefiriendo el monacato primitivo de los desiertos.

1406 C. *No busque el medro material.*

a) Procúrense los predicadores "lo que les sea necesario para vivir, pero no miren exclusivamente a esto, ni lo hagan motivo de los trabajos que trae consigo la predicación" (cf. *De opera monachorum* 26: PL 40,526).

b) "No lo busque por propia comodidad, como si anunciase el Evangelio para satisfacer sus necesidades...; nunca espere el premio sino de donde espera el oyente la salvación..." (cf. *Serm. 46 sobre Ez.* n.2).

c) Con leer los numerosos párrafos del Crisóstomo contra las riquezas basta para cotejar su doctrina con la de Agustín.

1407 D. *Ni los honores. Predique sin temor.*

a) "Buscan honores y alabanzas y descuidan por eso el reprender. ¿Os imagináis a San Pablo diciendo: ¿Que me importa, obre cada uno como quiera y atienda yo a salvar mi vida y mi honor? Todo lo contrario: reprendió, rajó, azotó y pudo decir (Gal. 4,16): *Me he hecho, pues, enemigo vuestro, por deciros la verdad*" (cf. ibid., 5).

b) El Crisóstomo, desterrado, a punto de morir de hambre y frío, por predicar la verdad a la emperatriz (véanse los valientes discursos inmediatos a su partida y regreso en *La Palabra de Cristo,* Dom. 4, t.2, p.445).

1408 E. *Robustezca a los débiles.*

a) Achaque de predicadores contemporáneos, que se dicen amigos del pueblo, es confundir el amor con la adulación de sus instintos malos o la exacerbación de sus quejas justas.

b) Agustín, al predicador que no se atreve a confortar al débil hablándole de la verdad, le dice que cimenta sobre arena. "No se puede animar a nadie con una falsa esperanza." Hay que exhortar al trabajo y la dificultad de la virtud (cf. ibid., 5,12).

c) El Crisóstomo no rehuye nunca hablar a contrapelo del oyente. En su famosa Cuaresma de las estatuas levanta los ánimos de quienes esperaban la muerte; pero por si acaso les prepara para ella, y reprende

http://www.obrascatolicas.com

con energía todos sus vicios. A lo único que no incita es a la sedición.

1409 F. *Escuche su propia predicación.*

a) "Escúchate a ti mismo, y si pretendes que tus oyentes te atiendan, sé tú tu primer oyente" (cf. *Enarrat in Ps.* 49,23: PL 36,580).

b) El Crisóstomo es un santo. Aduciremos el dato de la limosna. Siempre predica sobre ella. Obispo de Constantinopla, con rentas más que pingües, hay días en que lo ha repartido todo.

1410 G. *Inasequible al desaliento.*

a) "Cuando ve cómo nada adelanta, a pesar de sus esfuerzos, trabajos y predicaciones, corre el peligro de debilitar su vida y caer en la esterilidad más grande de todas" (cf. *Enarrat. in Ps.* 30,6: PL 36,241).

b) ¿Encontrará obstáculos y fracasos el Crisóstomo? Sin embargo, lo ingente de su obra nos habla de su constancia. Vuelve de su destierro y comienza a predicar de nuevo. (Véase *La Palabra de Cristo*, ut supra.)

8

San Antonio de Padua

1411 A. *Predicador.* (Véase lo expuesto anteriormente sobre predicadores.)

1412 B. *Taumaturgo.*

a) Aun descontando los introducidos por la leyenda, San Antonio obró milagros en vida, y muchos más después de muerto.

b) El fin del milagro es apoyar la predicación y demostrar que la doctrina es de Dios (cf. ibid., t.1, p.274).

c) Sin embargo, no hay que fiar la eficacia de la predicación a un medio extraordinario que Dios no prodiga. Los mismos apóstoles convirtieron el mundo, no con milagros, sino con su santidad (cf. Crisóstomo desarrollando esta idea, en *La Palabra de Cristo*, Dom. 6 después de Epifanía, t.2, p.702, 2.ª ed., n.1181).

d) El gran milagro de San Antonio fué su caridad y celo, motores de su predicación incansable.

e) Pero tampoco basta el celo del predicador, sino que es necesario se corresponda con un eco de caridad en el oyente.

C. *San Antonio y la limosna.* 1413

(Véanse numerosos guiones y materiales en el índice sistemático.)

9

San Vicente Ferrer

A. *Predicador, y predicador de penitencia* (cf. *supra*, Hagiografía). 1414

B. *Predicador del juicio.*

a) Conveniencia de esta predicación. Hoy es el día del silencio de Dios, que después vendrá dispuesto a hablar reciamente y acusarnos.

b) Conveniencia de que hablemos nosotros antes que Él (cf. Dom. 1 de Adviento, guión 12, p.129).

C. *Predicador del infierno.*

a) Necesidad de predicarlo.

b) Su predicación en los apóstoles del amor. En San Pablo, San Juan, el Señor (cf. ibid., guión 21, p.183)

10

Beato Juan de Avila

I. Escogido de Dios para España. 1415

A. *Juan de Avila nació el 6 de enero de 1500. Abre y preside nuestro gran siglo de espiritualidad.*

B. *Estudios.*

a) Leyes en Salamanca de 1514 a 1518.

b) Artes o Filosofía y Teología en Alcalá a partir de 1521.

C. *"Escondido con Cristo en Dios", así dice el breve de beatificación al referirse a los tres años de 1518 al 1521 en Almodóvar del Campo. He aquí lo que dice el P. Granada:*

a) "Le hizo nuestro Señor merced de llamarle con un muy particular llamamiento. Y dejado el estudio de las leyes, volvió a casa de sus padres, y como persona ya tocada de Dios les pidió que le dejasen estar en el aposento apartado de la casa..., comenzó

http://www.obrascatolicas.com

a hacer penitencia y vida muy áspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo a esto cilicios y disciplinas.

b) Perseveró en este modo de vida casi tres años. Confesábase muy a menudo, y su devoción comenzó por el Santísimo Sacramento, y así estaba muchas horas delante dél; y de ver esto, y la reverencia con que comulgaba, fueron muy edificados así los clérigos como la gente del lugar.

c) Pasando por allí un religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejó a él y a sus padres que le enviasen a estudiar a Alcalá, porque con sus letras pudiese servir mejor a nuestro Señor en su Iglesia, y así se hizo."

D. *Primera misa. Dos circunstancias destaca el P. Granada acerca de la primera misa del Maestro:*

a) Honor a sus difuntos padres: "Se ordenó de misa; la cual, por honrar los huesos de sus padres, quiso decir en su lugar".

b) Honor a la santa misa: "Y por honra de la misa, en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer, como persona que tenía ya más altos pensamientos, dió de comer a doce pobres y les sirvió a la mesa, y vistió e hizo con ellos otras obras de piedad".

E. *Escogido para España. Celebrada la primera misa, encendido en deseos apostólicos, marcha a Sevilla para emprender viaje a las Indias. El arzobispo de Sevilla calibra su valor, le manda quedarse en sus reinos; así el que pudo ser "Apóstol de las Indias" pasará a la Historia como "Apóstol de Andalucía". Su vocación era España.*

II. Imitador de San Pablo.

A. *En su vida.*

a) Reparte cuanto posee a los pobres.

b) Como Pablo, su libro de estudio es Jesucristo: "Fué el Maestro Juan de Avila continuo estudiante del amor; alcanzó en esta gran facultad profundos conocimientos; penetró lo más acendrado de esta ciencia; el libro fué de dos hojas: una la divinidad, otra la humanidad de Cristo nuestro Señor, Dios hecho hombre. El Verbo humanado fué el libro y juntamente el Maestro" (Lic. Muñoz, *Vida del Maestro*).

c) Un sacerdote le pide medios de predicar con fruto; le contesta que el más eficaz es "amar mucho a nuestro Señor".

B. *En su predicación.*

a) Sabe de memoria las epístolas. Sus escritos están empedrados de textos paulinos, en tal abundancia que algunas epístolas se hallan íntegras diseminadas en sus obras.

b) En Córdoba predicó lecciones sacras sobre San Pablo; sólo se conservan las que dió sobre San Juan en Zafra. El clero de Córdoba ve con escándalo que se explique la subida doctrina de San Pablo al pueblo sencillo; los dominicos no lo aprueban; uno de ellos acude una noche a la explicación del Beato; cuando vuelve al convento sintetiza su juicio diciendo: "Vengo de oír a San Pablo explicar a San Pablo" (Lic. Muñoz, *o.c.*).

c) Fray Alonso Carrillo, dominico, maestro de Teología, afirmaba que de dos personas que hubiesen de entender a San Pablo, una era el Beato Avila y otra no había nacido todavía.

d) El nervio de toda la predicación y espiritualidad avilista es cristocéntrico y paulino: la doctrina del Cuerpo místico.

III. El maestro de España. **1416**

A. *Guía en todos los caminos. Ejerce un magisterio universal en su siglo. Menéndez Pelayo le llama "Padre de la nueva escuela ascética española".*

B. *Doña Sancha Carrillo y la noble condesa de Feria presiden el grupo numeroso de almas que, convertidas y dirigidas por el Beato, se santificaron en el siglo.*

C. *Discípulos suyos viven vida eremítica en el desierto del Tardón en Córdoba.*

D. *Otros reciben el martirio en las Alpujarras.*

E. *De las religiosas que dirige quedan como bello testimonio gran parte de sus cartas.*

F. *Para los gobernantes escribió el inestimable documento dirigido al gobernador de Sevilla, y Felipe II se preciaba de tenerlo por maestro.*

G. *También ejerce su magisterio en Trento mediante los memoriales que a él lleva el arzobispo de Granada.*

H. *Sobre todo, la pléyade de sacerdotes que forma en gran austeridad de vida, solidez de estudios y ardiente ministerio de la palabra. Fundó hasta quince colegios o seminarios para sacerdotes: recordemos los de Granada, Córdoba, Priego, Cádiz, Sevilla, Marchena, Ecija, Baeza, Ubeda, Alcalá, etc. En ellos—decía gráficamente el Maestro—se aprendía no tanto a gastar los ojos en el estudio cuanto a encallecer las rodillas en la oración.*

http://www.obrascatolicas.com

I. *Santos que le son deudores: San Juan de Dios, convertido y dirigido por el Beato; San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, San Francisco de Borja.*

J. *"Cuantas personas de grande espíritu hubo en aquel tiempo en estos reinos se pueden poner en el número de sus discípulos"* (Lic. Muñoz, *o.c.*).

IV. Influjo en las grandes escuelas de espiritualidad.

A. *En la Compañía de Jesús:*

a) El Beato envía sus discípulos predilectos a la Compañía. Hasta treinta de ellos. El cardenal Toledo fué llevado a estudiar y costeado en todo por el Beato.

b) San Ignacio llevaba siempre consigo, anotado de su puño y letra, un ejemplar del *Audi filia*.

c) El fundador de la Compañía recurre al Beato en ocasión memorable: Melchor Cano capitanea un grupo de dominicos que impugnan con dureza a la Compañía; el Santo agota los medios de prudencia para reducirlos a la comprensión de la verdad; no consiguiendo nada, esgrime dos armas decisivas en su defensa: una carta del general de los dominicos para enviarla a España; y escribe al Maestro Avila "para tenerlo de su parte y oponer su respetable autoridad a la autoridad de Melchor Cano" (Astráin, *Monum. Hist. Soc. Iesu* II 159). Fué de gran resultado.

d) Más tarde se levanta tempestad en España contra el *Libro de los Ejercicios*. Los jesuítas se defienden, consiguiendo la aprobación del *Libro* por la Universidad de Coímbra, libre de partidismo; y una carta en favor del *Libro de los Ejercicios* escrita por el Beato Avila (*o.c.*, I, 377).

e) Con razón San Ignacio afirmaba que recibiría gozoso al P. Maestro Avila en la Compañía, sin tener en cuenta sus achaques y vejez, aunque no fuese nada más para llevarlo en hombros como arca del Testamento.

B. *En la reforma carmelitana:*

a) A través de sus discípulos: Fueron muy numerosos los que en Baeza pasaron de la Universidad del Beato al convento que allí fundó San Juan de la Cruz. El P. Buck, S. I., autor francés muy desinteresado y conocedor de la espiritualidad española del XVI, afirma que "la influencia indirecta del Apóstol de Andalucía en la reforma carmelitana mediante sus discípulos es más profunda de lo que a primera vista pudiera creerse".

b) Santa Teresa de Jesús llega por fin a conseguir paz y sosiego sobre su vida de oración, cuando recibe carta del Beato, fechada en Montilla el 12 de septiembre de 1568, en la cual aprueba e ilustra a la Mística Doctora en su camino espiritual.

c) La Santa, al tener noticia de la muerte del P. Maestro, llora desconsolada y habla así a sus monjas sorprendidas: "Por su destino no temo: lo que siento es que la Iglesia ha perdido una gran columna y las almas un gran arrimo que en él tenían" (Lic. Muñoz, *o.c.*).

V. Patrono del clero secular español.

A. *Pío XII, en julio de 1946, accede a la petición formulada por el concilio provincial de Granada de 1944, y nombra al B. M. Avila Patrono del clero secular español.*

B. *La declaración se basa en la ejemplaridad de vida sacerdotal y en su espiritualidad profunda, misionera, sacerdotal y universalista.*

C. *El P. Granada acudía "como un doctrino" y se sentaba en las escalerillas del púlpito donde predicaba el Maestro.*

D. *Acudamos así a él: a su intercesión, al ejemplo de su vida, a sus escritos jugosos y sólidos, para que el clero español, hoy ejemplar en calidad y número, imite a su Patrono en la vida y doctrina, a fin de conseguir cristiandades cada día más perfectas y llenas de espíritu evangélico.*

http://www.obrascatolicas.com

E) SANTOS DEDICADOS AL APOSTOLADO JERARQUICO

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

(22 de septiembre)

A pesar de que como hijo de su época no se libra de la interpretación alegórica y forzada de muchos lugares de los libros poéticos de la Sagrada Escritura, es un autor que parece moderno en sus exordios, se muestra profundo en sus sermones y, sobre todo, posee gran sentimiento y poder de convicción. Como muestra de ello recomendamos la lectura de los que hemos insertado en la domínica 17 de Pentecostés, t.7.

1417

1418 1.° NACIMIENTO Y JUVENTUD

Nacido en 1488, de padres molineros y acomodados, en Fuentellana de Castilla, y educado en Villanueva de los Infantes, estudia en Alcalá, donde, a los veintiséis años, es profesor de Filosofía. En 1516 ingresa en la Orden agustiniana y enseña Teología en Salamanca. Claro y sólido entendimiento, padece muchas distracciones y falta de memoria.

Siendo provincial envía a América la primera expedición de agustinos. Carlos V le nombra obispo de Granada y no acepta. Vaca después la mitra de Valencia y el mismo emperador ordena al secretario que extienda el nombramiento para un jerónimo, pero el empleado cree haber oído el nombre de Villanueva y así lo escribe. Carlos V entiende ser una inspiración de Dios y se lo comunica al religioso, que estaba en Valladolid, desde donde sale a pie.

1419 2.° ESPÍRITU DE POBREZA

El cabildo, en atención a su pobreza, le regala cuatro mil coronas para que amueble la casa. Aceptadas, las envía al Hospital principal para su reparación y dice a los canónigos: "Vuestro dinero dará allí más gloria a Dios... ¿Qué haría un pobre fraile como yo con tales muebles?" Siendo obispo se remendaba él mismo la ropa y un día en que los canónigos le echaron en cara que les avergonzaba con su paupérrimo hábito de fraile, contestó: "Os agradezco extraordinariamente el cuidado que os tomáis por mí, pero quisiera saber qué impiden mis hábitos a mi dignidad de obispo. Conocéis de sobra que

mi posición y dignidad no dependen de ellos, sino que consisten en tener cuidado de las almas." Como quiera que le regalasen y obligaran a ponerse alguna vez un traje de seda, enseñaba, riendo, el sombrero y decía: "Aquí tenéis mi dignidad."

Se dedicó plenamente a la reforma del clero y de la diócesis y le costó un trabajo especial la de su propio cabildo. Sus oraciones eran interminables, pero tenía dada orden de que si alguno acudía a él, le interrumpiesen para que nadie tuviera que esperar.

1420

3.° EL SANTO LIMOSNERO

Existe en España, especialmente en el Sur, una gran devoción a este Santo, al que se considera Patrono de las necesidades económicas. Ello se debe a su fama de limosnero. Asediaban a diario su puerta varios centenares de pobres, y para estimular el celo de sus porteros, a quienes encomendaba que recogiesen a los niños abandonados por sus padres, llegó a darles una corona por cada uno que le traían. Cosa corriente: echáronle en cara que mantenía golfos y rateros. "Eso es cosa de la policía—dijo—. Mi papel es dar de comer al que llama a mi puerta." A los ricos les predicaba: "Dime, pecador, ¿qué puedes comprar mejor con tu dinero que el perdón de tus pecados?"

Pero su caridad no consistía sólo en repartir limosnas, sino en lo que suele ser mucho más difícil: en corregir con amor sin imponer penas. Se le echaba en cara su lenidad para con los que vivían en concubinato. "Es una buena persona—comentaba el Santo—. Nadie sabe el trabajo y pena que paso por esos hombres. ¿Acaso San Agustín y el Crisóstomo fulminaban excomuniones contra los blasfemos y borrachos, que tanto abundaban en su tiempo? No, porque eran sabios y prudentes. No querían conseguir una pequeña ganancia a costa de un gran daño causado con su dureza."

1421

4.° CELO Y ORACIÓN

En cierta ocasión llamó a su casa y tuvo consigo a un canónigo de mala vida para que le preparase un negocio episcopal que había de resolver en Roma. Uno de los puntos de la preparación consistía en una buena confesión general, que el Santo logró que hiciese.

Gran predicador, como hemos dicho, preparaba cuidadosamente sus sermones, y prueba de ello son las numerosas citas bíblicas de que van esmaltados y con las que no se limitaba apedrear al oyente, al modo de su época, sino que acompañaba el discurso de explicaciones y afectos. En cierta ocasión Carlos V, que había acudido a oírle, le llamó para hablar con él:

http://www.obrascatolicas.com

"Decidle a su majestad que o no hay visita o no hay sermón." El emperador elogió la libertad del Santo y prefirió el sermón.

Su espíritu apostólico le llevó a laborar cuanto pudo por los moros conversos y a fundar un colegio para pobres en la Universidad de Alcalá. No asistió al concilio de Trento, pero muchos de los obispos españoles le consultaron, y él insistió en que era tan necesario como condenar a Lutero reformar la propia Iglesia. Propuso así dos enmiendas que no fueron recogidas, a saber: que los beneficios se diesen a clérigos de la misma localidad y que los obispos no cambiasen de sede.

Su espíritu interior y de oración fué el de un santo. Más de una vez cayó en éxtasis y una de ellas predicando en la catedral de Burgos y enseñando a los pecadores un crucifijo, a la vez que decía: "¡Cristiano, miradle aquí!"

Atacado de angina de pecho, en agosto de 1555, murió el 8 de septiembre y fué canonizado en 1658.

2. SAN FRANCISCO DE SALES

(29 de noviembre)

1.° Esquema de su vida

1422 Nació en el castillo de Thorens, en Saboya, en 1566, y se ordenó de presbítero el 18 de diciembre de 1593. En 1598 fué nombrado obispo coadjutor de Ginebra y titular de Nicópolis y en el otoño de 1602, residencial de Ginebra. Murió el 28 de diciembre de 1622, a los cincuenta y seis años de edad y veinte de episcopado.

En 1625 los obispos franceses, reunidos en una asamblea del clero, pidieron al papa Urbano VIII su canonización, la cual, a pesar de los esfuerzos, no siempre baldíos, de los jansenistas, desembocó el 28 de diciembre de 1661 en la beatificación, la primera que se celebró en la basílica de San Pedro de Roma. En 1665 se promulgan los decretos de examen de sus milagros, entre los que se citan dos resurrecciones, y el de canonización. Señálase entonces su fiesta el 29 de diciembre, día en que sus restos mortales fueron trasladados al convento de la Visitación, de Annecy. Pío IX confirma, mediante un breve, el 16 de noviembre de 1877, su título de doctor, y Pío XI le nombre Patrono de los periodistas.

Siendo la vida de nuestro Santo tan abundante y variada y, por otra parte, tan copiosa en bibliografía, resulta imposible condensarla. Por eso nos reduciremos a abocetar algunos de sus rasgos, encomendando, como el mejor medio de conocer al Santo, la lectura directa de sus obras, que no deben faltar en ninguna biblioteca ascética o de personas dedicadas al apostolado.

2.° Luchas por la vocación

1423 Nadie imagine a la Saboya de aquellos tiempos, cuando nace San Francisco de Sales, como el actual centro de bullicioso veraneo bajo la grandiosidad imponente y protectora del Mont Blanch. La Saboya era pobre y la silueta del saboyanito franco-italiano que se gana la vida con su caja de música no resulta tan antigua. En Saboya, entonces como ahora, hacía un frío terrible, y, sobre todo, estaba dividida, y parte de ella había caído bajo las garras calvinistas. El lector ya conoce la intransigencia de esta secta protestante, su severidad anticristiana, sus guerras de religión, sus crímenes y, en fin, su carácter sombrío. La cabeza de la diócesis era Ginebra y aun cuando había desaparecido el poder civil de Calvino, seguía siendo una de las ciudades más antipáticas y duras del mundo. Datos son éstos indispensables para juzgar sobre la amabilidad de San Francisco de Sales, a quien, a veces, se le juzga superficialmente como el Santo que ha vivido siempre entre el gran mundo.

1424 Nació ciertamente en él. Su padre, marqués de Sales y heredero, por parte de su mujer, de la rica señoría de Boisy, era buen cristiano y hasta fervoroso, pero como suele ocurrir en las altas clases sociales, enemigo acérrimo de que sus hijos siguiesen la vocación sacerdotal. Deseaba que Francisco, quien la tenía, y muy decidida, se educase para el foro y la política. Así, a los catorce años, lo vemos, acompañado siempre de su preceptor, asistir como alumno a la Universidad de París, en calidad de adscrito a Clermont, uno de los cincuenta y cuatro colegios mayores que existían entonces. Su madre hubiese preferido el de Navarra, que frecuentaban los nobles de su tierra, pero el hijo temía que naufragase su vocación entre alumnos demasiado ricos y elegantes, y eligió el otro.

Así, pues, nuestro Santo conoció el mundo. Bien se advierte en sus escritos. A pesar de su dedicación plena a los libros, hubo de asistir, por voluntad expresa de su padre, a la vida llamada social. Esto no obstante, nunca perdió su hora cotidiana de meditación, que se hizo más enfervorizada al empezar los estudios de Teología y Escritura.

Estaba decidida la vocación sacerdotal cuando una gran tentación le indicó, dentro de ella, un nuevo camino: el de director de almas. El joven sufrió una gran crisis, obsesionado por su posible condenación y pérdida del amor de Dios: "¡Señor—decía—, si no he de veros, mitigad por lo menos en algo mi castigo! ¡Haced que no os odie y blasfeme!" La dirección espiritual, la oración y la lectura, fueron los medios empleados durante seis semanas para combatir una tentación que le inclinaba a desesperarse y a abandonarlo todo. Por fin, rezando

http://www.obrascatolicas.com

el "Acordaos", la tempestad se calmó. San Francisco hizo voto de castidad y de rezar el rosario, y desde entonces su vida se orientó claramente hacia los problemas de la gracia, como consuelo y sostén del alma y la dirección espiritual de los atribulados. Fácil es comprobarlo a través de la lectura de sus cartas.

Terminados en seis años sus estudios de Humanidades, amén de las lecciones de equitación y de danza que quiso su padre y tras unas breves vacaciones en la casa paterna, el joven marchó a Padua para doctorarse en Derecho, lo que consiguió con notoria brillantez.

1425 Mas llega entonces la etapa difícil. Nuestro Santo, que ya contaba entre sus escritos relacionando las Pandectas y el Código con las controversias de Belarmino, un estudio teológico, cuya conclusión era: "La fe debe dirigir nuestras creencias, pero todo ha de desembocar en la humildad", y sobre todo una regla de vida, germen de sus posteriores libros espirituales, adviene a Saboya como el primer elegante y docto de una familia rica. Inmediatamente se le nombra señor de Villaroget y comienza a saludar a los demás señores. En un momento quedan señalados los caminos de Dios y de los hombres. El obispo de Ginebra, al terminar su visita, dice: "Este joven será una columna de la Iglesia y mi futuro sucesor." Es el camino de Dios. Su padre le prepara un matrimonio. Es el camino de los hombres.

San Francisco no resuelve fácilmente sus problemas. Con gran esfuerzo convence a su madre, que no se atreve a intervenir. Con grave disgusto paterno renuncia a una senaduría, aunque ciertamente se inviste la toga de abogado en Chambéry. Nada resulta de sus relaciones, corteses pero frías, con la señorita Végy, y su padre no sabe cómo encarrilar las cosas.

Dios se encarga de ello y maneja la habilidad de los unos y la vanidad humana y el interés material de un padre por sus hijos. Ha quedado vacante el cargo de preboste de la catedral de Ginebra. Los parientes sacerdotes y el mismo obispo lo piden a Roma para Francisco. Este, muy sorprendido al principio, se vale de ello para romper la obstinación del padre, pidiéndole que no le aparte de Dios y poniéndole ante los ojos que el cargo ofrecido viene a ser el primero después del de obispo.

Tal es la vocación descrita en sus manifestaciones externas. Las luchas íntimas para vencer al mundo y sus tentaciones, las batallas contra la sequedad y la desesperación y los esfuerzos para doblegar la voluntad de su padre, Dios los conoce y se los puede suponer el lector. San Francisco no nació santo, sino que se hizo.

3.° San Francisco. los protestantes y los pecadores 1426

El edicto de Nantes había detenido la persecución oficial de la guerra entre uno y otro bando, pero la animosidad subsistía y el crimen no era raro. Por otra parte, la violencia de la predicación protestante de los primeros tiempos y siglos es de sobra conocida. Hay que suponer que los católicos no se quedarían muy atrás. Entonces, como muestra de la predicación evangélica, aparece, sacerdote primero y obispo después, San Francisco de Sales. Su método es sencillo. Reprochábale en cierta ocasión alguien su dulzura con los pecadores y él contestó: "Si hubiese algo mejor que la mansedumbre, de seguro que Dios nos lo hubiera enseñado. Y, sin embargo, en nada ha puesto tanto empeño como en exhortarnos: *Sed mansos y humildes de corazón*. ¿Habrá quien me pueda dar mejores consejos que el mismo Dios?"

Cuando se le acercaba un apóstata—y recordemos que con frecuencia el apóstata era un incendiario y perseguidor—o un gran pecador, sus palabras solían ser: "Aquí estamos Dios y yo para ayudarle. Lo único que le pido es que no se desespere. El resto de la carga será para mí."

Predicó mucho en terrenos protestantes. Ginebra lo era. Los protestantes gustaban de sus sermones, porque a nadie combatía. Exponía con amor la verdad y la verdad atrae por sí sola, si se expresa con decoro y sinceridad. San Francisco mismo resumió su actuación escribiéndole a Santa Juana de Chantal la siguiente frase: "He dicho siempre que toda predicación verificada con amor es eficaz contra los herejes, aunque no se haya proferido una sola palabra apologética en contra de ellos." Tan era así que el cardenal Du Perron dijo: "Creo que con la ayuda de Dios, la ciencia que Él me ha dado es suficiente para convencer a los herejes; pero si quiere usted que se conviertan, envíelos al Obispo de Ginebra.

1427 La historia de su trabajo en los medios protestantes comenzó cuando hubo que evangelizar el Chablais, región situada al sur del lago Leman y tan protestante que en su capital, Thonon, no quedaban sino veinte atemorizados católicos. Después del fracaso de otro misionero, el obispo de Ginebra pensó en su preboste. El padre de Francisco se horrorizó: "Yo he permitido a mi hijo mayor, a la esperanza de mi casa y de mi vida, que se entregase al servicio de la Iglesia como confesor, pero no puedo darlo como mártir."

Por fin salió, mas sin la bendición paterna. Sus trabajos no son fáciles de describir. Atacado por lobos hubo de pasar una noche en un árbol. Varias veces intentaron los sicarios asesinarle y en una ocasión la multitud. Sus esfuerzos resultaron baldíos al principio. "Los frutos tardíos—decía, para

http://www.obrascatolicas.com

consolarse—se conservan más que los tempranos." Predicaba en las iglesias y la gente no acudía. Entonces comenzó a editar unas hojitas que, coleccionadas después, formaron el *Libro de las controversias*. Hasta los siete meses no comenzaron las conversiones. Mas a los dos años el obispo asistía, en Thonon, a las cuarenta horas, y administraba la confirmación, cosa inaudita antes. Con el mismo Beza, anciano ya, fautor y sostenedor de la herejía, tuvo tres largas reuniones, éstas sin fruto, por lo menos en cuanto a la voluntad de convertirse. Después, obispo ya en Ginebra, su obra fué parecida. Siempre se caracterizó por la dulzura y la perseverancia.

4.° El obispo

1428

Predicador notable, consultado por Enrique IV de Francia, mediador entre la Santa Sede y el rey de España en asuntos del clero del Franco-Condado, ocupado en mil negocios, no olvidó que lo primero que ha de atender un obispo es el gobierno de su diócesis. Las catequesis del prelado, dadas personalmente por él a los niños, se hicieron famosas. Una regla dirigía su vida y su casa. Fuera de ella implantó las reformas de Trento y, en general, gobernó de tal manera a los suyos, que pudo decir de él Mgr. Camus: "No creo que en toda Francia haya otra diócesis mejor dirigida y con mejores pastores."

Cuando Enrique IV quiso llevárselo a París, contestó: "Señor, me he desposado con una mujer muy pobre y no la voy a cambiar por una más rica."

5.° Predicador y escritor

1429

No pretendemos insertar aquí un juicio crítico ni una síntesis de sus obras, más que conocidas. Distínguense por su carácter esencialmente práctico y por el conocimiento que suponen del hombre y de las circunstancias en que puede hallarse.

Las dos obras maestras son *La vida devota* y el *Tratado sobre el amor de Dios*, cuyo lema es: "La medida del amor es amar sin medida". La primera y más famosa está formada por una serie de instrucciones remitidas a su prima política, Mme. de Chamoisy—San Francisco fué el director espiritual de toda su familia, incluído su padre—, y a las que cuando le fueron presentadas les dió un ligero retoque. Aparecieron en 1608 y están destinadas a las personas que, viviendo en el mundo, se preocupan de su perfección. Cuando el P. General de los Cartujos hubo leído este libro, le aconsejó que no escribiera otros, para no desmerecer, pero andando el tiempo, y cuando apareció el *Tratado sobre el amor de Dios*, fruto de sus meditaciones y predicación de veinticuatro años, retiró el consejo.

Su predicación fué inagotable. Consumió en ella cuaresmas enteras dentro y fuera de su diócesis. En cierta ocasión en que se había comprometido, como acostumbraba a hacerlo, a predicar cuatro veces en un día, le advirtieron que debía negarse. "Es difícil—contestó—, porque tendría que tomar para ello un secretario. Yo no sé decir que no."

Su oratoria nada tenía de brillante, porque no sólo buscaba la sencillez—mérito en el orador sagrado—, sino que era más bien premiosa. San Francisco pertenecía a ese grupo de oradores que parece que van desgranando las palabras. Sin embargo, cautivaba de tal modo a los oyentes, que llegó a formar escuela. Cuéntase, y no hemos podido comprobar la historicidad del hecho, que Mgr. Camus, su muy devoto obispo auxiliar y escritor después del libro *El espíritu de San Francisco de Sales*, quiso imitarle. "Todos—le explicó el Santo—han aplaudido su sermón menos una persona." "¿Quién?" "Yo." "Cada uno debe predicar según su modo personal y el de usted es fogoso, mientras que el mío es lento. No me imite usted."

6.° Otras actividades y su muerte

1430

De su santidad poco hemos de decir, porque supone el ejercicio heroico de todas las virtudes, y además puede estudiarse fácilmente en sus escritos y cartas de dirección espiritual. Ahora bien, cada santo suele dar a su heroísmo un determinado matiz y el de San Francisco de Sales fué la caridad con los moral o humanamente desgraciados y la suavidad en el trato de gentes.

Cuando se habla de santos que han dirigido a personas de mundo y se alaba en ellos su amabilidad, suele tenderse a creer que practicaban virtudes fáciles alejadas de la mortificación física. No se suponga nada de esto en nuestro Santo. Véase cómo recomienda a caballeros "de mundo" que duerman una vez por semana en el suelo. El no sólo practicó la mortificación corporal, sino otra, harto más difícil, como es buscar la humillación. Invitado a predicar en París, en la iglesia del Oratorio, un sermón sobre San Martín, se limitó de intento a contar la vida del Santo. Los comentarios fueron muy desfavorables y él contestó: "De un árbol de la montaña no se pueden esperar más que frutos salvajes." San Vicente de Paúl, su amigo, quedó edificado.

Su dulzura real no era fruto de su carácter, inclinado a la violencia, sino de la mortificación interior.

Dirigió espiritualmente a multitud de personas. Se pueden indicar como pruebas de su discreción de espíritu la prudencia de su trato con sor Angélica, la famosa jansenista, a la que no admitió en la Visitación, porque no "estaba hecha para obedecer", y la sabiduría que demostró con Santa Juana Fran-

http://www.obrascatolicas.com

cisca Fremiot de Chantal, con la que fundó la Orden de la Visitación, destinada "a los débiles menesterosos, a visitar a los pobres y a cuidar de los enfermos".

Por fin, llegó el momento de practicar cuanto había escrito: "Debemos morir entre dos almohadas—decía—. La confesión humilde de que no merecemos más que el infierno y una confianza plena en que la misericordia de Dios nos llevará al cielo." Después de un ataque de apoplejía se sintió morir. El P. Fourier, su antiguo director espiritual, le animó a repetir la oración de San Martín: "Señor, si todavía soy necesario a tu pueblo, no rechazo el trabajo." "¿Yo necesario? De ninguna manera. Yo no soy más que un siervo inútil." Y repitió por tres veces la palabra "inútil". Por fin, al leerle la recomendación del alma, cuando en las letanías repitieron tres veces, por ser la fiesta de aquella jornada, la invocación "Omnes Sancti Innocentes", aquel Santo de tan gran inocencia, a pesar de que se confesaba diariamente antes de celebrar la misa, entregó su alma al Señor.

3. SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

(27 de abril)

1.° Información incompleta

1431 Es lástima que hasta autores tan ponderados como el de la *Butler's Lives* no den nunca una completa visión cuando se trata de la historia de los españoles en América. La referida obra dice, hablando de Santo Toribio: "Su diócesis se extendía 400 millas a lo largo de la costa, en las estribaciones de los Andes, la región más difícil de atravesar. Sin embargo, las dificultades mayores no eran las físicas, sino las creadas por la actitud de los conquistadores españoles con relación a los indígenas. Salvo raras excepciones, los oficiales y los colonizadores habían ido allí para hacer fortuna, y obligaban a los indios a que les sirviesen con toda clase de extorsiones y tiranías. La comunicación con el poder central era inverosímilmente lenta. (Había que dar casi la vuelta al mundo, comentamos nosotros.) Los abusos más flagrantes podían durar años y años, pues estando los españoles divididos entre sí, y enviando a la metrópoli informes contradictorios, le era frecuentemente imposible al Consejo de Indias saber a quién dar fe. Resultaba lo peor que se había perdido por completo el sentido de la religión y el ejemplo que se daba a los indios era el de la más universal rapacidad y egoísmo. Los mismos clérigos figuraban entre los mayores pecadores."

Dando por bueno gran parte de lo dicho, debía reconocer el autor la otra mitad: que no estaba tan abandonada América cuando el poder central envía, según afirma el autor, a Santo Toribio para remediar los males, ni debían ser éstos tan incurables y tan escasas las personas de recta intención, cuando tantos éxitos tuvo con sólo armas espirituales. Alguno más habría allí, aparte de los oficiales rapaces. Siquiera los mismos santos y misioneros que cita el autor.

2.° Apóstol del Perú

1432 Nuestro Santo se llamaba Toribio Alfonso, y había nacido el año 1538, en Mayorga. Niño piadoso, estudiante aprovechado en Salamanca, de cuya Universidad fué profesor de Derecho y, siendo seglar, presidente del Tribunal de la Inquisición en Granada, por nombramiento de Felipe II. Al fallecer el obispo de Lima, el prestigio de su actuación en Granada hizo que se fijaran en él y le designasen para el cargo. En vano reclama diciendo que es seglar. Se le fuerza a la aceptación, se le ordena de sacerdote y se le consagra obispo. Después sale inmediatamente para el Perú, con el encargo de velar por el país, y llega al territorio en 1581.

El Perú no es sólo una mina de oro, sino un jardín de santos, los primeros santos americanos. Santo Toribio administra el sacramento de la confirmación a Santa Rosa de Lima, al Beato Martín de Porres y al Beato Juan Massias, y tiene como ayudante en su predicación a San Francisco Solano.

Unió Toribio la caridad más extremada con la severidad y la justicia. Con los pobres, no sólo indios, sino españoles vergonzantes, fué tan caritativo, que, al morir, les dejó lo poco que tenía, e hizo que recibiesen la ayuda sin saber su procedencia. Restableció severamente la disciplina eclesiástica, fundó iglesias y hospitales y erigió, en 1591, el primer seminario del Nuevo Mundo. Cuando se le oponían las costumbres existentes, replicaba: "Cristo dijo: *Yo soy la luz*", y no: "Yo soy la costumbre." Aprendió los dialectos indios para poder predicar y primero él, después acompañado por San Francisco Solano, recorrió varias veces su diócesis por los caminos más inverosímiles, a pesar de su edad avanzada. Todos los días se confesaba con su capellán, antes de celebrar. Murió en 1606 y fué canonizado en 1726.

4. SAN JUAN BAUTISTA VIANNEY, CURA DE ARS

(9 de agosto)

1433 Patrono de los párrocos, y con razón. Es un modelo. Si quitásemos de su vida lo accidental, a saber, los milagros que obró Dios y los tormentos que le dió el diablo, sólo queda una cosa: un hombre de medianas luces que se esfuerza en trabajar. Ni oratoria brillante, ni medios aparatosos. La oración, la predi-

http://www.obrascatolicas.com

cación sencilla, la caridad, el confesonario, en suma, la vida de cualquier párroco, pero bien llevada hasta el heroísmo, hasta el "impendar et superimpendar pro animabus".

1434 1.° Los primeros estudios

Nace y recibe el bautismo el 8 de mayo de 1786, en Dardilly, cerca de Lyón. Su familia es muy cristiana y le educa piadosamente, a lo que el niño responde. La etapa de la revolución, durante la que asiste a la santa misa que los sacerdotes proscritos celebran en los bosques, le enfervoriza más. La escasez de sacerdotes cuando el Directorio permite el culto, decide su vocación. A los quince años comienza a ir a la escuela presbiterial y el estudio tan tardíamente comenzado se le hace muy duro. Cuando cumple los veinte, le ocurre un episodio difícil de explicar, sobre todo si no se entiende la mentalidad francesa, agotada ya por las campañas napoleónicas. Se le alista para la guerra contra España y como está enfermo, queda rezagado en el camino. Sin saber que se trataba de un desertor, se deja conducir por un soldado, que le esconde. Allí conoce las vejaciones a que es sometida su familia, mientras él no aparezca, pero de hecho no lo hace hasta la amnistía de 1810. En realidad, hombre de conciencia tan extrema, nunca juzgó haber pecado en aquella aventura.

Cursa estudios en el seminario menor. Del mayor es despedido por insuficiencia y, por fin, se le readmite y se le ordena, a los veintinueve años, pero sin obtener licencias para confesar. ¡El mejor confesor de su siglo!

1435 2.° El párroco

Coadjutor en Ecully desde 1815 al 1818, repasa la teología y se le confiere la parroquia de Ars. Iba a vivir en ella cuarenta y dos años. No saldría a subir en el mundo, pero el mundo iría a Ars, para subir al cielo por su párroco.

Ars era un pueblo—no parroquia todavía—eminentemente frío. En cinco años cambia. Ya no se trabaja los domingos, apenas si existe la borrachera, la blasfemia, ni el baile. ¿Qué ha hecho su párroco? Practicar, ante todo, la oración y el ayuno. Mucho antes de amanecer estaba ante el Sagrario; comía patatas mal sazonadas y algunos días unas galletas de tal calidad que las llamaban "matahambres". No escaseaban las disciplinas sangrientas y el dormir en el suelo o sobre sarmientos...

El éxito, aunque sea espiritual, atrae enemigos, y los del Cura de Ars procedieron de dos sectores: del clero, que no veía bien el reproche que suponían su celo y vida penitente, y que incluso bien intencionado lo consideraba leña que daba demasiado fuego, y del demonio. El clero calló casi del todo ante

la intervención del obispo. El demonio le mareó toda su vida de un modo visible, con ruidos y molestias que, a veces, no le dejaban dormir. Especialmente esta actitud satánica ocurría la víspera de alguna conversión, y fueron muchos los que lo comprobaron.

El célebre párroco construyó varias capillas, una de ellas a su amiga Santa Filomena, a la que atribuye todos sus milagros. En cierta ocasión le pide que no los haga cerca de él, para que no crean ser suyos. En efecto, los milagros se suceden desde entonces a una distancia de treinta kilómetros por lo menos, mas con una condición: la de que fuesen impetrados poniendo por intercesor... al Cura de Ars.

1436 Su prestigio crece y quieren llevarlo a otra parroquia, pero renuncia. En cambio, en su pueblo funda un orfelinato. Su fama rebasa la aldea. Ya va viniendo gente de toda Francia a consultar y a confesarse con aquel pobre hombre que no tenía la ciencia necesaria para confesar. Esto le obliga a observar un apretadísimo horario. Se levanta a la una de la noche y acude a la iglesia a orar. Confesiones de mujeres antes de la aurora. Santa misa, a las seis en verano, y a las siete en invierno. Hasta la diez atiende a los peregrinos, que le piden confesión o consejo, y se ocupa de curar a los enfermos. A las diez, horas menores y confesonario. A las once, su famoso catecismo. Al mediodía, la comida frugal, y después, otra vez con los peregrinos, visita a los enfermos, vísperas y completas y confesiones hasta altas horas de la noche. Y ya no podemos decir más. Este bendito Santo se limitó a predicar y a confesar pecadores. Dios le había dado una penetración especial para conocerlos y más de una vez los llamó él mismo de entre la masa de peregrinos.

En vida tan agitada el santo Cura sentía el deseo de la soledad. Por una parte, se juzgaba insuficiente, y por otra, creía necesitar más oración. Quiso huir en varias ocasiones. En una de ellas tocaron a rebato y le detuvieron sus feligreses. Otra, en la que consiguió llegar a casa de su hermano, en otro pueblo, se vió sorprendido, porque los peregrinos comenzaron a acudir allí. Los mismos obispos decidieron enviarle ayuda, mandando religiosas para su hospital y un coadjutor joven, que, ¡cosa admirable!, creyó poder aislar y sustituir al cura. Otros le fueron más provechosos.

1437 El 4 de agosto de 1859, a la edad de setenta y tres años, moría, diciendo: "¡Qué agradable es morir, cuando se ha vivido en la cruz!" Su vida se dividió en dos etapas, la de la oración tranquila y recogida; la segunda, la de la oración en íntima unión con Dios en medio de un fárrago continuo de ocupaciones apostólicas. Pobre cura de aldea, fué nombrado canónigo y obtuvo la condecoración de la Legión de Honor, aunque renunció siempre a todo. Ars se convirtió pronto en un centro

http://www.obrascatolicas.com

de peregrinación. Lo había sido ya en su vida. Fué beatificado por Pío X, el 8 de febrero de 1905, y canonizado por Pío XI, el 31 de mayo de 1925.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

Los gobernantes

Nos limitamos a indicar una serie de guiones que figuran todos ellos en la Domínica del Buen Pastor (cf. *La Palabra de Cristo*, t.4, p.495, 2.ª ed., p.497).

1438 A. *Cualidades generales.*

a) La infidelidad de los pastores de Israel en Ezequiel.

1. *Profecía del Buen Pastor.*
2. *Doctrina aplicable a cualquier gobierno* (cf. guión 5).

b) El mercenario.

1. *Triple diferencia entre éste y el bueno.*
2. *Triple peligro.*
3. *Un cuarto ministerio: defender el rebaño de la ira divina.*
4. *Modos de huir, ejemplares y reprobados.*
5. *La huída del que no ora y del que calla.*
6. *Utilidad del mercenario* (cf. guión 13).

1439 B. *Virtudes especiales.*

a) La caridad.

1. *El apostolado es caridad. Está serena el alma, e infunde las virtudes.*
2. *Los dones. Esta tal influencia no sólo se da en los santos, sino en muchos hombres de acción.*
3. *Comprobación escrituraria. El ejemplo de Cristo* (cf. guión 19).

b) La prudencia.

1. *La virtud y sus partes.*
2. *Es esencial al gobernante.*
3. *Necesaria para edificar, combatir, emprender.*
4. *Normas ignacianas.*
5. *Dos extremos: la precipitación y la irresolución.*
6. *La pereza intelectual.*
7. *Ejemplo de los pueblos fuertes* (cf. guión 20).

c) Desprendimiento del hombre público.

1. *El hombre público debe desprenderse de todo lazo familiar.*

2. *Ejemplo de Cristo.*
3. *Doctrina de Benedicto XII y del Beato Avila* (cf. guión 7, Dom. 1 después de Epifanía, t.2 p.106 2.ª ed. n.167-169).

2

Santo Tomás de Villanueva: Naturaleza y frutos de la santidad

Acomodado del segundo sermón del Santo sobre San Nicolás (cf. o.c. [París 1867] t.4 p.323).

1440 A. *Definición de la santidad.*

a) Toda enseñanza debe apoyarse en una definición.

El salmista define la santidad de esta forma: *Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos, ni camina por la senda de las maldades, ni se sienta en compañía de los malvados; antes tiene en la ley de Yahveh su complacencia, y a ella día y noche atiende. Será como el árbol que se planta a la vera del arroyo, que a su tiempo da su fruto, cuyas hojas no se marchitan. Cuanto emprenda tendrá buen éxito* (Ps. 1,1-3).

b) En esta definición se incluyen todos los elementos de la santidad, que además brillaron en nuestro Santo.

1441 B. *Huye la senda del mal y compañía de los malvados.*

a) En el mundo no hay nada que pueda agradar a Dios, puesto que Él mismo le desagrada. El primer paso necesario es evitar el pecado mortal.

b) Para evitarlo es preciso huir del ambiente y compañías que llevan a él. Compañías y ambiente, primero; menor estima de la ley, después; pecado, pronto. Estos son los grados.

c) Esta doctrina no tiene nada que ver con nuestro Santo. Aun cumpliéndola, no pasa de ser lo necesario para un simple cristiano.

1442 C. *Tiene en la ley de Yahveh su complacencia.*

a) El cumplimiento de los mandatos basta para salvarse (Mt. 19,17). Pero para el que obra por temor, la ley es un peso.

b) Cuando se progresa en la virtud, se llega a amarla. El Santo se convierte en su propia ley, y aunque el pecado fuera permitido, le repugnaría, porque la gracia y cooperación han formado en él otro ser nuevo.

c) Santo Tomás de Villanueva amó la ley. No hay sino ver qué encendidamente la predica y qué exactamente la cumple.

http://www.obrascatolicas.com

1443 D. *A ella día y noche atiende.*

a) La medita continuamente. Porque la medita llega a amarla. Porque la ama, la medita más. El conocimiento engendra amor; el amor aumenta el deseo de conocer.

b) Santo Tomás, hombre de oración y estudio. Sus mismos sermones eran precedidos de una consideración detenida (véase *Miscelánea* de la Domínica (El sembrador) en *La Palabra de Cristo*, t.2).

c) Oigamos cómo predica sobre este punto.

Un santo meditará la ley su vida entera. "¡Oh meditación dulce y agradable para los que saborean en su interior lo que aprendieron por de fuera; a los que la llevan escrita no en una hoja frágil de papel, sino en su corazón!"

Leed, continúa, los libros santos, "maná de dulzura escondida, alimento místico con que Dios sostiene en el desierto, en espera del momento en que sea posible coger los frutos de la tierra prometida. Para descuidarte es necesario no haberte probado nunca".

1444 E. *Da sus frutos y a su debido tiempo.*

a) En el tiempo debido.

1. *Hay árboles precoces, hipócritas, que antes de haberse formado a sí mismos quieren ya gobernar la Iglesia.*
2. *Arboles tardíos que creen cumplir con unas mandas testamentarias, o una edad inútil.*
3. *Hay que entregarse a Dios desde el primer momento, y entonces*

b) Dar el fruto oportuno de cada edad y estado.

Frutos que no son propios de los religiosos, el abandonar la soledad de su estado para corretear en mil asuntos que llaman piadosos y serían buenos en otros; los de los sacerdotes y obispos que se implican en negocios del gobierno secular; de los casados que se entregan a largas e inútiles peregrinaciones, descuidando...

Cada miembro tiene su función y cada árbol de santidad su propio fruto.

c) El fruto más perfecto, todo el que de palabra o con su ejemplo enseña a los demás. *El que practicare y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos* (Mt. 5,19).

d) Parece como si Santo Tomás hubiese hecho su autobiografía. Su poco apetito de mundo, su gobierno, su predicación, etc.

1445 F. *Sus hojas permanecieron. Sembrado junto a las aguas frescas.*

a) El Santo no es el inconstante aquel que recibe la semilla en tierra somera y sentimental.

b) Las aguas de la gracia de que no se aparta, y a las que hay que atribuir su lozanía, le hacen producir frutos perennes.

3

Santo Tomás, limosnero

1446 A. *Cómo lo representa el arte.*

El arte suele representar a Santo Tomás de Villanueva (véase el cuadro de Murillo del Museo de Sevilla) *vestido de obispo y dando limosnas. Fué una de sus virtudes características* (cf. *La Palabra de Cristo*, t.5, *Miscelánea*, p.663. Utilizamos en su panegírico el primero que figura entre los que predicó sobre San Martín. Cf. o.c. [París 1867] t.4 p.290).

1447 B. *Excelencia de la limosna.*

a) Miqueas busca con qué satisfacer a Dios ¿Hecatombes de animales? ¿Qué es eso para Dios? ¿Mi primogénito? Dios no quiere tal crueldad. Por fin conoce lo que Dios quiere: *Hacer justicia, amar la misericordia y humillarse en la presencia de tu Dios* (Mich. 6,8).

b) Hacer justicia y humillarse equivale a reconocerse pecador y cumplir el propósito de enmienda. Practicar la misericordia es el medio más seguro para conseguirla. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt. 5,7).

c) "Nunca hubiera creído que nuestras pobres limosnas alcanzasen tal eficacia y mérito ante Dios. Lo confieso sinceramente."

Aduce una larga serie de textos. V. gr.: Eccli. 3,33; 1 Petr. 4,8; Lc. 18,9; Os. 6,6 y Hebr. 13,16 (véase *La Palabra de Cristo*, t.1, Dom. 3 y 4 de Adviento).

d) Después de la tremenda invectiva del Señor contra los escribas y fariseos, a pesar de sus crímenes y de las terribles amenazas que fulmina, acaba diciendo: *Sin embargo, dad limosnas según vuestras facultades y todo será puro para vosotros* (Lc. 11,41).

e) Es que la limosna no es el único, pero sí el más fácil camino para obtener el perdón.

f) Es necesaria la penitencia, la restitución, etc. Pero

http://www.obrascatolicas.com

para obtener de la misericordia divina esos medios inmediatos, lo más fácil es practicar la limosna.

1. *"Se lo brindamos a los ricos de hoy, incapaces de entregarse a la mortificación y la oración."*
2. *Suponed un rico vendido por esclavo a poco precio, pero que su esposa e hijos no quieren pagar para redimirle. Así de cruel eres contigo mismo, esclavo del infierno, redimible con la limosna.*

1448 C. *Modo de hacer limosnas.*

San Jerónimo (cf. Contra Vigilancio) dice que la limosna para agradar a Dios debe ser hecha con inteligencia.

Debemos ver:

a) Lo que damos.

1. *¿La vida, como los mártires? ¿Todo como los anacoretas? ¿Un poquito de lo que nos sobra? Oid al Señor: "Si vosotros no sois fieles con las riquezas injustas, ¿quién os confiará las verdaderas? Si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo vuestro?"* (Lc. 16,11).
2. *Los consuelos y ayudas espirituales valen más y están al alcance de los pobres. ¿Quién se ocupa de esta limosna?*

b) A quién se da la limosna.

1. *No es al pobre ingrato a quien se da, sino a Cristo.*
2. *A pesar de ello, debemos observar el orden de la caridad y socorrer a un cristiano fiel, antes que a un infiel.*
3. *Hay quien niega lo necesario al humilde y da lo superfluo al orgulloso e inoportuno.*

c) ¿Cuánto dais?

1. *La limosna de los ricos no es un consejo, sino un precepto, cuyo incumplimiento acarrea la condenación. Recuérdese la escena del juicio.*
2. *La ley divina permite el tuyo y el mío, "en atención a la paz común, y con tal de que el rico provea a las necesidades del pobre". Pero la ley no autoriza que tú lo tengas todo y otros nada.*
3. *En resumen, ¿cuánto debo dar? "El que tiene dos túnicas, que dé una al que no tiene"* (Lc. 3,11).
4. *¡Pero es que no me sobra nada! Si consultas tus gustos, no te sobrará, aunque poseas el mundo entero.*

d) ¿Por qué debo dar?

1. *Por amor. Si no, no te servirá de nada* (1 Cor. 13,3). *Lo contrario es de paganos.*
2. *Huid de la ostentación. Que nadie os vea. Dad por Dios.*

1449 D. *La limosna en el juicio* (véanse en *La Palabra de Cristo*, t.1, guiones 1.ª Dom. de Adviento).

4

Espíritu de caridad

A. *Formas de la caridad.*

a) *Nihil novum sub sole.* No hay nada nuevo bajo el sol. **1450**

1. *Creemos hoy ver formas nuevas y organizadas de la caridad, cuando realmente no son otra cosa sino formas de la caridad.*
2. *Esta que es paciente, e ingeniosa, que todo lo acomete y por nada se detiene, encuentra las soluciones que cada problema exige.*
3. *Si nosotros no las hemos encontrado, no echemos la culpa a nadie, sino a nuestra poca caridad.*

b) Santo Tomás de Villanueva es un ejemplo de los frutos de la caridad.

1451

B. *Lo que nos falta.*

a) Nos maravilla la organización extranjera católica cuando se trata, por ejemplo, de colegios técnicos, en los que se forman todos los oficiales, maestros e ingenieros del país. La diócesis de Brujas, con un millón de habitantes, sostiene once colegios magníficos, con mil alumnos cada uno. Y esto se viene haciendo desde hace treinta años.

b) ¿Qué nos falta a nosotros? ¿Dinero? Lo hemos tenido para otras empresas. Quizá nos haya faltado la caridad que se convierte en apostolado.

c) En el siglo XVII, sin necesidad de haber leído revistas americanas o belgas, Santo Tomás de Villanueva

1. *Organizó y fomentó los talleres de hilados de lana y, sobre todo, de seda.*
2. *Organizó también la prestación económica para que los tejedores no tuvieran que vender barato en época de crisis.*

1452 C. *Santo Tomás evitó la miseria procurando al joven los medios para que se formase.*

a) Colegios donde se educaran los varones pobres que permitían esperar de ellos fuesen útiles para la Iglesia o el país.

b) Dotes para las jóvenes, cuyo estado económico las colocase en peligro. La mujer no tenía entonces otro medio de vida que el matrimonio.

1453 D. *A pesar de todos los esfuerzos, siempre hay y habrá casos de pobreza. La enfermedad, el vicio ajeno, etc., la pro-*

http://www.obrascatolicas.com

ducen. Santo Tomás continuó en su organización hasta llegar a la limosna.

a) Para los niños abandonados buscó nodrizas. Se preocupaba de ellos y no les perdía ya nunca de vista.
Tanto estimó esta obra, que al morir dejó una cantidad suficiente para que pudiera proseguirse.

b) Organizó lo que hoy llamamos "secretariados de caridad".

1. *Dos médicos, un cirujano y un farmacéutico componían el equipo sanitario.*
2. *Una lista de pobres que debían socorrerse a domicilio era el fichero.*
3. *Y, por último, aquello a que somos más aficionados y que constituye la caridad menos "caritativa" y efectiva: los comedores para los necesitados.*

1454 E. *Un último detalle. La verdadera caridad se sacrifica.*

a) En aquellos tiempos de pompa y séquitos, Santo Tomás llega a Valencia con sólo dos criados.

b) Caridad y lujo. ¡Difíciles de hermanar!

F. *Examinemos las necesidades de nuestros pueblos. Veamos cómo las han solucionado otros. ¿Qué nos falta? ¿Medios? ¿O caridad para buscarlos?*

5

San Francisco de Sales: Su dulzura

(Cf. sermón de Bourdaloue, ed. Firmin Didot, t.2 p.706.)

1455 A. *Triunfó de la herejía por medio de su dulzura.*

a) Descripción de la situación de Ginebra y la Saboya calvinistas.
Triunfó su dulzura porque era:

1. *Paciente. Sufrió insultos, revueltas, atentados, pero perdonaba tan de corazón, que atrajo a sus enemigos.*
2. *Emprendedora y activa.*
   1.° Parecía Elías en la corte. Ofreciéronle sedes mucho más importantes. Llegó a estar considerado como el prelado francés más célebre, y uno de los más ilustres de la Iglesia. Nunca quiso aceptar otra cosa, sino ayuda para convertir a su diócesis.
   2.° Trabajos, predicación, esfuerzos, pero todo envuelto en suavidad.

b) Saquemos de aquí un gran aprecio de la virtud de la fe, que es la que dió fuerzas a San Francisco para sus trabajos de caridad.

1. *Sepamos que si queremos corregir al prójimo hemos de ser dulces con él.*
2. *Guardemos la severidad para con nosotros mismos.*

B. *Restablece la piedad en la Iglesia con la misma suavidad.* **1456**
La piedad se había quedado escondida en los claustros, y nuestro Santo acude a sacarla de allí y presentarla al mundo. Es su gran obra como director de almas. Lo consiguió.

a) Con la dulzura de su doctrina.

1. *No es que su piedad sea suave o acomodaticia, sino más bien severa.*
2. *Pero la unción suave de su predicación, de sus cartas y de su conversación la hacía amable.*

b) La dulzura de su gobierno.

c) La dulzura de sus ejemplos.

1. *La Providencia le colocó en un género de vida fácilmente imitable, y él limitó su santidad al cumplimiento exacto de sus obligaciones, que es en lo que realmente consiste.*
2. *Sin embargo, ni es nada fácil, ni es pequeña victoria conseguirlo.*

6

La prensa **1457**

A. *La prensa. Su carácter de institución semipública.*
B. *Relaciones con la Iglesia y el gobierno del Estado.*
C. *Errores extremos.*
D. *Normas* (cf. ibid., Dom. 22 después de Pentecostés, guión 27 t.8 p.806).

7

Espíritu de tolerancia **1458**

(Sobre el espíritu de tolerancia en materias religiosas y la tolerancia del Estado, véanse en la Dom. 5 de Epifanía, t.2, los guiones de actualidad social, a saber, del 15 al 20.)

8

Vigilarse e iluminar: Funciones del párroco

A. *El evangelio de la misa del santo Cura de Ars dice: "Venid ceñidos vuestros lomos y encendidas las lámparas"* **1459**
(Lc. 12,25). *En estas dos frases vemos dos recomendaciones esenciales a los párrocos.*

http://www.obrascatolicas.com

a) La vigilancia sobre sí mismos.
b) La obligación y oficio de iluminar.

1460 B. *La pieza esencial de la Iglesia es la que está expuesta a mayores peligros.*

a) Esencial.

1. *Porque en la Iglesia lo es el obispo, que reúne los tres poderes de orden, jurisdicción y magisterio.*
2. *Pero no puede hacer que ninguno de ellos llegue normalmente a los fieles, sino por medio del párroco, que es*
   1.° El que administra los sacramentos.
   2.° El que da a conocer y hace cumplir las leyes.
   3.° El que enseña directamente al pueblo.
3. *Los demás organismos de la Iglesia están destinados*
   1.° A preparar los futuros párrocos, como el seminario.
   2.° A asesorar al prelado, como los cabildos.
   3.° A ayudarle en sus funciones de gobierno, como las curias.

   Pero si el prelado necesita de los párrocos para ponerse en contacto con los fieles, mucho más lo necesitarán estos órganos que le rodean.

1461 *b)* Está expuesta a los mayores peligros.

1. *La soledad en que suele encontrarse, por falta de otros sacerdotes que le rodean.*
   1.° Enfría su piedad, porque el sacerdote también es un hombre social, que necesita el apoyo de otros hombres.
   2.° Hace difícil el estudio, al carecer de un aliciente inmediato y de una comunicación de ideas.
   3.° Le inclina a la pereza y rutina.
2. *El ambiente que le rodea suele ser:*
   1.° De un nivel intelectual pobre, que le hace correr el peligro del adocenamiento.
   2.° De un nivel moral más bien mundano, que puede contagiarle.
3. *Sus esfuerzos por dirigir las almas y el prestigio de su juventud virtuosa pueden atraerle simpatías también peligrosas, como ya notaba San Juan Crisóstomo.*

1462 C. *Estos peligros no tienen sino un remedio: la vigilancia de*

a) La oración.
b) La mortificación, hoy harto olvidada, por jóvenes que son capaces de llegar a grados muy altos en su afán de acercarse exteriormente al obrero, pero que quizá no fuesen capaces de mucho menores mortificaciones en su vida ascética.

1463 D. *En la vida del Cura de Ars tenemos sobrados ejemplos de su oración, previsión y austeridad.*

1464 E. *Luz que ilumina a los pueblos. ¿Con qué? Con su palabra y con su ejemplo. Son los dos únicos e inseparables medios*

1465

a) La palabra.

1. *Su necesidad y lo imprescindible de que sea prudentemente preparada* (véanse guiones y doctrina de la Dominica de Sexagésima, t.2, y los que figuran más arriba en la fiesta de San Juan Crisóstomo).
2. *El Cura de Ars predicaba incesantemente.*
3. *Pero, diréis, su ciencia era escasa y su preparación inmediata, nula.*
   1.° Lo escaso de sus talentos se ha exagerado, y de que su preparación inmediata fuera nula, nadie nos lo ha dicho.
   2.° De todos modos, contestemos lo que el Crisóstomo a quienes le oponían esto mismo, refiriéndose a San Pablo: "Trabajad tanto como él para que no os quede un momento libre; haced los milagros que él hacía; sed lo santo que él era, y entonces os dispensaremos de que habléis mejor."

1466

b) El ejemplo.

1. *Eficaz en todas partes.*
2. *Esencial en los pueblos.*
3. *Porque las gentes maliciosas identifican la doctrina y su maestro para desprestigiar aquélla.*
4. *Y las gentes sencillas la identifican ingenuamente, y la aprecian si ven que quien la enseña la practica.*

1467

c) La caridad.

1. *Es la virtud que más aprecia el pueblo.*
2. *Su falta es el vicio que menos perdona.*
   1.° Porque le priva del socorro esperado.
   2.° Porque le hace ver justipreciados en metal los sacramentos.
   3.° Porque entiende con acierto faltar la virtud esencial: la caridad.

1468

d) Y junto a esta caridad en el sentido de limosna, la verdadera caridad del amor a sus feligreses y, según el orden cristiano, primero a los más necesitados.

e) Ejemplos del Santo.

Desprendimiento del párroco

1469 A. *Por ser el desprendimiento cualidad esencial del párroco y que brilla sobremanera en el santo Cura de Ars, vamos a meditarla.*

a) En los apóstoles.
b) En los párrocos.
c) En su santo Patrono.

http://www.obrascatolicas.com

1470 B. *Desprendimiento en los apóstoles.*

a) Fueron adoctrinados en él por su Maestro.

1. *De un modo indirecto cuando en sus parábolas les indicaba que las riquezas son las espinas que ahogan la semilla* (Mt. 4,9) *y que nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24).
   Si el apóstol ha de entregarse a su obra de santificación propia y ajena, debe, pues, conservar desprendido en deseos y realidades su corazón.
2. *Directamente dándoles normas para sus viajes apostólicos: "No llevéis plata, ni cobre en vuestros cintos, ni alforja para el camino, ni dos túnicas..."* (Mt. 10, 9-10).
   Encomendándoles se entreguen a la Providencia, y que, sin preocuparse del día de mañana, busquen el reino de Dios, pues lo demás se les dará como de propina (Mt. 6,33).
3. *Con su ejemplo: "Las raposas tienen cuevas..., pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza"* (Mt. 8,20).

b) Así lo practicaron.

1. *Desde el principio renunciaron a todo.*
   Si bien en los comienzos la intención pudo no ser todavía pura del todo, lo fué después de recibido el Espíritu Santo.
2. *San Pedro y los demás apóstoles llevaban consigo unas mujeres que les cuidaban y vivían al día de las limosnas de los fieles. Pero todo ello en verdadera pobreza.*
3. *San Pablo no quiso ni aun eso, y vivió del trabajo de sus manos. "Es la tercera vez que me dispongo a ir a veros y tampoco os causaré gravamen, porque a vosotros busco yo, no a vuestros bienes"* (2 Cor. 12,14).

1471 C. *Desprendimiento en el párroco.*

a) Es un Cristo colocado en medio del pueblo.

1. *Es otro apóstol en su parroquia.*
2. *Debe, pues, emplear los medios de Cristo y los apóstoles.*
3. *De lo contrario, fracasará y hará daño.*

b) El pueblo se fija más de lo que creemos en los motivos posibles de nuestra predicación.

1. *Quizá sea ésta ya una de las razones del escasísimo fruto de los sermones bien retribuídos, y del mucho mayor de las misiones, pláticas, homilías, etc.*
2. *Si nos ve interesados tiende a opinar consciente o inconscientemente que el motivo es el bienestar propio.*

c) El bienestar material empereza con comodidades; y causa preocupaciones, pues las necesidades artificiales crecen en proporción con los medios económicos.

1. *Sólo hay un sacerdote menos apostólico que el que vive preocupado de sus fincas. El que se dedica a leer—y hemos conocido el caso—las cotizaciones de la Bolsa.*
2. *Ni que decir tiene que estas preocupaciones económicas repercuten en la limosna, aranceles, etc.*

d) El pobre se aleja instintivamente del que es más ilustrado que él y del rico.

1. *La diferencia de cultura—deseable, desde luego—es fácil de salvar con la caridad. Muchos médicos son un ejemplo.*
2. *La diferencia económica... eso sí que aleja, sin un grado extraordinario de caridad. El sacerdote debe cuidar hasta de evitar el lujo en su despacho y casa...*

1472 D. *Desprendimiento confiado en la Providencia.*

a) No nos referimos ya a su vida personal. ¿Se ha visto pasar necesidades a un sacerdote celoso aun en tiempos de persecución?

b) Nos referimos a su vida apostólica.

1. *El modo mejor de conseguir que Dios deje de ser nuestro tesorero, es preocuparnos nosotros excesivamente del tesoro. ¿Cuántas Ordenes vivieron con apuros, mientras se dedicaron por completo al pobre? Y ¡cuántas no se vieron obligadas a cerrar sus escuelas o dispensarios gratuitos en cuanto comenzaron a simultanearlos con el cuidado de los pudientes!*
2. *En los mismos medios destinados a recaudar el material humano necesario para las obras:*
   1.° Rehúyase lo excesivamente mercantil. No son nuestras armas.
   2.° Háblese menos del dinero necesario y más de lo grande de la obra que hay que emprender, y de la gloria que daría a Dios.
   3.° Temamos la cuestación violenta y obligatoria. Si la emplean en alguna ocasión con éxito los gobernantes y políticos, sepamos dos cosas:
   α) Que a ellos no les interesa el cariño y devoción de los que dan.
   β) Que la gracia de Dios no va unida a tales coacciones.

1473 E. *La vida del santo Cura de Ars abunda en ejemplos de un desprendimiento total, y de una ayuda constante y generosa de la Providencia. Es el Patrono y, por ende, modelo de los párrocos.*

http://www.obrascatolicas.com

10

Celo sin celos en el Cura de Ars [1]

1474 A. *El Cura de Ars tuvo un coadjutor y numerosos ayudantes seglares.*

a) Del coadjutor podemos decir que en cierta ocasión visitó a su obispo para pedirle que ordenase al párroco que trabajase menos, pues de lo contrario duraría poco. El obispo se sonrió, porque poco antes el párroco le había dicho lo mismo de su coadjutor.

b) Admirable ejemplo de falta de celos, tan conveniente en todas las épocas y lugares.

1475 B. *El celo y los celos.*

El amor nos mueve a buscar lo que apetecemos y rechazar cuanto se opone a ello.

a) Este amor puede ser de benevolencia. Amor a una cosa porque es buena.

1. *Entonces nos entregamos a ella. La madre es capaz de morir por su hijo.*
2. *No nos importa que los demás la amen. La madre desea que todos quieran a su hijo.*

b) Puede ser también de concupiscencia. Desear para nosotros una cosa porque nos conviene.

1. *En este caso es necesario distinguir el gran amor de los amores pequeños.*
   1.° El que ama algo grande no le importa que otros lo busquen también, porque entiende ser suficiente para todos.
   2.° Con mucha más razón el que desea poseer a Dios, no sólo no le importa, sino que desea lo posean todos.
2. *En cambio, el que pone su corazón en un bien mezquino lo quiere para sí solo, porque no lo cree suficiente para ser dividido, v. gr.: el aprecio público de una persona.*

c) El deseo de que todos amen y posean a Dios es el celo. La envidia y temor de que posean un bien que yo apetezco, son los celos.

1476 C. *Un ejemplo de celos, los fariseos.*

Otro, lo que, por desgracia, padecemos en nuestra vida parroquial, asociaciones piadosas, etc.

D. *Examen de conciencia y cotejo con el Cura de Ars.*

[1] Véase el desarrollo de este guión en *La Palabra de Cristo*, Dom. 3 de Pentecostés, *La oveja perdida*, guiones 14 y 15.

11

El Cura de Ars y las cuestiones sociales [1]

A. *Tres errores graves. Ante la apostasía de las masas el sacerdote puede adoptar tres posturas, a cuál más perniciosas.* **1477**

a) Separarse elegantemente.
b) Dedicarse a encender los ánimos, haciéndose eco de anécdotas no siempre ciertas, etc.
c) Creer que no puede hacer nada, pues no es el indidicado para constituir sindicatos, etc.

B. *Hay que ir al pueblo.* **1478**

a) No al modo laico, sino al cristiano.
b) Ir al pueblo es amarle.

C. *El sacerdote tiene siempre a mano los medios esenciales de la predicación, sacramentos, visita, caridad, etc.* **1479**

D. *La época del Cura de Ars inmediata a la revolución y etapa napoleónica no era nada fácil. Veamos qué medios empleó.* **1480**

12

Los pequeños y humildes

A. *¿Quién duda que el Cura de Ars, hombre sin letras, párroco de aldea, no fué pequeño a los ojos del mundo?* **1481**

a) ¿Y a los ojos de ese mismo mundo, no suelen juzgarse "pequeños" los cargos parroquiales?
b) En realidad, ¿no son los soldados de infantería sobre quienes gravita el peso del día y de las armas, y cuyo nombre muchas veces es conocido de sólo Dios?

B. *A ti, párroco de aldea...* **1482**

A ti, párroco de aldea más fría que sus sierras y más dura que sus peñascos; a ti, que siembras, para que otro (Dios sabe cuándo y dónde) recoja...

A ti, párroco de gran suburbio, agobiado por las necesidades de los pobres—imposibles de socorrer—y de la diócesis, que recurre y te pide...

A ti, párroco, que terminas sin aliento el día y parece que no has hecho nada...

[1] Véase el desarrollo de los cuatro primeros puntos de este guión en *La Palabra de Crito*, Don. 3 de Pentecostés, guión 7 t.5 p.859.

http://www.obrascatolicas.com

1483 C. *Volvían los apóstoles, agobiados, de su primer viaje apostólico, y el Señor, tomándoles aparte, les dijo "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos"* (Mt. 11,25).

a) En este discurso del Señor vemos unidas dos virtudes que parecen antitéticas y que, sin embargo, son necesarias al sacerdote y brillaron juntas en el santo Cura de Ars.

1. *Magnanimidad: la evangelización. Dios les revela sus secretos.*
2. *Humildad: los pequeñuelos.*

1484 *b)* La magnanimidad.

1. *"Extensio animi ad magna". Decidir el alma a grandes cosas* (cf. SANTO TOMÁS, *Sum. theol.* 2-2 q.119 a.1).
   1.° Grande es todo lo de Dios.
   2.° Grande es la conquista de un alma.
   3.° Tanto más grande cuanto más esfuerzos requiera.
   4.° Tanto menos grande cuanto más se mezcle con ideales pequeños, como el ser visto, apreciado de los hombres, etc.
2. *Esta virtud tiene su raíz en la confianza intrépida en Dios.*

1485 *c)* La humildad.

1. *De lo último que acabamos de decir se deriva que la humildad es la raíz de la magnanimidad.*
2. *La humildad consiste en la actitud del hombre ante la grandeza de Dios* (cf. *Sum. theol.* 2-2 q.161 a.1 ad 5).
   1.° Cuanto más pequeños seamos, más brillará el poder de Dios.
   2.° Cuanto más nos vaciemos de nosotros mismos, más nos llenaremos de Dios.
   3.° Por tanto, cuanto más contentos estemos en el rincón más humilde, mejores instrumentos seremos de Dios. Seremos los pequeñuelos que reciben los secretos divinos.

1486 D. *Pero no nos engañemos con una falsa humildad. Lo mismo que hay ricos de espíritu en medio de una gran miseria material, puede haber soberbios reales en una humildad fingida.*

a) La humildad del resentido, del que se cree fracasado.

1. *No es humildad, es hipocondría y envidia.*
2. *Se traduce en falsas posturas exteriores.*
3. *En críticas acerbas.*
4. *En holgazanería.*
5. *Y de vez en cuando en mentira y adulación para salir de su estado.*

b) La humildad con los grandes y soberbia con los pequeños.

1. *En una aldehuela el cura puede creerse el jefe de todo, de lo divino y humano.*
2. *Todos los honores son pocos para él.*
3. *Todos los asuntos, incluso civiles, sometidos a su intervención.*

E. *Busquemos en nuestros puestos la verdadera humildad.* 1487

a) Cuide Dios de buscarnos el puesto que quiera.
b) Si le parece, curas de Ars.
c) Si quiere, San Juan Crisóstomo.
d) Pero en Ars o en Bizancio, siempre pequeños.

http://www.obrascatolicas.com

F) MISIONEROS

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN FRANCISCO JAVIER

(3 de diciembre)

1488 Cuando los dos abultados tomos de la *Monumenta Xaveriana* parecían haber agotado la materia, el P. Schurhammer ha encontrado numerosos documentos inéditos en Lisboa y en el Japón. Por todos ellos es bien conocida la gigantesca obra de Javier, admirada por católicos y no católicos, entre los que sobresale Walter Scott. Los más rígidos protestantes y los más indiferentes filósofos han tenido que rendirse ante el esfuerzo del mártir y el buen sentido y rapidez del mejor de los embajadores. No es necesario recurrir a los milagros que el P. Astráin califica de míticos en su mayor parte. Falso es también el que pudiera hablar y discutir con los japoneses en su propia lengua.

1489 1.° EL JESUÍTA

Nuestro Santo nace en Javier, en 1506. Su lengua es la vasca, que hablará al morir. A los dieciocho años acude a la Sorbona y en 1528 obtiene la licenciatura. Allí encuentra a San Ignacio y, aunque tarde en plegarse a su influjo, figura entre los siete primeros jesuítas, que se consagran a Dios en Montmartre, en 1534. Tres años después, en Venecia, se ordena sacerdote, y en 1540 le envía San Ignacio a Lisboa, para de allí partir con rumbo a las Indias.

En Lisboa él y su compañero, el P. Simón Rodríguez, conquistan de tal forma a la ciudad que corren el peligro de que el rey los detenga, para que no se marchen. Por fin embarca San Francisco, nombrado nuncio apostólico de la India, aunque renuncia a todos los honores, y después de una larguísima travesía de trece meses, en la que vive siempre entre los presos, esclavos y enfermos, llega a Goa el 6 de mayo de 1542. Tenía treinta y seis años y le acompañaban dos jesuítas, uno italiano y otro portugués.

Conocidas son las hipérboles de los narradores sobre la crueldad hispano-portuguesa, entre las cuales no dudamos referir la tan repetida anécdota del colono que azota a sus negros,

contando los golpes con las cuentas del rosario. Los tales negreros nunca han solido llevar el rosario en el bolsillo. De todos modos la vida en una ciudad, fundada treinta y dos años antes, centro comercial y colonizador, no suele ser ejemplar.

1490 2.° MISIONERO EN LA INDIA

Francisco Javier se convirtió desde el primer momento en el apóstol de los enfermos, de los leprosos y de los esclavos, a los que convocaba por las tardes a toque de campanilla. Compuso canciones que se hicieron populares y que explicaban la doctrina. Asimismo demostró gran habilidad en la lucha contra el concubinato entre blancos e indígenas.

Después de cinco meses de estancia y enterado de que en las costas de las Perlas existía el pueblo de los paravas, enfrente de Ceilán, y de que, para granjearse la protección portuguesa, se había bautizado, sin instrucción alguna, emprende hacia allá el primero de sus quince viajes por aquel país abrasador. Con gran esfuerzo aprende la lengua nativa, y bautiza a tantos, que los brazos se le cansan. Su éxito entre los parias no corre parejas con el que tiene entre los brahmanes. En doce meses convierte sólo a uno de éstos. En esta época ocurren bastantes milagros, comprobados legítimamente.

El misionero, durante todo este tiempo, había vivido como un indígena más, y luchado lo indecible para que no fuese introducida la esclavitud. Después de dejar al P. Mancilla, su compañero, y a otros Padres para que continuasen su obra, se dirige a la región de Travancor. Los diversos poblados le reciben con alegría y algunos le llaman para que organice su territorio. Javier acude presuroso y a veces ha de defender, crucifijo en mano, a los nuevos conversos contra las "razzias" de los países vecinos, que actúan bajo la protección del propio comandante portugués. Que la obra no era tan fácil lo prueba el hecho de que un gobernador de Ceilán mató en una isla suya a seiscientos cristianos.

San Francisco no sólo predica a los infieles, sino que convierte a numerosos cristianos y sostiene una utilísima e informadora correspondencia con el rey de Portugal y con San Ignacio. En 1545 aparece el misionero en Malaca, ciudad nueva, progresiva y licenciosa, donde reside durante cuatro meses. De los dieciocho siguientes apenas si hay información, pues se dedicó a recorrer el país desconocido de las Molucas, donde, según escribe él mismo a San Ignacio, sus padecimientos se salieron de lo corriente.

Vuelto a Malaca para otros cuatro meses oye hablar por primera vez del Japón a los comerciantes portugueses y al japonés fugitivo Anjiro. Entonces retorna a la India y se dedica

http://www.obrascatolicas.com

durante quince meses a recorrer todo el país anteriormente evangelizado. Es notable la fundación del Colegio Internacional de Goa.

1491 3.° En el Japón

Mientras tanto, Javier ha preparado su viaje al Japón. Antes de partir, escribe una carta a Juan III. Se lamenta de que el monarca no posea poder suficiente para llevar a la India la fe de Cristo, y lo tenga, en cambio, para adueñarse de sus riquezas. Ha llegado la hora de iniciar otra misión. Acompañado de un jesuíta, un lego, Anjiro, y dos japoneses conversos, sale en abril de 1549 y desembarca el día de la Asunción en el puerto de Kagoshima. Se abre a sus ojos el horizonte de una mies abundante que cosechar: el país más sugestivo del Extremo Oriente.

Javier comienza a estudiar el japonés. Su escasa facilidad para las lenguas—los vascos no han solido ser buenos oradores—le impide conseguir resultados rápidos. Al cabo de un año ha convertido sólo cien catecúmenos, lo cual basta para que surjan sospechas y se le prohiba predicar.

Dejando a Anjiro al cuidado de los conversos, sale para Hirado, al norte de Nagasaki. En el camino se detiene en un castillo, donde convierte a la baronesa y a sus criados, que quince años más tarde, al llegar nuevos misioneros, forman todavía un islote de cristianos fervorosos. En Hirado consigue en unas semanas más éxitos que en Kagoshima durante un año. Deja allí al P. Torres y marcha a Honshu, donde el fruto es exiguo.

Así continúa por el Japón. No consigue ver al Mikado y advierte que en este país no sirve vivir la pobreza evangélica como en la India. Él se hace todo para todos. Viste con elegancia, saca sus credenciales de embajador de Portugal, reparte regalos y los "daymios" llegan entonces a ofrecerle monasterios budistas vacíos como residencia. Mucho padeció de las gentes y de los caminos. Pero Javier reconoce al Japón como el país más cortés entre los infieles.

1492 4.° La muerte en China

Aún queda, sin embargo, la China, con fama de nación influyente sobre todas por su mayor cultura. Javier decide visitarla, para lo cual se encamina a Malaca. Después de vencer las dificultades que pone a sus planes Ataide, hijo de Vasco de Gama, consigue embarcar con un joven chino, que juzga ha de servirle de intérprete. Al fin el misionero ha podido salir para China, a la que pretende arribar en secreto. La última semana de agosto de 1552 llega a la isla desierta de Sancián. Allí mismo se puso enfermo. El movimiento del barco le mareaba de tal modo, que hubo de desembarcar, y empeorando

por días, amaneció el sábado 3 de diciembre, en que, rodeado de sus acompañantes, el chino Antonio, de un portugués y de dos esclavos, rindió su alma al Señor. Tenía una vela en la mano y el nombre de Jesús en sus labios. Frisaba los cuarenta y cinco años y había pasado once en el Oriente.

Su cuerpo, incorrupto todavía, fué trasladado, diez semanas después, a Malaca, y un año más tarde, a Goa. Javier fué canonizado en 1662, con San Ignacio, Santa Teresa y San Felipe Neri.

2. SAN FRANCISCO SOLANO

(13 de julio)

Este Santo es el Cabeza de Vaca de la colonización cris- 1493
tiana. Si el famoso descubridor anduvo desde la Florida hasta la costa del Pacífico, San Francisco Solano recorrió toda la América del Sur.

1494

1.° La vocación

Nació en la soleada campiña de Montilla, en 1549, estudió en un colegio de jesuítas y a los veinte años ingresó en los franciscanos de la Observancia. Allí se ordenó sacerdote, en 1576. Aficionado al retiro y a la predicación, se distinguió en la peste que padeció Granada en 1583 y de la que enfermó él mismo. No pudo lograr ir al Africa, pero, en cambio, cuando Felipe II pidió franciscanos para el Perú, se le eligió para evangelizar aquellas tierras lejanas. Entonces comienza la vida exteriormente heroica de nuestro Santo, de la que poseemos informes fidedignos, pues aparte de las biografías que se han escrito en inglés, francés y alemán, contamos con la que fray Diego de Córdoba redactó veinte años después de su muerte, cuando vivía la mayor parte de cuantos le habían conocido.

1495

2.° El viaje a Lima

El viaje a Lima fué el que hacían los navíos en aquella época. Se desembarcaba en Panamá, para cruzar el istmo, y se tornaba a navegar de norte a sur. Lo que había sido el viaje de fácil hasta ese momento, lo tuvo desde entonces de peligroso, porque una tormenta arrojó la nave contra un banco de arena, en el que encalló. El capitán embarcó a la tripulación en el único esquife que le restaba y dejó en el navío un buen número de esclavos negros, con los que se quedó San Francisco, que los estaba catequizando. En medio de la tempestad los animó de tal forma, que todos recibieron el bautismo y hasta entonaban cánticos con el misionero, sin preocuparles la furia de la borrasca. El peligro era tan real, que no sólo no pudo volver el esquife a recoger a los que habían permanecido en

http://www.obrascatolicas.com

el barco, sino que éste se partió. Algunos negros fueron arrastrados por las aguas y perecieron ahogados. Otros, con el fraile, subsistieron sobre el casco encallado en el banco de arena. Al cabo de los días el esquife pudo rescatarlos a todos y llevarlos a una playa desierta, donde vivieron dos meses. Se dice que gracias al Santo frutos no digestibles o venenosos se convirtieron en sanos y que hasta los peces se dejaron capturar para que se alimentaran los náufragos. Por haber ocurrido el percance en un sitio desértico y mucho tiempo antes de que fuese escrita la biografía de San Francisco, quizá intervino algo la imaginación. Por fin, un navío transportó a todos los viajeros a Lima.

1496 3.° LA MISIÓN

Ya está nuestro misionero en la tierra de su apostolado. Ahora tiene que recorrerla. Por lo pronto lo destinan a Tucumán. El viaje es de 3.000 kilómetros, bordeando las crestas de los Andes, desde el Perú hasta el norte de la Argentina. Es fácil imaginar lo que suponía un viaje de esta índole en aquellos tiempos, aunque no fuese desusado en los medios españoles. El Santo lo emprende sin titubear y, a la vez, va convirtiendo infieles y aprendiendo los dialectos. De Tucumán va al Paraguay, atravesando el Chaco, del Paraguay a Chile y de Chile a Lima. Total, quince años de misión en un continente.

Una vez en Lima se hace amigo de Santo Toribio de Mogrovejo y abre una etapa de predicación apocalíptica. Sin necesidad de recurrir a la leyenda negra, sino a la historia de cualquier ciudad colonial de nuestros tiempos, podemos comprobar que la vida fácil del funcionario y la turbulenta del aventurero no crean el clima más propicio para la virtud. Allí, sin embargo, abundan los santos, pues en aquellos tiempos vivieron, además de Santo Toribio y San Francisco Solano, el Beato Porres y Santa Rosa de Lima. A pesar de todo había motivo suficiente para que uno de ellos, acostumbrado a vivir entre indígenas, enfrentase su celo con las costumbres de los cristianos.

Sus sermones aterrorizaron a la ciudad, que, amenazada por el predicador con padecer grandes castigos, esperaba un terremoto. Los ánimos se habían preocupado de tal forma, que el virrey hubo de visitar al arzobispo y éste ordenar al Santo que explicase que los castigos con que amenazaba eran los de la condenación de las almas, hartó peores que la destrucción de la ciudad.

1497 4.° SU MUERTE Y GLORIFICACIÓN

No se crea, a pesar de esto, que San Francisco Solano era hombre de ceño duro. Por el contrario, su devoción gozaba de

sencillez y alegría y cantaba a la Santísima Virgen, acompañándose de un laúd. Se dice también que disfrutaba del don de lenguas y sus milagros abundaron, de forma que se le llamó el taumaturgo del Nuevo Mundo. El 14 de julio de 1610 murió en Lima, mientras consagraban en la misa conventual. Sus últimas palabras fueron: "Glorificado sea Dios."

Los milagros se multiplicaron alrededor de su tumba y diecisiete años más tarde comenzaron las ciudades a considerarlo como Patrono. Lima, en 1626; La Plata, Panamá y Cartagena, en 1631; Santiago de Chile, en 1633. Más adelante fueron las naciones de Argentina, Perú y Uruguay, las cuales celebraron grandes fiestas en 1910. En Montilla se le erigió un templo, en Sevilla se venera una celda suya y sus reliquias se reparten entre Lima, Roma y Buenos Aires. El proceso de beatificación se abrió en 1625 y fué canonizado en 1626.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

Las misiones [1]

1498

A. *La Iglesia misionera.*

a) Catolicidad de la Iglesia.
b) Una afirmación equivocada: las misiones las tenemos aquí.
c) Otro error: si ayudamos a las misiones se debilita el apostolado entre los nuestros.
d) El mejor medio para aumentar las vocaciones en casa es enviar misioneros a los infieles (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. de Pentecostés, guión 9 t.5 p.161 2.ª ed. n.306-309).
e) Complétese este guión con el ejemplo del Santo. Javier, v. gr., es enviado a la India, a pesar del reducido número de jesuítas existentes entonces. El rey de Portugal hubiese preferido conservarlo en Lisboa.

1499

B. *El mandato misional.*

a) El mandato de Cristo y su sentido literal.

1. *Unos deben recibirlo personalmente.*
2. *Todos para que cooperemos de una forma u otra.*
3. *Nos obliga a todos como miembros de la Iglesia y del Cuerpo místico.*

[1] Véanse otros guiones y materiales en el índice sistemático en las palabras *Misiones* e *Infieles*.

http://www.obrascatolicas.com

b) Cooperemos por la oración y la limosna (cf. ibid., Dom. de la Santísima Trinidad, guión 9 t.5 p.341 2.ª ed. n.651-653).

c) Complétese el guión haciendo ver que San Ignacio, en el llamamiento del rey temporal, supone que todos los que fueren buenos caballeros, habrán de seguir al Rey, pero aquellos que se quisieren afectar más, harán ofrecimientos más generosos. Dentro del seguimiento de Cristo los santos misioneros han sido más generosos que nosotros.

d) Pero también en la retaguardia funcionan servicios de aprovisionamiento que son imprescindibles. Nuestra oración y limosna pueden desempeñarlos.

2

Propagación de la Iglesia [1]

1500 *a)* La Iglesia es el grano de mostaza.

1. *Su propagación comenzando por pequeños principios* (cf. ibid. Dom. 6 después de Epifanía, guión 6 t.2 p.772 2.ª ed. n.1310-1312).
2. *Es un hecho que se repite en los grandes misioneros.*

b) Milagro moral de la expansión de la Iglesia (cf. ibid., p.784 2.ª ed. n.1320). Es otro hecho que se sigue repitiendo.

3

San Francisco Javier

(Cf. sermón de BOURDALOUE, en ed. Firmin Didot, t.2 p.702.)

1501 A. *La vida de San Francisco Javier es un milagro que demuestra cómo el brazo de Dios no ha cejado en su ayuda a la Iglesia, cuando encuentra instrumentos aptos. Sus esfuerzos misioneros y el éxito de su predicación constituyen un milagro moral.*

1502 B. *Javier realiza una obra que supera las fuerzas humanas.*

a) Convierte todo un mundo. Cierto que por entonces Lutero y los corifeos del protestantismo arrastraban también a las masas, pero es necesario confesar sinceramente que lo hacían predicando una religión de mayor amplitud y libertad, mientras que la de Javier contrastaba con los sentimientos indígenas.

[1] Sobre este tema, véase en el índice sistemático *Iglesia: propagación.*

b) Gran gloria la de este Santo, cuando el día del juicio pueda poner delante del Señor su predicación y los resultados conseguidos. Gran vergüenza la nuestra de haber desaprovechado tanta predicación oída.

C. *Los medios empleados por Javier no tuvieron nada que ver con la prudencia y sabiduría humanas. Son, pues, naturalmente desproporcionados.* 1503

a) Se dispone renunciando a todas las ventajas que le pudiera conceder su posición social.

1. *Se prepara en los hospitales venciéndose ante enfermos que le repugnan. Rara preparación para emprender grandes viajes y dedicarse a la predicación. Desde entonces se hace insensible para todo lo que no sea caridad.*
2. *Cárceles y hospitales son su morada en país civilizado. En los infieles, su conducta con los enfermos y desgraciados termina por atraer el corazón de los paganos y abrir las puertas a la fe.*

b) Medios económicos: la pobreza. Con ella atrae a las gentes, demostrando su desinterés humano y haciendo ver la fuerza sobrenatural que le movía y apartaba de todo lo terrestre.

c) Cómo entró en el Japón. Por los caminos de la humildad, como criado, enseñando a los niños, etc.

1. *Renuncia, pobreza, humildad. Estos no son medios naturales.*
2. *¿Recibió honores? Sí, pero milagro es que los recibiera de los reyes paganos quien así se presentaba.*
3. *¿Hizo milagros? Pero eso no demuestra sino que el brazo de Dios estaba con él.*

D. *He aquí un modelo para los predicadores.* 1504

http://www.obrascatolicas.com

G) SANTOS EUCARISTICOS

a) *HAGIOGRAFIAS*

1505 **1. SAN TARSICIO**

(15 de agosto)

San Tarsicio es patrono titular de asociaciones eucarísticas como la rama infantil de la Adoración Nocturna. Su historia es la siguiente: unos versos de San Dámaso nos dicen que llevando el Santísimo, prefirió morir apedreado, como San Esteban, antes que entregar el cuerpo celestial a los perros. ¿De dónde y a dónde lo llevaba? Quizá después de una misa pontifical trasladaba un trozo de la sagrada hostia a las diversas iglesias de Roma, según era costumbre. Mas ¿era diácono, como solían serlo los que cumplían tal misión? ¿La alusión a San Esteban se reduce sólo a la muerte a pedradas, o se ha traído por asociación de ideas para indicar que Tarsicio era diácono como el primer mártir? Repárese que en tiempos de persecución no hacía falta ser diácono para llevar el Santísimo.

Poco a poco la tradición ha ido plasmando la historia. En el siglo VI se nos habla de un niño acólito, que murió al llevar el Santísimo a los presos de la persecución de Valeriano. Tal es la versión que recoge el martirologio.

1506 **2. BEATA IMELDA**

(13 de mayo)

Es la patrona de las primeras comuniones. Los Bolandistas dicen que se la considera como Beata con culto muy antiguo. Sin embargo, la confirmación oficial no ocurrió hasta 1826. Imelda era hija de una antigua familia boloñesa, e ingresó como alumna en un convento. Precoz en sus deseos de santidad, ansiaba recibir la primera comunión y preguntaba: "¿Puede uno recibir a Jesús en su corazón y no morir?"

El día de la Ascensión comulgó toda la comunidad, con excepción de la niña. Cuando las monjas estaban a punto de marcharse, una religiosa vió lo que parecía ser la sagrada forma, detenida en el aire, delante de Imelda, arrodillada ante el Sagrario. En vista del milagro, un sacerdote procedió a darle la

comunión. Pero la niña no pudo resistir la emoción de recibirla y cayó muerta al suelo. Tenía once años y era el de 1333.

Tal es su vida, según los Bolandistas.

1507 **3. SAN PASCUAL BAILON**

(17 de mayo)

San Pascual Bailón figura como patrono de las asociaciones eucarísticas y lo venera la Adoración Nocturna. El *Butler's Lives* subraya el hecho de que un lego, que durante su vida fué apenas conocido en un rincón de España, presida desde el cielo las magníficas reuniones de los congresos eucarísticos, de los que también es patrono.

1508 1.º PASTOR HASTA LOS VEINTICUATRO AÑOS

Nació en Torre Hermosa, en los límites de Castilla y Aragón. Hijo de Martín Bailón y de Isabel Jubera, se le llamó Pascual, por haber nacido el día de Pascua. Desde los siete hasta los veinticuatro años se dedicó al oficio de pastor, y es cierto que en este tiempo aprendió él solo a leer para poder recitar las horas de la Santísima Virgen, devoción muy extendida entre los seglares. Cierto también que llevaba una vida de penitencia y que voluntariamente caminaba descalzo en medio de grandes fríos y con largas oraciones. Como no podía asistir diariamente a la santa misa pasaba largas horas de rodillas, mirando hacia el santuario de Nuestra Señora de la Sierra, donde se ofrecía el santo sacrificio. Demostraba también un alto espíritu de justicia pretendiendo que se indemnizase a los propietarios de las viñas y campos los perjuicios que pudieran hacer sus animales, e incluso pagándolos él de su soldada.

Cincuenta años más tarde un anciano pastor declaró que mientras oraba los ángeles le llevaron más de una vez el Santísimo Sacramento para que lo adorase. Se dice también que se le aparecieron San Francisco y Santa Clara para indicarle que ingresase en la Orden de los Frailes Menores.

A los dieciocho o diecinueve años pretendió entrar en el convento franciscano de Loreto, situado a unos trescientos kilómetros, pero los frailes, que vivían la austeridad y el espíritu de San Pedro de Alcántara, no se decidieron a admitirle, como lo hicieron unos años más tarde.

1509 2.º CARÁCTER Y VIRTUDES

Butler's Lives dice que sus virtudes fueron, más o menos, todas iguales, si bien se distinguió en la caridad para con los hermanos del convento y, sobre todo, para con los pobres y enfermos. Nunca reía, pero estaba siempre sonriente. Jiménez,

http://www.obrascatolicas.com

provincial de los alcantarinos y biógrafo del Santo, afirma no haberle sorprendido en una sola falta, a pesar de haber convivido con él en varias casas y haber realizado juntos dos largos viajes, "ocasión en la que el hombre, vencido por el cansancio y la monotonía, suele concederse alguna indulgencia".

Tan escrupuloso era, cuando creía que el asunto tocaba a la conciencia, que en cierta ocasión, siendo portero, se negó a decir que el superior estaba fuera, porque faltaba a la verdad.

Su devoción eucarística no tiene nada de aparatosa y, sin embargo, fué tan grande, que desde el momento de su muerte se le comenzó a llamar el "Santo del Santísimo Sacramento". En cuanto podía se escapaba a acompañarlo y las horas que pasaba de rodillas y en cruz, de día o de noche, enfervorizaban a sus hermanos en religión.

Tenía unos cartapacios de oraciones, que, según parece, estaban compuestas por él, y de los que se conserva uno de ellos. Algunos de estos papeles y reflexiones llegó a manos del Beato Ribera, en Valencia, y, maravillado de lo que leía, pidió al citado Jiménez una reliquia de San Pascual. Hablando con él, el Beato Ribera comentó: "P. Provincial, ¿qué vamos a tener que hacer? Estas almas sencillas nos están robando el cielo. No nos queda sino quemar nuestros libros." El provincial respondió: "Excelencia, lo malo no son nuestros libros, sino nuestro orgullo. Quemémosle."

1510 3.° A PUNTO DE SUFRIR EL MARTIRIO

El pobre Pascual, lego de Castilla, estuvo a punto de sufrir el martirio en Francia, adonde, no se sabe cómo, fué enviado en calidad de mensajero cerca del superior general, Cristóbal de Ceffontaines. Andaba aquel país en continuas turbulencias religiosas e infestado por las crueles bandas calvinistas, cuando hubo de cruzarlo un fraile que no sabía francés ni conocía las comarcas, y llevaba bien visible el hábito. Fué tomado por espía dos veces y otras dos apedreado, con lo que se le produjo una llaga en las espaldas que le duró toda la vida. Se dice que, iletrado como era, sostuvo una discusión con los hugonotes sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía, de la que salió vencedor.

1511 4.° MUERTE Y GLORIFICACIÓN

Murió, como había vivido, a la sombra del Santísimo Sacramento. Avisado por Dios de la proximidad de su óbito, se preparó con alegría, y cayó al punto enfermo. El 17 de mayo de 1592, mientras la campana de la iglesia daba la señal de la consagración, él pronunciando el nombre de Jesús se marchó para verle sin velos a la gloria.

El extraordinario número de curaciones milagrosas que comenzó a obrar el Santo imprimió una prisa desusada a su beatificación, que ocurrió en 1618, antes que la de San Pedro Alcántara, el reformador de la Orden a que pertenecía, y santo de mucha influencia social, a lo menos aparentemente. San Pascual fué canonizado en 1690.

Uno de los hechos que más se comentaron y más han descrito sus biógrafos, son los golpes que se oían resonar en su sepulcro, anunciando siempre sucesos de importancia y, por lo general, desgraciados, y que continuaron produciéndose durante un par de siglos. Aún hoy existe entre el pueblo la creencia de que el Santo avisa a sus devotos su próxima muerte mediante unos golpes de origen desconocido.

El 28 de noviembre de 1897 fué nombrado patrono de los congresos eucarísticos.

b) *GUIONES HOMILETICOS* **1512**

Sobre la Eucaristía y su relación con la santificación e incluso con algunas virtudes especiales, puede verse *La Palabra de Cristo*, en la fiesta del Corpus, donde se encuentran numerosos guiones y se remite a los que figuran en otras partes de la obra. Por eso ahora nos limitamos a traer algún esbozo de pláticas ocasionales.

1

Cómo recibir al Señor

A. *Día feliz.* **1513**

a) Los trajes, adornos de la iglesia, fiesta y presencia familiar lo indican.

b) Lo era siempre el día en que llegaba el Señor a algún sitio, porque iba repartiendo bienes. Por eso las gentes se agolpaban a recibirle.

B. *Pero al Señor se le puede recibir de dos maneras. Como los de Gerasa y como Zaqueo. Hoy estáis muy alegres, pero debéis oír estos dos ejemplos.* **1514**

a) Los gerasenos.

1. *Llegó el Señor e inmediatamente hizo el bien. Curó a un endemoniado. Mas los de Gerasa tuvieron miedo y le pidieron que se marchase.*
2. *Muchas veces los hombres comulgan, pero tienen miedo al Señor y Él tiene que marcharse.*
3. *¿En qué consiste el miedo al Señor? Es el temor a ser bueno, a cumplir sus mandamientos. Estos asustan, o da pereza cumplirlos, y entonces, como no basta comulgar, sino que hay que ser amigo del Señor a quien se recibe, Él, viendo el pecado mortal, se marcha.*
4. *Tal es la historia de tantos y tantos hombres.*

http://www.obrascatolicas.com

1515 *b)* Zaqueo.

1. *Zaqueo, en cambio, tuvo grandes deseos de ver al Señor. Es la primera condición.*
2. *No le dió vergüenza, a pesar de ser hombre principal, de pasar por encima de todo respeto humano y subirse a un árbol para ver al Señor.*
3. *Vosotros, cuando llegue la hora de comulgar, no precisamente hoy, que es fiesta agradable para vosotros, sino cualquier otro día, debéis pasar por encima de la pereza y de las pequeñas dificultades que se os presenten.*
4. *Jesús, en cuanto vió la buena voluntad de Zaqueo, le anunció que iría a su casa. El Señor nunca se queda corto.*
5. *En cuanto el Señor estuvo en casa de Zaqueo—¡cómo le arreglaría éste la casa y la mesa!—, el publicano le anunció sus buenos propósitos de dar limosnas y devolver lo que había robado. El Señor contestó que había entrado entonces la salvación en aquella casa.*
6. *Así se debe comulgar. Acercándose a Jesús y prometiéndole cumplir todos sus mandamientos. Entonces, al comulgar, entra la salvación en casa del que comulga.*

c) Ahora, al comulgar, pedidle por vuestros padres..., pero sobre todo por una cosa, por que Jesús os haga buenos cristianos y cumpláis siempre sus mandamientos... Por que no tengáis nunca miedo al Señor...

2

Día feliz

1516 A. *Hoy es para vosotros, niños, un día feliz.*

a) Todo lo que os rodea está destinado a que os deis cuenta de la importancia de lo que vais a recibir.

b) Pero para que esta misma alegría exterior no os distraiga, os voy a hablar de la verdadera felicidad de este día.

1517 B. *Imaginaos la felicidad*

a) De los pastorcitos, cuando recibieron la noticia de que había nacido el Niño Jesús y fueron a verlo al pesebre.

b) De los Reyes Magos, cuando después de un viaje tan largo llegaron y la Santísima Virgen les enseñó a su Hijo.

c) De todos los que vieron al Señor; de los enfermos que recibían de Él la salud...

1518 C. *Vuestra felicidad es mayor.*

a) Porque aunque no veáis a Jesús, como ellos, Él entra dentro de vosotros.

b) Y no sólo Él, sino el Espíritu Santo.

c) Cuando comulguéis, los ángeles estarán a vuestro alrededor adorando a Dios. Tened cuidado con vosotros mismos, que sois un sagrario donde está el Señor.

1519 D. *Sin embargo, hay que reconocer que nuestra felicidad no es completa. Os gustaría ver al Señor.*

a) Llegará un día en que le veamos a Él, y a la Santísima Virgen, y todos juntos seamos del todo felices y para siempre.

b) Pues bien, hoy recibís la garantía mejor de que ese otro día, feliz por completo, llegará. ¿Por qué? Porque el Señor ha venido a vosotros como un amigo y no está dispuesto a marcharse. Es que no quiere dejaros y seguirá con vosotros hasta que os lleve al cielo.

c) Lo único que tenéis que hacer es seguir siendo amigos suyos.

d) Hoy ha venido a vuestra casa. Es un amigo que todo lo puede. Pedidle todo.

e) Pero hoy pedidle especialmente que ni ahora, ni cuando seáis mayores, dejéis nunca de ser amigos suyos, para que así llegue el día verdaderamente feliz, en el que en vez de venir Él a nuestra casa, nos lleve a todos a la suya.

3

Tarsicio e Imelda

1520

A. *Para prepararse debidamente a comulgar, lo primero que hace falta es tener un gran deseo de hacerlo.*

a) Se desean las cosas que se sabe son buenas. Vosotros sabéis que el Señor es bueno.

b) Es bueno porque a Él se lo debemos todo: vida, alimento, salud, padres, salvación...

c) Por eso lo mismo que el niño ausente desea estar con su madre, a la que quiere, el niño que tiene fe y que sabe lo bueno que es el Señor y que está en la Eucaristía, desea recibirle.

d) En cierta ocasión hubo una niña que nos dió ejemplo de este deseo. Nárrese la vida de la Beata Imelda.

1521 B. *Pero no basta desear una cosa. Es necesario hacer todo lo que fuere necesario para llegar a conseguirla y conservarla.*

http://www.obrascatolicas.com

a) Al Señor se le puede recibir y después se le puede perder. Cuéntese el episodio de San Tarsicio.

b) Lo mismo que el santo niño, hay muchos enemigos que quieren arrebatarnos al Señor. Son aquellos que pretenden haceros pecar. A medida que crezcáis irán apareciendo enemigos mayores y más fuertes.

c) Si deseáis recibir y conservar al Señor como Imelda, debéis estar dispuestos a defenderle como Tarsicio.

H) APOSTOLES DE LA CARIDAD

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN JUAN DE DIOS

(8 de marzo)

Su vida nos es conocida por la biografía que escribió sobre él, a los veinte años de su muerte, Francisco de Castro, rector del hospital fundado por el Santo en Granada. En cuanto a lo sustancial, merece perfecto crédito. **1522**

1.° Juventud azarosa **1523**

Nació en Montemayor el Nuevo, diócesis portuguesa de Evora, el 8 de marzo de 1495, o sea en los días en que comenzaba la grandeza de España, a cuyas figuras principales pertenece. Tenía ocho años cuando pasó por su humilde hogar un sacerdote español, que le habló de las obras de caridad que se practicaban en nuestro país. El niño se escapó de su casa para reunirse con el sacerdote y con él siguió hasta Oropesa, donde éste, al verlo tan desfallecido, lo dejó al cuidado de un mayoral de ganado. Mientras tanto, moría su madre y su padre ingresaba en una Orden religiosa.

El mayoral se cuidó de educarle, enseñándole a leer y a escribir y quiso casarlo con su hija, para que llevase la hacienda. Pero Juan de Dios, muy devoto de la Santísima Virgen e inclinado ya a la vida religiosa, tomó, para huir del matrimonio, el camino más extraño, a saber: el de alistarse en el ejército que marchaba a pelear en Fuenterrabía contra Francisco I.

Muchas desventuras le acaecieron allí. La primera de todas, que su devoción se enfrió. La segunda, que cayó herido y estuvo en peligro de que le hiciesen prisionero, apuro del que salió invocando a la Santísima Virgen. La peor de todas consistió en verse acusado de robo y condenado a la horca. La intervención de un oficial le salvó de la muerte, pero no de que lo expulsaran del ejército.

Retornó entonces a casa del mayoral, quien lo recibió con alegría. Allí comenzó a pensar que están mucho mejor tratados algunos animales que los enfermos pobres. Cuando el mayoral intentó de nuevo casarle con su hija, volvió a alistarse en el ejército, del que se licenció después, para emprender su vida de **1524**

http://www.obrascatolicas.com

santificación, que se inicia con una peregrinación a Compostela y un viaje a su tierra, en la que no halla a ninguno de los suyos. Desde este momento y aun antes, como hemos visto, la vida de San Juan es la andariega de un descubridor americano, que en vez de indagar imperios o tesoros busca almas para Cristo. Era el carácter inquieto de aquella época de hegemonía ibérica.

En Portugal, Juan de Dios concibe la idea de ir a Marruecos y socorrer a los cautivos cristianos, e inmediatamente emprende el camino, atendiendo durante él a los enfermos de los hospitales. Así, cerca de Gibraltar, y en Ceuta, se dedica a cuidar gratuitamente a un noble portugués allí desterrado. No hay que dudar que su juventud es la de un aventurero a lo divino. En Marruecos abundan los renegados, gentes de mala calaña por lo común y a cuya conversión quiso dedicarse buscando el martirio. Un franciscano le hizo entender lo presuntuoso de su deseo y le animó a volver a España y a estudiar su vocación. Otra vez en nuestro país, hizo una confesión general y se dedicó a vender estampas con el propósito de que se le presentasen más ocasiones de conversar sobre Dios. De esta suerte, andando por los caminos, se topó un día con un muchachito descalzo, al que cargó sobre sus espaldas. En un momento de reposo, el niño le mostró una granada abierta con una cruz en el centro, y le dijo: "Granada será tu cruz." Era el Niño Dios.

1525 2.° El santo

Marchó, pues, a Granada, donde la Providencia le hizo encontrarse con el P. Juan de Avila. Había Juan de Dios oído uno de los sermones del Beato y comenzó a gritar por las calles: "¡Misericordia, Señor, misericordia!" El P. Avila aprobó su espíritu, pero no su afán de buscar persecuciones, que hizo lo tomaran por loco y le encerrasen en un manicomio, sometido a la nada suave terapéutica psiquiátrica de aquellos tiempos. Con gran sorpresa de los enfermeros, la locura de Juan cesó tan pronto como le habló y aconsejó el Beato y así salió del hospital el día de Santa Ursula de 1539.

Antes de comenzar su obra visitó el santuario de Guadalupe, donde Nuestra Señora depositó en sus brazos al Niño Jesús, para que lo vistiera con pañales, con lo que él entendió que su misión debía ser la de vestir y atender a Cristo en los pobres. Púsola en práctica en Granada, dirigido por el Beato, para lo que comenzó por alquilar una casa, llenarla de enfermos, cuidarlos y sacar tiempo para recoger y vender leña, con cuyos ingresos sostenía su obra. No le duró mucho este trabajo, porque la caridad pública acudió en su socorro.

Una de las anécdotas más curiosas fué la del marqués de Tarifa. El ilustre prócer se presentó disfrazado ante Juan de

Dios pidiéndole ayuda, y recibió de él todo su caudal, veinticinco ducados. El marqués le devolvió ciento cincuenta coronas de oro y abasteció el hospital durante su permanencia en Granada. En otra ocasión llevaba sobre sus hombros a un enfermo, lleno de heridas, y cuando se las estaba lavando advirtió en los pies y las manos los estigmas de la pasión. Era el propio Cristo que alababa su caridad y que inundó de luz la estancia, de tal forma que los enfermos del hospital pensaron en un incendio.

El obispo de Túy, presidente del Consejo real en Granada, **1526** obligó a nuestro Santo a llamarse Juan de Dios, puesto que así se lo había dicho el Niño Jesús cuando le envió a la ciudad andaluza y le vistió del hábito que hoy llevan los Hospitalarios.

No se reducía la obra del Santo solamente al hospital. Seguía trabajando para allegar medios, pero sobre todo extendía su actividad a las casas de los pobres, a las muchachas en peligro de perderse por la escasez de medios de vida, y consagraba gran parte de su tiempo a apagar discordias. Una de éstas dió ocasión a que reclutase sus primeros discípulos. Antón Martín acusaba a Pedro Velasco de haber dado muerte a su hermano y había conseguido encarcelarlo, en tanto que ponía todos los medios para que fuese condenado a muerte. Sin embargo, Antón Martín era cristiano y daba abundantes limosnas para el hospital. Un día, Juan de Dios, después de encomendarse a la Virgen, marcha a la casa del que no perdonaba, lo encuentra en la plaza, le presenta un crucifijo y le dice: "La sangre de tu hermano pide venganza, pero la de Cristo clama misericordia. Perdona a Velasco, para que Dios te perdone a ti." Martín se emociona. "No sólo le perdono—responde, conmovido—, sino que quiero ser amigo suyo. Vamos a la cárcel a ponerlo en libertad, pero después me habréis de admitir en el hospital, para que, bajo vuestra dirección, me dedique al servicio de Dios y de los hombres." Corrieron a la cárcel, libertaron al asombrado preso, que, a su vez, marchó también al hospital. Fueron los dos primeros hermanos de San Juan de Dios.

Después de un viaje a Valladolid, para obtener de la corte **1527** un nuevo hospital, y de trece años de trabajo inagotable, sobrevino a nuestro Santo su última enfermedad. Agravó su estado de salud el hecho de que, para allegar recursos, se dedicó, en compañía de un muchacho, a sacar las maderas que arrastraba el Genil en una inundación, y más aún el haberse arrojado al agua para salvar al muchacho, que se había caído al río.

No obstante la gravedad de su dolencia, como le llamase el obispo, no dudó en levantarse del lecho. Su postrera salida resultó emocionante. Doña Ana Osorio le obligó, con un mandato episcopal, a ir a su palacio, donde sería mejor atendido. La salida comenzó por un motín de los enfermos y se continuó

http://www.obrascatolicas.com

por una verdadera manifestación de los granadinos a su paso por las calles. Todavía salió otra vez. Había sabido, por revelación divina, que un desgraciado, ante la miseria de su casa, había salido de ella para ahorcarse. El Santo, a escondidas, abandonó el lecho, lo salvó y tornó, sin ser advertido, al palacio de doña Ana.

Poco antes de morir le interrogó el prelado de la ciudad sobre sus preocupaciones. Dijo que eran tres: "1.ª Haber recibido muchas gracias de Nuestro Señor, no habérselas agradecido suficientemente y haberle devuelto muy pequeños servicios"; 2.ª "Que temía que hubiesen de padecer las mujeres retiradas del vicio y los pobres vergonzantes socorridos por él", y 3.ª "Que no se pagasen las deudas que había contraído para sostener a los pobres."

Por fin, el 8 de marzo de 1550, vestido con el hábito de la Orden, de rodillas y abrazando un crucifijo, pronunció sus últimas palabras: "Señor, entrego mi alma en tus manos." Dicho esto, expiró.

3.° Los Hermanos de San Juan de Dios

1528 El Santo, en su humildad, no pensó ser fundador, pero ya aquel converso, Antón Martín, su sucesor, comenzó a extender la Orden, que sin reglas, primero, terminó por adoptar las llamadas de San Agustín. Fué aprobada por San Pío V y confirmada por Gregorio XIII, en 1576. Sixto V, en 1586, unificó la Orden y le dió el título de Hermanos de San Juan de Dios.

Abierto el proceso de canonización en 1623, beatificó a Juan de Dios Urbano VIII, en 1630, y lo canonizó Alejandro VII en 1690. León XIII le nombró patrono de los hospitales. Su nombre figura en las oraciones por los agonizantes.

2. SAN VICENTE DE PAUL

(19 de julio)

1529 La enorme bibliografía (244 obras sólo en francés) y la fértil vida de San Vicente, nos fuerzan a tocar tan sólo algunos puntos que entendemos más curiosos o importantes.

1.° El que no nace santo

1530 La santidad excesivamente precoz suele ser obra de los biógrafos y no del Espíritu Santo, y en los casos que ha existido, creemos que la virtud del cielo se redujo a anticipar las luchas y esfuerzos a una edad temprana, pero sin suprimirlos, todo lo más acomodándolos a los problemas y sentimientos de la infancia, mínimos para nosotros, pero no para el niño. Tanto

esfuerzo le cuesta a él renunciar a sus juegos, como a nosotros renunciar al mundo.

San Vicente no nació santo, sino que su juventud fué la del joven pobre que cree hallar su porvenir en la carrera eclesiástica, en la que podía encontrar, en frase suya, "une honnête retirade", un decoroso retiro, ¡a los veinte años!

Nació este gran Santo en las proximidades de nuestro país, en Las Landas, región hoy poblada de pinares, pero entonces misérrimo arenal, como su nombre indica. Dedicóse primero al pastoreo, pero su padre quiso abrirle camino, y lo ingresó en el colegio de los franciscanos de Dax. De allí pasó a Toulouse, a estudiar filosofía y teología, para lo cual hubo de colocarse de preceptor. Una vez que se ordenó sacerdote y huérfano ya, mientras continuaba sus estudios y pleiteaba continuamente por obtener "una buena parroquia", abrió una pensión para estudiantes. De sus no muchos escrúpulos de por aquel entonces, es buena muestra la oscuridad en que se envuelven dos años de su vida. En una carta, fechada en Avignon el 24 de julio de 1607, escribe que ha heredado a una anciana mujer de Toulouse, pero que ha de salir para Marsella, persiguiendo a "un mal comerciante" que le debe trescientos escudos, para lo cual ha alquilado un caballo, que, ante la escasez de dinero, vende en el camino, sin permiso del dueño. En Marsella mete en la cárcel al deudor, hasta que le paga, y con el dinero se embarca para Narbona (para algún puerto cercano, sin duda), siendo apresado por unos piratas, que lo conducen a Túnez, donde permanece cautivo dos años. Al cabo de ellos, y habiendo convertido a su dueño, un renegado francés, se escapa con éste en un esquife y llega, el 28 de junio, a Aguas Muertas, lugar de mil recuerdos franceses de las Cruzadas de San Luis. De allí parte para Avignon, donde presenta a su colega ante el vicelegado, quien, después de reconciliarle, le envía a Roma, a un convento de Hermanos de San Juan de Dios, y a nuestro Vicente le promete "un buen beneficio".

En carta que escribe a este legado le dice que "no se deje escandalizar por los acreedores que le acusan, porque si no les paga con el dinero que le dará "nuestro penitente", es porque quiere llevar algo en su viaje a Roma, y que a la vuelta el escándalo se convertirá en bien."

Esta parte de la vida del Santo, reseñada toda conforme a sus cartas de aquel tiempo, es sumamente nebulosa. Autores muy serios han escrito "que no pudiendo justificar una tan larga ausencia, que constituía un verdadero hueco dentro de su vida, el joven Vicente inventó un cuento de turcos, imposible de sostenerse" (cf. P. Grandchamp, *La France en Tunisie au XVII siècle*, VI, prólogo, obra en la que analiza los datos inverosímiles y contradictorios de la historia del Santo en este punto). Otros autores, muy serios también, niegan que haya

http://www.obrascatolicas.com

pruebas para admitir el fraude, pero todos están de acuerdo con la frase de los benedictinos franceses de *La vie des saints:* "No es santo, ni siquiera en germen, sino un muchacho necesitado, ambicioso, sin escrúpulos excesivos en materia de dinero..., ni demasiado preocupado en pagar sus deudas."

1531 2.° El santo

Desconocemos cuándo Vicente cambió de vida. Pero nos encontramos con un detalle muy significativo, que demuestra un espíritu opuesto al que le movió a salir a uña de caballo para encarcelar a su deudor.

Vivía en París desde el 17 de febrero de 1610, con un modesto cargo de limosnero, compartiendo su habitación con un camarada, cuando fué acusado falsamente de haber robado a su amigo. Vicente calló y no quiso defenderse. Pensó que el verdadero ladrón aparecería más tarde. Pero, en realidad, era ya otro hombre. Entonces un tal Bérulle, sacerdote oratoriano, le conoce y dirige. Incluso le coloca, en 1613, en la casa aristocrática de los Grondi, donde, impulsado por la marquesa, que ve ya en él condiciones para hacerlo su director espiritual, va apareciendo poco a poco el Vicente de Paúl que conocemos. Ya es "monsieur Vincent".

1532 3.° Las misiones

Doce años vivió de preceptor con esta familia. En uno de ellos, el 1616, se manifiesta una de las vocaciones del Santo. Ha confesado a un moribundo, el cual pregona muy alegre que se ha salvado gracias a la confesión general. La marquesa comprende la necesidad de que una misión dada por aquellos campos arranque a los hombres muchas confesiones generales. No pueden darla varias Ordenes religiosas y ha de encargarse de ella Vicente. La marquesa dota entonces una fundación que se encargue de renovar cada cinco años el mismo trabajo apostólico y repitiéndose la negativa de las Ordenes religiosas vuelve a dar el encargo a su capellán. Puede decirse que el 25 de enero de 1617 había nacido la Congregación de la Misión.

1533 4.° Las Hermanas de la Caridad

Pero Vicente cree que su vocación se ha de desarrollar con más eficacia en una parroquia. Abandona así la casa de los Grondi y toma posesión de la de Chatillon-sur-Chalaronne, donde, entre otras cosas, revela sus cualidades de organizador. El mismo lo ofrece (cf. *Saint Vincent de Paul* t.9 p.243). Caminaba a visitar a una familia enferma y en la miseria cuando por el camino se encontró con una verdadera procesión de mujeres

que iban y venían a socorrerla. "Les propuse—dice—que cotizasen cada una lo suficiente para poner el puchero un día, y esto no sólo en este caso, sino para los que se presentaran después." Aquello representó el nacimiento de las Cofradías de Damas de la Caridad, de donde saldrán las Hijas de la Caridad.

1534 5.° "Duc in altum"

A fuerza de súplicas, Vicente se despide de Chatillon y regresa a la casa de los Grondi, donde no reproduce ni de lejos la figura, más o menos desacreditada, del capellán de nobles. Vicente es ya un santo. Hombre de oración y de penitencias interiores y exteriores, él mismo nos habla de cómo pedía a Dios que reformase su carácter melancólico y seco y se lo trocara por otro benigno. "Con algo de atención—dice—y la gracia divina, lo voy consiguiendo" (cf. o.c., t.1 p.138).

Su posición le brinda la oportunidad de desarrollar sus actividades, primero entre los ocho mil colonos de los señores, para los que funda las Cofradías de Caridad; después, entre gente de alto rango espiritual, pues se trata con San Francisco de Sales y con la madre Chantal, que le encarga la vigilancia de sus conventos. Finalmente, llega a ser muy conocido entre los galeotes, pues siendo Felipe M. Grondi general de las galeras del rey, comienza a cuidarse de ellos y visita sus cárceles y hospitales, hasta que se le nombra capellán general de las galeras, y las recorre una a una, sobre todo en Burdeos. Entonces es cuando se dice que sustituyó a un remero que desfallecía, dato que la historia no parece confirmar.

En estas visitas llegó hasta su tierra, próxima a la ciudad, y a pesar de la impresión que recibió al ver la situación de su familia y de que la tentación le duró tres meses, renunció a dedicarse a mejorarla, porque "aunque tuviera cofres de oro, todo lo que tiene un eclesiástico es de los pobres" (cf. o.c., t.2 p.148).

Por fin, San Vicente comienza a navegar. La marquesa y él 1535
tienen la misma preocupación: las misiones rurales. Ella desearía que "Monsieur Vincent" se dedicase a este trabajo, pero tampoco quiere verse privada de él. Consigue un término medio, a saber: que se funde una asociación de sacerdotes, aprobada por su hermano, el arzobispo de París, y dirigida por San Vicente, el cual tampoco la abandonará a ella mientras viva. La casa se abre en abril de 1625. Muerta entonces la señora, su marido ingresa en el Oratorio y San Vicente se reúne con los suyos, que en 1633 pasan a la casa de San Lázaro, de donde reciben, en Francia, el nombre común de lazaristas. Al morir el Santo existían treinta y cinco casas, repartidas por toda Europa e incluso por Madagascar.

Los Paúles son, pues, sacerdotes seculares que se obligan

http://www.obrascatolicas.com

con votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad, y están destinados principalmente a las misiones y al cuidado de los seminarios. Pero San Vicente no olvida la caridad. Aquella asociación de Chatillon se funda también en París, aunque con poco éxito, hasta que interviene doña Luisa de Marillac, noble y nieta de nobles. Pronto crece el número de asociaciones y de asociadas, pero dejan mucho que desear. El Hospital de Dios (el principal de París) es horroroso, y las señoras, unas no pueden entregarse de lleno a la obra, otras envían a sus criadas. Entonces San Vicente comienza a admitir gente humilde—la primera es una campesina—y sin saber cómo, poco a poco se encuentra con una Congregación formada. Son las Hijas de la Caridad, que representan un avance extraordinario en la Iglesia, pues hasta entonces todas las religiosas eran de clausura. Son unas religiosas, dirá él, "que tienen por celda el dormitorio del hospital, por capilla la parroquia y por pasillos las calles."

1536 La vida del Santo se confunde ya con sus obras. Él, que de joven vió fallar todos sus esfuerzos humanos por abrirse camino en el mundo, ve que ahora el mundo le resulta pequeño. Han triunfado su inteligencia clara y práctica, poco dada a la especulación, su vida de unión con Dios y su entrega a la Providencia. Ni que decir tiene que sus relaciones con el mundo religioso y civil son muy frecuentes. En el asunto de los jansenistas vió pronto y sin necesidad de estudio la verdad, porque dedicó a la cuestión de la gracia "... tres meses de oración, y salí convencido de que Dios murió por todos y quiere que todos se salven."

Hombre de buena salud, vió cómo se le resquebrajaba en los postreros años de su vida. Sintiéndose morir, aún trabajó de lleno desde su habitación en dar los últimos toques a su obra de las Hijas de la Caridad. El 18 de septiembre de 1660 perdió el conocimiento con intervalos de lucidez y el 27 expiró dulcemente, a las cuatro de la mañana.

Lo beatificó Benedicto XII el 13 de agosto de 1729, y fué canonizado el 16 de junio de 1737. La fiesta no se señaló en el día de su muerte, sino en el 19 de julio.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

Siendo tan abundante en nuestra obra la materia predicable sobre los santos que han hecho brillar en su vida esta faceta del amor puesto al servicio de los menesterosos, nos limitamos a remitir al índice sistemático, recomendando los materiales de Santos Padres recogidos en las domínicas de Adviento.

Sólo insertamos, a título de ejemplo, dos guiones, uno sobre San Juan de Dios y otro sobre San Vicente de Paúl.

1

San Juan de Dios, el cristianismo, la cruz y la misericordia 1537

A. *La vida de San Juan de Dios es una vida de cruz y de caridad para con los pobres.*

B. *La esencia del cristianismo consiste en estas dos virtudes. Muchos, a ejemplo de los apóstoles, no lo entendieron* (véase ibid., Dom. de Quincuagésima, guión 13 t.2 resumido en Confesores, Fundadores: "Seguir a Cristo").

C. *Unos seguirán este camino en grado heroico, como San Juan de Dios, pero en uno u otro grado es necesario que lo sigamos todos. De lo contrario, Cristo, al no verse reproducido en nosotros, nos tendrá que decir: "No os conozco".*

2

San Vicente de Paúl: El amor activo 1538

A. *Los primeros pasos de la vida de santificación de San Vicente son, como en todos los santos, aquellos que le acercan a Dios.*

a) La virtud y santidad consisten en la caridad, esto es, en el amor.

b) Del amor a Dios se sigue naturalmente la caridad para con el prójimo y la beneficencia, porque la caridad es activa.

B. *El amor tiene, como primer efecto, la unidad entre el amante y el amado, cosa fácil para el cristiano dentro del cuerpo místico.*

a) Esta unión hace que consideremos al amado como a nosotros mismos, le evitemos cuanto a nosotros nos dolería y le procuremos cuantos bienes nos satisfarían a nosotros.

b) Amor de benevolencia y de concordia (cf. ibid., Dom. 4 después de Epifanía, guión 1 t.2 p.511 2.ª ed. n.847-851).

http://www.obrascatolicas.com

I) PEDAGOGOS

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN JOSE DE CALASANZ

(27 de agosto)

1539 San José de Calasanz es fundador de los Escolapios y patrono del Magisterio español de primera enseñanza. Al conmemorar su fiesta, ha de ser explicada su vida a todos los niños. Daremos unos breves datos biográficos.

1540 1.° PRIMEROS APOSTOLADOS

El más joven de los cinco hijos de Pedro Calasanz y María Gastón nace en el castillo de su padre, cerca de Peralta, en 1556. Estudia humanidades en Estadilla, y trueca la voluntad de su padre, que lo quería militar, profesión a la que él, de niño, también demostró afición, consiguiendo ir a la Universidad de Lérida y después a la de Valencia, de donde se marchó huyendo de una señora noble y joven, que le sometió a una tentación parecida a la del patriarca José.

Doctor en derecho por Lérida continuó estudiando teología en Alcalá y se ordenó sacerdote a los veintiocho años. Llamóle entonces el obispo de Urgel, que le nombró vicario general de Tremp, desde donde visitó y reformó el clero de Andorra y ocupó después el cargo de vicario general de toda la diócesis.

1541 2.° FUNDADOR DE ESCUELAS

Calasanz sintió desde su edad madura una constante llamada hacia otros apostolados. Por fin, oyó la más insistente y marchó, en 1595, a Roma, donde le protegió la familia de los Colonnas. En una peste desencadenada en 1595 rivalizó con San Camilo de Lelis.

Pero su principal vocación era la de enseñar a los niños, por lo que desde el principio dió su nombre a la Asociación de la Doctrina Cristiana, que abría sus clases de catecismo los días festivos. El Santo comprendió lo insuficiente de aquellas catequesis y comprobó, además, el estado de abandono de los niños pobres de la ciudad, ya que todas las escuelas eran de pago. Decidido a afrontar el problema, fracasó en su intento

de que las escuelas parroquiales admitiesen niños gratuitos, porque los maestros pedían aumento de salario, fracasó igualmente al rogárselo a los jesuítas y dominicos, y entonces se resolvió a abrir él una escuela para recoger a los niños necesitados. Así nacieron en la historia de la pedagogía moderna las escuelas gratuitas libres.

Calasanz comenzó en una habitación de la parroquia de Santa Dorotea, en 1597. A la semana tenía cien alumnos. Dos años después se despedía de los Colonnas y fundaba un Colegio Mayor. En 1602 surgía otro más grande aún en San Andrea della Valle.

Mas no tardaron en surgir las contradicciones. Sus mil alumnos y los maestros de que se rodeó, que viven con él en comunidad, despiertan los celos del Magisterio oficial, que le denuncia y promueve una inspección pontificia. Ejércela el cardenal Baronio, pero termina convirtiendo al papa en protector de la obra. Lo mismo ocurre, en 1606, con Paulo V.

Este comienzo de persecución no desanima a Calasanz. Al revés, compra un palacio para colegio, y en 1621 sus maestros y él son reconocidos como nueva Orden religiosa, cuyas casas se extienden por toda Italia en poco menos de diez años.

1542 3.° EL PERSEGUIDO

La santidad no suele cambiar las condiciones naturales de las personas. Ha habido santos de vida extraordinaria, a los que el divino Espíritu ha comunicado con sus dones nuevas luces. Pero esto no es lo corriente. La santidad no reside en el entendimiento, sino en la voluntad, de modo que el que carece de inteligencia, o de dotes de mando antes de su santificación, suele seguir careciendo de ellas después. Se corrigen los defectos morales, pero no se adquieren milagrosamente condiciones naturales, como no sean las que se pueden alcanzar con el propio esfuerzo. Los milagros son algo extraordinario hasta en los mismos santos.

Pues bien, hay que confesar que San José de Calasanz no se distinguió por sus dotes de gobernante, pero precisamente este defecto natural hizo brillar más su santidad. Como a muchos iniciadores de movimientos, su obra le llegó a desbordar. Aquella floración de escuelas le obligó a admitir un profesorado sin la formación espiritual debida. Hubo después que echar mano para la enseñanza de los mismos legos, que se ensoberbecieron y fueron exigiendo cada vez más, desde el uso de la sotana y tonsura, sin previos estudios, hasta vivir en un estado de continuo alboroto contra los sacerdotes y contra el mismo fundador. Un hermano intentó así asesinarle, otros le insultaron y llamaron inútil, pidiéndole su dimisión delante de toda la comunidad. San José sufrió las injurias personales, pero

http://www.obrascatolicas.com

él, que había sido tan benévolo, dió ya órdenes más rigurosas para la admisión de nuevos elementos y quiso que se facilitase la salida voluntaria de los antiguos.

Sin embargo, la gran persecución provino de los propios jefes de la Congregación recién fundada. En 1630 había sido admitido en Nápoles un tal Mario Sozzi, que durante varios años perjudicó e hizo mucho daño a sus hermanos. Su habilidad le había granjeado amistades en el Santo Oficio, que le protegieron e hicieron subir al puesto de provincial. Desde este cargo comenzó, con malas artes, a desprestigiar a San José y procurar sucederle. Finalmente, le denunció al Santo Oficio, el cual prendió a nuestro Santo y lo llevó conducido por las calles de Roma. Su sonrisa y paciencia admiró a cuantos le vieron. Una rápida intervención del cardenal protector Cesarini consiguió que lo pusiesen en libertad el mismo día. No disminuyó, empero, el influjo de Sozzi, sino que, a voz en grito, proclamó la inutilidad del viejo superior, hasta que consiguió que lo destituyesen y desconfiasen de él.

1543 4.° "El varón más parecido al santo Job"

Lo que sufrió Calasanz fué inaudito. Se le condenaba a estar de rodillas delante de la comunidad, se le imponían las más severas penitencias y se le dirigían los más recios insultos, haciéndole responsable del crimen de que una gran parte de los escolapios deploraran lo que ocurría. El Santo, sin embargo, cuidó con gran caridad a su perseguidor cuando cayó enfermo.

A la muerte de Sozzi, le sucedió un tal Cherubini, continuador de la misma política. La indisciplina de la Orden era general. El Santo insistía en que se obedeciera a Cherubini, pero las cosas llegaron a tal punto, que una inspección de cardenales, practicada en 1645, restauró en el generalato a San José.

Si el hecho suscitó la alegría de muchos, produjo en los demás tal estado de rebelión, que Inocencio X hubo de disolver la Orden en 1646. San José, al ver derruída su obra, se limitó a decir: "Dios me la dió, Dios me la ha quitado... Bendito sea su nombre."

Roma encargó entonces al P. Cherubini la redacción de unos nuevos estatutos. Pero el Padre cayó en desgracia. El Tribunal de la Rota había descubierto la mala administración del colegio que dirigía. Al año siguiente murió Cherubini, reconciliado con Calasanz y consolado por él, y pocos meses más tarde fallecía el propio fundador (25 de agosto de 1648), a la edad de noventa y dos años.

San Alfonso María de Ligorio, cuya historia es muy parecida, se consolaba meditando la vida de Calasanz, a quien Benedicto XIV llamó "el varón más parecido al santo Job".

La Orden, que no desapareció nunca del todo, renació oficialmente en 1656 y San José fué canonizado en 1767.

2. SAN JUAN BOSCO

(31 de enero)

Su Santidad Pío XI, hablando de Don Bosco, dijo: "En su 1544
vida lo sobrenatural llega a ser natural y lo extraordinario, ordinario." En realidad, su vida es una de las más complejas e imposibles de resumir. Vive en el Piamonte, región de contradicciones políticas, donde una familia real, piadosa, es la enemiga principal de los papas, y unos ministros laicos protegen a los santos. Son los días difíciles de la unificación italiana y Don Bosco, que rehuye la política, tiene que intervenir con los gobernantes y con la casa real. Don Bosco, un hombre humilde, escoge un trabajo oscuro, pero sus milagros lo hacen celebérrimo y le obligan a viajar a Roma y a París. Inicia sus construcciones en casas humildísimas, pero lo llaman los papas para que edifique grandes templos en Roma.

1545

1.° Juventud y vocación

Nació en 1815, de padres pobres, de los cuales el marido murió, dejando a "mamá Margarita" como único apoyo del Santo. No tenía más que cinco años cuando soñó por primera vez—los sueños y visiones se repiten mucho en su vida—y el sueño fué un anuncio de su vocación. Intentaba en vano pacificar a un grupo de niños peleones y blasfemos, cuando vió a una señora que le aconsejaba suavidad para vencerlos. Los niños se amansaron inmediatamente. E inmediatamente también comenzó a poner en práctica la indicación de su sueño, valiéndose de sus habilidades de titiritero y prestidigitador, que le servían para atraerse a los rapaces, cuyas diversiones terminaban en la iglesia.

Mucho hubo de sufrir y trabajar como criado, y muchas caminatas hubo de dar a la casa de sus preceptores para conseguir la ilustración suficiente con que poder ingresar, a los dieciséis años, vestido de limosna, en el seminario de Chieri y pasar después al teologado de Turín, donde ya durante los domingos comenzó a reunir y catequizar golfillos.

Turín era entonces tierra de santos y Don Bosco encontró uno que le animó y orientó en su vocación. José Cafasso le introdujo en los barrios y en las cárceles.

Pero nunca ha sido fácil encontrar locales para reunir a los muchachos y menos si éstos pertenecen a cierta clase social, mal educada por carencia de recursos. Don Bosco lo recorrió todo, desde los patios de los cementerios hasta la casa de una marquesa, de donde también hubo de salir.

http://www.obrascatolicas.com

1546 2.° La primera casa

Repuesto de una pneumonía, alquiló su primera casa, si puede recibir este nombre, y colocó al frente de la administración a "mamá Margarita". Un centro, cuatro centros, una residencia para aprendices, que, durmiendo con él en Valdesoco, salen de allí para su trabajo, y en 1853 ya tiene dos talleres propios, uno de zapatería y otro de sastrería.

En 1856 contaba con ciento cincuenta internos, diez que estudiaban latín, preparándose para ser los futuros ayudantes del fundador, y quinientos niños del Oratorio. Sus métodos pedagógicos se reducían al amor, la predicación y el confesonario, lugar donde manifestó repetidas veces su poder milagroso de leer en las conciencias. Los castigos corporales se suprimieron por completo, con lo que se adelantó en muchos años a la pedagogía general. Mientras tanto, llenaba no sólo Turín, sino toda Italia, de "lecturas populares", hojas y folletos apologéticos, dogmáticos y morales.

Pero Don Bosco necesitaba una ayuda permanente y pensó organizarla. Los tiempos eran malos. El laicismo rugía y había expulsado a varias Ordenes religiosas. Ya hemos aludido, sin embargo, a la contradictoria actuación de aquellos ministros piamonteses. Rattazi, el autor de la legislación más sectaria, fué el que repitió más veces a Don Bosco la necesidad de formar una congregación de personas "que no fuesen frailes y que vistieran como los hombres y trabajaran como todos". Así surgieron los Salesianos.

1547 3.° Los Salesianos

Nuestro Santo tenía ya un grupo de grandes colaboradores, Cagliero, Artiglia, Roccheti y Rua. Con ellos comenzó, en 1850. Seis años después contaba con 32 e inicia la aprobación de sus Reglas, que no llegaron a ser definitivas hasta pasados tres quinquenios, y eso después de llenar la corte pontificia de prodigios. Cuando muere Don Bosco, los Salesianos—nombre en honor de San Francisco de Sales, la gran devoción de Don Bosco, después de María Auxiliadora—eran 768, distribuídos entre las treinta y ocho casas de Europa y la veintiséis de América.

Los milagros le seguían por doquiera. Las persecuciones, también. Y fué milagroso el modo con que en alguna ocasión se libró de ellas. En su vida aparece un misterioso perro, "el Gris", que salía en los momentos de peligro y se desvanecía después de defenderle.

4.° El milagro mayor 1548

Pero el milagro mayor fué el de su confianza en la divina Providencia y el de la manera con que Dios solía acudir en su socorro. El gran constructor de iglesias comenzó la suya en Turín, con una lira. Las demás vinieron seguidas, y si en ocasiones fué necesario curar milagrosamente a una persona, no muy dispuesta a dar, se la curó en el momento para que pudiese salir al banco.

En 1872 ya existía también un colegio de Hermanas de María Auxiliadora, destinadas a desarrollar con las niñas una obra paralela a la de los Salesianos.

Por fin, después de visitar Francia y España y de ver extendida su obra por el mundo, el día 31 de enero de 1888 moría el Santo fundador de los Salesianos. Su cadáver fué visitado por unas cuarenta mil personas.

Se le canonizó en 1934. A su beatificación asistieron unas sesenta mil personas y puede decirse que ésta abrió la etapa de las grandes aglomeraciones de masas en San Pedro. La frase acostumbrada en Roma era: "San Pedro no se puede llenar." Aquel día se llenó.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

La educación 1549

Recomendamos los siguientes guiones:

A. *El fin de la educación cristiana es la formación del carácter* (cf. *La Palabra de Cristo* t.1 p.289).
B. *Debe tender a reproducir a Cristo en los hijos* (cf. ibid. t.1 p.726 y 750).
C, *Necesidad de vigilar para evitar los peligros* (cf. ibid. t.2 p.654).
D. *Deber y dignidad de los padres educadores* (cf. ibid. t.2 p.120).
E. *A quién corresponde educar* (cf. ibid. t.2 p.810).
F. *Derechos y extralimitaciones del Estado* (cf. ibid. t.8 p.817).
G. *Derechos y deberes de la familia* (cf. ibid. t.8 p.817).

http://www.obrascatolicas.com

2

1550 ***Juventud***

(Véase índice de guiones de santos jóvenes.)

3

1551 ***Magisterio de Cristo***

A. *El magisterio de Dios, necesario para los hombres* (cf. ibid. t.6 p.131).
B. *Cristo, Maestro natural y necesario* (cf. ibid. p.131 y 138).
C. *La pedagogía de Cristo* (cf. ibid. p.135).

4

1552 ***Virtudes del educador: La fortaleza***

A. *Todos los santos han sido dotados de esta virtud, no sólo en sus mortificaciones, sino ante las mil dificultades que se les presentaron en su vida.*
   a) San José de Calasanz hubo menester de ella para resistir la persecución.
   b) San Juan Bosco para sus mil empresas erizadas de dificultades humanas.
   c) San Juan de Dios para pasar por loco y soportar el sacrificio de sus hospitales, ¡los hospitales de aquel tiempo!

B. *La fortaleza, virtud pedida por San Pablo para los fieles, es requisito previo de toda virtud.*
   a) Dispone la voluntad para vencer toda clase de temores.
   b) Sus dos actos son atacar y resistir. Mucho más difícil este último.
   c) Doctrina de Santo Tomás.

C. *Necesidad actual de hombres de temple* (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 16 de Pentecostés, guión 3 t.7 p.809).

5

La paciencia 1553

A. *Virtud necesaria a todos los santos.*
   a) Muy necesaria a los que se entregan a la educación de la juventud.
   b) No sólo en el sentido vulgar de tolerancia de trabajos pesados, sino para soportar los frutos que se malogran, por la ingratitud de los educandos, etc., lo cual constituye un verdadero sufrimiento para cualquier pedagogo santo.

B. *La paciencia no es una cualidad temperamental, ni una indiferencia de ánimo puramente natural.*
C. *Es una virtud moral, cuyo objeto es combatir la tristeza y apartarla del hombre animoso. Análisis de la paciencia según Santo Tomás.*
D. *La paciencia enseña.*
   a) La jerarquía de los valores.
   b) La condición de las criaturas.
   c) La tenacidad para conseguir el objetivo.

E. *La paciencia exige una gran vida interior y las tres virtudes teologales* (cf. *La Palabra de Cristo*, Dom. 17 después de Pentecostés, guión 3 t.9 p.983).

6

San Juan Bosco 1554

A. *La alegría.*

(Véanse numerosos trabajos y guiones sobre la alegría y la tristeza en *La Palabra de Cristo*, 3.ª Dom. después de Pascua de Resurrección, t.4.)

B. *Los oratorios festivos.*

(Véanse numerosos guiones sobre el domingo como día festivo en ibid. Dom. 16 después de Pentecostés, y especialmente el n.7, dedicado al empleo alegre de la tarde del domingo.)

http://www.obrascatolicas.com

J) PATRONOS DE LA JUVENTUD

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN LUIS GONZAGA

(21 de junio)

1555 San Luis es Patrono de la juventud católica, y santo cuyas dotes civiles conviene que haga resaltar el predicador. Para ello pueden servirle su educación cortesana, sus aficiones castrenses, el esfuerzo que le hubo de costar la renuncia a su familia, amén de su ascetismo y caridad, sin aludir a datos que, a más de ignorar su certeza, por lo menos no son ejemplares en el mundo de hoy, como lo de que no miró nunca a su madre, para conservar la pureza.

1556 1.º AFICIÓN A LAS ARMAS

Pertenecía Luis a aquel sector de la nobleza italiana que estuvo al servicio de España. Había nacido en la Italia robusta de la Lombardía, el 9 de marzo de 1568, como primogénito de Ferrante, marqués de Castiglione, y de Marta Santena, dama de honor de la mujer de Felipe II.

Su padre le inclinaba a la carrera de las armas, a las que de pequeño mostró gran afición, manejando cañoncitos y morteros de juguete. Cuando su padre organizaba un ejército de tres mil hombres para la expedición a Túnez, el niño pasó varios meses entusiasmado en el campamento, vestido de una armadura infantil y conviviendo con los soldados. Esto ocasionó el famoso disparo de cañón, que estuvo a punto de costarle la vida, y que causó verdadera alarma en las tropas. Fué, en verdad, una desobediencia. También ocurrió entonces que aprendió el lenguaje de la milicia y hubo de amonestarle su preceptor, quien le hizo saber que había proferido verdaderas blasfemias, lo que le pesó durante toda su vida.

En 1577 fué enviado a Florencia para comenzar los estudios de latín e italiano. Por entonces dió muestras ya de una virtud sólida, aun cuando no conocía la oración mental ni tenía edad para ello. San Roberto Belarmino y dos de sus confesores declaran que jamás cometió pecado mortal alguno. Delante de la Virgen de la Anunciación, y en la iglesia de los Servitas, hizo voto de castidad. Voto precoz, pero no extemporáneo en aquella época de matrimonios tan prematuros.

1557 2.º CASTIDAD Y MORTIFICACIÓN

Transcribimos del *Butler's Lives:* "Para salvaguardar su castidad de posibles tentaciones, se sometió a una rígida disciplina, copiada, quizá, de los Padres del desierto, que era lo que se le podía ocurrir a un niño de nueve años. Se nos dice así que se empeñaba en tener siempre los ojos bajos delante de las mujeres, y que no permitió ni a su ayuda de cámara que le viese desnudo más que el pie". Con gran sentido hace notar este autor que lo que delicadísimos escritores nos presentan como virtud heroica era pura infantilidad de un niño que se empeñaba en ser santo. He aquí lo imitable: el empeño.

Tenia cerca de once años cuando fué enviado a Mantua para proseguir sus estudios. Allí comenzó aquel mal de piedra que tanto había de hacerle sufrir, y del que por entonces se curó. Allí también conoció a los jesuítas y frecuentó el trato de diversos religiosos. Allí comenzó su austeridad, nada femenina, pues ayunaba tres días a pan y agua y se disciplinaba con las cadenas de los perros. No consintió tener jamás calefacción alguna.

En 1581, al ser nombrado su padre gran canciller del rey don Felipe, fué también él designado paje del príncipe don Diego. Ya conocía la oración mental, que le costaba a veces hasta tres horas de preparación para, finalmente, hacerla sin distracciones. Es lo que recomendaba el P. Granada, de quien Luis era asiduo lector. En cambio, desobedecía a su padre y faltaba a las clases de esgrima y de danza. Los benedictinos franceses, autores de la *Vie des Saints,* dicen a este respecto: "No parece que la obediencia fuese su virtud dominante".

1558 3.º LA LUCHA POR LA VOCACIÓN

La muerte del príncipe de Asturias afirmóle más en el desprecio del mundo y se decidió a ingresar en la Compañía de Jesús. Su lucha por la vocación fué durísima. La madre consentía, pero el padre no, y llegó a acusarle de jugador, lleno de deudas. Cuando la familia volvió a Italia, después de una estancia de dos años en España, la oposición no sólo del padre, sino de los nobles y clérigos que le rodeaban, fué total. El conde le encargó distintas comisiones seculares, y hasta tuvo esperanza de que conociese el vicio. Todo fué inútil. Al fin, hubo de ceder, y Luis entró en el noviciado de la Compañía en la casa romana de San Andrés. A los tres meses murió santamente su padre.

La vida de Luis en el noviciado comenzó a distinguirse por el repudio de cuanto recordaba lo noblé de su origen. Gustaba de conversar con los legos, de pedir limosna con un saco y llevar tan viejos los hábitos que hubieron de avisarle cómo

http://www.obrascatolicas.com

también eso podía ser soberbia. Entonces escribió sus meditaciones, llamadas *Tratado de los ángeles*.

1559 4.° En la Compañía

Alumno aventajado del Colegio Romano, hoy Universidad Gregoriana, hizo sus primeros votos el 25 de noviembre de 1587, y recibió las órdenes menores en febrero y marzo de 1588. Un año después volvió a la corte de sus padres, enviado por el P. General. Grande debía ser el prestigio del estudiante, cuando su misión consistió en pacificar las discordias existentes entre su hermano Rodolfo y el duque de Mantua, a propósito de un castillo. También consiguió regularizar la situación de su hermano mediante un matrimonio desigual que logró aceptasen todos sus familiares.

Al volver de la corte dió una plática a los alumnos de Siena y otra a los obispos en Roma, en la que les habló de sus obligaciones espirituales. Hay que suponer en el santo joven la ciencia debida y la virtud suficiente ante Dios. Cuidando a los apestados contrajo la enfermedad el 3 de marzo, y murió el 20 de junio de 1591.

Copiemos algunas de sus frases y comprobaremos su carácter entero: "No conviene que nos sintamos grandes por nuestro nacimiento, porque, en fin de cuentas, los príncipes son tan cenizas como los pobres. Quizá de peor olor. Eso es todo"... "El que no peca en palabras es un hombre perfecto"... "Estaría alegre si pudiese sufrir algo por Dios".

Fué canonizado por Benedicto XIII, el 26 de abril de 1726. El 21 de junio anterior había sido nombrado Patrono de la juventud.

1560 2. SANTO DOMINGO SAVIO

(9 de marzo)

Es el santo confesor más joven del martirologio cristiano, ya que murió a la edad de quince años. Esta juventud fué un obstáculo en el proceso de canonización, pero el papa estimó que, lejos de serlo, debía más bien favorecer su elevación a los altares.

Hijo de campesinos, nació en Riva del Piamonte, en 1842. Cuando Don Bosco comenzó a reunir jóvenes que tuviesen vocación sacerdotal y quisieran dedicarse con él a la educación de la juventud, el párroco de Domingo se lo presentó, y cien años justos antes de su canonización, ingresó en el oratorio de Turín. Tenía doce.

Distinguióse inmediatamente por el trabajo y el estudio. Pero formó, además, una Congregación llamada "la Compañía de la Inmaculada", de la que todos los miembros, excepto él, que acababa de morir, constituyeron los primeros Salesianos.

Su carácter era en extremo alegre y dicharachero. Sin embargo, fué tan aficionado a la mortificación, que Don Bosco hubo de reprimirle ordenándole poner la atención en las pequeñas obligaciones e incluso en los juegos. "La religión—le decía—nos es tan necesaria como el aire, pero no podemos sobrecargar a nuestros muchachos de devociones." Una noche del frío invierno de Turín encontró al joven sin ropa en la cama. "No seas así—le dijo—; vas a coger una pulmonía." Domingo contestó: "¿Acaso la cogió el Niño Jesús en el pesebre?"

En su oración abundaron los raptos que él llamaba distracciones. Tenía verdadero miedo de que le sorprendieran en el recreo e hiciese o dijese algo por donde los demás se echasen a reír.

Su salud delicada—padecía de los pulmones—obligó a trasladarle a la casa de Mondonio, donde falleció en 1857. Fué canonizado en 1950.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

Para los panegíricos o sermones a propósito de los santos llamados patronos de la juventud ofrecemos unos cuantos de los guiones que sobre estos motivos figuran en *La Palabra de Cristo*. El predicador podrá fácilmente encajar en ellos el santo de que hable, poniéndolo como modelo o contraponiéndolo a los defectos que se hayan de corregir.

Recomendamos especialmente los guiones que figuran en el tomo 7, en la homilía sobre la resurrección del hijo de la viuda de Naím, de los que damos a continuación un breve extracto, siguiendo el mismo orden en que se insertaron.

1

El joven muerto 1561

A. *Cristo en forma de la gracia y del sacramento de la Eucaristía, en forma del sacerdote, de la lectura y de otros jóvenes, pasa continuamente junto a los jóvenes muertos, que sólo en Él encontrarán la vida.*
B. *Llora por ellos la madre Iglesia.*
C. *Causas de su muerte* (cf. o.c., t.7 guión 9 p.645).

2

El joven necesita a Cristo 1562

A. *La juventud, etapa fisiológica, de la que depende muchas veces toda la vida.*
B. *Por eso necesita a Cristo, único ideal que permanece.*

http://www.obrascatolicas.com

C. *Motivos por los que la juventud necesita ideales.*
D. *Su formación: escuela, maestro, adolescencia* (cf. o.c., ibid., guión 15 p.665).

3

1563 ***Los jóvenes invertebrados***

A. *Les falta la columna vertebral del entendimiento formado, la voluntad y un ideal.*
B. *Educación necesaria: física, intelectual, profesional, moral, religiosa* (cf. o.c., ibid., guión 16 p.669).

4

1564 ***El joven y la gracia***

A. *La libertad de la verdad.*
B. *El cuerpo de muerte ha sido sentido también por los santos: San Pablo.*
C. *La vida de la gracia: nueva potencia y energías.*
D. *Desconfía de ti* (cf. o.c., ibid., guión 17 p.673).

5

1565 ***El joven y la esperanza***

A. *Necesidad de la esperanza.*
B. *La de los santos y la situación de quienes carecen de ella.*
C. *La vida es esperanza, la esperanza es gozo y unión.*
D. *Exposición de la vida de esperanza en San Pablo* (cf. o.c., ibid., guión 18 p.677).

6

1566 ***Enfermedad moral del joven***

A. *Edad peligrosa.*
B. *Las pasiones.*
C. *Si dominan, el joven está enfermo.*
D. *Peligros del mundo moderno.*
E. *Remedios de la educación vigilante* (cf. o.c., ibid., t.8 Dom. 20 de Pentecostés, guión 16 p.369).

7

La impureza

(Recomendamos el artículo del P. FÉLIX sobre este vicio en el joven, sus daños, los falsos remedios y Cristo, el único verdadero. Cf. *o.c.* ibid. p.294.)

8

La vocación 1567

Los santos fueron fidelísimos al seguir la suya. Sobre esta materia véase en el índice general la palabra *Vocación*.

http://www.obrascatolicas.com

K) VARIOS

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SAN JUAN BAUTISTA

(24 de junio)

1568 *Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan. Vino a dar testimonio de la luz para testificar de ella y que todos creyesen por él. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz* (Io. 1,6-8).

1569 1.° JUAN

α) *Enviado de Dios;* legado divino.

β) *Para testificar la luz.* Los antiguos le atribuyeron dudas; los modernos, opiniones extrañas de los esenios sobre el Mesías. Mal se compaginan estos errores con la misión divina de conseguir que creyeran en la luz *por él.*

γ) *No era él la luz.* Lo anterior supone la grandeza de Juan; esta frase cimenta su humildad. No era la luz del sol, sino la linterna; no era el rey, sino el pregonero.

1570 2.° NACIMIENTO

Un ángel se aparece a Zacarías, sacerdote, que cumplía su turno en Jerusalén y había llegado a edad avanzada sin tener hijos.

Díjole el ángel: No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan.

Será para ti gozo y regocijo, y todos se alegrarán en su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni licores, y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo, y a muchos de los hijos de Israel los convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del Señor en el espíritu y el poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos y los rebeldes a los sentimientos de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto (Lc. 1,5-25).

El ángel concreta la misión del hijo de la oración. Este hombre grande en la presencia de Dios y lleno del Espíritu, adelantado del Mesías, no tendrá la grandeza de los Macabeos, ni la de David o Salomón. Contradiciendo la expectación judía, la venida del Mesías se prepara de modo harto sencillo: haciendo que los padres obedezcan a sus hijos... Cuando aparezca predicará penitencia como el Señor, esto es, cambio de mentalidad, y sus consejos serán naturales: cumplir su obligación.

Lleno del Espíritu desde el seno de su madre, equivale a una presencia dinámica y santificadora del poder de Dios. La tradición ha visto también el perdón del pecado original, motivo, según San Agustín, de que se celebre su natividad y no su muerte. Espíritu profético, ascético y de celo, poder de convicción de Elías. Los mismos judíos le preguntaron si era éste profeta.

El que lo anuncia es Gabriel, y como milagro probatorio causa la mudez de Zacarías. Vuelto a su casa, *concibió Isabel, su mujer, que se ocultó durante cinco meses.* A los seis, enterada María por el ángel, visita a su prima, que le dice: *Así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno* (Lc. 1,44). Es considerado como el momento de la santificación del niño impaciente ante su Señor.

Y pasados tres meses más, *le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz y parió un hijo.* Discútese el nombre. Isabel pide el de Juan, que es confirmado por escrito por Zacarías, a quien se le devuelve el uso de la palabra. *Se apoderó el temor de todos los vecinos y en toda la montaña de Judea se contaban todas estas cosas.*

Zacarías, cosa corriente en el hebreo, donde además el verso era harto fácil, pues sólo consistía en la exposición paralela de las ideas, tomadas generalmente de la Biblia, entona el "Benedictus", cuyas son estas frases:

"Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,
pues irás delante del Señor
para preparar sus caminos,
para dar la ciencia de la salud a su pueblo,
con la remisión de sus pecados
por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios" (Lc. 2,57-58).

(Sobre la historicidad de estos hechos, y particularmente del himno, véase lo que hemos dicho al hablar de la Visitación.)

1571 3.° FORMACIÓN DE JUAN

α) *Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu y moraba en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.*

Esto es todo cuanto sabemos, y mayores descripciones serán siempre hipotéticas. Los actuales descubrimientos sobre los esenios han producido una euforia un tanto exagerada.

β) Lo que podemos dar por cierto es lo siguiente:

1) Juan vive en los desiertos, esto es, en la parte del Jor-

http://www.obrascatolicas.com

dán comprendida entre Jericó y el Mar Muerto. Por aquella región estaban los monasterios esenios.

2) Juen era virgen y un asceta de vestido y comida más que sobrios. En esto coincidía y superaba a los esenios, como coincide y supera a las anacoretas cristianos y a los penitentes del Antiguo Testamento.

3) Lo mismo puede decirse de algunas frases de su predicación.

4) Es muy posible que simpatizara con los esenios, como parte más piadosa de Israel. Sujetarle a su disciplina, hacerle partícipe de todas sus ideas, es pura hipótesis, que necesita fundamentos.

1572 4.° PRESENTACIÓN A ISRAEL

α) Este trozo evangélico se lee en la cuarta dominica de Adviento, en la cual quedó comentado.

Juan iba vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre (Mt. 3,4). En el mismo lugar hemos explicado la región y el alimento de Juan.

β) El objeto de su predicación es:

Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca.

... Detrás de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar las sandalias; Él os bautizará en el Espíritu y en el fuego. Tiene ya el bieldo en su mano y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en el fuego inextinguible (Mt. 3,11-12).

Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado (Mt. 3,10).

γ) Juan, pues, anuncia al Mesías. Un concepto corriente y exacto de los judíos era el de concebir al Mesías como juez; pero un error de perspectiva, al aplicar las profecías, les hacía creer que ejercería su misión judicial durante su vida en este mundo.

Este era el pensamiento de los apóstoles, y por eso preguntan por la destrucción de Jerusalén y el juicio, uniendo ambas cosas.

δ) El Señor, que contesta taxativamente sobre la ruina de la ciudad, deja siempre en sombra el "día y la hora" final. Rehuye la cuestión del tiempo y establece decididamente su papel de juzgador. En esta oscuridad y en la expectación del juicio próximo vivió también la primera generación cristiana.

ε) La idea del juicio—ya lo hemos expuesto varias veces—fué corrompida y acomodada a su gusto por los fariseos, quienes imaginaban un mundo dividido por el Mesías, a cuyo reino de Dios pertenecían ellos como señores, y fuera de él gemían los pecadores como siervos. Contra este concepto se levantó el Señor con sus parábolas sobre el reino de Dios, como compuesto de buenos y malos.

ζ) ¿Y San Juan? Ciertamente que tuvo el concepto exacto del Mesías, pues sería absurdo no lo tuviera el Precursor, ni tenemos un solo dato en contra. Probabilísimamente no conoció lo que sólo saben el Padre y su Hijo, y pensaba en el juicio como próximo. Tampoco erró en ello, ya que la reparación definitiva comienza con la proposición de la doctrina del Señor, piedra de choque para ruina y resurrección de muchos (Lc. 2,34).

η) Confirman esta probabilidad, además de las frases transcritas, las que dirige a los fariseos: *Raza de víboras, ¿quién os enseña a huir de la ira que os amenaza?* (Lc. 3,7).

1573 5.° PREDICACIÓN DEL BAUTISTA

α) Para poder presentarse al juicio confiadamente se propone la fórmula: *Haced frutos dignos de penitencia*, esto es, frutos de penitencia dignos, válidos (Mt. 3,8).

β) Como repetidas veces hemos indicado, la penitencia, que esencialmente es un dolor del pecado cometido, lleva como parte integrante el propósito de otra vida, o sea el cambio de mentalidad. Por eso San Juan Bautista lo explica y a cada uno le señala el cumplimiento de su obligación: *Vinieron también los publicanos a bautizarse y le decían: Maestro, ¿qué hemos de hacer? Y les respondía: No exijáis nada fuera de lo que está tasado. Le preguntaban también los soldados: Y nosotros, ¿qué hemos de hacer? Y les respondía: No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga.*

γ) Y sobre todo, la norma común. Común a él, a la Sagrada Escritura y a los Santos Padres:

Las muchedumbres—nótese siempre la aglomeración de gente en torno del Bautista—*le preguntaban: Pues ¿qué hemos de hacer? Él respondió: El que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene, y el que tiene alimentos haga lo mismo.*

δ) En realidad, San Juan entendía poco de tantos por cientos sobre lo superfluo. Menos que los moralistas. Y los Santos Padres tampoco.

(Sobre la limosna como penitencia, cf. ibid., t.1, Dom. de Adviento, SAN AGUSTÍN y el CRISÓSTOMO.)

1574 6.° BAUTISMO DE JESÚS

Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo, en forma corporal como de paloma, sobre el Hijo y se dejó oír una voz: Tú eres mi Hijo muy amado, en Ti me complazco.

http://www.obrascatolicas.com

En esta ocasión conoció Juan al Señor, según nos dirá él mismo.

1575 7.° Los tres testimonios de Juan

α) *Este es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle.*

No sabemos el tiempo que duró la predicación de Juan, pero no debió ser mucho, porque ni lo consiente la cronología de los jerarcas señalados como gobernantes cuando inició su predicación, ni el pasaje que comenzamos a transcribir. Los judíos de la Jerusalén vecina vivían ojo avizor sobre todo maestro que arrastrase a la plebe, bien para unirlo a ellos, bien para eliminarlo. Cuando envían la embajada a Juan, es de suponer que éste ya había provocado el movimiento a que el Evangelio alude varias veces, pero tampoco debía llevar tanto tiempo en su misión.

β) *Tú, ¿quién eres?*

Este evangelio figura suficientemente comentado en nuestra obra (cf. t.1, Dom. 3 de Adviento).

γ) *Al día siguiente vió venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo* (Io. 1,20).

San Juan no sólo conoce la obra de su anunciado, sino que ha visto a la Santísima Trinidad y al Espíritu Santo descender sobre Él. Más aún: *El que me envió a bautizar me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu Santo y posarse sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo* (Io. 1,23).

δ) En cuanto a esta teofanía, no es aplicable la explicación del espíritu de Dios. En este caso aparecen tan claras y distintas las tres divinas personas, que no hay otro remedio sino admitir al Espíritu Santo como una de ellas.

ε) *Al día siguiente, otra vez hallándose Juan con dos discípulos, fijó la vista en Jesús, que pasaba, y dijo: He aquí el Cordero de Dios. Y los discípulos que le oyeron, siguieron a Jesús* (Io. 1,35).

Difícil cosa es, hasta entre santos, encaminar los propios discípulos hacia otro maestro; pero Juan nos va a dar la razón de por qué lo hace. Era el primer año de la vida pública del Señor y Juan bautizaba en Ainón, "pues aún no había sido metido en la cárcel". Los discípulos sienten unos celos que no padece el Maestro. *Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán y de quien diste testimonio, está ahora bautizando y todos se van con él. Juan les respondió diciendo: No debe el hombre tomarse nada si no le fuere dado del cielo* (se refiere a misiones especiales, aunque la doctrina sea general). *Vosotros mismos sois testimonio de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él. El que tiene esposa es esposo. El amigo del esposo que le acompaña y le oye, se alegra grandemente de oír la voz del esposo. Pues así este mi gozo es cumplido. Preciso es que Él crezca y que yo mengüe. El que viene de arriba está sobre todos. El que procede de la tierra es terreno y habla de la tierra; el que viene del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído* (Io. 3,23-36).

1576 8.° La embajada de Juan (Mt. 11,1 ss)

Parece ser, aunque no son cosas del todo evidentes, que los esenios esperaban dos Mesías, uno que viniera pacíficamente y otro que fuese el juez. Según esto, algunos opinan que San Juan Bautista, que tenía la misma opinión, al ver que Jesús conservaba su mansedumbre, llegó a suponer que no era Él el definitivo Mesías. Esto es—vienen a decir—, Juan fué conociendo poco a poco la mesianidad auténtica de Cristo.

El Evangelio no sólo no da pie para ello, sino que supone lo contrario. Remitimos al lector a la domínica tercera de Adviento, para que vea la burla que hace el Crisóstomo de los que afirmaban que San Juan había podido dudar o equivocarse. Lea también nuestros *Comentarios generales*. Es absurdo que el más que profeta tuviese conocimientos tan enrevesados. Absurdo también que el que había anunciado tan claramente al Mesías, no supiese si era o no el definitivo. ¿Cómo, después de afirmar que había bajado del cielo, va a preguntar ahora si es Él o hay que esperar a otro que venga a juzgar?

Por otra parte, la pregunta no deja lugar a dudas. Allí se inquiere no sobre un segundo Mesías, sino sobre el único personaje. Y se pregunta si es Él o no. El Señor contesta señalando los milagros que hace. Pues bien, supongamos que Juan creía en la venida de los dos Mesías. En ese caso la respuesta hubiera sido inútil. ¿Quién dice que el primero no había de hacer milagros y evangelizar a los pobres? Juan pregunta por "el que ha de venir", y Jesús contesta que ya ha venido. Y nada más.

¿Dudó Juan? ¿Dudaron sólo sus discípulos? De este solo episodio deduciríamos la duda de Juan; pero leídas sus anteriores, definitivas e iluminadas afirmaciones, basadas en el mismo testimonio de Dios, que le había dado como prueba la teofanía, la duda de Juan resulta inverosímil. Mejor es que nos atengamos a la apología que hace de él el Señor y nos contentemos con ella, sin negarla.

1577 9.° Prisión y martirio

La escena es tan conocida que nos ahorramos repetirla. Juan reprochaba a Herodes su incesto y otros delitos (Lc. 3, 19-20; Mc. 6,17-20). Herodes lo encierra en la prisión, pero le tiene respeto y escucha con gusto (Mc. 6,20). Desde la cárcel,

http://www.obrascatolicas.com

Juan envía a sus discípulos con la embajada anteriormente descrita. En un banquete, Salomé, la hijastra de Herodes, le agrada tanto al bailar que recibe como premio lo que por instigación de su madre ha pedido: la cabeza de Juan (Mc. 6,14 ss).

San Jerónimo cuenta que Herodías atravesó con un alfiler la lengua del Precursor; pero nos parece bastante semejante a lo que hicieron otras mujeres de la antigüedad clásica con otros oradores, para que resulte cierto.

10. Reliquias y culto

1578 La historia de las reliquias de San Juan Bautista, enterrado por sus discípulos (Mc. 6,29), es más que confusa. Quemadas y dispersas las cenizas por Juliano el Apóstata, se salvaron algunas que andan demasiado repartidas por el mundo. La cabeza corrió otra suerte, pero hoy nos encontramos con tres, dos de las cuales deben ser de otros mártires llamados también Juan, y la tercera, la de Amiéns, no tiene prueba alguna de autenticidad.

El culto se remonta al siglo II. La basílica de San Juan de Letrán es la primera y más suntuosa que le ha sido dedicada en el mundo latino.

La fiesta se celebra el 24 en Occidente y el 25 en Oriente, pues unos y otros la han querido colocar seis meses justos antes del nacimiento del Señor. La diferencia de un día se debe a haber hecho el cómputo de calenda a calenda, según los romanos, o de 25 a 25, según los orientales. San Agustín, en la serie de sermones sobre el Santo, tiene uno muy gracioso, en el que se queja de las hogueras encendidas durante la noche, las cuales le han obligado a pasársela tosiendo. "Es una costumbre pagana—dice—. Ya sé que la habéis cristianizado, pero el humo sigue siendo pagano."

2. SAN ISIDRO LABRADOR

(15 de mayo)

1579 Los primeros datos que poseemos sobre San Isidro pertenecen a la vida escrita por Juan el Diácono, probablemente el franciscano Juan Egidio de Zamora, aparecida en el siglo XIII, o sea cien años después de morir el Santo. Por eso resulta difícil aplicar una crítica severa que distinga los hechos totalmente reales de los desfigurados por la tradición.

Isidro era pobre y labrador a jornal, al servicio de Juan de Vargas. Estaba casado con María, tan pobre como él, y con ella, después de tener un hijo, convivió en castidad perfecta. Ambos representan la santidad del hombre que vive en el mundo. Sus virtudes son la caridad, el trabajo y la piedad, así como la oración, verificada durante el trabajo. El domingo, dedicado a visitar iglesias.

1.° Anécdotas y milagros

1580 Sus compañeros acusan a San Isidro de que llega más tarde al trabajo, porque va a misa. Vargas lo vigila y comprueba que, en efecto, se retrasa. Pero renuncia atónito a decirle nada, porque ve que detrás de él, y compensando el tiempo perdido, va un arado que arrastran dos bueyes blancos y guía un desconocido, los cuales, cuando concluyen una labor determinada, desaparecen.

Como ejemplo de su eximia caridad se recuerda que una vez llegó tarde a una comida a la que le habían invitado, y vino rodeado de pobres. Le ofrecieron su ración, que le había sido reservada, pero advirtiéndole que no había comida para tanta gente como le acompañaba, el Santo comenzó a repartir de su plato y alcanzó para todos. "Para mí y para los pobres de Cristo", dijo.

Era caritativo y generoso hasta con los animales. En un invierno nevado se enterneció ante un árbol lleno de pajarillos que no tenían qué comer, y vació gran parte del costal de trigo que acarreaba, para alimentarlos. No pudieron reprenderle, porque al llegar a casa resultó que llevaba la misma cantidad, y ésta produjo en el molino el doble de harina.

Murió el 15 de mayo de 1160, y su mujer, algunos días después. Se la llama Santa María de la Cabeza porque la suya solía sacarse en procesión de rogativas.

2.° Devoción y culto

1581 La devoción al humilde criado debió extenderse rápidamente, pues a los cuarenta años de su óbito ya se trasladaban sus restos a una mucho más honrosa sepultura. San Isidro es Patrono de Madrid. Felipe III le atribuyó su curación. En efecto, estaba desahuciado de los médicos, cuando pidió que le llevasen las reliquias del Santo, y no había salido todavía de Madrid, camino de Casarrubios del Monte, cuando sanó el rey. Puso entonces la familia real gran empeño en su canonización, que se celebró a la vez que las de San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa y San Felipe de Neri.

3. SAN FERNANDO

(30 de mayo)

1582 Hemos de ser brevísimos en la biografía de un santo que llena una etapa de la historia española y da un carácter religioso a la Reconquista, de la que fué principal campeón. Su

http://www.obrascatolicas.com

historia nos ha sido comunicada por su mismo hijo, Alfonso el Sabio, en su *Historia general de España*.

Resumiremos la vida de San Fernando en algunos puntos concretos.

1583 1.° VIRTUDES FAMILIARES

San Fernando perteneció a una familia notable, en la que sobresalieron por sus virtudes su madre, doña Berenguela; su tía, doña Blanca de Castilla, y su primo, San Luis, rey de Francia.

Distinguióse ante todo por su piedad filial. Hijo de Alfonso IX de León y de Berenguela de Castilla, hubo de vivir alternando entre los valles de Galicia y la corte castellana, porque el matrimonio de sus padres había sido declarado nulo por el papa.

El heredero de Castilla, Enrique I, murió en un accidente. Entonces se demostró la prudencia de Berenguela, a quien correspondía la herencia del trono. Antes de que los condes se levantasen en banderías, o su antiguo marido pretendiese erigirse en regente, se proclamó reina, y quitándose la corona, la colocó sobre las sienes de su hijo Fernando.

El joven monarca no sólo respetó a su madre, sino que la utilizó como gobernadora del interior de sus reinos, mientras él se dedicaba a la guerra. Pero su amor natural cedió ante el respeto, no corriente en aquellos tiempos, para con su padre, que quiso invadir su territorio. "Señor padre, rey de León, don Alfonso, mi señor", le escribe. "¿De dónde os viene esa saña?... Bien semeja que os pesa el bien mío y mucho os habría de placer por haber un fijo rey de Castilla, y que siempre será a vuestra honra, ca de Castilla non vos vendrá daño ni guerra en los míos días. Aunque lo que vos facedes vedarlo podría muy crudamente a todo rey del mundo, mas non lo puedo a vos y conviéneme de vos sufrir hasta que entendades lo que facedes."

Fernando contrajo matrimonio dos veces y tuvo ocho hijos.

1584 2.° VIRTUDES REALES

Un rey ha de vivir en el mundo, y en el mundo vivía él. Entendía de torneos, de música, poesía y juegos de tablas, pero nunca consideró a nada de esto dándole más valor del verdadero. Fué felicísimo en perdonar las ofensas personalmente recibidas, aunque siempre severo en hacer justicia. "Más temo la maldición de una pobre vieja—a quien no se hubiese hecho justicia—que a todos los ejércitos de moros." A veces volvía de la guerra para administrarla él mismo, y entonces abría sus puertas a toda clase de personas. No obstante su austeridad,

era magnificente de espíritu. Creó la Universidad de Salamanca y construyó las catedrales españolas de León, Burgos, Toledo, Palencia y Osma...

1585

3.° EL GUERRERO

San Fernando unió para siempre los reinos de León y de Castilla, sin que mediara ninguna guerra, y gracias a la prudencia de su madre, que compró la renuncia del derecho de las infantas, a quienes Alfonso, poco amigo de San Fernando, había nombrado herederas de la corona, con perjuicio de su hijo.

De este modo nuestro santo rey nunca hubo de pelear más que con el infiel, y su campaña, meditada y continua, constituyó el golpe casi definitivo para el dominio musulmán en la Península. Comenzó atacando Jaén, donde la victoria apuradísima se atribuyó a una especial intervención del apóstol Santiago. Siguió la conquista de Córdoba, cuya mezquita dedicó al culto cristiano. Asimismo hizo vasallo leal al emir de Granada, y por fin, tras larguísimo asedio de veintiséis meses, entró triunfante en Sevilla. Entre tanto moría piadosamente doña Berenguela, modelo de madres y de reinas, en noviembre de 1248.

Las conquistas de San Fernando no son, al estilo de otras anteriores, una aventura guerrera, sino que representan incorporaciones territoriales definitivas. Señalan hasta los tiempos de los Reyes Católicos la fecha cumbre del reino cristiano. De entonces proviene la denominación "de la Frontera" que llevan muchos pueblos de Andalucía, y que los separa de otros vecinos con nombre completamente árabe.

Religiosísimo el santo rey en el gobierno y ordenación del ejército, fué, sin embargo, muy tolerante con la religión de los vencidos, a quienes jamás forzó a abjurar de sus creencias.

1586

4.° SU MUERTE

Preparaba San Fernando la invasión de Marruecos cuando le sorprendió la muerte. Su hijo Alfonso nos describe la llegada del Santo Viático y cómo el rey salta del lecho, se arrodilla en tierra, se pone una soga al cuello y besa la santa cruz, "feriendo en los sus pechos muy grandes feridas, llorando muy fuerte de los ojos y culpándose de sus muchos pecados".

Antes de expirar recomienda al futuro Alfonso el Sabio que "trabaje por ser bueno y facer el bien", y a poco exhala el postrer aliento, el 30 de mayo de 1252.

San Fernando fué canonizado el 4 de febrero de 1671 por Clemente X.

http://www.obrascatolicas.com

4. SAN ROQUE

(16 de mayo)

1587 La devoción y fiesta de San Roque se halla muy extendida por los pueblos de Francia, Italia y España, muchos de los cuales lo consideran como Patrono.

1588 1.° LO QUE SE SABE DE SU VIDA

Según el *Butler's Lives*, lo único que se sabe de San Roque es que nació en Montpellier y que cuidó enfermos durante una peste en Italia. Lo demás constituye una colección de leyendas que pueden responder a hechos ciertos, pero no hay medio de comprobarlo.

Una biografía del Santo, editada por el veneciano Francisco Diedo, en 1748, asegura que Roque era hijo del gobernador de Montpellier. Huérfano a los veinte años, abandonó el lujo de la Provenza para ir en peregrinación a Roma. Italia estaba asolada por la peste, y él se dedicó a cuidar enfermos por todas las ciudades, a muchos de los cuales sanó imponiéndoles la señal de la cruz. En Piacenza cayó enfermo, y no queriendo dar trabajo en los hospitales, se marchó a un bosque a morir. Descubrióle prodigiosamente un perro, cuyo dueño lo cuidó hasta curarlo. Apenas convaleció de la enfermedad, regresó a Piacenza, donde sanó milagrosamente a muchas personas y a sus ganados.

Vuelto a Montpellier, su tío no sólo no lo reconoció, sino que lo encerró en una prisión, donde permaneció durante cinco años hasta su muerte. Al amortajarlo, una señal en forma de cruz, que llevaba en el pecho desde su nacimiento, descubrió su personalidad, y fué enterrado con todos los honores. Su muerte ocurrió en 1378, y su culto comenzó en el siglo XV.

Hasta aquí el *Butler's Lives*.

1589 2.° LEYENDAS Y TRADICIONES

La leyenda o tradición completa nos dice que mientras estuvo en el bosque, pensando morir, Dios hizo brotar una fuente, donde pudiera beber y lavarse la llaga que le había salido en una pierna, y que el perro le llevaba un pan todos los días.

Según otra tradición, el culto comenzó en el concilio de Constanza, que en 1414 le invocó contra la peste. De Constanza pasó a Montpellier, y de esta ciudad a todo el mundo, pues en toda Europa se le ha invocado como Patrono contra la peste. Los dominicos y San Vicente Ferrer fueron grandes propagandistas de su devoción, lo que ha hecho presumir que fuera terciario dominico y no franciscano como dicen otros, si bien no hay motivos para afirmar absolutamente nada sobre este punto. Urbano VII confirmó su culto en dos decretos emanados el 16 de julio y el 26 de noviembre de 1629.

5. BEATO MARTIN DE PORRES

(5 de noviembre)

1590 Se han editado muchas vidas populares de este Beato en Norteamérica, donde se le considera Patrono de las obras de armonía y justicia internacional. En España los dominicos han extendido popularmente su devoción durante los últimos años. Conviene explicar al pueblo que las escobitas que se reparten no son amuletos protectores, sino un simple recuerdo, pues la protección de los santos sólo se consigue mediante la oración.

1591 1.° MULATO Y BARBERO

Martín de Porres vivió en Lima en la época de los santos. Nació en 1579 y era mulato, hijo natural y reconocido del caballero español Juan Porres (o Porras) y una negra cristiana libre, procedente de Panamá y llamada Ana. Al padre no le hizo mucha gracia que su hijo sacase las facciones y el color de la madre, a cuyo cuidado quedó el niño.

A los doce años era aprendiz de barbero-cirujano, y como quiera que anduviese siempre por la portería del convento de los dominicos de Lima, terminó por entrar en la Orden y profesar como lego. Allí hizo de todo, siempre con prodigiosa humildad. Desde sajar granos, sacar muelas y poner sangrías, hasta de guardarropa y enfermero. Su coetáneo el hermano Fernando Aragonés dice que desempeñaba el trabajo de varios hombres y en forma tal que se veía claramente la inspiración de la gracia de Dios.

A pesar de ser un pobre lego extendió su obra fuera del convento. Intervino así como causa instrumental en la fundación de un orfelinato y un hospital. Distribuía asimismo comida a los pobres, y en más de una ocasión la multiplicaba milagrosamente. Ni que decir tiene que en armonía con su raza se preocupó de atender a los pobres negros que llegaban como esclavos al Perú, traídos generalmente en barcos ingleses.

1592 2.° VIRTUDES Y ANÉCDOTAS

Como no pudo conseguir el martirio, se dedicó a martirizar su propio cuerpo en continuo milagro de penitencia. Se ha hecho popular también su cariño por los animales. "No matéis a los ratones", decía. "Si los pobres perjudican, es porque no les damos de comer." Así procuraba alejar a los gatos y perros para que no los cazasen.

http://www.obrascatolicas.com

De su increible actividad se cuentan prodigios. Lo mismo administraba cuidadosamente el dinero o las mercancías que recogía para sus limosnas, que recaudaba en tres días lo necesario para la dote de una sobrina suya. Enseñaba a su protegido Juan Vázquez Parra a sembrar manzanilla en los bien abonados corrales del ganado, o compraba un negro para que trabajase en el lavadero, ya que se cuidada de aquellos a quienes faltaba ropa.

Un jurista limeño, don Baltasar Carrasco, le era tan aficionado que quiso en broma ser adoptado como hijo suyo y le llamaba "Padre".

—¿Cómo quiere usted tener a un mulato por padre? Eso no está bien.

—¿Por qué no? Lo que dirá la gente es que usted ha tenido un hijo español.

Otra vez que el prior estaba a punto de ser demandado por deudas, Martín le dijo:

—Véndame a mí. Yo soy un pobre mulato, propiedad de la Orden.

El Beato Porres fué gran amigo de Santa Rosa de Lima y de otro lego dominicano, el Beato Juan Massias. Murió el 3 de noviembre de 1629 y llevaron su féretro prelados y nobles. Se le beatificó en 1837.

1593 6. BEATO GREGORIO LOPEZ

(20 de julio)

Se ha llamado "el solitario de Méjico" a este Santo, humanamente muy amable, en quien se da la peculiaridad de que es casi por completo desconocido en España, mientras que, además del culto que se le tributa en Méjico, ha sido objeto de admiración por parte de personas tan distinguidas como Bossuet, John Wesley, los quietistas y los pietistas alemanes. Su vida fué traducida al inglés ya en 1675.

1594 1.° De Madrid a Méjico

Nació en Madrid; fué paje en la corte de Felipe II, y en 1562, al visitar el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, concibió el propósito de conocer su homónimo de Méjico. Llegado a Veracruz, repartió su dinero entre los pobres y se estableció para hacer vida de ermitaño en un valle que distaba cincuenta y cinco kilómetros de la iglesia más próxima. Para evitar el escándalo de que morara voluntariamente en un lugar donde no podía oír misa con regularidad, hubo de trasladarse a terreno habitado, hasta que después del terremoto de 1566 regresó a su soledad. Allí permaneció cinco años, al

cabo de los cuales cedió a las invitaciones de los dominicos, e ingresó en la Orden. Pronto advirtió que no le convenía aquella vida, por lo que abandonó la ciudad de Méjico y tornó a ser el solitario de antaño en Guestaca y otros parajes.

Denunciado al obispo de Méjico, mereció que el prelado aprobase su género de vida. Esta aprobación le dió tal fama que hubo de refugiarse, buscando el aislamiento, en el santuario de "Los Remedios", donde escribió, para uso de los enfermeros, un tratado de Farmacia, en el que emplea los conocimientos botánicos adquiridos en el desierto.

En 1589 se unió a él Francisco Losa, quien después escribió una biografía de Gregorio que merece entero crédito. Ambos se establecieron como eremitas en Michoacán.

1595 2.° Vida eremítica

La vida que llevan no es la áspera del ermitaño montaraz y sucio. Por el contrario, se cuidan escrupulosamente de la limpieza de su cuerpo y vestido, y en lugar de prescindir de todo, usan con esmero de cuanto es indispensable. Ambos estudian las Sagradas Escrituras, en cuyo conocimiento sobresale el Beato, al que consultan varios sacerdotes. Sobre todo, practica la alta oración. Es frase de Gregorio que los que viven en unión tranquila con Dios "son almas santas y siguen un buen camino; pero la perfección y el mérito no consisten en actos que produzcan gozo, sino en el esfuerzo del alma, que emplea todas sus fuerzas en amar a Dios de modo más perfecto y con los actos más eficaces de que es capaz. Esto es más hacer que disfrutar, mientras que lo otro es más disfrutar que hacer. El alma que ama a Dios perfectamente es la que da todo lo que puede. En esto consisten la ley y los profetas, y Dios no pide más".

El Beato Gregorio López murió el 20 de julio de 1596, a los cincuenta y cuatro años. Muchos de sus prodigios están probados perfectamente. Su culto es popular en Méjico, aun cuando su proceso de canonización está detenido desde 1752.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

1

San Juan Bautista 1596

El lector puede ver guiones muy abundantes y sobre todos los puntos de la vida de San Juan Bautista en las domínicas 2, 3 y 4 de Adviento en el primer tomo de *La Palabra de Cristo*.

http://www.obrascatolicas.com

2

Las fiestas populares y la santidad [1]

1597 A. *Celebremos las fiestas del santo Patrono.*

a) Unas veces la alegría es sana y sencilla.
b) Otras, populachera, ordinaria y quién sabe si no santa.
c) ¿Cómo deben ser estas fiestas?

1598 B. *Digamos, en primer lugar, que la alegría es cristiana.*

a) Las invitaciones a la alegría son numerosas en la Sagrada Escritura y la liturgia.

1. *La alegría es el producto de un equilibrio y bienestar físico y moral.*
2. *Por lo tanto, es un fruto lógico de la santidad.*

b) No hay que confundir la alegría con el bullicio.

1. *Los países más alegres no son los que más alborotan, como tampoco son los que lloran mucho quienes más sienten la desgracia. En lo segundo hay mucho de desahogo, y en lo primero, de querer aturdirse.*
2. *La alegría verdadera es más serena.*
3. *Pero siendo el hombre sociable es natural que sea expansivo, y mucho más natural si se sabe que el bien es definitivo.*

1599 C. *De aquí que las fiestas religiosas se hayan asociado de muy antiguo con manifestaciones populares de alegría, que la misma Iglesia ha patrocinado. Los colegios de religiosos, incluso dirigidos por santos, lo han practicado.*

1600 D. *Pero hay que procurar distinguir cuidadosamente dos elementos: el religioso y el profano.*

a) El religioso.

1. *A los actos religiosos, aunque sean procesiones, no se va a divertirse.*
2. *Admisible el arte. La liturgia lo emplea en sus escenificaciones y música, pero con tal de que "la habilidad no cause perjuicio". Admisible la riqueza, pero no la prodigalidad inútil.*
3. *En lo religioso todo lo que inmediata o mediatamente no sea orar está muy cerca, por lo menos, del pecado venial de irreverencia.*
4. *Por eso debe velarse celosísimamente por esa serie de actos mixtos, como las romerías, en que de tal forma se mezcla lo religioso con lo profano, que casi es imposible clasificarlo y están bordeando siempre la profanación.*

[1] Puede completarse este guión con las ideas expuestas en el n.º 7 de la Dom. 16 después de Pentecostés (cf. *La Palabra de Cristo* t.7 p.821.)

b) Lo profano.

1. *No es un acto de oración. Pero es una diversión de cristianos con motivo de una fiesta religiosa.*
2. *Por ser de cristianos ha de respetar la ley de Dios.*
3. *Por el motivo que lo origina debe ser más cuidadosa en esto y procurar evitar no ya sólo lo malo, sino lo que desdiga.*

3

Santos casados

1601 A. *A San Isidro se le ha presentado siempre casado con Santa María de la Cabeza.*

B. *El matrimonio suele presentarse muchas veces como estado poco menos que incompatible con la perfección. En la Edad Media algunos teólogos no querían que fuese sacramento por esto mismo. Hoy ofende a muchos una frase no del todo exacta, pero que ha circulado bastante: los casados constituyen los cristianos "de tropa".*

Es un modo falso de enfocar la cuestión.

a) Lo que interesa no es la perfección del estado, que depende de su mayor ordenación objetiva a Dios.
b) Sino la perfección del individuo que vive dentro de ese estado y que depende de su fidelidad a la vocación y a la gracia.
c) Todo sacramento tiene como fin la santificación.

1602 C. *Ciertamente que el matrimonio impone cargas y preocupaciones que al agobiar al hombre hacen más difícil la santidad.*

a) Pero también se la hacen más meritoria.
b) Y el sacramento da la gracia para vencer aquella dificultad.

1603 D. *Veamos los caminos de santidad del matrimonio.*

a) Como todo lo de Dios, y especialmente los sacramentos, no puede tener sino un fin principal: la santidad.
b) Luego, si se establece que el matrimonio tiene como fin primero los hijos, y como fin segundo la mutua ayuda, hay que completar la idea diciendo que su fin es tener hijos santos y ayudarse en la propia santificación.

1. *En estos últimos tiempos hemos visto países que desean aumentar la natalidad, pero sólo para contar con más soldados u obreros. Eso es puro materialismo estatal.*
2. *Sepamos en cambio que Dios quiso llenar el cielo de*

http://www.obrascatolicas.com

santos, y en vez de crearlos Él, asoció a los hombres a esta tarea, para lo cual instituyó el contrato y sacramento del matrimonio.

3. *Incluso escritores católicos, al hablar de la ayuda mutua, insisten demasiado en la que se prestan los esposos desde un punto de vista natural. Eso es poco. Los esposos son algo más que un "honrado trabajador" y una "hacendosa cocinera"...*
4. *Los esposos deben mirarse el uno al otro como a la persona que Dios eligió desde la eternidad para que se ayuden a ser santos.*

1604 E. *Podemos, pues, decir que en la Iglesia existen dos sacramentos y estados destinados a santificar a los demás.*

a) El sacerdocio destinado a santificar a todos los fieles.
b) El matrimonio destinado a santificar al otro cónyuge y a los hijos.

1605 F. *Exposición de lo que debió ser la vida matrimonial de San Isidro.*

a) El santo matrimonio en el cielo.
b) El ejemplo de los demás.

4

Ambición y santidad

1606 A. *Nuestro Santo pertenece a una de las clases sociales más humildes.*

a) No creemos que hiciera nada para salir de ella.
b) Jesucristo, por su parte, invita a que ocupemos los últimos puestos y a que seamos humildes.

1607 B. *¿No es antinatural esta filosofía o ascetismo?*

a) El honor es natural; es el motor humano más universal, y hasta necesario, sobre todo en los jóvenes a quienes se estimula con él.
b) Existe una virtud cristiana que se llama "magnanimidad" y que se define como la virtud de los grandes honores.

1608 C. *¿Cómo resolver la antinomia?*

a) En primer lugar recordemos que si el Señor invita a ocupar los últimos puestos es para que después nos hagan subir (Lc. 14,10) y que es frase corriente que el que se humilla será ensalzado.

[1] Véase un amplio desarrollo del apartado C de este guión en el n. 19 de la Dom. 16 después de Pentecostés (cf. *La Palabra de Cristo* t.7 p.858).

b) ¿Se trata, pues, de un cálculo hipócrita? Tampoco. Es una valoración exacta de los honores.
c) Los grandes honores son eternos.

1. *Todo lo temporal es un medio.*
2. *Así se humilla Cristo y merece que ante su nombre se doblen todas las rodillas.*

D. *Ante estos honores los santos son grandes ambiciosos.*

5

La humildad del santo [1]

1609 A. *Nuestra plática no pretende resignar en la pobreza y escasa consideración social, sino enseñar el método de la humildad, compatible incluso con los grandes puestos, y tesoro de los pequeños.*

1610 B. *La humildad llevó necesariamente consigo el merecer el mayor honor.*

a) Porque nos lo dice el Señor.
b) Porque es la verdad de nuestro conocimiento.
c) Porque es fruto de la caridad.
d) Porque la práctica dice que es la dama que da jaque al rey, Dios (cf. SANTA TERESA).

C. *La verdadera razón teológica consiste en que al vaciarnos de nosotros mismos, nos dispone para que inmediatamente seamos llenos de Dios.*

D. *Ejemplo del Señor y de los santos, como San Isidro.*

6

Santos reyes

Extracto de un sermón de BOURDALOUE sobre San Luis rey de Francia (cf. ed. Firmin Didot, t.2, p.711).

1611 A. *San Luis puso su dignidad al servicio de su santidad y su santidad al servicio de su dignidad.*

B. *Puso su realeza al servicio de su santidad.*

a) Considerándose criatura, elevada por Dios a un rango destinado a servir a los demás, y del que debía dar estrecha cuenta.

[1] Véase amplio desarrollo de este guión en la Dom. 16 de Pentecostés (cf. *La Palabra de Cristo* t.7 p.860).

http://www.obrascatolicas.com

b) Su dignidad sirvió para hacerle más humilde, y con mayor mérito en humildad difícil, como es la de un rey.
c) Utilizó los medios de su poder para hacer más poderosa su caridad.
d) A mayor dignidad, mayor obligación de amor y mayores efectos del mismo.

C. *Puso su santidad al servicio de su realeza.*

a) La primera obligación fué la de cumplir los deberes del propio estado. Tal era la voluntad de Dios. El Santo entendió que toda su virtud debía ordenarse a esto.
b) Así, pues, fué grande en las guerras y en la paz. Ni amó la paz para vivir ocioso, ni la guerra por ambición. En ésta su valor se debió al celo por la gloria divina.
c) Grande en la adversidad (San Luis cautivo).
d) Grande en la prosperidad de sus reinos (San Luis y San Fernando consiguieron gobernar y engrandecer sus Estados).
e) Grandes en el gobierno, los reyes santos se hicieron obedecer, respetar y amar.

7

La fe de los santos

Acomodación de un panegírico sobre *San Ildefonso* predicado por Santo Tomás de Villanueva (cf. *o.c.* [París 1867] t.4 p.236).

1612 A. *La fe.*

a) "Es la fe la firme seguridad de lo que esperamos, la convicción de lo que no vemos" (Hebr. 11,1).

1. *"Seguridad de lo que esperamos." Quitad la fe y se derrumba la esperanza.*
2. *"Convicción de lo que no vemos." Representa para lo invisible lo que las pruebas para lo visible.*

b) La fe de tal manera mueve al entendimiento a obedecer a la verdad divina que lo eleva a la región de lo sobrenatural.

1. *Por eso dice San Bernardo que él admira tres uniones estrechísimas: la de Dios y el hombre en Cristo, la maternidad y la virginidad en María y el entendimiento y la fe en el cristiano* (cf. *Serm. 3 de la vigilia de Navidad* n.8).
2. *En efecto, gracias a la fe:*

1.° El entendimiento acepta lo que no entiende. La razón pura y la fe se asemejan al señor y criado que recorren un camino juntos, pero, al llegar al palacio, el señor entra y el criado queda en la puerta. Razón y fe recorren juntas las verdades naturales, admitiendo de acuerdo la creación, Providencia, etc., pero al llegar a los misterios y lo sobrenatural la razón se queda fuera.
2.° El entendimiento asiente a las verdades que no ve con mayor firmeza que a las que ve. ¿Quién es capaz de morir por una verdad visible como los mártires por otra oscura? La razón es porque el motivo de la fe es firmísimo, a saber, la autoridad divina.

1613 B. *Mérito de la fe.*

Este sujetar el entendimiento a la autoridad divina es lo que confiere a la fe mérito tan grande.

a) Abrahán creyó lo que humanamente parecía imposible y su fe le fué imputada para justificarle (Rom. 4,18).
b) Es que la fe humilla ante Dios lo más noble e independiente del hombre.

1614 C. *Necesidad de la fe.*

a) Para poder sufrir las penalidades de este siglo.
b) Para poder conseguir la gloria.
c) La victoria es el triunfo de nuestra fe (1 Io. 5,4). ¿Quién despreciaría el mundo y sus riquezas sin la fe en otras mayores? ¿Quién afrontaría la pobreza y el destierro sin otra patria? ¿Quién la castidad y austeridad?

D. *La fe formada.*

a) Sin embargo, Santiago recurre al mismo pasaje bíblico y atribuye la justificación de Abrahán no a la fe, sino a las obras, al hecho de que ofreciera a su hijo (Iac. 2,22).
b) No son dos liras desacordes tocadas por la misma mano del Espíritu Santo.
c) Se trata de la fe viva que se traduce en obras, de la fe formada por la caridad.
d) Ni pelagianismo interpretando mal a Santiago, ni luteranismo haciéndolo con San Pablo.
e) Dios paga a cada uno *según sus obras* (Rom. 2,6), pero *la fe cooperaba con las obras y por las obras se hizo perfecta la fe* (Iac. 222).

6115 E. *Es harto fácil hablar sobre la fe del santo.*

a) Fe personal que mueve a entrar en religión, vivir pobremente, etc.

http://www.obrascatolicas.com

b) Fe ilustrada con el estudio y conocimientos que demuestra.

c) Fe alerta contra la herejía. En todas sus obras, incluso en este mismo panegrico, se advierte la preocupación antiprotestante.

d) Fe que se traduce en las obras de toda su vida.

8

El trabajo y la oración de San Isidro

1616 A. *En la vida de San Isidro es difícil distinguir la historia de la leyenda. Cuéntase de él que los ángeles araban mientras él rezaba. Este milagro puede ser objeto de una interpretación errónea y dos posibles.*

a) La errónea sería creer que los ángeles premiaban que San Isidro dedicara a la oración el tiempo que tenía obligación de trabajar.

1. *Este sería un caso de aplicar el adagio: Antes es la obligación que la devoción.*
2. *Las obligaciones particulares están todas incluídas en uno u otro mandamiento de la ley de Dios.*

b) El milagro sólo puede entenderse,

1. *O porque el dueño de San Isidro le obligase a trabajar tantas horas que no le dejaban tiempo para orar.*
2. *O porque fuese arrebatado en éxtasis en medio de una oración que no le impidiera el trabajo.*

1617 B. *Más cierto y seguro es aprender cómo San Isidro convertía su trabajo en oración.*

a) El primer modo de convertir el trabajo en oración es repetir durante el mismo actos frecuentes de presencia de Dios.

b) Otro modo más perfecto es:

1. *Reconocer que la voluntad de Dios es que trabajemos desde el momento en que nuestra necesidad económica lo exige y nuestro estado particular impone esa obligación.*
2. *Y que trabajamos precisamente en el asunto que nos ocupa, porque la Providencia se vale de las causas segundas para manifestar sus decisiones.*
3. *Como la santidad no consiste sino en nuestra unión con Dios y el modo mejor de unirse es haciendo coincidir nuestra voluntad con la suya, de ahí que aceptar y ofrecer el trabajo es un medio de santificación.*
4. *Más aún: de oración.*
   1.° Porque la oración consiste en la comunicación con Dios y la petición.

   2.° Lo esencial de la oración es la comunicación de la mente, y eso ya hemos dicho que puede consistir en el trabajo ofrecido.
   3.° Para la petición basta con que añadamos esa intención determinada.

c) Si todos los cristianos lo entendiesen así, el mundo del trabajo sería un templo.

1618

C. *Pero aún podemos dar un paso más.*

a) El raciocinio anterior se dirige a aquellos que tienen obligación de trabajar. Pero aun aquellos que no tienen obligación alguna pueden hacer del trabajo un acto sumamente meritorio.

b) San Pablo recomendaba que se trabajase para dar limosnas. He ahí otro modo de convertir el trabajo en oración.

c) Los últimos pontífices insisten en la necesidad de producir para aumentar los bienes de consumo y el bienestar de todos. En efecto,

1. *Dios ha encerrado en la tierra cuanto nos es necesario para la vida.*
   1.° Pero se necesita que el trabajo descubra y haga útiles esos tesoros.
   2.° El cooperar a esa ordenación divina puede ser un acto muy meritorio.
2. *Nuestros campos no pueden hoy sostener la muchedumbre de gentes que viven en ellos.*
   1.° Pero pueden producir mucho más con un cultivo inteligentemente cuidadoso y nuevo.
   2.° He ahí una santa labor para el propietario que quiera acometerla no por fines de lucro, sino de cooperación al bien común.
3. *Dígase lo mismo de la industria.*
4. *En ambos casos el trabajo sería oración por caridad.*

D. *Quiera San Isidro, que segó los campos con su trabajo, enseñar a los de abajo y a los de arriba a orar de esta manera.*

9

Valor ascético del trabajo [1]

1619 A. *San Isidro, obrero manual, como San José y el Señor.*

a) Hasta el cristianismo, el trabajo manual se calificaba como indigno de hombres libres.

[1] Véase el desarrollo de este guión en el n.5 de la Dom. de Septuagésima (cf. *La Palabra de Cristo* t.2 p.910).

http://www.obrascatolicas.com

b) Tampoco hay que incurrir en el error clasista de juzgar como trabajo únicamente al manual.

1620 B. *Debemos trabajar:*

a) Para ejercitar nuestras facultades humanas.
b) Para satisfacer por el pecado.
c) Para prevenirnos de las caídas.
d) Para convertirlo en oración.
e) Para cooperar al bien común.

10

La ociosidad [1]

1621 A. *Se acusa a la religión, en especial al catolicismo, de adormecer al pueblo y privarle de iniciativas terrenas con tanto mirar para el cielo. Incluso se compara la prosperidad material de los países católicos con la de los protestantes.*

a) Esta comparación es necia, pues la riqueza material se debe a multitud de factores.
b) Y en cuanto a que se favorezca la ociosidad es no entender ni el abecé de la doctrina.

B. *El Antiguo y el Nuevo Testamento proscriben la ociosidad e imponen el trabajo.*

a) Según San Pablo y la doctrina católica, para que una sociedad sea ordenada, ha de ser trabajadora.
b) El fruto de la ociosidad es la pobreza, ignorancia y envidia.
c) El ocioso está en peligro próximo de caer en toda clase de tentaciones y vicios.

[1] Véase este guión desarrollado en los n.10 y 11 de la Dom. de Septuagésima (cf. *La Palabra de Cristo* t.2 p.919 y 922).

GRUPO QUINTO: VIRGENES

a) *HAGIOGRAFIAS*

1. SANTA CATALINA DE SIENA **1622**

(30 de abril)

La biografía de esta Santa es tan abundante como lo exige su vida. Siendo imposible en un libro, como el nuestro, verificar un trabajo de investigación, que ya otros han llevado a cabo, nos limitamos a emplear y recomendar tres obras. Por su rigor científico, desde el punto de vista histórico, psicológico y hagiográfico, merece tenerse muy en cuenta el prólogo del excelentísimo Dr. Fr. Francisco Barbado, y la introducción de don Angel Morta al libro de BAC, *Obras... El Diálogo*. Sabiamente crítica la del *Butler's Lives* y elogiosa, por lo clara y ordenada, la *Vies des saints par le R. P. Benedictins* (París 1946, t.3 p.759), cuyo orden vamos a seguir.

Comienza el P. Barbado haciendo notar que la mayor parte de los escritos modernos sobre la Santa son periféricos y se limitan a sus obras exteriores, sin penetrar en lo hondo de su alma, como tampoco suelen penetrar en la de San Pablo. Hasta las manifestaciones exteriores de su vida mística son algo pasajero y simbólico. "El trueque de corazones con Jesús, las frecuentes apariciones y conversaciones con Él, hasta alternar el rezo de los Salmos y al llegar al "Gloria Patri", inclinar la Santa su cabeza y proseguir "et Tibi et Spiritui Sancto", nos llena de veneración, y quienes no aciertan a pasar de ahí, adquieren de la Santa un concepto de veneración y reverencia que la coloca en regiones inasequibles e inimitables". Sin embargo, su santidad fué conseguida a fuerza de martillo, y en lo esencial es perfectamente imitable, como lo era la de San Pablo.

Modernos críticos que no han dejado piedra sin demoler, impugnan toda la historia de Catalina y muy especialmente han intentado mostrar discrepancias entre sus escritos y el libro de su confesor y primer biógrafo. Naturalmente, el libro de la Santa nos exhibe el interior de su espíritu y el otro se detiene más en su actividad exterior y milagros. Pero de la conjunción del uno y de los otros (sólo de cartas hay unas cuatrocientas), surge la fisonomía total.

http://www.obrascatolicas.com

1623 1.° ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA VIDA DE SANTA CATALINA

Catalina nació el 25 de marzo de 1347, de Santiago Reincasa, tintorero, y de Lapa. Eran veinticuatro los hijos de aquel matrimonio, en el que si él se distinguía por su dulzura y piedad, la madre estaba dotada de singular energía. Hubo, además, un hijo adoptivo, Tomás de la Fuente, que, como aspirante a dominico, contribuyó mucho a la primera educación de Catalina.

A los cinco años ve nuestra futura Santa al Señor, que la invita a seguirle. Mas no nos imaginemos ya a la niña milagrosa. Recordemos la infantilidad y esfuerzos de los pastorcitos de Fátima para santificarse. Estas intervenciones especiales de la gracia, lo único que hacen es adelantar su obra en algunos años, pero no disminuyen ni la necesidad del esfuerzo propio ni el carácter infantil de la santidad que comienza a adquirirse.

Los padres de Catalina se empeñaron en casarla a los doce años. Ella misma dice que se enfrió, pues aun cuando nunca pensase en agradar a los hombres, por lo menos sí que lo hizo por complacer a su hermana casada. Asistió así a algunos bailes y aceptó el refinado arreglo de la mujer de su época. Sin embargo, la muerte de su hermana volvió a recoger y concentrar su espíritu. Al fin, después de grandes luchas en el seno del hogar y siguiendo los consejos de su hermano adoptivo, que era ya religioso, se decidió a ingresar en la Congregación de las Terciarias Dominicas llamadas de las "mantellatas", cuyo hábito le había sido mostrado por el propio Santo Domingo de Guzmán.

Su madre fué más obstinada y el demonio el más fuerte enemigo. Por este tiempo ocurrió aquella tentación deshonesta, al cabo de la cual la Santa se dirigió al Señor, quejándose de su abandono. "No—dijo el Señor—, yo estaba en medio de tu corazón, porque sólo abandono a los que me abandonan a mí." "¿Cómo, Señor, tú en medio de aquellas visiones impuras?" "Pero dime, ¿te gustaban o te causaban disgusto?" "¡Oh!, les tenía horror." "Y ¿por qué crees que te ocurría eso? Piensas que si yo no hubiese estado en tu alma y le hubiera cerrado todas las puertas y ventanas, esas imágenes no habrían entrado dentro?"

Cuando ingresó en la Orden, sus visiones fueron continuas, hasta que culminaron en el matrimonio espiritual. El Señor delante de su Madre, de San Juan Evangelista, de San Pablo y de David, le puso un anillo en el dedo, visible siempre para ella e invisible para sus semejantes.

1624 2.° SU OBRA EN ITALIA

Esta fué la señal para comenzar su obra pública, que se cifró a través de toda su vida, pero especialmente durante los primeros años en la caridad. El Señor la había dicho: "Deseo unirme estrechamente a ti mediante la caridad para con tus prójimos". Y la caridad se hizo en ella cada vez más ferviente. Mientras Cristo se le manifestaba continuamente en éxtasis, visiones y diálogos, ella se entregaba a la asistencia de los enfermos y menesterosos.

Una cancerosa y una leprosa llamada Teca aceptan sus curas, pero lo toman como una obligación de ella, la vituperan y por detrás la injurian. Catalina lo sufre todo y termina convirtiéndolas (cf. *La Palabra de Cristo* t.7 p.263).

Poco a poco la pobre terciaria se ve rodeada de discípulos que la llaman "mamma". Muchos de ellos son sacerdotes, religiosos y hombres de ciencia, otros nobles y aun artistas, como el Vanci, que después pintó sus primeros cuadros. Pero surgen también los enemigos que la zahieren y la motejan de campesina y de bruja. Ella lee los pensamientos de unos y otros y dirige a sus amigos. Tal ambiente se formó, que los dominicos la llamaron al capítulo de Florencia, para examinar su espíritu y valorar las acusaciones proferidas contra ella. Todas las calumnias quedaron desvanecidas y se le nombró como confesor al Beato Raimundo de Capua, quien después fué su biógrafo.

Al volver Catalina a Siena se encuentra con una horrorosa peste, en la que se multiplica su actividad apostólica, y llega a enterrar con su propia mano los cadáveres. Entonces es condenado a la última pena, por motivos políticos, el joven Nicolás di Toldo, que se presenta impenitente. La propia Catalina, que le sostenía la cabeza mientras moría degollado, refiere deliciosa y emocionadamente la conversión del infeliz mancebo.

Conocidas son las disensiones de la Italia del "trescientos". Catalina, a la que llamaban ya la "Santa popolana", interviene tan repetida y acertadamente en buscar y conseguir la paz, que llega a ser una figura pública en la comarca. Hubo de tener tres confesores fijos, dedicados a confesar la gente que ella convertía, y ocupó, además, a varios secretarios. Como medio de pacificar los espíritus se le ocurrió una cruzada y en este sentido escribió al papa Gregorio XI. Este fué su primer contacto con el Sumo Pontífice.

En febrero de 1375 la llamaron a Pisa, donde llegó en medio de un gran entusiasmo. Allí recibió nuevos favores del cielo, especialmente el de su estigmatización. Los estigmas los conservó invisibles toda su vida y visibles después de su muerte. Estaba aún en Pisa cuando supo que se había formado una liga contra el Papa, en la que habían ingresado Florencia, Perusa, Bolonia y otras ciudades vecinas. El Papa lanzó su in-

http://www.obrascatolicas.com

terdicto contra Florencia y la ciudad recurrió a Catalina, que ya había tratado inútilmente de reducir a los florentinos, para que sirviese de intermediaria. Nuestra Santa marchó a Avignon, donde residía la corte pontificia. Mas el viaje resultó inútil, porque los florentinos la desautorizaron y las condiciones papales eran excesivamente rigurosas. Con anterioridad a su llegada ya había escrito al Pontífice seis cartas en tono intolerable, aunque dulcificado por sus manifestaciones de perfecta deferencia cristiana.

Esto nos da ocasión para referirnos a lo que ha dado en denominarse el "io voglio", "yo quiero", de Santa Catalina, y que tanto llama la atención. Incluso se ha escrito, comparándolo con la humildad y temor de errar de San Francisco, y diciendo que el Serafín de Asís fundó una Orden desunida y Santa Catalina consiguió, en cambio, sus propósitos (cf. BAC, o.c., *Introducción)*. La realidad nos parece harto sencilla. Los santos tienen, como todos los hombres, su propia psicología y aun sus defectos naturales. Santa Catalina tenía este modo de hablar. Además procedía siempre o inspirada por Dios o por lo menos creyendo que hablaba en su nombre. Por eso adoptaba ese tono incluso dirigiéndose a reyes. "Perdonadme—escribía a Gregorio XI—. No digo esto con intención de daros lecciones, sino constreñida por la Suprema Verdad" (cf. *Carta* 209).

3.º Su obra para con la Iglesia

1625

Cuando Catalina salió para Avignon llevaba otras miras, además de la de solucionar el conflicto florentino. En 1372 había escrito una carta al cardenal D'Estaing, proponiéndole un programa que comprendía la reforma de la simonía, del lujo y los escándalos del clero, regreso a Roma del Pontífice y organización de una cruzada. Al nuncio de Toscana, que le había pedido cierto consejo, le contestó que debía reformar su excesivo cariño a la familia y la exagerada dulzura de su carácter, que era más bien debilidad. Había intervenido también la Santa en sosegar a un tal Visconti, medio noble y medio forajido, a quien el Papa había excomulgado y al que redujo ella misma para que participase en la cruzada que promovía.

La preocupación de la época la constituía la residencia de los Papas en Avignon, prolongada ya durante setenta y cuatro años. La Santa, que había escrito reiteradamente al Pontífice, persuadiéndole de su vuelta, se dedicó de lleno al asunto, una vez que se vió ella misma en Avignon. En tanto que sus austeridades molestaban a la corte y especialmente a las señoras, escribía al rey de Francia y animaba al Papa, acobardado por una curia totalmente francesa. Un día el Pontífice, a quien, por otra parte, había conminado seriamente Santa Brígida, le preguntó cuál sería la voluntad de Dios. La Santa dió esta respuesta: "¿Quién va a conocer la voluntad de Dios mejor que Su Santidad? ¿No ha hecho el voto de regresar a Roma?"

Por fin volvió el Papa y la Santa hubo de alentarle varias veces en el camino. Ella se quedó en Florencia, entre asesinatos, de los que no anduvo muy lejos de ser víctima, y escándalos de toda clase, hasta que consiguió reconciliar a la ciudad con la Santa Sede.

Enferma ya y llena de dolores, pero siempre sonriente, regresó a Siena, donde compuso su famoso libro *El Diálogo*. Maravilloso fué que una mujer sin letras sostuviese aquí y en Aviñón discusiones victoriosas con los teólogos.

Entonces sobrevino la gran calamidad de la Iglesia, el cisma de Occidente. Santa Catalina tomó partido por el Papa de Roma, escribió a todas las cortes europeas y se trasladó a la ciudad santa con numerosa compañía, ofreciendo a Dios su vida por la paz. El Señor aceptó el sacrificio y murió poco después, paralítica. Tenía sólo treinta y tres años y era el 29 de abril de 1380.

Pío II la canonizó en 1461 y Pío IX la nombró segunda patrona de Roma.

2. SANTA ROSA DE LIMA

1626

(30 de agosto)

Santa Rosa es una flor del Perú, no cristianizado todavía. Hija de los españoles Gaspar de Flores y María Oliva, nace en Lima, en 1586, y es la primera santa nacida en América. En el bautismo recibe el nombre de Isabel y en la confirmación el de Rosa.

1.º Santa precoz

1627

Bien sea porque los biógrafos no nos hayan descrito su santificación progresiva, o porque en realidad el divino Espíritu obrara así, esta virgen limeña constituye un ejemplo de santidad precoz.

De niña le colocan un día una corona de rosas y ella se clava una espina en la frente, con tal fuerza que resulta difícil sacársela. Admiran el cutis de su rostro y procura desfigurárselo con pimienta. Elogian sus manos y sus uñas, y una lima se encarga de dejarlas inútiles por un mes. Mucho más aún actúa contra su amor propio, a la vez que se revela obediente hasta el extremo con sus padres.

Cuando se arruinó su familia, ella se dedicó a trabajar de día en el jardín y de noche con la aguja, y hubiese seguido esta vida si no se hubieran empeñado en casarla. Para impedirlo, ingresó en el convento de la Tercera Orden de Santo

http://www.obrascatolicas.com

Domingo, en cuyo jardín se habilitó una choza, donde vivía. Llevaba una corona de plata, pero con puntas de alambre, y su amor a Dios se le transparentaba en las palabras y en lo refulgente de su rostro cuando hablaba de Él.

1628 2.° PERSECUCIONES Y SUFRIMIENTOS

Durante quince años sufrió gran persecución por parte de sus familiares y del demonio, que la atormentaba visiblemente. Por lo demás, su vida se desarrollaba en un ambiente de maravilla. Las flores de su jardín se inclinaban a su paso y bordoneaban notas musicales, y se asociaban a este gozo los pajarillos y hasta los cínifes, mientras la Santa cogía el arpa y llevaba la voz cantante. Tales prodigios llegaron a oídos de la autoridad eclesiástica, que abrió un proceso, en el cual quedó bien claro el estado místico de Rosa y sus grandes padecimientos de la purificación pasiva. En cuanto a que la intervención del demonio y de Dios se declarase sobrenatural, *Butler's Lives* dice: No obstante, nos es permitido creer que algunos de estos hechos, si se nos han transmitido fielmente, se debieron a causas físicas y psicológicas." El mismo autor añade de que en las prácticas de austeridad de la Santa no debemos buscar otra cosa, sino el espíritu de santidad que las animaba, espíritu heroico que se encuentra en todos los santos.

Los tres últimos años de su vida transcurrieron en la casa del gobernador. Allí dice la Santa: "Dios ha aumentado mis sufrimientos y con ellos mi amor." Murió el 24 de agosto de 1617. A su entierro asistieron el Cabildo y el Senado en corporación. Fué canonizada por Clemente X, en 1671.

1629 3. SANTA MARIANA DE QUITO

(26 de mayo)

Mariana Paredes de Flores es una de las bienaventuradas a las que podemos calificar de santas de extraordinaria vida, bien por sus penitencias o por las manifestaciones exteriores del influjo interior de Dios.

En 1618 la capital del Ecuador pertenecía al virreinato del Perú y allí nació la llamada "lirio de Quito", hija de españoles nobles, que al morir la dejaron, niña todavía, al cuidado de una hermana casada y de su marido, quienes la educaron cual si fuese hija suya.

1630 1.° SANTA DESDE LA NIÑEZ

Precoz debió ser en el desarrollo de sus cualidades morales, cuando se le permitió hacer la primera comunión a los siete años. A propósito de este adelantado progreso espiritual

se dice también que reunía a sus sobrinas, tan niñas como ella, para rezar el rosario y el vía crucis, y hasta se fabricó, para su uso personal y oculto, unas disciplinas de zarzas. A los doce años mostró un rasgo idéntico al de Santa Teresa. Reunió a sus sobrinas y se marchó con ellas al Japón, para ser martirizada. Claro que no pudieron ir muy lejos, y entonces, cambiando de plan, intentaron ser anacoretas en un monte vecino. Por dos veces lo tuvo todo preparado para entrar en un convento y ambas se vió impedida por sucesos que se estimaron providenciales, en vista de lo cual, y aconsejada por un jesuíta, su confesor, se decidió a hacer vida, casi de anacoreta, en la misma casa de su cuñado, de la que no salió ya más, sino para ir a la iglesia.

1631 2.° LAS ATROCES PENITENCIAS

Entonces comenzaron aquellas penitencias que imprimieron carácter extraordinario a su vida. La noche del viernes la pasaba en un ataúd, que en otras ocasiones contenía algo parecido a un cadáver, para mejor recordar la muerte. Llevaba cadenas en las piernas y brazos, un cilicio de alambre y una camisa de pelo hirsuto. Los viernes se ponía dos coronas, una de espinas y otra de puntas de alambre, y ejercitaba otras mil penitencias que espantan. Se dice que nunca durmió más de tres horas y que destinaba el resto del tiempo a la oración, según el minucioso reglamento, que se encontró a su muerte. Poco a poco redujo su alimento, hasta bastarle con un poco de pan al día, y en cuanto al agua, durante los años últimos la suprimió por completo. Cuando llegaban los calurosos días del estío ecuatoriano, acercaba a sus labios un vaso de agua y lo retiraba sin probarla, para acordarse de la sed que sufrió Jesucristo. También se refieren de ella innumerables visiones y milagros.

En 1645 sacudió la ciudad de Quito un fuerte terremoto, al que siguió una epidemia. Mariana se ofreció el cuarto domingo de Cuaresma, como víctima por los pecados de su pueblo, para que cesasen los castigos divinos, y, en efecto, la epidemia cesó, pero ella murió el 26 de mayo, a la edad de veintiséis años. El país la consideró desde aquel mismo momento como su salvadora.

Mariana fué canonizada en 1950, noventa y seis años después de su beatificación.

1632 4. SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS

(3 de octubre)

Sin duda alguna "Santa Teresita" es la Santa cuya devoción se ha extendido más durante el presente siglo por todo el mundo cristiano, incluído el protestante. La sencillez y be-

http://www.obrascatolicas.com

lleza de su autobiografía, sus numerosísimos milagros y las dos guerras mundiales, especialmente la primera, constituyeron tal explosión de amor hacia la Santa, que la Iglesia dispensó, por primera vez, el periodo de cincuenta años establecido como interregno entre el inicio del proceso y la canonización de un santo.

Pío XI, tan devoto de "Santa Teresita", la beatifica en 1923, la canoniza en 1925 y la declara Patrona universal de las misiones, junto con San Francisco Javier, encomendándole, además, todos los trabajos por la salvación de Rusia. Con Santa Juana de Arco, es Copatrona secundaria de Francia.

Esta misma popularidad nos excusa de ser más extensos en los datos biográficos. En cambio, las exageraciones sobre lo fácil de su santidad—aquella senda que nos describe—y lo acaramelado de sus estampas, muy distintas de la serena belleza de las fotografías, nos inclinan a detenernos algo más en los caracteres de su santidad.

1633 1.º BIOGRAFÍA

Teresa es la última de cinco hermanos y nace en Alençon, el 2 de enero de 1873. Sus padres, piadosísimos, él relojero y ella encajera, ambos dos vocaciones religiosas frustradas, que pasan sus diez primeros meses de matrimonio imitando al de San José y María, piden después al Señor que les conceda muchos y santos hijos. La madre, cancerosa ya, al nacer Teresa muere a renglón seguido. El padre cierra sus negocios y se traslada a Lisieux, para que una hermana suya le ayude a educar a sus hijos. La educación es tan religiosa, que de noche se lee en común la obra litúrgica de dom Gueranguer.

Teresita, caprichosa hasta los cuatro años, obedientísima después, es una niña piadosa y sentimental, que toma pie de las bellezas naturales, para aplicarlas a las máximas religiosas que va aprendiendo. En 1882, su hermana Paulina, que después será su priora, ingresa en el Carmelo. Entre tanto, Teresita enferma de un mal nervioso. Al encomendarse a Nuestra Señora de las Victorias, cree ver a su imagen, que le sonríe. Es la única visión, si es que lo fué, de que tenemos noticias, y que a su vez fué fuente de molestias y escrúpulos, que se curaron visitando el santuario de Nuestra Señora.

En 1886, María, su hermana mayor y madrina, ingresa en el mismo convento. En 1887, Teresa prueba su confianza en Dios, encomendándole al asesino Oranzini, que iba a ser ajusticiado impenitente, y obtiene su inesperado arrepentimiento. El mismo año pide su ingreso en la Orden. Mas su poca edad representa un obstáculo. En noviembre verifica una peregrinación a Roma y le pide al papa permita su entrada en el convento, a pesar de sus catorce años. Su Santidad lo deja en

mano de las autoridades, a quienes corresponde, las cuales deciden afirmativamente y puede así ingresar, en abril de 1888.

El frío del convento, la dureza de la vida religiosa y su delicada salud, aparte de las mortificaciones que le proporcionaron otras monjas, intransigentes con "esa niña que no vale para nada", a más de las que no daban demasiados buenos ejemplos, le hicieron sufrir mucho, tanto más cuanto que su débil naturaleza aumentaba por sí el sufrimiento.

En julio de 1874 muere su padre y en septiembre ingresa en la Orden su hermana Celina. Poco después fallece Paulina, a los nueve años de vida religiosa. Teresa es nombrada entonces maestra de novicias y forma espiritualmente a su propia hermana Celina. El 9 de junio de 1895 se ofrece a padecer por el amor misericordioso de Jesús y comienzan los sufrimientos de la noche oscura, en los que siente algo parecido a los dolores de la transverberación de Santa Teresa. El 8 de julio de 1897, su salud, siempre débil y enfermiza, se resiente con gravedad y después de grandes dolores, muere el 30 de septiembre, a las siete de la tarde.

1634 2.º LA SENDA DE LA SANTIDAD

Santa Teresita nos ha comunicado ella misma el mensaje de su *Pequeño camino*. Resumiéndolo en pocas palabras, esta vía de santificación consiste en la confianza en Nuestro Señor, en no pretender nada extraordinario, refiriéndose a obras portentosas, sino refugiándose en la humildad y en los pequeños sacrificios que se presentan a diario, y sobre todo en el cumplimiento estricto y minucioso del deber. Tal medio de santificación puede parecer, a primera vista, sencillo, pero ejercido tal y como lo practicó ella, es heroico, pues la continuidad en lo pequeño resulta harto más penoso que los actos dificilísimos, pero aislados y no frecuentes.

Santa Teresa no tuvo en su vida nada de extraordinario, si nos referimos a prodigios. Tampoco lo tuvo en sus penitencias corporales, pues su salud no se las permitió, y así una vez que se puso un cilicio cayó enferma. Pero su senda no es fácil más que aparentemente y si ella parece como si la disminuyera, advirtamos que la que escribe es una santa humildísima y que relata su vida y experiencias.

Por de pronto señalemos su ansia de santidad. La propia Santa refiere que, siendo muy niña, le ofrecieron a una hermana suya y a ella elegir entre varios juguetes. Ella contestó: "Los quiero todos." Después continúa: "Toda mi vida puede resumirse en aquel incidente. Más tarde... yo gritaba: "¡Dios mío, yo lo escojo todo! ¡No quiero ser santa a medias!"

En el camino de esta santidad padeció terribles sufrimien-

http://www.obrascatolicas.com

tos. Ya hemos indicado el del frío del norte de Francia, sin calefacción alguna y confesado por ella misma durante su última enfermedad. "Me costó mucho—dice—someterme a las penitencias de la regla, pero no me dejé vencer por esta repugnancia, porque me parecía que aquella imagen de Cristo crucificado me miraba pidiéndome estos sacrificios."

Asimismo practicaba las pequeñas mortificaciones. "Durante la meditación, una de las hermanas rezaba el rosario bisbiseando." Al principio se irritaron los nervios de Teresa. Después, en lugar de procurar no oír, se empeñó en dejarse acompañar por aquella música. "No era precisamente una oración de quietud la mía, sino que consumía el tiempo de la meditación en ofrecer aquella música al Señor." Ella misma se llama "pequeña víctima de amor", pero no tan pequeña, porque, según la declaración que hizo en el tribunal de beatificación el P. Pichón, S. I., que le había dado unos ejercicios, quedó admirado no sólo por la inmediata dirección del Espíritu Santo, con la que era favorecida aquella alma, sino por las continuas pruebas a que Dios la sometía. Ya hemos dicho que conoció la noche oscura y sabido es por San Juan de la Cruz que no hay sufrimientos mayores. Sus dudas sobre la fe la acongojaron sobremanera.

Tenemos otra noticia de sus sufrimientos. Las tres hermanas religiosas eran cariñosísimas. El que su padre enfermara de parálisis y hubiera de ser conducido solo a un hospital, donde permaneció tres años, constituyó para las pobres niñas, privadas de cuidarle, un verdadero suplicio. Santa Teresa escribió: "Los tres años del martirio de mi padre me parece que fueron los más duros y fructíferos de nuestra vida. No los cambiaría por los más sublimes éxtasis."

Todos estos sufrimientos, más los de sus últimas y dolorosas enfermedades, los ofrecía por tres clases de personas: primero, por los pecadores en general, y, a veces, por alguno especialmente, como, por ejemplo, un sacerdote apóstata. En segundo término, por los sacerdotes. La falta de santidad de algunos de ellos le impresionó vivísimamente en su peregrinación a Roma. Finalmente, por las misiones, cuyos países dividía en un mapa, para orar por los infieles.

Sus lecturas eran selectas y fueron las preferidas: la Sagrada Escritura, la *Imitación de Cristo*, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

1635 3.° Las rosas de Santa Teresa

Santa Teresita ofreció que su cielo consistiría en hacer llover rosas sobre la tierra, y lo ha conseguido. Sus gracias son tan numerosas que es difícil encontrar un pueblo en una de

cuyas iglesias no exista alguna imagen de la Santa, ante la que acuden los fieles. Existe otra creencia y es que cuando concede un favor notable, lo acompaña, haciendo que a su devoto le llegue de un modo u otro alguna rosa. La seriedad de nuestra obra impide, desde luego, dar como cierta la universalidad de este hecho, ni mucho menos atribuirlo a milagro. Pero lo repetidamente comprobado que ha sido en muchas ocasiones merece también que se le tenga en consideración, por lo menos como un gesto cariñoso y poético de la Santa.

5. SANTA GEMMA GALGANI 1636

(11 de abril)

La devoción de esta Santa, cada vez más popular en nuestro país, nos obliga a insertar una pequeña biografía suya. Contemporánea de Santa Teresa del Niño Jesús, es casi su antítesis dentro de los caminos de Dios. En ésta todo es ordinario, menos la santidad; en Santa Gemma se tropieza lo maravilloso a cada paso de su vida. El predicador ha de cuidar de dos cosas, la primera de orientar debidamente la devoción, demasiado inclinada a conceder a la Santa diversos patronatos, muchos de ellos con poco fundamento; la segunda, de distinguir la santidad de Gemma Galgani de los milagros y revelaciones que la rodearon. La santidad es indiscutible. Lo maravilloso de su vida constituyó un serio obstáculo en su canonización y fué. y es hoy muy discutido. La Congregación de Ritos, al declarar heroicas sus virtudes, se negó a emitir juicio alguno sobre el carácter preternatural de los fenómenos que se registraron en su vida. "Este es un asunto—dijo—sobre el cual no se ha decidido nada."

Gemma Galgani nació en Camigliano, en 1878, y murió en Luca, a los veinticinco años. Era hija de un farmacéutico, cuyos medios no debían ser abundantes, pues tuvo ocho hijos. La Santa quedó huérfana a los ocho años. Ya en el colegio, y desde los cinco, se había distinguido, porque, según su maestra, "a pesar de tener un temperamento ardiente, siempre se conservó serena, lo mismo ante las censuras que ante las alabanzas." En esa edad, y como queriendo aprovechar el tiempo, quien había de morir tan joven, rezaba el Oficio parvo.

A los ocho años, cosa rara entonces, se le permitió hacer la primera comunión, para la que se preparó con un retiro de diez días y en la que formuló el propósito de mantenerse siempre en la presencia de Dios. Durante su etapa de internado en el colegio fué tal su modestia que jamás se dejó auscultar por el médico. A los diecisiete años, terminada su educación, volvió a casa de su madre, pero arruinado poco después su hogar hubo de reintegrarse a Luca. Ya por entonces hablaba conti-

http://www.obrascatolicas.com

nuamente con el Señor, a quien no veía corporalmente, y comenzaron las manifestaciones maravillosas. Era una enferma congénita y acabó declarándosele el mal de Pot. Los médicos desesperaban de su curación, pero la obtuvo instantáneamente y, según entonces creyeron, de un modo definitivo, después de una aparición de San Gabriel de la Dolorosa, al que profesaba entrañable devoción. No obstante sus dudas sobre la Orden religiosa a qué consagrar su vocación, decidió entrar en un convento de Pasionistas, pero, a pesar del milagro, no pudo obtener el certificado médico que precisaba.

Desde 1899 hasta febrero de 1901 se le abrieron los estigmas de las santas llagas y padeció señales de la corona de espinas y de los azotes desde la noche del jueves hasta las tres de la tarde del viernes. También fué, a veces, poseída del demonio y en uno de sus ataques escupió a un santo Cristo y rompió el rosario de su confesor. Como trabajaba de sirvienta, fué objeto de numerosas burlas, lo cual movió a la piadosa familia de Giannini a recogerla como hija adoptiva. Los éxtasis se prodigaron y muchos de los asistentes recogieron por escrito sus conversaciones con seres invisibles.

Por fin, después de una vida de oración continua y de paciencia verdaderamente sobrenatural, murió el 11 de abril de 1913. Su culto, estimulado por los escritos de sus confesores, se extendió rápidamente, y fué canonizada, por Pío XII, el 2 de mayo de 1940.

b) *GUIONES HOMILETICOS*

(Incluímos dos guiones, de forma que puedan servir para todas las santas vírgenes. Deben completarse con los guiones 2, 3 y 4 de la Dom. 14 de Pentecostés, t.7 p.448-459.)

1

La virginidad

1637 A. *Concepto de la virginidad.*

a) Es una virtud que supone—aunque no siempre—la integridad corporal, pero que no se reduce ni consiste en ella, sino en una entrega del espíritu a Dios, que lleva consigo la preservación del cuerpo (cf. *La Palabra de Cristo*, t.7, guión 3, p.453).

b) Ya la castidad necesaria para todos, supone algo parecido.

1. *Supone el alejarse de lo impuro o ilícito.*
2. *Para, conservada la limpieza del espíritu, poder acercarse a Dios* (cf. *o.c.* guión 2, p.450).

c) La virginidad da un paso más.

1. *No le basta al hombre la pureza para ser virgen. Porque ni el soltero que piensa casarse lo es, ni el que acepta ese estado por pobreza o comodidad.*
2. *Sino que la virginidad supone como fin principal el entregarse totalmente a Dios* (cf. *o.c.* guión 3, p.454).

1638 B. *La persona virgen se desposa con Cristo. Por eso como buena esposa* (cf. o.c. guión 3, p.455):

a) Se aleja de cuanto no sea Dios, mediante la mortificación de los sentidos, la virginidad, etc.

b) Se une a Él mediante la práctica de las virtudes y especialmente de la caridad y la oración.

C. *Nuestra Santa es un ejemplo.*

La parábola de las vírgenes necias es otro de la necedad de quienes no supieron llenar las vigilias de la pureza con el aceite del amor.

2

Virginidad fecunda

1639 A. *Una literatura pasada de moda se entretuvo durante el siglo XIX en pintar la vida religiosa como inútil para la sociedad.*

a) La vida de cualquier santo demuestra cómo los que mejor observaron la virginidad, que ellos culpan de inútil y egoísta, han sido los mayores bienhechores de la humanidad.

b) Es una consecuencia natural de lo expuesto en el guión anterior.

B. *La persona virgen es esposa del Señor* (véase el guión anterior).

a) La unión con Cristo es fecunda, como lo fué su desposorio con la Iglesia (cf. o.c. guión 4, p.457).

b) El amor es activo porque tiende al bien del amado, que en este caso es Dios y los hombres por Él.

C. *Libera de los obstáculos que impiden al hombre entregarse de lleno al apostolado* (cf. o.c. guión 4, p.458).

D. *Ejemplo de ello es la actividad de la Santa.*

http://www.obrascatolicas.com

3

La vida de la fe

1640 A. *Santo Tomás de Villanueva* (cf. o.c. t.4 p.358), *tomándolo de Guigo, prior de la Gran Cartuja, distingue a los hombres que viven según la carne, según la razón y según la fe.*

Esta división se deriva de las tres fuentes de conocimiento: los sentidos, el entendimiento y la luz sobrenatural.

1641 B. *Los que viven según la carne.*

a) La vida animal es la de quienes siguen las pasiones de los sentidos.

b) Comer, beber, placeres sensuales. Son semejantes en todo a los animales. *Sin entendimiento, como el caballo y el mulo* (Sap. 2,2).

c) Hombres peligrosos, y tanto más peligrosos cuanto más ricos y potentados, puesto que en el momento en que sople la pasión no verán más que lo que le apetezca a ella.

d) Son la antítesis de los santos.

1642 C. *La vida racional pertenece a dos clases de personas.*

a) Los filósofos, que, como Séneca, decían: "Soy demasiado grande y nacido para cosas mayores que para vivir esclavo de mi cuerpo" (cf. *Epist.* 65). Disfrutan de los honores y placeres, pero moderada y racionalmente.

b) Los cristianos que, incapaces de más, practican una vida racional, si bien sobrenaturalizada por la gracia y dirigida por la fe. A este gran número de cristianos se dirige San Pablo cuando escribe: *Os hablo a lo llano en atención a la flaqueza de vuestra carne. Pues bien, como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza... así ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad* (Rom. 6,19).

1643 D. *Un tercer grupo de almas superiores vive totalmente la vida de la fe.*

a) Ayudados siempre, y como todos, por la gracia, vivieron una etapa de esfuerzos para dominar sus pasiones.

b) Pero llegó el momento en que el Espíritu Santo se apoderó totalmente de sus almas, y ellos se dejaron conducir. Entonces los dones del Espíritu obran en ellos de tal forma que ya no parecen hombres.

c) Lo de menos es que sus pasiones vivan apagadas; lo esencial es la dirección de Dios que sienten dentro de sus almas.

1. *En el orden intelectual ven lo que su falta de letras hacía suponer que no vieran y superan en todo a los letrados.*
2. *En el orden de la acción no necesitan consejo, ni en muchas ocasiones reflexión. El don de consejo les hace decidirse. Del mismo modo que una madre no razona cuando se trata de salvar a su hijo de un peligro, ellos obedecen los impulsos del espíritu.*

1644

E. *Aplicación a Santa Catalina.*

a) Catalina no vivió jamás la etapa sensual.

b) Luchó contra las tentaciones, primero de su madre y hermana, que intentaban atraerla al mundo, y después del mismo demonio. Santa Catalina era tentada con las ilusiones de una vida hogareña y feliz.

c) Pero pronto llegó a los más altos estados.

d) La jovencita que en sus comienzos no supo leer, llegó a tener ciencia divina suficiente para aconsejar y mandar a tiranos, reyes y papas.

e) Se atrevió a ello, cosa extraordinaria en una mujer sin letras y joven. Les hablaba con autoridad. No temió a las muchedumbres enfurecidas de Florencia.

1645

F. *Es un ejemplo de la vida sobrenatural en sus más altos grados.*

a) Nosotros debemos admirar las obras de Dios en sus santos.

b) Y esforzarnos cada vez más en vivir según los dictados de la fe y los impulsos de la gracia.

4

El consejo a los grandes

A. *"Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum: De tus mandamientos hablaré; aun ante los reyes, no me avergonzaré. Me deleitaré en tus mandamientos, que es lo que amo"* (Ps. 118,46 y 47). **1646**

Estas palabras del salmo compendian la parte más llamativa de la actividad de Santa Catalina de Siena, sus consejos a los grandes y el motivo que le animaba a ello.

a) Aconsejó con carácter de imperio a los reyes de Nápoles y al papa de Avignon.

http://www.obrascatolicas.com

b) Se enfrentó con los señores y pueblo de Florencia y el tirano de Milán.

c) Pero no le guió ningún afán personal, sino el amor a la ley de Dios.

1647 B. *Lo sobrenatural y extraordinario de sus consejos.*

a) Para entender lo sobrenatural y extraordinario de sus consejos, no debemos considerar sólo la edad, sexo y pocas letras de Catalina, suplidas por el Espíritu Santo (véase guión *La vida de la fe*).

b) Sino la dificultad intrínseca del consejo a los grandes.

1. *Se trata de aconsejar la verdad, no de aplaudir los errores, ni de adular, ni de adivinar habilidosamente el pensamiento del grande, ni aun siquiera de guardar silencio obsequioso o medroso.*
2. *Si el grande es mundano, soberbio, el consejo es peligrosísimo, y en aquellos tiempos podía llevar a la muerte. No hay pasión mejor dispuesta para barrer obstáculos que la soberbia. Testigos de ello, muchos profetas, v. gr.: Elías y Jeremías.*
3. *Si es bueno, el grande corre siempre un peligro, el de confundir la autoridad que ejerce en nombre de Dios con las luces propias de su entendimiento. Advertirle sus errores le parece muchas veces indisciplina. Las opiniones distintas son calificadas de ineptas. Por otra parte, nuestros gustos y aficiones son habilidosísimos para buscar justificaciones teóricas, que, por lo tanto, juzgarán de erróneo el consejo opuesto. La pereza suele disfrazarse de prudencia; la irresolución y cobardía, de bondad; la vanidad, de respeto merecido; la actividad inconsecuente y desorientada, de espíritu renovador. Hasta los santos tienen que luchar siempre con su amor propio, que en ricos, sabios y poderosos se exacerba.*
4. *De aquí la propensión de los grandes a dejarse rodear de gentes jóvenes que obedezcan y de personas maduras cuya habilidad sabe disfrazar el deseo de medro propio.*
5. *Santa Catalina tropezó con el grande soberbio y fué perseguida. En Florencia la salvó Dios casi milagrosamente. Se dirigió a grandes piadosos como el papa, de cuyos cortesanos decía que apestaban, y le aconsejó decidida.*

1648 C. *Otra gran dificultad del consejo a los grandes, nace en el mismo consejero.*

a) Unas veces procede de su amor propio despechado.

b) Otras, de un verdadero espíritu de rebeldía.

c) Otras, sin proceder del despecho ni buscar el medro propio, pero se deja llevar de un espíritu de soberbia, que le convierte primero en imprudente, después en rebelde y, por fin, en revolucionario.

1. *El estado de la Iglesia y de Italia en tiempos de Santa Catalina y de Savonarola eran muy semejantes. Una y otro procedieron con buena intención, pero véanse los distintos medios empleados y el distinto fin conseguido.*
2. *La rebelión, el motín, la muerte: Savonarola.*
3. *El consejo, la vuelta a Roma, principios de reforma: Santa Catalina.*

D. *La razón estriba en que el consejo a los grandes debe proceder única y exclusivamente del amor a Dios y a sus mandamientos. Si el que aconseja o advierte lo hace sólo o sin engañarse por amor de Dios,* **1649**

a) No correrá el peligro de soberbia, porque la caridad no se hincha.

b) Ni el no observar el modo y mansedumbre debidos, porque la caridad no se irrita.

c) Obtendrá fruto, porque el mejor medio de mover es el amor, y por lo menos lo obtendrá para sí mismo en aumento de gracia y gloria.

http://www.obrascatolicas.com

GRUPO SEXTO: VIUDAS

1650 SANTA RITA DE CASIA

(22 de mayo)

Esta Santa, cuya devoción, muy cultivada por los PP. Agustinos, ha adquirido la categoría de popular, debe servir de modelo de religiosas, de hijas, de esposas y viudas. Se trata de una vida completa.

1651 1.º Esposa y madre cristiana

Nació en una aldea del centro de los Apeninos, de familia pobre. Piadosa desde su niñez, contrajo el matrimonio a que sus padres la destinaran, a pesar de su deseo de ingresar en las Agustinas de Casia. Su matrimonio no pudo ser más infeliz durante los dieciocho años que duró. El marido, hombre de carácter brutal y vicioso, la abrumó de infidelidades y malos tratos, y lo que más le dolía, corrompió a sus dos hijos. Nueva Mónica, Rita consiguió la conversión de todos. Pero la desgracia la perseguía en su vida matrimonial. Cuando comenzaba una etapa feliz, abierta por la conversión del marido, sus excesos anteriores produjeron el fruto natural y fué asesinado por dos enemigos.

Un terrible problema se planteó a la Santa y hubo de resolverlo con nuevo y grande sacrificio. Sus dos hijos habían jurado venganza por la muerte del padre. Rita pidió entonces al cielo que les quitase la vida antes de cometer tal delito. Dios oyó sus súplicas y ambos hijos murieron, perdonando.

1652 2.º Viuda y religiosa

Libre ya de cuanto pudiera atarla a un mundo en el que tanto había sufrido y tanto se había santificado, Rita intentó ingresar en el convento. Mas por tres veces la rechazaron. No querían viudas. Pero, según se cuenta, se produjo un milagro. Un día San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino, llevaron a Rita por caminos ocultos y la introdujeron en el convento sin abrir las puertas. Ante tales introductores, las monjas hubieron de admitirla. Sea cuento o no el prodigio, el caso es que la Santa recibió el hábito de las Agustinas de Casia, el año de 1413.

Allí comenzó una vida de oración. Dedicóse a contemplar la Pasión de Cristo, de la que era devotísima, desde la media noche hasta el amanecer. Practicó la caridad, cuidando a sus hermanas, y consiguió, mediante la oración, que se convirtiesen muchos pecadores, y lo que es más difícil para quien ingresa ya con cierta edad en religión: ejercitó intensamente la obediencia. Se cita como ejemplo curioso que la superiora le mandó regar una vid seca y Rita obedeció sin titubear y la cuidó durante mucho tiempo.

En 1441, después de oír a Santiago de la Marca un sermón sobre la coronación de espinas, ocurrió, mientras estaba en éxtasis, lo que los autores suelen llamar milagro, y el *Butler's Lives* "reacción física extraña". Sintió así un dolor como de espinas en las sienes, mientras que en la frente se le abría una llaga, que por su continua fetidez la mortificó grandemente durante su vida y la obligó a recluirse casi por completo en su celda. Sólo cesó en 1450, para que pudiese ir a Roma en la peregrinación del Año Santo.

1653 3.º Muerte. milagros y glorificación

La curación de un niño por intercesión suya y otros milagros difundieron su fama fuera de los muros del convento. Por fin, después de cuatro años de enfermedad, en la que no mitigó la aspereza de su vida, entregó su alma al Señor, el 22 de mayo de 1417. Su muerte fué un acontecimiento, y ante su cadáver se curó el brazo seco de un familiar suyo. Los prodigios verificados en su tumba la hicieron tan popular, que antes de su canonización contaba con una iglesia en Roma y era llamada vulgarmente "Santa Rita". Beatificóla Urbano VIII el 16 de julio de 1627, y la canonizó León XIII, el 24 de mayo de 1903.

Los agustinos suelen bendecir rosas el día de su fiesta. El origen de esta costumbre radica en el hecho de que estando enferma Santa Rita pidió a un visitante de su mismo pueblo que le trajese una rosa del jardín. Creyendo que se trataba de un capricho de enferma, pues la estación no era propicia para hallar tales flores, se fué al jardín, donde, con gran sorpresa, encontró una rosa en un arbusto. Lo mismo se repitió con dos higos, que aparecieron en un árbol sin hojas.

Hay que reconocer, sin embargo, que los datos críticos severamente fidedignos sobre la vida de la Santa, son escasos, puesto que su primera biografía aparece en 1600, o sea ciento cuarenta y tres años después de su muerte, y sin darnos noticia alguna de las fuentes utilizadas. Hay, pues, que suponer que la mayoría de los informes llegaron al autor por pura tradición [1].

[1] Pueden aplicarse a esta Santa algunos de los guiones sobre las *Vírgenes* o de los comprendidos bajo el epígrafe de *Varios*.

http://www.obrascatolicas.com

INDICES

http://www.obrascatolicas.com

INDICE GENERAL DE GUIONES SELECTOS

En esta sección ofrecemos una selección de los guiones que hemos juzgado más útiles para la predicación ordinaria. A fin de que el lector pueda formarse fácilmente una idea de los mismos, los presentamos en forma esquemática.

Los guiones están agrupados según los tiempos litúrgicos y siguiendo el orden de las respectivas domínicas, conforme aparecen en La Palabra de Cristo. *Después del título de cada guión aparece el número que le corresponde dentro de los guiones homiléticos de cada domínica.*

Al pie de algunos guiones se indican otros lugares de la obra en que se trata del mismo tema. En estas citas, el número romano remite a los diversos volúmenes de la obra, y el número arábigo, a la página correspondiente de la primera edición. Cuando, además, aparece un número arábigo entre paréntesis, la referencia se hace a la numeración marginal de los volúmenes de la segunda edición. El tomo IX aparece siempre citado por páginas.

I. ADVIENTO Y NAVIDAD

1. *DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO*

El cristiano en el Adviento (g.2). 1

A. *Adviento: Preparación para el nacimiento místico, pero real, de Cristo.*
B. *Figuras imitables:*
   a) Isaías: "rorate caeli". Pidamos la venida de Cristo.
   b) Juan Bautista: "parate viam": austeridad y penitencia.
   c) María: "gratia plena". Inmaculada. Vida de gracia y virtudes.
C. *Cristo en Belén y Cristo Juez: Recibámosle ahora, para que Él nos reciba después.*

Tinieblas y luz (g.4-5). 2

A. *"Despojémonos de las tinieblas".*
   a) Tinieblas y pecado. El que anda en tinieblas no recibe la luz, Cristo, "Et tenebrae eam non comprehenderunt" (Io. 1,5).
   b) Tinieblas y caridad: "El que aborrece a su hermano está en tinieblas" (1 Io. 2,11).

http://www.obrascatolicas.com

B. *"Vistamos las armas de la luz".*
   a) Luz equivale a verdad.
   b) Luz equivale a caridad.
C. *Por medio de la verdad y la caridad, vayamos a la Luz que es Cristo.*

3 Juicio final (g.8-9).

A. *Juicio de los justos: esperanza, consuelo.*
   a) Premio sobreabundante: "Non sunt condignae passiones huius saeculi" (Rom. 8,18).
   b) También el cuerpo: Dotes del cuerpo glorioso.
   c) Triunfo social: "Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum" (Sap. 5,3).
   d) Triunfo con Cristo: Apoteosis final. Centro de la creación. Recapitulación de todas las cosas en Él (Eph. 1,10).
B. *Juicio del pecador: Temor ante el castigo.*
   a) Juez: sabio, justo, irritado, sin misericordia. Dispuesto a hablar después de su silencio (San Agustín).
   b) Juicio público, solemne. Sobre acciones y omisiones.
   c) Sentencia: inapelable, eterna. Desesperación.
C. *Despertemos: "Ecce nunc tempus acceptabile".*—Cf. I, 119; 128, 130, 131, 139.—VIII, 733, 1276; 1281; 1285, 1291, 1313.—IX, 554.

4 La sentencia (g.14).

A. *"Apartaos de Mí, malditos"* (Mt. 25,41). *Condenados por falta de caridad.*
B. *Pecados de omisión. Sorpresa de muchos cristianos el día del juicio: No conocieron a Cristo en el pobre* (San Agustín).
C. *Cristo nos previene: Tres parábolas.*
   a) El Buen Samaritano: condenación de la piedad sin misericordia.
   b) Los talentos: condena al que no los emplea en beneficio de los demás.
   c) El rey y sus criados: Hay que perdonar para ser perdonados.
D. *El Evangelio es misericordia. Un cristianismo sin ella es falso.*

5 Cristo ayer, hoy y siempre (g.17).

A. *Cristo, única Luz para iluminar al hombre.*
B. *Unica vida. Muere quien no está unido a Él. La vid y los sarmientos.*
C. *Unica verdad. Fuera de Él todo es mentira que pasará. Toda la verdad está concentrada en Él.*
D. *Lo que Cristo es "ab aeterno" lo continúa siendo y lo será. A pesar de su ocultación.*
E. *Vivamos con Él para triunfar con Él: bautizados en Cristo, muertos y sepultados con Cristo, conresucitados y coherederos eternamente con Cristo.*

6 Despertemos socialmente (g.18).

A. *Temor colectivo ante el pavoroso problema social y político: Inestabilidad, subversiones, desquiciamiento psicológico.*

B. *Los pontífices denuncian su causa: Se ha desterrado a Dios de la vida privada, familiar y social. La sociedad está injustamente constituida. Debe desaparecer el presente orden anticristiano.*
C. *La Iglesia no teme. Sale fortalecida de la lucha. Tiene esperanza.*
D. *Los cristianos: La crisis debe conducir a la renovación (Jonás y Nínive). Es inaceptable la inactividad, la negligencia. No lamentos, sino acción. Justicia social. Abnegación, sacrificio y heroísmo.*
E. *Cristo, único fundamento de la reforma. Justicia y caridad.*—Cf. I, 294.—VIII, 980.

Carácter social del cristianismo (g.20). **7**

A. *Egoísmo e individualismo en nuestra vida cristiana.*
B. *La esencia del cristianismo es social:*
   a) El "mandamiento nuevo", síntesis de todos.
   b) Criterio para el juicio final: acciones y omisiones respecto al prójimo.
C. *Sociabilidad humana y Cuerpo místico. Aplicaciones.*
   a) Función social de los bienes: Administración en beneficio de todos.
   b) El bien común exige distribución equitativa de los bienes. No es posible sin caridad: aceptar al prójimo como hermano; ver en él a Cristo.
   c) La justicia, presupuesto básico: La justa retribución del trabajo es antes que la limosna.
D. *El cristianismo, a la luz del juicio, pide un orden social basado en la justicia y en la caridad, que suple e informa internamente a la justicia.*

2. DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO

Juan Bautista (g.2-3). **8**

A. *Figura: Unica en la Historia (Tertuliano).*
   a) Singularizado por Dios; anunciado por profetas y ángeles; justificado antes de nacer; heraldo de Cristo.
   b) Prestigio: ante el pueblo, Herodes, los fariseos.
   c) Elogios de Cristo.
B. *Virtudes: Soledad. Penitencia. Humildad. Celo. Fortaleza. Amor a la verdad. Abnegación y olvido de sí: "Que Él crezca".*—Cf. I, 258, 421.

Ambición (g.5). **9**

A. *Universalidad: desde niños nos domina. Conduce al menosprecio del prójimo. Frecuente incluso en almas espirituales y apostólicas.*
B. *Ambición colectiva: buscar la glorificación de nuestro grupo, institución. Lleva a la soberbia, envidia colectivas.*
C. *Ejemplo del Bautista: profeta prestigioso, se deja ocultar y morir para que triunfe Cristo: "Me autem minui".*

http://www.obrascatolicas.com

D. *Imitemos a cuantos hacen el bien con olvido de sí mismos. Renunciar a la publicidad, al agradecimiento humano. Dios nos premiará.*—Cf. III, 159 (273), 164 (281), 166 (287), 185 (318), 191 (328).—VI, 1097.—VII, 855.

10 Envidia (g.6-7).

A. *De los discípulos del Bautista ante el triunfo de Cristo.*
B. *Pasión de todos. El pecado más universal y común (Belarmino, Bossuet).*
C. *Naturaleza: "Tristeza del bien ajeno considerado como mal propio"* (Santo Tomás). *Libremente admitida es pecado, frecuentemente grave: Caín, Satanás. Envidia, celo y sana emulación.*
D. *Efectos:*
   a) Envilece. El envidioso es mezquino y despreciable.
   b) Contraria al espíritu cristiano, al Cuerpo místico unido por la caridad.
   c) Conduce al odio, calumnia, murmuración...
E. *Dios castiga al envidioso, que carece de paz y es despreciado.*—Cf. II, 924 (1585).

11 Divinidad de Cristo (g.11).

A. *Se declara Dios en diversos momentos; de modo solemne ante el Sanedrín. Y es condenado por eso.*
B. *Lo demuestra con milagros.*
C. *No es un impostor: nadie hoy lo sostiene. Ni es un loco: perfecto equilibrio de sus facultades.*
   a) Entendimiento: profundo, ágil, universal.
   b) Voluntad: fuerte, racionalmente disciplinada.
   c) Imaginación equilibrada. Pasiones humanas (tristeza, ira, miedo) sometidas a la razón.
   d) Perfecta vida de relación.
D. *"Dominus est". "Regem venturum Dominum, venite adoremus".*—Cf. III, 910 (1612).—IV, 320 (556), 328 (572).—VII, 998.

12 La Iglesia, milagro moral (g.13).

A. *Milagros en el orden moral.*
B. *Humanamente es inexplicable la historia de la Iglesia: es obra de Dios.*
   a) Doce pescadores convierten al Imperio romano.
   b) Las más poderosas instituciones humanas han pasado; imperios, doctrinas.
   c) Cuando la presente civilización haya desaparecido la Iglesia vivirá (Macaulay).
C. *La Iglesia es más fuerte que nunca:*
   a) Dogma: Unidad. Fortaleza.
   b) Disciplina: bajo el magisterio fecundo del Papa y obispos.
   c) El derecho: adaptación jurídica a variadísimas circunstancias sin perder unidad.
   d) Santidad: órdenes religiosas, canonizaciones, vida de piedad.
   e) Catolicidad: misiones, clero indígena.
   f) Apostolicidad: unión de todos con la Cabeza.

D. *Sólo Cristo ha fundado un imperio eterno basado en el amor (Napoleón).*—Cf. II, 672 (1136).—IV, 720 (1220).—VI, 492, 498.

13 Hacer el bien (g.14).

A. *Característica inconfundible de Cristo. En los cuerpos y en las almas.*
B. *Misión de la Iglesia. Con ella nace la preocupación por el necesitado: colectas de San Pablo; diáconos; disposiciones conciliares. Crece y se organiza incesantemente: Ordenes religiosas para educación y beneficencia.*
C. *Distintivo del cristiano. Para asemejarse a Cristo. La misericordia, criterio para valorar la piedad. Hacer el bien:*
   a) Sin limitación, a todos y siempre.
   b) Atendiendo a los humildes, al pueblo. La beneficencia, arma apostólica.
   c) Aun a los enemigos (Rom. 12,20).
   d) Con sacrificio y contacto personal.

14 "Evangelizarse pauperibus" (g.15).

A. *Misión de Cristo* (Mt. 11,5; Lc. 4,18).
B. *Cómo la cumplió: nació pobre; vivió pobre; pobres sus discípulos; predicó a los pobres; murió pobre. Elogió la pobreza y condenó a los ricos.*
C. *Correspondencia del pueblo: amor; le sigue; le proclama rey; goza con sus triunfos; se arrepiente de su muerte.*
D. *Imitemos a Cristo: Amar al pueblo. Vivir con él. Comprender sus necesidades. Hacerle justicia.*
   a) Obrar así es síntoma del espíritu de Cristo.
   b) La aversión del pueblo indica que no seguimos el Evangelio.

15 Cristo y los ricos (g.16).

A. *Les ama y evangeliza: Magos; Bartolomé y Mateo; Zaqueo; Lázaro; Arimatea y Nicodemo; parábolas: hijo pródigo, viña, banquete de bodas.*
B. *Dios no condena las riquezas:*
   a) El rico, administrador con misión de la Providencia.
   b) Pero riquezas injustas, peligrosas, impiden a muchos la salvación.
C. *Pobreza de espíritu; utilizando las riquezas para los demás:*
   a) Limosna "prompte, abundanter, hilariter" (Santo Tomás).
   b) Cubiertas las necesidades hay que dar el resto (León XIII).
D. *Ser rico cristianamente es arte difícil.*—Cf. II, 1061 (1845).—V, 676 (1272).—VI, 705, 733.—VII, 487.

16 Fortaleza (g.17).

A. *Naturaleza: impulsa a realizar lo debido a pesar de los obstáculos* (Santo Tomás). *Supone iluminación del entendimiento y decisión en la voluntad.*
   a) No se confunda con la audacia, que es impetuosa e inconstante.
   b) La ira dominada por la razón le presta vigor.
   c) Sus actos son acometer y resistir.

http://www.obrascatolicas.com

B. *Fortaleza del Bautista: Acomete su difícil misión. Resiste a los fariseos, a Herodes, a sus discípulos. Sabe airarse santamente.*
C. *La fortaleza, virtud del hombre de carácter. Juan es un carácter: claridad de mente, rectitud de voluntad. Imitémosle.*—Cf. III, 531 (932), 533 (937).—VII, 809.—IX, 668.

17 Hombre de carácter y sociedad actual (g.18-19).

A. *Formar el carácter, fin de la educación.*
   a) Rectitud constante del entendimiento.
   b) Coherencia y constancia de la voluntad.
   c) No basta la tenacidad del terco sin principios.
   d) Se necesita la base de la fe como norma.
B. *Ejemplos de carácter:*
   a) Jesucristo: su vida; su gracia, que hace al cristiano hombre fuerte.
   b) Juan Bautista.
   c) Los santos, imitadores de Cristo.
C. *La sociedad necesita caracteres.*
   a) El hombre moderno está interiormente vacío. "Fantasmas de hombres" (Pío XII). Graves consecuencias.
   b) Necesidad de minorías sociales; cruzados de un mundo mejor.
   c) Con la fortaleza y virtudes del hombre de carácter: ideales elevados; dispuestos a la acción; fe; esperanza; confianza; amor y sacrificio; vida interior; vencimiento propio; desprecio del mundo.—Cf. I, 287.—II, 1216 (2112).—III, 1094 (1986).—VII, 682, 686.

18 Redención de la sociedad (g.20).

A. *Anhelo de redención en el orden sobrenatural y temporal. El problema social moderno pide un redentor. Hay conciencia de pecado.*
B. *Falsos redentores pretenden calmar este anhelo del pueblo:*
   a) Liberalismo, comunismo...: halagan con falsas promesas.
   b) El pueblo, desengañado, busca a Cristo.
C. *Cristo, Redentor de la sociedad.*
   a) Su programa es inigualable.
   b) Pero actúa a través de los cristianos, que frecuentemente le traicionan.
   c) Responsabilidad de quienes por temor, egoísmo..., impiden la redención y apartan al pueblo de la Iglesia.—Cf. I, 135, 442, 898.—VIII, 980.

3. DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO

19 Liturgia y alegría (g.1).

A. *El domingo "Gaudete". Alegría en las fórmulas litúrgicas y ornato externo. Su sentido en medio de la austeridad.*
B. *"Dominus prope est." Alegrémonos ante la inminente venida de Cristo.*

C. *Nuestra preparación para Navidad.*
   a) Penitencia, carácter general del Adviento.
   b) Alegría interior, acompañando a la mortificación.
   c) Piedad litúrgica.—Cf. III, 675 (1186).

20 Alegría cristiana (g.2).

A. *Cristianismo y paganismo, dos filosofías de la vida. San Pablo, preso, exhorta a la alegría. Ovidio, desterrado, muere de amargura.*
B. *Cristo, fundamento de la alegría.*
   a) El problema del dolor, insoluble sin Cristo.
   b) Quien está con Cristo encuentra alegría en el sufrir.
   c) Pablo se alegra porque confía en la Providencia, ora, tiene paz interior.
   d) La alegría es el "gigantesco secreto del cristiano" (Chesterton). Resultante e indicio de su vida espiritual.
C. *"Dominus prope est".*
   a) En Navidad: alegría popular y sincera.
   b) En la Eucaristía: consuelo del afligido.
   c) En los pobres: el gozo de hacer el bien.—Cf. I, 440.—II, 242 (377), 245 (380), 786 (1304).—IV, 704 (1192), 707 (1198).

21 La predicación (g.8).

A. *Juan Bautista, modelo del predicador.*
B. *Excelencia: Cristo. Los Apóstoles. San Pablo. Recomendación de los pontífices.*
C. *Eficacia: "ut evellas et destruas... et aedifices et plantes"* (Ier. 1,10).
D. *Contenido: El Evangelio. Jesucristo. Dogma y moral. Ascética y mística.*
E. *El predicador: constancia, claridad, santa libertad.*
F. *Fuentes: Biblia. Santos Padres. Teólogos. Comentaristas clásicos y modernos. Doctrina pontificia.*
G. *Alma de la predicación: amor, austeridad, mortificación, oración.*—Cf. I, 879.—II, 796 (1339), 1051 (1817), 1058 (1837), 1059 (1842), 1061 (1845), 1073 (1868), 1075 (1870), 1078 (1875), 1081 (1879), 1088 (1888).—III, 524 (920).—VI, 354.

22 El propio conocimiento (g.10).

A. *Necesidad: Punto de arranque de la vida espiritual.*
B. *Necesario para: la penitencia; evitar muchos pecados; mejor conocer a Dios por contraste a nuestra miseria; evitar presunción y desaliento; buen uso de la autoridad.*
C. *Medios para alcanzarlo:*
   a) Examen de los pecados y sus causas.
   b) Meditar lo que somos por naturaleza, por vocación, por profesión.
   c) Cómo obramos y cómo deberíamos obrar.—Cf. I, 418, 419, 426.—V, 535 (1000), 1062 (2057).—VI, 1064.

http://www.obrascatolicas.com

23 Humildad (g.11-12).

A. *Virtud desconocida hasta la venida de Cristo. Practicada y predicada por Él, por Juan Bautista.*
B. *La humildad es la verdad* (Santa Teresa). *Por eso la aprecia Dios.*
   a) Es conocerse a sí mismo como pecador.
   b) Aceptar todo lo bueno como recibido de Dios.
C. *Bienes: confianza. Paz. Aumento de gracia. Impulsa a la acción en lugar de llevar al apocamiento e inactividad.*
D. *Los tres grados ignacianos como tres etapas de enérgica actividad espiritual.*
E. *Aprendamos de Cristo, manso y humilde de corazón.*—Cf. V, 1062 (2057).—VI, 1048, 1054, 1058, 1061, 1064, 1066, 1070, 1089, 1091, 1094.—VII, 858.—VIII, 364.—IX, 407.

24 Vocación (g.14-15).

A. *Cada hombre tiene la suya: natural y sobrenatural. Dios da las cualidades y gracias necesarias.*
B. *En el orden sobrenatural hay una vocación genérica (a la gracia y la gloria) y otra individual (a una función concreta en el Cuerpo místico). Doble relación nuestra con Cristo y el prójimo.*
C. *Conozcamos nuestra vocación para poderla realizar con amor. ¿Cómo?*
   a) Considerar nuestro fin: para qué hemos sido creados.
   b) Vía mística: "experiencia de consolaciones y desolaciones" (San Ignacio).
   c) Raciocinio con ayuda de la gracia (doctrina de San Ignacio).
D. *Prevención contra la ligereza al decidir. Oración antes de hacerlo y luego fortaleza para realizar lo acordado.*—Cf. II, 137 (213), 925 (1588).—IV, 503 (867).—V, 683 (1284), 686 (1288), 1045 (2018), 1060 (2052).—VII, 980.—IX, 205, 208, 211, 214, 218, 825.

25 Reinado de Cristo en la sociedad (g.17).

A. *La sociedad moderna se acerca a Cristo:*
   a) Procurarlo es misión de la civilización cristiana.
   b) Se está consiguiendo. A pesar de los retrocesos parciales. Es evidente el avance de la Iglesia. Aun en el orden temporal y social.
   c) No confundamos civilización cristiana con occidental. Esta tiene muchos elementos inaceptables. Y hay base cristiana en otras civilizaciones.
   d) Existe un patrimonio de valores morales de inspiración cristiana que, junto a los fracasos de sistemas erróneos, nos lleva a una sociedad más justa.
B. *Podemos acelerar este proceso: no por revolución sangrienta, sino por implantación de justicia y caridad.*—Cf. I, 135, 294.—VIII, 980.

26 Sinceridad (g.19).

A. *Modelos:*
   a) Juan Bautista "confesó y no negó". No vacila en decir la verdad dura a Herodes, los fariseos...
   b) Cristo: "Vine para dar testimonio de la verdad".
   c) La Iglesia: defiende la verdad por encima de toda consideración.
B. *Virtud olvidada en lo social y político.*
   a) En la formación de la opinión pública.
   b) Falta de fidelidad a la palabra empeñada.
C. *Doctrina y actuación de la Iglesia:*
   a) Defensa de la verdad con caridad y condenación del error.
   b) Fidelidad a lo pactado. Sólo en ella se funda un orden social estable.
   c) Sin fe no hay garantía de una responsabilidad sincera.

4. DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

27 La Providencia (g.2).

A. *Fundamento.*
   a) Las criaturas necesitan el apoyo continuo de Dios.
   b) Dios no se despreocupa de sus obras.
B. *Naturaleza:*
   a) Dios sostiene y gobierna las criaturas.
   b) Dirigiéndolas a su fin.
   c) Suave y fuertemente.
C. *En la Sagrada Escritura: Historia de Israel. Tobías. Moisés y el Faraón. Asuero y Ester.*
D. *Consecuencias: Confianza. Aceptación. Docilidad.*—Cf. II. 255 (400), 263 (410).—VII, 460, 463, 474, 477, 493, 1183.

28 La vocación de España (g.4).

A. *La patria española.*
   a) España, Estado y patria. Ciudadanía, patriotismo y piedad (Santo Tomás).
   b) Características: Vocación nacional movida por la religión y capacidad organizadora.
B. *Caída y resurgimiento.*
   a) Caída general por agotamiento (siglo XVII).
   b) Renacimiento biológico. Desorden político (siglo XIX).
   c) Madurez creciente (siglo XX).
C. *Deber de España.*
   a) Lucha actual de dos civilizaciones: Oriente y Occidente.
   b) España, potencia espiritual contra el comunismo. Acción positiva. Mística cristiana. España al servicio de la civilización y la Iglesia.—Cf. IV, 1240 (2089).

http://www.obrascatolicas.com

29 Historicidad del Evangelio (g.5).

A. *Obra rigurosamente histórica. Sus detractores se contradicen mutuamente.*
   a) Enciclopedistas. Voltaire: Cristo y los apóstoles eran unos falsarios.
   b) Naturalistas. Paulus: No falsarios, sino ignorantes. Los milagros, obra de la naturaleza.
   c) Strauss: No ignorantes ni falsarios. Cristo, un mito. Los Evangelios, leyenda.
   d) Baur. Renán: No hubo tiempo para crear el mito.
   e) Harnack, Loisy: Conceden historicidad. Evangelios escritos inmediatamente después de la muerte de Cristo.

B. *Aceptemos humildemente el mensaje. Recibamos a la Luz.*

30 El sacerdote (g.1 y 6).

A. *Ministro de Cristo y dispensador de sus misterios.*
   a) Continuador de la obra de Cristo. Hace sus veces. Es "otro Cristo".
   b) Dispensador de la palabra, el alimento, el perdón, la gracia.

B. *Dignidad: Participa de la de Cristo. Se le confiere su altísimo oficio.*

C. *Consecuencias para el sacerdote y los fieles.*
   a) Humildad en la dignidad. Conciencia de pecador.
   b) Sea camino hacia Dios: fidelidad, austeridad, predique a Cristo.
   c) Veneración y respeto. Oración. Comprensión de sus fallos.—Cf. III, 688 (1207), 886 (1557).—IV, 509 (876), 528 (902), 894 (1526).—V, 884 (1682), 1063 (2060), 1066 (2064), 1071 (2076).—VI, 339, 717.—VII, 329, 333, 1031.

31 Austeridad (g.7).

A. *Figura austera de Juan Bautista.*
B. *Su ausencia en la vida moderna.*
   a) Vivir para el lujo. Superior a la capacidad económica.
   b) Búsqueda desenfrenada de comodidad. Peligrosa para vida espiritual. O Dios o las riquezas.

C. *Remedio: desprendimiento. Limosna. Renunciemos al lujo, contrario a Cristo.*

32 Penitencia (g.10 y 13).

A. *Predicación del Bautista. De los profetas. De Cristo y los apóstoles.*

B. *Finalidad: Llevar a Jesucristo.*
   a) En sí misma es antinatural. Pero obtiene el perdón y el amor a Cristo.
   b) Camino ordinario de vida espiritual. Abrazada con amor engendra gozo. Los santos lo confirman.

C. *Necesidad: todos necesitan cambiar, mejorando de vida.*
   a) Los justos: que también pecan y tienen que resistir a la tentación.
   b) Los pecadores: para salir del pecado, mal de Dios y del hombre, que se rebela voluntariamente.
   c) Necesaria a los desesperados: Dios aún los recibe. Y a los presuntuosos: el castigo llegará si no cambian.—Cf. I, 571, 575, 577, 580, 582, 584.—III, 176 (304), 179 (309).—VIII, 589.

Penitencia corporal y espiritual (g.11-12). **33**

A. *Necesidad penitencia corporal: para todos; especialmente, almas espirituales.*
   a) Por semejanza a Cristo-Cabeza, que sufre.
   b) Para satisfacción pecados y movimiento propio.
   c) Pernicioso olvido de esto.

B. *Modos y normas: aceptación sufrimientos inevitables; guarda preceptos penitenciales de la Iglesia; búsqueda voluntaria, cuidando de no perjudicar salud, no impedir cumplimiento deber; consultar previamente.*

C. *Naturaleza penitencia interior: compunción; cumplimiento deber.*

D. *Dificultad y trascendencia:*
   a) Es difícil cumplir deber: oposición pasiones.
   b) Pocos lo hacen perfectamente: cumplimiento a medias; cuando agrada; sin perfección.
   c) Causa: normalmente falta dominio interior.

E. *"No hay virtud más eminente que el hacer sencillamente lo que tenemos que hacer" (Pemán).*—Cf. citas del guión anterior.

Penitencia y caridad (g.14-15). **34**

A. *Penitencia subordinada a la caridad.*
   a) Santidad equivale a caridad con Dios y el prójimo.
   b) Penitencia sin caridad nada vale (Is. 58,5 ss.).
   c) Si estorba a la caridad, es desordenada.
   d) Ideal: la caridad, norma para la penitencia (San Agustín).

B. *La limosna como penitencia.*
   a) Recomendación Sagrada Escritura y Padres (San Juan Crisóstomo).
   b) La limosna impetra el perdón (Eccl. 29,15; Act. 10,4). Satisface por los pecados (Dan. 4,24); preserva caídas futuras.—Cf. citas del guión anterior.

La limosna y los pontífices (g.19). **35**

A. *Concepto: entrega caritativa de toda clase de bienes.*
B. *Fundamento: el poseedor, depositario en beneficio de todos.*
C. *Motivos para darlo:*
   a) Medio de penitencia y satisfacción individual y colectiva.
   b) Para cumplir el precepto de amor al prójimo.
   c) Exigencia de la justicia social (justicia y caridad).

D. *Cuantía: Lo que sobra, satisfecha la propia necesidad y decoro.* (León XIII).—Cf. I, 584, 585, 587.—V, 533 (995), 546 (1020).—VII, 128, 139, 294.

http://www.obrascatolicas.com

5. DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD

36 Educación (g.6 y 17).

A. *La paternidad: asociación a la obra creadora de Dios para formar a Cristo en los hijos.*
B. *Realización: la obra comienza en el bautismo, continúa en la educación.*
C. *Obra personal de los padres, que no puede confiarse totalmente a manos ajenas. Aunque suponga el sacrificio de vigilar, corregir y servir de ejemplo.*
D. *Misión dignísima, semejante a la de José y María.*
E. *La esperanza y la fe les guiarán y sostendrán como a Simeón hasta el fin de su vida: "nunc dimittis...".*—Cf. I, 289.—II, 120 (183), 654 (1096).—VIII, 810, 811, 814, 817.

37 Esperanza (g.7).

A. *Ausencia en el mundo moderno* (León XIII, Pío XII).
B. *Tres filosofías de la vida.*
   a) Epicúreos: Búsqueda del placer.
   b) Estoicos: Pesimismo derivado de la soberbia.
   c) Cristianos: "Nuestra vida es ahora esperanza, después se convertirá en gloria" (San Agustín).
C. *Su necesidad para iluminar, alegrar, elevar y dignificar la vida.*
D. *Su fundamento es la fe en nuestra resurrección.*
E. *La esperanza, fuente de alegría y de paz.*
F. *Alimentémosla por la palabra divina, la oración y sacramentos.*—Cf. I, 730, 733.—III, 362 (628), 370 (640).—IV, 714 (1029).—V, 1029 (1986).—VII, 643, 677, 1193.—VIII, 176,971, 1313.

38 El problema del dolor (g.11-12).

A. *Insoluble fuera del cristianismo.*
B. *Por qué lo permite Dios (San Juan Crisóstomo, Ribadeneira).*
C. *Bienes para el cristiano.*
   a) Restaura del pecado por su valor penitencial y expiatorio.
   b) Purifica del apego a las criaturas (Santo Tomás) y nos hace mirar a Dios.
   c) Preserva del pecado y fortalece en la virtud.
   d) Su aceptación es la prueba de nuestro amor a Dios.
D. *El dolor, camino de santificación: Cristo, María, los santos.*—Cf. III, 370 (640).—VII, 141, 1193.

39 Obediencia a la ley civil (g.16).

A. *Ejemplo de Cristo y de María.*
B. *Por qué obedecer: la ley*
   a) Garantiza el bien común al ser concreción de la ley natural.
   b) El legislador participa de la autoridad de Dios. Obedecerle es obedecer a Dios, cuya voluntad aplica.
   c) Garantiza la paz y orden social, proyección del orden divino.

C. *Consecuencias prácticas.*
   a) La ley, superior y anterior al legislador.
   b) La ley natural, superior a la positiva. Aplicaciones.
   c) La no obediencia sólo se justifica en casos de oposición a la natural y de injusticia patente.—Cf. I, 717.

40 Paternalismo (g.18-19).

A. *Doctrina paulina: la tutela sobre el menor de edad. Paralelismo en la vida social: tutela de la autoridad sobre sociedades poco desarrolladas.*
B. *Paternalismo de Estado: doctrina pontificia.*
   a) Campo de intervención exclusiva del Estado.
   b) Función supletoria: dirigir, vigilar, urgir, castigar (Pío XI).
   c) Provisionalidad de la intervención.
   d) Obligación de la sociedad y sus dirigentes de capacitarse para resolver sus propios problemas.
C. *Paternalismo de empresa:*
   a) Hecho moderno y arraigado entre patronos católicos.
   b) Justificado en su origen por los abusos del liberalismo.
   c) Provisionalidad de la tutela empresarial sobre los obreros que deben poder bastarse a sí mismos y defenderse.
   d) Es reprobable un paternalismo que da por caridad lo que debe por justicia (Pío XI).—Cf. II, 408 (673), 410 (676).

6. DOMINGO DESPUES DE LA CIRCUNCISION

41 Jesús, Salvador (g.2).

A. *Salvador de todos los hombres. Estrecha concepción judía del Mesías. Frente a ella, San Pablo: "No hay ya judío o griego..., todos sois uno en Cristo Jesús"* (Gal. 3,28; Eph. 2,11-21).
B. *Nos salvó de todos los males:*
   a) Del pecado en la cruz.
   b) De la muerte con su resurrección.
C. *Nos salvó definitivamente al vencer para siempre al pecado y sus efectos.*—Cf. I, 887, 891, 893.—III, 173 (299), 892 (1570).—IX, 842.

42 Los nombres de Cristo (g.5-6).

A. *Verbo. Imagen. Idea del Padre.*
   a) Reflejo perfecto, personal, de las perfecciones del Padre.
   b) Compendio de la perfección creada.
B. *Hijo. Engendrado eternamente por el Padre. Igual en todo a Él.*
C. *Jesús, Salvador.*
   a) Nombre que compendia y explica su misión en la tierra.
   b) Le compete sólo a Él, único que nos salvó.
D. *Procuremos asemejarnos al Verbo, imitar al Hijo, amar y agradecer al Salvador, Jesús.*

http://www.obrascatolicas.com

43 Jesús, nuevo Adán (g.9).

A. *Exacto paralelismo antitético:*
   a) Por Adán "entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte" (Rom. 5,14). Por el nuevo Adán entró la vida sobreabundantemente (Rom. 5,20).
   b) Lo mismo que en uno todos pecamos, así en Uno todos somos salvos.
   c) Adán, desobedeciendo, nos hizo a todos pecadores; Cristo, sometiéndose, nos trocó en justos (Rom. 5,19).

B. *Nuestra incorporación a Cristo:*
   a) Más fuerte que la unión con Adán.
   b) Por medio de la gracia.
   c) Vivamos en Cristo y por Cristo para ser coherederos con Él.

44 Jesús, salvador de la muerte (g.13).

A. *Por el pecado entró la muerte* (Rom. 5,12).
B. *Por Cristo recibimos la vida sobreabundantemente:*
   a) Vida de la gracia. Amistad y paz con Dios. Filiación divina. Herencia del cielo.
   b) Vida del entendimiento y voluntad: claridad y fuerza para conocer la ley de Dios y seguirla (Tit. 3,3-5).
   c) Vida del mismo cuerpo con la resurrección.

C. *Es necesaria nuestra colaboración para gozar de la vida que Cristo nos ganó.*—Cf. III, 680 (1196).

45 Jesús, salvador de la sociedad (g.14).

A. *La sociedad, creada por Dios y sometida a sus leyes.*
B. *Cuando se aparta de Él, el orden social se derrumba:*
   a) La mente humana queda privada de la garantía de la ley divina, inmutable.
   b) La voluntad, desprovista del auxilio de la gracia.
   c) Consecuencias: error y mala voluntad.

C. *Cristo, Salvador de la sociedad.*
   a) Como Cabeza de la sociedad sobrenatural, la Iglesia, tan íntimamente relacionada con lo civil (identidad de miembros, interdependencia de fines...).
   b) Como fundamento de la dignidad humana, base del orden social.—Cf. I, 135, 294, 442, 898.—VIII, 980.

46 Jesús, salvador del trabajo (g.15).

A. *Falsos redentores.*
   a) Liberalismo, deja indefenso al obrero y le hace esclavo en nombre de la libertad.
   b) Comunismo, degrada su dignidad poniéndolo al servicio del Estado con vanas esperanzas.

B. *Jesús, único Salvador que eleva y dignifica al trabajo.*
   a) Convirtiéndolo en medio de perfección natural y sobrenatural, de conseguir el bienestar, de cumplir la voluntad de Dios.

   b) Destacando su calidad de acción colaboradora de la obra creadora de Dios.
   c) Uniendo al trabajador por la gracia con Cristo-Obrero.

C. *El trabajo constituído en valor supremo como instrumento redentor y santificador.*

II. EPIFANIA A CUARESMA

1. PRIMER DOMINGO DE EPIFANIA: LA SAGRADA FAMILIA

47 La familia moderna (g.1).

A. *Fracaso de la familia: mal gravísimo, especialmente fuera del catolicismo. Los papas hablan de:*
   a) Manifestaciones: Divorcio creciente, favorecido a veces por las leyes. Neumaltusianismo. Hijos ilegítimos. Legislación que olvida los principios cristianos.
   b) Causas: laicismo, que prescinde de Dios en la vida familiar. Materialismo, que destruye espíritu sacrificio.

B. *Redención: Implantación de los principios de la Iglesia. Imitación de la familia de Nazaret.*

48 Vida religiosa de la familia (g.2, 10 y 20).

A. *El hogar, como un templo.*
   a) El sacerdote es el padre, representación de Cristo.
   b) Doble predicación: palabra y ejemplo.
   c) Sacrificio por la práctica de las virtudes.
   d) Mediante esto, la caridad y la paz.

B. *Oración de la familia: Obligatoriedad de este culto colectivo a Dios: la familia, sociedad creada por Él. Concretamente:*
   a) Santificación fiestas: "Día del Señor"; sacramentos, actividades parroquiales... "Día del hogar": intensificación vida común.
   b) Oración colectiva: a imitación de Nazaret.
      1. Ejemplo y edificación mutua y para los demás.
      2. Conveniencia y necesidad para pedir y agradecer a Dios.
      3. Eficacia (Mt. 18,19). "Familia que reza unida, permanece unida."
      4. Rezo del rosario. Oraciones mañana y noche. Evangelio (Pío XII).

49 La religión, virtud natural y sobrenatural (g.8-9).

A. *Virtud enraizada en la naturaleza.*
   a) De nuestra dependencia de Dios como criaturas nace la obligatoriedad de practicar la religión.
   b) Estamos ligados (religión: *re-ligare*) con Dios como a nuestro principio y fin último. Tenemos que darle gloria.
   c) Los seres irracionales lo hacen de modo inconsciente.
   d) El hombre de modo formal: conocimiento y amor.
   e) Fórmula perfecta: "Alabar, hacer reverencia y servir a Dios" (San Ignacio).

http://www.obrascatolicas.com

f) El hombre ha sido siempre religioso: sacrificio y oración.
g) Esto demuestra que la religión no es un sentimentalismo histórico, sino virtud propia del ser racional.

B. *Virtud sobrenatural y cristiana.*
a) Nace de nuestra elevación por la gracia.
b) Al conocimiento racional se une el de la fe (Revelación).
c) La felicidad natural es superada por la visión beatífica.
d) Al amor a Dios y al prójimo se da nuevo fundamento: Cuerpo místico.
e) Se origina nueva oración: Padrenuestro. Nuevo sacrificio: la misa.—Cf. IX, 95.

50 El marido: autoridad y amor (g.15-16).

A. *"Amad a vuestras mujeres"* (Col. 3,19).
a) Lo mismo que Cristo-Cabeza ama a su Iglesia (Eph. 5,25).
b) Amor como a sí mismo, pues son una misma carne (Eph. 5,28).
c) Amor abnegado, sobrenatural, "para santificarla" (Eph. 5,26).
d) Para guardar la unidad y paz y llenar la apetencia de cariño de la mujer.
e) Prácticamente: muestras de cariño, apreciación de su labor, ejemplo de integridad y laboriosidad, consideración y respeto (Pío XII).

B. *"El marido es cabeza de la mujer"* (Eph. 5,22).
a) Ni "la mujer esclava del hombre". Ni "la mujer totalmente igual al hombre".
b) Feminismo cristiano: igualdad esencial y desigualdad de funciones.
c) El marido tiene la autoridad, pero limitada por los derechos básicos de la mujer.
d) El marido, responsable organización familiar: trabajo, educación...

51 La mujer en la familia (g.17-18).

A. *De ella depende la dicha del hogar* (Pío XII).
B. *Sus virtudes: amor, prudencia, honestidad. Sea "mujer de su casa", bondadosa, agradable al marido...* (Tit. 2,3-5).
C. *Sumisión al marido. Precepto de San Pablo* (Eph. 5,24; Col. 3,18).
a) Porque el marido representa a Dios, que le da su autoridad.
b) Condenación de la emancipación fisiológica, económica y social (Pío XI).
c) La sumisión honra a la mujer y la dignifica.
d) Es especialmente necesaria en la educación y gobierno del hogar.

52 Vocación religiosa de los hijos (g.19).

A. *La familia, semillero de vocaciones* (Pío XI).
B. *Postura de los padres:*
a) Muchos la aceptan como señal de predilección divina.
b) Otros se oponen por ignorancia, temor, amor mal dirigido.

C. *La Iglesia dice: No pueden oponerse irracionalmente, aunque deben cerciorarse de la autenticidad de la vocación.*
D. *Los hijos ante la oposición de los padres:*
a) Supuesto el real llamamiento de Dios, hay que obedecerle.
b) Prudencia antes de decidirse. Esperar. Oración y sacrificio.
E. *Los padres: teman oponerse a Dios; la vocación es un beneficio; garantía de salvación y fuente de consuelos aun humanos.*

2. SEGUNDO DOMINGO DE EPIFANIA

María en Caná, espejo de virtudes (g.4). **53**

A. *Caridad: discreta, previsora, eficaz.*
B. *Confianza en Cristo. Fe en su poder sobrenatural. Pide con insistencia.*
C. *Modestia y discreción: al pedir, al aceptar la negativa de Jesús.*
D. *Aprendamos de Ella. Acudamos a su intercesión.*

María, omnipotencia suplicante (g.5-6-7). **54**

A. *María ora por nosotros:*
a) Lo afirman la Iglesia, los Padres, la Teología. Porque conoce nuestras necesidades y es madre nuestra y de Dios.
b) Ora exponiendo ante el Padre sus méritos (oración interpretativa) y presentándole nuestras necesidades y peticiones (oración explícita).

B. *Excelencia de su oración.*
a) Mayor que la de los santos, por sus mayores méritos y unión con Dios.
b) Mayor que la de todos los santos reunidos (Suárez).

C. *Eficacia: Omnipotencia suplicante.*
a) No física, que sólo compete a Dios, sino moral, de impetración.
b) Basada en su maternidad, que le une de modo especial a las tres divinas Personas.
c) Y en su corredención: mereció "de congruo" cuanto Cristo "de condigno".

D. *Por quiénes ora María.*
a) Por los santos que se salvaron por Ella como medianera.
b) Por las almas del purgatorio. Fundamento y modos de esta oración.
c) Por los viadores, justos y pecadores. Especialmente por sus devotos.

La verdadera devoción a María (g.9). **55**

A. *Falsos devotos.*
a) Devotos críticos: orgullosos; rechazan prácticas sencillas; condenan devoción exterior; "espíritus fuertes".
b) Escrupulosos: temen desairar al Hijo acudiendo a la Madre.
c) Exteriores: prácticas externas sin espíritu ni enmienda. Rutina.

http://www.obrascatolicas.com

d) Presuntuosos: esperan que María los salve sin su colaboración.
e) Inconstantes; interesados: devotos a intervalos, cuando necesitan algo.

B. *La verdadera devoción.*
a) Interior: nace del conocimiento y amor.
b) Santa: procura vivir en gracia e imitar virtudes de María.
c) Constante y desinteresada: en todas circunstancias y por honrar a María.

56 Matrimonio: naturaleza y fines (g.10 y 18).

A. *Institución natural.*
a) Establecido por Dios para desarrollar su obra creadora.
b) Reconocido como bueno y sagrado por todos los pueblos (León XIII).
c) Elevado por Cristo a sacramento sin cambiar su esencia natural.
d) La Iglesia no puede modificarlo sustancialmente.

B. *Fines y propiedades impuestos por la naturaleza.*
a) Fin principal: la procreación y educación de los hijos.
b) Secundarios: mutua ayuda, remedio concupiscencia.
c) El matrimonio como "comunidad de amor".
d) La unidad e indisolubilidad, exigidas por derecho natural secundario.

57 Matrimonio y gracia (g.11 y 13).

A. *Sacramento que confiere la gracia:*
a) La unión de los esposos queda divinizada, a semejanza de la unión de Cristo con la Iglesia.
b) A los esposos se exige colaborar con la gracia durante toda su vida.

B. *El matrimonio, camino de santidad.*
a) Vía ordinaria para alcanzarla, aunque menos perfecta en sí que el estado religioso.
b) Escuela de virtudes cristianas: fe, sacrificio, castidad...
c) Comunidad de vida espiritual: piedad eucarística, oración en común, etc.—Cf. II, 264 (414).

58 Neomaltusianismo y oginoísmo (g.19 y 23).

A. *Malthus y los neomaltusianos.*
a) Principio: crecimiento de la población en progresión geométrica, y de los recursos en progresión aritmética.
b) Limitemos la natalidad: por el celibato y la abstinencia (Malthus); por medios anticoncepcionales (neomaltusianos).
c) Consecuencias individuales y sociales: peligro para la madre y la prole del uso de anticoncepcionales; disminución alarmante población.

B. *Doctrina de la Iglesia.*
a) Ninguna razón justifica lo intrínsecamente malo.
b) Concepción espiritualista de la vida y confianza en la Providencia, únicos remedios.

C. *Continencia periódica:*
a) Base científica.
b) Aspecto moral: aceptable por grave necesidad médica, eugénica, económica, religiosa (Pío XII).

Fecundación artificial (g.21). **59**

A. *Dos clases: impropia: artificialmente se ayuda al acto matrimonial; propia: se prescinde de la vía natural totalmente.*
B. *Doctrina de la Iglesia:*
a) La impropia es admisible con las debidas cautelas.
b) La propia, dentro o fuera del matrimonio, es inmoral.
c) Es peligrosa para la estabilidad y fidelidad en el matrimonio (Pío XII).

Aborto (g.22). **60**

A. *Naturaleza: destrucción de un ser antes de su nacimiento.*
a) Espontáneo: realizado por la naturaleza sin intervención humana.
b) Provocado directa o indirectamente.

B. *Moralidad:*
a) Provocado directamente por cualquier causa es un homicidio.
b) Provocado indirectamente puede ser lícito según las reglas sobre moralidad de acciones de doble efecto.

C. *Remedios:*
a) Divulgación de sus terribles efectos en la madre.
b) Castigo penal por la autoridad.
c) Formación moral de padres y médicos.

3. TERCER DOMINGO DE EPIFANIA

La lepra del pecado (g.5). **61**

A. *La lepra del cuerpo y sus consecuencias.*
B. *El pecado, lepra del alma. Enfermedad:*
a) Cruel: destruye la vida sobrenatural y el mérito.
b) Agota valores humanos: inteligencia, voluntad, salud, fama...
c) Separa del Cuerpo místico y de su Cabeza.

C. *El pecador y el leproso del Evangelio.*
a) Acudir al único Médico, Cristo.
b) Con las debidas disposiciones: fe, confianza, humildad, piedad.—Cf. VII, 310.—VIII, 560; 1278.

El pecado, desprecio de Dios (g.6). **62**

A. *Ni intrínseca ni extrínsecamente puede quitar nada a Dios, infinitamente perfecto.*
B. *Pero supone un desprecio de Dios.*
a) Como legislador a quien no se obedece.
b) Como fin último pospuesto a una criatura.
c) Como Creador a quien se afrenta.

http://www.obrascatolicas.com

d) Como Dueño contra el que nos rebelamos.
e) Como Redentor cuya obra inutilizamos.
f) Como Juez a quien no se teme.
g) Como amigo y Padre misericordioso a quien somos ingratos.

C. *A pesar de todo, acudamos como el leproso y nos perdonará.*—Cf. VIII, 557.

63 La fe (g.9-10).

A. *Naturaleza teológica.*
a) Aceptar una verdad sobrenatural por la autoridad de Dios que la revela.
b) Aceptación libre, firme, constante, sobrenatural.

B. *Don de Dios (San Agustín, Santo Tomás).*
a) No puede conseguirse por simple raciocinio.
b) Hay que pedirla y merecerla con humildad.

C. *Su necesidad en la vida cristiana.*
a) Exigida por la Sagrada Escritura (Hebr. 11,7; Lc. 8,50).
b) Principio y raíz de la justificación; del perdón.
c) Imprescindible en las tribulaciones.—Cf. VIII, 357.

64 Dignidad de la persona (g.17).

A. *Problema básico de la sociología y política modernas.*
B. *Dignidad natural.*
a) Derivada de sus facultades superiores y libertad.
b) Exige el desarrollo y perfección de las mismas.

C. *Dignidad sobrenatural.*
a) Nace de la elevación por la gracia y sus efectos sobrenaturales.
b) Perfecciona la naturaleza y potencias del hombre.
c) Llega a la plenitud y dignidad suma en la vida eterna.

D. *Dignidad social.*
a) Proviene de la naturaleza esencialmente social del hombre.
b) Exige que la sociedad le ofrezca los medios de actuación y perfección de sus facultades.

E. *Dignidad política.*
a) Fundada en el hecho de la organizada convivencia humana.
b) Que impone al individuo limitaciones a su libertad.
c) Pero exige que no se la coarte más de lo necesario al bien común.—Cf. II, 493 (1613).—VII, 682.

65 Redención del proletariado (g.18-19).

A. *Esclavitud del proletariado moderno.*
a) Nace del capitalismo liberal, que suprime la libertad y dignidad del obrero.
b) Condenación reiterada de los Pontífices: León XIII, Pío XI.

B. *Redención necesaria y urgente.*
a) Exigida por los obreros, que son ciudadanos y productores.
b) Reclamada por la Iglesia, que pide: un mínimo de bienestar, acceso a los bienes del espíritu, intervención en la vida pública...

C. *La corporación como fórmula: organización vertical.*
a) Inconvenientes de la agrupación horizontal clasista.
b) La corporación: más connatural; eficaz; evita centralización; promueve progreso; mejora servicios asistenciales; salva la unidad de empresa; base de representación política.—Cf. VI, 539; 543.

4. CUARTO DOMINGO DE EPIFANIA

Tribulaciones: causa y razón de ser (g.6, 8-9). **6**

A. *Patrimonio universal heredado de Adán.*
B. *Dios las envía y permite.*
a) De Él dependen las criaturas y los acontecimientos, prósperos y adversos.
b) Las utiliza para afligirnos cuando lo estima conveniente.
c) Distintos modos de este concurso de Dios y criaturas.

C. *Por qué nos atribula Dios:*
a) A causa del pecado: original y actual.
b) Porque nos ama. La falta de aflicciones, señal de su enojo.
c) Porque es Padre que castiga a sus hijos para corregirlos.
d) Obra como médico que cura y previene causando dolor.
e) Para aumentar nuestros méritos.—Cf. VII, 1193.

Tribulaciones: frutos (g.7 y 10). **67**

A. *Corrige: a veces es castigo de Padre que busca la enmienda.*
B. *Prueba de Dios a sus seguidores: Job, Tobías.*
C. *Nos enseña a conocer a los hombres, a Dios, a nosotros mismos.*
D. *Purifica del pecado; de sus imperfecciones a los justos.*
E. *Glorifica: por el dolor presente conseguiremos la gloria* (2 Cor. 4,17).
F. *Ilumina sobre la realidad de la vida, el pecado, la caridad...*
G. *Perfecciona al librar al alma de las criaturas y volverlas a Dios.*

Postura ante la tribulación (g.11). **68**

A. *Actitud frecuente: rebeldía contra Dios. Intentar neutralizarla.*
B. *El cristiano debe aceptarla pensando que:*
a) La merece por sus pecados y es fruto natural de su humanidad.
b) Viene de Dios como instrumento para mayores fines.
c) Dios está con el atribulado para ofrecerle el consuelo.
d) Es escuela de virtudes: humildad, misericordia.
e) Cristo utilizó el dolor para redimirnos.
f) No es nada comparado con la gloria que nos merecen (Rom. 8,18).—Cf. II, 1224 (1223).—III, 370 (640).—VI, 1202.

http://www.obrascatolicas.com

69 Tempestades en la vida espiritual (g.4 y 12).

A. *La desolación, tempestad espiritual. Sequedad, cansancio.*
   a) Es camino ordinario de la santidad.
   b) Causada por negligencia humana, el demonio, o Dios para probarnos.
   c) Actitud del alma: aceptación humilde. Paciencia y confianza.

B. *Especiales tribulaciones de los contemplativos* (Santa Teresa).
   a) Pruebas externas: oposición del mundo; incomprensión de confesores y directores; enfermedades.
   b) Pruebas interiores: sequedad; tribulación interior; sensación de abandono de Dios; cielo y tierra contra ellos.
   c) A pesar de esto, desean padecer para asemejarse a Cristo. Y reciben el fruto en aumento de amor a Dios y al prójimo.—Cf. II, 541 (892), 542 (894).

70 Tribulaciones colectivas (g.13).

A. *Los pecados colectivos engendran castigos colectivos: guerras, revoluciones...*
B. *La justicia colectiva de Dios castiga.*
   a) Incluso a las naciones escogidas (Ps. 88,31-33).
   b) Con sufrimientos para culpables e inocentes. Porque aun éstos son responsables en parte por su cobardía y amor desordenado a lo temporal.
   c) Responsables son también los prelados (dirigentes) que no vigilan, ni reprenden, ni castigan como deben.
C. *La penitencia colectiva es el remedio: Nínive se salvó por ella. Roma no la hizo y pereció. Aprendamos las lecciones de la historia.*

71 Las persecuciones de la Iglesia (g.18-19).

A. *La Iglesia es la barca en la tempestad. Las persecuciones son la herencia dejada por Cristo, y durarán hasta el fin del mundo.*
B. *Persecuciones modernas.*
   a) Masonería y comunismo: Temibles. Organizados. Violencia y acción solapada.
   b) Enemigos interiores: malos cristianos; errores doctrinales en su mismo seno: liberalismo, modernismo...
C. *La "Iglesia del silencio", tipo moderno de persecución.*
   a) Siempre existió y es bueno que exista: señal de vitalidad.
   b) Nuestra obligación: conocimiento; ayuda espiritual y temporal; imitación.
D. *Frutos que obtiene la Iglesia de la persecución* (Santo Tomás).
   a) Espiritualización y consuelo interior.
   b) Más y mejores fieles: la sangre de mártires, semilla de cristianos.
   c) Ejercicio de virtudes: paciencia, caridad, benevolencia...
E. *Los católicos y la defensa de la Iglesia: Ni cobardía, ni temeridad, sino prudente valentía.*

5. QUINTO DOMINGO DE EPIFANIA

72 Murmuración (g.2).

A. *Naturaleza y moralidad.*
   a) Consiste en perjudicar la fama de otro. Opuesto a la caridad.
   b) Vicio universal que inficiona aun a almas espirituales.
   c) Daños: quita la fama, bien más estimable que los materiales; incita a pecar al que oye; perjudica al mismo murmurador.
   d) Malicia: venial por parvedad de materia. Pero, a veces, grave.
B. *Doctrina de la Sagrada Escritura: Condenación. Terribles castigos del murmurador: la lepra de María* (Núm. 12,10). *Coré, Datán y Abirón* (Núm. 16,31).
C. *Remedios y consejos: Huir y reprender al murmurador. Hacerlo con prudencia, pero con claridad cuando es un superior.*—Cf. VI, 876; 881.

73 Vigilancia en la vida espiritual (g.5-6).

A. *Por falta de vigilancia, el enemigo sembró cizaña en el trigo.*
B. *Mundo, demonio y carne acechan para dañarnos si nos descuidamos.*
C. *Dios nos ayuda, pero exige nuestra colaboración: la vigilancia.*
   a) Es parte de la prudencia, virtud rectora de la vida humana.
   b) Doble: interior, para conocerse a sí mismo y la pasión dominante; exterior, para prevenir las ocasiones y peligros.
D. *Por qué debemos vigilar: porque*
   a) Los enemigos se ocultan bajo buenas apariencias (Mt. 7,15; 2 Cor. 11,14).
   b) Dios nos pedirá cuenta cuando menos lo esperemos (Mt. 24,42).
   c) Somos frágiles y estamos expuestos a la caída (1 Cor. 10,12).
   d) Es mejor prevenir que curar.

74 Dios y la permisión del mal (g.10 y 14).

A. *Convivencia en este mundo de buenos y malos: trigo y cizaña.*
   a) La existencia de estos malos no es obra de Dios, sino del demonio y el pecado.
   b) Unos y otros pertenecen al Reino (la Iglesia), que no consta sólo de predestinados.
   c) Sólo en la etapa gloriosa del Reino estarán separados.
B. *Por qué Dios permite esto y no castiga a los malos* (Santo Tomás).
   a) Los malos santifican a los buenos: humildad, paciencia, caridad, oración.
   b) Dios les da la posibilidad para que se conviertan.
   c) Muchos parecen malos y no lo son. Falsos juicios guiados por apariencias.
   d) Al castigar a los malos sufrirían juntamente los buenos.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Postura del cristiano: celo indiscreto.*
   a) Muchos, movidos por el celo, piden un castigo inmediato.
   b) Cristo nos enseña a esperar la conversión: Pablo, Magdalena...
   c) Dejemos el juicio a Dios y no condenemos, antes disculpemos a todos.

75 El Estado y la tolerancia de cultos (g.15).

A. *Problema inevitable; fácil en tesis; prácticamente complicado.*
B. *Principios sobre el Estado católico.*
   a) Todo Estado, como tal, debe rendir culto a Dios (León XIII).
   b) La organización del bien temporal no debe impedir el espiritual.
   c) El Estado debe reconocer, respetar y proteger a la Iglesia católica.
C. *Orientaciones para la solución práctica.*
   a) No se puede tratar igual a la religión verdadera y a la falsa.
   b) Pueden tolerarse cultos diversos para evitar males mayores.
   c) A nadie puede obligarse a aceptar el catolicismo forzosamente.
   d) La decisión práctica corresponde a la autoridad civil como gerente del bien común y conocedora de las circunstancias internas y externas.
   e) Entre éstas: número de disidentes, factores psicológicos, históricos, políticos...
   f) Distinción entre tolerar un culto y permitir toda clase de propaganda de religión y moral contrarios al sentir de la mayoría.
   g) Organizaciones políticas hostiles se ocultan bajo capa religiosa.
   h) Hay que tener en cuenta las exigencias del orden internacional.
D. *Conclusiones: la verdad es intolerante. Pero misericordia con las personas* (cf. guión 16). *El peligro de un celo indiscreto. Obediencia a las leyes.*—Cf. VIII, 795.

76 Comunidad de Estados y tolerancia religiosa (g.18).

A. *La comunidad internacional.*
   a) Hecho moderno, necesario y de urgente realización.
   b) Impulsado por la necesidad de prevenir conflictos, colaboración económica y en el fondo por la ley natural de la sociabilidad humana.
   c) Su ordenamiento jurídico debe basarse en la comprensión mutua, colaboración y transigencia frecuente en beneficio de la unión.
B. *El problema religioso: inevitable por la convivencia de naciones católicas y acatólicas. Pide una regulación definida. Doctrina pontificia.*
   a) Dentro de cada nación-miembro la autoridad regulará el problema. Se permitirá a todos las prácticas religiosas que no violen las leyes.

   b) A ningún Estado es lícito mandar o autorizar positivamente la enseñanza o práctica del error religioso o moral. Ni aun Dios podría hacerlo.
   c) Circunstancialmente se puede no impedir el error y la desviación moral.
   d) El juicio práctico corresponde al estadista comparando ventajas y perjuicios.
C. *El bien común internacional, determinante de la política a seguir.*

6. SEXTO DOMINGO DE EPIFANIA

El buen ejemplo (g.3). **77**

A. *Es un mandato: Cristo: "sic luceat lux vestra"* (Mt. 15,13). *San Pablo: "Sed irreprensibles"* (Phil. 2,14). *Los santos...*
B. *El plan divino del ejemplo:*
   a) El Padre, imitado hasta la identidad por el Hijo.
   b) Cristo, presentándose como modelo: "Aprended de Mí" (Mt. 11,29).
   c) Los santos, imitadores perfectos de Cristo.
   d) Todos los cristianos, invitados a servirse de ejemplo mutuo.
C. *Su eficacia.*
   a) Demuestra la posibilidad de la virtud.
   b) Influye y forma el ambiente.
   c) Atrae la gracia de Dios.

El Evangelio, grano de mostaza (g.6 y 8). **78**

A. *Semilla pequeña como la mostaza.*
   a) Por su fundador, humilde carpintero.
   b) Por su forma, lejos de la elegancia literaria.
   c) Por sus seguidores: apóstoles pescadores y conversos esclavos.
B. *Su propagación fué milagrosa.*
   a) Por las adversas circunstancias de lugar y personas que la realizaron.
   b) Por la dureza de su doctrina y la indiferencia del ambiente.
C. *Continúa creciendo horizontal y verticalmente.*
   a) Aumenta el número de fieles y el área de su predicación. A pesar de las dificultades, mayores que nunca, hay base para grandes esperanzas.
   b) Verticalmente penetra cada vez más en la sociedad religiosa y civil, más cristiana que nunca. En la vida pública y política. En un orden social...
D. *Triunfo constante. La piedra pequeña que destruye la estatua en la visión de Daniel y se convierte en monte* (Dan. 2,31-45).

La Iglesia, grano de mostaza (g.9-10). **79**

A. *La Iglesia católica, Iglesia de Cristo.*
   a) Por su ininterrumpida sucesión jerárquica (vía de la romanidad).

http://www.obrascatolicas.com

b) Por ser la única que tiene las propiedades esenciales establecidas por Cristo: unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad (vía de las notas).

B. *El milagro moral de su expansión.*
- *a)* Su vida y extensión en los primeros siglos supera las fuerzas naturales.
- *b)* Porque los obstáculos eran humanamente insuperables: religión extraña y judía; universalista; exclusiva; dogmática; austera; perseguida.
- *c)* Por la desproporción de los medios utilizados.—Cf. I, 275.—IV, 720 (1220).—VI, 492, 498.

80 Vida de gracia, crecimiento y transformación (g.11-12).

A. *Crecimiento en la vida de gracia.*
- *a)* En el bautismo recibimos el germen de la santidad y virtudes.
- *b)* Su desarrollo es lento, pero si cooperamos, espontáneo y seguro.

D. *Transformación que opera.*
- *a)* "La gracia no destruye la naturaleza, sino la perfecciona."
- *b)* A medida que crece la transforma: sanando sus debilidades; robusteciéndola; elevándola y dando mérito sobrenatural a sus obras.
- *c)* Pero respetando los diferentes temperamentos y valores humanos.

C. *Medios para progresar en ella.*
- *a)* No podemos producirla, ni aun merecerla, pero sí facilitar su acción.
- *b)* Su desarrollo es de Dios, pero depende de las obras del hombre.
- *c)* Los medios son: sacramentos y ejercicios de virtudes.

D. *Los santos, modelo de cooperación con la gracia.*

81 El Evangelio, levadura (g.16).

A. *Tiene poder para fermentar toda la masa.*
- *a)* No en el sentido de que todos los hombres queden de hecho transformados: parábolas sobre elegidos y réprobos: la red, cizaña, bodas...
- *b)* Sino que su virtud es suficiente para cambiar a todos los hombres y a todo el hombre. Y ésta es la voluntad de Dios.

B. *Es para todos los hombres.*
- *a)* De todas las regiones y épocas. Testimonio de la historia.
- *b)* De toda mentalidad, condición y cultura.

C. *Capaz para transformar a todo el hombre.*
- *a)* Las doctrinas filosóficas son aptas para un aspecto de la vida.
- *b)* El Evangelio cambia la vida entera: entendimiento y voluntad; actividad... El caso de Pablo y Javier.

Las minorías como levadura (g.19). **82**

A. *Orientaciones pontificias* (Pío X, Pío XI: *Q. anno).*
- *a)* Modernamente, la difusión del Evangelio es obra de minorías.
- *b)* La Historia enseña que todas las minorías auténticas triunfarán.
- *c)* Hoy nos da ejemplo el comunismo *(Div. Red.* 15).

B. *La formación de estas minorías.*
- *a)* Prudente elección de las personas a ejemplo de Cristo.
- *b)* Conveniente educación y formación, que no se improvisa.
- *c)* Todo bajo la dirección de la jerarquía eclesiástica.

C. *La minoría sacerdotal: la primera y más importante. Exige:*
- *a)* Selección cuidadosa para su "delicado oficio".
- *b)* Formación: "Estudio profundo de la cuestión social": en el mismo seminario; especializada para otros, a base de sociología, economía, derecho, etc.
- *c)* Virtudes: sentido de justicia; constancia; prudencia.
- *d)* Sobre todo, caridad de Cristo, única que puede cambiar el corazón.—Cf. I, 291.

7. DOMINGO DE SEPTUAGESIMA

Septuagésima (g.1). **83**

A. *La antecuaresma, preparación para el rigor cuaresmal.*
B. *Ideas fundamentales en la liturgia.*
- *a)* Somos pecadores: introito; colecta: "justamente somos afligidos".
- *b)* Anuncio de la redención y de la necesidad de que cooperemos (epístola).
- *c)* Invitación al trabajo, recompensado con el denario de la vida eterna. En todas las edades y condiciones (Evangelio).

C. *San Pablo, modelo: "castigo mi cuerpo y lo esclavizo"* (1 Cor 9,26).

Religión y vida (g.2). **84**

A. *Un cristianismo que no trasciende a la vida.*
- *a)* Porque apenas influye en la conducta, sobre todo social.
- *b)* Disconformidad entre pensamiento y acción debida a falta de ideas.

B. *Religión y vida.*
- *a)* La religión es una norma de vida que abarca a todo el hombre.
- *b)* Es un conjunto de ideas y creencias, pero es también acción.
- *c)* Esta acción no puede limitarse al culto, esencial por otra parte. Quedan todavía otras muchas obligaciones de obediencia a Dios y justicia con el prójimo.

C. *La verdadera vida cristiana.*
- *a)* Vida de esfuerzo: perseverando en la esperanza; absteniéndose de lo nocivo; tomando la cruz de cada día (Mt. 16,24).

http://www.obrascatolicas.com

b) Con la vista en el fin: el cielo, Cristo.
c) Con decisión para luchar con los enemigos interiores y exteriores.—Cf. IV, 681 (1156).—VI, 148, 1042.

85 Obligatoriedad del trabajo (g.5).

A. *El evangelio de hoy, invitación a trabajar para gloria de Dios.*
B. *El trabajo es obligatorio.*
a) Por ser hombres y exigirlo la misma naturaleza.
b) Por ser pecadores: "con el sudor de tu frente comerás el pan" (Gen. 3,19).
c) Porque nos defiende del mundo, demonio y carne.
d) Porque es fuente de gracia, oración e imitación de Cristo obrero.
e) Por vivir en sociedad, ésta tiene derecho al fruto de nuestras aptitudes. Función social de todos los bienes.
f) Como cristianos, para ejemplo, se nos exige un trabajo perfecto.

86 La ociosidad (g.10-11).

A. *La Iglesia y el ocio.*
a) Se le acusa de fomentarlo al poner el fin y la esperanza del hombre en la vida futura. Así, se dice, ha matado el estímulo para trabajar.
b) Esto es calumnioso. La Iglesia condena el ocio y predica el trabajo.
B. *Doctrina de la Sagrada Escritura.*
a) Antiguo Testamento: Canto al trabajo, personificado en la "mujer fuerte" (Prov. 31,10).
b) Nuevo Testamento: Cristo, los apóstoles, eran obreros. San Pablo condena al ocioso: "él que no trabaje, que no coma". Se gloría de sustentarse de su trabajo (2 Thes. 3,8).
C. *Perjuicios de la ociosidad.*
a) Es contra el mandato de la fe y la razón.
b) Ocasión de frecuentes tentaciones.
c) El trabajo es necesario para ganar el cielo.
d) Vicio grave y madre de vicios: descuido del deber; lujuria; injusticia, impide el espíritu de caridad y la paz.

87 El salario (g.15).

A. *Evolución en la doctrina de los pontífices.*
B. *Pensamiento de León XIII ("Rerum novarum").*
a) El régimen de salariado no es en sí injusto. Puede ser reformado y sustituído por otro más perfecto.
b) El salario es algo personal y necesario al obrero, que no puede renunciar a él ni aceptarlo inferior al mínimo vital.
c) Sometido a la ley de oferta y demanda, lleva a la explotación del débil.
d) La solución del problema es la redistribución de la propiedad y el ahorro, que supone un salario suficiente.

C. *Doctrina de Pío XI ("Q. anno", "Casti connubii").*
a) Establece la obligación en justicia del salario familiar.
b) Hay que constituir un régimen económico-social que lo permita.
c) Todos tienen derecho al trabajo y a vivir de él. Refórmese la sociedad para que este derecho se haga efectivo.
D. *Avances de Pío XII (Mensaje Navidad 1942).*
a) Exige el salario suficiente para el obrero y su familia.
b) Que permita, además, acceso a la cultura y propiedad.—Cf. II, 932 (1602).

Asociación profesional (g.18). **88**

A. *El derecho de asociación, derecho natural.*
a) Basado en la impotencia del hombre aislado y en su tendencia natural a la sociabilidad para diversos fines.
b) En consecuencia, el Estado no puede prohibir las asociaciones privadas no contrarias al bien común, aunque sí moderarlas y protegerlas.
B. *La asociación profesional: el sindicato.*
a) Surge de la necesidad de autodefensa de los obreros.
b) No debe convertirse en instrumento de lucha política.
c) Su fin es social: defender a los obreros en el contrato de trabajo.
d) Unidad y pluralidad sindical son aceptables a la Iglesia.
C. *La asociación profesional: la corporación.*
a) Más perfecta que el sindicato al eliminar la lucha de clases.
b) Supone la cooperación orgánica de los factores de producción.
c) Es la fórmula ideal propuesta por Pío XI.

8. DOMINGO DE SEXAGESIMA

"Verbum Dei" (g.4). **89**

A. *La palabra de Dios en sentido estricto: revelación divina, de naturaleza, excelencia y eficacia superiores a toda palabra humana. Testimonio de la Escritura.*
B. *La palabra en el Evangelio. Se nos dice de ella:*
a) Naturaleza: doctrina nueva; procede del Padre; es verdad, paz, espíritu, caridad, alimento, luz, vida eterna, reino de Dios.
b) Virtualidad: resucita, unifica, purifica, ilumina, pacifica, diviniza.
C. *Actitud del hombre frente a la palabra: Incomprensión, contradicción, desprecio, escándalo, temor, tristeza, admiración, adhesión, alabanza, gozo...*
D. *La palabra actuando en el hombre que la recibe.*
a) Vivifica su alma, siendo su alimento (Mt. 4,4).
b) Lo transforma, espiritualizándolo, y lo hace luz para los demás.
c) Lo lleva a la vida eterna (Io. 5,24; 8,51).—Cf. II, 775 (1313), 796 (1339).

http://www.obrascatolicas.com

90 La suerte de la semilla (g.6-9).

A. *Parte cayó junto al camino, fué pisoteada y comida por las aves.*
   a) Imagen de almas disipadas, perezosas, indiferentes, endurecidas por su vida de espaldas a Dios, insensibles a la palabra.
   b) Terribles efectos: El peor, esa misma indiferencia que impide un esfuerzo serio.
   c) Remedios: compunción, vigilancia, oración, sacramentos, devoción a María.

B. *Parte cayó en el pedregal y se secó.*
   a) Imagen de almas inconstantes, que cumplen sólo exteriormente. Vacías por dentro. Faltas de humildad, perseverancia, firmes propósitos.
   b) Remedios: vida interior, fe honda, caridad, conocimiento de Cristo.

C. *Parte entre espinas, que la sofocaron.*
   a) Imagen de personas preocupadas inmoderadamente por las riquezas y placeres. Pierden la paz, ahogan la eficacia sobrenatural de la palabra.
   b) Remedios: prudente despreocupación; confianza. Providencia; mortificación.

D. *Parte en buena tierra y dió fruto: Son quienes la oyen; la reciben en su corazón lleno de fe y gracia; la guardan; dan fruto perseverante.*

91 Cómo nos habla Dios (g.11).

A. *Los caminos de la palabra de Dios.*
   a) Revelación natural: la creación y la razón nos hablan de Él.
   b) Revelación sobrenatural: la Sagrada Escritura y la Tradición.
   c) El magisterio ordinario de la Iglesia, instituido por Cristo para conservar, explicar y defender el depósito de la revelación.
   d) Conexión directa con el alma por medio del ángel de la guarda; inspiraciones y gracias; tribulaciones; en la oración, etcétera.

B. *Para que fructifique hay que recibirla con corazón puro y limpio.*

92 La Sagrada Escritura, libro de la palabra (g.4).

A. *La Sagrada Escritura es el conjunto de libros que, inspirados por Dios y, por consiguiente, sin error posible, contienen su mensaje a los hombres.*
B. *Utilidad para el hombre: fuente de verdad, de justicia; instrumento de perfección; le enseña con sus mandatos, consejos y ejemplos el camino del cielo.*
C. *Su puesto en la vida del cristiano: Los pontífices recomiendan vivamente su lectura, para alimento espiritual y sustento de la fe. Difusión, lectura e imitación.*

La cooperación del hombre a la palabra (g.12 y 20). **93**

A. *La semilla necesita de buena tierra para fructificar. La falta de disposiciones en el hombre explica el poco fruto obtenido a pesar de la ingente siembra espiritual.*
B. *Obstáculos que se oponen a su crecimiento.*
   a) Soberbia y autosuficiencia en el entendimiento.
   b) Debilidad y pasiones desordenadas en la voluntad y el corazón.
C. *Disposiciones indispensables.*
   a) Deseo de recibirla y preparación mediante la oración.
   b) Atención al oírla y conservación cuidadosa en la memoria.
   c) Meditación continua y aplicación a la vida.—Cf. V 165 (313).

9. DOMINGO DE QUINCUAGESIMA

Quincuagésima (g.1). **94**

Ideas fundamentales de la liturgia en esta domínica:
   a) Convencimiento de nuestros pecados (introito y colecta).
   b) Invitación a la caridad en su doble dirección, Dios y prójimo. Es fundamental para el cristiano (epístola).
   c) Exhortación al sacrificio y la cruz siguiendo a Cristo. A pesar de la resistencia de la naturaleza y la incomprensión de muchos (Evangelio).
   d) Salgamos de la ceguera espiritual pidiendo a Cristo luz y fuerza para ver su camino de cruz y acompañarle.

Cuaresma (g.2-3-4). **95**

A. *Tiempo de perdón.*
   a) Idea frecuente en las fórmulas litúrgicas.
   b) Corroborada por las prácticas penitenciales antiguas.
   c) "Ecce tempus acceptabile...". Arrepentimiento y enmienda.
B. *Tiempo de oración.*
   a) Exhortación de los Santos Padres. Ejemplo de los primeros cristianos.
   b) Pero oración acompañada de virtudes: humildad y caridad.
   c) Prácticas recomendables: Misa, Vía Crucis, oración por los pecadores.
C. *Tiempo de mortificación.*
   a) Porque es el tiempo que nos prepara al sacrificio de Cristo.
   b) Se concreta en la ley sobre el ayuno y la abstinencia. A ejemplo de Cristo y los santos. Siguiendo la recomendación de los Santos Padres.
   c) Pero ayuno interior, que consiste en la práctica de las virtudes.
   d) Sobre todo de la caridad, la mejor mortificación.—Cf. II, 1214 (2110).—III, 130 (222), 675 (1186).

http://www.obrascatolicas.com

96 El cristiano ante la cruz (g.10).

A. *Cristo anuncia a los apóstoles su pasión y no le entienden.*
B. *Actitudes humanas ante el misterio de la cruz.*
   a) Incomprensión: la cruz parece una locura.
   b) Temor, fuga y tristeza (Lc. 9,45; Mt. 16,22).
   c) Actitudes naturales que nacen de la sensualidad, el amor propio y el apego a los bienes materiales. Pero que son indignas del cristiano.
C. *El cristiano ante la cruz.*
   a) Meditación y asimilación del misterio duro a la naturaleza.
   b) Imitación de los santos que han buscado este camino.
   c) Convencimiento práctico de que en la cruz está el gozo, la gloria, la sabiduría, la perfección, la salud de todos los hombres.—Cf. II, 1224 (2123).—III, 365 (631), 1104 (2006).—VIII, 1297.

97 Modos de seguir a Cristo (g.11).

A. *Muchos acompañaron a Cristo en su vida mortal. Pero no todos supieron aprovecharse de este seguimiento.*
   a) En el caso de la hemorroísa todos le apretujaban, pero sólo ella le "tocó".
   b) Sube a padecer rodeado de muchos, pero espiritualmente solo. Le acompaña únicamente su Madre con identidad de espíritu.
B. *Muchos siguen hoy a Cristo, pero no todos están unidos a Él.*
   a) Porque se han fabricado un Evangelio sin cruz ni misericordia.
   b) Un cristianismo a la moda: razonable, elegante, humano.
   c) Una piedad defectuosa, cómoda, no caritativa.
C. *Para seguir a Cristo: "Vende lo que tienes", "Toma tu cruz".*

98 Los ciegos del alma (g.15-17).

A. *La imagen del pecador.*
   a) El ciego: por el pecado ha perdido la luz natural y sobrenatural.
   b) Sentado, inmóvil: al carecer de gracia no puede avanzar.
   c) Mendigando: despreció los bienes de Dios y mendiga las criaturas.
B. *Causas de la ceguera:*
   a) Triple concupiscencia no dominada: soberbia, lujuria, avaricia.
   b) La actuación del demonio.
C. *Efectos: la muerte de la fe y vida divina; lleva al endurecimiento; atrae la cólera de Dios y la condenación eterna.*
D. *Remedios: como el ciego: volverse a Cristo; levantarse, pedir y seguirle una vez curados.*

99 "Non quaerit quae sua sunt" (g.19).

A. *La doctrina del cristianismo.*
   a) Principios sublimes de San Pablo (epístola de hoy: 1 Cor. 13,1).
   b) Pueden sintetizarse en la frase: "vivir para los demás".
   c) San Pablo, fiel a su doctrina.
   d) María se olvida de sí para atender a los demás: visitación, Caná.
   e) Cristo "nos amó y se entregó por nosotros" (Eph. 5,2).
B. *La práctica de los cristianos.*
   a) Vivimos una época dominada por la avaricia.
   b) Con graves consecuencias: inquietud individual y colectiva; fraude y engaño; violencia; deslealtad y traición.
   c) Al poner nuestro fin en los bienes temporales se deja sin la base espiritual necesaria a la sociedad humana.

III. CUARESMA Y TIEMPO DE PASION

1. DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

100 El cristiano en la Cuaresma (g.1).

A. *Invitación de la liturgia a ir con Cristo al desierto: oración y ayuno.*
B. *Características de nuestra vida en Cuaresma.*
   a) Arrepentimiento (fórmulas litúrgicas del Miércoles de Ceniza).
   b) Austeridad con Cristo. Ayuno (himno de Maitines).
   c) Caridad. Sin ella de nada sirve la austeridad y ayuno (Is. 58,3 ss).
C. *Programa cuaresmal de San Pablo (epístola): Conversión interior y buen ejemplo por nuestra austeridad, caridad y pureza de vida.*
D. *Seremos tentados como Cristo (evangelio). Pero venceremos con Él.*—Cf. II, 1206 (2095), 1207 (2098), 1208 (2101), 1214 (2110). III, 675 (1186).

101 Tentaciones (g.7).

A. *Tentación y pecado.*
   a) La tentación lleva al pecado, pero no es pecado en sí.
   b) Tres momentos: Sugestión o proposición del mal. Delectación espontánea e involuntaria. Consentimiento o aceptación consciente: en esto está el pecado.
   c) Sentir la tentación no es malo, pues falta voluntariedad. Aunque engendre indeliberadamente cierta delectación en los sentidos y aun en la voluntad.
   d) La sugestión puede ser pecado si se la busca voluntariamente sin causa justificada. Es ponerse en peligro de pecar.
B. *Señales de no consentimiento: lucha; ausencia habitual de pecado; vida piadosa; abstenerse del acto externo cuando fácilmente se pudo realizar.*

http://www.obrascatolicas.com

C. *Obligación de luchar contra las tentaciones.*
   a) Hay que resistir positivamente desde el principio.
   b) Modos de resistencia: renuncia formal; oración; actos de amor a Dios: apartar la mente a otras cosas; pensar en la Pasión y postrimerías.—Cf. III, 144 (242), 151 (258).—IV, 1052 (1787).—VI, 885.

102 Teología de la tentación (g.9).

A. *Dios y las tentaciones:*
   a) "Dios no tienta a nadie" (Iac. 1,13), aunque lo permite.
   b) La tentación, como criatura, puede servirnos de provecho.
   c) Dios no abandona al que está tentado. Le da su gracia.
B. *Provecho de las tentaciones: Nos prueban; expían las culpas; aumentan el mérito; enseñan la humildad, vigilancia y oración; fortalecen las virtudes.*
C. *Postura ante ellas:*
   a) Es temerario y pecaminoso buscarlas voluntariamente sin causa.
   b) Aceptarlas cuando vienen y luchar con ánimo.—Cf. citas en el guión precedente.

103 La ambición (g.10).

A. *Concepto: Etimológicamente, "ambire", abrazar, rodear, supone extensión del "yo". Ideas de superioridad y dominio.*
B. *Ambición de riquezas: codicia.*
   a) Grado ínfimo de la ambición por razón de los bienes codiciados.
   b) Menos grave que otras formas, pero peligrosa: entra insensiblemente; a veces, bajo apariencia de bien, perjudica al prójimo; conduce a pecados mayores.
C. *Ambición de poder.*
   a) Someter a otros a nuestro dominio, atraídos por el deseo de que nos obedezcan, y por los honores y riquezas que el ejercicio de autoridad supone.
   b) Puede perjudicar peligrosamente al alma sin preparación.
D. *Ambición de honores: sentido propio y estricto de la ambición.*
   a) Es desordenada cuando se apetece honor desproporcionado a los méritos; no se refiere a Dios, de quien procede toda excelencia; no se utiliza en beneficio del prójimo.
   b) El honor, como reconocimiento de nuestra excelencia, no es malo en sí. Es legítimo premio a la virtud y los demás deben prestar acatamiento.
E. *Ambición diabólica:*
   a) Es exigir el pleno sometimiento de los demás, la adoración. La entrega del entendimiento, voluntad y el mismo cuerpo.
   b) Es lo que exigió el demonio a Cristo a cambio de todos los bienes.
F. *Remedio contra la ambición: La fe, que nos enseña nuestra subordinación a Dios. La humildad. Conocimiento propio. Oración.*—Cf. I, 259.—III, 164 (381), 166 (287), 185 (318), 191 (328). VI, 1907.—VII, 855.

104 Valor del alma (g.13).

A. *Satanás ofrece todo a Cristo por un pecado.*
B. *Negación del alma.*
   a) Para el materialismo teórico sólo existe materia perfeccionada que llega a realizar operaciones espirituales. Sólo es real lo perceptible por los sentidos.
   b) Muchos materialistas prácticos viven como si no tuviesen alma.
C. *Valor natural del alma: más que todos los seres materiales.*
   a) El principio espiritual es el que vivifica y valoriza á la materia.
   b) El alma es inmortal, el mundo pasa.
   c) Crear el mundo costó a Dios una palabra; salvar un alma, la vida.
   d) Cristo no se arrodilla ante Satanás; sí ante Judas por su alma.
D. *Grandeza sobrenatural: el alma divinizada por la gracia ("divinae consortes naturae") y redimida a costa de la sangre de Cristo.*
E. *"Salva tu alma."*
   a) Los santos, únicos que supieron apreciar su valor y excelencia.
   b) Tildados de locos, lo dejaron todo para salvarla: Francisco de Asís, Javier. "¿Qué te aprovecha ganar todo el mundo?" (Mt. 16,26).
   c) Cristo nos invita a la salvación. La Cuaresma, "tempus acceptabile".

105 Mortificación, necesidad (g.15-16).

A. *El ejemplo de Cristo haciendo penitencia en el desierto.*
B. *Es necesaria por las consecuencias del pecado original.*
   a) El bautismo lo borra, pero quedan sus efectos.
   b) Queda el "hombre viejo", que hemos de vencer por la mortificación.
C. *Por razón de los pecados personales, que engendran hábitos malos imposibles de extirpar sin mortificación.*
D. *Por la lucha contra nuestros enemigos interiores y exteriores.*
E. *Por nuestra vocación sobrenatural.*
   a) Siendo un fin desproporcionado a nuestras fuerzas naturales, tenemos que superarnos y espiritualizarnos por la mortificación.
   b) Para ser perfectos como el Padre, hay que morir a los instintos desordenados.
   c) Hay que anteponer las exigencias de la vida eterna a las terrenas.
F. *Por imitar a Jesucristo.*
   a) "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo" (Lc. 9,23).

http://www.obrascatolicas.com

b) Para resucitar y ser glorificados con Cristo hay que padecer con Él.

G. *Para el crecimiento de la Iglesia:* Col. 1,24.—Cf. VI, 305.—VII, 812.—IX, 664.

2. DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

106 Transformación en Cristo (g.1).

A. *Cristo, transfigurado, nos invita a considerar nuestra transformación en Él.*

B. *Transformación durante esta vida.*

a) Es voluntad de Dios: "Nuestra santificación" (1 Thes. 4,3).

b) Mediante el conocimiento e imitación de Cristo: "ipsum audite".

c) Es obra de Dios por medio de la gracia.

d) Exige la cooperación humana, que en la liturgia de hoy consiste en: humillación (gradual); petición confiada (tracto-colecta); amor.

C. *Transformación gloriosa: la presente es un anticipo* (cf. guión 9). Cf. III, 339 (590).—IV, 125 (240), 128 (243), 130 (248).—VI, 316. VIII, 139, 143, 1113.

107 La transfiguración: El hecho y su finalidad (g.4).

A. *Relato evangélico. La claridad propia del cuerpo glorioso se manifestó en Cristo como cualidad no permanente, sino transeúnte. Fué un auténtico milagro* (Santo Tomás).

B. *Tabor y Getsemaní: contraste y paralelismo.*

a) En ambas ocasiones: Cristo se aparta de la muchedumbre; ora; hay una visión sobrenatural; la majestad de Dios humilla a los hombres.

b) En el Tabor Cristo manifiesta su gloria como Dios; se eleva. En Getsemaní muestra su flaqueza de hombre; se abate por tierra.

C. *Finalidad de la transfiguración.*

a) Cristo quiso: robustecer la fe de los apóstoles; confirmarlos en la esperanza del cielo; prepararlos para la Pasión y sus propios sufrimientos.

b) La Iglesia intenta infundirnos el espíritu de Cuaresma.

D. *Frutos prácticos: austeridad, caridad, vida piadosa, meditación de la Pasión.*—Cf. III, 319 (562), 320 (564), 326 (572).

108 El cielo y la actividad humana (g.10).

A. *La esperanza en el cielo ¿enerva la actividad humana?*

a) La Iglesia huye igualmente de un quietismo inoperante y de una actividad desbordada sin base sobrenatural.

b) La ecuación exacta es el desarrollo de la actividad bajo el control de la gracia e impulsada por la esperanza del cielo.

c) El evangelio de hoy nos demuestra el fin activo de la transfiguración: preparar a los discípulos para el sufrimiento y la persecución.

B. *Doctrina de San Pablo: "Vivamos sobria, justa y piadosamente... con la esperanza en la venida del gran Dios"* (Tit. 2,13).

a) "Con la esperanza": el deseo del premio, motor de actividad.

b) "Vivamos": desarrollemos nuestras facultades para Dios.

c) "Sobria y justamente": por medio de actos que beneficien al prójimo.

C. *Conclusiones:*

a) La religión no proscribe el esfuerzo por mejoras terrenas.

b) El recto orden de la actividad: Trabaja porque Dios lo manda; no busques sólo tu propio bien, sino el de todos. Así alcanzarás el cielo.

c) El pensamiento del cielo fortalece y purifica la actividad.

109 El gozo del cielo (g.12-13).

A. *Naturaleza del gozo.*

a) Resultante de la posesión del objeto deseado. Placer y descanso.

b) Su intensidad depende de la calidad del objeto poseído y del modo más o menos perfecto de poseerlo.

c) Su duración depende de la bondad del objeto. La de los bienes temporales es esencialmente limitada, y así es también el gozo dimanante.

B. *El gozo esencial en el cielo.*

a) Intensidad inefable, pues inefable es Dios, su objeto, y perfectísima la posesión por el entendimiento y voluntad.

b) Duración infinita: Dios es infinitamente bueno.

C. *Gozos secundarios en el cielo.*

a) Para el entendimiento: conocimiento de cuanto Dios contiene; de las bellezas creadas; de todo cuanto rodea a Dios: ángeles, santos.

b) Para la voluntad: amor a todas las criaturas buenas; especialmente a María y a los santos; también a nuestros familiares y amigos.

D. *El cielo, "conjunto de todos los bienes sin mezcla de mal".*—Cf. III, 345 (599).—VIII, 1211, 1305.

110 Cristo, fundamento de nuestra esperanza (g.17).

A. *La esperanza tiene por objeto la consecución de la bienaventuranza y los medios para alcanzarla.*

B. *Cristo, nuestra esperanza, porque:*

a) Sufrió a semejanza nuestra (Hebr. 4,14-16) para abrirnos el cielo.

b) Nos ha hecho miembros de su Cuerpo místico para que, luchando con Él, merezcamos triunfar con Él.

C. *Prendas de esperanza que nos ha dejado: Su Espíritu, su Iglesia, su Cruz; su Eucaristía ("prenda de futura gloria"); su Madre ("spes nostra, Salve").*—Cf. VII, 1183.—VIII, 971.

http://www.obrascatolicas.com

111 La transfiguración por la cruz (g.18).

A. *Unión íntima entre la transfiguración y la pasión.*
   a) Cristo habla de su pasión con Moisés y Elías.
   b) Se transfigura para preparar a los apóstoles para la pasión.
   c) La liturgia nos habla de la transfiguración en la Cuaresma.
   d) "Es necesario entrar en el reino por los padecimientos" (Lc. 14,26).

B. *La cruz en la vida de Cristo; encarnación; nacimiento; predicación; pasión y muerte; la Eucaristía como sacrificio; el juicio final presidido por la cruz.*

C. *La cruz en la vida cristiana.*
   a) Síntesis de la ascética del cristianismo.
   b) Dolor e ignominia necesarios para el gozo y la gloria.
   c) Muerte que engendra vida verdadera (Io. 12,25).

D. *La cruz en la vida de la Iglesia.*
   a) En toda su historia se transfigura y purifica por la cruz.
   b) En el apostolado para fructificar hay que morir antes.—Cf. II, 1221 (2120), 1224 (2124).—III, 1096 (1941), 1105 (2006).

3. DOMINGO TERCERO DE CUARESMA

112 La avaricia (g.5).

A. *Naturaleza: apetito desordenado de bienes temporales.*
   a) Que son sólo un medio para conseguir la suficiencia de vida.
   b) El desorden puede estar en la excesiva posesión con perjuicio del prójimo, o en el excesivo apego, que va contra Dios.

B. *Malicia: pecado capital, raíz de otros. Una especie de idolatría.*

C. *Daños que causa esta adoración del dinero* (I Tim. 6,9).
   a) Ciega al hombre, que no ve su perjuicio y miseria.
   b) Exige mayores trabajos y sufrimientos que la caridad.
   c) Vuelve al avaro injusto y rapaz; ingrato y envidioso.—Cf. II, 1087 (1886), 1243 (2156).—VI, 1074.

113 Limpieza en las palabras (g.6-7).

A. *Las palabras groseras y torpes ("stultiloquium").*
   a) Desdicen del cristiano, pues guardan relación con la lujuria.
   b) Pueden ser pecado por razón del peligro, del fin o del escándalo.
   c) En el hecho de oírlas no hay pecado si se hace por respeto humano o curiosidad, excluído el deleite malo en ellas y el escándalo.

B. *La charlatanería ("scurrilitas").*
   a) Normalmente no tiene relación directa con el pecado.
   b) En el orden ascético impide el avance espiritual.
   c) Conduce a la murmuración, obstaculiza el recogimiento.
   d) El silencio, en cambio, es factor excelente de perfección.—Cf. II, 636 (1066).—VI, 116, 121, 125, 876.

Cristo, capitán (g.10). **114**

A. *La curación del sordomudo y comentarios de los fariseos.*
B. *El reino de Cristo y el reino de Satanás.*
   a) Satanás ha dominado el mundo desde el pecado original.
   b) Pero ha llegado otro reino y Cristo es su capitán.
   c) Ambos reinos están en continua lucha. Cristo vencerá.

C. *Los principios sobre la lucha* (cf. guión 11).
   a) La paz que ha gozado el mundo espiritual es falsa. Faltaba orden, aunque hubiese tranquilidad. Cristo viene a destruirla: "Vine a traer la guerra".
   b) Todos tienen que escoger bandera. No existen neutrales. Ni cabe una actitud diplomática, de contemporización.
   c) La victoria no es definitiva hasta el fin de los tiempos.

D. *Cristo, "príncipe de la paz"* (Is. 9,6).
   a) Cristo declara la guerra para conseguir la auténtica paz.
   b) Es su único deseo: en su nacimiento: "Paz en la tierra" (Lc. 2,14). En su testamento: "Mi paz os dejo" (Io. 14,27); en su resurrección: "Pax vobis" (Lc. 24,36).
   c) Luchemos con Él para gozar de su paz.—Cf. III, 522 (914), 527 (925).—VIII, 1106, 1129, 1132.

"Dichoso el seno que te llevó" (g.19). **115**

A. *El hecho: exclamación provocada por el entusiasmo popular. Cristo admite la alabanza y la extiende a cuantos le siguen.*
B. *Sentido recto de la frase.*
   a) Jesús no intenta oscurecer la excelencia de su Madre.
   b) Antepone la unión con Él por la gracia a la producida por la maternidad puramente natural.
   c) Aprovecha el incidente para ensalzar la bienaventuranza que corresponderá a quienes oyen su palabra y la practican.

C. *Doble bienaventuranza de María.*
   a) En razón de su maternidad divina, que no queda negada, sino incluída y supuesta en las palabras de Cristo.
   b) En razón a su fidelidad a la palabra, mayor que la de todos.

D. *Los títulos para la bienaventuranza de la Virgen.*

La Iglesia, "acies ordinata" (g.20). **116**

A. *Cristo dejó a su Iglesia la misión de luchar por la verdad.*
B. *Todos los cristianos tienen que colaborar en esta lucha.*
   a) La Iglesia los necesita, más aún en nuestros días.
   b) Es deber necesario para la salvación: obligatoriedad del apostolado seglar organizado. La Acción Católica.
   c) El arma para esta lucha es la Palabra, "gladius spiritus".

C. *Organización para la lucha: "acies ordinata".*
   a) Para la eficacia se impone la unión de fuerzas.
   b) Consiguientemente, la obediencia perfecta, no sólo a los dogmas, sino al magisterio ordinario y a las consignas jerárquicas.

http://www.obrascatolicas.com

c) Ya que la prudencia del súbdito consiste en la obediencia a la visión superior de la autoridad.
d) Es reprobable "la cobardía y discordia de los católicos entre sí" (León XIII), que ha causado tantos males en el pasado.

D. *El resultado de la lucha.*
a) Los enemigos de la Iglesia serán castigados.
b) La Iglesia triunfará porque Dios no la abandona.
c) La comprobación histórica es evidente.—Cf. IV, 720 (1220). VIII, 976.

4. DOMINGO CUARTO DE CUARESMA

117 Alegría en la Cuaresma (g.1).

A. *La dominica "Gaudete": fórmulas litúrgicas de alegría; alegría en el aspecto externo: ornamentos, flores, música.*
B. *Los motivos de esta alegría:*
a) La epístola nos habla de filiación y libertad.
b) El evangelio, de la Eucaristía, prenda de resurrección.
c) La Pascua está próxima. Se acerca el triunfo de Cristo.
C. *La alegría de hoy nos estimula a llegar con Cristo hasta el fin por la vía del sufrimiento, confortados con la Eucaristía.*

118 La verdadera libertad interior (g.2).

A. *Dos concepciones opuestas:*
a) Cristiana: liberación del pecado y la sujeción a Dios.
b) Pagana: independencia de Dios y sumisión al vicio.
B. *Estructura de la libertad humana:*
a) Es el poder de la voluntad de hacer u omitir y de elegir.
b) Tiene su perfección en seguir los dictámenes de la recta razón.
c) No incluye la facultad de pecar, que es contra la razón.
C. *Libertad y pasiones.*
a) Libertad no es dejarse llevar de las pasiones. Al contrario: éstas perturban al entendimiento y quitan independencia a la voluntad.
b) Así, pues, obrar conforme a la pasión, contra la razón es esclavitud.
c) La libertad se demuestra obrando según razón contra inclinaciones torcidas.
D. *La libertad verdadera:*
a) La que se somete a la ley reconociendo su dependencia.
b) La de los hijos de Dios que le obedecen por amor.
c) Esta es la libertad que Cristo nos trajo.—Cf. III, 680 (1196).

119 La Eucaristía, pan de vida (g.10).

A. *Analogía entre la doble vida del hombre, corporal y espiritual.*
B. *La Eucaristía, alimento del espíritu.*
a) El cuerpo de Cristo es pan (Io. 6). Simbolizado en el Antiguo Testamento.

b) Pan que da vida; como el pan material, sustenta la vida, la aumenta, deleita y repara las fuerzas perdidas (Santo Tomás).
C. *Alimento que transforma.*
a) En esto difiere del pan material, que es asimilado por el que lo come. Cristo transforma en Él a quien le recibe.
b) El que comulga debe reproducir en su conducta las virtudes de Cristo.
D. *Actitud reprobable de muchos cristianos.*
a) No se acercan por desconocimiento o menosprecio.
b) O llegan sin las debidas disposiciones, por rutina.
c) O quieren compaginar Eucaristía y vida mundana.—Cf. III, 533 (937).—IV, 322 (561), 333 (578), 336 (582).—IX, 568, 661; 668.

Frecuencia de comunión (g.11). **120**

A. *Contraste entre la frecuencia de comunión y el abandono de muchos.*
B. *La comunión a través de los siglos.*
a) Siempre se ha admitido su necesidad. La frecuencia ha variado.
b) En los primeros tiempos comulgaban todos los asistentes a misa.
c) En la Iglesia medieval se pierde la comunión diaria.
d) Intentos de su restauración fracasan a causa del jansenismo.
e) Desde San Pío X se ha intensificado la frecuencia.
C. *La comunión necesaria, preceptiva.*
a) Comunión pascual prescrita por la Iglesia "sub gravi".
b) El Viático, igualmente prescrito para asegurar la salvación.
D. *La comunión frecuente.*
a) Se recomienda a todos por sus excelentes frutos.
b) A nadie se rechaza si acude con recta intención.
c) Basta hallarse en gracia, pero se recomienda la diligente preparación.
E. *La Eucaristía y la vida: la comunión influyendo en todos sus momentos.*

La Eucaristía y el pecado (g.12). **121**

A. *Eucaristía y pecado mortal.*
a) Son incompatibles. Comulgar en pecado es sacrilegio. La gracia, necesaria para recibir a Cristo, no mora en quien es reo de culpa grave.
b) Se necesita la confesión previa. No basta la contrición.
c) La Eucaristía, antídoto para el pecado mortal al aumentar la caridad, disminuir la concupiscencia y fortalecer al alma.
B. *Eucaristía y pecado venial.*
a) No son incompatibles, porque este pecado no quita la gracia.
b) Conviene confesarlos antes para aumentar el provecho.
c) La comunión, medicina del pecado venial.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Eucaristía y limpieza de alma.*
- *a)* Equivocadamente, muchos no comulgan porque no se juzgan perfectos.
- *b)* La comunión no es premio a la perfección, sino una medicina para la enfermedad espiritual. Un alimento.
- *c)* Dios lo único que exige es humildad y generosidad.—Cf. IX, 658, 661.

5. DOMINGO DE PASION

122 Tiempo de Pasión (g.1).

A. *Tiempo de recuerdo del sufrimiento y muerte de Cristo.*
- *a)* Manifestado en la sobriedad externa del culto.
- *b)* En las fórmulas litúrgicas: la cruz en primer plano.
- *c)* Atestiguado por la tradición patrística y litúrgica.

B. *Tiempo de gracias especiales por estar consagrado a la cruz, fuente de vida.*

C. *Nuestras disposiciones para recibir tales gracias:*
- *a)* Meditación de la Pasión. Oír la palabra divina.
- *b)* Oración de gratitud. Eucaristía.
- *c)* Arrepentimiento y mortificación.

Cristo, sacerdote (g.3).

123 A. *El sacerdote en San Pablo* (Hebr. 5,1).
- *a)* "Tomado de entre los hombres, en favor de los hombres". Representante de la humanidad, embajador ante Dios.
- *b)* "Ninguno se toma por sí este honor": ha de ser llamado para esa representación. Dios mismo llama por medio de su Iglesia.
- *c)* "Para las cosas que miran a Dios": es donde el sacerdote tiene misión y competencia. Especialmente "para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados".

B. *Cristo, sacerdote: en Él se cumplen los requisitos.*
- *a)* Escogido entre los hombres. Se encarnó para ser sacerdote y mediador.
- *b)* Instituído por Dios: fué el Padre quien le envió al mundo.
- *c)* Para el sacrificio: Cristo ofreció uno de valor infinito.

C. *Cristo, único sacerdote: Por su excelencia. Por el valor del sacrificio de su vida. Porque de Él reciben la virtualidad los demás sacerdotes, instrumentos suyos.*

D. *El sacerdocio de los cristianos: los fieles, oferentes con el sacerdote, participan del sacerdocio de Cristo* (cf. guión siguiente).—Cf. III, 877 (1514).—IX, 415.

124 El sacerdocio de los fieles (g.6).

A. *Sacerdocio jerárquico y sacerdocio de los fieles.*
- *a)* Son distintos. Su identificación es herética según el Tridentino.
- *b)* Falso concepto protestante de "democracia sacerdotal".

B. *Recto sentido del sacerdocio de los seglares.*
- *a)* Todo bautizado participa en un sentido real, no figurado, en el sacerdocio de Cristo. Sacerdocio litúrgico y con un poder y función en orden al sacrificio.
- *b)* Testimonio de la Escritura: "Vosotros sois... sacerdocio real" (1 Petr. 2,9).
- *c)* De los Padres: "Llamamos a todos los cristianos... sacerdotes porque son miembros de un Sacerdote..." (San Agustín).
- *d)* De los teólogos y Pontífices (Santo Tomás; Pío XII: *Mediator Dei*).

C. *La función sacerdotal del seglar.*
- *a)* No les compete el ser mediadores, propio del sacerdocio jerárquico.
- *b)* Sí participan de la función sacrificial: Ofreciendo a Dios.
- *c)* Sólo hay un sacrificio agradable a Dios, el de Cristo: su inmolación compete sólo al sacerdote jerárquico; en la oblación deben participar los fieles.

D. *La misa de los seglares.*
- *a)* Consecuentes con su sacerdocio, deben asistir activamente.
- *b)* Unirse internamente con el celebrante, coofreciendo la Víctima.
- *c)* Ofrecerse a sí mismos a Dios con Cristo.

Cristo, mediador (g.7). **125**

A. *Mediador, como Sacerdote.*
- *a)* Doctrina de San Pablo: "Uno es el Mediador... Cristo Jesús" (1 Tim. 2,5).
- *b)* Al mediador le compete unificar los extremos entre los que se interpone. Cristo nos une y reconcilia con Dios.
- *c)* Ejerce su oficio de Mediador por su sacerdocio en la cruz.

B. *Mediador por ser Cabeza.*
- *a)* Cristo es "medio" entre Dios y los hombres por participar de ambas naturalezas en la unión hipostática.
- *b)* Es mediador, unificador, porque satisface e impetra por el hombre en cuanto Cabeza del Cuerpo místico.

C. *Funciones de su mediación:*
- *a)* Santificadora en cuanto produce, merece y comunica la gracia por los sacramentos.
- *b)* Ora e intercede por nosotros: en su vida terrena y actualmente en el cielo: "Siempre vivo para interceder por nosotros" (Hebr. 7,20-25).—Cf. I, 893, 895.

Los fariseos y Cristo (g.19-20). **126**

A. *Los fariseos contra Cristo.*
- *a)* Oposición constante, desde el principio. Oposición incluso al Bautista.
- *b)* Acusan reiteradamente a Cristo: le imputan faltas graves contra la religión y contra la autoridad civil.
- *c)* Le persiguen y ordenan finalmente su detención.

http://www.obrascatolicas.com

d) Le condenan a muerte (Io. 11,50; Mt. 14,64).
e) Perseveran en su odio y en su temor después de muerto Cristo.

B. *Triunfo de los fariseos: el Viernes Santo consiguen su deseo después de embriagar al pueblo y acobardar a Pilatos. Triunfo fugaz.*

C. *Cristo contra los fariseos: condena duramente sus pecados.*
a) Su pecado fundamental contra la verdad. Hipocresía (Mt. 23).
b) Su presunción y falsa ostentación religiosa (Mt. 6).
c) Su falta de misericordia: el buen samaritano.

D. *Triunfo de Cristo.*
a) Muchas veces los confundió ante el pueblo.
b) Pero en su resurrección triunfó definitivamente de ellos y un día vendrá a juzgarles lo mismo que a sus perseguidores.—Cf. VI, 145.—VII, 994.

127 Fariseísmo moderno (g.21).

A. *Lucha y condenación de Cristo a los fariseos de su tiempo.*
B. *El fariseísmo, pecado de todos los tiempos. En nuestro cristianismo de hoy existe el fermento farisaico; manifestaciones:*
a) Religiosidad ostentosa y exterior: prácticas exteriores de relumbrón y olvido de las disposiciones internas.
b) Deformación de conciencia, que da importancia a lo que no la tiene y prescinde de obligaciones graves.
c) Desprecio del prójimo en la dureza del juicio y el apartamiento sistemático del pueblo pobre, ignorante, atribulado.
d) Ocultación de la falta de misericordia bajo capa de religión.

C. *Fariseísmo colectivo: los mismos síntomas de la conducta individual se dan en la actitud religiosa de determinados grupos y naciones.*
D. *Remedio contra el fariseísmo: uno solo, la imitación de Cristo.*

6. DOMINGO DE RAMOS

128 La cruz y la liturgia (g.1).

A. *El triunfo por la cruz.*
a) En la liturgia estas dos ideas van ordinariamente juntas. Aun en el Domingo de Resurrección se alude a la cruz.
b) En la procesión de Ramos precede la cruz; a continuación vienen las palmas, el júbilo. Es la cruz la que abre las puertas del templo.

B. *La cruz en la vida litúrgica.*
a) Desde los tiempos apostólicos la cruz preside las ceremonias.
b) Preside igualmente todas las manifestaciones de la vida cristiana.

C. *La cruz, patrimonio del cristiano.*
a) No es sólo un motivo, una señal exterior. Es algo esencial al cristiano, seguidor fiel de Cristo.
b) En este Domingo de Ramos la Iglesia nos invita a abrazarnos con ella, prometiéndonos la salvación y el triunfo.

La procesión de Ramos (g.2). **129**

A. *Entrada triunfal de Cristo en Jerusalén.*
a) La procesión, descrita en el evangelio es un triunfo de Cristo en el pueblo que sinceramente le aclamaba.
b) Pero sólo unos días después el mismo pueblo pide su muerte. Fecundas enseñanzas de esta volubilidad humana.

B. *Procesiones litúrgicas antiguas: descripción de la peregrina Etería.*

C. *Simbolismo de los ramos.*
a) Participación en el triunfo de Cristo, pero también en su Pasión. Expresiones litúrgicas de los ritos del día.
b) Las palmas y ramos simbolizan a la vez lucha y victoria. Al acompañar a Cristo triunfante significamos nuestra disposición de dar testimonio de Él incluso con el martirio.
c) En esto consiste el homenaje litúrgico de hoy a Cristo.

"Se humilló a sí mismo..., obediente hasta la muerte" (g.3-4). **130**

A. *La humillación de Cristo.*
a) La humildad, actitud de verdad ante Dios que rechaza al soberbio.
b) Cristo, humilde durante toda su vida: infancia, vida pública, pasión sobre todo. "Se anonadó tomando la forma de siervo" (Phil. 2,6).
c) El motivo de éste fué el amor. Amor y humildad son inseparables en Cristo: Encarnación, Pasión, Eucaristía. También el cristiano, para amar a Dios y al prójimo, tiene que humillarse.

B. *La obediencia de Cristo.*
a) Va unida con la humildad, que le sirve de base.
b) Es la obediencia humilde la que le lleva a aceptar su encarnación y lo abyecto de la cruz.
c) La obediencia se manifiesta en toda su vida: "Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Hebr. 10,7). "Les estaba sujeto" (Lc. 2,51). "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió" (Io. 4,34).
d) Pero especialmente en la Pasión. Contra las protestas de su humanidad ("que pase de mí este cáliz") llega hasta el "consummatum est".

C. *Lecciones actualísimas de esta postura de Cristo.*

Judas o la avaricia (g.7)[1]. **131**

A. *Judas ambiciona el dinero. En él tiene su corazón. Tal vez se acercó a Cristo con la esperanza de provecho económico.*

[1] Ponemos a continuación una serie de breves guiones propios de Semana Santa, que podrían agruparse bajo la rúbrica: Figuras de la Pasión.

http://www.obrascatolicas.com

B. *Proceso de su caída: comienza siendo administrador de Cristo. Luego le roba. En todo ve la posibilidad de enriquecerse* (Io. 12,6). *Esto le lleva a la murmuración y la hipocresía. Por fin a la traición.*

C. *Consecuencias.*

a) Endurecimiento: Cristo intenta salvarlo, sin éxito, en la Cena (Mt. 26,24-25) y en el Huerto (Mt. 27,50).

b) Desesperación y condenación.

D. *El pago del avaro: despreciado, odiado, sin poder gozar de su dinero.*

132 Pilato o el egoísta indeciso (g.10).

A. *El carácter de Pilato.*

a) Debilidad ante las presiones externas. Indecisión y cobardía.

b) Escéptico: "¿Qué es la verdad?" Supersticioso.

c) Contemporización con la injusticia: reconoce la inocencia de Cristo; sin embargo, le azota y, por fin, le condena.

B. *Egoísmo.*

a) Es el verdadero móvil de Pilato: por no ser acusado ante el César crucifica al inocente.

b) Pero recibe su merecido: es depuesto y desterrado.

C. *Nuestra conducta: muchas veces imitamos perfectamente a Pilato.*

133 Herodes o la lujuria (g.11).

A. *La figura de Herodes: Adúltero e incestuoso. Sin voluntad (muerte del Bautista). Sin más finalidad que el placer, le importan poco la justicia y los derechos de los demás.*

B. *Herodes y Cristo.*

a) Se propone divertirse a costa de Jesús. Al no conseguirlo lo desprecia y le trata de loco (Lc. 23,11).

b) Jesús ni siquiera le mira. A todos respondió, pero no al lujurioso Herodes. Le repugna la sensualidad.

C. *Ejemplo del pecador: si pretende mofarse de Dios no conseguirá que Jesús le mire. Si acude humilde y arrepentido conseguirá el perdón.*

134 Mujeres en la Pasión (g.12).

A. *Distinto proceder de hombres y mujeres con Cristo en su Pasión: Hombres son todos sus adversarios. Varias mujeres salen en su defensa.*

B. *La mujer de Pilato.*

a) Pagana y romana, opuesta naturalmente a los judíos. Unico defensor en el proceso de Cristo. Le proclama justo e intenta convencer a su esposo.

b) Merecía la gracia de la fe. La Iglesia griega la tiene por santa.

C. *Las mujeres de Jerusalén* (Lc. 23,27 ss).

a) Mientras los hombres callan, ellas se conduelen con Cristo.

b) Jesús les habla y las compadece ante el castigo futuro.

D. *Las mujeres del Calvario: modelo de fidelidad, de valor en el peligro, de apóstoles que defienden a Cristo abandonado de todos.*—Cf. IV, 160 (290).

IV. CICLO PASCUAL

1. DOMINGO DE RESURRECCION

135 Significado de la fiesta (g.1).

A. *La fiesta de hoy, recuerdo y actualidad.*

a) Recuerdo de la victoria de Cristo sobre la muerte; del triunfo de su cruz, de su Evangelio, de su vida (secuencia).

b) Actualidad: a ella, como a todas, van vinculadas especiales gracias.

B. *Triple gracia en la resurrección del Señor:*

a) Resurrección, fiesta de esperanza: si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos. "Surrexit Christus spes mea" (secuencia).

b) Fiesta de renovación moral: "Si consurrexistis cum Christo quae sursum sunt quaerite" (Col. 3,1) (epístola de la vigilia pascual). "Alejad la vieja levadura para ser masa nueva..") (1 Cor. 5,7) (epístola).

c) Día de la caridad fraterna: el espíritu de caridad, parte esencial de dicha renovación moral (poscomunión).

C. *Hemos resucitado: alegría y cooperación.*—Cf. IV, 136 (256).

136 Muertos y resucitados en Cristo (g.3).

A. *Nuestra participación en la muerte y resurrección de Cristo.*

a) Cristo vive, muere y resucita como Cabeza del Cuerpo místico; con Él lo hemos hecho todos los miembros.

b) De un modo más personal y directo hemos muerto en el bautismo y resucitado a la vida de la gracia (Rom. 6,4-5). También el cuerpo resucitará.

B. *Morir y resucitar continuos.*

a) Para mantener la vida que nos dió el bautismo necesitamos morir continuamente a las reliquias del pecado.

b) Igualmente, desarrollar esa vida por el ejercicio de virtudes.

C. *La perfección final: el día de la resurrección universal.*—Cf. IV, 144 (266).

137 Cristo, vencedor de sus enemigos (g.9).

A. *Victoria sobre el mundo.*

a) Triunfa de quienes le llevaron a la cruz sin causarles daño alguno.

b) Triunfa de la incredulidad del mundo que no le recibió.

c) Los cristianos, incorporados al Cuerpo místico, perpetuarán su victoria. Él sigue venciendo al mundo en nosotros.

B. *Victoria sobre el demonio.*

a) Iniciada en el desierto, continuada en su vida, consumada en la cruz.

http://www.obrascatolicas.com

b) En adelante el demonio será como perro atado (San Agustín), y sus tentaciones serán ocasión de nuestro triunfo sobre él.

C. *Victoria sobre el pecado.*

a) Después de la cruz y resurrección no hay más que vida.
b) Y por medio de Cristo y su gracia también nosotros le vencemos.

D. *Victoria sobre la muerte.*

a) La muerte triunfó en el Calvario; quedó vencida en la resurrección.
b) Y nosotros participamos en la victoria por la esperanza en nuestra futura resurrección y vida eterna.—Cf. IV, 134 (253).

138 Cristo resucitado; causa de nuestra resurrección (g.10).

A. *Valor redentor de la resurrección.*

a) Misterio clave en la economía de la redención (1 Cor. 15).
b) Como la muerte del pecado afectó al alma y al cuerpo, así también la redención: justificación y resurrección corporal.

B. *La resurrección de Cristo y la justificación del alma.*

a) Es su causa ejemplar: Cristo es nuestro modelo en todo.
b) También eficiente, instrumental, en cuanto que engendra el nacimiento a una nueva vida en la gracia.

C. *La resurrección de Cristo y la del cuerpo.*

a) Es también causa de la resurrección de nuestro cuerpo, pues por ella Cristo-Hombre es constituído instrumento eficaz para resucitar a los hombres a la vida eterna.
b) Esta virtud eficiente se extiende a todos, aunque su ejemplaridad afectará sólo a los justos, únicos que merecieron ser conformados a Cristo glorioso.

D. *Per sanctam resurrectionem tuam, libera nos, Domine.*—Cf. IV, 125 (240), 148 (273).

139 El bautismo, misterio de resurrección (g.13).

A. *El bautismo y la liturgia pascual: los recién bautizados en la vigilia pascual, botín glorioso de Cristo resucitado.*

B. *El bautismo nos incorpora a Cristo.*

a) Por el nacimiento carnal quedamos unidos a Adán y su pecado.
b) Por el renacimiento bautismal nos incorporamos a Cristo (Gal. 13,27).

C. *El bautismo, muerte y victoria.*

a) Morimos al hombre viejo y gozamos de nueva vida en Cristo.
b) Vencemos con Cristo a los enemigos que Él venció en su resurrección: demonio, mundo, carne, muerte...

D. *El bautismo exige vida de resucitados, como ciudadanos del cielo; con frutos que Cristo pueda reconocer como suyos.*—Cf. VI, 302, 312.

140 Cuerpo místico (g.20).

A. *Cristo, Cabeza de la Iglesia:*

a) En cuanto Dios, como fuente de toda gracia y fin último.
b) En cuanto hombre por su dignidad; igualdad de naturaleza con nosotros; porque dirige a la Iglesia y la informa interiormente.
c) A semejanza de la cabeza en el cuerpo natural, Cristo precede a los miembros: por dignidad; como principio de acción; porque los dirige a todos en sus actos.

B. *Cristo, Cabeza de los ángeles:*

a) Al serlo de la Iglesia, dentro de la cual están los ángeles.
b) Menos perfectamente que de los hombres, porque no tiene igual naturaleza que los ángeles ni es igual su influjo como Redentor.

C. *Cristo, Cabeza de los hombres:*

a) Cuerpo místico, imagen del natural: unidad de naturaleza; con un solo principio vital y unificador (la fe y la gracia); un elemento que los perfecciona (el alma, el Espíritu Santo).
b) Distintos modos como Cristo es Cabeza: de los bienaventurados; de los justos; de los creyentes en pecado; de los que algún día creerán en Él; de todos los demás.
c) Doble influjo que ejerce: interior, en el alma por la gracia; exterior, de gobierno, por medio de la Iglesia jerárquica.—Cf. I, 419.—II, 118 (180).—V, 145 (280).—VI, 176, 1036, 1039.—VII, 990.—VIII, 990.

2. DOMINGO "IN ALBIS"

141 "Quasi modo geniti infantes" (g.1).

A. *Haceos como niños.*

a) Recomendación de la liturgia a los bautizados en Pascua.
b) Fundada en el Evangelio: Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino (Mt. 18,3-4).

B. *La infancia espiritual.*

a) La doctrina y el ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús.
b) Para ella fué medio rápido y eficaz de santidad.

C. *Características:*

a) Amor al Padre: amor espontáneo y desinteresado; efectivo y sacrificado constantemente.
b) Confianza en Él: abandono absoluto en Dios.
c) Humildad: sin atribuirse los méritos, ni abatirse por las faltas; buscando alegría y optimismo en la debilidad.

D. *Camino de dureza y equilibrio espiritual, a pesar de su apariencia. Exige virilidad, lucha y renuncia.*

142 Las llagas de Cristo (g.5).

A. *Jesús muestra sus llagas a los apóstoles. Tomás exige tocarlas para convencerse de la resurrección.*

http://www.obrascatolicas.com

B. *Trofeo de victoria: son heridas gloriosas, efecto de la dura batalla. Timbre de gloria* (Beda, San Agustín).
C. *Confirmación de nuestra fe.*
   a) Prueba de que Cristo es Dios y Hombre.
   b) Argumento de su resurrección y esperanza de la nuestra.
D. *Memorial eterno.*
   a) Ante el Padre, para aplacar su ira y atraer su perdón.
   b) Ante el mismo Cristo, para que no nos olvide.
   c) Ante nosotros, para recordarnos el amor de Cristo y nuestros pecados.

143 Apostolado seglar (g.9-10).

A. *Obligatoriedad.*
   a) Ha existido desde los primeros tiempos del cristianismo.
   b) Es un precepto de la Iglesia: Padres, teólogos, pontífices.
   c) Sin embargo, es prácticamente olvidado por muchos.
   d) Se fundamenta en exigencias del amor a Dios que pide que el mayor número posible de hombres le ame y sirva.
   e) De la caridad hacia Cristo, para que todos participen de su Redención. Y el agradecimiento a los bienes que nos ha granjeado.
B. *Su necesidad en los tiempos actuales.*
   a) Por la calidad de los adversarios: laicismo, comunismo...
   b) Por la enorme descristianización existente.
   c) Por la escasez de sacerdotes, que necesitan auxiliares.
   d) Porque es la única solución para acercar determinados ambientes a la Iglesia y a Cristo.—Cf. II, 916 (1566).—III, 547 (958).—IV, 544 (932).—V, 1078 (2090).—VI, 1199.—VII, 1034. VIII, 382, 990, 1143.

144 Sacramento de la penitencia: Contrición y propósito (g.14-15).

A. *La contrición.*
   a) Naturaleza: detestación del pecado con propósito de no volver a él.
   b) Necesidad: imprescindible para el perdón. El pecado supone apartarse de Dios; hay que desterrarlo para acercarse a Él. Recibir el sacramento sin ninguna contrición es sacrilegio.
   c) Clases: Perfecta: basada en el amor a Dios. Imperfecta: derivada del temor al castigo. Ambas son buenas y suficientes para la confesión. Pero sólo la perfecta perdona por sí misma.
   d) Cualidades: interna, sobrenatural, universal, suma.
B. *El propósito.*
   a) Naturaleza: firme decisión de no volver a pecar.
   b) Cualidades: sobrenatural e interno, universal, firme, eficaz.
   c) Propósito y reincidencia: son compatibles, sobre todo tratándose de pecados veniales. La reincidencia en mortales, sin resistir, hace presumir la falta de propósito firme y eficaz.

   d) Propósito y ocasiones próximas: el propósito debe incluir la decisión de apartarse de ellas, a no ser que se trate de ocasiones necesarias.
C. *Falta de dolor y propósito: causa frecuente de confesiones malas o nulas. Provocan la negación de la absolución. Necesidad de insistir a los fieles en esta doctrina.*—Cf. IV, 342 (596), 345 (600), 347 (605).—VII, 312, 654, 1161, 1163, 1167.

145 Virtudes del apóstol (g.19).

A. *Fidelidad al maestro.*
   a) El apóstol es embajador: debe transmitir el mensaje íntegro y fiel.
   b) Con fidelidad a la letra, sin adulterarla, y al espíritu.
B. *Virtudes pasivas:*
   a) Humildad, a la vista de su flaqueza y su debilidad para tan alta misión. Lleva el tesoro "contenido en vasos de barro" (2 Cor. 4,7).
   b) Paciencia y fortaleza ante las dificultades.
   c) Temor filial y esperanza que engendra gozo.
   d) Fe y caridad.
C. *El ejemplo de San Pablo* (1 Cor. 4,9 ss; 2 Cor. 11,21 ss).—Cf. II, 791 (1333).—IV, 1195 (2027).—V, 884 (1682), 887 (1688), 889 (1692), 893 (1699).—VII, 333.

3. DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

146 Cristo, buen pastor (g.6).

A. *Pastor por excelencia. No es uno más. Constituye categoría única.*
B. *Pastor por naturaleza:*
   a) Nació para serlo. O mejor, escogió el oficio antes de nacer.
   b) Todos los demás son pastores por elección posterior.
C. *Pastor que muere por sus ovejas.*
   a) Cumple literalmente la condición del Evangelio: dar la vida.
   b) Y lo hace con un valor y unos efectos únicos.
   c) Los demás pastores no pueden morir por las ovejas.
D. *Pastor y comida a un tiempo: las apacienta con su cuerpo.*
E. *Pastor eternamente.*
   a) Los demás tienen un ministerio temporal.
   b) Cristo desde la eternidad: antes de encarnarse; en su existencia humana; después de ascender a los cielos.—Cf. IV, 483 (831), 491 (847), 494 (850), 497 (857), 500 (863), 669 (1136).—V, 862 (1641), 868 (1651).

147 María, divina pastora (g.9).

A. *Madre del Buen Pastor, Cristo.*
   a) Prefigurada en Eva: ésta fué creada para ser ayuda de Adán; María lo fué para ayuda y complemento de Cristo.
   b) En la Encarnación dió su asentimiento a esta misión.

http://www.obrascatolicas.com

c) Durante la infancia de Cristo es María quien le suple: lo presenta a los pastores y reyes, lo ofrece al Padre.
d) En la cruz, sostiene y acompaña al Buen Pastor en su sacrificio.

B. *Madre de los apóstoles.*
a) Por encargo de Cristo recibe por hijo a San Juan, y con él a los demás apóstoles.
b) Los reúne en el Cenáculo después de su cobardía y les prepara para la venida del Espíritu Santo.
c) En los apóstoles, María cuidaba de todos los que iban a sucederles en el apacentar el rebaño de Cristo.

148 El párroco, buen pastor (g.10).

A. *Continuador de Jesucristo: al subir al cielo dejó el rebaño encomendado a los apóstoles y sus sucesores: Papa, obispo, párroco.*
B. *El párroco conoce a sus ovejas.*
a) Conocimiento íntimo derivado de que las ve nacer a la gracia; las alimenta con la predicación y la Eucaristía; les cura las heridas en la penitencia.
b) Las conoce "nominatim", las ama y se preocupa por ellas.
c) ¿Conocen las ovejas a su pastor?: sus cuidados, sus desvelos... Muchos le huyen, no le comprenden, le critican.

C. *Da la vida por ellas: la ofrece en su ordenación y la va entregando un poco cada día:*
a) Con su oración: mientras los fieles se preocupan de sus negocios, el pastor ora por ellos y les alcanza la ayuda divina.
b) Con su trabajo: estudio, predicación, visitas, caridad, preocupación por los necesitados... Todo por sus ovejas.
c) Con su sacrificio: ofreciendo la misa y al mismo tiempo ofreciéndose él, víctima por los demás. La vida del sacerdote es de martirio lento, escondido.

D. *Gratitud de las ovejas: es la consecuencia natural. Debe demostrarse orando por él, obedeciéndole, defendiéndole.*—Cf. IV, 539 (921).—V, 872 (1660), 884 (1682).—VI, 344, 350.

149 El obispo, buen pastor (g.11).

A. *Sucesor de los apóstoles y con su misma misión, concretada territorialmente en la diócesis. Pastor en unión con el Papa.*
B. *Los poderes de gobierno del obispo: pastorear es gobernar.*
a) Potestad de orden: plenitud del sacerdocio; poderes más amplios y exclusivos a veces: confirmación, orden, etc.
b) Potestad de magisterio: maestros natos de los fieles; con infalibilidad reunidos en concilio con el Papa; con obligación gravísima de enseñar y predicar.
c) Potestad de jurisdicción: para legislar, juzgar, castigar en su diócesis según lo exija el recto gobierno.

C. *Perfección del obispo: se halla constituído en estado de perfección (Santo Tomás) en cuanto que se entrega al servicio de Dios y se obliga a ser perfecto para enseñar a los demás.*

D. *El obispo y sus ovejas:*
a) Ha de sufrir todas las tribulaciones que el oficio le imponga.
b) Incluso perder los propios bienes y la vida si fuese necesario.
c) En la visita pastoral periódica manifiesta su vigilancia y deseo de estar en contacto con sus fieles.
d) Cumple su misión de mediador por la oración y el sacrificio, y de apóstol, por la palabra y el ejemplo.
e) Muchas veces sacrifica su propio contento espiritual para atender a quienes le necesitan.

E. *Los fieles y su obispo.*
a) Su propia presencia debe recordarles lo excelso de su oficio.
b) Sumisión y oración: obediencia a sus consignas, plegaria por él, asistencia y aprecio de las funciones episcopales.—C. II, 1075 (1870).—VI, 350.

150 El Papa, buen pastor (g.12).

A. *Pedro fué constituído por Cristo "pastor ovium". En el Papa se hace realidad la frase evangélica: "Tu es Petrus..."*
B. *El Papa, pastor: como padre y como rey con poder soberano.*
C. *Pedro, juez supremo: San Pedro recibió la misión, que se transmite a sus sucesores: "Te daré las llaves..." "Sobre esta piedra..." "Apacienta mis ovejas". En la Iglesia no hay más que una autoridad suprema: Pedro.*
D. *El Papa, sucesor de Pedro: Pedro se perpetúa en los papas, porque la Iglesia es perpetua. "Ubi Petrus, ibi Ecclesia". Sucesión reconocida por todos desde siempre. Ensalzada por los Santos Padres.*
E. *Jurisdicción de los papas: verdadera, universal, plena, episcopal, suprema, independiente del poder civil. Propiedades que se han manifestado en la Historia según lo pedían los acontecimientos.*
F. *Supremo magisterio.*
a) El Papa posee la autoridad doctrinal suprema. Infalibilidad.
b) Este magisterio informa y vivifica la actividad de la Iglesia.
c) También marca el camino sano a la razón humana.

G. *Honor, obediencia, amor al Papa: es la respuesta de los fieles.*

151 La parroquia (g.15).

A. *El domingo del Buen Pastor, día de la parroquia.*
B. *La Iglesia es una gran familia.*
a) Jurídicamente es como una monarquía: parroquias son las células primarias, bajo el párroco. Por su adscripción a una parroquia, y mediante ella a una diócesis, pertenecen los fieles oficialmente a la Iglesia.
b) Pero vitalmente es una familia unida por el amor.

C. *La parroquia, familia con todos sus elementos.*
a) Comunidad de sangre, de vida sobrenatural en Cristo.
b) Hogar común donde nacen (bautismo), se casan, mueren (viático y entierro); al que deben sostener económicamente.

http://www.obrascatolicas.com

c) Una autoridad: párroco, con todos los derechos y obligaciones.

D. *Consecuencias para los fieles.*
a) Deben amarse entre sí y amar al párroco.
b) Colaborar al bien común, organizándose.
c) Asistir a las funciones litúrgicas y a la predicación.
d) Descuido y anarquía en esto, proverbiales en España.—Cf. IV, 536 (916), 539 (921).—VI, 344.—VII, 821.

4. DOMINGO TERCERO DE PASCUA

152 El cristiano en el mundo (g.4).

A. *Peregrinos: Como tales viviendo en un país de cuyo influjo no pueden aislarse y siendo extraños a la vez. Reglas:*
B. *No contaminarse del mundo.*
a) "Totus mundus in maligno positus est."
b) Hay que abstenerse de todo lo que combate al alma.
C. *Vivir cristianamente en el mundo.*
a) No abstraerse del mundo, sino del mal que hay en él.
b) Santificar el orden social cumpliendo cada uno su deber.
D. *Ser ejemplo para el mundo.*—Cf. IV, 317 (552), 667 (1131), 891 (1520).

153 "Voy al Padre" (g.6).

A. *La vida del cristiano, un ir hacia el Padre.*
a) Camino que comienza en el bautismo.
b) Cuando se interpone el pecado, el arrepentimiento y el perdón impulsan de nuevo a seguir subiendo.
c) Ascensión hacia la perfección, que no termina hasta la muerte.
B. *Vocación universal.*
a) Dios nos invita a todos, aunque no todos aceptan.
b) En todo caso, el acercamiento al Padre es obra del Espíritu Santo con la colaboración humana.
C. *Requisito esencial: alejarse del mundo.*
a) El mundo es caduco. Es irracional poner en él nuestras aspiraciones, sin pensar en lo eterno.
b) Este alejamiento no es físico, sino de criterios y afectos.
c) Imprescindible para el verdadero progreso espiritual.
d) Sobre todo en personas que se dedican al apostolado.
D. *Imitando a Cristo: todo para el Padre y su gloria.*—Cf. VI, 488. VII, 446.

154 "Bienaventurados los que lloran" (g.8).

A. *El llanto, patrimonio del hombre. Dolor y esperanza como consecuencia del pecado original y la redención de Cristo.*

B. *El mundo y Cristo: dos posturas ante el problema.*
a) El mundo: aprovechemos la vida para gozar.
b) Cristo: Felices los que lloran. "¡Ay de vosotros los que reís!..." (Lc. 6,25).
C. *Los que lloran serán consolados.*
a) Cristo, María, Pedro, Pablo, los mártires... lloraron y sufrieron, pero al mismo tiempo su alma se inundó de gozo (2 Cor. 7,4).
b) Del mismo modo Dios promete consuelo a todo el que sufre.
c) Es algo que no puede entender el materialista, cuya única preocupación es aprovecharse de los bienes temporales.
d) Tampoco el pesimista, que no quiere ver la luz y la esperanza que Dios pone en todos los sufrimientos.
D. *Llantos que merecen consuelo.*
a) El del peregrino que anhela gozar de Dios, a quien ama.
b) El de quien sufre porque se desprende de las criaturas por Dios.
c) El del pecador que se arrepiente y hace penitencia.
d) El de quien se aflige por las injurias hechas a Dios.
e) El del que llora con los que sufren.
f) El de todos los que voluntariamente se abrazan con la cruz.
E. *El consuelo prometido.*
a) Consuelo y gozo definitivo en la otra vida.
b) La esperanza en una felicidad sin límites, consuelo que no pasa y sostiene al espíritu en toda tribulación.

155 La tristeza (g.10 y 12).

A. *Raíces y causas.*
a) La enfermedad. Melancolía. Debe ser estudiada por el médico.
b) Las pasiones no dominadas: engendran impaciencia, irritabilidad.
c) La afición a las cosas del mundo, que no satisfacen.
d) La soberbia y la falta de cumplimiento del deber.
B. *Remedios.*
a) Práctica de la virtud y prudente uso de las criaturas.
b) Oración y confianza en Dios, que no nos abandona.
c) La esperanza del cielo, que acabará con nuestro dolor.
d) El amor al trabajo y cumplimiento de la obligación.
C. *Malos efectos.*
a) En el cuerpo: debilita las fuerzas, causa enfermedades.
b) En el alma: impide la vida espiritual, provoca tentaciones, conduce al pecado, considerado como una fuga imprescindible.
c) En la vida social: le perjudica al engendrar desabrimiento, ira, etc.
D. *Cultivemos la sana alegría, fuente de vida.*—Cf. IV, 697 (1179). IX, 653.

http://www.obrascatolicas.com

156 Jesucristo, nuestro gozo (g.14).

A. *Cristo, causa de alegría.*
   a) Nos predice una tristeza pasajera y un gozo perenne.
   b) Su causa: "De nuevo os veré...". Le veremos gozosos en el cielo.
   c) Pero también en esta vida será nuestro consuelo, como lo fué para los apóstoles aun en medio del martirio (Act. 5,41).

B. *Lloraremos: es una predicción para todos, hecha realidad en todos los momentos de la vida: enfermedad, miseria, fracasos...*

C. *Gozaremos: también realidad para el cristiano. En el cielo, y ahora, viendo a Cristo por la fe y gozando por la esperanza.*

D. *Hoy necesitamos de Cristo más que nunca. Alimentemos nuestra fe y nuestra esperanza con la palabra de Dios para no perecer en medio de la inseguridad y disturbio de la sociedad actual.*—Cf. I, 412, 440.—II, 242 (377), 768 (1304).—IV, 704 (1192), 707 (1198).

157 La esperanza (g.17).

A. *La esperanza, humana y natural.*
   a) Confianza en la consecución de un bien difícil y posible.
   b) Su motivo son las fuerzas que poseemos, propias o ajenas.

B. *La vida humana como trama de esperanzas.*
   a) Todos esperan progresar, ser felices. Sin esto la vida es insufrible.
   b) Pero esta esperanza es insuficiente: las fuerzas no alcanzan lo que se esperaba; alcanzado el objeto, no satisface plenamente; siempre quedan desgracias sin posible consuelo humano.
   c) Hay que buscar otra esperanza más alta: la vida eterna.

C. *La esperanza, virtud sobrenatural.*
   a) Su objeto es Dios, bien infinito, que sacia totalmente.
   b) Sus motivos son la omnipotencia y misericordia de Dios. Suficientes para hacernos confiar, aunque el fin es arduo y nuestras fuerzas débiles.

D. *"Sursum corda!" "Los sufrimientos presentes no son nada en comparación con la futura gloria"* (Rom. 8,18).—Cf. I, 728, 730, 733.—V, 1030 (1986).—VII, 1193.—VIII, 176.

5. DOMINGO CUARTO DE PASCUA

158 Preparando Pentecostés (g.1).

A. *El fruto de la venida del Espíritu Santo depende en gran parte de nuestra preparación interior.*

B. *La religión cristiana.*
   a) No es puro sentimiento o pura teoría. Es vida y acción.
   b) Esencialmente se sintetiza en el cumplimiento de la voluntad de Dios en medio de los acontecimientos, prósperos o adversos.

C. *El Espíritu Santo en la vida cristiana.*
   a) Para realizar este ideal se nos da el Espíritu Santo por la gracia. Con sus inspiraciones nos guía a la santidad.
   b) Nuestra actitud debe ser la obediencia, aunque no comprendamos la finalidad de su inspiración.
   c) Sobre todo, no estorbar su acción en nuestra alma.

D. *Devoción al Espíritu Santo.*—Cf. IV, 833 (1433).—V, 140 (271).—VII, 812.

159 Teología del Espíritu Santo (g.8).

A. *Procede del Padre y del Hijo.*
   a) Diferencia entre el origen en el mundo creado y en el seno de la Trinidad. El Padre y el Hijo comunican su ser total al Espíritu Santo.
   b) Por vía de amor: El Padre y el Hijo se aman de modo tan fuerte e infinito que ese amor se convierte "ab aeterno" en otra persona con las mismas perfecciones de ellas.
   c) Así, pues, todo cuanto tiene el Espíritu Santo, su ser y su obrar, lo ha recibido, sin que esto suponga que es posterior o inferior en perfección al Padre y al Hijo.

B. *Misiones trinitarias.*
   a) Al dar una persona divina su origen a otra, le comunica a la vez una misión que desempeñar en la creación.
   b) El Hijo recibió del Padre la de encarnarse y morir.
   c) El Espíritu Santo la de glorificar al Hijo.
   d) Estas misiones se reciben en la eternidad al recibir el origen, pero se llevan a cabo en un tiempo determinado.

C. *La misión del Espíritu Santo: la ha cumplido y la continúa cumpliendo guiando a los apóstoles, a la Iglesia y a los fieles al conocimiento y amor de Cristo.*—Cf. V, 143 (275).

160 El Espíritu Santo, fuente de consuelo (g.10).

A. *Cristo promete a sus discípulos la venida del Consolador.*
B. *El Consolador en la liturgia de Pentecostés: colecta; secuencia: "Consolator optime"; prefacio.*
C. *Efectos consoladores del Espíritu Santo.*
   a) Fuente de gozo y consuelo en el seno de la Trinidad.
   b) A nosotros nos consuela, con la fe, de la ausencia de Cristo.
   c) Consuela por la gracia incorporándonos a Cristo y haciéndonos superar las tentaciones y tribulaciones.
   d) Consuela en la persecución (Act. 5,41).
   e) Consuela por el apostolado dándonos el gozo de extender el Cuerpo místico y dar vida.
   f) Consuela por la oración y la esperanza.—Cf. IV, 684 (1161), 858 (1470).

161 El Espíritu Santo argüirá a los malos cristianos (g.11).

A. *El Espíritu Santo, profetizado por Cristo como abogado y juez.*
B. *Argüirá de pecado: reprender* (San Agustín); *convencer* (San Juan Crisóstomo).

http://www.obrascatolicas.com

a) A todos los que viendo la Luz, Cristo, no le recibieron.
b) A los cristianos que aceptaron a Cristo, pero no han respondido a sus beneficios: doctrina, redención, ejemplo...
c) A quienes no acomodan su vida a la fe que profesan.

C. *Argüirá de justicia al mal cristiano.*
a) De la justicia de Cristo, injustamente condenado ahora como entonces el Espíritu Santo le glorificó.
b) De la justicia de los santos, que, siendo iguales a nosotros, creyeron en Cristo y le siguieron.

D. *Argüirá de juicio.*
a) Infundirá temor al terrible juicio divino; al infierno.
b) Porque si Satanás, ángel de Dios, fué condenado, ¿qué será del mal cristiano que no quiso recibir a Cristo? El Espíritu Santo le convencerá y reprochará su malicia.—Cf. IV, 869 (1479), 872 (1496).

162 Jesucristo y el mundo en San Juan (g.16).

A. *Oposición evidente entre Cristo y sus discípulos y el mundo.*
B. *"El mundo no le conoció"* (Io. 1,10).
a) Cristo se encarnó, vivió en el mundo y éste no le aceptó.
b) Hoy Cristo vive en su Iglesia y el mundo sigue rechazándole.
c) Pero aun los suyos muchas veces le desconocen (Io. 1,11).

C. *"Yo no soy del mundo"* (Io. 8,23).
a) Cristo—y el cristiano—se apartan del mundo, que le aborrece.
b) Porque Cristo—y el verdadero cristiano—tienen el valor de "dar testimonio contra él de que sus obras son malas" (Io. 7,7).
c) Pero Cristo triunfará: "argüirá al mundo de pecado..." (Io. 16,8).

D. *Antítesis entre el mundo y Cristo (el sermón de la Cena).*
a) El mundo, enemigo de la Trinidad (Io. 15,18; 15,23; 14,17).
b) El mundo y Cristo son inconciliables: Cristo es la Verdad, la Luz, la Paz, el Gozo. El mundo es la mentira, tinieblas, desasosiego, tristeza interior.

E. *Cristo ha vencido al mundo. Con su ayuda también nosotros venceremos* (Io. 15,35). *Él ruega por nosotros* (Io. 17,9).—Cf. IV, 875 (1500); 833 (1512).—VIII, 1106, 1132.—IX, 415.

163 El cristiano y el mundo (g.19).

A. *Terrible enemigo, que para vencernos cuenta con un aliado dentro de nosotros mismos: las pasiones.*
B. *Máximas y métodos mundanos.*
a) Sus máximas se basan en el desprecio de las virtudes pasivas; el egoísmo y la avaricia; el ansia de placeres.
b) Las insinúa eficazmente, sin dogmatizar, imprimiéndolas en el corazón. Crea un espíritu, un ambiente.

C. *Actitud del cristiano.*
a) Huir corporalmente del mundo para evitar el contagio. Es solución de determinadas almas escogidas.
b) Vivir en el mundo, pero renunciando a su espíritu.
c) Para conseguir esto debemos utilizar las armas de San Pablo (Rom. 13,12): despojarnos de las obras del mundo; revestirnos de Cristo.—Cf. IV, 317 (552), 667 (1131), 675 (1147); 891 (1520).

6. DOMINGO QUINTO DE PASCUA

164

Oración litúrgica (g.1).

A. *La oración de la Iglesia.*
a) La Iglesia en cuanto tal tiene su oración oficial.
b) Es una obligación el ser continuadora de la misión de Cristo: glorificar al Padre. La oración de la Iglesia es la de Cristo, que ora a través de su Cuerpo místico.
c) Esta oración es la contenida en la liturgia.

B. *Excelencias de esta oración* (Pío XII: *Mediator Dei*).
a) Es superior a la oración privada de los fieles.
b) Porque la Iglesia es Esposa de Cristo y su Cuerpo místico y su oración sube al Padre a través de Cristo.

C. *Fórmulas.*
a) La Misa, como glorificación de Dios y medio de impetración.
b) El Oficio divino, que es propiamente la oración de la Iglesia.

D. *Oración litúrgica de los fieles.*
a) Nunca la oración de los fieles es propiamente litúrgica.
b) Pero debe ser orientada hacia fórmulas litúrgicas.

165

Necesidad de orar (g.5 y 8).

A. *"Pedid y recibiréis": Dios ha vinculado sus beneficios a nuestra oración. Todos los pueblos la han practicado.*
B. *Por qué necesitamos orar.*
a) Porque dependemos de Dios: somos creados y la conciencia de nuestra indigencia nos hace acudir a Él.
b) Así nace el doble fundamento de esta necesidad: el religioso: a Dios, Creador, se le debe alabanza y adoración; el humano: el hombre necesita a Dios.
c) Porque somos hijos de Dios: La oración es la expresión y el fruto de esta filiación. La gracia está vinculada a la oración.

C. *Naturaleza de esta necesidad: Necesidad de precepto natural, divino y eclesiástico. De ley ordinaria, lo es también de medio para la salvación.*
D. *Aspecto social de la oración: Los pueblos que no oran pierden el sentido moral y religioso. Decadencia.*

http://www.obrascatolicas.com

166 Modos de orar (g.5 y 8).

A. *La oración, elevación a Dios: unión con Él; adoración; petición; agradecimiento; amor.*

B. *La oración vocal.*
- *a)* Dignísima: practicada y enseñada por Cristo.
- *b)* Necesaria: en todos los estadios de la vida espiritual; medio espontáneo de manifestar los sentimientos y excitarlos; testimonia la sumisión a Dios del cuerpo.
- *c)* Cualidades: atención a las palabras y su sentido.
- *d)* Modelos: fórmulas litúrgicas, Padrenuestro, Ave María, jaculatorias...

C. *La oración mental.*
- *a)* Consiste en el discurso intelectual o contemplación sobre una verdad sobrenatural y los consiguientes afectos de la voluntad, que se une a Dios.
- *b)* Lo importante es la intervención de la voluntad.
- *c)* Hay muchos métodos que son medios acomodables a las circunstancias personales, pero no deben ser obstáculos.
- *d)* La oración mental es necesaria para ahondar en la religión y conveniente a la naturaleza racional.

167 Eficacia de la oración (g.7 y 16).

A. *Toda oración es eficaz.*
- *a)* Lo dice la Escritura. Lo afirman Padres y teólogos.
- *b)* Suponiendo que tiene las cualidades necesarias: humildad, confianza basada en la fe, perseverancia.
- *c)* Aunque no consigamos lo pedido, la oración es eficaz porque nos une con Dios, es fuente de méritos, mejora la conducta individual y social, influye sobre el cuerpo.

B. *Oración que no consigue lo que pide.*
- *a)* Porque no nos conviene lo que pedimos.
- *b)* Porque pedimos para otros y ellos ponen obstáculos.
- *c)* Por indignidad del que pide en especiales circunstancias.
- *d)* Para probar la virtud: caso de la cananea (Mt. 15,21).
- *e)* A veces Dios no niega, sino que difiere, y en ocasiones mejora, la concesión. Ejemplos.

C. *Peticiones modelo: María* (Io. 2,1). *El leproso* (Mt. 8,2). *El ciego de Jericó* (Lc. 18,41). *San Pablo* (Act. 9,5). *El Padrenuestro.*—Cf. III, 368 (637).—IV, 1047 (1777), 1074 (1818).—VI, 1086.

168 Pedir en nombre de Cristo (g.6 y 17).

A. *Sentidos de la expresión.*
- *a)* Pedir lo pertinente a la salvación (San Gregorio, San Agustín).
- *b)* Pedir a través de Cristo como único mediador (San Cirilo).
- *c)* Pedir por sus méritos, dignidad y autoridad (San Juan Crisóstomo.

B. *Pedir en unión con Cristo.*
- *a)* No basta pronunciar su nombre, ni dirigirse a Él, ni aun invocar sus méritos.

- *b)* Es necesario unirse a Él por la gracia, transformarse en Él. Así oraremos en su nombre, al participar realmente de su vida. Es Cristo quien ora.
- *c)* A mayor unión, más eficacia. A los tres grados de unión —fe, gracia, santidad—corresponde normalmente diversa eficacia en la oración.

C. *Saber pedir: muchos no consiguen lo que piden porque no saben pedirlo. Pedir en gracia, excitando nuestro amor, actualizando la unión intencional y afectiva con Cristo.*

169 Condiciones de la buena oración (g.18).

A. *Enumeración de Santo Tomás.*
- *a)* Pedir bienes espirituales y los temporales que no se opongan de algún modo a la salvación.
- *b)* Pedir con perseverancia.
- *c)* Pedir en común. Cristo promete su asistencia (Mt. 18,19).
- *d)* Pedir con afecto filial; pidamos al Padre (Mt. 7,11).
- *e)* Con piedad, humildad y fe. Ordenadamente.

B. *La oración perseverante* (Lc. 18,1; 1 Thes. 5,17).
- *a)* No en el sentido de que debamos estar siempre orando. Hay que atender a otras ocupaciones.
- *b)* Sino en cuanto a la causa o raíz de la oración—la caridad—, que debe ser continua.
- *c)* Se deben evitar oraciones largas, que causan tedio (San Agustín). Son de alabar las breves (jaculatorias), que excitan el fervor.

C. *Oración y caridad: la gracia como fundamento último de nuestra oración y causa de su eficacia.*

7. DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

170 La caridad cubre los pecados (g.2).

A. *La caridad y los pecados del prójimo.*
- *a)* El que ama al prójimo sabe disimular y disculparlo como se disculpa a sí mismo; como la madre al hijo.
- *b)* Lo que otro ha hecho lo podemos hacer también nosotros: corrección con mansedumbre; humildad.
- *c)* La caridad nos hace ver que todos somos miembros de Cristo; colaboradores con Él; redimidos por Él... Perdonemos, disculpemos, ayudémonos mutuamente.

B. *La caridad y nuestros pecados.*
- *a)* La misericordia con el prójimo, necesaria para obtener nuestro perdón (Mt. 6,12).
- *b)* El misericordioso alcanzará misericordia (Lc. 6,37).

171 La prudencia (g.3).

A. *Virtud natural.*
- *a)* Naturaleza: dictamen práctico sobre el gobierno de nuestras acciones. Aplicación de los principios a la obra.

http://www.obrascatolicas.com

b) Sus actos principales: providencia o estudio del fin y los medios conducentes; circunspección o elección de los medios "hic et nunc" oportunos; cautela o previsión de las dificultades que pueden ocurrir.
c) Su ámbito se extiende a todas nuestras acciones, señalando el justo medio y las circunstancias convenientes.
d) Su necesidad es evidente para gobernantes y gobernados.

B. *Virtud sobrenatural.*
a) Ordena las acciones al fin último sobrenatural, Dios.
b) Su norma esencial es la recta utilización de las criaturas para que no impidan, antes ayuden a la salvación.
c) Es virtud que se infunde con la gracia, pero que no presupone ni confiere la prudencia natural.
d) Así el pecador carece de ella, aunque posea la natural.—Cf. IV, 551 (941).—VI, 722, 725, 728, 745, 748, 1214.

172 Dar testimonio de Cristo (g.6 y 16).

A. *Los apóstoles, testigos.*
a) Testigos de la palabra. Fué su principal misión (1 Cor. 1,17).
b) Testigos con el ejemplo que daba fuerza a su doctrina.
c) Testigos con los milagros, sello supremo de su veracidad.
d) Testigos con su sangre, última prueba de su fe.
e) Su testimonio fué el primer fundamento de la Iglesia.

B. *Los mártires, testigos.*
a) Testimonio predicho por Cristo para sus discípulos.
b) Testigos de la fe en Cristo, y de la fidelidad a su doctrina.
c) Testigos en todos los tiempos, lugares y de toda condición.
d) Con un formidable valor apologético (comparación con los mártires de una causa política o social).
e) Impulsados por la fortaleza, paciencia, caridad y fe.

C. *Los cristianos, testigos de Cristo.*
a) Con la entrega de su vida si Dios lo quiere.
b) Con el martirio de la propia voluntad y la vida de virtudes todos los días de la vida.

173 Don de sabiduría (g.11).

A. *Proceder de los santos incomprensible para el mundo. Para éste la sabiduría se basa en la triple concupiscencia. Para Dios la verdadera sabiduría es la cruz.*
B. *Naturaleza del don.*
a) Es una participación de la sabiduría divina. Del modo como Dios ve y aprecia las cosas.
b) Por él se juzga de Dios y sus acciones no por pura contemplación, sino como experimentándolo y saboreándolo, guiada el alma por una cierta intuición que le da el Espíritu Santo.
c) A las criaturas se las contempla en relación a Dios.
d) Y todo acompañado de cierta dulzura y amor.
C. *Sus efectos en la caridad con Dios y con el prójimo.*
D. *La vida cristiana bajo el don de sabiduría.*

a) Es infundido con la gracia y necesario para salvarse.
b) El cristiano está llamado a ser movido por él.
c) Es camino rápido y seguro para la santidad: perfecciona la caridad, enseña a juzgar según Dios, mantiene la paz interior en las tribulaciones.

E. *Medios para adquirirlo.*

174 Don de entendimiento (g.12).

A. *Naturaleza: hábito sobrenatural infundido con la gracia, cuyo*
a) Objeto: es profundizar en las verdades de fe para contemplarlas intuyéndolas en toda su amplitud.
b) Campo: verdad revelada primariamente, y en segundo lugar toda otra verdad relacionada con lo sobrenatural.
c) Causa: es la acción especial del Espíritu Santo.
B. *Efectos: perfección de la fe; hace "ver" lo sobrenatural.*
C. *Necesidad: para todos, especialmente los maestros espirituales.*
D. *Modos de adquirirlo.*
a) Remoción de obstáculos: lujuria, gula, tibieza...
b) Medios positivos: limpieza de vida, recogimiento, Sagrada Escritura.

175 Don de consejo (g.13).

A. *Prudencia y don de consejo.*
a) Ambos confieren la capacidad de juzgar lo que conviene hacer "hic et nunc" en orden al fin último.
b) La diferencia está en el modo: en la prudencia influye la razón; en el don el Espíritu Santo.
c) La prudencia exige estudio, consulta, experiencia. El don obra de modo inmediato, como por instinto, sin razones.
B. *Efectos: garantiza la rectitud de conciencia; resuelve situaciones difíciles; inspira normas de recto gobierno...*
C. *Necesidad: para todos los bautizados, especialmente para*
a) Rechazar con prontitud las tentaciones solapadas.
b) Saber unir suavidad y firmeza, sencillez y prudencia.
c) Elegir estado y educar a los hijos.
d) Aconsejar: confesores y directores espirituales.
e) Gobernar, sobre todo, a las almas: Papa, obispos, párrocos.
D. *Modos de adquirirlo.*

176 Don de ciencia (g.14).

A. *El hombre y las criaturas: éstas son reflejo de Dios; son buenas. El hombre las puede utilizar para ir a Dios, pero también para apartarse de Él.*
B. *El don de ciencia: enseña al hombre a juzgar y ver las criaturas en orden al fin sobrenatural.*
a) Le hace ver el aspecto divino de las criaturas.
b) Le advierte cuándo representan un peligro.
C. *Sus efectos en nosotros: en relación con el prójimo; con respecto de las demás criaturas.*
D. *Modos de adquirirlo: huir de los criterios del mundo; considerar la vanidad de las cosas; ver a Dios en todo.*

http://www.obrascatolicas.com

V. PENTECOSTES (1.º)

1. DOMINGO DE PENTECOSTES

177 "Ven, ¡oh Espíritu Santo!" (g.1).

A. *Las fiestas litúrgicas, recuerdo y actualidad.*
B. *Recuerdo de Pentecostés.*
   a) Conmemoración del hecho histórico (prefacio, epístola).
   b) Recuerdo de los dones concedidos a María y los apóstoles.
   c) Ante el recuerdo, gratitud por lo que supuso su venida.
C. *Actualidad de Pentecostés.*
   a) Hoy también es realidad esta venida a la Iglesia y las almas.
   b) Hoy el Espíritu derrama especiales gracias; especial asistencia.
   c) Para recibirlas, preparación: fe, gratitud, oración humilde.—Cf. sobre el Espíritu Santo: IV, 684 (1161), 723 (1224), 851 (1460), 833 (1433), 861 (1476), 864 (1481) 866 (1485), 869 (1489), 872 (1496), 1184 (2013), 1207 (2045), 1209 (2048). V, 143 (275), 145 (280), 167 (316), 172 (321).—VI, 689.—VII, 812.—IX, 670.

178 La confirmación (g.6).

A. *Sacramento del Espíritu Santo.*
   a) Su gracia sacramental se atribuye al Espíritu Santo.
   b) Confiere la misma gracia que los apóstoles recibieron en Pentecostés, aunque en distinta medida (Santo Tomás).
B. *Su acción en el cristiano.*
   a) Perfecciona el bautismo: ratifica, complementa, da carácter definitivo a nuestra filiación divina.
   b) Lo constituye "soldado de Cristo", dándole las armas eficaces para luchar y vencer; para confesar a Cristo.
C. *Necesidad.*
   a) Sin ser necesario para salvarse, la Iglesia lo preceptúa.
   b) El cristiano necesita de su fortaleza para luchar contra el espíritu de mundo, el respeto humano; para mantenerse firme en la persecución.
D. *Exigencias: impone la de ser apóstol para comunicar la vida recibida. Ejemplo de San Pedro.*—Cf. III, 531 (932), 533 (937).

179 Unión de las Iglesias (g.10).

A. *Hoy está rota la unidad de la primera comunidad cristiana.*
B. *Deseamos volver a ella.*
   a) Por amor a Cristo, que siempre deseó la unidad: "un solo rebaño", "que todos sean uno...". Para ello fundó su Iglesia con una autoridad suprema, vínculo de todos.
   b) Porque amamos a nuestros hermanos y lamentamos verlos lejos de la Verdad y la Vida, separados del Cuerpo de Cristo y ausentes de su rebaño.

C. *Pero deseamos la unidad en la verdad.*
   a) La Verdad es una y no puede dividirse ni transigir.
   b) Podemos ceder en lo humano, pero no en lo divino, claudicando en la Verdad por complacer a los hombres.
   c) Pidamos "que todos vengan al conocimiento de la Verdad" (1 Tim. 2,4).

Dones del Espíritu Santo (g.12). **180**

A. *Naturaleza teológica.*
   a) Son hábitos que perfeccionan al hombre para que siga prontamente la moción del Espíritu Santo (Santo Tomás).
   b) El hombre se mueve a la acción, bien por su razón, bien por un impulso divino. En este caso los dones le disponen a seguir dicho impulso. En el primero, son las virtudes.
B. *Coincidencias y diferencias con las virtudes.*
   a) Ambos son hábitos que perfeccionan y disponen a seguir las mociones experimentadas.
   b) Pero el motor es distinto: en los dones es exterior, divino, impulsa a seguir al Espíritu; en las virtudes es interior, humano, impulsa a seguir a la razón.
   c) Comparación: nave movida a remo (virtudes); por el viento (dones).
C. *Dignidad y excelencia.*
   a) Superiores a las virtudes morales.
   b) Inferiores a las teologales.
D. *La caridad, fundamento y perfección de los dones.*—Cf. IV, 1212 (2053), 1216 (2058), 1221 (2063), 1224 (2067).

Los frutos del Espíritu Santo (g.13). **181**

A. *Los frutos como manifestación de la santidad.*
B. *Naturaleza: son las obras del hombre en cuanto que son efecto del Espíritu Santo que mora en él y le causan cierto deleite.*
C. *Virtudes, dones, frutos y bienaventuranza.*
   a) Virtudes y dones son la causa, la potencia, el hábito; los frutos y bienaventuranza son el efecto, la obra, el acto.
   b) Los frutos provienen de los dones en que la moción es divina, perfeccionan "supra humanum modum" y causan goce. La virtud, en cambio, perfecciona la razón y sus obras son dificultosas.
   c) Cuando los frutos son perfectos y estables se da la bienaventuranza.
D. *Número de frutos: innumerables. Pueden reducirse a los doce de San Pablo: Cómo proceden de cada uno de los dones.*
E. *Disposiciones para saborearlos: huir de las obras de la carne; seguir dócilmente al Espíritu Santo.*

Paz interior (g.16 y 19). **182**

A. *Definición y elementos de la paz.*
   a) "Tranquillitas ordinis" (San Agustín). Orden y sosiego.
   b) No basta el orden sin tranquilidad: en la sociedad hay muchas veces orden sin que por eso haya paz.

http://www.obrascatolicas.com

c) Ni el sosiego sin orden, que se da en quienes pierden el sentido del pecado y el remordimiento.

B. *La verdadera paz del alma.*
a) Es fruto del Espíritu Santo, causado por la unión con Dios.
b) Efecto de la caridad (cf. guión 17), que engendra el doble orden necesario para la paz: de todo el hombre a Dios y al prójimo por Dios. Esta ordenación causa sosiego interior y concordia con los demás.

C. *La falsa paz del pecador* (Santa Teresa): *la producida por el endurecimiento, las riquezas y honras, la concupiscencia, la tibieza, la contemporización con el mundo...*

D. *Cómo adquirir la paz: la base es la vida de gracia que nos reconcilia con Dios. Cristo, autor de la paz.*—Cf. III, 518 (907), 539 (944), 542 (947).—IV, 322 (561).—VI, 921.—IX, 98.

2. DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

183 Liturgia y devoción a la Trinidad (g.1).

A. *Piedad privada y liturgia:*
a) No pueden contraponerse, aunque actualmente induce a ello la deformación del concepto de piedad.
b) Se multiplican las devociones con perjuicio de la "devoción" esencial: la entrega a Dios.

B. *La liturgia y la devoción a la Trinidad.*
a) Tal devoción es esencial al cristiano, que se consagró a la Trinidad en el bautismo. Es devoción olvidada.
b) La liturgia nos la enseña con sus fórmulas (bautismo, penitencia, matrimonio, extremaunción); nos hace invocar a la Trinidad (misa, breviario); conduce a la piedad hacia ella.
c) Nos eleva a la oración eucarística y de adoración (sustituída en la piedad privada por la expiatoria e impetratoria) y tan adecuada para dirigirla a la Trinidad.

C. *Sin abandonar los actos de piedad privada, insistamos en la oración litúrgica de alabanza y entrega a la Trinidad.*—Cf. sobre la Santísima Trinidad: IV, 854 (1465).—V, 144 (278), 343 (654), 345 (659), 348 (663).—VI, 912.—VII, 280.

184 El bautismo (g.5 y 7).

A. *Figuras, anuncios e institución en la Sagrada Escritura.*
B. *Efectos: parte negativa: "Habéis sido lavados"* (1 Cor. 6,11).
a) El hecho del pecado original y sus consecuencias.
b) La redención de Cristo, remedio del pecado.
c) Pero vinculada al bautismo, que "perdona el reato del pecado original" y le hace "inocente, sin mancha..., sin culpa" (Tridentino).

C. *Efectos: parte positiva: "Santificados, justificados"* (ibid.).
a) El pecado se perdona porque somos incorporados a Cristo y renacemos a la vida de la gracia y virtudes.

b) Nos convierte en santos, "consortes divinae naturae" (1 Petr. 1,4), hijos adoptivos de Dios y coherederos con Cristo.

D. *Efectos: el carácter sacramental.*
a) El carácter es una especie de sello eterno, impreso en el alma, que distingue a quienes recibieron el sacramento.
b) Configura y asemeja el alma a Cristo, haciéndola partícipe de su sacerdocio y en su sacrificio.
c) Es fuente de la gracia sacramental que nos da derecho a las gracias actuales necesarias al fin del sacramento.
d) Timbre de gloria en el cielo y de ignominia en el infierno.

D. *Desarrollemos el germen de gracia y virtudes que nos da el bautismo para conseguir su plenitud en el cielo.*—Cf. III, 900.—IV, 154 (282), 1204 (2041).—V, 332 (635).—VI, 302, 305, 312, 1229.

185 Las misiones (g.9).

A. *Mandato de Cristo: "Predicad a todas las gentes"* (Mt. 16,16).
a) No se dirige sólo a los apóstoles, sino a todo cristiano.
b) Engendra una obligación: el apostolado misionero.
c) Para muchos significa la predicación efectiva en tierra de infieles. Para todos, la colaboración con ellos.

B. *Obligatoriedad de esta cooperación.*
a) Por pertenecer a la Iglesia en cuanto sociedad: todos los miembros tienen que ayudar a conseguir el fin.
b) Por ser miembros del Cuerpo místico, a cuyo crecimiento, pleno desarrollo y extensión tienen que cooperar.

C. *Modos de hacerlo: oración, limosna, etc.*—Cf. II, 405 (671), 918 (1570), 1068 (1860).—V, 161 (306).—VIII, 1133.

186 Obligaciones del cristiano con la Trinidad (g.10-11).

A. *El bautismo nos consagra a la Trinidad. Obligaciones derivadas.*
B. *Debemos conocer a la Trinidad: por la profesión de fe; el estudio de la verdad revelada; bajo la luz interior de los dones.*
C. *Debemos invocarla como hace la Iglesia: fórmulas litúrgicas.*
D. *Agradecer sus beneficios: el Padre nos ha creado; el Hijo nos ha redimido; el Espíritu Santo nos santifica.*
E. *Conservar la gracia que nos hace templo suyo* (1 Cor. 3,16).
F. *Adorar a la Trinidad:*
a) Misterio incognoscible con la sola luz de la razón.
b) Desconocido también en el Antiguo Testamento, se nos revela en el Nuevo.
c) Ante su grandeza, nuestra actitud lógica es la adoración.

G. *Amar a la Trinidad.*
a) Es un misterio de amor; el Espíritu Santo, amor subsistente.
b) Todas sus obras "ad extra" proceden del amor.
c) La Trinidad exige nuestro amor en correspondencia.

H. *Imitar a la Trinidad: conformar a ella nuestra vida.*
a) Reduciendo todas las acciones a la unidad del amor a Dios.
b) Viviendo en perfecta hermandad con el prójimo.

http://www.obrascatolicas.com

187 La presencia de Cristo en su Iglesia (g.15).

A. *La promesa de Cristo.*
- *a)* Cristo, corporalmente presente hasta su Ascensión, promete a sus apóstoles no separarse de ellos hasta el fin del mundo.
- *b)* Les hablaba, naturalmente, como personificación de la Iglesia.
- *c)* La Iglesia, pues, goza de la presencia y asistencia de Cristo.

B. *Modos de esta presencia.*
- *a)* En la Eucaristía: presencia tan real como la presencia física.
- *b)* Espiritualmente: por la gracia en el alma del justo.
- *c)* Jerárquicamente: por la perpetuación en la Iglesia de su sacerdocio, su doctrina infalible, su gobierno.
- *d)* Moralmente: representado en el prójimo (Mt. 25,40).
- *e)* Virtualmente: por su providencia y la ayuda de su gracia.

C. *Duración: durante toda la vida y eternamente en el cielo.*—Cf. IV, 176 (316), 334 (582).—V, 157 (300), 354 (670), 360 (680).—IX, 549.

188 Magisterio de la Iglesia (g.18).

A. *Misión docente de la Iglesia.*
- *a)* Fué misión de Cristo: "dar testimonio de la verdad" (Io. 18,37).
- *b)* Transmitida a la Iglesia: "enseñad a todas las gentes" (Mt. 28,19).

B. *La infalibilidad.*
- *a)* La infalibilidad esencial sólo está en Dios, verdad sustancial.
- *b)* En la Iglesia supone una asistencia especial de Dios que la libra del error en determinadas materias y circunstancias.
- *c)* Su sujeto es el Papa y los obispos en concilio ecuménico.
- *d)* Es dogma de fe definido en el Vaticano.
- *e)* Las condiciones son: que el Papa hable "ex cathedra", como autoridad suprema, con intención de definir sobre fe y moral.

C. *Objeto del magisterio eclesiástico.*
- *a)* No es extender la revelación a nuevas verdades.
- *b)* Sino defender, exponer y aplicar lo que ya fué revelado.

D. *Asentimiento que le deben los fieles.*
- *a)* De fe divina a la verdad revelada bajo pena de herejía.
- *b)* De fe eclesiástica a la verdad definida por la Iglesia.
- *c)* Adhesión sincera, interna, a las decisiones doctrinales no infalibles.

E. *Consecuencias prácticas en el orden social.*
- *a)* Autoridad e interpretación de las encíclicas pontificias.
- *b)* Idem de las directrices de la Iglesia en estas materias.
- *c)* Obligación de seguirlas por sacerdotes y fieles.—Cf. IV, 518 (888).—V, 338 (646).—VI, 131.

3. DOMINGO PRIMERO DE PENTECOSTES

"Dios nos amó primero" (g.2). **189**

A. *El amor a Dios y el amor al prójimo.*
- *a)* El saber que Dios nos ama debe impulsarnos a amar al prójimo.
- *b)* Más aún porque "Dios nos amó primero", desde toda la eternidad.
- *c)* Como Dios hace con nosotros, debemos hacer con nuestros hermanos.

B. *Amor de Dios al hombre.*
- *a)* Amor eficaz, "ab aeterno", destinándonos a la bienaventuranza.
- *b)* Amor manifestado en habernos dado a su Hijo.

C. *Nuestra actitud en correspondencia.*
- *a)* Amar a Dios en Cristo. Amor capaz de todas las pruebas (Rom. 8,35).
- *b)* Amar a Dios en los prójimos: "Sed misericordiosos..." (Lc. 6,36).—Cf. V, 491 (918), 845 (1610), 848 (1615), 851 (1620).—IX, 393, 396, 399, 749, 752.

Amor al prójimo (g.3). **190**

A. *Amor natural al hombre.*
- *a)* Motivos: semejanza de naturaleza; el amor engendra la unión y la eficacia en la sociedad humana.
- *b)* Valor: querido por Dios, pero débil en su motivación.

B. *Amor sobrenatural al hombre.*
- *a)* El amor natural cobra extraordinaria fuerza ayudado por la gracia.
- *b)* Se basa en el mandato divino: "Amarás al prójimo como a ti mismo". Preceptuado en el testamento de Cristo en la última Cena. Corroborado por su muerte, expresión de su amor.
- *c)* Ya no se ama a quien es semejante a nosotros, sino a quien es semejante a Dios e hijo suyo como nosotros.
- *d)* Engendra la unión no sólo social, sino en el Cuerpo místico.
- *e)* Su eficacia la demuestran los frutos heroicos de santidad.
- *f)* Y su excelencia, el hecho de que nos consigue el cielo y permanece eternamente, desaparecidas la fe y la esperanza.—Cf. II, 99 (150), 514 (852), 516 (854), 1240 (2153).—V, 546 (1020).—VI, 167, 169, 173.—VII, 120, 128, 1002, 1005, 1008, 1012.—VIII, 730.—IX, 402.

Temor y amor a Dios (g.5). **191**

A. *Temor y vida espiritual.*
- *a)* Dos escollos: menosprecio del temor y vivir abrumados por él.

http://www.obrascatolicas.com

b) Equilibrio de los santos: lo han utilizado como resorte de vida espiritual (Santa Teresa, San Ignacio) sin olvidarse del amor.

B. *El temor y la justificación.*
a) Principio de la sabiduría, sc. de la conversión. "Disposición útil para la justificación" lo llama el Tridentino.
b) Confirmado por la predicación de Cristo y la Iglesia.
c) Pero nunca temor sin esperanza, pues se complementan. Del temor hay que pasar a la confianza en la misericordia.

C. *El temor y la caridad.*
a) Conviven en el justo, que ahora no teme indignar al Juez, sino ofender al Padre, perderlo, separarse de Él.
b) No desaparece el temor al castigo, que es racional y bueno, pero es sustituído poco a poco por la esperanza del premio.
c) La caridad expulsa el temor "serviliter servilis" (sólo al castigo y no a la culpa) y aumenta el temor filial.

D. *Temamos, esperemos, amemos. "Ama y haz lo que quieras"* (San Agustín).—Cf. I, 725.—VI, 694, 698, 701.—VIII, 179.

192 La misericordia con el prójimo (g.7).

A. *Necesidad de la misericordia.*
a) No es un consejo, sino un mandato de Cristo (Lc. 6,36).
b) Va incluído también en el deber de amar al prójimo.
c) Más agradable a Dios que el sacrificio (Mt. 12,7).

D. *Naturaleza: misericordia, compasión de la miseria ajena.*
a) El misericordioso se da cuenta de la necesidad ajena.
b) La considera como propia, la siente y se duele.
c) En consecuencia, la remedia con todas sus fuerzas.

C. *Brota del amor.*
a) En Dios, en quien no caben pasiones ni, por tanto, la compasión. Dios tiene misericordia porque nos ama como algo suyo.
b) En el hombre, porque es el amor el que le hace considerarse ligado al prójimo y sentir su mal como propio.

D. *"Sed misericordiosos"* (Lc. 6,37). *"Sed perfectos"* (Mt. 5,48). *Ecuación entre misericordia y perfección cristiana.*—Cf. I, 130.—V, 884 (1682).—VII, 136.—VIII, 1292.

193 Juicio misericordioso (g.9).

A. *"No juzguéis y no seréis juzgados"* (Lc. 6,37).
a) Propensión natural a juzgar a los demás.
b) La prohibición no se refiere a los actos abiertamente malos.
c) Sino a aquellos cuya bondad o malicia depende de la intención de quien los hace, desconocida para nosotros.

B. *Por qué debemos abstenernos de juzgar.*
a) El ejemplo de Dios: Cristo vino a salvar, no a condenar.
b) No nos compete el juzgar. Es obra de Dios al fin de la vida.
c) Con la medida que midamos nos medirá Dios (Lc. 6,38).

d) Desconocemos la intención y motivos del prójimo.
c) Nos exponemos a equivocarnos, movidos por las pasiones.

C. *Juzguemos con misericordia: veamos las buenas cualidades antes que las malas. Disculpemos para encontrar disculpa.*—Cf. V, 512 (955), 517 (966), 520 (971) 524 (980), 529 (987), 535 (1000).—VIII, 1292.

Corrección fraterna (g.18). **194**

A. *El precepto.*
a) Integrado en la caridad, que obliga a procurar el mayor bien del prójimo. Su fin es la enmienda.
b) Obliga siempre que sea posible conseguir este objetivo.
c) A veces su omisión nace de la caridad, para evitar mayores males.
d) Otras, el omitirla es pecado grave, porque por motivos humanos no se corre un mal que puede y debe ser corregido.
e) Con frecuencia puede ser pecado leve por temor o negligencia.

B. *Cómo debe hacerse.*
a) Con santidad, celo, suavidad y justicia.
b) En las debidas circunstancias de tiempo y lugar.
c) Siguiendo el proceso ordenado por Cristo (cf. guión 19).
d) Previendo las consecuencias buenas o malas.—Cf. V, 538 (1004), 543 (1016).—VII, 630, 844.—VIII, 594.

4. DOMINGO SEGUNDO DE PENTECOSTES

El cristiano y los pobres (g.4). **195**

A. *Nuestra conducta:*
a) Acentuada división clasista de la sociedad cristiana: pobres y ricos tienen distintos sitios para vivir, distintos ambientes sociales, distinta piedad, distinta iglesia y hasta, quizá, distinto Dios.
b) Los pobres estorban: son ineducados, poco higiénicos, molestan...

B. *Proceder de Cristo:*
a) En el evangelio de hoy los llama a su mesa.
b) Durante su vida se rodeó de ellos: "come con los publicanos...".
c) Fueron la base de las primeras cristiandades.

C. *Vivir con el pobre: que consiste en:*
a) No creerse superior a él; la distinta posición económica no es base para una superioridad jerárquica.
b) Sentirse hermano suyo y sentir como propios sus problemas.
c) Dar pensando que el pobre tiene derecho a lo que recibe: los bienes son para todos. Dar con cariño, acercándose.
d) Convivir con él; sentirse a gusto con su compañía.
e) Ver en él a Cristo.—Cf. I, 282, 445.

http://www.obrascatolicas.com

196 El desprecio de la gracia (g.5).

A. *La conducta de los judíos y la nuestra.*
   a) Los invitados desprecian la llamada de Dios. Son castigados.
   b) Toda la historia de Israel es un compendio de gracias de Dios, desprecio de ellos y castigos divinos.
   c) Nuestra propia historia: llamamientos de Dios (predicación, ejemplos, mociones...) y nuestra negativa o dilación.

B. *Las gracias rechazadas.*
   a) Dios llama, pero no fuerza. Pide colaboración libre.
   b) De la fidelidad a cada gracia depende la ayuda futura.
   c) El despreciar la gracia es para Dios motivo de tristeza, de ira y justicia inexorable, razón para condenarnos.
   d) La gracia de hoy puede ser decisiva; su desprecio, irreparable.

C. *Conclusión: Dios dará su gracia a otros más dóciles.*—Cf. VI, 894.—VIII, 172.

197 Uso de las criaturas (g.6).

A. *El problema: nuestra vida rodeada de criaturas.*
   a) No podemos prescindir de ellas. Pero ¿cómo usarlas?
   b) En el evangelio de hoy, el uso de criaturas de suyo buenas (riquezas, matrimonio) trajo consigo la condenación.

B. *Principios de solución: fines y medios.*
   a) Hay criaturas que son fines apetecibles en sí mismos, en cuya consecución el hombre descansa y se goza: v.gr., la salud.
   b) Otros tienen razón de medio: v.gr., la medicina.
   c) Pero entre los distintos fines existe una subordinación por razón de su valor y existe un fin último que los domina a todos.

C. *Las criaturas y el fin último del hombre.*
   a) No son el fin último, que es Dios y la salvación del alma.
   b) Por tanto, tienen que subordinarse como medios a su consecución.
   c) Reglas prácticas: usar aquellas que necesariamente nos llevan al fin; no utilizar las que nos lo impidan; usar o no las indiferentes en tanto en cuanto lleven al fin o lo impidan.—Cf. VI, 1238.—VII, 481, 484, 491.

198 La cena es el reino de Dios (g.10).

A. *El reino, tema constante del Evangelio y sus parábolas.*
B. *El reino en el Antiguo y Nuevo Testamento.*
   a) Es anunciado y se exhorta a la esperanza en él.
   b) En el Nuevo continúa anunciándose (Anunciación, "Magnificat", "Benedictus", Simeón, el Bautista); Cristo en su predicación declara: "Ha llegado a vosotros el reino de Dios".

C. *Naturaleza del reino.*
   a) Para los protestantes, el reino que fundó Cristo es sólo reino moral, político-social o escatológico.

   b) Para los católicos, el reino tiene tres significados en el Evangelio: la gracia, la Iglesia, la gloria (cf. guiones 11, 12, 13).
   c) Podemos sintetizar diciendo que el reino es Jesucristo.

D. *Aplicación de la parábola.*
   a) Dios nos invita a la vida de la gracia, vida divina.
   b) A vivir esta vida en el seno de su Iglesia, su Cuerpo místico.
   c) A conseguir por su medio la gloria eterna.
   d) No imitemos a quienes por amor a las riquezas, honores y placeres despreciaron la invitación y fueron condenados.—Cf. III, 527 (925).—V, 696 (1904), 700 (1311), 705 (1320).—VII, 446, 471.—VIII, 1098, 1106, 1129, 1132.

199 La misa, sacrificio de Cristo (g.14 y 16).

A. *El nuevo sacrificio.*
   a) El sacerdocio del Antiguo Testamento y sus sacrificios fueron una introducción y semejanza imperfecta (Hebr. 7,19).
   b) Les sucedió y perfeccionó el sacerdocio de Cristo y un nuevo sacrificio eterno: su inmolación en la cruz.

B. *La misa, reproducción del sacrificio del Calvario.*
   a) La última Cena, la cruz y la misa, son el mismo sacrificio con idénticos sacerdote, víctima y fines.
   b) Las diferencias son accidentales, pues que en la misa Cristo actúa por los sacerdotes, y en vez de operar la Redención la aplica.

C. *Valor y frutos de la misa.*
   a) Infinitos, porque los tiene el sacerdote y la Víctima.
   b) Valor y fruto impetratorio, por ser Cristo el que pide, por ser el sacrificio oficial de la Iglesia.
   c) Propiciatorio, porque aplaca a Dios y alcanza el perdón.
   d) Satisfactorio, como Cristo satisfizo en la cruz por el pecado.
   e) Meritorio, más que toda otra obra buena y dependiente del mayor o menor grado de caridad del que asiste.

D. *La misa, la mejor devoción. Imprescindible al cristiano, que debe oírla uniéndose a la oblación de Cristo.*—Cf. V, 711 (1332), 715 (1343), 718 (1350), 723 (1361).—VI, 113, 299, 873.—VII, 101; 620.

200 La misa del seglar (g.19).

A. *El cristiano, partícipe del sacerdocio de Cristo, de modo real, litúrgico, en orden al sacrificio* (cf. Dom. de Pasión, guión 6).
B. *Tiene que ofrecer su sacrificio al asistir a misa.*
   a) Ofertorio: hacer la oblación, junto con el sacerdote, de sus trabajos, sufrimientos, de su vida entera para Dios. Las gotas de agua en el cáliz simbolizan la oblación del pueblo.
   b) Consagración: nuestras cosas, nuestra vida, adquieren valor infinito unidas y santificadas con Cristo-Víctima.
   c) Inmolación: reproduciendo el cristiano en sí mismo los sen-

http://www.obrascatolicas.com

timientos de Cristo: sumisión de espíritu, adoración, alabanza y gratitud a Dios. Y las condiciones de víctima: abnegación, penitencia, expiación. Morir místicamente con Cristo (Gál. 2,19).

C. *Cada uno debe "decir" su misa. Hacer de ella el centro de su vida.*

5. DOMINGO TERCERO DE PENTECOSTES

201 Misericordia de Dios (g.2).

A. *Concepto de misericordia: tres notas.*
   a) Existencia de la miseria espiritual o material.
   b) Inclinarse hacia ella para remediarla.
   c) Sin que haya ninguna obligación de hacerlo.

B. *La misericordia en el Antiguo Testamento.*
   a) En general, predomina el temor en la religión mosaica.
   b) Hay manifestaciones de misericordia: promesa del Redentor; predicación profetas; toda la historia de Israel.

C. *El testamento de la misericordia.*
   a) El Evangelio comienza con la Encarnación y acaba con la muerte de Cristo, que pide perdón por sus verdugos.
   b) Frente al espíritu farisaico de dureza, Cristo la predica y da ejemplo de ella: parábolas, samaritana, Magdalena, Pedro...

D. *El sacramento de la misericordia: la confesión.*
   a) A través de él continúa Cristo perdonando a todos.
   b) No es al sacerdote, sino a Cristo a quien acude el pecador.

E. *Confianza del pecador: no desaliento. Cristo le espera.*—Cf. V, 321 (616), 485 (903), 506 (944), 520 (971), 869 (1654).—VI, 327. VIII, 1315.—IX, 439; 752.

202 El pecador, oveja perdida (g.6).

A. *El pecador se aleja.*
   a) De Dios, que no puede convivir con el pecado. Es el hombre quien rompe la comunicación; Dios respeta su libertad.
   b) De la Iglesia, en diverso grado, según el pecado.

B. *Causas de esta huída:*
   a) Ignorancia de lo que supone estar con Dios y gozar de Él.
   b) Debilidad para obedecer las leyes divinas.
   c) Preferencia de la comodidad, y libertad de las pasiones consentidas al sacrificio que Dios pide.

C. *Perjuicios que recibe:*
   a) Pierde la gracia con su cortejo de virtudes y dones.
   b) Sus potencias naturales se debilitan y esclavizan.
   c) Sufre inquietud, abatimiento, remordimientos...—Cf. II, 384 (639).—VII, 310.—VIII, 560, 1278.

La oveja perdida: el pueblo (g.7). **203**

A. *El gran escándalo de nuestros tiempos.*
   a) La apostasía de las masas obreras en distinto grado.
   b) Señalada por la ignorancia y despreocupación religiosa y la pérdida mayor o menor del sentido moral.

B. *Diversas posturas ante el pueblo:*
   a) Comodidad elegante burguesa, despreocupada. Anticristiana.
   b) Ir al pueblo para incendiarlo predicando odios; demagogia.
   c) Ir para buscar su bien: no de un modo laico—un bien puramente material sin Dios—, sino de modo cristiano: infundiendo caridad y ordenando al fin último todas las conquistas materiales que para él consigamos.

C. *Ir al pueblo es amarle.*
   a) Sentir con él, captar su mentalidad, vivir con él.
   b) Realizar obras grandes o pequeñas en su favor, pero siempre con espíritu de caridad. Hacerse todo para todos.

D. *Nuestra conducta de cristianos—apóstoles—a la luz de estas verdades.*—Cf. V, 896 (1705).—VII, 1158.—VIII, 186.—IX, 759.

La correspondencia de la oveja encontrada (g.9). **204**

A. *Todos hemos sido ovejas perdidas por el pecado y salvadas por Cristo. Esto exige una sincera correspondencia sintetizada en:*

B. *Amorosa entrega a Cristo.*
   a) Significa un deseo íntimo de que Él sea conocido y amado.
   b) Un doble dolor ante todo pecado que le ofende.
   c) Confiar en Él, revelarle nuestras dificultades, llorar nuestros pecados.
   d) Imitación de todas sus virtudes y vida de renuncia.
   e) Poner, en fin, nuestra voluntad al servicio de la suya.

C. *Digna reparación.*
   a) Quien ama a Cristo sufre con Él las ofensas que le hacen.
   b) El deseo de reparar conduce a evitar más las propias faltas, excitar más el amor, mayor renuncia, mayor unión con Él.

La conversión del pecador (g.13). **205**

A. *Alegría en el cielo: motivada por el amor de los bienaventurados a Cristo y al pecador. Se regocijan con su bien.*

B. *Glorifica al Padre.*
   a) El pecado desbarató sus planes con respecto al hombre.
   b) En la justificación el pecador realiza lo que Dios quiere de él: la unión con Cristo y la salvación a través de Él.

C. *Glorifica al Hijo.*
   a) La Encarnación sólo tiene un fin: redimir. Cristo realiza su obra, pero es necesario que el hombre la acepte.
   b) Por el pecado la rechaza: Cristo ha fracasado. Al convertirse es Cristo el que triunfa al ver su sangre aprovechada.

http://www.obrascatolicas.com

D. *Glorifica al Espíritu Santo.*
   a) En cuanto supone aprecio a la gracia que Él infunde.
   b) El pecador convertido es un nuevo campo para su acción santificadora.

E. *El pecador vuelve a ser hijo de Dios y heredero de la gloria.*—Cf. IX, 754.

206 Celo misericordioso del apóstol (g.16).

A. *El celo condenable.*
   a) El farisaico, duro, amargo, sin misericordia, orgulloso. Aparentemente busca la gloria de Dios, pero se busca a sí mismo.
   b) El celo impetuoso, apasionado, turbulento (Mt. 13,28; Lc. 9,54).

B. *El celo bueno y laudable: el celo misericordioso.*
   a) La misericordia es un amor activo que socorre la miseria.
   b) Impulsado porque reconoce a Dios en el necesitado.
   c) Está constituída por la humildad, magnanimidad y unión a Cristo.
   d) Es el celo de Cristo: parábolas, Magdalena, Pedro, adúltera...

C. *Las tres condiciones del celo.*
   a) Actúa por Dios, amándole a Él en el prójimo.
   b) Sobrelleva con paciencia las miserias y defectos ajenos.
   c) Su finalidad es llevar al prójimo a Dios.—Cf. II, 655 (1100).—V, 877 (1669), 881 (1678), 887 (1688), 889 (1692), 893 (1699).—VI, 918.

6. DOMINGO CUARTO DE PENTECOSTES

207 Victoria de la fe (g.2).

A. *El ejemplo de Pedro y los apóstoles.*
   a) En la pesca milagrosa echa las redes cuando no había posibilidad humana de pescar, porque Cristo lo dice.
   b) Ante la ingente misión de Cabeza de la Iglesia, Pedro se lanza al trabajo confiado en la promesa de asistencia de Cristo.
   c) Los apóstoles no se desaniman por su ignorancia o las dificultades de la obra a realizar. Y conquistan todo el mundo.

B. *El ejemplo de María Santísima: no ve cómo compaginar virginidad con maternidad, pero cree y su fe es fecunda.*

C. *Motivos para nuestra fe.*
   a) Todo el que recibe una misión recibe las gracias necesarias.
   b) Cristo ayuda especialmente a los que tienen misión apostólica.
   c) Los sacramentos nos confieren un título para recibir las gracias que vayamos necesitando para cumplir fielmente.

Obediencia y piedad (g.4). **208**

A. *Obediencia de Pedro: "Porque tú lo dices echaré las redes".*
B. *Piedad y voluntad de Dios.*
   a) Confusión de piedad con actos piadosos, fervor, sentimiento...
   b) La piedad consiste en la voluntad de hacer lo que Dios quiere.
   c) Comprende: conocimiento de la voluntad divina; ¡amor!; ejecución.

C. *Sin obediencia no puede haber piedad.*
   a) La obediencia nos lleva a ejecutar lo que Dios manda.
   b) Hasta que la voluntad no se rinda a Dios no hay piedad.

D. *Los bienes de la obediencia.*
   a) El camino más seguro—mejor, el único—para la santidad.
   b) Encierra todas las otras virtudes.
   c) Es homenaje de sumisión perfecta y total a Dios.

E. *Es virtud difícil, pues exige renuncia. Pidámosla a Dios.*—Cf. sobre la obediencia en general: I, 717.—III, 1078 (1951).—V, 1041 (2010), 1053 (2034), 1055 (2040), 1057 (2047).—IX, 837.

Cualidades de la obediencia (g.10). **209**

A. *Pronta: la obediencia tardía supone reconocimiento débil de la autoridad de Dios. Implica un usufructo injusto de sus bienes.*
B. *Sencilla: sin examinar ni discutir razones. Sumisa.*
C. *Perseverante: hasta completar la obra. El mérito está en eso.*
D. *Alegre: con la alegría de quien sirve a Dios, aunque cueste.*
E. *Animosa: con entusiasmo y fortaleza porque Dios ayuda.*
F. *Universal: en todo lo que Dios quiera; aun en el sacrificio. Yendo más allá de lo estrictamente exigible.*

Modos de seguir a Cristo (g.12). **210**

A. *Los faltos de generosidad.*
   a) Escenas evangélicas del escriba y el joven rico que quieren seguir a Cristo (Mt. 8,19; 19,16).
   b) Uno y otro sienten la llamada de Cristo y quisieran seguirle.
   c) Pero la comodidad ató al escriba, las riquezas al joven.
   d) Hoy también las mismas causas dificultan a muchos la salvación, o al menos la perfección que Dios quiere.

B. *Los apegados a las criaturas.*
   a) Otros dos se acercan a Cristo condicionalmente: "Déjame enterrar a mi padre". "Necesito ordenar mis negocios" (Lc. 9,59).
   b) Cristo no los acepta. No han renunciado a las criaturas.

C. *Los que lo dejan todo por Cristo.*
   a) Pedro y los apóstoles, abandonándolo todo, le siguieron.
   b) Lo hicieron inmediatamente, sin regateos, generosamente.
   c) Su premio fué el apostolado, la unión con Cristo, la gloria

http://www.obrascatolicas.com

211 Una fórmula de apostolado (g.16).

A. *El apóstol "pescador de hombres" que trabaja en nombre de Cristo.*
B. *"In verbo tuo": la unión con Cristo.*
   a) Pedro, que no ha cogido nada trabajando solo, consigue una gran pesca cuando lo hace obedeciendo a Cristo.
   b) Si el apóstol quiere conseguir fruto, trabaje unido a Cristo. Es un instrumento que recibe la fuerza de la causa principal.
   c) El fruto aparece en el sarmiento, pero es la vid quien lo produce.
C. *"Rete": los instrumentos humanos.*
   a) Siendo el apóstol causa intrumental, su efecto será tanto mejor cuanto más perfecto sea dicho instrumento.
   b) Cristo quiere realizar su empresa con medios humanos.
   c) Importancia de la perfección humana del apóstol.
D. *"Laxabo": el trabajo duro y constante.*
   a) No basta con fiarse de la ayuda de Cristo y de la preparación del apóstol. Éste tiene que trabajar.
   b) Trabajo que consiste en aplicar sus cualidades de conquista dondequiera que haya almas que ganar para Cristo.

212 "Duc in altum" (g.19).

A. *El hombre de acción, el apóstol moderno, debe aceptar la invitación a realizar grandes obras: "A alta mar".*
   a) En el orden científico: apóstoles que lleven la teología a las ciencias; que dirijan el pensamiento nacional; que satisfagan las necesidades religiosas de los intelectuales; que conquisten la universidad.
   b) En el orden político: que sean capaces de crear un nuevo orden más conforme con Cristo; de revisar las ideas políticas.
   c) En el orden social y económico: la redención del proletariado; nueva organización de la empresa; reforma de la propiedad...
   d) Utilizando las mejores técnicas e instituciones; el progreso.
   e) Abarcando ámbitos nacionales e internacionales.
B. *Condiciones y cualidades para estas empresas.*
   a) Virtudes individuales: humildad, obediencia, audacia...
   b) Unión de fuerzas superando los particularismos.

VI. PENTECOSTES (2.º)

1. DOMINGO QUINTO DE PENTECOSTES

213 Los pecados de la lengua (g.2).

A. *Pecado universal: lo demuestra la experiencia.*
B. *Pecado de los virtuosos.*
   a) Quienes se preocupan de progresar espiritualmente se perjudican notablemente por el vicio de hablar mucho.

   b) La conversación es un medio necesario de cultura, expansión humana y aun de caridad.
   c) Pero debe mantenerse dentro de justos límites o conducirá a la disipación interior, vanidad y faltas de caridad.
C. *Pecado del despreocupado.*
   a) Con enorme irresponsabilidad se cae en el turpíloquio, la murmuración y se quita la fama al prójimo.
   b) Graves consecuencias para el individuo, familia, sociedad.
D. *Remedios:*
   a) El ejemplo de Cristo en sus silencios y conversaciones.
   b) La palabra, vehículo de verdad, alabanza y caridad.—Cf. II, 636 (1066).—VI, 121, 125, 876, 881, 1220.

Santidad falsa (g.11). **214**

A. *La falsa justicia del fariseísmo, condenada por Cristo.*
B. *La santidad exclusivamente exterior:*
   a) Su norma es hacer u omitir lo que puede ser visto.
   b) Puede satisfacer a los hombres, pero no a Dios, que mira al interior. Es una injuria a la verdad.
C. *La santidad exclusivamente interior:*
   a) Prescinde de las obras externas de culto a Dios y al prójimo.
   b) Cristo la condena: sus discípulos se distinguirán por sus obras (Mt. 5,16).
   c) También de razón: la obra externa es manifestación y sostén del espíritu interior. Todos los pueblos lo entendieron así.
D. *Cristo nos exige obras para con Dios y el prójimo, vivificadas por el amor.*—Cf. IX, 936.

Aspecto moral de la ira (g.13). **215**

A. *La ira como hábito. Moralidad.*
   a) La ira puede ser virtuosa si lo es en su objeto y modo.
   b) Criterio: la antecedente al dictado de la razón es siempre condenable; la consecuente es buena si se acomoda a él.
   c) Si es movida por el amor propio, es mala; buena, si por el de Dios. Aplicación: la defensa de la propia dignidad.
B. *Naturaleza del pecado de ira.*
   a) Mortal "ex genere suo" al ir contra la caridad y la justicia.
   b) Frecuentemente es venial por la materia o imperfección del acto.
C. *Hijas de la ira.*
   a) Interiores: indignación, obcecación de la mente,
   b) Exteriores: pecados de lengua; riñas, guerras.
D. *Pecado antisocial: separa, destruye las relaciones sociales.*
E. *Consecuencias perniciosas en los padres y educadores.*—Cf. VI, 151.

http://www.obrascatolicas.com

216 Perdón de las injurias (g.14).

A. *Característico del cristianismo. Desconocido por el paganismo.*
B. *El mandamiento nuevo* (Mt. 5).
   a) Promulgado por Cristo en el Sermón de la Montaña como la diferencia más radical entre Evangelio y ley mosaica.
   b) Su sentido recto es una disposición de espíritu benevolente hacia el ofensor, a quien hay que perdonar y amar.
C. *Cualidades del precepto:*
   a) No es consejo que puede ser aceptado o rechazado.
   b) Es precepto que urge bajo pena de condenación.
   c) Universal: basado en la caridad que recibe y ama a todos.
D. *El ejemplo de Cristo y los santos: doctrina práctica.*—Cf. II, 379 (630).—III, 1138 (2045).—IV, 1049 (1782).—V, 668 (1258).—VI, 164.—VIII, 579, 581, 582, 584.

217 La desgracia de quien no perdona (g.15).

A. *El que no perdona vive en tinieblas* (1 Io. 2,10).
   a) Tinieblas de la razón, que exige el perdón.
   b) Apartado de la luz de la fe y el Evangelio, que nos piden imitar el perdón de Dios y el ejemplo de Cristo.
B. *Quien no perdona es homicida* (1 Io. 3,15).
   a) Mata al hermano en su corazón mediante el odio.
   b) Mata en sí mismo el amor de Dios y su vida de gracia.
C. *El que no perdona rechaza la misericordia de Dios: "Si no perdonáis..., tampoco vuestro Padre os perdonará..."* (Mt. 6,14).
D. *Se condena a sí mismo: "Perdónanos..., como perdonamos"* (Padrenuestro).
E. *Muestra su debilidad humana y espiritual.*
   a) Es vencido por la ofensa; pierde la paz buscando venganza.
   b) Vencido por el ofensor, que con el perdón queda desarmado.
   c) Vencido por el demonio y por los hombres, testigos de su cobardía.—Cf. citas en el guión anterior.

218 Antes de ofrecer la ofrenda (g.17).

A. *El principal de los mandamientos:*
   a) En el doble amor se encierra toda la ley (Mt. 22,37).
   b) Característica del Evangelio es el precepto de caridad.
B. *Sacrificio (misa, actos de culto...) sin caridad.*
   a) Frente al ritualismo judío, Cristo proclama la superioridad de la caridad y del perdón sobre el sacrificio.
   b) No es grata la ofrenda a Dios si hay odio en el corazón.
   c) Podrá diferirse la reconciliación externa hasta ocasión más propicia, pero nunca el perdón sincero interior.
C. *Oración sin caridad.*
   a) Muchas prácticas piadosas, oraciones, etc., son inútiles. Dios no las acepta, ni las agradece. Les falta la caridad.
   b) Insistamos en esta condición de la oración: sintonía entre lo que oramos, lo que pensamos y lo que hacemos.

2. DOMINGO SEXTO DE PENTECOSTES

Misa, comunión y vida cristiana (g.1). **219**

A. *Eucaristía y vida cristiana.*
   a) Alimento: hoy con su cuerpo, como en el Evangelio con los panes, alimenta Cristo a la humanidad entera.
   b) Complemento del bautismo: da fuerzas para los combates que exige el bautismo; renueva la transformación en Cristo que en él se operó; perfecciona la vida espiritual.
B. *La comunión y la misa.*
   a) Comulgar es participar en el sacrificio de Cristo.
   b) Su mejor preparación es presentarse en unión con Cristo-Víctima, en estado de oblación por Dios y el prójimo.
   c) Sin esta disposición se comulga con fruto, pero no el mayor.
C. *Comulgar en la misa.*
   a) Era la única forma de hacerlo en los primeros tiempos.
   b) Sin censurar la comunión fuera de la misa, es conveniente volver a la práctica primitiva, más litúrgica.
   c) Si no hay razón suficiente debe comulgarse en la misa.
   d) El participar en la misa es la mejor preparación.

El espíritu de compunción (g.4). **220**

A. *Naturaleza.*
   a) Por el bautismo morimos para siempre al pecado, a ejemplo de Cristo (Rom. 6,3 ss).
   b) Esta muerte se hace realidad por la compunción, disposición que implica la renuncia habitual al pecado.
   c) Debe abarcar cuanto se opone a la unión con Dios: pecado mortal, venial e imperfecciones voluntarias.
B. *Su eficacia y frutos.*
   a) Hace que vivamos y crezcamos habitualmente en gracia.
   b) Hace al alma diligente, fervorosa, confiada. La consuela.
C. *Medios para adquirirlo.*
   a) La oración: las lágrimas por el pecado son don divino.
   b) Meditación de la Pasión de Cristo por nuestros pecados.—Cf. I, 571.—IV, 350 (610).—VIII, 589.

"Vivos para Dios en Cristo Jesús" (g.7). **221**

A. *Nuestra vida en Cristo.*
   a) Participamos de su vida como el sarmiento de la vid.
   b) Tenemos su misma vida al ser miembros de su Cuerpo místico.
   c) Dicha participación la recibimos en el bautismo por la gracia.
B. *La vida de Cristo en nosotros.*
   a) Cristo nos engendra, desarrolla, alimenta, ilumina...
   b) Cristo actúa en nosotros: sufre, ora, lucha con nosotros.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Unión mística con Cristo.*
- *a)* Esta identificación de Cristo y el alma en gracia no es una pura unión moral o jurídica.
- *b)* Es unión sobrenatural, mística: somos realmente "otro Cristo". Cabeza y miembros formando un solo cuerpo.

D. *Nuestra santificación en Cristo.*
- *a)* La santidad no es más que el desarrollo de esta vida de Cristo en nosotros, desarrollo que opera el mismo Cristo.
- *b)* Nuestros esfuerzos al imitar en todos sus aspectos la vida de Cristo, remueven los obstáculos para su acción.—Cf. II, 381 (633).—III, 317 (559), 339 (590).—VI, 322.—VIII, 139, 143, 966, 1113.

222 **"Movido de compasión"** (g.11).

A. *Grandeza de la misericordia divina.*
- *a)* Teológicamente, todos los atributos de Dios son iguales.
- *b)* En sus relaciones con el hombre en esta vida se manifiesta más la misericordia y excede a los demás atributos.

B. *Misericordia y justicia.*
- *a)* Precede a la justicia: Dios no castiga sino después de ofrecer muchas oportunidades de conversión (Mt. 13,1 ss).
- *b)* La acompaña: aun al castigar es misericordioso.
- *c)* La sigue: castiga para bien del pecador (Ez. 18,23).

C. *Misericordia y omnipotencia.*
- *a)* Dios no utiliza su poder para dominar despóticamente.
- *b)* Más aún: es misericordioso por ser omnipotente (Sap. 11,24).
- *c)* Manifiesta su poder creando, restaurando y perdonando.

D. *Manifestaciones de la misericordia divina.*
- *a)* El Antiguo Testamento, historia de la pugna entre el hombre empeñado en ofender a Dios y Él en perdonarlo.
- *b)* En el Nuevo, la misericordia se resume en "Jesucristo".

223 **Cristo, salud del pecador** (g.12).

A. *El hambre de la muchedumbre en el Evangelio.*

B. *El hambre del pecador.*
- *a)* El hijo pródigo, hambriento e impotente, imagen perfecta.
- *b)* En el orden sobrenatural ha perdido todos sus bienes.
- *c)* En el natural, sufre quebranto, incluso económico.
- *d)* Vive "en soledad" e inquietud interior. Ejemplo de San Agustín.

C. *Jesús, único capaz de saciarlo.*
- *a)* Sacia a la muchedumbre mediante un milagro.
- *b)* Sacia al pecador ofreciéndole el alimento de su palabra, su ley, su gracia, su mismo cuerpo.

D. *La respuesta del hombre: "Tú sólo tienes palabras de vida"* (Io. 6,68).—Cf. I, 887, 891, 895.—III, 680 (1190).—IV, 331 (577).—V, 869 (1654).

La Eucaristía, pan de vida (g.13). 224

A. *La Eucaristía y el sacrificio.*
- *a)* La participación en el sacrificio por la manducación de la víctima, elemento de todos los cultos como modo de unión con Dios.
- *b)* Para los cristianos esta unión es real; transmite vida divina por una especialísima comunicación de la gracia.

B. *La Eucaristía, alimento.*
- *a)* Sustenta la vida sobrenatural en su desgaste normal.
- *b)* Restaura las debilidades producidas por la lucha continua.
- *c)* Desarrolla la vida que nació en el bautismo.
- *d)* Alegra y engendra gozo derivado de la unión con Dios.

C. *Disposiciones necesarias: lo mismo que el alimento corporal, la Eucaristía exige unas condiciones para ser asimilada.*—Cf. III, 533 (1937); 698 (1223).—VI, 322; 336.—IX, 658; 668.

3. DOMINGO SEPTIMO DE PENTECOSTES

Castigo y premio (g.4). 225

A. *Don y soldada* (Rom. 6,23). *Para San Pablo:*
- *a)* El infierno se debe al pecado en justicia absoluta.
- *b)* El cielo es un don otorgado por Dios al justo.

B. *El infierno, soldada del pecado.*
- *a)* Siendo ofensa infinita, merece castigo infinito: eternidad.
- *b)* Esto aun antes de la elevación al orden sobrenatural.
- *c)* Siempre el castigo eterno fué fruto natural del pecado.

C. *La gloria, don de Dios.*
- *a)* Jamás el hombre, con sus solas fuerzas, podía merecerla, por ser de orden distinto; es la felicidad propia de Dios.
- *b)* Tal felicidad es adecuada a Dios, pero nunca al hombre.
- *c)* Si el hombre la posee, es por concesión gratuita de Dios.

D. *La gloria y el mérito del hombre.*
- *a)* Dios no la da a quien quiere, sino a quien la merece.
- *b)* Para que el hombre la pueda merecer, Dios eleva gratuitamente sus fuerzas, da a sus obras valor infinito por los méritos de Cristo.
- *c)* Así la gloria, sin dejar de ser don, es premio al esfuerzo.—Cf. II, 912 (1556).—VIII, 181.

Cristianismo y santidad (g.6). 226

A. *"Tenéis por fruto la santificación".*
- *a)* Sólo el que hace la voluntad de Dios se salva (Evangelio).
- *b)* En su cumplimiento perfecto consiste la santidad.
- *c)* Es un programa para todo cristiano (Eph. 1,4).

B. *Nuestra vocación a la santidad.*
- *a)* Es inherente a la condición de bautizado. No un consejo.
- *b)* El bautismo nos da la gracia, pero hay que desarrollarla.
- *c)* Lo mismo que el recién nacido posee en germen las facultades y perfecciones humanas, pero tiene que desarrollarlas.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Grados en la santidad.*
   a) Ausencia de pecado mortal es el grado mínimo.
   b) Pero el ideal—obligatorio—es la perfección del amor.
   c) El criterio para medir el grado de dicha perfección es el desprendimiento, afectivo y efectivo, de lo terreno por Dios.

D. *El cristiano, ejemplo del mundo por su santidad.*—Cf. VII, 446.—IX, 930.

227 "Los que dicen: Señor, Señor" (g.12).

A. *Cristo condena a los que tienen palabras sin obras. Quiénes son:*
B. *Los herejes, especialmente los protestantes, que afirman la suficiencia de la fe sin obras. Cristo nos salva si luchamos.*
C. *Los malos cristianos.*
   a) Quienes confiesan a Dios con los labios y lo niegan con sus obras.
   b) Son como la higuera maldita: con hojas y sin fruto.
D. *Los que se contentan con buenos deseos.*
   a) Están dispuestos a obedecer a Dios, a convertirse.
   b) Pero lo difieren. Quieren poner plazos a la gracia.
E. *Los que se contentan con obras externas.*
   a) Obras buenas, sin duda, pero con olvido del interior.
   b) Son reos del fariseísmo y de la condenación de Cristo.—Cf. VI, 148, 1042.—VII, 471.—IX, 936.

228 La verdadera piedad (g.13).

A. *"Por sus frutos los conoceréis"* (Mt. 7,16): *Criterio para distinguir en los demás y en nosotros mismos la autenticidad de la piedad.*
B. *Piedad y voluntad de Dios.*
   a) Cumplir la voluntad de Dios, sello auténtico de piedad.
   b) Esta voluntad se manifiesta en los mandamientos, fuente de obligación para todos, sean de Dios o de la Iglesia.
   c) En los consejos de perfección que no son para todos.
   d) En los deberes de estado que precisan y concretan los mandamientos.
C. *Conocer, amar y ejecutar fielmente el deber.*
   a) El deber es la manifestación de la voluntad de Dios.
   b) Hay que conocerlo no sólo en la letra, sino en su espíritu.
   c) Hay que amarlo y aceptarlo, por duro que sea.
   d) Hay que ejecutarlo con exactitud y generosidad.
D. *El espíritu de piedad: ver en todo la voluntad de Dios, adherirse a ella y ejecutarla como homenaje de devoción.*

229 Piedad falsa (g.15).

A. *La piedad moderna.*
   a) Floración de actos de piedad y devociones.
   b) Alejamiento simultáneo de Dios y pérdida de caridad.

B. *Defectos de la piedad moderna:*
   a) Falta de arrepentimiento y excesiva mundanidad. Contemporizar con Dios y el pecado. Unir cristianismo y placeres del mundo.
   b) Superficialidad que impide la acción interior de la gracia.
   c) Sentimentalismo: piedad por temporadas. Buscando más la propia satisfacción que la voluntad de Dios.
C. *Frutos de la verdadera piedad:*
   a) Crecimiento en gracia y virtudes; eliminación de vicios.
   b) Cumplimiento fiel del deber en todas partes.—Cf. VI, 520.

230 Cristo, modelo de obediencia al Padre (g.19).

A. *Cumple la voluntad del Padre. Lo afirma:*
   a) Vino a hacer la voluntad de su Padre (Io. 6,38).
   b) No hace más que lo que ve hacer al Padre (Io. 5,19).
   c) Transmite la doctrina recibida del Padre (Io. 12,49).
B. *La cumple con sus obras.*
   a) Toda su vida es un ejecutar los planes de Dios.
   b) Hasta su muerte es un acto de obediencia (Io. 10,18).
   c) Así puede pronunciar el "Consummatum est" como colofón de su tarea, siguiendo la voluntad del Padre.
C. *El hombre y el cumplimiento de la voluntad de Dios.*
   a) Nunca puede aspirar a una realización tan perfecta.
   b) Los santos son quienes más se acercaron al modelo.
   c) Sólo María Santísima supo copiarlo fielmente.
D. *Este cumplimiento, base de la perfección.*—Cf. II, 1219 (2116).—III, 1078 (1951).

4. DOMINGO OCTAVO DE PENTECOSTES

231 Paternidad de Dios (g.2).

A. *Dios, nuestro Padre.*
   a) Porque nos creó a su imagen y nos cuida.
   b) Porque nos adoptó y nos hizo herederos (Epístola).
   c) Consiguientemente, nos ama de modo infinito y eterno.
   d) Y nos colma de beneficios de orden natural y sobrenatural.
B. *Actitud del cristiano ante Dios Padre.*
   a) Honor y alabanza. Sacrificio de adoración.
   b) Imitación de su amor y misericordia.
   c) Obediencia reconociendo su dominio e imitando a Cristo.
   d) Sumisión a sus pruebas y castigos.
C. *Fórmula perfecta: "Alabar, hacer reverencia y servir a Dios".*
D. *Y todo por amor de hijos traducido en obras.*—Cf. VII, 806.

232 El temor filial (g.5).

A. *Oposición entre la filiación y el temor servil* (Epístola).
B. *El temor filial a Dios.*
   a) Es temor a la culpa, no al castigo; temor a ofender.

http://www.obrascatolicas.com

b) Va unido al amor del cual procede y con el cual crece. Sólo quien ama teme poder ofender al amado.

C. *Necesidad del temor filial.*
- *a)* Para no caer en pecado mortal. Aun para los perfectos.
- *b)* Para no perder la perfección alcanzada: nunca estamos seguros de perseverar; el temor nos hace vigilantes.
- *c)* Para no admitir la falsa paz, engaño del demonio.

D. *Perfección del temor filial: el don de temor.*
E. *El espíritu de hijos: el amor y confianza sin límites unido con el temor que debemos cultivar y pedir.*—Cf. I, 725.—V, 494 (923).—VI, 698; 701.

233 La pobreza (g.9).

A. *La pobreza temida.*
- *a)* El administrador de la parábola no teme la ira del señor ni se arrepiente de la injusticia; sólo teme la pobreza.
- *b)* También nosotros la tememos. Y es natural, porque supone la carencia de cosas necesarias para la vida.

B. *Sentido cristiano de la pobreza.*
- *a)* No nos referimos a la miseria, que imposibilita la virtud.
- *b)* Sino a la falta de comodidades y a la estrechez económica, apenas suficiente tras penoso trabajo.
- *c)* No afirmamos que sea una situación justa ni que el pobre deba contentarse y aceptarla como definitiva.
- *d)* Sí resaltar los beneficios que de ella se derivan. Estos son:

C. *El aprecio de Dios.*
- *a)* Es claro el testimonio de la Sagrada Escritura
- *b)* El ejemplo de Cristo desde que nace hasta que muere.
- *c)* El pobre es el representante de Cristo.

D. *Ventajas de la pobreza.*
- *a)* Vida de más paz interior y menos inquietudes.
- *b)* Ayuda a la santidad, imposible en los extremos de miseria y abundancia de riquezas. Evita los peligros de pecado, sobre todo de soberbia, lujuria y avaricia.
- *c)* Confirmación de esto: el voto de pobreza en los religiosos.
- *d)* Hace que el hombre se asemeje a Cristo.—Cf. I, 445.—V, 1049 (2026).

234 Administradores de los dones de Dios (g.10 y 11).

A. *Todos somos administradores de Dios. Hemos de rendir cuenta.*
B. *Bienes espirituales:*
- *a)* De orden sobrenatural: la gracia y las virtudes. Es un capital recibido y que disipamos por el pecado y la indolencia en desarrollarlo mediante la vida espiritual.
- *b)* De orden natural: entendimiento y voluntad. Deben fructificar para la verdad y el bien. Modos de dilapidar estos bienes. La recta administración y la fama.

C. *Bienes del cuerpo.*
- *a)* La vida y la salud, que deben ser conservadas y ordenadas al fin último. Casos de mal uso.

- *b)* Los sentidos, al servicio de la vida racional y que se administran mal cuando sirven a las pasiones.
- *c)* La belleza física, reflejo de la de Dios. Debe ser administrada para el bien y no para el pecado. Ejemplos.

235

Necesidad de la prudencia (g.14).

A. *Para la santificación personal.*
- *a)* Para evitar el pecado: la prudencia nos descubre sus causas, enseña los medios de evitar las ocasiones; la estrategia a seguir en las tentaciones para vencerlas y merecer.
- *b)* Para la práctica de las virtudes: "auriga virtutum"; determina su justo medio; señala el tiempo oportuno y las circunstancias apropiadas para su ejercicio; enseña el modo de conciliar virtudes aparentemente contradictorias.

B. *Para el apostolado.*
- *a)* Virtud propia de gobernantes, de guías de hombres.
- *b)* Enseña los medios de apostolado y el modo de aplicarlos.
- *c)* Prácticamente: imprescindible al predicar; en el confesonario; en la administración de los bienes temporales, etc.
- *d)* Lo mismo se diga del apóstol seglar.—Cf. IV, 551 (141), 1189 (2020).—VI, 720, 725, 728, 745, 748, 1214.

236

"Mammona iniquitatis" g.17).

A. *"Riquezas de iniquidad".*
- *a)* No se refiere a las injustas, producto del robo. Esas nunca pueden ser utilizadas para ganar el cielo.
- *b)* Quizá podrá afirmarse que casi todas las riquezas poseídas en gran abundancia merecen ser calificadas de inícuas.

B. *Causas de iniquidad:*
- *a)* Riquezas heredadas de turbio origen. ¿Cómo se amasaron?
- *b)* Adquiridas por medios ilícitos, si no contra la justicia conmutativa, sí contra la social. Ejemplos de la vida económica.
- *c)* Adquiridas mediante los "grupos de poder" contra el bien común.
- *d)* Por injusto reparto de beneficios que no da al trabajo lo que le debe o exige precios injustos.
- *e)* Por la evasión fiscal contra la justicia social.
- *f)* Por el uso ilícito de los bienes: lujo, gastos superfluos...

C. *"Haceos amigos con las riquezas".*
- *a)* Mediante la limosna, que es por otra parte deber grave.
- *b)* Dando "prompte, abundanter, hilariter" (Santo Tomás).
- *c)* Procurando la pobreza de espíritu: es difícil que se salve el rico. Situar los fondos en el cielo entregándolos a los pobres, banqueros de Cristo.—Cf. I, 284.—II, 1061 (1845). VI, 705.—VII, 117, 120, 128, 487.

http://www.obrascatolicas.com

5. DOMINGO NOVENO DE PENTECOSTES

237 La detracción: "No murmuréis" (g.2).

A. *Naturaleza y modos.*
   a) Consiste en privar de la fama al prójimo descubriendo algún hecho oculto. Si el hecho es falso se da la calumnia.
   b) Directamente se comete refiriendo el pecado que difama.
   c) Indirectamente, insinuándolo maliciosamente.

B. *Moralidad.*
   a) Pecado mortal "ex genere suo", pues lesiona la justicia conmutativa (todos tienen derecho estricto a la fama); la justicia legal (daña al bien público); la caridad.
   b) Para apreciar la gravedad en casos concretos hay que atender al defecto que se descubre; la dignidad del difamado; quién difama y ante quién.

C) *Responsabilidad de los que cooperan.*
   a) Quien induce a ella peca como los detractores.
   b) Quien se alegra peca contra la caridad y la justicia .
   c) Quien no la impide, pudiendo, peca de igual modo.
   d) Obligación de impedirla: requisitos para su gravedad.

D. *Obligación de reparar la fama.*
E. *Casos en que pueden descubrirse defectos del prójimo: por motivos de religión, justicia o caridad. Cautelas necesarias.*—Cf. II, 636 (1066).—VI, 116, 121, 125, 881.

238 La castidad en los jóvenes (g.5).

A. *Castidad juvenil.*
   a) Virtud que inclina a abstenerse del placer carnal.
   b) Placer totalmente prohibido fuera del matrimonio.

B. *Gravedad y consecuencias de la impureza.*
   a) No son los pecados más graves en sí. Mayor culpa revisten los pecados espirituales contra la fe, esperanza y caridad.
   b) Pero son muy graves por sus consecuencias: ceguedad de la mente e inconstancia en la voluntad; hábito insaciable que engendran; tristeza y amargura; influjo en la herencia.

C. *Dificultad de la castidad juvenil: derivada del desarrollo fisiológico y psíquico, la concupiscencia, las ocasiones exteriores.*
D. *Bienes de la castidad.*
   a) Fomenta la fortaleza por el esfuerzo que exige.
   b) Base de alegría y felicidad presente y futura.

E. *Medios para conservarla: oración y lucha.*—Cf. II, 271 (423).

239 El llanto de Cristo (g.8).

A. *Dios llorando.*
   a) Cristo era hombre perfecto con pasiones, pero ordenadas. Unas veces se llena de ira; otras, llora ante la desgracia.
   b) La santidad es compatible con las pasiones dirigidas a un fin bueno y moderadas por la razón.

B. *Motivos del llanto de Cristo:*
   a) Llora ante el dolor de los amigos: Lázaro.
   b) Llora por los males de la patria: ante la destrucción de Jerusalén y el castigo de Israel, pueblo escogido. La religión no destruye el patriotismo, lo eleva.
   c) Llora por los pecados y su castigo. Es el motivo más fuerte: la malicia, ingratitud, desprecio de sus gracias.

C. *Nuestro llanto.*
   a) Lícito y natural por las desgracias nuestras y del prójimo.
   b) Pero la tristeza debe ser mayor al considerar nuestros pecados, la mayor de todas las desgracias.—Cf. VI, 892.

240 Jerusalén y el pecador (g.10).

A. *El pecado del cristiano y el de Jerusalén.*
   a) Pecado de perfidia: los judíos, escogidos por Dios, se rebelaron contra Él; el cristiano "linaje escogido" (1 Petr. 2,9), y además redimido, vuelve a rebelarse.
   b) Pecado de ingratitud: favores de Dios al pueblo judío y favores a los cristianos. Correspondencia: el pecado.
   c) Pecado de crueldad: los judíos, hasta darle muerte de cruz. Nosotros despreciamos esa misma muerte.

B. *El castigo de Israel y el del pecador.*
   a) Ceguera: viendo a Cristo no le recibieron. El pecador lo ve, lo oye y no se da cuenta de su estado ni del castigo.
   b) Endurecimiento: el peor castigo del pecado de unos y otros.
   c) Impenitencia final: ruina de Jerusalén; dispersión del pueblo. Muerte del alma; condenación eterna.

241 La Iglesia se desarrolla (g.14).

A. *Visión dogmática de la Iglesia, frente a la visión apologética. Olvidada, pero necesaria* (cf. guión 12).
B. *Iglesia de todos los tiempos.*
   a) Cristo la funda en sustitución y perfección de la Sinagoga.
   b) Esencialmente no puede cambiar, pero se desarrolla.

C. *Iglesia en desarrollo.*
   a) No existe un desarrollo dogmático objetivo. La revelación quedó completa con los apóstoles.
   b) Pero es como una semilla que crece y produce los frutos que ya potencialmente llevaba dentro.

D. *Cambios operados:*
   a) En la doctrina: hoy mejor explicada y entendida.
   b) En el gobierno: mucho más perfecto y técnico.
   c) Nuevos elementos perfectivos en la liturgia.

E. *Factores que influyen*
   a) El ideal debe irse realizando poco a poco
   b) La Iglesia debe acomodarse a los tiempos.

http://www.obrascatolicas.com

242 La paz social (g.17 y 18) (Pío JII. Mensaje de Navidad 1942).

A. *La paz "tranquillitas ordinis".*
- *a)* Este orden "es la realización... de una unidad interior". Pero "la humanidad se debate angustiosa en el desorden".
- *b)* Tampoco goza de tranquilidad: carece, pues, de paz.

B. *Postulados para volverla a encontrar:*
- *a)* Respeto a la dignidad y derechos de la persona humana. Base del problema social moderno. Conculcados por las tendencias totalitarias presentes.
- *b)* Defensa de la unidad social y de la familia: pide organización unitaria interna de la sociedad y un programa de restauración económica, social, cultural, política y religiosa de la familia, célula básica.
- *c)* Respeto a la dignidad y prerrogativas del trabajo. Concesión al obrero de los beneficios de la sociedad. Un orden social que evite la actual lucha de clases.
- *d)* Reintegración del orden jurídico, hoy dominado por el positivismo y el utilitarismo. Recristianización.
- *e)* Organización del Estado según el espíritu cristiano: al servicio de la sociedad y respetando a la persona.—Cf. V, 173 (326); 176 (331).—VI, 931.

6. DOMINGO DECIMO DE PENTECOSTES

243 Unidad física del Cuerpo místico (g.2).

A. *Concepto:*
- *a)* No se trata de una unidad jurídica, ni final, ni moral con Cristo (cf. guión 1).
- *b)* Sino de unidad ontológica, de un vínculo real y físico que unifica a los miembros del Cuerpo místico.
- *c)* Vínculo de efectos semejantes a los del alma humana.

B. *La gracia como elemento unificador.*
- *a)* Nos hace a todos participar de la misma vida.
- *b)* Su oficio es constituirnos en miembros distintos de un cuerpo.
- *c)* Su unidad no basta: cada uno tiene su gracia propia.

C. *Cristo-Cabeza, como vínculo.*
- *a)* Él hace derivar la vida a cada uno de los miembros.
- *b)* Pero actúa "desde fuera", como la cabeza humana.

D. *El Espíritu Santo, alma del Cuerpo místico.*
- *a)* El mismo efecto que Cristo lo produce el Espíritu Santo "desde dentro" por la inhabitación en el alma del justo.
- *b)* Y este es el vínculo realmente unificador: sin dejar de ser distintos los miembros poseen físicamente a la misma divinidad.—Cf. I, 419.—II, 118 (180).—IV, 176 (316).—V, 145 (280).—VI, 176, 1036.—VII, 990.—VIII, 584, 990.

244 El orgullo (g.7).

A. *Manifestaciones:*
- *a)* Vana complacencia en sí mismo, centro de la creación.
- *b)* Jactancia y superioridad en el juicio.
- *c)* Terquedad y aferramiento a la opinión propia.
- *d)* Búsqueda de la alabanza y deseo de dominio.

B. *Efectos del orgullo. Vicios que engendra.*
- *a)* Hipocresía y fariseísmo, fingimiento de lo que no tiene.
- *b)* Desobediencia, crítica, suspicacia frente a la autoridad.
- *c)* Envidia y fomento de discordias.
- *d)* Desprecio e ingratitud con el prójimo.

C. *Culpabilidad: contra Dios; contra el prójimo.*

D. *Daños que sufre el orgulloso:*
- *a)* Incalculables en su alma y vida espiritual.
- *b)* Aun humanamente vive intranquilo, es menospreciado por sus iguales y odiado por los inferiores.

E. *Remedios.*—Cf. II, 1049 (1813).—III, 912 (1617).—VI, 1045, 1070, 1074, 1097.—VII, 622, 626, 686, 865.

245 Necesidad de la humildad (g.8).

A. *Condición indispensable para seguir a Cristo.*
- *a)* Así lo dijo Él: "Aprended de mí..." (Mt. 11,29).
- *b)* Así lo practicó: toda su vida desde la encarnación a la muerte es un acto de humildad obediente al Padre.
- *c)* Es el camino de todos los santos: María, Juan Bautista...
- *d)* El Evangelio nos muestra cómo Cristo se complace en el humilde: el publicano, el centurión, la Magdalena...

B. *Necesaria en toda la vida espiritual.*
- *a)* Camino que lleva a la verdad, al propio conocimiento.
- *b)* Origen de muchas virtudes, fundamento de todas.
- *c)* Necesaria para cualquier acto meritorio y para conseguir el cielo: "Haceos como niños", "Sin Mí nada podéis...".
- *d)* Necesaria en las más altas cumbres de la santidad.—Cf. I, 429, 431.—V, 1062 (2057).—VI, 1048, 1054, 1058, 1064, 1066, 1070, 1089, 1091, 1094.—VII, 858.—VIII, 364.—IX, 407.

246 Humildad y personalidad (g.10).

A. *Personalidad.*
- *a)* Consiste en el desarrollo de las cualidades de la persona.
- *b)* En la búsqueda de la perfección ideal del hombre, que todos tienen en potencia, pero hay que desarrollar.
- *c)* Este realizar la propia perfección es ley humana y moral.

B. *Cristianismo y personalidad.*
- *a)* El cristianismo no la destruye, antes la fomenta y la facilita elevando al hombre y fortaleciéndole interiormente.
- *b)* El cristiano, más aún, debe desarrollar su personalidad, conservando y perfeccionando sus cualidades humanas.
- *c)* Hasta el punto de ser ejemplo de los demás.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Personalidad y humildad.*
- *a)* Quienes oponen estos términos falsean la humildad.
- *b)* Humildad no es autonihilismo, ni servilismo, ni el humilde es un carácter negativo que lo soporta todo.
- *c)* El humilde posee el mejor fundamento de la personalidad: reconoce los dones recibidos de Dios; reconoce su propia vocación; es magnánimo.
- *d)* Los santos unieron perfectamente humildad y personalidad.

247 **Presunción, pusilanimidad y desesperación** (g.13).

A. *Presunción.*
- *a)* Es la inmoderada esperanza: por confiar demasiado en las propias fuerzas o presumir de la misericordia de Dios.
- *b)* La causa de una es la vanagloria; la de la otra, la soberbia.

B. *Presunción y magnanimidad.*
- *a)* El magnánimo aspira a un fin más alto que el presuntuoso, pero no superior a sus fuerzas.
- *b)* La presunción surge con la desproporción entre el fin a que se aspira y los medios de que se dispone.

C. *Pusilanimidad.*
- *a)* Es el reverso de la presunción: por temor se rehusa conseguir un fin proporcionado a las facultades.
- *b)* Puede ser un pecado muy grave: Cristo condena al siervo que enterró el talento y no lo hizo fructificar.
- *c)* Muchas veces tiene su origen en la soberbia.

D. *Desesperación.*
- *a)* Es pérdida de la esperanza de alcanzar la vida eterna.
- *b)* Procede del apego a los placeres terrenos o de la excesiva tristeza pesimista que abate las fuerzas.

E. *Consecuencias de esta doctrina.*
- *a)* Es básica para la formación del carácter; del hombre de acción, que no debe ser cobarde ni temerario.
- *b)* De actualidad, porque presunción y desesperación son enfermedades de la juventud moderna: hay que hacer de la esperanza una fuente de optimismo y acción.
- *c)* La mejor lección de pedagogía para la juventud: humildad, confianza en Dios, espíritu magnánimo.—Cf. I, 416, 433.—VII, 855.

248 **La oración del fariseo** (g.14).

A. *Peca al exponer sus buenas obras.*
- *a)* Lo hace con mal fin: el de justificarse vanamente.
- *b)* Se atribuye el valor de sus obras y las exagera.
- *c)* Cubre su jactancia bajo capa de religión.

B. *Peca porque no se arrepiente.*
- *a)* Nada reprensible encuentra en su vida; todo son virtudes.
- *b)* Sin embargo, sólo el que se acusa recibirá el perdón.

C. *Peca comparándose con el publicano.*
- *a)* Lo juzga temerariamente y lo acusa, junto con los demás hombres, de toda clase de crímenes.

- *b)* Imita al demonio, convirtiéndose en acusador del prójimo.
- *c)* No se parece al justo que ora por los pecadores, se humilla y pide perdón para sus propias ofensas.

El fariseo y el publicano (g.19). 249

A. *"Se quedó allá lejos": mientras el fariseo se coloca a la vista de todos, él se siente indigno de acercarse al altar.*
B. *"No se atrevía a levantar los ojos": avergonzado de su propia miseria; sin atreverse a mirar a Dios ni a los hombres.*
C. *"Sé propicio a mí, pecador": el fariseo ora lleno de jactancia; el publicano, de humildad.*
D. *"Hería su pecho": mientras el fariseo se compara con los demás, despreciándolos y condenándolos, el publicano a nadie acusa, se reconoce único culpable.*
E. *"Soy pecador": el fariseo no encuentra en su vida más que buenas obras. El publicano no expone sus acciones laudables, sólo sus pecados, y merece el perdón.*

7. DOMINGO UNDECIMO DE PENTECOSTES

Lecciones del milagro (g.4). 250

A. *Conducta de Jesús:*
- *a)* Hace todo el bien que puede a toda clase de personas.
- *b)* Nos enseña a acudir a Dios y vivir en su presencia.
- *c)* A buscar siempre la gloria de Dios, obligación de todo hombre. Hacerlo todo por Él (Col. 3,17).

B. *Conducta del pueblo:*
- *a)* Deseo de socorrer al prójimo, manifestación del amor.
- *b)* Oración por él. Es obligatorio orar por los demás.
- *c)* Dar gracias a Dios. Es una derivación de la obligación de glorificarle y de la gratitud natural por sus favores.

Sordos espirituales (g.5). 251

A. *Sordera del alma:*
- *a)* La vida espiritual se cifra en oír a Dios y obedecerle.
- *b)* Muchos no quieren oírle y, en consecuencia, le olvidan y no ajustan la vida a su voluntad.

B. *Modos divinos de hablarnos:*
- *a)* Por medio de la naturaleza, reflejo de sus perfecciones. El sordo espiritual no ve en ella más que un medio de placer.
- *b)* Por su providencia, que dirige los acontecimientos. El sordo no oye la voz divina en los castigos y tribulaciones.
- *c)* Por medio de la Iglesia y sus instituciones y ejemplos. El sordo no atiende a su doctrina ni la aplica a su vida.
- *d)* Por medio de las inspiraciones y mociones de la gracia.

C. *Causas de la sordera:*
- *a)* La falta de oración. El que es mudo también está sordo.
- *b)* La demasiada atención a las enseñanzas del mundo, al lenguaje agradable de los sentidos.

http://www.obrascatolicas.com

D. *Remedios: separación del mundo; pedir y dejar obrar a la gracia; contemplación de la verdad y la vanidad.*—Cf. II, 1065 (1854).

252 Modos para dar testimonio de Dios (g.7).

A. *La obligación de glorificar a Dios.*
   a) Como criaturas y como cristianos.
   b) Porque Dios tiene derecho a ser conocido y honrado.

B. *Falsa prudencia: por no exacerbar al mundo, por temor a sus burlas, no da testimonio de Dios.*
   a) Deshonra a Dios, cuyos intereses y derechos pospone.
   b) Es una traición condenable aun por el mundo.
   c) Escandaliza a quienes conocen lo que es un cristiano.
   d) Coopera al triunfo del mal que no encuentra oposición.

C. *Cobardía vergonzosa y perjudicial: otra causa de mudez.*
   a) Nos priva del honor de defender los intereses de Dios.
   b) Merece el desprecio de los hombres, buenos y malos.
   c) Supone una reprobable contradicción en nuestra vida.
   d) Nos priva de la gracia y ulterior ayuda de Dios.

D. *La verdadera prudencia. Sepamos unir celo y discreción.*

253 El hombre interior (g.11).

A. *Cristo, al separar al mudo de la turba para curarle, simbólicamente nos recomienda la soledad y recogimiento.*

B. *Un doble retiro:*
   a) Interior: apartar el espíritu de los negocios temporales.
   b) Exterior, del cuerpo: apartarse físicamente del mundo.
   c) El exterior no vale sino como medio para el interior.

C. *Características del recogimiento interior:*
   a) Acallar la mente y la imaginación agitada.
   b) No dejarse absorber por actividades exteriores.
   c) Concentrarse en Dios: es el fin perseguido.

D. *Necesitamos el recogimiento:*
   a) Para llegar a Dios y glorificarle como criaturas.
   b) Para mantener la vigilancia y avanzar espiritualmente.
   c) Necesario también para quienes viven en el mundo: sin abandonar sus ocupaciones, no dejarse dominar por ellas.

E. *Cómo conseguirlo: utilizando el recogimiento exterior: ejercicios espirituales, días de retiro, etc.*—Cf. III, 137 (233), 139 (236).—VI, 1202, 1217, 1220, 1223, 1240.

254 Los sacramentos (g.13).

A. *Señales de vida.*
   a) El milagro de hoy lo realiza Cristo mediante unas señales exteriores que significan la virtud divina.
   b) Lo mismo continúa haciendo para dar la gracia: los sacramentos son señales que la simbolizan y confieren.
   c) Dios se sirve de ritos externos para significar lo interior.

B. *Triple efecto de los sacramentos.*
   a) La gracia santificante: la comunican o la aumentan.
   b) La gracia sacramental: añade el derecho a recibir la ayuda necesaria para alcanzar el fin del sacramento.
   c) El carácter, propio del bautismo, confirmación y orden.
   d) Estos frutos se producen "ex opere operato".

C. *Frecuencia de sacramentos.*
   a) Por desgracia, muchos los olvidan. ¡No los conocen!
   b) El recibirlos es muestra de agradecimiento a Cristo.
   c) Y necesario para sostener la vida sobrenatural.—Cf. VIII, 165, 168.

255 Contemplación y vida activa (g.16).

A. *Doble significado de vida interior:*
   a) Natural: quedarse a solas consigo mismo; reflexionar...
   b) Sobrenatural: prescindir de lo externo para comunicarse con Dios en lo íntimo del alma.

B. *Qué es la contemplación.*
   a) No es lo mismo que meditación, o reflexión sobre Dios. Ésta prepara y conduce a la contemplación.
   b) Es una forma de intuición intelectual de la verdad divina seguida de gozo y dulzura en el efecto.

C. *Comparación entre ambas vidas.*
   a) La contemplativa es de suyo más meritoria que la activa.
   b) Se complementan mutuamente: la contemplación ordena y vivifica a la vida activa; ésta ayuda y dispone al alma para aquélla.
   c) Para sacar conclusiones prácticas, ténganse en cuenta los temperamentos mejor dispuestos para uno o la otra.
   d) La acción sirve de comprobación para la calidad de la contemplación, y ésta modera y define la acción.
   e) Los grandes santos han sabido hermanar ambas vidas, logrando vivir en una mística activa perfecta.—Cf. I, 746.—III, 356 (618).—IV, 363 (629), 547 (936), 1195 (2027).—V, 148 (286).—VI, 1223, 1245.

VII. PENTECOSTES (3.º)

1. DOMINGO DUODECIMO DE PENTECOSTES

256 La comunión de los santos (g.2).

A. *Introducción: la oración de Moisés aplaca a Dios* (ofertorio).

B. *Poder de intercesión de los santos.*
   a) Ellos no pueden pedir para sí porque nada les falta.
   b) Pero piden por nosotros como efecto de su caridad.
   c) De aquí la necesidad y el consuelo de acudir a ellos.

C. *La oración de unos por otros.*
   a) La solidaridad debe impulsarnos a pedir por los demás.
   b) Porque el amor nos lleva a desearles los bienes mayores.
   c) El ejemplo de San Pablo (Col. 1,9; 4,12, etc.).

http://www.obrascatolicas.com

D. *El Cuerpo místico, base de la eficacia de esta oración.*
   a) Por medio de él la oración de unos beneficia a otros.
   b) En Cristo se unen las Iglesias triunfante, purgante y militante, creándose un flujo vital entre sus miembros.
   c) Los santos presentan sus méritos en favor nuestro.
   d) Cada acto de amor, cada oración, en la tierra o en el cielo aprovecha a los viadores en gracia.

E. *Individualismo y cristianismo: nada tan contrario al cristianismo como encerrarse en el propio yo y prescindir de las necesidades ajenas.*

257 Fe y obras en torno a la justificación (g.3-4).

A. *Doctrina protestante: somos esencialmente malos. Todo lo que hagamos es pecado. Pero Cristo nos ama y nos salvará, a pesar de nuestros pecados, que nunca desaparecen, por la confianza en Él. Todo el que crea en Él puede estar seguro de la predestinación.*

B. *Concepto católico de justificación: no es sólo el perdón del pecado, sino la santificación y renovación interior del hombre. La concede Dios por los méritos de Cristo, que, aplicados a nuestras obras por la gracia, las hacen sobrenaturales y dignas del premio eterno.*

C. *Fe y obras al mismo tiempo.*
   a) Hemos de confiar en Cristo, pero colaborando con Él.
   b) Esta colaboración es el cumplimiento de los mandamientos, del que nadie está exento por mucha fe que posea.
   c) Para gozar con Cristo hay que compadecer con Él e imitarle en el ccumplimiento de la voluntad del Padre.

D. *Es posible realizar las obras.*
   a) El pecado original nos debilitó, pero Cristo nos restaura.
   b) Dios no manda cosas imposibles. Pidamos su ayuda.
   c) La perseverancia es fácil: Dios no nos abandona.

E. *Confianza y temor hasta que consigamos la gloria.*—Cf. IV, 1017 (1738).—V, 351 (666).

258 La parábola y sus personas (g.6).

A. *El hombre herido.*
   a) Un viajero. Somos viajeros en el mundo en ruta al cielo.
   b) Le robaron los ladrones. También a nosotros pueden robarnos: bienes temporales, bienes espirituales, la fe y buenas costumbres. Vigilemos. No seamos ladrones de nuestros hermanos.

B. *Los que pasan de largo.*
   a) Quiénes más obligados estaban a ayudarle. Aplicaciones.
   b) No le hacen caso, sumidos en sus propios asuntos. Si alguna vez le atienden, es bajo la amenaza de los caídos.
   c) Por qué no le ayudan: orgullo que les hace considerarse otra clase superior; avaricia que no se priva de un capricho para salvar una vida (función social de los bienes); les repugna la miseria, la enfermedad...

C. *El samaritano.*
   a) Atiende a un enemigo suyo. Ayudemos, aunque nos odien.
   b) Pagá los gastos de su curación. Caridad eficaz, personal, generosa.

El cristiano reparador (g.11). **259**

A. *Cristo, buen samaritano, carga con nuestras heridas.*
B. *El cristiano, reparador con Cristo.*
   a) Reproduzca en su vida los sentimientos reparadores de Cristo.
   b) Así debe cargar con los pecados de los demás, por amor.
   c) Es la postura cristiana frente a la crítica y la censura.
   d) Es considerarlos como propios y satisfacer por ellos.

C. *Necesidad de reparar.*
   a) Siempre que haya quien peque y no repare la deuda.
   b) Lo pide el Cuerpo místico: como en el físico unos miembros sufren por otros y se ayudan mutuamente.

D. *Reparar es participar en la redención.*
   a) Cristo ha querido perpetuarla en sus discípulos.
   b) Crucificándose con Él se demuestra el amor y se consigue la aplicación de su sangre a los demás.

E. *El sacrificio por los pecadores.*—Cf. VII, 304.—IX, 763.

¿Caridad?... Justicia (g.17). **260**

A. *El caído: "Homo quidam..." "Hispanus quidam".*
   a) El herido no es un hombre cualquiera. Es un compatriota que pide trabajo o necesita tu ayuda.
   b) Hay una relación más estrecha entre él y nosotros: pertenecemos a la misma patria, a la que el desvalido también sirve con su persona, sus hijos y sus bienes.
   c) Ha servido a la sociedad y ésta no le ha pagado. Tiene todas las obligaciones, pero nadie le da sus derechos. Hay una clara violación de la justicia social.

B. *Deberes de justicia quebrantados.*
   a) Posiblemente de justicia conmutativa, porque no se retribuyó, o sólo insuficientemente, su trabajo.
   b) De justicia legal o social, que exige para todos un mínimo de bienestar. El pobre, por ser hombre y ciudadano, tiene derecho a que la sociedad se lo proporcione.
   c) Y nunca puede tolerarse que convivan, unos en un "lujo afrentoso" (Pío XI), y otros pereciendo de necesidad. Esta flagrante y gravísima injusticia debe ser remediada por la autoridad.

C. *Puesto de la caridad.*
   a) Siempre puede llegar más lejos que la justicia.
   b) Impulsa a trabajar por una reorganización más justa de la sociedad; a urgir sus deberes a la autoridad; a colaborar con ella cumpliendo las cargas tributarias.

D. *Conclusión: práctica de la doctrina social pontificia.*—Cf. IV, 1014 (1734), 1055 (1790).

http://www.obrascatolicas.com

261 El buen samaritano: aplicación individual (g.18).

A. *El caído y sus heridas.*
   a) Cualquiera que se relaciona con nosotros—parentesco, amistad, trabajo—puede estar caído a nuestro lado.
   b) Sus heridas pueden ser morales y espirituales. Causadas por la enfermedad, la necesidad, la injusticia, la tristeza...

B. *Campos de actuación del buen samaritano: la familia.*
   a) Marido y mujer. Con frecuencia alguno de ellos está herido por la inconsideración, el olvido, el egoísmo del otro.
   b) Los hijos: a veces son ladrones de la alegría de sus padres: desatención, frío egoísmo, desdén, ingratitud...
   c) Amos y criados: muchos olvidan que sus criados son personas con problemas y necesidad de cariño y atención.

C. *Comunidades religiosas o de otro tipo: en todas hace falta el compañero que atienda, consuele y levante el espíritu. Conventos, prisiones, hospitales.*

D. *Compañeros de juego y de estudios.*

E. *El ejemplo de Pablo y María Santísima: aunque vayamos cargados, procuremos ayudar a los demás.*—Cf. II, 1240 (2153).—III, 1109 (2011).—VII, 120, 128, 159, 162.

2. DOMINGO DECIMOTERCERO DE PENTECOSTES

262 Liturgia y virtudes teologales (g.1).

A. *Liturgia y vida espiritual.*
   a) Liturgia no es un conjunto de rúbricas o de movimientos. Ni mucho menos algo opuesto a la piedad y recogimiento.
   b) Es fuente de vida: sacrificio, sacramentos y oración de la Iglesia.

B. *Vida espiritual y virtudes teologales.*
   a) El progreso espiritual supone el cultivo de tales virtudes.
   b) Es desorientado esforzarse por conseguir las virtudes morales y olvidarse de las teologales. Se complementan mutuamente.
   c) La más excelente de todas es la caridad, esencia de la santidad.

C. *Las virtudes teologales y la oración litúrgica.*
   a) Son infusas. Las da el bautismo y aumentan con la gracia.
   b) Debemos pedirlas a Dios. Todos las necesitamos.
   c) La Iglesia nos da ejemplo: con frecuencia la oración litúrgica tiene por objeto pedirlas: la "colecta" de hoy.

263 Las profecías y Cristo (g.2-3).

A. *Valor apologético de las profecías:*
   a) Son el anuncio de un hecho futuro contingente que sólo Dios conoce.
   b) Si se hicieron de Cristo y se cumplieron, prueban su mesianidad.

B. *Cristo profetizado: desenvolvimiento gradual de las profecías.*
   a) En una primera etapa, desde Adán a Moisés, Cristo es anunciado como vencedor del pecado (Gen. 3,15), descendiente de Abrahán (Gen. 22,17), profeta como Moisés (Deut. 18,18).
   b) Posteriormente concretan: cantan la bendición y liberación que traerá Cristo (Is. 35,1-10). Su realeza (Ps. 71,8). Su santidad (Is. 11,1-10). Precisando más, anuncian su sacerdocio (Mal. 1,10), nacimiento virginal (Is. 7,14) en Belén (Mich. 5,1), etc. Isaías y David le describen como "varón de dolores", profetizando minuciosamente su pasión y su triunfo eterno (Ps. 21; Is. 42 y 53).

C. *En Cristo se cumplen las profecías.*
   a) Él mismo apela a ellas y se las aplica (Io. 5,39; Lc. 24,27).
   b) Los evangelistas van subrayando su cumplimiento.

Acción de gracias (g.4). **264**

A. *El evangelio de hoy nos invita a dar gracias a Dios. Cristo se queja de la falta de agradecimiento de los leprosos.*

B. *Por los beneficios generales.*
   a) Los comunes a todos los hombres: la vida, la familia, el medio social, la civilización, etc., son bienes que Dios nos dió gratuitamente, sin mérito por nuestra parte.
   b) Los particulares a los cristianos: la fe, los sacramentos, la formación del espíritu. Son un privilegio de Dios.

C. *Por los beneficios individuales.*
   a) Cada uno ha recibido especiales beneficios, señales del amor divino: materiales y espirituales. Cada uno los conoce.
   b) Agradezcamos estas predilecciones.

D. *La gratitud dispone para beneficios futuros.*
   a) Aun humanamente el agradecido merece nuevos favores.
   b) En cambio, la ingratitud les cierra la puerta.
   c) El agradecer es señal de humildad agradable a Dios.—Cf. VII, 280, 284, 290, 294, 297, 1018.

Lecciones de los leprosos (g.6). **265**

A. *Antes del milagro.*
   a) Reconocimiento de su enfermedad. Primer paso necesario al pecador para su conversión.
   b) Su oración humilde, ferviente, de petición. Es lo que puede salvar al pecador: pedir con humildad, poniendo todo el interés en salvarse, pidiendo, sin exigir, el perdón.
   c) Su fe: creen y obedecen. Confianza en Cristo y práctica de sus mandamientos, comenzando ahora mismo.

B. *Después de la curación.*
   a) Uno volvió a dar gracias. Mayores motivos que él tenemos nosotros para agradecer a Dios que nos ha curado el alma.
   b) Los restantes se olvidaron. Jesús se quejó. No caigamos en su falta. Apreciemos la gracia recibida.

http://www.obrascatolicas.com

266 Conveniencia de la confesión (g.16).

A. *En el mandato de Jesús a los leprosos "Id y mostraos a los sacerdotes" ven los Santos Padres la conveniencia de la confesión.*

B. *Es conveniente porque Dios es el ofendido.*
- *a)* Es un acto de culto en cuanto es manifestación de sentimientos de reparación por la ofensa.
- *b)* Al ser uno su propio acusador, reconoce su injusticia y la justicia divina a la que pide clemencia.
- *c)* Manifestación de la impotencia humana y de la omnipotencia y misericordia divina capaz de perdonar.

C. *Porque honra a Cristo:*
- *a)* Nos confesamos culpables de su muerte.
- *b)* Le damos gloria haciendo fructificar su redención.
- *c)* Demostramos nuestro amor al pedirle perdón.

D. *Conveniente para el mismo penitente.*
- *a)* Queda seguro de que Dios le ha perdonado.
- *b)* Es humillación fecunda que merece gracia.
- *c)* Es fuente de alivio psicológico y gozo interior.—Cf. IV, 342 (596), 345 (600), 347 (605), 350 (610), 353 (617).—VII, 651, 654, 1161, 1163, 1167.

267 Dirección espiritual (g.17).

A. *Introducción.*
- *a)* En la vida espiritual, como en el evangelio de hoy, hay que mostrarse al sacerdote para que oriente y dirija.
- *b)* La dirección es hoy una moda ascética de la que se presume, pero que no da frutos como debiera. ¿Por qué?

B. *Falsa concepción de la piedad.*
- *a)* Quienes la conciben confinada a la iglesia, sin trascendencia en su vida familiar, profesional y social.
- *b)* Quienes la quieren compaginar con el mundo.
- *c)* Quienes se mueven sólo por el sentimiento, el fervor.
- *d)* Para todos éstos, la dirección espiritual está de más, a no ser que quieran realmente cambiar de conducta.

C. *Personas que son capaces de dirección y la necesitan:*
- *a)* Como norma general, todo el que busque de verdad la santidad: la dirección es un medio ordinario.
- *b)* Quienes empiezan el camino de perfección, para no desalentarse, tener luz e ir ordenadamente.
- *c)* Los adelantados, para aumentar y afianzar las virtudes.
- *d)* Los perfectos, para descubrir los engaños del enemigo.

D. *Recto concepto de dirección.*
- *a)* No es esclavitud que aniquile la personalidad.
- *b)* Es distinta de la confesión. Su materia no son los pecados, sino la oración, inspiraciones, tentaciones, etc.—Cf. IV, 702 (1187).—VII, 320, 325.

3. DOMINGO DECIMOCUARTO DE PENTECOSTES

La castidad (g.2). **268**

A. *Castidad y lujuria.*
- *a)* La castidad regula el apetito sensual sometiéndolo a la razón para que cumpla el fin puesto por Dios.
- *b)* La lujuria es el desorden en este apetito.

B. *La castidad como virtud y fruto del Espíritu Santo.*
- *a)* Virtud natural: hábito que se aparta de lo impuro como exigencia de una ética natural.
- *b)* Virtud sobrenatural: más excelente, como nacida de la gracia, y fuente de otras muchas virtudes.
- *c)* Fruto: y en cuanto tal, producido con cierta facilidad y delectación bajo la acción del Espíritu Santo.

C. *Doble aspecto: positivo y negativo.*
- *a)* El negativo es la huída de todo lo que suponga placer prohibido, por ser pecado contra la razón y Dios.
- *b)* El positivo es la búsqueda de una plenitud de espíritu, limpieza absoluta y amor de Dios.

D. *Medios para conservarla: oración, vigilancia, pudor.*—Cf. II, 271 (423).—III, 509 (890).—VI, 888.—VII, 453, 456, 815.—VIII, 349, 352, 355.

La virginidad (g.3-4). **269**

A. *Características:*
- *a)* Integridad corporal y ausencia de pecado impuro.
- *b)* La consagración del cuerpo a Dios; nota distintiva, su finalidad y razón primordial.
- *c)* Esta consagración se afirma mediante el voto libre y perpetuo.
- *d)* Exige, además, la renuncia a lo terreno, a lo corporal.
- *e)* Necesita fundarse en el amor a Dios, que es su alma.

B. *Excelencia y frutos:*
- *a)* Ejemplos de literatura patrística en su alabanza.
- *b)* La virginidad es fecunda espiritualmente, superando a la paternidad física del matrimonio.
- *c)* La mejor disposición para la contemplación.
- *d)* Facilita la entrega al servicio del prójimo.
- *e)* Es corona y hermosura de la Iglesia.

C. *Medios para conservarla: siendo una perpetua inmolación y un don de Dios, necesita la oración, vigilancia, mortificación.*—Cf. citas en el guión anterior sobre la castidad en general.

Confianza en la Providencia (g.5-6). **270**

A. *Jesucristo habla del excesivo cuidado de las cosas materiales. Nos exhorta a confiar en el Padre: sus argumentos:*

B. *Porque nos ha dado la vida y el cuerpo:*
- *a)* También nos dará los medios para sustentarlos y desarrollarlos.

http://www.obrascatolicas.com

b) Tanto en el orden natural como en el sobrenatural.
c) Aprendamos a jerarquizar nuestras preocupaciones.

C. *Si alimenta a las aves y viste a las flores, ¿no cuidará al hombre, rey y beneficiario de la creación?*

D. *Porque es inútil un cuidado excesivo.*
a) Nadie preocupándose puede alargar su vida o su estatura.
b) Aunque los malos prosperen, todo lo perderán.
c) Tal cuidado excesivo es propio de quienes no creen en bienes superiores ni en el premio y castigo eternos.
d) Si obra así, el cristiano vive contra su fe y es motivo de escándalo para los paganos.

E. *Porque Dios es nuestro Padre: "El que no perdonó a su propio Hijo..., ¿cómo no nos ha de dar con Él todas las cosas?"* (Rom. 8,32).—Cf. I, 559.—II, 255 (400), 663 (1118).—VII, 474, 477, 493, 1183.

271 **Solicitud de los bienes temporales** (g.8).

A. *Solicitud laudable.*
a) Cuando se subordina a los bienes espirituales.
b) Cuando está ordenada por la razón y tiene por objeto satisfacer las necesidades que Dios ha puesto en el hombre.
c) Cuando es reposada, confiada en la Providencia.
d) No sólo es laudable, sino necesaria, la preocupación por sostener la vida individual y familiar. Lo contrario es tentar a Dios y una pereza condenable.

B. *Inquietud viciosa.*
a) Cuando se da preferencia a lo material. Se atiende al alma en cuanto no perjudique a los negocios.
b) Es más grave si dicha preferencia lleva al pecado.
c) Cuando se utilizan medios ilícitos para prosperar.
d) Cuando el cuidado, aun el lícito, está lleno de anhelo y temor, pues supone excesivo apego material y falta de fe.—Cf. I, 414.—IX, 850.

272 **Uso de las riquezas** (g.14).

A. *Las riquezas son peligrosas.*
a) Es difícil que se salve un rico (Lc. 18,25).
b) Porque proporciona todo lo agradable del mundo.
c) Cuando se buscan no hay obstáculo que detenga: explotación del prójimo, deshonestidad, infidelidad...
d) Una vez conseguidas, son ocasión de tentaciones.
e) Y todo de modo suave, insinuante, cegando al alma.

B. *Las riquezas no son malas en sí mismas.*
a) Son obra de Dios y a veces premio suyo a la virtud.
b) Muchos se han santificado en medio de ellas.
c) La Sagrada Escritura condena al avaro y alaba a quien sabe disfrutar honestamente de sus bienes.

C. *El equilibrio está en ponerlas al servicio de Dios.*
a) Él es nuestro fin; sirvámosle teórica y prácticamente.

b) Las riquezas pueden considerarse como un privilegio: es más meritoria la renuncia; es posible emprender grandes obras; el administrador fiel será premiado.
c) Suprimen la preocupación por la necesidad y liberan para dedicarse al alma y practicar la caridad.—Cf. I, 284.—II, 1061 (1845).—VI, 705, 733.

La fraternidad universal (g.19). 273

A. *Paternidad divina y fraternidad.*
a) Siendo todos hijos de un mismo Padre providente, somos hermanos. Sintamos y vivamos como hermanos.
b) Hoy más que nunca es necesaria esta doctrina cuando las clases sociales se oponen y las naciones luchan.
c) Reacción moderna: la acción social y los organismos internacionales buscan la concordia netamente cristiana.
d) Los católicos tienen aquí una gran misión.

B. *Doctrina de los Pontífices: Pío XII.*
a) En un aspecto negativo, la concordia exige superar el odio, la desconfianza, el utilitarismo y la fuerza como base del derecho, las diferencias profundas en la economía, el frío egoísmo.
b) En el aspecto positivo: la caridad entre los hombres que supere a un patriotismo mal entendido.
c) Y, como consecuencia, la fraterna colaboración: respeto mutuo, lealtad, benevolencia hacia todos los pueblos considerados como hermanos, comprensión y ayuda.
d) Teniendo por bandera el bien común internacional.—Cf. VII, 507.

4. DOMINGO DECIMOQUINTO DE PENTECOSTES

La vanidad (g.3). 274

A. *Malicia: Rara vez será mortal. Siempre es peligrosa.*
B. *Obras hechas por vanidad: Principios sobre su moralidad según el grado de influjo de la vanidad en ellas. La vanidad como fin, motivo o acompañante de los actos humanos. Ejemplos.*
C. *Vicios engendrados por la vanidad:*
a) Jactancia, individual o colectiva, que busca la alabanza hablando de las obras propias.
b) Ostentación, hipocresía, etc.
D. *Remedios:*
a) Hay que ponerlos si se quiere avanzar en la vida espiritual: la vanidad es sutil y difícil de corregir.
b) Se señalan la paciencia, oración, mortificación interior.—Cf. II, 1049 (1813).—III, 912 (1612).—VII, 922.

Consuelo en la muerte (g.18). 275

A. *Es cristiano llorar a los muertos.*
a) Es legítima expansión natural ante la desgracia.
b) El mismo Cristo lloró ante la tumba de Lázaro.

http://www.obrascatolicas.com

B. *Llanto con esperanza. Motivos.*
   a) Sabemos que es Dios quien envía la muerte.
   b) La muerte es sólo un tránsito al gozo de la patria y no un mal que engendre desesperación.
   c) Un día nos reuniremos con los seres queridos, que nos han precedido, en una felicidad sin fin.

C. *Consuelo por lo que han dejado.*
   a) Dejaron el cuerpo, lo transitorio, la "tienda de campaña" (2 Cor. 5,4), para habitar las eternas moradas.
   b) Dejaron el mundo con sus iniquidades y peligros.
   c) Los bienes de la tierra, lazos y dificultades para el alma.
   d) Las miserias todas de la vida.

D. *Consuelo por su memoria, después de una vida ejemplar: "Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet".*—Cf. VII, 648.—VIII, 944.

276 Resucitar a la vida de la gracia (g.11).

A. *En Naím un joven vuelve a la vida natural. En la confesión, Cristo nos devuelve la sobrenatural.*
B. *El pecado y su perdón.*
   a) El alma en pecado está muerta. Culpa y pena.
   b) El perdón nos incorpora a Cristo, morimos al pecado como Él, por la participación de sus méritos.
   c) Al mismo tiempo comunica valor satisfactorio a nuestra vida, que queda convertida en sacrificio expiatorio.
C. *Aumento de gracia por la confesión.*
   a) Con el perdón, la vida sobrenatural llena nuestra alma.
   b) Esta vida debe crecer por el ejercicio de las virtudes.
   c) Y los actos de esfuerzo por conservarla y acrecentarla reciben valor meritorio además del expiatorio.
   d) De este modo la confesión convierte en fruto de vida eterna todas nuestras penalidades.—Cf. VII, 654.

277 Resurrección de la juventud: orden natural (g.16).

A. *A muchos jóvenes puede decir Jesús: "Levántate". Incluso humanamente están desalentados, derrotados, caídos.*
B. *El verdadero hombre: su fuerza radica en el entendimiento, iluminado por la verdad y dirigiendo a la voluntad, dueña de la imaginación y de las pasiones.*
C. *Presupuestos para una integridad humana:*
   a) Ideal de vida al servicio de la verdad, del fin último.
   b) Educación física que mantenga al cuerpo en condiciones de servir a las actividades superiores. Es un deber.
   c) Educación intelectual: una filosofía sana, de ideas básicas que influyan en la vida. Alimentada por la lectura.
   d) Actuación profesional: de primera línea, ordenada, renovada.
   e) En el orden moral: guarda de los principios de la dignidad, el honor bien entendido, la justicia. Pero sin detenerse ahí, hay que practicar la moral cristiana.

278 Resurrección de la juventud: vida de gracia (g.17).

A. *"La verdad os hará libres"* (Io. 8,32). *La fe liberta de la esclavitud interior, unifica la vida, engendra hombres cabales.*
B. *La impotencia humana.*
   a) No es fácil seguir las exigencias de la Verdad. El entendimiento se siente atraído por ella, la voluntad quiere vivirla, pero la ley de la concupiscencia se opone.
   b) Para esa lucha continua el hombre necesita la gracia.
C. *La vida de la gracia.*
   a) La gracia es una energía que fortalece al entendimiento y a la potencia natural de la voluntad.
   b) No los destruye, sino los eleva y perfecciona, haciendo que sus actos adquieran valor y mérito eternos.
   c) Al mismo tiempo engendra la confianza en uno mismo, el espíritu de lucha, el afán de triunfo.
D. *Corre al combate y desafía a los enemigos, fortalecido con la confianza en Cristo y la esperanza en el premio.*—Cf. VII, 677.

279 Los enemigos de la fortaleza (g. 19-20).

A. *El hombre de carácter: de entendimiento unido a la verdad y de voluntad dueña de las pasiones, tiene enemigos que atentan a su dignidad.*
B. *La inconsistencia espiritual.*
   a) La engendran los enemigos de la verdad interior, de la vida intelectual limpia, de la voluntad fuerte: el desorden de la fantasía, de la concupiscencia...
   b) Enfermedad frecuente hoy que las imágenes han derrotado a las ideas como rectoras de la actividad humana.
   c) Su fruto son los "fantasmas de hombres", deplorados por Pío XII. Interiormente vacíos, sin interés por el espíritu.
   d) Gran parte de culpa la tienen los medios de difusión: cine, radio, música ligera, que avasallan y enervan. Arruinan la personalidad y le imponen sus criterios.
C. *La lujuria y la soberbia.*
   a) Son los peores enemigos. Si la inconsistencia es comparable a una anarquía espiritual, estos dos vicios traen consigo una auténtica tiranía indigna de la persona.
   b) Por la lujuria el hombre se deja dominar por su pasión más baja, que ciega su mente y destruye su voluntad.
   c) La soberbia es más grave porque engaña con apariencias de personalidad. Pero su eje es la mentira, la propia exaltación frente a Dios. Crea su propia verdad, su propia ley, su propia moral y religión.—Cf. I, 287, 289, 291.—II, 1216 (2112).—III, 531 (932), 533 (937).—VII, 809.—IX, 668.

http://www.obrascatolicas.com

5. DOMINGO DECIMOSEXTO DE PENTECOSTES

280 El día del Señor (g.1).

A. *El domingo, "dies Domini", sucesor del sábado judío.*
B. *Doble recuerdo:*
   a) La resurrección de Cristo. Para esto fué instituído.
   b) Nuestro bautismo; nuestro nacimiento con Cristo resucitado.
C. *Dos finalidades y dos preceptos:*
   a) Culto a Dios, obligación continua del hombre que tiene su tiempo más adecuado en el día de la Redención.
   b) Renovación interior por la oración y la palabra de Dios.
   c) Para ayudarnos la Iglesia prescribe la misa y el descanso.
D. *El domingo en la vida cristiana: día de santificación, vida y acción parroquial.*—Cf. VII, 818, 821, 824, 829.

281 Modestia (g.3).

A. *Su fundamento según San Pablo:*
   a) Tenemos que dar ejemplo a los demás (Phil. 4,5).
   b) Somos miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo.
B. *Campos de actuación y exigencias:*
   a) Compostura exterior que ordena al hombre y edifica al prójimo. Se le oponen la poca seriedad y la afectación.
   b) Compostura interior del entendimiento y voluntad: modera y evita la curiosidad intelectual, la inconstancia en la acción y la pereza de espíritu.
   c) Modestia en las palabras: contra la locuacidad, la rusticidad; conduce a la debida ponderación.
   d) Modestia en el vestido: exige la limpieza y cuidado y prohibe la indecencia y culto excesivo.

282 Descanso festivo (g.8).

A. *Un hecho lamentable: el trabajo en las fiestas por los cristianos, aun en contra de la legislación civil.*
B. *Santidad del domingo.*
   a) Ha sustituído al sábado judío que, por precepto de Dios, era día de descanso absoluto (Ex. 20,8-11).
   b) La Iglesia prohibe los trabajos serviles. Explicación.
C. *El domingo, para el hombre.*
   a) Para bien del cuerpo, que necesita reparar fuerzas.
   b) Para el bien del alma, que exige tiempo y atención.
   c) Para la familia, que el domingo debe unirse y expansionarse legítimamente.
D. *No el hombre para el domingo.*
   a) Por eso el precepto cesa en casos de necesidad propia o ajena; por caridad; por costumbre, etc.
   b) En casos dudosos, pídase dispensa al párroco.
E. *El ideal cristiano: respetar el domingo sin buscar fácilmente la dispensa.*—Cf. VII, 838, 841.

Cristo, modelo del hombre (g.15). **283**

A. *Cristo quiere ser observado.*
   a) Recomienda a los apóstoles que sigan su ejemplo (Io. 13,15).
   b) No quiere que se le observe como los fariseos: buscando ocasión de escándalo (Lc. 41,1), sino con la intención sencilla de imitarle.
B. *El Padre quiere que le imitemos.*
   a) En la transfiguración nos lo encarga (Mt. 3,17).
   b) Es el modelo por el que podemos asemejarnos a Él.
C. *Cualidades de nuestro modelo:*
   a) Perfecto: limpio de toda mancha (Io. 8,46); lleno de amor a Dios y al prójimo; de abnegación.
   b) Imitable: se hizo semejante a nosotros hasta en el trabajo y el dolor para ser asequible a todos.
   c) Lleno de atractivos: arrastra hasta la locura de la cruz.
   d) Sus ejemplos son eficaces: junto con ellos nos da su gracia.—Cf. IX, 208, 434, 557.

Las personas de la escena evangélica (g.20). **284**

A. *El enfermo: representando a cuantos no pueden vivir por sí mismos; esperan la salud de otros.*
B. *Los fariseos: modelo de quienes se creen de clase distinta, soberbios, convencidos de su ciencia, dominio o virtud; envidiosos; mentirosos en sus relaciones sociales; despreocupados de la necesidad ajena.*
C. *Jesús: modelo que debe imitar el poderoso en la sociedad: buscando el bien común; atendiendo al necesitado; sin temor de ofender a los grandes; actuando eficazmente en favor de los débiles.*
D. *Los apóstoles: son los que han de aprender de Cristo para luego predicarlo. A la clase alta, con caridad e independencia. A los pobres, con sinceridad, equilibrio y prudencia.*

El orgullo, vicio antisocial (g.21). **285**

A. *Esencia antisocial:*
   a) Por su naturaleza: el orgulloso, al amarse desordenadamente a sí mismo, se pone en desacuerdo con los demás.
   b) En su origen: la caída de Satanás provocó la de Adán. El orgulloso arrastra en su ruina a otros.
   c) Por sus consecuencias: al apartarse de Dios no reconoce freno en sus relaciones con los hombres. Se hace centro del mundo y olvida toda idea de servicio al prójimo.
B. *Ruina de todos los elementos sociales:*
   a) La ciencia, que debe someterse a Dios y reconocer sus propias limitaciones en vez de endiosarse.
   b) Las artes: el arte del orgulloso es egoísta; como no admite regla ni defectos, se aleja de la perfectibilidad.
   c) La autoridad: donde todos se consideran superiores es imposible gobernar. No hay obediencia, sino rebeldía.
   d) El progreso: cuando es orgulloso se devora a sí mismo; lleva al horror de la catástrofe.

http://www.obrascatolicas.com

6. DOMINGO DECIMOSEPTIMO DE PENTECOSTES

286 La paciencia (g.3).

A. *Lo que no es la paciencia:*
   a) Una cualidad temperamental sin valor moral.
   b) Una indiferencia de ánimo proveniente de una disciplina puramente natural: estoicismo y nihilismo.

B. *La paciencia es una virtud.*
   a) Hábito moral que hace soportar los males con igualdad de ánimo sin la perturbación de la tristeza.
   b) Psicológicamente supone: jerarquización de valores; conciencia de la limitación humana; tenacidad en la acción.

C. *Paciencia y vida interior.*
   a) El paciente necesita, para mantenerse, profunda unión con Dios.
   b) Necesita la humildad para aceptar el fracaso sin rebeldía.
   c) Sobre todo la fe, esperanza y caridad.—Cf. VII, 987.

287 La unidad en el espíritu (g.5).

A. *La vocación del cristiano.*
   a) Es la santificación personal, pero realizada no aisladamente, sino conjuntamente en el Cuerpo místico.
   b) De aquí la necesidad de que "todos sean uno".

B. *Disensión y unidad.*
   a) Es un hecho doloroso la división dentro del Cuerpo místico.
   b) Es un pecado que abunda entre personas buenas, a cuya conciencia mal formada escapa su malicia.
   c) Nada tan contrario al ideal de unidad activa de colaboración exigida por San Pablo (epístola de hoy).

C. *Medios que facilitan la unión:*
   a) La humildad que engendra amor y comprensión.
   b) La mansedumbre y paciencia hacen que soportemos los defectos ajenos que nos molestan.

D. *Amor y unión en el Espíritu.*
   a) El Espíritu hace de alma que unifica en el Cuerpo místico.
   b) Es amor, y donde hay amor existe la unidad.—Cf. VI, 113, 1036.—VII, 1034.

288 El primer mandamiento (g.9).

A. *Jesús enseña que el primero es el del amor a Dios. Razones:*
B. *Por ser base de todos los demás.*
   a) Todos se reducen al doble precepto de amar, y al prójimo se le ama precisamente porque representa a Dios.
   b) Este amor es base de toda virtud y esencia de la perfección.
C. *Por ser el más necesario: ninguna obra vale nada si no está vivificada por la caridad, dice San Pablo* (1 Cor. 13).

D. *Porque la caridad es más excelente que las demás virtudes.*
   a) Más que la fe y la esperanza, que desaparecerán en el cielo.
   b) Les da vida y valor sobrenatural a todas.

E. *Porque lo que Dios nos pide es amor.*
   a) Exige que el hombre le ame y se le entregue por entero.
   b) Él no puede renunciar a que las criaturas le sirvan con todo lo que de Él han recibido.—Cf. VII, 1005.

Amor al prójimo (g.12). **289**

A. *Mandamiento semejante al primero.*
   a) Lo dice Cristo. No existen separados los dos amores.
   b) Precisamente de esta semejanza brota su excelencia: al prójimo hay que amarle por Dios. Es una sola virtud la que envuelve a Dios y al hermano.

B. *Motivos de amor al prójimo.*
   a) Tenemos la misma naturaleza humana.
   b) Somos hijos de Dios; constituímos su familia.
   c) Disfrutamos de la misma Redención y hemos sido incorporados a un solo Cuerpo místico.
   d) Tenemos el mismo destino natural y sobrenatural.
   e) Cristo lo manda y nos da ejemplo sublime (Io. 15,12).

C. *La medida del amor al prójimo:*
   a) "Como a nosotros mismos": amarle para su propio bien con un amor semejante en calidad al que nos tenemos.
   b) Amor que comprende: no hacerle mal, hacerle bien, perdonar sus faltas, soportar sus defectos.—Cf. II, 99 (150), 103 (158), 514 (852), 516 (855), 1240 (2153).—V, 489 (912), 546 (1020).—VI, 167, 169, 173.—VII, 120, 128, 1002, 1005, 1008.—VIII, 730.—IX, 402.

Cualidades del amor a Dios (g.17). **290**

A. *Para aprender a amar imitemos a Cristo, Modelo:*
B. *Amor sobrenatural.*
   a) Por su objeto, Dios Creador y Padre; por ser infundido en el alma por el Espíritu Santo (Rom. 5,5).
   b) Cristo en todo momento ama al Padre y se ofrece a Él.
C. *Puro, no interesado: a imitación de Cristo, que sólo buscó la gloria del Padre.*
D. *Sumo, sobre todas las cosas.*
   a) Cristo amó hasta la muerte de cruz.
   b) A nosotros se nos pide la renuncia a todo por amor.
E. *Activo: consistente en el cumplimiento de la voluntad del Padre como Jesús la cumplió.*
F. *Perseverante.*
   a) Jesús no se desalentó por el fracaso, la traición...
   b) Nuestro amor, si es verdadero, permanecerá.—Cf. sobre amor a Dios: II, 99 (150), 103 (158), 908 (1550).—III, 345 (599), 504 (880).—V, 494 (923), 865 (1645).—VI, 173, 528.—VII, 1008, 1014, 1018, 1020, 1023, 1028.—VIII, 179, 357.—IX, 756).

http://www.obrascatolicas.com

291 Frutos del amor a Dios (g.18).

A. *Borra los pecados.*
   a) El acto de amor a Dios produce la gracia santificante.
   b) Aunque sea un acto interno, realizado por el mayor pecador.
   c) Aunque el que lo hace no esté siquiera bautizado.

B. *Nos une a Dios.*
   a) El amor deifica; hace al hombre uno con Dios (Io. 17,11).
   b) Después de esta unión las acciones ya tienen valor divino.
   c) Y la unión se perfecciona con el mismo aumento del amor.

C. *Nos hace imitarle: consecuencia lógica de la divinización de nuestras obras por la unión con Él.*

D. *Nos hace vivir en Cristo.*
   a) Cristo es nuestra vida, por Él la crea, es su modelo, a Él se ordena, de Él la recibimos.
   b) Y esta unión con Cristo se opera por el amor, la caridad.

E. *Nos hace amarnos verdaderamente a nosotros mismos.*

F. *Une a los hombres entre sí.*
   a) Quien ama a Dios necesariamente ama al prójimo.
   b) Al desterrar el egoísmo quita la causa de la desunión.—Cf. citas en el guión anterior.

7. DOMINGO DECIMOCTAVO DE PENTECOSTES

292 El milagro y sus personas (g.3).

A. *El paralítico.*
   a) Su cuerpo inmóvil nos habla del pecado, enfermedad del alma y causa del dolor y la muerte.
   b) Alegóricamente representa al pecador: sin fuerza; incapaz de obrar bien; insensible; necesitado del poder de Dios.

B. *Los porteadores.*
   a) Modelo de caridad efectiva, ingeniosa, perseverante.
   b) De fe viva en Cristo; de intercesión por el prójimo.

C. *Los escribas y fariseos.*
   a) Representan la malevolencia; decididos a juzgar mal a Cristo al dictado de su envidia y soberbia.
   b) El juicio temerario que condena sin conocimiento, ofendiendo a Dios, al prójimo y provocando malos efectos.

D. *Jesús.*
   a) Se muestra Dios al conocer los pensamientos, perdonar los pecados y curar al paralítico.
   b) Se muestra hombre cariñoso con el enfermo; amable aun cuando reprende, buscando la corrección.

E. *La muchedumbre: alaba a Cristo por el milagro, pero es también capaz de condenarlo arrastrada por el ejemplo.*

La alabanza de Dios (g.4). **293**

A. *Lección de la turba.*
   a) Distinta actitud del pueblo y de los fariseos.
   b) En toda la vida de Cristo, el pueblo le alabó y dió gracias.

B. *La obligación de alabar a Dios.*
   a) La tiene el hombre como criatura y rey del universo.
   b) Dios merece toda alabanza como Creador y Dueño.

C. *Cómo se alaba a Dios.*
   a) Con el pensamiento, que reconoce sus infinitas perfecciones y su constante misericordia con nosotros.
   b) Con la palabra, que también es don de Dios. Con ella expresamos el sentimiento y damos ejemplo.
   c) Con las obras, de modo que la conducta sea una invitación a los demás a que glorifiquen a Dios (Mt. 5,16).

D. *En alabar a Dios está nuestra gloria.*
   a) En esta vida: Dios no necesita nuestra alabanza, pero nos premia por ella; el provecho es para nosotros.
   b) En la otra, que será un eterno glorificar al Padre.

La blasfemia (g.5-6). **294**

A. *Los fariseos acusan a Cristo de blasfemo. Eran ellos los que blasfemaban, como hacen hoy muchos cristianos.*

B. *Naturaleza y clases.*
   a) Blasfemia es toda palabra injuriosa a Dios.
   b) No obstante, hay blasfemias, en sentido menos estricto, que consisten en pensamientos u obras injuriosas.
   c) Unas veces consiste en atribuir a Dios algo indigno o malo; otras, en negarle una perfección; otras, en injuriarle directa o indirectamente injuriando a los santos.

C. *Malicia y gravedad.*
   a) Su malicia intrínseca consiste en negar a Dios el honor debido.
   b) Es preciso contra la caridad, la fe, la religión...
   c) Es injuria directa a Dios Creador, a nuestro supremo bienhechor, a nuestro Redentor.
   d) Es pecado propio de los condenados en el infierno.
   e) Su gravedad se deduce de la infinita dignidad del ofendido; de los castigos divinos y humanos que merece.

D. *Medios para evitarla: la consideración de su maldad; evitar las ocasiones (embriaguez, pendencias); oración.*

Confesión frecuente (g.9). **295**

A. *Almas paralíticas.*
   a) Son frecuentes las personas limpias de pecado mortal, pero llenas de veniales, de infidelidades e imperfecciones.
   b) Un remedio eficaz lo tienen en la confesión frecuente.

B. *Eficacia de la confesión por su valor sobrenatural.*
   a) Confiere la gracia, o mejor, la robustece, si no había pecados mortales. Excita al amor mediante la contrición.

http://www.obrascatolicas.com

b) Da la gracia sacramental, que ayuda a salir del estado de enervación y disminuye la concupiscencia.
c) La penitencia satisface por las penas temporales.

C. *Su valor psicológico: en cuanto que ayuda a ejercitarse en actos de memoria, arrepentimiento y propósito, y esto conduce a fortalecer la voluntad.*

D. *Ayuda a la práctica del bien mediante: mayor entrega a Dios, dominio sobre las pasiones, espíritu de expiación, aceptación de las pruebas de Dios...*—Cf. VII, 1167.—Sobre la confesión en general, cf. IV, 342 (596), 345 (600), 347 (605), 350 (610), 353 (617).—VII, 312, 651, 654, 1161.

296 **La tibieza** (g.12).

A. *Una parálisis espiritual que impide el avance, deja sin fuerzas al alma y la lleva a la muerte.*

B. *El tibio.*
a) Se encuentra en estadio intermedio entre la perfección y el pecado, del cual no se preocupa en salir.
b) No lo es el que, aunque caiga, lucha por avanzar.
c) Alguna vez ha sido fervoroso, pero ha decaído. Y ahora lo volvería a ser si no costase esfuerzo.

C. *Características de la tibieza:*
a) No tomar en serio el pecado venial.
b) Negligencia duradera en el deber y servicio de Dios.
c) Debilidad de voluntad, apatía e indolencia y, lo que es peor, justificación de esa falta de esfuerzo sincero.
d) Abandono paulatino de la oración y vida de piedad.

D. *Por la tibieza, al pecado mortal.*
a) Efecto de la debilidad de voluntad y la autojustificación.
b) Lo demuestra la experiencia: del fervor al pecado no se baja de golpe, sino gradualmente por la tibieza.
c) Es lógico al disminuir las defensas espirituales y aumentar correlativamente las pasiones.

E. *¡Ay de los tibios! Acudan a Cristo como el paralítico.*—Cf. VII, 497, 500, 1171.

297 **El pecado venial** (g.13).

A. *Pecado universal.*
a) Sólo María Santísima ha estado exenta de toda mancha de pecado. Los demás pecamos.
b) Consiste en una ofensa leve a Dios, fácilmente perdonable y que no priva de la gracia santificante.

B. *Sus efectos en el alma:*
a) Es error lamentable creer que es algo inofensivo, sin importancia. Es una transgresión de la ley, una ofensa consciente, una ingratitud y desobediencia a Dios.
b) Disminuye el amor y nos priva de futuras gracias.
c) Dificulta el ejercicio de las virtudes y, en consecuencia, hace al alma apática y endurecida.
d) Lleva gradualmente a la tibieza y al pecado mortal.

C. *Pecado contra la comunidad.*
a) Todo pecado tiene una repercusión social en la Iglesia. No sólo ofende a Dios: causa daño a la comunidad.
b) Este daño es en forma de mancha sobre la Iglesia e impedimento para la circulación de la vida divina.

D. *Actitud de Dios frente a él: la existencia del purgatorio y de los castigos temporales nos enseñan su aborrecimiento.*

La confianza en la sociedad moderna (g.18). 298

A. *Los trastornos modernos de la humanidad la han llevado al desaliento. Han fallado sus ídolos.*

B. *La confianza en los valores humanos.*
a) Muchos buscaron la paz en las cosas del mundo.
b) Hoy se abaten en la duda y la depresión de espíritu.
c) No supieron mirar a la eternidad.

C. *La confianza en el progreso.*
a) El optimismo de fines del XIX se ha vuelto decepción.
b) Al progreso técnico no acompañó el moral, y los efectos han sido las guerras encendidas por el egoísmo.

D. *La confianza en la economía.*
a) Buscaron en ella el lazo de unión entre los pueblos, el bienestar perfecto para toda la humanidad.
b) Pero una economía sin moral ha llevado a la explotación de la persona, a la lucha social.

E. *La confianza en la ciencia, que ha quedado convertida en esclava de la política contra la misma verdad.*

F. *La confianza en el trabajo: hoy éste ha perdido su carácter personal y su capacidad de satisfacer al alma.*

G. *La solución: la confianza en Dios y su providencia.*—Cf. VIII, 983, 986.

VIII. PENTECOSTES (4.°)

1. DOMINGO DECIMONONO DE PENTECOSTES

Verdad y mentira (g.4). 299

A. *Verdad: hace que "el hombre, en su vida, en sus hechos y en sus dichos, se muestre tal cual es"* (Santo Tomás).

B. *Por qué decir verdad:*
a) Precepto natural: la palabra es para expresar los pensamientos.
b) Deber de fraternidad: la verdad, manifestación de lealtad.
c) Por ser miembros de Cristo: la comunidad de vida da el derecho mutuo a exigir a los demás la verdad (epístola).

C. *El reino de la mentira: el mundo.*
a) En sentido vital, porque vive alejado de Dios (Eph. 4,17-18).
b) En sentido moral: porque la ambición, la política, los negocios, la vida internacional, utilizan y casi imponen la mentira.

http://www.obrascatolicas.com

D. *El culto a la verdad.*
   a) Debe ser uno de los fines de la educación.
   b) Es virtud típica del hombre de honor socialmente respetado.
   c) Pero sobre todo del cristiano, miembro e imitador de Cristo.—Cf. I, 120, 894.—III, 906 (1602), 922 (1639).—IV, 528 (902).—V, 683 (1284), 686 (1288).—VI, 319.—VIII, 141, 555, 733, 1281.

300 Divinización por la gracia (g.7).

A. *"Partícipes de la divina naturaleza"* (2 Petr. 1,4).
   a) Misterio tan incomprensible como grande y bello.
   b) Obra completamente sobrenatural de Dios, superior a la creación.
   c) Procede de su infinito amor y benevolencia.

B. *Naturaleza de esta participación:*
   a) Es una elevación de la criatura que le hace semejante a Dios y capaz de realizar actos de vida divina.
   b) Lo que en Dios es esencial lo tiene el alma como cualidad participada.
   c) Esta divinización no destruye la naturaleza ni sus perfecciones.
   d) San Basilio la compara al hierro incandescente, que continúa siendo hierro, pero, además, con las propiedades del fuego.

C. *Consecuencias: Reconoce tu dignidad. No te degrades por el pecado.*—Sobre la gracia en general, cf. II, 787 (1324), 789 (1328).—IV, 125 (240), 130 (248), 837 (1439), 846 (1452).—V, 696 (1304), 679 (1276).—VI, 316, 691, 894.—VII, 144, 651, 654, 673.—VIII, 151, 153, 155, 158, 160, 163, 165, 168, 172, 966, 1113.—IX, 106, 109, 114.

301 Amigos de Dios (g.9).

A. *Hijos y amigos de Dios por la gracia.*
   a) La gracia nos hace hijos. Por tanto, nos hace también amigos.
   b) La amistad se distingue de la filiación: ambas se fundan en el amor, pero la amistad implica intimidad, sencillez en las relaciones, igualdad.
   c) A pesar de la infinita distancia entre Dios y el hombre, esta amistad es posible porque el hombre ha sido divinizado, y Dios, por su parte, ha tomado naturaleza humana.

B. *Amistad humana y amistad divina.*
   a) La humana se funda en lo exterior y es inconstante. A veces encierra puro egoísmo. Falta la compenetración.
   b) La divina se basa en el amor desinteresado de Dios.

C. *Exigencias de la amistad de Dios: gratitud, amor, confianza.*—Cf. citas *ut supra.*

302 Gracia y virtudes (g.10).

A. *Gracia y virtudes teologales.*
   a) La gracia es una vida que lógicamente entraña operación. Las potencias de esta operación son las virtudes infusas.

   b) Acompañan a la gracia, y lo mismo que ésta perfecciona a la naturaleza, ellas lo hacen a las facultades naturales.
   c) Por las virtudes teologales participamos de la actividad de Dios, como por la gracia participamos de su naturaleza.
   d) Fe, esperanza y caridad nos unen con Dios directamente y Él solo puede infundirlas.

B. *La mayor de las virtudes: la caridad.*
   a) Supera y perfecciona a la fe y a la esperanza, que pueden existir sin la gracia y desaparecen en la vida eterna.
   b) Engendra todas las demás virtudes (1 Cor. 13,4-9).

C. *Vida de gracia y virtudes:*
   a) El ejercicio en las virtudes fortalece la unión con Dios.
   b) Es exigido por la gracia misma, que pide actividad y renovación constante por medio de las virtudes morales.
   c) Así, vivir la gracia no es más que ejercitar las virtudes.—Cf. citas *ut supra.*

303 La gracia actual (g.14).

A. *La caída y la restauración.*
   a) El pecado original despojó al hombre de la vida sobrenatural y además le dejó herido en sus fuerzas naturales.
   b) La redención de Cristo nos devolvió la vida, la gracia.

B. *La gracia actual.*
   a) Cuando el hombre está en pecado, al carecer de gracia santificante sería incapaz de obrar con valor sobrenatural.
   b) Sin embargo, necesita hacerlo para poderse arrepentir: lo consigue por una ayuda que Dios le da no permanente, sino para cada uno de los actos: es la gracia actual.

C. *Su necesidad.*
   a) Es de fe su necesidad para quien vive en pecado.
   b) De doctrina común, que la necesitamos, hallándonos en gracia habitual, para cada uno de los actos meritorios.
   c) Dios la da cuando y como quiere y a quien quiere; pero confiemos: Él murió por todos y desea su salvación.

D. *Cómo la da Dios: utilizando cualquier circunstancia: una lectura piadosa, un sermón, un acontecimiento, etc.*

E. *Motivo de confianza y de responsabilidad.*—Cf. citas *ut supra.*

304 Justicia de Dios (g.17).

A. *Dios, juez inapelable: a nadie ha de rendir cuentas ni admite quejas de descontentos. Es el Señor de todos y nadie está por encima de Él.*

B. *Dios, juez justo:*
   a) No hay temor a la tiranía ni a la indefensión del humilde.
   b) Todo el poder está en manos de un ser no sólo justo, sino principio y modelo de toda justicia.

C. *Dios, juez benigno.*
   a) A la justicia añade Dios su misericordia, también infinita y motivo de confianza.

http://www.obrascatolicas.com

b) Pero que esto no nos lleve a la presunción. Cuando se agota la medida de paciencia actúa la justicia.

D. *Conclusión: No nos preocupe el castigo del mal. Llegará antes o después. Dios es inflexible en su justicia.*—Cf. IV, 842 (1949), IX, 439.

305 **El infierno** (g.20).

A. *Su existencia.*
a) Atestiguada en el Evangelio: "Tinieblas exteriores".
b) Exigida por la razón: el bien y el mal deben recibir su merecido y no lo reciben en esta vida.

B. *Castigo eterno.*
a) La fe es taxativa: "Id, malditos, al fuego eterno" (Mt. 25,41).
b) La razón lo acepta: como exigencia del odio infinito de Dios al pecado; de la gravedad infinita de la ofensa; de la misma misericordia divina despreciada.

C. *La pena de daño.*
a) No consiste simplemente en no poseer a Dios y la felicidad, sino en ser privado de Él cuando todas las fuerzas del hombre exigen su posesión.
b) Quien eligió libremente separarse de Dios tiene ahora que sufrirlo por toda la eternidad.

D. *La pena de sentido.*
a) Corresponde al mal uso de las criaturas por el pecado.
b) Consiste en indecibles tormentos del cuerpo y el alma, acompañados, además, de desesperación y remordimiento.—Cf. VIII, 179, 183.

2. DOMINGO VIGESIMO DE PENTECOSTES

Aprovechamiento del tiempo (g.3).

306 A. *"El tiempo es malo"* (Eph. 5,16).
a) Porque es mudable: "vanidad de vanidades" (Eccl. 1,2).
b) Porque pasa rápido: es camino hacia la muerte inesperada.
c) Porque es triste: lleno de miserias, engañador, peligroso.

B. *Hay que redimir el tiempo: aprovechar la vida.*
a) Es el talento que Dios nos ha dado para que negociemos.
b) Sus miserias y peligros nos ayudan a vivir para Dios.
c) Su valor nos lo demuestran los santos y los condenados: unos lo usaron bien, otros mal con resultados eternos.

C. *El uso que hacemos del tiempo.*
a) En el orden temporal se desperdicia lo indecible con graves perjuicios para todos. Bienes que dejan de producirse.
b) En el sobrenatural perdemos la oportunidad de santificarnos, de ser apóstoles.—Cf. I, 122.

La embriaguez (g.5-6). 307

A. *Moralidad y malicia.*
a) Condenada durísimamente en la Escritura (1 Cor. 6,10).
b) Es pecado grave porque ataca lo esencial de la naturaleza humana al perturbar el uso de la razón y la voluntad.
c) Grave por sus consecuencias en el cuerpo y el alma, en la familia, en la paz, en el honor, etc.
d) Sólo la excusan la inadvertencia o necesidad superior.

B. *Lacra individual y social.*
a) Como efectos inmediatos se señalan: perturbación facultades, debilidad de juicio, falso optimismo, obnubilación de la conciencia, pérdida memoria, aumento de sensualidad...
b) A largo plazo aparecen perturbaciones psíquicas: abulia, irritabilidad, pereza, sugestionabilidad, deficiente comportamiento familiar; y físicas: atrofias, enfermedades digestivas, cardíacas, renales, hepáticas, etc.
c) Plaga social que lleva a la delincuencia, mortalidad infantil y enfermedades hereditarias, miseria.

C. *Remedios.*
a) Represión por la autoridad: "ley seca"; fuertes impuestos; propaganda y educación antialcohólica, que es más eficaz.
b) Medios sobrenaturales, ayudando a los humanos.—Cf. VIII, 347.

Malicia de la lujuria (g.7). 308

A. *La razón intrínseca de su maldad.*
a) Es pecado obrar contra razón, es decir, contra el fin natural de los actos. Así es malo obrar contra la conservación del individuo o de la especie.
b) En consecuencia, todo acto sexual que perjudica e incluso que no se ordena como a su fin natural a la legítima procreación y educación de los hijos es malo en sí mismo.
c) En los animales es el instinto quien regula la actividad sexual; en el hombre es la razón iluminada por la fe la que establece el matrimonio como su único cauce.

B. *Aplicaciones.*
a) En el matrimonio será pecado todo lo que no se ordene a la procreación y educación de los hijos.
b) Fuera del matrimonio será malo todo acto sexual voluntario; mayor aún si es contra la misma naturaleza.
c) Esta malicia se extiende también al pensamiento y el deseo que impulsan a la ejecución.—Cf. III, 509 (890), 1096 (1991),—VIII, 347, 352, 355.

Efectos de la lujuria (g.8-9) 309

A. *En el entendimiento:*
a) Siendo el hombre una unidad, sus actos tienen repercusiones en todas sus facultades. Así la excitación de las potencias inferiores, violenta e intensa, perturba las superiores.

http://www.obrascatolicas.com

b) El entendimiento distingue el bien del mal. La lujuria impide esta distinción y subvierte los valores.
c) Piensa el fin de las obras y el modo de realizarlas. La lujuria impide la reflexión y acepta cualquier medio que le dé la satisfacción, sin ver las consecuencias.
d) La razón impera lo que debe hacerse. La lujuria la oscurece para que no impere con claridad y fuerza.
e) No sólo perturba al entendimiento, priva prácticamente al hombre de él asemejándolo al animal.

B. *En la voluntad.*
a) No sólo la debilita, como hace todo hábito malo, sino que la desvía de sus funciones esenciales en el hombre.
b) La desvía en la elección del fin: Nuestro fin es Dios; la lujuria la lleva a elegir como fin la delectación.
c) En la elección de los medios: no valora más que lo que engendra placer, y desprecia todo lo espiritual.
d) Hace que se corrompa el gusto por los valores superiores al cuerpo; destruye el vigor interno.—Cf. citas guión precedente.

310 La fe del régulo (g.12).

A. *La desgracia lleva a la fe: frecuentes casos en el Evangelio: la cananea, el lunático, Jairo, el régulo,* etc.
B. *La fe del régulo.*
a) En un principio se muestra muy imperfecta: No creía en la divinidad de Cristo, dudaba de su poder, le apremia para que vaya personalmente a su casa.
b) Pero tiene buenas disposiciones: va a buscar a Cristo, públicamente, con gran respeto y veneración, le suplica humildemente, le obedece.
c) El resultado: creyó él y toda su casa.
C. *Aplicaciones.*
a) Existen muchos que sólo muestran su fe en una desgracia; se acercan a Cristo en secreto, temiendo el comentario adverso si lo hacen públicamente.
b) Deben mantener y avivar esa fe que puede significar la salvación: lecturas, oración, buenas amistades...

311 Amos y criados (g.19-20).

A. *La doctrina de San Pablo: Sin pretender directamente la reforma de la sociedad, San Pablo establece los principios que lo consiguen: El fundamento de tales principios no es otro que Cristo.*
a) Ley de igualdad: Todos somos iguales en Cristo.
b) Ley de libertad: Cristo nos libró y nos hizo hijos de Dios.
c) Ley de sujeción: Someteos unos a otros por Cristo (Eph. 5,21).
d) En esta concepción San Pablo basa las relaciones amos-criados: Ambos son iguales, ambos tienen que dar cuenta a Cristo: el amo de su conducta (Col. 4,1), el criado de su obediencia "como quien sirve al Señor" (Eph. 6,5-8).

B. *Ideas de Pío XII:*
a) En la familia cristiana debe existir "una compenetración íntima de sentimientos entre amos y criados": que las ventajas y los sufrimientos sean comunes; un solo hogar.
b) Este ideal va desapareciendo en una sociedad mecanizada.
c) La situación actual de los criados hay que mejorarla: más derecho (retribución, vacaciones, seguridad social...) y más amor.—Cf. VIII, 367, 382.

3. DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DE PENTECOSTES

Lecciones de la liturgia (g.1). **312**

A. *Cristo Juez* (Evangelio).
a) Inflexible y exigiendo severamente "hasta el último cuadrante", o misericordioso perdonando al ofensor.
b) De nosotros depende: si perdonamos alcanzaremos misericordia; si exigimos al prójimo, Dios nos exigirá también.
B. *Paciencia en las tribulaciones* (Ofertorio).
a) Job sufriendo. ¿Quién no sufre en la vida de algún modo?
b) Todo sufrimiento tiene su finalidad: castigo, ocasión de mérito o avisos para nuestra conversión.
C. *Combate contra las tentaciones* (Epístola).
a) La vida es lucha contra Satanás y sus aliados.
b) Cristo nos libró de su cautiverio, pero continúa la tentación.
c) Abracemos las armas del Apóstol: fe, verdad, justicia...

El demonio, rey del mundo (g.2). **313**

A. *Los títulos: San Pablo le llama "dios de este mundo". Cristo le había llamado "príncipe de este mundo".*
B. *Cómo consigue este reinado:*
a) Por su soberbia y ambición: lo que le llevó al pecado le lleva ahora a procurar la perdición del hombre, a pervertir a Dios sus obras, a dominarlas.
b) Por la permisión divina que consiente sus actos para perfección del hombre y aumento de su mérito.
c) Por la elección del mundo: el demonio nunca hubiera podido torcer la libertad humana. Es el hombre quien se entrega.
C. *Su fuerza.*
a) Confiemos: El demonio es fuerte mientras le ayudemos. Débil para quienes se le enfrentan con decisión.
b) No nos engañará si oramos y somos vigilantes (1 Petr. 5,8).
c) Y, sobre todo, "fiel es Dios que no permitirá que seais tentados sobre vuestras fuerzas" (1 Cor. 10,13).—Cf. I, 891.—III, 141 (239), 151 (258), 173 (299), 496 (864), 527 (925), 900 (1590).—VIII, 173, 555, 1132.

http://www.obrascatolicas.com

314 Del odio al amor del enemigo (g.12).

A. *Tres grados o etapas: odio, perdón, amor al enemigo. El que odia vive en pecado. Todos tienen que perdonar, pero Dios pide algo más: amor.*

B. *El precepto del amor.*
- *a)* Se basa en la ley natural de amor a los hombres y es consecuencia de nuestra igualdad natural y sobrenatural. Los enemigos también son imágenes e hijos de Dios.
- *b)* Exige desearles bienes naturales y sobrenaturales.
- *c)* Y ayudarles en sus necesidades graves, espirituales o temporales. Es el amor efectivo.

C. *La perfección del amor: ya exige algo más: el heroísmo de la entrega a imitación de Cristo, que muere por quienes lo crucifican.*—Cf. II, 379 (630).—III, 1138 (2045).—IV, 1049 (1782).—V, 668 (1258).—VI, 158, 161, 164.—VIII, 579, 581, 584.

315 El perdón y el Cuerpo místico (g.13).

A. *El motivo social natural del perdón: el bien común.*
- *a)* La sociedad necesita y exige la unión de los ciudadanos.
- *b)* El bien común nos obliga a renunciar a nuestros derechos individuales en beneficio de la armonía social.

B. *El motivo social sobrenatural: El Cuerpo místico.*
- *a)* En él todos los miembros deben unirse y colaborar.
- *b)* Todos tienen que cooperar a su crecimiento, que se realiza reproduciendo a Dios en nosotros por la caridad a imitación de Cristo.
- *c)* Ahora bien, ¿cómo compaginar la unión con el odio? ¿Cómo vivir enemistados con los propios miembros? ¿Cómo realizar la obra común si falta la caridad y la imitación de Cristo?
- *d)* Por tanto, la unión y el crecimiento del Cuerpo místico exige una caridad que necesariamente implica el perdón.

C. *Es el motivo que nos hace ir más allá de nuestros derechos. El egoísmo, la propia defensa, ceden ante la caridad cristiana.* Cf. citas guión precedente.

316 Las indulgencias (g.16-17).

A. *El dogma.*
- *a)* Al pecado corresponde doble pena: eterna por ser "aversio a Deo"; temporal por suponer "conversio ad creaturas".
- *b)* La absolución perdona la pena eterna, pero no toda la temporal por la deficiente disposición del penitente.
- *c)* Tal pena se paga o con penitencia en esta vida y purgatorio en la otra, o tomando los méritos del tesoro de la Iglesia.
- *d)* Ella es depositaria y administradora de los infinitos méritos de Cristo, los de María y los santos. Los aplica por medio de las indulgencias, es decir, concediendo a determinadas obras la remisión de determinada pena.

B. *Diversas cuestiones prácticas:*
- *a)* Quién las concede: El Papa y quienes tengan su delegación.
- *b)* A quiénes: a los bautizados, que vivan en gracia. A las almas del purgatorio para acelerar su entrada en el cielo.
- *c)* Cómo se lucran: haciendo la obra prescrita con la intención, al menos habitual, de ganarlas.
- *d)* Indulgencia plenaria y parcial: indican remisión total o parcial de la pena temporal debida.

Pecados colectivos (g.19-20-21). **317**

A. *Hay pecados individuales y colectivos. Estos son los cometidos por gran parte de la sociedad con consecuencias en la vida pública, o por los dirigentes de la sociedad como tales, de modo oficial y formal. Ejemplos en la vida moderna:*

B. *El odio a Dios: el ateísmo como programa.*
- *a)* Es el pecado más grave de cuantos pueden existir.
- *b)* Ha cristalizado en el comunismo, condenado por los Papas como incompatible con el cristianismo e intrínsecamente perverso, no en sus relaciones sociales, políticas o económicas, sino en su doctrina materialista y atea.
- *c)* Es deber de los católicos luchar organizados contra él.

C. *El deísmo y el laicismo: ateísmo práctico.*
- *a)* No niegan a Dios, pero prescinden de Él en la sociedad.
- *b)* Sus efectos: al quitar el fundamento divino a la autoridad engendran la anarquía o el totalitarismo; al dejar al derecho sin base moral llevan al utilitarismo, la lucha de clases, la economía sin freno, la explotación de la persona.

D. *El nacionalismo radical o panteísmo de Estado.*
- *a)* Deificación del Estado o de la raza, que adultera el significado de los conceptos cristianos: revelación, confianza, inmortalidad, gracia.
- *b)* Las virtudes teologales dicen relación al nuevo "dios".
- *c)* La humildad y virtudes pasivas son despreciadas.
- *d)* La moral universal queda suplantada por la que se funda en las conveniencias del Estado o la raza.
- *e)* Se niega el derecho natural.
- *f)* Se convierten en valores absolutos los que no son sino relativos, contingentes e históricos: Estado, nación, patria, raza.

4. DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO DE PENTECOSTES

Piedad y liturgia (g.2). **318**

A. *La piedad.*
- *a)* El hombre se debe a Dios, de quien ha recibido cuanto posee. Debe tributarle culto y glorificarle.
- *b)* Este culto y homenaje de gloria y gratitud es la piedad.
- *c)* La piedad no puede reducirse a un egocentrismo de exámenes y virtudes morales; es adoración, alabanza, gratitud...

http://www.obrascatolicas.com

B. *La liturgia.*
   a) Es el culto oficial y público de Cristo al Padre por medio de la Iglesia y de ésta en cuanto sociedad.
   b) No se opone a la piedad privada, ni ésta puede prescindir de la esencia de la liturgia: misa y sacramentos.

C. *La liturgia, fuente excelente de piedad privada.*
   a) No deben desterrarse los actos de piedad, las devociones.
   b) Pero sí se les debe alimentar de las fórmulas litúrgicas.
   c) Y enseñar a los fieles a apreciar las funciones de la liturgia.—Cf. V, 140 (271).

319 La hipocresía (g.5).

A. *Cristo y los fariseos: Veracidad frente a hipocresía.*
B. *La hipocresía como pecado.*
   a) Aparentar lo que no se es. Ostentar una virtud falsa.
   b) Puede ser pecado grave cuando se utiliza como medio para obrar contra Dios o el prójimo. Ejemplos:
   c) Es pecado contra la verdad y contra la sencillez.
   d) Procede de la soberbia que, buscando el honor y alabanza debidos a la virtud, no temen aparentarla.

C. *Cuándo no existe hipocresía.*
   a) Cuando hay deseo sincero de perfección y santidad.
   b) Cuando no se pretende engañar con lo que no se tiene.
   c) Aunque, por debilidad, el interior no responda al exterior.

D. *La hipocresía de hoy.*
   a) Abundan quienes pretenden ser cristianos piadosos, pero sin aceptar las consecuencias que esto exige.
   b) Quienes no cumplen el deber, compaginan con la injusticia o con el lujo y las diversiones escandalosas.
   c) Las condenaciones de Cristo siguen teniendo actualidad.—Cf. III, 922 (1639), 932 (1664).—VI, 145.

320 La acepción de personas (g.8).

A. *Cristo no es aceptador de personas: recibe a todos, reprende al que lo merece, trata por igual a pobres y ricos.*
B. *La acepción de personas.*
   a) Consiste en atender a las personas no según la igualdad de la justicia y el mérito, sino según otras condiciones.
   b) Casos típicos se dan en los juicios y distribución de cargos y honores.

C. *Moralidad.*
   a) Condenada duramente por la Sagrada Escritura (Iac. 2,1-9).
   b) Pecado, a veces mortal, contra la justicia distributiva.
   c) También contra la conmutativa si se viola el derecho de otro.
   d) Desorden perjudicial a la vida pública. Ejemplos.

D. *La misión de los que gobiernan.*
   a) Obligación de dar los cargos a los dignos y capaces, eliminando razones de partido, nepotismo o favoritismo.

   b) En su actuación pública deben atender sólo a que son representantes de Dios para procurar el bien común.

E. *Aplicación: las recomendaciones.*—Cf. VIII, 750.

Dos sociedades soberanas: Estado e Iglesia (g.11).—Cf. León XIII, *Immortale Dei.* **321**

A. *La sociedad civil.*
   a) Subordinada al hombre con el fin de proporcionarle lo necesario para el perfecto desarrollo de la vida temporal.
   b) Esencial en ella es la autoridad que procede de Dios.
   c) Dios es su causa eficiente, final y ejemplar.
   d) Los súbditos tienen el deber de obedecer a la autoridad.

B. *La sociedad religiosa.*
   a) Su finalidad es la salvación eterna de los hombres.
   b) Su origen es divino, como fundada por Jesucristo.
   c) Su autoridad reside en el Papa y los obispos.
   d) Es sociedad sobrenatural, completa, jurídicamente perfecta, con potestad soberana y plena autoridad libre.

C. *Relaciones y comparación entre ambos.*
   a) Ambas son distintas, independientes, supremas en su género.
   b) Actúan sobre los mismos súbditos bajo diferente aspecto.
   c) Así a la Iglesia corresponde cuanto tenga razón de sagrado y se relacione de algún modo con Dios y las almas.
   d) Al Estado todo lo demás de carácter civil o político.
   e) Para las materias mixtas se impone la concordia entre ambos.

D. *Ventajas y consecuencias de esta doctrina.*—Cf. II, 666 (1121), 674 (1138).—V, 376 (708), 371 (719).—VIII, 753, 793, 795.

Obediencia al poder civil (g.18).—Doctrina de León XIII. **322**

A. *Introducción: León XIII, por su preparación, es autoridad excepcional en la materia. Recoge y amplía las doctrinas de sus predecesores. La historia ha confirmado sus profecías* (cf. g.17).
B. *Sumisión al poder ("Diuturnum illud").*
   a) El ejemplo de Cristo, Apóstoles y Padres de la Iglesia.
   b) El poder es sagrado: "es cierta comunicación de la potestad divina" y el que se resiste "resiste a la divina voluntad".

C. *Desobediencia legítima ("Diuturnum illud").*
   a) Sólo "cuando se pide algo que repugna abiertamente al derecho natural o divino" (positivo o eclesiástico).
   b) La fórmula "es legítima la desobediencia cuando la autoridad manda algo contrario al bien común", es inadmisible, porque el súbdito no está en condiciones de juzgar del bien común.
   c) La doctrina católica se basa en que en caso de conflicto hay que obedecer a la autoridad superior.

D. *Rebelión y sedición ("Immortale Dei").*
   a) Son un "crimen de lesa majestad" humana y divina.
   b) Es deber de justicia el no rebelarse contra la autoridad.

http://www.obrascatolicas.com

c) El derecho a la rebelión "es contrario a la razón humana".
d) Otros textos en documentos dirigidos a varias naciones.—Cf. VIII, 766 ss.

323 Los gobiernos de hecho (g.19).—León XIII, *Au milieu des sollicitudes.*

A. *Formas de gobierno:*
a) Todas son buenas, con tal que puedan conseguir el bien común.
b) Cada pueblo elija la suya de acuerdo con su carácter, costumbres e historia.
c) Pero, sea cual fuere, hay que obedecer a la autoridad.

B. *Acatamiento a los poderes de hecho.*
a) Ninguna forma política es definitiva; son inestables.
b) El cambio de una a otra se hace a veces mediante la revolución sangrienta que impone una nueva autoridad.
c) El bien social exige y justifica los gobiernos de hecho, que aunque sean ilegítimos en su origen, poseen la autoridad.
d) Por eso es necesario obedecerlos mientras lo pida el bien común.

C. *Régimen y legislación.*
a) Son distintos. Un régimen perfecto puede tener una legislación perversa y al contrario.
b) La obediencia debida al régimen, de hecho o de derecho, no se debe también a la legislación. Así, pues, habría que acatar al régimen, pero combatir las leyes injustas.

D. *Los derechos de los poderes derrocados.*
a) De momento quedan en suspenso, no abolidos.
b) El bien común dirá con el tiempo si deben ser restaurados o más bien su abolición es definitiva.

324 "¿Es lícito pagar tributo...?" (g.25).

A. *Las leyes tributarias justas obligan en conciencia.*
a) El ejemplo y la doctrina de Cristo (Mt. 17,23; 21,27).
b) Doctrina de los Apóstoles (Rom. 13,5): Hay que pagar no sólo por temor a la pena, sino por conciencia. Y porque los gobernantes "son ministros de Dios".

B. *Es deber de justicia social.*
a) El bien común exige que el Estado provea de costosos servicios, seguridad social, educación, etc., etc.
b) Es un deber grave colaborar a levantar estas cargas.
c) Si los que tienen más practican la evasión fiscal siendo ellos los más favorecidos, la carga cae sobre los débiles.
d) Los impuestos pueden ser un medio para dar al trabajo su participación en los beneficios de la comunidad que no ha recibido ni incluído en su salario, ni en el plano de la empresa.
e) Son igualmente medio de redistribución de la renta.

C. *Conclusiones.*
a) Es principio cristiano la moderación de los impuestos y la equidad en su reparto.

b) Los súbditos deben intervenir en las leyes tributarias.
c) Igualmente exigir al Estado rendición de cuentas.
d) No pertenece a los contribuyentes, en cuanto tales, juzgar de la justicia de las leyes o de su equidad.—Cf. VIII, 803.

La Iglesia y la educación (g.29). **325**

A. *Los derechos de la Iglesia.*
a) La Iglesia sociedad docente por mandato divino y por su calidad de madre espiritual.
b) En el ejercicio de esta misión es independiente de cualquier otro poder. Es sociedad perfecta y el fin que persigue superior a todos los demás.
c) Por derecho propio y exclusivo le pertenece la enseñanza de todo lo relacionado con el dogma y la moral.
d) Con derecho no exclusivo enseña cualquier ciencia.

B. *Armonía entre la Iglesia y el Estado.*
a) La misión de ambos se complementa y fortalece.
b) Deben, pues, marchar de acuerdo.

Misión educativa de la familia (g.30). **326**

A. *El derecho de los padres.*
a) Es de ley natural comunicado directamente por Dios.
b) Inalienable e inviolable.
c) Anterior al derecho del Estado: antes de ser ciudadano el niño es hombre y, por tanto, de sus padres.
d) Este derecho importa una gravísima obligación correlativa.

B. *Limitaciones a este derecho.*
a) No es despótico, sino sometido a la ley divina y natural.
b) Sometido igualmente al bien común y a la autoridad.

C. *Derechos de la familia y la Iglesia:*
a) La Iglesia siempre defendió la familia.
b) Y en su práctica no bautiza ni pretende educar cristianamente a los niños contra la voluntad paterna.—Cf. I, 126, 750.—II, 120 (183).

El Estado y la enseñanza (g.31). **327**

A. *Ni estatismo ni negación de los derechos del Estado.*
a) Fenómeno universal de la intervención del Estado.
b) Esta ha producido enormes beneficios a la sociedad.
c) Otras veces ha sido instrumento de descristianización.
d) La doctrina católica sigue la vía media.

B. *La doctrina recta.*
a) Principio fundamental: El Estado tiene el derecho y el deber de intervenir en la educación.
b) Hay un campo reservado al Estado: determinadas escuelas preparatorias para sus cargos y la milicia.
c) El bien común pide su intervención para preparar a los ciudadanos a ser instrumentos aptos en la vida económica, social y política.

http://www.obrascatolicas.com

d) Debe crear escuelas propias, pero más aún estimular la acción educadora de sociedades inferiores y de la Iglesia.
e) Montar centros que puedan ser modelo de los demás.
f) Inspeccionar debidamente la enseñanza.

C. *Errores:*
a) La Iglesia condena todo tipo de monopolio escolar.
b) Es peligrosa la tendencia a exigir una educación militar que responda a ideales de partido y no del bien común.
c) Es de alabar, en cambio, la educación cívica y patriótica.

D. *El reparto proporcional escolar: El Estado debe ayudar económicamente a quienes educan. Y en países de pluralidad religiosa deben las familias poder escoger escuelas confesionales y al Estado compete subvencionarlas.*

E. *Armonía entre la Iglesia y el Estado en países de mayoría católica. Actitud y colaboración de los ciudadanos.*

5. DOMINGO VIGESIMOTERCERO DE PENTECOSTES

328 Sentido cristiano de la muerte (g.5).

A. *Dos actitudes ante la muerte.*
a) El criterio pagano: la muerte es el fin: Desesperación.
b) El criterio cristiano: la muerte, descanso: Esperanza.

B. *La muerte, dormición.*
a) Nuestra esperanza se funda en la resurrección de Cristo.
b) La muerte es un sueño: en la Sagrada Escritura; en la práctica de los primeros cristianos (catacumbas).
c) Cementerio, dormitorio: con sobriedad y esperanza. Desterremos el sentido pagano de tumbas y epitafios.

C. *Llantos y flores.*
a) La tristeza y las lágrimas son fruto del cariño. Pero deben ser resignadas ante la separación.
b) Las flores: señal de delicadeza, pero "más para consuelo de vivos que para fruto de difuntos" (San Agustín).—Cf. sobre la muerte: I, 895.—VI, 907.—VII, 640, 643, 648. VIII, 947, 994, 954, 958, 1315.

329 Temor y deseo de la muerte (g.6).

A. *Temor a la muerte.*
a) La muerte es temible: es paso decisivo para la eternidad; repugna a la naturaleza; es un castigo.
b) Es lógico que sea temida aun por los santos.
c) Este temor es obra de la gracia y ayuda a la perfección.

B. *Deseo de la muerte.*
a) Es ilícito el que procede de la desesperación.
b) Es lícito por descansar de los trabajos de la vida; por no ofender más a Dios; por no ver cómo le ofenden otros.
c) Es santo desear la muerte por ver a Dios. Actitud lógica de almas perfectas: Santa Teresa, San Pablo.

C. *La santa indiferencia del cristiano.*
a) Temor y deseo pueden ser buenos, objeto de nuestras súplicas y señal de perfección.
b) Pero la mejor señal de buen espíritu es la indiferencia: que sea lo que Dios quiera.

Pesimismo (g.10). **330**

A. *Los pesimistas de la escena evangélica: los criados de Jairo; los flautistas y plañideras; los que se burlaban de Cristo.*

B. *Pesimismo y optimismo como fenómenos sociales.*
a) Afectan lo mismo a los individuos que a los pueblos.
b) La humanidad era infantilmente optimista a fines del XIX; hoy le invade el pesimismo.

C. *Naturaleza del pesimismo.*
a) Es un defecto intelectual que aumenta el mal presente, exagera el futuro y disminuye las esperanzas.
b) Se relaciona con la tristeza que impide el movimiento vital y debilita si no destruye las energías.
c) Es un mal contagioso, sobre todo en la vida pública.

D. *Causas del pesimismo.*
a) Físicas: enfermedad, debilidad, cansancio.
b) Psicológicas: la melancolía de graves daños.
c) Espirituales: la excesiva confianza en sí mismo seguida del fracaso y la falta de confianza en Dios.

E. *Consecuencias desastrosas en el orden social.*
a) Pecado contra la verdad. El pesimista la ve a medias.
b) Quita la esperanza y puede llevar a la desesperación.
c) Engendra la división, la crítica exacerbada.
d) Conduce a la inanición y a la pereza.

F. *El remedio: huir de los pesimistas. Para el que tiene fe nada hay definitivamente perdido. Confianza.*—Cf. I, 433.—VIII, 986.

La extremaunción (g.11). **331**

A. *La Iglesia, como Cristo, atiende a sus hijos en todos los momentos. Cuando llega la muerte les ofrece su consuelo.*

B. *Los elementos de la extremaunción* (Iac. 5,14-15).
a) "Si enferma alguno de vosotros": enfermedad grave.
b) "Haga llamar a los presbíteros": la visita del sacerdote más necesaria que la del médico o el notario. Responsabilidad grave de los familiares.
c) "Oren sobre él"; ore el sacerdote y el enfermo disponiéndose interiormente para el sacramento.
d) "Ungiéndole con óleo": significa salud y fortaleza.
e) "Salvará al enfermo y el Señor le aliviará": son los efectos: la gracia que robustece y quita las reliquias del pecado y la salud corporal si conviene.

C. *La extremaunción en tiempo oportuno.*
a) Si el enfermo la recibe perdidos los sentidos el sacramento no puede ser eficaz.
b) Debe recibirse en toda enfermedad grave.—Cf. VIII, 936.

http://www.obrascatolicas.com

332 La confianza (g.13).

A. *Naturaleza.*
- *a)* Más que una virtud es una condición de la esperanza que nos da seguridad en el auxilio ofrecido (Santo Tomás).
- *b)* La confianza en nosotros mismos: es utilísima en el orden natural, pues eleva la potencia de las facultades; en el sobrenatural puede ser fecunda mediante el reconocimiento de las propias miserias.

B. *La confianza en Cristo: Jairo y la hemorroísa.*
- *a)* Su condición esencial es la humildad que reconoce la propia miseria y la insuficiencia de los medios.
- *b)* Se basa en que Cristo no exige nada que no podamos dar y en cambio lo da todo por nosotros.
- *c)* Sus efectos: nos concede lo que pedimos si nos conviene; ayuda a los demás si se lo pedimos.—Cf. I, 728, 730, 733.—III, 362 (628).—IV, 1017 (1738).—V, 351 (666), 1033 (1993).—VII, 107, 111, 460, 463, 466, 1183, 1186, 1196.—VIII, 934, 936, 967, 969, 971, 973, 976, 1313, 1315.—IX, 850.

333 Optimismo y acción (g.21).

A. *Optimismo del cristiano.*
- *a)* Frente a los graves males presentes el cristiano no debe deprimirse. Pelea con certeza del triunfo.
- *b)* No es optimismo vano. Confía en las fuerzas de Cristo.
- *c)* Como miembro del Cuerpo místico se dispone a la acción, cada uno en su campo específico (Rom. 12,4-8).

B. *El programa de acción de San Pablo* (Rom. 12,11-12).
- *a)* "Sollicitudine non pigri": diligencia, trabajo organizado.
- *b)* "Spiritu ferventes": la caridad que anima el interior.
- *c)* "Domino servientes": el cristiano no sirve a una empresa, clase, sindicato o Estado; sólo a Dios.
- *d)* "Spe gaudentes": derramando alegría; firmes en la esperanza en el cielo, en la Iglesia, en la reforma cristiana.
- *e)* "In tribulatione patientes": defensa de la esperanza.
- *f)* "Orationi instantes": la fuente de energías para realizar el programa, para reponer las fuerzas.—Cf. I, 123, 135.—IV, 172 (310).—V, 1078 (2090).—VI, 1245.—VII, 1034.—VIII, 986.

6. *CRISTO REY*

334 Las dos etapas del reino (g.2).

A. *Contraste en la liturgia.*
- *a)* Ideas de triunfo apoteósico en el introito.
- *b)* Escenas de la Pasión en el Evangelio.

B. *La etapa terrena del Reino de Cristo.*
- *a)* Contrario al mundo: de pobreza, no de ostentación.
- *b)* Humillación y fracaso: se proclama Rey en la Pasión.
- *c)* Obediencia, caridad, cruz: "regnavit a ligno Deus".

C. *La etapa gloriosa: el fracaso y la humillación, la cruz, se convierten en triunfo, alabanza y gozo eterno.*

D. *Relación entre ambas etapas.*
- *a)* Para acompañar a Cristo en la gloriosa, hay que seguirle ahora en la humildad, caridad y cruz.
- *b)* El mundo no comprende a Cristo, ni a sus seguidores. O con Cristo para sufrir y gozar o contra Él.—Cf. sobre Cristo Rey: I, 442, 589.—III, 141 (239), 518 (907), 522 (914), 524 (920), 527 (925), 900 (1590), 1072 (1943), 1129 (2036).—IV, 1044 (1774).—V, 689 (1293), 691 (1297), 696 (1304), 700 (1311), 705 (1320).—VIII, 1095, 1101, 1104, 1106, 1108, 1111, 1113, 116, 1119, 1121, 1124, 1126, 1129, 1132, 1133, 1136, 1137, 1143.—IX, 432, 533.

Los títulos de Cristo Rey (g.3). **335**

A. *Porque es Dios.*
- *a)* La unión hipostática hace a Cristo Dios verdadero.
- *b)* Como Dios es Creador, Dueño, Rey de cuanto existe.

B. *Porque es Hijo de Dios: Es un título de herencia. El Padre le entregó el dominio cuando lo engendró* (Hebr. 1,2-5).

C. *Porque es el Hombre-Dios.*
- *a)* Para ser rey propio de los hombres se requiere ser hombre.
- *b)* Cristo es el hombre perfecto y, además, cabeza y jefe natural de todos por su divinidad y plenitud de gracia.

D. *Porque es el Redentor.*
- *a)* Nos libró de la opresión del pecado y la muerte.
- *b)* Nos compró con su sangre y nos conquistó (1 Cor. 6,20).
- *c)* Tiene, pues, el derecho de conquista sobre nosotros.

E. *Rey por aclamación: elegido Rey por Dios, los santos del cielo, los hombres en la tierra.*—Cf. citas *ut supra.*

Las características del reino (g.5). **336**

A. *Reino de la verdad.*
- *a)* Los reinos terrenos se basan sobre la fuerza, la caducidad humana, la mentira. Pronto se destruyen.
- *b)* El de Cristo es eterno, basado sólo en la verdad de su palabra y el conocimiento del valor de las cosas.

B. *Reino de la vida.*
- *a)* Los del mundo llevan a la muerte; se cimentan en ella.
- *b)* Cristo vino a traer la vida en la tierra y en el cielo.

C. *Reino de la santidad y de la gracia.*
- *a)* En el mundo no se entiende la santidad, triunfa el vicio.
- *b)* Cristo nos ofrece la gracia y con ella la liberación del pecado.

D. *Reino de justicia, de amor y de paz.*
- *a)* La justicia es desconocida en el mundo que prescinde de Dios. Consecuencia inevitable es el odio y la guerra.

http://www.obrascatolicas.com

b) Cristo es Rey de paz interior, basada en el amor y la justicia.—Cf. VIII, 1108, 1111, 1113, 1116 y otras citas *ut supra.*

337 Rey de la familia (g.12-13).

A. *Cristo es Rey porque redime y enseña la verdad.*
B. *Cristo, Rey de la familia.*
   a) La redime dignificando el matrimonio, al que da su gracia, induce a todos sus miembros a vivir santamente.
   b) Es su Maestro: con su ejemplo viviendo como hijo fiel, atendiendo a sus padres, mitigando sus dolores; con su doctrina personal y a través de su Iglesia.
C. *Condiciones para su reinado efectivo.*
   a) En la sociedad conyugal: la gracia al contraer matrimonio y la santidad al utilizarlo y vivirlo.
   b) En la sociedad paterno-filial: procreación de los hijos que Dios quiera; su bautismo; educación cristiana.
   c) En la sociedad heril: fidelidad, competencia y afecto por parte de los criados; y justicia estricta revestida de caridad por parte de los señores.

338 La Acción Católica, ejército del Rey (g.19).

A. *La misión de Cristo, Rey de la verdad: enseñarla a todos. Para hacerlo necesita la colaboración de los fieles.*
B. *La A. C., instrumento de difusión de la Palabra.*
   a) El magisterio es esencial en la Iglesia.
   b) Y obligación de todo cristiano que no puede oír pasivamente la Palabra, tiene que propagarla.
C. *Medios para difundir la verdad.*
   a) La escuela: obra religiosa, no política, indispensable. La Acción Católica procure crear escuelas y perfeccionarlas.
   b) La catequesis: "entre las primerísimas preocupaciones de la A. C." (Pío XI). Medio eficaz de apostolado.
   c) La prensa: técnica y cristianamente perfecta.
   d) La radio: eficacia y atractivo de este medio. Utilizarlo.
   e) Televisión: para presentar ante todos las manifestaciones de la catolicidad y santidad de la Iglesia.
   f) El cine: debe ser conquistado para la verdad y el bien.—Cf. IV, 372 (646), 1199 (2031).—V, 1078 (2090).—VIII, 392, 990.

339 La Iglesia, nuestra patria (g.20).

A. *La piedad: virtud por la cual tributamos culto reverente a aquellos de quienes procedemos: Dios, padres, patria.*
B. *Piedad para con la patria.*
   a) Le debemos no el ser, pero sí la formación, los hábitos, costumbres, tradición, ideales colectivos, lenguaje, etc., etc.
   b) Hay un sentimiento natural de filiación para con ella.
   c) Y unos deberes: defensa material y espiritual.

C. *La Iglesia como patria.*
   a) Todos los bienes enumerados los recibimos también de la Iglesia como sociedad jurídica; pero, además, nos da la vida sobrenatural: es nuestra auténtica Madre.
   b) Por medio de Ella recibe el alma el influjo directo del gobierno del Espíritu Santo por las virtudes y dones.
D. *Deberes de piedad filial para con la Iglesia.*
   a) Tiene derecho eminente a ellos por su excelencia porque es principio de ser y de gobierno espirituales.
   b) Hay, pues, que defender su honor y su doctrina.
   c) Extender su dominio a todas las almas.
   d) Hacer triunfar su verdad sobre el error.
E. *Conclusión: Todos apóstoles por obligación de piedad.*

7. *DOMINGO VIGESIMOCUARTO DE PENTECOSTES*

Fin del año litúrgico (g.1). **340**

A. *Día de examen.*
   a) Gracias recibidas: extraordinarias y ordinarias.
   b) Infidelidades: correspondencia a tantas gracias.
B. *Hora de misericordia.*
   a) Aunque hemos sido infieles, aún estamos a tiempo.
   b) Acudamos a Dios dando gracias, pidiendo perdón, prometiendo más esfuerzo y cooperación en adelante.
C. *Programa de vida cristiana* (Epístola).
   a) Mayor fidelidad a la gracia (colecta).
   b) Comenzando ahora mismo: este año puede ser la última oportunidad de Dios antes de juzgarnos.
   c) Hagamos digna la historia de nuestra vida, que un día será leída a todos. Año nuevo, vida nueva.

El triunfo de Cristo (g.3).

A. *Los designios del Padre.* **341**
   a) Cristo, heredero de todo. Rey de la creación.
   b) El pecado quebró los designios. Fué el fracaso.
   c) Cristo, Salvador: tuvo que redimirnos para poder ser Rey de amor y Juez de los hombres los enemigos.
B. *Reinado eterno de Cristo.*
   a) ¿Cuándo? Hoy Cristo continúa siendo paciente, despreciado. El día del juicio dominará a sus enemigos.
   b) Como actos previos a la apoteosis final: vencer a la muerte (resurrección) y hacer justicia (juicio final).
   c) Luego Cristo se presenta triunfante al Padre, acompañado de los miembros fieles de su Cuerpo místico.
   d) Ha cumplido la misión encomendada. Y comienza su reinado eterno. Esperemos y luchemos.—Cf. III, 917 (1630).—IV, 133 (252), 720 (1220).—VII, 976, 996.—VIII, 1291.—IX, 533, 536.

http://www.obrascatolicas.com

342 La necesidad del juicio universal (g.7).

A. *Juicio particular y universal.*
   a) Todos seremos juzgados al morir.
   b) La sentencia es definitiva. En el juicio final no se trata de revisarla, sino de confirmarla solemnemente.

B. *Razones que justifican el juicio universal:*
   a) Lo exige la naturaleza social del hombre, cuyas acciones influyen en los demás, y éstos deben conocer su sanción.
   b) Para que el triunfo de Cristo sea completo, proclamado públicamente, y sus enemigos castigados.
   c) Es la exaltación de la sabiduría y providencia de Dios, de su justicia, que da a cada uno su merecido.
   d) Para juzgar al hombre de sus acciones y sus consecuencias en el tiempo: para juzgar también al cuerpo.

C. *Preocupémonos del juicio. Desconocemos su hora.*—Cf. sobre el juicio: I, 85, 87, 119, 128, 130, 131, 139.—VIII, 733, 1276, 1281, 1282, 1291, 1313.—IX, 554.

343 Juicio particular (g.8).

A. *Tras la muerte, el juicio: inmediatamente Cristo viene a juzgar. Sin aparato solemne, pero con justicia.*
B. *Jesucristo, Juez: Como Dios, que todo lo conoce. Como Hombre, por ser nuestra Cabeza y Redentor. Nos juzgará según el código de su ejemplo de vida.*
C. *Ni acusador ni testigos.*
   a) No es necesario que nadie acuse ni testifique. Cristo y el alma conocen a la perfección la verdad.
   b) Ni hace falta examen: en un momento se descubrirá todo, aun lo más secreto, hasta los pensamientos.

D. *La materia del juicio:*
   a) Las gracias recibidas y la correspondencia a ellas.
   b) Los pecados, todo lo que de algún modo ofendió a Dios.
   c) Entonces se verá el verdadero valor de las obras, del tiempo. Momento de lamentaciones ineficaces.

E. *Aún es la hora de la misericordia. Aprovechémosla.*

344 Las obras de misericordia (g.11).

A. *Son el programa de examen para el juicio.*
B. *Excelencias de la misericordia.*
   a) Atributo de Dios constantemente manifestado.
   b) La más bella exteriorización de su amor.
   c) Dios la prefiere a otras virtudes (Mt. 9,13).

C. *Ejercicios de nuestra misericordia.*
   a) Con los vivos: obras corporales y espirituales del catecismo.
   b) Con los difuntos: homenaje a su cuerpo, oración por su alma.

D. *Grados en su perfección: desde la compasión interior hasta la entrega de los bienes y la misma vida del prójimo.*
E. *Modelos a imitar: Cristo, la Virgen, los santos.*
F. *Motivos de nuestra misericordia:*
   a) También nosotros la necesitamos de Dios y del prójimo.
   b) Es camino necesario para nuestra salvación.—Cf. V, 546 (1020).—VII, 139.—Cf. además: I, 130.—V, 503 (940), 884 (1682).—VII, 136.—VIII, 1292.

La bienaventuranza (g.16-17). Doctrina de Santo Tomás: 1-2, q.2 **345**

A. *En qué consiste: en ningún bien creado, pues éstos admiten mezcla de mal, no satisfacen, causan daño...*
   a) No en las riquezas: que no son fin último, ni sacian.
   b) No en el honor o gloria: bienes externos, inestables.
   c) No en el poder: que es potencia, no acto, e imperfecto.
   d) No en el placer: efecto de la bienaventuranza y no su esencia.
   e) No en la ciencia: que depende de los sentidos y es limitada.

B. *En qué consiste:*
   a) En un acto inmanente: la potencia es imperfecta.
   b) No de los sentidos: que sólo actúan sobre lo material.
   c) Sino del entendimiento especulativo, que conoce la verdad.
   d) Y esa verdad conocida es la misma esencia divina en la cual contempla todo lo cognoscible y engendra una saciedad perfecta de gozo en la voluntad.—Cf. II, 912 (1556), 1211 (2107).—III, 347 (602), 350 (607).—VI, 482.—VIII, 1305.

IX. FIESTAS (1.º)

1. *NAVIDAD*

Las personas de Belén (g.3). **346**

A. *San José.*
   a) Modelo de obediencia a la ley: prontitud, entrega...
   b) Celoso en sus deberes maritales.
   c) Humilde: desaparece cuando los intereses de Dios lo exigen.

B. *María.*
   a) Sumisa a Dios: cumple su voluntad a pesar de las dificultades.
   b) Virgen Madre: enseña el aprecio a la virginidad y maternidad.
   c) Unida a Cristo: desde ahora está siempre colaborando con Él.

C. *Jesús: Quién se hace hombre. Cómo. Para qué.*
D. *Los hombres.*
   a) Muchos no conocen a Jesús. Entonces como ahora.
   b) Otros, como Herodes, le temen o le desprecian.
   c) Unos pocos oyen el anuncio y vienen a adorarle

http://www.obrascatolicas.com

347 Gloria a Dios (g.5).

A. *Glorificar a Dios, digno fin del hombre: "Vere dignum".*
   a) En ello consiste la dignidad de la criatura.
   b) Implica sumisión a Él, base de la perfección y felicidad.
B. *Es obligación de justicia: "Iustum".*
   a) Todo el hombre y lo que le pertenece es de Dios.
   b) Su ocupación esencial, su gloria y felicidad es cumplir la voluntad divina.
C. *Decoroso: "Aequum".*
   a) Es razonable reconocer el dominio y grandeza de Dios.
   b) Más aún hoy, que se intenta relegarle y exaltar al hombre.
D. *Saludable para nosotros: "Et salutare".*
   a) Se encamina a la consecución de nuestra felicidad, que sólo en Dios podemos encontrar.
   b) Quien se busca a sí mismo prescindiendo de Dios no encontrará la satisfacción a pesar de todos los goces aparentes.—Cf. II, 109 (167).—III, 915 (1623).—VI, 1214.—VII, 1151.—IX, 97.

348 Paz en la tierra (g.7).

A. *Los ángeles pregonan el lema de Cristo, Príncipe de la Paz.*
B. *Los elementos de la paz:*
   a) Es "la tranquilidad del orden" (San Agustín). Doble elemento.
   b) Supone un triple orden: para con Dios, entre los hombres, dentro de nosotros mismos.
   c) Estos tres órdenes están intrínsecamente unidos. Roto uno, los demás no se sostienen: prescindiendo de nuestra sumisión a Dios, no hay otro motivo de acción que el egoísmo y la fuerza.
C. *Cristo restableció la paz en esos tres órdenes:*
   a) Nos reconcilió con Dios salvándonos del pecado por su muerte.
   b) Nos enseñó a amar a los hermanos y a sacrificarnos por ellos.
   c) Nos ordenó interiormente, enseñándonos a someternos a Dios, nuestro fin último, lo cual exige el dominio de las pasiones.—Cf. III, 518 (909).—IV, 322 (561).—V, 176 (331), 179 (337), 182 (342).—VI, 921.

349 "No temáis" (g.8).

A. *La religión engendra naturalmente un sentimiento de temor unido a la alegría. Porque Dios es justo y al mismo tiempo misericordioso. Pero algunos sólo temen.*
B. *Los hombres temen la humildad del Niño Jesús.*
   a) Muchos tropiezan con la pobreza de su nacimiento. Les parece una locura. No están dispuestos a renunciar a sus comodidades.

   b) Otros, aspirando a gloria vana, temen la humildad de su cuna.
   c) Y Dios, que viene a salvar a los soberbios, se anonadó a Sí mismo.
C. *Los hombres temen la verdad del Niño Jesús.*
   a) Los pecadores, que no quieren reconocer su estado ni someterse a la verdad de la medicina.
   b) Los fariseos y sus imitadores, cuando se les impone la verdad de su predicación y conducta, deciden darle muerte.
   c) Este rechazar la verdad procede de la soberbia y concupiscencia.
D. *Los hombres temen la santidad del Niño Jesús.*
   a) Les cuesta imitarla, porque supone dureza.
   b) Abusan de ella y pecan porque Él es misericordioso.—Cf. sobre el temor a Dios: I, 725.—V, 494 (923).—VI, 694, 698, 701.

350 La elevación al orden sobrenatural (g.11).

A. *En Navidad comienza el misterio de la Redención: ésta supone el perdón del pecado y la reintegración al orden sobrenatural. Meditemos nuestra asimilación a Dios cuando Él se asemeja al hombre.*
B. *El orden natural.*
   a) Natural es cuanto constituye, se deriva o es exigido por nuestra naturaleza.
   b) Así tenemos un cuerpo y un alma con sus potencias y las condiciones y fuerzas necesarias al cuerpo y al alma.
   c) Con las buenas acciones merecemos un premio proporcionado: puramente humano.
   d) Por el hecho de ser hombres, no somos hijos de Dios, sino simples criaturas, ni podemos merecer el cielo.
C. *La elevación.*
   a) Dios, gratuitamente, quiso que el hombre participase de su misma naturaleza divina, sin dejar de ser hombre.
   b) Esto lo hizo por medio de la gracia santificante.
   c) Las consecuencias: no es simple criatura, sino un ser divinizado; hijo de Dios, semejante a Él en naturaleza; con fuerzas divinas capaces de merecer un premio divino.

351 La filiación adoptiva (g.12-13).

A. *Hijos de Dios a imitación de Cristo.*
   a) Dios creó el mundo tomando al Verbo como modelo imitable.
   b) Y para reflejar su filiación hizo hijos suyos a los hombres, para que glorifiquen al que "es primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8,9), y mediante Él al Padre.
   c) En Navidad Cristo viene a reinar entre los que participan y reflejan su filiación divina y a llevarlos a Dios.
B. *El dogma de la filiación.*
   a) No son exageraciones piadosas, sino dogma del Tridentino.
   b) Nervio de la predicación de Jesús y los apóstoles.

http://www.obrascatolicas.com

c) Ni se trata de una alegoría: los textos hablan de una filiación que confiere verdaderos derechos (Rom. 8,17).

C. *La adopción divina.*
- *a)* Sería blasfemo considerarnos hijos exactamente igual que Cristo. Él lo es por naturaleza; nosotros, por adopción.
- *b)* Esta adopción es algo maravilloso por la infinita distancia entre Dios y el hombre y por sus consecuencias.
- *c)* La adopción humana supone: la aceptación de un extraño a la familia, gratuitamente, con derecho a la herencia.
- *d)* La adopción divina: Dios no sólo nos acepta por hijos: nos hace hijos; sin merecerlo y buscando sólo nuestro bien; para eso nos ama y muere por nosotros; nos da el cielo, su misma felicidad.

D. *Respondamos con las obras a la dignidad que se nos confiere.*—Cf. VI, 689.—VIII, 155.

2. *EPIFANIA*

352 **"Hemos visto su estrella"** (g.1).

A. *Simbolismo litúrgico de la estrella.*
- *a)* La Eucaristía ("Communio").
- *b)* La Iglesia: estrella que conduce al hombre a Cristo.

B. *Fiesta de la manifestación de la Luz.*
- *a)* Se manifestó Cristo. Grandeza, triunfo y dominio (introito).
- *b)* Hoy se manifiesta el brillo de la Iglesia, que durante toda su historia ha tenido el fulgor divino de Cristo (epístola).

C. *Fiesta de apostolado.*
- *a)* Como la estrella guió a los Magos, la Iglesia conduce a las gentes al reino de Dios. Es la única estrella.
- *b)* Pero aún hay tinieblas en gran parte de la humanidad: se necesitan apóstoles con las armas de la acción y la oración.
- *c)* Donde la Iglesia brilla no todos reciben su luz: se la ignora y se la desprecia. Es misión y obligación de todos los cristianos el ser "luz del mundo" por medio de una conducta intachable. Vivir para los demás. Iluminar con el Evangelio todos los aspectos de la vida de la sociedad.

353 **Seguir la vocación** (g.5).

A. *Conocer la vocación.*
- *a)* La vocación de cada uno está señalada por Dios "ab aeterno".
- *b)* Debe ser preocupación fundamental el conocerla, siguiendo para ello las normas de la ascética (cf. guión 6).
- *c)* Y una vez conocida hay que seguirla, a ejemplo de los Magos.

B. *Seguir la vocación.*
- *a)* Con prontitud: sin aplazamientos dictados por la comodidad o el amor propio. Como los santos: Abraham, Samuel, San Pedro, San Pablo, María Santísima: "ecce ancilla... fiat mihi".

- *b)* Con generosidad: "relictis omnibus"; sin condiciones; con entrega total; sin volver la vista atrás.
- *c)* Con amor y alegría: el amor vence las dificultades y engendra gozo; hace abrazarse a la cruz, a pesar del dolor.
- *d)* Con perseverancia: pidiéndola a Dios, que no la niega a los de buena voluntad. Exige una renovación diaria.

C. *Seamos dignos de la vocación a que hemos sido llamados.*—Cf. sobre la vocación: I, 434, 437.—II, 137 (212), 925 (1588).—IV, 503 (867).—V, 683 (1284), 686 (1288), 1045 (2018), 1060 (2052).—VII, 980.—IX, 205, 208, 214, 218, 825.

354 **Los caminos de Dios** (g.7).

A. *Dios llama al hombre de muchos modos. A los Magos les envió una estrella. A nosotros nos manifiesta su voluntad de otras formas.*

B. *Caminos ordinarios:*
- *a)* La palabra: es el más frecuente. Predicación, lecturas, meditación, retiros y ejercicios espirituales, etc.
- *b)* El ejemplo: la buena conducta de los demás es una muda invitación a seguirles en la santidad.
- *c)* La enfermedad: fué tiempo propicio de conversión para muchos que luego llegaron a santos. Es un don de Dios.
- *d)* La desgracia y la adversidad bajo diversas formas. Ejemplos.

C. *Caminos providenciales: son frecuentes en la hagiografía: San Juan de Dios, San Antonio de Padua, Santa Teresa, San Ignacio, etc. Ven clara su vocación a la santidad en acontecimientos triviales sin aparente conexión con ella.*

D. *Conclusión.*
- *a)* Quien de verdad busca a Dios encuentra una "estrella".
- *b)* Una vez vista, hay que imitar a los Magos: seguirla.

3. *JUEVES Y VIERNES SANTO*

355 **La Eucaristía, don de amor** (g.1).

A. *Dar y darse es esencial al amor: recibe cuanto viene del amado y se entrega a él totalmente por una necesidad intrínseca.*

B. *Es la ley por la que se rige Dios, Amor por esencia:*
- *a)* En su vida íntima: la Santísima Trinidad, misterio de amor.
- *b)* En su actuación exterior: la creación, la elevación, la redención no son más que un darse Dios a las criaturas.

C. *El don de la Eucaristía: resumen de las donaciones de Dios.*
- *a)* Se nos da en ella Cristo, del modo más íntimo, transformándonos en Él y comunicándonos sus bienes.
- *b)* Recuerdo de su Pasión: la instituye en la noche de su entrega; la misma Eucaristía es la repetición del Calvario.
- *c)* Llena al alma de gracia.
- *d)* Es prenda de gloria futura: es una anticipación de la donación de Dios definitiva y eterna que obtendremos en el cielo.

http://www.obrascatolicas.com

D. *Condiciones de este don.*
- *a)* Don universal: Jesús se da todo y a todos sin distinción.
- *b)* Don total: nos da no sólo la gracia, sino a su Autor.
- *c)* Don perpetuo: en él permanece Jesús con nosotros hasta el fin, a pesar de las profanaciones o los desprecios.—Cf. sobre la Eucaristía: III, 533 (937), 695 (1219), 698 (1223), 702 (1227).—VI, 299, 322, 333, 336.—IX, 653, 658, 659, 661, 663, 664, 665, 667, 668, 670, 672.

356 Sermón del mandato (g.4).

A. *Ceremonia de caridad: El lavatorio de los pies, símbolo de caridad. La Iglesia le une los textos sobre el "mandamiento nuevo".*

B. *El mandamiento nuevo:*
- *a)* En el Antiguo Testamento ya existía el precepto del amor; era, sin embargo, imperfecto. Cristo lo engrandece.
- *b)* Antes no era universal; Cristo lo extiende a todos.
- *c)* Se refería a un amor natural; el predicado por Cristo se funda en el amor a Dios, cuya imagen es el prójimo.
- *d)* Mandaba amar al prójimo como a nosotros mismos; Cristo ordena amarle "como Él nos amó": hasta la muerte.

C. *El espíritu del mandamiento de amor.*
- *a)* No exige realizar actos de amor, sino una postura constante, un hábito, consecuencia de nuestra fe.
- *b)* Este amor al prójimo es una sola cosa con el amor a Dios.
- *c)* Pide verse realizado en obras concretas de misericordia, comprensión y ayuda efectiva al prójimo.

D. *Vivir para los demás: es el resumen del mandamiento nuevo. Tenemos que conseguirlo a base de oración y sacramentos.*—Cf. lavatorio de los pies: III, 1082 (1955).—Sobre el amor al prójimo, cf. II, 99 (150), 514 (852), 516 (854), 1240 (2153).—V, 489 (912), 546 (1020).—VI, 167, 169, 173.—VII, 120, 128, 1002, 1005, 1008, 1012.—VIII, 730.

357 La calle de la Amargura (g.18).

A. *Necesidad de llevar la cruz.*
- *a)* Si Cristo, nuestro Modelo, la llevó, también nosotros.
- *b)* Él la llevó porque quiso; nosotros no podemos evitarla.
- *c)* Llevémosla como Él: si es inevitable, no la llevemos con desgana o desesperación: abracémosla para obtener mérito.
- *d)* Y el deseo de acompañar a Cristo con la cruz se traduzca en arrepentimiento, penitencia, dominio de las pasiones.

B. *Facilidad de llevar la cruz: Cristo la hace agradable.*
- *a)* Vamos en pos de nuestro Capitán, que nos da fuerzas.
- *b)* El yugo de Cristo es más soportable que el que imponen las pasiones: "Tomad mi yugo... y hallaréis descanso" (Mt. 11,29).
- *c)* La dificultad no se mide por el peso de la carga, sino por las fuerzas de quien la lleva. Y nosotros tenemos la gracia de Dios (1 Cor. 15,10; Phil. 4,13).—Cf. II, 1221 (2120), 1224 (2123), 1227 (2133).—III, 365 (631), 1069 (1941), 1104 (2006).—VIII, 1297.

Siete palabras [1].

A. *"Perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc. 23,34). **358**
- *a)* El perdón en el Antiguo Testamento: imperfecciones.
- *b)* El perdón en el Nuevo: doctrina y ejemplo de Cristo sobre el perdón al pecador y al enemigo.
- *c)* El perdón de los cristianos: con frecuencia admiten el odio, o al menos el resentimiento: personas, familias, naciones...
- *d)* Viernes Santo, día de perdón, como homenaje a Cristo.

B. *"Hoy estarás conmigo en el paraíso"* (Lc. 23,43). **359**
- *a)* El amor de Cristo es generoso: no sólo perdona al ladrón, sino que le promete el cielo. Lo mismo hace con el pecador.
- *b)* Nos enseña lo que hemos de hacer con el prójimo: no basta perdonar: hay que olvidar la ofensa y hacerle el bien.
- *c)* Otra lección: es el sufrimiento, el cual lleva al ladrón a su conversión. Aprovechemos las cruces de nuestra vida.

C. *"He ahí a tu Hijo. He ahí a tu Madre"* (Io. 19,26). **360**
- *a)* Cristo se entrega totalmente: nos da lo único que le queda.
- *b)* María es nuestra Madre y nos ama como amó a Cristo. Siendo todos hijos suyos, amémonos mutuamente como hermanos.
- *c)* Debemos imitar a María: invocación y vida de virtudes.

D. *"Dios mío..., ¿por qué me has abandonado?"* (Mc. 15,34). **361**
- *a)* Abandono físico y espiritual de Cristo en la cruz.
- *b)* A veces Dios se nos oculta y parece abandonarnos: hay que recibir la tribulación con espíritu de fe, como Cristo.
- *c)* Ayudemos a los demás a llevar sus pruebas: el sufrimiento, la injusticia, la desgracia, la miseria. Es un modo de consolar a Cristo, representado en quienes sufren.

E. *"Tengo sed"* (Io. 19,28). **362**
- *a)* Cristo tenía sed material, consecuencia de los tormentos.
- *b)* Pero hablaba también en nombre de sus miembros, que padecen la falta de lo más imprescindible para la vida.
- *c)* Nosotros podemos satisfacer la sed de Cristo remediando la del prójimo: justicia ante todo, y caridad que la vivifica.

F. *"Todo está acabado"* (Io. 19,30). **363**
- *a)* Es el grito de triunfo de Cristo, que ha cumplido su misión.
- *b)* Nosotros podremos pronunciarlo si hemos sabido cumplir el deber que es la manifestación de la voluntad de Dios.
- *c)* Y si en su cumplimiento hemos huído de la tibieza, de la entrega a medias. Imitemos a Cristo, que se dió del todo.

G. *"Padre, en tus manos entrego mi espíritu"* (Lc. 23,46). **364**
- *a)* Cristo muere tranquilo, confiado en el Padre.

[1] Presentamos muy esquemáticamente los guiones 21 al 27 de esta homilía. Otra serie paralela sobre las Siete Palabras puede encontrarse en el tomo III, Domingo de Ramos.

http://www.obrascatolicas.com

b) Imagen de lo que es la muerte del auténtico cristiano: descanso en el dolor, dulzura por la esperanza del premio cercano, alegría por el triunfo final.
c) Para morir como Cristo hay que imitar su vida de entrega al prójimo: vivir para los demás como Él.

Conclusión: Cristo ha muerto. Aprovechemos la lección de sus últimas palabras: el precepto del amor como Él nos amó.—Cf. III, 1127 (2035), 1138 (2045) ss.

Santo Vía Crucis [1].

365 A. *"Jesús condenado a muerte".*
a) Le condenó Judas por codicia.
b) Le condenaron los fariseos por odio y envidia.
c) Pilato, por ambición, egoísmo y debilidad.
d) Le entregó el Padre celestial por amor a los hombres.
e) Se entregó Él mismo por obediencia y para salvarnos.

366 B. *"Jesús carga con la cruz".*
a) La cruz, espada que divide a la humanidad eternamente.
b) La cruz, signo de contradicción: salvación y locura.
c) Cristo ante la cruz: amor, decisión, entrega total.
d) El cristiano ante la cruz: aceptémosla, agradecidos.

367 C. *"Jesús cae por primera vez".*
a) Significa nuestra caída en el pecado.
b) Gracias a la caída de Cristo estamos nosotros de pie: agradecimiento amoroso; propósito firme.

368 D. *"Jesús encuentra a su Madre".*
a) Juan acompaña a María durante todo el proceso.
b) Consideremos su dolor en el encuentro. Somos los causantes.
c) Acompañémosla arrepentidos. Portémonos como hijos y pidámosle que se compadezca de nosotros como Madre.

369 E. *"El Cirineo ayuda a llevar la cruz".*
a) Seamos cirineos para Cristo ayudándole en el prójimo.
b) Sin esperar el encuentro casual con el necesitado. Hay que salir en su busca, sin pensar en nosotros mismos.

370 F. *"La Verónica limpia el rostro del Señor".*
a) Personificación del espíritu de delicadeza de la mujer.
b) Hoy también se necesitan Verónicas que lleven el consuelo.
c) Y que lo hagan con fortaleza, venciendo el respeto humano.
d) Cristo lo pagará imprimiendo su imagen en el alma.

371 G. *"Jesús cae por segunda vez".*
a) Imagen de nuestras recaídas en el pecado: por abandono de la vida espiritual; volver a las ocasiones; falta de dirección para el espíritu...
b) "Surgam", confiando, y misericordioso con el hermano caído.
c) El que está en pie, vea no caiga por su presunción.

[1] Resumen de los guiones 13 al 27 de la homilía correspondiente al Domingo de Ramos, en el tomo III de *La Palabra de Cristo*.

H. *"Jesús consuela a las santas mujeres".* 372
a) Jesús se olvida de su dolor para consolar al prójimo.
b) Jesús llora varias veces el castigo próximo de Israel. También hoy tendría que llorar la infidelidad de la sociedad: no quiere oír a los Pontífices e insiste en la injusticia.
c) Los pecados sociales provocan castigos colectivos.

I. *"Jesús cae por tercera vez".* 373
a) Veamos representados los pecados que causa el escándalo.
b) Escándalos de la mujer: que por seguir los dictados de una moda deshonesta condenan a Jesús por cobardía, como Pilato.
c) Escándalos del hombre: en el hogar y en la vida pública.
d) Escándalos sociales: provocados por la codicia, han quitado la fe al pueblo y han desprestigiado a la Iglesia.

J. *"Jesús, despojado de sus vestiduras".* 374
a) Cristo quedó desnudo ante los curiosos, los amigos, los enemigos...
b) Su causa fueron las exhibiciones impúdicas modernas, el ambiente de lujuria, que exige la acción punitiva de la autoridad.
c) Otras veces es el alma quien queda desnuda del hábito de las virtudes, de la túnica de la gracia, por nuestra culpa.

K. *"Jesús, clavado en la cruz".* 375
a) Cristo crucificado, centro de atracción del mundo.
b) Nos enseña a aceptar el dolor, incluso a ir a su encuentro por la mortificación voluntaria. El dolor redime.

L. *"Jesús muere en la cruz".* 376
a) Meditemos su testamento: las siete palabras.
b) María al pie de la cruz: cumpliendo su deber de corredentora para con el Padre; de Madre solícita, para con su Hijo; ejercita su omnipotencia suplicante para con los hombres.

M. *"Jesús en brazos de María".* 377
a) Imaginemos la escena: somos nosotros los que desclavamos el cuerpo de Cristo y lo entregamos a María.
b) Así podremos comprender su dolor, su soledad y desamparo.
c) Jesús nos la dió por Madre: ¿aumentaremos su dolor?; ¿la consolaremos con nuestro arrepentimiento y enmienda?

N. *"Ponen a Jesus en el sepulcro".* 378
a) "Me amó y se entregó por mí". Yo tuve la culpa de todo, y tal vez su sacrifico ha sido estéril para mí.
b) Esperanza: Cristo resucitará, y nosotros con Él.
c) Hay que morir, pero después recibiremos el premio. Merece la pena que ahora luchemos con fortaleza y generosidad.

http://www.obrascatolicas.com

379 Soledad de María Santísima [1].

A. *Introducción: Cierran el sepulcro. Miran a la cruz vacía. Bajan a la ciudad, donde María es reconocida por muchos. María queda sola, aunque externamente muchos la acompañen.*

B. *Las medidas del dolor de María Santísima.*

a) El pecado: Ella conoce la privación que el pecado supone; la ofensa infinita; la renuncia a Dios. Sabe que es el pecado—el nuestro—quien la dejó sin su Hijo.

b) La maternidad: María recibe todo el dolor que su corazón de mujer y de Madre por excelencia podía soportar.

c) La maternidad divina: María sufre especialmente porque su Hijo es Dios; porque su muerte ha sido el mayor crimen; sufre por cada uno de nosotros, engendrados en el Calvario.

C. *El dolor de la soledad: María sufre:*

a) El dolor de la ausencia, del desamparo, de su Hijo.
b) El dolor del recuerdo de lo que Jesús sufrió.
c) Sufre terrible soledad espiritual porque nadie puede comprenderla ni compadecer eficazmente su dolor.
d) El dolor por la Iglesia: Está a cargo de toda la Iglesia; siente el dolor de los enemigos satisfechos de su crimen; el de los amigos que han huído y negado a Cristo.

D. *Conclusión: María, Reina de los mártires por su dolor. "Me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam".*—Cf. III, 1131 (2037), 1134 (2042).—IX, 441. Cf. otros guiones propios de Semana Santa en el t.3 p.1083 (1959) ss., y en el t.9 p.393 ss.

4. LA ASCENSION DEL SEÑOR

380 La fiesta de la Ascensión (g.1).

A. *Fiesta de alegría.*

a) Cristo se ha despedido de sus discípulos, pero ellos vuelven a Jerusalén "llenos de una gran alegría" (Lc. 24,52).
b) Por qué: fiesta del triunfo de Cristo y del nuestro con Él.

B. *El triunfo de Cristo.*

a) La victoria de la Resurrección se completa hoy.
b) Cristo es coronado rey de reyes, sentado a la diestra del Padre, participante, en cuanto hombre, del gobierno del mundo.

C. *Nuestro triunfo con Cristo.*

a) Él ha ido a prepararnos el lugar, como dijo. Su entrada en los cielos es prenda segura de la de sus miembros.
b) Está allí para ser nuestro abogado ante el Padre (Hebr. 7,25).
c) La Ascensión de Cristo nos trajo al Espíritu Santo.

[1] Cf. guión 35. Domingo de Ramos. Tomo III.

d) Nos enseña a trabajar con la mirada en el cielo.
e) A prescindir de nuestras pasiones, que no pueden subir con Cristo y son ligaduras que nos atan a la tierra.

381 "Os conviene que yo me vaya" (g.3).

A. *Conveniencia de la Ascensión: Aunque Cristo se aparta en cierto sentido de los hombres, siempre continúa presente entre ellos. Y su Ascensión aumenta y desarrolla las virtudes teologales.*

B. *La Ascensión de Cristo aumenta la fe: en la persona, en la misión, en la doctrina del mismo Cristo; en su divinidad.*

C. *Robustece la esperanza.*

a) Cristo había prometido ir al cielo a prepararnos un lugar y volver para llevarnos con Él (Io. 14,3).
b) Esta esperanza se basa en el Cuerpo místico: donde está la Cabeza deben estar también los miembros.

D. *Enciende la caridad.*

a) Cristo al subir al cielo nos impulsa a vivir pendientes de la vida eterna por el deseo de unirnos a Él.
b) Al desaparecer corporalmente Cristo, se abre el camino para la venida del Amor sustancial, el Espíritu Santo.

382 "Yo estoy con vosotros" (g.7).

A. *La presencia de Cristo.*

a) La unión del hombre con Dios, elemento de seguridad y esperanza en toda religión, aun puramente natural.
b) En nuestra religión sobrenatural significa mucho más; en esta vida por la gracia y en la otra por la visión beatífica, hay una unión mucho más estrecha entre Dios y nosotros.
c) Pero, además, estamos redimidos por Cristo, que se hizo uno de nosotros. Ahora se va y su simple recuerdo no nos basta.
d) Por eso Él quiso quedarse presente de diversas formas.

B. *Presente en el sacrificio de la misa.*

a) Es sacrificio que perpetúa los méritos de Cristo.
b) Es sacramento que nos une íntimamente con Cristo, a quien recibimos como comida y de cuya gracia gozamos.
c) Supone, además, la continua presencia de Cristo en el Sagrario.

C. *Presente en la Iglesia.*

a) Por medio de ella nos incorporamos a su Cuerpo místico.
b) Y precisamente por la Ascensión: tuvo que abandonarnos para poder acercarse más y ser nuestra Cabeza en el cielo.

D. *Presente en el sacerdote.*

a) Es un testimonio más palpable de la presencia de Cristo.
b) El sacerdote—la jerarquía—perpetúa su misión en la tierra con todos los poderes y medios del mismo Cristo.—Cf. IV, 176 (316), 334 (582).—V, 157 (300), 354 (670), 357 (675).

http://www.obrascatolicas.com

383 Lección de trabajo (g.11).

A. *Los apóstoles, en cuanto Cristo sube al cielo, se dedican al trabajo de evangelizar. Se les iban a pedir cuentas en la segunda venida anunciada, una vez más, por los ángeles.*

B. *La Ascensión alienta al trabajo.*

a) Cristo sube al cielo como premio al cumplimiento de su misión.

b) Y esta misión la llevó a cabo mediante el duro trabajo: en la vida oculta, el trabajo manual; en la pública, el de la predicación; finalmente, el de su pasión y muerte.

c) El trabajo de Cristo dió sus frutos: para Él la glorificación; para nosotros, la redención. Nuestro trabajo, realizado en gracia es la semilla de nuestra gloria futura.

C. *Optimismo cristiano.*

a) El trabajo de todo orden es difícil. Cristo lo experimentó.

b) Pero aunque el cristiano cumplimiento del deber cueste, la esperanza de la gloria que nos consigue debe llenarnos de **optimismo. Triunfaremos** como Cristo. Cf. otros temas predicables en la Ascensión: El triunfo de Cristo.—Cf. III, 917 (1613).—IV, 133 (252).—VII, 876, 996.—VIII, 1276, 1291. IX, 536. Cristo, fundamento de nuestra esperanza.—Cf. III, 360 (622).—VII, 1183.—VIII, 971.

5. CORPUS CHRISTI

384 La procesión del Corpus (g.1).

A. *Orientación: El guión va dirigido a dar unas ideas que preparen a los fieles para sacar el mayor fruto espiritual de la procesión.*

B. *Pasa el Señor.*

a) La liturgia invita hoy a cantar himnos de gratitud a Cristo, que todos los días baja al altar y viene a nosotros.

b) Para dar una oportunidad a esta gratitud y facilitar el homenaje prescribe la Iglesia la procesión de hoy.

C. *El homenaje exterior.*

a) En torno a la fiesta del Corpus se han dado siempre las más bellas manifestaciones de la fe y el fervor popular. Son detalles laudables del homenaje de los creyentes a Dios.

b) Un modo de celebrar el triunfo de Cristo.

c) Pero su valor es relativo; valor de medio y ayuda para:

D. *El homenaje interior.*

a) De adoración profunda de la majestad divina.

b) De gratitud por el don de la Eucaristía.

c) De expiación y reparación de todos los pecados.

d) De petición, porque hoy Cristo está dispuesto a escucharnos.

C. *Modo práctico de aprovechar la procesión: los que acompañan a Cristo háganlo con sencillez, sin motivos de vanidad, con piedad; quienes contemplan su paso, con silencio y reverencia; todos, ofreciéndose a Él para cumplir fielmente su voluntad.*

"Prenda de la gloria futura" (g.7). **385**

A. *Cristo y nuestra resurrección.*

a) Es su causa no sólo ejemplar, sino eficiente, instrumental: fué Él quien, con su muerte, nos ganó la vida eterna.

b) Es consecuencia de su resurrección (1 Cor. 15,17). Si resucitó la Cabeza, también los miembros incorporados a Él.

B. *La Eucaristía, prenda de resurrección.*

a) "El que come mi carne... yo le resucitaré" (Io. 6,55).

b) Por la comunión nos hacemos corpóreos con Cristo; es lógico que ese cuerpo divinizado resucite.

c) La Eucaristía, por otra parte, nos comunica abundantemente la gracia. Y la gracia reclama la resurrección.

C. *Comunión y esperanza: el recuerdo del premio eterno nos debe estimular a aceptar las exigencias de una comunión frecuente.* Cf. IV, 125 (240), 128 (243), 130 (248), 144 (268), 148 (273).

La Eucaristía y María (g.9). **386**

A. *La Eucaristía, prolongación de la Encarnación.*

a) En ambas ocasiones se nos da al "Emmanuel", al "Dios **con nosotros".**

b) El fin de la Encarnación es que "los hombres tengan vida y la tengan en abundancia". El mismo de la Eucaristía.

c) Si María fué Madre en la Encarnación, también podemos decir que lo es en la Eucaristía.

B. *La Eucaristía aplica y perpetúa los frutos de la Redención.*

a) La Redención se consumó en el Calvario y allí estaba María.

b) En el altar, junto a Cristo, está místicamente María, la corredentora, ofreciéndose con Él como víctima.

C. *Confirmación histórica: los primeros cristianos, como el pueblo sencillo de hoy, han unido estas dos realidades*

D. *Por la Eucaristía a María y por María a la Eucaristía.*

a) El mejor medio de honrar a María es honrar a su Hijo recibiéndolo dignamente en la comunión.

b) Nada tan excelente para obtener el fruto de la Eucaristía como acercarnos a ella por medio de María Santísima.

Las visitas al Santísimo (g.12). **387**

A. *Ferviente recomendación de los Pontífices a los sacerdotes y fieles, como medio imprescindible de vida espiritual.*

B. *El Sagrario: notas histórico-litúrgicas.*

a) La reserva de la Eucaristía es posterior al Evangelio. Nace de la necesidad de tenerla para los enfermos.

b) El modo de hacerlo ha sido distinto: desde el cofrecillo que se guardaba en las casas de los fieles, hasta la paloma eucarística y la forma actual de sagrario.

c) Significación del conopeo y la lámpara.

http://www.obrascatolicas.com

C. *El fundamento de la visita.*
   a) La presencia de Cristo es la de un amigo.
   b) Cuando se quiere de verdad a un amigo se tiene la delicadeza de visitarle.
   c) Muchos, en cambio, no lo hacen por olvido o pereza, o lo hacen sin espíritu, por rutina.

D. *Cómo hacer la visita: Conversar con sencillez y naturalidad con Cristo. Contarle las penas, las alegrías, nuestra vida toda.*

E. *Las ventajas de la visita al Santísimo.*
   a) Por su sencillez es medio fácil para todos.
   b) Su eficacia es evidente como adoración, expiación, petición, etc.—Cf. sobre la Eucaristía: III, 533 (937), 695 (1219), 698 (1223), 702 (1227).—VI, 299, 322, 333, 336.—IX, 393, 653, 658, 659, 661, 664, 665, 668, 670.

6. SAGRADO CORAZON DE JESUS

388 La fiesta del Corazón de Jesús (g.1).

A. *Mensaje de misericordia.*
   a) Las apariciones a Santa Margarita se encaminan a inspirar una confianza y amor creciente en Cristo.
   b) La fiesta se instituye para enseñarnos su amor sin límites contra la herejía del jansenismo.
   c) Las fórmulas del breviario y la misa insisten en lo mismo.
   d) Es porque teológicamente el Corazón de Cristo simboliza todas sus virtudes y sufrimientos, su vida, volcados sobre la humanidad para reconciliarla con Dios.

B. *Nuestros sentimientos ante el Corazón de Jesús.*
   a) Amor en la forma especial de reparación por los pecados.
   b) Confianza a pesar de todas las dificultades de la vida.
   c) Imitación de su misericordia.

389 Nuestra correspondencia (g.5).

A. *Todos hemos sido ovejas perdidas y redimidas por el amor de Cristo. Esto exige que correspondamos debidamente.*

B. *Amorosa entrega a Jesucristo: Entrega que significa:*
   a) Deseo de que Él sea conocido, amado y reverenciado.
   b) Sincero dolor ante la presencia de todo pecado.
   c) Poner en Él nuestra confianza y preocuparnos de sus cosas.
   d) Llorar con Él nuestros propios pecados e imperfecciones.
   e) Revelarle nuestros trabajos y preocupaciones, aceptándolos confiadamente como venidos de su mano providente.
   f) Obliga a una imitación perfecta de su vida.
   g) Exige poner nuestra voluntad al servicio de la suya.

C. *Una digna reparación.*
   a) Nota esencial en la devoción al Corazón de Jesús.
   b) Procede del amor: quien ama sufre las ofensas del amado.
   c) Supone mayor manifestación de nuestro amor; más cuidado en evitar las faltas; más renuncia y mortificación.

Reparación al Sagrado Corazón de Jesús (g.7). **390**

A. *Ingratitud del hombre con Cristo: En la curación de los diez leprosos, Cristo se queja de que sólo uno volviese a dar gracias. Hoy puede con toda razón repetir su queja.*

B. *La reparación en la doctrina de los Pontífices: Han insistido en ella como nervio de las consagraciones al Corazón de Jesús. Pío XI la trata más extensamente en la "Miserentissimus Redemptor". He aquí su doctrina:*

C. *Reparación y consagración.*
   a) La consagración nace del amor, por lo mucho que le debemos.
   b) La reparación es fruto del mismo amor al comprobar cuánto es ofendido por nosotros y por los demás.

D. *Motivos que exigen la reparación.*
   a) La justicia, que pide satisfacción por las ofensas.
   b) El amor, que quiere consolar al ofendido.

E. *La reparación en unión con Cristo.*
   a) Siendo todos pecadores, estamos obligados a la reparación.
   b) Pero antes Cristo tuvo que librarnos del pecado para capacitarnos para una reparación aceptable a Dios.
   c) Ahora nos queda la misión de "completar lo que falta a la pasión de Cristo", para que puedan aplicarse sus méritos.
   d) Así nuestra reparación va unida a la que Él ya ofreció.

F. *La reparación en la devoción al Corazón de Jesús.*
   a) Ocupa el primer lugar, según testimonio de la liturgia, los Pontífices, las revelaciones privadas.
   b) Los ritos expiatorios consuelan a Cristo.
   c) Son hoy de urgente necesidad.—Cf. VII, 132, 304.—Otros temas predicables: El amor de Dios: cf. V, 488 (908), 491 (918), 845 (1610), 848 (1615), 851 (1620).—IX, 393, 396, 399, 749, 752.—La misericordia de Dios: cf. V, 321 (616), 485 (903), 506 (944), 520 (971), 849 (1615), 869 (1654).—VI, 327.—VIII, 1315.—IX, 439, 752.

7. SAN JOSE

Guardián del depósito (g.2). **391**

A. *Depositario de Dios.*
   a) Dios eligió a San José para guardar su tesoro.
   b) En este carácter de depositario puede decirse que se basan todas las grandezas y prerrogativas del Santo.
   c) Le adornó con las virtudes necesarias y le dispensó su amistad íntima y confidencial.

B. *El triple depósito.*
   a) La virginidad de María, que ocultó bajo el velo del matrimonio.
   b) La persona de Jesucristo: San José hizo de padre en la tierra.
   c) El secreto de la Encarnación del Verbo: un ángel se lo revela. Sólo él y María lo conocieron.

http://www.obrascatolicas.com

C. *Las tres virtudes que supone el triple depósito.*
- *a)* Pureza, para defender y ayudar a la virginidad de María.
- *b)* Fidelidad a las instrucciones de Dios sobre su Hijo.
- *c)* Humildad: no se vanagloría de su misión; no busca las alabanzas; se oculta cuanto puede; trabaja en silencio...— Cf. IX, 829, 831.

392 **Modelo de obediencia** (g.6).

A. *Testimonio del Evangelio.*
- *a)* Obedece al ángel que le revela la Encarnación.
- *b)* Huye a Egipto sin pedir más explicaciones, y vuelve de allí cuando Dios se lo ordena.
- *c)* Obedece las leyes religiosas: circuncisión, presentación, subida al templo.
- *d)* Obedece a la autoridad civil: va a Belén a empadronarse, cuando por el estado de María se encontraba excusado.

B. *Doctrina sobre la obediencia al poder civil. Legítima desobediencia.*

C. *Grados de la obediencia.*
- *a)* De hecho, puramente externa, suficiente en el orden civil.
- *b)* De voluntad: aceptar la orden del superior, porque éste representa a Dios y participa de su autoridad (Col. 3,22).
- *c)* De entendimiento: se obedece sin comprender la orden del superior, y aun considerándola imprudente.
- *d)* Obediencia amorosa: es el ansia y el amor de obedecer, por renunciar a la propia voluntad y unirse a la de Dios.

D. *El premio a la obediencia.*
- *a)* Dios la premia aun en la tierra: la hagiografía lo demuestra.
- *b)* José y María, al obedecer, dieron cumplimiento a las profecías.
- *c)* San José gozó durante su vida terrena de la paz interior que procedía de su identificación con la voluntad divina.— Cf. I, 717.—III, 1078 (1951).—V, 1038 (2004), 1041 (2010), 1053 (2034), 1055 (2040), 1057 (2047).—VIII, 766 ss.

393 **Vida de trabajo** (g.10).

A. *San José en Nazaret. Por el Evangelio sabemos:*
- *a)* Que allí trabajaba en su oficio: "faber" (Mt. 13,54).
- *b)* Que actuaba como jefe de la familia: el mismo Cristo le estaba sujeto (Lc. 2,51). Recibía las órdenes de Dios y se preocupaba de lo concerniente al hogar.
- *c)* Que Cristo trabajaba con él manualmente.

B. *La ley del trabajo.*
- *a)* Es ley divina. Dios condena la ociosidad.
- *b)* Es fuente de virtud. Quien no trabaja no puede ser cristiano perfecto.
- *c)* Dignificado por Cristo, hoy necesita ser ennoblecido: en el orden técnico, con mayor racionalización; en el moral, con la justa retribución y condiciones humanas; en el espiritual, San José nos ofrece el modelo.

C. *El trabajo de San José.*
- *a)* Trabaja porque es la voluntad de Dios.
- *b)* Al hacerlo se siente colaborador de Dios en su obra redentora.
- *c)* Trabaja por alimentar a Dios. Nosotros podemos alimentarle también en el necesitado (Eph. 4,27).
- *d)* Trabaja en presencia de Dios y María Santísima.
- *e)* Su trabajo es un acto constante de amor y oración.

D. *El gozo de San José: la vida honrada de hogar, basada en su trabajo y consagrada por el amor de Dios*[1].

8. *TODOS LOS SANTOS*

El culto de los santos (g.1-2). **394**

A. *El culto religioso.*
- *a)* Culto equivale a "honor tributado" a una persona por sus méritos o excelencia.
- *b)* Hay un culto civil que se tributa a quienes poseen excelencia humana: gobernantes, sabios, héroes, etc.
- *c)* Hay un culto religioso supremo, de adoración, que se debe únicamente a Dios por su infinita excelencia.
- *d)* Otra especie de culto religioso se debe tributar a quienes imitan de un modo eminente las virtudes divinas y gozan de los dones de su gracia y amistad: a los santos.

B. *Justificación del culto a los santos.*
- *a)* Nunca puede confundirse con la adoración propia de Dios.
- *b)* Si honramos a los príncipes de la tierra, ¿por qué no a quienes ocupan un puesto preeminente en el cielo?
- *c)* Son los amigos de Dios: glorificándolos honramos a Dios.
- *d)* Nos sirven de modelo y de aliento.
- *e)* Dios mismo los honra y premia su culto con milagros.
- *f)* La Iglesia les da culto desde los primeros tiempos.

C. *El culto a las reliquias y a las imágenes* (cf. guiones 2, 3).

El poder intercesor de los santos (g.4). **395**

A. *Oración y culto a los santos.*
- *a)* El culto les tributa honor; la oración se dirige a nuestro provecho, pero implícitamente es también un acto de honor.
- *b)* Orar a Dios es absolutamente necesario; invocar a los santos es bueno y útil. Es erróneo menospreciar esta invocación.
- *c)* La oración a los santos se basa en su poder intercesor ante Dios, fundado en que son miembros del Cuerpo místico, con la misión no de merecer, sino de aplicar sus méritos.

B. *El poder intercesor.*
- *a)* Lo demuestran la Sagrada Escritura y los Santos Padres.
- *b)* Lo confirman la práctica de la Iglesia y los milagros que Dios obra por mediación de los santos.

---

[1] Una serie completa de guiones sobre los siete dolores y gozos de San José. Cf. en el tomo IX, páginas 833 ss.

http://www.obrascatolicas.com

c) Lo justifica la razón, pues si los santos en vida pueden y deben orar por los demás, ¿por qué no, y de un modo más eficaz, cuando están ya en el cielo unidos con Dios?
d) Su intervención no consiste en que ellos "influyan" en Dios, sino en que Dios concede lo que pedimos en atención a los méritos de los santos y valiéndose de ellos.
e) Conviene aleccionar al pueblo sobre las oraciones, las misas, etc., dirigidas a los santos y cuyo destinatario último no puede ser más que Dios.

396 Los santos, modelos nuestros (g.6).

A. *Nos enseñan y hacen apreciar la santidad.*
a) La santidad se hace realidad visible en los santos.
b) Es una santidad como la que podemos tener nosotros: penitente, llena de flaquezas, etc.

B. *Nos hacen fácil la santidad.*
a) Nos demuestran su posibilidad a pesar de las pruebas.
b) Y su dulzura y gozo aunque parezca dura y amarga.

C. *Nos quitan todo pretexto para no ser santos.*
a) Hay santos en todos los estados de la vida.
b) Los hay con toda clase de enfermedades y dificultades.
c) Fueron santos a pesar de sus pasiones, las mismas que tenemos nosotros.

397 Santos en el propio estado (g.7).

A. *Los santos se santificaron dentro del estado en que vivían.*
a) Dios nos ha colocado en un estado determinado y quiere que nos santifiquemos en él; nos da los medios necesarios.
b) Los santos lo demuestran: los hay reyes y súbditos, casados y vírgenes, monjes y personas de mundo.

B. *Se santificaron mediante la religión y su práctica sincera.*
a) Se sirvieron de ella para evitar los desórdenes de su estado, los abusos autorizados por el mundo, las tentaciones...
b) Se sirvieron de ella para cumplir heroicamente las obligaciones que su estado les imponía.

C. *Se santificaron precisamente utilizando las obligaciones del estado.*
a) La santidad consiste en cumplir la voluntad de Dios, manifestada normalmente por el deber que impone el propio estado.
b) Tal cumplimiento del deber es un servicio a Dios.
c) Suministra ocasión para actos de todas las virtudes y para la propia mortificación, más meritorios al no ser buscados personalmente, sino proporcionados por Dios.—Cf. sobre los santos: III, 164 (381).—VIII, 1095.—Sobre la santidad: III, 137 (233), 139 (236), 542 (947).—VI, 148, 488, 510.—VII, 446, 471.—VIII, 143.—IX, 407, 932.

9. *LOS FIELES DIFUNTOS*

El purgatorio (g.1). **398**

A. *Su existencia es reclamada por:*
a) La justicia divina: las culpas veniales y las reliquias de las mortales no se satisfacen totalmente en la vida.
b) La divina misericordia: el purgatorio es una creación suya, para que los levemente manchados puedan entrar en el cielo.
c) La santidad de Dios: que exige limpieza absoluta en quienes van a gozar de la misma bienaventuranza que Él.

B. *Nuestros sufragios.*
a) Los pide Dios mismo, que ama a las almas del purgatorio, desea su pronta glorificación, satisfecha la pena.
b) Los exigen las propias almas que viven en necesidad extrema por la acerbidad de sus penas, por la amargura y el desconsuelo de sus sufrimientos.
c) Los pide nuestro propio interés: las almas salvadas serán nuestras intercesoras.—Cf. VIII, 1303.

La misa por los difuntos (g.3). **399**

A. *Debemos satisfacer por las almas del purgatorio.*
a) Ellas no pueden hacerlo sino mediante el sufrimiento.
b) Nosotros podemos ayudarles mediante la comunión de los santos.
c) No puede hablarse de devoción propia a las almas del purgatorio. Sólo en el sentido de pedir a Dios por ellas.

B. *La misa, la mejor satisfacción.*
a) El ejemplo de Judas Macabeo ofreciendo sacrificios por los difuntos (2 Mach. 12,43-46).
b) Hoy poseemos el sacrificio de valor infinito: la misa.
c) Si Dios la aplica a un alma, basta para borrar inmediatamente toda la pena temporal que ésta deba pagar.
d) Desde los primeros siglos los documentos atestiguan la costumbre cristiana de decir misa por los difuntos.

C. *La misa por los difuntos hoy.*
a) Forma parte integrante de las exequias.
b) Litúrgicamente tiene preferencia y fórmulas propias la misa exequial y la de aniversario.
c) Hay que formar al pueblo en el fomento de esta práctica de caridad para con sus difuntos, que vale más que toda otra manifestación de recuerdo: flores, mausoleos, etc.

Sepultar a los muertos (g.6). **400**

A. *Una obra de misericordia que los cristianos debemos practicar.*
B. *Conducta de los paganos y de los creyentes.*
a) Los paganos no procedieron siempre del mismo modo: sepultura, cremación, etc. Pero aun cuando honraron a sus difuntos, no tuvieron para ello el fundamento que tenemos nosotros.

http://www.obrascatolicas.com

b) Los judíos y los primeros cristianos nos han dejado testimonios de los honores que tributaron al cuerpo difunto.

C. *Motivos para honrar el cuerpo de los difuntos.*
- *a)* Es lo más importante que el difunto deja en la tierra; lo más íntimamente unido a su persona; el mejor recuerdo.
- *b)* El cuerpo del cristiano pertenece al Espíritu Santo; ha sido santificado por el contacto de Cristo en la Eucaristía...
- *c)* Porque es un testimonio de nuestra fe en la resurrección.
- *d)* Porque es una obra meritoria para los vivos y agradable a Dios. V.gr., el caso de Tobías (Tob. 12).
- *e)* Porque nos trae el recuerdo de nuestra propia muerte y nos enseña en qué terminan las riquezas y vanidades de la vida.—Cf. sobre la santificación por el pecado: IV, 347 (605).—VII, 132.—Sobre las indulgencias: VIII, 591.—Sobre la muerte: VI, 907.—VII, 640, 643.—VIII, 944, 947, 949, 954, 958, 1315.

X. FIESTAS (2.º)

1. INMACULADA CONCEPCION

401 La victoria de Cristo (g.1).

A. *Victoria del demonio: en el paraíso, rompiendo el plan de Dios.*
B. *La victoria de Cristo:*
- *a)* Con su muerte destruye el pecado y sus consecuencias.
- *b)* Victoria definitiva, pero no de aplicación inmediata: la lucha del paraíso se renueva en cada uno, y el dominio del demonio también, hasta que es vencido en el bautismo.

C. *La victoria de Cristo en María.*
- *a)* En ella la victoria es decisiva y completa desde el primer momento, al ser concebida sin pecado.
- *b)* Por eso María es la gloria de Dios, de los hombres, de toda la creación. Su victoria es la nuestra.
- *c)* Y es también ejemplo para quienes estamos asociados a la lucha de Cristo: la ausencia de pecado fué su victoria.

402 Ha llenado de gozo al mundo (g.2).

A. *María, maravilla de la creación, escogida por la Santísima Trinidad. Su concepción inmaculada significó un triple triunfo.*
B. *El triunfo de Cristo.*
- *a)* La finalidad del privilegio de la Inmaculada es honrar a Cristo.
- *b)* Cualquier impureza en María afectaría a Cristo, su Hijo.
- *c)* La razón última del privilegio es la divinidad de Cristo.

C. *El triunfo de María.*
- *a)* En el orden de la dignidad no hay privilegio mayor para María que su maternidad divina, definida en Éfeso.
- *b)* Sin embargo, en el orden de la gracia, la misma maternidad exigía un nuevo triunfo: la concepción sin pecado.

D. *El triunfo de la Iglesia.*
- *a)* María es para la Iglesia Reina y Madre.
- *b)* El fin de la Iglesia es destruir el pecado: en María éste quedó completamente derrotado desde el primer instante.

Ungida desde la eternidad (g.4). **403**

A. *Ungida y poseída por Dios desde el primer momento.*
- *a)* Antes de la creación Dios pensó en María y la eligió.
- *b)* Desde el primer instante de su ser físico Dios la poseyó, no permitiendo que fuese esclava del demonio.

B. *Con una posesión total.*
- *a)* En su entendimiento, totalmente guiado por la fe.
- *b)* En su voluntad, unida totalmente a la de Dios.

C. *Con una posesión pacífica.*
- *a)* No perturbada por el demonio en ningún momento.
- *b)* No perturbada por la concupiscencia, que no existió en Ella.
- *c)* Fruto de la gracia de Dios y el cuidado de María.

2. NATIVIDAD DE LA VIRGEN

María, lazo de unión entre Dios y los hombres (g.1). **404**

A. *Hoy celebramos la manifestación de la naturaleza humana de María. Veamos su obra: entregar la humanidad a Dios y entregar a Dios a los hombres.*
B. *María entrega la humanidad a Dios.*
- *a)* La bondad infinita de Dios quiso comunicarse y creó al hombre.
- *b)* Quiso más: dar a un Hombre concreto la misma divinidad.
- *c)* Para eso necesitaba recibir una naturaleza humana: ¿quién le dió esta naturaleza?: María.

C. *María entrega a Dios a los hombres.*
- *a)* Entrega la persona de Cristo de un modo físico, dándole el ser.
- *b)* Lo entrega como Redentor y Ella colabora a su obra.
- *c)* Como efecto de esto el hombre es divinizado por la gracia, como la naturaleza humana de Cristo por la unión hipostática.

Primogénita de toda criatura (g.4). **405**

A. *Antes que toda criatura.*
- *a)* Cristo es Rey del mundo aun antes de que éste fuese creado.
- *b)* María es inseparable de Cristo: al ser predestinado Cristo desde la eternidad, también lo fué María.

B. *Derechos de primogenitura.*
- *a)* El primogénito es el más querido: el que recibe la confianza. María fué la predilecta del Padre que la eligió; de Cristo, su Hijo; del Espíritu Santo, su Esposo.
- *b)* María, como los primogénitos, disfrutó de los bienes paternos más que nadie. Bienes de naturaleza y gracia.

http://www.obrascatolicas.com

C. *La excelencia de María.*
   a) Imagen de Dios y perfecta imitadora suya.
   b) Verifica la esperanza de los profetas y comprueba la fidelidad de Dios a sus promesas.
   c) Antes de nacer ocupó la primera los pensamientos de Dios; vivió llena de privilegios; ahora es Madre y Medianera universal.

3. PRESENTACION DE LA VIRGEN

406 **"Mater purissima".**

A. *Al ser presentada en el templo, María consagra su virginidad a Dios. Comentamos ligeramente las invocaciones de las letanías que hacen referencia al asunto:*
B. *"Mater purissima".*
   a) El hombre puede vivir sin pecar; pero no lo consigue sin la ayuda de la gracia, y sólo con un privilegio especialísimo puede evitar caer en algún pecado venial.
   b) Esto es debido a nuestra flaqueza y a nuestros enemigos.
   c) María, en cambio, estuvo totalmente limpia de pecado.
C. *"Mater castissima".*
   a) El pecado deshonesto es el más difícil de evitar, aunque no el más grave en sí mismo.
   b) Hablar de María con relación a este pecado es ofenderla.
D. *"Mater inviolata".*
   a) La virginidad añade a la castidad la consagración del cuerpo a Dios, para que la entrega sea más completa.
   b) María se entregó desde la infancia. Totalmente.
E. *¿De qué medios se valió María?*
   a) Dios le concedió la ausencia de concupiscencia.
   b) Pero Ella cultivó este don mediante: la huída del mundo y sus tentaciones, la oración, la unión con Cristo.

407 **Referencia a otros temas predicables:**

1. *El templo y su grandeza:* cf. t.2, 1 Epif., g.5.
2. *Amor a Dios y a la familia:* cf. ibid., g.4 y 6.
3. *La virtud de la religión:* cf. Dom. 1 Epif. en este índice de guiones.
4. *Naturaleza y clases de vocación:* cf. Dom. 3 Adviento, ibid.
5. *La llamada de Dios:* cf. fiesta de Epifanía, ibid.
6. *Modos de seguirla:* cf. Dom. Quincuag. y 4 de Pent., ibid.
7. *Los padres ante la vocación de sus hijos:* cf. Dom. 1 Epif., ibid.

4. LA ANUNCIACION DE MARIA

408 **Virginidad en la Anunciación** (g.2).

A. *El dogma de la virginidad: sentido fervorosamente por la cristiandad y apenas negado por los herejes.*
B. *Las objeciones de María al ángel demuestran el aprecio en que Dios la tiene, pues desciende a dar explicaciones.*

C. *La excelencia de la virginidad se deriva de que es una especie de inmolación y consagración de toda la persona a Dios.*
D. *Es fecunda en toda clase de bienes.*
   a) Por el amor a Dios que supone.
   b) Vírgenes han sido los grandes apóstoles.
   c) María engendra a Dios y recibe por hijos a todos los hombres.—Cf. Dom. 14 Pent. en este índice de guiones.

Humildad en la Anunciación (g.3). 409

A. *La mujer más digna de ser Madre de Dios.*
   a) Nadie podía merecer esta maternidad.
   b) Dios la concedió a María por sus virtudes todas, pero no se llevó a efecto hasta su profesión de humildad: "Ecce ancilla...".
B. *Valor de la humildad.*
   a) Es la esencial disposición del hombre para recibir las comunicaciones divinas, pues le vacía de las criaturas.
   b) El Verbo se encarnó en María porque era la criatura más humilde y vacía de sí misma.
   c) Esta virtud era fundamental en la Madre de un Dios que al hacerse hombre "se anonadó a sí mismo" (Rom. 2,5).
C. *La humildad de María.*
   a) Unió maravillosamente su humildad a sus méritos.
   b) Unió la plenitud de honores a la máxima humildad.
   c) Unió la humildad a la plenitud de poder.
D. *Nuestra humildad.*
   a) Contamos con el ejemplo más fuerte e imitable.
   b) La humildad nos llevará a la verdadera grandeza.

5. VISITACION DE LA VIRGEN

El "Magnificat" (g.1-9). 410

A. *"Mi alma engrandece al Señor".*
   a) El fin de las obras de Dios no puede ser otro que su propia gloria. El fin del hombre es conocerlo y alabarle.
   b) María glorifica a Dios mejor que ninguna criatura: le conoce por su fe profunda; le conoce como a Hijo, como a Redentor... Por eso comienza su canto alabándole.
B. *"Y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi Salvador".*
   a) El gozo procede del amor y recibe su perfección del objeto amado. El mayor gozo es engendrado por el amor de Dios.
   b) El gozo de María es causado por la presencia física de Cristo y por la unión de su alma con Dios.
C. *"Porque ha mirado la humildad de su sierva".* 411
   a) Doble sentido: "Hizo grandes cosas en mí porque me vió humilde". "Dios vió mi pequeñez y quiso manifestar su gloria obrando grandes cosas".

http://www.obrascatolicas.com

b) La base de la humildad es el conocimiento propio, completado por el de Dios, de quien procede todo lo bueno que tenemos.
c) María conoció su pequeñez y al mismo tiempo las maravillas que Dios obraba en Ella.

D. *"Ha hecho en mí maravillas el poderoso".*
a) La principal de las maravillas obradas en María es su santidad.
b) Dios es santo por esencia; es el mayor de sus atributos. Y participar de esta santidad es la más alta participación que puede tener la criatura.

412 E. *"Y su misericordia de generación en generación".*—Cf. en este índice de guiones el Dom. 3 de Pent.

F. *"Desplegó el poder de su brazo".*
a) Dios es misericordioso, pero también es justiciero con los soberbios y duros de corazón.
b) Es paciente con el pecador débil; no tolera a quienes le desafían, y día vendrá en que llevarán su merecido.

G. *"Derribó a los poderosos de sus tronos".*
a) Dios odia la soberbia porque es la mentira; es supervalorarse sobre Dios y los demás hombres; atribuirse lo de otros.
b) A los humildes los ensalza, como atestiguan María, los santos y toda la historia de la Iglesia.
c) Aunque esta exaltación no sea inmediata, llegará a la hora de la verdad, en el juicio, donde el poder humano no cuenta.

6. MATERNIDAD DE MARIA

413 **"Mater Christi"** (g.l).

A. *Cristo, Sacerdote.*
a) El sacerdote es el representante de la humanidad para ofrecer a Dios el sacrificio.
b) Cristo es sacerdote, como Cabeza natural de la humanidad; ungido por el Padre; sumo. Su sacrificio es el de la cruz.

B. *María y el sacerdocio de Cristo.*
a) Ella no fué un verdadero sacerdote, pero tuvo parte importantísima en el sacerdocio de Cristo.
b) Fué el templo donde Cristo fué ungido; proporcionó la naturaleza humana que Cristo necesitaba para serlo; se unió a la oblación por su comunidad de dolores y afectos con Cristo.
c) Si todos los fieles participan de algún modo del sacerdocio y el sacrificio, de un modo más eminente lo hace María.

414 **"Mater divinae gratiae".**

A. *María, llena de gracia.*
a) Cristo era el único lleno de gracia de un modo absoluto.
b) María tuvo toda la necesaria para ser Madre de Dios. Más que cualquiera otra criatura.

B. *María, Madre de la gracia.*
a) En cuanto Corredentora, colaboró a merecerla.
b) En cuanto Medianera, es canal por donde Cristo la distribuye.
c) Mediación que es universal y más eficaz que la de los santos.

415 **María, madre de los hombres.**

A. *Motivos de su maternidad por parte del Padre.*
a) Él le entregó su único Hijo natural; justo es también que le entregue a sus hijos adoptivos.
b) Más aún cuando su maternidad divina tuvo como fin reintegrarnos a la filiación adoptiva que habíamos perdido (Gal. 4,4).

B. *Por parte del Verbo.*
a) La que es Madre de la Cabeza debe serlo de los miembros.
b) La donación de María en el Calvario colmó su entrega.

C. *Por parte del Espíritu Santo.*
a) A Él se atribuye la generación de Cristo en María y nuestra adopción por la gracia.
b) María concurre a la primera generación; también a la segunda.

D. *Por parte del hombre: que necesitaba una Madre en el orden sobrenatural que le facilitase el amor a Dios y el perdón.*

7. LOS DOLORES DE MARIA[1]

416 **"Regina martyrum".**

A. *El martirio.*
a) Desde el punto de vista apologético es prueba de la divinidad del cristianismo, reuniendo ciertas condiciones.
b) Desde el punto de vista teológico, supone el padecer la muerte, o tormentos capaces de producirla, con aceptación interior, por dar testimonio de Cristo.
c) Está impulsado por el amor y es acto de la fortaleza.

B. *María, Reina de los mártires.*
a) Su amor a Dios fué el más grande.
b) Su testimonio de Cristo no cabe duda al verla junto a la cruz.
c) Sus tormentos comenzaron desde la Anunciación; su vida fué inmolación perpetua; su compasión con los dolores de su Hijo fué peor que la muerte misma.

---

[1] Cf. referencias sobre los siete dolores de María en el tomo A, pág. 302. Cf. además, en este índice de guiones, la homilía del Jueves y Viernes Santo.

http://www.obrascatolicas.com

8. ASUNCION DE MARIA

417 Dogma y esperanza (g.1).

A. *Los motivos del dogma.*
   a) Por parte de Cristo: El mejor de los hijos quiso para su Madre lo mejor. No consintió la corrupción del sepulcro, que no podía añadir mérito alguno a su alma.
   b) Por parte de María: Porque era una sola carne con Cristo y no debía corromperse; por su virginidad; porque al no tener pecado original, no tenía que sufrir la pena; porque si el Redentor subió al cielo, también la Corredentora.

B. *La Asunción, fuente de esperanza.*
   a) Es anticipo de nuestra propia resurrección.
   b) María es nuestra Madre y nos espera en el cielo.

418 La Asunción, fiesta de María (g.3).

A. *Complemento del amor de María.*
   a) En María se unieron los dos amores más fuertes: el de la naturaleza y el de la gracia: amor de madre y amor a Dios.
   b) Por eso María murió de amor, buscando la unión con su Hijo.
   c) En su Asunción recibió la perfección de su amor y su unión.

B. *Complemento de la gracia de María.*
   a) María, llena de gracia y de virtudes, mereció la gloria.
   b) No sólo recibió la de su alma—como los demás mortales—, sino que conquistó también la del cuerpo de un modo inmediato. Fué el premio y complemento a su plenitud de gracia.

C. *Plenitud de la Redención.*
   a) Cristo destruyó el pecado y sus efectos. Pero su victoria sobre la muerte no es efectiva en nosotros hasta que resucitemos el día del juicio.
   b) María es la única que participa totalmente de la Redención: se libra del pecado original, de la concupiscencia, y su cuerpo sube glorioso al cielo.

D. *Complemento del amor que cielos y tierra sienten por María: Todos en el cielo ansiaban vivir con María, con la María total —cuerpo y alma—. Su Asunción es el triunfo de este amor*

9. CORAZON DE MARIA [1]

419 Fundamento teológico de la devoción (g.1).

A. *Honramos a la persona de la Santísima Virgen: El honor se tributa sólo a las personas. Al cuerpo o a los objetos de su pertenencia se les venera en cuanto relacionados con la persona.*

[1] Cf. en el t.10 p.384 ss. una serie de guiones propios para un novenario del Corazón de María. Resumimos el primero y el último.

B. *El motivo de esta devoción es el amor.*
   a) El amor de María queda simbolizado en su Corazón.
   b) El Corazón es, además, como el compendio de toda su vida moral, de todas sus virtudes, de su santidad.
   c) Esta devoción al Corazón puede decirse que compendia todas las demás dirigidas a una virtud concreta de María o a un momento de su vida.

C. *Una razón histórica.*
   a) Cada época de la Iglesia se ha distinguido por el predominio de una devoción.
   b) En nuestros días alcanza su cenit la devoción al Corazón de María. Las apariciones de Fátima y la consagración del mundo a María por Pío XII lo demuestran.
   c) La imitación de sus virtudes es remedio eficaz para los males de la sociedad actual.

La consagración al Corazón de María (g.9). **420**

A. *Introducción.*
   a) Es la quintaesencia de la devoción al Corazón de María.
   b) Se viene haciendo desde hace siglos. En 1954 se consagró España, y en 1942 el mundo entero por boca de Pío XII.

B. *En qué consiste la consagración.*
   a) Consagrarse es dedicarse, entregarse a Dios.
   b) Consagrarse a María es entregarse a Ella, ofrecerle nuestra persona, cualidades, méritos, bienes. Mediante Ella nos damos a Dios.

C. *Lo que significa y exige.*
   a) Es el mejor homenaje que podemos ofrecer a la Virgen.
   b) Pide no sólo ausencia de pecado mortal, sino una disposición de cumplir la voluntad de Dios y trabajar por su gloria.

D. *Sus beneficios.*
   a) Nos concilia el favor y bendiciones de María.
   b) Medio de perfección y reforma interior.
   c) Si todos viviesen la consagración se renovaría el mundo.

E. *Exhortación: consagrémonos a María porque es nuestra Madre, que nos amó primero. Paguémosle su amor con el nuestro.*

10. NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

El escapulario, prenda de salvación (g.1). **421**

A. *La preocupación por la salvación.*
   a) Es natural en el cristiano, que debe huir de la intranquilidad desconfiada como de la presunción.
   b) Podemos creer, apoyados por el magisterio ordinario y el asentimiento de todos los fieles, que la devoción a María es prenda de salvación.
   c) Entre las fórmulas de esta devoción descuella el escapulario.

http://www.obrascatolicas.com

B. *La excelencia del escapulario del Carmen.*
   a) Cuenta con la promesa de María, que, si no ha revelado nada, ha admitido una devoción tan constante, aceptando implícitamente el compromiso de ayudar a sus devotos en la muerte.
   b) Obliga a sus sentimientos maternales, agasajados por esta devoción. Ella no se deja vencer en pruebas de amor.
   c) Nos hace partícipes de los méritos de la Orden Carmelitana.

C. *La eficacia del escapulario.*
   a) No puede dar pie a la presunción. La voluntaria persistencia en el pecado destruye los esfuerzos de María.
   b) Supuesta nuestra buena voluntad, María nos alcanzará las gracias necesarias para la conversión o la perseverancia.

422 La Virgen del mar (g.2).

A. *En las manos de Dios y de María Santísima.*
   a) La vida de los marinos y pescadores se puede decir que está, más que la de nadie, en las manos de Dios y de la Virgen.
   b) En el mar el hombre palpa su impotencia y su pequeñez; el único recurso contra los elementos es Dios.
   c) Es lógica, pues, la fe de los pescadores en la Virgen del Carmen, que quizá sea la única manifestación de su religión.

B. *Las tormentas del alma.*
   a) La tentación: lucha difícil y larga. Necesitamos a Dios.
   b) La tribulación: el dolor que sume en la desesperación.
   c) Para estas tormentas nos es imprescindible la ayuda del cielo. Y debemos pedirla a Dios y María. Ellos han prometido atender nuestras súplicas.

11. VIRGEN DEL ROSARIO

423 1. *Los misterios del Rosario:* cf. referencias para predicar de cada uno de ellos en el t.10 p.494 ss.
2. *Las letanías:* cf. guiones sobre varias de ellas en el t.10 p.126, 268, 270, 302, 417, 420, 421, 424, 426, 427, 429, 430, 432, 448, 453, 536, 538, 581, 583, 586.

12. VIRGEN DEL PILAR

424 1. *La vocación de España:* cf. Dom. 4 de Adviento en este índice de guiones.
2. *El patriotismo:* cf. fiesta de Cristo Rey, ibid.
3. *Fraternidad universal:* cf. Dom. 14 Pent., ibid.

13. LOURDES Y FATIMA

425 1. *Penitencia:* cf. varios resúmenes en este índice de guiones, Dom. 4 Adviento, Dom. 1 de Cuaresma, Quincuagésima.
2. *Reparación por los pecados:* cf. ibid.: Dom. 12 Pent. y fiesta del Corazón de Jesús.

"Refugium peccatorum". **426**

A. *En Lourdes y Fátima María se muestra Madre del pecador. Es el oficio que más necesitamos todos.*
B. *María ama al pecador.*
   a) Ella imita a su Hijo, que vino a salvarnos.
   b) El pecador ama en cierto sentido a María al encomendarse a Ella.
C. *Refugio de los pecadores.*
   a) En el abandono de la gracia en que viven por su pecado.
   b) En la persecución y dominio tiránico del demonio.
   c) En la indigencia de quien interceda por ellos ante los castigos divinos que les amenazan.
   d) En la necesidad de alcanzar la gracia de la conversión.

"Salus infirmorum". **427**

A. *En Lourdes y Fátima María se complace en curar a los enfermos.*
B. *Teología de la enfermedad.*
   a) Es algo triste, doloroso; debilita al cuerpo y al alma.
   b) Pero es un medio poderoso de satisfacción y penitencia, llevada con resignación y aun con alegría.
C. *María, salud de los enfermos.*
   a) A veces utiliza el milagro para curarlos.
   b) Con frecuencia ayuda a las fuerzas naturales a vencer.
   c) Da paciencia y alegría a sus devotos en la enfermedad.
   d) Su verdadero oficio es hacer que aprovechemos la enfermedad para nuestra santificación.
   e) Siempre nos consuela con la esperanza en el cielo.
D. *Visitar a los enfermos: gran obra de amor. Imitación de María y de Jesús. Nos alcanza el favor divino.*

14. LOS ANGELES[1]

Los ángeles custodios. **428**

A. *Su razón de ser: los seres superiores deben dirigir a los inferiores. Los ángeles nos dirigen iluminando el entendimiento y moviendo a la voluntad hacia el bien.*
B. *Universalidad de su asistencia: se extiende hasta los infieles y los réprobos. Los condenados hubiesen sido peores sin ella.*
C. *Cómo debemos corresponderles: reverencia, amor, confianza.*
D. *El amor que nos tienen los ángeles: nace de tres fuentes:*
   a) De Dios, que les envió y a quien sirven custodiándonos.
   b) De ellos mismos: nosotros llenaremos los puestos que dejaron vacíos los demonios.
   c) Por nosotros: ven nuestros peligros, nuestra lucha con los demonios; se compadecen y desean ayudarnos.

[1] Cf. un guión en el t.3 p.182, y su resumen en el t.10, p.601.

http://www.obrascatolicas.com

15. APOSTOLES[1]

429 Santiago, patrón de España (g.8).

A. *Introducción:*
  a) Santiago ha estado siempre unido a España y es su Patrón.
  b) Existe cierta semejanza entre el uno y la otra. Veamos:

B. *Impetuosidad, energía, recurso a la fuerza.*
  a) Santiago quiere castigar con fuego a unos samaritanos.
  b) En España la lógica lleva a la violencia; se es poco amigo de la contemporización, mucho de la energía extemporánea.
  c) En ambos esta impetuosidad está al servicio de causas justas.
  d) Tiene la desventaja del cansancio rápido.

C. *Audacia.*
  a) "¡Podemos!", contestan Santiago y su hermano al Señor.
  b) La historia de España es un tejido de audacias individuales.

D. *Generosidad.*
  a) Santiago sigue a Cristo, le predica, da su vida por Él.
  b) España, a pesar de sus fallos, ha seguido siempre la línea de su fe y por ello ha sufrido la incomprensión y calumnia.

E. *España, como Santiago y bajo su bandera, ha tenido una misión ecuménica: en la Edad Media, en la Moderna, representó un papel universal y una misión de defensa cristiana.*

F. *España hoy: Despertemos el ideal y pongamos la audacia a su servicio. Es hora de repetir: "¡Santiago y cierra España!"*

430 San Pedro.

Cf. en el t.10 p.622 ss., esquemas de varios guiones aparecidos en diversos lugares de *La Palabra de Cristo.*

431 San Pablo: Los tres amores de Pablo.

A. *"Charitas Christi urget nos": Pablo vivía para Cristo y amaba lo que Cristo amó.*

B. *Amor a la verdad: arde en deseos de comunicarla; la predica desnuda; con independencia absoluta.*

C. *Amor a la cruz: para conformarse con Cristo paciente. Sus sufrimientos acompañan siempre a su evangelización.*

D. *Amor a la Iglesia: la universalidad de su amor; su ternura; sintiendo como propios los dolores y alegrías de todos.*—Cf. otros esquemas de guiones en el t.10 p.627 ss.

432 San Juan: El discípulo amado.

A. *El amor de Dios al hombre.*
  a) Es la mayor honra que Dios puede hacerle.
  b) De él nacen todas sus gracias y beneficios.

[1] Sobre los apóstoles en general, cf. t.10 p.615 ss. Sobre apostolado, cf. en este índice de guiones: Dom. "in albis", Dom. infraoct. Ascens. y Lom. 4 Pent.

  c) Dios no ama lo bueno que ve en nosotros, sino que amándonos engendra la bondad, nos santifica.

B. *La razón del amor de Dios: Nada hay amable fuera de Él, pero ama a su Hijo y en Jesucristo somos benditos, santificados y amados. La bondad que hay en nosotros proviene de haber sido constituídos conforme al ejemplar del Verbo.*

C. *San Juan es el predilecto de Cristo, y, por Él, el amado de Dios.*
  a) Cristo le revela sus secretos más íntimos.
  b) Le hace depositario de su tesoro, su Madre.
  c) Le colma de bienes: es virgen, profeta, apóstol, mártir.

433 San Juan y el amor.

A. *Peligro de mixtificar el carácter y la figura de San Juan. Es el apóstol del amor, pero es necesario ver cómo lo entiende:*

B. *Para San Juan el mensaje de Cristo es el amor, pero un amor activo que exige:*
  a) Buscar al Amado, evitando cuanto impida su presencia.
  b) La meta es la asimilación perfecta a Dios.

C. *Las obras del amor:*
  a) Renunciar al pecado, que es un mal de Dios.
  b) Cumplir todos sus deseos e imitarle.
  c) Y su deseo principal es el amor mutuo entre los hombres.
  d) "No amemos de palabra..., sino de obras" (1 Io. 3,18).

D. *El ejemplo de San Juan: siguió a Cristo; le fué fiel hasta el Calvario; dió su vida por Él*[1].

16. MARTIRES

434 La victoria del mártir.

A. *El cristianismo, vida de lucha: contra el mundo, que emplea sus armas de la seducción y la amenaza.*

B. *Doble victoria de los mártires.*
  a) Vencen la seducción del mundo: honores, riquezas, altos cargos...
  b) Vencen sus amenazas: prisión, tormentos, muerte...
  c) Nuestra vocación es la misma que la de los mártires, pero nuestra conducta es bastante distinta.

C. *Sentimientos íntimos del mártir.*
  a) En sus tribulaciones veían pruebas de Dios y las aceptaban.
  b) Con un consuelo interior, anticipo del gozo eterno.
  c) Deseaban incluso el martirio que liberaría sus almas.

D. *Todos podemos ser mártires, testigos de Cristo.*

435 Tome su cruz.

A. *"El que quiera venir en pos de Mí"* (Mt. 16,24).
  a) Basta querer para conseguir la vida eterna.
  b) Pero Dios no obliga a nadie: "el que quiera...".

[1] Sobre amor de Dios, cf. Dom. 17 Pent. en este índice.—Sobre el amor al prójimo, cf. Dom. 1 Pent., ibid.—Sobre la virginidad, cf. Dom. 14 Pent., ibid.—Esquemas sobre otras materias, cf. t.10 p.638 ss.

http://www.obrascatolicas.com

B. *"Niéguese a sí mismo, tome su cruz".*
   a) Hay que renunciar a los bienes presentes, negarse, como renunciaron y se negaron los mártires.
   b) Y, además, aceptar la cruz, sea cual fuere, hasta la persecución y la muerte. Cristo lo hizo antes.

C. *"Y sígame": por el camino de la pureza, humildad y amor*[1].

17. CONFESORES Y DOCTORES

436 Temas predicables:

1. *Huída del mundo:* cf. Dom. 3 y 4 de Pascua; 21 Pent., en este índice de guiones.
2. *Recogimiento y soledad:* cf. Dom. 11 Pent., ibid.
3. *Seguimiento de Cristo:* cf. Dom. Quincuag.; 4 Pent., ibid.
4. *Contemplación y vida activa:* cf. Dom. 11 Pent., ibid.
5. *Pobreza:* cf. Dom. 8 Pent., ibid.
6. *Humildad:* cf. Dom. 3 Adviento; 10 Pent., ibid.
7. *Predicación:* cf. Dom. 3 Adviento; Sexagésima; 11 Pent., ibid.
8. *Dones de entendimiento, sabiduría y ciencia:* cf. Dom. infraoctava Ascensión, ibid.
9. *Ciencia:* cf. t.2 p.736; t.10 p.725.
10. *Verdad:* cf. t.1 p.120.894; t.3 p.906; t.8 p.141.555.

18. MISTICOS

437 El misticismo.

A. *Noción del estado místico.*
   a) Fundamentalmente consiste en la posesión de Dios mediante un conocimiento experimental.
   b) En el cielo lo poseeremos mediante la visión beatífica; en la tierra, mediante la fe. Pero en los místicos esta posesión se eleva a estado en que "experimentan" a Dios.

B. *Falsas nociones.*
   a) La etimológica, que indica algo oscuro y secreto.
   b) La confusión entre misticismo y sentimentalismo, en oposición a lo racional.
   c) O la que existe entre mística y éxtasis, que es una de sus manifestaciones, no necesaria e imperfecta.

C. *Explicaciones patológicas y su crítica.*

438 Otros temas predicables:

1. *Dones del Espíritu Santo:* cf. Dom. infraoct. Ascens.; Dom. Pent., en este índice de guiones.
2. *Contemplación:* cf. Dom. 4 Epif.; Dom. 11 Pent., ibid.
3. *Criaturas:* cf. Dom. 2 Pent., ibid.

[1] Cf. en el t.10 p.655 ss. otros guiones sobre el martirio; así como guiones propios para San Sebastián y Santa Cecilia.—Sobre la cruz, cf. Dom. Quincuag. y 2.º Cuaresma en este índice de guiones.

4. *Recogimiento:* cf. Dom. 11 Pent., ibid.
5. *Consuelo y gozo interior:* cf. Dom. 3 y 4 Pasc., ibid.
6. *Vida y unión con Cristo:* cf. Dom. 6 Pent., ibid.
7. *Frutos del Espíritu Santo:* cf. Dom. Pent., ibid.
8. *Amor a Dios:* cf. Dom. 17 Pent., ibid.

19. PREDICADORES

Sobre *Predicación:* cf. en este índice de guiones los domingos 3 Adviento, Sexagés., 11 Pent. **439**

20. SANTOS DEDICADOS AL APOSTOLADO

1. *Predicación:* cf. Dom. 3 Adviento; Sexag.; 11 Pent., en este índice de guiones. **440**
2. *Buen pastor, parroquia, párroco:* cf. Dom. 2 Pascua y t.10 p.801 y 803.
3. *Prudencia:* cf. Dom. infraoct. Ascens.; 8 Pent., en este índice.
4. *Confianza en la Providencia:* cf. Dom. 14 Pent., ibid.
5. *Evangelización de los pobres:* cf. Dom. 2 Adviento, ibid.
6. *Celo:* cf. Dom. 3 Pent., ibid., y t.10 p.806.
7. *Limosna:* cf. Dom. 4 Adviento, ibid., y t.10 p.797.

21. MISIONEROS

1. *Predicación:* cf. citas *supra.* **441**
2. *Misiones:* cf. Dom. Trinidad, en este índice de guiones y t.10 p.815.
3. *Extensión de la Iglesia y el Evangelio:* cf. Dom. 2 Adviento y 6 Epif., en este índice.

22. SANTOS EUCARISTICOS

Eucaristía y comunión: Dom. 4 Cuaresma; 6 Pent., en este índice, y t.10 p.821.822. **442**

23. SANTOS PEDAGOGOS

1. *Educación:* cf. Dom. 2 Adv.; Infr. Navidad; 22 Pent., ibid. **443**
2. *Virtudes del educador:* cf. t.10 p.840.841.
3. *Juventud:* cf. Dom. 9, 10 y 15 Pent., en este índice.
4. *Vocación:* cf. Dom. 3 Adv.; fiesta Epifanía, ibid.

24. VARIOS

1. *Santidad:* cf. Dom. 5, 7 y 8 Pent., en este índice de guiones; fiesta de Todos los Santos, ibid. **444**
2. *Fiestas de Patronos:* cf. t.10 p.862.
3. *Trabajo y oración:* cf. Dom. Septuag.; fiesta de San José, en este índice; cf., además, t.10 p.868 y 869.

http://www.obrascatolicas.com

INDICE ANALITICO DE LA SELECCION DE GUIONES

Los números remiten a la numeración marginal del índice general de guiones selectos.

Aborto: doctrina moral y remedios 60.
Acción: optimismo y acción del cristiano 333; contemplación y vida activa 255; el cielo y la actividad humana 108. Cf. **Apostolado.**
Acción Católica: sus campos de apostolado 338.
Acepción de personas: naturaleza, moralidad 320.
Adán: Cristo nuevo Adán 43.
Adviento: el cristiano en el Adviento 1; la alegría en Adviento 19.
Alabanza: debemos alabar a Dios 293.
Alegría: la alegría cristiana 20; liturgia y alegría 19; alegría en la Cuaresma 117. Cf. **Consuelo, Gozo.**
Alma: su valor y salvación 104; la ceguera del alma 98; la lepra del pecado 61; la Eucaristía es su alimento 119 224. Cf. **Vida espiritual.**
Ambición: universalidad, remedios 9; de riquezas, poder y honores 103.
Amistad: con Dios por la gracia 301.
Amor: *de Dios al hombre:* "Dios nos amó primero" 189; la Eucaristía, don de amor 355.
—*del hombre a Dios:* es el primer mandamiento 288; sus cualidades 290; sus frutos 291; temor y amor a Dios 191; San Juan y el amor 433.
—*al prójimo:* amor natural y sobrenatural al prójimo 190; motivos y medida del amor 289; necesario para la piedad 218; el mandamiento nuevo 356; del odio al amor del enemigo 314; el ejemplo de Cristo en la cruz 358-364; la corrección fraterna 194. Cf. **Caridad, Misericordia.**
Amos: relaciones con los criados 311.
Angeles: los ángeles custodios 428.
Apostolado: optimismo y acción del cristiano 333; dar testimonio de Cristo 172; el Papa, el
[Apostolado]
obispo, el párroco, pastores de la Iglesia 148-150; apostolado seglar; obligatoriedad y necesidad 143; campos de apostolado para la Acción Católica 338; el apostolado en las misiones 185; programa apostólico 212; una fórmula de apostolado 211; virtudes del apóstol 145; celo misericordioso 206; necesidad de la prudencia para la santidad y el apostolado 235; contemplación y vida activa 255; la victoria de la fe 207. Cf. **Acción, Celo.**
Apóstoles: Santiago, patrón de España 429; los tres amores de Pablo 431; el discípulo amado 432; San Juan y el amor 433.
Arrepentimiento: el espíritu de compunción 220. Cf. **Contrición.**
Ascensión: fiesta del triunfo de Cristo 380; su conveniencia 381; lección de trabajo 383.
Ateísmo: pecado colectivo actual 317.
Austeridad: ausencia en la vida moderna. Remedio 31. Cf. **Mortificación.**
Avaricia: naturaleza, malicia, daños 112; Judas o la avaricia 131.

Bautismo: efectos: perdón y regeneración 184; misterio de resurrección 139.
Bautista, Juan: figura y virtudes 8; ejemplo de fortaleza 16.
Beneficencia: misión de Cristo, la Iglesia y el cristianismo 13. Cf. **Limosna, Pobres.**
Bienaventuranza: en qué consiste 345. Cf. **Cielo.**
Bienes: somos administradores de los bienes de Dios 234; la solicitud por ellos 271.
Blasfemia: naturaleza y malicia 294.

Carácter: presupuestos para una integridad humana 277; sus enemigos 279; humildad y personalidad 246; hombres de carácter y sociedad actual 17.
Caridad: el primer mandamiento 288; cristianismo y caridad 99; la fraternidad universal 273; justicia y caridad 260; cómo ser "buen samaritano" del prójimo 261; los pecados de omisión en el juicio final 4; el cristiano y los pobres 195; "la caridad cubre los pecados" 170; penitencia y caridad 34. Cf. **Amor, Caridad, Limosna.**
Castidad: naturaleza teológica 268; la castidad en los jóvenes 238; María, madre purísima 406. Cf. **Lujuria, Modestia, Virginidad.**
Celo: celo condenable y laudable 206. Cf. **Apostolado.**
Cielo: en qué consiste la bienaventuranza 345; premio gratuito y a la vez merecido 225; el gozo en el cielo 109; el cielo y la actividad humana 108.
Ciencia: don de ciencia 176.
Compunción: naturaleza, eficacia, frutos 220. Cf. **Contrición.**
Comunión de los santos: doctrina teológica 256.
Conducta: influjo de la religión 84.
Confesión: conveniencia 266; contrición y propósito 144; resucita a la vida de la gracia 276; la confesión frecuente 295.
Confianza: naturaleza, fundamento 332; en la Providencia 270; la confianza en Cristo y la justificación 257; la falsa confianza de la sociedad moderna 298. Cf. **Esperanza.**
Confirmación: naturaleza, acción, necesidad 178.
Conocimiento propio: necesidad y medios para alcanzarlo 22.
Consejo: don de consejo 175.
Consuelo: los que lloran serán consolados 154; el Espíritu Santo, Consolador 160; llanto y consuelo en la muerte 275. Cf. **Alegría, Gozo.**
Contemplación: vida activa 255; tribulaciones de los contemplativos 69. Cf. **Oración, Vida espiritual.**
Contrición: contrición y propósito en la confesión 144. Cf. **Compunción, Penitencia.**
Conversión: gloria a Dios que supone 205.
Corazón de Jesús: carácter de la fiesta 388; reparación 390.
Corporación: asociación profesional 88; fórmula de redención del proletariado 65.
Corrección fraterna: el precepto. Modos de hacerla 194.
Criados: relaciones con los amos 311.
Criaturas: el uso cristiano de las criaturas 197.
Cristianismo: su influjo en la vida 84; c. y santidad 226; condenación de una religión sin obras
[Cristianismo]
227; la alegría cristiana 20; c. y caridad 99; su carácter social 7; su doctrina sobre el dolor 38; la esperanza en el cielo y la actividad humana 108; la apostasía de las masas 203; unión de las Iglesias 179; historia del Evangelio 29. Cf. **Cristianos, Iglesia, Religión.**
Cristianos: sus obligaciones con Dios Padre 231; sus obligaciones con la Santísima Trinidad 186; sus deberes para con la Iglesia 339; su vocación a la santidad 226; su deber de reparación 259; su misión de hacer el bien 13; el cristiano y los pobres 195; su lucha bajo la disciplina de la Iglesia 116; la unión entre ellos 287; su optimismo y acción 333; el cristiano en el mundo 152, 163; su lucha con Cristo frente al demonio 114; modos de seguir a Cristo 97 163; condiciones para seguirlo 434-435; su actitud ante la tribulación 68; actitud ante la cruz 96; el Espíritu Santo, juez de los malos cristianos 161; su pecado y el de los judíos 240. Cf. **Vida cristiana.**
Cristo: *su persona y misión:* su divinidad 11; sus nombres 42; mediador 125; Cabeza del Cuerpo místico 140; único Sacerdote 125; Buen Pastor 146; nuevo Adán 43; las profecías y Cristo 263; Salvador del hombre 41; Salvador de la muerte 44; Redentor de la sociedad 18, 45; María, su Madre 413; su transfiguración 107; humillación y obediencia 130; Cristo frente a los fariseos 126, 127; el llanto de Cristo 239; su misión de evangelizar a los pobres 14; su presencia en la Iglesia 187; las llagas de Cristo resucitado 142; vencedor de sus enemigos 137; su triunfo en la Ascensión 380; su victoria en María 401; su triunfo definitivo 341; Cristo ayer, hoy y siempre 5.
—*en la vida del hombre:* salud del pecador 223; salvador del trabajo 46; solución de los males de la sociedad 6; pacificador del mundo 348; Cristo y el mundo en San Juan 162; transformación en Cristo 106; nuestra vida y santificación en Cristo 221; muerte y resurrección en Cristo 136; causa de nuestra resurrección 138; modelo de hombre 283; modelo de obediencia al Padre 230; su lección de amor en la cruz 358-364; condiciones para seguirle 435; modos de hacerlo 97, 210; dar testimonio de El 172; fundamento de la alegría 20; nuestro gozo 156; fundamento de nuestra esperanza 110; nos trae

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
la paz por medio de la lucha 114; su presencia en el mundo 382; su conducta con los ricos 15; la oración en su nombre 168.
Cristo-Rey: rey y capitán 114; sus títulos 335; las dos etapas de su reino 334; características del reino 336; rey de la familia 337; su reinado en la sociedad 25; su ejército: la Acción Católica 338. Cf. **Corazón de Jesús.**
Cruz: la transfiguración por la cruz 111; el cristiano ante la cruz 96; es necesaria y fácil 357; "El que quiera venir en pos de Mí..." 435; la cruz en la liturgia 128. Cf. **Dolor, Tribulaciones.**
Cuaresma: tiempo de perdón, oración, penitencia 95; el cristiano en Cuaresma 100; alegría en la Cuaresma 117.
Cuerpo: motivos para honrar el cuerpo de los difuntos 400.
Cuerpo místico: Cristo es su Cabeza 140; su unidad física 243; exige el perdón al enemigo 315.
Culto: el culto a los santos 394; el Estado y la tolerancia de cultos 75.

Deber: en su cumplimiento consiste la santidad 228; santos en el propio estado 397.
Demonio: rey del mundo 313.
Descanso: el precepto del descanso festivo 282.
Desesperación: presunción, pusilanimidad y desesperación 247.
Desolación: en la vida espiritual 69.
Detracción: naturaleza y moralidad 237.
Devoción: verdadera devoción a María 55.
Difuntos: el purgatorio y los sufragios 398; la misa por ellos 399; sepultar a los muertos 400. Cf. **Muerte.**
Dios: nuestro Padre 231; cómo habla al hombre 91, 354; María, lazo de unión entre Dios y el hombre 404; su misericordia 201; su justicia 304; su misericordia, justicia y omnipotencia 222; la permisión del mal 74; el pecado, desprecio de Dios 62.
Dirección espiritual: concepto, necesidad 267.
Divinidad: Cristo es Dios 11.
Dolor: el problema y su solución 38. Cf. **Cruz, Tribulaciones.**
Domingo: su significado litúrgico 280; descanso dominical 282.
Dones del Espíritu Santo: naturaleza teológica 180; don de sabiduría 173; don de entendimiento 174; don de consejo 175; don de ciencia 176.

Educación: deber de los padres 36; misión de la Iglesia, el Estado y la familia 325-327; y la formación del carácter 17; presunción, pusilanimidad y desesperación en la juventud 247.
Egoísmo: Pilato, el egoísta indeciso 132.
Ejemplo: necesidad y eficacia 77.
Embriaguez: malicia y efectos 307.
Empresa: paternalismo de Estado y de empresa 40.
Enemigos: el precepto de perdonarles 216; el perdón y el Cuerpo místico 315; la desgracia de quien no perdona 217; del odio al amor 314.
Enfermos: María, salud de los enfermos 427; la extremaunción 331.
Entendimiento: efectos de la lujuria en él 308; don de entendimiento 174.
Envidia: naturaleza y efectos 10.
Epifanía: significado de la fiesta 352.
Escapulario: prenda de salvación 421.
Escritura Sgda.: Libro de la palabra de Dios 92; las profecías y Cristo 263. Cf. **Evangelio.**
España: su vocación histórica 28; Santiago, patrón de España 429.
Esperanza: e. natural y sobrenatural 157; Cristo es su fundamento 110; ausencia en el mundo moderno 37. Cf. **Confianza.**
Espíritu Santo: doctrina teológica 159; naturaleza de sus dones 180; don de entendimiento 174; don de sabiduría 173; don de consejo 175; don de ciencia 176; sus frutos 181; fuente de consuelo 160; su puesto en la vida cristiana 158; juez de los malos cristianos 161; la fiesta de Pentecostés 177.
Estado: Estado e Iglesia, dos sociedades soberanas 321; E. y tolerancia de cultos 75; su misión en la educación 327; paternalismo de Estado y de empresa 40; el panteísmo de Estado como pecado colectivo 317; obediencia a sus leyes 39, 322; los gobiernos "de hecho" 323; obligatoriedad de las leyes tributarias 324.
Eucaristía: pan de vida 119 224; prenda de resurrección 385; don de amor 355; Eucaristía y pecado 121; misa, comunión y vida cristiana 219; frecuencia de comunión 120; las visitas al Santísimo 387; la Eucaristía y María 386; la procesión del Corpus 384.
Evangelio: su historicidad 29; es capaz de transformar al hombre 80; grano de mostaza 78. Cf. **Escritura, Palabra de Dios.**

Extremaunción: doctrina teológica 331.

Familia: misión educadora 36 326; su vida religiosa 48; el marido: autoridad y amor 50; misión de la mujer 51; vocación religiosa de los hijos 52; el fracaso de la familia moderna 47; Cristo, Rey de la familia 337. Cf. **Matrimonio.**
Fariseos: los fariseos frente a Cristo 126; el fariseo y el publicano 249; la oración del fariseo 248; fariseísmo moderno 127.
Fe: naturaleza; necesidad 63; fe, obras y justificación 257; la victoria de la fe 207; un ejemplo: el régulo 310.
Fecundación artificial: doctrina de la Iglesia. 59
Filiación adoptiva: el hombre, hijo adoptivo de Dios 351.
Fortaleza: naturaleza 16; sus enemigos 279. Cf. **Carácter.**
Fraternidad: su necesidad y exigencias 273.
Frutos: frutos del Espíritu Santo 181.

Gloria de Dios: deber del hombre 347; la obligación de alabar a Dios 293; modos para dar gloria a Dios 252; en la conversión del pecador 205.
Gozo: el gozo en el cielo 109; Cristo, nuestro gozo 156. Cf. **Alegría, Consuelo.**
Gracia: gracia y virtudes 302; divinización por la gracia 300; crecimiento y transformación que opera 80; transformación en Cristo 106; vida y unión con Cristo 221; elevación al orden sobrenatural 350; filiación adoptiva 351; amistad con Dios 301; impotencia humana y vida de gracia 278; los sacramentos 254; el desprecio de la gracia 196; la gracia actual 303; María, Madre de la gracia 414; el matrimonio y la gracia 57. Cf. **Justificación, Vida sobrenatural.**
Gratitud: por qué debemos tenerla con Dios 264.

Hijos: actitud ante la vocación religiosa 52.
Hipocresía: moralidad; manifestaciones 319. Cf. **Fariseos.**
Honor: la ambición de riquezas, poder y honores 103.
Humildad: naturaleza, bienes, grados 23; necesidad 245; humildad y personalidad 246; la humillación de Cristo 130; de María en la Anunciación 409.

Iglesia: milagro moral 12; grano de mostaza 78; el milagro de su
[Iglesia]
expansión 79; su desarrollo dogmático, jurídico, litúrgico 241; sus persecuciones 71; presencia de Cristo en ella 187; ejército para luchar por Cristo 116; su magisterio 188; su misión en la educación 325; misión suya y de los cristianos es hacer el bien 13; deberes para con ella 339; Estado e Iglesia, dos sociedades soberanas 321; actitud ante la tolerancia de cultos 75; unión de las Iglesias 179. Cf. **Pontífices.**
Indulgencias: doctrina teológico-moral 316. Cf. **Purgatorio.**
Infancia: el camino de la infancia espiritual 141.
Infierno: eternidad y penas 305.
Injurias: el precepto de perdonar 216; la desgracia de quien no perdona 217. Cf. **Enemigos.**
Internacional, comunidad: y tolerancia religiosa 76.
Ira: su aspecto moral 215.

José, San: guardián del depósito 391; modelo de obediencia 392; vida de trabajo 393.
Juicio: *de Dios:* Juez, testigos, materia 343; necesidad del juicio final 342; la sentencia 4; juicio de los justos y de los pecadores 3. —*sobre el prójimo:* juicio misericordioso 193. Cf. **Murmuración.**
Justicia: justicia divina 304; caridad y justicia social 260.
Justificación: fe, obras y justificación 257.
Justos: su juicio y el de los pecadores 3.
Juventud: presunción, pusilanimidad y desesperación 247; su resurrección en el orden natural: integridad humana 277; su resurrección en el orden sobrenatural: vida de gracia 278; la castidad en los jóvenes 238.

Laicismo: pecado colectivo actual 317.
Lengua: pecados de la lengua 213.
Ley: obediencia a las leyes civiles 39 322.
Libertad: la verdadera libertad interior 118.
Limosna: concepto, fundamento, motivos, cuantía 35; la limosna, como penitencia 34. Cf. **Pobres.**
Liturgia: piedad y liturgia 318; la oración litúrgica 164; liturgia, vida espiritual y virtudes teologales 262; carácter cristiano del domingo 280 282; liturgia y alegría 19; la fiesta de Epifanía 352; ideas en Quincuagésima 94; carácter litúrgico de Septuagésima 83; carácter de la Cuaresma 95; liturgia y alegría en Cuares-

http://www.obrascatolicas.com

[Liturgia] ma 117; programa para el cristiano en Cuaresma 100; el tiempo de Pasión 122; la cruz en la liturgia 128; la procesión de Ramos 129; el domingo de Resurrección 135; liturgia y devoción a la Santísima Trinidad 183; la procesión del Corpus 384; fin del año litúrgico 340.

Lujuria: su malicia intrínseca 308; efectos 309; Herodes o la lujuria 133.

Llagas: las llagas de Cristo resucitado 142.

Llanto: "Bienaventurados los que lloran" 154; el llanto de Cristo 239; llanto y consuelo en la muerte 275.

Mal: Dios y la permisión del mal 74.

Maltusianismo: principios y moralidad 58.

Mandamientos: el primer mandamiento 288.

María: Madre de Cristo 413; ungida desde la eternidad 403; primogénita de toda criatura 405; Madre de los hombres 415; omnipotencia suplicante 54; "Mater purissima" 406; "Mater divinae gratiae" 414; Divina Pastora 147; espejo de virtudes en Caná 53; su bienaventuranza 115; la victoria de Cristo en su concepción inmaculada 401; virginidad 408; humildad 409; su soledad y dolor 379; la Asunción, fiesta de María 418; su Asunción, dogma y esperanza 417; Reina de los mártires 416; la Eucaristía y María 386; lazo de unión entre Dios y el hombre 404; refugio de los pecadores 426; salud de los enfermos 427; la verdadera devoción a María 55; la consagración a su Corazón 420; fundamento de la devoción a su Corazón 419; el "Magnificat" 410-412; el escapulario del Carmen 421; la Virgen del Mar 422.

Mártires: la victoria del mártir 434; María, Reina de los mártires 416.

Matrimonio: naturaleza y fines 56; matrimonio y gracia santificante 57; el marido: autoridad y amor 50; función de la mujer 51; el aborto 60; la fecundación artificial 59; neomaltusianismo y oginoísmo 58. Cf. **Familia.**

Mentira: verdad y mentira 299.

Milagro: la Iglesia milagro moral 12 79

Minorías: su eficacia 82.

Misa: sacrificio de Cristo: valor y frutos 199; la misa de los fieles 200; misa, comunión y vida cristiana 219; la misa por los difuntos 399.

Misericordia: *de Dios:* concepto: aparición en el Antiguo y Nuevo Testamento 201; misericordia, justicia y omnipotencia de Dios 222; mensaje del Corazón de Jesús 388; nuestra correspondencia 389.

—*con el prójimo:* necesidad, naturaleza 192; las obras de misericordia 344; cómo ser "buen samaritano" con el prójimo 261; juicio misericordioso 193. Cf. **Amor, Caridad, Limosna.**

Misiones: mandato de Cristo y nuestra cooperación 185.

Mística: el misticismo 437. Cf. **Contemplación, Vida espiritual.**

Modestia: fundamento y exigencias 281. Cf. **Castidad, Virginidad.**

Mortificación: necesidad 105. Cf. **Austeridad, Penitencia.**

Muerte: su sentido cristiano 328; Cristo nos salvó de la muerte 44; temor y deseo de la muerte 329; consuelo y llanto por los muertos 275; sepultar a los muertos 400. Cf. **Difuntos.**

Mujer: su misión en la familia 51; mujeres en la Pasión de Cristo 134.

Mundo: reino del demonio 313; Cristo y el mundo en San Juan 162; el cristiano y el mundo 152 163.

Murmuración: naturaleza, moralidad, remedios 72.

Naciones: postulados para alcanzar la paz 242.

Navidad: las personas de Belén 346; "Gloria a Dios" 347; "paz en la tierra" 348; "no temáis" 349.

Obediencia: sus cualidades 209; a la ley civil 39 322; obediencia y piedad 208; Cristo, modelo 130 230; el ejemplo de San José 392.

Obispo: buen pastor 149.

Obras: fe, obras y justificación 257; condenación de una religión sin obras 227.

Obreros: Cristo, Salvador del trabajo 46; la apostasía de las masas 203; redención del proletariado 65; asociación profesional 88; el salario 87; paternalismo de Estado y de empresa 40. Cf. **Trabajo.**

Ociosidad: condenación y perjuicios 86.

Oginoísmo: principios y moralidad 58.

Optimismo: optimismo y acción del cristiano 333.

Oración: vocal y mental 166; necesidad 165; eficacia 167; condiciones 169; pedir en nombre de Cristo 168; la oración litúrgica

[Oración] 164; oración y mortificación en la Cuaresma 95; oración de la familia 48; la oración del fariseo y el publicano 248-249; María, omnipotencia suplicante 54; poder intercesor de los santos 395; la comunión de los santos 256. Cf. **Contemplación.**

Orgullo: manifestaciones, efectos 244; vicio antisocial 285.

Paciencia: naturaleza 286.

Padres: su misión educadora 36 326; actitud ante la vocación religiosa de sus hijos 52. Cf. **Familia.**

Palabra de Dios: naturaleza, virtualidad, efectos 89; cómo nos habla Dios 91 354; la Sagrada Escritura, libro de la Palabra 92; cooperación del hombre 93; su fruto según la reciba el hombre 90; sordos para la palabra de Dios 251; siete palabras de Cristo en la cruz 358-364. Cf. **Evangelio, Predicación.**

Palabra: limpieza en las palabras 113; pecados de lengua 213 237.

Párroco: buen pastor 148. Cf. **Apostolado.**

Parroquia: la parroquia, familia 151.

Pasión: el tiempo litúrgico de Pasión 122; mujeres en la Pasión 134; figuras de la Pasión: Judas, Pilato, Herodes 131-133. Cf. **Semana Santa.**

Pasiones: pasiones y libertad interior 118.

Paternalismo: del Estado y de empresa 40.

Paz: la paz interior 182; Cristo, pacificador 348; postulados para que el mundo la consiga 242.

Pecado: tentación y pecado 101; desprecio de Dios 62; lepra del alma 61; el pecado venial 297; castigo y premio 225; pecados de omisión y el juicio final 4; pecados colectivos de la sociedad actual 317; castigo de los pecados colectivos 70; pecado y Eucaristía 121; la caridad cubre los pecados 170; el deber de reparar 259; el pecado de Israel y el de los cristianos 240.

Pecadores: Cristo, salud del pecador 223; María es su refugio 426; el pecador, oveja perdida 202; gozo en el cielo por su conversión 205; su correspondencia cuando son perdonados 204; su resurrección en la confesión 276; ciegos del alma 98; su juicio y el de los justos 3.

Penitencia: interior y exterior 33; finalidad y necesidad 32; penitencia y caridad 34; carácter penitencial de la Cuaresma 95. Cf. **Confesión, Mortificación.**

Pentecostés: recuerdo y actualidad 177. Cf. **Espíritu Santo.**

Perdón: al enemigo 314-315; el precepto de perdonar 216; la desgracia de quien no perdona 217. Cf. **Enemigos.**

Persecuciones: la Iglesia siempre perseguida 71. Cf. **Tribulaciones.**

Persona: su dignidad 64.

Personalidad: humildad y personalidad 246.

Pesimismo: naturaleza, causas, efectos 330.

Piedad: consiste en cumplir la voluntad de Dios 228; es inútil sin caridad 218; piedad y liturgia 318; obediencia y piedad 208; falsa piedad moderna 229; condenación de una piedad sin obras 227; deberes que impone para con la Iglesia 339 Cf. **Vida espiritual.**

Pobres: su evangelización, misión de Cristo 14; el cristiano y los pobres 195. Cf. **Limosna.**

Pobreza: sentido cristiano: ventajas 233.

Poder: la ambición de riquezas, poder y honores 103.

Pontífices: pastores supremos de la Iglesia 150; su magisterio 188; su doctrina sobre la paz 242; sobre el salario 87; sobre la limosna 35; actitud ante la tolerancia religiosa 75-76. Cf. **Iglesia.**

Predicación: excelencia, eficacia, contenido, el predicador, fuentes 21. Cf. **Palabra de Dios.**

Presunción: presunción, pusilanimidad y desesperación 247.

Profecías: las profecías y Cristo 263.

Prójimo: motivos y medida del amor a él 289; el precepto del perdón 216; la desgracia de quien no perdona 217; la corrección fraterna 194. Cf. **Amor, Misericordia.**

Propósito: propósito y contrición en la confesión 144.

Providencia: fundamento; naturaleza; consecuencias 27; la confianza en ella 270; la permisión del mal 74.

Prudencia: virtud natural y sobrenatural 171; necesidad en la vida espiritual 235.

Pueblo: oveja perdida para Cristo 203.

Pureza: en las palabras 113 Cf. **Castidad, Virginidad.**

Purgatorio: el purgatorio y los sufragios 398; valor satisfactorio de la misa 399. Cf. **Indulgencias.**

Pusilanimidad: pusilanimidad, presunción, y desesperación 247.

Quincuagésima: ideas litúrgicas 94.

http://www.obrascatolicas.com

Recogimiento: necesidad en la vida espiritual 253.
Redención: cf. **Cristo.**
Reino, caracteres del reino de Cristo 198. Cf. **Cristo-Rey.**
Religión: virtud natural y sobrenatural 49; religión y vida 84; tolerancia de cultos 75.
Reparación: el cristiano reparador 259; al Corazón de Jesús 390.
Resurrección: la de Cristo, causa de la nuestra 138; la Eucaristía, prenda de resurrección 385; el bautismo, misterio de resurrección 139; muerte y resurrección en Cristo 136; significado de la fiesta 135.
Ricos: Cristo y los ricos 15.
Riquezas: doctrina sobre ellas 15; su recto uso 272; las "riquezas de iniquidad" 336; la ambición de riquezas, poder y honores 103. Cf. **Avaricia, Limosna.**

Sabiduría: el don de sabiduría 173.
Sacerdocio: Cristo Sacerdote 123; sacerdocio de los fieles 124.
Sacerdote: ministro de Cristo: dignidad 30. Cf. **Apostolado, Párroco.**
Sacramentos: naturaleza teológica 254.
Salario: doctrina de los Pontífices 87.
Salvación: valor y salvación del alma 104; Jesús, salvador del hombre 41. Cf. **Cristo.**
Santidad: consiste en cumplir la voluntad de Dios 228; vocación del cristiano 226; falsa santidad 214; necesidad de la prudencia para la santidad y el apostolado 235; el matrimonio camino de santidad 57. Cf. **Piedad, Vida espiritual.**
Santos: el culto a los santos 394; modelos nuestros 396; su poder intercesor 395; santos en el propio estado 397.
Satisfacción: valor satisfactorio de la misa 399.
Seglares: el sacerdocio de los fieles 124; la misa del seglar 200; el apostolado seglar 143.
Semana Santa: "Se humilló... obediente hasta la muerte" 130; mujeres en la Pasión 134; sermón del mandato 356; Judas o la avaricia 131; Pilato o el egoísta indeciso 132; Herodes o la lujuria 133; la calle de la Amargura 357; Vía Crucis 365-378; siete palabras 358-364; soledad de María 379. Cf. **Pasión.**
Septuagésima: carácter litúrgico 83.
Sinceridad: modelos: el ejemplo de la Iglesia 26.
Sindicato: doctrina de la Iglesia 88; sindicato y redención del proletariado 65.
Social, problema: causas y solución del problema social 6; redención del proletariado 65; dignidad de la persona 64; eficacia de las minorías en la acción social 82; caridad y justicia social 260; el orgullo, vicio antisocial 285; carácter social del cristianismo 7.
Sociedad: reinado de Cristo en ella 25; falsos redentores; Cristo redentor verdadero 18; Cristo es su Salvador 45; Cristo es la solución de sus problemas 6; pecados colectivos y su castigo 70; pecados colectivos de la sociedad actual 317; postulados para alcanzar la paz 242; falta de esperanza 37; el fracaso de su confianza 298; necesita hombres de carácter 17.
Solicitud: la preocupación por los bienes temporales 271.
Sufrimiento: "Bienaventurados los que lloran" 154. Cf. **Dolor, Tribulaciones.**

Temor de Dios: temor y amor a Dios 191; el temor filial 232; motivos ilegítimos de temor 349.
Tentaciones: teología de la tentación 102; tentación y pecado 101.
Tibieza: características y consecuencias 296; el remedio de la confesión frecuente 295.
Tiempo: su aprovechamiento 306.
Tolerancia: el Estado y la tolerancia religiosa 75.
Trabajo: obligatoriedad 85; condenación de la ociosidad 86; el salario 87; Cristo su salvador 46; el descanso festivo 282; el ejemplo de San José 393; lección de trabajo en la Ascensión 383. Cf. **Obreros.**
Transfiguración de Cristo: el hecho y su finalidad 107.
Tribulaciones: causa y razón de ser 66; sus frutos 67; actitud ante ellas 68; tribulaciones espirituales 69; tribulaciones colectivas 70. Cf. **Cruz, Dolor.**
Tributos: obligación de pagarlos 324.
Trinidad Santísima: su devoción en la liturgia 183; obligaciones del cristiano con la Santísima Trinidad 186.
Tristeza: causas, efectos, remedios 155.

Unión entre los cristianos 287; unión de las iglesias 179.

Vanidad: malicia, frutos, remedios 274.

Verdad: el precepto de la verdad 299.
Vía Crucis: esquema de las estaciones 365-378.
Vida: *cristiana:* es un constante ir hacia el Padre alejándose del mundo 153; dar testimonio de Cristo 172; es lucha con Cristo frente al demonio 114; el Espíritu Santo en ella 158; misa, comunión y vida cristiana 219; la transfiguración por la cruz 111; necesidad del temor filial a Dios 232; necesidad de la fe 63; falta de austeridad y su remedio 31; el fariseísmo moderno 127; el cristiano en Cuaresma 100; vida religiosa de la familia 48; vocación religiosa de los hijos 52. Cf. **Cristianos, Vida espiritual.**
—*espiritual:* Cristo, nuestro modelo 283; contemplación y vida activa 255; el misticismo 437; liturgia, vida espiritual y virtudes teologales 262; tinieblas y luz 2; falsa piedad moderna 229; el pecado venial 297; la tibieza 296; el desprecio de la gracia 196; el uso de las criaturas 197; la verdadera libertad interior 118; el camino de la infancia espiritual 141; la verdadera paz del alma 182; el Espíritu Santo, fuente de consuelo 160; la devoción a la Santísima Trinidad 183, 186; la verdadera devoción a María 55; la confesión frecuente 295; obediencia y piedad 208; la Eucaristía, pan de vida 119, 224; las visitas al Santísimo 387; tribulaciones espirituales 69; los ciegos del alma 98; modos para glorificar a Dios 252; sordos espirituales 251; modos de seguir a Cristo 210; "el que quiera venir en pos de Mí..." 435; necesidad de la humildad 245; la modestia 281; necesidad de la prudencia 235; el recogimiento 253; necesidad de la **[Vida]** mortificación 105; la dirección espiritual 267; necesidad de la vigilancia 73; necesidad y eficacia del buen ejemplo 77; reparación al Corazón de Jesús 390; temor y deseo de la muerte 329; cómo seguir la vocación 353; nuestra correspondencia cuando Dios nos perdona 204. Cf. **Piedad, Santidad, Vida cristiana.**
—*sobrenatural:* divinización por la gracia 300; transformación en Cristo 106; crecimiento y transformación en la gracia 80; elevación al orden sobrenatural 350; filiación adoptiva 351; regeneración por el bautismo 184; vida y unión con Cristo 221; amistad con Dios 301; el bautismo, misterio de resurrección 139; muerte y resurrección en Cristo 136; la resurrección de Cristo causa de la nuestra 138; resurrección que opera la confesión 276; dones del Espíritu Santo 180; frutos del Espíritu Santo 181; la comunión de los santos 256. Cf. **Gracia, Vida espiritual.**
Vigilancia: necesidad en la vida espiritual 73.
Virginidad: naturaleza, excelencia y frutos 269; de María en la Anunciación 408. Cf. **Castidad.**
Virtudes: Gracia y virtudes 302; dones y virtudes 180; liturgia, vida espiritual, virtudes teologales 262.
Vocación: natural y sobrenatural; modo de conocerla 24; cómo llama Dios 354; cómo conseguirla 353; vocación religiosa de los hijos 52; la vocación de España 28.
Voluntad: efectos de la lujuria en ella 309.
Voluntad de Dios: en su cumplimiento consiste la santidad 228; cómo Cristo la cumplió 230.

http://www.obrascatolicas.com

INDICE GENERAL DE MATERIAS

Al confeccionar este "Indice general de materias" de los diez volúmenes de La Palabra de Cristo, *hemos procurado citar sólo aquellos lugares que, o bien tratan exprofeso y extensamente una materia, o bien se distinguen por la brillantez y la autoridad del pensamiento.*

Hemos procurado al mismo tiempo que el lector pueda formarse fácilmente una idea sobre el carácter del texto al que se le remite. Para ello, encabezamos la cita con una sigla entre paréntesis, que indica la sección a que corresponde el concepto citado. Las siglas utilizadas son las siguientes:

(TB) = Textos bíblicos.
(CG) = Comentarios generales.
(PP) = Santos Padres.
(TT) = Teólogos.
(A) = Autores varios.
(TP) = Textos pontificios.
(M) = Miscelánea histórica y literaria.
(G) = Guiones homiléticos.
(H) = Hagiografía (sólo aparece en el tomo X).

La estructura de las citas sigue este orden:

1.° *La sigla, ya explicada, indicadora de la sección en que se encuentra el pasaje referido.*

2.° *Un número romano, que remite al tomo respectivo.*

3.° *Números arábigos, que señalan la página de la primera edición o los números marginales de los tomos IX y X en que se halla el texto citado.*

4.° *Letras o números, según el caso, que sitúan el lugar exacto de la cita dentro de cada página.*

5.° *Los números arábigos, indicados entre paréntesis, remiten a los números marginales de la segunda edición de los volúmenes II, III, IV, V, VI y VII.*

Un ejemplo para facilitar la explicación: en la palabra felicidad leemos: "felicidad: definición de Santo Tomás; esencia y condiciones (T) III, 249, a-d (428-432)". Debe interpretarse: sección de Teólogos; tomo tercero; página 249, apartado a-d de la primera edición; números marginales 428-432 de la segunda edición.

Otro ejemplo: en la palabra fe se lee: "obras sin fe y fe sin obras; su valor (G) V, 351, 13 (666-669)". Se trata de un guión que figura en el volumen V, página 351 de la primera edición, con el número 13, y en la segunda edición ocupa los números marginales 666 a 669[1].

[1] Hemos de advertir que los tomos I y VIII tienen la misma numeración de páginas en sus dos ediciones.

Aborto: motivos de su gravedad (TP) II, 226, 9-10 (353-354); contrario al fin primario; crimen grave (G) II, 284, 22 (449-453).
Abnegación: fundamento evangélico y grados; abandonar lo malo, el afecto y las cosas (A) II, 1168, B (2027-2032); del propio juicio; defectos de éste y conveniencia de someterlo al de Dios (A) II, 1171, c (2033-2035); no lo que se dejó, sino la buena voluntad (PP) VI, 389, C (557-558); de San Ignacio (M.) II, 1198, C (2086).
Abraham: sus promesas: la ley judaica y la Iglesia según San Pablo (CG) VII, 180, A (256-262).
Acción: *Necesidad:* no lamentos, sino acción, es el precepto de la hora presente (TP) I, 395, c; ha llegado la hora para todos; decir y no hacer; condiciones de la acción (TP) VI, 659, a-i (993-1001).
—*Normas naturales:* hombres de acción; normas naturales (G) IV, 554, VI-VIII (946-948); cualidades del hombre de acción (G) I, 291,19; no se rehuya ni se acometa prematuramente (A) V, 995, D (1918-1919); larga deliberación y rápida ejecución (A) VI (960).
—*Normas sobrenaturales:* la acción y el activismo; excesos y verdadera doctrina (G) VI, 1223, 10 (1773-1776); lo que es con contemplación y sin ella (G) V, 148, 5 (286-289); la falta de espíritu sobrenatural, la mediocridad, el espíritu mundano, etc., causa de su ineficacia (A) VI, 647, V (981-992); sin Cristo es agitación natural; con Él es fuerza divina (TP) V, 1007, A (1943-1945). Véase **Apostolado.**
—*Del sacerdote:* no mera agitación; piedad; sagrario (TP) VII, 250 c-e (264-266); ejemplos y textos bíblicos (TB) VII, 171 (251); en la liturgia (CG) VII, 179, I (254-256).
Acción Católica: *Naturaleza y necesidad:* necesidad y características de sus apóstoles (TP) II, 747, D (1273-1275); obligatoriedad y organización, caracteres según la "Sapientiae Christianae" (G) III, 547,20 (958-966); obligatoriedad del apostolado (TP) II, 751, F (1283-1286); al servicio de Cristo Rey (G) VIII, 1143, 19; y la confirmación (G) V, 153, V (294); con responsabilidad propia en la acción, pero sometida a la jerarquía (TP) III, 473, D (831-836).
—*Formación:* formación de la personalidad del apóstol (G) II, 810 C (1358, C); de las minorías de [Acción Católica] jóvenes y hombres (G) II, 869, 20 (1356-1358); según Pío XI, formación y acción propias unidas a Cristo por la oración (G) V, 1070, V (2074).
—*Unidad:* mantenga firme la concordia en unidad con los obispos (TP) VII, 958, a-c (1393-1394); ¿qué no sería con unidad? (TP) VIII, 1085, 2.
—*Actividades:* apóstoles en el propio ambiente (TP) II, 749, E (1276-1282); debe aspirar en todos los órdenes a grandes empresas (G) V, 1078, 19 (2090-2097); debe superar el particularismo del siglo XIX; medios de difusión de la verdad: escuela, catequesis, prensa, radio, cine (G) VIII, 1144, IV; debe enseñar a los católicos a que superen sus antiguos errores políticos y sociales (G) VI, 548, VI (848); dé espíritu cristiano a los sindicatos (TP) II, 890, m-ñ (157-159); su puesto en la lucha contra el comunismo (TP) VI, 457, e (721); su primer campo: el hogar; Lydia (G) VIII, 383, 21; debe comenzar en casa y con los criados (G) VIII, 368, V; se está organizando en el orden internacional (G) VII, 504, III (754); su relación con las congregaciones marianas en la "Bis saeculari" (G) IV, 374, 21 (646-654). Véase **Apostolado y Apostolado seglar.**
Acepción de personas: textos bíblicos VIII, 610, B; estudio de Santo Tomás; pecado contra la justicia; judicialmente y en conciencia; el bien común; nepotismo (T) VIII, 645-650; en Santiago y Santo Tomás; desorden en el gobierno; normas para éste (G) VIII, 745, 8; ejemplos de Isabel la Católica; de Cisneros con su hermano; de Pío X (M) VIII, 712, II.
Acidia: estudio de Santo Tomás; es tristeza del bien espiritual; especie moral; sus hijas (T) IV, 781, B (1312-1320).
Administradores: lo somos de Dios (PP) VI, 604, c (929-932). Véase **Bienes y Riquezas.**
Adulación: intención y maldad; oyente propicio; remedios por parte de éste (G) VIII, 739, 6; engaña y corrompe (A) IV, 804, D (1371-1372); daños y remedios (A) X, 261.
Adviento: historia y liturgia (CG) I, 17, I; sus tres figuras: Isaías, San Juan y María (G) I, 116, 2; y las tres venidas de Cristo (PP) I, 50-54; y la esperanza (G) I, 253, 1.
Agradecimiento: doctrina de Santo

http://www.obrascatolicas.com

[Agradecimiento]
Tomás (T) VII, 210, A (304-308). Véase **Gratitud.**
—*a Dios:* doctrina de la Sagrada Escritura y de Santo Tomás; me amó a mí (A) VII, 72, IV (336-339); los impíos no agradecen, los justos sí (PP) VII, 203 (298-299); por las diez gracias que concede Dios antes de que se le pidan (A) IV, 968, B (1637-1639); sea humilde y confiese los pecados (PP) VI, 958, B (1369-1373); el medio mejor es la limosna (PP) VII, 204, 2 (299). Véase **Dios, Gratitud.**
Agricultores: amos; sus pecados según el Crisóstomo (PP) VIII, 421, 3; terratenientes; labor al frente de las reformas saludables (G) III, 728, VII, (1272); estrechez económica de los obreros (TP) I, 541, e. Véase **Obreros agrícolas.**
Agueda, Sta.: antigüedad de su culto; biografía (H) X, 1178-1179; (G) X, 1202.
Agustín, S.: biografía (H) X, 1285-1294; paralelo con el Crisóstomo (H) X, 1365; ejemplo de cómo la gracia es resistida, cómo lucha y vence; la cooperación (G) X, 1325-1330; sus pecados le llevan al conocimiento de la gracia y de su necesidad; humildad de su confesión (G) X, 1318-1320; convertido ya, perduraron en él las tentaciones (H) X, 1289; es un ejemplo de cómo la gracia no destruye las condiciones naturales, sino que las eleva (G) X, 1321-1324; sol de la Iglesia; con luz propia, sin sombras y permanente (G) X, 1313-1317; la Providencia en la Historia; San Agustín y la teología de la historia; San Agustín figura providencial (G) X, 1331-1335.
Aislacionismo: el cristiano no puede tenerlo en cuestión social (TP) VIII, 1081, F.
Alabanza humana: movió a muchos grandes, y aunque puede ser buena debe referirse a Dios (PP) III, 968, a-e (1723-1725); la virtud debe ser alabada, pero es peligroso para el virtuoso (PP) III, 970, C (1726-1727). Véase **Adulación y Vanagloria.**
Albis, Domingo in: idea litúrgica (CG) IV, 189 (329); comentarios al evangelio (CG) IV, 192, B (335-352).
Alegría: la vida, mezcla de alegrías y penas; normas (PP) III, 202, B (310-312); (PP) VI, 203, b (311-312); sus relaciones con la tristeza; véase **Tristeza;** moderarla acordándose de los males (PP) IH, 973, B (1733-1736); en la arquitectura (M) IV, 664, XI (1128-1129).
—*Dos alegrías:* beneficiosa y dañina (TP) II, 1186, g (2055); del mundo y de Dios; motivos de San Pablo (CG) I, 309-311 (308); del mundo y la tristeza y verdadera alegría del cristiano (CG) IV, 574, 5 (972-974); sentencias de santos (M) IV, 662, X (1125-1127).
—*La perniciosa:* alegría del malo y tristeza del bueno; motivos (A) IV; 626, VI (1059-1069); sensual; daños para la perfección (A) IV, 611, A (1038-1039); sensibles; frutos espirituales de su negación en San Juan de la Cruz (A) IV, 613, B (1040-1044); cristiana y tristeza calvinista (G) II, 242, 2 (377-379).
—*La santa:* textos bíblicos: alegría honesta; no la del impío; la del justo; en el Espíritu Santo; de la salud eterna; en la persecución, IV 560, III (951-956); la verdadera y que debemos pedir es la espiritual (A) IV, 967, d (1636); debe buscarse en el interior (PP) VI, 222, 1-2; compatible con la santidad (CG) II, 163, 5 (245); filosofía y teología de la misma; parte de María (G) X, 961-963; Dios la prodiga (PP) X, 242; procede del amor, y su perfección depende de la de éste; gozo ascético y místico; el de María en el "Magnificat" (G) X, 360-364; la esperanza sobrenatural produce una mezcla de alegría y tristeza (G) VII, 1190, c; 1191, IV (1675, C-1677); el cristiano goza de una alegría no oscurecida por la fatiga, basada en el triunfo de Cristo, serena en las angustias (TP) IV, 809, C (1383-1392); nada mundano la da; la del justo no se perturba por nada (PP) IV, 576 a (975-977); motivos sobrenaturales: las promesas; el cielo, adonde nos precedió Cristo (TP) IV, 812, D (1393-1398); fuente de tristeza: el pecado; su consecuencia, el infierno; alegre la redención y ascensión (G) IX, 984; la producen el dolor, la libertad, amor y esperanza engendrados por el Espíritu Santo (A) V, 105 VIII (207-213); fruto del cristianismo, porque lo es de la buena conciencia (A) IV, 635, D (1074-1078); en la tribulación presente, los hijos libres de Dios, confían alegres en el Padre (TP) III, 662, E (1168-1173); gocémonos de lo que Dios quiere y no de lo que la carne apetece; ejemplo de la ascensión (A) IX, 911-912; santificación de la alegría del hogar (G) II, 245, 3 (380-383); de la Santísima Trinidad por la conversión del pecador (G) V, 874, 13 (1664-1668); de María en el

[Alegría]
"Magnificat" (A) X, 318; de San Pablo en la epístola a los filipenses (CG) I, 308-311 (307); de San Pablo, preso; fundamento de la cristiana: Cristo (G) I, 412, 2; popular en San Felipe Neri (M) I, 409, XII; de San Francisco de Asís y San Felipe Neri (M) IV, 653, 1 IV (1112-1120); en la liturgia de la dominica "Gaudete" (G) I, 410, 1. Véase **Optimismo y Tristeza.**
Alejandro Magno: recibe el ofrecimiento de Corinto (M) I, 400, I.
Alma:
—*Naturaleza:* imagen analógica; de Dios y de la Santísima Trinidad por su memoria, entendimiento y voluntad (PP) V, 223, b (437-441); qué suele entenderse por alma y espíritu; el espíritu movimiento superior (G) VII, 1006, III-IV (1797-1798).
—*Valor:* a) *por su eternidad y fin.* Cristo lo enseña (A) VII, 1112 d (1541); grandeza sobrenatural y salvación eterna (G) III, 169, 13 (292-298); ahora luchan en ella Cristo y el demonio; en la gloria se descubrirá lo que el alma encierra (A) IX, 895-896; San Francisco Javier las estima más que a su vida (M) V, 837, B (1600); Santa Margarita María de Alacoque se ofrece por salvar las almas (M) V, 838, VI (1601-1602).
b) *Por la inhabilitación divina.* Templo de Dios; apréciale (A) VI, 819 (1152); la inhabitación; el alma del sacerdote (A) VI, 818, I (1151-1156); cómo viene el Verbo a ella; experiencias de San Bernardo (PP) VI, 1139, III; movida por Dios místicamente para que renunciando a lo sensible le encuentre dentro de ella (A) V, 801, B (1524); Dios inhabita más o menos en ella, según esté desasida de la naturaleza; San Juan de la Cruz (A) IV, 1140, II (1938-1944); véase **Orden sobrenatural.**
—*Santificación:* obra de Dios; recibimos el Espíritu Santo para ser santificados en la verdad y transformados en Cristo (G) IV, 852, III-IV (1462-1464); Cristo es su vida (G) VIII, 965, 12; su transformación en Cristo en la liturgia (G) III, 317, 1 (559-561); transfiguración de la gracia y de la gloria (CG) III, 216 C (370); se inclina naturalmente a amar a Dios (A) VII, 924, 3 (1352); crecimiento de la santidad; debe ser paralelo al del cuerpo (T) II, 35, c (42); acomodación de la parábola de la viña
[Alma]
(A) II, 863, I (1447-1453); (G) II, 914, 7 (1560-1565); trabajos que necesita al estilo de las viñas (A) II, 865, D (1450).
—*Enfermedad y muerte:* enfermedad; Cristo médico; la enfermedad de nuestra vista nos impide ver a Dios (PP) VII, 719, 1-2 (1063-1064); cómo muere poco a poco (CG) VII, 531 C (794); su muerte es la única temible (PP) III, 793, d (1372-1373); tres muertes del alma: pecados interiores; exteriores y de costumbre; Cristo sana los tres (PP) VII, 545, III (811-816); alma en pecado es alma muerta que da vida al cuerpo (PP) VIII, 858, b; en pecado mortal: descripción de Santa Teresa (A) VIII, 464-466; templo de Dios arruinado por el pecado; reparación (T) I, 643, I; Cristo llora por sus pecados (G) VI, 902, V (1269). Véase **Pecado.**
—*Varios:* su matrimonio con Cristo en la gloria según el Crisóstomo (PP) VIII, 22, A; testimonio interior del Espíritu Santo en contra y en favor nuestro (G) IV, 1210, III (2050); limpieza de sus ojos para ver a Dios (PP) VII, 719, 1 c (1063-1064); transformación mediante la palabra que alcanza hasta la división del alma y espíritu (G) II, 1054, III (1821-1825); cautelas de San Juan de la Cruz (A) VIII, 252-257; recomendación del alma; significación litúrgica (G) VIII, 936, 2; celo por ellas. Véase **Celo.**
Altar: datos históricos sobre su devoción (CG) IX, 324.
Ambición: definición; motor del mundo; cotejo con la magnanimidad; el camino del verdadero honor es la humildad (G) VII, 855, 18 (1258-1261); noción y caminos (T) VII (1089-1090); pasión universal; su ausencia en San Juan de la Cruz y los santos (G) I, 259, 5; tentación de espirituales; daños y remedios (A) V, 633, A (1182-1187); (A) X, 263; nos engaña con sueños de grandes apostolados (A) II, 741, IV (1254); recurre a toda clase de intrigas para dominar (A) VII, 422, c (607-610); aleja a Dios; dificultad de arrepentirse en la hora de la muerte (A) VIII, 84, B; la mundana es falsa porque es versátil; porque somos peregrinos; porque suele ser injusta; la verdadera consiste en querer lo que se debe (G) X, 1104-1107; la fortuna no es nada ni cuando da ni cuando quita (A) VII, 418, VII (602-611); de riquezas, poder, honores y diabólica (G) III 159, 10 (273-280); política: sus peligros (G) III, 185, 18 (318-327);

http://www.obrascatolicas.com

[Ambición]
ambiciónese el poder en el campo de la caridad (A) III, 647, b (1129); de prebendas contra la voluntad de Dios; daño grave de la Iglesia (PP) V, 956, a (1813-1815); la de los santos (G) III, 164, 11 (281-286); de San Pablo (G) III, 166, 12 (287-291).
Ambrosio, S.: ejemplo de carácter (M) I, 249, VIII.
América: hereda de España la devoción mariana (TP) X, 935; 942; advocaciones: (TP) X, 927-945; la Inmaculada en América (M) X, 85; santos americanos: Véase cada uno.
Amigos: consuelo que da su compasión (T) IV, 775 (1310); (T) VII (833); nos venden por interés; nos pierden con engaño; nos abandonan por debilidad; nos socorren a su gusto (A) IX, 698.
Amistad: definición: amor mutuo (T) IV, 962, 2.° (1631); elogio del Crisóstomo (PP) IV, 746 b-c (1256-1257); excelencia y peligros de las verdaderas y falsas; remedios de las malas (A) VI, 435, IV (670-673).
Amor: considera al amado como a su propia persona, deseándole lo que se desea a uno mismo (G) II, 511, 1 (847-851); (G) X, 1149-1155; exige presencia del amado según San Juan de la Cruz (A) III, 278, c (483); su fuerza (PP) III, 215, a (331); engendra amor; párrafo de San Agustín (G) X, 472; el amor separa, transforma, se comunica; es gozoso, sabroso, compasivo y perfecto; todo ello aparece en las palabras de María (A) X, 332-337; el de amistad y el grande engendran el celo; el de concupiscencia y el pequeño, los celos (G) V, 877, 14 (1669-1677); concepto cristiano y pagano: Dios es amor; el cristianismo y la Iglesia son amor (A) VII (1376-1384); hace bueno o malo al hombre (PP) VI, 422, b-c (665-666).
Amor de Dios al hombre: *El hecho:* textos bíblicos sobre el de Dios para el mundo; los judíos, los justos; Cristo, caridad de Cristo II, 1097-1104 (1897-1903); Dios es amor; pensamientos agustinianos (PP) V, 412, a (768-769); cómo ha de entenderse (A) VII (1377-1378); única cosa en que cae en exceso (A) VII, 929, II, 2 (1361); Dios obra por amor: en la creación del mundo; del hombre; de María (A) X, 701; en su vida interna y actuación exterior se rige por la ley del amor que da (G) IX, 722-724; gobierna por amor y sólo reina en quien le ama (A) X, 271; Dios se ama a sí mismo en nosotros (PP) IX,

[Amor de Dios]
482; Dios no encuentra nada amable fuera de Él; en las criaturas necesita un objeto divino digno de su amor: Cristo (G) X, 1144-1147; la mayor honra para el hombre; causa de la predestinación, justificación, etc.; produce nuestra bondad, participación de la suya; Dios ama su bondad en nosotros; señales (G) X, 1142-1147; ama lo feo para embellecerlo (PP) V, 421, 1 (787); considerar quién ama para no desesperar; a quién ama para no envanecernos (PP) III, 804, b (1395).
—*Efectos:* creación, elevación y reparación (G) IX, 728-730; Dios es caridad que crea y eleva al orden sobrenatural, concediéndonos su paternidad y eucaristía (TP) V, 460, A (859-864); procuró igualar los hombres con Él; sus manifestaciones: la encarnación y el orden sobrenatural en su elemento negativo y positivo (G) V, 491, 4 (918-922); beneficios (A) VII, 220, II; la unión eucarística (A) V, 624, d (1162-1163); la encarnación y la eucaristía (A) VI, 267, b; el amor es difusivo; Dios se comunica a Cristo para darse a nosotros; obra de María (G) X, 161-162; el amor de Dios es misericordia para con el hombre (G) V, 485, 1 (903-907); (A) IX, 1299-1301; desdeñado se convierte en ira (A) VI, 843, B (1172-1176); y en justicia (A) I, 74-75. Véase **Cristo; Corazón de Jesús.**
—*De Cristo:* al Padre y a los hombres es un verdadero afecto humano (TP) IX, 1309-1312; borra distancias; procura bienes, padeciendo desinteresadamente (A) IX, 1285-1287; los dones que recibió del Padre le fuerzan a amarnos (A) IX, 1302-1305; su amor a Dios y a los hombres causa de su tristeza: (A) IX, 632-639. Véase **Cristo; Corazón de Jesús.**
Amor del hombre a Dios:
—*Naturaleza:* pensamientos de San Juan: amor y conocimiento de Dios; la caridad procede de Él; sus manifestaciones (CG) V, 397, b (737-747); cinco pensamientos centrales del Santo (CG) VI, 397, 1 (735); cualidades y efectos (G) VII, 1026, 17 (1807-1808); cuatro actos: buscar a Dios; hallarle, unirse y gozarle; cómo ejecutarlos; siempre renovados (A) VII, 940, IV; debe ser amado sobre todas las cosas (TB) VI, 873, IV (1278); primera lección dada ya por el niño Jesús en el templo (G) II, 99, 4 (150-151); efecto de la gracia; sobre todas las cosas; con toda el alma (A) VII, 935, A;

[Amor del hombre]
intensivo y apreciativo; ejemplos naturales; medio de conseguirlo: recordar los beneficios de Dios (G) VII, 1023, 16 (1803-1806); cómo se ama afectiva y efectivamente (G) IX, 1344; modo; sin medida; tres modos de amarle; cómo llegar al amor (A) VII, 928, d (1360-1365); cuatro grados de amor; de amarnos a nosotros hasta amarle a Él (A) VII, 926, a (1355-1357); de concupiscencia y de benevolencia; motivos de ambos (G) VII, 1020, 15 (1800-1802); San Juan lo entiende como un amor activo que buscando la unión con el amado le evita el mal y procura el bien (G) X, 1149-1155.
—*El mayor mandamiento:* pregunta del fariseo (CG) VII, 885, b (1289-1297); primer mandamiento: por ser base de los otros y de las virtudes; el más necesario y excelente; por su fin; porque Dios lo pide (G) VII, 1002, 9 (1788-1794); primer mandamiento; cómo lo entendían los judíos (CG) VII, 885, 2 (1291); (M) VII, 966, A (1350); el mayor precepto; primeros principios y último fin; con toda la mente (G) VII, 1005, 10 (1795-1799); mandamiento dulce, razonable, nuevo, premiado, que honra (A) VII, 920, I (1344-1348); amor incomparable, pues Dios mismo lo forma (A) IX, 1294-1295; supone cumplir la ley (G) II, 516, 3 (854-857) compendia la ley; consigue el fin del hombre (PP) VII, 902, C (1213-1216).
—*Motivos:* Dios lo desea; nos ayuda a ello con su gracia; escasa cooperación (A) IV, 984, VI (1672-1676); porque es digno de ello; centro del alma, inclinada a su amor; el mismo bien, que nos lo pide (A) VII, 923, II, B (1349-1358) porque es el Señor; porque es nuestro (A) VII 927, b-c (1358-1359); Dios nos amó primero; consecuencias: amor a Dios en Cristo; amor al prójimo (G) V, 487, 2 (908-911); ejemplo y ayuda del nuestro (A) X, 272-273; la correspondencia al amor de Dios exige la entrega; en qué consiste ésta (G) IX, 1355-1357; Dios lo pide para poder darnos; nos da lo que tenemos de bueno; hace que nos encontremos a nosotros mismos (A) VII, 932, II; el nacimiento de Jesús nos enseña y facilita su amor (G) IX, 177; su paciencia con los pecadores nos obliga a amarle (A) V, 796, IV (1514-1517); el más hermoso el de amistad; la maternidad de María y sus efectos son el mejor incentivo; además María allana las distancias (G) X,

[Amor del hombre]
470-473; cómo llegar a él meditando en el infierno (G) VIII, 179, 19; contemplación para alcanzar amor; estudio de la meditación ignaciana (G) VII, 1014, 14 (1816-1820).
—*Y la perfección:* en él consiste la perfección (T) II, 714, A (1202-1205); según Santa Teresa, la perfección no consiste en la indiferencia ante lo natural, sino en el amor a Dios, cuya señal es el amor al prójimo (A) V, 441, b (823-825); y el cumplimiento de la ley (CG) II, 432, b y 434 (702 y 705); cómo reúne todas las virtudes enderezándolas al fin que las valora; jerarquía de fines; el amor de Dios fin supremo (A) VII, 944, V (1368-1378); es vocación del cristiano; exige no contrariar a Dios; amarle sólo a Él; emplearse en el amor; la santidad consiste en realizarlo perfectamente; amor y santidad son paralelos (G) VII, 980, 2 (1363-1368); la piedad consiste en el amor de conformidad con Dios; qué es vivir en caridad (G) VI, 513, 14 (800-804); piedad sensiblera; el verdadero amor (G) VI, 521, C (812); borra los pecados; une y hace imitar a Dios y vivir en Cristo; amar a Dios es amarse a sí mismo y a los hombres (G) VII, 1028, 18 (1809-1815).
—*Y los medios de perfección:* enciende en deseos de la otra vida y hace penosa ésta (A) IV, 618, III (1049-1052); ama y haz lo que quieras (PP) 413, 3 (722); valora nuestras obras (A) VIII, 73, A; causa del temor; puede nacer accidentalmente de éste (T) IV, 603, 1.° (1022); el amor, el temor servil y el filial en San Agustín (PP) V, 419 (783-786); disminuye el temor servil y lo va transformando en filial (G) V, 496, A-C (926-928); hace laudable la fe (PP) VIII, 31, f; "la obra de la fe es el amor" (PP) VII, 897, a (1307); ayudado por la pobreza de espíritu (A) VII (613); sobrenaturaliza el trabajo (G), II, 908, 4 (1550-1553); los grados de gloria dependen del amor que informa el trabajo (G) II, 912, 6 (1556-1558); en el cielo es perfecto y beatificante (G) III, 345, 11 (599-601); es disminuído por el pecado venial (G) VII, 1180, II, B (1658, B).
—*Varios:* el de Dios y el amor propio, árboles bueno y malo (G) VI, 528, 18 (820-824); el amor en el sacrificio, como culto (G) III, 504, 4 (880-884); el del mundo y el de Dios; compatibilidad e incompatibilidad; amar lo tempo-

http://www.obrascatolicas.com

[Amor del hombre]
ral y pasar con el tiempo; no amarlo y vivir eternamente (PP) IX, 1253-1257; es necesario dejar de amarse a sí mismo (PP) VI, 216, b (324-327); cartas de San Francisco Javier (M) VII, 973, III (1354); de San Pablo de la Cruz (M) II, 1197, A (2085). Véase **Caridad.**
—*A Cristo:* sus misterios son de amor; correspondencia afectiva y efectiva; ejemplo de San Pablo (G) IX, 1335-1336; motivos: encarnación, vida y redención (A) IX, 1280-1287; discurso de San Agustín sobre los motivos de amarle (G) IX, 1249-1251; en correspondencia al suyo; creación y redención (PP) IX, 1258-1260; primer grado: a su humanidad redentora; segundo: a su divinidad (PP) IX, 1264-1267; difícil por lo que hay que dejar y por sus cualidades (A) IX, 1297-1298; sólo el de Cristo puede remediar el egoismo del mundo (G) I, 885, 7; la mejor prueba pastorear sus ovejas (PP) IV, 396, a (674).
—*A María:* Véase **María.**
Amor al prójimo:
—*Mandamiento nuevo:* en qué sentido lo es (G) II, 514, 2 (852-853); (TP) V, 468, b (879); cómo debemos reconstruir el amor evangélico (G) IX, 734-738; al prójimo (TB) VII, 5, III (3-5); nuevo porque nos reviste del hombre nuevo; consiste en amar a todos con amor en Cristo; fuerte como la muerte, porque morimos a nosotros (PP) IX, 480-483.
—*Amor de caridad* (TB) VII, 5, III (3-5); natural y sobrenatural; nuevos motivos y mayor valoración de los naturales (G) V, 489, 3 (912-917); cómo coincide con el de Dios (PP) IX, 482; amor natural, según la carne y según Cristo (G) VIII, 730, 3; Dios su único fundamento posible y necesario (A) VII, 72, IV (97-103); teológicamente inseparable del amor a Dios; confirmación escriturística y mística (G) VI, 169, 18 (268-271); amor a Dios y al prójimo; dos preceptos del mismo (PP) VIII, 39, c; el que ama al Padre ama al Hijo; los hijos de Dios son el cuerpo de Cristo; mandato divino (PP) VII, 899, B (1309-1312); cómo lo aprecia Cristo; consecuencia de amar a Dios "totaliter" y "totum"; importancia; nuestra santificación se desarrolla socialmente; amor fuerte, generoso y universal (A) VII, 948, VI (1376-1382); natural; el sobrenatural en Cristo; es más fuerte que la muerte; signo de los discípulos (PP) IX, 480-483; según San Juan, es el mismo amor a Dios, fuerte, generoso, universal, práctico; nos encamina a Dios (G) X, 1156-1159; como Cristo nos amó (PP) IX, 486-487; el amor a Dios, a los familiares y a los hombres (G) II, 103, 6 (158-160).
—*Cualidades, motivos:* textos pontificios: distintivo del cristianismo y del sacerdote; imposible amar al Redentor sin él; sobre todo al desgraciado; no es debilidad, aunque lo crean algunos, incluso católicos (TP) V, 464, a-g (868-873); signo y efecto de vivir en gracia según San Juan (CG) V, 563, 2 (1042); motivos: tenemos el mismo Padre, redención y destino; el mandato y ejemplo de Cristo; medida del amor (G) VII, 1012, 17 (1432-1434); cómo ha de entenderse lo de "como a nosotros mismos"; el amor propio; hay que triunfar de él (G) VII, 1008, 16 (1425-1431); grados de perfección según la extensión, la intensidad y los efectos (T) II, 718, e-h (1212-1215); su intensidad se mide por los bienes que se desprecian (T) II, 719, g (1214); a todos, desinteresadamente; por Dios, con esfuerzo; motivos y consejos de Santa Teresa (A) VII, 53, I (91-96); la unidad de amante y amado supone un amor activo (G) II, 511, 1 (847-851); a mayor unión con el prójimo, mayor unión con Dios (TP) V, 463, g (865); el verdadero no es blandura condescendiente, sino amistad benévola con los mismos enemigos, según Cristo (PP) V, 414, c (773-776); sus obligaciones: deuda que no se paga; exigir nos pidan el pago; si no se rinden, orar (G) VII, 1011, VII (1431).
—*A los enemigos:* véase **Enemigos.**
—*A la perfección:* es el medio mejor para alcanzarla (A) IX, 1584-1588.
Amor conyugal: amor y respeto en el matrimonio (PP) II, 170, G (255); el marido ame a su esposa con amor de sacrificio como Cristo a su Iglesia; no por su belleza; como a su propio cuerpo (PP) II, 167, C-E (251-253); base de la familia (PP) II, 166, B (250 ss,); normas de San Pablo (G) II, 125, 5 (191-195); normas prácticas de Pío XII (G) II, 126, V (195).
Amor propio: es necesario dejarlo para seguir a Cristo (PP) III, 216, b (333-335); es imposible amar al prójimo como a nosotros mismos sin vencerlo (G) VII, 1009, III-IV (1427-1428).

Amos: deben ser los pastores de sus criados (A) IV, 438, V (750-755). Véase **Patronos.**
Ana: la profetisa; la mujer (G) I, 740, 13.
Anás: quién era y su influencia; por qué fué llevado Cristo a él; juicio (G) IX, 767-771; escenas del juicio en San Agustín (PP) IX, 491-493.
Ancianos: en el hogar familiar (TP) II, 71, g (104); normas de San Pablo para las ancianas (TB) II, 11, 3 (13).
Angeles: naturaleza; cualidades; a nuestro servicio (G) III, 181, 17 (313-318); extracto de guión sobre su naturaleza (G) X, 1070; en qué son superiores al hombre (T) X, 254; Cristo es su cabeza (CG) VIII, 1011, 4.º; (T) IX, 1545; por qué fueron elevados según su modelo Cristo (G) X, 733-734; incertidumbre acerca de sus jerarquías (CG) VIII, 1011, 4.º; sus ministerios y jerarquías; vida angélica de los hombres (PP) V, 772, B (1460-1462); servidores de Cristo y de María (G) X, 736; María, su reina, por ser madre de Cristo, y como premio a sus dolores (G) X, 732-736; interceden por nosotros; nuestra oración a los mismos (G) IX, 1640; abominación de su pecado (A) VIII, 1233, a.
Angeles custodios: doctrina teológica (T) III 64, c (96-103); Dios nos los envía; nuestro trato (PP) III, 51, VI (69-74); bondad de Dios en enviarlos; servicio que nos prestan; nuestra correspondencia (PP) III, 51, VI (69-74); porqué de su destino; universalidad de su asistencia; bondad de Dios; correspondencia (G) X, 1071-1074; nos aman por Dios, por interés propio y nuestro (G) X, 1075.
Anglicanismo: persecuciones (T) II, 464, f (757).
Animales: el hombre y los animales; ni sensiblería ni crueldad; son obra de Dios; evítese el mal físico inútil (G) VII, 852 (1246-1249).
Antecuaresma: idea litúrgica (CG) II, 821, I (1367-1369).
Antonio Abad, S.: biografía, obra y patronazgos (H) X, 1213-1217; antes abad en el desierto que Antonio en la corte (A) III, 651, C (1134-1136); tentaciones descritas por San Atanasio (PP) III, 26, I (31-32); humildad (M) VI, 1031, a (1487).
Antonio de Padua, S.: vida (H) X, 1371-1374; extractos de guiones (G) X, 1411-1413.
Año: fin del año; día de examen; hora de misericordia; nuevo año, nuevo remedio (G) VIII, 1270, 1.
Apetitos: oscurecen y envician el alma; doctrina de San Juan de la Cruz (A) VII, 405, III (592-598).
Apolonia, Sta.: biografía (H) X, 1180; índice de guiones (G) X, 1203.
Apostasía de las masas: el hecho y sus causas (G) IX, 1358-1359; los obreros engañados se apartan creyendo que la Iglesia no se preocupa de ellos (TP) III, 654 a-g (1142-1148); el capitalismo laico preparó el ambiente (TP) VI, 449, b (698); la conducta y afán de lucro de ciertos católicos apartó a los obreros (TP) VI, 92, f-g (140-141); (TP) I, 683, a-c; sus causas en España (G) VIII, 187, VI; existencia; remedios; cómo ir al pueblo; errores; los remedios sencillos y sobrenaturales (G) V, 859, 7 (1635-1640); el párroco no se dedique a un grupito piadoso; salga por las ovejas perdidas (G) V, 832, 12 (1660-1663); en el salmo 2: la rebeldía contra Dios; la respuesta de Dios (G) VIII. 1121, 11.
Apostolado:
—*Naturaleza y necesidad:* su naturaleza y gloria, en San Pablo (G) IV, 369, 20 (639-644); laicismo y paganismo actuales; escasez de clero; necesidad de organización (A) IV, 1156, VI (1969-1973); el Papa invita a "ir" a los desgraciados, a los jóvenes, a los adultos, y a los pobres (TP) V, 826, D (1579-1584); obligación estricta de procurar la salvación ajena (PP) VIII, 221, a; la apostasía actual obliga (TP) I, 843, a; deber de amor para el prójimo y la Iglesia, dimanante de los sacramentos recibidos (G) IV, 544, 18 (932-935); obligatoriedad derivada del precepto del amor; del bautismo y confirmación; de la gratitud a Cristo (A) IV, 1159, B (1973-1976); necesidad de estar con Cristo por la fe, la santidad y la oración (G) IV, 1195, 5 (2027-2030); aunque nos expongamos a "mancharnos los pies", es necesario trabajar (PP) IX, 470-173; María, reina por su amor a Cristo; su oración y sufrimientos por los apóstoles (G) X, 748-752.
—*Formación y virtudes:* el apóstol, llamado por Dios de un modo apropiado, es causa instrumental y debe prepararse, orar y trabajar para aplicar su propia eficacia (G) X, 1166-1169; sus ocupaciones impiden a San Bernardo la vida interior (PP) V, 954, 1 (1811); no sólo técnica, sino Cenáculo (G) II, 804, 18 (1349-1351); lo que es con con-

http://www.obrascatolicas.com

[Apostolado]
templación y sin ella (G) V, 148, 5 (286-289); herejía de las obras; debe ser obra de amor como el de Cristo (G) III, 363, 18 (629-635); necesidad previa de la vida interior (TP) IV, 808, B (1379-1382); para llegar al pueblo necesita acercarse a Dios (G) III, 356, 15 (618-629); la vida interior con sus virtudes y dones ordenan el apostolado en el orden sobrenatural (G) IV, 547, 19 (936-940); la vida interior natural ordena el apostolado; normas ignacianas (G) IV, 551, 20 (941-948); no busque su gloria, sino la de Dios (CG) III, 768, 5 (1328); los apóstoles hombres de oración; Santa Teresa, el mayor enemigo del protestantismo (TP) IV, 999, D (1705-1710); sin Cristo es agitación natural; con Él, fuerza divina por la gracia; confíe en ella (TP) V, 1007, a (1943-1946); necesita la mortificación (G) III, 1077, 5 (1951-1954); virtudes del apóstol: fidelidad, humildad, fortaleza, paciencia, temor, fe, esperanza y caridad (G) IV, 366, 19 (636-638); fenómeno característico: el desaliento; remedio: la paciencia; el fruto viene cuando y como Dios quiere (G) VII, 987, 4 (1772-1776).
—*Medios:* no es el número, sino la caridad (TP) II, 745, d (1263); se necesita el trabajo propio, en unión a Cristo (G) V, 1068, 16 (2069-2075); medios prácticos del Señor en la conversación con la Samaritana (G) V, 869, 11 (1654-1659); los apóstoles pequeño fermento que transforma el mundo (G) II, 791, 13 (1333-1336); medios comunes: oración, ejemplo, ayuda a los más próximos; medio sacerdotal: el celo nacido de la contemplación (A) V, 993, B-C (1914-1915); impedido por el respeto humano y la comodidad (A) IV, 1150, IV (1955-1964); partes de la prudencia (G) VI, 724, III (1104); para ser bendecido necesita recta intención y obediencia (TP) V, 1010, a (1949); noción del apostolado; María reina de los apóstoles por su amor a Cristo; su oración y sufrimientos por los mismos; apóstoles de hoy (G) X, 748-752.
Apostolado sacerdotal: todo el del sacerdote se basa en la caridad magnánima y operante (A) IV, 441, VI (756-768). Véase **Sacerdotes.**
Apostolado seglar: en el propio ambiente; necesidad (TP) VIII, 1082, H; apostolado horizontal; ejemplos evangélicos (G) VI, 1196, 2 (1737-1739); su obligatoriedad; exposición teológica (G) IV, 337, 9 (587-591); motivos actuales (G) IV, 337, 10 (592-595); obligación de los fieles de defender la fe (TP) VIII, 315, t-u; en toda parroquia hay un territorio de misión que exige que el párroco elija y forme apóstoles seglares (TP) IV, 453, C (780-789). Véase **Acción Católica.**
Apostolado social: abstención; ir al pueblo al modo laico o al modo cristiano; no sólo técnica, sino medios sobrenaturales (G) V, 859, 7 (1635-1640); sobrenaturalidad; toda vocación ha de ser en Cristo (G) IX, 355-357; el cristiano que conoce el espíritu de Cristo e historia de su Iglesia no puede aislarse (TP) V, 828, f (1584); (TP) VIII, 1081, F; normas breves del cardenal Mercier a los párrocos (TP) IV, 443, d (759); de los obreros; véase **Obreros, Minorías selectas.**
—*De la oración* (TP) VI. 1022. E (1472-1474).
Apóstoles:
—*Llamamiento y formación:* su clase social; no miserables (CG) V, 919, 2 (1737); diverso llamamiento según su estado espiritual (CG) V, 924, I (1752); también ellos tuvieron pecados (PP) I, 329-330 (328); su ignorancia nos enseña la necesidad de un ojo sano para ver la luz (A) II, 1177, A (2036); contraposición de sus defectos con las virtudes del Señor (G) II, 794, 14 (1337-1339); cómo y por qué les reprocha Cristo su incredulidad y dureza de corazón; necesidad de la fe (G) IX, 999-1004; Cristo les inculca el desprendimiento (G) X, 1470.
—*Misión y apostolado:* Cristo les comunica su misma misión y poderes (G) IV, 334, 8 (582-586); fundamenta su misión diciendo: porque habéis estado conmigo (G) IV, 1192, 4 (2023-2026); cómo los convirtió el Espíritu Santo en testigos (PP) IV, 1118, c (1889-1891); lugares en que afirman ser testigos de Cristo (G) IV, 1227, II (2073); lo fueron con su palabra, ejemplo, milagros y sangre (C) IV, 1198, 6 (2031-2036); no siervos, sino amigos del Señor (G) IX, 746-749; lugares en que predicaron (T) V, 970, III (1851-1855); siendo ignorantes y flacos, vencieron a los sabios y poderosos; milagro moral (PP) IV, 1105, II (1867-1878); flaqueza humana, debilidad en las persecuciones y fuerza divina (A) V, 999, VII (1927-1936); extracto de guiones sobre los apóstoles: X, 1098-1103.
Arbol: simbolismo de la higuera, el olivo y la vid (A) VI, 423, D; el malo da frutos malos; interpretación (CG) VI, 382, 3-4 (589-592); íd. de San Agustín (PP) VI, 397, B (618-625); árbol malo del pecado y la concupiscencia (G) VI, 501, 10 (781-784).
Arcángeles: cuáles son (CG) X, 220.
Argentina y la Virgen de Luján (TP) X, 927-928.
Aristocracia: sentido filosófico-teológico; de la propiedad, la social, la política y la nueva; su misión (G) III, 720, 16 (1256-1265); doctrina de Balmes (G) III, 725, 17 (1268-1273); deben gobernar los mejores (PP) III, 38, D (47); su papel en las democracias (TP) VI, 284, i (437); deben darle el tono (TP) VI, 285, j-k (438-439); necesidad; misión familiar, política y social; colaboración con el poder según Pío XII (G) III, 727, 18 (1274-1281); debe estar siempre al lado del obrero (TP) V, 823, a (1572); 825, e-f (1576-1577); la romana y la inglesa, Bonchamps (M) III, 672, XII-XIII (1184-1185).
Armas:
—*De Dios:* descritas por San Pablo (CG) VIII, 410-412; contra el poder de la mentira la verdad en el orden ontológico y lógico (G) VIII, 555, 3.
—*De la luz:* los mandamientos (G) I, 120, 5.
Arquitectura: alegría del plateresco y sequedad herreriana (M) IV, 664, XI (1128-1129).
Arrepentimiento: gran ánimo el levantarse tras caer (PP) II, 312, b (492); en qué consiste; su falta, causa del poco adelantar de las almas (A) VI (1441-1449); aprovechad la ocasión (A) I, 80, d; no lo demores (PP) I, 42, d; no esperar a la muerte; testimonio de los Padres y cuatro razones que lo persuaden (A) VIII, 889-893; motivos de los que lo difieren; exhortación (PP) I, 497-499. Véase **Penitencia.**
Arte: todo lo bello dice relación a Dios; la belleza es el esplendor del orden; análisis; el mal y la belleza; la belleza termina en Dios (G) X, 1205-1212; el arte español y la Inmaculada (M) X, 82-85.
Artesano: oficio y dignidad; no basta el técnico, se necesita el hombre de espíritu (G) VI, 1245, 17 (1807-1812).
Artículos de la fe: según San Buenaventura (T) IV, 247, C (428).
Arrianismo: persecuciones del (T) II, 462, c (754).
Ascética y mística forman una sola vía; valor de esta doctrina (G) V, 190, 20 (359-361); el deportista, modelo del asceta (CG) II 824, b (1371-1373).
Asociaciones:
—*Femeninas:* que preserven la virtud de las obreras (TP) IV, 106, ñ (211). Véase **Sindicatos.**
Astucia: estudio teológico de Santo Tomás (T) VIII, 645, A; noción, caracteres de su maldad; reprobada en la Sagrada Escritura; guardaos (G) VIII, 743, 7.
Ateísmo: el ateísmo práctico es la reserva del comunismo (TP) II, 466, f (803).
Atención: necesaria para la oración (T) IV, 952, b (1615-1616).
Audacia: santa y viciosa, según proceda del amor propio o de Dios (G) IV, 163, 16 (295-298); viciosa; contraria a la prudencia y fortaleza (G) IV, 166, 17 (299-301); pedagogía defectuosa de educar a los jóvenes en la audacia de la acción (G) IV, 169, 18 (302-309); política de la audacia; la verdadera prudencia (G) IV, 172, 19 (310-315).
—*Audacia santa:* necesidad de hombres audaces para emprender y resistir; ejemplos de Cristo; decisión y magnificencia; paciencia y perseverancia; necesidad de la filosofía, ciencias y economía social, pero no sólo eso (G) VII, 1200, 19 (1692-1698).
Austeridad: la falsa y la verdadera (A) I, 370-374; varía en las diversas órdenes, siempre con recta intención (A) I, 196, d; lujo de hoy; remedios (G) I, 569, 7.
Autoridad:
—*En general:* textos bíblicos sobre su origen divino (TB) VIII. 612, C; su origen divino y la obligación de obedecer en el Crisóstomo (PP) VIII, 635-637; fin; sólo considerada como participación de la de Dios es duradera (TP) I, 854. B; es la forma de la sociedad, cuya materia es el pueblo (CG) III, 577, 3 (995); debe dirigirla como el alma al cuerpo (CG) III, 577, 3 (995); sus relaciones con el individuo para establecer la paz (G) VI. 929. III (1310); salvada por la doctrina de Cristo; origen divino; fin; errores (G) I, 900, 15; si se independiza de Dios, o perece la autoridad o ésta se olvida del derecho (TP) I, 847, l-n; daños de murmurar de ella (G) VI, 883, IV (1237).
—*Civil:* debilitada en la concepción del Estado según el derecho nuevo (G) VIII, 759, 12; debe obedecerse (T) V, 966, c (1839); lo cual no es esclavitud, sino honrar a Dios (TP) V, 1013, c (1956); en qué consiste la obediencia del entendimiento (G) V,

http://www.obrascatolicas.com

[Autoridad]
1059, IV, b (2051, b); obediencia necesaria; prudencia del que obedece; grados; de hecho, de voluntad, de entendimiento y de amor (G) IX, 1478-1481; León XIII; doctrina general sobre la obediencia (G) VIII, 773, 17; textos pontificios sobre la obediencia al poder constituído y no rebelión en lo que no se oponga a la ley divina; de Pío VI a Pío XI (TP) VIII, 691, II; doctrina pontificia sobre el poder constituído; necesidad de predicarla (G) VIII, 753, 10; obligación de obedecerle, aunque fuera malo el gobernante, en San Agustín (PP) VIII, 639, A; obligación de obedecer incluso al usurpador en "dad al César..." (CG) VIII, 633, 9; obediencia y acatamiento al poder constituído, ocho guiones (G) VIII, 763 ss.; según el derecho nuevo y la doctrina pontificia (G) VIII, 763, 14; según Gregorio XVI (G) VIII 766, 15; según Pío X y León XIII (G) VIII, 770, 17; 773, 18 y 19; según Pío XI (G) VIII, 784, 20; Benedicto XV (G) VIII, 787, 21; gobiernos de hecho; estudio sobre su obediencia en la doctrina de León XIII (G) VIII, 778, 19; obediencia y resistencia, ejemplos: la legión Tebea, Osio, San Ambrosio y Valentiniano II (TP) VIII, 714. Véase **Tributos; Gobernantes.**
—*Eclesiástica:* véase **Iglesia.**
Autos sacramentales: origen (M) IX, 1174.
Avaricia: desorden en el adquirir o amar; pecado, fuente de pecados, ciega y precipita en la injusticia (G) III 505, 5 (885-889); idolatría que pierde la herencia de Dios, según San Pablo (CG) III, 389, 3-5 (559-560); hambre y pobreza del avaro (G) VI, 326, III (517); cómo escalona las caídas de Judas (G) III, 1083, 7 (1959-1964); pecado actual; consecuencias (G) II 1242, 3 (2155); forma actual; organizada política y socialmente; capitalismo y comunismo (G) II, 1243, 20 (2156-2159); en los espirituales según San Juan de la Cruz (G VIII, 575, III.
Ayuno: acto de virtud; fines; necesidad y orden, dispensa (T) III, 55, A (75-80); motivos naturales y sobrenaturales; las pasiones (G) III, 133, 2 (227-232); útil para cuerpo y alma (PP) III, 34, A (42-44); textos bíblicos sobre él; sus fines, espíritu y ejemplos III, 6, VI (5-9); origen del cuaresmal (CG) III, 13, A (10); en Cuaresma, su espíritu (G) II, 1208, 4 (2101-2103); ayuno y limosna en San Ambrosio (PP) III, 39, IV (48-50); utilidad; peligro de vanagloria y excesos (PP) VI (1319-1321); sin caridad y con detracción (PP) VI, 956, A (1365-1368); ostentación hipócrita (TB) VI, 370, b (577); compénsese su atenuación actual (TP) III, 115, b (204-209); ejemplos: San Nicolás de Flüe, Simón Estilita, San Bernardo, San Francisco de Asís, San Felipe Neri (M) III, 115, I-V (210-215).

Banderas, dos: texto ignaciano (A) VIII, 1051, B; síntesis de la meditación (G) III, 528, III (927); falsa humildad y confusión, señal del demonio (A) III, 445, A (761-762); dos ciudades de San Agustín (PP) III, 720, 723 (421, B); en San Agustín la de Cristo: humillaciones, perdón de ofensas, renuncia y caridad (PP) V, 943, B (1791-1795); en San Gregorio Niseno (PP) VIII, 1021, H. Véase **Discreción de espíritus.**
Banquetes: costumbres de los judíos (M) VII, 794, IV (1182); su magnificencia en Oriente (M) VIII, 127, IV-V.
Bárbara, Santa: biografía (H) X, 1183; extractos de guiones X, 1204.
Barca: la Sinagoga y la Iglesia, barcas de Cristo (PP) V, 1934, II (1775-1779).
—*De San Pedro:* primeras realizaciones plásticas (M) II, 503, II (839).
Bautismo: instrucción dogmática: institución y efectos (G) V, 328, 5 (630-634); instrucción moral: sujeto, materia, forma, padrinos, fecha (G) V, 332, 6 (635-640); doctrina de Santo Tomás sobre su necesidad, simbolismo y efectos (T) VI, 240, I; estudio teológico de sus efectos (G) VI, 302, 2 (468-476); la salvación es un resurgir del pecado a la gracia (TP) VI, 277, a-c (414-416); muerte y resurrección místicas; doctrina de San Pablo (CG) VI, 192, II (293-301); incorporación a Cristo; efectos (CG) III, 192, A (293-301); muerte y resurrección de Cristo, que deben continuar perfeccionándose hasta el cielo (G) IV, 125, 3 (240-242); (G) IV, 154, 3 (283-286) incorporación a Cristo; infusión de la gracia y virtudes (G) VI, 312, 5 (491-496); sin caridad no hace hijos de Dios (PP) III, 800, 1 (1387); carácter; exposición dogmática (G) V, 335, 7 (641-645); sus ceremonias, símbolo de sus obligaciones (T) V, 250, II (476-481); sus simbolismos en San Pablo (A) V, 282.

[Bautismo]
VI (543-552); fórmula trinitaria en su institución, prueba de la trinidad en la unidad divina (CG) V, 215, C (404-406); renuncia y expulsión de Satanás en la liturgia bautismal (G) III 900, 10 (1590-1595); ceremonias del "epheta" (M) VI, 1190, IV; fruto (G) VI, 1229, 12 (1782-1785); el "epheta" (M) VI, 1190, IV; fruto de su renovación, reavivando su gracia y recordando su liturgia (G) IV, 121, 2 (236-239).
—*De sangre:* su eficacia (G) IV, 1204, 8 (2041-2044).
—*De Juan:* elementos, efectos, fin, institución (T) I, 509, IV.
Belén: San Jerónimo en Belén (M) IX, 128. Véase **Cristo; Nacimiento.**
Belleza: dice relación a Dios; es el esplendor del orden; análisis de la definición; el mal y la belleza; lo bello termina en Dios (G) X, 1205-1212.
Beneficencia: orden y principios de preferencia (G) VII, 139, 13 (204-206).
Beneficios: participación en ellos. Véase **Trabajo; Salario.**
Benito, San: vida y obra monacal (H) X, 1218-1222; retiro, obediencia y perfectibilidad en su vida (G) X, 1267-1269,
Bernardo, San: biografía (H) X, 1223-1225; escenas de su vida (M) IX, 1618-1619; modelo de imitación a Cristo; por qué imitarle (G) X, 1270-1271; las conquistas de Bernardo (G) X, 1272.
Bien común: de la sociedad temporal: la justicia distributiva; de la Iglesia, la gracia; subordinación de bienes (G) V, 726, 21 (1367-1375); su utilidad, primera condición al repartir cargos públicos (T) VIII, 649, 5-6. Véase **Estado; Gobernantes.**
Bienaventuranzas: explicadas por San Agustín (PP) IX, 1532-1541; explicación de Cornelio a Lapide (A) IX, 1562-1582. Véase **Felicidad; Cielo.**
Bienes temporales:
—*En general:* naturales y sobrenaturales; cómo los disipamos (G) VI, 712, 10 (1085-1088); corporales; quiénes y cómo los administramos mal (G) VI, 715, 11 (1089-1093); no son el fin; su desprecio; el mejor uso (A) V, 632, E-F (1179-1180); vanidad de lo humano, incluída la sabiduría (A) IX, 1731-1733; Cristo en la pasión los desprecia todos para comprar las almas (A) IX, 690-693; causas filosóficas por las que su deleite o gozo es menor que el de la posesión de Dios (A) V, 625, B (1164-1171); poseedlos, pero no os dejéis poseer por ellos (PP) V, 596 G (1107-1110); úsense como viadores que somos; los eternos gócense como moradores (PP) V, 587, 1 (1089); nuestra vida es un camino; llevemos lo que nos pertenece para siempre y no pesa (PP) V, 926, b (1755-1757); valor de los amigos y virtudes humanas; ejemplo de la pasión (A) IX, 698-699; cómo pueden ayudarnos a la salvación y ser perdidos (G) IV, 1075, III-IV (1820-1821).
—*Los necesarios:* Dios vela sólo por lo necesario, y únicamente por el de los justos, a quienes no promete infaliblemente sino lo esencial: el cielo (A) III, 641, B (1116-1123); su petición a Dios; véase **Oración;** preocupación razonable y afán excesivo (CG) VII, 357, 2 (512); solicitud loable, obligatoria y perniciosa (G) VII, 469, 8 (789-791); no buscar afanosos lo necesario; no disipar lo superfluo; no ambicionar lo extraordinario (A) III, 640, V (1114-1129),
—*Los materiales externos:* la Iglesia, mirando al fin eterno, se preocupa de los bienes terrenos (TP) III, 680, D (1162-1166); de derecho primario están destinados a servir a todos; propiedad privada; no olvide el derecho primario; propiedad y uso (TP) VII, 428. B (436-446); somos administradores en beneficio ajeno (TP) I, 530, a-b; los que abundan miren el bien común (TP) I, 533, 1.
—*Superfluos:* son de los pobres; según el Evangelio, lo necesario es poco (A) III, 836, a (1108); mientras Cristo predica sobriedad, la concupiscencia es insaciable y caprichosa (A) III, 645, C (1124-1127). Véase **Limosna.**
Binarios tres: texto de San Ignacio (A) V, 990, B (1891-1894); síntesis de la meditación (G) III, 528 (929); meditación; ejemplos evangélicos (G) V, 1060, 12 (2052-2055); tres modos de seguir a Cristo: el escriba; el joven rico; San Pedro (G) V, 1045, 6 (2018-2024).
Bismarck: un caso de obediencia de los católicos al poder indirecto de la Iglesia (G) V, 382, II (720).
Blas, San: popularidad de su culto, biografía y patronatos (H) X, 1174-1176.
Blasfemia: sus clases; malicia, castigos (G) VII, 1156, 6 (1617-1620); pecado contra la confesión de la fe; injuria a Dios; pecado mortal; la falta de advertencia; en el infierno se blasfema (T) VII, 1082, A (1510-1516); injuria de Dios; gravedad; medios de corrección (G) VII, 1154, 5 (1612-

http://www.obrascatolicas.com

[Blasfemia]
1615); ofende a un Dios, que es nuestro sostén; ¿quién ofende?; escándalo causado; castigos (A) VII, 1093 (1550-1557).
—*Contra el Espíritu Santo:* (CG) III, 390, 2 (662); atribuir al demonio la obra de Dios, la impenitencia, el pecado de malicia en la elección del mal; criterio de especificación; por qué se dice irremediable (T) VII, 1084, B-C (1517-1521); por qué no es la impenitencia; estudio de San Agustín (PP) III, 413, b-c (703-713).
Bolsena: el milagro de Bolsena (G) IX, 1026.
Brasil y la devoción mariana (TP) X, 929-931.
Burla: doctrina moral (G) VI, 127, III (199). Véase **Charlatanería, Palabra y Lengua.**
Burocracia: no ahogue la cura de almas (TP) IV, 463, b (806).
Buen ladrón: comentarios y afectos del P. La Palma (A) IX, 652-655; palabra del Señor en la cruz (G) III, 1137 (2045). Véase **Cristo; Pasión.**

Caballero cristiano: sus cualidades, según Donoso Cortés (M) VIII, 537, D.
Cafarnaúm: descripción (CG) II, 1305, b, I (479); topografía e historia (M) VII, 1133, I (1590); ciudad de Cristo; pero ciudad maldita (G) VII, 1146, 2 (1600-1602).
Caifás: quién era; el Sanhedrín; el juicio (G) IX, 773-776.
Calumnia: cuándo debemos defendernos de ella y cuándo no (A) III, 848, E (1474); la Iglesia no la teme; ora por los calumniadores (TP) III, 857, j-h (1502-1503).
Calvinistas y la negación de la libertad; estudio teológico (T) II, 992, II (1709-1713).
Caná: Bodas de: simbolismo litúrgico (CG) II, 157, B (234); comentario histórico moral (CG) II, 160, B (242-248).
Canadá: historia mariana y sus frutos sociales (TP) X, 932-933.
Canonizaciones: su origen; infalibilidad de la Iglesia (A) IX, 1635-1636; en las iglesias rusa y anglicana (A) IX, 1637.
Canosa: Enrique IV en (M) VIII, 717, VI.
Capitalismo: caracteres, origen, daños funestos, reacción comunista; únicos remedios (G) II, 1243, 20 (2156-2159); daños de la ambición de riquezas; obreros y campesinos precipitados al pecado (TP) I, 380, c-f; su injusta organización del trabajo degrada la persona (TP) I, 237; dos notas del moderno y su condenación (G) VIII, 149, IV; rechazado por su concepto falso de la propiedad (TP) VII, 428, K (634); con su laicismo preparó el ambiente comunista (TP) VI, 449, b (696). Véase **Obreros; Persona humana; Trabajo.**
—*Del Estado:* es el peor (TP) II, 361 e (599).
Carácter: descripción de Balmes (A) I, 224-226; fin de la educación (G) I, 289, 18; lo posee el hombre sobrenatural (TP) VIII, 105, g; carácter y fortaleza (G) I, 287, 17; ejemplo de San Ambrosio (M) I, 249, VIII; el mundo actual necesita hombres de carácter (G) I, 291, 19; amargo; permanencia de su ira (T) VI, 60, 2.
Carácter sacramental: naturaleza y efectos (T) VI, 1149, c (1665); exposición dogmática de su naturaleza y funciones (G) V, 335, 7 (641-645).
Carestía: dureza del rico en ella; acaparamiento (PP) II, 981, e (1673).
Cargos públicos: los católicos obligados a ocuparlos (TP) VIII, 910, N. Véase **Gobernantes; Autoridad.** Recomendaciones; estudio moral (G) VIII, 750, 9.
Caridad:
—*Naturaleza:* no es sólo amor de benevolencia, sino de amistad (T) IV, 962, 2.° (1631); amistad con Dios; su objeto primario, Dios, y secundario, el prójimo (T) II, 1146, A (1979-1982); no es el Espíritu Santo, sino un hábito infundido a la voluntad por Él (T) II, 1152, a-b (1993-1996); es amor a Dios sin medida; al prójimo por Dios como a ti mismo (PP) VIII, 39, c; distínguese de la filantropía en que es una réplica del amor de Cristo al hombre (TP) V, 470, f-g (886-887); condiciones según San Pablo (CG) II, 158, 2 (237-241); cualidades sobrenaturales, puro sobre todo, activo, perseverante; efectos (G) VII, 1026, 17 (1807-1808).
—*Propiedades:* es universal; Cristo vive en todos (PP) VII, 906, a (1317-1319); se extiende a los ángeles, santos y hombres (A) VII, 952, D (1382); activa, según San Pablo (CG) II, 111, 2 (1914); no busca su propio bien; la avaricia, sí (G) II, 1240, 19 (2153-2155); magnánima y operante, es la base de todo apostolado sacerdotal (A) IV, 441, VI (756-768); disimula los pecados del prójimo y los nuestros (G) IV, 1187, 2 (2017-2019); disculpando y ayudando la flaqueza común; motivos (CG) VII, 524 (774-779).
—*Relación con las virtudes:* virtud especial, que rige y supera en excelencia a las demás (T) II, 1154, e-d (1997-1998); la más perfecta de las virtudes y carismas según San Pablo (CG) II, 1108, A (1912-1916); porque nos lleva con más perfección a Dios (G) II, 1210, 5 (2104-2106); porque las comprende a todas (PP) IX, 485; (A) VII, 77, V (104-107); VIII, 76-83; raíz, madre y forma de las virtudes (T) II, 1155, e (1999); vínculo de todas (CG) II, 15, 3 (21); sin ella no existen virtudes morales sobrenaturales (T) II, 1156, 5, 2.° (2000, 2); además las avalora III, 802, 3 (1389); superior a las restantes teologales por su mayor unión a Dios (T) II, 1156, f (2001-2002); caridad, temor servil y filial en San Agustín (PP) V, 419 (783-786).
—*Y la perfección:* en ella consiste la perfección (T) II, 714, A (1202-1205); primeramente en la caridad afectiva para con Dios; secundariamente en la efectiva y en la ordenada al prójimo (A) IX, 1599-1608; la perfección, según Santa Teresa, es amor a Dios y al prójimo; todo lo demás son medios; celo indiscreto (A) V, 439, d (820); nos acerca a Dios, restaurando en nosotros su semejanza (PP) IV, 587, A (992-993); superior a los sacramentos y virtudes, distingue al santo (PP) VIII, 28, c-d; embellece el alma (PP) V, 421, 2 (788); es el alma de la penitencia (G) I, 582, 14.
—*Infusión:* infundida por Dios en el grado que le place (PP) II, 1148, d-e (1987-1988); el bautismo sin ella no hace hijos de Dios (PP) III, 800, 1 (1387); es la gracia sacramental de la Eucaristía (T) V, 608, c-e (1137-1138); perfección que puede alcanzar en esta vida (T) II 216, e (1206-1208); que depende de su grado actual (T) II, 855, 3 (1431); al producirse la presencia de Dios causa el gozo (T) IV, 596, A (1010-1011).
—*Aumento:* aumenta indefinidamente, y todo acto suyo dispone para ello (T) II, 1149, f (1988-1990); con cualquier acto, según San Francisco de Sales (A) II, 739, B (1250-1253); sólo con los actos más intensos, según Santo Tomás; consecuencias (A) VII, 938, D (1366-1367); enfervorízase con la consideración de Cristo glorioso (G) III, 521, B (566); necesita la paciencia para perseverar (PP) VI, 35, D (39-40); sus señales; las deficientes o engañosas; las más seguras; las ciertas (G) VI, 524, 17 (815-819); admisible en la tierra por el pecado mortal, pero no en el cielo (T) II, 1151, g-h (1991-1992). Véase **Amor a Dios.**
—*Caridad con los hombres:* es la misma caridad teológica; distintivo de los hijos de Dios que no pecan contra ella (PP) III, 798, c (1382-1386); 801, 2 (1388); vivir en caridad con Dios exige tenerla con el prójimo (G) VI, 513, 14 (800-804); consiste en amar el amor (PP) V, 422, 1 (789); servir a los hombres es servir a Cristo (PP) III, 965, c (1714-1716); contraste de la sobrenatural con la que obra por vanagloria; sólo la tiene el que obra por amor; doctrina de San Juan y de San Pablo (PP) VII, 908, E (1321-1324); el amor de Cristo modelo; grados de caridad (G) III, 500, 3 (874-879); compañera de la fe y superior a la paternidad de la sangre (PP) II, 1138, V (1946-1949).
—*Obligatoriedad:* cuál es de precepto y cuál de consejo (T) II, 717, d (1209-1211); motivos: Cristo no busca su complacencia; nos acogió a todos (CG) I, 157, e; con trabajo por los pobres (San Pablo) (CG) II, 694, 3 (1164); el cristiano, convencido del espíritu de Cristo y de la historia de su Iglesia, no puede ser aislacionista (TP) V, 828, f (1584); equivale al sacrificio (T) II, 63; le es superior (PP) VI, 28, c (49); ejemplos de San Vicente de Paúl, Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio, Santa Juana Delanoue (M) VII, 94, A-E (151-154); ejemplos de la de San Dositeo; Kempis, Cottolengo, Vianney, M. Sacramento, P. Claret, Santa Micaela, Pío X (M) V, 472, I-XI (889-902).
—*Sus obras y orden:* sin obras, cristianismo de sólo nombre (PP) III, 802, 3 (1392); para llegar a su perfección, el primer paso es la limosna (PP) 802, 2 (1390-1392); no consiste en levantar templos, sino en la limosna (PP) VI (321); bien ordenada comienza por uno mismo; cómo ha de entenderse (G) V, 546, 20 (1020-1025); debe comenzar en casa y con los criados (G) VIII, 368, V; orden en la beneficencia (G) VII, 139, 13 (204-206); principios para resolver casos concretos sobre el socorro al prójimo (G) V, 546, 20 (1020-1025); debe regular con sus propiedades el juicio sobre el prójimo (G) V, 535, 16 (1000-1003); los apóstoles no la entienden en la multiplicación de panes; Cristo, sí (G) III, 717, g

http://www.obrascatolicas.com

[Caridad]
(1252); pecados: véase **Murmuración; Burlas; Odio,** etc.
—*Aspecto social:* es obligatoria, no sustituye a la justicia; puede practicarse dando trabajo (TP) VIII, 118, D; precepto fundamental; añadida a la justicia, salvaría al mundo (TP) VI, 101, D (163-172); sus relaciones con la justicia para restablecer el orden social (TP) I, 95, a; 555, r-j; caridad y justicia en lo social (G) VII, 151. 17 (225-232); no lo es sin justicia; salario justo, no pequeñas dádivas (TP) VI, 454, H (712); se confiaron a la caridad los deberes de justicia en el siglo XIX; doctrina pontificia; caridad social (TP) VI, 668 C (1020-1028); sin justicia no puede contener al comunismo (TP) VIII, 519, d; ante la necesidad extrema no de individuos, sino de clases (G) V, 549, IV (1025); destruiría el prejuicio de que la Iglesia es enemiga del obrero (TP) I, 96, d.
—*Santos dedicados a la caridad:* biografías y guiones, X, 1520. Véase **Amor al prójimo.**
Carismas: definición y explicación (CG) VI, 947, A (1340-1349); descripción y fin de cada uno (CG) II. 1108, b (1909-1911); inferiores a la caridad y posibles sin ella (CG) II, 1110, 1 (1913); modo de usarlos (CG) II, 158, 1 (236).
Carmelo, Monte: historia (CG) X, 776.
Carmen, Virgen del: véase **María: Advocaciones.**
Carne: cautelas del religioso contra la sensualidad en cosas de espíritu (A) VIII, 256, d.
Castidad: es virtud especial (T) VI, 804, B; castidad y lujuria; virtud natural y sobrenatural; fruto del Espíritu Santo; aspecto negativo y positivo; medios (G) VII, 448, 2 (673-678); soberbia, disipación y desobediencia, causas de deshonestidad; Cristo, su remedio (A) II, 466 (761-763); en los jóvenes; estragos de la impureza; dificultad, bienes y medios de su castidad (G) VI, 888, V (1245-1250); a las jóvenes no les basta serlo; no han de poner en peligro a los demás (PP) VII, (523); humilde; la santidad del casto se puede perder por el adulterio, pero también por la soberbia (PP) I, 180, 1; educación de la castidad (PP) II, 28, c (34); labor de padres y colegios en su educación (A) VIII, 295-299; de Raimundo Lulio; de Santo Tomas (M) VIII, 326, I. II.
—*de María:* véase **María: Virtudes.**
Castigo: compatible con el perdón (PP) VIII, 433-435; colectivo de los pecados (G) III, 1112, 20 (2016).
Catalina de Alejandría, Santa: panegírico de Bossuet (A) VIII, 287.
Catalina Labouré, Sta.: (M) X, 629.
Catalina de Siena, Santa: biografía (H) X, 1622-1625; mujer que vive de la fe (G) X, 1640-1644; consejera de los poderosos; dificultad de este consejo (G) X, 1646-1649.
Catolicidad: milagro moral (PP) II, 708 D (1193). Véase **Iglesia.**
Católicos:
—*actividad social:* deben organizarse, obedeciendo a la Iglesia (G) III, 549, V (926); forman un grupo unido en un mundo desunido (TP) IX, 326; deben unirse por encima de divisiones políticas contra los enemigos de la fe, bajo un mando común para un triunfo seguro (TP) VII, A-B (1383-1392); no deben ser egoistamente aislacionistas, sino trabajar unidos en la vida pública (TP) VII, 960 d-e (1340-1341); la buena voluntad del papa tropezó con la inercia o mala voluntad de los católicos explotadores (TP) I, 99, b-c; en esta hora: fe, justicia, amor (TP) VIII, 1082, I; unión, sí; uniformidad, no (G) IV, 374, VI (651); negativos cuya ironía hay que vencer (TP) VIII, 914, A; que no se acuerdan de la justicia y caridad condenados por el papa (PP) III 655, c-d (1144-1146); obligación de ocupar puestos de autoridad y defender la verdad (TP) VIII, 910, M-R; deben asumir el poder del Estado, para que no lo hagan otros (TP) VII, 783, a-b (1153-1154); en el poder no aprueben lo malo, sino busquen el bien público como los primeros cristianos, que así favorecieron su expansión (TP) VII, 783 c-e (1155-1157); en la política apoyen a los hombres probos (TP) VII, 784, (1158); deben tomar parte en las actividades de su país; incluso las mujeres; formen una selección para la legislatura (TP) VII, 786, a-e (1163-1166); lleven sus principios de la vida privada a la pública como las abejas (TP) VII, 788, g-h (1169-1170).
Cautelas: de San Juan de la Cruz, contra el mundo, demonio y carne (A) VIII, 252-257; (G) VIII, 338, 2. Véase **Prudencia.**
Cecilia, Santa: biografía (H) X, 1181-1182; las artes y Dios (G) X, 1205-1212.

Ceguera: véase **Ciego.**
Celibato eclesiástico: véase **Sacerdotes.**
Celo:
—*Naturaleza y cualidades:* celo. emulación, envidia (G) I, 263, V; malo y bueno; éste es misericordioso; sus fuentes (G) V, 884, 16 (1682-1687); a veces padece tristeza; Elías; causa y remedios (G) V, 887, 17 (1688-1691); el mismo caso en San Pablo; explicación de su tristeza y sus reacciones (G) V, 389, 18 (1692-1698); íd. en Cristo (G) V, 893, 19 (1699-1704); cualidades: airado, blando, prudente (TB) V, 740, C (1393-1394); necesita ser prudente y evitar la cólera (A) V, 808, b (1538-1540); desasosegado; imperfección de principiantes (A) VI, 72, C (103); más aprovecha la caridad que no el celo indiscreto, a veces muy dañino, según Santa Teresa (A) V, 439, d (820); el indiscreto de los hombres comparado con el de Dios (G) II, 655, 10 (1100-1103).
—*De Dios:* cualidades: exigente; de amistad, no de concupiscencia; quiere nuestro bien, nuestro corazón y obras (A) V. 804, b (1528-1532); celoso de nuestro amor; celo terrible; la redención, obra del celo (TB) V, 737, A (1383-1386); celo, ira y lágrimas en Cristo (G) VI, 918, 15 (1399-1403); por su misión redentora; por los gentiles, los pecadores; hasta la muerte (TB) V, 742, D (1392-1398); su llanto y la expulsión de los mercaderes, dos formas de celo (G) VI, 918, 15 (1299-1303).
—*Nuestro por Dios:* celo sin envidias; motivos de ello; odia el mal y vigila el bien (A) V, 806, B (1533-1537); de combatir los enemigos de Dios; por las almas; por los más próximos (TB) V, 739, V (1388-1394); lo impide el respeto humano o la comodidad (A) IV, 1150, IV (1955-1964); debe ser elemento de unidad en la diversidad de reglas (A) I, 195-197.
—*Por las almas:* corresponde al amor de Dios; San Pedro (PP) IX, 535; ocho motivos del celo; sus actos principales; propio de los perfectos (A) V, 793, III (1507-1513); San Francisco Javier amaba más las almas que su vida (M) V, 837, B (1600); de Javier, que desea mover a todos los estudiosos (M) V, 836, V (1599); de Don Bosco y el P. Damián (M) V, 839, VII-VIII (1603-1604). Véase **Alma.**
—*Y los celos:* el celo, los celos, la envidia; análisis psicológico de San Francisco de Sales (A) V, 802 (1525-1527); sin celos; el Cura de Ars, ejemplo (G) X, 1474-1476; el amor de concupiscencia y el de amistad engendra los celos o el celo; división en las asociaciones religiosas (G) V, 877, 14 (1669-1677); el amor grande engendra el celo, el pequeño los celos (G) V, 881, 15 (1678-1681); entre religiosos; carta de Pedro el Venerable (A) I, 194-199; en la Iglesia (G) I, 267, 8; entre Evodia y Síntique (CG) VIII, 842, b.
Cena: Parábola (CG) VIII, 16; apostillas de Orígenes (PP) VIII, 20; íd. del Crisóstomo (PP) VIII, 22; íd. de San Agustín (PP) VIII, 27; íd. de San Gregorio N. (PP) VIII, 37; acomodación a la eucaristía (G) V, 570, 7 (1058); lección social: los ricos, los pobres, los casados (G) V, 673, 3 (1268-1271); su magnificencia en Oriente (M) VIII, 127, IV-V. Véase **Banquetes.**
—*Ultima cena:* sermón. Temas: separación; mundo; consuelo (G) V, 677, 5 (1151-1155); cumbre de la revelación; parangón con el de la Montaña, su desconocimiento (G) IV, 717. 18 (1214-1218); comentario exegético-moral del texto (CG) IV, 570, B (965-974); sermón de San Agustín (PP) IX, 480-488; Cristo en él es padre que se despide, y consuela; fuentes del consuelo (G) IX, 739-741; maestro que enseña la humildad, santidad y caridad (G) IX, 742-745; sacerdote (G) IX, 753-762; nuevas manifestaciones del amor (G) IX, 733; no siervos, sino amigos (G) IX, 746-749; que todos sean uno (G) IX, 750-752; mandamiento nuevo (PP) IX, 480-482.
Cenáculo: escenas después de la resurrección (G) IV, 356, 16 (623-624),
Centurión: su humildad y oración (CG) II, 307, 3 (482); comentarios del Crisóstomo (PP) II, 311, B (489-491); curación del criado (CG) II, 305, b (479-481). Véase **Militares.**
Ceremonias:
—*De la misa:* Explicación de Santo Tomás (T) V, 604, F (1125-1133).
—*Del bautismo:* Explicación de San R. Belarmino (T) V, 250, II (476-481), Véase **Bautismo.**
César: el tributo al César, dom. 22 de Pent. VIII, 607 ss.
Ciego: ceguera material fácil de curar y ceguera del alma difícil (CG) II, 1116, c (1926); ceguera espiritual; remedio: volver a Cristo (G) II, 1234, 17 (2147-2149); la ceguera del pecador inmóvil a la gracia (G) II 1232, 15 (2139-2142); ceguera del pecador y del mundo;

http://www.obrascatolicas.com

[Ciego]
causas (G) II, 1234, 16 (2144-2146); la humanidad ciega sentada en el camino distraída con las creaturas que pasan por él (A) II, 1163 (2019); Jesús pasa de muchas formas junto a la humanidad ciega (A) II, 1163, C-D (2019-2020).
—*De nacimiento:* curación de los ojos y del espíritu; el sábado y el Señor del sábado (G) VII, 835, 11 (1242-1245).

Cielo:
—*Fin del hombre:* fin de las obras de Dios (A) IX, 1590-1592; el reino de Dios es finalmente el cielo según los sinópticos, el sermón de la Cena y el Apocalipsis (G) V, 705, 13 (1320-1325); es el remate de las obras y comunicaciones divinas; el mayor de los milagros ¡herencia de Dios! (A) IX, 1589-1598; perfecciona nuestra adopción, hoy imperfecta (A) VIII, 109, A; participación de la felicidad de Dios (G) II, 1211, 6 (2107-2109); estudio de su felicidad por San Agustín (PP) III, 227, A-G (384-398).
—*Visión beatífica:* descripción de San Pablo (CG) II, 1112, 4 (1916); noción; el "lumen gloriae" (A) VIII, 101-103; posible; sin especies; sobrenatural; "lumen gloriae"; nos asemeja a Dios (T) III, 251, E (433-438); explicación de Santo Tomás (T) IX, 1548; la mayor de las uniones es la de la visión beatífica (A) III 260 (468-469); Dios incomprensible aun para los bienaventurados (T) III 253, f (438-439); objetos secundarios (G) III, 351, III (608); al ver a Dios no se ven todas las cosas; se conoce lo que ocurre en la tierra, sin sufrimiento alguno (T) IX, 1550-1554; la fe enciende en deseos de visión (A) VIII, 264-266.
—*Amor y gozo:* banquete que satisface; su manjar es ver y amar a Dios (A) III 626, A-C (1088-1091); el amor en el cielo es perfecto y beatificante (G) III 345, 11 (599-601); su gozo infinito, por el mayor conocimiento, posesión y unión con el mayor bien (A) III, 264, A (458-469); el gozo, noción, existencia, intensidad (G) III 357, 12 (602-606).
—*Impecabilidad de los santos:* (A) I, 826, 1-2; razón de la misma (T) IX, 1549.
—*Felicidad igual, pero con grados:* gloria y felicidad de los santos (TB) III, 202, E-H (342-347); canto del Crisóstomo; su gozo hermosea el alma (PP), III, 218, I (372-378); lugar de paz completa (G) VIII, 1306, 15; magnificencia deducida de la gloria de

[Cielo]
Dios, de su amor a los santos y del precio que le costó (A) III 260 I (453-457); su felicidad exige sea eterno (PP) III, 235, I (401-403); igualdad esencial para todos (PP) II, 840, a (1403); felicidad completa, pero con grados (T) III, 255, g (440-443); igualdad del objeto y diversidad en la posesión, según los grados de caridad (T) II, 854, b (1430-1431); sus grados dependen del mérito (T) III, 256, 2 (445); y del "lumen gloriae" (T) III, 252, 2 (443); don de Dios y mérito del hombre (G) VI, 483,' III-IV (757-758); igual esencialmente para todos, no depende del trabajo realizado, sino del amor (G) II, 912, c (1556-1558).
—*Gloria accidental:* gozos secundarios del ver y amar (G) III, 350, 13 (607-610); gloria accidental; dificultades y soluciones (A) III, 280, A (487-490); compañía de los santos (A) III, 282, B (491-496); las aureolas (T) IX, 1555-1556.
—*Su deseo:* hace fácil los trabajos y el deber (PP) IV, 1112, a (1879); trae el de morir; San Juan de la Cruz (A) III, 277, B (482); estimulado por la ascensión de Cristo (PP) IX, 855-856; no es el opio del mundo, sino que pide vida activa (G) III, 342, 10 (595-596); su dilación, tormento del purgatorio (A) IX, 1753-1754; aliento para la vida cristiana (CG) III, 216, c (369); deseado por Santa Teresita (M) III, 307 (567); por San Agustín y Santa Mónica (PP) IX, 1697-1698.
—*Medios para conseguirlo:* meditar el plan, arrepentimiento, oración y limosna (PP) III, 239, C (411-414); exige esfuerzo y renuncia (PP) III, 237, A-C (406-410); el arrepentimiento, confesión, reparación, limosna y perdonar (A) III, 628, D (1092-1094); a la gloria por la cruz (PP) III, 964, b (1711-1713).
—*Varios:* descripción del Dante (M) VIII, 1266, VII; tres descripciones proféticas (A) IX, 901; deseamos subir a él como subió el Señor; afectos de Santo Tomás de Villanueva (A) IX, 882-883.

Ciencia: es una virtud, pero custodiada por la humildad (PP) I, 336, b; no conocer los astros, sino a sí mismo (PP) III, 803, a (1393); debe dirigir la vida y no ser pura curiosidad; ilumina para caldear; no para que brille el sabio, sino Cristo; en bien de las almas (G) X, 1306-1312; insuficiencia sin Dios; discurso de un miembro de la C. de energía atómica (M) I, 251, X; necesaria a

[Ciencia]
la Iglesia; tres etapas en su historia; carácter de los sabios providenciales (G) X, 1337-1338; medios para su crecimiento (T) II, 36, c (44); unos estudian por curiosidad; otros por vanidad; otros por lucro; debe en cambio dirigir nuestras vidas (G) X, 1306-1307; tres modos perniciosos de desearla; ejemplo contrario (A) VIII, 287, 290; la ciencia soberbia y la verdadera (G) II, 376, 2 (626-629); contra Dios (TP) II, 811 (895, D).
—*Don:* véase **Espíritu Santo: Dones.**

Cino: su influencia en la juventud y niñez (G) VII, 683, IV-V (1010-1011); atrae con su técnica a la juventud y les presenta en imágenes una vida errónea (TP) VII, 597, b-c (875-876); debe servir para el bien (TP) II, 616, c (1025-1028); no debe tener libertad incondicionada (TP) II, 620, h (1039); véase **Escándalo.**

Cipriano, San: actas de su martirio (M) IV, 1179, III (2011).

Cirineo: encuentra una cruz en que no pensaba (G) II, 1108, 17 (2006-2007).

Cisma: causas morales (G) II, 657, 11 (1104-1108); causas de la permisión divina (G) II, 662, 13 (1112-1117).

Ciudades, Dos: origen y lucha de las dos (PP) III, 421, B (720-723).

Ciudadano: motivos cristianos para serlo buenos, según San Pedro (CG) IV, 568, H (961-964).

Civilización: no tanto perfeccionar la técnica cuanto el hombre (A) VIII, 293, c; puede perecer la civilización cristiana; la Iglesia, no (G) VIII, 989, III.

Cizaña (Parábola de la); comentario general II, 564 ss. (928 ss.); guión exegético-moral (G) II, 639, 3 (1069-1076); descripción de la planta (M) II, 624, I (1049).

Clases sociales: desigualdad social querida por Dios (TP) VII, 84, d (130); la Iglesia no promete la igualdad absoluta sino en la dignidad humana (TP) I, 543, l; la sociedad está dividida en una clase poderosísima y egoísta y una muchedumbre pobre, pronta a amotinarse (TP) I, 539, a, d; la lucha económica se ha extendido a los estados (TP) I, 541, g; acercamiento; error de creerlo imposible; causas del error obrero; consejos a los directores (TP) VII, 83, B (127-136); la eucaristía evitaría su disgregación (TP) V, 657, m (1239); IX, 1137-1143.

Clases humildes: pueden nacer mucho; levántate y anda (G) VII, 1173, c (1647).

Claudel, Paul: conversión (M) II, 1201, IV (2090).

Claudia Prócula: en el Evangelio (M) IX, 715.

Clemencia: equidad, mansedumbre, misericordia y piedad; efectos sociales; vicios opuestos (G) VIII, 566, 14; clemencia, mansedumbre, justicia e ira en Dios y los hombres; cómo se relacionan (G) IV, 824, 4 (1449-1451); virtud de príncipes (M) VIII, 550. Véase **Misericordia.**

Clero indígena: (G) II, 1070, III (1862), Véase **Sacerdotes.**

Coadjutores: el párroco no los anule con su exceso de actividad (G) IV, 555, VII-VIII (947-948).

Cobardes: temen ser tachados de hipócritas en la virtud (A) VI, 443, C.

Cobardía: ante el problema de la apostasía de las masas (G) V, 859, 7 (1635-1639); (G) V, 872, 12 (1660-1663); no es hora de cobardías, sino de ocupar los puestos públicos y luchar (TP) VIII, 910, M-RR.

Codicia: raíz de males; relaciones con la soberbia (G) VI, 1074, 12 (1560-1566); señor que tiraniza (PP) VII (525).

Cofradía del Rosario: véase **Rosario.**

Cogestión: y copopriedad son deseables (TP) II, 885, h-i (1502-1503).

Colombia: devoción mariana (TP) X, 934-935.

Compañía de Jesús: origen (H) X, 1241-1242.

Compañías:
—*Malas:* daño que hicieron a Santa Teresa (M) II (365-368); (A) IV, 433, B-C (740-741). Véase **Escándalo.**

Compasión: sus relaciones con la misericordia en Dios y en nosotros (G) V, 500, III (933); de las necesidades temporales y espirituales (G) VI, 314, b (496-498). Véase **Misericordia.**
—*De María:* véase **María: Dolores.**

Compunción: compunción y penitencia; eficacia; frutos; medios (G) VI, 309, 4 (485-491). Véase **Penitencia como sacramento.**

Comunión: véase **Eucaristía: Comunión.**

Comunión de los santos: intercesión mutua y de los santos (G) VII, 103, 2 (161-165); formamos con el cielo la "commonwealth", según San Pablo (CG) VIII, 841, 4; cómo pueden aprovechar a otros los actos propios (T) IX, 1711-1715; su relación con la comunión sacramental (TP) IX,

http://www.obrascatolicas.com

[Comunión de los santos] 1142-1143. Véase **Cristo: Cabeza; Iglesia.**

Comunismo: doctrina; extensión y táctica; necesidad de un programa contrario; actuación de pobres y ricos; quiénes deben colaborar; encíclica "Divini Redemptoris" (TP) VI, 446 (691-728); materialismo dialéctico e histórico; odio a Dios; crisis económicas; es intrínsecamente malo (TP) VIII, 522, 1-6; y la dignidad humana y paz social (TP), I, 864, a-h; degrada el trabajo (TP) VIII, 117, s; pecado colectivo de odio a Dios; el enemigo militar y el espiritual; deber de los católicos (G) VIII, 596, 19; comunismo, masonería y liberalismo, falsos profetas (G) VI, 539, 21 (835-842); reacción materialista contra capitalismo materialista (G) II, 1243, 20 (2156-2159); consecuencias de la descristianización obrera (TP) I, 239, d; aprovecha la penuria para la lucha religiosa (TP) II, 498, f-g (818-819); ante la catástrofe que amenaza: caridad y justicia (A) VIII, 518, B; no se amilane el sacerdote y luche; el ejemplo (TP) VII, 247, c-e (358-360); condenación en la "Divini Redemptoris" y por el Santo Oficio (TP) VI, 459, E (727-737); texto de su condenación por el Santo Oficio (TP) VIII, 524, 7.

Conciencia: su testimonio da gloria más verdadera que el ajeno, pero el único suficiente es el de Dios (PP) III, 811, 5 (1405-1409); duplicidad (TP) VI, 93, h (142); desdoblamiento en el campo sensual, económico y político (G) VIII, 982, VI.

Concordia: textos bíblicos VI, 7, D (9); en las epístolas de San Pedro y San Pablo (CG) VI, 9, b (12-17); y la paz; diferencia (T) IV, 236, f (406); mírese la rectitud de intención, no las distintas costumbres (A) I, 195-197.

Concupiscencia: concepto natural y obras de la carne (G) II, 650, 7 (1085-1088); su existencia, peligros, ayuda, etc. (CG) VII, 344, c (509); árbol malo; el amor de Dios, el bueno (G) VI, 528, 18 (820-824); árbol malo, según San Agustín; su universalidad y permanencia en el justo; lucha de San Pablo; no es pecado; remedio de la gracia (PP) VI, 401, b (629-643); origen; triple clase; su enlace con el mundo y demonio (G) III, 153, IV-VI (261-264); noción; relación con el pecado; doctrina protestante y católica (G) VI, 501, 10 (781-784); elemento material del pecado original (T) VII, 44, b (79); disminuída, pero no muerta por el bautismo (T) VI, 245, c; permanece en el justo, pero vencida por la gracia (A) II, 346, b (562-565); vive en mí, pero no reina porque Cristo me ha hecho libre (PP) I, 779, f; no vivamos según la carne, sino como hijos de Dios (CG) VI, 562, II (865-870); remedios: temor, huída, oración, mortificación, confianza (G) II, 1089-1095; en qué sentido es amansada por la Eucaristía (T) V, 610, B (1139-1143). Véase **Pasiones.**

—*De lujos:* desprecia lo necesario y refina sus caprichos (A) III, 645, b-c (1125-1126).

Confesión: confesemos nuestros pecados humilde, sencilla y esperanzadamente (PP) I, 310-341 (339). Véase **Penitencia como sacramento.**

Confesor: véase **Sacerdotes.**

Confianza: como virtud (T) VIII, 867, A; doctrina protestante; íd. de Trento (G) VII, 107, 3 (166-167); doctrina católica (G) VII, 111, 4 (168-172); la cristiana; condiciones (G) VIII, 967, 13; es alegre; necesaria para pedir y para cumplir la ley (PP) VIII, 847, I; pensamiento de Santa Teresa (A) VIII, 875, I; en los salmos; la individual (G) VIII, 973, 16; la colectiva (G) VIII, 976, 17; en la liturgia (G) VIII, 934, I; en la del domingo XXIII (CG) VIII, 839, A; doctrina pontificia; confiar en Dios y en los valores humanos; decepción de la confianza en el progreso, economía, ciencia, trabajo y goces (G) VII, 1196, 18 (1686-1691); fundamentos; la confianza en los santos (G) I, 730, 8.

—*Motivos:* no radican ni en nosotros, ni en las criaturas; tampoco debemos ser pasivos; el motivo: Dios con nosotros (G) VII, 1186, 15 (1669-1673); se apoya en el conocimiento de nuestra miseria y en el de la misericordia de Dios (A) VIII, 899-901; porque Dios es buen pastor según el salmo 22 (G) IV, 669, 2 (1136-1142); porque es juez justo; amigo, limosnero, padre nuestro y de Cristo nuestro hermano (A) VIII, 893-896; Cristo motivo de la nuestra (G) VIII, 971, 15; Cristo nos conoce amorosamente; lo puede y sabe todo, incluso frente a sus enemigos (G) VII, 1183, 14 (1663-1668); la redención de Cristo es su firmeza a pesar de nosotros mismos (A) VIII, 901-903; siete motivos por los que Cristo es su causa (A) VIII, 886, IV; sus enemigos (G) VIII, 969, 14.

Confirmación: estudio teológico; confirmación y apostolado (G) V, 151, 6 (290-294); materia, forma y efectos (T) V, 55, B (108-111); sacramento de fortaleza y plenitud del Espíritu Santo (G) III, 531, 14 (932-936); y Eucaristía; ésta nos fortalece con relación a nosotros mismos; aquélla, para la defensa de la fe (G) III, 533, 15 (937-940).

Congregaciones Marianas: su espíritu y coordinación con la Acción Católica en la "Bis saeculari" (G) IV, 374, 21 (646-654).

Conocimiento propio: camino para conocer a Dios y juzgar bien al prójimo (A) 365, B; es la humildad; su fundamento (G) VI, 1064, 9 (1546-1548); base de la humildad (T) VI, 974, c; seis motivos de su necesidad (G) I, 428, 10; necesario; San Bernardo al papa Eugenio (PP) I, 338-341; necesario para la perfección; objeto: nuestros pecados de negligencia, la concupiscencia y vicios; requiere recogimiento (T) VI, 981, II (1407-1412); más necesario que las devociones; examen; remedio de la soberbia, desagradecimiento y pereza; humildad en las obras buenas (A) VI, 63, I; causa de un orgullo laudable (A) VII, 744, d (1100); el desconocimiento, causa del orgullo (A) VII, 742, a (1098); quién eres por naturaleza, religión y posición social (A) I, 353-358.

Consagración: al Corazón de Jesús o de María; naturaleza (CG) X, 616.

—*Colectiva:* buena, pero defectuosa la mayoría de las veces (G) IV, 1058, IV (1793).

Consejo: a los poderosos; dificultad por parte del que lo recibe y del que lo da (G) X, 1646-1649.

—*Don:* ejemplos de San Francisco de Sales y San Vicente Ferrer (M) IV, 820, C (1412-1413)). Véase **Espíritu Santo: Dones.**

Consejos evangélicos: son cuestión de fidelidad (A) VI (129-130). Véase **Pobreza, Castidad; Obediencia.**

Consolaciones: discreción de espíritu y normas ignacianas para obrar en ellas (A) III, 84, 3.°; 86, 10.°; 87, B (133, 136, 137-142).

Consuelo: su filosofía y teología (G) IV, 679, IV-V (1154-1155); consiste según Santo Tomás en el amigo y en la verdad; el Espíritu Santo es ambas cosas (G) IV, 858, 9 (1470-1475); en medio del dolor nos alegran la libertad, amor y esperanza producidos por el Espíritu Santo (A) V, 105, VIII (207-213); del purgatorio (A) IX, 1762-1768. Véase **Tribulaciones.**

Contemplación: la acción con ella y sin ella (G) V, 148, 5 (286-289); la filosófica, la ignaciana y la de San Juan de la Cruz (G) VII, 1016, III-IV (1818-1819).

Continencia periódica: véase **Natalidad:** limitación no pecaminosa.

Contrición: véase **Penitencia como sacramento; Arrepentimiento.**

Contumelia: véase **Injuria.**

Conventos: peligro de que el mundo entre en ellos, sobre todo en los colegios (G) IV, 886, 18 (1516-1519); peligro del convento mundano (A) VI (667-668); vivimos un asalto del mundo al claustro y viceversa (G) IV, 893, V (1524-1525); deseo de honras en ellos (A) VII, 749, D (1111); cautelas contra los enemigos del alma en la vida de convento (A) VIII, 252-257.

Conversión: grave peligro de dejarla para la muerte; ambición, alejamiento, placeres, la imposibilitaron (A) VIII, 84-89; es penosa, pero la gracia ayuda (A) VI, 840 (1165-1166); la hecha a medias da un culto sólo externo y deja las costumbres sin corregir (A) VII, 778, d (1143); de San Agustín y Clodoveo (M) V, 833, I-II (1595-1596); de la novelista americana F. Parkinson (M) V, 841, X (1606). Véase **Arrepentimiento, Penitencia.**

Copropiedad y la cogestión son deseables en las empresas (TP) II, 885, h-i (1502-1503).

Corazón de Jesús: véase **Cristo: Corazón de Jesús.**

Corazón de María: véase **María.**

Corazón, Limpios de: verán a Dios (PP) II 32, II (39); (PP) III, 225, D (384-387); (PP) VII, 719, 1-2 (1063-1064); limpieza de la fe, dones intelectuales y recta intención para ver a Dios (G) II, 1237, 18 (2150-2152); el don de sabiduría concede a los humildes apreciar el valor de las cosas; por las cosas, a Dios; San Francisco de Asís (G) VII, 490 (739-742).

Corea: mártires antes que misioneros (T) II, 465, i (759).

Corporativismo: fórmula más perfecta que el sindicato horizontal (G) II, 419, 19 (686-687); puede unir a los hombres (TP) I, 230, i-j.

Corpus: situación litúrgica (CG) IX, 1019-1029; origen histórico (CG) IX, 1021-1031.

—*Procesión:* triunfo legítimo y eficaz de Cristo (A) IX, 1105-1112; manifestaciones externas y senti-

http://www.obrascatolicas.com

[Corpus]
mientos interiores (G) IX, 1177-1181; en Madrid, en Valencia; los seises en Sevilla (M) IX, 1170-1173.
Corrección: obligación de caridad para con Dios y para con mi hermano; normas (A) V, 442, II (826-833); compatible con el perdón (PP) VIII, 433-435; dificultad; sin violencia, atendiendo a las circunstancias (PP) IV, 400, 1 (679-681); debemos corregir amando; no por el daño que me causaron, sino por el de quien me ofendió (PP) VI, 46, 3 (70-72).
—*Maestros duros:* la presencia y serenidad de Dios y la impaciencia e intemperancia del hombre; sólo Dios debe juzgar (PP) VII, 1075, B (1501-1505). Véase **Reprensión.**
—*De los hijos:* en la Sagrada Escritura (TB) VIII, 203.
—*Fraterna:* textos bíblicos, VIII, 402, 22; precepto afirmativo; excusas; es caridad (T) VII, 564, B; obligatoriedad; omisión meritoria y pecaminosa; condiciones (G) V, 541, 18 (1010-1005); es un aspecto de la caridad; corrección y Cuerpo místico; doctrina del Señor y de San Pablo; condiciones que debe reunir (G) VII, 630, 4 (923-929); quién corrige; el superior, el hermano, el súbdito, el pecador; normas de Santo Tomás (G) V, 538, 17 (1004-1009); cómo debe hacerse y realizarse (G) VII, 844, 17 (1255-1257); proceso: en privado; ante testigos; cómo proceder en cada caso (G) V, 543, 19 (1016-1019); obligación de denunciar al superior (G) VIII, 594, 18; normas de San Ignacio y comentario del P. A. Rodríguez (A) VIII, 485-489; normas prácticas de Santa Teresa (A) V, 437; (A) (818-822).
Costumbres: pueden ser árbol bueno o malo (PP) VI (617).
Creación: obra del amor (G) IX, 729; su hermosura y bondad alaban a Dios (A) VI, 1155, A, a (1673); desenvuelve en el mundo las perfecciones de Dios (G) III, 496, I (869); paciencia de Dios en ella (A) VI (1183); perturbado su orden por el pecado anhela la manifestación de los hijos de Dios (CG) V, 615, 1.° (1729); Dios, bondad infinita, crea y corona su obra con el hombre (TP) IV, 806, A (1373-1378); Dios crea a los hombres cada uno con su fin (G) IV, 503, II (868-869).
Creaturas: *Fin:* en San Ignacio; principio y fundamento; contemplación para alcanzar amor (G) VII, 481, 12 (695-699); destinadas a ayudar al hombre en la consecución de su fin (G) VII, 484, 13 (700-702); son buenas ontológica y teológicamente; por las creaturas a Dios; modos (G) VI, 1238, 15 (1795-1798); nos muestran a Dios y pueden apartarnos de Él (A) II, 1163, C-D (2019-2020). Véase **Dios; Gloria.**
—*Uso:* rendición de cuentas; cuanto tenemos es don de Dios; sus clases (A) VI, 622, I (949-956); somos administradores de Dios (CG) VI, 570, d; fines y medios; las creaturas pueden ser impedimentos, medios seguros o indiferentes (G) V, 681, 6 (1280-1283); sólo una cosa es necesaria (A) III, 644, 3 (1123); el mundo pasa, sólo Dios queda (PP) I, 48-50; nos asimos inútilmente a ellas como el náufrago a cualquier cosa (PP) I, 183, A; somos peregrinos entre ellas; busca el fin; "asíos al amor y estad tranquilos" (PP) VII, 904, 1-2 (1314-1315); ni las riquezas, ni el honor nos dan la felicidad; estudio teológico (G) VIII, 1308, 16; el cristiano menosprecia linajes, edad, belleza, salud, riquezas y persecución (PP) VII, 712, I (1050-1060); el desprendimiento, consecuencia de nuestro fin; espíritu y letra del Evangelio; confianza (G) VII, 466, 7 (703-708); diferencia entre cuidados e inquietud (PP) VII, 357, 2 (512); (A) VII, 411, V (599-600); Dios y las creaturas, términos contrarios; daño de los apetitos (A) I, 515-517; elección desordenada de los clérigos que estudian para obtener beneficios, según San Francisco Javier (M) V, 836, A (1599). Véase **Bienes temporales.**
Criados: forman parte de la familia (TP) II, 71, f (103); su obediencia (TB) V, 907, F (1719); amos y criados (TP) II, 363, c; 364, b (605-608); cómo deben ser tratados por las señoras (A) VIII, 267, IV; el señor debe ser su pastor (A) IV, 438, V (750-755); tres principios paulinos: libertad, igualdad y sujeción (G) VIII, 377, 19; doctrina pontificia sobre los criados en el hogar (TP) VIII, 317-325; en el Evangelio; el ejemplo del hogar (G) VIII, 367, 15; Pío XII: el derecho y el amor compaginados en el hogar (G) VIII, 380, 20; el primer campo de apostolado, el hogar; Lydia (G) VIII, 383, 21; curación del criado del centurión (CG) II, 305, b (479 ss.); cariño de Don Quijote a Sancho (M) II, 373 (621).
—*Del campo:* condición miserable. De quién es la responsabilidad; fenómeno social (G) VIII, 384, 22.
Criadas: peligros mutuos en el trato con los hijos adolescentes (TP) VIII, 318, h-g.
Crisóstomo: véase **Juan Crisóstomo (San).**
Cristianismo: *milagro moral* de su propagación a pesar de sus verdades y su moral (A) I, 212-218; la ignorancia venció a la ciencia, predicando lo contrario de lo naturalmente apetecido, y al reformar las costumbres los débiles vencieron a los fuertes (PP) IV, 1105, II (1867-1878). Véase **Iglesia, propagación.** Milagro moral del cambio de costumbres verificado por él (G) VI, 492, 7-9 (768-780); la predicación de la verdad restaura la inteligencia gentil descarriada; tal debe hacer hoy (G) IV, 488, 3 (841-846); santificó la familia, los hijos, el trato con los esclavos (G) VI, 498, 9 (776-780); virtudes nuevas que introdujo: caridad, amor a los enemigos, virginidad (G) VI, 495, 8 (771-775); demostrada por el testimonio de los mártires, santos, de su unidad y de sus efectos interiores (A) VIII, 275-284. Véase **Iglesia: Persecuciones.** Interpretación providencialista de su historia; acomodación a cada etapa (A) VI (1187-1189); avances actuales de la civilización cristiana (G) I, 442, 17; hoy se extiende y profundiza (TP) I, 377, B.
—*Caracteres:* es la verdad y la moral, pero no sólo eso, sino el amor (A) VII (1376); religión de vida; Cristo, los sacramentos, etcétera (G) VII, 637, 14 (973-976); supone ecuación entre el conocer y obrar; obligación natural y sobrenatural de la perfección; su esencia es la caridad; consejos evangélicos (A) VI (126-130); su fin es la santidad; llamados por el bautismo; grados; necesidad de santos (G) VI, 488, 6 (763-767); su carácter social demostrado en el juicio (G) I, 139, 20.
—*Desviaciones:* cristianismo real y fingido; medios de conocerlo (PP) VIII, 1021; cómodo, sin cruz ni misericordia (G) II, 1227, 13 (2133-2135); burgués, en una etapa de la historia (A) VI (1188); sin obras de caridad, cristianismo de sólo nombre (PP) III, 802, 3 (1392); escándalo farisaico ocasionado por sus verdades, su moral y su facilidad de perdonar (A) I, 212-218.
Cristiano: grandeza de su vocación y programa de vida en la liturgia del dom. IV de Resurrección (G) IV, 567, I (1131-1134); su misión es hacer el bien (G) I, 279, 14; precursor de Cristo en la sociedad (G) I, 449, 20; dignidad y obligaciones; no las cumples (A) I, 355, C; señal de contradicción como Cristo (CG) I, 614, 20; vive en el mundo como peregrino (A) IV, 797, D (1357-1359)); menosprecia honores, riquezas y persecuciones (PP) VII, 712, I (1050-1060); vocación social de amor; discordias en el Cuerpo místico; siete fundamentos paulinos de la unidad (G) VII, 990, 5 (1777-1782); en algunos perdura el espíritu farisaico (G) III, 932, 21 (1644-1674).
CRISTO: Misterio de la Encarnación: el misterio; meditación ignaciana (G) X, 299-303; la santidad divina, causa y fin (A) X, 326; obra del amor de Dios (G) V, 491, I-II (918-919); obra del amor, que atrae; es ejemplo y ayuda (A) X, 271-273; misterio de bondad que encierra (PP) VII, 202, d (296-297); cómo se atribuye al Espíritu Santo la encarnación y santificación de Cristo (TP) V, 110, c-d (116-217); devoción de San Pedro Alcántara (M) X, 276; comparada con la transfiguración (G) III, 358, 16, II (623).
—*Fin último de la encarnación:* la gloria del Padre (A) IX, 96; la tarea de Cristo fué cumplir la voluntad del Padre (G) VI, 531, 18 (835-837); fin primero intentado antes del pecado original; Cristo cabeza del orden sobrenatural (G) X, 733-734; fin de toda su vida (G) IX, 1009-1011; manifiesta las perfecciones del Padre (A) IX, 78, 81; le glorifica como Verbo sustancialmente; como hombre, refiriéndolo todo a él y muriendo (G) III, 215, 15 (1624-1629).
—*Fines intermedios:* quién y para qué viene (PP) I, 183-187; Dios luz que ilumina y deslumbra, se cubre con los velos de la humanidad para hacerse visible (A) IX, 312-314; oculta la grandeza y justicia de Dios para que no le temamos (A) IX, 92-93; en ella vemos una "justicia a lo divino" (A) IX, 73; por los pecadores; para poder morir y ofrecerse en sacrificio (PP) I, 627-629; obra del amor; remedio del caído (A) IX, 1281-1287; "estuvo con nosotros donde nosotros estábamos, para que nosotros estemos donde él está" (PP) VI, 383, 3 (549); frutos: glorificar y rescatar al hombre; destruir el pecado; conquistar nuestro amor (A) I, 202, f-h.

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
—*Naturalezas y persona:* dos naturalezas en una persona (PP) IX, 38; discurso de San León (PP) II 1143, b (1976); la unidad de su persona hace que Dios sea hijo de María (CG) X, 402; misterio de unidad: la de Dios y el hombre, maternidad y virginidad; la caridad y humildad (A) X, 338-340; hombre y Dios (A) II 487, VIII (793-799).
—*Divinidad:* criba del Evangelio hecha por los heterodoxos; la divinidad de Cristo en las fuentes de los sinópticos (G) VII, 998, S (1435-1439); tabernáculo de la divinidad (G) III 329, 6 (576); hijo de Dios (TB) VII, 878, D (1280); generación eterna y temporal del Verbo (PP) I, 246-247; Dios, por su identidad de operación con el Padre, su eternidad, su consubstancialidad (CG) III, 771, c (1335-1336); qué es ser hijo; la generación; los cinco nacimientos de Cristo: del Padre, y cómo; de María; en la resurrección; en la eucaristía y en las almas (A) VII, (1522-1530); (G) III, 336, S (585-589); estudio de Fr. Luis de León; Cristo es Hijo, único, nacimiento eterno (A) IX, 77-83; Cristo Hijo; nuestra creación y elevación en Cristo (G) I, 882, 6; imagen de Dios invisible (CG) VIII, 1009, 2; primogénito por la creación y redención (PP) VIII, 1017, A; en él fueron creadas todas las cosas (CG) VIII, 1010, 2.°-4.°; divinidad probada por milagros (G) II, 547, c (901, c); afirmada en los evangelios de Cuaresma (G) III 910, 13 (1612-1616); comprobada por su propia afirmación (G) I, 272, II; omnipotencia demostrada por sus milagros (G) II, 546, 17 (900-902); el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo atestiguan su divinidad (G) IV, 320, 3 (556-560); tres testimonios de su divinidad: el agua, la sangre y el Espíritu (CG) IV, 190, II (332-334).
—*Humanidad:* convenía fuera hombre para la redención, el sacrificio, la salud de la humanidad y el desquite de Dios (A) X, 421-425; su humanidad refleja el ser y perfecciones del Padre (A) IV, 252, A (436-442); tres razones de su perfección; santidad de su alma (A) VI, 1159, II (1678-1684); (CG) III, 767, 1 (1324); su carácter humano; condiciones morales; actitud ante el peligro y la opinión (G) III, 895, S (1577-1583); su cuerpo, templo de Dios que llevaba la semejanza del hombre viejo, destruída en la muerte

[Cristo]
(A) IV, 83, B (154-157); su poder en cuanto a su naturaleza humana y divina (T) II, 457, B (745-747); su cuerpo y alma fueron pasibles, lo cual fué compatible con la visión (T) III, 983, b (1758-1762); sus dos entendimientos (G) VI, 139, III (213); su belleza (PP) I, 792, D.
—*Cristo y las pasiones:* motivos de su llanto y tristezas (G) VI, 897, S (1259-1264); llanto y pasiones; llanto ante las desgracias de sus amigos, de la patria y del pecado; nuestro llanto (G) VI, 897 (1359-1364); lugares y ocasiones en que lloró (M) VI, 862, I-II; quién, cuándo y por qué (G) VI, 892, 6 (1251-1254); llanto en Naím; significado del vocablo griego (TP) VI, 613 (908); llora sobre las almas muertas (A) VI, 825, III; llora por la destrucción de Jerusalén, de la Sinagoga y de las almas (G) VI, 900, 9 (1265-1271); su ira (G) VI, 153, IV (244); no la tuvo como pasión, pero sí como celo (T) VI, 62, j.
—**Oficios de Cristo:** *Salvador:* salud y vida (G) I, 878, 3; el nombre; fácil y amable salvación (PP) I, 787-790; por su plenitud de gracia, su operación redentora, su poder social (A) I, 836-842; vencedor del demonio, de los hombres, de la muerte (A) IX, 897-900; del mundo, demonio, pecado, muerte e infierno (G) IV, 141, 9 (262-267); nos libra del pecado, ira, demonio y pasiones (G) III 680, 3 (1196-1200); vencedor de la muerte del cuerpo, del alma y del demonio; los justos vencen estando en la cruz con Cristo (A) I, 812-818; de la muerte del alma, de la inteligencia y de la voluntad (G) I, 895, 13; del pecado: perdonándolo; ayudando a no pecar, llevando al cielo donde no se peca (A) I, 822-829; de la verdad y con la verdad (G) I, 894, 12; de todos los males; total, superabundante y amablemente (G) I, 891, 10; de todos los hombres, de todos los males definitivamente (G) I, 875, 2; (G) IX, 1488-1499; da la vida al alma, a la inteligencia y a la voluntad; nuestra cooperación (G) I, 895, 13; reparador de todos los sexos y estados (PP) IX, 28-29; de todas las razas (G) I, 887, 8; del mundo, remediando el egoísmo con su amor (G) I, 885, 7; del orden social y económico (TP) I, 234, D; de la sociedad; Iglesia y Estado (G) I, 898, 14; de la autoridad enseñando su origen y fin; errores (G) I, 900, 15; de la verdadera

[Cristo]
nobleza del trabajo; liberalismo y marxismo (G) I, 902, 16; su fe, único camino de salud; nos trae la paz con Dios (PP) I, 784-786; obligaciones que asume Dios; no le correspondemos (A) I, 834-836; afectos de Bossuet (A) I, 827, B. Véase **Jesús, nombre.**
—*Redentor:* nos redimió por amor al Padre (A) III, 483, III (1460-1466); textos pontificios sobre la redención, obra del amor, que nos perfecciona a todos, sobre todo por medio del verdadero sacrificio de la misa (TP) III 850, A (1477-1492); drama de la redención; victoria de Satanás; condiciones de la redención; victoria de Cristo (G) III, 173, 14 (299-303); causas; modo; satisfacción y redención condignas; aplicación de la redención (G) I, 893, 11; concepto teológico de la satisfacción vicaria (T) III, 823, B (1429-1431); consistió en satisfacer padeciendo y ofreciendo su sacrificio (T) IX, 540-541; Cristo destruye el pecado en general y en nosotros; muriendo como persona pública y haciendo suyos con amor y pena nuestros pecados; Fr. L. de León (A) III 832, I (1441-1451); redención de las almas: de la ira, del demonio, del pecado; de los cuerpos: la resurrección (T) I, 59-63; nace para morir y salvarnos; baja para que subamos (PP) I, 624-626; Cristo y Adán, Eva y María (PP) I, 782, II; ocupa puesto intermedio entre la inocencia y la culpa; se ofrece en la circuncisión, se inmola en el Calvario (A) I, 830, C; su redención, base de nuestra esperanza a pesar de nuestra miseria (A) VIII, 901-903; tres etapas de la redención (A) I, 839, C; el pecado destruye la inocencia, la paz, la inmortalidad; la resurrección nos los devuelve en distintos tiempos (A) IV, 77, IV (144-148); sólo ha participado plenamente de ella María desde la asunción (G) X, 580; María la mejor redimida (CG) X, 513; la misericordia de Dios en la redención y en su modo (A) VIII, 490-492; motivo de nuestra esperanza (G) III, 362, 17 (628-630).
—*Sacerdote:* tabernáculo, sacerdote y hostia (C) III, 333, 7 (581-584); estudio de Santo Tomás sobre el sacerdocio de Cristo (T) III, 815, I (1411-1421); en la Epístola de los Hebreos (CG) III 761, b (1316-1321); porque ha sido elegido; de entre los hombres; para ofrecer sacrificios; en forma única (G) III 880, 3 (1546-1550);

[Cristo]
consagrado en la encarnación es sacerdote eterno; miembros de su cuerpo, participamos de su sacerdocio (G) III 877, 2 (1539-1544); en el sermón de la cena se manifiesta Sumo Sacerdote (G) IX, 758-762; sacerdote eterno (G) IX, 979; sacerdote; contribución de María (G) X, 170; (G) X, 451-454.—*Víctima:* víctima, que sustituye a las antiguas; nuestra cooperación a su sacrificio, humildad, oración, mortificación (PP) I, 628, d, 632; sacerdote y víctima, comienza a oficiar en su presentación en el templo (CG) I, 609.—*Sacrificio:* al no agradar los antiguos, Cristo se ofrece, sacerdote y víctima, en verdadero sacrificio, que cumple sus fines (G) III 883, 4 (1551-1556); Cristo consigue los tres fines del sacrificio: perdón del pecado; gracia; unión con Dios (T) III 818, E (1418-1419); sacrifica todo; nuestra correspondencia (A) I, 662-664; (PP) I, 640 A.—*Interpelación sacerdotal:* oración sacerdotal; lección de oración (G) IV, 1072, IV (1816); su oración o interpelación sacerdotal, ¿es actual? (T) IV, 954, II (1618-1621); la sola presencia de la humanidad de Cristo es una interpelación (T) IX, 870.
—*Mediador:* natural y moral; estudio teológico de Franzelin (T) III 821, A (1422-1426); como cabeza y como sacerdote; su oración (G) III, 892, 7 (1573-1576).
—*Mesías:* la esperanza mesiánica en tiempo de Cristo (M) VII, 967, II (1353); mesianidad; manifestación progresiva (CG) I, 159, a; en la multiplicación esquivó el concepto falso del mesianismo judío (G) III, 710, 13 (1240-1242); superior a David; restaurador superior a Salomón; mejor que Abrahán; en la ley y los profetas (PP) VII, 888, I (1293-1305); Hijo de David (TB) VII, 875, B (1279); Hijo de David; pregunta del Señor (CG) VII, 866, 6 (1295); probada por los milagros, profecías y evangelización de los pobres (CG) I, 162, 1-2; (A) I, 199-201 (véase **Milagros**); testimonio del Padre en la transfiguración (G) III, 326, 5 (572-753); testificada por los apóstoles; lugares en que lo afirman; por el Espíritu Santo, preparando a los apóstoles, a los fieles y obrando en la Iglesia (G) IV, 1227, 15 (2072-2076); sus poderes eternos de enseñar, gobernar y sacerdotal; cuándo los recibió y los manifiesta (G) V, 323, 3 (621-623); poder supremo magisterial, sacerdotal, pastoral y

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
judicial, cuáles transmite (G) V, 360, 16 (680-688); lo peculiar de su ley es que ayuda a cumplirla; es pecado original; la ley de mandamientos y la ley de gracia (A) VI, 73, III (104-110); cumple y completa la ley antigua (PP) VI, 21, c (46); episodio del ciego de nacimiento; modo de entender el sábado; el Señor del sábado (G) VII, 835, II (1242-1245); motivos por los que curaba en sábado (G) VII, 832, 10 (1230-1232); reformador divino en el concebir, resolver y ejecutar (A) VI, 85, V (120-125); los falsos y los verdaderos reformadores; Cristo (G) VI, 142, 9 (223-227).
—*Cabeza:* habitáculo de la plenitud (CG) VIII, 1012, 2.°; tesoro del ser; de la sabiduría; de la gracia; de la gloria (T) IX, 1090-1094; cabeza de los ángeles (CG) VIII, 1011, 4.°; centro, fin de la creación (A) VIII, 1219-1222; por ser el modelo del orden sobrenatural y como premio a su redención (G) X, 733-734; causa ejemplar de la vocación y predestinación; consecuencias (G) IX, 355-357; fundador y cabeza del Cuerpo místico (TP) V, 119, E-F (244-251); explicación; los miembros (G) IV, 176, 20 (316-322); Cabeza, autor de nuestra resurrección (PP) I, 43, b; su gracia capital: noción (G) VIII, 1114, IV; nuestra solidaridad con Él; Adán y Cristo (G) I, 889, 9; cabeza de la Iglesia (CG) VIII, 1012, 3; Dios oye nuestras oraciones porque son de Cristo y porque Él las presenta en el cielo (A) IV, 970, II (1640-1643); de la Iglesia; de todos los hombres; de los ángeles; explicación de Santo Tomás (T) IX, 1542-1547; unas veces ora en nombre propio y otras como nuestra cabeza (PP) IV, 941, B-C (1599-1604). Véase **Cuerpo místico.**
—**Vida oculta:** *nacimiento:* ida a Belén y nacimiento; historia (CG) IX, 8-14; Belén, situación, nombre, gruta, pesebre (M) IX, 113-118; año, mes, día y hora (M) IX, 119-122; en los apócrifos (M) IX, 123-129; dirigido y preparado por la Providencia (G) IX, 139-142; dos nacimientos (T) IX, 46-47; por qué nace en Belén (T) IX, 54-58; viene para que podamos imitarle; preparación (PP) I, 51, B; el pesebre, cátedra de humildad, de pobreza y de amor (A) IX, 274-276; nos enseña los atributos de Dios; nos enseña a amarle y facilita su imitación (G) IX, 176-178; su nacimiento y la adopción

[Cristo]
nuestra; consecuencias: conoce, hombre, tu dignidad (PP) IX, 39-44; meditación sobre las personas de Belén (A) IX, 143-148; no debió comunicarse a todos, sino a algunos; comunícase de modo diverso a pastores y reyes, según su modo de ser (T) IX, 254-258; adoración al Niño Jesús; historia (CG) IX, 13-14; fe ardiente de los pastores y reyes (G) IX, 149-152.—*Circuncisión:* Cristo comienza en ella la salvación; la circuncisión del corazón; luz salvadora (A) I, 829-832. Véase **Cristo: nombres; Jesús.** —*Epifanía:* resumen histórico-literario de los Magos, nombre, dones, etc. (CG) IX, 208-215; (M) IX, 331-340; la sabiduría fiel de los Magos y la falsa de Herodes (A) IX, 305-311; fe, esperanza, magnanimidad y fortaleza de los Magos (A) IX, 281-283.—*Huída a Egipto:* afectos del P. Granada (PP) IX, 277.—*Matanza de los Inocentes:* afectos del P. Granada (A) IX, 278.—*Perdido y hallado en el templo:* II, 3 ss. (1 ss.); consideraciones ascéticas (A) II, 42, A-B (64-65); aplicaciones de Bossuet (A) II, 53, III (69); dolor de María (A) II, 62, VI (84-88). — *Crecimiento:* (CG) II, 21-23, e (26-28); explicación de Santo Tomás (T) II, 34, A (41-44); aplicaciones (A) II, 51, C (66); modelo de adolescentes (T) II, 34, A (41-44).
—**Vida pública:** *Ayuno:* historia (CG) III, 20, 1 (22-26); estudio teológico de Suárez (T) III, 70, B (107-108).—*Tentaciones:* historia (CG) III, 22, 2 (27-30); quién tienta, a quién, cómo, con qué permiso; cómo es vencido (G) III, 144, 6 (242-248); fin: experimentarlas y darnos aliento (A) III 90, a-b (145-146); es tentada y vence la cabeza del cuerpo místico (PP) III, 41, 1 (51); vence a Satanás en el mismo campo que éste venciera (A) III, 82, III (127-130). Véase **Tentaciones; Cristo: oficios, nombres y varios milagros; Parábolas en particular.**
—**Pasión:** *causas y efectos:* profecías mesiánicas (M) IX, 711-713; aunque Dios pudo perdonar al hombre sin la pasión, fué medio conveniente (T) III 982, A (1750-1757); entregado por cinco voluntades distintas (G) III, 1096, 13 (1991-1996); meditación sobre ellas (A) IV, 271, b (469); íd. sobre tres voluntades que le entregan (PP) IX, 521; cómo lo aceptan su voluntad y apetitos (T) I, 645, B; entregado por

[Cristo]
su Padre; manifestó su justicia y bondad; mereció nuestra salvación y satisfizo por el pecado, con un verdadero sacrificio (T) IX, 536-540; eficacia de su sangre; Dios trocado, desea perdonar (PP) IX, 418-419; en ella desprecia el mundo y compra las almas (A) IX, 690-693; efectos: perdón, liberación y remedio contra el demonio (T) IX, 542-543; su testamento; validez, bienes que deja; obligación que impone (A) IX, 694-700.—*Dolores:* cinco causas de que sus dolores fueran los mayores del mundo (A) IX, 572-580; padecimiento general, continuado y proporcionado a nuestras culpas (A) IX, 578-580; padeció tristeza, temor y mayores dolores físicos que cualquier otro (T) III, 984, 2 (1760-1768); ingratitud, miseria después de prosperidad; abandono, traiciones; alternativas en su causa (A) IX, 563-566; atormentado por su conciencia, por las creaturas, por el Padre (A) IX, 680-689; paciencia del Siervo de Yavé (CG) IV, 390, A (662-670); breve antología literaria (M) III, 1045, E (1913-1925); la santa sábana de Turín (M) III, 1038, I (1899-1904); la pasión en las revelaciones de la Beata Agreda y C. Emmerich (M) III, 1055, IV (1926-1930); en los éxtasis y estigmas (M) III, 1060, V (1931-1936); personajes que intervienen; veanse sus nombres propios; del mancebo de la sábana; Claudia Prócula; el Cirineo (A) IX, 714-716; considero tus obras y me espanto; sermón de San Cipriano (PP) IX, 405-419.—*Afectos:* en el P. Granada (A) IX, 572-611; sermones del Crisóstomo (PP) IX, 432-461; comentarios del P, La Palma (A) IX, 629-662; del P, La Puente (A) IX, 663-679; motivo de confianza, visión de Santa Teresa (A) VIII, 876, e; debemos compadecernos de él conociendo, compadeciendo y padeciendo; obstáculos (T) III, 940, a (1776-1782).
—**Misterios de la pasión:** *Cena:* turbado: la turbación es natural ante la muerte; temamos perecer para Cristo (PP) IX, 477-479; se turba por caridad hacia nosotros (PP) III, 966, d (1717-1720); sus tristezas (G) V, 895, IV (1703-1704); triste, para enseñarnos moderación (PP) IV, 585, D (989-990).—*Lavatorio:* sermón de San Agustín (PP) IX, 462-471; comentarios del P. Granada (A) IX, 585-588; guión (G) III, 1080, 6 (1955-1958); tanta es la utilidad de la humildad humana que quiso encomendarla con su ejemplo la sublimidad divina (PP) IX, 464-465. Véase **Cena, última.**
—*Oración del huerto:* tormento de su propia conciencia cargada con los pecados del mundo (A) IX, 680-683; causas de su tristeza: su amor; reo jurídico de los pecados; nuestra ingratitud; los padecimientos escogidos (A) IX, 632-639; temor natural ante la muerte; nuestro temor ante el juicio (PP) IX, 405-406; su temor es por mí; mientras tanto los apóstoles y yo descuidamos la salvación (A) IX, 589-590; el temor de Cristo y el de sus perseguidores; motivos (PP) IX, 405-408; hambre y codicia de padecer; no fué el temor, sino el valor, la causa del sudor de sangre (A) IX, 567-569; lección de humildad, obediencia, caridad y misericordia (T) IX, 547-550.—*Prisión:* cayeron por tierra. ¿Qué no pasará cuando venga como juez? (PP) IX, 490; pensamientos del P. La Puente; el "Yo soy" dicho a buenos y malos (A) IX, 663-664.—*Ante los sacerdotes:* juicio de Anás y Caifás (G) IX, 767-777; historia de un proceso judío (M) IX, 717; burlado por los soldados de Anás; comentario del Crisóstomo (PP) IX, 437; Cristo ante el Sanhedrín; Crisóstomo (PP) IX, 432-436; abofeteado; pensamientos de San Agustín (PP) IX, 502; negaciones; cuatro causas por las que fueron permitidas (A) IX, 642; muchos cristianos reniegan; dolor de Cristo (G) IX, 778-780. Véase **San Pedro.**—*Ante Pilatos:* sermones del Crisóstomo (PP) IX, 446-451; de San Agustín (PP) IX, 494-506; ¿cuándo podremos sufrir los dolores e injurias de Cristo?; su paciencia (PP) IX, 452-455; acusado de rebelión ante Pilatos (CG) VIII, 1013, a; es rey y es la verdad (A) IX, 665-666; Barrabás; cristiano, ¿a quién eliges? (A) IX, 667.—*La flagelación:* en la sábana de Turín (M) III, 1039, B (1900); une el dolor a la vergüenza; modelo de penitentes (G) IX. 781-784.—*Coronación de espinas:* la realeza de Cristo; burla que hacemos de ella (G) IX. 785-789; el juego del rey en Roma (M) VIII, 1086, I; reliquias, según Fleury (M) III, 1042, B (1906); "Ecce Homo"; localización (M) III, 1043 (1907); íd. de la Torre Antonia (M) IX, 718; Cristo realiza el tipo de hombre querido por Dios; su ejemplaridad (G) IX,

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
791-793; comparación del hombre Cristo y el hombre pecador (A) I, 821, V; afectos del P. La Palma (A) IX, 643-644; íd. del P. La Puente (A) IX, 667-671; íd. del P. Granada; nuestro intercesor (A) IX, 593-597.—*La sentencia:* se llegó a ella desde principios pequeños, como ocurre siempre con las pasiones (PP) IX, 446-451.—*Vía Crucis:* localización; cruz a cuestas; madera, forma, dimensiones, etc. (M) III, 1045, E (1909-1916); pensamiento de San Agustín (PP) IX, 507; necesidad y facilidad de llevar la cruz en pos de Cristo (G) IX, 794-796; calle de la Amargura; encuentra a su madre; afectos del P. La Palma (A) IX, 645-647; catorce guiones para las catorce estaciones (G) III, 1096 (1991-2041).—*En la cruz:* simbolismo agustiniano de su altura, anchura y profundidad (PP) IX, 509-510; la cruz llena su vida (G) III, 365, 18 (631-633); en ella publica la carta del perdón (PP) IX, 412-413; llagas; son mi firmeza, confianza, mérito y refugio (PP) IV, 228, V (395-399); unidad de persona; cruz de misericordia y de triunfo (PP) II, 1140, VI (1975-1978); la justicia y la misericordia; su abnegación (G) IX, 797-799; enseñanzas y virtudes de Jesús en la cruz (A) IX, 648-651; sus lecciones (A) IX, 674-679; zaherían su poder; su reino; su confianza en Dios y su filiación (A) IX, 672-673; comentarios de San Buenaventura (T) IX, 554-556; centro de dogmas y del mundo (PP) II, 1145, d (1978); lo que nos enseña (A) IX, 581-582; misericordia y oración de Cristo en ella (PP) II, 1144, c (1977); por la cruz al triunfo; de instrumento de suplicio a gloria del cristiano (G) III, 1065, I (1937-1940); gloria del cristiano; su poder (PP) II, 1124, B (1940-1942); el porqué de su aparición en el juicio (CG) I, 25; dividirá al mundo en el juicio; dos posturas ante ella; aceptarla, buscarla (G) VIII, 1297, 12; símbolo de nuestros deberes; señal de salud (TP) II, 1189, a-b (2066-2067); devoción; Calderón de la Barca (M) II, 1200 (2088). Véase **Cruz.** Segunda palabra: comentarios y afectos del P. La Palma (A) IX, 652-655; tercera palabra: pensamientos de San Agustín; solícito con la Madre, a la que negaste una entrevista hace poco (PP) IX, 416; los hijos adoptivos recordamos a María su luto (A) IX, 709; cuarta

[Cristo]
palabra: el desamparo que nos ampara (PP) IX, 414-415; quinta palabra: pensamiento de San Agustín (PP) IX, 512; consuma sus oficios de redentor y maestro; paz entre el cielo y la tierra (A) IX, 656-662; la tabla del "Inri" (M) VIII, 1087, II; guiones para las siete palabras III, IX, 1134 (2042-2072); 803-827.—*Muerte y sepultura:* anunciada por él proféticamente (GG) II, 1114, 2 (1920); cinco motivos de su muerte (T) IX, 546; muere por los malos; mueran ellos por él sufriendo la adversidad (PP) I, 786, D-E; las tinieblas, símbolo de la civilización actual, perdido Cristo (A) I, 845, f-g.—*Lanzada:* posición, caracteres, la sangre y agua en la sábana de Turín (M) IX, 1326-1330; pensamientos de San Agustín (PP) IX, 513; íd. del P. Granada (A) IX, 600-602. *Sepulcro:* sentimientos ante él (G) III, 1132, 27 (2040)-2041); exhortación a la limosna (PP) IX, 456-461; compasión de María y llanto sobre su hijo muerto; P. Granada (A) IX, 598-608, Véase **María: dolores.**—*Bajada a los infiernos:* descripción de San Jerónimo (PP) IV, 35, A (58-60).
—**Resurrección:** *el hecho:* textos bíblicos sobre su anuncio en el Antiguo y Nuevo Testamento; testimonio de San Pablo (TB) IV, 6, A-D (5-9); argumento de la nuestra (TB) IV, 10, f (10); escenas en el cenáculo (G) IV, 356, 16 (623-624); concordia de los evangelios (CG) IV, 17, B (28-39); apariciones del primer y segundo domingo (CG) IV, 192, B (335-352); fueron diez (M) IV, 114, A (225); a María Santísima (M) IV, 115, B (226); breve comentario de Santo Tomás (T) IV, 59, d (104-108); su porqué; a San Pablo (PP) VI, 1119, A (1625-1628); a las mujeres; su conducta; juicio de los hombres y de Dios (G) IV, 157, 14 (287-289); testimonio de San Pablo (CG) VI, 1112 (1608-1615); valor de su testimonio (G) VI, 1196, I (1733-1736)); resucita la misma persona en el mismo cuerpo; y condiciones morales (G) IV, 139, 8 (260-261); cualidades gloriosas de su cuerpo resucitado (T) IV, 56, c (98-103). Véase **Cuerpos gloriosos.**
—*Valor apologético:* exposición de los sistemas racionalistas (CG) IV, 29, c (40-48); demostración de su verdad (CG) IV, 31, b (49-53); verdad histórica, filosófica y relativa, expuesta por Pedro al Sanhedrín (CG) I, 769; la

[Cristo]
misma fe actual en ella es un milagro (PP) VI, 1135, A (1655); prueba de nuestra fe (G) IV, 359, 17 (625-628); vence con su paciencia en la cruz, con sus milagros en la resurrección (PP) IV, 51, V (89-93); es lo que animó a los apóstoles a predicar (PP) IV, 1110, d (1875-1878); tiempo de paz, comenzado por la resurrección; aliento de nuestra fe; resurrección predicada al mundo por los apóstoles (TP) IV, 93, A (174-181).
—*Valor redentor:* victoria real después de derrota aparente (G) IV, 133, 6 (252-255); valor redentor y causas de la de nuestra alma y cuerpo (PP) I, 32, 2; (G) IV, 145, 10 (268-272); (G) IV, 188, 11 (273-277); (PP) VII, 544, II (810); esperanza de nuestra resurrección y gloria; porque resucita en un cuerpo tomado de nosotros (PP) IV, 43, C (73-76); por la unión de Cristo con nosotros; de su asimilación depende que la nuestra sea gloriosa o no (A) IV, 89, VIII (160-173); el mismo Espíritu que resucita a Cristo vive en nosotros y nos resucitará, según San Pablo (G) IV, 128, 4 (243-247); su causalidad respecto a la justificación (GG) IV, 33, D (54-57); (G) IV, 145, 10 (268-270); estudio de Santo Tomás (T) IV, 64, b (118-122); por el bautismo somos incorporados a su muerte y resurrección, que debemos perfeccionar toda la vida (G) IV, 125, 3 (240-242); la fe y la eucaristía acrecen la gracia pascual (A) IV, 88, c (164-165).
—*Valor ascético:* recuerdo y actualidad en la liturgia del día (G) IV, 119, 1 (232-235); fines de la resurrección (T) IV, 55, A (94-96); vivamos vida del cielo, dejando los deseos carnales como nuevas creaturas (PP) IV, 48, A (84-88); (PP) IV, 62, 2-4 (70-72); luz para María, los apóstoles, discípulos, Iglesia y mundo (G) IV, 136, 7 (256-259); alegría de los patriarcas; del cuerpo del Señor (A) IV, 68, I (129-131); y de María (A) IV, 116, c (228); (A) IV, 73, III (137-143); llagas; por qué las conserva (CG) IV, 195, 14 (341); la resurrección es santa en Cristo y en su reproducción en nosotros, porque importa el alejamiento del pecado y la unión con Dios (A) IV, 85, VII (161-167); fundamento de las virtudes teologales (G) IV, 151, 12 (278-281).
—**Ascensión, triunfo de Cristo:** *triunfo de Cristo y maestro:* to-

[Cristo]
pografía del lugar (M) IX, 959-961; en qué consistió la nube (M) IX, 958; conveniencia de los cuarenta días para confirmar la fe; en la ascensión se nos da a conocer mejor y estimula los deseos del cielo (PP) IX, 849-856; conveniencia de la ascensión; gloria accidental de Cristo; aumenta las virtudes teologales; subió con el poder de su alma; con Él penetramos en el cielo (T) IX, 863-874; quiénes siguen a Cristo, glorificándole en su entrada al cielo (G) IX, 972; gloria de Cristo en el hecho, el modo y sus efectos (M) IX, 969-973; glorificado por ser Hijo de Dios y por su humillación (A) IX, 921-925; triunfo de Cristo y nuestro (G) IX, 966-968; para Cristo es la respuesta que da a las preguntas de Pilatos y burla del pueblo; para nosotros, principio de nuestra ascensión (G) IX, 982-986; premio de todo el cuerpo místico (A) IX, 926-933; subamos con Cristo al mismo cielo de donde bajó para humillarse; sube con humildad y pureza (A) IX, 884-890; nuestra ascensión por el deseo, desprecio de lo terreno, esperanza y temor (G) IX, 987-993; subamos al cielo por las virtudes teologales (TP) IX, 934-937; robustece las tres virtudes teologales (G) IX, 974-978; robusteció la fe de los apóstoles (PP) VIII, 1190, A-B; su alegría y la del juicio final; no estéis ociosos; negociad los talentos (G) IX, 1005-1008; alegría y optimismo cristianos; en la ascensión se ve el fruto de la cruz (G) IX, 1013-1014; ascensiones de Henoc y Elías (M) IX, 955-957; sermón de San Agustín; subió para protegernos (PP) IX, 838-846; de San León (PP) IX, 857-862; descripción del P, Granada; entrada del Señor en el cielo (A) IX, 902-903; apostillas al evangelio por Santo Tomás de Villanueva (A) IX, 875-883; afectos de Santo Tomás de Villanueva (A) IX, 891-893; meditación del P. La Puente (A) IX, 907-915; sermón de Pío XII a los obreros, cotejando el aviso de los ángeles y los errores marxistas (A) IX, 945-954; San Ignacio en el monte Olivete (M) IX, 963; visiones de Santa Gertrudis y de la Bta. Agreda (M) IX, 962-964; oda de Fr. Luis de León (M) IX, 965.
—*Sentado a la diestra:* significado y títulos de Cristo (T) IX, 871-874; después de su pasión demuestra estar a la diestra del

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
Padre; consecuencia: mirad al cielo (PP) VIII, 1189-1192; comienza su oficio de abogado (A) IX, 916-920; sacerdote; abogado; dispensador de dones (G) IX, 979-981; visión de Santa Teresa; afectos (A) III, 273, III (474-477).
—*Cristo, la Iglesia y la misión del Espíritu Santo:* manda a predicar la Iglesia; comentario al "id y enseñad..." (CG) V, 211, B (394-403); causa ejemplar de la Iglesia (G) V, 157, 8 (300-305). Véase **Iglesia.** Envía al Espíritu Santo a su Iglesia después de redimirla (G) IV, 863, II (1462); da el Espíritu Santo como Dios, lo recibe como hombre (PP) V, 41, f (71-72). Véase **Espíritu Santo.**
—*Las tres venidas:* (G) I, 133, 16; la venida gloriosa (PP) VIII, 1177, A; triunfo en ella (PP) I, 34, 4-5; señales; purificación del mundo por el fuego (T) VIII, 1205, c; llegada del rey; preliminares, cortejo, actos (A) VIII, 1236-1238; motivos por los que es juez en su naturaleza humana y su forma gloriosa; triple juicio (T) VIII, 1198-1200; se hizo hombre; reo; muerto; el Padre lo hace maestro; juez y vida (A) IX, 887; sus dos venidas; para ser juzgado y para juzgar (PP) I, 37, a; acompañado de los justos en vida, en el Calvario, en el juicio (G) VIII, 1291, 8; la fe en Cristo, juez, profesada por San Ireneo (PP) VIII, 1171, I; Santa Teresa y la mirada airada de Cristo (A) VIII, 1217, c. Véase **Juicio final.** Lo recapitulará todo en el último día (CG) VIII, 1168, C; heredero de todo; los designios del Padre antes y después del pecado; su realización total (G) VIII, 1276, 3; presentación al Padre (A) I, 87.
—**Cristo Rey:** *la festividad:* institución, significado, difusión (CG) VIII, 1007, C; (G) VIII, 1097, 3; significación histórica; males de la sociedad; laicismo; errores fundamentales; Cristo Rey (G) VIII, 1137, 18; (TP) VIII, 1076, T; en la liturgia (CG) VIII, 1005, I; (G) VIII, 1098, 2; Rey, sacerdote y juez; incorporémonos a Él; pensamiento de la liturgia del dom. 17 (G) VII, 976, I (1357-1362).
—*Títulos y cualidades del Rey:* encíclica "Quas primas"; selección; naturaleza y títulos del reino (TP) VIII, 1068, A-J; sólo lo es el Hijo; Rey invisible y eterno de las naciones en cuanto hombre; su victoria actual prenda de la futura (PP) VIII, 1024-1029; títulos de su reinado (CG) VIII, 1013, 4; títulos: Dios; Hijo; Hombre-Dios; Redentor; aclamado (G) VIII, 1101, 3; por su naturaleza, por ser la Cabeza, por la plenitud de gracia, por conquista (G) VIII, 1101, 3; por naturaleza, por ser la Cabeza, por ser el creador, conservador, fin último, redentor; acatémosle (A) VIII, 1057-1060; reino más excelente que los demás; rey desde su nacimiento; Isaías (T) VIII, 1037-1046; cualidades del Rey; ídem de los súbditos; modo de su gobierno (A) VIII, 1046-1050; igualdad de derechos de sus súbditos; robustece la autoridad; súbditos y sociedad (TP) VIII, 1073, S-T; en los salmos; en los libros proféticos y sapienciales; en el Evangelio; en los libros apostólicos (TB) VIII, 996, III; en la coronación de espinas; burla que hacemos de su realeza (G) IX, 785-789; el juego del rey en Roma y el Litóstrotos; la tablilla (M) VIII, 1086, I-II; la oración del buen ladrón (M) VIII, 1090, V; cuatro cualidades del buen rey que se dan en Cristo (T) III, 988, b (1721); otras cuatro cualidades y cuatro bienes que se siguen de su reinado (T) III, 992, b (1783-1790); en su pasión; los reyes deben experimentar trabajos; los de Cristo; morales y físicos (A) IX, 557-571; "como rey lucha por nosotros, como sacerdote se ofrece" (PP) I, 628, d; un párrafo de Santa Teresa (M) VIII, 1088, III; una página de Quevedo (M) VIII, 1089, IV.
—*Carácter y extensión de su poder:* reino espiritual; triple poder; espiritual; temporal (G) VIII, 1104, 4; no temporal judaico, sino espiritual, triunfando de Satanás (G) III, 710, 13 (1240-1242); poder supremo magisterial, sacerdotal, pastoral y judicial: cuáles transmite (G) V, 360, 16 (680-688); diferente del mundano; justo y no gravoso; tributo que le debemos (T) III, 995, II (1792-1800); los reinos mundanos y el de Cristo, reino de verdad, vida, gracia y paz (G) VIII, 1105, 5; comentarios de Santo Tomás; C. a Lapide y Dehaut sobre su reinado (CG) VIII, 1015, b; no dice mi reino no está en este mundo, sino no es de aquí; venid al de la fe (PP) IX, 497-498; reino de justicia, amor y paz (G) VIII, 1116, 9; de santidad y gracia (G) VIII, 1113, 8; de paz con el cielo y la tierra (PP) VIII, 1018, B; de vida eterna y libertad de pecado (G) VIII, 1117, 7; de la verdad en la que unifica (G) VIII, 1108, 6; reino de misericordia y amor (A) VIII, 1060-1064; reino universal; absoluto; transforma individuos y sociedad; a todos los ámbitos; de paz y amor (TP) VIII, 1072, K-O; de los infieles; aspecto misional de la fiesta (G) VIII, 1133, 16; se acerca su reinado en la sociedad (G) I, 442, 17; profetizado; títulos; rey de individuos; familia y sociedad; obligación de éstos (A) VIII, 1064, VI; de la familia, como su salvador y maestro (G) VIII, 1124, 12; en la sociedad matrimonial, paternofilial y heril (G) VIII, 1126, 13; reino universal, interior, de verdad, santidad y gracia (T) VIII, 1034-1037; las dos etapas del reino; gracias necesarias para entrar en él; bautismal, penitencial y final (T) VIII, 1041-1045; soldados que no le siguen; su bandera es la cruz (G) VIII, 1136, 17; en el salmo 2; la rebeldía; la respuesta (G) VIII, 1121, 11; su imperio, profesado por el bautismo y trocado por el de Satanás, motivo de ira (A) I, 76-77; sus mártires (M) VIII, 1092, VII-VIII; la etapa terrena y la gloriosa (G) VIII, 1098, 2; en el alma reina hoy en estado de lucha; en la gloria será un reinado de paz (A) IX, 895-896; dos estados de su reino; el actual de lucha y triunfos y el definitivo de gloria (A) IX, 897-901; rey de reyes; su triunfo final (G) VIII, 1121, 10.
—**Nombres:** *admirable;* consejero; Dios fuerte; padre del siglo futuro; príncipe de la paz (A) IX, 296-300. — *Amado:* antes y después de su venida por innumerables amadores con amor incomparable formado por él mismo (A) IX, 1288-1298; su amor se conoce por el amor al prójimo (PP) III, 800, 3 (1386).—*Camino:* único para la verdad, que no alcanzaron los gentiles (PP) I, 773, A; para la fe y para Dios (PP) I, 775, b-c; llano, seguro, universal, tranquilo que lleva al cielo (A) IV, 977, IV (1652-1660). *Cordero:* su mansedumbre (A) VIII, 472-474.—*Esposo:* se apacienta de nuestras virtudes, apacentándonos de ellas; unido al alma como el Hijo al Padre (PP) III, 606, IV (1047-1051).—*Jesús:* etimología; imposición milagrosa del nombre; significación (T) I, 795, c; (CG) I, 770, B; belleza y caracteres; verdaderamente propio (G) I, 881, 5; quién y por qué lo impone; provechos del nombre (A) I, 820, IV; el nombre y la circuncisión; todos los nombres convergen en éste (PP) I, 790-793; explicación de San Roberto Belarmino (T) I, 797, II; el nombre de Dios, el de Jesús, significado, excelencia, eficacia (A) I, 799-816; nombre propio; cifra de todos; escogido por amor; en qué consiste la salud; Cristo lo es de todo (A) I, 806-811; remedio de la humanidad en lo religioso, moral y social (G) VII, 147, 16 (222-225). Véase **Oficios.**—*Luz* verdadera, que a veces cegamos (PP) II, 1126, b (1944); luz que debe pedir la humanidad ciega (PP) II, 1135, A (1963-1969). *Maestro* e Hijo en la transfiguración (G) III, 326, 5 (572-573); natural por sus dos entendimientos (G) VI, 138, 8 (211-216); su autoridad se deriva de sus milagros; de la autoridad con que hablaba; de la rectitud de su vida y su poder de persuadir (G) VI, 136, IV (220); excelencia de su doctrina y virtudes (A) VI, 1164, III; su doctrina; crecimiento y excelencia (T) II, 713, f (1199-1201); maestro infalible de doctrina y moral (A) III, 284, VI (497-547); modelo de formadores de hombres (G) II, 793, 14 (1337-1338); modelo de formadores de minorías (G) II, 793, 14 (1337-1338); (G) II, 801, 17 (1346-1348); condiciones de su pedagogía y oratoria (G) VI, 135, 7 (217-222); (T) II, 710 a-e (1195-1198); (G) II, 135, 8 (217-222); escenas evangélicas en que discute y vence; conoce los corazones (G) VII, 994, 6 (1783-1784); su doctrina repugna al pecador (A) I, 669, D; modelo de predicador, reconocido por los fariseos (CG) VIII, 631, 3.—*Médico* (CG) VII, 185 I (265); (A) VIII, 250, C; médico divino; dejémonos curar (PP) VII, 196, c (284-286); en cuanto hombre; redención (A) VII (1103-1106); contacto salvador; con su humanidad, con sus sacramentos, con su fe (A) VI (1698-1701); sana cuerpos para curar las almas; la fe (PP) VII, 718, a (1061-1062); sólo su fe puede curar (G) III, 352, 14 (611-616).—*Pastor:* véase **El buen pastor.** Príncipe de la paz, de la que es autor (G) IV, 320, 4 (561-566); la paz consiste en la tranquilidad de un triple orden restaurado por Cristo (G) IX, 163-166; paz: con Dios, con los hombres, con nosotros mismos, conseguida en Cristo (G) IV' 320, 4 (561-566); efecto de la adopción divina y nacimiento del Se-

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
ñor (PP) IX, 44; Cristo viene a traerla; la consuma en la resurrección, al otorgar el poder de perdonar los pecados (G) IV, 320, 4 (561-566); para conseguir la verdadera mueve guerra a la falsa (G) III, 518, 10 (907-913); traída por Cristo, se goza apartándose del mundo; los apóstoles, sus mensajeros (A) IV, 269, V (467-472); sus principios: la protección y promesa de Dios; la derrota del mundo (A) X, 344; profetizada; la de Cristo (TB) IV, 184, 4 (327-328); Augusto dedica el "ara pacis"; Cristo la trae (TP) I, 235, b. Véase **Paz.**—*Verdad:* en su naturaleza como ejemplar de nuestra filiación y santidad; en sus obras como ejemplo moral; en su doctrina como maestro (T) III, 828, III (1438-1440); es la verdad que nos concede la libertad perfecta; esclavitud del pecado (PP) I, 777-780; Cristo, verdad sustancial del Padre, en el que se halla la verdad ontológica del orden natural y sobrenatural y la de nuestras obras (G) III, 906, 2 (1602-1611); libro vivo donde aprender la ciencia espiritual (G) VI, 319, 8 (506-509); Verbo e Hijo en la generación eterna, creación y elevación; salvador en la restauración (G) I, 882, 6; el acróstico "pez" (M) I, 866, I; los nombres de Cristo en San Dámaso (M) I, 866, II; en la muerte de Juana de Arco; en la predicación de San Bernardino; nombre de los jesuítas; en la muerte de Pizarro (M) I, 867, III-VIII.
—**Cristo y las almas:** *nuestra santificación e incorporación a Cristo:* causa ejemplar y eficiente de santificación; eucaristía (G) VI, 322, 9 (510-513); nuestra vida en Cristo; nuestra santificación en Él (G) VI, 316, 7 (499-505); nuestra unión con Él nos hace capaces de buenas obras (A) VIII, 74, b; lo nuestro: nacer, padecer, morir; lo de Cristo, renacer, resucitar, reinar; nos da sus bienes quien padeció nuestros males (PP) IX, 1249; vida del alma (G) VIII, 965, 12; cómo somos injertados en Cristo (CG) VI, 192, II (293-301); el bautismo nos incorpora a Él; la gracia y virtudes (G) VI, 312, 5 (492-496); revestirse de Cristo; qué es (CG) I, 21, 3; revestirse de Él en la liturgia (G) I, 115, I; formarlo aquí en nosotros y en los demás; encontrárnoslo después de la muerte es el objeto de la esperanza (G) I, 733, 9.
—*Seguimiento:* llamamiento del rey

[Cristo]
eternal; la humildad, señal del seguidor (G) III, 527, I-II, (925-926); (G) III, 530, VI-VII (930-931); en el mundo actual hay que estar con Él o contra Él (TP) III, 468, B (810-815); con Cristo o contra Él; exclusivismo propio sólo de Cristo; intransigencia santa (G) III, 522, 11 (914-919); aliento del premio; sufrimientos breves; el ejemplo de Cristo; todos podemos seguirle; cómo (PP) V, 941, e-B (1788-1796); nadie puede seguir a las creaturas después de haberle visto (A) II, 1166, F (2022); los que no lo conocen, o no creen o no le siguen (A) I, 834, C; no lo aceptamos como es, sino a nuestro gusto (G) IX, 173-175; modos de seguirle; el escriba, con mala voluntad; el joven rico, sin generosidad; San Pedro, generosamente (G) V, 1045, 6 (2018-2024); dificultad; necesidad de la gracia; dificultades en la desolación y consolación; lo que encontramos en Él (PP) VI, 235, V; seguirle: con el deseo, el desprecio del mundo, la esperanza, el temor y la inocencia (G) IX, 987-993; si le busco con fe viva, su providencia me guiará como a los Magos (A) IX, 281; supone renunciar a las personas (PP) I, 636, B; es necesario amarle y dejar de amarnos (CG) VI, 215, A (322-336); supone el amor, salir de nosotros, la humildad, la persecución (PP) III, 215, A (326-344); la humildad y persecución (PP) VI, 217, c (328-330); seguimiento corporal o espiritual con la cruz y la misericordia (G) II, 1227, 13 (2133-2135); se le encuentra confesando los pecados y practicando el Evangelio (T) IX, 266; buscarle; Cristo gusta del desierto; cómo merecer que nos busque y cómo conservarle (PP) VII, 1066, II (1491-1495); cómo buscarle y hallarle (A) IX, 293-304; tocarle; el mundo se ha alejado (G) VIII, 980, 18; seguido mejor por los pobres que por los ricos como el día de Ramos (PP) III, 977, III (1743-1745). Véase **Cristo, Varios.**
—*Imitación:* quiere ser observado; el Padre lo desea; es perfecto, imitable, atractivo, de ejemplo eficaz (G) VII, 850, 16 (1252-1254); modelo de la santificación, porque es la Sabiduría del Padre conforme a la que se ha hecho todo; modelo de la creación y santificación (G) X (1270-1271). Véase **Cristo, Verdad.**
—**Virtudes de Cristo:**
—*Amor al Padre:* ama con sus dos

[Cristo]
voluntades al Padre (A) IX, 82. amor al hombre; véase **Corazón de Jesús.**—*Celo de ira y mansedumbre:* tristeza en su celo (G) V, 893, 19 (1699-1704); celo por su misión redentora; por los gentiles; por los pecadores; hasta la muerte (TB) V, 742, D (1392-1398); trabajos que pasó buscando sus ovejas (A) V, 786, A (1494-1495); el ejemplo con Santo Tomás (G) IV, 331, 7 (577-581); cansado del camino para fortalecernos (PP) V, 764, a (1439-1440). — *Desprendimiento:* Ejemplo y doctrina; en particular a sus apóstoles (G) V, 1064, 14 (2060-2063).—*Humildad:* humilde y manso (A) VIII, 1046, B; maestro de humildad: su doctrina y ejemplo (PP) I, 325-326 (324); "siendo Dios... se aniquiló"; explicación del texto (CG) III, 953, b, 1687-1693; tres humillaciones: al hacerse hombre; pasible y pobre (A) IX, 91-95; en su vida y sumisión al Padre; su humildad y amor (G) III, 1071, 3 (1943-1946); se teme su humildad, su verdad y su santidad (G) IX, 167-172. — *Mansedumbre:* en su trato e ira; manso porque es caritativo y grande (A) VIII, 472-474.—*Misericordia:* bondad misericordiosa (TB) III 189, F (291); porque es nuestro pastor; dicha de ser ovejas; aún no es juez; preparémonos (PP) VII, 1071, A (1496-1500); se compadece eficazmente del pueblo (CG) VI, 198, 2 (305); su mirada hacia las miserias del hombre y el poder de Dios (G) III 693, 8 (1214-1218). Véase **Dios: misericordia y Cristo: Corazón de Jesús;** su compasión en la multiplicación de los panes (CG) III, 190, 2 (305).—*Obediencia:* (A) II, 52, c (68); (TB) V, 912, K (1724); su vida y pasión; obediencia que redime y enseña, sobre todo hoy (G) III, 1077 4 (1947-1950). — *Pobreza:* pobre y rico (PP) III, 44 (56); pide limosna en los pobres (PP) I, 174, 4; Cristo y los pobres. Véase **Pobres.**
—**Culto:** *a la humanidad:* objeto de culto de latría; el de sus imágenes (T) IX, 1269-1272; su importancia en la eficacia de la oración (G) IV, 1029, III-V (1754-1756); prescindir de su consideración es soberbia y perjudica en la vida espiritual (A) IV, 973, III (1645-1651).
—*Al Corazón de Jesús: el culto:* fundamento dogmático e historia de la devoción (CG) IX, 1241-1248; dos motivos de su culto

[Cristo]
de latría (TP) IX, 1308; "Haurietis aquae"; selección de textos de la encíclica (TP) IX, 1306-1326; símbolo de su amor (TP) IX, 1314; 1322-1323; las cuatro revelaciones a Santa M. Margarita (M) IX, 1335-1338; liturgia del día (CG) IX, 1238-1240; en la liturgia (G) V, 842, I (1607-1609); guión litúrgico: mensaje de misericordia; nuestros sentimientos (G) IX, 1335-1338; el orgullo y depresión moral actuales exigen su culto para gloria de Dios y salvación de los pecadores (TP) V, 829, d (1588); la reparación en la consagración al Corazón de Jesús; doctrina de Pío XI (G) IX, 1362-1363; carácter social de su culto (CG) IX, 1247; devoción no femenina, sino remedio del presente (TP) IX, 1306-1307; qué supone el entregarnos a Él (G) V, 864, 9 (1645-1648); primeros viernes; sentido de la promesa (G) IX, 1248.—*Amor y mansedumbre:* todos sus misterios son de amor; nuestra correspondencia; hoy falta amor (G) V, 848, 3 (1615-1619); su amor; sus cualidades (PP) IX, 1260-1263; la encarnación y toda su vida obra del amor; manifestaciones nuevas en la última cena (G) IX, 731-733; demostró su mayor amor en la eucaristía (PP) IX, 1051 1052; su amor de generosidad y muerte modelo del nuestro al prójimo (PP) IX, 486-487; las medidas de su amor: sus obras por la humanidad y por mí (G) V, 851, 4 (1620-1624); su amor al hombre en símbolos de San Buenaventura; pide correspondencia (T) IX, 1273-1279; su amor en la encarnación, eucaristía e Iglesia; Nazaret y vida pública (TP) IX, 1315-1319; las dimensiones manifestadas por su misericordia (G) IX, 1347-1350; gozos del Corazón de Jesús; por la conversión del pecador; gozo que se comunica (G) V, 854, 5 (1625-1629); (G) IX. 1351-1354; es fuente de justicia, caridad, paz y celo; exige amor y reparación (TP) V, 828, a-c (1585-1587); modelo de humildad y mansedumbre (G) IX, 1365-1367. Véase **Amor de Dios al hombre, Misericordia,** etc.
—**Gloria de Cristo:** es distinta de la humana (PP) III, 792, III (1371); especialmente en la cruz (PP) II, 1124, b y 1127, c (1940-y 1945); glorificado por el Padre en el Jordán y Tabor; por los milagros; en la pasión y en la Iglesia (G) III, 919, 16 (1630-1631);

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo]
es el fin de la Iglesia militante y triunfante (G) V, 154, 7 (295-299); ni los herejes ni los paganos, sino la Iglesia, le da verdadera gloria (PP) IV, 763, G (1289-1293); los hombres le glorifican padeciendo por Él (PP) III, 967, 3 (1719); no consiste sólo en la resurrección, sino en ver que somos capaces de padecer por Él (PP) III, 967, 3 (1719); glorificado en la historia: ayer, hoy y siempre (G) I, 133, 17; "omnia et in omnibus" (G) II, 906, 3 (1544-1549); árbitro del pasado y futuro; permanece; sin que su espíritu pierda fuerza (TP) III, 858 a-c (1504-1506); esperado por la historia (A) I, 836, A; centro de ella (G) I, 560, 3; base de la sociedad nueva (A) I, 851, A; buscado hoy, falsos redentores (G) I, 294, 20; todos los sistemas quieren hacerlo suyo (M) VIII, 932, X; glorificación: véase **Cristo: las tres venidas y Juicio final.**

—**Varios:** viajes desde la primera multiplicación (CG) III, 196, a (302); episodios y sentido de su última subida a Jerusalén (G) II, 1216, 8 (2112-2115); transfiguraciones: encarnación, cruz, eucaristía, resurrección (G) III, 358, 16 (622-627); acusa y vence a los fariseos (G) III, 928, 20 (1656-1663); (G) III, 932, 21 (1664-1666); la victoria del amor; triunfo completo; nuestro triunfo (G) I, 891, 10; siente él e impone en su madre y santos desprecio, odio y paciencia con el mundo (A) V, 997, A-B (1920-1924). Véase **Mundo;** el demonio y Él, dos capitanes (G) III, 141, 5 (239-241). Véase **Demonio;** superior al demonio, puesto que le expulsa (G) III, 515, 9 (903-906); las dos ciudades agustinianas (PP) III 421, B (720-723); su omnipotencia pide fe, esperanza, honor, temor y obediencia (G) V, 325, 4 (624-629); bajado del cielo a la tierra, a la eucaristía y al cristiano (G) II 381, 4 (633-638); caracteres de sus milagros; la misericordia en ellos (A) VIII, 304, XI; su obra, traer la vida, se completa en el cielo (A) I, 84-86; verdad, justicia, imperio; valor social (A) I, 840-842; fundamento de nuestra esperanza; motivos (G) III 362, 17 (628-630); mi apoyo poderoso (PP) IX, 1252; buen samaritano (G) VII, 125, 14 (210-216); ayuda y defensa nuestra (PP) III, 42, 3-4 (53-54); motivo de nuestra confianza (G) VIII, 971, 15; siete

[Cristo]
causas por las que es fundamento de nuestra confianza (A) VIII, 886, IV; y nuestra oración: véase **Oración;** pedir en nombre suyo; diversas interpretaciones; la verdadera: nuestra vida en Cristo (G) IV, 1064, 17 (1803-1808); domina nuestras pasiones como el auriga a los caballos (PP) VIII, 861, H; remedio de las tentaciones (PP) II, 448, B (729-734); lleva a la penitencia y la penitencia a él (G) I, 573, 10; perdona los pecados (TB) VII, 1046, B-C (1455-1456); cómo es concebido en el alma con las inspiraciones y cómo nace con la ejecución del propósito (T) IX, 64-69; alimento (G) VI, 330, 11 (519-524); es el pan de la vida; perpetuado por los sacerdotes (G) III, 688, 6 (1207-1210); presente siempre en nosotros corporal, espiritual, jerárquica, moral y virtualmente (G) V, 357, 15 (675-679); ocho modos de su presencia (G) V, 363 VI (687); presente: en la misa, la Iglesia, el sacerdote (G) IX, 994-998; entre nosotros: en los superiores, en los pobres, en la eucaristía y por su omnipresencia (T) I, 348, c; llamarle consiste en obrar el bien (PP) VII, 720, I (1065); señal de contradicción (CG) I, 613, 19-20; por su humildad, doctrina y bondad (A) I, 667-670; Jesús se considera Señor de la vida; es esencialmente vida; lucha con la muerte y la vence muriendo (A) VII, (863-865); opone su vida a nuestros vicios (PP) I, 636, B; la vida en Cristo supera a la natural, a la del ángel; es eterna; Dios fuente de vida, perdida en Adán, recuperada en Cristo (A) VI, 426, II; y los niños: véase **Niños;** y la juventud: véase **Juventud;** modelo de nuestro amor según San Pablo; grados de caridad (G) III, 500, 3 (874-879); modelo de los poderosos (G) VII, 863, IV (1269); modelo de gobernantes en el desasimiento de su familia (G) II, 106, 7 (161-166); Cristo y el hombre de la calle (G) VIII, 186, 22; impresión que causaba a las turbas; temor, incomprensión, atracción (G) VII, 1158, 7 (1621-1626); le observaban unos con malicia, otros para aprender (G) VII, 847, 15 (1250-1251); remedio del pesimismo contemporáneo (G) VIII, 983, 19; sigue venciendo en sus justos (A) I, 815, C; 818; ama a su madre; la pospone cuando se atraviesa en la obra de Dios (PP) X, 413-414; locura de su predicación y po-

[Cristo]
breza; San Francisco de Asís (G) X, 1274-1276; basta con servir a nuestros hermanos (PP) III, 965, c (1714-1716).

Cruz: Cristo sigue venciendo en los justos que se abrazan a su cruz (A) I, 815, C, 818; primer medio de santificación (TP) II, 191 (271-279); motivos para tomarla: es inevitable; sus frutos; Kempis (A) II, 1174, B (2005-2011); son pocos los que la aman; Kempis (A) II, 1172. a-b (2003-2004); negación de sí mismo; morir para vivir (PP) II, 118, b-c (1928-1931); necesidad y facilidad de llevarla en pos de Cristo (G), IX, 794-796; la de Cristo, y las nuestras, camino de la gloria (PP) III, 964, b (1711-1713); Pizarro la dibuja con su sangre al morir (M) I, 872, VIII. Véase **Sufrimientos, Tribulación, Cristo: Pasión.**

Cuaresma: espíritu litúrgico (G) II, 902, I (1539-1540); idea litúrgica de la Antecuaresma (CG) II, 821 (1367-1369); origen, historia y espíritu de la Cuaresma (CG) III, 12 (10-13); nuestra conversión y programa cuaresmal en San Pablo (G) III, 130, I (225-226); tiempo de obtener perdón (G) II 1206, 2 (2096-2097); tiempo de oración (G)' II, 1207, 3 (2098-2100); tiempo de mortificación; el ayuno (G) II, 1208, 4 (2101-2103); tiempo de oración y penitencia (TP) III, 114, D (200-209); virtudes que deben practicarse, según San Agustín: penitencia, santidad. ayuno, humildad, perdón, limosna (PP) II, 1128, III (1950-1962); tiempo oportuno para la caridad (PP) II, 1142, d (1974); unir a la cruz de Cristo la de sufrir al mundo, demonio y carne (PP) II, 1940, A (1971-1973); la subida de Cristo a Jerusalén, ejemplo de nuestra Cuaresma (G) II, 1214, 7 (2110-2111); el rosario puede sustituir ayunos (TP) X, 858; temas que deben predicarse y modo (TP) III, 104, A-C (172-179); desperdiciada; evangelios cuaresmales no aprovechados (A) III, 1019, VI (1845-1849).

Cuerpo: textos bíblicos (TB) III, 202, D (343); cómo consagrarlo templo de Dios; no mancillarlo (PP) VI, 793, c-d (1110-1113); descripción de San Gregorio Nacianceno de la dualidad de alma y cuerpo, a pesar de todo compañeros (PP) III, 586, b-c (1011-1012); templo de Dios, que lo resucitará; sujeto hoy a la vida y a la muerte; no hacerlo instrumento del pecado (G) IV, 128, 4

[Cuerpo]
(243-247); templo de Dios; modo de consagrarlo; no te perjudiques mancillándolo (PP) VI, 792, b (1210-1213). Véase **Resurrección de los muertos.**

Cuerpo glorioso: de Cristo; cualidades (T) IV, 56, c (98-103); títulos del de Cristo y nuestro (CG) III, 216, c (369); dotes: descripción y causas (T) III, 258, II (446-451).

Cuerpo místico: constituyenlo todos los cristianos sin excepción; Cristo vive en todos (PP) VII, 906. a (1317-1319); estudio teológico sobre su unidad; unidad; jurídica y moral de fe y amor (T) IV, 957, 3 (1624-1631); (G) VI, 1036, I (1494-1497); su exposición en San Agustín (G) VI, 176, 20 (278-282); su unidad física; la gracia; Cristo cabeza; inhabitación de la Santísima Trinidad (G) VI, 1039, 2 (1499-1503); Cristo cabeza; los miembros (G) IV, 176, 20 (316-322); Cristo reparte la gracia a través de él, organizado y jerárquico de miembros diversos, cuya cabeza es Cristo, que necesita de ellos (TP) V, 119, E-F (244-251); estudio teológico del Espíritu Santo como alma del cuerpo místico y de la Iglesia (T) V, 62, IV (124-135); (TP) V, 109. e-h (218-221); consecuencia de recibir sus beneficios; precisamente por la Ascensión (G) IX, 996; amarle en la Iglesia (TP) III, 292, g-h (517-519); el que ama a la cabeza debe amar al cuerpo, que son los hijos de Dios (PP) VII, 900, b-c (1310-1311); la santidad y el amor al prójimo sólo pueden desenvolverse en él como en organismo social (A) VII (119-120); requiere obras externas y espíritu interior (TB) VII, 695, III (1023-1025); podemos ser madres de Cristo, engendrándole miembros (PP) X, 417; exige el perdón de los enemigos (G) VIII. 584, 13; la Eucaristía y su fe nos incorporan a Él (PP) V, 580, 2 (1076). Véase **Iglesia: cuerpo místico.**

Cuerpos resucitados: cualidades de los gloriosos y los condenados (T) IV, 61, 4.º-5.º (111-117).

Cuestión social: urgencia; clamores del papa (TP) I, 393, C; derecho y deber de la Iglesia a intervenir (TP) III, 296, i (529); las verdades eternas y Cristo son elementos esenciales de su solución (G) VIII, 190, 23; gravísima injusticia; actitudes posibles; capitalistas, profesionales, clero; labor de éste; clero social (G) VI, 358, 19 (563-569); el

http://www.obrascatolicas.com

[Cuestión social]
mundo dividido en dos campos (TP) VIII, 522, 6; difícil dar la medida justa de los derechos y peligrosa la contienda con hombres maliciosos (TP) I, 393, d. Véase **Obreros, Salario.**
Culto: el externo sólo es inútil, perjudicial e injusto, pues se falta a las obligaciones (A) VII, B (1138-1145); el externo, necesario como efecto del pecado original, no es inútil, ni simpleza de rudos, ni censurable por los abusos habidos (A) VII 767, B (1130-1137). Véase **Sacrificio; Templo, Familia;** cultos falsos; tolerancia y prohibición (G) II, 666, 15 (1121-1129); culto a los santos: véase **Santos;** culto a las reliquias: véase **Reliquias;** a las imágenes: véase **Santos;** a la humanidad y Corazón de Jesús: véase **Cristo: culto;** a María: véase **María: culto.**
Cultura física: la resurrección de los cuerpos, idea más fecunda que la "cultura física" (TP) IV, 100, e (195).

Charlatanería: qué es y qué no es; peligros (G) VI, 1222, IV (1771); frecuente en personas piadosas, desdice moral y ascéticamente del cristiano (G) III, 511, 7 (894-897); ni taciturnidad ni charlatanería (G) VI, 117, III (186); ejemplos de Atenas, Zenón, Agatón, San Romualdo, San Benito (M) III, 480, IV (840-846).
Checoslovaquia: textos pontificios sobre su situación (TP) IV, 1171, b (2001-2004).
Chile: devoción mariana (TP) X, 936-937.

Deber: su sentimiento no es profundo, si no se enraíza en Dios (TP) V, 1006, d (1940); ir a su encuentro con fortaleza, reaccionando contra orgullo y egoísmo (TP) V, 1005, a (1937-1942); la piedad se cifra en el cumplimiento del deber (G) VI, 510, 13, III (798); su cumplimiento la mejor penitencia; dificultades; mensaje de Fátima (G) I, 577, 12. Véase **Mandamientos, Ley.**
Defensa activa violenta: su licitud y condiciones en casos extremos (TP) VIII, 696, i-j.
Delación: obligación de denunciar al superior (G) VIII, 594, 18.
Deleite: definición; causas; los sentidos producen delito menor; el mayor consiste en la posesión de Dios (A) V, 625, 13 (1164-1171); su esencia y causas; realización perfecta en la visión beatífica (A) III, 264, A (458-469); los corporales, inferiores a los del entendimiento (A) III, 266, 2; 267, 2 (462-465). Véase **Cielo.**
Demagogia y democracia cristiana (G) III, 737, VII (1268).
Democracia: *Política:* razones en pro y en contra; verdadera noción y tesis católica (G) III, 739, 20 (1293-1302); supone un grupo de selectos que den el tono (TP) VI, 285, j-k (438-439); triste espectáculo del Estado demócrata entregado a la masa (A) I, 850, g.
—*Cristiana:* exposición de la doctrina de León XIII (G) III, 784, 19 (1281-1292); la democracia social contrapuesta a la democracia cristiana (G) III, 736, V (1286).
Demonio: *Naturaleza y caída:* estudio de Santo Tomás sobre su naturaleza, pecado, obstinación, poder sobre el hombre y remedios (T) III, 425, I (724-748); su naturaleza, perfección, malicia y ciencia en San Agustín (PP) III, 46, B (60-68); bueno en cuanto a su naturaleza (T) III, 426, 1 (724); su pecado (T) III, 426, 2-3 (725-726); y caída (A) III, 82, III (127-130); su obcecación (T) III, 427, c (731-732); padre de la envidia (PP) III, 775, b, B (1339-1341); y de la mentira (PP) III, 789, 3 (1365); mentiroso intelectualmente en palabra y obras, procura engendrar quienes lo sean (G) III, 897, 9 (1584-1589); 920, 17 (1639-1644); se odian, pero se unen para el mal (CG) III, 393, 3.° (668); en Milton (M) III, 123, IX (218).
—*El demonio y Cristo:* príncipe del mundo, enemigo del mismo; derribado por Cristo; destruído finalmente su poder (TB) III, 379, IV (649-653); poder que ejerció antes de la pasión; liberados por ésta (T) IX, 544-545; es engañado y derrotado por la humanidad de Cristo (G) IX, 838; Cristo y él, dos capitanes enemigos (G) III, 141, 5 (239-241); Cristo lo vence en el mismo campo de su primera victoria (A) III, 82, III (127-131); vencido por Cristo, al ser expulsado del ciego y mudo (G) III, 515, 9 (903-906); su debilidad actual (PP) III, 30, E (35).
—*Enemigo del hombre:* su poder sobre el hombre; modo y límites (T) III, 430, a-g (735-739); a él se deben directa o indirectamente los pecados (T) III, 433, h (742); su papel en las tentaciones (PP) III, 37, a-b (45); causa principal de las mismas; usa al mundo y carne como instrumentos (G) III, 151, 8 (258-265); nos combate de mil modos, todos mentirosos e hipócritas (A) III, 90, C (147-150); tentaciones en la vida espiritual; San Juan de la Cruz (A) III, 78, B (123); tres títulos que le dan el reinado sobre el mundo (G) VIII, 553, 2; ataque contemporáneo y total contra la Iglesia (TP) II, 464, A (798-809); como molestó a varios santos (M) II, 485, VII-IX (849-856); al P. Claret (M) VIII, 533, I.
—*Su derrota:* expulsado y renunciado en el bautismo; explicación de su liturgia (G) III, 900, 10 (1590-1595); sus señales: falsa humildad y confusión (A) III, 445, A (761-762); señales teresianas para conocerle y modos de vencerle (A) III, 441, I (761-768); discreción de espíritus y modo de vencerle; reglas ignacianas (A) III, 84, IV (132-142); remedios ineficaces: leer, hablar; eficaces: Cristo, fe y humildad (A) III, 446, C (764-767); programa paulino de lucha contra él (CG) VIII, 407-412; remedios: la pasión y gracia (T) III, 436, a-b (746-747); cautelas del religioso contra él (A) VIII, 255, c. Véase **Endemoniados.**
Deporte: no es un fin, sino un medio de lograr la educación perfecta (TP) VII, 782, g (1152).
Desaliento: ante el poco fruto; remedios (PP) II, 990, e (1686).
Desarme: mutuamente consentido, es necesario para la paz (TP) IV, 293, b (517).
Desesperación: noción; enfermedad moderna; misión del educador (G) VI, 1080, VII (1673). Véase **Esperanza.**
Desgracia: cómo se opone a la felicidad y cómo contraría el deseo (G) X, 797. Véase **Tribulaciones, Persecuciones.**
Derecho internacional: exige la fidelidad en los convenios (TP) I, 390, j-ll.
Derecho nuevo: concepción del Estado contraria a la cristiana (G) VIII, 759, 12. Véase **Estado.**
Deseos: *carnales:* no son únicamente los sensuales; por qué debemos temerlos (T) IV, 606, II (1029-1031). Véase **Apetitos, Pasiones.**
Desolación: esencia, causas, bienes (G) II, 517, 4 (854-862); tres causas: la tibieza, el probarnos y el mostrarnos que todo consuelo viene de Dios (A) III, 85, 9.° (136); reglas ignacianas de discreción de espíritus (A) III, 84, 4-9 (133); Dios se esconde por poco tiempo para que le busquemos sin orgullo (A) IV, 608, A-E (1033-1037); fines; acudir a Cristo y a sus ministros (G) II, 543, 15 (894-896); remedios (A) IV, 625, B (1058). Véase **Tentaciones; Tribulaciones.**
Detracción: naturaleza; modos; gravedad; restitución (G) VI, 876, 2 (1327-1333).
Devoción: concepto teológico; división; señales de la verdadera; devociones; las falsas (A) VI (685-690); descripción; causas y efectos; estudio de Santo Tomás (T) VI, 413, A (644-650); no consiste en el goce de los sentidos, incapaces de conocer a Dios (A) IV, 613, B (1045-1047); impedimentos, ayudas y remedios para las tentaciones (A) IV, 621, IV (1053-1056).
Difamación: evítese; su castigo (TB) VI, 5, B (6); el chisme, la burla y chanza; doctrina moral (G) VI, 125 (199). Véase **Juicio.**
Difuntos: nos preceden; esperanza en Cristo; llegada de la inmortalidad; no llores; desearla (PP) VII, 540, H (805-809); la mejor satisfacción, el sacrificio de la misa (G) V, 718, 18 (1350-1354); historia y significado del "memento" (G) VII, 620, 1 (911-914); doctrina sobre el llanto como consuelo (G) VII, 643, 8 (947-950); San Agustín y la racionabilidad de las honras fúnebres (PP) IX, 1690-1694; íd. en Santo Tomás (T) IX, 1729; tristeza y pompas fúnebres son naturales según San Agustín (PP) VIII, 859, c; lloremos con moderación y oremos (PP) VIII, 854, b-c; festividad VIII, 1682 ss. Véase **Muerte.**
Dignidad: casos y formas en que debe defenderse; San Pablo (G) VI, 155, III (244); la humildad es compatible con ella, como lo fué en Cristo y los santos (G) III, 920, 17 (1635-1638).
Dignidad de la persona humana: véase **Hombre: dignidad.**
Dinero: véase **Riquezas.**
Dios: *conocimiento:* dificultad de conocerle, facilitada por la revelación (A) V, 262, b (504-505); habla a los hombres por la revelación natural y sobrenatural (G) II, 1065, 11 (1854-1856); luz que nos ilumina y a la vez nos deslumbra, oculta su brillo en la encarnación para hacerse más visible (A) IX, 312-314; el mundo no nos permite verlo en nosotros; veámoslo en los santos (PP) V, 47, 3 (88); reflejado como fuente del ser y en su mansedumbre por la humanidad de Cristo (A) IV, 252, A (436-442); el hombre le temía; Cristo ocul-

http://www.obrascatolicas.com

[Dios]
ta su grandeza y justicia (A) IX, 92-93; el nombre de Dios (A) I, 799; qué se entiende por Él; su santificación (G) IV, 1042, 10 (1770-1773); falso uso hecho de Él por el Estado panteísta (TP) VIII, 525, 1-2; (G) VIII, 601, 21.
—*Atributos:* donde mejor se conocen, en Belén (G) IX, 176; simplicidad: ciencia y esencia se identifican (PP) IV, 763, F (1285-1286); belleza trascendente (PP) III, 222, A-C (379-383); (A) III, 267, 1.° (464); omnipresencia: presente por esencia, gracia y afición (A) III, 277, A (480-481); deseo vano de ocultarse; nos ve en vida y en muerte (G) VIII, 173, 16; presencia natural y de la gracia; en la mente y en el corazón; medios (G) IV, 710, 16 (1204-1208); presente en el alma pecadora, según Santa Teresa (A) VIII, 57, c; pero sin producir sus efectos (A) VIII, 465; entre nosotros, en los superiores; los pobres y la Eucaristía (A) I, 348, C; omnipotencia: en qué consiste; la fe en ella, fundamento de virtudes morales (G) II, 545, 16 (897-899); poder, conocimiento y misericordia (T) II, 454, A (741-744); su paciencia, como atributo; en la creación; con el hombre; con el pecado; conmigo (A) VI (1281-1286); aún no ha vengado a su Hijo (PP) VI, 38, c (45); generosidad: por mucho que le des, Él siempre da más (PP) III, 591, a (1018); bondad, textos bíblicos III, 185, IV (287-291); VI, 185, IV (287-289); probada en la encarnación (PP) VII, 202, d (296-297); es la misma bondad; sólo Él es bueno (PP) VII, 200, c (292-295); su santidad: causa y fin de la encarnación (A) X, 326; misericordia: es atributo infinito; sus manifestaciones; nace de su amor y ciencia infinitos; por eso ama al pecador (A) X, 377-381; misericordioso por su omnipotencia, su naturaleza y experiencia (A) VI, 256, A (389-392); de dónde nos sacó, dónde nos colocó; sigue siendo no menos liberal (PP) VII, 205, A; es misericordioso cuando nos aflige (A) IV, 628, C-D (1064-1069); confiar en Él como Padre (PP) VII, 369, E (534); nuestra gratitud por sus misericordias; cuáles son éstas (A) VIII (489-493); sus tres grados; el de la redención y el de la Eucaristía (A) VIII, 489-493; según Santa Teresita, Dios es ciego y no sabe matemáticas para sumar los pecados (M) V, 840, IX (1605); textos bíblicos VI, 188, E-F (290-291); misericordia en el Antiguo y Nuevo Testamento (G) VI, 329, IV (526); canto a su misericordia en el salmo 117 (G) VIII, 1315, 19; "será alabada para siempre vuestra misericordia cuando se sepa mi maldad" (A) VIII, 1218, e; misericordia y justicia: véase **Justicia;** si no fuese Dios, no sería justo (A) VI, 257, b (391); y sus enemigos: paráfrasis del salmo "Quare tremuerunt" (G) X, 382-386; (G) X, 387-393; justicia: sobre el pecador; falsa esperanza; castigo de los pecados (A) VI, 822, II; su hora de callar y su hora de hablar (PP) I, 37-40; (G) I, 129,' 12; cómo se manifiesta en el perdón, exigiendo penitencia (A) V, 814, C (1549-1550); le atribuímos la ira metafóricamente (T) VI, 61, i; el poder despreciado, la bondad enojada y la soberanía violada son sus grandes motivos (A) I, 72-77; motivada por el amor desdeñado (A) VI, 843, B (1272-1276); justicia y misericordia: relaciones mutuas; la misericordia llama y ayuda a penitencia (A) VI, 837, A (1260-1266); no es el primero en abandonar; sigue esperando; te ama a ti y odia tu pecado (PP) I, 490-492; castiga para perdonarnos (PP) V, 754, b (1418-1420); en la encarnación vemos una "justicia o lo divino" (A) IX, 73; compatible con la misericordia, junto a la que brilla en todas sus obras; justicia y misericordia con justos y pecadores (T) V, 777, B (1478-1484); en la redención (G) IX, 797-799; cómo se compagina con la mansedumbre en Dios y los hombres (G) IV, 842, 4 (1449-1451); es sin ira y castiga para perdonarnos (PP) V, 754, b (1418-1420); la justicia y la misericordia medios eficaces para despertar las almas (A) V, 450, c (840).
—*Entendimiento:* verdad inconmutable que nos muestra la verdad (PP) III, 804, 2-C (1394-1397); luz increada; que ilumina nuestra fealdad y nos mueve a abandonar las tinieblas; luz y pecado (PP) III, 794, a-c (1375-1380); luz y vida (PP) I, 32, 1; sabiduría: comunica su espíritu; nos hace apóstoles de la palabra; sus deleites y dones; la tibieza (A) VI, 833, V; participada por el don de la sabiduría (G) IV, 1213, B (2054).
—*Voluntad:* autor de la vocación y predestinación: véase **Vocación, Predestinación;** voluntad absoluta y deseo; consiste en nuestra santificación; Cristo, ejemplo de su cumplimiento (G) IV, 1045, III (1776); hágase en nuestro cuerpo y alma su voluntad, que consiste en nuestra santificación, como la hizo Cristo (PP) IV, 924, E (1566-1569); decretos condicionados según San Juan de la Cruz (A) II, 206, II (305-310); decretos condicionados y nuestra actitud (G) II, 255, 8 (400-403); su voluntad es la norma de Cristo (G) II, 1219, 9 (2116-2119); voluntad salvífica; antecedente y consecuente (T) II, 856, d (1435-1437); ilumina a todos los hombres alguna vez (A) IX, 316; llama al pecador con los favores, predicación, castigos e inspiraciones (A) I, 512-515; llama a todos mediante los hombres; responsabilidad del apóstol (G) II, 916, 8 (1566-1569); ¿por qué no se salvan todos? (G) II, 927, 14 (1591-1597); amor: véase **Amor de Dios;** Providencia: véase **Providencia.**
—*Búsquelo el hombre:* objeto de la felicidad humana; estudio de San Agustín (PP) III, 227, A-G (384-398); inclinación subrenatural a Él (PP) III, 282, F (397); causas filosóficas por las que en su posesión se da el mayor deleite (A) V, 625, B (1164-1171); no nos necesita; nosotros a Él sí (PP) V, 416, 3 (779); el deseo de verle, encendido por el amor, hace penosa esta vida (A) IV, 618, III (1049-1052); búsquenle los pecadores; por medio de la fe y amor (PP) II, 29, A-30, C (29-38); le hallan los limpios (PP) II, 33, b (39); se esconde por poco tiempo para que le busquemos sin orgullo (A) IV, 608, A-E (1033-1037); acercarse a Él; cómo; paz que produce (A) X, 343-344; camino para ir a Él; rectitud de intención; ni presunción, ni desesperación; cruz de cada uno (A) I, 506-509; su imitación constituye el plan creador; cómo seguirle (G) III, 498, 2 (869-892); cuándo y cómo nos visita (G) VI, 904, C (1371); grados de amistad según Santa Teresa: no pecar mortalmente, no querer pecar en nada, mortificación (A) V, 84, D (164-169); se acerca uno a Él restaurando en nosotros su semejanza por medio de la caridad (PP) IV, 587, A (992-993); encontrarlo en el centro del alma por vía mística (A) V, 801, b (1524); unión por la fe y amor (A) III, 279, D-E (484-485); suspirado por el amor (A) III, 278, c (483); la obediencia, el medio mejor (G) V, 1053, III (2036-2037); en qué consiste la entrega; el medio mejor, la obediencia (A) V, 977, E (1866-1868); su alejamiento del alma por culpa nuestra (G) II, 541, 14 (892-894); Él y las criaturas términos contrarios; daños de los apetitos (A) I, 515-517; su servicio, incompatible con el de las riquezas (CG) VII, 356, 1 (511); sus tres venidas: nacimiento, inhabitación y juicio (PP) I, 50-54.
—*Y la sociedad:* cómo pedimos y en qué consiste la venida de su reino (G) IV, 1044, 11 (1074-1075); pasa de muchos modos junto a la humanidad ciega (A) II, 1164, D (2020); fundamento de la ley; su olvido actual, ruina de la autoridad y causa de la guerra (A) I, 845, g; pecado de hoy; el odio a Dios; consecuencias: soberbia, lujuria, codicia (TP) VIII, 1244, d-i; daños producidos en la sociedad, la ley y la familia por el alejamiento de Dios (TP) I, 845, g-n; prescindiendo de Él en la sociedad, desaparecen la autoridad y el orden y nace la revolución (TP) VIII, 528, 1-11. Véase **Cristo, Salvador de la sociedad; Familia,** etc.
—*Agradecimiento:* reconocer sus dones; Santa Teresa (A) VII, 218, B (322-323); sus beneficios, motivo de agradecimiento; los generales y los particulares (G) VII, 1018, 15 (1821-1824); comunica al hombre sus bienes: la naturaleza, la gracia, la unión personal (A) VIII, 1219, B; motivos de agradecimiento: porque nos devuelve bien por mal y nos robustece; Cristo, salud; gracias por la perseverancia; porque es la misma bondad; porque vino a nosotros (PP) VII, 292, II (277-300); por el cuidado y beneficios para con nuestro cuerpo y alma; creación, redención, amor (A) VII, 220, II; por las maravillas de la justificación, que a pesar de ello es don ordinario (A) VII, 224, III (328-335); nuestra ingratitud (PP) VIII, 419-421; dones: véase **Agradecimiento, Orden sobrenatural.**
—*Gloria de Dios:* textos bíblicos III, 200, A-C (340-341); santificación de su nombre (G) IV, 1042, 10 (1770-1773); su gloria, fin de las obras de Dios; el nuestro es alabarle, conociéndole; María glorifica a Dios mejor que ninguna criatura (G) X, 355-359; es el fin de la Providencia (A) VII (621-622); darle gloria es justo, digno, equitativo y saludable (G) IX, 153-158; no es arrogante

http://www.obrascatolicas.com

[Dios]
cuando se llama señor y nuestro, sino que nos hace el favor de darse a conocer (PP) IX, 474; quiere ser alabado para que te aproveches tú (PP) VII, 194, c (280); obligación; alabémosle con el pensamiento, palabras, obras; es nuestra gloria (G) VII, 1151, 4 (1608-1611); obligación de darla; impedimentos: falsa prudencia y cobardía (G) VI, 1214, 7 (1857-1862); alábenle nuestra vida y alma; alabe al Creador la creación; alabe el hombre a su Redentor (PP) VII, 379, B (544-552); creados para imitar a Dios; cómo conseguirlo (G) III, 498, 2 (869-872); su gloria brilla con la conversión del pecador, donde se subrayan misericordia y justicia (A) V, 810, VII (1541-1550); robada por el honor mundano (A) III, 1016, d (1839-1840); es el fin de Cristo y de la religión (A) IX, 96-97; Cristo se la dió en toda su vida (G) IX, 1009-1011; últimas palabras del Crisóstomo (M) I, 551, IV. Véase **Fin del hombre.**

Dirección espiritual: necesidad; el director sea virtuoso y no joven (PP) VII (273-275); sus cualidades; enemiga del demonio (PP) V, 930, 2 (1764-1765); normas del Beato Avila al director (G) IV, 702, 13 (1187-1191); directores cobardes que impiden la perfección (T) IX, 66-67. Véase **Penitencia como sacramento.**

Discordia: véase **División, Celos, Católicos y Unión.**

Discreción de espíritus: reglas de San Ignacio (A) III, 84, IV (132-142); modo de conocer la tentación; ruido contra la paz (PP) III, 29, B (34); falsa humildad y confusión, señales de Satanás (A) III, 445, A (761-762). Véase **Elección.**

Diversiones: beneficiosas y dañinas (TP) II, 1186, g (2055); fruto del agotamiento y falta de alegría (A) IV, 634, C (1073); cómo acabó el Cura de Ars con las mundanas (M) IV, 831, F (1432); en la tarde del domingo; necesidad; normas de organización parroquial (G) VII, 821, 7 (1216-1220).

División: causada entre los católicos por la política (G) II, 678, 9 (1143-1148); las actuales se derivan de la falta de paz interior (G) V, 185, 18 (348-351); entre religiosos: carta de Pedro el Venerable (A) I, 194-199. Véase **Celo, Católicos y Unión.**

Doctores santos: extracto de guiones sobre la verdad y la ciencia

[Doctores santos]
(G) X 1302-1305; tres fines santos de la misma (G) X, 1306.

Doctrina pontificia: sobre política: necesidad de predicarla, conocerla y practicarla (G) VIII, 753, 10. Véase cada materia en particular.

Doctrina social: es necesario enseñarla y practicarla (TP) I, 227, A; que no sean fuertes las concepciones y débil la acción (TP) VI, 92, e (139). Véase cada materia en particular.

Dogmas: vaése **Fe.**

Dolor: su fin no se explica naturalmente (TP) II, 1191, a-b (2071-2072). Véase **Sufrimientos, Persecuciones, Tribulación.**

Dolores de María: véase **María: dolores.**

Domingo: origen de su festividad (M) VII, 769, VI (1184); de su descanso (M) VII, 797, VII (1185); día de Dios; ley positiva que se lo dedica; día del hombre; de su alma y cuerpo (G) VII, 829, 9 (1228-1229); recuerdo de la resurrección y del bautismo; fines; doble precepto; en la vida cristiana (G) VII, 802, 1 (1187-1192); el espíritu del sábado en San Agustín (G) VII, 838, 12 (1233-1236); significado e importancia; modo de santificarlo; beneficios; modo de profanarlo (G) VII, 818, 6 (1220-1225); cómo debe ser la misa parroquial (CG) VII, 710, C (1049); día de limosnas (PP) I, 168; el descanso; la actuación del Señor el sábado; doctrina moral; dispensas; excusas (G) VII, 824, 8 (1221-1227); estudio moral del precepto (G) VII, 841, 13 (1237-1241); cómo hay que interpretar su descanso según exposición del Señor (G) VII, 832, 10 (1230-1232); normas pontificias; no sólo diversiones y deporte (TP) VII, 180, A (1146-1152); descanso y oración (TP) VI, 1024, d-e (1578-1579); cómo organizar la tarde del domingo (CG) VII, 710, e (1049); (G) VII, 821, 7 (1216-1220); obligación de predicar su santificación (TP) VI, 255, e-f (376-377).

Domingo de Guzmán, Santo: vida y fundación (H) X, 1226-1233; índice de guiones (G), X, 1273.

Domingo Savio, Santo: biografía (H) X, 1560.

Dominicos: historia de su fundación (H) X, 1228-1232.

Donatistas: persecuciones de los (T) II, 462, b (753).

Dones: naturales de Dios (PP) II, 321, 2 (507); sobrenaturales: véase **Orden sobrenatural, Dios, Agradecimiento.**

Dones del Espíritu Santo: véase **Espíritu Santo.**

Dracma: comentario a la parábola (CG) V, 751, 3 (1415); comentario de Taulero (A) V, 800, e (1523-1524).

Economía: debe atender también al fin último del hombre (TP) IX, 950; el cual es más importante que ella (TP) VI, 280, e-g (426-428); inseparable de la moral (TP) I, 229, d; desengaño ante el fracaso de una economía sin moral (TP) I, 834, c-d; sólo conseguirá su fin cuando provea a todos de lo necesario (TP) I, 533, ll; distribución injusta; enderécese al bien común; evolución unilateral industrial; el campo; ordenación de la producción y del mercado mundial (TP) VI, 286, D (440-450); no hay ley económica que obligue a la pobreza del obrero (TP) I, 685, d-c; la sed de riqueza embota la conciencia; las leyes dieron ocasión, y la economía se distanció de la moral (TP) VII, 424, a-d (625-628); pobreza producida por la guerra y el egoísmo (TP) VIII, 1250, 22, 2.

Educación: *la educación:* fin, sujeto y educadores (G) VIII, 810, 28; su obra esencial es educar no el técnico, sino el hombre, y sus concupiscencias (A) VIII, 292, A; su fin formar el carácter (G) I, 289, 18; obra del amor inteligente y cristiano; vigilancia y reprensión (A) VIII, 300-304; la ira del educador; defecto grave (G) VI, 157, VII (248); incansable, a pesar de las taras del niño; cariño sin excesos exteriores (TP) III, 1033, d-g (1886-1889); necesita la gracia (TP) VIII, 121, e-h; del entendimiento y voluntad mirando el fin último y la ley (TP) III, 1032, a-c (1885); la cristiana se basa en la obediencia a Dios y los hombres; la rousseauniana en la negación de la autoridad (A) II, 59, B-C (78-79); mucha cultura y poca formación de la juventud (A) VII, 590, B (857-860); peligros de la juventud; su educación mediante la vigilancia y el ideal (G) VIII, 369, 16. Véase **Juventud.**

—*Los educadores:* derecho de la Iglesia; de la familia y del Estado; coordinación (TP) VIII, 704-711; de la familia principalmente; deberes de los padres (TP) III, 1034 E (1890-1895); corresponde a los padres; mire al fin sobrenatural; abarca toda la vida (TP) I, 700, f-p; formen a Cristo en su hijo (G) II, 122, 14

[Educación]
(187-189); con el ejemplo y amor (G) II, 120, 13 (183-185); fe y esperanza activas, virtudes de la educación paterna; alta misión (G) I, 750, 17; vigilancia de los padres sobre los niños (G) II, 654, 9 (1096-1099); y sobre sus compañías (M) II, 150 A (365-368); en la ley mosaica; en Tobías (TB) VIII, 200; el Estado tiene derecho a vigilar (G) VIII, 820, 4; obligación de proteger los derechos de familia e Iglesia; derecho de educar sin monopolio; educación cívica; relaciones con la Iglesia (TP) VIII, 707-711; consideraciones producto de la observación y de la filosófica; principios y aplicaciones; extralimitaciones; reparto proporcional (G) VIII, 817, 31; el Estado tiene derecho a que la educación familiar se oriente al bien común (G) VIII, 816, II; la educación cívica le pertenece (TP) VIII, 709, 8-10; todo el que se dirige al pueblo, periódicos, cine, etc., es responsable de su educación (TP) V, 824, b (1573).

—*Errores:* naturalismo y coeducación (TP) III, 1031, e-i (1878-1882); libertad ilimitada en vez de cooperación del niño; moral sin Dios; naturalismo sexual; coeducación (TP) III, 1029, C (1874-1882); falsa pedagogía de la audacia en la acción (G) IV, 169, 18 (302-309); abusos de la ordenación militar de la educación física (G) VIII, 821, a. Véase **Cristo, Maestro y Enseñanza.**

Efeso, Concilio de: historia (CG) X, 404; (M) X, 449; discurso de San Cirilo (TP) X, 410-412; encíclica del centenario "Lux veritatis" (TP) X, 445-448.

Egoísmo: el del mundo; sólo el amor de Cristo puede remediarlo (G) I, 885, 7.

Ejemplo: mandato; plan divino de ejemplaridad; eficacia y modo (G) II, 763, 3 (1301-1303); apostolado fácil para todos y más obligatorio para los grandes (A) II, 741, IV (1254-1256); necesidad de que lo den los católicos, según San Pedro (CG) VI, 9, a (11).

Ejercicios espirituales: medio de formar la conciencia social (TP) III, 811, D (1358); su necesidad; método tradicional; en silencio (TP) VI, 1180, A-D (1802-1824); retiro interior y exterior en los ejercicios según San Ignacio (G) VI, 1226, 11 (1877-1881); sus aspectos místicos (G) V, 192, 21 362-367). Véase cada una de sus meditaciones.

Elección: primer tiempo de elec-

http://www.obrascatolicas.com

[Elección]
ción y tres binarios de San Ignacio (A) V, 986, IV (1883-1894); tiempos de San Ignacio; doctrina de Santa Teresa (G) IX, 364-369; ejemplo de cada uno: P. Ginhac; Santa M. M.ª de Alacoque; Santa Teresa de Jesús (M) I, 401, II; normas místicas de San Ignacio (G) VI, 1248, 18 (1913-1918); ídem de prudencia (G) VI, 746, IV (1239); elección desordenada de estudios y beneficios, según San Francisco Javier (TP) V, 836, A (1599).

Emaús: escena evangélica de la aparición (CG) IV, 19, 4 (26); sus lecciones (G) IV, 157, 14 (287-289).

Embriaguez: como pecado; estudio moral (G) VIII, 342, 4; como lacra física y social; remedios naturales y sobrenaturales (G) VIII, 344, 5; y la lujuria; causas naturales y sobrenaturales de su relación (G) VIII, 347, 6; en San Pablo (CG) VIII, 219, 4.

—*Embriaguez espiritual:* del cielo, de sufrir, de la misericordia de Dios (PP) VIII, 225, a-d; en los místicos; sus dos momentos (G) VIII, 357, 10.

Emigración: facilitarla en vez de sostener prófugos con limosnas (TP) I, 543, m.

Empresa: la moderna ha traído bienes, pero ha introducido la lucha de clases; todo lo cual hace necesaria su organización justa, cuya estatificación, admisible en ciertos límites, no debe ser normal (TP) II, 891, D (1520-1530); intentos de reforma y doctrina pontificia (G) II, 940, 19 (1611-1612). Véase **Beneficios, Copropiedad.**

Emulación: celo, emulación, envidia (G) I, 263, V.

Encíclicas: véase **Papas.**

Endemoniados: su estudio (T) III, 436, II (749-754).

Enemigos: efectos del odio: pedir su castigo, malquerencia, rencor externo, la acción judicial; actitud del cristiano y del perfecto (A) VIII, 477-480; venganza y amor (G) II, 379, 3 (630-632).

—*Su perdón:* estudio teológico del mismo (G) VIII, 579, 10; su perdón y el cuerpo místico (G) VIII, 584, 13; su perdón, necesidad social y bien propio (A) VIII, 513, B; condiciona el nuestro; insistencia del Señor y beneficios de pedirlo así (G) IV, 1051, 4 (1785-1786); motivos teológicos de que no seamos perdonados si no perdonamos (A) VIII, 505-507; perdón sincero en su principio y medios (A) VIII, 510, B; la eucaristía sacramento del perdón (G) III, 695, 10 (1219-1222); el que les odiemos, único daño que puede causarnos la persecución (PP) VI, 41, 3 (61-62); al odiarlos perdemos lo mejor: la caridad (PP) V, 424, b (792).

—*Su amor:* grados entre el odio y el amor; la perfección (G) VIII, 582, 12; el precepto de su amor y la perfección; motivos; cómo ha de entenderse (A) VIII, 474-477; no es mandato totalmente nuevo (CG) II, 434, 5 (704); es la prueba de la mejor caridad (PP) V, 424, b (792); amar no su pecado, sino su futura santidad (PP) V, 415, 3-4 (775-776); ejemplos y sentencias bíblicas; David, Eliseo; Cristo (TB) VIII, 394, A-J; Santa Micaela del S. S. (M) V, 481, C (900); el ejemplo de San J. Gualberto (M) VIII, 541, V; una frase de San Edmundo (M) VIII, 543, VI; de enemigos mortales a compañeros de religión gracias a San Juan de Dios (M) VIII, 544, VII; repugnancia natural y perdón del homicida por Santa Juana Chantal (M) VIII, 545, VIII; una escena de "Los novios" (M) VIII, 547, IX; creemos que son enemigos quienes nos dicen la verdad (A) VIII, 477, b.

Enemigos del alma: mundo y carne causas intrumentales del demonio (G) III, 151, 8 (258-265).

Enfermedades: deben cuidarse; son el peor de los males; no se debe desear morir; paciencia; nerviosidad (PP) VII, 1061, A (1480-1486); su teología; son tristes, pero fuente de méritos; María mitiga su tristeza; la hace aprovechar; visita a los enfermos (G) X, 1047-1052; cinco causas por las que Dios las envía (A) VIII, 249, A; medio de santificación y vocación (G) IX, 371, D; oración de Pascal en su enfermedad (M) I, 712, VI; Santa Liduvina (M) I, 713, VII. Véase **Tribulaciones.**

Enfermos: representan a Cristo; medio de santificación (G) VII, 141, 14 (207-209); visítense aun con cierto peligro de contagio (PP) III, 593, F-G (1023-1024); frutos de su visita (G) II, 392, S (652-654); caridad de Santa Micaela del S. S. (M) V, 479, A (898); San Camilo de Lelis (M) VIII, 333, X.

Enseñanza: necesidad universal de ella y de un magisterio: la Iglesia (A) II, 1022, V (1746-1752); el hombre, incluso genial, depende de la que recibió (A) II, 1022, V (1746-1752); posición preeminente

[Enseñanza]
en la sociedad; la teología (G) V, 365, 17 (689-697); Cristo es la verdad; excelencia de la enseñanza libre y obligatoria; de misericordia; apostolado (G) VII, 634, 5 (930-934); no debe permitirse enseñar el error (TP) VIII, 109, d. Véase **Educación.**

Entendimiento: superioridad de sus goces (T) III, 250, 1 (431); 266, 2 (461-462); luz del alma; iluminado por Dios debe regir al hombre (PP) V, 766, d (1446-1449); consigue la paz mediante la fe (A) IV, 273, VI (473-479); efectos de la lujuria en él (G) VIII, 352, 8; don: véase **Espíritu Santo, Dones.**

Entrega: en qué consiste (G) IX, 1356; su medio mejor la obediencia (A) V, 977 (1866-1868).

Envidia: qué es; ejemplos bíblicos (TB) I, 147, IV; estudio general (G) I, 262, 6; definición y gravedad (T) I, 188-190; definición agustiniana; hijas de la envidia, remedios (PP) I, 179-182; definición, división, maldad, remedios en Melchor Cano (T) II, 861, II (1445-1446); universalidad, daños y remedios (G) II, 924, 12 (1585--1587); efectos (G) I, 265, 7; el envidioso es triste y pernicioso (PP) II, 836, A-D (1397-1400); remedio: considera lo vano de este mundo (PP) II, 839, E (1401); mal sin consuelo y que no suele juzgarse pecado (PP) III, 396, A (675-677); enfermedad oculta que acongoja y perjudica al alma y cuerpo (PP) III, 776, C (1342-1343); descripción de Bossuet (A) III, 1012, 1 (1827); el demonio es su padre en el comienzo del mundo y en su historia (PP) III, 775 (1339-1341); obra de las tiniebras, incompatible con la caridad y el Espíritu Santo (PP) III, 778, D (1346-1347); envidia de los malos al bueno; fácil remedio (PP) I, 180, e; entre los eclesiásticos (CG) III, 398, d (678); en el apostolado y asociaciones religiosas: véase **Celo** y **Celos**; su castigo en el Dante (M) I, 243; una anécdota de San Vicente Ferrer (M) I, 244, II.

Epifanía: IX, 202 ss.; vaticinios sobre los Reyes Magos (TB) IX, 202-204; situación litúrgica 205-206; comentario a la epístola 207; al evangelio 208-215; exposición del Crisóstomo (PP) IX, 216-218; sermones de San Agustín (PP) IX, 228-237; sermones de San Gregorio Magno (PP) IX, 243-254; meditaciones del P. La Puente (A) IX, 280-292; significado original de la fiesta (CG) II, 156, A (233); cotejo de la fe de los Magos con la incredulidad judía (PP) IX, 232-234; significado del oro, incienso y mirra (PP) IX, 239-240; adoración inspirada por el Espíritu Santo; qué representó (T) IX, 263-264; los Magos ofrecieron oro a Cristo; ofréceselo tú a los pobres; comparaciones (PP) IX, 225; fe de los Magos; pronta, constante y humilde (A) IX, 305-307.

Error: tolerancia del Estado; quién ha de juzgar sobre ella (TP) II, 622, f-h (1046-1048); ninguna autoridad puede enseñarlo (TP) II. 621, e (1045).

Escándalo: no darlo; huir de él; (TB) III, 358, A (915-916); evítese darlo aunque no haya pecado (PP) II, 514, b (944); las normas paulinas explicadas por San Agustín (PP) VII, 1078 (1506-1509); el escandaloso tan homicida como Satanás (PP) III, 789, 2 (1364); dado por Satanás, la maldad humana, y nuestra suspicacia (PP) II, 958-960; la facilidad del perdón motivo de pecado (A) I. 217, E; en el cine, prensa y radio (TP) II, 611 ss. (1008-1024); opiniones de un médico, una madre y un joven sobre el cine (M) II, 633, X (1058); de los padres que llevan a sus hijos a espectáculos inmorales (TP) II, 613, 7 (1013); de la mujer y del hombre; escándalo social (G) III, 1114, 21 (2017-2021); de las malas compañías; ejemplo de San Felipe Neri (M) II, 630. 6 (1055); dado por los sacerdotes; carta de San Agustín (PP) VI, 408, C (619-623); farisaico: de Cristo, la Iglesia y los justos (G) I, 268, 9; ante el elemento humano de la Iglesia (TP) III, 294, j (520).

Esclavos: la obra de San Pablo y la de Espartaco (G) VIII, 387, 23; del pecado en San Pablo (CG) VI, 376, II (581); (T) II, 465, g (758).

Escribas: su función y relación con el fariseísmo (CG) VI, 14, 2 (21).

Escritura, Sagrada: autoridad, sublimidad y condiciones para explicarla (T) II, 993, A (1695-1700); inspiración, inerrancia, utilidad en la vida cristiana (G) II, 1072, 14 (1864-1867); para exponerla se necesita ciencia y amor (PP) VI. 1126, c (1737-1739); refección del entendimiento (T) VI, 246, II.

Escuelas: reparto proporcional (G) VIII, 822, IV. Véase **Educación** y **Enseñanza.**

Eslavos: persecuciones religiosas (T) II, 465, g (758).

http://www.obrascatolicas.com

España: su vocación (G) I, 561, 4; dogmática y social (G) IV, 1243. III-VIII (2091-2096); (G) X, 951-952; imperialismo providencial (G) X, 955; semejanza de su carácter con el de Santiago; su misión ecuménica y el apóstol (G) X, 1108-1117; el fondo del pueblo español; virtudes y defectos; parte que se aleja (G) VIII, 186, 22; el cristiano corriente en España (G) X, 1118; el tipo de caballero cristiano por Donoso Cortés (M) VIII, 537, D; León XIII, Pío XI y Pío XII exhortan a los españoles a la unidad (TP) VII, 961, E (1340-1344); Pío XII. a que nuestra fe borre las diferencias sociales (TP) VII, 963, e (1344); mensaje del papa a los católicos españoles (G) IV, 1059, D (1793, D); y la devoción a la Inmaculada; santos, reyes, pueblos, artes; testimonio de Pío IX (M) X, 74-87.

Espartaco: su obra y la de San Pablo (G) VIII, 387, 23.

Espectáculos: deben ser vigilados por la Iglesia (TP) II. 617, a (1032-1035); arma de Satanás; peligros (PP) IX, 222-223 y 226-228; radio y cine han materializado la juventud y la familia (TP) VIII, 1246, j-ll; si los buenos no asistiesen, se hundirían los malos espectáculos (PP) VII, 721, 1 (1067). Véase **Diversiones** y **Escándalo.**

Esperanza: natural y sobrenatural, la vida tejido de esperanzas; objeto y certeza de la sobrenatural (G) IV. 714, 17 (1209-1213); distinta de la confianza; efectos: vida nueva, alegría, energía; virtud interesada; mezcla de tristeza y alegría; su firmeza en los Salmos (G) VII, 1189, 16 (1674-1678); su objeto son los bienes del orden sobrenatural y los medios para conseguirlos; María nos los muestra posibles (G) X, 464-469; la confianza, parte de la esperanza; fundamentos; en los santos (G) I, 730, 8; Cristo fundamento; objeto; certeza; magnanimidad y humildad; virtudes conexas; la oración es su expresión (G) V, 1030, 1 (1986-1992); Cristo es el fundamento; motivos (G) III, 362. 17 (628-639); su redención constituye su firmeza, a pesar de nosotros mismos (A) VIII, 901-903; doctrina y práctica de San Pablo; fundamentos de la esperanza, teología de la tribulación y esperanza; triunfo de ésta (G) VII, 1193, 17 (1679-1685); deseada y testificada en la Epístola a los Romanos (CG) V, 915, A (1728-1733); filosofía para

[Esperanza]
gana y cristiana de la vida; la esperanza y la vida (G) I, 728, 7; cómo nace de la fe según San Juan de la Cruz (A) VIII, 262, d; salmos que la cantan (G) VII, 1191, V (1677); aumentada al considerar la gloria de Cristo (G) III, 321, A (565); necesidad y alegría de esta virtud (G) VII, 677, 18 (999-1006); la del cielo no enerva la vida de este mundo, sino que le da actividad (G) III, 342, 10 (595-598); da el perseverar en la fe y caridad (CG) II, 694. 4 (1165); transforma los sufrimientos en gozo (G) III, 370, 20 (640-644); esperamos como Simeón ver a Cristo en nosotros y en los demás (G) I, 733, 9; los que no esperan; los que desesperan; los que presumen (PP) VIII, 864, V; motivos de la del pecador (PP) V, 753, A (1417-1420); ningún régimen económico sin Cristo da la verdadera esperanza (CG) VII, 529 (789); y el Adviento (G) I, 253, 1.

Espíritu: qué suele entenderse por alma y espíritu; el espíritu es movimiento superior (G) VII, 1006, III-IV (1797-1798); del mal; su oposición al del bien (G) IV, 726, V (1228).

Espíritu Santo: *procesión y origen:* procede del Padre y del Hijo; su misión (G) IV, 854, 8 (1465-1469); procede consustancialmente del Padre y del Hijo (PP) IV, 762, F (1285-1288); historia del "Filioque" (G) IV, 1240, 18 (2096); origen por vía de amor (G) V, 143, 2 (275-277); por qué no es Hijo (A) VII (1529); (PP) V, 37, g (76); textos bíblicos V, 4 ss. (4 ss.).

—*Apropiaciones:* operaciones comunes apropiadas al E. S. (G) V, 144, 3 (278-279); apropiaciones con relación a las criaturas y al hombre (T) V, 246, D (463-475); se le atribuye la encarnación (T) IX, 51; (CG) X, 227; y la concepción del cuerpo de Cristo (CG) X, 405; estudio de San Agustín; por qué es llamado don y amor; cómo lo da Cristo (PP) V, 37, d-f (69-75); por qué se llama Paráclito y se aparece en forma de fuego, lenguas o paloma (PP) V, 43, d, B (80-83); el mayor consolador por ser el amigo y la verdad (G) IV, 858, 9 (1470-1475); consolador en la Santísima Trinidad y en la liturgia; sus seis consuelos (G) IV. 862, 10 (1476-1480); consuela porque liberta, hace amar, esperar y entregarse (A) V, 105, VIII (207-213); sus oficios en San Buenaventura (T) IV, 779, II (1321-1328).

[Espíritu Santo]
—*Misión en la Iglesia:* antes y después de la glorificación de Cristo (PP) 35, B (65-67); enviado por Cristo a su Iglesia después de la redención (G) IV, 863, II (1462); por qué conviene que se vaya Cristo para que venga Él; explicaciones (CG) IV, 740, b (1245); (G) IV, 849, 6 (1457-1459); (G) IV, 851, 7 (1460-1464); del Crisóstomo (PP) IV, 744, A (1252-1255); de San Cirilo (PP) IV, 748, a-c (1259-1264); de Santo Tomás de V. (A) IV, 786, A (1337); comentario a su venida por el Crisóstomo (PP) V, 27, II (50-56); comentario a la descripción de los Hechos (CG) V, 11, II (17-29); (PP) X, 233; viene continuando la obra de Cristo; da testimonio de la verdad a los apóstoles, la Iglesia y los fieles (G) IV, 866, 12 (1484-1488); el testimonio que da de Cristo y su valor (G) IV, 1209, 10 (2048-2052); consiste en preparar a los apóstoles y a los oyentes; influye en las manifestaciones individuales y colectivas de la Iglesia (G) IV, 1230, III-IV (2074-2075); arguye al mundo de pecado, de justicia y de juicio; interpretaciones (CG) IV, 740, c-f (1246-1249); (PP) IV. 750, C (1262-1264); San Agustín (PP) IV, 753, b; 757, C (1269-1271; 1277-1280); (G) IV, 864, 11 (1481-1484); (G) IV, 869, 13 (1489-1495); su obra: convence de pecado, ilumina y profetiza (A) IV, 787, B (1339-1342); arguye al mundo de justicia rechazando sus acusaciones contra Cristo (G) IV, 873, 14 (1496-1499); no sólo es testigo de Cristo, sino que convierte en testigos a los apóstoles (PP) IV, 1118, c (1889-1891); da testimonio de los misterios de Dios por medio de la creación, de los predicadores y directamente al alma (A) IV, 1137, I (1932-1937); testimonio que Cristo da de Él, orando, marchándose para que venga y profetizando su acción (G) IV. 1208, 9 (2045-2047); alma de la Iglesia; estudio teológico; funciones; pruebas; apropiación (T) V, 62, IV (124-135); paralelo entre las funciones del alma para con el cuerpo y del Espíritu Santo para con la Iglesia (G) V, 145, 4 (280-285); distribuye, como el alma a los miembros, diversas funciones, pero da a todos la misma vida (PP) V, 33, c (61-62); textos pontificios sobre el modo de serlo (TP) V, 124, G (252-254).

—*Su obra en las almas:* inhabitación; breve exposición teológica (CG) IV. 14, 2 (22); ¿es propia y personal?; efectos (A) V, 102, VII (200-206); textos pontificios sobre la inhabitación; sus modos; su principio; consecuencias (TP) V, 112, B (222-231); moción vital e inhabitación (G) VI, 689, 3 (1053-1054); somos templos hoy imperfectos; después, perfectos (G) III, 330, II-IV (577-579); prenda de la resurrección (PP) I, 34, 3; don incomparable; amor del que da. ingratitud del que lo pierde; vivamos según el Espíritu Santo (A) V, 92, V (180-185); no lo contristéis con el pecado (A) V, 79, E (154-156); su obra en las almas; en el Nuevo y Antiguo Testamento; en los apóstoles (PP) V, 20, I (35-49); nos separa del mal con la compunción, oración y perdón; nos inclina al bien, moviendo a la memoria, razón y voluntad (PP) V, 48, V (89-93); el perdón de los pecados. obra suya (PP) III, 414, 2 (705-713); santifica a las almas en la verdad y las transforma en Cristo (G) IV, 852, III-IV (1462-1464); junto con la voluntad, libre es el principio de la caridad (T) II, 1153, 2 (1994); condiciones: desearle, gustar su palabra, renunciar; efectos: espiritualización, consuelos, esfuerzo, alegría, enseñanza (A) V, 73, A-D (144-153).

—*Dones:* estudio de Santo Tomás; especie teológica, número y conexión; necesidad; relación con las virtudes (T) IV, 1121, A (1897-1907); diferencia con las virtudes, definición de cada uno y orden (A) IV, 788, II (1343-1347); (G) V, 167, 12 (316-320); bienes que reportan (TP) V, 116, c (232-236); se distribuyen en determinada medida según la cual deben usarse (PP) V, 35, e (64); estudio de Santo Tomás sobre los de sabiduría, entendimiento, ciencia y consejo (T) IV, 1128, B (1908-1931); cuatro guiones sobre los mismos (G) IV, 1212, 11-14 (2053-2071); don de ciencia es San Francisco de Asís (M) IV, 822, E (1414); el de fortaleza (T) V, 51, A (95-107); ejemplo de San Ignacio de A. (M) IV, 820, B (1410); son dádivas del Corazón de Jesús (TP) IX, 1321; ejemplos históricos de cada uno de ellos (M) IV, 819, 2 (1409-1419); el de lenguas en San Antonio de Padua (M) V, 137, F (269).

—*Frutos:* definición; frutos. bienaventuranzas y virtudes; enumeración y descripción (T) VII, 391, A-C (559-567); (G) V, 170, 13

http://www.obrascatolicas.com

[Espíritu Santo]
(321-325); (A) IV, 191, B (1348-1349); en San Pablo (CG) VII, 353, 4 (507); el Espíritu Santo motor del alma mística; la mística en San Ignacio (G) VI, 1248, 18 (1913-1918); autor del gozo espiritual; vía mística (G) IV, 684, 7 (1161-1165).
—*Varios:* el Espíritu Santo en la liturgia (CG) IV, 734, I (1236-1237); luz de las almas en ella (G) IV, 1184, T (2013-2016); secuencia de la misa y "Veni Creator" (M) V, 129, III (261); novena; su importancia (CG) IV, 1089, A (1835); conveniencia de la predicación de sus beneficios; temario de León XIII (G) IV, 723, 20 (1224-1228); conocimiento, amor y oración debidos (TP) V, 117, D (237-240); fidelidad al Espíritu Santo, secreto de la santidad (G) IV, 835, V (1437); figuras: fuego, viento (M) V, 131, IV (262-263); visiones de Santa Teresa, S. F. Neri y S. Ignacio (M) V, 133, B-D (265-267); textos pontificios sobre su obra en la persona de Cristo, sobre su cuerpo místico, del que es el alma (TP) V, 169, A (214-221); texto de la oración de Pío XII (TP) IX, 938-944; triple relación con la eucaristía (G) IX, 1223-1227; blasfemia contra el E. S.: véase **Blasfemia contra el E. S.**
Esposa: se santifica cumpliendo sus obligaciones (A) II, 202, A-B (297-299); obediencia de la mujer al marido (TB) V, 907, G (1720); cuide de santificar a su marido (A) II, 205, E (304); amor, trabajo, bondad, ayuda (G) II, 131, 17 (202-205); obligada a ser el descanso amoroso del marido fatigado (A) II, 204, D (301-303); fin de su oración: cumplir sus obligaciones (A) II, 204, C (300); contra el feminismo, la sujeción honrosa al marido (G) II, 133, 18 (206-211); necesidad y peligros del trabajo de la esposa (TP) II, 75, F (115-119); la Bienaventurada Ana María Torige (M) VIII, 332, IX.
Esposo: textos bíblicos sobre él, II, 4, A (4-5); y sobre su autoridad (TB) II, 7, b (7); primado de amor (G) II, 125, 15 (191-195); ni esclavitud ni igualdad; el marido cabeza responsable (G) II, 118, 16 (196-209); cabeza y autoridad de la mujer (G) II, 118, II (181); (G) II, 128, 16 (196-201); (G) II, 133, 18 (206-211); obligación personal de educar a los hijos (PP) II, 24, b y 27 (30 y 33); debe educar a su mujer (PP) II, 172, c (258); cuidan celosos la castidad de su mujer y descuidan la propia (PP) IX, 227;
[Esposo]
pobre casado con rica; consejos (PP) II, 172, c (259); concordia (TB) II, 6, 3 (6); autoridad despótica en el marido y política en la mujer (G) III, 724, VI (1264); véase **Matrimonio y Familia**; consuelo en su muerte (PP) VIII, 852, e.
Estado: debe ser cristiano en todas sus cosas; ejemplo de la guerra; los gobernantes (A) VIII, 1054-1057; separado de Dios no reconoce límites de derecho ni de moral (TP) I, 849, a-i; y la sociedad; despersonalización, estatismo, evolución (G) II, 943, 20 (1613-1615); triste espectáculo del democrático entregado a la masa (TP) I, 850, g; descripción del panteísmo estatal; errores sobre Dios, la revelación, conceptos sagrados y derecho natural (TP) VIII, 525, 1-11; (G) VIII, 601, 21; paternalista: en qué y en qué no debe intervenir el Estado; dejadez ciudadana (G) I, 753, 18; (G) I, 753, 18; evolución paulatina hacia una cristiana organización (G) III, 745, D (1302); su labor contra el comunismo; puntos básicos (TP) VI, 458, f-g (722-725); debe determinar el destino de la propiedad al bien común (TP) VII, 433, e (653); función supletoria en la cuestión social; necesidad, de intervención moderada, pero cada vez mayor (TP) I, 686, D-E; vigilancia de la distribución (TP) II, 361, d (598); excesivo intervencionismo; los impuestos (G) VIII, 803, 26; no pongan tantas barreras a la producción e intercambio (TP) I, 543, m; su capitalismo es el peor (A) II, 361, e (599); sus relaciones con la prensa; vicios extremos: liberalismo y totalitarismo (G) VIII, 806, 27; los estados autoritarios modernos no son los tiranos antiguos (G) III, 744, IX (1301); formas de gobierno; con cualquiera de ellas puede legislarse bien o mal (TP) VIII, 697, k;
—*y la religión;* argumentos; carácter religioso en las personas morales (G) VIII, 793, 23; Estado e Iglesia; relaciones (G) I, 899, IV; su poder es soberano, no derivado del eclesiástico; subordinado indirectamente a la Iglesia (G) V, 376, 19 (708-718); tesis e hipótesis (A) VIII, 676, a-b; cómo debe defender la religión y perseguir la herejía según San Agustín (PP) VII, 640-644; concepción del derecho nuevo en cuanto al Estado en sí mismo y a la Iglesia; consecuencias sociales e individuales (G) VIII, 759, 12; los católicos deben asumir el poder para que no lo ocupen otros (TP)

[Estado]
VII, 783, a-b (1153-1154); los católicos gobernantes no aprueben el mal, sustitúyanlo por el bien público (TP) VII, 783, e-d (1155-1157); pensamiento pontificio (TP) II, 620, F (1041-1045); la religión en la comunidad de estados (TP) II, 621, d (1044); las relaciones entre estados deben basarse no en la desconfianza, sino en el amor y perdón; los tratados en la justicia y amor (TP) VIII, 531, B. Véase **Autoridad, Gobernantes, Educación, Iglesia.**
Estado religioso: véase **Religiosos.**
Estigmatizados: Santa Verónica Giuliane (M) IX, 721; San Francisco de Asís, Sta. Catalina de Siena, T. Neuman (M) III, 1060, V (1931-1936); S. Francisco de Asís, Sta. Gertrudis, T. Neumann (M) IX, 1331-1334.
Estrella: de los Magos; fenómeno milagroso (CG) IX, 210; (PP) IX, 212; (T) IX, 260-261; significación mística: la Escritura, María, el E. S. (T) IX, 268-273; aplicaciones del P. La Puente (A) IX, 280; la Iglesia (G) IX, 341-344.
Estudiantes: de ellos depende el porvenir de la patria (TP) VI, 857, h-i (1299-1300). Véase **Educación. Enseñanza. Juventud.**
Eternidad: locura de su olvido; definición y explicaciones (A) VI, 635, III (961-968); eficacia de su memoria; noción, (A) VIII, 70, B.
Eucaristía: *presencia real:* figuras del A. T. (M) IX, 1147-1152; en el pan de Elías en cuanto a las condiciones para recibirlo y sus efectos (T) III, 619, II (1076-1083); cesaron las figuras, celebremos una nueva y admirable Pascua; preparémonos (PP) IX, 1066-1068; en la segunda multiplicación de los panes (CG) VI, 198, 1 (304); acomodación de la parábola de la cena (CG) V, 570, 7 (1058).—*Presencia real:* su conveniencia (T) III, 612, a (1059); sermón de la promesa, comentarios del Crisóstomo (PP) IX, 1048-1055; eficacia de la consagración; el poder de Dios (PP) III, 211 (323-326); (PP) VI, 211, A-B; textos de Tertuliano (PP) VI, 210, 11 (309); por la transubstanciación Cristo está *per modum substantiae* todo en cada especie y parte (T) III, 613, b-c (1060-1064); dificultad que encuentran los judíos, herejes y filósofos en ello (A) IX, 1113-1121; prueba de amor al ocultarse bajo accidentes (A) IX, 1124-1125.
—*Grandeza;* el mayor don del Corazón de Jesús (TP) IX, 1318; tres maravillas (T) VI (378-379);
[Eucaristía]
sacramento nobilísimo, novísimo, dignísimo y admirabilísimo (T) IX (1095-1099); tesoro del ser, de la sabiduría, de la gracia y la gloria (T) IX, 1090-1094; causas de su institución, recuerdo, sacrificio y alimento (T) VI (372-377); cuatro causas (A) V, 613, B (1145-1147); el amor le pidió a Cristo esta unión (A) V, 624, d (1162-1163); la ley por que se rige Dios es la del amor que da; la eucaristía, don universal, total, perpetuo (G) IX, 723-727; sermón del Bto. Ávila (A) VI, 262, I; la mayor honra de la Iglesia (A) V, 638, VI (1193-1199); himnos de Cirilonas, sacerdote (PP) IX, 1037-1047.
—*Sacrificio:* sacrificio y sacramento; pan que sustenta, restaura, da crecimiento y solaza (G) VI, 334, 13 (527-529). Véase **Misa.**
—*Sacramento; efectos;* seis simbolizados en seis figuras (T) IX, 1076-1099; *como alimento;* estudio de Sto. Tomás (T) III, 610, A (1059-1075); se come sacramental y espiritualmente (T) III, 615, d (1065); efectos de la manducación (T) VI (380-382); asimilación eucarística en S. Gregorio Niseno y San Hilario (PP) VI (366-370); es la respuesta al "seréis como dioses" (A) IX, 1122-1123; nutre el alma, perfeccionando la caridad y al cuerpo, amansando la concupiscencia y preparándolo para la resurrección (T) V, 607, II (1134-1143); asimila y da vida a nuestro cuerpo, según Fr. L. de León (A) V, 621, A (1158-1163); su incorporación a Cristo en S. Agustín (PP) V, 579, b (1074-1083); convierte nuestra sangre en la de Cristo; comulgar con limpieza (PP) III, 583, C (1005-1008); alimento y vida del alma (G) VI, 322, 9 (510-513); (PP) IX, 1056-1060; da la vida de la gracia y la eterna (T) VIII, 46, a-b; pan de vida que despierta más hambre; sus regalos; deseámoslo como el pródigo (PP) IX, 1069-1073; vida necesaria a los hombres de acción (TP) IX, 1129-1130; Cristo, nodriza de sus propios hijos; deseo de este alimento (PP) IX, 427-429; *sacramento de la unidad;* en los PP. Apostólicos (PP) IX, 1032-1034; en S. Justino y S. Cipriano (PP) IX, 1035-1036; en S. Agustín (PP) IX, 1075-1076; "¡Oh sacramento de la piedad, oh signo de la unidad, oh vínculo de la caridad!" (PP) V, 580, 2 (1076); unión hipostática y unión eucarística (T) V, 615, C (1148-1150); Cristo se nos da en comida para conseguir la mayor unión (PP) IX, 1051-

http://www.obrascatolicas.com

[Eucaristía]
1052; centro de la unidad del cuerpo místico (PP) V, 580, 2 (1076); medio para conseguir la unidad deseada por Cristo (G) IX, 1188-1191; sacramento de unión necesaria en un mundo de clases (TP) IX, 1137-1143; sacramento unitivo, exige el perdón del enemigo (G) III, 695, 10 (1219-1222); efectos unitivos en el cuerpo (A) VIII, 883-886; y la sociedad moderna, que encontraría en ella la solución de sus problemas internacionales, sociales y familiares (TP) V, 653, C (1227-1239).
—*Medio de santificación y lucha*: (TP) V, 647, A (1211- 1215); unión con Cristo, que acrece las virtudes, vínculo de caridad y unión común, necesario hoy como nunca (TP) V, 648, B (1216-1226); "Panis angelicus"; pan de la fe (G) VI, 336, 14 (530-534); da la fe, que une al Maestro, y aumenta la gracia (G) VI, 336, 14 (530-533); nuestra fe en ella debe ser obediente como la de los pastores (G) IX, 149-152; ejemplos de fe eucarística: S. Luciano, Napoleón; el Terror (M) II, 369 (618-620); confiere la gracia y caridad, aumenta la devoción, disminuye la concupiscencia y perdona los veniales (T) III, 617, 4 (1070-1075); hermosea y sacia el alma (G) IX, 1200-1204; conserva el fervor por medio de la delectación interna, el amor al prójimo y la devoción (T) IX, 1077-1080; conforta para la acción, eleva a la contemplación, dispone a las inspiraciones, ayuda a despreciar al mundo (T) IX, 1084-1085; restablece el favor de la fe; refrena las pasiones, robustece la esperanza, prenda de gracia y gloria (TP) IX, 1131-1135; defensa de ataques internos y persecuciones exteriores; relación con la confirmación (G) III, 533, 15 (937-940); fuente de fortaleza; necesidad de esta virtud (G) IX, 1218-1222; transforma mística y moralmente (G) IX, 1192-1195; perdona los veniales, que, si son actuales, disminuyen el fruto (T) III, 618, 5, i (1074-1075).
—*y la inmortalidad*; del alma (PP) V, 581, b-c (1075-1082); prenda de nuestra resurrección, cuya causa es Cristo (G) IX, 1205-1208; sus relaciones especiales con la gloria (A) V, 641, VII (1200-1210).
—*Cuándo y cómo comulgar*: por precepto de Cristo y de la Iglesia para perfeccionar la vida espiritual (T) III, 615, e, g (1065-1067; 1070); deseo de Cristo de ser comido; himno de Cirilonas (PP) IX, 1014-1016; comunión pascual, historia y necesidad; conveniencia de la frecuente (G) III, 702, 11 (1227-1232); motivos en los Santos Padres (PP) III, 213, C (327- 329); (PP) VI, 213, C; textos pontificios; (TP) V, 658, D (1240-1245); útil y laudable en las debidas condiciones (T) III, 616, f (1068-1069); alimento, no premio; ni jansenistas ni descuidados (G) III, 709, VI-VII (1238-1239); el pecado mortal impide comulgar, la comunión antídoto suyo y medicina del venial (G) III, 706, 12 (1233-1238); comulguen sólo los dignos; obligación de rechazar a los indignos aunque sean reyes (PP) IX, 429-430; (PP) IX, 1065; si es sacrílega, mata (PP) V, 579, a (1074); (PP) V, 582, 1 (1080); (PP) IX, 1055; ¿comulgó Judas? (M) VIII, 133, VIII.
—*Preparación debida:* apártense los indignos; dignidad del banquete (PP) III, 206 (314-320); (PP) V, 573, I (1060-1067); disposiciones según S. Buenaventura (T) IX, 1100-1104; limpieza y preparación debida (PP) VI, 206, C (314-320); (PP) IX, 1061-1065; tres motivos; sólo Dios nos prepara dignamente; condiciones (A) VI, 261, A-C (396-404); modo de acercarse: humildad, amor, deseo (A) VI, 226, B (405-408); comunión y mortificación deben ir unidas (G) IX, 1209-1212; no interesa saber lo que se recibe, sino quién; el mal, bien recibido, y el bien, recibido mal (PP) IX, 517; indispuesta, rutinaria, compaginada con el mundo (G) III, 701, IV. (1286);
—*Varios*: selección de textos de la "Mirae caritatis" de León XIII (TP) IX, 1127-1146; recuerda la Pasión; comulgar con la víctima (G) IX, 1196-1199; como sacrificio y presencia del amigo consuela la tristeza (G) IX, 1182-1187; se debe comulgar en la misa (G) VI, 299, 1 (460-472); visitas al santísimo; fundamento, modo, ventajas (G) IX, 1228-1233; en la liturgia del domingo infraoctava del Corpus (CG) V, 561, 1 (1037-1039); breve comentario a las oraciones de la misa (PP) IV, 41, b (68-69); liturgia en la iglesia del patriarca (M) IX, 1175; comunión del Señor y de María en la Cena (M) IX, 1153-1154; su relación con María (G) IX, 1213-1217; triple relación con el E. S. (G) IX, 1223-1227; Jesús sacramentado, peregrino en un mundo que le ofende (A) I, 71, D; en el juicio final se verá quiénes socorrieron a Cristo peregrino y hambriento en ella; no recibirle señal de reprobación (A) I, 68-72; primera comunión; dos pláticas (G) X, 1513-1521.
—*Curiosidades históricas*: el nombre, representaciones; S. Tarsicio, Prudencia; Sto. Tomás poeta; San Bernardo y el duque; viajando con la eucaristía (M) IX, 1159-1166; reliquias: la mesa y el cáliz (M) IX, 1155-1158; corporales de Daroca, formas de El Escorial y Alcalá (M) IX, 1167-1169; su sagrario; origen (G) IX, 1229; su devoción a través de la historia (CG) IX, 1021-1031; y el arte (M) IX, 1176.
Eugenesia: la reprobada y la admitida (G) II, 281, 20 (442-445). Véase **Natalidad.**
Evangelio: errores sobre su historicidad (G) I, 565, 5; sinópticos; sus fuentes; la divinidad de Cristo en ellas (G) VII, 998, 8 (1435-1439); destinado a todos los hombres y a todo el hombre (G) II, 799, 16 (1342-1345); hoy no es letra muerta, y como las naciones han perdido la estimación de los valores, es necesario volver a fundar sobre Cristo, cuyas palabras no pasan (TP) III, 859, d-m (1507-1517).
Excusas: para rehuir el llamamiento según la parábola de la Cena (CG) V, 569, 5 (1056); para seguir el llamamiento a la santidad (A) V, 633, V (1182-1192); según San Gregorio M. (PP) V, 591, C (1096-1099).
Extasis: casos de santos (M) III, 307, V (548-557).
Extremaunción: exposición teológica (G) VIII, 963, 11.

Familia: obra maravillosa de Dios (TP) II, 66, A (89-91); comparada con el cuerpo místico (G) II, 118, 12 (180-182); uno de los fundamentos de la paz (TP) IX, 106; su amor, subordinado al de Dios (G) II, 103, 6 (158-160); amor de la familia sacrificado por Dios; madre de los Macabeos, Santa Juana F. Chantal, San Nicolás de Flüe, Santa Teresa (M) II, 126-129; anterior al Estado que debe protegerla (TP) II, 77, G (120-125); no debe impedir a los gobernantes (G) II, 106, 7 (161-166); su derecho a la educación (TP) VIII, 706, b; anterior e inalienable; limitaciones, Iglesia, Estado (G) VIII, 814, 30; verdadera escuela de la educación; obligaciones de los padres (TP) III, 1034. E (1890-1895); educación de los hijos; normas (PP) II, 24, A-B (29-34); aniquilada por el comunismo (TP) VI, 447, d (694).
—*Organización del hogar:* (TP) II, 67, a-b (92-93); el esposo y la mujer en él (TP) II, 67, c-f (94-97); sea alegre el hogar (G) III, 245, 3 (380-383); los criados en él (TP) VIII, 317-325; el trabajo de la mujer (TP) II, 75-F (115-119); necesita una vivienda suficiente (TP) II. 78, e-f (124-125); el cumplir el deber puede exigir el heroísmo (TP) II, 75, a (115); deben olvidarse las pequeñas ofensas y contrastes (TP) VI, 100, 1 (161); obedecer a los padres es el modo mejor de negar la propia voluntad y cumplir la de Dios (A) V, 978, II (1869-1875); cumplimiento familiar de deberes religiosos en Nazaret (G) II, 113, 10 (172-173); el hogar templo de oración y formación (G) II, 94, 2 (141-143); oración común y felicidad familiar (TP) II, 73, a-g, 74, E (108-114); rosario en familia (TP) II, 74, c (114); santificación de las fiestas y oración familiar (G) II, 141, 20 (218-220); padres e hijos deben orar para que éstos sean bien educados (G) VIII, 374, 18; Cristo su rey como salvador y maestro (G) VIII, 1124, 12; rey de la sociedad matrimonial, paterno-filial y heril (G) VIII, 1126, 13; Santa Juana de Chantal enseñó a rezar a sus hijos (M) IV. 1009, XI (1726); madres y esposas que convierten a sus hijos y maridos; Santa Mónica y Santa Clotilde (M) V, 832, I-II (1595-1596); desintegración, causas y remedio (G) II, 91, 1 (136-140); la parábola del samaritano aplicada a la familia (G) VII, 155 11 (243). Véase **Hijos, Padres, Esposos, Matrimonio.**
Familia Sagrada: festividad; institución y liturgia (CG) II, 13, A (16-17); modelo del cumplimiento de deberes riligiosos familiares (G) II, 113, 10 (172-173). Véase **Cristo, San José y María.**
Fariseo: parábola del fariseo y el publicano; domingo X de Pentecostés, VI, 937 ss. (1421 ss.).
Fariseos: origen, doctrina, costumbres y pecados (CG) VI, II, a (18-20); Pablo, Samuel, Hillel (M) III. 862, I (1518-1524); costumbre de ocupar los primeros puestos (M) VII, 796, V (1184); contrapuestos a Cristo, hablan de lo suyo, buscan su gloria, blasfeman del E. S. (G) III, 924, V (1645-1648); luchan contra Cristo; lanzan contra Él acusaciones religiosas; desfiguran sus palabras; persecución; muerte (G) III, 926, 19 (1649-1655); invectivas de Cristo (TB) VI, 371, d (577. c); contra su avaricia, hi-

http://www.obrascatolicas.com

[Fariseos]
pocresía, religiosidad aparente y ruin; faltos de misericordia; Cristo vence definitivamente (G) III, 928, 20 (1656-1663); 932, 21 (1664-1666); hijos del padre de la mentira, pecan contra la verdad ontológica, lógica y moral (G) III, 920, 17 (1639-1644); 897, 9 (1584-1589); pervivencia de los caracteres farisaicos en los cristianos; fariseísmo colectivo (G) III, 932, 21 (1664-1674); símbolo del tipo social soberbio. envidioso, mentiroso y despreocupado de la necesidad ajena (G) VII, 862, III (1268); sus pecados en Santo Tomás; fariseísmo económico hoy (G) VI, 145, 10 (228-231); entre los católicos; casos (CG) VI, 15, 1 (22); tipos fariseos de la historia: Juliano el Apóstata, Calvino, Robespierre; metodismo (M) III, 688, 2 (1525-1532).

Fátima: la Santísima Virgen predicó penitencia como remedio a los males de hoy (G) I, 573. V; (G) I, 577, III; consiste en el cumplimiento del deber (G) I, 57', 12. Véase **María: advocaciones.**

Fe: *naturaleza y propiedades:* doctrina de Santo Tomás: definición; fe informe y formada; la primera virtud, su objeto, necesidad y progreso (T) II, 326 (521-540); definición, grados y necesidad (G) II. 396, 10 (657-660); diferencia entre visión, ciencia y fe (G) II, 394, I, II (655-656); acto del entendimiento y voluntad; don de Dios y libertad (A) IV, 277, VII (280); partes de cada potencia (A) IV, 277, VII (480-483); Dios motivo supremo (PP) VI, 1132, g (1749-1754); proceso intelectual y volitivo en sus preámbulos (CG) VIII, 218, D; estudio teológico de su racionabilidad; criterios internos y externos de revelación (T) VIII. 242-248; fe y razón según San Agustín (PP) II, 322 (508); (PP) IV, 214, 8 (372-378); religiones de sola fe y de sola razón; razón y fe (A) IV, 276, c (478-479); oscuridad iluminadora de la fe (A) VIII, 258, 1-2; obscuridad en la vía mística según San Juan de la Cruz (A) IV, 256, II (443-452); libertad (CG) IV, 197, 2 (347-348); los motivos de credibilidad; la evidencia y la libertad en la fe (T) IV. 248, III (430-435); partes de la gracia y de la autoridad (T) IV, 246, B (426-427); se necesita más gracia para creer que para cualquier virtud por dura que fuere (A) VI, 269, b (507); atracción suave de la gracia; es necesaria para creer

[Fe]
(PP) VIII, 32, a-b; firmeza, racionabilidad, medios de perfeccionar la fe viva (A) I, 204-208; la gracia y la firmeza de la fe (A) IV, 264, B (256-257); don de Dios (PP) II, 319, 1; 321, 2 (502-507); (PP) VIII, 234, F; (G) II, 394, 9 (655-656); por su origen, la revelación y la gracia (T) II, 336, L (543); su vocación debida a la humildad (PP) II, 317, A (499-500); fruto de la oración ajena y principio de la propia (PP) II, 319, 4 (503-505); cuatro motivos de su obligatoriedad; Dios, los milagros, la voluntad y la gracia en la fe (T) VIII, 241, B; concepto, necesidad y mérito en la fe (G) X, 1612-1615; único camino de la salud en el A. y N. T. (PP) I, 784, A; necesaria para poder cumplir los mandamientos (A) III, 287, c (502-505); para entender lo revelado (PP) VI, 1129, e (1742-1744); demuestran su necesidad las reprensiones del Señor a sus apóstoles (A) IX, 999-1004; textos pontificios sobre su naturaleza, necesidad. libertad, don de Dios, que debe cultivarse; la eucaristía como medio (TP) VIII, 308, a-k.

—*La fe y la justificación* (A) II, 339, (548-550); principio de la misma; creer en Cristo y a Cristo (PP) IV, 757, a (1271); la fe incoada y mezclada con dudas es el primer paso; la oración da el segundo (A) IV, 280, c (483); necesidad de las obras; doctrina protestante; ídem católica apoyada en la Epístola de Santiago (G) IV, 1017, 3 (1738-1740); los protestantes, los malos cristianos, los que se contentan con deseos; doctrina evangélica (G) VI, 507, 12 (790-795); vivir la fe según Santiago (CG) IV, 916, b (1553); doctrina de San Agustín: fe de los cristianos y de los demonios; fe con esperanza y amor; fe que justifica (PP) VIII, 230, b-g; la fe sin obras no salva; la obra de la fe es el amor (PP) VII, 897, a (1307); requiere obras (A) IV, 265. E (449); sin obras (PP) IX, 858; obras sin fe y fe sin obras; su valor (G) V, 351, 13 (666-669); fe y obras, unidad vital (A) VI (126); fe laudable: la fe con amor (PP) VIII, 31, f; la fe y la caridad (PP) II, 318, B, 1-2 (501); informada por el amor no huye del mundo, sino que' lo transforma (G) IV, 317, 2 (552-555).

—*Fe y vida cristiana:* fundamento de la vida espiritual (T) IV, 335, J (541); no es cono-

[Fe]
cimiento curioso, sino comienzo de santidad (A) VIII, 288, B; vivir según la carne, la razón o la fe; Santa Catalina de Siena (G) X, 1640-1644; su imperfección y modo de hacer que triunfe; Nicodemo (G) VIII, 362, 13; imperfecta; su crecimiento conforme al ejemplo del régulo (G) VIII, 360, 12; su aumento y grados, según el objeto y participación (G) VIII, 358, 11; medios de robustecerla: pedirla, ejercitarse en ella y en buenas obras (A) VIII, 284, A; medios de practicarla (A) VIII, 285, B; encierra un deseo de visión (A) VIII, 264-266; nuestra poca fe en el cielo y en las promesas para la vida actual (PP) VIII, 236-239; purifica, proponiendo verdades purificadoras (T) I, 649, a-b; su papel en la noche del alma (A) VIII, 257-266; sus relaciones con la esperanza según San Juan de la Cruz (A) VIII, 261, d; principio del temor de Dios (T) IV, 603, 2.º (1023); la fe humilde de la samaritana, contrapuesta con la del sabio Nicodemo (G) VIII, 364. 14; la de los pastores y reyes fué obediencia; la nuestra en la eucaristía (G) IX, 149-152; la de los Magos; en su principio, pronta; en su progreso, constante; en su perfección, humilde (A) IX, 305-307; es intrépida, porque el objeto que propone domina el temor (G) X, 1195-1196; daños que causa el espíritu del mundo; fe que contemporiza con el mal (A) VI, 652, D (987-990); San Pedro modelo de fe viva (G) V, 1036, 3 (1999-2003).

—*Su propagación:* probada por la resurrección (G) IV, 359, 17 (625-628); demostrada por el testimonio de los mártires, de los santos, de la unidad, y de su eficacia en nosotros (A) VIII, 275-284; fué el arma que dió la victoria a los apóstoles (G) V, 1033, 2 (1993-1998); demostrada por el milagro de haber sido admitida (PP) II, 708, D (1193); la misma Iglesia en cuanto profetizada y por su expansión es motivo de credibilidad (PP) IV, 219, C (379-385); los fieles, obligados a propagarla; empléense en ella ciencias y artes (TP) VIII, 315, t-x; debe comunicarse a los demás (A) VIII, 289, C; combatida hoy con abundancia de medios; las pasiones; efectos sociales de su pérdida; necesidad de propagarla (TP) VIII, 311, k-s.

—*Varios:* unidad de fe en San Ireneo (PP) II, 699, A-C (1175-1177); artículos (T) IV, 247, E (428);

[Fe]
creer lo alto y lo bajo de Dios (A) IV, 262, B (454-455); ilumina alguna vez en la vida a todos los hombres; nuestra llamada a la Iglesia (A) IX, 316-317; la eucaristía pan de fe; la exige y la alimenta (G) VI, 336. 14 (530-533); motivos específicos para circunstancias difíciles y para el sacerdote (G) V, 1034, II (1997-1998); María, madre de la fe, compendia en su maternidad todos los misterios (G) X, 459-463; seremos acusados y juzgados por nuestra fe (A) I, 82-83.

Fe humana: necesidad individual y social de la fe humana (PP) VIII, 227-230.

Fecundación artificial: doctrina pontificia (TP) II, 223, f (345-346); (G) II, 283, 21 (446-448).

Felicidad: definición de Santo Tomás; esencia y condiciones (T) III, 249, a-d (428-432); objeto, condiciones; en ella reside la perfección del alma; deseo innato (PP) III, 227, A-D (384-392); consiste en un acto del entendimiento (G) VIII, 1311, 17; según San Agustín: en conocer la verdad y a Dios (PP) III, 227, A-G (384-396); la del hombre en la visión beatífica (G) II, 1211, 6 (2107-2109); en poder hacer el bien que se desea (G) III, 165, V (285); se le opone la desgracia; ésta consiste en contradecir el deseo (G) X, 797; la perfecta exige eternidad (PP) III, 235, b (402); géneros insatisfactorios (PP) III, 230, a (393); insatisfecha en este mundo (PP) III, 233, G (398); (PP) IV, 576, a (975); no se halla en esta vida; sí en la eterna; trabajemos (PP) VII, 550, B (817-820); no consiste en el poder; cuál es el verdadero (A) VII, 419, B (602-606); riquezas, honores, etc., no pueden constituirla; razones de Santo Tomás (G) VIII, 1308, 16; la esperanza en lo ultraterreno no enerva esta vida, sino que la hace activa (G) III, 342, 10 (595-598); de los malos; razones por las que la permite Dios (A) IV, 627, B (1060-1063). Véase **Cielo, Criaturas, Deleite y Gozo.**

Fernando, S.: (H) X, 1582-1586; prudencia (M) VI, 679 (1040).

Fidelidad: en los pactos, necesaria para el derecho internacional (TP) 1, 390, j-ll.

Fiestas: santificación: véase **Domingo.**

Fiestas patronales: fiestas populares en días de patronos (G), X, 1597-1600.

Filiación: de Cristo: véase **Cristo;**

http://www.obrascatolicas.com

[Filiación]
adoptiva: véase **Orden sobrenatural: filiación divina.**
Filipenses: sus relaciones con San Pablo y cariño de éste; argumento de la Epístola (CG) VIII, 625, a; alegría de que rebosa (CG) I, 308-311 (307); el amor de San Pablo a los filipenses, modelo de amor en Cristo (G) VIII, 730, 3.
Fin: dos nociones; Cristo fin que perfecciona (PP) VI, 39, 1.° (56).
Fin del hombre: importancia de conocerlo; Dios fin del hombre (A) V, 629, IV (1172-1181); hasta las tentaciones lo buscan (G) III, 156, III (868); el hombre ha sido creado para Dios (G) I, 418, 5; para alabar al Creador (G) II, 107, 7 (167-169); alabar al Creador del orden sobrenatural (G) II, 109, 8 (170); sólo una cosa es necesaria, salvarse (A) III, 644, 3 (1123); somos peregrinos que sólo deben mirar la patria, absteniéndose de deseos carnales (T) IV, 606, II (1029-1032); riquezas, honores, etc., y la felicidad según Sto. Tomás (G) VIII, 1308, 16; su consideración contribuye a la prosperidad material (TP) IX, 952; cómo debe buscarse en todo con recta intención (A) I, 507, B. Véase **Cielo, Criaturas, Dios, Felicidad.**
Formas de gobierno: desde un punto de vista absoluto, relativo e histórico; inestabilidad (G) VIII, 779, II.
Fortaleza: comprende dos actos: resistir y emprender; (G) VII, 809, 3 (1198-1202); la paciencia parte de esta virtud (T) VII, 915, 1 (1334-1336); necesidad de hombres fuertes en emprender y resistir; ejemplo de Cristo; decisión y magnificencia; paciencia y perseverancia; necesidad de fortaleza en la filosofía, ciencia y orden económico-social; pero no sólo eso (G) VII, 1200, 19 (1692-1698); fortaleza y carácter (G) I, 287, 17; su necesidad; la eucaristía fuente (G) IX, 1218-1222; la presencia de Cristo fortalece a los apóstoles y a las almas (G) V, 354, 14 (670-674); don del Espíritu Santo: véase **Espíritu Santo: dones.**
Franciscanismo: en qué consiste su espíritu (H) X, 1235.
Francisco de Asís, S.: biografía (H) X, 1234-1238; en qué consiste su espíritu (H) X, 1235; practica la locura de Cristo; predicación y pobreza (G) X, 1274-1276; índice de guiones (G) X, 1277-1278; caridad con unos ladrones (M) VI, 294, V (456).
Francisco Javier, S.: biografía (H) X, 1488-1492; su vida fué un milagro (G) X, 1501-1503; cartas sobre el amor a Dios y al prójimo (M) VII, 973, III (1354-1355); humildad (M) VI, 1034 (1591).
Francisco de Sales, S.: vida (H) X, 1422-1430; su dulzura vence a la herejía y reforma la Iglesia (G) X, 1455-1456; extractos de guiones sobre la prensa y tolerancia (G) X, 1457-1458.
Francisco Solano, S.: biografía (H) X, 1493-1497.
Fraternidad: fundamento social, según S. Pedro (G) IV, 674, B (1144, B). Véase **Amor al hombre.**
Foucauld, Vizconde: vida (M) III, 122, VIII (217).

Gabriel, S.: sus tres apariciones (CG) X, 220.
Gálatas, Epístola a los: síntesis de su argumento (CG) I, 606, A; (CG) III, 571, a (982); (CG) VII, 180, A (257).
Galicanismo: doctrina e historia (T) VIII, 656-660.
Gemma Galgani, Sta.: biografía (H) X, 1636.
Gentiles: representados en los pobres invitados a la cena; Cristo deshace sus falsas ideas (G) V, 689, 9 (1293-1296); su vocación estudiada en la venida de los Magos (A) IX, 312-318. Véase **Infieles.**
Gloria: es propio del racional el buscarla; pero no la humana, sino la de la conciencia y el Espíritu Santo (PP) III, 811, 5 (1405-1409); la verdadera; búsquese la de Dios (TB) II, 948, C-D (1681-1682); cuándo es vanagloria y pecado (T) I, 342-343; vana y recta; la vanagloria pecado capital, especialmente peligroso (G) III, 912, 14 (1615-1622); del mundo; de Cristo y nuestra en Cristo; origen, medios y fin de cada una (G) I, 873, 1; la mundana es voluble, egoísta, engañosa y frágil (A) III, 1002, I (1809-1813); de Dios: véase **Dios;** Gloria, gloria de los hombres: véase **Cielo.**
Gnosis: la verdadera según S. Pablo (CG) VIII, 1162, II.
Gobernantes: su fin último, la salvación de los súbditos (A) IV, 439, B (751); su fin primero no es el bien económico, sino el moral (A) VIII, 666, c; procuren unificar en todos los órdenes (G) VIII, 1109, B; participan del poder divino de hacer el bien a todos (A) VIII, 1061, B; ordenados exclusivamente al bien ajeno; ejemplo de S. Agustín (A) III, 647, a (1128); no busquen el bien privado, pues son hombres públicos (A) VIII, 665, B; Cristo modelo en prescindir de lazos familiares (G) II, 106, 7 (161-166); no se limiten a impedir por justicia lo vedado, lleguen a la caridad (A) VIII, 667, E; obligaciones (TB) VIII, 615, c; obediencia debida (TB) VIII, 618, B; en el Bto. Avila (A) VIII, 644-668; consejos del Bto. Avila; desasimiento; no sólo economía, sino virtudes; no sólo castigar, prevenir; amplitud de miras (A) VI (382-388); consejos del Bto. Avila; necesidad de la prudencia; medios naturales y sobrenaturales para conseguirla; impedimentos; normas (A) VI (957-960); normas de S. Pedro (G) IV, 674, III (1145); (G) IV, 676, III (1149); grave desorden de la acepción de personas; normas (G) VIII, 745; deben gobernar los mejores (PP) III, 38, D (47); judicialmente no puede impugnarse la elección del bueno; en conciencia hay que elegir al mejor para el bien común (T) VIII, 649, 4-5; vocación y formación de los gobernantes (G) III, 188, VII-X, (324-327); no siempre el más santo y sabio, sino el más útil (T) VIII, 649, 5-6; aceptación de cargos de gobierno (G) III, 189, VIII-X (325-327); peligros para la santidad personal (G) III, 187, IV-VI (321-324); cuanto menos santos, más deseosos de gobernar (A) I, 211, C; engáñanse con su deseo de honores (A) VII 747, B (1108); son honrados por su cargo, no por su virtud (T) VIII, 650, b; su más necesario adorno la humildad; ejercítense en toda clase de trabajos (A) IX, 557-559; su relación con Cristo, rey de reyes (G) VIII, 1119, 10; colaboración con el poder constituído (G) III, 735, V (1280). Véase **Autoridad, Estado.**
Gozo: definición: causas; el de los sentidos es menor; el mayor, la posesión de Dios (A) V, 625, B (1164-1171); interno; incompleto en la tierra; perfecto en el cielo (G) I, 440, 16; nace de la presencia de Dios causada por la caridad; sus grados en Dios, los santos y los justos (T) IV, 596, A (1010-1015); el de Dios, incompatible con la tristeza, el del justo no (T) IV, 599, f (1015); el ascético y el místico en los dos pilones de Sta. Teresa (M) I, 407, X; causado por la presencia del Espíritu Santo; el gozo místico (G) IV, 684, 7 (1161-1165); la tristeza es inevitable; Cristo causa de gozo al final en el juicio, y ahora con la fe (G) IV, 704, 14 (1192-1196). Véase **Alegría, Deleite.**

Gracia: *necesidad:* pelagianismo y semipelagianismo; nociones; rechazados en la Epístola de Santiago (G) IV, 837, 7 (1439-1443); da el querer creer (PP) V, 949, 2 (1803-1804); es más necesaria para creer que para entrar en el claustro (A) V, 264, b (507); necesaria para cumplir el precepto y deseo divino de que le amemos (A) IV, 984, VI (1672-1676); pídase; peligro de la presunción (A) IX, 612-616; necesaria para la perseverancia (PP) VIII, 33, c-d; no se concede por méritos anteriores, porque no sería gracia; S. Agustín (PP) IX, 499; Dios premia sus propios dones (PP) VII, 197, 1 (288).
—*habitual:* su papel en la elevación al orden sobrenatural (G) IX, 182; transforma progresivamente al alma ontológica y moralmente (G) III, 339, 9 (590-594); del no ser del pecado al ser perfecto de Dios (A) IV, 71, II (132-136); actual, habitual; efectos de ésta; la gracia y la gloria y la santidad (A) VIII, 65, b-f; la gracia con amor de Dios; interna; el mayor don; incompatible con el pecado; estudio de Sto. Tomás (T) VIII, 43, A; vida sobrenatural compuesta por la gracia y las virtudes; la caridad (G) VIII, 160, 10; (G) VIII, 163, 11; coordina y eleva la naturaleza y la razón (G) IV, 846, 5 (1452-1456); al justificar no sólo limpia de pecados, sino justifica internamente y es fuente de mérito (A) VIII, 49, a-d; es la fuente del mérito (G) VIII, 163, 11; crece y transforma el alma (G) II, 787, 11 (1324-1327); no podemos producir la gracia, pero sí hacerla crecer (G) II, 789, 12 (1328-1332); llanto por su pérdida (A) VIII, 64, a; perdida por el pecado: véase **Pecado, Justificación y Orden sobrenatural.**
—*actual:* concepto y necesidad (G) VIII, 169, 14; obra progresivamente por medio de ilustraciones y mociones; ejemplo de S. Pedro (G) V, 1050, 8 (2029-2033); no destruye la naturaleza; consecuencia pedagógica (G) X, 1321-1322; en las tentaciones voluntarias puede faltar; en las involuntarias no, si queremos combatir (A) III, 100, VII (168-171); ejemplo de actuación suave en Zoli (M) II, 1047, C (1808); descripción y naturaleza de la que Dios suele enviar para convertir al pecador (A) V, 787, B-D (1496-1498); atrae suavemente a la fe S. Agustín (PP) VIII, 32, a-b; le da su firmeza (A) IV, 264, B (256-257); estudio agustiniano sobre la libertad y su coexistencia

http://www.obrascatolicas.com

[Gracia]
con la gracia (PP) VI, 785, B (1201-1204); S. Agustín, ejemplo de cómo se resiste a la gracia, cómo lucha y vence ésta; cooperación (G) X, 1325-1330; nos impiden secundarla el respeto mundano, la dificultad de la santidad, el querer acomodarla a nuestro gusto (A) X, 345-348; la gracia y la cooperación, ambas necesarias; Pedro el deseo sin gracia; Judas la gracia sin deseo (PP) IX, 425; qué es su desprecio (G) VIII, 172, 15; los judíos y yo; cinco consecuencias de su desprecio (G) V, 679, 5 (1276-1279); peligro de despreciarlas ante el ejemplo judío (G) V, 672, IV (1267); motivo de la justicia divina (G) VI, 894, 7 (1355-1358); se convierte en ira (A) VI, 843, B (1272-1276); terribles sustituciones a que dan lugar (A) VI, 845, VII (1277-1280); motivos de la infidelidad; María, ejemplo de obediencia (A) I, 664-666; no falta nunca ni al justo ni al pecador endurecido (T) VI, 809, II (1231-1244); medicina del pecado original; sanante y ayudante (G) VII, 144, 15 (217-221); textos bíblicos del A. y N. T. (TB) VIII, 4-10.
—*Varios:* en ella y en las virtudes consiste el reino anunciado por Cristo (G) V, 696, 11 (1304-1310); superior a todo bien creado (G) VIII, 151, 6; el medio de apreciarla es conocerla (A) VIII, 65, b; tres fuentes para estudiarla: el Señor en la última cena, el apóstol perseguidor y Agustín el convertido docto (G) X, 1325; carecemos de ella y sin embargo somos soberbios y hasta nos felicitamos de nuestras culpas (A) X, 39; María madre de la gracia por su plenitud y su meditación (G) X, 455-458; dispensada por María; estudio teológico (T) II, 194, II (289-296); movimientos diversos de la naturaleza y gracia; Kempis (A) VI, 432, III (656-659); la jerarquía que introduce en los hombres es perfecta (G) IX, 1645, B; es necesaria para vivir en este mundo de vanagloria sin aficionarse a ella (PP) III, 968, B (1721-1725); no debe aprovecharse para medrar humanamente (CG) VI, 951, c (1449); el amor al prójimo, efecto y signo de la gracia habitual, según S. Juan (CG) V, 563, 2 (1042); en la liturgia del domingo XIX de Pentecostés (CG) VIII, 11; su amor a Dios convence a Sta. Teresa de que está en gracia (A) VIII, 56, b; necesaria para la educación (TP) VIII, 121, e-h.

Gracia sacramental: concepto (G) VIII, 167, III; (G) VIII, 169, V; conferida por los sacramentos; (G) VIII, 165, 12: significada eficazmente por los sacramentos; (G) VIII, 168, 13.
Gratitud: la misa acción de gracias (PP) II, 309, A (484-487); darlas a Dios; cómo; el orgullo en la acción de gracias (A) VI, 1005, c (1528). Véase **Dios, agradecimiento; acción de gracias, conveniencia, motivos.**
Gregorio López, Beato: biografía (H) X, 1593-1595.
Guerras: no se concebirían entre los asiduos comensales de la eucaristía (TP) V, 655, g (1233); los pecados de la retaguardia y las derrotas (A) VIII, 1055, c; larga descripción de los daños morales y económicos de la última (TP) VIII, 1247, m-z; no traen un orden nuevo, sino nuevas violencias (TP) IV 644, d-e (1096-1097); cómo pueden ser mártires los que mueren en ellas (G) IV, 1236, 17 (2082-2088).
Guía: estudio moral (T) VIII, 868, B; pecado capital, modos, hijas, efectos (G) VIII, 940, 3; sus daños en el Crisóstomo (PP) I, 482, B; en los espirituales según San Juan de la Cruz (G) VIII, 577, 6.

Hebreos: Epístola a los: ocasión y argumento (CG) III, 760, A (1314). Véase **Judíos, Judaísmo y Ley judaica.**
Hemorroísa: comentario al evangelio (CG) VIII, 843 ss.; apostillas del Crisóstomo (PP) VIII, 849, b; íd. de S. Ambrosio (PP) VIII, 861, IV.
Herejías: criterios agustinianos para conocerlas: falta de caridad, la Escritura y la Iglesia (PP) VI, 393, A (618-625); los ingenuos se dejan engañar por la hipocresía del hereje (A) VI, 444. D (683-684); son las persecuciones actuales (PP) I, 635, e; criterio; lo son si destruyen la caridad (PP) VII, 911, F (1325-1326); carecen de unidad y catolicidad (PP) V, 760, c (1431-1433); ovejas perdidas; sarmientos fuera de la unidad y catolicidad; hay que buscarlos (PP) V, 759, A (1429-1435); poseen la Escritura, pero es parte de la Iglesia y no de ellos (PP) V, 759, b (1430); causas morales de su existencia (G) II, 657, 11 (1104-1108); causas de la permisión divina (G) II 662, 13 (1112-1117); sus causas, la curiosidad; su remedio, oír a la Iglesia (A) IV, 1147, C (1950-1951); convienen para que se

[Herejías]
aparten los malos (PP) III, 406, c (692); la herejía es mala en su nacimiento y en sus frutos; los herejes pueden salvarse (G) VI, 504, 11 (785-789); diferencia entre el autor de herejía y quienes le siguen (G) VI, 1125, a (1735); vestidos de oveja; medios para discernirlos; el predicador pecador y el hereje; separación en el juicio (PP) VI, 386, I; lepra contagiosa (G) II, 390, 7 (648-649); precaución necesaria porque simulan el bien (PP) VI, 387, a; falso abandono y pobreza (G) V, 1050, 7 (2026-2028); vigilancia de obispos y predicadores (PP) II, 571, 1 (937-940); normas de trato; son malos; no escandalizarse de que surjan; atraerlos (PP) III, 409, F (697-699); doctrina de S. Agustín sobre su persecución, mala para la herejía y buena para el hereje (PP) VIII, 640-644; lista de las principales (T) III, 465, B (760); breve biografía de Pelagio, Arrio, Prisciliano, beguardos y beguinas, Jansens (M) VI (733-735); herejía práctica del desdoblamiento de la conciencia en lo sensual, económico y político (G) VIII, 982, VI.
Herodes Antipas: la lujuria embotada se ríe de Cristo (G) III, 1902, 11 (1981); preso por la lujuria es menos libre que S. Juan en la cárcel (CG) I, 160, 1; muerte en España (M) III, 1042, A (1095).
Herodes el Grande: recibe a los Magos (CG) IX, 212-213; su falsa sabiduría y la fiel de los Magos (A) IX, 305-311.
Hidrópico: curación milagrosa (CG) VII, 705 ss. (1079 ss.); el enfermo, los fariseos, Jesús, los apóstoles, símbolo de clases sociales (G) VII, 861, 20 (1266); diagnóstico de su enfermedad (M) VII, 794, III (1181).
Hijos: tenerlos y educarlos, fin primario del matrimonio (TP) II, 222, A (340-344); su educación. derecho inalienable de los padres (TP) II, 71, e (102); consiste en afirmar a Cristo en ellos (G) I, 726, 6; (G) II, 122, 14 (187-189); su educación, obra del amor inteligente y cristiano; vigilancia y reprensión (A) VIII, 300-304; cómo deben ser educados por los padres (PP) II. 24, A-B (29-34); normas prácticas de su educación en el hogar (TP) II, 69, C (98-101); labor de los padres (A) VIII, 295-299; su educación en la ley mosaica; Tobías (TB) VIII, 200; su corrección en la Sda. Escritura (TB) VIII, 203; obediencia, necesaria para la edu-

[Hijos]
cación (G) II, 115, 11 (174-179); su número no debe retraer, sino animar a dar limosnas (PP) VI, 579, c (891-892); para educarlos con poco dinero, dad limosnas (PP) I, 171, 4; peligros de su juventud; educación mediante la vigilancia y el ideal (G) VIII, 369, 16; peligros: debilidad y autonomía; culpabilidad de los padres (G) VIII, 372, 17; vigilancia de los padres (G) II, 654, 9 (1096-1099); cuiden los padres de que sus hijos no pongan en peligro a las sirvientas (TP) VIII, 318. g; hijo ganado por las oraciones de la madre, Sta. Mónica (M) I, 709, IV; consuelos en la muerte de los hijos (PP) VIII, 851, d; vocación de los hijos; mutua conducta de padres a hijos ante ella (G) II. 137, 19 (212-217); no torcerla (A) II, 57, B (74-75); encauzarla (A) I, 58, C (76); (PP) II, 26, a (31); el amor a Dios superior al de los hijos: la madre de los Macabeos (M) II. 127; Sta. Juana F. Chantal (M) II, 128; textos bíblicos del A. T., del Evangelio y de S. Pablo sobre los deberes para con los padres (TB) II, 12, C (14); (TB) VIII, 196-200.
Hijos espirituales: trabajos y dolor que dan (G) IV, 702, 13 (1187-1191).
Hijo pródigo: su hambre y la del pecador; Cristo la sacia (G) VI, 330, 12 (519-524); cotejo de la conducta y juicios del padre y el hijo mayor (G) V, 520, 12 (971-979).
Hipocresía: estudio teológico de Sto. Tomás (T) VIII, 651-653; fermento farisaico; estudio moral (G) VIII, 735, 5; efecto del apartarse de la luz; castigos (PP) VI, 399, 3 (628); condenada por Dios; su maldad; en los evangelios; invectivas de Cristo (TB), VI, 368, IV (574-578); nos esforzamos en engañarnos a nosotros mismos (M) II, 873, III (1533); todos lo somos algo; no es lo mismo ocultar los defectos que fingir (A) VI, 419, A (660-661); la piedad hipócrita es criminal ante Dios, odiosa a los hombres y perjudicial (A) VI, 82, D (115); el libertino acusa de hipocresía al bueno; el cobarde se retrae por no parecer hipócrita; el ingenuo es engañado (A) VI, 439, V (674-684); su maldad (A) VI, 994, III; en el trato con los sacerdotes (PP) VII, 191 (272); la actual: vida piadosa sin justicia y sin caridad (G) VIII, 738. VIII; su castigo en la "Divina Comedia" (M) VI, 462, I (732); textos literarios

http://www.obrascatolicas.com

[Hipocresía] (M) VIII, 126, III. Véase **Fariseos.**

Historia: caracteres del fenómeno histérico relacionado con las visiones milagrosas (CG) X, 982-984; y las curaciones (CG) X, 995; y la mística (G) X, 1356.

Historia: interpretación providencialista; el cristianismo en la historia; se acomoda a las diversas etapas; historia sagrada y profana; interpretación bíblica de la historia (A) VI (1187-1191); la Providencia en ella; S. Agustín y la teología de la historia (G) X, 1331-1333; Cristo es su centro (G) I. 560, 3.

Hombre: creado a imagen de Dios (TB) VIII, 609, A; de Dios y para Dios (G) I, 418, 5; administrador suyo (CG) VI, 570, d (880); qué es por naturaleza; su cuerpo y alma (A) I, 354, B; unidad de origen, de pecado y de regeneración (PP) VIII, 30, e; sus dotes en el orden sobrenatural: véase **Orden sobrenatural;** es un miembro vivo o muerto de Cristo (G) I. 420, 6; vida animal, humana y divina (G) I, 9; pecado original y sus consecuencias; Cristo acude a salvarnos (G) V, 867, 10 (1649-1653); igualdad esencial y desigualdad jerárquica (TP) I, 93, d; es él y no la técnica el centro de la sociedad (A) VIII, 293, c; enemigos de su dignidad: la lujuria y soberbia (G) VII, 686, 20; el hombre de la calle: tipo medio del hombre; sus virtudes y reacciones; el español; necesidad de ir a la calle (G) VIII, 186, 22; dignidad: véase **Persona humana, dignidad;** hombre viejo: cómo muere en el bautismo (CG) VI, 194, b (295); el viejo y el nuevo en la Epístola a los Efesios (CG) VIII, 13, b; triple sentido de la nueva vida (G) VIII, 139, 1; fin del hombre: véase **Fin del hombre.**

Honores: deseo de honores, incompatible con la perfección; en las autoridades, en los espirituales, en los conventos, con Cristo o sin El (A) VII, 746, II (1107-1118); "provecho del alma y eso que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos" (A) VIII, 469, b; daños que acarrean (A) I, 208, IV; cómo los da el mundo; su poco valor (A) V, 82, b (161-162); (TB) III, 945, A (1679); cubre la falta de verdadera grandeza; honor en el mal, falso honor en el bien (A) I, 367-370; el mundo honra lo vano, lo malo y también lo bueno, pero mal (A) VII, 758, IV (1120-1128); deseo lícito; peligros (A) I, 210-212; el honor recto (TB) III, 947, B (1680); la verdadera honra no es mentirosa y tiene en algo lo que es algo; luego la del mundo no es verdadera (A) VII, 747, A (1107); se tributan al cargo, no a la virtud del que lo disfruta (T) VIII, 650, b.

Honradez: en los negocios; exigida por San Pablo (CG) III, 210, 5 (355).

Huelga: licitud e ilicitud (G) II, 635, 7 (1605 1607).

Humanismo: el falso, que derriba los valores morales (TP) VIII, 1244, c.

Humildad: *noción:* conocimiento propio y humildad, excelencia, grados, efectos y caracteres, humildad y magnanimidad (T) VI, 297, I (1494-1506); concepto; consigue el mayor honor; es la verdad; humildad y caridad; esencia de esta virtud; magnanimidad (G) VII, 858, 19 (1262-1265); basada en el conocimiento propio; San Bernardo al papa Eugenio (PP) I, 338-341; (A) I, 364-366; (G) III, 1071, 1 (1943); este conocimiento es base de confianza (A) VIII, 899-901; la humildad es la verdad; conocerse a sí y a Dios y los dones recibidos; discreción de la humildad (A) I, 358-361; su elemento positivo; nace del conocimiento de la creación y la gracia (G) VI, 1064, 9 (1646-1648); es la verdad; fundamentos; con relación a Dios, al prójimo y a sí mismo; su práctica (G) VI, 1054, 6 (1631-1635); es la verdad; bienes que reporta (G) I, 429, 11; humildad, pobreza de espíritu y santidad (G) VI, 1048, 5 (1625-1630); humildad y personalidad; estudio de ambas; sus relaciones (G) VI, 1066, 10 (1649-1654); no es virtud apocada, sino activa (G) I, 431, 1; no es vileza, ni embotamiento mental, sino que se compagina con la seguridad de sí mismo (TP) V, 1015, a (1962); (TP) VII, 791, g-h (1177-1178); debe unirse a la dignidad cristiana; ejemplo de Cristo y los apóstoles (G) III, 920. 17 (1635-1638); el compararnos con Dios nos da una humildad valiente (G) V, 1062, 13 (2057-2059).

—*Sus actos:* arrepentirse del pecado propio, atribuir el bien a Dios, no compararse con nadie (PP) I, 327 (328-334); nueve actos, según San Pablo (CG) II, 160, 13 (241); exige confesar las faltas con sencillez y esperanza (PP) I. 340-341 (339); los tres grados de San Ignacio, tres grados de actividad (G) I, 431, 12; la del pecador consiste en atribuirse los pecados; la del justo en atribuir a Dios lo bueno (A) VI, 66, E.

—*Necesidad:* porque sin ella no hay santidad ni verdad; humillación y oración, medios de conseguirla (G) IX, 742-745; condición para pertenecer a Cristo; necesidad para la vida espiritual (G) VI, 1061, 8 (1643-1646); su parte en las disposiciones para la justificación (G) VI, 1091, 18 (1679-1683); único camino para llegar a Dios y a la verdad (PP) II (510-517); para obtener el perdón se requiere la humildad propia y no despreciar al prójimo (PP) VI, 962, A (1474-1479); principal medio de los principiantes según San Juan de la Cruz (A) VI, 71. d-f (99-101); "tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, que siendo Dios... se anonadó"; comentario del texto (CG) III, 953, b (1687-1693); invitación de Cristo a los pecadores y a los piadosos (PP) I, 332-333 (331); la santidad del casto se puede perder por el adulterio, pero también por la soberbia (PP) I, 180, 1.

—*Varios:* virtud ignorada por los paganos; Cristo maestro de humildad en doctrina y ejemplo (PP) I, 325-326 (324); contraría nuestros instintos (A) VI, 990, II; en su tiempo repugnó la de Cristo; nos repugna la humildad (A) I, 668. C; importancia y medios de conseguirla (T) I, 345, A; la humildad virginal más bella que la virginidad; si no eres virgen, sé humilde (PP) X, 249-250; la de Dios, la de María la nuestra; poder del humilde (G) X, 291-298; los poderosos triunfan en este mundo; los humildes en la hora de la verdad; ejemplo de María y de la Iglesia (G) X, 387-393; por qué la prefiere Dios; nace del conocimiento de Dios y del propio; la de María y su gloria (G) X, 365-371; grandeza de Dios y pequeñez nuestra en la Visitación (A) X, 342; la que es necesaria en nosotros, en Dios sería mentira (PP) IX, 474; desea el buen nombre de una virtud sencilla, porque es útil (A) III, 886, B (1468-1469); en el corazón, no en los labios; remedio de la ira (A) VIII, 499, A; la que desasosiega es tentación (A) III, 25, b (118); en la ciencia y virtud (PP) I, 336, B; cualidad del sabio; reconocer los dones de Dios; la falsa humildad; el justo medio (A) VI, 997, IV (1519-1524); conocer nuestra flaqueza es la verdadera ciencia (PP) III, 803, a (1393); cotejo del humilde y el soberbio (G) VI, 1070, 11 (1655-1659); caracteres y efectos en las parábolas del fariseo y el publicano (A) VI, 1009, C (1536-1540); (G) VI, 1045, 4 (1605-1607); de Pío X (M) VI, 1035, A (1592); de San Antonio Abad, Fr. Mateo, San Felipe Neri, San Pedro Alcántara, San Francisco Javier (M) VI, 1031, B (1587-1592); sentencias de clásicos (M) VI, 1031, A (1586); Cisneros, elegido cardenal (M) VII, 798, VIII (1186); en los personajes bíblicos, en los libros del Antiguo Testamento, en el Evangelio y los apóstoles (TB) I, 300-307; de San Norberto (M) I. 405, VI; de un organista (M) I, 405, VII; de San Pedro Celestino (M) I, 406, VIII; creerse virtuosos, o que no se recaerá, es muy peligroso (A) III 74, b; 75, a; 76, d (116-117 y 119); la falsa señal diabólica (A) III. 445, A (761-762); la del resentido, la del que sólo lo es ante los grandes (G) X, 1486.

Ideales: el hombre de acción debe ser hombre de ideales (G) I, 292, V; necesidad; por qué faltan hombres de ideales; su forja (G) V, 196. 22 (368-374).

Iglesia: *caracteres esenciales:* estudiar no sólo su concepto apologético, sino dogmático de Iglesia viva (G) VI, 910, 12 (1386-1388); reino universal, externo, de dignos e indignos; presentada en San Juan como esposa y en San Pablo como cuerpo orgánico; crecimiento y ministros (G) V, 700, 12 (1311-1319); es la del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (G) VI, 912, 13 (1389-1394); Cristo su causa ejemplar (G) V, 157, 8 (300-305); personalización de Cristo; o con ella o contra ella (TP) I, 696, B; la gloria de Cristo es su fin en las etapas militante y triunfante (G) V, 154, 7 (295-299); aparece visible organizada socialmente el día de Pentecostés (T) V, 60, III (119-123); ni es invisible ni escatológica (T) II, 599, B (986-991); no sólo visible, ni sólo invisible; orden de valores (TP) V. 293, B (565-570); refutación del protestantismo; los malos forman parte de la Iglesia (T) II, 396, A (980-985); íd. del modernismo (T) II, 599, B (986-991); compuesta de buenos y malos hasta el juicio (A) II, 579, b (950-953); no se compone sólo de santos, sino de quien tiene que lavarse los pies, como San Pedro (PP) IX, 468; hoy de buenos y malos;

[Humildad]

http://www.obrascatolicas.com

[Iglesia]
después del juicio, sólo de buenos; simbolismo de las dos pescas milagrosas (PP) V, 939, b-c (1783-1786); no haya escándalo por la mezcla de buenos y malos: soportémoslos; conviértanse (PP) IV, 38, b (64-66); (TP) III, 294, j (520); obligatoriedad; fuera de ella no hay salvación (A) V, 287, VII (553-558); nave de Cristo, arca de salvación (PP) V, 935, b-c (1778-1779); el Espíritu Santo sólo perdona los pecados en la Iglesia (PP) III, 419, d (714-717); mandato de predicarla; comentario al "id y enseñad..." (CG) V, 211, B (394-403).
—*Sus poderes:* tres poderes transmitidos por Cristo; magisterial, sacerdotal y pastoral; en cierto modo el judicial (G) V, 360, 16 (680-688); Cristo la gobierna invisiblemente y mediante el papa y obispos (TP) V, 293, a-d (565-567); obedecerla (TB) V, 908, H (1721); debe ser obedecida interna y externamente (TP) III, 290, B (511-518).
—*Magisterio:* representa al de Cristo (TP) III, 299, A (506-510); obligación de oirle (TP) III, 240, B (511-520); ¿magisterio de los seglares en ella?; necesidad de misión y vigilancia sobre los enviados (TP) V, 296, C (571-581); remedia la imposibilidad moral de conocer toda la verdad, de transmitir la revelación sin corrupción; frutos; obediencia (G) V, 338, 8 (646-650); el hombre necesita ser enseñado (A) II, 1022, V (1746-1752); lo ejerce por la predicación de los sacerdotes (TP) II, 1031, c (1771); infalibilidad y universalidad (T) III, 252 (482-492); naturaleza, sujeto, objeto; asentimiento debido; las encíclicas (G) V, 370, 18 (698-707); infalibilidad en las canonizaciones (A) IX, 1636.
—*Notas:* Escritura, sacramentos y papa (A) III, 449, B-D (770-778).—*Unidad* delineada y pedida al Padre por Cristo; unidad de hecho y de derecho (G) III, 537, 16 (941-943); sello de Dios; impuesta a la Iglesia; la unidad de fe y régimen es unidad de amor (G) IX, 750-752; la unidad de inteligencias y amor refleja la unidad de la Trinidad (A) V, 278, V (536-542); unidad en San Cipriano (PP) II, 709, 4 (1178); (PP) III, 402, A (685-700); unidad de fe y de régimen en San Ireneo (PP) II, 699; A-C (1175-1177); son muchos pastores unidos por el amor a Cristo (PP) V, 762, 2 (1437); unidad de pastores bajo Pedro y Cristo (PP) V,

[Iglesia]
762, f (1436-1438); la unidad y estabilidad de la Iglesia lo exigen (T) III, 440, III (755-760); "Ubi Petrus ibi Eccl." (A) III, 448, II (769-778); la existencia de herejes no impide la unidad (PP) III, 412, 2 (702); ha de ser una y católica; la romana lo es (PP) V, 760, 2-3 (1432-1433); unidad y unicidad (TP) V, 301, De (583-590); hoy hay en ella mayor unión que nunca (TP) I, 375, A; (G) VII, 1035, D (1446, D). *Santidad:* su bien común es la gracia; sus tres estadios (G) V, 726, 21 (1367-1372); escándalos en ella; carta de San Agustín (PP) VI, 408, C (619-623); malos en la Iglesia; toléranse por misericordia y falta de pruebas (PP) II, 582 (954-955).—*Catolicidad:* nota de la Iglesia en San Agustín (PP) II, 705, B (1185-1192); católico: nombre propio de la Iglesia en San Agustín (PP) II, 707, b (1192); profetizada y realizada según San Agustín (PP) II, 704 (1182-1190); heredera de las promesas de Abraham en la Epístola a los Gálatas (CG) VII, 180, A (256-262); universalidad de lenguas en Pentecostés y hoy (PP) V, 31, b (58-60); supranacionalidad o imperialismo legítimo que eleva (G) III, 192, IV (331); madre de todos por igual, no se enfeuda con ningún grupo; influye en la unidad del mundo; su actitud ante los imperialismos (TP) IX (319-326).—*Apostolicidad:* fundada por los apóstoles, cuya misión se transmite a sus sucesores (TP) V, 303, e-h (587-590).
—*Propagación y perpetuidad: el hecho:* no habrá iglesias del E. S.; la católica lo es de la Santísima Trinidad; relaciones con ésta (G) V, 348, 12 (663-665); puede parecer la civilización cristiana; la Iglesia, no (G) VIII, 989, III; perpetuidad (TP) V, 304, E (591-594); Cristo está presente en ella corporal, espiritual, jerárquica, moral y virtualmente (G) V, 357, 15 (675-679); la promesa de Cristo consuela, fortalece y exige (G) V, 354, 14 (670-674); se desarrolla continuamente su doctrina como una semilla; factores que intervienen (G) VI, 915, 14 (1395-1398); estabilidad en Macaulay (M) II, 758, III (1291); véase **Cristianismo.**—*El milagro moral:* divinidad de la Iglesia probada por la vía de la romanidad, de las notas y por el milagro moral (G) II, 782, 9 (1315-1316); pruebas de su divinidad en San Agustín (PP) II, 707, b

[Iglesia]
(1192); milagro moral de la Iglesia (G) I, 275, 13; estudio de su propagación como milagro moral (T) II, 720, II (1216-1234); (G) II, 784, II (1320-1323); en cuanto profetizada y por su expansión es un motivo de credibilidad (PP) IV, 219, C (379-385); propagación en Roma del año 42 al 1950 (M) II, 752, A-B (1287-1288); extendióse no por los milagros, sino por la santidad de los apóstoles (PP) II, 700, A-B (1179-1181); (PP) II, 708, D (1193); pocos contra muchos y contra las pasiones, vencieron muriendo (A) II, 735, D-E (1243-1247); propagación en medio de la persecución (PP) II, 442, c (671); propagación por los milagros y persecuciones (A) II, 472, b-c (767-768); milagro moral de la estabilidad; hechos y causas (A) II, 482, VII (782-792); íd. en Macaulay (G) I, 275, 13; Cristo navega en la barca de la Iglesia (PP) II, 446, a; 450, c; 451, j (726, 730, 734).
—*Persecuciones:* sinopsis, frutos y deberes en ellas (G) II, 549, 18 (901-907); la perjudican los pecadores y las herejías (PP) V, 938, 1-2, (1784-1785); las persecuciones y la tormenta según el Crisólogo (PP) II, 452 (738-740) la Iglesia sufre por los que caen, pero segura del triunfo (TP) II, 501, f-k; 502, H (830-837); avaricia y desunión causas de la persecución, según S. Cipriano (PP) II, 452, III (714-715); tres persecuciones y sus causas: la sangrienta, la herejía, su propia corrupción (A) IV, 1144, III (1945-1954); a pesar de la santidad de Pedro, la barca zozobra por los pecados de Judas (PP) V, 936, C (1780-1781); persecuciones principales (T) II, 455 (752-759); Felipe el Hermoso en el siglo XIV (M) II, 507, V (843); contemporáneas: Méjico, Alemania, España (TP) II, 497, F (818-822); Polonia etc. (TP) II, 499, G (825-828); las sectas en tiempo de Gregorio XVI, el liberalismo con Pío XI (TP) II, 493, B-F (800-824); la Iglesia del silencio (G) II, 552, 19 (908-910); persecución del descrédito (TP) II, 492, H-a (800).
—*Cuerpo místico:* Cristo su cabeza (CG) VIII, 1012, 3; estudio teológico del Espíritu Santo como alma de la Iglesia (T) V, 62, IV (124-135); paralelismo entre la obra del alma en el cuerpo y del Espíritu Santo en la Iglesia (G) IV, 145, 4 (280-285); el Espíritu Santo, como el alma a los miembros, distribuye diversas fun-

[Iglesia]
ciones, pero da a todos la misma vida (PP) IV, 33, C (61-62). Véase **Cuerpo místico.**
—*Derecho público eclesiástico:* es sociedad perfecta con fines universales, no políticos (TP) VIII, 681, B; si se dedica a lo terreno, olvida su misión; los obispos no deben cuidar fincas (PP) IX, 442-444; unos quieren unirla a su política, cosa que hiere la esencia de la Iglesia; otros verla neutral en asuntos morales (TP) IX, 327-330; Iglesia y Estado: son dos potestades supremas y armónicas (TP) VIII, 678, A; sus relaciones (G) I, 899, IV; (G) VIII, 755, 11; tesis e hipótesis (A) VIII, 676, a-b; (G) VIII, 795, 24; deberes del Estado, desquiciados por el derecho nuevo (TP) VIII, 685, C-D; deberes de la Iglesia para ocn el Estado (TP) VIII, 681, B; poder indirecto sobre lo temporal; doctrinas erróneas y verdad católica (G) V, 376, 19 (708-718); hechos y encíclicas contemporáneas aclaran la doctrina (G) V, 381, 20 (719-724); materias mixtas; autoridad de la Iglesia (G) V, 379, F. (714); Canosa, Tomás Becket, Tomás Moro, Pío VII (M) VIII, 717, VI-IX; Iglesia y educación, su derecho y misión de educar (TP) VIII, 704, a; la educación debe ser vigilada por la Iglesia (TP) II, 617, D (1029-1031). Véase **Educación.**
—*La Iglesia y la vida pública:* su misión es hacer el bien (G) I, 279, 14; debe dirigir la batalla contra el mal (TP) III, 473, D (827-836); su obra a través de todas las civilizaciones, engendrando con dolor (G) IV, 724, 19 (1220-1223); unos la observan con malicia para criticar, otros rectamente para aprender (G) VII, 847, 15 (1250-1251); propagación actual horizontal y vertical en la vida pública (G) II, 778, 8 (1315-1316); indiferente a las formas políticas (TP) I, 855, C; su preocupación por los males de la sociedad (TP) I, 856, a-j; la presentan como enemiga del pobre (TP) I, 236, A; madre de todos y principalmente de los obreros (TP) III, 658, C, (1153-1161); busca primero formar al hombre y después fundamentar sobre él la organización social; el imperialismo busca primero las cosas y energías (TP) IX, 324; consciente del deseo natural de felicidad en esta tierra, se preocupa del bien material de los obreros (TP) III, 653, A-B (1137-1152); se preocupa de éstos, pero orientando el recto orden hacia el cielo, no como

http://www.obrascatolicas.com

[Iglesia]
el marxismo (TP) IX, 945-949; tiene un programa social claro, admitido universalmente, que requiere estudio (TP) III, 294, C (521-529); y ser obedecido (TP) III, 298, e-j (536-539); véase **Papas.**
—*Varios:* predicha en las profecías (PP) II, 441, b (717-719); su primer deber el de la verdad con la caridad; realización (TP) I, 387, B; es amor; sus leyes y autoridad en el amor (A) VII (1380-1383); don del corazón de Jesús (TP) IX, 1319; como la estrella de los Magos es luz que lleva a Cristo (G) IX, 341-344; los obispos suelen ser neciamente envidiados (PP) III, 398, d (678); María su madre (G) X, 167; la Iglesia ofrece la misa, que se ofrece por toda ella (G) V, 715, 17 (1343-1354); la Eucaristía su mayor gloria (A) V, 638, VI (1193-1199); se distingue de la herejía por su ningún miedo a ser oída por los herejes (PP) V, 763, g (1438); cómo la perjudican los sacerdotes que ambicionan prebendas y los incontinentes (PP) V, 956, B (1813-1818); llanto de Santa Catalina de Siena sobre sus males (A) VI (1145-1150).
Iglesia del silencio: textos pontificios sobre su persecución; el papa sufre y pide oraciones por ella; Polonia, Checoslovaquia y otros países (TP) IV, 1162, A-C (1977-2008).
Ignacio de Antioquía, S.: actas de su martirio (M) IV, 1175, I (2009).
Ignacio de Loyola, S.: biografía (H) X, 1239-1244; dice su primera misa en Navidad (M) IX, 132; caridad con el prójimo (M) VII, 96, B (152); protegido por la Providencia (M) VI, 441, V (666); S. Ignacio y la mística; normas para las elecciones (G) VI, 1248, 18 (1913-1918); fidelidad de Dios a Ignacio y de Ignacio a Dios (G) X, 1279-1281; su panegírico en la meditación de las dos banderas (G) X (1282-1284).
Ignorancia: religiosa: daños, extensión, remedios (G) II, 391, III (650-651); la actual (TP) III, 104, A (172-174).
Imelda, Bta.: biografía (H) X, 1506; modelo de primeras comuniones (G) X, 1520-1521.
Impaciencia: el desaliento es una forma; remedios: el fruto vendrá cuando y como Dios quiera; en la vida interna y apostólica; la paciencia (G) VII, 987, 4 (1772-1776). Véase **Paciencia.**
Impasibilidad: apatía estóica; sólo posible en el cielo (PP) IV, 591, c, (999-1004).
Inmortalidad: aliento para el martirio y muerte (PP) VIII, 1171-1175. Véase **Alma; Difuntos; Muerte; Resurrección.**
Impenitencia: pecado contra el Espíritu Santo; estudio de S. Agustín (PP) III, 413, b-c (703-713); cuatro motivos que propone Satanás; dilación del castigo, falsa confianza y falso propósito, facilidad del remedio (A) VIII, 494-497. Véase **Muerte, Pecado, Penitencia.**
Imperialismo: contemporáneo; ambición colectiva; imperialismos providenciales (G) III, 191, 19 (328-333); no busca formar al hombre, sino aprovechar sus energías; por eso se mantiene por la fuerza, no por la cohesión de los hombres (TP) IX, 324-325; los imperios legítimos sufren el peligro de subestimar lo extraño (TP) IX, 326.
Imprudencia: véase **Prudencia.**
Impureza: daños y remedios (A) X, 262. Véase **Castidad, Lujuria.**
Incredulidad: de los débiles (los apóstoles), de los pertinaces (Santo Tomás); de los endurecidos (los sacerdotes judíos); conducta de Jesús (G) IV, 328, 6 (572-576). Véase **Fe.**
Inconstancia: daños y remedios (G) II, 1059, 7 (1842-1848).
Indulgencias: dogma e historia (G) VIII, 591, 16; (G) IX, 1793-1794; estudio moral (G) VIII, 593, 17; basadas en el cuerpo místico (T) IX, 1783; quién las concede, quién y cómo se lucran; parcial y plenaria (G) IX, 1795-1798; son aplicables a los difuntos (T) IX, 1728.
Infancia espiritual: sus características según el espíritu de Santa Teresita (G) IV, 311, 1 (548-551); su modelo está en Belén; qué debemos imitar de los niños (PP) IX, 251-253.
Infieles: hoy es la hora de las misiones (G) II, 918, 9 (1570-1574); caracteres, sujeto y objeto de la oración por los infieles (G) II, 405, 14 (671-672); su motivo (PP) II, 319, 4-5 (503-506). Véase **Dios, Voluntad y Misiones.**
Infierno: existencia; penas; eternidad (G) VIII, 182, 20; su necesidad; exposición sintética de San Buenaventura (T) VIII, 1213, f; visión de Santa Teresa: el demonio, lugar, tormentos; los muchos que se condenan por un pecado mortal (A) VIII, 58, B; remordimientos de la memoria, del entendimiento, de la voluntad (A) VIII, 96-99; dogma revelado y exigido por las perfecciones de

[Infierno]
Dios y del hombre, la necesidad del castigo y maldad del pecado (A) VIII, 89-91; eterno, porque el pecador quiere vivir eternamente separado de Dios (A) I, 824, 2; es lo único que hace terrible el castigo (A) VIII, 93, b; la soldada del pecado (G) VI, 482, 11 (755-759); cómo lo predicaban los apóstoles del amor, San Juan, San Pablo y Cristo (G) VIII, 183, 21; "al temer la pena que nos amenaza aprendemos a amar el premio que se nos ofrece" (PP) VIII, 1186, a; su vista enciende el celo de Santa Teresa (A) VIII, 60, 6; creado para nuestro bien; nos fuerza a salvarnos (PP) I, 617, b; cómo meditarlo para llegar al amor (G) VIII, 179, 19; descripción del Dante (M) VIII, 136, X.
Ingratitud: (TB), VIII, 175, F (252); estudio de Santo Tomás (T) VII, 213, B; del hombre a Dios; quejas de éste a Santa Catalina (A) VI (1148-1149); hace ineficaz la oración, debilita el interior, detiene la perfección (PP) VII, 207, c (303); cómo suelen serlo según San Buenaventura los súbditos para con los superiores (T) V, 873, d (1490); no nos detenga de hacer bien al pobre; Luis Vives (A) VII (324-327).
Injuria: doctrina moral (G) VI, 121, 3 (190-196); todas se reducen al menosprecio (T) VI (85); su perdón, mandamiento riguroso; Cristo y los santos (G) VI, 158, 14 (249-253); en el N. T. (TB) VIII, 402, L; el Padre y el juez lo imponen (A) VIII, 503-505; Santa Teresa (A) VIII, 469-471; qué olvido requiere y cuál no (G) VIII, 581, 11; vencida por el perdón (G) VI, 166, b (264); el afán de honores lo impide (A) VIII, 469, b. Véase **Juicio, Ira, Perdón.**
Injusticia: suele anidar en los poderosos (A) VI, 272, B (404). Véase **Justicia.**
Intelectuales: posición preeminente en la dirección de la sociedad (G) V, 365, II (693-695); clase dirigente cuyo ejemplo es más eficaz que el del sacerdote (TP) V, 824, d (1575); peligro de soberbia y curiosidad (G) IV, 989, IV (1519). Véase **Ciencia, Verdad.**
Intención recta: en el sermón de la Montaña; elemento de la perfección (CG) VI, 16, 2.°-3.° (24-25); debe dirigir nuestras obras (A) I, 507, 13; en medio de las diversas reglas y austeridad de los religiosos (A) I, 195-197.
Internacionalismo: necesidad y complejidad de la regulación de las relaciones internacionales (TP) II, 620, F (1041-1045). Véase **Sociedad internacional.**
Inspiraciones: las hay buenas y malas; interesa saber a cuáles se consiente (PP) IX, 462. Véase **Gracia actual.**
Investiduras: resumen histórico (T) VIII, 654-656.
Ira: daños que acarrea; hay que ceder ante el iracundo; la ira divina (TB) III, 751, A-D (1306-1309); su análisis como pasión; cualidades; en Cristo (G) VI, 151, 12 (238-241); como hábito; aspecto moral; ira justa; pecado antisocial (G) VI, 154, 13 (242-248); ira; razón e imaginación; apetece la venganza como bien y que el castigo sea conocido; su medida, causas y efectos (T) VI (80-86); efectos: cierta deleitación, gran perturbación sensible e intelectual (T) VI (87-88); su especie moral (T) VI (89-92); diferente de la indignación (PP) III, 787, d (1359); y menos mala que el odio (PP) VI, 44, b (68-69); gobernada por la razón es útil, desgobernada es locura (PP) III, 785, C (1358-1359); su permanencia en los caracteres amargos (T) VI, 60, 2; sus relaciones con la justicia, mansedumbre y clemencia en Dios y en los hombres (G) IV, 842, 4 (1449-1451); en Dios es metafórica; en Cristo real (T) VI, 61, i; juicios que se fulminan bajo ella (G) V, 518, II (967-968); lo que ofende a Dios deducido de lo que ofende a los hombres (PP) IV, 934, C (1585); en el sermón de la Montaña; comentario del Crisóstomo (PP) VI, 26, B (47); sus castigos en el mismo sermón (CG) VI, 18, 3 (27); tentación de ira; causas y remedios (G) II, 520, II (864-866); contra la ira que enfurece, enloquece y asemeja al poseso, la mansedumbre, basada en la verdad y el ejemplo de Cristo (PP) III, 780, A-B (1348-1356); pensamientos de humildad y mortificación; pensar en sus castigos y en el ejemplo de Cristo (PP) III, 783, b (1353-1356); más fácil no enfadarse que hacerlo moderadamente; orar, prevenirse y reparar inmediatamente (A) VIII, 501, a-d; imperfección en los principiantes según San Juan de la Cruz (A) VI, 72, C (102-103); (G) VIII, 576, V; gravísimo mal en los educadores (G) VI, 157, 7 (248); no es ella la vencedora, sino la paciencia (PP) IX, 434-435; ira, mansedumbre y humildad en **San Francisco** de

http://www.obrascatolicas.com

[Ira]
Sales (A) VIII, 499-502; conducta de San Bernardo con un iracundo (M) VI, 111, VII; sentencias de autores profanos (M) VI, 112, VIII.
Isabel, Santa: biografía (M) X, 350-351.
Isabel de Hungría, Santa: escena del leproso (M) II, 1194, A (2080).
Isidoro, San: biografía (H) X, 1295-1298; su doctrina política es la de mayor influjo en la Edad Media (G) III, 741, V (1297); extracto de guiones (G) X, 1376.
Isidro Labrador, San: biografía (H) X, 1579-1581; modelo de santos casados (G) X, 1601-1605; y las clases humildes (G) X, 1606-1611; el trabajo convertido en oración (G) X, 1616-1618.

Jactancia: definición, malicia, enemiga de la perfección (G) IV, 840, 3 (1444-1448).
Jerarquía: obediencia, fundamento social según San Pedro (G) IV, 674, C (1144, C); someterse, no querer someterla (TP) III, 293, i (519); la de la gracia es perfecta (G) IX, 1645, B; en el comunismo existe sólo la económica (TP) VI, 448, e (695). Véase **Iglesia.**
Jerónimo, San: en Belén (M) IX, 128.
Jerusalén: llanto sobre ella y predicción de su ruina (CG) VI, 770, a (1176-1179); (G) VI, 901, III-IV (1376-1378); (CG) VIII, 1165-1167; predicciones de su ruina; los castigos colectivos (G) III, 1112 (2016); su destrucción; historia (A) VI, 848, VIII (1214-1216); descripción de Schuster-Holzamer (M) VIII, 1259; (CG) VI, 772, b (1180); su destrucción, expuesta por el Crisóstomo (PP) VI, 776, A (1187-1196); llegada de los cruzados (M) II, 1196, II (2083). Véase **Templo.**
Jesuítas: fundación. Véase **San Ignacio.**
Jesús: nombre; domingo infraoctava de la Circuncisión, I, 761 ss. Véase **Cristo: Nombres.**
José, San: datos biográficos: patria, oficio, edad (M) IX, 1441-1443; relatos literarios: desposorio, camino de Belén, nacimiento, muerte (M) IX, 1444-1448; su desposorio con María; costumbres judías (CG) IX, 1378-1382; doctrina dogmática sobre la validez de su matrimonio (A) IX, 1413-1420; reunió las tres condiciones de contrato, de amor y de hijos (A) IX, 1407-1408; propósito virginal de María, perplejidad del Patriarca; historia (CG) IX, 1371-1375; sus dudas
[José, San]
sobre María (CG) IX, 1469-1475; depositario secreto de la virginidad de María y del Hijo de Dios (A) IX, 1405-1412; doctrina dogmática sobre su paternidad adoptiva; fué adoptado como padre (A) IX, 1421-1440; paternidad reconocida por Cristo y María; verdadero esposo de ésta (PP) IX, 1383-1396; Dios le dió cuanto pertenece a la paternidad sin herir la virginidad; su corazón de padre (G) IX, 1464-1468; paternidad, amor y unión con María (G) IX, 1516-1519; depositario de María, del Niño, del secreto del Padre, supone pureza, fidelidad, humildad (G) IX, 1456-1459; su santidad; vida activa y contemplativa; su oficio comparado con el de los apóstoles (G) IX, 1472; su vocación a la perfección es distinta en el modo de la de los apóstoles (G) IX, 1453-1455; confianza en Dios y solicitud virtuosa en los bienes terrenos (G) IX, 1500-1505; su dolor por el pecado y alegría por la salvación universal (G) IX, 1484-1490; modelo de obediencia a la ley religiosa y civil (G) IX, 1476-1483; obediencia y trabajo (G) IX, 1506-1515; los dolores y gozos en siete guiones (G) IX, 1469-1519; su muerte (G) IX, 1498-1499; patrocinio sobre la Iglesia, la familia, los pobres, los moribundos (M) IX, 1449-1452; origen de su culto (M) IX, 1449; títulos de su devoción y motivos de confianza en él (A) IX, 1399-1404; bienes que reportó a Santa Teresa su devoción (A) IX, 1397-1398.
José de Calasanz, San: biografía (H) X, 1539-1543.
Jóvenes: el papa invita a trabajar con ellos (TP) V, 826, a (1580); Cristo su modelo (T) II, 34, A (41-44). Véase **Educación, Familia, Hijos; Juventud.**
Jóvenes santos: biografías (H) X, 1555; extracto de guiones (G) X, 1561-1562.
Juan Bautista, San: vida (H) X, 1568-1577; interrogado por los sacerdotes, I, 297 ss.; comentario al evangelio (CG) I, 311 (310); apostillas de San Agustín (PP) I, 323, A (322, A); apostillas de San Roberto Belarmino (T) I, 346-349 (345); biografía (H) X, 1568-1578; profetizado, precursor, santidad y virtudes (T) I, 349-352; su misión unida a la de Cristo (G) I, 258, 4; su grandeza en su vida y en la historia (G) I, 255, 2; descripción del Crisóstomo (PP) I, 481, b; suprema perfección de su estado (G) I, 421, 7; sus dones y virtu-

[Juan Bautista, San]
des (G) I, 256, 3; cualidades: testigo incorruptible, austero, ángel; ejemplo de todos (T) I, 190-193; ejemplo único de falta de ambición (G) I, 259, 5; y el carácter (G) I, 287, 17; su conocimiento profético (CG) I, 159, 1-3; su bautismo; elementos, fin, institución (T) I, 509, IV; sus tres primeros testimonios (CG) I, 311, a (310, 9); preso en Maqueronte es más libre que Herodes (CG) I, 160, 1; envía sus discípulos a que pregunten al Señor (CG) I, 159-164; conoce la mesianidad de Cristo (CG) I, 165, A; voz que clama en el desierto (CG) I, 313, 6 (314, 6); modelo de predicadores (CG) I, 315, 6 (314, 6); consideraciones sobre su predicación (A) I, 523, V; síntesis de la misma (PP) I. 334, A; precursor de una reforma social cristiana (G) I, 589, 18.
Juan Bautista Vianney, San: biografía (H) X, 1433-1437; modelo de párrocos que se vigilan e iluminan (G) X, 1458-1468; modelo de párrocos desprendidos (G) X, 1469-1473; celo sin celos (G) X, 1474-1476; y las cuestiones sociales (G) X, 1477-1480; modelo de párrocos magnánimos y humildes (G) X, 1481-1487.
Juan Bosco, San: biografía (M) X, 1544-1548; confianza en la Providencia (M) VI, 443, VII (668); extracto de guiones (G) X, 1554.
Juan Crisóstomo, San: vida (H) X, 1365-1370; paralelo con San Agustín (H) X, 1365; como sacerdote; ante los reyes; perseguido; extracto de guiones (G) X, 1395-1397; verifica su propia doctrina sobre el predicador (G) X, 1398-1404; y la de San Agustín (G) X, 1405-1410; su destierro (M) I, 551, VI; cartas desde el mismo sobre la paciencia (PP) VII, 1061, I (1480-1490).
Juan de Avila, Beato: vida (H) X, 1382; panegírico (G) X, 1415-1416.
Juan de la Cruz, San: biografía (H) X, 1348-1351; "lo que quiero es padecer por vos" (M) II, 1199, D (2087). Véase **Mística.**
Juan de Dios, San: biografía (H) X, 1523-1528; muerte (M) III, 478, B (839); extracto de guiones (G) X, 1537.
Juan Evangelista, San: biografía (H) X#1095-1097; Cristo corrige su soberbia, ilustra su ignorancia y profetiza su fidelidad (G) X, 1138-1141; amado de Dios; naturaleza del amor divino que produce la bondad; cuatro señales del amor verificadas en San Juan (G) X, 1142-1148; entiende el amor al prójimo como el mismo amor a Dios, fuerte, generoso, universal y práctico (G) X, 1156-1158; no sentimentalmente, sino como el de quien busca la unión con el amado, y evitándole el mal le procura el bien (G) X, 1149-1155; extracto de guiones sobre la pureza, riquezas, fraternidad universal y vocación (G) X, 1160-1165; Juan, llamado como todos de un modo apropiado a él, fué preparado, trabajó y oró, como causa instrumental que ha de perfeccionar su eficacia para el apostolado (G) X, 1166-1169; anécdota de la perdiz (M) VI, 678, e (1138).
Juan Gualberto, San: perdona al asesino de su hermano (M) VIII, 541, V.
Judaísmo: perspectiva histórica desde Abraham a José (G) X, 739; el judaísmo y Edipo; discurso de Donoso (A) I, 218-223; barca de Cristo que tiene que abandonar (PP) V, 934, B (1777). Véase **Judíos** y **Ley judaica.**
Judas: la gracia sin el deseo: Pedro; el deseo sin la gracia, Judas (PP) IX, 425; la avaricia y sus caídas escalonadas, según San Pablo (G) III, 1083, 7 (1959-1964); comienza por poco; vigilemos las pasiones (PP) IX, 420-424; nuevo Caín; por qué fué elegido (PP) IX, 515-516; cooperó a la Providencia sin saberlo (PP) IX, 463; ¿comulgó? (M) VIII, 133, VIII; el beso: afectos del P. La Palma (A) IX, 640; su pecado, descrito por Giovanni Papini (M) VI, 871, VII (1321); desesperación y muerte: el Crisóstomo (PP) IX, 438-441; comentarios de San Buenaventura (T) IX, 551-552; de San Agustín (PP) IX, 514-523.
Judíos: y el Mesías en el Antiguo y Nuevo Testamento (G) I, 270, 10; Cristo deshace las falsas opiniones judías y gentiles y los llama a todos (G) V, 689, 9 (1293-1296); su vocación representada por la hija de Jairo (PP) VIII, 855, A; su llamamiento y reprobación temporal (G) V, 670, 2 (1262-1267); su conversión final en la liturgia (CG) VIII, 839, B; cotejo de su incredulidad con la fe de los Magos (PP) IX, 232-234; hijos de Dios por naturaleza y gracia; y del demonio por el pecado (PP) III, 790, d (1366-1368); sus pecados; revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque (M) VI, 870, VI; fin triste (PP) III, 339, B (679-680); unidos con los gentiles contra Cristo (CG) I, 158, D; costumbre de consagrar las mujeres a Dios

http://www.obrascatolicas.com

[Judíos]
(CG) X, 182; las casas judías; descripción (M) VII, 1134, II (1591); sus banquetes (M) VII, 794, IV (1182); costumbres femeninas (M) VII, I (907). Véase **Ley mosaica, Jerusalén.**

Jueves Santo: IX, 229 ss.

Juicio final: *sus actos:* discurso del Señor anunciándolo (CG) I, 22-27; (CG) VIII, 1165-1168; en qué sentido ignora Cristo el día (PP) VIII, 1180, A; día incierto, señales, su descripción bíblica (TB) I, 6, IV; preliminares: señales de la ira de Dios y del triunfo de Cristo; justicia del que era amable (A) VIII, 1226-1232; la "abominación", símbolo del pecado (G) VIII, 1278, 4; por qué aparecerá la cruz (CG) I, 25; sus tres actos y circunstancias; cómo juzgarán los santos (T) VIII, 1201, f-h; día de Cristo que manifiesta su verdad y la nuestra (G) VIII, 733, 4; día de gloria para Dios, Cristo y los justos (G) I, 128, 11; día hermoso del triunfo de Cristo (PP) I, 34, 4-5; se recapitulará todo en Cristo (CG) VIII, 1168. Véase **Cristo, Resurrección de los cuerpos.**

—*su conveniencia:* motivos de ésta y de la resurrección (PP) VIII, 1178, B; de su universalidad (T) I, 58, B; de que sea un acto social (A) I, 66, B; (G) VIII, 1285, 7; prueba del carácter social del cristianismo (G) I, 139, 20; restaura el desequilibrio entre buenos y malos; por qué existen éstos (PP) VIII, 1180-1184; restaura el orden quebrantado por el triunfo actual de los malos (TP) III, 109, g (188); necesario por la libertad del hombre y para la perfección y orden del mundo (A) I, 64-65; descubre la verdad que es Cristo (G) VIII, 1281, 5.

—*Juicio y sentencia:* Cristo juez; motivos y cualidades (T) I, 54-57; manifestaciones y motivos de la terribilidad del juicio (G) VIII, 1282, 6; pensamientos de Santa Teresa sobre su exactitud y la mirada de Cristo (A) VIII, 1216, A; sin misericordia de los repróbos; motivos (G) VIII, 1292, 10; (A) VIII, 1222-1225; acusadores: Dios y el demonio (A) VIII, 1222-1225; los beneficios de Dios (PP) VIII, 1183, B; la fe y la razón (A) I, 82-84; el poder despreciado, la bondad enojada y la soberanía violada, son tres grandes motivos de ira (A) I, 72-77; los pecados de omisión en el juicio (G) I, 131, 14; "atadles de pies y manos"; exposición (PP) VIII, 39, D; horror que sentía San Jerónimo (M) VIII, 1263, IV.

[Juicio final]
—*Misericordia y limosna en el juicio:* las obras de misericordia según San Agustín (PP) I, 40-42; la limosna superior a otras virtudes en el juicio; Dios pregona sus deudas (PP) I, 321, 4-5 (320, 4-5). Véase **Limosna, Misericordia y Pobres.**

—*Consecuencias:* a su luz conocemos el valor del tiempo (G) II, 122, 6; el mundo pasa, sólo Dios permanece (PP) I, 48-50; en él se verá quiénes no socorrieron a Cristo peregrino y hambriento en la Eucaristía; no recibirla, señal de reprobación (A) I, 68-72; premio del cuerpo y alma, discernido y compartido con Cristo (G) I, 124, 8; temor y gozo incluídos en su anuncio (CG) I, 23, c; 27, C; (CG) VIII, 1159-1162; aliento y vigilancia (CG) I, 27, C; esperanza y temor; alegría de la Ascensión; negociad los talentos (G) IX, 1005-1008.

—*Varios:* el valle de Josafat (M) VIII, 1263, III; poesía de San Efrén (PP) VIII, 1194, C; (M) I, 111, VIII; la sibila en el arte (M) I, 113, IX; el "Juicio final" de Miguel Angel (M) I, 109, VI.

Juicio particular: el juicio de Dios es triple: de gobierno de los hombres, particular y universal (T) VIII, 1199, c; particular: el juez, Cristo; ni acusadores ni testigos; el objeto, gracias y pecados (G) VIII, 1288, 8; del pecador (G) I, 126, 9; su severidad en San Buenaventura (T) VIII, 1213, B; consecuencia: conviértete pronto (PP) I, 42, d; nuestra misericordia nos defenderá (A) III, 634, 4 (1104); Dios está escribiendo nuestra sentencia; ya la conocemos; preparémonos (PP) VII, 1073, c (1498-1500); júzgate tú, para que Dios no te juzgue; un delito no se juzga dos veces (G) IX, 410-414; confiar en él señal de caridad perfecta (PP) V, 417, e (780-781). Véase **Juicio final.**

Juicios humanos: *normas generales:* del hombre: "suum cuique"; del mundo: de ira, soberbia y envidia; de Dios: misericordia que templa la justicia (G) V, 524, 13 (980-986); el de Dios y el de los hombres en el caso de la Magdalena (PP) V, 427, B (798-802); condiciones para su rectitud: competencia en el juez, prudencia en el procedimiento, justicia en la sentencia; no juzgar al hombre, sino el pecado (G) V, 512, 10 (955-961); es legítimo, si es conforme a razón, ley de Dios y derecho del prójimo (TP) VII, 426, e-f (629-630); ac-

[Juicios humanos]
ciones evidentes y acciones dudosas; motivos evangélicos para no juzgar éstas (G) V, 509, 9 (950-954); sobre las obras aparentemente buenas (A) VIII, 1229, D.

—*Sobre el prójimo:* sólo debe juzgar Dios; juicio sobre materias dudosas; pensemos en que seremos juzgados (A) V, 447, III (834-840); normas y razonamientos de San Pablo en Romanos 14 (G) V, 529, 14 (987-994); comentario al "no juzguéis y no seréis juzgados" (CG) V, 402, b (749-752); íd. del Crisóstomo (PP) V, 404, I (756-762); íd. de San Agustín (PP) V, 409, II (763-767); normas de Santa Teresa (A) V, 437, a (817); no juzguemos a los demás, pues son siervos de Dios (PP) V, 407 (761-762); nuestro juicio puede proceder de la soberbia o de la caridad; precédale el conocimiento propio (G) V, 535, 16 (1000-1003); júzgate a ti que te conoces y no a los demás (PP) V, 409, A (763-767); no juzguéis ni al pecador público; puede convertirse en santo (G) V, 515, V (961); sobre lo evidentemente malo; sobre el futuro de las personas (A) VI, 420, B (662-663); juicio amargo del hermano del pródigo; nos representa (G) V, 521, III-V (974-979); debemos juzgar según Dios: como Él, sin usurpar su papel, no más allá que Él; juicio iracundo contrario a estas normas (G) V, 517, 12 (966-970).

Juicio temerario: ejemplos, no juzgar sin conocimiento de causa, la opinión humana suele ser errónea (TB) V, 392, V (729-731); doctrina teológica de Santo Tomás; naturaleza, clases, causas, malicia, consejos (T) V, 433, B (808-816); es un juicio formulado sin autoridad, sin ciencia y sin imparcialidad (A) V, 456, V (851-858); remedios acomodados a los diversos caracteres; ante motivos serios dúdese, pero sin juzgar (A) V, 452, IV (841-850); de qué vicios nacen; remedios; la duda; quién debe juzgar (A) VII, 1100, III (1545-1549); ejemplo de Cristo en el pretorio; procuremos evitarlos; despreciémoslos (PP) IX, 454-455; ejemplos de Casiano, San Francisco de Asís (M) V, 473, III-IV (891-892); defectos; sometimiento al de Dios (A) II, 1171, C (2033-2035).

Juramento: cuándo es pecado grave; modo de evitarlo (PP) VI, 1123, b (1731-1734).

Justicia: *virtud especial;* virtudes potenciales; la justicia en María (G) X, 719-725; la justicia y la

[Justicia]
verdad (G) VIII, 141, 2; (G) VIII, 1116, I; cómo se compagina con la mansedumbre (G) IV, 842, 4 (1449-1451); véase **Dios: atributos;** falsedad de la piedad sin justicia (G) IV, 1014, 2 (1734-1737); su sentido en el sermón de la Montaña; véase **Perfección; Justicia divina; Dios, atributos y Juicio.**

—*Social:* la moral social en materia de justicia está por hacer (G) VI, 146, III (230); fundamento de la organización social (PP) VI, 230, c (352-356); sus relaciones con la caridad para restablecer el orden social (TP) I, 545, t-y; (G) VII, 151, 17 (225-232); no sólo caridad (A) I, 95, a; véase **Caridad;** es la única que puede contener al comunismo (TP) VIII, 519, d-e; debe protegerse al obrero con una caridad que no parezca protección (TP) I, 682, A-B; obliga a patronos y obreros (TP) VI, 455, j (713); no existirá mientras no dispongan todos de lo necesario para sus funciones sociales (A) I, 100, d; fariseísmo en materias de justicia (G) VI, 146, III (230).

—*Distributiva:* necesaria en la distribución de cargas y bienes (TP) I, 538, b. Véase **Gobernantes.**

Justificación: causalidad de la resurrección de Cristo (CG) IV, 33, D (54-57); (G) IV, 145, 10 (268-270); estudio de Santo Tomás (T) IV, 64, b (118-122); disposiciones; la humildad en ellas (G) VI, 1091, 18 (1679-1683); perdón del pecado y resurrección a la vida de la gracia; exposición; aumento de esta vida; cómo; eficacia de la confesión (G) VI, 651, 11 (964-968); obra mayor que la creación; conservarla y aumentarla; mayor que la glorificación; fin de la encarnación; a pesar de todo ello es un don universal (A) VII, 224, III (328-335); milagro ignorado, de amor, posible sólo a Dios; la mayor de sus obras (G) VII, 654, 12 (969-972); la mayor obra de Dios y de Cristo en cuanto Dios y hombre (T) VII (843-844). Véase **Gracia habitual.**

Justo: descripción del hombre justo; Simeón (G) I, 723, 4; nunca le falta la gracia suficiente (T) VI, 809, II (1231-1244); providencia especial sobre ellos (T) VII (570); acompañan a Cristo en vida en el Calvario y en el juicio (G) VIII, 1291, 8; la impaciencia infantil de los justos por ver restaurado el orden (PP) VIII, 1183, g; las tribulaciones

http://www.obrascatolicas.com

[Justo]
les purifican y ayudan (A) II, 475, V (771-777). Véase **Gracia habitual y Orden sobrenatural.**

Juventud: no pertenece totalmente al Estado; monopolio injusto de su educación (TP) VIII, 708, 6-8; edad de desequilibrio; su educación mediante la vigilancia e ideales (G) VIII, 369, 16; edúquese física, intelectual y moralmente (TP) VII, 608, e (901); en el orden natural necesita: ideal de vida, educación física e intelectual; orden técnico, moral y religioso (G) VI, 669, 16 (983); arruinada por la lujuria; vaciedad de las soluciones laicas (A) VIII, 295-299; peligros: debilidad y autonomía de su voluntad; culpabilidad paterna (G) VIII, 372, 17; su crisis de fe; causas (G) VIII, 177, II; edad peligrosa por la lujuria; vanidad de las soluciones no cristianas (A) VIII, 295-299; estragos de la impureza; dificultad, bienes y medios de la castidad (G) VI, 888, 5 (1345-1350); educación de la castidad; vida de la gracia; confía en ti; desafía a la vida (G) VII, 673, 17 (991-998); su muerte moral representada en Naím (G) VII, 645, 9 (954-958); necesario hoy y siempre llevarla a Cristo; situación actual hija del liberalismo y la situación económica; remedios (G) VII, 665, 15 (977-982); hacen falta hombres y también niños; mucha cultura y poca formación; valor de la religión; precocidad sexual (A) VII, 589, VI (856-862); su moralidad está hoy en baja; el cine contribuye; aceptan doctrinas anticatólicas (TP) VII, 598, A (874-878); la fe lánguida de la juventud de hoy requiere fe fuerte en los padres, ejemplo, educación de la sencillez, pureza y obediencia (TP) VII, 603, D (890-895); la actual, debido a lo que vió en sus primeros años, desconfía de todo; compréndasela sin transigir en todo (TP) VII, 602, C (885-889); necesitamos una juventud creyente, viva, santa, humilde, pura (TP) VII, 606, a-c (897-899); extracto de guiones (G) X, 1561-1567; santos jóvenes (H) X, 1540 ss.; juventud femenina: peligros de quienes se creen inmunizadas, experimentadas y piadosas, y sucumben cuando no lo esperan (TP) VII, 599, B (880-884). Véase **Educación.**

Kulturkampf y Pío IX (G) VIII, 768, 16.

Laetare: domínica; sentido (CG) III, 569, A (979); la misericordia

["Laetare"]
de este evangelio alegre la Cuaresma (A) III, 623, a (1084); filiación divina, eucaristía y Pascua, motivos de alegría (TP) III, 675, 1 (1186-1190).

Laicismo: errores, frutos (G) VIII, 1139, III; la fiesta de Cristo Rey, instituída contra él (TP) VIII, 1076, T.

Lecturas: escandalosas (TP) II, 613, b (1014-1017); daños que hicieron a Santa Teresa (A) IV, 432, A (739).

Lengua: discreción en el hablar; circunstancias necesarias para hablar bien (A) VI, 1168, IV (1785-1791); pecado universal aun entre virtuosos; despreocupación sobre este punto; remedios (G) VI, 116, 2 (184-189); guardémonos de la mala; normas para el uso de la palabra (TB) VI, 1106, III (1701-1705); hablar de Dios; conversaciones deshonestas (A) VI, 1176 (1795-1797); sus pecados; gravedad y abundancia; los juramentos (PP) VI, 1022, B (1729-1734); chisme, burla y chanza; doctrina moral (G) VI, 125, 4 (197-200); hablar deshonesto; daños que causa al prójimo y al que habla (A) VI, 1172, V (1791-1794); conversaciones obscenas; anécdotas (M) VI, 1194, VII (1730-1731). Véase **Injurias, Murmuración; Detracción.**

León XIII: profeta de la desolación en medio de un mundo optimista (G) VIII, 772, III; doctrina sobre la autoridad, gobiernos de hecho, rebelión, etc. (G) VIII, 770, 17-19; textos en que predice los daños futuros (TP) VIII, 905, A-C; cómo ejercitó el poder directo e indirecto de la Iglesia (G) V, 382, II (720-723).

Leproso: curación milagrosa (CG) II, 302 ss. (474 ss.); modelo de oración (CG) II, 302, 4 (476); comentario de Bossuet (A) II, 343 (559); diez curados; domingo 13 de Pentecostés VII, 166 (249); en la Edad Media (M) II, 396 (612); los santos y los leprosos: San Luis, rey; San Francisco de Asís; el P. Damián (M) II, 366-369 (613-616); Santa Isabel de Hungría (M) II, 1194, A (2080); San Juan de Dios (M) II, 1195, B (2081).

Letanías: historia litúrgica del triduo de la Ascensión (CG) IV, 915, B (1550). Véase **María, Oraciones.**

Ley: propia del ser racional; derivada de la divina y natural; normas para el legislador; la obediencia; orden jurídico (TP) I, 691, a-ll; orden jurídico; noción; conexión con la ley natural; positivismo jurídico (TP) I,

[Ley]
694, ll-p; contenido teológico de su obediencia, consecuencias; la ley superior al legislador y al precepto; desobediencia justa (G) I, 747, 16; tres motivos que nos obligan a obedecerla (A) I, 671-674; la ley divina (PP) VIII, 639, a; (TP) VIII, 691, B-G; diferencia entre el poder constituído y su legislación (TP) VIII, 697, k; Jesús y María, ejemplo de cumplimiento (G) I, 717, d; las leyes generalmente incitan a la obediencia; las de Cristo ayudan a su cumplimiento (A) VI, 73, III (104-110). Véase **Autoridad, Estado; Gobernantes.**

Ley de Dios: consuelo de perfectos; maestra de proficientes; azote de endurecidos (G) III, 903, 11 (1596-1601). Véase **Dios y Mandamientos.**

Ley mosaica: su relación y la del cristianismo con las promesas de Abraham (CG) VII, 180, A (256-262); es una minoría de edad (CG) I, 607, c; su bondad (PP) VI, 24, e (46); derogada el día de Pentecostés en lo ceremonial, judicial y moral; obligatoriedad anterior; ilicitud posterior (T) V, 57, II (112-118); comparada con la de gracia (A) V, 96, A (186-199); íd. por San Pablo (CG) III, 570, A (982-989); en el Crisóstomo (PP) VI, 20, A (46-49); sermón de la Montaña sobre ella y la justicia cristiana (CG) VI, 15, b (22-28); del pecado, de los mandamientos, de la gracia; exposición de los dos últimos (PP) VI, 406, 4 (639).

Liberalismo: definición y división; crítica (G) II, 673, II (1137); estudio de Sardá y Salvany; el liberalismo católico prescinde de las formas políticas (A) VIII, 669-677; a qué se deben sus prejuicios sobre el poder directo e indirecto de la Iglesia (G) V, 380, D (718); primero él, buscando una cultura laica, y después el totalitarismo, sepultaron la libertad humana (TP) IX, 322; descristianizando al obrero trajo el comunismo (TP) I, 239, d; liberalismo, comunismo y masonería, falsos profetas (G) VI, 539, 21 (835-842); neoliberalismo actual; descripción pontificia (G) VI, 545, IV (846); el económico degrada el trabajo, considerándolo mercancía; estudio de sus leyes (A) I, 862, j-n.

Libertad: *psicológica:* no es excluída por la Providencia; estudio teológico (T) VII (572); en qué consiste; fundamento social, según San Pedro (G) IV, 673, II (1144); la voluntad es tanto más

[Libertad]
libre para seguir el dictamen del entendimiento, cuanto menos esclava de las pasiones (G) III, 677, 2 (1191-1195).
—*Teológica:* bajo la gracia; estudio teológico (T) II, 992, II (1709-1713); estudio agustiniano (PP) VI, 785, B (1201-1204); la de los hijos de Dios, la de los rebeldes y la animal (G) III, 677, 2 (1194-1195); libertad del pecado, ira, demonio y pasiones, traída por Cristo (G) III, 680, 3 (1196-1200); la libertad en Cristo según San Pablo; libertad del pecado (CG) VI, 376, II (581-585); por la verdad y Cristo; esclavitud del pecado (PP) I, 777-780; libertad y no servidumbre de los hijos de Dios (CG) VI, 564, 3 (868); en qué consiste (T) IV, 608, D (1032).
—*Política:* se exagera su extensión (TP) VIII, 522, 5; no puede llamarse así la propaganda desenfrenada de los errores (TP) VIII, 906, C; no debe haberla para enseñar el error (A) VIII, 109, d-e; ni para escogerlo; intolerancia doctrinal (G) II, 672, 17, B (1136); la libertad sana fué asesinada por el liberalismo y totalitarismo (TP) IX, 322; aniquilada por el comunismo (TP) VI, 447, c (693); de perdición que aparta los pueblos de Dios y del bien (TP) VIII, 907, c-h. Véase **Persona humana. Dignidad.**

Limosna: *obligatoriedad:* es de precepto, no de consejo (PP) III, 594, b (1025); (A) VI, 642, d (973-975); trascendencia social y motivos de su obligatoriedad en los papas; normas de su cuantía (G) I, 594, 19; (A) I, 530, a-i; ni el predicador ni el oyente deben cansarse de hablar de ella (PP) IX, 459-461; tanto más necesaria cuanto peores sean los tiempos (PP) III, 604, d (1045); San Pablo (1 Cor. 16) explicado por el Crisóstomo (PP) I, 166-174; la décima parte de lo superfluo le parece poco a San Agustín (PP) V, 588, 2 (1090); necesidad extrema, no de individuos, sino de clases (G) V, 549, IV (1025); posible hasta a los pobres, que pueden ayudar en algo; lo que importa es la voluntad (PP) III, 603, c (1041-1042); tres excusas falsas: no nos llega; los tiempos son difíciles; los pobres son muchos (A) III, 635, B (1107-1109); obligatoriedad (TB) I, 150, B.
—*Y las riquezas:* triple error del rico sobre la riqueza, la propiedad y su uso; rendición de cuentas; la limosna y el pecado (G) VI, 705, 8 (1177-1180); valor real

http://www.obrascatolicas.com

[Limosna]
de la riqueza; uso prudente; la muerte; los pobres nos recibirán en el cielo (PP) VI, 592, III (910-935); medio de santificar las riquezas en la parábola del mayordomo infiel (CG) VI, 569, 2 (819); Dios te lo dió todo: ¿qué le devuelves? (PP) I, 173, 3; (PP) III, 591, D (1018-1019).
—*Atesora para el cielo:* los ricos, banqueros de Dios; lecciones del pobre; obligatoriedad; el negocio de los negocios (TP) VI, 664, e-n (1008-1016); es atesorar en el banco celestial para recibir el día del juicio (PP) I, 40, 1-2; hagamos una transferencia de nuestras riquezas al cielo (PP) I, 317, b (316, b); (PP) V, 537, 4 y 7 (1088-1089); tesoro del banco de Dios, que asegura el resto de tu dinero (PP) I, 169, 4; "alabáis al mercader que cambia el plomo por oro... da tu dinero y compra la santidad..." (PP) I, 469, a; la limosna reproductiva; ejemplo de Masona, obispo de Mérida (M) I, 247, V.
—*Perdona el pecado:* según la revelación es penitencia para obtener el perdón y satisfacer (G) I, 584, 15; (TB) I, 150, B; a quién darla, qué y cuánto (G) X, 1446-1449; comprar la gracia por un vaso de agua; préstamo hecho a Dios, que sale fiador (PP) I, 319, 1 (318, 1); la limosna y el perdón de los pecados; doctrina evangélica; falsas excusas; rendición de cuentas (PP) VI, 572, I (881-895); perdona los pecados mejor que el agua bendita (PP) I, 171, 3; como penitencia en el Crisóstomo y San Agustín (PP) I, 486-490; arrojemos la mercancía cara con tal de salvar la nave (PP) V, 927, c (1758).
—*En el juicio:* (G) I, 130, 13: ¿quién me defenderá si no socorro a Cristo? (PP) I, 318, 1-2 (317, 1-2); superior a las demás virtudes en el juicio (PP) I, 321, 4 (320, 4); socorre a Cristo en los pobres; obrero eres de Dios; siembra ahora (PP) VII, 724, 2.° (1072). Véase **Juicio final.**
—*Diversos bienes:* fuente de bienes para el pobre y el rico (PP) I, 170, 1; (A) VI, 639, IV (969-980); nos asemeja a Dios en el hecho y el modo y nos hace ministros suyos; quien la recibe lo es también (G) V, 533, 15 (995-999); es el primer paso para llegar a la perfección de la caridad (PP) III, 802, d (1390-1392); es hacer con Cristo lo que José y Nicodemo (PP) IX, 456-458.
—*Ejemplos:* los Magos dieron oro a Jesús; dáselo tú a los pobres (PP) IX, 225; pero acompañado de virtudes (PP) IX, 236; como Jesús en la multiplicación: en la soledad; a todos por igual, amable y espontáneamente (A) III, 639 (1110-1113); viuda de Sarepta, Santa Casilda, Santa Clara (M) III, 665, I-III, VI (1973-1975, 1979); San Francisco de Asís, Santo Domingo, Santo Tomás de Villanueva; San Ignacio (M) V, 667 (1246-1251); Cottolengo, Vianney, M. Sacramento, P. Claret, Santa Micaela y Pío X (M) V, 475, VI-XI (894-902); Santo Tomás de Villanueva (M) I, 248, VI; cómo la organizó Sto. Tomás de Villanueva (G) X, 1450-1454.
—*Varios:* la pobreza de espíritu pedida por Cristo consiste en el buen uso de las riquezas; la limosna (PP) VII, (518-520); si no se hace por Dios, no es un sacrificio (PP) III, 602, b (1040); es el medio mejor de agradecer a Dios (PP) VII, 204, 2 (299); sin ostentación ni hipocresía (TB) VI, 370, b (577); "para que puedas rezar y ayunar con verdad tienes que dar limosna" (PP) I, 490, c; para pedir a Dios hay que dar al pobre, que representa a Cristo; ejemplo de éste; riquezas efímeras (PP) VI, 1113, b-d (1880-1883); sola no basta; primero es necesario dársela a nuestra alma (PP) VI, 52, c (54); sus premios individuales en la revelación (G) I, 585, 16; la mejor preparación para las fiestas de Navidad; la comida de ese día y los pobres (PP) I, 501, B; lo contraproducente; valor social de la limosna cristiana (G) I, 587, 17; no la impida la ingratitud del pobre; suele deberse a nuestra culpa; doctrina de Séneca y del Evangelio (A) VII (324-327); la evangélica ni ensoberbece al uno ni humilla al otro (TP) VI, 670, h (1027); limosna de la oración por el pecador en Santa Teresa (M) I, 248, VII; la limosna del ladrón es dinero que devuelve Judas (PP) IX, 440-441; dos clases: dar y perdonar (PP) II, 1133, a-c (1959-1961); premio, exhortación; en los apóstoles (TB) I, 150, B.

Liturgia: *oración litúrgica:* su excelencia; el Breviario; la de los fieles (G) IV, 1011, 1 (1729-1733); véase en cada sacramento; cuidado que debe ponerse al celebrar los misterios ante el pueblo (TP) IV, 457, b (791); situación litúrgica de cada domínica: véase el n.° 1 de "Comentarios generales" de cada una.

Longanimidad: refiérese más a la magnanimidad, pero conviene también con la paciencia (T) VII, 916, 1 (1337-1338).

Lourdes: véase **María: advocaciones.**

Lucía, Sta.: biografía (H) X, 1184.

Luis Gonzaga, San: biografía (H) X, 1555-1559.

Lujo: consecuencia del espíritu materialista (TP) II, 1185, b (2050); desprecia lo necesario e inventa caprichos (A) III, 645, b-c (1125-1126); pensamientos del Crisóstomo (PP) I, 483, 2; contraste con la miseria (TP) I, 95, b; el de hoy; la austeridad (G) I, 569, 7; deplorado por el papa (TP) I, 94, e.

Lujuria: estudio de Santo Tomás (T) VI, 801, A; malicia intrínseca; matrimonial, extramatrimonial; interna; remedios (G) VIII, 349, 7; su gravedad menor que la del pecado espiritual (T) VIII, 454, m-n; daños (G) VI, 888, III (1347); daños y remedios preventivos (A) VIII, 269-275; efectos en el entendimiento (G), VIII, 352, 8; en la voluntad (G) VIII, 355, 9; su relación con la embriaguez (G) VIII, 347, 6; arruina la juventud; vanidad de las soluciones no religiosas (A) VIII (295-299); hambre del lujurioso (G) VI, 327, IV (518); ejemplo puesto por San Francisco de Asís sobre la moderación de la vista (M) VI, 868, A; luchas de San Bernardo (M) VI, 868, B; vencida por Raimundo Lulio y Santo Tomás (M) VIII, 326, I-II; en los espirituales, según San Juan de la Cruz (G) VIII, 576, IV. Véase **Castidad.**

"Lumen gloriae": (T) III, 253, 5 (436). Véase **Cielo: visión.**

Luz: Dios lo es (TB) III, 201, C (342); Dios es la luz increada que ilumina nuestra fealdad y nos mueve a abandonar las tinieblas; luz y pecado (PP) III, 794, a-c (1375-1380); su primer acto es el de humildad reconociendo el pecado; el segundo el amor que lo borra (PP) III, 797, 3-4 (1380-1381); la fe y los dones intelectuales, luz para ver a Dios (G) II, 1237, 18 (2150-2152); el Verbo, luz del Padre, de la humanidad, del alma (PP) II, 1119, B (1932-1934); Cristo luz verdadera que a veces cegamos (PP) II, 1126, b (1944); la humanidad sin luz debe pedir la luz de Cristo (PP) II, 1135, A (1963-1969); somos hijos de la luz (G) III, 496, 1 (864-868).

Llagas santas: Cristo las conserva como trofeo; para confirmar la fe y como memoria ante la justicia de Dios, el amor y confianza del hombre (G) IV, 325, 5 (568-571); visiones de Santa Teresa; Santa Catalina de Siena; Santa Margarita María de Alacoque y Santa Gemma (M) IV, 308, III (538-542).

Llamamiento del rey temporal y eterno: en San Basilio (PP) V, 932, C (1768-1772); en San Agustín; el ejemplo de Cristo; el aliento del premio; llamamiento universal; cómo seguirle (PP) V, 941 (1788-1796); meditación ignaciana (G) VIII, 1129, 14. Véase **Cristo y Vocación.**

Llanto: llanto y pasiones; Jesús llora por sus amigos, por su patria y por los pecados; nuestro llanto (G) VI, 897 (1359-1364); el llanto consuela (T) VII (834); cinco clases de llanto santo (G) IV, 689, V (1170); bienaventurados los que lloran (G) IV, 687, 8 (1166-1171); llanto por ansiar el cielo, por los pecados propios y los ajenos (PP) VI, 781, A (1194-1200); sobre los pecadores; motivos (PP) VI, 778, B (1191-1193); (M) I, 709, IV; por los muertos; de penitencia, reconciliación, compasión y gozo; el llanto y la oración; y el consuelo (TB) VI, 759, B (1156-1164); llorar por los difuntos es cristiano (G) IX (1801-1804). Véase **Muerte;** llanto de Jesús; motivos (CG) VI, 773, 1 (1171-1182); de Cristo sobre el pecador (A) VI, 825, III. Véase **Cristo.**

Macaulay: testimonio sobre la Iglesia católica (G) I, 726, IV.

Madres: contraposición entre la conducta de la de los hijos del Zebedeo y la de María (G) II, 1230, 14 (2136-2138); sentimientos y oración de San Agustín en la muerte de su madre (PP) IX, 1699-1707; amor de San Agustín a la suya (M) II, 131-133; íd. de San Pío X (M) II, 86, VI (134); íd. de San Juan Bosco (M) II, 135; íd. de Trajano (M) II, 82, II. Véase **Educación, Esposa, Familia, Hijos, Matrimonio.**

Maestros: apóstoles natos (TP) II, 750, e (1280); Cristo modelo de formadores de hombres (G) II, 793, 14 (1337-1338). Véase **Educación, Enseñanza.**

Magdalena: dureza de los hombres y misericordia de Dios al juzgarla (PP) V, 427, B (798-802); reajusta su vida afectiva, usa rectamente de las cosas; repara el escándalo; en vez del amor y pasión mundanos, recibe el de Cristo (A) V, 815, VII (1551-1557);

http://www.obrascatolicas.com

Magisterio: de la Iglesia: véase **Iglesia.**
Magnanimidad: noción; Cristo llama a ella (G) I, 416, 4; se refiere a los grandes honores; impulsa a grandes obras; como virtud; relación con otras virtudes; obras del magnánimo; vicios opuestos (G) VII, 734 (1081-1088); para los paganos la primera virtud; la cristiana; la humildad, camino del honor (G) VII, 856 III-IV (1260-1261); exige humildad (T) VI, 980, e; el apóstol de hoy debe aspirar a grandes empresas (G) V, 1078, 19 (2090-2097).
"Magnificat": véase **María, Oraciones.**
Magos: véase **Epifanía.**
Mal: estudio teológico; noción; mal de culpa y pena; Dios causa del físico, la creatura del moral; el mal y la Providencia; premios y castigos (T) II, 585 ss. (961, 983); aunque se disfrace de bello es malo (G) III, 513, 8 (898-902); su origen en San Agustín (PP) VI, 397, B (626-628); Dios no es su autor, sino el hombre (PP) VI, 219, d-e (331-334); su coordinación con la Providencia; origen; Dios saca bien del mal (T) VII, (573-577); los males dirigidos por Dios para nuestro bien (PP) VII, 384, 2 (551); honor que se le da al mal (A) VII, 762, C (1125). Véase **Persecuciones, Tribulaciones.**
Malos: su cabeza es el demonio (T) III, 433, 1 (743); razón psicológica de por qué persiguen a los buenos (CG) V, 563, 1 (1041); abruman a los buenos; el juicio restaura el orden (PP) VIII, 1180-1184; por qué permite Dios su existencia (G) II, 663, 14 (1118-1120); razones de su coexistencia con los buenos (PP) II, 575, A (945-948); no haya escándalo por ello; soportémoslos; conviértanse antes del juicio (PP) IV, 38, b (64-66); razón de su felicidad en la tierra (A) IV, 627, B (1060-1063); impaciencia infantil de los buenos al verlos florecientes (PP) VIII, 1183, g; no deben odiarse; motivos agustinianos (PP) VI, 40, 2.° (57); normas para su trato a imitación del que Dios tiene con ellos (A) II, 606, III (998-1007); pueden servirnos para santificarnos (A) II, 609, D (1004); Véase **Juicio, Juicio humano, Pecadores.**
Mandamientos: textos bíblicos sobre su obediencia, V, 905, A (1717); su cumplimiento señal de amor a Dios (PP) V, 422, 1 (789); son lo esencial en la piedad (A) VI, 79, B-C (112-114);
[Mandamientos]
posibilidad de cumplirlos; doctrina dogmática (G) VII, 4 (168-172); necesarios para ser amados por el Padre (A) VIII, 52, 3; la fe necesaria para cumplirlos (A) III, 287 (502-505); la penitencia consiste en cumplirlos; dificultad en ello; mensaje de Fátima (G) I, 572, 12. Véase **Ley.**
Mansedumbre: textos bíblicos III, 758, F (1311); definición; grados, premio (A) IX, 1570-1573; nace de la grandeza y caridad; mansedumbre de Cristo (A) VIII, 472-474; cómo se compagina con la justicia en Dios y en los hombres (G) IV, 842, 4 (1449-1451); necesaria al gobernante (A) VI, (960). Véase **Misericordia, Paciencia.**
Marcelo de Tánger, San: actas de su martirio (M) IV, 1182, IV (2012).
Margarita María de Alacoque, Santa: las cuatro revelaciones del Corazón de Jesús (M) IX, 1335-1338; ejemplo del segundo tiempo de elección (M) I, 402, B.
MARIA: Grandezas: un párrafo de San Basilio (PP) X, 231; canto de San Juan Damasceno (A) X, 123-126; canto de San Cirilo en el concilio de Efeso (PP) X, 410; Dios obra sólo por amor; en la creación del mundo; del hombre; de María (A) X, 701; predestinada en la eternidad; para madre de Dios y protectora de la humanidad (A) X, 139-141; grandeza; primogénita de toda criatura; títulos y derechos (G) X, 173-176; maravillas que Dios obró en ella; la principal su santidad; la santidad, perfección la más noble de Dios; su imitación (G) X, 372-376; creatura la más perfecta; llena de gracia preveniente, fecundante, decorativa y consumada (A) X, 135-138; llamada bienaventurada por Cristo (G) III, 545, 19 (953-958); grandeza derivada de sus funciones; asociada a la salvación del mundo, a nuestra vida espiritual (A) X, 430-433; por ser madre, engendra, manda en Cristo y es glorificada por Él (A) X, 426-429; (TP) X, 446; templo de Dios elegido y preparado por Él mismo (G) X, 957-960; la mejor redimida (CG) X, 513; su participación en el sacerdocio de Cristo; el sacramental y el de los fieles (G) X, 451-454.
—**Inmaculada:** introducción de fiesta litúrgica (M) X, 73; el lugar de la concepción (M) X, 72.
—*El dogma:* exposición del dogma según la definición (CG) X, 4-10; María se vió libre del pecado original y de todos aquellos sus

[María]
castigos que implican mancha (CG) VI, 7; su definición dogmática, breve historia (CG) X 11; preparación y definición (TP) X, 69-71; texto de la "Ineffabilis Deus" (TP) X, 59-71; en la Sagrada Escritura (TP) X, 62-65; (CG) X, 18-20; en la tradición: desde el siglo I al XIX (CG) X, 12-17; frases usadas en la tradición (TP) X, 66-68; la razón teológica (CG) X, 18-21; más redimida por Cristo que los demás hombres; "La Hidalga del Valle" (CG) X, 10; el privilegio fué una exigencia del deber de hijo, honor y gloria de su Hijo (A) X, 43-45.
—*Grandeza de este privilegio:* privilegio exclusivo, el más parecido a la santidad del Hijo, debido a la madre de Dios (A) X, 25-30; triple obra de Dios: de su soberanía, de su sabiduría y de su amor (A) X, 31-34; victoria de Cristo contra la que obtuvo Satanás (G) X, 88-95; maravilla del mundo, porque cifra el triunfo de Dios, de María y de la Iglesia (G) X, 86-100; privilegio concedido en la eternidad, pues desde ella amó el Hijo a su Madre (A) X, 46; poseída por Dios desde la eternidad; total y pacíficamente (G) X, 108-112; belleza de su concepción por su santidad; por las luces y caridad que la inundaron y por la carencia de concupiscencia (A) X, 20-24; misterio de belleza, porque es misterio de santidad; elemento negativo y positivo (G) X, 101-107.
—*Consecuencias:* cooperemos a la gracia; lloremos el pecado (A) X, 49-58; nos enseña por antítesis lo que somos sin gracia y con ella (A) X, 39.
—*Devoción:* en España: santos, reyes, pueblo, diversas artes; primeros pueblos en celebrar su fiesta (M) X, 74-87; Onteniente, primer lugar del mundo que la celebra (M) X, 80; en América (M) X, 85.
—**Presentación en el templo:** origen y significación; costumbres hebreas (CG) X, 180-182; presentación y vida en el templo; consideraciones (A) X, 189-190; voto de consagrarla hecho por sus padres (CG) X 183; en el templo; su vida y virtudes (A) X, 191-193; revelaciones sobre su vida en el templo (A) X, 192; extracto de guiones predicables en esta fiesta: el templo; amor a Dios sobre todas las cosas; la virtud de la religión; la vocación;
[María]
su conocimiento y seguimiento (G) X, 196-203.
—**Natividad:** origen de la fiesta (M) X, 158; fecha, lugar, nacimiento (M) X, 156; linaje; padres (CG) X, 116-117; nombre; significado (M) X, 157; (CG) X, 219; día deseado desde la eternidad (A) X, 127-130; alegría porque comienza a nacer el rey, el Redentor y la Iglesia (G) X, 163-167; nace la persona de María, nudo de comunicación entre Dios y el hombre (G) X, 159-162; punto de vista homilético: aurora de la redención; su santidad inicial (CG) X, 119-122; sermón de San Juan Damasceno (A) X, 123-126; revelación de Santa Brígida (M) X, 155.
—**Anunciación:** Nazaret; año, personas, escena, comentario (CG) X, 217-229; ¿pidió el ángel su consentimiento? (CG) X, 226; cómo descendió sobre ella el Espíritu Santo en la anunciación (PP) X, 233; comentada en textos de los Santos Padres (PP) X, 232-241; meditación ignaciana (G) X, 299-303; misterio de unidad; en ella se unen Dios y el hombre, maternidad y virginidad; caridad y humildad (A) X, 338-340; la fe de María en la escena de la anunciación (PP) X, 241; verdad, virginidad y humildad contra adulación, impureza y ambición (A) X, 259-263; valor de la humildad; la de Dios, de María y la nuestra; grandeza del humilde (G) X, 291-298; María bella por la castidad, más bella por la humildad (PP) X, 248; la vida pública de María comienza con su oración en este día (G) X, 277-284; la virginidad de María en las palabras de la anunciación (PP) X, 237; lección de obediencia (PP) X, 251.
—**Visitación:** el viaje de María (M) X, 352; su inspiración, saludos y alabanzas (CG) X, 309-313; lugar probable (M) X, 349; parentesco con Santa Isabel (M) X, 351; Isabel se humilla; Juan salta de gozo; María glorifica a Dios; Cristo calla (A) X, 341.
—*"Magnificat":* ¿fué pronunciado por María? (CG) X, 307-308; elogio (M) X, 353; exposición de Cornelio a Lápide (A) X, 314-325); explicado en nueve guiones (G) X, 355-395; la alegría procede del amor, y su perfección depende de la de éste; gozo ascético y místico; el de María en el "Magnificat" (G) X, 360-364; los cánticos de Miriam de Abellín y el "Magnificat" (M) X, 354.

http://www.obrascatolicas.com

[María]
—**Maternidad:** institución de la fiesta (M) X, 450.
—*Madre de Dios:* explicación teológica (CG) X, 399-405; razones teológicas expuestas en la encíclica "Lux veritatis" (TP) X, 445-446; razón: la unidad de persona (T) X, 419; Madre de Cristo y de Dios, sin perder la virginidad (T) IX, 48-50; actividad como tal (G) IV, 509, 9 (876); la obra del Espíritu Santo (CG) X, 405; armonía: convenía a la redención; al sacrificio; a la salud de la humanidad y al desquite de Dios (A) X, 421-425; fuente de la grandeza de María; véase **Grandeza;** Madre de Cristo que muere; no del taumaturgo (PP) II, 175, c (262); madre del Cuerpo místico (PP) II, 180, c (271); podemos ser madres de Cristo engendrando a sus miembros (PP) X, 417.
—*Madre de los hombres:* significación y razones teológicas (CG) X 406-409; destinada a serlo; lo es porque coopera con Cristo con el amor, la sangre y el dolor (A) X, 434-439; en la encíclica "Lux veritatis" (TP) X, 448; motivos por parte de las tres divinas personas y por parte de los hombres (G) X 472-474; madre común; nuevo motivo de amor al prójimo (G) IX, 809-811; madre del hombre, por el dolor (A) I, 678-681; funciones: alimenta, preserva, consuela y reconcilia (A) X, 440-443; madre de la gracia, porque está llena; porque es medianera eficaz y universal (G) X, 455-458; madre de la fe; la maternidad de María compendia todos los misterios; la inclina a darnos la fe (G) X, 459-463; Madre de la esperanza; la maternidad de María nos hace ver posible el doble objeto de la esperanza; madre del amor hermoso (G) X, 470-473; los bienes sobrenaturales y los medios para conseguirlos (G) X, 464-469; Madre de la Iglesia (G) X, 167; Madre de los sacerdotes (G) IV, 510, II (877); (G) X, 169-172; amada de Dios como por un hijo, ama a los pecadores como madre (A) X, 148-150.
—**Misterios varios:** su amor y unión a San José (G) IX, 1518-1519; vaése **San José: matrimonio;** *en el nacimiento de Jesús:* véase **Cristo;** purificación I, 595 ss.; apostillas de Beda (A) I, 638, IV: fd. de Santo Tomás (T) I, 644, A; fd. de San Roberto Belarmino (T) I, 648, III; fd. de Santo Tomás de Villanueva (A) I, 651, I; fd. de Fr. Luis de Granada (A) I, 653, III; fd. de San Francisco de Sales (A) I, 660; personas, virtudes, etc., San José (G) IX, 1491-1497; su dolor en este misterio por el P. Faber (A) I, 675-678; sacrificio en Cristo, fidelidad en María (A) I, 662-686; adoración de los reyes: véase **Cristo; Epifanía;** el niño perdido (A) II, 50, B (65). Véase **Cristo.**
—**Virtudes de su vida:** boceto de la inocencia, plenitud de gracia y caridad de Cristo (A) X, 144-147; llena de gracia (CG) X, 18; (TP) X, 65; exposición de Santo Tomás (T) X, 255; de San Bernardino (A) X, 266; de Maldonado (CG) X, 18; (TP) X, 65; (CG) X, 223; santidad, iniciada en su nacimiento, comienza a crecer desde ese momento (CG) X, 122; impecabilidad; motivos que la exigieron (G) X, 208-209. Véase **Inmaculada.**—*Sabiduría:* trono de la Sabiduría increada, de la virtud y del don (G) X, 726-731; amor espiritual contrapuesto al carnal de la madre de los Zebedeos (G) II, 1230, 14 (2136-2138); su caridad, confianza y discreción en Caná (G) II, 246, 4 (384-387).—*Justicia:* dió lo suyo a Dios y a los hombres; virtudes potenciales; la obediencia de María (G) X, 719-725.—*Obediencia:* virtud potencial de la justicia; obediencia de María (G) X, 724-725; tierra que mejor recibió la palabra de Dios (G) II, 1064, 10 (1850-1853); feliz porque obedecía la palabra de Cristo (PP) X, 416.—*Humildad:* la gloria de María premio de su humildad; por qué prefiere Dios esta virtud y en qué consiste; la de María es la mayor (G) X, 365-371; "Magnificat", canto de la humildad (G) VI, 1053, VI (1630). *Virginidad:* modelo de vírgenes; virtudes que la adornan (PP) X, 184-186; su pureza; grados (G) I, 718, 2; su voto supone comunicaciones divinas (CG) X, 227; María la tuvo siempre en deseo; razones teológicas (T) X, 187-188; la virginidad y su aprecio (G) X, 285-291; en su diálogo con el ángel (CG) X, 227; merece la inmortalidad (A) X, 551-552; bella por la virginidad; más bella por su virginidad humilde (PP) X, 248-250; medios de que se valió para conservarla (G) X, 212. Véase **Letanías: "Mater Castissima".**—*Pobreza:* motivos (G) I, 721, 3.—*Misericordia:* en qué consiste la desgracia; la misericordia nace de la unión con el desgraciado; María (G) X, 796-801.—*Amor a los pecadores:* Les ama y protege; les sirve de refugio en el abandono, extravío y castigo (G) X, 1043-1046.—*Alegría:* véase **Letanías: "Causa nostrae lactitiae".**—*Belleza:* "pulchra ut sol; electa ut luna; acies ordinata" (T) X, 151-154.
—**Dolores de María:** lugar del "Stabat Mater" (M) X, 493; el dolor en María; bienes del dolor (G) I, 736, 11; sufre durante toda su vida, ejemplo nuestro (A) I, 677, B; la devoción en la tradición de la Iglesia (M) X, 494; su causa, aplicación y ofrecimiento; su medida la da la capacidad de amar; el sentirse causa de la pasión y el fin de sus dolores (CG) X, 477-480; su intimidad proviene del conocimiento del pecado; de su maternidad natural; de la perfección de su gracia; de la maternidad divina (G) X, 501-503; la medida del dolor es el amor; maternidad de sus dolores (G) IX. 800-801; se mide por la medida nuestra, la suya y la de Dios (G) III, 1160, II (2074); causas de que los suyos fueran verdadero martirio (G) X, 496-500; oración por su Hijo el Jueves Santo (T) IX, 553; se despide del Señor; afectos del P. La Palma (A) IX, 629-631; encuentro en la calle de la Amargura; Vía Crucis (G) III, 1103, 16 (2003-2005); afectos del P. La Palma (A) IX, 645-647; al pie de la cruz cumple su deber con el Padre, con su Hijo. con los hombres (G) III, 1127, 25 (2035-2036); su compasión; llanto sobre su Hijo muerto (A) IX, 1598-1608; su soledad; dolores que la componen (G) III, 1159, 35 (2073-2076); guiones para cada uno de sus dolores (G) X, 495; apareciósele el Señor resucitado; su gozo (M) IV, 115, B (226-229).
—*muerte:* ¿estaba sujeta a ella? (CG) X, 514; muere de amor (A) X, 541-544; (G) X, 578; su muerte de amor comienza al morir Cristo; su amor se deriva de lo que tiene de común con la generación del Padre (A) X, 546-550.
—**Asunción:** *el dogma:* Asunción e Inmaculada, dogmas conexos (TP) X, 555; estudio teológico (CG) X, 511-521; la definición dogmática (CG) X, 516-517; "Munificentissimus Deus", constitución apostólica (TP) X, 554-562; texto de la definición (TP) X, 562; la tradición (CG) X, 519; (TP) X, 556-559; la Sagrada Escritura (CG) X, 520; razón teológica (CG) X, 521; (TP) X, 560; es la participación plena de la redención (G) X, 580; consecuencia de carecer de pecado original (CG) X, 511-514; premio a la madre de Dios; el alma de María (PP) X, 535-537; motivos del dogma por parte de Cristo y de María; fuente de esperanza (G) X, 571-573; motivos; honores tributados a María en su muerte (PP) X, 527-530; motivos; sermón del Damasceno (PP) X, 531-533.
—*Grandeza de la fiesta:* grandeza del día; sermón del Damasceno (PP) X, 524-526; Dios prodiga siempre el gozo; día de gozo para María y el mundo (PP) X, 242-245; sermón y loa de San Agustín (PP) X, 522-523; bien de María; complemento de su amor; de su gracia; plenitud de su redención; y del amor del cielo por ella; bien de nuestra esperanza (G) X, 577-582; bienes nuestros y gloria de María en esta alegre fiesta (PP) X, 538-540; mérito de María por su obediencia y humildad; bien nuestro por el acrecimiento de poder y caridad de nuestra madre (G) X, 574-576.
—*Varios:* el amor la hace morir; la virginidad la reviste de inmortalidad y la humildad la corona (A) X, 544-553; cómo debemos ascender nosotros; comencemos ascendiendo en perfección; grados (G) X, 583-590; muerte, ascensión, etc., en los apócrifos (M) X, 562-569. el misterio de Elche (M) X, 570.
—**Corredención y mediación:** *Corredención.—Redención objetiva;* cooperación de María; opiniones; doctrina teológica (T) X, 481-492; su obra no resta perfección a la de Cristo, que no necesita ayuda; sin embargo, es dinámica y tiene alguna eficacia propia; en qué sentido se redimió a sí misma (G) X, 488-492; explicación en la encíclica "Ad caelum reginam" (TP) X, 711-712; Eva y María en San Ambrosio (PP) I, 783, B-D; no asociada a Dios en Caná; asociada al hombre en la cruz (PP) IX, 511.
—*Mediación:* estudio teológico (T) II, 184, II (284-296); mediación ontológica y moral (T) II. 199, B (295); medianera para con el Mediador (A) II, 204 (321); por su corredención, impetración y distribución de las gracias (G) X, 457-458; acueducto, según San Bernardo (PP) II, 181, III (272-276); base de la confianza; practicada y excitada por el rosario

http://www.obrascatolicas.com

[María]
(TP) X, 854, 860; nos proporciona: el redentor, el pan eucarístico (A) X, 127-129; sirve de canal comunicativo del amor de Dios al hombre por medio de Cristo (G) X, 160-161; puerta por donde baja Dios y suben los hombres; puerta ancha de la fe y caridad; facilita los esfuerzos (G) X, 806-810; nos proporciona el amor, temor, ciencia y esperanza contra la lujuria, desolación, ceguera y falsa esperanza; es el camino y nos devuelve la herencia (A) X, 131-134; trae la alegría a un mundo que gime por la redención (G) X, 168; consuela a los enfermos, mitigando sus dolores y ordenándolos a la santificación; María y el pecador enfermo (G) X, 1047, 1052.
—*Intercesión:* su valor teológico (T) II, 198 d y 200, b (294 y 296) extensión universal de su oración (G) II, 253, 7 (395-399); poderes y misericordia (A) II, 215, V (316-317); omnipotencia suplicante (T) II, 200, b (296); el hecho; oración interpretativa y explícita; la más excelente; por quiénes ora (G) II, 248, 5 (387-389); valor de su oración (G) II, 253, 5-7 (392-394); oración omnipotente de María y sus modos (G) II, 248, 7 (389-391); títulos que exhibe ante Cristo para pedir por nosotros; ventura nuestra (A) X, 697-699; "Mira a la estrella", San Bernardo (PP) II, 184, E (276); acomodación de cuatro guiones sobre los sufragios; tormento y paz del purgatorio; la misa e indulgencias e intervención de María (G) X, 802-805.
—**María, Reina: título y ejercicio** en la encíclica "Ad caelum regina" de Pío XII (TP) X, 708; concepto metafórico y real; derívase de la realeza de Cristo; sus títulos paralelos a los de éste; por maternidad, por conquista y por elección (CG) X, 684-692; (TP) X, 710-713; su cooperación al título de Cristo Rey (G) X, 165; por haber abrazado el más sublime de los estados, de las obras y de los sufrimientos (A) X, 704-707; realeza universal y plena en el orden sobrenatural; sus funciones en el reino de la misericordia y del premio (CG) X, 693-694; ejercicio: la plenitud de su gracia y la mediación (TP) X, 714-715; reina que puede y quiere; imitémosla (A) X, 700-703.—*Virtudes reales:* la justicia; María dió la suya a Dios y a los hombres; virtudes potenciales; obediencia de María (G) X, 719-725; sabiduría; María trono de la Sabiduría increada, de la virtud y del don de sabiduría (G) X, 726-731.
—*Reina universal:* de los ángeles por ser madre de Cristo, cabeza suya, y como premio a sus dolores (G) X, 732-736; de los patriarcas, porque realiza sus deseos, supera sus virtudes y realiza sus profecías y figuras; María la mayor de los patriarcas (G) X, 737-742; de los profetas, objeto de su esperanza y vaticinios (G) X, 743-747; de los apóstoles; por su amor a Cristo, su oración y sufrimientos por los apóstoles (G) X, 748-752; de los mártires; sus dolores fueron un verdadero martirio (G) X, 496-500; de los confesores; porque la santidad consiste en el amor a Dios y es difícil; María procura amemos a Dios y suaviza la austeridad (G) X, 753-760; de las vírgenes: véase **Virtudes: virginidad**; de los santos, por su mayor santidad, porque nos invita y ayuda a ella (G) X, 761-765; de la paz (G) X, 766-768; realeza de María y obligaciones de los súbditos (TP) X, 1034-1035.
—**Culto:** razón teológica; culto civil; de latría, dulía e hiperdulía (CG) X, 602; en la Iglesia ortodoxa (CG) X, 601; negación antigua y práctica actual de los protestantes (CG) X, 594-600; los protestantes se van acercando a ella (TP) X, 447.
—*Actos de su culto:* veneración; racionabilidad de la misma demostrada por la tradición, liturgia y teología (CG) X, 603-609; amor; gratitud; invocación e imitación (CG) X, 610-612; amor a María: cómo desea Dios que le amemos; motivos que nos da; celo de María por nosotros (A) X, 695-699; invocación: la invocamos, porque sabe, puede y quiere (CG) X, 611; devoción: fundamentos: mediante ella recibimos de Cristo la vocación, la justificación y la perseverancia (A) X, 35-36; verdades fundamentales de su devoción (A) II, 216, VI (318-322); normas: debe ordenarse a Cristo (A) II, 318; terminar en Dios y referirse a nuestra salvación (A) X, 37-38; falsa y verdadera devoción (A) II, 254, 9 (358); falsas devociones: devoción crítica, escrupulosa, exterior, presuntuosa, inconstante e hipócrita (A) II, 216 (324); II, 258, 9 (404-405); la verdadera es santa, tierna, constante y desinteresada (A) II, 217 (325); llevada a América por los españoles (TP) X, 935-942,

[María]
—*Consagración* a Jesús por María: en qué consiste, motivos según San L. M. Grignon (A) X, 617-625.
—*Culto al Inmaculado Corazón de María:* historia de la fiesta (M) X, 628; naturaleza e historia (CG) X, 613-614; novenario en guiones (G) X, 631-632; 1.° motivos de su culto: se honra la persona, simbolizando en el corazón su amor; devoción actual (G) X, 631-637; 2.° María pide optimismo y confianza a justos y pecadores (G) X, 638-643; 3.° El corazón de María y el amor a Dios (G) X, 644-649; 4.° y el amor a Cristo Jesús (G) X, 650-655; 5.° y la fortaleza (G) X, 656-660; 6.° y el amor a todos los hombres (G) X, 661-667; 7.° y la misericordia para con el necesitado (G) X, 668-673; 8.° y la renovación de la familia (G) X, 674-675; 9.° la consagración al Inmaculado Corazón de María (G) X, 677-681; su maternidad divina exigió que Dios ensanchara su corazón (A) IX, 702-705; consagración; historia y naturaleza (CG) X, 615-616; fórmula leída por Pío XII (TP) X, 626; recomendada por el papa (TP) X, 627; María inspira la fundación de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María (M) X, 630.
—**Oraciones:** *Ave María:* historia de su formación (M) X, 275; (CG) X, 816; exposiciones del saludo del ángel (CG) X, 222-224; exposición de Santo Tomás (T) X, 253-258.
—*Salve:* origen (CG) X, 817.
—*Letanía:* origen e historia (CG) X, 818; Mater Christi (G) X, 202-205; Mater purissima; castissima; inviolata; intemerata (G) X, 206-213; Virgo clementissima (G) X, 796-800; Mater misericordiae (G) X, 796-800; Speculum iustitiae (G) X, 719-725; Sedes sapientiae (G) X, 726-731; Causa nostrae laetitiae (G) X, 961-963; Domus aurea (G) X, 957; Ianua caeli (G) X, 806-810; Consolatrix afflictorum (G) X, 1053-1057; refugium peccatorum (G) X, 1043-1045; Salus infirmorum (G) X, 1052-1058; Regina angelorum (G) X, 732-736; Regina Patriarcarum (G) X, 737-742; Regina Prophetarum (G) X, 743-747; Regina Apostolorum (G) X, 748-752; Regina Martyrum (G) X, 496-500; Regina Confessorum (G) X, 753-760; Regina Sanctorum omnium (G) X, 761-765; Regina pacis (G) X, 766-768.
—**Rosario:** nociones; historia (CG) X, 814-824; origen del instrumento de cuentas y de su nombre (CG) X, 820-821; el rosario y los dogmas marianos (CG) X, 830; devoción de los santos (M) X, 877; oración popular porque es sencilla, perfecta, síntesis de la fe (CG) X, 825-829; el rosario y los tiempos difíciles de guerras y apostasías (CG) X, 831; devoción social (CG) X, 832; por el objeto de su oración; porque se ora como Jesús, por ser oración mental y vocal, asequible al pueblo; por ser oración de gratitud (TP) X, 865-869; oración grata a María, porque recuerda sus títulos más gloriosos; cómo debe ser ofrecida; nos enseña a orar, vivir y morir bien (A) X, 846-849; medio de santificación porque es una oración perseverante y común y una prueba de confianza en la mediación de María, avivada por él; aviva además la fe (TP) X, 851-857; la mediación de María en sus misterios y sus oraciones (TP) X, 861-864; misterios gozosos o la fecundidad de la maternidad divina de María; los dolorosos o los dolores de la misma (A) X, 833-835; misterios gloriosos o el triunfo del dolor (A) X, 836-843; y la familia; misterios gozosos, dolorosos y gloriosos en la vida matrimonial (TP) X, 870-873; extracto de guiones sobre los misterios (G) X, 878-908; rezado por Ampère (M) IV, 1009, XI (1722); Cofradía del Rosario: las reuniones de los primeros cristianos deben ser su modelo (A) X, 850.
—*Angelus:* historia (M) X, 276.
—*Acordaos:* Oración de la misericordia (CG) X, 801.
—*Escapulario del Carmen:* historia (CG) X, 773-775; preocupación cristiana por la salvación; ayuda que presta el escapulario obligando a María con su devoción y las virtudes que impone (G) X, 779-784.
—**Advocaciones marianas:** *americanas:* Argentina, Virgen de Luján (TB) X, 927-928; Brasil (TP) X, 929-931; Canadá: devoción a María (TP) X, 932-933; Colombia, Virgen de Coromoto (TP) X, 934-935; Chile (TP) X, 936-937; Méjico, Guadalupe: historia de las apariciones (CG) X, 925-926; estudio de la pintura del manto de Juan Diego (M) X, 950; Guadalupe y la fe mejicana instrumento providencial de apostolado, garantía de la fe (TP) X, 938-940; Venezuela (TP) X, 941-945.
—*Carmen:* historia de la fiesta, del escapulario, del privilegio de la buena muerte y del sabatino

http://www.obrascatolicas.com

[María]
(CG) X, 772-775; en la tradición marina española (M) X, 777-778; María patrona de los marinos, que no tienen otra ayuda sino a Dios; tormentas de la tentación (G) X, 787-789. Véase **Escapulario.**
—*Divina Pastora* (G) IV, 509, 9 (876-877).
—*Fátima:* historia de las apariciones y los videntes (CG) X, 1005-1015; aprobación canónica; efectos de las mismas en Portugal (CG) X, 1016-1019; milagros de Fátima y de las vírgenes peregrinas (CG) X, 1020-1024; discursos pontificios (TP) X, 1029-1037; índice de guiones sobre la penitencia (G) X, 1032-1042.
—*Lourdes:* historia de las apariciones; intervención eclesiástica; estudio del carácter sobrenatural de las mismas; recházase la alucinación (CG) X, 967-985; curaciones: número, naturaleza; explicaciones heterodoxas; los sabios en Lourdes: Alexis Carrel (CG) X, 986-1004; (M) I, 245, III; la Santísima Virgen predica penitencia como remedio a los males de hoy (G) I, 573, 9; discursos pontificios (TP) X, 1025-1028; índice de guiones sobre la penitencia (G) X, 1038-1042.
—*Pilar:* historia y leyendas (M) X, 946-949; estudio histórico (G) X, 914-924.
—*Virgen de los Reyes:* Historia (M) X, 717-718.
—*Virgen del Rosario:* institución de la fiesta (CG) X, 824; antigua patrona de la marina española; Roger de Lauria, Lepanto; ruta de América (M) X, 874; en América (M) X, 875; en Oriente (M) X, 876. Véase **Oraciones: rosario.**
—**Varios:** normas para los predicadores: ni exagerar ni regatear honores y prerrogativas a María (TP) X, 716; alegría de María por los beneficios particulares y generales (A) X, 336; habló siete veces, manifestando siete actividades del amor (A) X, 331-337; unida a Dios en la vida activa y contemplativa (A) X, 267; milagros de María; San Juan de la Cruz, San Felipe Neri, San Antonio María Claret (M) II (370-373); predicadora de la penitencia en estos tiempos (G) I, 571, 9; modelo universal; de las religiosas (A) X, 142-143; su relación con la eucaristía (G) IX, 1213-1217.
Mariana de Quito, Santa: Biografía (H) X, 1629-1631.
Marina: y la Virgen del Carmen (M) X, 777-778; (G) X, 785-789; y la Virgen del Rosario; su antiguo patronato sobre la española (M) X, 874.
Martín de Porres, Beato: Biografía (H) X, 1590-1592.
Martín de Tours, San: panegírico por Santo Tomás de Villanueva (G) X, 1446-1449.
Mártires: no es el que sufre persecución, "sino el que la soporta por defender la justicia" (PP) VIII, 641, c; son testigos de Cristo, sostenidos por este mismo (PP) IV, 1120, B (1893-1896); mártires de religiones falsas; virtudes del mártir (G) IV, 1232, 16 (2077-2082); en qué sentido lo son los que mueren en una guerra santa (G) IV, 1236, 17 (2082-2088); forman un cuerpo con Cristo (PP) I, 633, b; carta de San Cipriano preparando a sus fieles para el martirio (PP) IV, 1095, A (1851-1858); esquemas de predicación para el mismo fin (PP) IV, 1099, B (1859-1866); alienta con el pensamiento de la inmortalidad (PP) VIII, 1171-1175; en la Sagrada Escritura; Eleazar; los Macabeos; el Bautista; San Esteban y Santiago el Menor (TB) IV, 1085, B (1832-1834); actas de los martirios de San Ignacio de Antioquía, San Policarpo, San Cipriano y San Marcelo de Tánger (M) IV, 1175 (2009-2012); dan origen al culto de los santos (G) IX, 1635. Véase **Cristianismo, Iglesia, Persecuciones.**
Martirio: no hace falta padecer, basta con estar dispuesto (PP) VIII, 1176; su valor apologético como milagro moral (G) IV, 1201, 7 (2037-2040); fuera de la Iglesia es inútil (PP) III, 408, c (695); punto de vista apologético y teológico; su causa es el amor; María reúne en el mayor grado todas las condiciones (G) X, 496-500; el temor, pasión que se domina por la fe, que promete bienes mayores y por el amor; nuestra posición en caso de martirio y en la vida ordinaria (G) X, 1193-1197; lema: el que quiera venir en pos de mí (no hay sino querer) niéguese a sí mismo (renuncia), tome su cruz (penitencia por los pecados) y sígame (perfección); los mártires (G) X, 1190-1192; el cristianismo lucha contra la falsa felicidad y amenazas del mundo; victoria del mártir contra ambos; la esperanza les sostenía; el testimonio de hoy (G) X, 1185-1189; cómo perdona toda la culpa y pena del pecado (G) IV, 1204, 8 (2041-2044); el nuestro es la tentación (PP) I, 633, c. Véase **Mártires.**

Masas: la técnica absorbe a los individuos en la masa, quitándoles vida y libertad (TP) VI, 282, a-f (429-434); apostasía: examen del hecho y de sus causa; abandono espiritual y material por parte nuestra (G) V, 396, 20 (1705-1712). Véase **Apostasía, Obreros.**
Masonería: masonería, comunismo y liberalismo, falsos profetas de hoy (G) VI, 539, 21 (836-842); sus actividades descritas por Pío IX y León XIII (TP) VIII, 516, A.
Matrimonio: *como institución natural* (G) II, 260, 10 (406-409); es natural, pero no obligatorio (T) II, 187, C (280-281); matrimonio y continencia, ambos buenos (PP) II, 179 (268); el consentimiento expreso es esencial (T) II, 186, B (278-279); doctrina sobre sus elementos y esencia (A) IX, 1414-1415; doctrina de Santo Tomás (T) II, 186, I (277); fin principal (G) II, 226, 18 (435-437); según San Agustín (PP) II, 176, B (263-268); su fin es la procreación necesaria para la especie; el sabio desciende a lo material por obligación; doctrina de San Agustín (PP) IX, 1391-1394; fines en Santo Tomás: generación, educación, ayuda y remedio (T) II, 189, E (284); su validez y el propósito de limitar la natalidad (TP) II, 225, 8 (352): véase **Hijos, Natalidad;** su fin y la santidad, San Isidro modelo (G) X, 1601-1605; no se basa en la sensualidad, sino en el amor (PP) IX, 1390; el Estado no puede impedirlo ni a los enfermos (TP) II, 221, D (337-338). Véase **Esposo, Esposa, Novios.**
—*Sacramento:* elevado por Cristo a la categoría de tal (TP) II, 218, 1 (326-330); significado por la unión de Cristo y la Iglesia (PP) II, 167, C; 170, G y 171, a (251-255 y 261); contrato y sacramento inseparables (TP) II, 218, I (326-330); su significación sobrenatural y la felicidad conyugal (G) II, 264, 12 (414-416); medio de santificación (G) II, 266, 13 (417-419); el matrimonio y la gracia (G) II, 262, 11 (410-413); preparación remota y próxima (TP) II, 220, II (334-336); nobleza, fines y preparación en San Carlos Borromeo (A) II, 210, C (313-315).
—*cualidades:* unidad y poligamia; la poligamia en la Antigua Ley (T) II, 192, H (286-288); indisolubilidad; de derecho divino en todo verdadero matrimonio (TP) II, 227, C (359-361); necesaria para la educación de los hijos (TP) II, 229, f (364); en Santo Tomás (T) II, 190, c y 191, G (285); fidelidad; cualidad necesaria falseada hoy y que requiere amor (TP) II, 226, B (355-358); infidelidad; causas y remedios (G) II, 274, 17 (432-434).
—*y santidad:* son compatibles (PP) II, 179 f (269); realeza de Cristo en él (G) VIII, 1127, II; los esposos se santifican cumpliendo con su estado (A) II, 202, A-B (297-299); fines de la oración de los casados: el cumplir sus obligaciones (A) II, 204, C (300); imposible la convivencia feliz sin caridad sobrenatural (TP) V, 466, i (876); el Evangelio y sus mandatos obligan también a los casados, que viven entre peligros (PP) V, 928, a (1759-1762); la vida matrimonial en los misterios del rosario (TP) X, 870-873.
—*Varios:* el matrimonio en la Antigua Ley y en la Nueva; doctrina evangélica y paulina; el estado de virginidad; obediencia y amor; doctrina de San Pedro (TB) II, 148 ss. (150 ss.); conducta de los esposos pobres (PP) II, 172, b (257); historia de su liturgia (G) II, 238, 1 (374-376); ceremonial judío (CG) II, 160, B, a (242); (CG) IX, 1376-1377.
Matrimonio espiritual: doctrina de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa (M) VIII, 130-132.
Medalla M.: visión de Santa Catalina Labouré (M) X, 629.
Mediación: de Cristo: véase **Cristo mediador;** de María: véase **María medianera.**
Meditación: concepto, carácter, conveniencia y cautelas (G) IV, 1026, II-V (1749-1751); consiste en unir el entendimiento y voluntad a Dios; diferencia entre oración y sus métodos (G) IV, 1036, II-III (1763-1764); prescindir de la contemplación de la humanidad de Cristo es soberbia que causa un gran daño (A) IV, 973, III (1645-1651). Véase **Oración.**
Méjico y la Virgen de Guadalupe: véase **María: advocaciones americanas.**
Mentira: el mundo es el reino de la mentira ontológica y moral (G) VIII, 146, IV; el demonio es mentiroso, porque lo es en sus ideas, palabras y obras; padre de la mentira, porque engendra mentirosos como él (G) III, 897, 9 (1584-1589); el espíritu de los apóstoles y la mentira (CG) VIII, 14, 5; norma actual para forjar la opinión pública (TP) I, 391, m.
Mérito: su fuente es la gracia (A) VIII, 51, d; "El merecer... no está sino en obras, en padecer y en amor..." (M) I, 715, IX; la gloria y sus grados son objeto

http://www.obrascatolicas.com

[Mérito]
suyo (T) III, 256, b (444-445); qué se puede merecer con la oración (G) III, 368, 19 (637-639); obras muertas, mortificadas y resucitadas (T) VI (653-655); de la obediencia (T) V, 962, C (1827-1831. Vaése **Gracia habitual.**

Mesías: diferencia entre Mesías profeta e Hijo de Dios (CG) VII, 530, 9 (793); idea rabinofarisaica (T) III, 998, III (1801-1805); rechazada por Cristo (T) III, 101, IV (1806-1808); la parábola de la cena y la vocación mesiánica judía y gentil (G) V, 670, 2 (1262-1267). Véase **Cristo.**

Miguel, San: en la Sagrada Escritura; en los apócrifos; en la liturgia (H) X, 1065-1067; símbolo de la lucha entre Cristo y Satanás (G) X, 1076-1079; íd. en la meditación de las dos banderas (G) X, 1080.

Milagros: su fin y valor apologéticos (G) I, 274, 12; (T) VIII, 246, C; valor continuado en la Iglesia (G) V, 687, B (1290); el demonio puede producir efectos maravillosos (T) III, 431, c (737-738); criterios para conocer si son de Dios (G) VI, 485, 5 (760-762); curaciones milagrosas y la histeria; véase **Histeria, Mística;** no son más maravillosos que la creación (PP) II, 174, a (230); para convertir requieren la gracia; en el Evangelio se convirtieron los que vieron menos milagros (CG) VIII, 212, a; el hombre no debe exigir, sino estudiar lo que Dios haga (G) III, 392, 1.° (666); los verificados por el pecador no le sirven a él (PP) III, 408, d (696).

—*de Cristo:* superiores a los de los santos (T) II, 461, i (750-751); su fin, fuerza probativa y excelencia (T) II, 460, g-h (748-759); demuestran su omnipotencia (G) II, 546, 17 (900-902); véase **Cristo, Cristianismo** e **Iglesia;** presenciados por San Agustín (PP) VI, 1135, B (1756-1757; 1825-1826); de Fátima: véase **María: advocaciones.**

Militares: la milicia, profesión de fe e ideales, necesidad actual (G) II, 398, 11 (661-663); virtudes del militar (G) II, 401, 12 (664-665); humildad, fe y caridad del centurión (G) II, 403, 13 (666-669); sus pecados según el Crisóstomo (PP) VIII, 421, 1

Minorías selectas: y el apostolado, doctrina pontificia (TP) II, 743 (1257-1286); cómo deben formarse; jóvenes, hombres; personalidad (G) II, 809, 20 (1356-1358); Cristo modelo de formadores de minorías (G) II, 793-14 (1331-1338); Cristo modelo de

[Minorías selectas]
cultivo de masas y formación de minorías (G) II, 801, 17 (1346-1348); selecta y técnica es posible y necesaria para llegar a la masa (G) IV, 536, 16 (916-920); no sólo técnica, sino cenáculo (G) II, 804, 18 (1349-1351); sociales; necesidad (G) II, 806, 19 (1352-1354); sociales; plan de Pío XI para los pueblos retrasados socialmente (G) V, 899, B (1710); sacerdotal, social; su papel entre los obreros (G) IX, 1360, B; en los cuerpos legislativos se necesita una minoría selecta (PP) II, 745, g (1266); ejemplos: Bernardo en los Alpes, Javier en la India, Fr. Junípero, Cruzadas, San Ignacio (M) II, 756, B-D (1288-1293).

Misa: sacrificio nuevo, reproducción del de la cruz, de valor infinito; la mejor devoción (G) V, 708, 14 (1326-1331); (T) V, 602, E (1121-1124); sacrificio ofrecido en nombre de la Iglesia y por toda la Iglesia, incluídos los pecadores (G) V, 715, 17 (1343-1354); el sacerdocio de los fieles y modo de ejercerlo en la misa (G) V, 720, 19 (1355-1360); universalidad de su ofrecimiento (G) V, 717, III (1346-1348); valor redentor, redención de nuestras infidelidades; nuestra colaboración (G) VI, 873, 1 (1322-1326); la parábola del samaritano en acción (G) VII, 100, 1 (156-160); fruto impetratorio, propiciatorio y meritorio (G) V, 713, 16 (1337-1342); sufragio por los difuntos; en los primeros siglos y hoy (G) V, 718, 18 (1350-1354); el mejor sufragio, historia (G) IX, 1789-1792; su valor como tal en Santa Teresa (M) IX, 1784; valores teológico, ascético y humano (G) V, 711, 15 (1322-1336); explicación de sus ceremonias según Santo Tomás (T) V, 604, F (1125-1133); su espíritu, liturgia y el perdón de los hermanos (G) VI, 113, 1 (178-183); cómo la oían San Ignacio e Isabel la Católica (M) V, 667 VIII-IX (1251-1257); ¿predicar en ella?; la misa parroquial (CG) VII, 710, c (1049); el precepto de oírla; explicación (G) V, 723, 20 (1361-1366). Véase **Domingo.**

—*del gallo:* origen (M) IX, 12.

Misericordia: *como virtud en general:* virtud sobrenatural; desconocida por los paganos; no choca con la administración de la justicia; de ella depende cómo seremos juzgados (TP) V, 468, C (881-884); compasión de la miseria ajena, que considera como propia; quiénes son y quiénes no son misericordiosos; es virtud mo-

[Misericordia]
ral; su relación con la caridad (T) V, 775, a (1463-1477); naturaleza, importancia; misericordia y compasión; frutos; su estudio en Dios y en el hombre (G) V, 498, 6 (929-937); brota de la caridad; síntesis del cristianismo (G) V, 504, 7 (940-943); es la compasión de la desgracia natural, del pecado o de su castigo; sus motivos; la unión con el desgraciado (G) X, 797-799; "Es la compasión de las miserias ajenas que nos impulsa a socorrerlas", San Agustín (PP) III, 595, 1 (1026); su objeto es la miseria ajena; compasión y remedio; mensaje evangélico (G) VII, 136, 12 (199-203); uno de sus aspectos es la reparación del pecado ajeno (G) VII, 132, 10 (194-198); característica del buen celo; se compone de humildad, magnanimidad y vida en Cristo (G) V, 885, IV (1685-1686); obras, excelencia, enumeración, grados en la perfección; Cristo modelo (G) VIII, 1294, 11; ante las desgracias del cuerpo; gran precepto basado en que somos una sola cosa en el Señor (PP) III, 586, A (1010-1012); con pobres y enfermos; discurso de San Gregorio Nacianceno (PP) II, 586, II (1010-1025); era un defecto para Séneca (M) I, 246, IV; en la liturgia del domingo 1 de Pentecostés (CG) V, 395, I (732-733). Véase **Caridad, Limosna, Perdón.**

—*Misericordia de Dios:* en el Antiguo Testamento y en el Evangelio; cualidades (TB) III, 560, A-C (971-976); estudio agustiniano sobre el concepto analógico de la misericordia divina; su grandeza y coordinación con la justicia (PP) III, 595, III (1026-1037); Dios la ejerce libremente (PP) III, 600, d (1036-1037); Dios es misericordia; su misericordia es amor al hombre; su misericordia conmigo (G) V, 485, I (903-907); comentarios de San Agustín a frases de los Salmos (G) V, 506, 8 (944-949); misericordia de Dios y dureza de los hombres al juzgar a la Magdalena (PP) V, 427, B (798-802); tres motivos de la divina (A) VI, 256, A-C (389-394); perfección compatible con la justicia, junto a la que brilla en todas sus obras; con justos y pecadores (T) V, 777, B (1478-1484); misericordia, justicia y omnipotencia; sus manifestaciones (G) VI, 327, 11 (519-523); misericordia y justicia en la redención (G) IX, 797-799; hoy es tiempo de perdón, después vendrá el de justicia (PP) III, 597, b (1030-

[Misericordia]
1031); ella y la justicia medios eficaces para despertar las almas (A) V, 450, c (840); atributo infinito de Dios; nace del amor y ciencia; por eso ama Dios a los pecadores (G) X, 377-384; sus medidas: las obras de Cristo por la humanidad y por mí (G) V, 851, 4 (1620-1624); mídese por las manifestaciones de su encarnación, eucaristía, etc. (G) II, 381, 4 (633-638); (G) IX, 1347-1350; con nosotros; nuestra correspondencia (G) V, 621, 2 (616-620); proporcionada al pecado (PP) III, 591, c (1033-1035); en el Antiguo Testamento; en la predicación, obras y sacramentos del Nuevo; confianza del pecador (G) V, 845, 2 (1610-1614); en el perdón del pecador hace brillar su gloria (A) V, 810, VII (1541-1550); alegría de la Santísima Trinidad por su conversión (G) V, 874, 13 (1664-1668); dos clases: preservando y levantando del pecado (A) III, 624, b (1085); la fiesta del Sagrado Corazón, fiesta de misericordia (G) IX, 1335-1338; canto de Santo Tomás de Villanueva a la que tuvo con él (A) III, 624, B (1086-1087); en la liturgia del Dom. 3 de Pentecostés (CG) V, 745, I (1399-1400).

—*Misericordia para con el prójimo:* (TB) III, 567, D (977); cuatro motivos de la nuestra (A) VI, 256 A-C (389-394); nos hace semejantes a Dios, amigos de los hombres, nos consigue la misericordia divina, el perdón, méritos, socorros en la tribulación y eficacia en la oración (A) III, 630, III (1096-1104); es un don de Dios (PP) III, 601, a (1038-1039); referida a Dios es un verdadero sacrificio, de lo contrario no (PP) III, 602, b (1040); obtiene el perdón de nuestros pecados (PP) IV, 933, B (1583-1585); nos defenderá en el juicio (A) III, 634, 4 (1104); es el modo mejor de vencer a Dios (PP) III, 601, 1 (1038); posible a todos: lo que importa es la buena voluntad; hasta el pobre puede prestar favores (PP) III, 603, c 1041-1042); en el mundo actual, que huye la cruz y la misericordia (TP) II, 1183, ss. (2044 ss.); cristianismo cómodo sin cruz ni misericordia (G) II, 1227, 13 (2133-2135); visitar a los enfermos; frutos para el enfermo, la Iglesia y el visitante (G) II, 392, 8 (652-654); primero es necesario dársela a nuestra alma (PP) VI, 52, c (54); ejemplos varios: San Francisco de Asís, San Luis Rey, Manjón (M) VI, 294, IV-VII

http://www.obrascatolicas.com

[Misericordia]
(456-458); las muchedumbres en tiempo de San Antonio de Padua (M) VI, 293, III (454).
—*con los pecadores;* diversas actitudes de las almas; la misericordia signo de los buenos ministros de Dios (G) V, 680, V (1676-1677); tenedla con los que padecen el mismo naufragio que vosotros (PP) IV, 211, 2 (367-368); incluso los seglares deben buscarles como Cristo (PP) V, 755, B (1421-1424); parábola del hijo pródigo; conducta del padre y del hijo mayor; la de Dios y la nuestra (G) V, 520, 12 (971-979); juicio misericordioso; propio de los padres y santos, edifica y eleva socialmente (G) V, 526 III 984-985); comentario al "no juzguéis y no seréis juzgados" (CG) V, 402, b (749-752); íd. por el Crisóstomo (PP) V, 404, I (756-762); íd. por San Agustín (PP) V, 409, II (763-767).
Misioneros santos: extracto de guiones (G) X, 1498-1500; no se sirven de los indios, sino que los sirven (A) IV, 477, c (748). Véase **San Francisco Javier y San Francisco Solano.**
Misiones: aspecto misional de la fiesta de Cristo Rey (G) VIII, 1133, 16; misioneros; misión, número, actividades; clero indígena (G) II, 1068, 13 (1860-1863); objeciones desvanecidas (G) V, 161, 9 (306-309); mandato divino; obligatoriedad en el fiel; oración, limosna (G) V, 341, 9 (651-653). Véase **Infieles.**
Mística: estudio sobre el misticismo y sus falsas nociones; pseudoexplicaciones patológicas (G) X, 1352-1359; descripción; la mística en San Ignacio (G) VI, 1248, 18 (1913-1918); su carácter es la actividad (G) VI, 1244, B (1905, B); aspectos místicos en los "Ejercicios" de San Ignacio (G) V, 192, 21 (362-367); forma una sola vía con la ascética; valor de esta doctrina; los místicos hoy (G) V, 190, 20 (359-361).
Modas: véase **Escándalo, Mujer.**
Modernismo: la Iglesia no es invisible ni escatológica (T) II, 599, B (976-981).
Modestia: revela al hombre interior; clases; interior; en la palabra y vestido (G) VII, 816, 5 (1207-1209).
Monacato: cuatro momentos históricos: San Benito, San Bernardo, órdenes mendicantes y San Ignacio (CG) X, 1226; santos fundadores (H) X, 1213 ss.; índice de guiones sobre la huída del mundo; el silencio; la soledad y el trabajo (G) X, 1244-1250.
Monjas: de clausura; su vida contemplativa; necesidad (G) I, 746, 15. Véase **Religiosos.**
Montecasino: origen del monasterio (H) X, 1221.
Moral: la desaparición de la norma moral, ruina individual, social e internacional (A) I, 844, d; peligros de hoy: neopaganismo, afán de novedades, autonomía del hombre, falso humanismo que excusa (TP) VIII, 1240-1244; no cambia; lo malo es siempre malo (G) III, 513, S (898-902); la doctrina moral social en materias de justicia está por hacer (G) VI, 146, III (230).
Mortificación: necesidad y grados exigida por la oración (A) II, 1166, A (2023-2026); necesaria para la santificación; consecuencia de vivir en Cristo; normas (G) VI, 305, 3 (478-484); el orden sobrenatural y la identificación con Cristo exigen la anulación de gustos terrenos (G) III, 179, 16 (309-312); único camino para la perfecta inhabitación de Dios (G) III, 331, III-V (578-580); necesario para vencer las secuelas del pecado original y de los personales (G) III, 176, 15 (304-308); pedida por Cristo y San Pablo (G) II, 905, B (1543); (G), III, 176 I-II (304-305); (G) III, 180, III (311); Cristo puso su gloria en la cruz; la mortificación necesaria para salvarse y para el apostolado (G) III, 1077, 5 (1951-1954); facilitada por la esperanza (G) III, 321, A (565); oración sin mortificación (A) VI (669); comunión sin ella (G) IX, 1209-1212; pretextos para abandonarla; motivos que la abonan (G) VI, 521, II (811); ejemplos: Venerable C. Cardona, San Pedro de Alcántara, Foucauld (M) III, 120, VI-VIII (215-217).
Muerte: *cualidades:* efecto del pecado original (T) VII, 50, f (81-82); es pena del pecado; principio de la felicidad; puede ser meritoria (T) VII (835-838, 841); es un castigo; padecimientos morales; tentaciones; el pecador (G) VIII, 950, 7; entró por el pecado; amarga o dulce; cierta e incierta; la prematura puede ser castigo o beneficio; la del justo; llanto por difuntos (TB) VIII, 831, IV; dirigida por la Providencia (PP) VII, 386, 4 (553); cierta e incierta; sus lecciones (G) VIII, 958, 9; inevitable; la vida es rápida; párrafo de Bossuet (A) VII, 586, V (852-855); segura, incierta y única; consecuencias (A) VII (848-851); lo que ocurre al cuerpo y al alma; consecuencias (A) VII, 567, I;

[Muerte]
cierta; insegura, hora de justicia; preparémonos; enseña el valor de las cosas (G) VII, 527, 2 (786); iguala todo lo humano (A) IX, 1731-1739; oración fúnebre de Bossuet (A) IX, 1730-1739; recuerdos que vienen en ella (PP) III, 205, c (313); la del cuerpo y tres clases de muerte del alma; todos resucitan por Cristo (PP) VII, 545, III (811-816); por qué nos queda después de la redención; cinco motivos (G) VII, 640, 7 (940-946).
—*Sentimientos ante ella:* sentido pagano y cristiano (G) VIII, 944, 5; su temor enseñanza de Cristo; Cristo refugio (PP) VI, 798, E (1219-1221); temor; motivos ciertos y santos de desearla; indiferencia cristiana (G) VIII, 947, 6; motivos para no temerla y santificarnos; pensamientos de Santa Teresa (A) VIII, 878, B; lo que consuela y turba en ella (PP) VI, 205, c (313); motivos de consuelo en la propia, en la de los hijos y esposos (PP) VIII, 851, B; la resurrección alegría en la muerte de los amigos (PP) I, 34, b; no se tema la del cuerpo, sino la del alma (PP) 793, d (1372-1373); "seamos ante ella lo que creemos" (PP) VII, 542, a (808); es necesario: creer que es un nuevo nacer, una nueva orientación, y que nos asocia a la redención; hacerla fecunda pensando y viviendo lógicamente y prevenidos (A) VII (866-874); morir como hombres o como hijos de Dios (PP) VIII, 1185, b; deseada para ir al cielo (A) III, 277, B (482); deseo de la muerte o soledad para descansar de los peligros del alma (PP) VI, 43, 5 (64-67); vivir con paciencia y morir con alegría (PP) V, 418, 2 (781); poesía de San Efrén (PP) VIII, 1192, VII; es natural y cristiano llorar a los muertos; consuelo (G) IX, 1801-1805; doctrina cristiana sobre las honras fúnebres y sepulturas (G) VII, 648, 10 (951-953); enterrar a los muertos obra de misericordia (T) VII (832); llanto de San Agustín por Santa Mónica (PP) IX, 1697-1707; de San Luis Rey por su madre (M) VIII, 924, IV; la profecía de Ezequiel (M) IX, 1775. Véase **Difuntos.**
—*Del pecador y del justo:* visiones de Santa Teresa (A) VIII, 879, d-e; morir en el Señor (A) VII, 572 A (845-846); alegría del justo; paz definitiva; el cristiano ante las desgracias; quiénes la temen; motivos de alegría (PP) VII, 533, I (795-809); gracias y goces especiales (G) VIII, 950, 7; recomendación del alma; significado y liturgia (G) VIII, 936, 2; muerte de Nicolao V (M) I, 107, IV; la muerte próxima; la de los malos (A) VIII, 896-899; (A) VI 829, IV (1156-1158); (A) VII, 571, A; convertirse antes de ella; peligro de salvación en el dejar la conversión para esa hora (A) IX, 626-628; peligro causado por la ambición, olvido de Dios y placeres (A) VIII, 84-89; de Dantón (M) VIII, 930, VIII.
—*Cristo vencedor de la muerte:* Cristo es esencialmente vida; lucha con la muerte y la vence muriendo (A) VII (863-865); (PP) I, 32-34; Cristo salvador de la muerte del alma, de la inteligencia y de la voluntad (G) I, 895, 13; la muerte murió al morir la vida (A) I, 812, A; su dulzura después de la de Cristo (G) IX, 824-827, Véase **Cristo: resurrección.**
Mujer: fuerte y hacendosa (TB) II, 8 (9, b); en el Evangelio, la Iglesia y el mundo (G) I, 740, 13; normas de San Pablo (TB) II, 10, d (11); su dignidad como persona humana y sus peligros de hoy (TP) IV, 105, 1-ñ (207-211); debe actuar en la vida pública (TP) VII, 787, c-d (1165-1166); véase **Esposa;** su salario, en igualdad de circunstancias, igual al del hombre (TP) II, 882, j (1490); volvería a su hogar con el salario familiar (TP) II, 881, i (1889); necesidad y peligros del trabajo de la esposa (TP) II, 75, F (115-119); asociaciones femeninas que preservan la virtud de las obreras (TP) IV, 106, ñ (211); escándalos de sus modas; representadas por Pilatos (G) III, 1114, 21 (2017-2021); exhibición impúdica; intervención de la Iglesia y el Estado (G) III, 1118, B (2023); en la Pasión (G) III, 1094, 12 (1986-1990); consoladas por Jesús en la calle de la Amargura (G) III, 1114, 20 (2015-2017); en la resurrección; su conducta, el juicio de los hombres y el de Dios (G) IV, 160, 15 (290-294).
Multiplicación: *de panes:* ¿una o dos? (CG) III, 197, b (303); dom. 4 de Cuaresma III, 555 ss. (990 ss.); comentario exegético-moral (CG) III, 574, B (990-1001); lugares y personas (G) III, 683, 4 (1205-1206); sermón exegético-moral (G) III, 690, 7 (1211-1214); aplicación social (G) III, 714, 15 (1246-1255); dom. 6 después de Pentecostés VI, 181 ss. (284 ss.); las necesidades que remedia Cris-

http://www.obrascatolicas.com

[Multiplicación]
to (G) VI, 314, 6 (496-498); multiplicación de la Iglesia en su crecimiento (PP) VI, 224, c; multiplicaciones malas: de bienes terrenos, preocupaciones, etc.; buenas: de santidad (PP) VI, 220, B; ejemplos de comidas providenciales: Eliseo, San Benito, San Francisco de Asís, San Juan de la Cruz, Cura de Ars, Cottolengo (M) III, 665, I-XI (1174-1183).

Mundo: *sus dos conceptos:* creado para el hombre (PP) I, 617 a; ordenado y dirigido por Dios (PP) VII, 384, 2 (551); el redimido y el reconciliado con Dios; amar en el mundo lo que el mismo mundo odia (PP) IV, 1117, 3-4 (1886-1887); es bueno; el amor de los hombres lo ha hecho malo (PP) VI, 219, d-e (331-334); el creado por Dios y el hecho por Satanás, que es su príncipe; con Cristo lo vencemos (PP) IV, 760, D (1281-1283); teología de San Juan; el mundo enemigo de Cristo y de la Santísima Trinidad (G) IV, 879, 16 (1506-1511); en un concepto peyorativo es un criterio individual concupiscente que se proyecta en lo social (G) IV, 875, 15 (1500-1505); su concepto en San Pablo: no dejarse influir por él, sino renovarse luchando y venciéndolo y salvándolo (G) IV, 883, 17 (1512-1515).

—*Su maldad y vanidad:* Cristo siente por él desprecio, odio y paciencia (A) V, 997, VI (1920-1926); árbol malo; muerte del alma (PP) VI (608); no conoce a Dios; su sabiduría es loca; seductor y falso; considera locura la virtud; el cristiano en él (A) IV, 793, III (1350-1359); dos clases de mundo; su pecado de ayer y hoy; su infidelidad argüída por el Espíritu Santo (G) IV, 869, 13 (1489-1495); argüído de justicia, juicio y pecado por el Espíritu Santo: véase **Espíritu Santo**; es el reino de la mentira ontológica y moral (G) VIII, 146, IV; inestabilidad de lo temporal; mudanzas del mundo y del hombre (A) III, 1008, III (1821-1824); ceguera y causas (G) II, 1234, 16 (2144-2146); el demonio reina sobre él por tres motivos (G) VIII, 553, 2; sus placeres son vanos, amargos, breves y esclavizan (G) IV, 707, 15 (1198-1203); vanidad demostrada por el ejemplo de Cristo; lo grande ante los hombres, abominable ante Dios (PP) VII, 728, III; pensamiento de Santa Teresa sobre su vanidad, falsa paz, respetos, etc., (M) IV, 825, B (1421-1428); falsedad de su

[Mundo]
honor (A) I, 367-370; que corrompe la virtud; disfraza de ella al vicio, roba la gloria de Dios (A) III, 113, B (1829-1840); su gloria, voluble, engañosa, egoísta (A) III, 1002, I (1809-1813); origen, fin, medios y vanidad de la misma (G) I, 873, II; sus aplausos; pensamientos del Crisóstomo (CG) I, 473, 2; sus preocupaciones alejan de Dios; en la hora de la muerte (A) VIII, 86, C; su alegría: véase **Alegría**; nueve clases de falsa paz mundana, según Santa Teresa (G) V, 187, 19 (352-358); sus juicios provienen de la ira, la soberbia y la envidia; contraposición a los de Dios (G) V, 524, 13 (980-986).

—*El ataque del mundo:* cuál es el bueno y cuál es el perseguidor (PP) III, 219, d (341-344); combate halagando con falsas felicidades y amenazando; la victoria del mártir modelo de resistencia a ambas amenazas; la esperanza del mártir (G) X, 1185-1189; cómo nos induce y cómo debemos desaprender lo suyo; la penitencia lo exige (A) I, 525-528; su respeto nos impide practicar la santidad (A) X, 346; condescendiente con los suyos, durísimo con el virtuoso (A) III, 94, A (157); comienza a perseguirnos en cuanto comenzamos a obrar el bien (PP) VII, 721, 2 (1066); la paciencia le vence (PP) VII, 722, 2 (1068); razón psicológica de por qué persigue al bueno (CG) V, 563, 1 (1041); consejos que da y burlas que hace del virtuoso (M) IV, 830, E (1431); quién es y cómo goza mientras sufren los de Cristo (CG) IV, 572, 4 (969); sus alegrías comparadas con las tristezas del cristiano (CG) IV, 574, 5 (972-974); enemigo del sacerdote; su aspecto social y armas; quién lo merece (G) IX, 753-757; cómo contemporizan con él algunos sacerdotes actuales (G) VI, 523, III (814); peligro de la política, de los espectáculos, etc., para el sacerdote; normas de vida (G) IV, 894, 20 (1526-1530); las mismas personas son religiosas y mundanas alternativamente (G) IV, 877, c-v (1503-1504); hoy vivimos un asalto del mundo al claustro y viceversa (G) IV, 893, V (1524-1525); está en todas partes: en los conventos, en la política, negocios, en la universidad, etc. (G) IV, 886, 18 (1516-1519); tentación de las primeras moradas (A) II, 1003, I (1714-1717); tentaciones en la vida espiritual según San Juan de la Cruz (A) III, 78, B (123).

[Mundo]
—*la guerra contra el mundo:* condición mundana del hombre; peligros; Cristo y el mundo; cuál debe ser nuestra conducta (TB) IV, 731, III (1232-1234); el mundo pasa, sólo Dios queda (PP) I, 48-50; insensatez de reposar en él; imposibilita para percibir el influjo del Espíritu Santo (G) IV, 682, IV (1159); ¿qué aprovecha ganarlo?; San Ignacio a San Francisco Javier (M) IV, 828, C (1429); dejarlo para ir al Padre (A) IV, 798, A (1360-1362); su amor y el de Dios; compatibilidad e incompatibilidad; amar lo temporal y pasar; amar lo eterno y durar (PP) IX, 1253-1257; nos animan a sufrir sus persecuciones: el amor, el ejemplo de Cristo y el Espíritu Santo (PP) IV, 1116, A (1885-1892); máximas, métodos, remedios; el asalto al mundo (G) IV, 891, 19 (1520-1525); el cristiano, peregrino en él, no debe dejarse contaminar, sino santificarlo (G) IV, 675, 4 (1147-1149); la fe y el amor no lo aniquilan, sino que lo transforman (G) IV, 317, 2 (552-555); cómo comportarse en él; ejemplos de los santos y de Cristo (G) IV, 897, IV (1529-1530); viviendo en medio de él llamemos a Cristo (PP) VII, 721, 1 (1067); cautelas contra él en los conventos (A) VIII, 253, b.

Mundo mejor: se ve venir un orden nuevo; no afán de novedades, sino de justicia; apoyado en el derecho natural y la revelación (TP) IV, 639, A (1079-1085); la Iglesia, que vive en el mundo, debe preparar a los hombres para cuando este orden venga (TP) IV, 640, B (1086-1091); fallarán las tentativas si no se basan en el amor de Dios y prudencia sobrenatural; no se impondrá por las armas; cooperación de Iglesia y Estado (TP) IV, 643, C (1093-1103); se basará en la victoria sobre el odio y la desconfianza internacional, la fuerza, los excesos de la economía y el egoísmo (TP) IV, 650, E (1109-1111).

Murmuración: cómo es castigada; buena y mala lengua; evítese (TB) II, 561, B (918 ss.); su frecuencia; estudio moral; murmurar de los superiores (G) VI, 881, 3 (1334-1339); doctrina moral sobre el chisme, la burla y la chanza (G) VI, 125, 4 (197-200); contra los sacerdotes (PP) VII, 189, E (269); daños; en la Sagrada Escritura; remedios (G) II, 636, 2 (1066-1068); sentencias de San Pedro Alcántara (M) VI, 109, V;

[Murmuración]
de Cervantes (M) II, 628, IV (1052-1053).

Musulmanes: persecuciones (T) II, 463, d (755).

Naím: topografía (CG) VII, 526, B (782-794); la escena (CG) VII, 527 ss. (782 ss.); el milagro y sus personas (G) VII, 657, 13 (935-939).

Natalidad: limitación; doctrina católica y consecuencias (G) II, 278, 19 (438-441); onanística; diversos motivos, ninguno de los cuales justifica (TP) II, 224, 3-5 (347-349); no pecaminosa: condiciones (TP) II, 230 (350-352); (G) II, 225, 6-8 (454-456); oginoísmo (G) II, 286, 23 (454-456).

Naturaleza: cómo ven los santos en ella a Dios (G) VII, 491, III (741-742); concepto de lo natural (G) IX, 179-181; movimientos de la naturaleza y la gracia: Kempis (A) VI, 432, III (656-659); su elevación: véase **Orden sobrenatural.**

Naturalismo: y racionalismo cristianos; el justo medio (G) IV, 846, 5 (1452-1456).

Navidad: I, 1 ss.; sermón de San Agustín (PP) IX, 23-32; sermón de San León (PP) IX, 33-36; sermón de Santo Tomás de Villanueva (A) IX, 72-76; alegría de este día (PP) IX, 37; anticipo de la eterna (TP) I, 235, e; preparémonos con limpieza de conciencia y caridad (PP) I, 500-501; sermón del Crisóstomo (PP) IX, 15-19; su actualidad; Cristo al nacer contempla la desolación de entonces y de hoy (G) IX, 135-138; exhortación preparatoria del Beato Avila (A) I, 520-523; misa de gallo; origen (M) IX, 129; los primeros nacimientos; el de San Francisco de Asís (M) IX, 130-131; primera misa de San Ignacio (M) IX, 132; poesía española de Navidad (M) IX, 134.

Nazaret: topografía; la casa de María (CG) X, 217.

Nepotismo: cuándo es pecado y cuándo no (T) VIII, 650, 7.

Nestorio: su herejía (CG) X, 403; refutado por San Cirilo en Efeso (PP) X, 412. Véase **Efeso.**

Nicodemo: su fe poco humilde; el triunfo de la fe (G) VIII, 362, 13.

Niños: amados por Jesucristo y la Iglesia (TP) III, 1024, A (1860-1863); constituyen una preocupación para el papa (TP) IV, 1036, F (1896-1897); edúquense, pues lo que aprendan durará de por vida (TP) III, 1026, a-b (1864-1865); su catequesis, preparación para la comunión y vocación (TP) IV, 459, E (795-798); qué es lo que

http://www.obrascatolicas.com

[Niños]
debemos imitar en ellos (PP) IX, 253; para que sean buenos ciudadanos inculqueseles la fe (TP) III, 1029, h (1871); que los hijos de las tinieblas no se nos adelanten en su educación (TP) VI, 662, j (1102); hoy acechados por la enfermedad y vicio (TP) III, 1027, d-g (1867-1870); buscados por el socialismo (TP) III, 1029, i (1872); los adultos deben conservar las virtudes infantiles (TP) III, 1027, c (1866), Véase **Educación, Jóvenes.**

Noche oscura: por qué del nombre; la fe deslumbra (A) IV, 256, II (443-452); obra de la fe en ella (A) VIII, 257-266.

Nombres: deben responder a las propiedades de las cosas (T) I, 794, A.

Novios: normas de elección (G) II, 727, 16 (427-431); preparación para el matrimonio (G) II, 268, 14 (420-422); pureza (G) II, 211, 17 (423-426).

Novísimos: pensamientos de San Bernardo sobre el purgatorio, infierno y cielo (PP) VIII, 1195, VIII. Véase **Muerte, Juicio, Infierno, Cielo.**

Obediencia: *naturaleza:* estudio teológico de Santo Tomás; la obediencia como virtud; su mérito; cómo obedecer a Dios y cómo a los hombres (T) V, 960, I (1820-1843); virtud potencial de la justicia; la de María (G) X, 724-725; naturaleza, grados; del entendimiento y de la voluntad; virtudes que peligran sin ella; sus imperfecciones (G) V, 1041, 5 (2010-2017); obediencia natural; motivos naturales, ámbito y limitaciones de la obediencia (G) V, 1057, 11 (2047-2051); obediencia sobrenatural; necesaria para el apostolado, estimula la energía; es el peso de los fuertes; necesaria a todo cristiano para no pecar (TP) V, 1010, c (1949-1953); cualidades: pronta, sencilla, perseverante, alegre, animosa, universal (G) V, 1055, 10 (2040-2046); interna; doctrina de San Ignacio sobre cómo someter la voluntad y el entendimiento (A) V (1898-1905); del entendimiento; practicada naturalmente por los ciudadanos más cultos; mayores motivos sobrenaturales (G) V, 1043, IV (2014-2015).

—*Obediencia y vida espiritual:* doctrina de Santa Teresa: obediencia antes que mortificación y que los gustos; por ella nos guía Dios; ejemplos; es la suma de la perfección (A) V, 982, III (1876-1882); "entre los pucheros anda el Señor" (A) V, 984, b (1880); doctrina de San Ignacio en la "carta sobre la obediencia"; bienes; principio fundamental; grados y medios de adquirirla (A) V (1895-1911); consiste en la salvación; tiene como modelo a Cristo en su vida y pasión (G) III, 1077, 4 (1947-1950); camino seguro de santidad, compendio de las virtudes, homenaje a Dios (G) V, 1040, IV (2007-2008); la piedad consiste en la obediencia a Dios, no en las devociones (G) V, 1038, 4 (2004-2009); comiéncese por ella para negar la voluntad (A) V, 978, II (1869-1875); virtud sacerdotal (G) V, 1076, IV (2086); a Dios: debida al Creador y a su plan; el mejor medio de abnegación y unión a Dios; la virtud más fácil (G) V, 1053, 9 (2034-2039); cuatro grados; normas de discreción en lo obligatorio y en lo de consejo (A) V, 972, I (1856-1868).

—*Virtud social:* ennoblece, educa y da libertad (A) II, 60, D-G (80-83); educa la voluntad (A) II, 59, V (78-83); necesaria para la educación de los hijos (G) II, 115, 11 (174-179); a Dios, la Iglesia, autoridad civil, al esposo y padres; ejemplo de Cristo (TP) V, 1012, C (1954-1958); a la ley divina; tres motivos (A) I, 671-674; a la Iglesia, interna y externamente (TP) III, 290, B (511-518); a la jerarquía, fundamento social según San Pedro (G) IV, 674, C (1144); virtud arquitectónica que edifica el cuerpo místico (G) V, 1074, 18 (2082-2083); a toda autoridad; prudencia en el obedecer; grados; de hecho, de voluntad, de entendimiento, de amor (G) IX, 1478-1481; del súbdito como obrero, al gobernante como arquitecto (G) III, 550, VIII (965); Cristo modelo (A) II, 52, c (68) (PP) X, 251.

—**Varios:** la obediencia a Dios, al Evangelio, a la autoridad, a los padres, a los señores, al marido, a la Iglesia; premios y castigos; ejemplos; Cristo (TB) V, 905, IV (1717-1724); salmo 118; canto a la obediencia (G) III, 535, 20 (833); Abraham, San Pablo, San Nicolás de Flüe, Santa Teresa, María (G) V, 1078, V (2087-2089); de Simeón Estilita, San Benito, San Francisco de Asís, Santa Teresa y San Ignacio (M) V, 1022, III-VIII (1977-1982).

Obispos: potestad triple; son el buen pastor; su perfección; sus ovejas (G) IV, 514, 11 (883-887); la predicación, su principal ministerio (G) II, 1078, IV (1873); obligación de predicar (TP) II, 1026, b (1754); y de velar por los predicadores (TP) II, 1028, B (1758-1762); su silencio, pecado del mercenario (G) IV, 528, 14 (902-909); debe ser perfecto; elíjase no el más perfecto, sino al más idóneo; vida activa y contemplativa; buen pastor (T) IV, 420, B (715-721); virtud propia suya es la paciencia, por sus trabajos, poco fruto e inquietudes; eviten la impaciencia (T) V, 782, II (1485-1493); daños que causa su impaciencia (T) V, 784, B (1491); obedecerles en el apostolado (TP) VIII, 1084, O-P; "ved cómo exponen su salvación por nosotros" (A) I, 356, b.

Obras: del espíritu y no de la carne (CG) VII, 352, b (504-507); (G) VII, 813, II (1204).

—*sobrenaturales:* su verdad pende de que se prodiguen las del Hijo reconociendo y glorificando al Padre (G) III, 906, 2 (1608-1611); son valoradas por la gracia y unión con Cristo (A) VIII, 73, A; véase **Gracia** y **Orden sobrenatural;** muertas, mortificadas y resucitadas (T) VI (653-655); puntos esenciales del protestantismo sobre la fe sin obras, comparadas con la doctrina católica (G) IV, 1017, 3 (1738-1740); requeridas por la fe (A) IV, 265, E (459); obras y fe, unidad vital (A) VI (126); obras sin fe y fe sin obras; valor (G) V, 351, 13 (666-669). Véase **Fe.**

Obreros: el liberalismo dice estar condenados a pobreza perpetua (A) I, 863, ll; pecado de exigirles trabajos excesivos (TP) I, 237, d; no pueden quedar condenados a esclavitud económica, fueren cuales fueren las normas de propiedad (TP) VII, 427, j (633); su pobreza fuente de graves daños (TP) I, 104, b; "la riqueza de los pueblos no la hace sino el trabajo de los obreros" (TP) I, 535, 4; interesa al Estado no sean desgraciados y participen de lo que producen (TP) I, 535, s; su dignidad; no basta al obrero ni el técnico; se necesita el hombre del espíritu (G) VI, 1245, 17; precipitados por el capitalismo (TP) I, 381, e-f; su desamparo y gemidos (TP) I, 540, a-d; tres principios paulinos; igualdad, libertad y sujeción (G) VIII, 377, 19; obligación de trabajar (TP) II, 363, F, a (607); exijan lo justo y sin sediciones (TP) II, 363, F, a y d (607-610); la oración resolvería muchos de sus problemas (TP) IV, 997, f-i (1701-1704); también deben moderar sus gastos (TP) I, 92, b; sus pecados según el Crisóstomo (PP) VIII, 421, 2; su apostasía; el hecho y sus causas (C) IX, 1358-1359; por su pobreza están más expuestos a la seducción malvada; protéjaseles con asociaciones (TP) V, 825, c (1578); la Iglesia madre de todos y especialmente de ellos (TP) III, 658, c (1153-1161); Pío XI llama a los más alejados (TP) V, 832, j (1594); el Papa exhorta a los sacerdotes a que reserven para este apostolado su mejor tiempo, pues aunque se haya hecho mucho no es suficiente (TP) V, 818, A (1558-1561); íd a ellos; especialmente los párrocos (TP) VIII, 122, B; búsquelos el sacerdote; hallará una correspondencia inesperada (TP) V, 819, d (1561); (TP) VII, 247, A (356-357); el más eficaz apostolado obrero consiste en la vida pobre y desinteresada (TP) V, 819, e (1562); ir al obrero mediante el obrero (TP) II, 749, b (1277); (TP) 821, h (1565).

—*agrícolas:* condición miserable; de quién es la responsabilidad; pecado social (G) VIII, 384, 22. Véase **Apostasía de las masas, Capitalismo, Producción, Salario.**

Ocasiones de pecar: véase **Pecado, Tentación.**

Ociosidad: textos bíblicos II, 821, E (1366); constituye una rebelión contra Dios; sus males (A) II, 874, IV (1470-1480); inexcusable; vicio, madre de vicios (G) II, 922, 11 (1579-1584); condenada por el Antiguo y Nuevo Testamento (G) II, 919, 10 (1575-1578); aviso de los ángeles en la ascensión; no sólo oración cómoda (G) IX, 1006; extracto de guión (G) X, 1621.

Ocupaciones exteriores: a San Bernardo le distraen de su vida interior (PP) V, 954, 1 (1811-1812).

Odio: hijo de la ira y peor que ella (PP) VI, 44, b (68-69); el desagrado, el interés y la vanidad (A) VIII, 508-510; es un homicidio, una prisión y un corruptor (PP) VI, 47, 1-3 (72-74); odio al malo; ira; perdón (PP) VI, 39-51 (56-59); motivos agustinianos para no odiar a los malos (PP) VI, 40, 2 (58-60); con la gracia de Dios odia al pecado y ora por el hombre (PP) VI, 49, 2.°-3.° (76-77); es el único daño que pueden causarnos las persecuciones (PP) VI, 41, 3 (61-62); odio prohibido a los enemigos; amistad que hay que concederles; cuestiones morales (G) V, 668, 1 (1258-1259); véase **Enemigos** y **Perdón;** nunca mayores odios que los de hoy; exhortación pontificia (TP) VI, 96, e-h (149-

http://www.obrascatolicas.com

[Odio]
152); entre hermanos; ejemplos bíblicos (M) VI, 106, III (175-177); el caso de Florencio contra San Benito (M) VI, 110, VI.
Oginoísmo: véase **Natalidad.**
Opinión pública: debe ser manifestada de alguna forma, no ser puro nombre (TP) VIII, 701, A-C; a los periodistas, o por su mala voluntad, o por insuficiencia, o por imposibilidad, o por presión, les es muy difícil manifestarla (TP) VIII, 702, D; la mentira, norma actual para formarla (TP) I, 391, m.
Optimismo: cristiano (G) I, 123, 7; seis normas de San Pablo (G) VIII, 990, 21; en la Ascensión se ve el fruto de la cruz (G) IX, 1013-1017; ni el infundado del siglo XIX, ni el pesimismo deprimente (G) VIII, 986, 20.
Oración: *noción, excelencia:* Dios oye a los que oran, ejemplo en Israel (TB) IV, 904, A (1534-1538); cualidades (CG) IV, 908, P (1539-1545); el deber de orar y por quiénes (CG) IV, 909, C (1545-1542); principio de la vida interior, arma de la victoria, engrandece al hombre; prácticas exteriores (TP) IV, 989, A (1677-1684); estudio de Santo Tomás sobre su conveniencia; partes, especie teológica, eficacia, quién, a quién y por quién se ha de pedir (T) IV, 945, I (1605-1613); comunicación con Dios; acción del Espíritu con la Iglesia (G) VI, 683, 1 (1144-1147); nos une al Padre y le glorifica (A) IV, 986, B-C (1662-1663); frutos; atención y duración (T) IV, 951, D (1614-1617); infalibilidad; efectos que alcanza infaliblemente; por qué no se consigue siempre lo que se pide (G) IV, 1031, 7 (1758-1761); por qué algunos no son oídos, según Santo Tomás; por qué se difiere el oírles (G) IV, 1060, 16 (1794-1797); nuestra oración es corregida y reforzada por la de los santos (G) IX, 1646-1648; del pecador; es oída; condiciones que ha de reunir (G) VI, 1086, 16 (1617-1620); qué pueden merecer el pecador y el justo con ella (G) III, 368, 1 (637-639).
—*Necesidad:* de medio y precepto, porque dependemos de Dios y somos hijos suyos (G) IV, 1019, 4 (1741-1745); doctrina de Santo Tomás sobre su conveniencia (T) IV, 945, b (1606); debemos pedir; motivos; cómo y qué (A) IV, 965, I (1632-1636); motivos de su necesidad; debe ser continua; cosa difícil (G) X, 279-281; nuestra salvación está en nuestras manos (A) II, 1164, E (2021); necesaria para alcanzar la fe (A) IV, 280, c (483); defiende de la tentación y alcanza el perdón de culpa y pena (A) IV, 983, G (1667-1671); necesaria a los varones; predíquese; sea continua; al comenzar el día (TP) VI, 1013, A (1548-1556); necesaria a los padres para la educación de los hijos; fomentarla en éstos (G) VIII, 374, 18; en los males de hoy, más que obras, oración, especialmente de obreros y patronos (TP) IV, 996, C (1696-1704); oración y apostolado; el medio mejor; Santa Teresa, el mayor adversario del protestantismo (TP) IV, 999, D (1705-1710); apostolado de la oración; alabanzas (TP) IV, 1022, E (1572-1574); es hora de una cruzada de oración; quita el afán de riquezas y trae la paz (TP) I, 382, C; visiones de San Bernardo y San Benito sobre el interés del demonio por impedirla (M) IV, 1004, I-II (1716-1717).
—*Qué debemos pedir:* textos pontificios sobre por qué con impaciencia y perplejidad de muchos Dios retrasa el oírnos; somos niños, que no sabemos qué hay que pedir; Dios promete oírnos como Padre; no hacernos felices (TP) IV, 991, B (1685-1695); peticiones modelo en el Nuevo Testamento (G) IV, 1062, VI-IX (1799-1802); diez gracias que concede Dios antes de que se le pidan (A) IV, 968, B (1637-1639); oración no oída porque pedimos lo que no debemos (PP) II, 324, B-C (519-520); (PP) IV, 939, g-h (1595-1596); pedir "en nombre" de Cristo es pedir lo referente a la salvación (PP) IV, 939, 4 (1596); petición de gracias terrenas y espirituales; perseverancia, piedad, confianza (TP) VI, 1015, B (1557-1561); pidamos los dones que Dios reserva para los buenos, no los que da hasta a los malos (PP) III, 598, 1 (1032); es lícito pedir bienes temporales; fórmulas perfectas de Suárez y Santo Tomás; perfectísima de San Ignacio (G) IV, 1074, 20 (1818-1824); por la Iglesia y el papa (TP) VI, 1020, D (1567-1570); por quién orar; por todos; por los gobernantes; por las misiones (TP) VI, 1018, C (1562-1566); por el prójimo; éste puede oponer obstáculos; pero oremos confiados a la Misericordia (TP) VI, 1019, c-d (1564-1565); por el pecador, gran limosna según Santa Teresa (M) I, 248, VII; confesión de sus propios éxitos por Santa Teresita (M) IV, 1008, IX (1724); de Santa Mónica (M) IV, 1008, X (1725); oración por los infieles: véase **Infieles y Misiones.**
—*Condiciones:* condiciones de la petición, expuestas en el sermón de la última cena: pedid algo; por Cristo; con amor al Padre; ejemplo de la oración sacerdotal (G) IV, 1070, 11 (1813-1817); según San Pablo debe ser: oración, acción de gracias, petición y obsecración (CG) I, 310, 6 (309, 6); según San Cipriano: unión común y con Cristo, con atención y limosna (PP) IV, 930, I (1578-1580); exposición de las siete condiciones aducidas por Santo Tomás (G) IV, 1067, 18 (1809-1812); cinco condiciones de Santo Tomás: segura, recta, ordenada, devota, humilde; verificadas en el "Padre nuestro" (G) IV, 1039, IV (1769); pedir como hombre, no como niño; como cristiano y no las pasiones; como hijo de Dios y hermano de los hombres; la limosna (G) IV, 1055, I-III (1790-1791); cuatro condiciones a ejemplo de Simeón el Justo (A) I, 661, C.—*Atención:* mansedumbre (PP) IV, 932, II (1581-1588).—*Humildad, confianza y perseverancia:* alguno de sus efectos infalibles según Alexis Carrel; por qué no se consigue todo lo que se pide (G) IV, 1031, 7 (1758-1761); la pasión de Cristo gran motivo; visión de Santa Teresa (A) VIII, 876, e; confianza, humildad y deseo (PP) II, 323, A (518); la humildad en ella (G) VI, 1089, 17 (1621-1624); somos mendigos de Dios (PP) VI, 226, c (339); humilde y soberbia en el publicano y el fariseo (G) VI, 1054, 4 (1604-1607); ejemplo de la pecadora Taís (M) IV, 1000, V (1720); constante; modos, espíritu y tiempo de oración; la nocturna (G) I, 743, 14; debe ser perseverante y colectiva, lo cual verifícase en el rosario (TP) X, 852-853; ejemplos de Casiano y San Francisco de Sales (M) IV, 1007 (1721-1722).
—*Orar en Cristo:* Cristo ora en nombre propio y como cabeza nuestra (PP) IV, 941, B-C (1599-1604); en qué consiste el orar unidos a Cristo y a su humanidad: a más unión, mayor eficacia (G) IV, 1028, 6 (1752-1757); la oración hecha en Cristo será oída por el Padre; sermón de la última cena (CG) IV, 918, 2 (1556); Dios la oye porque nuestra oración es de Cristo, que la presenta en el cielo (A) IV, 970, II (1640-1643). Véase **Cristo: sacerdote y Mediador.**
—*en común:* valor de la privada; orar no solamente al Padre (TP) VI, 1023, F (1575-1579); (CG) IV, 918, 2 ss. (1556 ss.); Dios la oye porque nuestra oración es de Cristo y porque El la presenta en el cielo (A) IV, 970, II (1640-1643); la del leproso es modelo (CG) II, 476, 4 (302), Véase **Cristo sacerdote e Interpelación.**
—*modos de oración:* oración mística y ascética; vocal y mental; condiciones de cada una: normas (G) IV, 1023, 5 (1747-1751); breve exposición de la necesidad de la vocal (G) IV, 1038, IV (1765); litúrgica; su excelencia; la de los fieles; el breviario (G) IV, 1011, 1 (1729-1733); su espíritu en San Pablo (CG) VIII, 210, 6; de adoración en la liturgia (CG) II, 431 (700); el trabajo convertido en oración (G) X, 1616-1618).
—*oración falsa:* reprobable; lo que la malogra (G) VI, 1084, 15 (1613-1616); sus defectos; en la parábola del fariseo y del publicano (G) VI, 1081, 14 (1610-1612); sin caridad; la verdadera engendra caridad (G) VII, 128, II-III (189-190); sin mortificación según Santa Teresa (A) VI (669); la obediencia y caridad preferible a la oración y sus regalos (A) V, 982, a (1876); sin caridad ni justicia en Isaías (G) IV, 1057, C (1792); del fariseo (CG) VI, 953, 4 (1454).
—*a los santos:* doctrina teológica sobre su intercesión; conocen nuestras oraciones (T) IX, 1558-1561; (G) IX, 1638-1643. Véase **Santo.**
—*De Cristo:* véase **Cristo.**
—*De María:* véase **María.**
Orden: elemento de la paz: véase **Paz.**
Orden internacional: doctrina de Pío XII (G) VI, 934, IV (1417); aspecto jurídico; orden moral; el patriotismo; orden social; aspecto religioso (G) VII, 507, 20 (759-763); la era internacional; naciones decaídas; doctrina católica (G) VII, 162, 20 (242-247); las naciones se acercan; Acción Católica internacional; impulso pontificio; su aspecto negativo; colaboración fraterna (G) VII, 503, 19 (752-758).
Orden jurídico: necesario para la paz (TP) IX, 108; su reintegración es esencial para la paz; puntos esenciales (G) VI, 929, III (1410). Véase **Ley.**
Orden sobrenatural: *noción:* orden natural y sobrenatural; puntos esenciales y su comparación, la gracia (G) IX, 179-183; la deificación de nuestra naturaleza y la filiación adoptiva se ordenan

http://www.obrascatolicas.com

[Orden sobrenatural]
a la gloria (A) IX, 1592-1595; son efecto y fundamento del amor de Dios (G) IX, 729, C; obra del amor de Dios en su elemento negativo y positivo; en su naturaleza y organismo (G) V, 492, III-IV (920-922); la amistad; amistad con Dios; sus exigencias (G) VIII, 158, 9; Cristo, el bautismo y la Iglesia restauran el orden sobrenatural (PP) VIII, 35, e-g; exige la mortificación (G) III, 179, I-II (309-310).
—*Elementos: deificación del hombre:* el hecho; su explicación (G) IX, 192-196; imagen natural y sobrenatural de Dios; consecuencias ascéticas (A) VIII, 661-664; grandeza y hermosura de este favor (G) VIII, 153, 7; Dios, amor sustancial, nos hace partícipes de su naturaleza mediante la gracia; paternidad divina (TP) V, 850, A (859-864); participación natural de los atributos de Dios y sobrenatural de su vida (G) IX, 195-196; la vida divina; en qué consiste; se perfecciona en el cielo (A) I, 85-86; el Verbo tiene la vida en sí mismo, nosotros en Cristo (PP) VII, 555, 2 (825-826); triple sentido de la nueva vida; nueva naturaleza, operaciones y fin (G) VIII, 139, 1; sus grados: la justificación, los dones, el conocimiento experimental (G) VI, 691, 4 (1155-1159). Véase **Gracia.**
—*Filiación divina:* el hecho; comparaciones (G) VIII, 155, 8; Dios Padre nuestro, por creación, gobierno y adopción; su amor y nuestros deberes (G) VII, 806, 2 (1193-1197); somos hijos amados por nuestra incorporación a Cristo (A) III, 270, B (479-473); su filiación reflejada en el hombre elevado; nuestros sentimientos (G) IX, 184-186; requisitos y fines (G) III, 336, 8 (585); en qué consiste nuestra adopción y diferencias con la humana (G) IX, 189-191; la adopción actual es imperfecta; perfecciónase en la gloria (A) VIII, 100, A; (A) III, 272, c (473); vivamos con la esperanza de que se manifieste plenamente; gozo de ser hijos (PP) III, 234, a (399); Dios, padre por creación, gobierno y adopción; su amor eterno; nuestra correspondencia (G) VII, 806, 2 (1193-1197); Dios es nuestro padre; actitud del cristiano ante él; alabarle y reverenciarle (G) VI, 686, 2 (1148-1152); filiación divina; doctrina de San Pablo; el espíritu de Cristo y el de servidumbre (CG) VI, 563, b (866-870); obras de los hijos de Dios; su verdad pende de que reproduzcamos las del Hijo natural; todo viene del Padre y se endereza a su gloria (G) III, 906, 2 (1608-1611); el amor distintivo de los hijos de Dios (PP) III, 801, 2 (1388); somos hijos y herederos; no vivamos según la carne (CG) VI, 563, b (866-870); los hijos de Dios no pecan contra la caridad fraterna (PP) III, 798, C (1382-1386); conoce, hombre, tu dignidad; consecuencias: honor, renuncia a la carne, deseo del reino, paz (PP) IX, 39-44; hijos de Dios por naturaleza y del demonio por el pecado (PP) III, 792, 2 (1337).
—*Inhabitación:* breve exposición teológica sobre los modos diversos de la presencia de Dios en el alma (CG) V, 14, 2 (22); estudio de San Juan de la Cruz sobre la inhabitación sobrenatural y sus grados, que dependen del desasimiento de las creaturas (A) IV, 1140, II (1936-1944); preparación por una triple justicia (PP) I, 52, C; el amor ensanchará nuestras almas para que entre Dios (PP) VI, 792, b (1210-1213). Véase **Dios, Espíritu Santo, Alma.**
Orden social: doctrina pontificia sobre la sociedad, economía y moral (TP) I, 228, B; orden social nuevo; aspiración común (TP) I, 90, B; su renovación debe comenzar por el interior del hombre, sin egoísmos, realizándola en común, conforme a la razón y a la moral; obra de la Iglesia (TP) VIII, 106, h-n; requiere virtud; abnegación, moderación en las almas y en todos (TP) I, 91, C-D; buen ejemplo, caridad y verdad para restaurarlo (TP) I, 238, B; exige hombres y gobernantes de grandeza de ánimo (TP) I, 103, c-d; un pueblo que tenga fe en la justicia del poder; la fe en Dios es necesaria (A) VIII, 92, 3.°; sus instituciones serán firmes si gozan de unidad (TP) VII, 963, F (1345-1350); la dependencia de Dios base de la cooperación común (TP) I, 231, C; cinco condiciones: victoria sobre el odio, sobre la desconfianza, sobre la utilidad como fuente de derecho, sobre la lucha económica y el egoísmo (TP) IX, 98-103; exige la realización de la doctrina de la Iglesia (TP) VIII, 1256, i-j; hay que mirar a la tierra, pero ordenándola al cielo y no creyéndola el paraíso; también la economía tiene este fin, que eleva la dignidad humana (TP) IX, 945-954; imposible sin caridad sobrenatural (TP) V, 466, g-j

[Orden social]
(874-877); debe comenzar por los salarios (TP) VIII, 113, g; católicos que deforman la conciencia; clases (G) VI, 545, III (845).
Orgullo: definición y división; castigos; maldad, arraigo y peligros (A) VI, 987, I (1513-1518); clases, manifestaciones, hijas, daños; la humildad (G) VI, 1058, 7 (1636-1642); causado por el amor y desconocimiento propio; vanidad y universalidad; daños; remedios (A) VII 742, I (1097-1102); vicio esencial e históricamente antisocial; consecuencias religiosas y sociales (G) VII, 865, 2 (1271-1273); sus caracteres, efectos y grados en la parábola del fariseo y el publicano (A) VI, 1003 (1526-1528); dureza del orgulloso al juzgar a los demás (A) VI 1006, d (1530-1532); orgullo sutil de los piadosos (A) VI, 1664, 2 (1527); sentencias de clásicos (M) VI, 1026, A (1581).
Oriente, iglesias de: por qué deseamos su unión (G) V, 163, 10 (310-312); su persecución (TP) IV, 1174, d (2007-2008).
Ovejas: cómo conocen y son conocidas por Cristo (G) IV, 500, 7 (863-866).
—*Perdidas:* dom. 3 de Pentecostés V, 733 ss. (1388 ss.); comentario a la parábola (CG) V, 748, B (1408-1416); perdidos por el pecado original; cómo nos busca Cristo (G) V, 867, 10 (1649-1653). Véase **Pecador, Pastor.**

Pablo, San: biografía (H) X, 1090-1094; psicología de su conversión (G) VI, 1198, III (1735); preparación y modo de predicar (TP) II, 1037, F (1789-1793); tormenta y naufragio en Malta (M) II, 504, III (840-842); cómo y por qué trabajaba (PP) II, 844, b-c (1410-1412); autodefensa (CG) II, 966, B (1644-1648); sus trabajos y visiones; estudio de su moral (A) VI (131-134); sus virtudes características descritas por él mismo (CG) III, 16, A (14-16); su doctrina y práctica de la esperanza; fundamentos; teología de la tribulación y la esperanza; gloria de éstas (G) VII, 1193, 17 (1679-1685); sus tres amores: Cristo, la verdad y la cruz (G) X, 1128-1130; su ambición (G) III, 166, 12 (287-291); tristezas que padeció en su celo; causas y reacción (G) V, 889, 18 (1692-1698); en sus tribulaciones, gozo que nace de la caridad y esperanza (G) IX, 763-766.
Paciencia: textos bíblicos: la de Dios, en las tribulaciones (TB) III, 753, C-E (1308-1310); como virtud y como fruto; estudio teológico (T) VII, 913, A (1327-1336); (G) IV, 486, 2 (836-840); bien y premio de la misma (PP) II, 985, D-E (1693-1694); conceptos erróneos; es una virtud; la longanimidad; análisis; paciencia y vida interior (G) VII, 983, 3 (1367-1371); extracto del libro de San Cipriano sobre la paciencia (PP) VI, 31, II (33-45); necesidad; la de Dios y de Cristo (PP) VI, 31, A-C (33-38); paciencia y longanimidad en la vida cristiana, según San Pablo (CG) VIII, 1164, h; enseña a sufrir las injurias; impide la venganza; evita el pecado (PP) VI (29-32); necesaria para que la caridad persevere (PP) VI, 35, D (39-40); ejemplo del Siervo de Yavé; exhortación de San Pedro (CG) IV, 390, A (662-670); el ejemplo de Cristo en los sufrimientos e injurias del pretorio (PP) IX, 452-455; se cumple no con ostentación externa, sino en el corazón, como Cristo en casa de Anás (PP) IX, 493; unos viven con paciencia; otros mueren con paciencia (PP) V, 418, 2 (781); en las enfermedades: véase **Enfermedades;** contra el desaliento en el apostolado y vida interior la paciencia; el fruto vendrá cuando y como Dios quiera (G) VII, 987, 4 (1772-1776); de Sócrates (M) VI, 109, IV; de Dios: véase **Dios.**
Pacíficos: grados; premios (A) IX, 1578.
Pactos: internacionales; fidelidad necesaria (TP) I, 390, j-ll.
Padre: ir al Padre; en ello consiste la vida cristiana; vocación de todos (G) IV, 681, 6 (1156-1158); imitar al Padre con la caridad de Cristo (G) III, 498, 2 (869-872). Véase **Dios, Orden sobrenatural, Filiación y Santísima Trinidad.**
Padre nuestro: su excelencia derivada de su autor, contenido y las cinco condiciones que verifica (G) IV, 1038, 9 (1766-1769); exposición de San Cipriano (PP) IV, 921, I (1559-1576); íd. del P. La Puente (A) IV, 980, V (1661-1671); sus siete peticiones en cinco guiones (G) IV, 1042, 9-13 (1770-1789).
Padres: son el principio y providencia de los hijos (T) VIII, 240, A; obligación y necesidad de educar a los hijos; procúrenles el cielo como les procuran la tierra (PP) VIII, 222, b-d; sus deberes enseñados por María al pie de la cruz (G) III, 1144, IV (2053); fe y esperanza activas, virtudes de los padres; eduquen ellos

http://www.obrascatolicas.com

[Padres]
mismos; misión elevada (G) I, 750, 17; educación de los hijos (PP) II, 24, A-B (29-34); con el ejemplo y el amor (G) II, 120, 13 (183-185); su labor en la educación de los hijos (A) VIII, 295-299; los llevan a espectáculos inmorales (TP) II, 613, 7 (1013); cuiden las lecturas y compañías de sus hijos; el caso de Santa Teresa (A) IV, 432, III (739-741); oren por sus hijos y denles ejemplo (G) VIII, 374, 18; conducta ante la vocación de sus hijos (G) II, 137, 19 (212-217); suelen combatirla, lo cual es fuente de lágrimas (TP) V, 1018, b-c (1972-1973); su juicio de amor modelo de gobernantes (G) V, 526, III (984-985); ejemplos de los de San Fernando, San Luis y Santa Teresa (M) VIII, 330, IV-VI; amarles con amor subordinado al de Dios; ejemplo de Cristo (PP) X, 413; el cuidado que se les debe y la vocación religiosa (T) II, 54 (67). Véase **Esposos, Hijos, Juventud, Matrimonio.**

Palabra: el hablar es necesario y hasta caritativo; ni taciturno ni charlatán; fin de la palabra (G) VI, 116, 2 (184-189); textos bíblicos sobre su naturaleza (TB) II, 955, A (1619-1626); virtud de la palabra (TB) II, 959, B (1627-1631); efectos (TB) II, 961, C (1632-1642); palabras de doble sentido rechazadas en San Pablo (CG) III, 659 (389). Véase **Lengua.**

Palabra de Dios: crecimiento; eficacia, excelencia; deber de predicarla, de oírla, misión (TB) II, 687, IV (1155-1160); comparada con la mostaza, pequeñez y propagación (G) II, 772, 6 (1310-1312); crecimiento espontáneo en el alma (G) II, 775, 7 (1313-1314); crecimiento actual horizontal y vertical en la vida pública (G) II, 778, 8 (1315-1316); destinada a todos los hombres y todo el hombre (G) II, 799, 16 (1342-1345); su fuerza criterio divino según San Pablo (CG) II, 695, 7 (1166). Véase **Predicación.**

Palabras, siete: breve síntesis de cada una (G) III, 1123, 24 (2027-2034); siete guiones (G) III, 1134, 28 ss. (2042-2055); (G) IX, 803-827.

Pan: simbolismo bíblico (M) VI, 292, II (452-453); la eucaristía, la predicación y el pan corporal (PP) VI, 224, C (335-341); el pan material; cómo debe pedirse; el sacramental; el de la palabra (G) IV, 1047, 12 (1777-1779); su fabricación y uso en Palestina (M) VI, 291, I (451).

Pancracio, San: vida (H) X, 1177.

Panteísmo: estatal; errores sobre Dios, la revelación, conceptos sagrados y derecho natural (TP) VIII, 525, 1-11; (G) VIII, 601, 21.

Papa: sucesor de Pedro; jurisdicción y magisterio; buen pastor (G) IV, 518, 12 (888-894); "Nave de la que Pedro es piloto" (PP) V, 936, b (1778); "Ubi Petrus ibi Ecclesia" (A) III, 448, II (769-778); centro de la unidad según San Cipriano (PP) III, 403, B (687); exigidos por la unidad y estabilidad de la Iglesia (T) III, 440, III (755-760); poder directo e indirecto; su relación con el civil (G) V, 376, 19 (708-718); aclárese la doctrina con hechos y encíclicas contemporáneas (G) V, 381, 20 (719-724); su oficio es defender la verdad (TP) VIII, 111, 1; se compadece de la situación de los pobres (TP) VI, 279, a-e (422-424); autoridad de las encíclicas; necesidad de conocerlas, predicarlas y exponer la doctrina basándose en ellas (G) V, 373, V-VII (703-707); su interés por el proletario (G) V, 698, III (1709-1710); su buena voluntad tropieza con la inercia y mala voluntad de los católicos explotadores (TP) I, 99, b-c; atacados hoy con la calumnia; más obedecido que nunca por los católicos (TP) III, 297, D (530-534); necesita y espera oraciones (TP) VI, 1020, D (1467-1476). Véase **Iglesia, Persecuciones.**

Parábolas: naturaleza y fin (CG) II, 969, B (1650-1652); clasificación (G) II, 770, 5 (1307-1309).

Paralítico: de Cafarnaúm; curación; escena y comentario (CG) VII, 1053, B (1467-1479); sus personas (G) VII, 1149, 3 (1603-1607); su enfermedad (CG) VII, 1054, 2; (CG) VII, 1058, 1 (1469 y 1477).

Parto: sin dolor (G) II, 282, III, D (444); de la Iglesia; en continuo parto doloroso engendra continuamente nuevos hijos (G) IV, 724, 19 (1220-1223).

Párrocos: padre, pastor, maestro, miembro de la jerarquía más próximo al pueblo, debe conocer a todos sus hijos (TP) IV, 449, A (769-772); buen pastor que conoce y da su vida por las ovejas; gratitud que le deben (G) IV, 511, 10 (878-882); dos virtudes necesarias: la magnanimidad y la verdadera humildad (G) X, 1481-1487; necesidad de desprendimiento en su apostolado (G) X, 1469-1473; pieza la más esencial y expuesta de la Iglesia, debe vigilarse e iluminar con doctrina y ejemplo (G) X, 1458-1468; en

[Párrocos]
medio de las mayores dificultades conserven la paz y fe, abandonándose a Dios (TP) V, 822, e-f (1570-1571); debe buscar dos clases de ovejas: las que huyeron y las que permanecen, pero muertas (TP) V, 823, B (1566-1569); no rehuir el trabajo, sino buscar la oveja e identificar al enemigo (TP) IV, 451, B (776-779); la cura de almas elemento principal del apostolado, menospreciado a veces (TP) IV, 464, a (805); obligación de predicar (TP) IV, 458, e (794); el párroco la catequesis y vocación de los niños (TP) IV, 459, E (795-798); jefe de la muchedumbre; su autoridad; principio de unidad; trato con pobres y ricos; la parroquia en Pío XII (G) VI, 345, 16 (540-549); adaptarse en lo accidental; inflexible e incontaminado en lo esencial (TP) IV, 450, e-g (773-775); director; normas para la dirección de hombres, profesionales, acción social, etc. (G) IV, 539, 17 (921-931); el Cura de Ars (M) IV, 477, V (823-827). Véase **San Juan B. Vianney.**

Parroquia: contiene los elementos de una verdadera familia (G) IV, 532, 15 (910-915); ordenada a la santificación de los feligreses (TP) IV, 461, F (800-804); centro de unidad; pobres y ricos en ella; la parroquia según Pío XII; cura de almas; ni burocracia, ni desorden; beneficencia (TP) IV, 464, G (805-808); en todas existe un territorio de misión; orar, inmolarse por él y formar los apóstoles seglares (TP) IV, 453, C (780-789); modo de llegar a la masa mediante la minoría (G) IV, 536, 16 (916-920); debe unirse con otras en las cuestiones sociales, sin destruir la variedad (TP) VII, 959, c-d (1395-1396); organización de los auxiliares; los hombres, los técnicos, predicación, etc. (G) IV, 539, 17 (921-931); debe organizar las diversiones del domingo; normas (G) VII, 821, 7 (1216-1220); cómo acabó el Cura de Ars con las diversiones mundanas (M) IV, 831, F (1432).

Pascua: *judía:* historia y peregrinaciones (CG) II, 18, a-b (24-25). —*de Resurrección:* vigilia pascual: exhortación de San Agustín a los fieles y a los recién bautizados (PP) IV, 37, A (61-66); liturgia de la misa del domingo y del tiempo pascual (CG) IV, 13, A-C (14-21); misterio de renovación y crecimiento del alma; nos ofrece auxilios para una vida nueva, que nos dé la paz (TP) IV, 95, B (182-187). **Véase Resurrección.**

Pascual Bailón, San: biografía (H) X, 1507-1511.

Pasión: sentido litúrgico de las últimas dominicas de Cuaresma (CG) III, 759, I (1312-1313).—*Domingo de Pasión:* la liturgia y tradición recuerdan la pasión; meditación, arrepentimiento y mortificación (G) III, 875, 1 (1534-1538).

Pasiones: doctrina aristotélica, estoica y cristiana según San Agustín (PP) IV, 589, B (995-1005); son tan naturales que hasta Cristo se turbó ante la muerte (PP) IX, 477-479; deben dirigirse y son clasificadas según la voluntad moral (PP) IV, 590, b-c (997-1003); árbol malo (PP) VI (611); comienzan por poco como en Judas; corregirlas desde el principio (PP) IX, 422-424; el demonio lleva de principios pequeños a caídas grandes; Saúl, Judas, los judíos, Pilatos; resistir al principio (PP) IX, 446-451; causa de la división (G) II, 642, 4 (1077-1079); son dominadas por Cristo como los caballos por el auriga (PP) VIII, 861, A; refrenadas por la eucaristía (TP) IX, 1132-1133; prevenidas, dominadas y satisfechas por el ayuno (G) III, 134, D (230-231). Véase **Concupiscencia, Gracia, Sentidos, Tentaciones.**

Pastor, el buen: *el pastor humano:* oficio en Palestina (TB) IV, 382, III (657); cualidades según Ezequiel (G) IV, 495, 5 (850-856); caridad, vigilancia, conocimiento de doctrina y conciencias (A) IV, 426, D (725-729); primera condición el amor; sus oficios según San Bernardo (PP) IV, 414, IV (707-710); signos: el fin propuesto; los cuidados; el afecto (T) IV, 418, a (711); desinteresado en riqueza y honores (PP) II, 986, 1-2 (1677-1678); comienza por apacentarse espiritualmente a sí mismo (PP) IV, 416, B (709); el malo se aprovecha de sus ovejas (PP) II, 987, b (1680); pastores indignos de la Iglesia; su castigo (A) VI, 627, A; el mercenario no ama a Dios por Él mismo; es malo, pero útil; haced lo que dicen (PP), IV, B (697-701); busca al bueno; al malo se le conoce porque en el peligro es mudo (PP) IV, 413, B (704); tipo medio entre el bueno y el malo; carácter; su utilidad y huídas (G) IV, 523, 13 (895-901); reyes y sacerdotes del pueblo hebreo (TB) IV, 383, b (658); Dios pastor de los hebreos (TB) IV, 384, c (659); los obispos; condiciones (T) IV, 420, B (715-721); el sacerdote en el Crisóstomo (PP) IV, 396, I; ejemplo de San Ata-

http://www.obrascatolicas.com

[Pastor, el buen]
nasio, Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, Santo Tomás de Villanueva, Bossuet, Santo Tomás de Canterbury, Cura de Ars (M) IV, 468, II (812-826). Véase **Párrocos.**
—*Dios y Cristo:* Dios y su providencia en el salmo 22 (G) IV, 669, 2 (1136-1142); Dios en la creación, predestinación y gobierno conoce a sus ovejas "nominatim" (G) IV, 503, 8 (867-874); alegría de la Santísima Trinidad por la conversión del pecador (G) V, 874, 13 (1664-1668); condiciones; Cristo lo es; estudio de Santo Tomás (T) IV, 418, H (711-714); Pastor, nombre de Cristo; cualidades, soledad, amor, buen gobierno; su cumplimiento en Cristo (A) IV, 428, II (730-728); (G) IV, 491, 4 (847-849); (TB) IV, 386, D-E (660-661); lo es por naturaleza como ninguno; motivos (G) IV, 494, 6 (857-862); cómo conoce y es conocido por sus ovejas (G) IV, 500, 7 (863-866); su vida destinada a la oveja perdida; trabajos; silbidos; el hallazgo; sobre los hombros (A) V, 786, I (1494-1500); (G) V, 862, 8 (1641-1644); gozo del Corazón de Jesús por el hallazgo de la oveja (G) IX, 1351-1354; sus caracteres y nuestra correspondencia de gratitud, fidelidad y entrega en la liturgia (G) IV, 483, 1 (831-835); defiende a los pobres contra los ricos (A) IV, 413, B y 434, IV (704, 742-749); en la iconografía (M) IV, 465, I (809-811); en la poesía (M) IV, 481, VII (826-830).
—*Domingo del:* 2 después de Pascua; situación litúrgica (CG) IV, 389, I (662); comentario del evangelio (CG) IV, 393, B (671); apostillas de San Agustín (PP) IV, 407, A (693-696); íd. de San Gregorio Magno (PP) IV, 412, III (703-706); íd. de Santo Tomás de Villanueva (A) IV, 424, I (722-729).
Paternalismo social: hecho real; justificado antes; debe concluir (G) I, 756, 19; concepto y necesidad del verdadero (G) II, 408, 15 (673-675); el inadmisible y el deseable (G) II, 410, 16 (676-678); paternalismo estatal: en qué debe y en qué no debe intervenir el Estado; dejadez ciudadana (G) I, 753, 18.
Paternidad: natural; adoptiva; paternidad legal, putativa, nutricia, adoptiva, aplicación en San José (A) IX, 1422-1431; de Dios: véase **Orden sobrenatural.**
Patria: Jesús llora sobre ella; religión y patria (G) VI, 898, III (1361); su amor es cristiano; no
[Patria]
lo sería en el caso de oponerse al de la eterna; falso patriotismo (TP) VI, 854, a-f (1192-1197); su porvenir radica en los estudiantes (TP) VI, 857, h-i (1199-1200), Véase **Patriotismo.**
Patriarcas: su fin; María reina (G) X, 737-742.
Patriotismo: y ciudadanía; conceptos (G) VIII, 1146, III; dos extremos: negarlo y exacerbarlo (G) VII, 509, III (761); deformaciones: soberbia colectiva moderna; daños en la formación individual; separatismos; doctrina pontificia (G) VI, 1097, 20 (1691-1697); extracto de guión (G) X, 955.
Patronos: *deberes:* respetar la dignidad, pagar lo justo, promover el bien (TP) II, 362, b-d (602-604); paternalismo; hecho real, justificado antes; no caridad, sino justicia; debe concluir (G) I, 756, 19; culpable de la apostasía obrera (TP) II, 362, a (601). Véase **Capitalismo, Obreros, Orden social, Salario, Trabajo.**
Paz: *en general:* tranquilidad en el orden; elementos esenciales; por qué la ha perdido el mundo (G) V, 173, 14 (326-330); definición, división; la paz y la caridad, la gracia, la perfección del gozo, la concordia (T) IV, 232, A (400-407); la paz y la concordia; diferencias (T) IV, 236, f (406); definición agustiniana explicada por Pío XII (G) VI, 926, I-II (1404-1405); ideas agustinianas; la paz bien universal; la paz de Jerusalén (G) VI, 921, 16 (1380-1385); paz, justicia, caridad, concordia; concordia externa y odio interno (G) V, 182, 17 (342-347); verdadera y aparente; perfecta e imperfecta (T) IV, 274, c (402); la perfecta debe ser con Dios; consigo mismo y con los hombres (PP) IX, 20-22; (G) V, 173, 16 (326-330); Dios, los ángeles, la creación, modelo de paz; se funda en Dios (PP) IV, 207, II (360-365); por qué no existe en un mundo cristiano; es la tranquilidad en un triple orden; Cristo la trae (G) IX, 163-166; no es completa en esta vida; lo será en la resurrección (PP) I, 46-47.
—*del alma:* saludo hebreo; en la liturgia y arqueología (M) IV, 299, A-D (531-533); condiciones (T) II, 36, d (43); es una consecuencia del sometimiento de la voluntad a Dios; mortificación y oración (TP) IV, 286, B (495-504); sobrepuja todo entendimiento (CG) I, 311, 7 (310, 7); la falsa paz del mundo, de las riquezas, de las honras, del cuerpo; paz del no pecar y despre-

[Paz]
ciar el mundo (A) V, 80, III (157-169); del entendimiento por medio de la fe (A) IV, 273, VI (473-479); sólo la encontramos en torno a la eucaristía (TP) V, 653, a (1227); nueve clases de falsa paz según Santa Teresa (G) V, 187, 19 (352-358); falsa de los justos en el desprecio de lo pequeño; las riquezas, la honra y regalos (G) III, 342, 18 (947-950); falsa del pecado procurado por Satanás (G) III, 539, 17 (944-946); María reina de la paz (G) X, (766-768); fruto del Espíritu Santo: cómo se adquiere (G) V, 179, 16 (337-341).
—*social:* relación entre la paz y la discordia interiores y exteriores; consecuencias sociales; obra de la Iglesia (G) V, 185, 18 (348-351); síguese de la observancia pública y privada de los preceptos de Cristo (TP) I, 378, d; obra de Cristo y de la Iglesia (TP) IV, 284, A (489-494); postulados; dignidad humana; familia, trabajo respetado, orden jurídico basado en Dios (TP) IV, 294, E (520-529); cinco condiciones: dignidad de la persona humana; unidad social; dignidad del trabajo; orden jurídico; concepto cristiano del Estado (TP) IX, 104-109; condiciones en un mensaje de Pío XII (TP) IX, 110-112; no puede haberla sin trabajo honrado, justicia y caridad (TP) IV, 291, f-K (510-515).
—*internacional:* se desea, pero se olvidan sus principios; consiste en el incremento de la prosperidad de todas las naciones; Cristo; fraternidad y uniones internacionales (TP) VI, 860, C (1209-1213); no existe porque los gobernantes, alejados de Cristo, la buscan en la fuerza (TP) IV, 289, C (505-509); por qué según el papa le falta al mundo la paz internacional, nacional, familiar e individual (G) V, 176, 15 (331-336); presupone cinco puntos según Pío XII (G) VI, 925, 17-19 (1304-1313); (G) VI, 931, 19 (1414-1419); postulados: independencia, mutuo y libre desarme, instituciones jurídicas nuevas, minorías (TP) IV, 293, D (516-519); Pío X y Pío XII ofrecen su vida por ella (M) 301, E (534-535).
Pecado: contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo; de corazón, lengua y obra: carnales y espirituales; mortal y venial (T) VIII, 443, a, 447, h; espirituales y carnales; su gravedad comparada (T) VIII, 454; de omisión; existencia y gravedad (A) IV, 1155, B (1965-1966); de omisión; estudio de Santo Tomás
[Pecado]
(T) VII (83-86); en el Evangelio, San Pablo y el juicio (G) VIII, 572, 8; colectivos y castigo común (G) III, 1112 (2016); rogar por ellos gran limosna según Santa Teresa (M) I, 248 VII; caridad de Santa Micaela del Santísimo Sacramento con ellos (M) V, 480, B (899); su confesión en la Sagrada Escritura (TB) VII, 1045, A (1455); confesémoslos humilde, sencilla y esperanzadamente (PP) I, 340-341 (339); vivimos en continuo peligro (PP) I, 495, 5.º; cuatro clases: los carnales groseros; los hipócritas; los tibios, los que se acercan a Dios (A) V, 799, V (1518-1522); se llega a los mayores pecados desde principios pequeños; Saúl, Judas, los judíos, Pilatos (PP) IX, 446-451; recaídas; nuestra inclinación a ello (A) I, 825, 1;
—*clases: mortal:* no se opone a la fe ni a la esperanza, sino a la caridad (T) II, 1157, 5 (2002); por qué lo permite Dios (A) VI, 1157, c (1677); no procede de Dios, sino del hombre (PP) VI, 788, b (1205-1207); no sólo basta para destruir la caridad (T) II, 1152, h (1992); tentación, deleite, consentimiento; cuándo hay pecado en los dos primeros (A) III, 95 B (158-161); no es inevitable (A) II, 348, a (566); en el justo permanece la inclinación, pero vencida fácilmente (A) II, 346, b (562-565).—*Venial:* doctrina de Santo Tomás (T) VIII, 448, 1-4; imposibilidad de evitarlos todos (G) X, 208; su universalidad; disminuye el amor; su culpa, pena; tibieza; repercusión social; los santos ante él; el pecado venial ante Dios (G) VII, 1179, 13 (1657-1662); no podemos vernos libres de él; el cristiano "necesita lavarse los pies" (PP) IX, 467-469; nadie vive sin él; ni los apóstoles (PP) I, 329-330 (328); ni los sacerdotes; mucho menos los seglares; causas de la caída diaria (PP) I, 494-495; perdonado por la eucaristía, pero si es actual disminuye su fruto (T) III, 618, 5-1 (1074-1075); inevitable; cúrase con la limosna (PP) I, 490, c.
—*universalidad:* todos los somos; pelagianismo; con la gracia podemos vivir sin pecar, pero no lo hacemos; perfección progresiva; por qué queremos pecar (PP) VI, 965, B (1479-1485); pecados públicos: deísmo y laicismo (G) VIII, 600, 20; panteísmo del Estado (G) VIII, 601, 21; el odio a Dios del comunismo; situación rusa; el deber católico (G) VIII, 596, 19; su universalidad demos-

http://www.obrascatolicas.com

[Pecado]
trada en el Padrenuestro (PP) VIII, 424-427.
—*gravedad del mortal:* motivos intrínsecos; llórense los ajenos y propios (PP) VI, 778, B (1191-1193); (PP) VI, 781, a (1194-1200); su desorden y maldad intrínseca (A) II, 349. c-e (568-569); quién contra quién; cómo; ingratitud y penas (A) II 351 (551-554); triple desorden; penitencia que restaura (A) VIII, 1235, b; medida de su gravedad por el fin, virtudes, etc. (T) VIII, 450, j; 455, n; un párrafo de Donoso Cortés (M) VIII, 540, III.
—es un mal de Dios: desprecio de Dios (G) II, 387, 6 (643-647); doctrina de Santo Tomás; se opone a Dios y al hombre (T) VIII, 440-443; definición; niega a Dios creador, conservador y padre; gravedad infinita (G) VIII, 557, 4; contrario a Dios y al hombre; razón de sus consecuencias eternas (A) I, 823-825; según Santa Teresa (A) VIII, 462-466; ofensa de Dios; dolor que causa en los santos y Cristo (G) IX, 1484-1487; la octava espada del corazón de María (M) I, 714, VIII; el haberse hecho cargo de los nuestros, causa de la tristeza de Jesús (A) IX, 635-637.
—bienes de que priva al hombre: sus causas y bienes que se pierden (G) V, 856, 6 (1630-1634); nos separa de Dios; inhabitación perdida; Dios sigue esperando (PP) I, 490-492; hermosura del alma destruída (PP) II, 314 (494-495); arrebata al alma las cuatro condiciones de la belleza (A) VIII, 54, B; la inutiliza y afea; pensamientos de Santa Teresa (A) VII, 216 A (318-320); el alma árbol plantado en agua negrísima; Santa Teresa (A) VIII, 56, c; comparado con la lepra (G) II, 384, 5 (641-642); abominación de la desolación del alma santa (G) VIII, 1278, 4; opónese a la dignidad del hijo de Dios; mata el alma, corrompe el bien natural, atrae la ira de Dios (G) VIII, 560, V; árbol malo; cómo mata la vida sobrenatural (G) VI, 501, II (762); destruye el mérito de las virtudes (A) VIII, 82, b; incompatible con la gracia (PP) VIII, 45, e; y con los miembros de Cristo, y con el amor del Padre (A) VIII, 51, 1-3; esclavitud del pecado y libertad cristiana en San Pablo (CG) VI, 376, II (581-585); esclavitud verdadera, de la que nos libera Cristo, que es la verdad (PP) I, 777-780; meditación ignaciana; proceso, cautividad y redención de los pecados propios (G) VI, 479, 3 (751-754);

[Pecado]
comentario de Rossignoli (A) VIII, 480-484; desarrollo de la meditación (G) VIII, 569, 7; hambre que producen los distintos pecados (G) VI, 330, 11 (519-524).
—castigos que acarrea: gravedad conocida por sus castigos (T) II, 327 (544); su malicia exige un castigo eterno (A) VIII, 94, b; el ejemplo en Cristo; sufrimientos que le infligieron su conciencia en el huerto; las creaturas con los tormentos; el Padre con su abandono (A) IX, 680-689; meditación ignaciana sobre el pecado ajeno, reacción de Dios ante ellos (G) VI, 476, 2 (746-750); (G) VIII, 564, 6; (A) VI, 822, I; de los ángeles; su desorden (A) VIII, 1233, a; el pecado y castigo de Jerusalén y el del cristiano (G) VI, 905, 10 (1372-1374); pan de muerte; Cristo pan de vida (PP) IX, 1070.
—prevenirlo: no pecar mortalmente, no querer pecar en nada, mortificación; tres grados de amistad en Dios (A) V, 84, D (164-169); considerar la inhabitación del Espíritu Santo para evitarlo (A) V, 79, E (154-156); evitar las ocasiones (PP) II, 573, B (941-943); ocasiones; normas (G) IV, 354, IV (620-621); la oración preserva de él y obtiene el perdón de culpa y pena (A) IV, 983, G (1667-1671); actuación de la virtud de la prudencia para evitarlo (G) VI, 723, II (1103).
—su perdón: la liturgia no es pesimista ante él (CG) VIII, 406, D; misericordia de Dios en él (A) VII, 244, B-C (350-351); el pecado es mío, el perdón de Dios (PP) VI, 193, b (279); gran obra de Dios en la eternidad y los siglos; gran obra de Cristo; exclusiva de la omnipotencia (A) VII, 1110, D (1541-1543); su perdón, según San Pablo, es del Padre en Cristo y por el Espíritu Santo (A) VI (130-134); Cristo nos salvó de él, perdonándolo, ayudando a no pecar, llevando al cielo, donde no se peca (A) I, 822-829; satisfecho por el amor de Cristo (A) II, 352, C (572-573); cómo y por qué se perdona por la pasión de Cristo (T) IX, 542-543; (TB) VII, 1044, B-C (1455-1456); su perdón obra del Espíritu Santo (PP) III, 414, 2 (705-713); (T) V, 249, 7 (472); tres perdones: el bautismo, el de la limosna y el sacramento (PP) VII, 723, B (1070-1076); primero la humildad, que reconoce: después la caridad, que lo perdona (PP) III, 797, 3-4 (1380-1381); perdón simbolizado en las acciones del leproso (G) II, 386, IV (642);

[Pecado]
todos pueden ser perdonados (T) IV, 239, b (411-413); la facilidad del perdón no los multiplica (PP) VII, 727, c (1075-1077); perdón dificultado por las recaídas (A) III, 463, b (796).
—*Varios:* los pecadores forman parte de la Iglesia (T) II, 396, A (980-985); (T) II, 599, B (986-991); el pecado convertido en servidor del bien por el justo (A) II, 346, b (562-565); debo considerarlos como ofensas hechas a mí (A) V, 443, 1 (827); sentimientos del místico ante los pecados propios y ajenos (A) VIII, 466, c; gran peligro en dejar la conversión para la hora de la muerte (A) IX, 626-628; véase **Muerte**; pecado del justo; cuatro causas por las que Dios permitió las negaciones de Pedro (A) IX, 642; hecho universal; pecados de los militares, obreros y agricultores (PP) VIII, 420, 1-3 (421); su abundancia no es criterio para juzgar la fe de un individuo, pero sí la de una colectividad (CG) VI, 383, 4 (591); del mundo: la infidelidad de ayer y hoy argüida por el Espíritu Santo (G) IV, 869, 13 (1489-1495); el bautismo no perdona la pena temporal de esta vida (T) I 244, 2-4; ninguno es superior a la limosna (TP) I. 487. c; ayuno, oración y limosna, obras satisfactorias (G) VI, 708, B (1180, B).
Pecado original: existencia; esencia; efectos; estudio de Santo Tomás (T) VII, 43, I (73-82); orden sobrenatural, caída, frutos y vuelta al bien (PP) VI (612-616); doctrina protestante sobre él y sus consecuencias en el hombre comparada con la católica (G) IV, 1017, 3 (1738-1740); causa de la muerte y sufrimientos (T) VII (835-841); sus secuelas exigen la mortificación (G) III, 177, III (306); caída, efectos y curación por el samaritano y la Iglesia (PP) VIII, 35, e-g; cómo dejó a la humanidad y cómo acudió Cristo a socorrerla (G) V, 867, 10 (1649-1653); victoria de Cristo y sus efectos; total en María (G) X, 88-95; Adán nos humilla, Cristo nos levanta (A) II, 341, II (556-558); la gracia es su medicina (G) VII, 144, 15 (217-221); morir al pecado por la vida divina del bautismo (A) II, 344, B (560-562).
Pecador: *triste estado:* el Señor llora por él; "Si conocieras... Te cercarán..." (PP) VI, 795, A (1214-1216); (A) VI, 825, III; llanto del Crisóstomo sobre él (PP) III, 314, C (494-497); quejas de Dios a Santa Catalina; ingratos

[Pecador]
(A) VI (1248-1249); hijo de Dios por naturaleza y del demonio por el pecado (PP) III, 792, 2 (1337); la oveja perdida; se aleja, por qué; pastos que pierde; cae en poder del demonio (G) V, 856, 6 (1630-1634); su cabeza es el demonio (T) III, 433, i (743); ciego inmóvil a la gracia (G) II, 1232, 15 (2139-2142); causas de su ceguera (G) II, 1234, 16 (2144-2146); sordomudo que no alaba al Creador (A) VI, 1155, A (1673-1674); vive en la Iglesia, pero separado de su corazón (A) V, 811. b (1544-1548); su paz es falsa y procurada por Satanás (G) III, 539, 17 (944-946); no posee la verdadera prudencia (T) VI, 620, b (945-948); su muerte (A) VI, 829, IV (1256-1258); y la destrucción de Jerusalén (G) VI, 907, 11 (1375-1379); su juicio; acusadores; sentencia (G) I, 126, 9; Dios tiene una hora de silencio y otra para hablar (PP) I, 37-40; no huya de Dios inútilmente (PP) II, 30, b (36).
—*el endurecido:* concepto (CG) VI, 724, 2 (1183); célebre descripción de San Bernardo (A) VI, (1222-1223); comentario a la misma (A) III, 455, B (783-788); estudio teológico; no se le niega la gracia (T) VI, 814, B (1240-1244); no endurece Dios, sino el mismo pecador (PP) VI, 789, c (1206-1207); es el mayor castigo (A) I, 78-79; descripción; castigo; remedios (G) II, 1058, 6 (1837-1841).
—*Su perdón:* el pecador debe confiar (G) V, 848, V (1614); la esperanza puede salvarle (PP) II, 315 (496); motivos de la misma (PP) V, 753, A (1417-1420); la misericordia de Dios con él en el Antiguo y Nuevo Testamento; confianza del pecador (G) V, 845, 2 (1610-1614); Dios ama en él su propia bondad, como el médico ama la salud del enfermo (PP) IX, 482; María le ama; le protege, le sirve de triple refugio (G) X, 1043-1045; cómo suele atraerlo Dios (G) VI, 1202, 3 (1739-1744); cómo le busca Cristo; cómo se resiste él y cómo le trata al hablarlo (G) V, 862, 8 (1641-1644); llamado por la voz de los favores, predicación, castigos e inspiraciones (A) I, 512-515; la misericordia obtiene su perdón (PP) IV, 933, B (1583-1585); en su perdón brilla la gloria de Dios (A) V. 810, VII (1541-1550); su conversión es gloria de las tres personas de la Santísima Trinidad (G) V, 874, 13 (1664-1668); gozo del corazón de Jesús por su conversión (G) IX, 1351-1354.

http://www.obrascatolicas.com

[Pecador]
Véase **Dios, Misericordia, Justificación, Pastor bueno, Penitencia.**
—*nuestra conducta con el pecador:* odia al pecado, obra del hombre, y no al pecador, obra de Dios (PP) V, 411, 3 (767); (PP) VI, 49, 2.o-3.o (76-77); no desesperemos de ninguno (PP) III, 416, 4 (709); ni aun del mayor enemigo de Dios; valor de la oración (TP) V, 829, f-g (1590-1591); ni divulgar sus faltas ni curiosearlas, sino corregirlas (PP) V, 578, C (1426-1428); (PP) VI, 957, c (1468); no juzgar mal; pueden convertirse (G) V, 515, V (961); obligación de procurar convertirlos (A) II, 610, b (1005-1007); el buscarlos misericordiosamente como el Señor es obligatorio incluso a los seglares (PP) V, 755, B (1421-1425); llevarlos a Jesús como llevaban los enfermos (G) VI, 1201, III (1738).
—*su oración:* es oída; condiciones que ha de reunir (G) VI, 1086, 16 (1517-1520); qué consigue con la oración (G) III, 368, 19, I (637); en qué sentido es filial su oración (G) IV, 1035, C (1762, C); en qué forma puede corregir a otro (G) V, 540 (1008-1009).
Pedagogos santos: biografías (H) X, 1539 ss.; extracto de guiones (G) X, 1549-1554.
Pedro, San: biografía (H) X, 1087-1089; cuidados especiales de Cristo para con él (G) V, 1036, 3 (1999-2000); cuatro momentos de su vocación (G) V, 1048, VII (2024); ejemplo de generosidad en seguir la vocación; sus virtudes (G) V, 1047, IV-VII (2021-2024); cómo se purifica y progresa gradualmente en santidad (G) V, 1050, S (2029-2033); modelo de fe (G) V, 1036, 3 (1999-2003); la fe que da la victoria (G) V, 1033, I (1993-1995); el compararse con Cristo le da una humilde voluntad (G) V, 1062, 13 (2057-2059); en el lavatorio de pies; apostillas de San Agustín (PP) IX, 466-471; su pecado: antecedentes, la caída, el llanto (G) III, 1086, S (1965-1970); la mirada de Jesús; la vuelta de Pedro, sincera, pronta, activa (G) III, 1089, 9 (1971-1974); ejemplo del que cae con buen deseo, pero sin gracia; Judas la gracia sin el deseo (PP) IX, 425; cuatro causas de la permisión de su caída (A) IX, 642; presunción enemiga de la persecución; remedio: la oración pidiéndola; caída de la flaqueza confiada; la conversión (A) IX, 612-621; negaciones de muchos cristianos; el dolor de Cristo (G) IX, 778-780; pensamiento de San

[Pedro, San]
Agustín (PP) IX, 492; negaciones; su triple amor; comentarios de San Agustín (PP) IX, 524-535; negador por presuntuoso; pastor amante (PP) IX, 526-527, 534-535; tres grados en el testificar a Cristo; San Pedro sube por los tres (PP) IX, 529-530; juzgado por el Sanhedrín (CG) I, 768; extractos de guiones (G) X, 1118-1128; domínica de preparación para su fiesta (CG) V, 912, A (1725). Véase **Papa.**
Pedro Alcántara, San: sentencias sobre la murmuración (M) VI, 109, V.
Pedro Claver, San: caridad con los negros (M) II, 1195, C (2082).
Pelagianismo: noción; rechazado en la Epístola de Santiago (G) IV, 837, 7 (1439-1443).
Penitencia: como virtud: *noción:* textos bíblicos del Antiguo Testamento; la penitencia evangélica y la apostólica (TB) I, 459-469; es un movimiento contra el pecado con odio y detestación; explicación (T) VIII, 459, A; su objeto: el pecado en cuanto ofensa de Dios (T) VIII, 460-462; restaura el triple desorden del pecado (A) VIII, 1235, b; tres motivos: temor, caridad, misericordia (T) I, 504, A; perdona, purifica y santifica (TP) II, 1189, e (2065); satisface a la justicia divina (A) V, 814, C (1549-1550); la falsa; caracteres de la buena; dolor y propósito (A) I, 517-520.
—*necesidad:* demostración escrituraria y teológica (T) VIII, 457-459; obligatoriedad (T) VIII, 459-461; por qué es necesaria para el perdón del pecado mortal o venial (T) I, 503, A; la misericordia de Dios llama de muchas maneras; sin cesar; espera con paciencia misericordiosa (A) VII, 242, VI (349-351); necesaria a los pecadores; motivos; excusas varias (PP) I, 495, 2; necesaria a justos y pecadores (G) I, 580, 13; necesaria a los buenos, a los sacerdotes, a los seglares; motivos (PP) I, 492-494; la falta de dolor de los pecados causa del poco adelanto en la perfección (A) VI (1441-1448); Dios tiene señalada la medida a pueblos e individuos (A) VIII, 498-499; lleva a Cristo y Cristo a ella (G) I, 573, 10; preparación para el reino de Dios; San Juan Bautista (CG) I, 477, d; necesidad especialmente actual (TP) II, 1188, D (2061-2065); remedio en las catástrofes del mundo; sus predicadores (G) I, 571, 9; predicada clamorosamente por San Vicente Ferrer; Santa María Egipcíaca (M) I, 548, I-II; San Pío V

[Penitencia]
y San Felipe Neri (M) I, 553, VI-VII; de Santo Tomás de Villanueva (M) I, 552, V.
—*actos y condiciones:* la queremos sin cambiar de vida y sin sacrificio (G) IX, 173-175; hay que volver al cielo como los Magos por distinto camino que el que trajimos (PP) IX, 241; la Magdalena reajusta sus afectos; usa rectamente de las cosas; repara el escándalo; en vez del amor y pasión mundanos recibe el de Cristo (A) V, 815, VII (1551-1557); requiere humildad propia y no despreciar al prójimo (PP) VI, 962, A (1474-1479); la humildad medio de perdón (PP) VI, 960, C (1470-1472); subordinada a la caridad (G) I, 582, 14; consiste en el cumplimiento del deber; virgen de Fátima; dificultad; motivos (G) I, 577, 12; siempre retira del gran mundo; recogimiento interior (A) I, 525-528; requerida para la perfección y para ir al Padre (A) IV, 798, IV (1359-1365); la exterior; necesidad; motivos; olvido; normas (G) I, 575, 11; normas de San Ignacio en las "Adiciones" (A) VIII, 882, II; la limosna como penitencia en el Crisóstomo y San Agustín (PP) I, 486-490; necesaria para obtener perdón y satisfacer (G) I, 548, 15. Véase **Penitencia como sacramento: actos.**
—**como sacramento:** *institución y efectos:* Cristo comunica a sus apóstoles el poder judicial de perdonar los pecados (GG) IV, 195, 2 y 198, d (342-344, 350-352); perdona el pecado y resucita la gracia; eficacia en el aumento de ésta (G) VII, 651, II (964-968); transfigura el alma (A) IV, 282, G (486-488); borra el pecado; grandeza y bondad de Dios; no es penosa; excita a contrición; sirve de satisfacción y previene el pecado (A) VII, 235, V (340-348); perdona todos los pecados (T) IV, 239, b (411-413); lo cual no hace aumentar su número (PP) VII, 727, c (1075-1077); su perdón por Dios y la Iglesia (A) II, 351, a-b (570-571); no puede ser instituída más que por Dios (A) IV, 281, A-B (484-485); doctrina dogmática de Santo Tomás (T) IV, 237, B (409-424); causalidad del sacramento; no importa la santidad del sacerdote; jurisdicción, excepto en caso de muerte; obligatoriedad (T) VII (312-317); en San Agustín (PP) VII, 726, d (1074); gran poder de Cristo; al encuentro suyo; su representante el sacerdote representa también a la

[Penitencia]
Iglesia, anticipo del juicio (G) VII, 1142, 1 (1594-1599); es ley de misericordia nacida de la grandeza y bondad de Dios (A) VII, 236, b (342).
—*actos del penitente:* doctrina dogmática sobre las disposiciones necesarias (T) IV, 240, c (414-424); sus cinco partes (G) VIII, 589, 15; contrición; necesidad; condiciones (G) IV, 350, 14 (610-616); véase **Penitencia, virtud;** doctrina de Santo Tomás (T) IV, 240, 1 (414-415); propósito de enmienda; necesidad; cualidades (G) IV, 353, 15 (617-622); confesión oral; necesidad y condiciones (G) IV, 342, 11 (596-599); naturaleza y condiciones (T) IV, 241, 2 (416-420); nobleza (TP) V, 831, 4 (1592); la confesión oral; conveniencia; no es un pasatiempo; no es inútil (A) VII, 1117, V (1558-1559); utilidad de la vergüenza (A) VII, 238, 1 (344-345); confesión general; necesidad; utilidad (G) IV, 345, 12 (600-604); confesión general de Santa Margarita (M) VII, 1136, IV (1592); primera de Santa Teresita (M) VII, 1137, C (1593); satisfacción, parte del sacramento (T) IV, 244, 3 (421-424); en la disciplina antigua y moderna; necesidad (G) IV, 347, 13 (605-609); confesión frecuente, remedio de débiles; valor sobrenatural y psicológico; palabras del Papa (G) VII, 1163, 9 (1631-1636); disposiciones para que no sea inútil; causas de que lo sea (G) VII, 1167, 10 (1637-1642).
—*confesor, su dignidad:* poder exclusivo de Dios; la redención y la confesión; admirémonos (G) VII, 1161, 8 (1627-1630); dignidad del sacerdote y de sus poderes; el confesor bueno y el malo; perdonar los pecados, gran obra de Dios y de Cristo (A) VII, 1105, IV (1531-1544); asociado a la obra de la Santísima Trinidad; el confesor y Cristo (A) IV, 265, IV (460-466); caridad exigida al confesor; no es lo mismo el púlpito que el confesonario; el pecador es un enfermo (A) VII, 1115, G (1543-1544); oficio honroso, pero difícil (PP) IV, 224, d (390).
Pentecostés, domingo de: apostillas al evangelio y epístola por San Gregorio Magno (PP) V, 41, IV (77-88); íd. de Santo Tomás de Villanueva (A) V, 69, I (136-143); íd. de Fr. Luis de Granada (A) V, 87, IV (170-179); su celebración descrita por Santa Elena (M) V, 126, II (256-260); preparación en la liturgia del domingo 4 después de Pascua (G) IV, 833, 1 (1433-1438); senti-

http://www.obrascatolicas.com

[Pentecostés]
mientos de la liturgia: recuerdo, gratitud, actualización (G) V, 140, 1 (271-274); en este día queda derogada la ley mosaica (T) V, 57, III (112-118) y aparece socialmente organizada la Iglesia (T) V, 60, III (119-123); bella alegoría de San Francisco de Sales (M) V, 136, E (268).

Perdón del prójimo: doctrina del Señor; práctica pontificia; urge la pacificación social y familiar (TP) VI, 98, C (153-162); discursos pontificios (TP) VI, 95, b (145-152); el amor de Dios y el perdón del hombre inseparables en teología; confirmación escrituraria y mística (G) VI, 169, 18 (268-271); quien perdona abre la vena de la caridad; el que no, la ciega (PP) VII, 725 (1073); justos y pecadores debemos pedir el perdón; Cristo lo condiciona insistentemente a que nosotros perdonemos (G) IV, 1050, 13 (1782-1786); (A) VIII, 505-507; perdona y te perdonarán; frases agustinianas (PP) III, 601, 1 (1638); seis daños del que no perdona (G) VI, 161, 15 (254-260); en el espíritu y liturgia de la misa (G) VI, 113, 1 (178-183); es virtud heroica de vencedores; sus cinco victorias (G) VI, 164, 16 (261-264); sentencias varias (M) VI, 112, VIII; de San Benito a su enemigo (M) VI, 110, VI; en el Antiguo Testamento; en el Nuevo; en nuestros días (G) IX, 803-804; perdonar al prójimo (TB) VI, 6, C (8); siempre y todo para que Dios nos perdone (PP) VIII, 428-433; somos deudores de Dios y acreedores del hermano (PP) VIII, 427, B; indefinidas veces (PP) VIII, 430-433; compatible con la corrección y castigo (PP) VIII, 433-435; de las injurias en el Nuevo Testamento (TB) VIII, 402, L; mandamiento nuevo; ejemplo de Cristo y de los santos (G) VI, 158, 14 (249-253); proporciona en un día mayor mérito que diez años de trabajo (A) VIII, 471, f; debe pedirlo el ofensor (PP) VI, 46, 2.º (71); de las injurias: véase **Injurias, Misericordia, Odio.**

Pereza: de las almas; de los profesionales; de los humildes; de los sacerdotes, de las religiosas, del mundo; levántate y anda (G) VII, 1171, 11 (1643-1650); impidió a los judíos y nos impide a nosotros el seguir a Cristo (PP) IX, 220-221.

Perfección: son llamados lo mismo los casados que los religiosos (PP) V, 928, B (1759-1763); títulos y grados de su obligatoriedad (G) IX, 1652-1662; obligatoria

[Perfección]
aun naturalmente; consejos evangélicos; son cuestión de fidelidad (A) VI (127-130); cuál es de precepto y cuál es de consejo (T) II, 717, d (1209-1211); obligación de crecer en ella según San Francisco de Sales (A) II, 737, A (1248-1249); paralelo entre la de Dios y la nuestra (CG) VI, 16, 2.º-4.º (24-26); cifrada en la caridad según San Pablo (CG) II, 15, 3 (21); consiste primariamente en su acto para con Dios y en lo afectivo; secundariamente en sus actos para con el prójimo y en lo efectivo (A) IX, 1599-1608; la absoluta consiste en la caridad; la relativa en otras virtudes (T) II, 714, A (1202-1205); por qué se atribuye con todos sus elementos al Espíritu Santo (T) V, 247, b (466-475); según Santa Teresa no consiste en la indiferencia ante las penas naturales, sino en amar a Dios, cuya señal es el amor al prójimo (A) V, 441, B (823-825); el que quiera venir (libertad; no hay sino querer) niéguese (renuncia), tome su cruz (penitencia por los pecados) y sígame (intención) (G) X (1190-1191); el primer medio para conseguirla es desearla (A) IX, (1583-1588); incompatible con el deseo de honores (A) VII, 748, C (1109-1110); contra el desaliento la paciencia; el fruto viene como y cuando Dios quiere (G) VII, 987, 4 (1772-1776); en la vida ordinaria; perfección sin peligros; en la vida social (G) VI, 1235, 14 (1891-1894); es progresiva hasta la redención total; tenemos sólo las primicias de la filiación; vivimos en la esperanza (PP) VI, 968, c (1486-1490); es progreso que no excluye el pecado; hijos del siglo y de Dios (PP) VI, 968, c-d (1486-1492); aumenta con cualquier obra de amor según San Francisco de Sales (A) II, 739, B (1250-1253); grados según Santa Teresa: no pecar mortalmente; no querer pecar en nada; mortificación (A) IV, 84, D (164-169); las ascensiones habidas en ella preparan la nuestra al cielo; grados y medios (G) X, 583-589; dejar el mundo por la penitencia e ir al Padre, creciendo continuamente en amor (A) IV, 798, A (1360-1362); causas insuficientes del poco adelanto; la real: poco dolor; en qué consiste éste; dos tristezas (A) VI (1441-1448); imperfecciones de los principiantes en cuanto a la soberbia e ira en San Juan de la Cruz (A) VI, 68, II (94-103); los principiantes; la humildad medio de que se

[Perfección]
perfeccionen según San Juan de la Cruz (A) VI, 71, d-f (99-101); es propio de los perfectos el celo por las almas; actos y motivos del celo (A) V, 793, III (1507-1513).

Persecución: Dios la permite para corregirnos, ayudarnos, purificarnos, glorificarnos y aumentar nuestros méritos (TB) IV, 1082, A (1828-1831); a veces vienen de los mismos buenos; cuál es el mundo perseguidor (PP) III, 218, 3, 219, d (339-344); no siempre el perseguidor obra de mala fe; los judíos (CG) IV, 1094, 7 (1850); motivo de que se llame bienaventurados a los perseguidos; premio (A) IX, 1580-1582; motivo sobrenatural de nuestra paciencia en ellas (CG) VI, 10, 5 (17); actitud del Crisóstomo (PP) II, 444, B (723-725); carta del Crisóstomo sobre las suyas; la paciencia; el fracaso del perseguidor (PP) VII, 1064, B (1487-1490); en la persecución, morir; en la paz, refrenar los deseos (PP) I, 636-640; caridad con los perseguidos; deberes de los ricos en este caso (A) II, 471, 4 (763-770). Véase **Tribulaciones.**

—*de la Iglesia:* tres clases y sus causas: la sangrienta, la herejía y su propia corrupción (A) IV, 1144, III (1945-1954); años de persecución; descripción de los tormentos (M) I, 710, V; del siglo XVIII al XX (G) I, 734, 10; carta de San Cipriano preparando a sus fieles para el martirio; gloria de los mártires; el cristiano no teme; el mejor de los cultos (PP) IV, 1095, A (1851-1858); las de hoy: tentaciones, herejías y adulación (PP) I, 632-635. Véase **Cristianismo** e **Iglesia.**

Perseverancia: virtud; volitiva y final; secundaria de la fortaleza; perseverancia y constancia (T) VII, 917, B (1339-1343); gran peligro de la presunción; pídase la perseverancia, que es pura gracia (A) IX, 612-616; se debe a Dios; agradecimiento (PP) VII, 199, b (291); requiere la gracia (PP) VIII, 33, c-d; un ejemplo de perseverancia final debida a la gracia (M) VIII, 134, IX; necesaria para que fructifique la palabra (PP) II, 983, B (1691).

Persona: *dignidad:* puntos pontificios fundamentales (G) VI, 927, C-D (1307); fundamento de la paz (TP) IX, 105; dignidad de la persona humana en las civilizaciones precristiana y cristiana; textos de Platón (A) VII (108-113); dignidad humana, sobrenatural, social y política (G) II, 413, 17 (679-682); en el orden

[Persona]
natural; en el sobrenatural; obligaciones de los poderes públicos; triste situación creada por la economía sin Dios (TP) IV, 101, F (196-206); natural, sobrenatural; semejanza, filiación y unión divina; vocación en la sociedad (TP) I, 384, A; el hombre, destinado para Dios, corona la creación (TP) IV, 806, A (1373-1378); enemigos de su dignidad: la inconsistencia espiritual; peligro de la difusión de propaganda; deformación de la juventud (G) VII, 682, 19 (1007-1013); degradada por la injusta organización capitalista del trabajo (TP) I, 237; su dignidad exige la propiedad privada de todos (TP) VII, 427, j (633). Véase **Hombre, Obreros, Paz social.**

Personalidad: escasez actual y necesidad (TP) II, 743, A (1257-1259); véase **Carácter;** la personalidad, el cristianismo y la humildad (G) VI, 1066, 10 (1549-1554); formación de la del apóstol (G) II, 810, c (1358, c).

Pesca milagrosa: simbolismos varios (CG) V, 923, 2 (1751); la primera simboliza la Iglesia de hoy, compuesta de buenos y malos; la segunda a la militante, de sólo peces buenos (PP) II, 579, 2 (951-953); (PP) V, 939, b-c (1783-1786); métodos palestinenses (M) V, 1021, II (1976).

Pescadores: el mejor símil del apóstol (G) V, 1071, 17 (2076-2081); y la devoción a María: véase **María: advocaciones, Carmen.**

Pesimismo: no entiende el valor sobrenatural del dolor (G) IV, 687, 8 (1168-1171); mal de épocas; daños; causas (G) VIII, 960, 10; el contemporáneo; su remedio (G) VIII, 983, 19.

Piedad: descripción; don del Espíritu Santo (T) VI, 416, B (651-652); don; ejemplo de Santa Teresita (M) IV, 820, c (1411); véase **Espíritu Santo: Dones;** la piedad—temor, esperanza, amor—depende de la idea que tengamos de El (G) V, 843, I (1607); consiste en el amor a Dios; vivir en caridad; en qué consiste (G) VI, 513, 14 (800-804); no consiste en sólo devociones, sino en conocer, amar y ejecutar la voluntad de Dios; sin obediencia no existe (G) V, 1038, 4 (2004-2009); ha de dar frutos; la voluntad de Dios; mandamientos, consejos, deberes de estado; cumplimiento del deber (G) VI, 510, 13 (796-799); para la Iglesia como patria y como cuerpo místico (G) VIII, 1145, 20; la verdadera y la liturgia (G) VIII,

http://www.obrascatolicas.com

[Piedad]
727, 2; la cual concibe a Dios como Padre y sus sentimientos son de confianza (G) V, 843, I (1607); tres caracteres de la falsa: hipócrita en su asunto, viciosa en su fin y defectuosa en su forma (A) VI, 78, IV (111-119); falsedad de la piedad sin justicia (G) IV, 1014, 2 (1734-1737); la moderna; defectos; poco arrepentimiento y mundanidad, superficialidad, sentimentalismo (G) VI, 517, 15 (805-809); naturalismo en la piedad; caracteres: comodidad en los gustos, la mortificación, trato con Dios y la oración; contemporización con el mundo (G) VI, 520, 16 (810-816).
Pilatos: el egoísmo indeciso (G) III, 1090, 10 (1975-1980); sus dos esposas (M) IX, 715.
Pío X, San: doctrina sobre la obediencia a la autoridad civil (G) VIII, 784, 20.
Placeres: el mundo actual los busca sin criterio moral; cuando llegue la decadencia de este error se comprobará la doctrina de Cristo (TP) IV, 647, d (1102-1108); diferencia entre los espirituales y corporales en cuanto a su deseo y goce (PP) V, 590, a (1093); los del mundo son vanos, amargos, breves, esclavizan (G) IV, 707, 15 (1198-1203); causan preocupaciones y no paz (PP) III, 273, 3; crápula y lujo; levántate a lo que permanece (PP) I, 482-484; causa de egoísmo y olvido de los pobres (A) VIII, 82, D. Véase **Concupiscencia, Felicidad, Gozo, Pasiones.**
Pobres: *su dignidad:* su evangelización signo del reino mesiánico (CG) I, 163, 3; (A) I, 200, 3; evangelizados por Cristo; su correspondencia; imitémosle (G) I, 282, 15; dignidad sobrenatural (TP) VII, 87, D (137-140); predilectos de Cristo (TP) I, 396, E; por qué figuran los primeros en las bienaventuranzas (A) IX, 1568; la Iglesia instituída para ellos; los ricos a su servicio (A) II, 868, III (1460-1469); su miseria y desprecios; representan a Dios (A) VI, 642, d (963-975); reciben a Cristo mejor que los ricos; ejemplo del día de Ramos (PP) III, 977, III (1743-1749); esperan más intensamente la otra vida (G) VIII, 178, V; su premio; nos recibirán en el cielo (PP) VI, 602, b (926-928).
—*su socorro:* consejos sobre la limosna; no sean oprimidos; premio a la misericordia; Dios cuida de ellos; elogio del pobre; el Mesías y ellos; la pobreza evangélica (TB) V, 554, III (1029-1036);
[Pobres]
son los dueños de lo superfluo (A) III, 836, a (1108); id a ellos, especialmente a los pobres (TP) VIII, 122, B; vivimos separados de ellos; en qué consiste vivir con el pobre (G) V, 676, 4 (1272-1275); la limosna ayuda a la salvación (TP) VI, 665, g-h (1010-1011); Jesucristo está en nuestros prójimos y especialmente en los pobres (G) I, 445, 18; pide limosna en ellos (PP) I, 174, 4; los reyes ofrecieron al Niño oro; ¿qué le ofreces tú en los pobres? (PP) IX, 225; el agua bendita a las puertas del templo (PP) I, 171, 1; (PP) I, 488, d; son mi prójimo; sus defectos; Cristo no los tiene; el pobre y Cristo (A) VII (114-118); no nos detenga su ingratitud; suele ser culpa nuestra; doctrina de Séneca y del Evangelio (A) VII (324-327); ayúdales personalmente; no investigues su vida (PP) I, 172, 1-2; su número; pecado de quienes presentan a la Iglesia como su enemiga (TP) I, 236, A; la buena voluntad del papa choca con la inercia y la voluntad de los católicos explotadores (TP) I, 99, b-c; causa del poco interés que nos tomamos (G) VII, 120, 7 (180-183); olvidados por el que se entrega a los placeres (A) VIII, 87 D. Véase **Limosna.**
—*Varios:* procuren serlo también de espíritu (PP) V, 584, 2 (1085); lección que se les da en Belén (G) IX, 197-198; sus vicios; solemos ser la causa (A) VII (327); consejos de San Agustín sobre el robo, la paciencia, etc. (PP) V, 588, 3 (1091); nosotros más enfermos de alma que ellos del cuerpo (PP) III, 589, B (1013-1014); la pobreza en el "Blanquerna" de Lulio (M) V, 662, III (1248); en el "Quijote" (M) V, 664, V (1251-1254).
Pobres de espíritu: clases de pobres; pobreza de espíritu; grados de precepto y de consejo; su premio (A) IX, 1563-1569; mandato de Cristo (PP) VII (518-520); pobres y ricos procuren serlo (PP) 584, c (1084-1088); disfruta más de las cosas que el rico (A) VII (616).
Pobreza: necesaria para el reino de Dios por tres razones (T) VIII, 1043, b; temida por el hombre; apreciada por Dios; privilegios y consuelos del pobre (G) VI, 709, 9 (1081-1084); señal de Cristo; santificada en Belén (G) IX, 197-198; la voluntaria, raíz de perfección; individual y colectiva; grados (T) V, 967, V (1844-1850); no es santa sin Cristo; la de espíritu da libertad para amar;

[Pobreza]
la efectiva libra de pecar; por sí misma no santifica; pobreza, cruz y providencia (A) VII (612-618); esfuerzos de Santa Teresa por imponerla en su vida (A) VII, 400, II (586-589); San Pedro Alcántara escribe sobre la de sus monasterios (A) VII, 411, IV; de espíritu en medio de las riquezas (G) I, 284, 16; no es siempre signo de buen espíritu; los valdenses (G) VI, 526, e (817, e); falsa de herejes y verdadera de los santos (G) V, 1050, 7 (2026-2028); de los justos; ha de tener una razón especial en Dios (A) III, 643, d (1121-1123); la del obrero, fuente de daño (TP) I, 104, b; el demonio se apoya en la miseria para apartar de Cristo (TP) III, 466, e (802); la de María; sus motivos (G) I, 721, 3.
Poder: no da la felicidad, aspiremos al eterno (A) VII, 419, B (602-606). Véase **Autoridad, Gobernantes.**
Poder civil: es soberano; no derivado del eclesiástico; subordinación indirecta a la Iglesia (G) V, 376, 19 (708-718). Véase **Estado, Autoridad, Gobernantes.**
Poder judicial: debe proteger a los individuos de los abusos de la autoridad (G) VI, 929, III, D (1410).
Poderosos: instituídos para que sirvan a la ley de Dios, la justicia y a los pobres (A) VI, 271, IV (408-413); Cristo su modelo (G) VII, 863, IV (1269); dificultad de darles consejo por parte del que lo recibe y del que lo da (G) X, 1646-1649; no siguen a Cristo (A) II, 1161, A-B (2017-2018); más propensos a la ira (T) VI (85); su triunfo en este mundo; en la hora de la verdad triunfan los humildes; ejemplos de María y de la Iglesia (G) V, 387-393; gobernantes y plutócratas han apartado al pueblo de Dios; maldiciones del Apocalipsis (G) V, 730, B (1377); nadie me ha dicho la verdad; Nicolás V (M) I, 107, IV. Véase **Ricos, Gobernantes.**
Policarpo de Esmirna, San: actas de su martirio (M) IV, 1176, II (2010).
Política: prudencia política; doctrina de Santo Tomás (T) VI, 618, b-d (942-943); es prudencia en los súbditos y en los gobernantes; aconsejarse, juzgar y mandar (G) VI, 748, 20 (1140-1148); evítese la prudencia de la carne, que favorece el poder de los malos, y la temeridad, que se adelanta a la autoridad legítima (TP) VII, 785, g-i (1159-1161); obligación de los católicos; normas de obediencia y caridad (G) VI, 543, 22 (843-848); causa de división entre católicos (G) II, 678, 9 (1143-1148); los católicos deben unirse por encima de banderías políticas (TP) VII, 955, d (1386); véase **Católicos;** ambición política (G) III, 185, 18 (318-327); partidos; licitud; división entre los católicos; normas pontificias (G) VI, 543, II (844); el mundo en los partidos políticos (G) IV, 888, B (1518); peligro para los sacerdotes; normas (G) IV, 895, B (1527); la política y la Iglesia; unos quieren unirla a su política; otros verla neutral en asuntos morales (TP) IX, 327-330; doctrina pontificia; necesidad de predicarla y practicarla (G) VIII, 753, 10.
Polonia: su situación (TP) IV, 1168 C (1997-2000).
Portugal: efectos de la devoción a la Santísima Virgen de Fátima (CG) X, 1016; (TP) X, 1029.
Posesión diabólica: estudio teológico-histórico (T) III, 436, III (749-754); ejemplos (M) III, 483, A-B (847-848).
Positivismo jurídico: noción (G) I, 748, b; doctrina pontificia (TP) I, 231, b.
Popularidad: sana y nociva (G) III, 712, 14 (1242-1245).
Predestinación: su existencia según Santo Tomás (T) II, 858, f (1439-1440); su causa ejemplar es Cristo (G) IX, 347, 355-356; cinco actos divinos desde la presciencia a la glorificación; Cristo ejemplar y cabeza (G) IX, 345-349; predestinación gratuita; reprobación negativa; la gracia y la voluntad; no hay injusticia en Dios; estudio de San Agustín (PP) V, 945, c (1796-1809); señales (A) II, 867, II (1454-1459); puntos esenciales y doctrina práctica (G) II, 927, 14 (1591-1596); la oración (T) II, 860, 4 (1444).
Predicación: *la palabra:* según el Evangelio; naturaleza, virtud, efectos en el alma y espíritu; transformación de éste (G) II, 1053, 4 (1819-1826); importancia; eficacia; asuntos, fuentes (G) I, 423, 8; efectos en malos y buenos (G) II, 1054, 3, C (1820); principio de fe y santidad y gloria; distintivo y juez del cristiano (G) II, 1056, 5 (1827-1836); transforma el alma llegando a la división del alma y el espíritu (G) II, 1054, III-VII (1821-1825); la palabra, arma de Cristo, divide y une (G) III, 524, 12 (920-924); eficacia: como el sol, ilumina el entendimiento, inflama el corazón (A) II, 1009, C (1724-1728); ins-

http://www.obrascatolicas.com

[Predicación]
trumento principal de apostolado; evangelización de la Iglesia; los seglares (G) II, 1051, 3 (1817-1818); único medio de salvar hombres (TP) II, 1026, a (1753); por ello obligatoria a los obispos (TP) II, 1026, b (1754); es un efecto de la sabiduría increada (A) VI, 834, C; comparada con la eucaristía (A) 1011, A (1729).
—*el predicador:* altar y púlpito funciones de la mediación sacerdotal (G) VI, 341, III-IV (540-541); ministerio principalmente de los obispos (G) II, 1078, IV (1873); obligación estricta del párroco (TP) IV, 458, e (794); y de todo sacerdote con ciencia y virtud (TP) II, 1031, D (1769-1771); dignidad del predicador (G) I, 523, I-II; dignidad del ministerio ejercido por el Bautista, Cristo, San Pablo, obispos y papa (G) II, 1075, 16 (1870-1874); estado de perfección; San Juan Bautista modelo (G) I, 421, 7; pertenece a la vida activa y contemplativa, siendo la más perfecta (T) II, 996, B (1701-1704); es menos cómoda y más expuesta que ser oyente (PP) IX, 470-471; Cristo habla por ellos; responsabilidad del predicador y del oyente (PP) I, 38, b; excelencia del oficio y cualidades según San J. Eúdes (A) V, 274, IV (527-535); disposición y condiciones (T) II, 998, f-i (1705-1708); el predicador predique y el oyente busque sólo la palabra de Dios (CG) V, 919, 1 (1736); reciba la doctrina como de Dios, medítela y comuníquela (A) II, 1006, A (1718-1720); santidad, estilo y materia apropiados, ciencia y Sagrada Escritura (A) II, 1018, D (1740-1745); el ministerio en San Pablo; la palabra de Dios necesita un maestro interior, pues es oficio de amor (G) II, 1081, 18 (1879-1884); ciencia, amor, paciencia, oración (TP) II, 1032, e-K (1772-1779); cualidades según el Crisóstomo; desprecio de las alabanzas, facilidad de palabra, estudio y deseo de ayudar a Dios (PP) V, 221, B (414-420); (G) X, 1398-1404; condiciones según San Agustín: no busque el medro, ni los honores; sin temor; robustezca a los débiles; escuche su propia predicación; inasequible al desaliento (G) X, 1405-1410; la mejor, una vida irreprensible (TP) IV, 809, d (1382); encendido en caridad, practica y da ejemplo sin desaliento ni temor (PP) II, 989, B (1682-1685); el predicador es el que cumple la voluntad del Padre; Cristo modelo (G) VI, 531, 19 (825-832); la mejor la del ejemplo; con ella y no con ciencia vencieron los apóstoles (PP) IV, 1105, a (1863-1869); condiciones según Santo Tomás de Villanueva (M) II, 1042, D (1800); acéptese el estipendio, pero no sea el fin (PP) II, 849, g (1419); la elocuencia subordinada (A) II, 1013 (1732); Cristo modelo de ella según confesión de los fariseos (CG) VIII, 631, 3; necesidad del estudio para predicar, según el Crisóstomo (PP) V, 217, A (407-413); preparación remota; clases de homilética; preparación próxima; lecturas recomendadas (G) II, 1078, 17 (1875-1878).
—*defectos:* causas del poco fruto según la "Humani generis" (G) II, 1073, 15 (1868-1869); causas por parte del predicador (A) II, 1068, IV (1737-1745); el malo ni robustece a los débiles, ni cura al pecador (PP) II, 987, b (1680-1681); su predicación no es siempre signo su espíritu (G) VI, 525, c (817); predicadores falsos; guardaos de ellos; señales; frutos (CG) VI, 379, B (586-593); textos pontificios sobre la vanagloria, lucro, racionalismo y ampulosidad (TP) II, 1029, C (1763-1768); los falsos; predican santidad externa, amplitud de conciencia, etc.; sus daños; los buenos predicadores (A) VI, 631, D; modo de conocer si son falsos profetas: véase **Profetas;** el predicador que peca es siervo de la carne, pero no lobo rapaz (PP) VI, 389, b; el mercenario predica por la paga (PP) IV, 411, e (701); silencio del mercenario ante los malos (G) IV, 528, 14 (902-909); poco fruto actual; obstáculos: soberbia, ineficacia, amor mundano (G) II, 1088, 20 (1888-1892); predicadores ilustres: Santo Tomás de Villanueva, Beato Avila, Beato Diego de Cádiz, P. Tarín (M) II, 1040, I (1880-1884).
—*temas:* aptos y no aptos (G) II, 1085, 19 (1885-1887); todo el dogma moral y culto; problemas actuales, sin mezquindades políticas; dificultad de predicar lo tradicional en forma actual (TP) II, 1034, E (1780-1785); Dios, Cristo, orden sobrenatural (TP) II, 1035, g-i (1786-1788); destinados al bien ajeno; responsabilidad (PP) II, 986, a (1676); Sagrada Escritura, bien estudiada, da a conocer a Dios y lleva la fuerza del Espíritu (TP) II, 1038, G (1794-1799); temas dogmáticos y modo de predicarlos (TP) III, 105, B-C (176-193); no mitigar las virtudes o dogmas más severos, práctica de San Pablo (TP) II, 1037, c (1791); de la penitencia en los momentos difíciles (G) I, 571, 9; debe hablar continuamente de la limosna (PP) IX, 459-461; espada de justicia en las cuestiones sociales; labor del sacerdote, único independiente; sacerdotes sociales (G) VI, 358, 19 (563-569); predicar lo espiritual y no desinteresarse de las necesidades temporales (G) VI, 343, IV (539); al servicio del bien del pueblo, ilustrando en el campo económico, social, etc. (G) VI, 350, 17 (550-556); obligación de predicar verdades desagradables (PP) VIII, 1187, A; la homilía y el catecismo, más importante que el gran sermón (TP) III, 106, e (179).
—*el oyente:* debe oír con corazón limpio y bueno y guardarla (G) II, 1062, 9 (1848-1849); debe prepararse, oír atento, conservar y meditar (G) II, 1067, 12 (1957-1959); no se quede en el entendimiento, llegue a la voluntad (A) II, 1014, F (1734); humildad y limosna, señal de buena preparación para oír (PP) III, 807, A (1400); busque la palabra, no la elocuencia; con atención interna para vivirla (A) II, 1011, III (1729-1735); comida y asimilada como alimento (PP) VIII, 22, B; sordos que no quieren oírla (G) VI, 1208, 5 (1752); para no convertirse; impedimentos varios (G) VI, 1211, 6 (1753-1756); impedimentos: curiosidad literaria, comodidad, vicios (A) II, 1007, B (1721-1723); las riquezas, espinas que esterilizan, quitan paz y ahogan la semilla (G) II, 1061, 8 (1845-1847); inconstancia, remedios (G) II, 1059, 7 (1842-1844); endurecimiento del pecador, castigo y remedios (G) II, 1058, 6 (1837-1841).
Predicadores, santos: extractos de guiones sobre la palabra de Dios; los predicadores, la cooperación del oyente; predicadores de penitencia (G) X, 1383-1394.
Prensa: condiciones del periodista según Pío XII (G) VIII, 808, b; "la mala voluntad, insuficiencia o presión les dificulta manifestar la opinión pública" (TP) VIII, 702, D; libertad necesaria; daños de la absoluta (TP) II, 620, 4 (1039); (TP) VIII, 702, E; sus relaciones con el Estado y la Iglesia; liberalismo y totalitarismo (G) VIII, 806, 27; debe servir para el bien (TP) II, 616, C (1025-1028); los hijos del mal son más sagaces (TP) VI, 662, K (1003).
Presunción: sus causas; y la pusilanimidad; la desesperación (G) VI, 1077, 13 (1567-1574); Dios baja para curarla; ejemplo de San Pedro (PP) IX, 527; falsa presunción en la misericordia de Dios (A) VI, 822, A; el mayor peligro para la perseverancia (A) IX, 612-616. Véase **Esperanza, Soberbia.**
Profecías: noción; valor apologético y moral; necesidad actual (G) III, 683, 4 (1201-1204); definición; condiciones no requeridas en el profeta; la profecía y el demonio; y el entendimiento del profeta; división; progreso histórico en el Antiguo Testamento (T) VI (1224-1230); que no se cumplen por condicionadas (A) II, 206, A-C (305-307); por qué las revela Dios (A) II, 208, D (307-310); diferencia entre profeta, Mesías e Hijo de Dios (CG) VII, 530, 9 (793); los falsos de hoy: sociedades secretas, comunismo y liberalismo (G) VI, 539, 21 (836-842); católicos que son falsos profetas en lo político y en lo social (G) VI, 543, 22 (843-848); modo de conocerlos; señales inciertas, más ciertas y seguras (G) VI, 524, 17 (815-819); guardaos de ellos; señales; frutos (CG) VI, 379, B (586-593); criterios para discernir su misión (G) VI, 487, III (762); noción: María objeto de sus vaticinios y esperanza de los profetas (G) X, 743-747; profecías de Cristo sobre su muerte (CG) II, 1114, 2 (1920); sobre la Iglesia (PP) II, 441, b (717-719).
Progreso: decepción de quienes pusieron su esperanza en él; manifiesto de los jefes de Gobierno ingleses; sólo Dios (G) VII, 1196, 18 (1686-1691); ha materializado al hombre, haciéndole olvidar los valores morales (TP) II, 1184, B (2049-2055).
Prójimo: concepto judaico (G) VII, 122, 8 (182-187); lo son todos los hombres; la dignidad humana en las civilizaciones cristiana y precristiana (A) VII (108-113); todos los hombres, nacidos y renacidos de un tronco (PP) VIII, 30, e; los pobres (A) VII (114-118); su amor prueba del amor a Cristo (PP) III, 800, 3 (1386); véase **Amor al prójimo;** sobre el juicio que de él se haga: véase **Juicio.**
Proletariado: preocupación de la Iglesia (TP) II, 357, C (586-589); esclavitud; títulos para exigir su redención y medios (G) II, 416, 17 (683-685); labor de la Iglesia,

http://www.obrascatolicas.com

[Proletariado]
Estado e individuos (TP) II, 360, D (595-600); su redención no ha de ser económica sólo, sino moral (TP) II, 559, e-i (590-594); redención mediante la corporación (G) II, 419, 19 (686-689). Véase **Obreros.**

Propiedad privada: conforme a la naturaleza; continua en la historia; derecho primario de todos a usar de los bienes creados; posesión y uso; propia perfección y provecho común (TP) VII, 428, B (636-646); es exigida por la simple dignidad de hombre (TP) VII, 427, f (633); para poseer en derecho hay que usar bien; quiénes usan bien el dinero (PP) III, 605, e (1046); función social; carácter individual y social; individualismo y colectivismo; uso y bien común; función del Estado (TP) VII, 432, C (664-675).

Prosperidad: más peligrosa que la adversidad; acordarse de ésta en medio de aquélla; como Cristo el día de Ramos (PP) III, 973, B (1733-1736).

Protestantismo: la Iglesia no es invisible, de sólo justos (T) II, 396, A (980-985); doctrina sobre el pecado, la redención, las obras y la fe, comparada con la católica (G) IV, 1017, 3 (1738-1740); rompen la unidad vital del saber y obrar (A) VI (126); persecuciones (T) II, 463, e (756); y el culto a María. Véase **María, culto.**

Providencia: *noción:* le conviene a Dios, que todo lo rige, nos alimenta y dirige nuestras vidas (TB) VII, 344, IV (494-498); en la Sagrada Escritura; existencia; fin: no lo creado, sino la salvación; el epulón (G) VII, 474, 11 (712-716); fundamento, esencia y modo (G) I, 559, 2; noción; prudencia y providencia; es perfecta; consecuencias: sin solicitud, oración, sin temor (G) VII, 493, 16 (727-732); exposición de la definición del Vaticano (G) VI, 472, 11 (717-719); estudio teológico de Santo Tomás; es necesaria; universal; especial sobre los justos; inmediata, pero en el gobierno mediata; no excluye la libertad; la Providencia y el mal (T) VII, (567-577); existencia demostrada; su punto de vista divino, inasequible al hombre; la gloria de Dios; el papel del hombre; cómo gobierna al mundo (A) VII (819-824); el bien y el mal caen bajo ella (T) II, 593, B (973-977); dirige el mundo, el mal físico y la muerte; confiemos y alabemos (PP) VII, 384, f (550-554); cómo interviene en la historia; San Agustín y la teología de la historia (G) X, 1331-1333; en la Epístola de San

[Providencia]
Pedro; la humildad nos conecta con ella (CG) V, 746, 1-2 (1402-1403); cómo brilla cuando los Magos consultan a Herodes (A) IX, 284.

—*el hombre ante ella:* "nadie puede servir...; confiad"; apostillas de San Agustín al evangelio (PP) VII, 375, A (538-543); hace posible el precepto de que sirvamos a Dios en vez de al dinero (PP) VII, 363, b (528); solicitud de Dios por el hombre; confianza en el Padre; buscad el cielo; pedid para hoy y bien (PP) VII, 367 D-H (533-537); el alma, mayor que la comida; jerarquía de valores; las creaturas alimentadas por Dios valen menos que el hombre (G) VII, 469 (720-722); confianza; diferencia entre cuidado e inquietud (A) VII, 411 V (599-600); preocupaciones inútiles; su porqué en los paganos; Dios Padre (G) VII, 463, 6 (723-726); doctrina de Santa Teresa; su confianza (A) VII, 400, II (586-591); confianza y protección sobre San Pedro Alcántara, San Ignacio, Cottolengo, San Juan Bosco (M) VII, 441, IV-VII (664-668); única esperanza en la vida actual (A) VII (617); alabanzas al Padre en el destierro (PP) VII, 379, B (544-546); las aves y los lirios a que se refería el Señor (M) VII, 436, I-II (662-663); Cottolengo (M) III, 672, XI (1183).

Prudencia: estudio como virtud natural y sobrenatural (G) IV, 1189, 3 (2020-2022); doctrina teológica de Santo Tomás (T) VI, 612 (936-948); definición; sabiduría y prudencia; sus elementos; en los ancianos, los pueblos y la Iglesia (G) VI, 740, 18 (1127-1135); no se opone a la sencillez (A) VII, 754, E (1116); en los "Ejercicios" de San Ignacio (G) VI, 745, 19 (1136-1139); en la parábola del mayordomo infiel (G) VI, 725, 15 (1106-1109); necesidad; normas paulinas (G) VIII, 335, 1; su pérdida; la imprudencia, precipitación, inconsideración, inconstancia; su origen; vicios que se asemejen a la prudencia (G) VI, 728, 16 (1110-1115); necesaria para la santificación personal y el apostolado (G) VI, 722, 14 (1102-1105); en la elección de vida; seis reglas de San Ignacio (G) IX, 367; su porqué y cómo falta en el mundo contemporáneo (A) VI, 648, V (981-992); sentencias de autores varios (M) VI, 675, B (1033); símbolos en el arte (M) VI, 674, A (1032).

—*Prudencia política:* doctrina de Santo Tomás (T) VI, 618, b-d (942-943); política en los súbditos

[Prudencia]
y gobernantes; tres actos: aconsejarse, juzgar, mandar (G) VI, 748, 20 (1140-1148); necesaria para los gobernantes; medios naturales y sobrenaturales de conseguirla; impedimentos; normas (A) VI (957-960); de operario en el súbdito; arquitectónica en el gobernante (G) III, 550, VIII (965); de Moisés, Tobías, Josafat, San Antonio Abad, San Juan Evangelista, San Fernando, San Luis Rey, Felipe II, San Ignacio (M) VI, 676, C (1034-1042).

—*prudencia santa y prudencia de la carne:* descripción de ésta (G) VI, 720, 13 (1098-1101); prudencia humana que impide la gloria de Dios (A) IV, 1151, C (1957); virtud rara: casos en la vida de Santa Teresa (G) I, 439, III.

Publicano: parábola del fariseo y el publicano VI, 937 ss (1321 ss); explicación (G) VI, 1045, 4 (1504-1509); nombramiento y ejercicio de los publicanos (M) VI, 1026, I (1480); cómo y por qué se acercaban al Señor (CG) V. 749. I (1409-1410).

Pueblo: constituye el elemento material de la sociedad; la autoridad es la forma (CG) III, 577, 3 (995); "No es cualquier multitud, sino la asociación unánime sujeta a unas mismas leyes y bien común" (PP) VI, 229, 3 (349); no consiste en la masa, sino en la unión de familias seguras en su vida social y política; oficio del aristócrata (TP) VI, 284 g-k (435-439); dirigido es la "civitas", sin pastor es masa (CG) III, 577, 3 (995); pueblo y masa; pueblo organizado; la justicia, fundamento social, según San Agustín (PP) VI, 227, D (344-355); su composición y jefes; condiciones de sus apóstoles (G) III, 356, 15 (618-621); es lo que sean sus jefes (TP) V, 824, d (1575); Cristo se compadece eficazmente de sus necesidades materiales y espirituales (CG) VI, 198, 2.° (305); ir al pueblo y no contentarse con la minoría piadosa (G) V, 872, 12 (1660-1663); diversas posturas y diversos medios de ir a él; el amor y los medios sobrenaturales (G) V, 859, 7 (1635-1640); todo el que se dirige a él—periódicos, cine, etc.—es responsable de su educación (TP) V, 824, b (1573).

Pureza: pureza de cuerpo y alma; la de María (G) I, 718, 2. Véase **Castidad.**

Purgatorio: motivos que reclaman su existencia y la de los sufragios (G) VIII, 1300, 13; su existencia reclamada por la justicia y misericordia de Dios; nuestros sufragios, Dios, las almas y nuestro

[Purgatorio]
interés (G) IX, 1785-1786; naturaleza; necesidad; cualidades (T) VIII, 1209, b; naturaleza y finalidad de sus penas; consuelos; sufragios; estudio teológico (A) IX, 1752-1774; en el Antiguo Testamento (T) IX, 1776; características: muerte del amor propio, paz, comprensión de la misericordia de Dios; tormentos; diferencia del infierno (G) IX, 1787-1888; pocos se libran, según Santa Teresa (A) VIII, 1218, a; cómo fué visto por Santa Catalina de Génova (G) VIII, 1302, 14; (G) IX, 1787-1788; un ejemplo de San Vicente Ferrer (M) VIII, 1265, VI; en la "Divina Comedia" (M) IX, 1777-1782; conducta absurda de los incrédulos para con sus difuntos; malicia; sufragios inútiles y útiles (A) IX, 1740-1751; la fe fortifica al alma, y la penitencia al cuerpo (T) I, 648, c. Véase **Sufragios, Indulgencias, María, Virgen del Carmen.**

Pusilanimidad: natural; sobrenatural; Cristo remedio (G) I, 433, 14.

Quincuagésima: situación litúrgica, caridad y cruz (CG) II, 1107 (1907); idea litúrgica: caridad, sacrificio (G) II, 1205, 1 (2091-2094).

Racionalismo: y naturalismo cristianos; el justo medio (G) IV, 846, 5 (1452-1456); retiradas estratégicas de los racionalistas al explicar la autenticidad del Evangelio (G) I, 564; íd. al explicar la curación del hijo del régulo (CG) VIII, 217, C,

Racismo: sus errores teológicos y naturales; su fin desgraciado (TP) VIII, 525, 1-11; (G) VIII, 601, 21.

Radio: debe servir para el bien (TP) II, 616, C (1025-1028).

Rafael, San: historia y devoción (H) X, 1068-1069; patrono de los viajes; utilidad y peligros de éstos; el gran viaje (G) X, 1081-1083.

Ramos, domingo de: procesión; historia y simbolismo (G) III, 1068, 2 (1941-1942); representa la caducidad de la gloria humana y la pasión camino del cielo (PP) III, 971, A (1730-1731); representa que la alegría termina en pena; normas de templanza (PP) III, 973, B (1782-1786); domingo de Ramos: liturgia del día (CG) III, 950, I (1683-1685); exposición exegético-moral del evangelio (CG) III, 957, B (1695-1705); apostillas de Santo Tomás; día de gloria (T) III, 988, B (1769-1775);

http://www.obrascatolicas.com

[Ramos]
íd. de Bossuet (A) 1011, A (1875-1878); comparado con la buena y mala comunión (A) III, 1017, V (1841-1843); alegría y tristeza de la Iglesia y el Señor en este día (A) III, 1004, II (1814-1820).
Razas: problema de siempre; Cristo une a todos (G) I, 887, 8. Véase **Racismo, Imperialismo.**
Razón: su oficio en la fe (PP) VI, 1130, F (1645-1648); (A) IV, 277, VII (480-483); estudio de San Agustín (PP) IV, 214, B (372-378); religiones de sólo fe y de sólo razón; razón y fe (A) IV, 276, c (478-479); desbordada y oscurecida por la fe en la vía mística (A) IV, 257, B (445-449). Véase **Fe.**
Rebelión: textos pontificios condenatorios (TP) VIII, 695, c-k; la Iglesia condena la insurrección, violenta e injusta; defensa activa (TP) VIII, 696, i; doctrina general y aplicación a varios países por León XIII (G) VIII, 776, V.
Recaídas: causas: abandono, ocasiones y falta de dirección (G) III, 1109, 19 (2011-2014); ponen en grave peligro de condenación (PP) III, 400, b (681-684); violan la reconciliación, medicina y sacramentos divinos (A) III, 458, IV (789-797). Véase **Impenitencia, Penitencia, Pecado.**
Recomendaciones: estudio moral (G) VIII, 750.9.
Reconciliación: de Dios con los hombres y de éstos entre sí (PP) VI, 29, 3-5 (50-52); ministerio sacerdotal; preparación por el amor; extiéndese a todos; aplicación social (G) VII, 1031, 19 (1440-1444) Véase **Enemigos, Perdón**
Recogimiento: lo exige la penitencia (A) I, 525-528; recogimiento y silencio en San Jerónimo (PP) VI (1622-1623).
Régulo: curación del hijo; domingo 20 de Pent., VIII, 195 ss.; perfección y crecimiento de su fe (G) VIII, 360, 12.
Reino de los cielos: en las parábolas y en el A. T.; su naturaleza; errores heterodoxos (G) V, 691, 10 (1297-1303); universal, externo, de dignos e indignos estudiado en San Juan y San Pablo; crecimiento y ministros (G) V, 700, 12 (1311-1319); su esencia es la victoria contra Satanás; no hay neutrales (CG) III, 394, 5.°-7.° (670-672); significa también la gracia y las virtudes (G) V, 696, 11 (1304-1310); finalmente la gloria según los sinópticos, el sermón de la cena y el Apocalipsis (G) V, 705, 13 (1320-1325); en qué consiste y cómo pedimos su venida (G) IV, 1044, 11 (1074-1075); ha de ser buscado positivamente; en nosotros mismos; hambre y sed de Él (G) VII, 471, 9 (810-815); se compra con la limosna y la violencia de la mortificación (A) VII, 396, A.
Relajación: peligrosa paz de los que no advierten sus caídas (A) V, 81, B (158). Véase **Tibieza.**
Religión como virtud: concepto (T) II, 38, a-b (45-46); sus actos; obediencia, culto y otros (T) II, 40, c (47-49); excelencia (T) II, 41, d (50-51); la religión y la piedad (T) II, 41, h (52-54); actos exteriores y lugares sagrados (T) II, 42, i (55-56); consiste en creer, esperar y amar a Dios como autor del orden sobrenatural (G) II, 111, 9 (170); obligación de las criaturas de alabar al Creador (G) II, 109, 8 (167-169); supone la fe y las obras; los protestantes; los malos cristianos; los que sólo desean; doctrina evangélica (G) VI, 507, 12 (790-795); no enerva, sino que es vida activa (G) III, 342, 10 (595-598); debe dirigir las ideas y vida del hombre, luchando hacia un fin conocido (G) II, 904, 2 (1541-1543); impone el sacrificio de la vida (M) II, 87 (126); y el de la familia; San Nicolás de Flüe (M) II, 88, VII (128); Santa Teresa (M) II, 88, VIII (129); su esencia es el amor; oración sin caridad; la misericordia (G) VII, 128, 10 (188-193); religión pura; las obras de caridad, según Santiago (CG) IV, 916, c (1554); falsedad de la piedad sin justicia (G) IV, 1014, 2 (1734-1737); consiste en la misericordia, ante todo con nuestra propia alma, y en la gloria de Dios (PP) VI, 51, B (53-55); sin perdón no es evangélica (G) VI, 167, 17 (265-267); no es enemiga del cuerpo; conveniencia de su resurrección (A) IV, 80, V (149-152); programa de vida religiosa en la liturgia del dom. 22 (G) VIII, 724, 1; rutina y pereza; levántate y anda (G) VII, 1174, E (1648). Véase **Piedad, Santidad.**
Religiones falsas: valor apologético de sus mártires (G) IV, 1233, IV (2080); su tolerancia: véase **Tolerancia.**
Religiosos: María, modelo de su renuncia al mundo, la carne y el yo (A) X, 143; llamamiento a los generosos para que imiten a Cristo (PP) V, 932, C (1768-1774); llamamiento de Cristo a seguirle y programa de vida según San Basilio (PP) V, 932, C (1768-1773); San Basilio exhorta a ser valeroso en la pobreza y renuncia a la familia (PP) V, 929, 1 (1763); tesoro escondido, que quien lo encuentra lo esconde, vende cuanto tiene (G) X, 1259-1262; Dios escoge al religioso y el religioso lo escoge a Él (G) X, 1263-1265; retiro, obediencia y perfección ascendente (G) X, 1267-1269; consejos varios de San Basilio sobre comodidades, silencio, alejamiento del mundo, etc. (PP) V, 931, 3 (1764-1765); doctrina de San Agustín sobre su trabajo manual (PP) II, 843, B (1409-1420); peligro del mundo en el convento (A) VI (667-668); los malos religiosos, templos profanados (PP) VI, 797, a (1117); discordias ridículas provenientes de los diversos usos y hábitos; la rectitud de intención y el celo, elementos de unión de las diversas órdenes (A) I, 195-198; la admisión, fácil causa de relajación, según San Buenaventura (T) V, 782, 1 (1488), Véase **Consejos evangélicos, Perfección, Pobreza.**
Rencor: véase **Odio,**
Renta nacional: su reparto injusto (G) VI, 339, III (568). Véase **Riquezas.**
Reparación: obligación cristiana; necesidad; coopera a la redención (G) VII, 132, 10 (194-198); elemento esencial en la devoción al Corazón de Jesús, doctrina de Pío XI (G) IX, 1362-1363.
Reprensión: nos enseña a conocernos; nos corrige; dimana del cielo (A) IV, 802, c (1368-1370); contraría a la naturaleza humana; normas para el superior (G) V, 516, VI (963-964).
Reprobación: noción (T) II, 859, g (1441-1443); la Providencia no se cuida de los malos; los castiga airadamente y los abandona a sus deseos (A) III, 838, A (1452-1558). Véase **Pecado.**
Reputación: la humildad desea el honesto buen nombre; pero la preocupación excesiva es perjudicial; la virtud vale más (A) III, 846, IV (1468-1476).
Resignación: una hace desaparecer la tristeza; otra permite la turbación en ella; otra coexiste con la tristeza sin turbación; María al pie de la cruz (A) IX, 706-710. Véase **Tribulaciones.**
Respetos humanos: contradicen a Cristo (PP) I, 637, D; en las personas entregadas a Dios; texto de Santa Teresa (M) IV, 827, e (1425); prudencia que quita a Dios su honra; que el mundo no aprueba y que escandaliza (A) IV, 1151, C (1957).
Resurrección: domingo de: IV, 3 ss.; comentario exegético-moral (CG) III, 17, B-c (23-57); apostillas de San Gregorio Magno (PP) IV, 45, III (77-83); véase **Cristo, Resurrección** (M) IV, 107, I (212-225).
—*De los muertos: el dogma:* su conveniencia; la muerte es natural y efecto del pecado; resucitamos inmortales (T) VII (839-842); en San Pablo (CG) VI, 1112, A (1608-1615); el hecho y su modo (T) VIII, 1204, B; no exigida naturalmente, la revelación nos la promete por los varios títulos nacidos de nuestra incorporación a Cristo (G) IV, 148, 11 (273-277); de las almas y los cuerpos; cualidades de esta última (T) IV, 60, B (107-111); conveniencia (PP) I, 30, B; motivos de la misma y de la del juicio (PP) VIII, 1178, B; por qué el cuerpo debe también ser premiado y con un premio sensible (A) IV, 80, V (149-152); en ella alcanza la redención su perfección (T) I, 59-63; causalidad de la de Cristo (TB) IV, 1, E-G (10-12); la de Cristo nos recuerda que Él resucitará nuestros cuerpos, compañeros del alma (TP) IV, 99, c (191-195); Cristo cabeza es causa de la espiritual y de la corporal (PP) I, 43-45; (PP) VII, 544, II (810); (T) IV, 64, b (118-122); (G) IV, 145, 10 (268-272); triunfo de Cristo sobre la muerte; la suya causa de la nuestra (PP) I, 32-34; Cristo causa meritoria de la de todos; ejemplar de los predestinados (A) I, 813, a. Véase **Cristo, Resurreción.**
—*Resurrección y gracia:* nuestros cuerpos llevan la semilla de la resurrección; modo de convertirlos en templos del Espíritu Santo (A) IV, 79, D (147); íd. de no convertirlo en instrumento del pecado (G) IV, 128, 4 (243-247); la gracia deposita en el cuerpo un germen de vida inmortal (A) IV, 84, c (158-160); el Espíritu Santo prenda de la misma (PP) I, 34, 3; preparada por la Eucaristía (T) V, 610, B (1139-1143); los hombres reciben de Dios la vida de modo más fácil que Dios recibiera la muerte de los hombres (PP) IX, 1251.
—*Consecuencias:* nos dará la paz, hoy nunca perfecta (PP) I, 46-47; medios para conseguirla feliz; ser templos de Dios; resucitar el alma y crucificar las pasiones (T) IV, 66, II (123-128); aprovechar el sufrimiento (TB) I, 28, A; aliento para el martirio y muerte (PP) VIII, 1171-1175; consuelo en las penas y la muerte de los amigos (PP) I, 34, C.

http://www.obrascatolicas.com

[Resurrección]
—*Del alma:* en nuestra mano está cómo ha de resucitar según quien hagamos que reine en ella (G) IV, 130, 5 (248-251); el alma y el cuerpo resucitan para vida o muerte eternas según se hayan asimilado la resurrección de Cristo (A) IV, 89 VIII (169-178); supone un morir progresivo al pecado y un aumentar la vida divina (A) IV, 86, B (162-163); después de los sepulcros del bautismo y la sepultura, las dos resurrecciones del alma y cuerpo (G) IV, 135, III (254); en el bautismo muere y resucita, operaciones que deben continuar hasta la perfección del cielo (G) IV, 125, 3 (240-242). Véase **Cristo: resurrección; valor ascético** y **Justificación.**

Retiro: externo e interno; características de éste; necesidad; prácticas (G) VI, 1226, 11 (1777-1781). Véase **Sociedad.**

Revelación: natural y sobrenatural; personal a nosotros mismos (G) II, 1065, 11 (1854-1856); la razón humana sin revelación extravió sus caminos (G) IV, 489, II-III (842-843); su necesidad (PP) VI, 1128, d-e (1640-1644); necesaria moralmente para conocer las verdades religiosas (G) VI, 131, 6 (205-210); doctrina agustiniana sobre la fe y la ciencia; amor a la verdad; la revelación; la fe es razonable (PP) VI, 1125, II (1635-1654); véase **Fe;** valor de los criterios intrínsecos y extrínsecos; el milagro (T) VIII, 245; demostrada por el testimonio de los mártires, santos, unidad de la Iglesia y sus efectos íntimos (A) VIII, 275-284. Véase **Cristianismo, Iglesia.**

Revolución: ocasionada por la pérdida del sentido moral (TP) I, 104, a; y por la falta de caridad (A) II, 480 (778-781); proviene de la desesperación de los que no tienen nada que perder (TP) I, 539, d; no revolución, sino evolución (TP) I, 544, n.

Reyes Magos: véase **Epifanía.**

Reyes santos: extracto de guiones (G) X 1611.

Ricos: admitidos en la Iglesia gracias a los pobres; se salvan mediante estos (A) II, 868, III (1460-1469); triple error sobre la riqueza, la propiedad y su uso; rendición de cuentas; la limosna (G) VI, 705, 8 (1077-1080); son San Basilio (PP) II, 980, c y 981, c (1671 y 1674); (TP) VI, 452, d (708); administradores de sus bienes; su ingratitud; rendición de cuentas; dad para agradecer a Cristo; el juicio y la administradores de los pobres;

[Ricos]
limosna (PP) VI, 582, II (896-906); el que no da es un ladrón (PP) II, 982, C (1674); lecciones que el Señor les da en Belén (G) IX, 197-198; procuren ser pobres de espíritu (PP) V, 585, 3 (1086-1087); viven en un estado opuesto al de Cristo; en necesidad de pecar e imposibilidad de salvarse; la limosna lo remedia (A) VI, 644, C (976-978); no les gusta el Cristo de Belén ni la clase de salvación que predica (G) IX, 173-175; no se concebiría su poca misericordia si comulgaran más. (TP) V, 655, h (1234); peligro en que están de caer en vicios (PP) III, 978, B (1744); no suelen seguir a Cristo como los pobres; caso del domingo de Ramos (PP) III, 977, III (1743-1745); pueden parecerse a Cristo más que los pobres (G) IX, 175; amados de Dios (G) I, 284, 16; gran gloria del bueno (PP) III, 978, C (1745); su existencia y oficios en Palestina (M) VI, 673, C (1031); juicio terrible sobre ellos (TB) I, 14, 0.

Riquezas: *peligros,* fin y uso; poco valor; empleo laudable (PP) VII (521-524); son viles; externas, perecederas (A) VII, 398, B (582-585); son inestables, para que pensemos en lo eterno (PP) III, 589, C (1015-1017); no libran del dolor; cierran el corazón a la justicia, daños del capitalismo (TP) I, 379, C; cuáles son las verdaderas; no lo es el dinero; su valor real; uso prudente; la muerte; los pobres nos recibirán en el cielo (PP) VI, 592, III (910-935); prometidas como premio en el A. T.; no se confíe en ellas; los malos las poseen; ricos y pobres; modo de usarlas (TB) VI, 554, III (852); representan un peligro de condenación (A) VI, 259, D (395); su peligro en la parábola de los invitados a la cena (G) V, 674, II (1269); avidez y placeres son sus peligros (PP) II, 977 (1664); invitan al placer y olvido de los pobres (A) VIII, 87, D; con lo cual sofocan la palabra (PP) II, 983, A-C (1690-1692); y obstáculo para que fructifiquen la predicación (G) II, 1061, 8 (1845-1847); y una prueba de Dios (A) II, 474, A (769); se oponen a la perfección; remedios (A) V, 636, B (1188-1190); nadie puede servir a dos señores (CG) VII, 356, 1 (511); la esclavitud o las riquezas; Dios nos da medios de ser libres; la Providencia; sin preocupaciones excesivas, lujo ni

[Riquezas]
ocio (PP) VII, 360, A-C (525-532); fuentes que las hacen inicuas; origen turbio; procedimientos lícitos, grupos de presión, Banca internacional, distribución injusta de beneficios, evasión fiscal; la limosna (G) VI, 733, 17 (1115-1125); ingratitud a Dios; ansiedad; administración infiel de los pobres (PP) II, 679, B (1670-1671); son peligrosas; no son malas; sírvase sólo a Dios.
—*Su buen uso:* privilegios del rico; servir a Dios con las riquezas (G) VII, 487, 14 (689-694); modo de santificarlas en la parábola del mayordomo infiel (CG) VI, 569, 2 (879); úsense como el buen artista sus instrumentos (PP) VII (519); modo de administrarlas (G) I, 284, 16; su fin es la limosna (PP) I, 170, 2; hay una transferencia al cielo con la limosna (PP) I, 317, b (316, b); dar limosna es el medio de transmitirlas al cielo (PP) V, 587, (1088-1089); riquezas de Salomón (M) VII, 438, III (664); valor social: obligadas a cooperar al bien común (PP) II 981, C (1674).
—*injusta distribución:* origen pecaminoso de la desigualdad en San Gregorio Nacianceno (PP) III 592, E (1020-1023); injusta distribución (TP) I, 683, a; 685, d-c; remediable con los impuestos (G) VIII, 799, III-IV; la justa distribución objeto de la economía nacional (TP) I, 534, II-n; injusta distribución producida por la economía actual (TP) I, 536, b; reparto injusto de la renta nacional y la tributación (G) VI, 359, III (565); desigualdad antigua, agravada hoy; la ciudad y el campo; normas de economía (TP) VI, 286, D (440-450); reparto desigual; la limosna (A) VI, 640, B (970-973); injusta distribución y sus daños sociales (G) I, 590, II; mal distribuídas (TP) IX, 1360.

Rita, Santa: biografía; extracto de guiones (G) X, 1650-1653.

Rogativas: historia litúrgica (CG) IV, 715, I (1550-1551) lauretanas: véase **María, oraciones.**

Roque, San: biografía (H) X, 1587-1589.

Rosa de Lima, Santa: biografía (H) X, 1626-1628.

Rosa de oro: bendición en la dom. 4 de Cuaresma (CG) III, 570, B (980).

Rosario: véase **María, advocaciones y oraciones.**

Rusia: su ataque comunista anunciado por Donoso Cortés (G) VIII, 596, IV; no ha obtenido tantos éxitos económicos (TP) VI, 450, f (702); mejoras reales

[Rusia]
y terrorismo (A) I, 866, g. Véase **Comunismo.**

Sábado: descanso judaico (M) VII, I (1179); siete curaciones en él (M) VII, II (1178); motivos por los que el Señor curaba en sábado (G) VII, 832, 10 (1230-1232). Véase **Domingo.**

Sabiduría: su concepto en San Pablo (CG) VIII, 209, 1; la increada; la virtud y el don; María trono de las tres (G) X, 726-731; no meramente teórica, sino en frutos de santidad (CG) VIII, 1162-1165; don; el sueño de Salomón; oración de la sabiduría (M) IV, 823, G (1417-1418); la del mundo es opuesta a la verdad (A) IV, 794, B (1353-1354); don; véase **Espíritu Santo.**

Sabios: véase **Ciencia, Verdad.**

Sacerdote: *dignidad y funciones:* dignidad y obligaciones (G) I, 566, 6; estudio de Santo Tomás sobre el sacerdocio de Cristo, el de los sacerdotes y el de los seglares (T) III, 815, I (1411-1421); ministerio de unión vital con Cristo (G) IX, 758-761; su oficio es el de mediar, sacrificar y orar (T) III, 815, A (1411-1412); mediadores con Cristo en el altar y en el púlpito (G) VI, 339, 15 (534-539); mediadores entre Dios y los hombres; sus ministerios y condiciones; espectáculo de los hombres (PP) IV, 396 (674-692); instrumento de Dios en todas partes; liturgia, confesiones, predicación (TP) IV, 456, D (790-794); administrador de Dios; dignidad; responsabilidad; él es el primer beneficiario (G) VI, 717, 12 (1094-1097); "ministros de Cristo, dispensadores" (CG) I, 472, 1; (G) I, 557, I; perpetúan la obra de Cristo (G) III, 689, III (1209); grandeza del sacerdocio por su poder sobre el cuerpo físico y místico de Cristo, por sus funciones, por ser otros Cristos, asimilados a Él ontológica y moralmente (G) III, 886, 5 (1557-1563); base de la vitalidad de la Iglesia (TP) III, 254, h (373); dignidad del ministerio de la confesión y su poder; el confesor bueno y el malo; la gran obra de Dios y de Cristo: el perdón de los pecados (A) VII, 1105, V (1531-1544); su oficio es consolar (PP) I, 616, A; grandeza y estima según el Crisóstomo (PP) IV, 201, I (353-359); María es su madre (G) IV, 510, II (877); ver a Cristo en ellos, es mejor que honrarles externamente. (PP) VIII, 1020, c; respeto debido; daños de su falta; mur-

http://www.obrascatolicas.com

[Sacerdote]
muraciones contra ellos (PP) VII, 186, I (268-272); (PP) IV, 202, b (354); sus defectos se exageran y perjudican mucho (PP) IV, 405, D (690-692); criticados por todo (PP) IV, 402, 6 (684); no son funcionarios públicos juzgados por el Estado (TP) VII, 252, i (370); su situación económica actual no atrae (TP) VI, 253, j (371).
—*Virtudes y defectos:* virtudes necesarias; el alma templo de Dios que inhabita en ella; el alma del sacerdote (A) VI, 818, I (1255); virtud requerida como sacerdotes y como directores de almas (PP) VII (273-276); su altura exige espíritu y caridad perfecta; no mera agitación; su piedad es su fuerza; sus defectos peligro para el joven; vida común (TP) VII, 249, B (362-368); su ministerio de reconciliación; preparación por el amor; extiéndese a todos; presos, etc. (G) VII, 1031, 19 (1440-1444); programa de vida según San Basilio: abnegación, defensa de la fe, trabajo confiado; ciudadano del cielo (PP) V 932, b (1769-1772); la obediencia virtud sacerdotal (G) V, 1076, IV (2086); necesítala para su santificación y porque el enemigo estimula hoy la rebelión (TP) V, 1010, c (1951); deben tener con respecto al mundo los sentimientos de Cristo y su madre: desprecio, odio y paciencia (A) V, 997, VI (1920-1926); el ejemplo y doctrina que les da Cristo (G) V, 1064, 14 (2060-2063); enseñanzas de los apóstoles y papas (G) V, 1066, 15 (2064-2068); también pecan y necesitan penitencia (PP) I, 493, 3.°; normas agustinianas sobre las alabanzas que reciban (PP) VII, 400, 4.° (628, 4.°); debe entregar todas sus fuerzas, entendimiento, sentidos, corazón (A) IV, 446, c (763-764); descripción agustiniana de sus fatigas (PP) I, 493, 3.°; obligación de trabajar aunque fuere por un alma sólo (PP) VIII, 221, A; celibato; juicios y exhortaciones de San Bernardo (PP) V, 957, b-c (1816-1819); defectos posibles; a San Bernardo le perjudican las obras exteriores (PP) V, 954, 1 (1811-1812); ambición de prebendas; cómo les perjudica a ellos y a la Iglesia (PP) V, 956, a (1813-1815); elección desordenada de sus estudios buscando dignidades según San Francisco Javier (M) V, 836, A (1599); el mundo es su enemigo según el sermón de la Cena (G) IX, 753-757; peligro de la política, los espectáculos, etc., para los sacerdotes; normas de vida (G) IV, 894, 20 (1526-1530); necesidad de vigilancia en el trato con mujeres (PP) IV, 403, 7, C (685-689); sus pecados; quejas de Dios a Santa Catalina de Siena (A) VI (1247); sus pecados no deben justificar mi abandono (PP) I, 496, 2.o; en tiempo de San Bernardo perdían en méritos lo que ganaban en número (PP) V, 957, b (1816-1817).
—*Normas de apostolado:* la esencia de su apostolado es la caridad magnánima y operante en toda clase de apostolados (A) IV, 441, VI (756-768); no busquen más que el bien de las almas como Cristo (TP) V, 1009, e-f (1947-1948); motivos especiales de fe y confianza en su apostolado (G) V, 1034, II (1997-1998); renuncia a sus puntos de vista, con humildad que facilita la obediencia, confiando sólo en Cristo (TP) V, 1015, d-f (1966-1968); ataque al vicio con rigor; ame a los que yerran (TP) V, 820, f (1563); deben ir a los que no se acercan; encontrarán correspondencia inesperada; el ejemplo; luchen animosos contra comunismo y capitalismo (TP) VII, 247, A (356-361); dificultad de su trabajo por la dispersión y heterogeneidad de sus fieles (PP) IV, 399, c (678); vida común recomendada por el papa (TP) VII, 251, g, 368; su papel ante la apostasía de las masas; plan de Pío XII (G) IX, 1358-1361; doctrina pontificia sobre su orientación social hoy (TP) VII, 257, D (381-386); su cooperación a la organización social, económica y cultural; normas prácticas (G) VI, 350, 17 (551-556); prepararse y dedicarse al apostolado social (TP) II, 746, C (1268-1271); formen minorías sociales; su preparación (G) II, 808, III (1354); primer puesto en la lucha contra el comunismo; ir al obrero dejando otras necesidades (TP) VI, 456, a-c (717-719); defienda a los pobres contra los ricos (A) IV, 413, B, y 434, IV (704 y 742-749); Cristo sacerdote: véase **Cristo.**

Sacramentos: institución, número, necesidad, eficacia, carácter (T) VI, 1143, I (1658-1665); significan y confieren la gracia; gracia sacramental (G) VIII, 165, 12; (G) VIII, 168, 13; causalidad y eficacia; se adaptan a nuestra vida (A) VI (1700-1701); excelencias; efectos; frecuencia (G) VI, 1232, 13 (1786-1790); los de herejes y cismáticos son ceremonias sin el

[Sacramentos]
Espíritu Santo (PP) III, 419, d (715).

Sacrificio: definición; clases; necesidad (T) II, 43-46 (57-62); doctrina de Santo Tomás: sacrificio en sentido amplio y estricto; tres clases en el A. T.; el de Cristo es el mayor (T) V, 599, A-D (1111-1124); noción y fines; el amor en él (G) III, 504, h (880-884); debido sólo a Dios, exige el sacrificio interior (G) II, 94, 3 (144-149); la sustitución del hombre por la víctima es sustancial al sacrificio (T) III, 823, B (1433-1436); conveniencia de los cruentos (T) III, 827, 2, 2.° (1437); eficacia del de Cristo en la Epístola a los Hebreos (CG) III, 761, b (1316-1321); el de nosotros mismos; cuatro condiciones (A) III, 1155, C (2067); ofrezcamos nuestro cuerpo y alma en correspondencia al de Cristo (PP) I, 640 A; ofreciendo sentidos, honores y reputación (A) I, 662-664; cooperemos con la humildad, oración, mortificación, etc., al de Cristo (PP) I, 630, e-632. Véase **Cristo sacerdote, Misa.**

Salario: crimen de darlo injusto (TP) I, 237, e; no es justo sólo porque haya sido pactado (TP) II, 878, b-d (1482-1484); el familiar es de justicia social (TP) II, 880, e-h (1485-1488); considérese su carácter social para regularlo (TP) II, 882, K (1491); el obrero y su familia; la empresa y el bien común deben regularlo (TP) II, 882, k-m (1491-1494); como participación en los beneficios; planteamiento y solución pontificia (G) II, 932, 16 (1602-1604); el contrato de sociedad y la cogestión son deseables (TP) II, 885, h-i (1502-1503); los beneficios repártanse entre quienes los producen (TP) II, 884, a-d (1495-1498); evolución del concepto desde salario justo hasta la participación en la renta nacional (G) II, 229, 15 (1597-1601); (TP) II, 884, e-g (1499-1501); los impuestos (G) VIII, 800, IV. Véase **Obreros, Riquezas.**

Salvación: el mejor medio de conseguirla consiste en querer salvarse (A) IX, 1587; peligros: demonio, hombre, pasiones; remedios: temor y Cristo (A) II, 470, III (764-765); según Santo Tomás, se salvan pocos (T) II, 858, e (1438). Véase **Alma, Cielo, Dios, Voluntad salvifica, Infierno.**

Salve: véase **María, oraciones.**

Salud: Cristo, salud: véase **Cristo, Salvador, Jesús**

Samaritana: exposición de la conversación del Señor y de la conversión de la mujer (G) V, 869, 11 (1654-1659); exposición y aplicaciones de San Agustín (PP) V, 764, B (1439-1453); pecadora y humilde; su progreso en la fe (G) VIII, 364, 14.

Samaritano, parábola del: exposición (G) VII, 101, 1 (156-160); (G) VII, 117, 6 (177-179); (G) VII, 130, V (192); acomodación de la parábola al pecado original (T) VII, 51, II, 8 (87-90); la parábola y la obra de Cristo en la misa (G) VII, 100, 1 (156-160); aplicación individual, social e internacional (G) VII, 155, 18-20 (233-247); descripción topográfica (M) VII, 93, I (150).

Sanhedrín: qué era; juicio de Cristo en él (G) IX, 773-776; historia (M) IX, 717.

Santiago: biografía (H) X, 1084-1086; Cristo corrige su soberbia; ilustra su ignorancia y profetiza su fidelidad (G) X, 1138-1141; la verdadera y falsa ambición; Santiago antes y después de recibir el Espíritu Santo (G) X, 1104-1107; sus semejanzas con el carácter español (G) X, 1108-1117.

Santiago el Menor: breve noticia (M) IV, 818, I (1408); Epístola: argumento (CG) IV, 737, b (1239); establece los principios para rechazar el pelagianismo y semipelagianismo (G) IV, 837, 7 (1439-1443).

Santidad: virtud general (T) VI, 418, C; Dios es sustancialmente santo; la participación más noble es la de la santidad; la de María (G) X, 372-376; la santidad expuesta por Santo Tomás de Villanueva explicando el salmo primero (G) X, 1440-1445; consiste en la unión con Dios; dificultades; medio: soportar la vida (TP) VI, 277, d-h (417-419); consiste en reproducir a Cristo, conformándose a su ley y normas (TP) VIII, 104, a-f; en el amor de caridad, que es la imitación de Dios amor; exige sacrificio; María, reina de los santos (G) X, 753-760; la vocación del cristiano consiste en el amor; sus tres exigencias; la perfección del amor consiste en realizarlas perfectamente (G) VII, 980, 2 (1363-1368); consiste en tener misericordia, ante todo de nuestra alma, y en la gloria de Dios (PP) VI, 51, B (53-55); la exclusivamente interior y la exclusivamente exterior son falsas; la perfecta (G) VI, 148, 11 (232-237); fin del cristianismo; llamados por el bautismo; grados; necesidad de santos (G) VI, 488, 6 (763-767); debe constituir la preocupación del cristiano (G) VII, 446, 1 (669-672); **exigida por Cristo, por mis**

http://www.obrascatolicas.com

[Santidad]
pecados, por el cielo y por Dios (G) VI, 608, IV; siete motivos en la Epístola a los Romanos (CG) VI, 377, 2 (583).; necesita del temor para conservarse (G) VI, 704, IV (1075); compatible con lo natural, especialmente con el amor (G) VIII, 730, 3; honestidad, moderación en el poseer y honradez, exigidas por San Pablo para la santidad (CG) III, 209, b (352-356); se conoce por la presencia o ausencia de la caridad y del egoísmo (CG) V, 748, a (1408); se desarrolla entre hombres y por los hombres (A) VII, 950, a (1379); su dificultad impide a muchos (A) X, 347; idea litúrgica del dom. 2 de Cuaresma (CG) III, 207, I (348-350). Véase **Gracia habitual, Perfección, Santidad de Cristo, María.**

Santos: virtudes propias de los mismos, según San Pablo (CG) II, 14, b-c (19-23); se santificaron en su propio estado cumpliendo con sus obligaciones (G) IX, 1652-1655; descripción literaria de sus diversas clases (M) IX, 1609-1612; de todos los siglos y países; enumeración breve (M) IX, 1613-1615; su posición ante el pecado venial (G) VII, 1182, V (1661); su fe; concepto, necesidad y mérito de la fe (G) X, 1612-1615; su ambición (G) III, 164, 11 (281-286); nos enseñan y facilitan la santidad (G) IX, 1649-1651; los santos en el cielo; su condición y privilegios; véase **Cielo**; su intervención en el juicio final (T) VIII, 1203, h; razones teológicas de su intercesión; conocen nuestras oraciones; son oídas (G) IX, 1638-1643; (T) IX, 1558-1561; constituyen un vínculo de unión entre las tres Iglesias (G) IX, 1645-1646; bienes que reportan a nuestra santidad (G) IX, 1646-1648; su culto; fundamento dogmático (G) IX, 1621-1625; historia del mismo (G) IX, 1633-1635; fundamento dogmático del culto de sus reliquias e imágenes (G) IX, 1626-1632; María, su reina por su mayor santidad y porque nos invita y ayuda a ella (G) X, 761-765; panegíricos de santos apóstoles (G) X, 1098 ss.; mártires (G) X, 1170 ss.; confesores (G) X 1244; vírgenes (G) X, 1637.

Satisfacción: véase **Penitencia, sacramento**; de Cristo: véase **Cristo Redentor.**

Savonarola: *Miserere* (M) I, 550, III.

Sebastián, San: nombre, fiesta y biografía (H) X, 1170-1173; fe intrépida; el temor; noción; la fe y caridad, motivos mejores para vencerlo; no solemos fallar en ocasiones de martirio; la lucha diaria; el Santo (G) X, 1193-1197; a Dios antes que al César; doctrina sobre la obediencia; reprender al superior (G) X, 1198-1201.

Sed: de Cristo (G) III, 1150, 32 (2060-2064); modo de saciarla ayudando al pobre (G) IX, 817-820.

Sedición: véase **Rebelión, Autoridad, Gobernantes, Obediencia.**

Seglares: sacerdocio: sin la exageración protestante, Escritura y tradición prueban la participación seglar al ofrecer el sacrificio (G) III, 888, 6 (1564-1569); como miembros del cuerpo místico (G) III, 879, V (1543) y como parte del pueblo que ofrece (G) III 882, V (1550); debiendo ofrecernos a nosotros mismos (G) III 885, III (1556); su sacerdocio espiritual (T) III, 817, C (1416). Véase **Apostolado seglar.**

Semana Santa: desaprovechada la Cuaresma, aprovechemos la Semana Santa, meditando la pasión (A) III, 1021, C (1845-1859); sus días, según San Bernardo (PP) III, 976, C (1740-1742); abusos de ostentación en España y Portugal en el XVII (A) IV 1023, D (1857-1859).

Sembrador, parábola del: domínica de Sexagésima, II, 949 ss. (1597 ss); exposición de la parábola (GG) II, 969, B (1650 ss.); íd. por San Juan Crisóstomo (PP) II, 974 (1661-1668); Cristo, sembrador en la liturgia (G) II, 634, 1 (1061-1065). Véase **Predicación.**

Semipelagianismo: noción; rechazado en la Epístola de Santiago (G) IV, 837, 7 (1439-1443).

Septuagésima: espíritu de la liturgia (G) II, 902, 1 (1539-1540).

Sepultura: razones teológicas de las honras fúnebres y sepultura (G) IX, 1799-1801; que los esposos deseen ser enterrados juntos es un deseo natural, pero menos perfecto (PP) IX, 1700.

Sequedad: véase **Desolación.**

Sencillez: qué es; virtud cristiana; destierra la congoja en el servicio de Dios; qué no es falta de sencillez; quiénes lo son; camino de santidad (A) VII, 752, III (1114); los prudentes y sencillos siguen a Cristo, pero ninguno como el juramento en que cabalga (PP) III, 975, c (1737-1739).

Sensualidad: primer impedimento para la salvación (A) V, 637, C (1191); cautelas contra ella en cosas de espíritu (A) VIII, 256 d; "es la medida de los pecados; hagamos crecer la caridad" (PP) VIII, 30, d. Véase **Castidad, Lujuria.**

Sentidos: vigilarlos (A) II, 602, A-B (992); la fe prescinde de ellos (A) IV, 258, b (447); cómo han de oscurecerse para ver con la fe (A) VIII, 260, C; incapaces de conocer a Dios; el alma debe purgarse de sus goces sensibles en la devoción (A) IV, 613, B (1045-1047). Véase **Placeres, Creaturas, Felicidad.**

Separatismo: soberbia colectiva (G) VI, 1097, 20 (1591-1597).

Sermón de la Montaña: argumento; plan; desarrollo; recensiones (CG) IX, 1525-1531; su espíritu (G) VI, 128, 5 (201-204); intento de esquematización (CG) V, 401, a (748); sobre la Providencia y las riquezas (CG) VII, 355, B (510-517); última parte: lobos con piel de oveja (CG) VI, 379, b (586-593).

Severidad: severidad, justicia ira y mansedumbre; relación entre unas y otras (G) IV, 842, 4 (1449-1451).

Sexagésima: pensamiento litúrgico (CG) II, 966, I (1643); (G) II, 1048, 1 (1809-1812).

Siervo deudor: parábola; dom. 21 de Pentecostés; comentario (CG) VIII, 412-416; apostillas del Crisóstomo (PP) VIII, 417-420; íd. de San Isidoro (PP) VIII, 436-439; íd. de Ventura Raulica (A) VIII, 512, A.

Silencio: en la vida espiritual; necesidad; frutos, uso de la palabra (T) VI, 1151, II (1666-1672); necesidad; Jesucristo, los santos y el silencio (G) VI, 1217, 8 (1763-1766); interno; la actividad, el activismo; verdadera doctrina; acción y contemplación (G) VI, 1223, 10 (1873-1876); externo; la palabra, fuente de bienes; peligros; la charlatanería (G) VI, 1220, 9 (1868-1872); silencio y recogimiento en San Jerónimo (PP) VI (1622-1623); de Santo Tomás; San Bruno (M) VI, 1192, VI; de San Atanasio, Zenón, Agatón, San Romualdo y San Benito (M) III, 480, IV (840-846); silencio culpable del pastor y su gravedad (G) IV, 528, 14 (902-909).

Simeón: en la purificación de María; escena evangélica (CG) I, 611, 6-20; justo (G) I, 723, 4; temeroso de Dios (G) I, 725, 5; modelo de educación para los padres (G) I, 727, 6; 750, 17.

Simón Stock, San: breves datos (H) X, 772-774.

Sinceridad: en la formación de la opinión pública y en los pactos; actitud de la Iglesia (G) I, 447, 19.

Sindicatos: son de derecho natural; el Estado no puede prohibirlos, si no son injustos o peligrosos; su fin: defender a los trabajadores en el contrato de trabajo (TP) II, 886, a-g (1504-1510); su nacimiento; el libre; el único (G) II, 938, 18 (1608-1610); en cuanto instrumento de lucha, debe ser superado; corporación (TP) II, 889, k-ll (1514-1517); monopolizado por el Estado; bienes y perjuicios (TP) II, 888, h-j (1511-1513); la A. C. debe darles el espíritu cristiano necesario (TP) II, 890, m-ñ (1517-1519).

Soberbia: nace de la inclinación natural, se apoya en virtudes, se remedia con la doctrina y gracia de Cristo (TP) II, 1049, h (1813-1816); es soberbio quien no reconoce su pecado; quien se atribuye a sí lo bueno que tiene; quien menosprecia al que no lo recibió; doctrina contraria (PP) I, 328-334 (327); la soberbia de creerse virtuoso o seguro de no recaer es peligrosísima (A) III, 74, b, c, y 76, d (116-117 y 119 d); su desorden; hambre del soberbio (G) VI, 325, II (515-516); lo que sería soberbia en nosotros, en Dios no lo es (PP) IX, 474; el mundo, la inteligencia, el amor propio vestido de celo, han despreciado el Evangelio (TP) VIII, 789, D (1171-1174); nos mueve a desobedecer la ley de Dios; motivos de obediencia (A) I, 671; 674; la soberbia, causa de tristeza (G) IV, 695, d (1177, d); sus relaciones con la codicia; gravedad, sobre todo en la hora de la muerte (G) VI, 1074, 12 (1560-1562); castigada con deshonestidad (A) II, 467, a (761); remedios; considerar su castigo; el peligro de la vanagloria y lo que somos (A) I, 361-363; colectiva; deformación del concepto de patria; separatismos; doctrina pontificia (G) VI, 1097, 20 (1591-1597); su castigo en personajes del A. T.; máximas sobre la misma; aborrecimiento divino; consejos (TB) VI, III (1323-1324); soberbia y humildad en la oración del fariseo y el publicano (G) VI, 1054, 4 (1504-1507); en los principiantes; estudio de San Juan de la Cruz (A) VI, 69, B (96-103); en los espirituales según San Juan de la Cruz (G) VIII, 575, II; de Amón, Diógenes, Nerón; castigo en Diocleciano, Enrique VIII (M) VI, 1029, C (1582-1585).

Sociedad: en la civilización precristiana (A) VII (111-112); es para el hombre y por el hombre para Dios (TP) I, 228, c; existen dos supremas y armónicas: Iglesia y Estado (T) VIII, 678, A; el pueblo es su elemento material; la autoridad, la forma (CG) III, 573, 3 (995); el bien común en

http://www.obrascatolicas.com

[Sociedad]
las sociedades temporales y espirituales; subordinación de bienes (G) V, 726, 21 (1367-1375); libertad, fraternidad y jerarquía, fundamentos sociales según San Pedro (G) IV, 672, 3 (1143-1146); todos sus elementos ordenadamente reflejados en la multiplicación de panes (G) III, 714, 15 (1246-1255); prescindiendo de Dios, piérdese la autoridad, el orden y la obediencia y surge la revolución (TP) VIII, 528, 1-11; no puede existir sin la fe y confianza humanas (PP) VIII, 229, a; el trabajo tiene un fin social (TP) I, 228, b; revestirla de Cristo (G) I, 138, 19; Jesús, su salvador; Iglesia y Estado (G) I, 898, 14; la actual; males: alejamiento de Cristo, falta de paz, sin autoridad (G) VIII, 1138, II-IV; triste situación; hay que despertar (G) I, 135, 18; mayores peligros que antes: neopaganismo moral, afán de novedades, autonomía del hombre, insinceridad (TP) VIII, 1240-1243; tres estigmas: mayor ciencia que hace inexcusables; falso humanismo; odio a Dios (TP) VIII, 1243-1246; su descristianización y consecuencias (TP) I, 843-848; de la negación de la Iglesia a la de Dios (G) VIII, 980, 18; triste situación de vencedores y vencidos; larga descripción (TP) VIII, 1247, m-q; injusta distinción de clases; capital y miseria; necesidad de reforma; Juan Bautista (G) I, 589, 18; es la hora de luchar para construir una nueva (TP) VIII, 911, R-W; no puede cimentarse sobre la insinceridad y soberbia actuales (TP) VI, 90, a-c (135-137); necesita caracteres (G) I, 291, 19.

Sociedad internacional: alentada por la Iglesia; elementos necesarios para crear un ambiente propicio (TP) VI, 858, B (1301-1308).

Soledad: espiritual, natural y sobrenatural; contemplación; relación con la vida activa; criterios de la oración (G) VI, 1240, 16 (1900-1906); de unidad al alma; la devoción interior; la unión con Dios; estado de gobernantes (G) VI, 1253, 19 (1919-1925); es formativa porque remueve obstáculos y acerca a Dios (G) II, 139, 4 (236-238); según Séneca: libra del contagio, de los vicios, de la malevolencia (A) III, 649, B (1131-1133); deseo de la soledad o de la muerte para descansar de los peligros del alma (PP) VI, 43, 5 (64-67); Cristo sale de ella y en ella se vuelve a refugiar (G) III, 712, II (1243); en Cristo, en los santos, en el apóstol (G) III, 137, 3 (233-235); el arrepentimiento exige retirarse algo del mundo; recogimiento interior (A) I, 525, 528; en San Gregorio Nacianceno (PP) VI (1624); y San Antonio Abad (A) III, 651, C (1134-1136).

Socialismo: a pesar de sus concesiones es opuesto al dogma (TP) VIII, 524, 8; cotejado con la democracia cristiana (G) III, 136, V (1286); procura conquistar a los niños (TP) III, 1029, i (1872). Véase **Comunismo, Persona humana, Obrero.**

Solicitud: pecaminosa: noción, efectos, remedios (G) I, 414, 3; virtuosa o pecaminosa; el sermón de la Montaña; San José (G) IX 1500-1505. Véase **Providencia, Bienes.**

Solidaridad cristiana: en la Iglesia existe hoy más que nunca (TP) I, 375, A.

Sordera: espiritual para no oír la palabra de Dios (G) VI, 1208, 5 (1748-1752); de los pecadores para no convertirse (G) VI, 1211, 6 (1753-1756).

Sordomudos: curación; domingo 11 de Pentecostés VI, 1104 ss. (1659 ss.); su patrono (M) VI, 1195, VIII (1732).

Súbditos: obediencia, la autoridad (TB) VIII, 618, a; San Buenaventura expone los modos de su ingratitud para con los superiores (T) V, 783, d (1490). Véase **Autoridad, Gobernantes, Obediencia.**

Sueño: espiritual; qué es (CG) I, 21, 1; es hora de despertarse (CG) I, 21, 1-2; (G) I, 119, 3; el despertar del sueño en Isaías y San Pablo (CG) IX, 207; de Jesús en la tormenta (CG) II, 438, 5 (710); sueño real; el alejamiento culpable de Dios (G) II, 541, 14 (892-894); aparente: la desolación; comportamiento en ella (G) II, 543, 15 (894-896).

Sufragios: posibilidad; valor; no sirven a los condenados; aprovechan más a aquel por quien se ofrecen; principales sufragios (T) IX, 1716-1726; naturaleza y condiciones (T) VIII, 1210, c; aprovechan a los que mueren en gracia (PP) VIII, 860, b; ofrézcanse por todos (PP) IX, 1696; deber de aplicarlos; sufragios inútiles y útiles (A) IX, 1740-1751; son influídos en su aplicación por los méritos del difunto (PP) IX, 1689; la misa es la mejor historia (G) IX, 1789-1792; su valor en Santa Teresa (M) IX, 1784; utilidad de encargarlos para uno mismo (T) IX, 1727.

Sufrimientos: son pena del pecado; razón de sus diferencias (T) VII (836-837); son inevitables; unirlos a la cruz de Cristo; los principales vienen del mundo, demonio y carne (PP) II, 1140, A (1971-1973); "no son nada en comparación con la gloria futura" (CG) V, 915, 1 (1728); ni ante la inmortalidad (PP) VIII, 1173, B; cuatro actitudes naturales y una cristiana ante ellos (G) II, 1121, 10 (2120-2122); no entendemos el plan divino por nuestra precipitación en el juicio y el miedo a la verdad (A) II, 1177, A-C (2036-2040); Dios ha de tener motivos para permitirlos en el justo (A) III, 643, 1 (1121); palabra escondida para los apóstoles (G) II, 1226, 12 (2128-2132); molestos, pero necesarios (PP) III, 45, 2-3 (58-59); necesarios para salvarse, Dios los premia aumentándolos (A) II, 1180, D (2041-2043); conveniencia y modo de que sufran los miembros del Cuerpo místico (G) II, 1224, 11 (2123-2127); Jesús sufre por amor al Padre (G) II 1219, 9 (2116-2119); son camino para la gloria como los de Cristo (PP) III, 964, b (1711-1713); la cruz sintetiza a Cristo y la vida cristiana (G) III 365, 18 (631-636); son un bien restaurador, purificador, santificador, prueba de amor (G) I, 736, 11; soportados, acerca de Dios, son esencia del cristianismo, que purifica y redime (TP) II, 1192, e-i (2075-2079); su deseo en San Juan de la Cruz (M) II, 1199, D (2087); cristianismo cómodo, sin cruz ni misericordia (G) II, 1227, 13 (2133-2135); textos pontificios sobre el mundo actual, que huye la cruz y la misericordia (TP) II, 1183 ss. (2044 ss.); pocos son los que aman la cruz de Cristo; Kempis (A) II, 1172, a-b (2003-2004); su importancia en el apostolado, derivada de la unión con Cristo redentor (A) IV, 1155, B (1967-1968); ofrecerse a ellos como Cristo (PP) II, 1117, A (1927-1930); ¿cuándo podremos sufrir lo que Cristo en el pretorio?; paciencia en el sufrimiento e injurias (PP) IX, 452-455; tomemos la cruz, 2.ª estación del Vía Crucis (G) III, 1100, 14 (1097-2000); los alegra la libertad, amor y esperanza, producidas por el Espíritu Santo (A) V, 105, VIII (207-213); son transformados en gozo por la esperanza (G) III, 370, 20 (640-644). Véase **Paciencia, Persecución, Tribulaciones.**

Sugestión y las curaciones milagrosas (CG) X, 995.

Superfluo: difícil norma la de dar lo superfluo (G) V, 548, III (1023); dar el 10 por 100 de limosna le parece poco a San Agustín (PP) V, 588, 2 (1090). Véase **Limosna.**

Superiores: obligación de corregir y modo (G) V, 538, II (1005); (G) V, 516, IV (963); daños que causa su impaciencia (T) V, 784, B (1491); aunque no se preocupen de nuestra santificación, el obedecerles es el mejor camino de ella (A) V, 983, B (1878); casos en que no se les puede obedecer (T) V, 965, b (1836-1838). Véase **Obediencia, Autoridad, Gobernantes.**

Tabor: descripción (M) III, 303 (546); descripción (CG) III, 212, 2 (358).

Tabernáculo: Cristo y nosotros tabernáculos de Dios (G) III, 329, 6 (576-580); su fiesta; descripción de la última que vivió el Señor (CG) III, 765, a (1322).

Tais: ejemplo de oración sencilla y humilde (M) IV, 1006, V (1720).

Tarsicio, San: biografía (H) X, 1505; (M) IX, 1162; modelo de primeras comuniones (G) X, 1520-1521.

Teatros: juicio de San Crisóstomo (PP) IX, 222-223, 226-228. Véase **Escándalo.**

Técnica: el hombre es más importante que ella (TP) VI, 280, e-g (426-428); desproporción entre ella y el espíritu (TP) I, 541, h; el espíritu técnico ha materializado los ideales (TP) II, 1185, c (2051); el mundo necesita algo más que técnicos; hombres de espíritu (G) VI, 1245, 17 (1907-1912).

Temor: pasión que se conmueve ante un mal futuro; puede dominarse por medios naturales; la fe y el amor, los mejores (G) X, 1195-1197; de Dios; ley del temor y del amor (CG) VI, 17, 4.º (26); estudio de Santo Tomás: amor servil y filial; objeto; la justicia de Dios que castiga; procede del amor y la fe (T) IV, 600, B (1016-1024); no al hombre mortal, que amenaza muerte, sino a Dios inmortal (PP) VIII, 857, a; los herejes excluyeron el temor; los santos temieron; para el pecador, temor con esperanza; para el justo, con caridad, que sólo excluye el temor servil (G) V, 494, 5 (923-928); principio de sabiduría; características (G) I, 725, 5; uno que permanece siempre, otro que disminuye con la caridad (PP) VIII, 1186, a-c; servilismo y temor servil; objeto y bondad de éste; el temor y la vida de la gracia (G) VI, 701, 7 (1072-1077); el filial, el inicial, el casto; necesidad; don de temor (G) VI, 694, 5 (1160-1166); el

http://www.obrascatolicas.com

[Temor]
servil, el filial y sus relaciones con el amor en San Agustín (PP) V, 419 (783-786); el temor al castigo humano puede llevar al amor de la virtud (PP) VIII, 642, e; incompatible con la caridad y fruto de la misma (PP) IV, 593, 3 (1005); ¿temes a Dios?; refúgiate en Él (PP) IX, 523; don del Espíritu Santo; estudio de Santo Tomás (T) IV, 694, b (1025-1028); la oración se lo concede a Santa Teresa (A) VIII, 55, a; temor de Dios: ejemplo de San Luis Gonzaga (M) IV, 819, A (1409); véase **Espíritu Santo: dones**; el falso y reprobable; temor mundano (G) VI, 698, 6 (1067-1071); los hombres temen la humildad, la verdad y la santidad de Cristo (G) IX, 167-172.

Templanza: como virtud (T) VIII, 871, C; naturaleza, objeto, reglas, vicios opuestos (G) VIII, 942, 4.

Templos: el judío y el cristiano; casas de Dios, oración y sacrificio (G) II, 101, 5 (152-157); los que salen de él peor que entraron con o sin culpa propia (G) VI, 1042, 3 (1575-1578); los templos espirituales; su adorno; inhabitación; el amor los ensancha; cómo se consagran (PP) VI, 791, C (1208-1213); (A) VI, 818, I (1251-1255); las almas pecadoras, de los religiosos y los fieles son templos de Dios profanados (PP) VI, 797, II (1217-1218); de Jerusalén: véase **Jerusalén, templo.**

Tempestad: calmada por Cristo; dom. 4 de Epif., II, 425 ss., 689 ss.; descripción (CG) II, 435, a-b (706-707); tempestades del mar; de la tentación y de la tribulación; María en todas ellas (G) X, 784-791; voto de Elcano; hundimiento del *Titanic* (M) II, 510, VII-VIII (845-846). Véase **Persecuciones, Iglesia.**

Tentaciones: *su teología:* Dios no tienta; la endereza al fin último; no abandona (G) III, 155, 9 (266-271); sus fines: despertar la esperanza y llamar a Dios, desconfianza en nosotros y confianza en la misericordia (A) III, 92, D (152-154); elementos: tentación, deleite, consentimiento (A) III, 95, B (158-161); exposición, comentario y discreción de espíritus (G) III, 147, 7 (249-257); sus beneficios; síntesis (G) III, 157, V (270); las buenas que Dios puede presentar; las de los tres enemigos del alma; cómo pedimos en el Padrenuestro ser librados (G) IV, 1052, 14 (1787-1789); cómo actúa el demonio por medio del mundo y la carne (G) III, 151, 8 (258-265); el papel del demonio

[Tentaciones]
en ellas (PP) III, 37, a-b (45); modo de distinguirlas; ruido contra paz (PP) III, 29, D (34); deben evitarse; quiénes tientan; su proceso (T) III, 66, D (89-92).
—*varias clases:* la seguridad de no recaer es muy peligrosa (A) III, 76, d (119); la que hace creer que existen virtudes es funesta (A) III, 74, b (116); de ira y diabólicas (G) II, 520, 5 (863-866); sensuales; lucha de San Bernardo (M) IV, 829, D (1430); pequeñas; gran peligro y remedios (A) III, 98, D (165-166); camino ordinario de Satanás; véase **Dos banderas**; en la vida espiritual, según Santa Teresa (A) III, 73, I (112-121); según San Juan de la Cruz (A) II, 77, II (122-126). Véase **Desolación**
—*motivos para luchar:* esfuerzo breve, vanidad del mundo, muerte incierta (PP) III, 28, C (33); Cristo, tentado como cabeza, vence para que nosotros, sus miembros, podamos vencer (G) III, 173, 14 (299-303); Cristo, socorro en las cuatro principales (PP) II, 448, B (729-734); el médico es mayor que la enfermedad (PP) VII, 195, 2 (283); imposibilidad moral de no caer; remediada por la gracia; María (G) X, 788-791; modo de luchar y obligación (G) III, 150, VIII (256); huir la tentación voluntaria; combatir la involuntaria con la gracia (A) III, 100, VII (168-171); en la Epístola a los Corintios; ni presunción ni cobardía (G) VI, 885, 4 (1240-1244); el "resistir" y "luchar" en San Pablo (CG) VIII, 408, 3-4; vigilancia, fe y Cristo, remedios propuestos por San Pedro (CG) V, 747, 3-5 (1404-1406); vigilancia, fe, aliento, palabra de Dios (A) III, 93, E (155-156); amor y temor (A) III, 76, E (120); despertar en ellas a Cristo (PP) II, 475, b (727-728); medios para vencer: oración, cruz, distracción, confesor, etc. (A) III, 98, C (162-164); desoír al demonio; el infierno (PP) III, 33, C (40-41); remedios especiales para varias (A) IV, 624, D (1056); buscarlas; cuáles sí y cuáles no (G) III, 158, VI (271-272).
—*de Cristo y los santos:* tentaciones del Señor: III, 1 ss.; historia y aplicaciones (CG) III, 14 ss. (17, B); comentario del Crisóstomo (PP) III, 30, II (36-41); íd. de Santo Tomás (T) III, 58, B (82-88); estudio teológico de Suárez (T) III, 68, A (104-111); San Jerónimo describe las suyas (M) VIII, 1264; de San Antonio Abad (PP) III, 26, I (31-32); (M) III, 126, X (219); de Santa Catalina,

[Tentaciones]
San José de Calasanz (M) III, 126, XI-XII (220-221); tentar a Dios; en qué consiste y su malicia (T) III, 62, b (93).

Teología: su papel director en la sociedad (G) V, 365, 17 (689-697); social: su progreso; modo de enseñarla (G) IV, 1245, VII-VIII (2095-2096).

Teresa de Jesús, Santa: biografía (H) X, 1339-1347; y la esperanza; ascensiones de los místicos (G) X, 1360-1363; ejemplo del tercer tiempo de elección (M) I, 402, C.

Teresa del N. J., Santa: y la infancia espiritual (G) IV, 311, 1 (548-551); biografía (H) X, 1632-1635.

Tesalónica: motivos de las epístolas a los de Tesalónica (CG) II, 692, a (1162); (CG) III, 208, a (351); su preocupación por el fin del mundo y consejos de San Pablo (CG) IV, 1090, II (1837-1842).

Tiberíades: descripción del lago (CG) II, 435 (706); de su pesca (M) V, 1020, I (1975).

Tibieza: definición del tibio; estado general de debilidad de la voluntad, abandono en la oración; camino del pecado (G) VII, 1175, 12 (1651-1656); noción, signos, clases; la extrema; sus caracteres, causas y remedios (G) VII, 497, 17 (743-747); la extrema noción; caracteres respecto al pecado mortal, al venial y a la actividad espiritual (A) VII, 1139, VII (1560-1563); la del piadoso; descripción; causas; remedios (G) VII, 500, 18 (748-751); peligrosa paz del que no advierte sus caídas (A) V, 81, B (158),

Tiempo: su valor conocido en el juicio (G) I, 122, 6; por qué es malo; cómo redimirlo (G) VIII, 340, 3; engaña; se disfraza de eternidad, pero pasa (A) VI, 841, c (1267); cómo pasa; párrafos de Bossuet (A) VII, 586, V (852-855); aprovecharlo según San Pablo (CG) VIII, 209, 2.

Todos los Santos: historia de la festividad IX, 1523-1524; el panteón (M) IX, 1616-1617; santos de todos los siglos y países; enumeración breve (M) IX, 1613-1615.

Tolerancia: la del Estado cristiano para con las religiones falsas (G) II, 666, 15 (1121-1129); la religiosa en la comunidad de estados (G) II, 674, 18 (1138-1142); de las personas pecadoras e infieles (G) II, 669, 16 (1130-1135); intolerancia doctrinal (G) I, 17, I (1136-1137).

Tomás Apóstol, Santo: aparición del Señor al Santo (CG) IV, 197, b

[Tomás Apóstol]
(346-348); apostillas de San Gregorio Magno (PP) IV, 226, a (392); virtudes y defectos; el celo de Cristo se pliega a todas sus exigencias (G) IV, 331, 7 (577-581); utilidad de que palpara las santas llagas (M) IV, 302, A (536); probabilidad de su predicación en la India (M) IV, 304, B (537).

Tomás de Aquino, Santo: biografía (H) X, 1299-1301; necesidad de hombres de ciencia en la Iglesia; tres etapas de la ciencia cristiana; carácter de los sabios providenciales (G) X, 1337-1338.

Tomás de Villanueva, Santo: biografía (H) X, 1417-1421; la definición que él da sobre la santidad aplicada a su propia vida (G) X, 1440-1445; el Santo y la limosna (G) X, 1446-1449; (M) VII, 94, A (151); (M) I, 248, VI; cómo la organizó (G) X, 1450-1454; concepto, necesidad y mérito de la fe; la de Santo Tomás (G) 1612-1615.

Toribio de Mogrovejo, Santo: biografía (H) X, 1431-1432.

Totalitarismo: descripción; daños para la paz, la familia, la filosofía, etc. (TP) VIII, 688, 691; radical; su estudio; servidumbre del individuo (G) VIII, 762, 13.

Trabajo: *dignidad natural y sobrenatural:* común a todos; bendito por Dios; su justa retribución; utilidad (TB) II, 817, III (1362-1365); su dignidad basada en argumentos teológicos, éticos, sociales y económicos (TP) I, 859, a-n; cuatro prerrogativas fundamentales (G) VI, 928, II (1309); dignificado por Dios y degradado por el espíritu anticristiano (TP) II, 354, A-B (574-585); sobrenaturalizado por el amor (G) II, 908, 4 (1550-1553); es necesario considerar su valor social (TP) VIII, 113, h; su dignidad y prerrogativas fundamento de la paz (TP) IX, 107; el de los obreros labra la fortuna y economía de los pueblos (TP) VIII, 114, i-j; el trabajo deja el espíritu en libertad (PP) II, 846, d (1413); cómo ennoblece el suyo San José (G) IX, 1510-1513; San José; Cristo (TP) VIII, 114, k-ñ; modo de convertirlo en oración (G) X, 1616-1618; su valor ascético; extractos de guión (G) X, 1619; el de San Pablo (PP) II, 844, b (1410-1412); (T) II, 853, e (1427); de San Agustín (PP) II, 850, h (1420); sentencias de escritores sobre él (M) II, 899, VI (1536-1537); el del obrero es triste porque, uniformemente repetido, al olvidar su fin divino

http://www.obrascatolicas.com

[Trabajo]
perdió su dignidad (TP) IV, 816 (1399-1407).
—*fines:* cuatro fines del manual (T) II, 850, A (1422); su fin social (TP) I, 228, b; medio de servir a Dios y a la sociedad (TP) II, 354, b-e (575-578); es el medio de obtener lo necesario para vivir y sustentar la familia; no debe, pues, faltar ni dejar de producir un salario amplio (TP) VIII, 111, a-g; no supone la ansiedad, reprobada en el sermón de la Montaña (G) IX, 1504; debe permitir la formación de una pequeña propiedad (TP) VIII, 113, g; no es la única fuente de dominio (TP) VIII, 112, d; trabajar para dar limosna según San Pablo (CG) VIII, 15, 10; satisfacción del pecado (A) II, 874, A (1470-1472); preserva del pecado (A) II, 876, b (1474-1475).
—*obligatoriedad:* obligatoriedad natural y ascética (G) II, 910, 5 (1554-1555); obligación social de todos los estados de vida (A) II, 877, B (1476-1479); casos en que es obligatorio (T) II, 852, c-f (1423-1428); los religiosos deben trabajar, según San Agustín (PP) II, 843, B (1409-1420); véase **Ocio**; proporcionarlo es un medio de cumplir las obligaciones del rico (TP) VI, 667, n (1017); el darlo es un modo de practicar la caridad (TP) VIII, 119, f.
—*concepciones falsas:* concepción liberal, marxista y cristiana (G) I, 902, 16; considerado como mercancía por el liberalismo (TP) VIII, 117, 2; doctrina capitalista y católica sobre él (G) VIII, 148, 5; la injusta organización capitalista degrada la persona (TP) I, 237; concepto peyorativo del trabajo en el capitalismo; dignidad cristiana (G) VIII, 148, 5; las malas condiciones en que se ejecuta corrompen alma y cuerpo (TP) VIII, 116, o-p; pecado de exigirlo excesivo (TP) I, 237, d; degradado por el comunismo (TP) VIII, 117, s; su división y consecuencias en el régimen comunista (A) I, 865, f; ha llegado la hora de obrar y buscar la unidad corporativa (TP) I, 230, i-j; el de la mujer casada cesará con el salario familiar (TP) II, 881, i (1489). Véase **Esposa.**

Transfiguración: dom. 2 de Cuaresma; exposición histórica y comentarios (CG) III, 211, B (357-370); íd. de San León (PP) III, 243, B (415-420); guión exegético (G) III, 319, 2 (562-563); su consideración aumenta la esperanza, caridad y deseo de cruz (G) III, 320, 3 (564-567); contraposición con Getsemaní (G) III, 322, 4 (568-570); fin de la transfiguración (G) III, 325, IV (571); Cristo Hijo y Maestro en ella (G) III, 126, 5 (572-573); sus efectos (G) III, 328, III-IV (574-575); contraste entre las dos escenas simultáneas; fe en Cristo (G) III, 352, 14 (611-616); ejemplos de santos en sus éxtasis (M) III, 307, V (548-557); transfiguración del alma por la gracia y la gloria (CG) III, 216, c (370).

Tribulaciones: *ordenadas por Dios:* Dios causa primera; motivos que las permiten; que las hacen deseables (A) I, 655-660; Dios su autor en diverso modo con justos y pecadores (G) II, 528, 8 (871); todo ha sido creado para el hombre, incluso la tribulación; sus bienes y motivos; sermón del Crisóstomo (PP) I, 616-624; punto de vista de Dios; fines de la tribulación (G) I, 738, 12; su puesto en el plan divino (A) II, 475, V (771-777); Dios atribula por el pecado, porque nos ama; porque es médico y para aumentar nuestros méritos (G) II, 530, 9 (878-880); nos examina con ellas (A) II, 477, a (773); atribula a los justos para provecho nuestro; sus bienes (TB) I, 599-604.
—*sus bienes:* causa: los pecados; frutos: probar, iluminar, purificar, glorificar; efectos en buenos y malos (G) II, 525, 7 (870-872); castigo paterno de Dios (G) II, 523, 6 (867-869); carácter satisfactorio, preventivo y medio de perdón (T) I, 646, C-E; necesarias por tres razones para entrar en el reino de Dios (T) VIII, 1044, a; nos apartan del pecado, nos recuerdan el cielo, facilitan la virtud (PP) I, 618, C, 624; obligan a acudir a la gran cena (PP) V, 594, E (1102-1106); consideradas por San Pablo como necesarias para su ministerio (G) VII, 1194, IV (1682); es un morir por Cristo bueno, que murió por los malos (PP) I, 786, D-E.
—*universalidad y aprovechamiento:* comunes a los buenos y malos (PP) II, 465 (735-736); efectos en buenos y malos (G) II, 532, 10 (881-883); la persecución inseparable de la palabra de Cristo, fuente de alegría (G) II, 768, 4 (1304-1306); del justo: bienes que se le derivan (A) IV, 628, C (1064-1067); le purifican, ayudan y demuestran la otra vida (A) II, 475, V (771-777); comportamiento del justo en ellas (G) II, 565, 11 (884-885); doctrina del Kempis sobre el seguimiento de la cruz

[Tribulaciones]
(A) II, 1172, IV (2003-2011); el cristiano ante ellas; sermón de San Cipriano (PP) VII, 532, I (795-804); las de los contemplativos (G) II, 535, 12 (886-888); y de las primeras moradas (A) II, 1003, I (1714-1717); remedios generales; las de los espirituales (A) IV, 624, V (1057-1058); las colectivas; causas y remedios (G) II, 538, 13 (889-891).

Tribunales judíos: (CG) VI, 18, 3 (27); (M) V, 105, II.

Tributos: obligación de pagarlos; moderación debida del Estado en exigirlos (TP) VIII, 698, III; obligación de conciencia, de justicia social; el salario como participación en la renta nacional lo exige (G) VIII, 797, 25; obligación de pagarlos en el Crisóstomo (PP) VIII, 638, F; deben ser moderados; normas y consejos pontificios (G) VIII, 803, 26; gravan sobre los débiles (G) VI, 339, III (565); un párrafo de Quevedo (A) VIII, 669.

Trinidad: *el misterio:* háblese con cautela; liturgia y Trinidad; operación indivisible (TP) V, 291, A (559-564); gran misterio; falta de analogías creadas (PP) V, 228, A-D (426-432); será entendido en la gloria (PP) V, 236, 4-5 (442-443); según Santo Tomás, la razón sólo aduce congruencias (T) V, 240, A (448-452); misterio sin analogías; semejanzas creadas predicables (A) V, 267, II (512-519); el sol, el trébol (M) V, 308, III-IV (598-599); expresiones del Antiguo Testamento; teofanías del Nuevo Testamento; testimonios de Cristo, de San Pablo (TB) V, 204, III (378-384); unidad y Trinidad divina en la fórmula "in nomine Patris..." (CG) V, 215, c (404-406); consustancialidad y coeternidad en el origen de las personas (G) IV, 854, I-II (1465-1466); su unidad en la pluralidad reflejada en la Iglesia (A) V, 278, V (536-542); descripción de San Basilio; su belleza (PP) III, 222, H-C (379-383).
—*orígenes:* los orígenes no suponen sucesión temporal (PP) V, 40, g (74-76); frases teológicas de San Agustín sobre las misiones y origen de las personas (PP) V, 35 (65); origen y misiones de las personas; breve exposición teológica y aplicaciones homiléticas (CG) IV, 1092, 2-3 (1845-1946); explicación de Santo Tomás sobre los nombres y propiedades de Padre e Hijo (T) V, 243, B-C (453-462); generación eterna y materna (PP) X, 246-248; su generación no supone sucesión temporal (PP) V, 40, g (74-76); el Hijo;

[Trinidad]
generación inmanente e intelectual; el Espíritu Santo no es Hijo (A) VII (1524-1526); generación intelectual (A) VII (1526); generación perfecta; intelectual; única (A) IX, 84-86; el Nacianceno explica la generación eterna (PP) V, 224, II (421-425); el Verbo y el Hijo en la generación eterna, creación y elevación; nuestra obra para con ellos (G) I, 882, 6; el Verbo es solo (PP) X, 238; imagen perfecta del Padre (A) IX (88-90); luz del Padre, de la humanidad, del espíritu (PP) II, 1119, B (1932-1934); origen del Espíritu Santo (G) IV, 854, 8 (1465-1469). Véase **Espíritu Santo.**
—*misiones y atribuciones:* concepto (G) IV, 856 IV (1468); inseparabilidad de las personas; analogía de la memoria, entendimiento y voluntad humanas (PP) V, 232, C (433-443); comunidad de operación y apropiaciones (PP) III, 417, c (711-713); doctrina teológica sobre éstas (T) V, 66, B (132-134); (G) V, 145, B (279); atribución del poder al Padre, de la redención al Hijo y del amor al Espíritu Santo (A) V, 271, E (520-522); obra de cada persona con relación al hombre (PP) V, 238, IV (444-447). Véase **Espíritu Santo.**
—*inhabitación:* el concepto, el hecho y su alcance (T) V, 257, III (493-501); breve exposición teológica sobre los modos de la presencia de la Santísima Trinidad en las almas (CG) V, 14, 2 (22); inhabitación en el alma; moción vital del Espíritu Santo (G) VI, 699, 3 (1053-1054). Véase **Orden sobrenatural.**
—*Varios:* testimonio que las tres personas dan de Cristo (A) V, 264, B (506-511); su alegría por la conversión del pecador (G) V, 874, 13 (1664-1668); obligaciones del cristiano; conocerla, agradarle, invocarla, conservar la gracia (G) V, 343, 10 (654-658); adorarla, amarla, imitarla (G) V, 345, 11 (659-662); devoción de San Ignacio; San Francisco Javier, sor Isabel de la S. T. (M) V, 312, VIII-X (603-609); cómo sintió el misterio Santa Teresa (A) V, 272, III (523-526); la Iglesia católica no será sustituída por la del Espíritu Santo; lo es de toda la Trinidad; relaciones (G) V, 348, 12 (663-665); historia; devoción litúrgica (CG) V, 208, I (385-387); su devoción en la liturgia (G) V, 318, 1 (611-615); fundación de la Orden de la Santísima Trinidad (M) V, 310, VI (601).

Tristeza: *noción y especie moral:*

http://www.obrascatolicas.com

[Tristeza]
estudio de Santo Tomás sobre su definición, moralidad, utilidad, perjuicios y remedios (T) IV, 770, H (1298-1311); causa y no efecto de la ira (T) VI, 55, e; una que mata y otra que vivifica; el dolor y el progreso del alma (A) VI (1547-1548); impide las operaciones intelectuales (T) IV, 774, 7 (1306); doctrina estoica y sorpresa evangélica; la fe hace compatibles tristeza y alegría (G) IV, 692, 9 (1172-1176); diversos criterios; bienaventurados los que lloran (G) IV, 687, 8 (1166-1171); causas naturales y sobrenaturales; remedios (G) IV, 694, 10 (1177-1178); según el mundo, causadas por el mundo, y tristeza penitente (A) IV, 800 (1363-1365); puede ser útil y buena; la de los penitentes y el apóstol (G) IV, 697, 11 (1179-1184); acompaña en ocasiones al celo; Elías; causas y remedios (G) V, 887, 17 (1688-1691); el mismo caso en San Pablo; explicación y sus reacciones (G) V, 889, 18 (1692-1698); tristeza en Cristo (G) V, 893, 19 (1699-1704).
—*su consuelo:* la tristeza es inevitable en esta vida; Cristo causa del gozo, aquí por la fe; en el juicio con el premio (G) IV, 704, 14 (1192-1196); una clase de resignación la hace desaparecer; otra coexiste con ella con turbación; otra sin turbación; María al pie de la cruz (A) IX, 706-710; el consuelo consiste según Santo Tomás, en el amigo y la verdad; el Espíritu Santo es ambas cosas (G) IV, 858, 9 (1470-1475); gran consuelo de la Eucaristía como sacrificio y presencia del amigo (G) IX, 1182-1187; modérese, acordándose de las alegrías (PP) III, 973, B (1733-1726); consuelos dados por San Juan de Dios y Santa Teresa a varias personas (M) IV, 659, VI-VII (1122-1123); cómo el espíritu cristiano la hace compatible con la alegría (PP) IV, 581, II (982-991); la tristeza del cristiano y sus alegrías comparadas con las del mundo (CG) IV, 574, 5 (972-974); la del bueno y la alegría del malo; motivos (A) IV, 626, VI (1059-1069); la que es según Dios es alegre, porque conduce al perdón del pecado (PP) IV, 578, b-B (976-981).
—*varios:* la contemporánea; su remedio volver a Cristo (G) VIII, 983, 19; (A) IV, 632, VII (1070-1073); la vida mezcla de penas y alegrías (PP) VI, 203, b (311-312); en la literatura moderna (M) IV, 661, VIII (1124).

Unidad: la que Cristo quiso conseguir y el mundo rechaza (G) IX, 1189; vivida en el Padrenuestro (PP) IV, 922, a (1561); es el fin de los gobernantes (G) VIII, 1109, B; sin ella no hay pueblo, sino turba (PP) VI, 231, 3, d (355); unión, sí; uniformidad, no (G) IV, 374, VI (651); ha de basarse en Cristo (TP) I, 230, g-h; es necesario que todos se sientan una gran familia (TP) I, 96, e; el mundo actual exige la de los cristianos, deponiendo todo particularismo (TP) III, 470 (816-826); sentida por fariseos y herodianos mejor que por nosotros (CG) VIII, 631, 2; entre cristianos; vocación social del amor del cristiano; discordias en el cuerpo místico; siete fundamentos paulinos de la unidad (G) VII, 990, 5 (1777-1782); imposible para los racionalistas; fácil para cristianos (TP) VII, 959, a-b (1397-1398); la discordia derrota; los católicos deben unirse sin discordias políticas; unidos en la fe, contra el enemigo de Dios, ordenada y fraternalmente con unidad de mando (TP) VII, 954, A-D (1383-1392); necesaria a las instituciones sociales (TP) VII, 963, F (1345-1350); ha llegado la hora en que nos unamos para defender al obrero no con palabras, sino con obras (TP) I, 230, i-j; unidad de las parroquias en las cuestiones sociales sin destruir la variedad (TP) VII, 959, c-d (1395-1396); nótase un deseo vago, pero intenso, de concordia (TP) VII, 955, e (1387); las pasiones causa de discordia (G) II, 642, 4 (1077-1079); las del siglo XIX; nuevo ambiente; unión actual en la Iglesia; variedad debida; el Cuerpo místico; unión organizada (G) VII, 1034, 20 (1445-1448); véase **Política**; unidad de la Iglesia: véase **Iglesia**; de los españoles: véase **España.**
Universidad: soberbia y "curiositas" en los medios intelectuales (G) IV, 889, IV (1519). Véase **Ciencia, Verdad.**
Uso: de las creaturas: véase **Bienes temporales, Creaturas, Riquezas.**
Usura: terminó en muchos pueblos gracias a la organización promovida por el clero (G) VI, 350, II (551).

Vanagloria: en qué consiste; los honores (A) VI, 998, B-C, (1420-1421); la gloria recta y la vana; la vanagloria pecado capital especialmente peligroso (G) III, 912, 14 (1615-1622); por qué es

[Vanagloria]
pecado capital; sus hijas (T) I, 342-343; qué no es; cuándo lo es; malicia; vicio capital; hijas (T) VII, 560, A (1088); su especie moral; propia de espíritus mezquinos (T) VII, 560, C (1090-1096); dificultad de huirla; corrompe la virtud (A) III, 1014, b (1831-1833); tentación de espirituales; daños y remedios (A) V, 633, A (1182-1187); evítenla los piadosos; ayuno y vanagloria (PP) VI (1419-1421); caridad por vanagloria; contraste con la genuina; sólo ama al que obra por amor; doctrina de San Juan y San Pablo (PP) VII, 908, E (1321-1324); el mundo nunca alaba al virtuoso sino para rebajarlo después (A), V, 82, b (161-162). Véase **Gloria, Honores.**
Vanidad: y verdad son opuestas; Cristo es la verdad (PP) III, 968, a (1721); la vanidad no es la verdad; viviendo donde vive la verdad y obrando por ella, no tendremos vanidad (PP) III, 968, B (1721-1725); el hombre nacido para lo grande se contenta con lo vano; daños (A) VII, 759 B (1121-1124); mal universal; su peligro; distinta del orgullo; tipos; descripción de San Francisco de Sales; humildad (G) VII, 622, 2 (915-918); malicia; obras indiferentes y buenas hechas por o con vanidad; hijas; remedios (G) VII, 626, 3 (919-922); causas de odios (A) VIII, 509, c; normas de San Agustín para cuando los sacerdotes sean alabados (PP) VI, 400, 4.º (628, 4.º).
Venezuela y la devoción mariana (TP) X, 941-945.
Venganza: (TB) VIII, 401, K; licitud y normas (G) II, 379, II (631); no pertenece al hombre, sino a Dios; paciencia de éste en esperar (PP), VI, 37, F (43-45); el talión cristiano (CG) II, 299, a, ss. (468 ss.); no se mezcla en la corrección (PP) V, 446, e (833). Véase **Ira, Odio.**
Verbo: origen: véase **Santísima Trinidad;** es la verdad y en Cristo nuestra verdad (PP) III, 805, c-d (1396-1397); encarnado; humildad (PP) IX, 26; 30-32; cómo viene a las almas; experiencias de San Bernardo (PP) VI, 1139, III. Véase **Cristo; Santísima Trinidad.**
Verdad: en el orden ontológico y lógico; arma de Dios (G) VIII, 555, 3; la ontológica de las criaturas, del orden sobrenatural y de nuestras obras de hijos de Dios pende de su conformidad con Cristo (G) III, 906, 12 (1602-1611); (G) III, 920, 17 (1639-1642); su conocimiento constituye la felicidad; San Agustín (PP) III, 230, E (393-395); es la garantía de la libertad humana (TP) I, 389, g; sólo ella proporciona la libertad; sus derechos; obligación de defenderla (TP) VIII, 108, B; debe guiarnos ella, no el sentimiento; no engendra odios; la pureza y su deseo ayuda a conocerla; las pasiones la dificultan (TP) III, 855, B (1495-1501); es la base de la justicia (G) VIII, 1116, I; en qué consiste la verdad de la vida (G) VIII, 141, 2; la santidad de la verdad (G) VIII, 143, 3; fuerza a los gentiles, herejes y pecadores a que acudan a la Cena (G) V, 683, 7 (1283-1287); nuestros defectos nos mueven a odiarla; un párrafo de Pascal (M) I, 408, XI; la verdad es Cristo y nos libera de la esclavitud del pecado (PP) I, 777, a-c; Cristo salvador de la verdad y con la verdad (G) I, 894, 12; Cristo único camino (PP) I, 773, A; Dios y Cristo única verdad inconmutable que nos enseña la verdad (PP) III, 804, 2, c (1394-1397); es descubierta en el juicio (G) VIII, 1281, 5; la de Cristo y la nuestra manifestadas en el juicio (G) VIII, 733, 4; el deseo de servir a Dios, la mejor preparación para entenderla (CG) III, 767, 3 (1325); motivos de decirla (G) VIII, 145, 4; no defenderla es de cobardes (TP) VIII, 970, N; el pueblo desea oírla; predíquesela; normas ante el falso profeta (G) VI, 354, 18 (557-562); debemos amar la que reprende y temer la que lisonjea; motivos (A) IV, 801, V (1366-1372); no es rechazada por los defectos del predicador, sino porque desagrada (A) IV, 801, V (1366-1370); no se dice a los grandes (M) VIII, 125, II; con la caridad primer deber de la Iglesia; realización (TP) I, 387, B; sentencias de los clásicos griegos y latinos (M) VIII, 124, A; íd. de San Agustín (M) VIII, 125, B; ídem de Cervantes (M) VIII, 125, C.
Verdades eternas: conveniencia de predicarlas (G) VIII, 179, VI.
Verónica: la mujer que alivia al que sufre (G) II, 1110, 18 (2008-2010).
Vestido nupcial: lo son las obras de Cristo según el Crisóstomo (PP) VIII, 25, H; el amor a Dios y al prójimo según San Agustín (PP) VIII, 28, c-d; la caridad según San Gregorio M., VIII, 37; la gracia (G) VIII, 151, 6.
Vía Crucis: origen español (M) IX, 720; localización en Jerusalén (M) III, 1044, D (1908); guiones para

http://www.obrascatolicas.com

[Vía Crucis]
todas las estaciones (G) III, 1096, 13 (1091 ss.).
Viajes: utilidad y peligro; el gran viaje; San Rafael (G) X, 1081-1083.
Vicente Ferrer, San: don de lenguas (M), VI, 1191 (1729); vida (H) X, 1375-1381; extractos de guiones (G) X, 1414-1416.
Vicente Paúl, San: biografía (H) X, 1529-1536; extractos de guiones (G) X, 1538.
Vicio: el mundo los disfraza de virtud (A) III, 1015, c (1834-1838).
Vida: es una mezcla de penas y alegrías (PP) VI, 203, b (311-312); pasa rápida; párrafo de Bossuet (A) VII, 586, V (852-855); camino en que no podemos detenernos (A) VIII, 1232, V; ésta no es la verdadera; vida divina del Verbo encarnado; nuestra vida en Él (PP) VII, 552, c (521-531); la verdad de la vida es acomodarla al curso que le señaló Dios (G) VIII, 141, 2; la futura es la clave de ésta; orientación de las diversas edades (G) VIII, 176, 18; debe ser influída total y activamente por la religión (G) II, 904, 2 (1541-1543); distintos modos de enfocarla el joven, el maduro y el moribundo (G) VIII, 177, IV; digna según San Pablo (CG) VIII, 1164, 4; vivir según la carne, la razón o la fe (G) X, 1640-1643; en qué consiste "vivir mi vida" (G) VIII, 141, 2; pensamiento paulino sobre el espíritu y la carne; fidelidad al Espíritu Santo; crucificar la carne (G) VII, 812, 4 (1203-1206); fundamento y programa de la vida cristiana (G) II, 764, 2 (1298-1299); la divina incompatible con el pecado (A) II, 344, B (560-562); supone un continuo morir al pecado y desarrollar la vida (G) IV, 126, II (241); la de la gracia; en qué consiste y cómo se vive (G) VIII, 160, 10; (G) VIII, 163, 11; véase **Orden sobrenatural;** suministrada por la eucaristía (T) VIII, 46, a; supone actividad movida por la esperanza (G) III, 362, 10 (595-598); la religiosa del hombre; programa en la liturgia del dom. 22 (G) VIII, 724, 1; Cristo es esencialmente vida; lucha y vence a la muerte muriendo (A) VII (863-865); véase **Cristo;** necesaria para el apostolado y la victoria contra el mundo (TP) IV, 808, B (1379-1382).
—*Activa y contemplativa:* relaciones; criterio de la verdadera contemplación (G) VI, 1240, 16 (1900-1906); vida contemplativa; las monjas de clausura; necesidad;
[Vida]
ellas y el pueblo (G) I, 746, 15; vida mixta: su excelencia; es fruto de la caridad y contemplación; húyase de la acción prematura y de rehuir la acción (A) V, 992, V (1912-1919); es necesaria aunque sea más expuesta y menos cómoda (PP) IX, 470-473; santos de vida contemplativa; índice de guiones sobre la lucha con el mundo y el seguir a Cristo (G) X, 1251-1258; plan de vida del vizconde Foucauld (M) III, 122, VIII (217).
Viernes primeros: véase **Corazón de Jesús.**
Vigilancia: la muerte y flaqueza propia, motivos de vigilancia (G) II, 648, 6 (1083-1084); vigilancia interior y exterior del alma (G) II, 645, 5 (1080-1082); vigilancia ascética (PP) II, 583, III (956); figuras agrícolas y castrenses en San Pedro y San Pablo (CG) VIII, 407, a; vigilancia de la Iglesia: véase **Educación, Espectáculos,** etc.; de obispos y predicadores contra la herejía (PP) II, 571, I (937-940); de los padres sobre los hijos: véase **Padres Hijos, Juventud;** ejemplo de David (PP) II, 313 (492-493).
Viñadores: parábola de los llamados a la viña, Dom. de Sept. II, 459 ss. (813 ss.).
Vírgenes, santas: extracto de guiones (G) X, 1637-1638.
Virginidad: y matrimonio; ambos buenos (PP) II, 179 (268); estudio de Santo Tomás (T) VI, 805, e; texto paulino 1 Cor. 7,425-39 (TB) II, 152, 5 (230); excelencia; fecundidad; don de Dios; inmolación (G) VII, 456, 4 (685-688); castidad perfecta, consagración a Dios, renuncia total (G) VII, 452, 3 (679-684); sus excelencias; ejemplo de José y María (PP) IX, 1395-1396; (A) IX, 1406-1408; grandeza y fecundidad; la de María (G) X, 285-291; por qué interviene esta virtud en la encarnación (A) IX, 1406; (G) IX, 1460-1462; es más bella la humildad virginal (PP) X, 249; extracto de guiones (G) X, 1637-1638; de María: véase **María: virginidad.**
Virtudes: árbol bueno (PP) VI (610); su poder no gusta de ser honrado (A) VII, 763, D (1126-1129); compatible con el buen nombre, vale más que la reputación (A) III, 846, B y D (1468-1469 y 1473); creer que existen es tentación funesta (A) III, 74, b (116); el mundo la llama locura (A) IV, 796, b (1356); falsas virtudes del mundo (A) III, 1015, c (1834-1838); sólo las infusas son perfectas (T) II, 1156,

[Virtudes]
5 (2000); las teologales fundamentadas en la resurrección de Cristo (G) IV, 151, 12 (278-281); fe activa, esperanza constante, caridad con trabajo según San Pablo (CG) II, 693, 2-4 (1163-1165); el grado de su dignidad depende de su fuerza unitiva a Dios; la mayor la caridad (T) II, 1156, f (2001-2002); las morales: imperadas por la caridad (CG) II, 16, 3 (21); todas las virtudes son imperfectas sin la caridad (A) VIII, 80, b; todas están comprendidas y perfeccionadas por ella (A) VIII, 76-83; véase **Caridad;** coincidencias y diferencias con los dones (G) V, 167, 12 (316-320); quiénes crecen en virtud y cómo debe crecerse (A) II, 51, a y b (66-67); crecimiento; de observar la cruz al deseo de estudiarlo; frutos (A) II, 730, A (1235-1239).
Viudas: respétense; obligaciones y oficios (TB) VII, 516, III (766-770); normas de San Pablo (TB) II, 11, 2 (12); merecen compasión y caridad; estado de perfección; doctrina sagrada; plan de vida (G) VII, 660, 14 (959-963).
Vivienda: las familias la necesitan suficiente (TP) II, 78, e-f (124-125); deber del Estado (TP) II, 78, e-f (124-125); papel del sacerdote en su construcción (G) VI, 351, III (552-554).
Vocación: procede de Dios, que prepara los caminos desde la eternidad; en Cristo (G) IX, 352-355; llamamiento de Cristo, rey eterno, a hombres y mujeres (PP) V, 932, C (1768-1773); llamamiento del rey temporal; texto ignaciano (A) VIII, 1051; Dios llama a cada uno de modos distintos, como lo hizo con los apóstoles (CG) V, 924, 1 (1752); (G) II, 925, 13 (1588-1590); acomodándose al modo de ser de cada uno, como a los pastores y Magos (T) IX, 258; medios más frecuentes: la palabra, el ejemplo, la enfermedad, la desgracia, la humillación (G) IX, 370-374; la misma fuerza de la verdad nos llama a ella (G) V, 683, 7 (1283-1287); los milagros y tribulaciones también (G) V, 686, 8 (1288-1292); la Providencia la señala, contrariando nuestros proyectos; ejemplos (G) IX, 372; San José de Calasanz siente una voz interior (M) V, 835, IV (1598); ejemplos de santos llamados en todas las edades (M) II, 894, II (1532-1535).
—*Su conocimiento y seguimiento:* tiempos ignacianos; doctrina de
[Vocación]
Santa Teresa; los Magos (G) IX, 364-369; segundo y tercer tiempo de elección de San Ignacio (G) I, 437, 15; véase **Elección, Discreción de espíritus;** condiciones para seguirla: buena disposición, prontitud, confianza, paciencia, constancia, generosidad (G) IX, 345-349; tres modos: el escriba con mala voluntad, el joven rico sin generosidad, Pedro decididamente (G) V, 1045, b (2018-2024); con prontitud; ejemplos bíblicos; con generosidad, amor y perseverancia (G) IX, 359, 363; seguirla sin impaciencia en el momento oportuno, no como Pedro (PP) IX, 524-525; acudir cuando se es llamado, no sea que no vuelvan a llamar (PP) II, 840, b (1404); la desesperación y presunción impiden acudir (PP) II, 841, d (1406-1408).
—*Especies:* vocación natural y sobrenatural; general y especial (G) I, 434, 14; a la fe; Cristo llama gratuitamente, según su voluntad (PP) II, 832, I (1391-1396); véase **Fe;** a la gracia y gloria; de la presencia a la glorificación; cinco actos divinos; Cristo cabeza de los predestinados (G) IX, 345-349; peligro naturalista; la vocación es en Cristo y sus hermanos (G) IX, 354-357; común para la perfección; es muy diversa en los caminos; San José y los apóstoles (G) IX, 1453-1455; María, la de los Magos y la nuestra (G) IX, 349; los santos se santificaron mediante las obligaciones de su estado (G) IX, 1652-1655.
—*Sacerdotal:* consiste en la recta intención y dotes necesarias (TP) V, 1018, b (1971); suele ser combatida por los padres; la vocación contrariada es fuente de lágrimas (TP) V, 1018 b-c (1972-1973); la religiosa y las obligaciones para con los padres en Santo Tomás (T) II, 30 (54); obediencia a la vocación de Santa Catalina de Siena, San Francisco Javier, San A. M. Ligorio (M) V, 1026, 9 (1983-1985); los padres deben fomentar la de sus hijos (PP) V, 934, d (1774); no torcerla (A) II, 57, B (74-75); encauzarla (PP) II, 26, a (31); (A) II, 58, c (76); conducta de padres e hijos ante la vocación de éstos (G) II, 137, 19 (217); al matrimonio: de los padres de Santa Teresita (M) II, 369; de pueblos: el imperio romano (M) I, 402, III; España (M) I, 403, IV; (G) I, 561, 4; dogmática y social de España (G) IV, 1243, III-VIII (2091-2096).

http://www.obrascatolicas.com

Voluntad: unida al hábito infuso por Dios es el principio de la caridad (T) II, 1152, a (1994-1995); negar la propia lo más provechoso y difícil; comiéncese por la obediencia a los mayores (A) V, 978, II (1869-1875); el hombre de carácter en Balmes (A) I, 224-226; podemos convertirla en el árbol malo (PP) VI, 398, 2 (627); desviada por la lujuria (G) VIII, 355, 9; de Dios: para cumplirla lo mejor es obedecer los mandamientos y a nuestros padres y superiores (A) V, 978, II (1869-1875); de Dios: véase **Dios, Voluntad.**

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE DÉCIMO Y ÚLTIMO VOLUMEN DE "LA PALABRA DE CRISTO", DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 30 DE MAYO DE 1959, FIESTA DE SAN FERNANDO, EN LOS TALLERES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

http://www.obrascatolicas.com